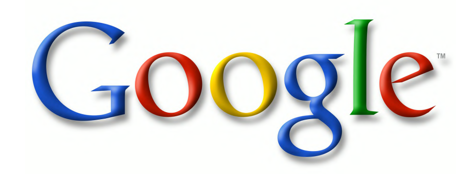
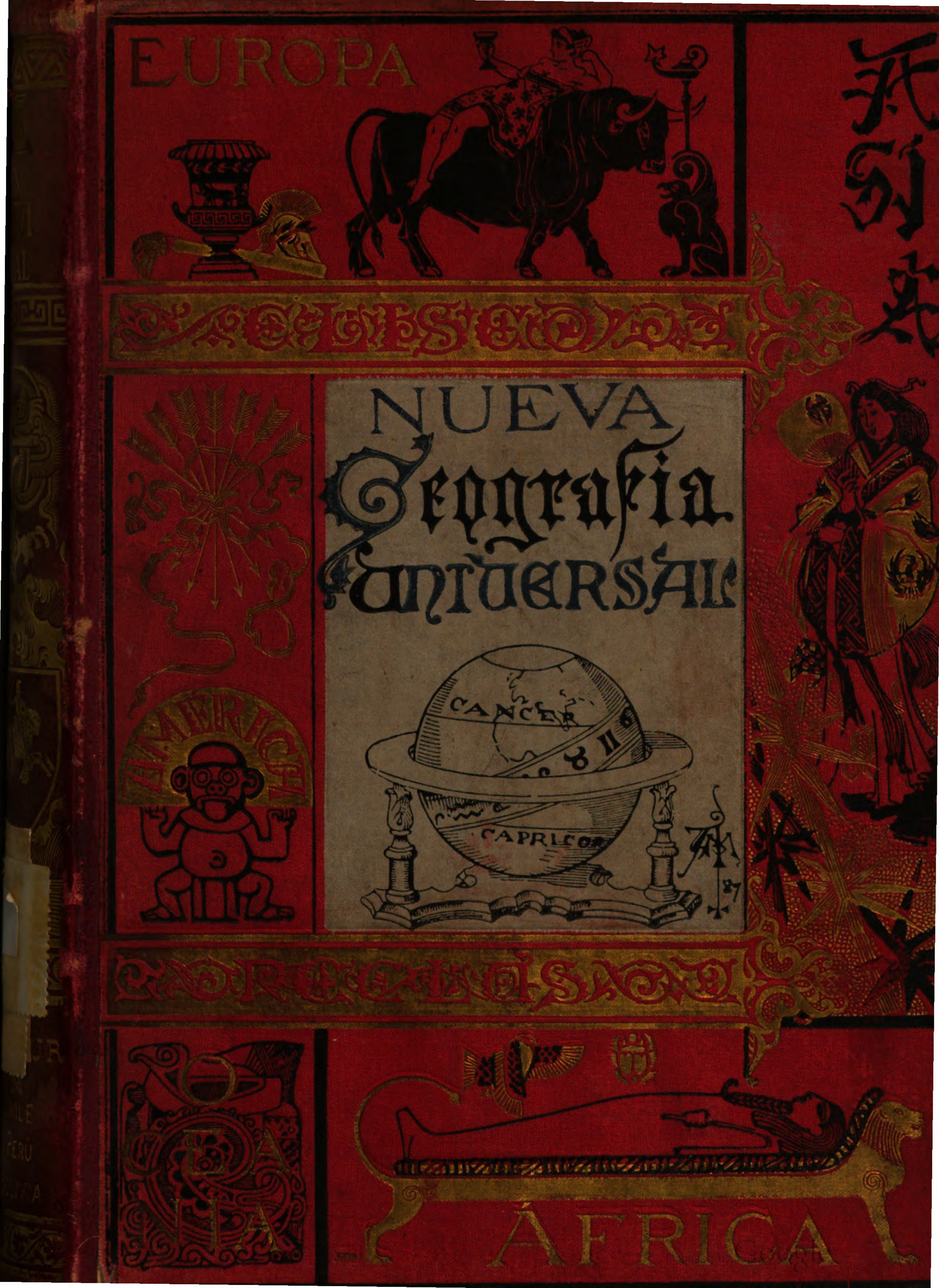




EUROPA
NUEVA
Geografia
Universal
CANCER
CAPRICOR
AMERICA
OCEANIA
ÁFRICA
CHILE
PERU





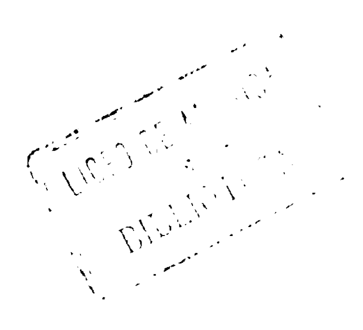
50



NUEVA

GEOGRAFÍA UNIVERSAL

LA TIERRA Y LOS HOMBRES



NUEVA GEOGRAFÍA UNIVERSAL

LA TIERRA Y LOS HOMBRES

POR

ELISEO RECLUS

VERSIÓN ESPAÑOLA

POR

D. GONZALO REPARAZ

CUARTA SERIE.—AMÉRICA

TOMO III

AMÉRICA DEL SUR

Venezuela—Colombia—Ecuador—Perú—Bolivia—Chile.



MADRID
EL PROGRESO EDITORIAL



Establecimiento tipográfico de EL PROGRESO EDITORIAL

NUEVA

GEOGRAFÍA UNIVERSAL

LAS REGIONES ANDINAS

CAPÍTULO PRIMERO

OJEADA GENERAL AL CONTINENTE

Mirada la América Meridional á vista de pájaro, adviértese que sirve de término, por la parte de Oriente, al dilatado semicírculo de tierras que rodean el inmenso mar Pacífico. Obsérvase también que es de todas éstas la de contornos más sencillos y regulares, circunstancia á ninguna otra cosa debida como á la osamenta de montañas y de mesetas que se levantan formando cornisa á lo largo del mar Pacífico y no á mucha distancia de él, lo que no sucede en Asia, en África, ni siquiera en la misma América del Norte. No hay continente alguno en que la cadena principal tenga, respecto del resto de las tierras, la importancia de los Andes: ni los Alpes, en Europa; ni el Himalaya, ni las Montañas Pedregosas. Humboldt calculó que la altura media de la América Meridional, considerada como un sólido de superficie plana, sería de 351 metros; pero posteriores trabajos, hechos con mayor precisión sobre documentos cartográficos más detallados, han demostrado que dicha altitud es mayor (1), llegando á 397 metros 50, de los cuales 250 corresponden á la cordillera andina, suponiéndola extendida igualmente por toda la tierra firme.

La forma de la América del Sur, comparada con la de los demás continentes, es materia de estudio, con frecuencia tratada por los geógrafos. En el siglo pasado señalaron Buffon y varios sabios más

(1) A. de Lapparent, *Traité de Geologie.*

la analogía de las formas de la parte meridional del Nuevo Mundo, de África y de Australia. Muchos otros han explicado después el parecido que existe entre los tres continentes australes, cuyas formas son más pesadas que las de los septentrionales, con menos variedad de golfos, bahías y penínsulas; siendo más que ninguna notable la semejanza entre África y la América Meridional, cuyas principales cuencas fluviales están como mirándose unas á otras y cuyos cabos más salientes avanzan frente á frente por el Atlántico adelante de la parte de Guinea y de la del Brasil. Por último, adviértese desde el primer momento el parentesco entre las dos regiones continentales del Nuevo Mundo, pues lo declara el trazado de sus costas, la forma triangular de ambas y el paralelismo de su régimen hidrográfico.

Los contrastes que entre ellas se notan nacen principalmente de la diferencia de latitudes, y aunque en comparación de las semejanzas son de poca monta, conviene señalarlos.

La naturaleza ha determinado con suma exactitud los límites de la América del Sur, la cual, sin duda alguna, comienza en la gran hondonada por donde corre el Atrato á entregar sus aguas al golfo de San Juan, de pantanosas orillas; de modo que toda ella puede considerarse una desmesurada isla, análoga á la Australia. Los de la del Norte no pueden señalarse con igual claridad. De la parte del Mediodía sírvela de apéndice la América Central, suerte de prolongación de la altísima meseta mejicana, y de la del Septentrión va dilatándose y confundiéndose, allende el círculo polar, en un laberinto de infinitas islas, de las que una continua, durísima y eterna capa de hielo hace una sola y helada tierra firme, cubierta de nieve. Nadie puede decir todavía hasta dónde se extiende por esta parte, ni determinar, sino de un modo aproximado, el espacio que en el globo ocupa. Perdido y como desvanecido entre las brumas y los hielos del polo ártico, el continente septentrional, aunque mayor que el meridional, tiene menos superficie habitable, pues sólo las dos terceras partes de su extensión pueden servir de morada al hombre civilizado.

Carlos Ritter y otros geógrafos consideraban que la América del Norte hacía gran ventaja á la Meridional en lo recortado de las costas. En la parte que cae hacia el Polo es grande el número de islas y penínsulas, entre ellas el Archipiélago polar, las islas Aleutas, las Antillas, el Labrador, California, Florida y América Central. En cambio el continente del Sur tiene el litoral poco cortado y sólo algunas penínsulas pequeñas, siendo necesario, para atribuirle una de cierta consideración, considerar como tal á la Patagonia. Las islas

son pocas y ninguna grande, salvo hacia el Polo antártico, y casi todas están inmediatas á la costa, por lo que no modifican de modo notable el trazado de ésta. Pero tal diferencia entre la estructura de los dos continentes no es tan importante como entonces se pensaba, pues la mayor ó menor suma de islas y penínsulas no es por sí sola causa de inferioridad, y hasta puede estar muy bien compensada por otras circunstancias y condiciones particulares de cada comarca. Así vemos que las Antillas, gracias á su favorable colocación en el sitio en que se encuentran las corrientes oceánicas, delante del mar de los Caribes, á su clima, á su fertilidad y á lo fácil que es ir de uno á otro de sus numerosos puertos, son hoy la mejor y más rica parte del Nuevo Mundo. En cambio las heladas tierras septentrionales, aprisionadas por los témpanos del mar Glacial, están desiertas, y es probable que no lleguen á poblarse nunca, ni salgan de tener otros habitantes que grupos de esquimales errantes, de buscadores de oro y de cazadores, con más algún solitario viajero guiado por el amor á la ciencia ó el afán de admirar la imponente majestad de aquellas tristes soledades. Además, de las penínsulas de la América del Norte hay dos cuya importancia colonial es inferior á la de casi toda la parte habitable de la tierra firme; éstas son la Nueva Escocia y la California mejicana, y aun podríamos añadir la Florida.

Tanto en la una como en la otra parte de América, la favorable disposición de las brechas de la costa para la navegación es de importancia secundaria, comparada con la red interior de vías de agua dulce, así ríos como lagos, en la que los continentes hermanos pueden considerarse muy aventajados en comparación de las otras partes del mundo. Cierto que el del Sur no tiene como el del Norte un Mediterráneo de agua dulce, puesto que el lago Titicaca, si bien es navegable por vapores, está aislado en una muy alta depresión de los Andes, sin comunicación con otros lagos ó ríos importantes. Pero en cambio, á los 28 ó 30.000 kilómetros de la red fluvial del Misisipí puede oponer la corriente inmensa del Amazonas, el mayor río del mundo, el cual, con sus colosales afluentes y subafluentes, presenta una superficie navegable doble de aquélla por lo menos. Á esta dilatadísima extensión de costas interiores hay que añadir las del gran río Orinoco y los que le llevan el abundante tributo de sus aguas, y las del Paraná, Paraguay y Uruguay, rivales de las del Misisipí. Las cuales grandes cuencas, lejos de estar separadas unas de otras por altísimas é infranqueables montañas, hállanse como unidas entre sí de tal manera, que casi se puede pasar del delta del Orinoco á la ría ó estero del

Plata sin dejar la vía líquida, viniendo así á ser los tres sistemas hidrográficos uno solo.

Entre el Orinoco y el Amazonas la unión es real y completa, por la bifurcación de las aguas en la parte alta del río, donde mientras

Núm. 1.—REGIONES POBLADAS EN LA AMÉRICA DEL NORTE

cantidad de ellas corre por el Cassiquiare hacia el Sur, la otra sigue camino del golfo de Paria, saltando por los raudales de Maipures y Atures, entre grandes rocas, que no son sino ruinas de montañas que las aguas socavaron, derribándolas, como ahora están. No tan claro y efectivo es el enlace entre el Amazonas y el

Plata, si bien no faltan terrenos pantanosos, en los que las aguas están como vacilantes sin saber hacia qué parte correr y haciéndolo á una ó á otra, según los vientos, las lluvias ó los obstáculos que la casualidad pone en su camino. Los primeros arroyos del Mamoré y

Núm. 2.—REGIONES POBLADAS EN LA AMÉRICA DEL SUR



del Pilcomayo nacen enlazados, apartándose en opuestas direcciones á los pies de los Andes de Bolivia, y las grandes llanuras que se dilatan más abajo entre ambos ríos, cuando ya formados, están cubiertas de pantanos que les unen, comunicando con ellos á derecha é izquierda. El Guaporé y el Jaurú, ríos del centro del conti-

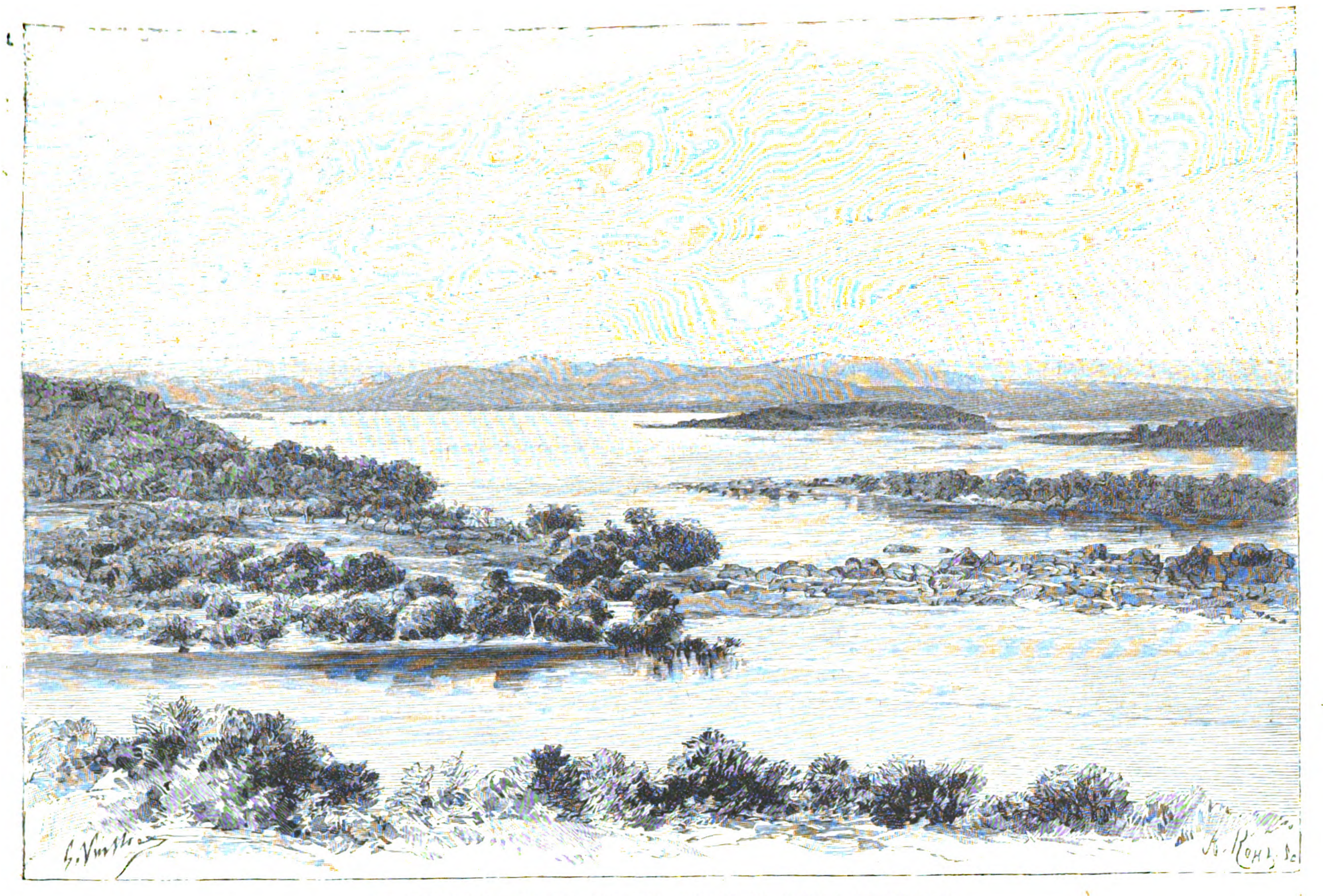
nente, se unen también en la época de las lluvias. El Alegre, perteneciente á la cuenca del Amazonas, nace en la vertiente meridional que cae hacia el Plata, cruza uno de esos indecisos pantanos, cuyas aguas comunican con uno y otro río, da un rodeo por la base de la serrezuela de Aguapehy, y por último va á llevar sus aguas al Guaporé. Tan fácil es el paso de una á otra cuenca en esta parte que, para abrir navegación entre ambas, bastaría un canal de 7 kilómetros. Parecidos contactos hay más al Este entre el Paraguay y el Arinos, uno de los brazos principales del Tapajoz, tanto que en 1713 y 1845 se intentó ponerlos en comunicación por medio de un canal.

Distínguese el sistema hidrográfico de la América del Sur por el incalculable caudal de aguas que los ríos llevan al mar, el sobrante del cual se detiene en el camino, formando pantanos, lagunas, esteros y canales que se enlazan y cruzan de mil modos, mudando de año á año y de estación á estación, según las oscilaciones de las crecidas y estiajes. En ningún otro continente hay tanta cantidad de tierras terciarias, cuaternarias ó aluviales con indudables señales de haber sido acarreadas por pantanos, lagos ó ríos. Los geólogos han averiguado, estudiando los contornos y las pendientes de estas tierras, que el movimiento de las aguas se ha verificado en dos direcciones principales, la una paralela al Meridiano, y de la que son vestigios los ríos Paraguay y Paraná, y la otra normal á la anterior, que se dirigió de los Andes al Atlántico: de ésta es un resto el río de las Amazonas, especie de ecuador acuático. El aspecto del semicírculo que forman los Andes desde la meseta de Colombia á la de Bolivia, declara la magnitud del trabajo de erosión que en estas montañas ha hecho la naturaleza, viéndose en todas ellas manifiestas señales de haber sido socavada por las aguas la vertiente oriental de la cordillera hasta las mismas entrañas de ésta. Muchos estribos importantes de ella han quedado derruídos del todo, siendo arrastrados piedra á piedra y partícula á partícula por poderosísimas corrientes al fondo de los mares interiores que cubrían entonces el centro de la América Meridional. Los materiales acarreados desde las montañas á las desembocaduras de los ríos pareciéronle á Humboldt capas del gres encarnado antiguo, y á Martius de trías, pero son verdaderamente arcillas y arenas cuaternarias, aunque según Agassiz, su origen es en mucha parte glacial (1).

La meseta boliviana ha resistido mejor á la fuerza de las aguas.

(1) Marcou, *Bulletin de la Société Géologique de France*, 3 de Diciembre de 1866.





EL ORINOCO.—VISTA TOMADA DESDE EL CERRO PERIQUITO

Esta fortaleza central de la cordillera sudamericana tiene más de 800 kilómetros de ancho, desde los despeñaderos que bañan las aguas del Pacífico hasta las llanuras orientales recorridas por los indios nómadas, mientras que en la prolongación del Amazonas, por 3 grados de latitud meridional, las montañas se estrechan hasta quedar reducidas á unos 200 kilómetros de falda á falda. Los ríos que, nacidos al Este de Bolivia, van al Amazonas y al Paraguay, no han tenido poder suficiente para derribar y arrastrar la primera línea de montes; las dilatadas y uniformes llanuras que separan las rocas palozoicas andinas de las mesetas brasileñas, están reducidas en el lomo divisorio de las aguas á una calle de 400 kilómetros de ancho, salpicada aquí y allá de numerosas colinas y rocas aisladas de terrenos cristalinos; últimos restos de las antiguas tierras que ocupaban el continente de mar á mar.

Pero los beneficios que esta extraordinaria cantidad de agua produce á la América del Sur más tienen de aparentes que de reales, al menos en la región ecuatorial. Son demasiado grandes aquellos ríos y más caudalosos é irregulares en su régimen de lo que hubiera convenido para que el hombre haya podido señorearlos todavía. Reciente está la fecha en que comenzó á utilizarlos como vías navegables.

Tampoco ha permitido lo caluroso y debilitante del clima la formación de pueblos de raza blanca y mestiza, bastante numerosos, para lo que ha sido también obstáculo no menos digno de consideración aquella exuberante flora, que tiene cubierta mucha parte del suelo de inmensas é impenetrables selvas vírgenes, donde las raíces y ramas enlazadas, los bejucos gigantescos, los desperdicios leñosos, pudriéndose en el suelo, son barrera infranqueable del esfuerzo expansivo de muchas generaciones. La que cubre la mayor parte de la cuenca del Amazonas, prolóngase por el Sur con el Matto Grosso (1) de los portugueses, y entre ambos ocupan 7.000.000 de kilómetros cuadrados, más de las tres cuartas partes de la extensión de Europa. De todo este océano vegetal apenas conocen los más peritos buscadores de árboles de cautchuc y de ipecacuana y otros productos farmacéuticos ó industriales, los tortuosos caminos que los brazos de los ríos han ido abriendo bajo el ramaje, en profundidades inaccesibles á los rayos del sol.

Más completamente separadas están la Venezuela y la Bolivia bajas de las llanuras amazónicas por esta región de los árboles, casi del todo desierta, que lo estarían por otro Sahara, y menos estorban

(1) *Matto Grosso* vale tanto como *selva espesa* en castellano.—(*N. del T.*)

á la población de la América del Norte las nieves y los hielos del Septentrión y sus desiertos, sin otros vegetales que hierbas y líquenes, que á la del Sur sus inmensos bosques; porque allí la zona templada coincide con la parte más ancha de la tierra firme, que es la que ocupan los Estados Unidos y el Canadá, mientras que en la del Sur, los países que tienen una situación que podríamos llamar paralela á la de aquéllos, comienzan en la región más extrema, hacia el polo antártico, que es precisamente donde el continente va siendo muy estrecho, hasta acabar en punta. La tierra templada de la América del Norte está entre las isotermas de 20 grados, ocupando 10.300.000 kilómetros cuadrados, medidos en la carta de Bergham. La zona análoga del continente opuesto ocupa la mitad, sobre poco más ó menos, es decir, 4.650.000 kilómetros cuadrados.

Otra desventaja de la América del Sur es encontrarse á mucha distancia de los centros populosos, de donde sale la emigración. Después de las regiones antárticas, ninguna comarca del mundo se halla tan apartada como ésta de las grandes ciudades comerciales, de la Europa occidental, del Indostán y de la China, cuyo centro se halla á la misma distancia del Ecuador que Méjico y la parte meridional de los Estados Unidos. Parte de este inconveniente lo ha remediado el progreso de la navegación de vapor, gracias á la cual se ha reducido mucho la distancia entre los puertos europeos y los de Colombia, el Brasil y el Plata, y se puede esperar que en breve no se necesitará más tiempo para llegar á éstos que se necesita hoy para ir de París y Londres á Nueva York y Montreal. Muchísimas y muy importantes líneas de buenos vapores tienen en comunicación casi constante á las costas sudamericanas con las europeas, y cuando se halle terminada la red de ferrocarriles del Norte de África, se podrá hacer el viaje con doble rapidez que ahora. Por eso el *Transahariano* es más importante para los americanos que para nadie. En Francia se pone desde hace tiempo gran cuidado, más por patriotismo que por interés, en la construcción de vías férreas, llamadas de penetración, por el Sahara, el Sudán y el Senegal. Sin duda que una vía que, partiendo de Argel, fuera al Chad y de éste al Ubangui ó al Congo, sería de grandísima importancia comercial, pues abriría á la explotación grandes regiones vírgenes; pero las que de Philippeville, Argel y Orán (ya comenzadas y muy adelantadas), llegarán á Dakar ó á cualquier otro punto de la curva que forma el continente, avanzando sobre el golfo de Guinea, no sólo ofrecerán la ventaja de unir la Argelia al Senegal, formando de ellos un solo cuerpo, así en lo comercial como en lo político, sino que además vendrán á ser el camino más corto

entre Europa y la América del Sur (1). Los vapores rápidos como los que cruzan el Atlántico entre Liverpool y Nueva York, haciendo singladuras de 540 millas, pasarían de una costa á otra en menos

Núm. 3.—CAMINOS BREVES Y RÁPIDOS DE PARÍS AL BRASIL Y BUENOS AIRES



de tres días, por ser aquel sitio el más estrecho de todo el mar, ofreciendo además á los pasajeros esta travesía los agradables oasis de São Paulo y Fernando de Noronha. Un ferrocarril costero de Pernambuco á Buenos Aires podría servir, y algún día servirá (2), de

(1) Alfredo Guy, *La verité sur le Transsaharien*.

(2) Lo que el autor dice es muy cierto, y todo lector español debe considerar la gravedad é importancia que tendrá para nuestra descuidada patria la apertura de estas nuevas vías de comunicación que completaran nuestro aislamiento, poniendo en manos de Francia los mejores y más cortos caminos para la América del Sur. No será este uno de los menores inconvenientes (con tenerlos tan grandes) de la extensión del poder francés por el Norte de África.

Hace tiempo que hablaron algunos periódicos de la construcción de la línea costera de Buenos Aires á Natal. De dicho puerto saldrían (según anunciaban) vapores rapidísimos, que vendrían á Cádiz, por ser éste el más próximo de los de Europa. Este proyecto no ha pasado de tal.—*(N. del T.)*

prolongación á esta línea transoceánica, merced á la cual se conseguirá ir de París á Buenos Aires en once días (1).

El estar el continente sudamericano tan lejano de las comarcas ricas y pobladas del Mundo Antiguo, fué causa de que su total descubrimiento se retrasase un tanto. Ningún aventurero normando tocó en aquellas playas; ninguna leyenda anterior al siglo de los grandes descubrimientos de españoles y portugueses habla de islas misteriosas, perdidas entre las brumas del mar y vistas á lo lejos por monjes errantes en el hemisferio austral, y hasta la inscripción fenicia hallada en las márgenes del Parahyba se ha reconocido ser falsa y de tan ingeniosa invención, que por serlo con exceso, se descubrió la falsedad (2). Seis años hacía que las carabelas españolas navegaban por el mar de las Antillas de isla en isla descubriéndole todo, cuando Colón halló la tierra firme, cerca de la desembocadura del Orinoco. Aunque vió el gran caudal de aguas que aquel río llevaba, no pudo explorar ninguno de sus brazos, saliendo, no sin trabajo, del golfo de Pariá por una de las Bocas del Drago, donde chocan y se revuelven unas contra otras las aguas de la marea. De allí volvióse á sus minas y plantaciones de la Española.

Navegaron por aquella costa después de Colón muchos pilotos españoles, buscando el estrecho por donde pasar al mar de la China. De éstos los más famosos fueron Peralonso Niño y Cristóbal Guerra, que bajaron á tierra y siguieron la costa hacia el Oeste (por donde ella se encaminaba), comerciando con los indios; Ojeda, que fué allá meses después, acompañado de Juan de la Cosa y Americo Vespucio, y que navegó más de 1.000 kilómetros en aquellos mares, desde las pantanosas playas de la Guyana hasta la península de los indios goajiros; Vicente Yáñez Pinzón, quien descubrió el Brasil y el río de las Amazonas, al que llamó de Santa María de la Mar Dulce; Diego de Lepe, que fué el que más adelantó con rumbo al Sur en busca del famoso paso; Cabral, tercer descubridor

(1) Dimensiones de la América del Sur, según Ch. Perron:

Extensión, con las islas que dependen de ella	17.704.288	kilómetros.
— media de los demás continentes con sus islas	23.557.295	—
Contorno del continente, medido en un mapa de la escala 7.500.000	29.690	—
Largura máxima	7.330	—
Anchura máxima	5.120	—
Distancia del centro al litoral	2.560	—

(2) Ladislau Netto.—Paul Gaffarel.

del Brasil, pues le precedieron Pinzón y Lepe, y del que se dice en recientes trabajos que no llegó por casualidad á la tierra de Santa Cruz, sino que llevaba órdenes secretas de buscar por aquella parte un continente cuya existencia sospechaban los portugueses; Bastidas, que exploró la costa colombiana hasta el golfo de Urabá; Americo Vespucio, que reconoció el litoral del Sudoeste hasta la bahía de Cananea, al Sur del Brasil; Pinzón (acompañado esta otra vez de Solís), que halló la inmensa ría del Plata, por lo que viene á ser el gran piloto aventurero descubridor de los dos ríos mayores de América, si bien el nuevo descubrimiento tomó el nombre de Solís, el cual conservó hasta que, después de visitados aquellos parajes por Sebastián Cabot en 1528, se vió que eran buen camino para ir á las minas de plata del Perú (1). Desde entonces le llaman río de la Plata. Con la memorable expedición de Magallanes en 1521 se completó el reconocimiento de la costa atlántica hasta el estrecho que separa á la Tierra del Fuego del continente. Francisco de Hoces, compañero de Loaysa, en vez de entrar en el estrecho, siguió la costa hasta llegar al sitio en que, según todos los marineros que con él iban, *era el acabamiento de la tierra.* La empresa de Hoces quedó ignorada. En cambio dió su nombre á parte de aquel litoral el holandés Le Maire, que le visitó en 1616.

La costa occidental de América, como más apartada aún que la oriental, fué visitada y estudiada más tarde. La gloria de haber comenzado su descubrimiento y el de todo el Pacífico es de Vasco Núñez de Balboa, quien salió de Darien el 1.º de Septiembre de 1513 y dió vista al gran Océano el 29 del mismo mes (2). Siguiendo sus pasos, bajó de Panamá al Perú once años después un regidor de aquella ciudad llamado Pascual de Andagoya, que fué el primero que trajo verdaderas noticias del gran imperio de los Incas, hacia el cual se encaminó Pizarro en 1524. Llegó éste á Túmbez, pasado el golfo de Guayaquil, en 1527, quedando así abierta aquella vasta y rica comarca á los descubrimientos y á la conquista, los cuales se hicieron al mismo tiempo. En 1534 avanzó Almagro por la meseta andina y por el desierto de Atacama hasta llegar á los límites de Chile, y pasados seis años, aun fué Valdivia más lejos, internándose entre los Andes y el Pacífico hacia el Sur, y enviando á Francisco de Ulloa al estrecho de Magallanes, la exploración del cual costó la vida á más de un atrevido aventurero. El estudio de las costas fué haciéndose poco á poco, aunque no del modo tan

(1) Ó porque por allí vino á España una de las primeras partidas de dicho metal.—*(N. del T.)*

(2) Reclus no nombra á Balboa. Me ha parecido necesario reparar este indisculpable olvido en la versión española.—*(N. del T.)*



incompleto que algunos suponen. En 1540 Alonso de Camargo navegó del Estrecho al Callao y fijó la verdadera orientación del continente á lo largo del Pacífico. El piloto Pedro Sarmiento de Gamboa hizo en 1579 un viaje en sentido inverso y trazó mapas que representaban con razonable exactitud el litoral andino.

No menos incompleta que la de éste era la cartografía del interior, cuyas soledades cruzaba una red de itinerarios trazados por nuestros infatigables exploradores, mártires de la ciencia, muchos de ellos olvidados, porque siendo españoles y habiendo caído España de su grandeza, su fama murió con la de la patria. Las comarcas más pobladas pronto fueron bien conocidas y aparecieron en los mapas. Todos los conquistadores exploraron y la historia de sus increibles expediciones es la primera parte de la historia geográfica del continente. Ninguna ciudad ni tribu con alguna policía de cuantas habitaban los valles y laderas de los Andes peruanos y chilenos escaparon de ser sometidas por Almagro, Pizarro, Valdivia y sus capitanes. Sobre las comarcas venezolanas y colombianas situadas más al Norte fueron, con los españoles, algunos alemanes de los que servían á Carlos V, buscando por montes, valles y ríos reinos que conquistar. Alfinger, *el cruel entre los crueles*, recorrió, cazando hombres, la región montañosa donde las aguas se dividen de un lado hacia la laguna de Maracaibo y del opuesto al río Magdalena. Heredia, César, Robledo y Fernández de Lugo (sin contar otros muchos) penetraron en las montañas del Norte de lo que hoy es Colombia. Después de haber cruzado Fredemán la cadena que separa el litoral venezolano de los llanos del Orinoco, volvió á la costa para encaminarse á las misteriosas mesetas donde estaba el imperio muisca, y cuando al cabo de mil esfuerzos y sacrificios, salvando montes, ríos y bosques impenetrables, llegó á aquella misteriosa comarca, halló que por diferente camino y venciendo iguales obstáculos la habían descubierto otros españoles mandados por Quesada. Éste había salido de Santa Marta, subido el Magdalena hasta su afluente el Opón, y ganado después la meseta de Cundinamarca, mientras Belalcázar, que se hallaba en Quito, caminaba desde allí al mismo sitio, pero en dirección inversa, pasando por la meseta de Túquerres, habiendo traspuesto la cordillera central y luego el Magdalena. Nada contentos de tal encuentro, los aventureros se repartieron la presa en paz, aunque de tan mala gana como se deja considerar, dados los hombres, los tiempos y la empresa.

Después de estas expediciones, dirigidas contra las metrópolis de imperios y las ciudades importantes, á todas las cuales se llegaba por buenos caminos, abiertos y cuidados de muchísimos años atrás



por los indios, comenzaron los viajes á países fantásticos, creados por la leyenda y ensalzados por la ambición. No había imposibles para los españoles de entonces, vencedores de moros y franceses, ansiosos de nuevas victorias, impulsados al mismo tiempo por la pasión de la fe y por la del oro, aunque al parecer tan contrarias. La conquista de aquellos países encantados no era para ellos sino la realidad de lo que en su juventud habían soñado, y derribaban imperios para levantar sobre sus ruinas la religión verdadera, la grandeza de España y con ellas la propia ansia de ser grande, poderoso y glorificado. Desde Colón, que creyó al Orinoco nacido en el Paraíso Terrestre, hasta el último aventurero, perdido en las selvas en busca del fantástico Dorado, todos los españoles de entonces tenían un alma común, soñadora y heroica, delirante á veces, pero siempre grande y admirable: nunca, ni en sus mayores extravíos, baja y ridícula (1).

Uno de los primeros aventureros que recorrió América en busca de El Dorado fué el célebre Diego de Ordax, capitán de los mejores de Cortés, y el primer europeo que subió al Popocatepelt (2). En 1531 navegó por el Orinoco arriba, hasta el sitio en que este río recibe las aguas del Meta, es decir, hasta los grandes llanos que están del otro lado de los Andes, hacia el Amazonas. No menos arrojado se mostró Gonzalo Pizarro, hermano del fundador de Lima. Este Pizarro bajó el Napo grandísimo espacio, siempre con la esperanza de llegar á El Dorado, pero, en vez de oro, halló el árbol de la canela, el cual, aunque al principio fué reputado por igual al cinamomo de Oriente, vino luego á caer en el mayor desprecio. Hombres como Pizarro y los que le acompañaban no perdían ánimos tan fácilmente, de suerte que, á pesar del gran aprecio que hicieron de su descubrimiento, continuaron marchando en la selva virgen, abriéndose paso con increibles fatigas por la espesura de bejucos, ramas y troncos impenetrables, cruzando pantanos como lagos, y ríos como mares, y sufriendo las insufribles picaduras de

(1) En este punto he creído que podía y debía apartarme del original. El autor habla de poblaciones barridas por los españoles como por un huracán, afirmación errónea en la que no he querido tener parte alguna.—*(N. del T.)*

(2) Según Reclus, la causa de la subida de Ordax fué averiguar si hallaría en la cumbre del volcán oro derretido, fábula cuyo origen no se me alcanza. Bernal Díaz del Castillo, que se halló presente, dice en su *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de Nueva España* que Ordax subió al monte, cuya erupción tenía á todos asombrados, *por ver lo que aquello era*. Solís escribe *que pidió licencia á Cortés para reconocer desde más cerca el volcán, ofreciendo subir á lo alto de la sierra y observar todo el secreto de aquella novedad*. Ordax así lo hizo, trayendo noticia exacta de lo que vió. Su propósito, por tanto, fué descubrir, y no el tan mezquino que se le atribuye en el texto.—*(N. del T.)*

multitud de desconocidos insectos. Allí le abandonó Orellana, quien con unos pocos se dejó llevar por el río hasta llegar á la corriente majestuosa del Amazonas, y por éste adelante fué á salir al Atlántico. Esta fué la primera travesía que se hizo de la América del Sur y uno de los más extraordinarios viajes de todos los tiempos, porque los viajeros cruzaron el continente por su parte más ancha y bajo la línea equinoccial. Tras Orellana, que con hazaña tan famosa lavó la mancha de su traición á Pizarro, fueron muchos imitadores dignos de él; pero de todos los que navegaron por el Amazonas, ninguno tuvo que vencer mayores dificultades que el capitán Pedro Texeira, porque éste siguió opuesto rumbo que Orellana, pues saliendo de Gran Pará en 1638, con una flotilla de 47 canoas, en que iban 70 soldados portugueses y otras 1.200 personas entre mujeres, niños é indios, llegó felizmente á Quito, empresa admirable que aun hoy sería difícil repetir (1).

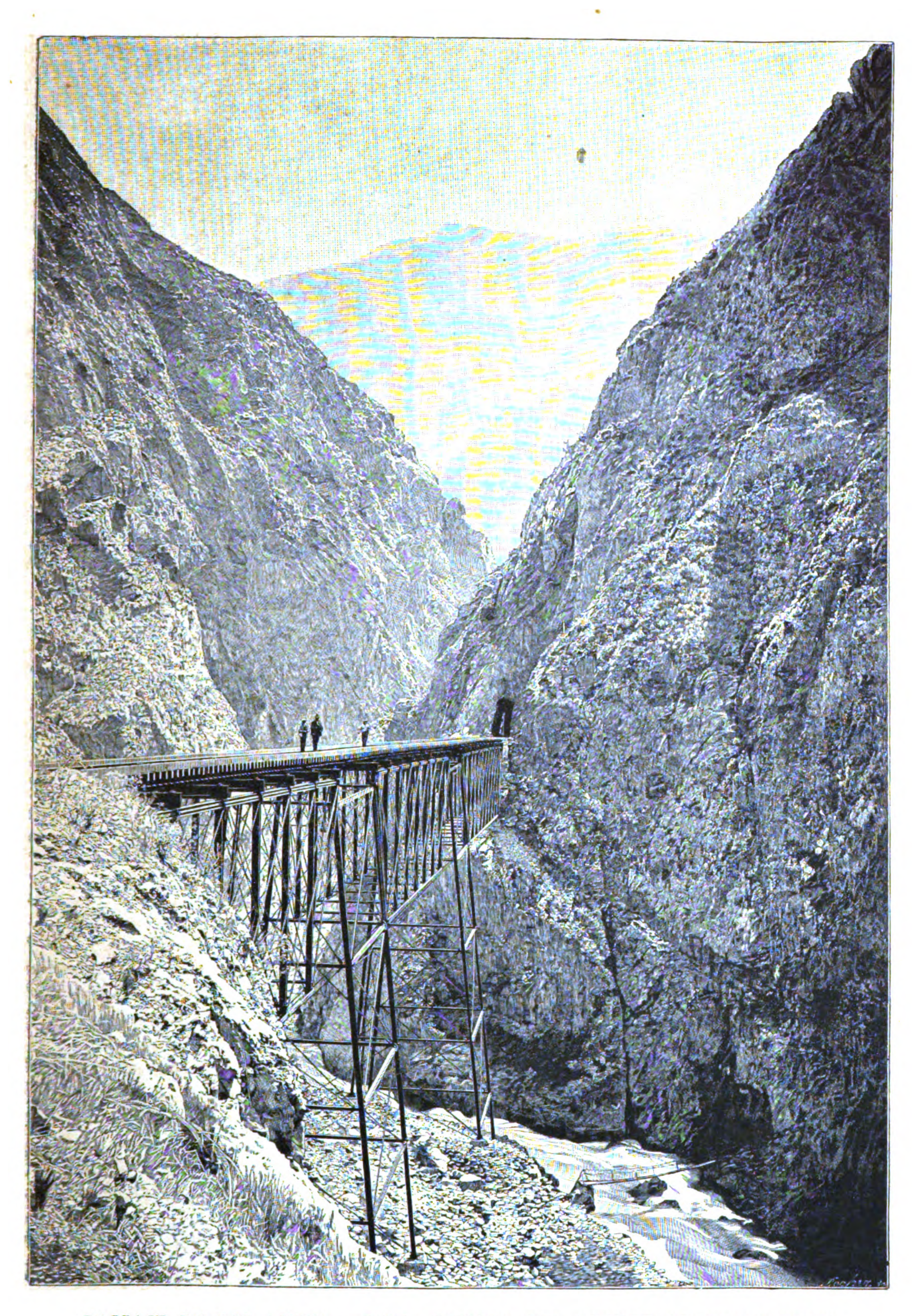
Los buscadores de oro bajaron por la vertiente oriental de los Andes del Perú, exploraron la región por donde pasa la divisoria de las aguas entre el Amazonas y el Plata y llegaron á fundar ciudades en las selvas de Caravaya, que cubren mucha parte de aquella comarca (2). Detrás de los aventureros descubridores y conquistadores fueron los misioneros, franciscanos, dominicos y jesuítas, piadosamente consagrados á catequizar é instruir indígenas, iniciándoles, no sólo en las verdades de la doctrina cristiana, sino enseñándoles industrias sencillas, acomodadas á su indolente natu-

(1) M. Jiménez de la Espada, *Viaje del capitán Pedro Texeira aguas arriba del río de las Amazonas*.

(2) En este punto, dice Reclus: «Era tal la codicia de los españoles, que se mataban unos á otros disputándose las minas deseadas, y dos pequeñas tropas de aventureros, que se encontraron en el país de las minas, se dieron una batalla tan sangrienta, que sólo escaparon tres de ellos. Quedaron desiertas aquellas comarcas en que vivían antes millones de hombres, y hoy, al cabo de trescientos años, hay que descubrir de nuevo países vistos por los primeros conquistadores y por ellos puestos en comunicación con las ciudades del litoral.» Suprimo el párrafo por injusto é inexacto. Injusto, porque la *codicia española* no se distinguió nunca en las minas de América, ni en ninguna otra parte, de la codicia anglo-sajona en las minas de California y de Australia, y la de toda Europa en Asia y en África. Lo que pasó en el siglo XVI en los criaderos de oro del Perú, Méjico y el Brasil se ha repetido en este civilizado siglo XIX y se repetirá siempre, salvo si vienen generaciones de hombres de diferente naturaleza que los presentes y pasados. España no ha peleado con ningún pueblo de la tierra para obligarle á consumir una mercancía venenosa, como ha hecho la Gran Bretaña en nuestro tiempo con China, en la guerra del opio, ni á Cortés ni á Pizarro se les ha acusado (á pesar de la muchedumbre de calumniadores que, como españoles que son, han tenido), de actos de antropofagía como á los compañeros de Stanley, buscadores, si no de oro, de marfil.

De que el párrafo es inexacto no hay ni puede haber duda. Nunca han vivido millones de almas en las selvas situadas entre los Andes y el Amazonas: no existe el menor vestigio de tales habitantes.—*(N. del T.)*





PAISAJE DE LOS ANDES.—VISTA TOMADA DEL PUENTE DE CHAUPICHACA
(VÍA FÉRREA DE LIMA Á LA OROYA).

raleza y corta inteligencia. Sin duda que entre estos varones piadosos hubo algunos que padecieron los vicios á que la humana naturaleza está sujeta y que pecaron de avaros ó de crueles, pero la mayor parte empeñaron todas sus fuerzas en la obra civilizadora que España y la Iglesia les confiaron. De ellos tenemos itinerarios, estudios geográficos, etnográficos y filológicos de grandísimo mérito é injustamente olvidados y desdeñados.

Las *Cartas edificantes*, de Samuel Fritz, quien recorrió mucha parte del Alto Amazonas, son buena muestra de lo que hacían los misioneros en la América Meridional. Pero de las aldeas por ellos fundadas en la soledad de los bosques, á orillas de los gigantescos ríos, muy pocas han subsistido. En la lucha por la existencia, entablada entre aquellos pueblos, tocó la mejor parte á los más indómitos y guerreros. De los neófitos, que se hallaban en un estado de transición entre la barbarie y la cultura, y que habían abandonado con demasiada prontitud sus costumbres y modos de vivir propios, morían muchísimos de enfermedades europeas; de modo que tribus enteras desaparecieron como nieve derretida por el sol (1). Hubo grandes y sangrientas guerras entre los indios no sometidos y los semicivilizados, llevando aquéllos muchas veces la mejor parte, porque generalmente les tomaban desapercibidos y porque eran de humor más belicoso y estaban más aguerridos. Así desaparecieron muchas tribus de las que apenas ha llegado hasta nosotros el nombre. Los paulistas y mamelucos (mestizos brasileños), causaron grandísimo daño á las misiones del Paraguay, el Brasil y la Argentina, matando ó cautivando muchos millares de neófitos hasta que los Padres consiguieron permiso para armarlos y darles cierta organización militar. Con esto y con el menor poder de la madre patria, de tantos y tan encarnizados enemigos combatida, no es de admirar que en algunos sitios retrocediese la colonización, arruinándose poblaciones de mediana importancia y quedando olvidadas y desconocidas comarcas que en tiempos anteriores recorrían los aventureros.

Desde los primeros años del descubrimiento de América procuró el gobierno de Madrid que se fuera estudiando, así la calidad de la tierra y sus frutos, como los habitantes y la lengua y costumbres de

(1) Muchas razas han desaparecido de este modo, pero en parte alguna es el fenómeno tan notable como en Hawai, donde, siendo los kanakas los dominadores, se van extinguiendo rápidamente. La misma misteriosa causa acabó con los habitantes de las Antillas, cuya desaparición ha sido causa de tantas mentiras históricas propaladas por odio á España.—*(N. del T.)*

éstos, y por orden suya se hicieron verdaderos viajes de exploración (1). Procuraban España y Portugal evitar que los piratas de varias naciones de Europa, ansiosos del botín del Nuevo Mundo, conociesen los caminos que conducían á muchas partes del mismo,

Núm. 4. — PRINCIPALES ITINERARIOS DE LOS DESCUBRIDORES DE LA AMÉRICA DEL SUR

1 : 65.000.000

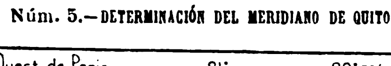
0 1.500 kil.

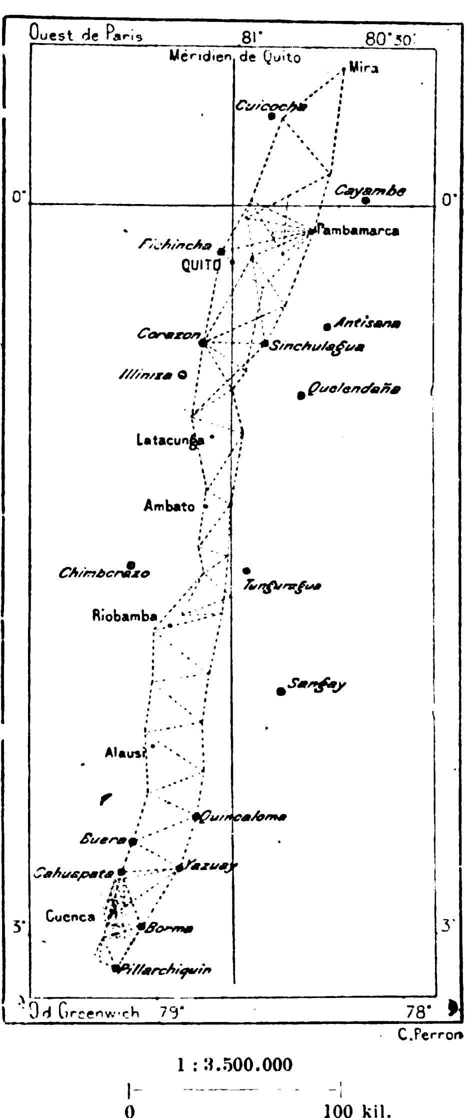
y este cuidado nunca se lo han perdonado los descendientes de los merodeadores. Por otra parte, la pérdida de España después de mediado el siglo XVII, cuando vencida y desmembrada y falta de recursos tuvo que concentrarse en sí misma para seguir viviendo, fué causa

(1) El autor dice lo contrario, sin duda por no haber acudido á buenas fuentes de estudio.—(*N. del T.*)



de que infinitos libros no se publicaran y otros se perdieran, porque llegó á no haber dinero para darlos á la estampa ni libreros que los compraran. Con esto bastó para que corriese como verdad averiguada que en cerca de tres siglos no habíamos explorado el continente americano y para que todo lo nuestro quedara tan olvidado y desconocido como si nunca hubiera existido. Ahora lo están resucitando algunos diligentes patriotas, sabe Dios con cuánto trabajo.


Núm. 5.—DETERMINACIÓN DEL MERIDIANO DE QUITO



Entre los misioneros extranjeros que ayudaron á la exploración científica de la América del Sur en los años de 1707 á 1712, merece especial mención el P. Feuillée, sacerdote y astrónomo que la circunnavegó para fijar con exactitud la posición de algunos puntos del litoral. Pero la historia geográfica moderna del continente comienza en los viajes de Bouguer, Godín, La Condamine y Ulloa, que midieron un arco del Meridiano de unos tres grados entre las dos cadenas paralelas de los Andes ecuatoriales. Cerca de siglo y medio hace desde el año memorable de 1736 en que los sabios geodestas desembarcaron en Guayaquil y se dirigieron á las montañas que entonces eran consideradas las más altas de la tierra. Grandes eran las dificultades en aquellas casi desiertas comarcas, sin caminos, cortadas de espantosos barrancos, sacudidas por terribles terremotos, cubiertas de impenetrables bosques abajo y de nieves eternas arriba. Duró seis años enteros la obra, pero fué de grandísima importancia, no sólo para el conocimiento de la América Meridional, sino también para el de la verdadera figura de la tierra. La comisión his-

pano-francesa trabajó con perseverancia y asiduidad dignas de alabanza, y también con tal cuidado y exactitud, que las posiciones que halló para las ciudades de la meseta de Quito y para las montañas vecinas eran, según se ha visto, mucho más verdaderas que las que sesenta años después las señaló el gran Humboldt en la determinación de los puntos astronómicos de la comarca. Tomáronse éstos como base de cuantos trabajos cartográficos se publicaron, por la grandísima autoridad del autor, de donde resultó que la parte de los Andes septentrionales, situada entre Bogotá y Cuzco, quedó colocada en los mapas al Oeste de lo debido. En algunos sitios, y en particular entre Guayaquil y Alausi, población del interior, el error era de 37 kilómetros (1), por lo que pronto fué advertido, volviendo á servir de base en todas las obras del mismo género la red geodésica medida por Ulloa y sus compañeros. Al regreso á Europa bajó La Condamine el Amazonas, trazando el primer mapa de este río con arreglo á datos astronómicos.

Sin dificultad alguna permitió el gobierno español á los geodestas franceses que viajaran por todas las regiones de América que quisieran y con la misma facilidad autorizó el viaje, que tan famoso fué, de Humboldt y Bonpland. Desembarcaron éstos en Cumaná en 1799, cruzaron Venezuela y vieron que las aguas del Orinoco se dividían al llegar á cierto sitio para correr una parte de ellas hacia el Amazonas, singular capricho de la naturaleza, conocido de los misioneros y de los aventureros españoles de América, pero negado hasta entonces por los ignorantes geógrafos del Mundo Viejo. Del Orinoco pasaron á la meseta de Bogotá, á la parte alta de la cuenca del Magdalena y á la gran región volcánica de Quito. Humboldt intentó subir á la cumbre del Chimborazo, que él suponía, siguiendo la opinión general de entonces, que era la montaña más alta del mundo; y si bien no llegó al término que se propuso, subió hasta una altura á que nadie había llegado hasta entonces en la superficie terrestre. Dejó sin terminar la relación de sus viajes en las regiones equinocciales, que habían durado cinco años; pero los estudios que publicó acerca de la vida del globo y de los más importantes fenómenos de ésta, abrieron un camino completamente nuevo á la ciencia geográfica, por el que entraron muchos sabios, discípulos ó émulos del iniciador, los trabajos de los cuales han completado la revolución por él comenzada. Aunque exagerando un poco, hase llegado á decir que Humboldt fué el fundador de la

---

(1) Theodor Wolf, *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, números 9 y 10, 1891.



geografía meteorológica, de la talasografía y de la geografía botánica. Cierto, sin embargo, que en su hermosa obra, fruto de aquellos viajes, trata magistralmente estas materias, y que le llevó cincuenta años el escribirla.

Después de Humboldt multitud de sabios de todas las naciones recorrieron la América del Sur y muchos de ellos han trazado nuevos itinerarios, rectificado otros, hallado errores de consideración en el lugar en que se suponía colocados algunos pueblos y estudiado la flora, la fauna, la etnografía, etc. Von Eschwege y después de él Maximiliano von Wied, Augusto Saint-Hilaire, así como también y con mayor profundidad y madurez Spix y Martius, exploraron mucha parte del interior del Brasil y de la cuenca del Amazonas, como geólogos unos y como botánicos y antropólogos otros. Pentland vivió en las mesetas bolivianas, midió las gigantescas montañas que las dominan y por equivocación las supuso las más altas de los Andes. D'Orbigny, Azara, Castelnau y Marcoy estudiaron más que nada las regiones centrales del continente, cruzando las selvas ó navegando con harto trabajo por los ríos, mientras Darwin viajaba por las costas, reuniendo los datos que, con los recogidos por Wallace y Bates en las márgenes del Amazonas y de sus afluentes, habían de servirle para formular su famosa teoría del *Origen de las especies.*

Cada comarca de la América del Sur tuvo sus exploradores y viajeros particulares, cuyos trabajos han completado el descubrimiento del continente iniciado y gloriosamente seguido por los españoles. Well, Sawkins, De Verteuil y Kingsley describieron la isla de la Trinidad; Codazzi, Myers, Sachs, Ernst, Sievers y Chafanjon, Venezuela y las comarcas vecinas; Raulin, Boussingault, Ancizar, Acosta, Karsten, Stübel, Reiss, Saffray, Andre, Steinheil, Hettner y Vergara, el territorio de Colombia; Wolf, Remy, Whimper y Jiménez de la Espada (1), el Ecuador; Poeppig, Tschudi, Rivero, Bollaert, Angrand, Markham, Wiener, Paz Soldan y Raimondi, el Perú, una de las regiones de la América del Sur que mejor se conoce; Weddell, Orton, Minchin, Reck y Guillaume, las mesetas bolivianas; Domeyko, Philippi, Gay y Pissis iniciaron la exploración de Chile, después seguida por tantos ingenieros y geólogos; Cox, Moreno, Musters, Rogers, Moyano y Lista han cruzado por diversas partes de la Patagonia y la Tierra del Fuego; Martín de

(1) El autor cita entre los exploradores contemporáneos de América á este insigne sabio español: justicia que por la novedad es mucho más de agradecer. ¡Lástima que en España no sea tan conocido como debiera el raro mérito del Sr. Jiménez de la Espada!—*(N. del T.)*



Moussy, Burmeister, Page, Creveaux, Thouar, De Brettes y otros han enseñado á los agricultores, mineros y comerciantes los caminos de las Pampas Argentinas; Agassiz y Hart subiendo el Amazonas en pos de los descubridores españoles; Halfeld trazando la carta geográfica del San Francisco; Wells estudiando las cuencas que caen hacia San Luis de Maranhão; von Steinen subiendo por el Xingú; Ehrenreich viviendo entre los indios caribes de los bosques del Amazonas; Church estudiando con sumo cuidado los raudales del Madeira (1); Chandless explorando el Purus, y tras él Labre estudiando las comarcas intermedias entre éste y el Mamoré y el Madre de Dios; Crevaux y Simson, continuando los estudios de los españoles para abrir camino por el Putumayo, entre el Ecuador y el Amazonas, acabaron de darnos á conocer el inmenso Brasil. Por último, Schomburgk, Appun, Brown, Creveaux y Coudreau han completado el descubrimiento de las Guyanas, aquél enseñando con el ejemplo el camino del interior, el segundo y el tercero estudiando la geología y la historia natural, y los dos últimos transponiendo las montañas para bajar al Amazonas. Nuevos y no menos animosos viajeros van siguiendo las huellas de éstos, y tras ellos avanzan por todas partes los mineros, los agricultores y los constructores de ferrocarriles.

Sin embargo, aun queda mucho que descubrir en la América del Sur. En las dilatadas selvas que van de los Andes al Amazonas hay espacios de 50.000 kilómetros cuadrados, cuyos misterios ningún explorador ha revelado todavía, y ríos cuyo curso conocemos de oídas, no de vista. Chile, la meseta colombiana, el Perú occidental y la República Argentina, que son las comarcas de que más sabemos, no pueden representarse en el mapa con la exactitud que las naciones europeas, pudiendo decirse que sólo poseemos reproducciones topográficas exactas de aquellas porciones de costa más frecuentadas por los marinos ó de las regiones mineras y populosas del interior.

---

(1) Cachones llaman los ribereños del Duero, en las provincias de Zamora y Salamanca, á los saltos y hervideros del río; tablas y de otros mil modos en varias partes de España. Los viajeros españoles que exploraron América les llamaron *raudales*, voz que siguió empleándose comúnmente. Teniendo estas voces en nuestro rico vocabulario geográfico no creo acertado tomarlas del francés.—*(N. del T.)*



II

La naturaleza ha dividido á la América del Sur en dos partes de diversa forma, productos, suelo, clima, poblaciones é historia. En la mitad occidental están las cadenas de montañas, de muy varia magnitud, pero de origen relativamente moderno, que corren desde la costa vecina á la isla de la Trinidad, en el mar de las Antillas, hasta la de los Estados, en el mar Pacífico, por espacio de 9.500 kilómetros. En la mitad oriental, que es más corta, dilátanse las inmensas llanuras y las montañas y mesetas, de forma irregular y de formación muy antigua, que caen hacia el Atlántico. Las divisiones políticas corresponden, sin mucha diferencia, á las establecidas por la naturaleza: las tres Repúblicas de la antigua Colombia, Perú, Bolivia y Chile pertenecen á la región de los Andes; y la Guyana, el Brasil y las Repúblicas de la cuenca del Plata ocupan los llanos. Donde más notablemente se apartan las fronteras establecidas por el hombre y las de la naturaleza es en los estados de los Andes, los cuales, salvando la cordillera, se extienden por las llanuras del Amazonas, y en Colombia y Venezuela que, bajando de las montañas, señorean, repartiéndosela, casi toda la cuenca del Orinoco. Pero los linderos trazados por la diplomacia, al través de selvas y llanuras despobladas y desconocidas ó habitadas únicamente por mermadas tribus de indios y aldehuelas de mestizos, no tienen para el geógrafo importancia alguna.

Lo que más diferencia á la América Meridional de los otros continentes es la regularidad de la gran cordillera que la sirve de columna vertebral y que, naciendo en el Oriente de Venezuela, muere en el Estrecho de Magallanes, sin haberse quebrado una sola vez en tan dilatado espacio. En algunos sitios las montañas se apartan unas de otras, sosteniendo sobre sus robustos hombros altísimas mesetas, y desde su origen hasta su fin sólo dejan la línea Norte-Sur para formar dos grandes curvas, la una de las cuales vuelve la cancavidad al Pacífico, siendo su parte más saliente sobre éste la punta Parina; la otra, que viene á ser por su figura opuesta á la anterior, rodea un vasto golfo, en cuya parte más interna está la ciudad de Arica. Luego de esta curva sigue derecha la dirección del Meridiano hasta muy cerca de su terminación, donde de nuevo se dobla un poco. Esta última curva, iniciada

en la superficie, se continúa por debajo del mar y une la Tierra del Fuego á la Georgia del Sur. Tan juntos hacen el mar y los Andes este larguísimo viaje, que en muchos parajes se tocan, como sucede en la Guayra (Venezuela), donde las faldas de los montes se sumergen en el mar de las Antillas, que en aquel sitio es profundísimo. En toda la vertiente septentrional y occidental de la cordillera, sólo hay verdaderos llanos en Colombia, donde la abundancia de lluvias ha dado á los ríos fuerzas suficientes para ir deshaciendo las rocas de las montañas y conducirlas á los valles, formando de esta suerte espaciosas llanuras de aluvión. Del lado del Pacífico, donde el clima es menos lluvioso, los montes caen sobre el mar por grandes escalones que continúan debajo de aquél, pues á menos de 200 kilómetros la profundidad es de 2.000 metros, por donde se ve que la pendiente sigue, si bien en declive más suave. Nueva prueba de que un fenómeno cósmico levantó esta grandísima cadena y trazó sus actuales límites al gran Océano.

Á pesar de ser tan regular la estructura de los Andes, presenta, según podía esperarse de su desmesurada longitud, notables diferencias en la altura y anchura de sus diversas partes, así como también en el número de las sierras paralelas, en que, según queda dicho, se divide á veces. La gran meseta central, la que podríamos llamar corazón de la cordillera, es una de las que más ramificaciones tienen; pero con ser éstas muy importantes, apenas merecen la calificación de arrugas, en comparación de la otra meseta gigante de 4.000 á 5.000 metros de altura media y 200.000 kilómetros cuadrados de extensión. Los Andes se hinchan de tal modo, que cubren gran parte de Bolivia, desde las playas del Pacífico hasta los llanos que riegan los afluentes del Amazonas y del Plata, distancia de no menos de 750 á 800 kilómetros; tal es su anchura en línea recta. Allí se encuentran, si no el pico más alto de la cadena, los grupos de montes de mayor altura media, capitaneados por el Illampu y el Illimani, cada uno de los cuales pasa de 6.400 metros. En esta parte central está la metrópoli orográfica del continente, pero en las mitades de la cadena que al Norte y al Sur de ella se hallan, levántanse las cumbres culminantes del sistema: en el Ecuador el Chimborazo, tenido mucho tiempo, según se ha dicho, por la montaña más alta de la tierra, y en los Andes argentino-chilenos el Aconcagua, que lo es de todo el Nuevo Mundo. Además de estas cumbres hay muchas decenas de ellas en Venezuela, en Colombia y en las demás naciones del Pacífico, que pasan de 4.000 metros, esto es, que exceden mucho de la zona de la vegetación arbórea.

El límite de las nieves perpetuas varía según las latitudes, pero

UNA CEIBA CERCA DE BOLIVAR (VENEZUELA).

con harta razón pregunta Whimper: ¿cuál es ese límite? Montaña aislada hay en los Andes del Ecuador que se levanta á 5.000 metros

Núm. 6.—ESQUELETO DE LOS ANDES Y DE LOS MONTES ORIENTALES



y no tiene de las dichas nieves; mientras otra, expuesta á vientos húmedos y en cuyas laderas la evaporación es menos poderosa, permanece cubierta de ellas todo el año desde 4.400 metros. Es

regla general que las nieves bajan más y son más copiosas en los montes orientales, que están vueltos hacia el viento alisio, que en los occidentales, y siempre es la falda oriental de cada monte la que más nieve tiene (1). En los Andes ecuatoriales, desde el Nevado de Santa Marta hasta los montes de Bolivia, el indeciso límite de las nieves perpetuas oscila entre los 4.500 y los 5.000 metros, viéndose la extraña particularidad de que precisamente en las sierras del Ecuador, bajo la misma línea equinoccial, es más bajo ese límite que en las montañas de Bolivia y de la Argentina, que están en el trópico del Sur ó en la zona templada; lo que se explica advirtiendo que los vientos son en la región ecuatorial mucho más húmedos que en estas otras, donde soplan muy secos. La sierra de Zenta, que se levanta á 5.000 metros bajo el trópico de Capricornio, rara vez tiene nieve, ni aun en invierno, y según dice Pentland, es preciso subir hasta 5.600 metros por las vertientes occidentales de los Andes de Bolivia para encontrar las nieves perpetuas. En estos parajes es tal la sequedad del aire, que los copos de nieve se convierten en vapor apenas caídos, sin tiempo de pasar por el estado líquido, viéndosela volver á la atmósfera, en tenues nubecillas, en las horas de calor. Pasada, camino del Sur, esta región de los vientos secantes, viene otra en que las lluvias son copiosísimas, con lo que el límite de estas nieves, llamadas permanentes, vuelve á bajar, hallándose á 1.500 metros en el archipiélago de Magallanes y en la Tierra del Fuego.

Se conocen ventisqueros en todas las sierras tropicales de los Andes de más de 4.000 metros de altura, como, por ejemplo, en el Nevado de Santa Marta, sierra de Cocui y la mesa de Herveo, en Colombia. Humboldt aseguró que no existían ventisqueros en los Andes del Ecuador, sin duda porque no se los dejó ver el mal tiempo ó porque cuando estuvo cerca de alguno de ellos le encontraría cubierto de guijarros ó de nieve recién caída. Whimper descubrió su error, encontrando que en muchas de las cumbres volcánicas de los alrededores de Quito, partían de diversos lados del casco de blanquísima nieve que cubre las rocas culminantes, hasta quince ventisqueros ó glaciares, agrietados y acompañados y precedidos de canchales como las de los Alpes. También los tiene el Illimani, de Bolivia, y en Chile coincide con la rápida bajada del límite de las nieves perpetuas la aparición de muchos ríos de hielo. Al Sur del grado 35 no hay grupo de montañas altas que no tenga más de uno, y de allí en adelante cada vez avanzan más hacia el mar.

(1) Eduardo Whymper, *Travels amongst the Great Andes of the Equator.*



En los estrechos interiores del archipiélago de Magallanes, vese á la entrada de cada valle un ventisquero y en la punta austral del continente llegan hasta la misma playa, donde el mar los va socavando por el extremo que lame; de modo que con mucha frecuencia caen pedazos de hielo, que la corriente de la costa lleva hacia el Norte.

La cordillera de los Andes es, de cuantas hay en el mundo, una de las que los volcanes han roto por más partes. Los principales focos del fuego interior no están distribuídos con igualdad por toda la extensión de ella, desde el mar de los Caribes hasta el Estrecho de Magallanes, sino que se hallan reunidos en tres grupos: uno septentrional, formado por los volcanes de Colombia y del Ecuador, otro central, que suma los de Bolivia, y otro meridional, en el que están los de la parte del Sur de Chile. Entre los tres se cuentan más de 60 cráteres activos, que es lo que queda de los centenares que hubo en erupción en pasadas épocas y que ahora descansan. La línea de los volcanes andinos no muere en la Tierra del Fuego, en las aguas del mar austral, sino que continúa por debajo de éste para salir en las heladas tierras antárticas, donde más de un navegante ha visto en las nubes el rojizo resplandor de llamas que salían de altísimos cerros. Al Oeste de la costa americana y bajo la misma latitud que las montañas del Ecuador, hállase también la corta cadena de las islas de los Galápagos, que levanta sus volcánicos lomos desde abismos situados á 3.000 metros de profundidad. Pero á Oriente de la cordillera, en el prolongamiento del eje de las Antillas, no se ve en toda la América del Sur un solo volcán activo, sin que se conozca otra manifestación ígnea que los manantiales de petróleo y los volcancillos de lodo que hay en la isla de la Trinidad y en la vecina costa venezolana.

El contraste entre la región de los Andes y la del Brasil y las Guyanas no puede ser más evidente. En los Andes manifiéstase la vida de la tierra con mayor energía, por ser toda aquella parte de América de formación tan reciente, que todavía sigue levantándose. Por cierto que este levantamiento no se ha verificado con tanta regularidad como podría creerse, pues se ha observado que algunas de las sierras más altas son de las más modernas. El conjunto de las sierras andinas salió del Océano en períodos geológicos muy posteriores á los que vieron el nacimiento de los montes del Brasil y la Guyana, los cuales casi del todo se componen de rocas cristalinas y arcáicas, gres y schistos, sobre los que descansan extensas formaciones mesozoicas, las principales de ellas capas cretáceas. Lo propio que en el continente del Norte se ve en el del Sur: tanto

por la fecha de su nacimiento, cuanto por su altura, orientación y posición relativa, las *serras* brasileñas parecen copia de los Alleghaníes, de la misma suerte que los Andes tienen gran semejanza con las Montañas Pedregosas, á las que hace años se los consideraba unidos como si formasen un mismo sistema.

Los grandes y caudalosos ríos que bajan de las faldas orientales de la cordillera separan á los montes de la vertiente atlántica en trozos que rompen su unidad, pareciendo en algunas comarcas que no existe relación alguna entre las diferentes sierras y que están éstas colocadas sin orden ni concierto. La montañosa comarca de Párima, por ejemplo, en la que tantos buscadores de oro pensaron encontrar la ciudad famosísima del Dorado, llena de tesoros, corre de Noroeste á Sudoeste, y la misma orientación, indicada en las cuencas intermedias por los afluentes del Orinoco, tienen casi todas las demás sierras de las Guyanas. Sostiénense en ella algunas serrezuelas que, pasado el Amazonas, marchan paralelas al litoral, hasta el cabo de San Roque; pero al Oeste del río Parnahyba y hasta Río Grande do Sul las montañas cambian de dirección para seguir la de Nordeste á Sudoeste, que es la de la costa del Atlántico. Entre los montes más altos y de más escarpadas laderas y las mesetas del interior interpónense los ríos de San Francisco y Paraná, cuyas aguas corren en opuesto sentido, saliendo de fuentes sólo separadas por una pequeña elevación del terreno: doble cuenca á manera de grandísimo foso de 2.000 kilómetros de largo, casi paralelo á la costa, cuya forma imita á 500 kilómetros de distancia, como si la naturaleza hubiese querido probar sus fuerzas antes de emplearlas en la construcción del litoral que ahora tiene el continente en aquellos parajes (1). Los picos más altos de los montes brasileños están en los mismos paralelos que el principal grupo de los Andes (ya que no el pico culminante de éstos, que se alza más al Sur), y así como la gran cordillera tiene vuelta hacia el Pacífico la vertiente más escarpada, así ellos la presentan al Océano Atlántico y más que ninguna otra sierra la del Mar.

Los cambios de la línea de contacto entre la tierra y las aguas son muy diferentes y aun opuestos en las costas oriental y occidental de América. En aquélla adviértense huellas numerosas é indudables de que el mar se retira ó de que el suelo se levanta, lo que viene á ser lo mismo. En ésta sucede lo contrario, pues el Océano va ganando espacio á la tierra, ya porque él suba ó ya porque ella se hunda ; cuyo fenómeno es muy visible y quizás en ninguna otra

(1) Orville Derby.—Ed. Suess, *Das Antlitz der Erde.*



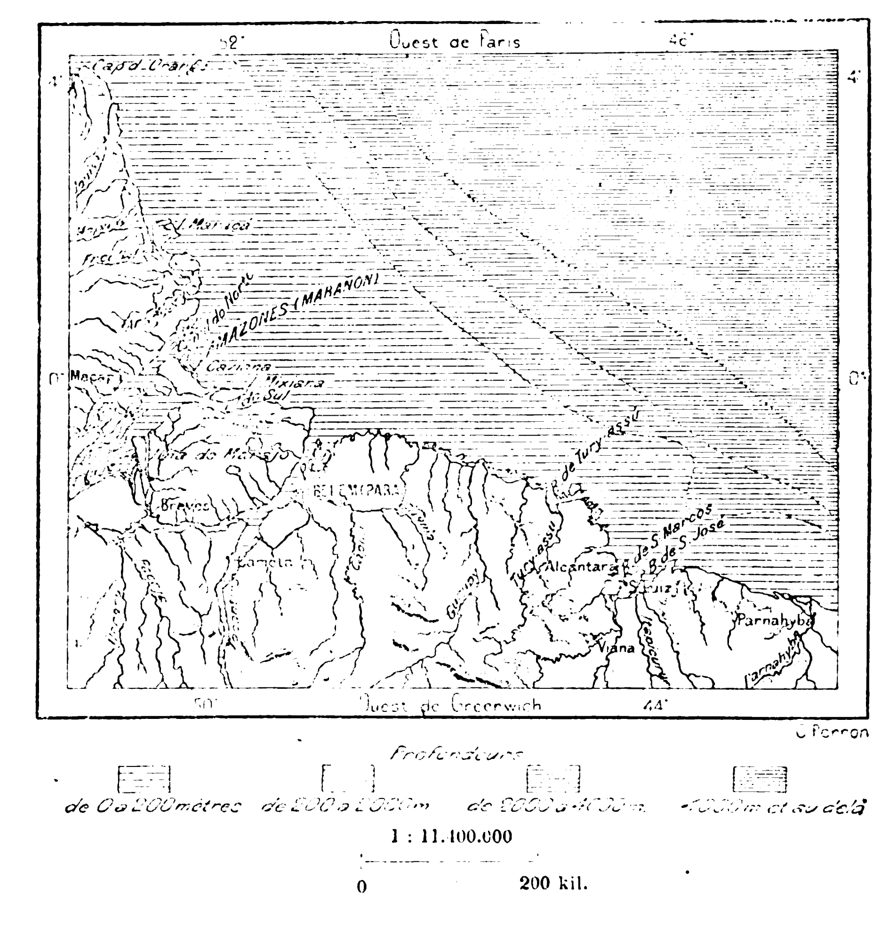
parte del mundo lo sea tanto. En la costa de Chile y de Chiloé se ven (según observó Pöppig hace más de medio siglo) antiguos terrenos marinos de grandísima uniformidad y cubiertos de conchas pertenecientes á la época geológica actual; sobre esto no dejan ninguna duda los trabajos de Darwin, Philippi y Domeyko, y ha podido comprobarse, en la salida de los valles en que hay terrazas naturales (restos de antiguas llanuras roídas por las aguas), la diferencia que existe entre dos clases de capas, en apariencia casi iguales. En algunos parajes estas capas, que la retirada del mar ó el levantamiento de las tierras ha dejado en seco, forman escalinatas gigantescas, cuyo escalón más alto se halla á 300 metros sobre el nivel del mar. La cadena de montes que se adelanta sobre el mar en el trópico de Capricornio, entre las bahías de Mejillones y Antofogasta, aun fué levantada con más fuerza, pues en las laderas del Cerro Gordo, á 414 de altitud se encuentran bancos de conchas de especies contemporáneas y mezcladas, esto no obstante, á un *cardium*, que no se halla en nuestros días en el Pacífico, sino en las costas africanas, lo que prueba que, en la época en que ese cerro tocaba al mar había en el litoral de Bolivia una fauna atlántica, mantenida por ciertos estrechos que traían al Pacífico las aguas de aquel Océano, y cuyos estrechos se han cerrado después.

Ningún río lleva al mar tantos aluviones como el Amazonas, calculándose que la masa de ellos formaría un sólido de 110 kilómetros cuadrados de superficie por 10 metros de ancho. Con ser el caudal del Misisipí y las tierras que arrastra como la cuarta ó quinta parte de las de aquel río, ha podido alargar sus orillas mar adentro, formando en el golfo de Méjico una como flor de abiertos pétalos. Pero en el dilatado espacio que se abre en la costa del Brasil (y que llega por Oriente hasta Parnahyba), allí donde están las bocas del Amazonas, el Océano, vencedor del río, va cavando un gran golfo, por el que penetran sus aguas cada vez más tierra adentro. Si la desmesurada cantidad de fango que la corriente fluvial lleva al mar quedase depositada en la costa, ésta sería la que iría repeliendo á aquél, y si así no sucede es porque la corriente oceánica que cruza el Atlántico del golfo de Guinea al mar de las Antillas lame el litoral con fuerza y arrastra cuanto á su paso encuentra para dejarlo en los remansos de las Guyanas ó llevarlo á los abismos insondables de alta mar. Ayudado sin duda este trabajo de socavamiento por la sumersión gradual de las playas, prosigue con tanta rapidez, que en el corto plazo de medio siglo se han visto notables muestras de él. Parece que la costa retrocede, abriéndose en ellas nuevas bahías y convirtiéndose en estrechos marítimos los



barrancos; las islas quédanse en islotes, éstos en bancos, apenas visibles, y por último desaparecen; y los faros de la costa, amenazados por las olas, tienen que ser abandonados y sustituídos por otros que se levantan más atrás (1). Calcúlase en 700 ú 800 kilómetros de longitud lo que el Amazonas ha perdido en esta invasión marítima,

Núm. 7.—REGIÓN DE LAS INVASIONES OCEÁNICAS EN EL GOLFO BRASILEÑO



y que la antigua línea de costas hállase ahora á 200 metros de profundidad. El Paranahyba, el Itapicurú, el Tury-Assú, que son en nuestro tiempo ríos independientes, en comunicación directa con el Atlántico, llevaban siglos ha el tributo de sus aguas al gran río.

Entre éste y el Tocantins que, lo mismo que aquéllos, se las entregaba, no queda otra comunicación que una red de canales, por la que corren las aguas en una ó en otra dirección, según de donde vienen las crecidas. De esta suerte va poniendo el Océano en libertad muchas cuencas sujetas al dominio del Amazonas. La América

(1) Silva Coutinho, *Bulletin de la Société de Géographie* de París.



del Sur, sumergiéndose del lado del Atlántico y levantándose de la parte del Pacífico, camina de Oeste á Este, alejándose de Europa y acercándose al Asia.

III

La naturaleza y disposición del suelo de este continente son, como la capa de selvas que en mucha parte le cubre, obra del clima, principalmente, ayudando los vientos, las aguas pluviales y las de los ríos por éstas alimentados. El Orinoco se abrió paso para llegar al mar entre la cordillera de la costa y los montes de Guyana, y el Amazonas ha destruído y nivelado los obstáculos que se oponían á su marcha hasta cortar en dos partes el sistema orográfico oriental. En la región central, discurriendo las aguas en diferentes direcciones, han demolido las cadenas que unían á los Andes con los montes brasileños. La circunstancia de ser la cordillera más estrecha y más baja hacia aquellos sitios en que sufre el embate de los vientos alisios del Nordeste y del Sudoeste, por su turno, y con ellos abundantes lluvias que labran las vertientes de los cerros, arrastrando cantidad de tierras, es también uno de los principales efectos del clima. En estos parajes los lomos de las sierras paralelas á la principal han desaparecido, y las capas geológicas de que se ven restos de ambos lados de la brecha han sido poco á poco arrastradas y sustituídas por terrenos más modernos que, transportados por las aguas, rodean y casi cubren las montañuelas que aquí y allá quedan, como ruinas del desmoronado edificio. Continuando el desmoronamiento, la cordillera será cortada del todo y entre las llanuras del Amazonas y el golfo de Guayaquil sólo se interpondrán pequeñas alturas. Pero si la acción destructora de las lluvias ha dejado reducida á tan poca cosa la anchura de los Andes allí donde son aquéllas tan copiosas, en Bolivia ensánchanse los montes por grandísimo espacio, siendo la causa de ello la poca constancia y sequedad de los vientos, los cuales soplan vacilando, unas veces del Norte, otras del Sur y siempre con poca agua y nieve.

Hacia el Mediodía vuelven á soplar con constancia y muy cargados de humedad, por lo que nuevamente se reduce la anchura de la cordillera, uniéndose todos los montes en un solo cuerpo, del que se apartan algunas sierrecillas de poca consideración que corren paralelamente á él. Aquí son también muy hondos los barrancos y puertos que se acercan al nivel del mar, hasta que este mismo corta

la cordillera en el Estrecho de Magallanes; todo lo cual es obra de las frecuentes y copiosas lluvias que caen en aquella región y cuyas

Núm. 8.—GRANDES DIVISIONES GEOLÓGICAS DE LA AMÉRICA DEL SUR

80° Ouest de Paris 50°

0° 0°

30° 30°

100° Ouest de Greenwich 20°

C. Perron

Rocas cristalinas, volcánicas y palezoicas.

Formaciones mesozoicas.

Terrenos modernos.

1 : 55.000.000

0 2.000 kil.

aguas han ahondado barrancos y abierto brechas en las laderas de los cerros.

En otros tiempos estuvieron los valles del litoral llenos de hielos,





GRUPO DE INDIOS ANTIS DEL PERÚ

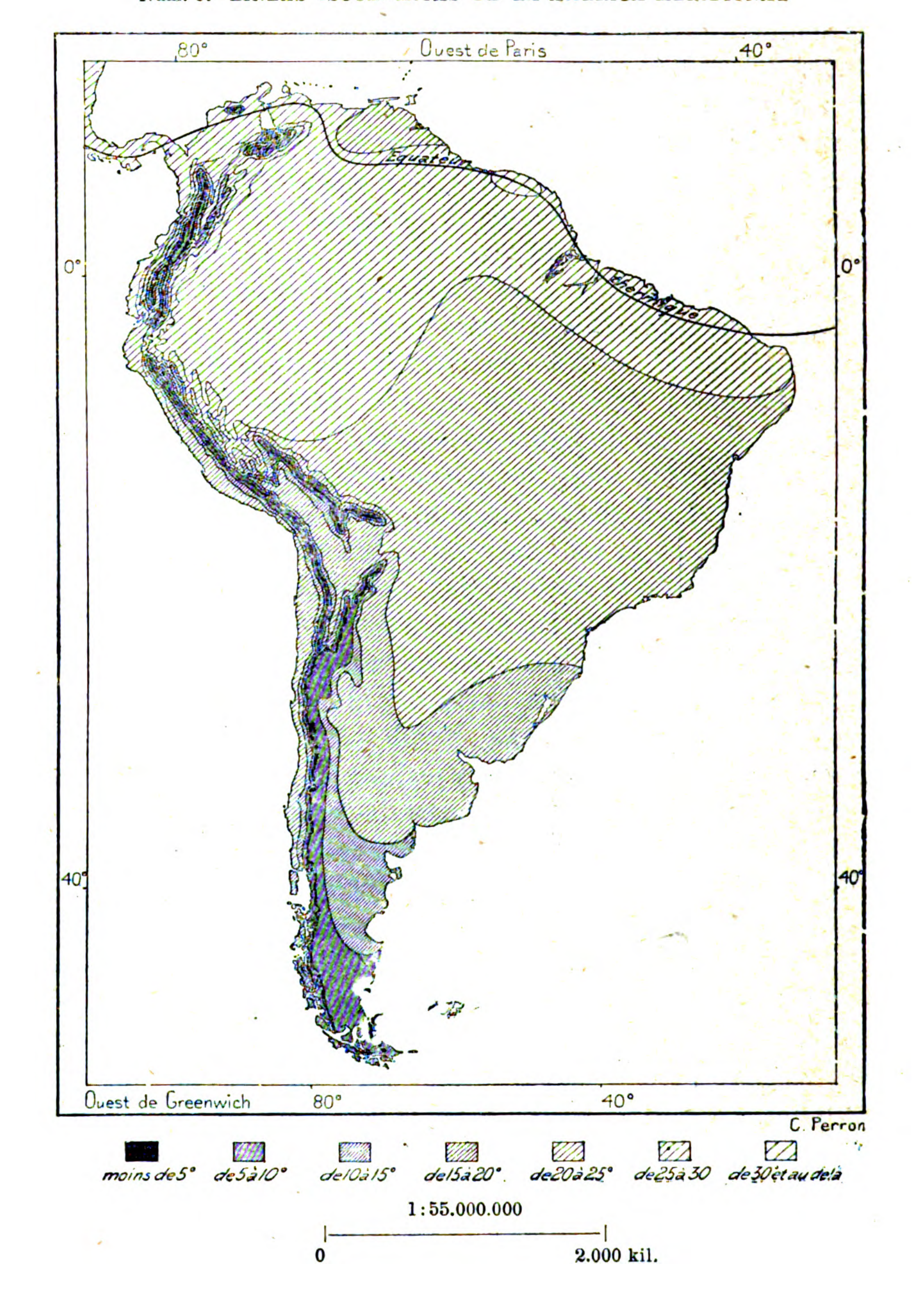
que trabajaron poderosamente en modelar el suelo, impidiendo la formación de depósitos aluviales y conduciendo al mar los trozos de roca por ellos desprendidos.

Con excepción de algunas comarcas, no muy principales ni extensas, la temperatura en la América Meridional es más suave que en las partes del mundo situadas del lado de acá del Atlántico, lo que se explica por la diversa forma de ambos continentes. Como el sudamericano es bastante estrecho, la acción moderadora de los aires del mar se siente hasta lo más interior de las tierras, y por las brechas que han abierto el Orinoco y el Amazonas entran con toda libertad los vientos alisios, lo que no sucede al África, la cual opone al paso de éstos sus más altas montañas, que están situadas á lo largo del mar de las Indias. Además, como la mitad septentrional de esta parte del mundo está á sotavento de tan dilatados continentes, como son Europa y Asia unidos, los vientos polares del Nordeste, llegan á ella, después de haber pasado por el Turquestán, Persia y Siria, completamente secos, con lo que hacen más insufribles los grandes calores del desierto. La temperatura media en la zona de mayor calor, que es la que corre á lo largo de la costa, desde el golfo de Urabá hasta el cabo de San Roque, es de 27 á 28 grados centígrados, mientras que en África pasa de 30, en las regiones en que no se nota el efecto de la brisa marítima que refresca el litoral venezolano y colombiano. La parte meridional de América puede reputarse fría, pues en llanuras situadas á poca elevación baja el termómetro á 5 y aun á 4 grados, y en las montañas costeras la temperatura del hielo se halla á muy poca distancia del nivel marítimo. Un poco al Norte del paralelo 42, el Estrecho de Chacao, que separa la isla de Chiloé de la Tierra Firme, rompe la marcha uniforme de la costa chilena y comienza la región de los fiords, la que con toda claridad señala el límite entre la zona templada y la fría en la América Meridional. En la del Norte no comienza la región equivalente, donde tantas huellas han dejado los ventisqueros, hasta el paralelo 48, es decir, 700 kilómetros más lejos, donde el Estrecho de Juan de Fuca abre paso para el fiord llamado Puget Sound. De suerte que aunque la América del Sur llega sólo al grado 56, tuvo también parte no pequeña de su territorio en plena zona glacial.

La corriente marítima que baja del polo Antártico en derechura á la Tierra del Fuego y que luego lame la costa occidental del continente, contribuye en grandísima parte á que sea éste más frío de lo que por su latitud debiera, muy al contrario de lo que sucede en la América del Norte, por el mismo lado, porque las costas de Ca-

lifornia y del Oregón, que se hallan á parecida distancia del Ecuador que los archipiélagos chileno y magallánico, están bañadas, no por

Núm. 9.—LÍNEAS ISOTÉRMICAS DE LA AMÉRICA MERIDIONAL

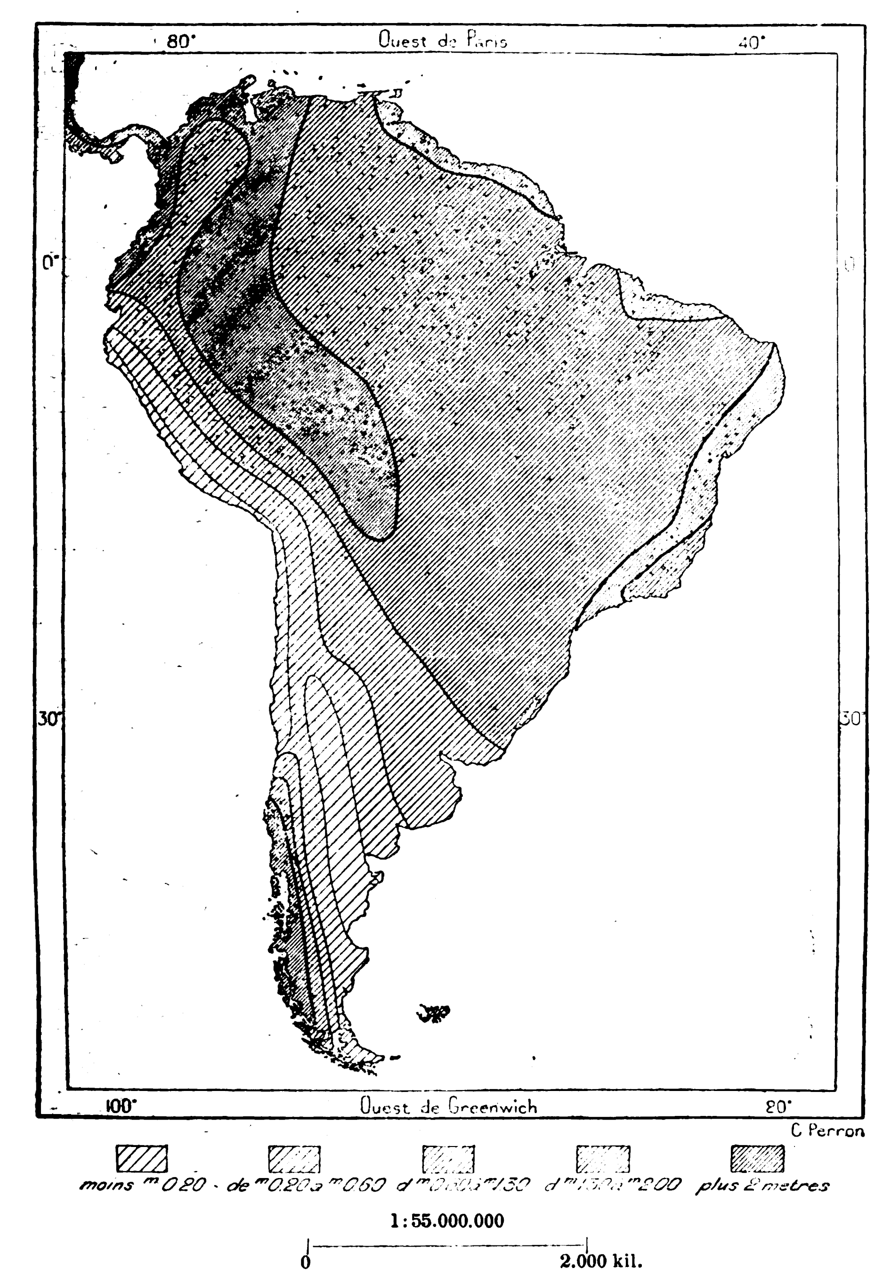


una corriente fría, sino por aguas relativamente templadas que van de los mares de China y Japón.

Por muchos fenómenos geológicos conócese que el clima de los

Andes fué en otro tiempo mucho más húmedo que ahora. Quedan atestiguando el poder que tuvieron las aguas, lechos de antiguos

Núm. 10.—ZONAS DE LAS LLUVIAS EN LA AMÉRICA MERIDIONAL



lagos y ríos y grandes conos de tierras de acarreo, sobre todo en la vertiente occidental de los montes, donde el trabajo geológico que ejecutan los rocíos y algunas escasas lluvias (restos de las co-

piosas de pasados siglos), no tiene comparación con el producido por los cambios de temperatura. Vense en las orillas de las mesetas andinas del Perú quebradas de 100 á 180 metros de hondo, pareciendo increible que las lluvias, por grandes que fuesen, hayan podido abrir tales surcos en las rocas, pero no quedando duda de que las de ahora, que caen cada treinta ó cuarenta años, no hubieran sido bastante para ello. También la zoología y la botánica atestiguan la mayor humedad pasada. En el Ecuador y en el Perú hay plantas que no vuelven á encontrarse hasta el Sur de Chile, faltando en las áridas mesetas de Bolivia que entre ambas zonas se interponen. Lo propio sucede con algunas especies de animales: en los Andes peruanos vive el *cervus antinensis*, que Orbigny y Tschudi describieron, y que parece idéntico al guermul ó *cervus chilensis* de Chile meridional y archipiélago de Magallanes, del cual no ha sido posible encontrar ningún vestigio en toda la parte Norte del territorio chileno. Las causas de esta separación entre las dos comarcas en que este animal se encuentra y de que especies de plantas busquen los extremos Norte y Sur de una vasta región, dejando abandonada la intermedia, á pesar de la mayor templanza del clima, ha de buscarse, sin duda, en la necesidad que estos organismos tienen de lluvias copiosas y aires húmedos. Mientras los tuvieron los Andes bolivianos, aquellos animales y plantas pudieron cruzar sin dificultad alguna el desierto de Atacama y los montes que le dominan, pero cuando la atmósfera de esta región quedó seca, vino á servir de barrera entre las del Norte y el Sur, que conservaban la antigua humedad ó gran parte de ella. La azada del minero descubre en el corazón del desierto de Atacama, donde sólo crecen tallos sin hojas, grandes raíces de corpulentos árboles que allí existieron, formando espesos bosques (1). Con el aumento de la sequedad del clima dejaron de correr al Amazonas las aguas del lago de Titicaca, que en otro tiempo tomaba el río Beni y que hoy han ido reduciéndose á las partes más hondas de la cuenca que ocupaban. El no haber dejado todavía de ser dulces, es indicio de que la fecha de la separación del lago y del río no remonta á una época geológica muy antigua.

Sólo la India insular aventaja á la América del Sur (atendidas las respectivas dimensiones), en la extensión de las selvas, pues ni

(1) Philippi—Pissis—H. W. Bates *Standford's South America.*



el Africa Central, con encerrar en su seno esos grandes mares vegetales que con trabajos tan infinitos cruzaron Stanley y su gente, las tiene comparables á la que sin interrupción cubre las cuencas del Amazonas y de sus afluentes, sin contar las que desde las Guyanas van por la costa á unirse á las de los ríos Magdalena y Atrato, en Colombia. No interrumpen la continuidad de los bosques vírgenes sino algunas rocas, los lagos, pantanos y ríos, y estrechos senderos abiertos por el hombre ó por los pumas, tapires y pecaris, estando tan apartadas é inaccesibles, que como el inmenso Océano ó el helado archipiélago polar son una suerte de mundo aparte, formado de infinita variedad de especies de árboles estrechamente unidos unos á otros por el cruce de su espesísimo ramaje y el apretado abrazo de poderosas plantas trepadoras, de modo que aunque tan diferente en cada una de sus partes, se muestra siempre igual en el conjunto, hasta cuando toda una de sus provincias se mueve acompasadamente á impulsos del viento.

Por las cuencas de los grandes ríos que por el Sur bajan al Amazonas entra también el océano vegetal sudamericano, abriéndose en diferentes partes, como los dedos de la mano, para subir por cada una de ellas, hasta que, llegada á las mesetas brasileñas, se va desvaneciendo poco á poco, aunque sin dejar de ser verdadera selva. Sólo se diferencia del cuerpo principal en la menor espesura, conservando los árboles mayor independencia, pero mereciendo el nombre de *Matto Grosso*, que los descubridores portugueses la dieron. Adelantando más se llega á la región de los *catingas* y los *campos*, donde verdaderamente cesa el bosque, viéndose como últimos vestigios de él grupos de araucarias, y por fin á las *pampas* del Plata, cubiertas sólo de monte bajo, de gramíneas y cardos, sin otros árboles que algún coloso vegetal, cuya frondosa copa se descubre desde muy lejos. Del otro lado del Amazonas están los *llanos*, que son las *pampas* de Venezuela, aunque de menos dilatada extensión y no tan faltos de arbolado. Rodéalos por todas partes la selva virgen; en muchos parajes, donde quiera que se levanta alguna montañuela, crece un frondoso bosquecillo, que de lejos parece una isla en mitad del Océano, y en las vegas de los ríos hay siempre espesa vegetación.

Estos cambios de grandes selvas á bosques claros, bosquecillos aislados y pampas desnudas obedecen á otros que se advierten en la abundancia de las lluvias. En las comarcas del Amazonas, cubiertas de bosques impenetrables, llueve copiosísimamente casi todo el año, no durando la que llaman estación seca tres meses; la desnudez de otras comarcas, como los *llanos* y ciertas partes de las

Guyanas, débese á montañas que cierran el paso á los vientos conductores de las lluvias. En Matto Grosso, donde la sequía dura más de tres meses, no cae agua bastante para las necesidades de una vegetación tal como la del Amazonas. De allí á los campos y luego á las pampas el agua escasea cada vez más. Los pocos desiertos que pueden contarse en la América Meridional, como son las sábanas de la Argentina, los arenales de Túmbez y de Sechura en el Norte del Perú, la pampa de Tunga en el Sur del mismo, la de Tamarugal y el desierto de Atacama en las provincias no ha mucho conquistadas por Chile, hállanse tan desnudos únicamente porque les falta agua casi del todo.

Las latitudes á que alcanza la América del Sur hacia el polo antártico no son tan frías que no puedan crecer árboles grandes; pero la altura de las montañas, muchas de las cuales llegan más allá de la zona de los bosques, tocando en la glacial, produce los mismos fenómenos que se observan en las latitudes muy bajas.

El límite de la vegetación forestal hállase á 1.000 metros por debajo del de las nieves eternas, subiendo bajo la línea equinoccial y en Bolivia hasta 3.500 metros. Más arriba de los árboles, confinando ya con las nieves, crecen pequeñas plantas, algunas de las cuales pasan esta frontera, donde encuentran algún espacio libre, merced al calor del sol ó al influjo secante del viento. Boussingault encontró una saxifraga en el Chimborazo á 4.806 metros, y en la misma montaña se han encontrado musgos y líquenes hasta 5.000, 5.500 y 5.608 metros de altura (1).

Vense las diferentes floras escalonadas en las faldas de las montañas: abajo la tropical, encima la de los países templados y sobre ésta la alpina ó polar.

Si á esta disposición natural de los diferentes climas se añade la marcha Norte-Sur que sigue la cordillera, se caerá en la cuenta de lo mucho que contribuye á la variedad de la flora sudamericana, muy grande ya sin tal circunstancia. En Europa, donde las cadenas más importantes van de Este á Oeste, las plantas pueden extenderse sin obstáculo de extremo á extremo, lo que no sucede en la América del Sur, donde tropiezan con la cordillera, de modo que ésta sirve de frontera á dos diferentes floras que viven en iguales latitudes. También son como pequeños mundos independientes de la Tierra Firme las islas de los Galápagos y de Juan

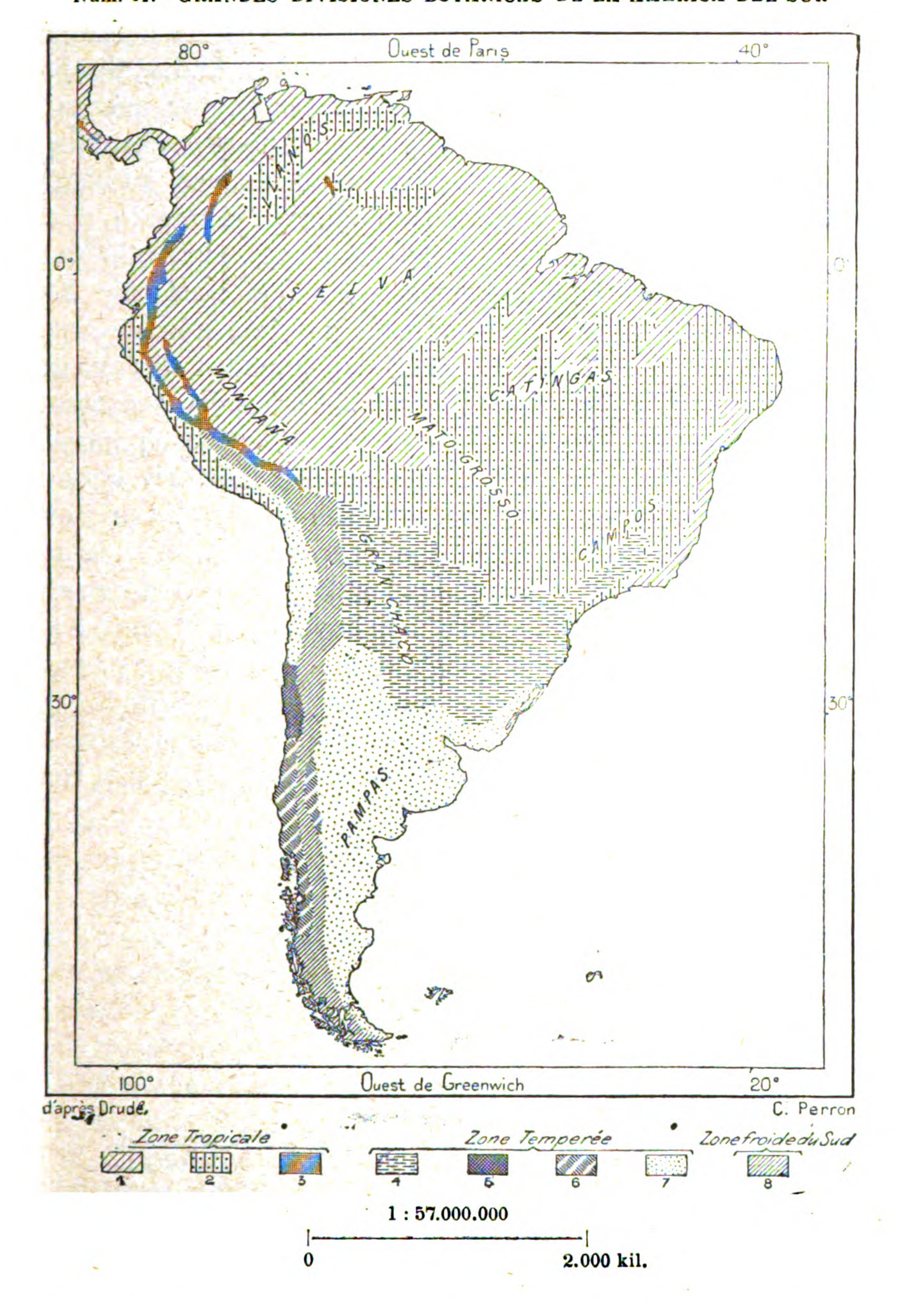
---

(1) Eduardo Whymper, obra citada.



Fernández, tan diversas de las otras comarcas marítimas en muchas particularidades. No olvidando ninguna de las floras ame-

Núm. 11.—GRANDES DIVISIONES BOTÁNICAS DE LA AMÉRICA DEL SUR



ricanas, puede formarse con ellas ocho grandes provincias, sin contar los archipiélagos, aunque quizás fuera justo considerar á las islas Falkland como dependientes de la Tierra del Fuego, á la que

tanto se parecen por el aspecto de sus matorrales y musgos (1).

Ningún continente ha dado, en los últimos cuatro siglos, tantas especies útiles á la alimentación, á la medicina y á la industria como la América del Sur, gracias á ser tan rica en vegetales. La patata, indispensable alimento de tantos millones de hombres, es planta sudamericana de origen, que crece en los Andes, desde Colombia hasta Chile. La mandioca y ciertos ñames, aun más preciosos para los negros de las Antillas y de la América española que lo es la patata para los alemanes y los irlandeses, son también sudamericanos y, como ellos, una especie de judías, el tomate, el cacahuete, el cacao *theobroma* ó manjar de los dioses, el ananás, la guayaba, la chirimoya é infinitas plantas con que el Mundo Nuevo ha enriquecido al viejo. Muchos otros vendrán aún de aquél á éste, por ejemplo, la quinoa, especie de quenopodea, de cuyo grano se hace pan, después de molido; la raíz de aracacha, tan parecida al apio y la hierba mate, con la que los argentinos, paraguayos y brasileños del Sur han sustituído el té. La industria debe á la América Meridional las gomas de diversas especies de árboles de cautchuc, y la medicina la ipecacuana, el bálsamo de tolú, la quinina, que corta las fiebres, y la coca, que mata el dolor y adormece el hambre. En cambio Europa y Asia han enviado allá todas las plantas alimenticias é industriales que poseían. El banano se propagó con tanta rapidez en las comarcas cálidas, que los más de los naturalistas le creyeron indígena. Enseñó su cultivo el descubridor de las islas de los Galápagos, Tomás de Berlanga (2). Llámale Reclus

---

(1) La América del Sur puede dividirse, en cuanto á la botánica, en las siguientes grandes regiones:

REGIÓN TROPICAL

1.ª Selvas vírgenes siempre verdes. Lluvias casi continuas.
2.ª Selvas y sábanas interpuestas. Tiempo seco más de tres meses al año.
3.ª Flora tropical de la parte alta de las montañas.

REGIÓN TEMPLADA

4.ª Selvas siempre verdes (palmeras y pinos). Lluvias de Diciembre á Marzo (verano).
5.ª Arbustos siempre verdes; pocos árboles ó ninguno (sin palmeras). Lluvias de invierno.
6.ª Árboles siempre verdes, de hoja caduca. Monte espeso de arbustos y pinos, sin palmeras. Lluvias todo el año.
7.ª Llanos, pampas y desiertos. Grandes cambios de temperatura y pocas lluvias.

REGIÓN FRÍA DEL SUR Y DE LAS MONTAÑAS

8.ª Vegetación arborescente raquítica.

(O. Drude, en el *Physikalischer Atlas*, de Berghaus.)

(2) Marcos Jiménez de la Espada, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 1891.



bienhechor casi olvidado del Nuevo Mundo, y hay que agradecer esta justicia como lisonja por lo rara. Con las especies cultivadas fueron también á América otras muchas de las que en Europa crecen silvestres, y así vense grandes matas de digital en toda la meseta de Bogotá.

El relativo aislamiento de la América del Sur respecto de los otros continentes es causa de que posea una fauna muy diversa de la de éstos y con caracteres especiales. En otro tiempo tuvo animales grandísimos, como lo era el mastodonte de los Andes, cuyos esqueletos suelen hallarse en los terrenos lacustres de Chile, pero ninguno de los que hoy la habitan se puede comparar por el tamaño al elefante de Asia ó al de África, al hipopótamo ó al rinoceronte (1), siendo el tapir el mayor de todos. Hay en la América del Sur monos con cola, muy diferentes de los del Mundo Antiguo y de los lemuridos de Madagascar. Recorren sus selvas felinos carnívoros, canídeos, osos, martas, osos hormigueros y muchas clases de murciélagos, la más curiosa de las cuales es la de los vampiros, que chupan la sangre, y de los que hay muchas especies. En cambio, en vez de camellos, vense allí animales emparentados con éste, aunque de menos corpulencia, cuales son la llama y la vicuña de los Andes. Encuéntranse también en todas partes, menos en la región meridional de la Argentina y en Patagonia, diversas suertes de marsupiales. Las aves son singularmente abundantes en América, contándose de ellas hasta 2.300 especies, y aun lo son más los peces, sumando los de agua dulce á los de los mares vecinos. En éstos vive un mamífero marítimo que sube por el Amazonas y sus afluentes, y aunque muy combatido por los pescadores, se establece en las orillas, dividiéndose en grupos, casi siempre de una familia cada uno.

Con razón advierte el sabio zoólogo Sr. Jiménez de la Espada que los dilatadísimos bosques de la cuenca del Amazonas han debido modificar de un modo uniforme las costumbres y por tanto el organismo de todas las especies de animales que los pueblan. La zona baja de este mundo vegetal hállase medio sumergida abajo, en aguas pantanosas, envuelta en vapores húmedos y casi irrespirables, y es tan intrincada y espesa, que no pueden cruzarla mamíferos ni aves; de suerte que aquellos animales, que si estuvieran en otra comarca vivirían caminando por el suelo ó volando cerca de él, en ésta caminan saltando de rama en rama. Por eso en la parte baja de la selva reina el silencio de la muerte, mientras arriba, en las

(1) El autor nombra también á la gacela, lo que me parece error manifiesto. La gacela es animal de menos tamaño que el jaguar, el tapir y el nandú ó avestruz sudamericano, sin contar otros que también la aventajan en corpulencia.—(*N. del T.*)

copas de los árboles, cantan mil diversas aves (1). Los grandes árboles, como la *ceiba*, están siempre menos poblados que los otros.

Aunque hace tan poco tiempo que se introdujeron en la América del Sur los animales domésticos de Europa, muchos de ellos han sufrido ya cambios de consideración en su organismo y costumbres. En algunas partes, señaladamente en los llanos venezolanos y en las pampas argentinas, se han formado nuevas especies de caballos, que eran en aquellas llanuras numerosísimos en una época geológica pasada y que vuelven ahora á serlo. De animal doméstico se ha convertido en montaraz, como en aquellos tiempos. Lo propio ha sucedido al toro y al cerdo. Consérvanse en América algunas razas indígenas de perros. Los incas tenían una (2) y los indios bárbaros de la nación de los Antis tienen todavía otro, de pelo blanco y negro, cuerpo delgado y largo, que caza como lebrel (3). Además de estos conócese el perro de la Tierra del Fuego, muy parecido al chacal y al zorro (4), pero los perros americanos se han cruzado con los europeos y la mayor parte de los del continente son mestizos.

IV

Los indios de la América Meridional, llámense Incas, Caribes, Botocudos, Araucanos y Patagones, son los más nombrados de América, incluso los Hurones é Iroqueses, á pesar de la fama que á la tribu algonquina de los mohicanos dió un famoso escritor francés (5). Algunas veces se incurre en el error (no en España ciertamente) de llamar pieles-rojas, nombre dado á los indios por los colonos de Nueva Inglaterra y el Canadá, á todos los indígenas del Nuevo Mundo, atribuyendo á aquéllos el primer puesto y el de mayor importancia entre las naciones americanas. Lo cierto es que los del continente meridional, lo mismo los de piel oscura que los que la tienen clara, se igualaron en policía y civilización con los

(1) M. Jiménez de la Espada, *Boletín Revista de la Universidad de Madrid.*

(2) W. Marshall, *Physikalischer Atlas von Berghaus.*

(3) Olivier Ordinaire, *Du Pacifique à l'Atlantique.*

(4) P. Ilyades—J. Denyker, *Mission scientifique du cap Horn.*

(5) El autor dice en el texto lo contrario, y tiene razón allende el Pirineo; pero aquende, hurones, iroqueses y algonquinos son casi desconocidos, y en cambio, ¿qué español no habrá oído hablar de incas, caribes y patagones? Como escribo para españoles pongo las cosas en su verdadero punto.—(*N. del T.*)



más aventajados del septentrional, que fueron los aztecas y mejicanos, á lo que se añade haber sobrevivido á la conquista todos los de la América española, incluso estos del Anahuac, viniendo á cifrarse casi en ellos solos la población verdaderamente americana, mientras que los pieles-rojas han desaparecido víctimas de la bárbara colonización sajona.

Todos los cronistas del siglo XVI dicen que en aquel tiempo estaba muy poblada la América del Sur, y aunque los mismos conquistadores, por dar mayor reputación á sus hazañas, exageraron en muchas ocasiones las muchedumbres que habían desbaratado y degollado, no faltan otras noticias de las que fundadamente puede colegirse que la población era numerosa.

Por conductos que se reputan fidedignos se sabe que grandes comarcas, hoy desiertas, estuvieron en otro tiempo muy pobladas y en las playas peruanas quedan ruinas que atestiguan, al cabo de tres siglos, la existencia de importantes ciudades. También se ven en muchos parajes largos terraplenes con que sostenían los indígenas las tierras cultivadas que subían, formando escalones gigantescos, por las laderas de los montes. Cuando los misioneros bajaron por la falda oriental de los Andes, un siglo después de la conquista, á los valles del Amazonas, hallaron también numerosas tribus. Habiendo preguntado uno de ellos al cacique de los jeberos cuántas naciones vivían en aquellos bosques, tomó éste un puñado de arena y lanzándola al viento contestó: «Las naciones de esta comarca son innumerables, como los granos de arena; no hay lago, río, colina ó valle que no esté lleno de habitantes» (1).

Las crueldades inmotivadas, y más que nada la explotación desmedida del trabajo de los indígenas, fueron sin duda alguna causa de la muerte de millones de hombres. Sucumbieron casi todos los que la conquista había puesto en manos de los blancos, unos al rigor del látigo del capataz en la oscuridad de las minas ó bajo los ardientes rayos del sol de las plantaciones y otros al peso insufrible de grandes cargas conducidas, en pos del amo, por largos y malísimos caminos. Muchas tribus huyeron á lo más escarpado de las montañas ó á lo espeso de las selvas, por librarse de la opresión, pero no escapararon á mortíferas epidemias que las diezmaron. De esta suerte pereció en el siglo XVII mucha cantidad de los indígenas de la parte alta de la cuenca del Amazonas. Los únicos blancos que con ellos vivían eran los misioneros, los cuales, en su empeño de reducir á los indios á vivir en poblado, les predisponían, por la

(1) Clements Markham, *Expeditions into the valley of the Amazonas*, Hakluyt Society.



novedad de aquella existencia tan diferente de la que tenían por costumbre, á muchas enfermedades. De éstas la más mortífera fué la viruela, que despobló dilatadas comarcas, dejando raros habitantes donde antes había muchas y prósperas aldeas, muy cercanas unas de otras.

Esta gran mortalidad de los indios de la América del Sur dió motivo de que se temiera que desaparecieran todos, como había sucedido á sus hermanos de la Española y de otras Antillas, y hasta se dijo, andando el tiempo, que así había de suceder sin remedio, pero luego se ha visto que tales profecías no tenían fundamento y que la raza india mezclada con la española se transforma, vive y aumenta, salvo alguna excepción de poca importancia. «Serán dueños del país, dice Markham, y hay que pensar en el destino que les está reservado.» Hacia ese destino caminan, creciendo su número más que el de las otras razas, incluso la blanca, y formando ya indígenas y conquistadores un solo pueblo (1).

Considerados en conjunto, distínguense los americanos del Sur de los que habitan á orillas del Misisipí y del San Lorenzo en el color de la piel, que no es rojo cobrizo (2), siendo los dominantes en estos indios el aceitunado oscuro y el amarillo, pero conócense

(1) He dejado estos párrafos para muestra de lo poco que el Sr. Reclus sabe de la conquista, población y civilización de América por los españoles: notable ignorancia en autor tan grave y de tanta reputación.

Decir que murieron millones de indios por lo mucho que los conquistadores les hacían trabajar y caminar es no conocer, además de otras cosas, el estado social de aquéllos en la época de la conquista. En el Perú todos los hombres, *desde los 5 años de edad*, estaban obligados á trabajar en los palacios del Inca, puentes, carreteras, fuertes, templos, etcétera, etc., con penas severísimas, hasta la de muerte, el que de cualquier modo se excusase. El primer cuidado del gobierno español y de sus representantes en América, incluso los de corazón más duro y guerrero, fué modificar y suavizar esta institución, dejándola reducida á lo necesario para que los indios no abandonasen el trabajo, principalmente el cultivo de la tierra. Y para evitar abusos en lo que quedaba de tan duras leyes, se prohibió del modo más terminante á todo español con autoridad, desde el virrey hasta los frailes y curas, tener indios de mita ó de repartimientos, es decir, que trabajasen para ellos. (Leyes 42 y 43, tít. XII, lib. VI.) En apoyo de lo dicho y en lugar de cuanto pudiera añadir bastará un sólo párrafo de nuestra inmortal legislación indiana: «*Ordenamos y mandamos que sean castigados con màyor rigor los españoles que injuriaren, ofendieren ó maltrataren á indios, que si los mismos delitos se cometieren contra españoles, declarándolos por delitos públicos.* (Ley 21, tít. X, lib. VI, dada por Felipe II, año de 1593.) Los indios de carga iban atados unos á otros con cuerdas en tiempo de los incas, cuyo uso abolieron inmediatamente los españoles y con más rigor que nadie Valdivia en Chile. Este insigne capitán mandó, en lo más encendido de las guerras con los de Arauco y á pesar de los increibles tormentos que éstos hacían padecer á los nuestros cuando caían en sus manos, *castigar á los indios conforme á justicia con azotes ú otros castigos en que no intervenga cortar ó romper miembros.* Y no digo más porque es esta materia bastante para un libro. —*(N. del T.)*

(2) Alejandro de Humboldt, *Voyage aux regions equinocciales.*



entre ambos extremos muchos matices intermedios. Los andinos son por lo general más morenos que los del llano y que los de las sierras de las Guyanas y del Brasil (1). Esta diversidad de color no tiene, según parece, una sola causa, sino muchas, que son los diferentes trabajos y modos de vivir, así como también la variedad de comidas y de climas. Los habitantes de los Andes ocupan comarcas de clima seco ó mucho menos húmedo que el de las tierras orientales; eran casi todos agricultores y se alimentaban principalmente de vegetales; las tribus de la llanura, dadas á la caza y á la pesca, comían y comen carne y pescado casi sin mezcla de otro alimento. También son diversas en estos pueblos la forma del cráneo y la estatura, pero sin que en esta diversidad se haya hallado hasta ahora ninguna ley que sirva para clasificarlos separando sus diversas razas (2); y siendo de notar que á pesar de ello todos los indios se parecen en lo espeso, negro y liso del cabello, la poca barba, la pequeñez de la mandíbula inferior, la de los ojos, que tienen también muy hundidos, las robustas quijadas y bellos dientes (3). Pocos ó ningún disforme se encuentra, lo que se debe á la libertad en que les dejan las madres de andar desnudos desde niños, sin cosa alguna que les estorbe los movimientos.

Los autores del siglo pasado, entre ellos Ulloa, que aunque había recorrido casi toda América, conocía mejor que á ninguno de aquellos pueblos á los quéchuas del Ecuador, siempre melancólicos y entristecidos, declararon á los indios sudamericanos gente sin discernimiento ni comprensión, diciendo que eran verdaderos animales y brutos. También los colonos brasileños llaman á los indígenas de aquel país *bichos do matto*, que en castellano quiere decir *animales selváticos* (4); pero estos juicios, por ser á todas luces injustos, redundan en daño de sus autores, porque está bien probado que los habitantes del continente sudamericano tienen los mismos defectos y virtudes que nosotros y que el resto de los hombres, que pueden ejecutar grandes acciones é incurrir en no menores vilezas, y que se levantan ó que cäen, según las venturas ó desgracias que

---

(1) A d'Orbigny, *L'Homme Americain.*

(2) Índice cefálico de los sudamericanos, según Hyades y Deniker:

Braquicefelia máxima: patagones		85	
Dolicocefalia » coroados (Brasil meridional)		70	
Estatura de los sudamericanos:			
» máxima: patagones	1,730		término medio.
» mínima: galibis	1,566		» »

(3) A. d'Orbigny, obra citada.

(4) P. Ehreinreich, *Pettermann's Mitteilungen*, 1891, IV.

les suceden y merced á las circunstancias en que se encuentran. Formaron en lo pasado muchas grandes naciones, y famosos son los imperios muisca, quéchua y aimara, que pudieron llamarse es-

Núm. 12.—GRUPOS PRINCIPALES DE LAS RAZAS INDÍGENAS EN 1492



tados civilizados, á su modo. Supieron cultivar el suelo; modelar muy bien el barro para hacer todo género de vasijas; tejer primorosas telas; fundir el cobre, el oro y la plata, y fabricar de estos metales, con notable industria, muchos objetos; levantar edificios,

que aun duran; tallar estatuas; adornar estas obras con singular talento; construir caminos y puentes; y si no llegaron á conocer la escritura, tuvieron un sistema especial de contar por cuerdas anudadas. La falta de animales domésticos fuertes y corpulentos era una gran desventaja que tenían, en comparación con los habitantes del Mundo Antiguo, pues á pesar de que pusieron mucho cuidado y talento en sujetar á su yugo á cuantos podían servirles, sólo con la llama y el perro lo consiguieron del todo, pero los servicios de éstos no pueden compararse con los que han prestado tantos siglos el caballo, el camello, el burro, el buey, la cabra, el carnero, etc., etc., á los pueblos orientales.

También las tribus llamadas salvajes que poblaban los bosques del centro y del Este merecen ocupar un puesto en la historia del progreso humano, y muchas se van asociando á los blancos, mostrándose poco inferiores y á veces iguales á ellos. El paso de un estado social á otro no se hace sin notables cambios en su modo de ser; los que viven de la caza, apartados de toda policía y civilización en la espesura de los bosques, conservan los rudos ademanes é indómitas costumbres de sus abuelos, mientras los de las tribus agrícolas sometidas desde la conquista se distinguen por su mansedumbre y docilidad y por su respeto á los blancos.

El estudio que de la lengua de los indios han hecho los viajeros ha permitido clasificarlos, ordenándolos por familias, sin más excepción que la de algunas tribus que parecen apartadas del grueso de sus parientes. Una de las familias principales es la de los muiscas (que á sí mismos se llamaban *chibchas*), que dominaron en pasados siglos toda la meseta de Cundinamarca, y en torno de la cual vivían otras naciones del mismo origen, pero más pequeñas. Al Sur extendíase por ambas vertientes de los Andes, del Ecuador y del Perú la gran nación quéchua, á la que seguía, en la comarca que hoy se llama Bolivia, la de los aimaras, más rústica, pero no menos mansa. Hacia el polo Austral, en los estribos de la cordillera, vivían los araucanos. En las pequeñas cadenas de montes de la parte oriental del continente, y en las dilatadas llanuras que á los pies de éstas se extienden formadas por las tierras que depositaron las durmientes aguas de muchos ríos, existe otro pueblo famoso, el de los caribes, al cual, por buscarle sólo en las Antillas, se creía acabado, pero cuyas gentes llegan hasta el centro de la Tierra Firme, mezclándose sus tribus en la parte alta de la cuenca del Amazonas con las de los aruacos. Algunas de éstas han tenido que separarse de las otras de su raza, como ha sucedido á las que habitan la Guyana; los caribes, no habiendo llevado la mejor parte en diversas guerras con otros

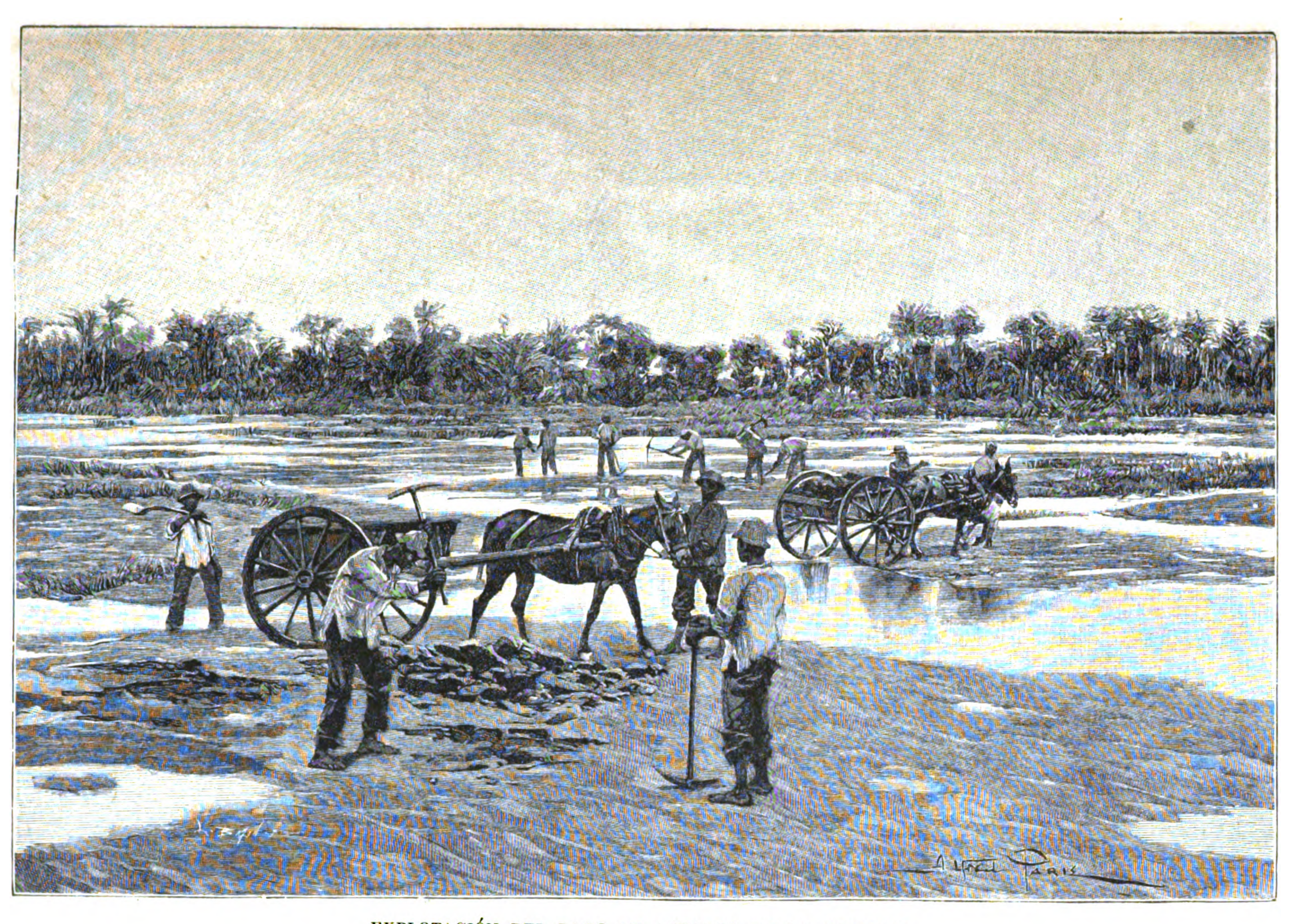
pueblos, se han refugiado en los valles de los Andes, donde son vecinos de los Antis, á quienes debe su nombre la cordillera (1), y que habitan una parte de la Entre Sierra, así como los valles orientales, donde nacen los afluentes meridionales del Amazonas. La región poblada casi toda por los miranhas y los demás de la misma rama, estaba entre el Amazonas y sus dos tributarios el Isa y el Negro. Del otro lado de aquel gran río vivía la familia de los panos, señora de las orillas del Ucayale y el Madeira y la de los carayas entre el Xingu y el Araguaya. Los botocudos de la costa oriental del Brasil son de la raza de los ges, cuyas tribus habitan desde las márgenes del Tocantins á las del Paraná. Pero ninguna de estas naciones es tan principal como la de los tupis ó guaranies, que á todas aventaja en la extensión de las tierras que ocupa y en el número de gentes que la componen, y las cuales, no sólo han enseñado su idioma á otros indios del interior, sino que han tomado no pocas cosas de los blancos. Vecinos de ellos son los guaicurus del Paraguay alto. En los alrededores de Río de Janeiro se ven todavía restos de la nación Goitaca ó Puri, y en las pampas argentinas quedan algunos grupos de charrúas, si bien muy mezclados con españoles. Entre los patagones hay muchas tribus de sangre pura, y lo mismo sucede en la Tierra del Fuego, cuyos habitantes han ido quedando aislados en aquel apartado extremo del continente.

Orbigny y otros autores intentaron una clasificación de los indígenas sudamericanos, fundada, no en las semejanzas del lenguaje, sino en los rasgos físicos, y también se les podría ordenar por ciertas costumbres, tales como el taraceo (2), la circuncisión, el afilarse los dientes, la deformación del cráneo, y (más que por ninguna otra) el canibalismo. Allí donde mejor podría, al parecer, estudiarse á los indígenas, que es en la vecindad de los blancos, tal estudio no merece confianza, pues con el trato de aquéllos mudan de policía y de costumbres, dejando de ser lo que eran, y confundiéndose con ellos poco á poco como el hielo se confunde con el agua, menos fría, que le baña, de modo que acaban por desaparecer. Algunos se mezclan entre sí y otros han emigrado á comarcas diversas de aquellas en que vivieron, aunque parece cosa averiguada

(1) Así lo dice Reclus, pero en los *Comentarios Reales*, de Garcilaso, se lee que *anti* en lenguaje de los indios quiere decir cobre, y que llamaron *antis* á aquellas montañas por el mucho que contienen, etimología que me parece más probable que la del autor francés.—(*N. del T.*)

(2) Los franceses dicen *tatouage*, y muchos españoles, desconocedores de lo que en español se ha escrito, les copian la palabra. Yo digo *taraceo*, porque así se ha dicho en castellano hasta la época de nuestra decadencia ó afrancesamiento.—(*N. del T.*)





EXPLOTACIÓN DEL LAGO DE ASFALTO EN LA TRINIDAD

que en los cuatro siglos que van desde la conquista hasta hoy no ha habido emigraciones de importancia, conservándose los indios en los mismos lugares que habitaban á la llegada de los españoles, menos en aquellas comarcas en que se creyeron amenazados de muerte. Las tribus que no entraron á formar parte de la nueva España fundada en la América Meridional (1), vinieron á una misma y completa decadencia.

La fusión entre españoles é indios de la América del Sur está más adelantada que en ninguna otra parte en la cordillera de los Andes y comarcas que de ésta dependen, y hasta puede considerarse acabada en las partes más pobladas de Venezuela y Colombia, en algunas del Perú, en el Norte y centro de Chile, en el Uruguay y á orillas del Plata. En la vertiente oriental de la cordillera y en las llanuras del Amazonas ha sucedido de muy diferente modo, conservándose las tribus como eran á causa del aislamiento. En la costa del Atlántico (Guyanas y Brasil) vuelven á aparecer las poblaciones mixtas, con la diferencia de que los mezclados no han sido blancos é indios, sino blancos y negros; hijos, éstos, de los esclavos traídos de África. Cuanto más próximas las costas americanas á las africanas, mayor es la suma de sangre de este continente que ha entrado en la mezcla, llegando á predominar en algunos puntos avanzados del litoral brasileño. En todo él no se encontrará una sola familia de sangre blanca, completamente pura.

En algunos parajes (no muchos) vense también señales de haberse cruzado indios y negras y negros é indias; pero lo general es que al cabo de diez ó doce generaciones sea tal la variedad de sangres que corre por unas mismas venas, que no pueda determinarla nadie, porque aunque son muchísimos los nombres que hay para designar cada cruce y sus variedades, según el color de la piel y la

(1) El autor dice *de la sociedad latinizada*. Esta expresión, hermana de la *América latina*, tan usada por los escritores parisienses y sus discípulos, nació del deseo de dar á Francia una parte en la colonización y civilización de América, cuya parte no ha tenido. América, de Méjico al cabo de Hornos, es hija de la península hispánica (España y Portugal, una sola nación en dos estados), sin más excepciones que las antillas dinamarquesas, inglesas, holandesas y francesas, y las Guyanas de estas tres últimas naciones, insignificantes colonias, que no han llegado, ni llevan camino de llegar á la mayor edad, ni tienen literatura, ni ciencia, ni cosa alguna propia, por lo que no pueden confundirse con el resto del continente. Además, que la tal raza latina es novedad inventada por el romanticismo político de mediados del siglo actual, para uso de los revolucionarios de París, sin permiso de la etnografía ni de la historia. Así, pues, mientras se pruebe que hay raza latina en Europa (y se prueben otras cosas tan difíciles de probar como ésta) se ha de entender que la América no sajona es española, nada más que española, ó si se quiere, hispano-portuguesa. Así la denominaré, dejándome de *latinismos*.—(*N. del T.*)

apariencia del individuo, la proporción en que entra cada sangre en el conjunto es de todo punto imposible de averiguar, viniendo á dificultar la solución del problema muchos casos de atavismo. Ninguna otra comarca del mundo se presta tanto como la América del Sur al estudio del cruce de razas, pues no hay ciudad, pueblo ni aldea en que no puedan verse los más curiosos y complicados casos de enlaces entre mestizos de los más variados orígenes. Algunos autores han pretendido comparar los resultados de estos cruces para averiguar cuáles de ellos son mejores, y Alcides d'Orbigny dice que sin duda los de dos naciones de indios aventajan á los de indios y europeos. Parece que de hombre blanco y mujer guarani nacen vástagos de buen rostro y alta estatura y de color casi blanco desde la primera generación, y que por el contrario, la sangre araucana y la quéchua se conocen por espacio de muchas generaciones. Ciertas mezclas, como la de negro y guarani, se reputan favorables al embellecimiento de la raza, y otras, por el contrario, productoras de tipos feos y caracteres bajos. Lo cierto es que á pesar de que las circunstancias de la América meridional favorecen singularmente el estudio de los cruzamientos, poco se ha adelantado en él, y que sigue tan oscuro como antes. Pero una cosa está bien averiguada, y es que en ninguna otra parte del mundo están representadas como en ésta las más diversas familias del género humano, así el indio, como el negro africano y el blanco de Europa, fundiéndose en una sola, de tal suerte, que parece estarse formando allí la suma de todo él, muy al revés de lo que sucede en la América del Norte, donde los orgullosos anglo-sajones han alejado de sí á negros y cobrizos, prefiriendo exterminarlos á asociárselos (1).

En los dos siglos que siguieron á la asombrosa epopeya de la conquista durmieron los pueblos sudamericanos largo y pesado sueño social y político, que España aprovechó con grandísima solicitud para mejorar su estado, quitar muchas de sus bárbaras instituciones y suavizar otras, como las de la milpa y la mita ó trabajo forzoso (dejando esta última reducida á dos ó tres veces *por vida* en el Perú y á *una sola* en Méjico), levantando de esta suerte á muchas razas de un estado social imperfecto á otro mejor y más cristiano, con tan buen deseo y civilizadora intención, que las encomiendas, semejantes á los señoríos de Castilla y á la servidumbre

(1) Aquí desmiente el autor su doctrina de que los españoles pasaron por América como un huracán, exterminando naciones enteras, y confiesa que en vez de exterminarlas se las asimilaron. Lo contrario han hecho los anglo-sajones, lo que no quita para que en el concepto general ellos sean filántropos y nosotros la ferocidad misma.—*(N. del T.)*



en el resto de Europa, acabó en América, merced á nuestros inmortales legisladores de Indias, mediado el siglo XVIII, casi cincuenta años antes que en Francia la servidumbre de los campesinos (1). Apartada la nueva sociedad americana de las agitaciones europeas, y entregada á sus propias fuerzas bajo la dirección de España, fué evolucionando (como ahora se dice) y preparando la mezcla, aun no terminada, de las razas conquistadas con la conquistadora. Tan suave era la ley española, que 2.000 hombres bastaban para sustentarla sin contradicción (2).

Faltaba, entre las diversas naciones de aquel vasto imperio de variados orígenes y lenguas, comunicación fácil que las tuviese bien unidas, por lo que las asonadas y levantamientos no podían hacerse al mismo tiempo en todo él. Aunque hasta la vulgarización de las ideas nuevas, que tanto favorecieron los Borbones, no hubo en la América española quien pensara en introducir novedades en el gobierno, ni menos en separar á aquellas provincias del resto de la nación, la independencia de los Estados Unidos, que España, con singular desconocimiento de su conveniencia, favoreció, fué germen que pronto dió el amargo fruto del alzamiento del inca Tupac-Amaru, sofocado á costa de tanta sangre, así de españoles como de indios. El Brasil dió muestras de querer y poder obrar por sí en las ocasiones graves, mucho antes de estos sucesos; pues mediado el siglo XVII combatió á los holandeses contra la manifiesta voluntad de la corte de Lisboa hasta arrojarlos del suelo de la colonia, lo que se consiguió en 1654, peleando juntos en esta guerra blancos, negros é indios (3).

Años después levantáronse los negros esclavos contra sus amos, y hasta fundaron en el interior repúblicas independientes, que vivieron algún tiempo (4). El primer intento de independencia

(1) El autor dice todo lo contrario, y, fundándose en lo que han escrito los calumniadores de España, llama, entre otras lindezas, *atroz despotismo* á nuestro régimen colonial. Me atengo á la verdad histórica y recomiendo al lector dudoso las leyes Indias 1.ª, t. XII, lib. VI; 19.ª, t. XII, lib. VI; 21.ª, t. XII, lib. VI; 11.ª, t. V, lib. VI; 42.ª y 43.ª, t. XII, lib. VI; 1.ª, t. VIII, lib. VI.—(*N. del T.*)

(2) También Reclus escribe que bastaban 2.000 hombres para mantener la obediencia de tantas naciones, lo que después del *despotismo atroz* no se comprende.—(*N. del T.*)

(3) Aquí pide el texto nuevas rectificaciones. En la patriótica conspiración de Vidal de Negreiros y Fernandes Vieira para expulsar del Brasil á los holandeses, sólo hubo desobediencia á D. Juan IV de Portugal. Dice el autor que la guerra duró siete años, y debió poner que nueve; que los holandeses fueron arrojados del Brasil en 1634, habiéndolo sido en 1654, y que Fernandes Vieira era mulato, cuando era de raza portuguesa nacido en la isla de la Madera en 1613.—(*N. del T.*)

(4) En el Brasil no hubo levantamiento de negros esclavos contra sus amos. Sucedía con frecuencia (y más que nunca mientras duró la guerra con los holandeses y en los años



hízole en 1789 Joaquín José da Silva Xavier, alias *o Tiradentes* (el *Sacamuelas*).

Hubo pequeñas revueltas en diversos puntos del imperio hispano-portugués de América, señales del fuego interior que comenzaba á devorarle; pero todas fueron vencidas con facilidad. La transformación política y social, provocada de pronto en Europa por la revolución francesa, anticipó el estallido de la americana, y Napoleón, al arrojarse á la empresa de conquistar la península española (por la que harto mereció morir en Santa Helena), determinó, sin saberlo, la separación de las provincias americanas de España y Portugal. Tan unidas estaban éstas todavía al cuerpo de la nación, del que formaban parte integrante, pues nunca (por España al menos) fueron consideradas colonias, que se levantaron con él contra el invasor. La anarquía y otras causas, que no sería propio de este lugar declarar, favorecieron la fermentación de los elementos discordantes y prepararon la separación, tras larga y sangrienta guerra, en que blancos pelearon contra blancos, negros contra negros é indios contra indios, desmintiendo este hecho, de nueva y elocuente manera, la leyenda de haber razas horriblemente oprimidas en aquellas partes del Nuevo Mundo, cobijado por las banderas española y portuguesa. Otra cosa muy diferente ha ocurrido en las Antillas que tuvieron la desgracia de caer en manos de ingleses y franceses (1).

Las provincias americanas se transformaron en repúblicas independientes, regidas por las doctrinas de los enciclopedistas franceses y con leyes copiadas de las que se habían dado los recién nacidos Estados Unidos. El Brasil se contentó con nombrar emperador á D. Pedro de Braganza, continuando la vida que hiciera cuando D. Juan VI trasladó la corte de Lisboa á Río de Janeiro por miedo á Junot. Esta circunstancia, entre otras, favoreció la conservación de la paz en el imperio brasileño, muy al contrario de lo que sucedió en las repúblicas hispano-americanas, en las que á la variedad de climas, de tierras, de orígenes, de lenguas y de costumbres, se añadió la de intereses y de ideas, madre de continuas guerras, que deshicieron cuantos proyectos hubo de reducirlas todas á una nación.

No puede negarse que la América del Sur parece hecha para morada de una sola, atendiendo á su Geografía. Su parecido con África, tan grande en lo exterior, truécase en lo interior en dese-

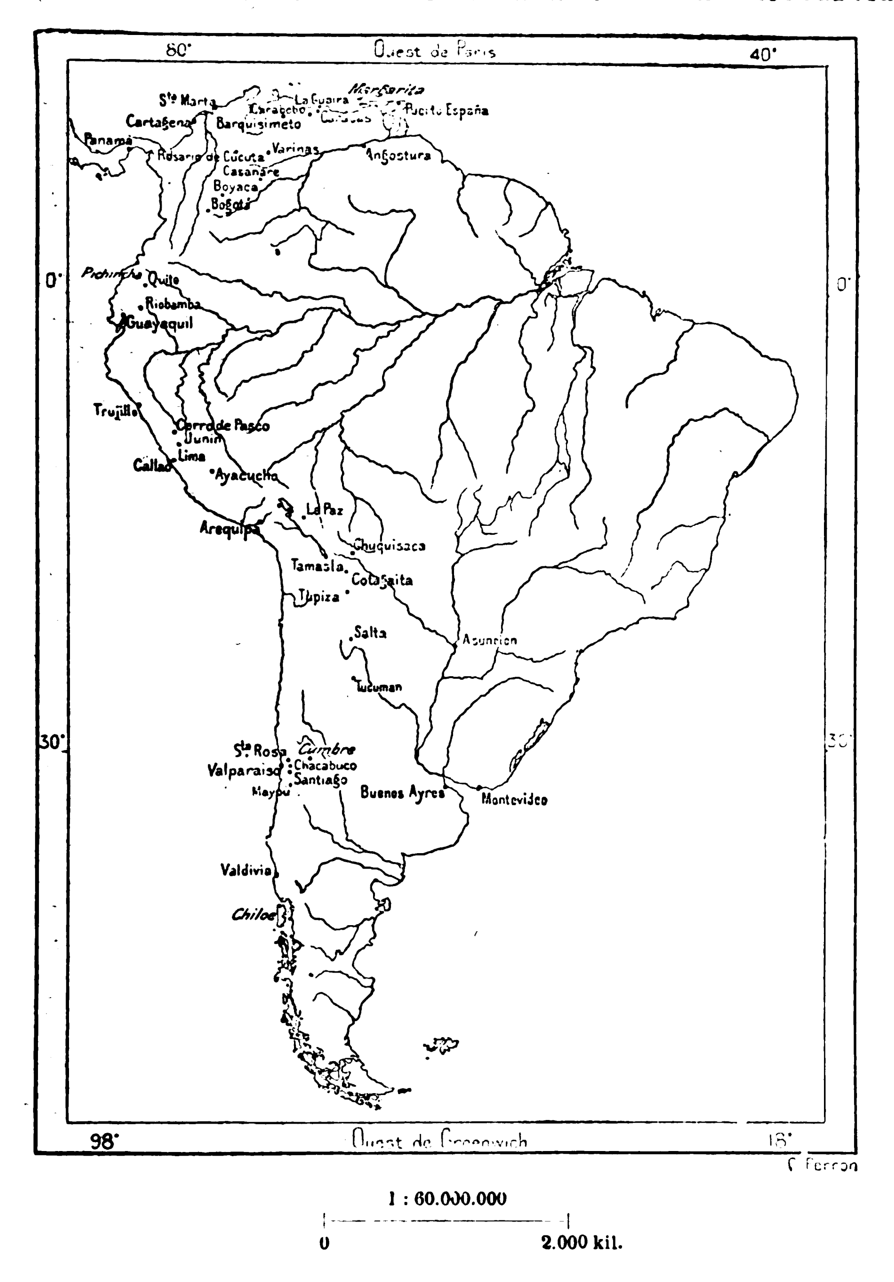
---

que siguieron á ésta) que los que podían huían al bosque, donde fundaban *quilombos* ó aldeas de libertos. La única *República* que crearon fué la de Palmares, *quilombo* mayor que los otros, y que por su heroico fin fué famoso.—(*N. del T.*)

(1) Es notorio que en este punto me aparto del texto.—(*N. del T.*)

mejanza absoluta, porque así como las diversas partes del litoral africano están separadas unas de otras por desiertos y por tierras

Núm. 13.--TEATRO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN LA AMÉRICA DEL SUR



1 : 60.000.000

0 — 2.000 kil.

desconocidas, las de la América del Sur, recorridas por los Andes y sus estribos y regadas por los ríos que en ellos nacen, son como las partes de un todo. Si á esta unidad de la naturaleza no ha se-

guido la unidad política, cúlpese á la distancia entre las comarcas más populosas de cada una de las antiguas provincias y á la dificultad de comunicarse unas con otras, á lo que será bueno añadir la manía de imitar el sistema federal de los Estados Unidos que, unas más, otras menos, han padecido todas. Sólo contra España se unieron los españoles de América. Después la unión se trocó en desunión y la desunión en discordia, de la que salieron guerras continuas de República á República y entre las diferentes facciones que en cada una de ellas hubo, en cuyas facciones se vió en más de una ocasión tomar parte á araucanos, aimaras, quechuas, charrúas y guaranies, ora por tal presidente, ora por tal otro, como si del triunfo de cualquiera de ellos hubiera de venirles alguna gran ventaja. En ciertas ciudades se ha visto mudar el nombre español por el indígena que antes tuvo, y levantar estatuas á los vencidos de la conquista; pero en muchas otras, allí donde la cultura es sólida y va bien encaminada, se despierta la conciencia de la raza, y en estos últimos años hemos visto á Colombia honrar públicamente la memoria de Gonzalo Jiménez de Quesada, al Perú la de Francisco Pizarro, á Chile la de Valdivia y á Montevideo la de Zabala, signo de que sobre los odios acordados por la guerra y mantenidos por las falsificaciones de nuestra historia se va levantando la voz de la sangre española y la noción de los verdaderos destinos de las naciones que de ella se han formado (1).

Conseguida la libertad política, manifestáronse las tradiciones del gobierno y de la administración de España, las cuales eran incompatibles con los improvisados repartos de los revolucionarios. Bogotá, Lima y Buenos Aires querían conservar sus preeminencias y autoridad sobre las provincias apartadas que antes las habían obedecido, y unas veces vencía una y otras otra, y el pleito no se acababa nunca. La misma guerra de separación, que fué tan larga, tan sangrienta y que dejó tantas ruinas, dió motivo de que se aumentaran y prolongaran los desórdenes, porque mucha gente quedó acostumbrada á las aventuras militares y multitud de soldados dispuestos á seguir al primer general afortunado que les hiciese un buen partido. Cualquier hombre ambicioso y sin escrúpulos encontraba aventureros que le ayudasen á la conquista y saqueo de un distrito ó á tomar una presidencia, y acostumbrados todos á esta vida de incesante é inútil pelear, perpetuóse la guerra, sin descanso alguno, favoreciéndoles la misma riqueza y fertilidad del país,

(1) Este es otro de los pasajes en que me aparto del Sr. Reclus y le añado lo necesario pora ponerme en lo cierto.—(*N. del T.*)



pues un ejército manteníase sin más sueldo que la esperanza de un próximo triunfo seguido de saqueo. Á pesar de todo, los hispano-americanos han progresado muchísimo: su número, la extensión de la tierra que cultivan y la explotación de las demás riquezas aumentan sin cesar, mientras allá abajo, en el fondo de la masa social, continúa el trabajo de unificación.

Mucho falta todavía para terminarlo. Los medios de transporte siguen siendo tales, que un viaje de Norte á Sur ó de Este á Oeste es empresa á muy pocos reservada. Las costas son ahora, como hace siglos, la región principal, en la que viven casi todos los habitantes, y con ellos la agricultura y el comercio, mientras en la zona medianera entre ellas siguen la población, la agricultura y el comercio poco más ó menos como estaban; en las comarcas del Sur ó Patagonia por la pobreza y frialdad del país, y en las tropicales ó del Amazonas por la excesiva frondosidad de la vegetación y humedad del aire (1). Á ningún americano se le ocurre, para ir de Bogotá á Santiago de Chile, seguir el camino derecho, que es por los Andes, sino encaminarse al Norte para embarcarse en Colón, cruzar el istmo y navegar por el Pacífico en demanda de la costa chilena, desembarcado en la cual podrá tomar el tren, que le conducirá al término del viaje. Tampoco el que del Ecuador quiera dirigirse al Brasil tomará el camino de alguno de los ríos que allí nacen y cuyas aguas van á mezclarse con las del Atlántico, sino que dará larguísimo rodeo, bien navegando por el mar de las Antillas, bien por el Estrecho de Magallanes ó el cabo de Hornos. Hay quien para ir de un punto á otro de la América del Sur hace escala en Europa y más de un brasileño que sale de su tierra camino de Colombia hace parada en París. Un solo sitio hay en que los viajes por tierra son fáciles y es en aquella parte de la tierra firme que está entre Valparaiso y Buenos Aires; en los demás, para salir del interior á las costas ó pasar de un mar á otro, se requiere mucho tiempo y ánimo para arrostrar grandes fatigas y peligros. Más difícil y largo es el viaje á algunas poblaciones del interior del Brasil ó de Bolivia, que á las comarcas bárbaras de Asia ó de Africa, y son menos los inconvenientes y gastos para dar la vuelta al mundo, que para cruzar de una á otra vertiente de los Andes.

La zona que según la naturaleza ha separado el Oriente del Occidente de esta parte del mundo, señálanla aquellas comarcas habitadas por indios montaraces y que corren á lo largo de la Cordillera, del Orinoco al Paraná. Es como un gran valle entre las naciones

(1) Levasseur, *Forces productives de l'Amérique du Sud.*



fundadas por la gente civilizada y en gran parte de su extensión separa á las españolas de la portuguesa, de modo que á cada lado de ella hay una América muy diversa de la del lado opuesto, no ha-

Núm. 14.—LÍNEAS DIVISORIAS DEL CONTINENTE ENTRE LOS DOMINIOS ESPAÑOL Y PORTUGUÉS

Possessions étrangères — Brésil — Républiques espagnoles

1:70.000.000

0 — 2.000 kil.

biendo existido hasta ahora contacto entre ambas. Precisamente á esta secular separación se debe que el elemento portugués haya podido penetrar tan adentro hacia el Oeste sin chocar con el español. Cuando Alejandro VI dividió el mundo entre España y Portugal to-



cóle á éste una pequeñísima parte de lo que hoy es Brasil, pero el tratado de Tordesillas hecho al año siguiente se la aumentó de modo notable, á pesar de lo cual los audaces aventureros de San Paulo (los mestizos llamados mamelucos de que ya hablé), transpusieron al fin el límite que entonces se les señaló. Como para hacer respetar el tratado hubiera sido preciso guarnecer con gente armada la línea fronteriza, y como, de los españoles, sólo cruzaron la cordillera misioneros que no podían defender aquel inmenso territorio, que ni siquiera conocían, el Brasil fué dilatándose por las grandes llanuras del interior, para lo que también fué parte que, habiendo sido algún tiempo provincia de la monarquía española (de 1580 á 1640), no se pensó en poner obstáculos á su ensanche. Ello es que el Brasil y lo estados de los Andes y del Plata son naciones muy diferentes, así en lo geográfico como en lo político, y aunque se diga lo contrario, la mudanza de imperio á república que no ha mucho hizo la antigua colonia portuguesa no contribuirá á aproximar los dos pueblos de sangre hispánica que viven en el continente sudamericano (1).

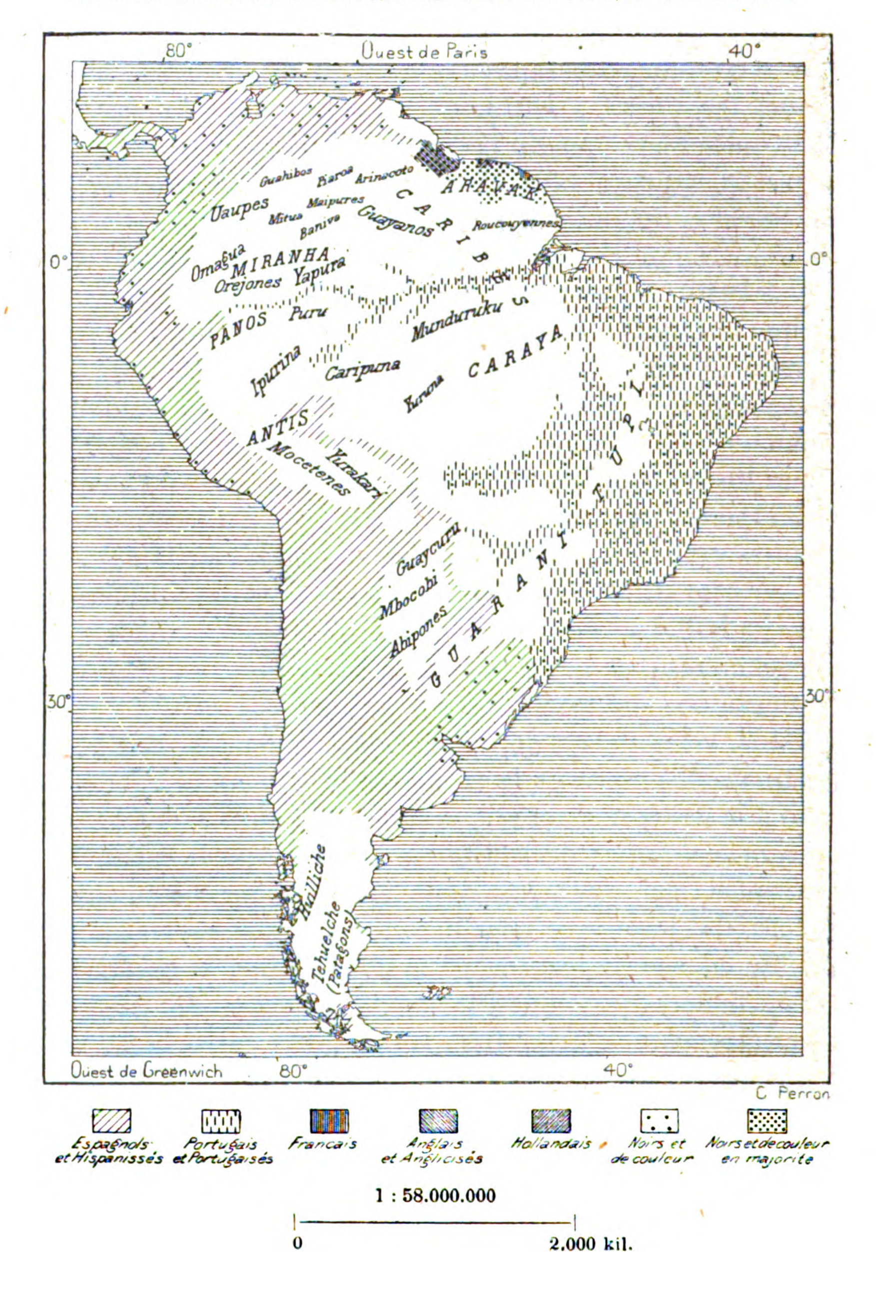
Esto no obstante, es completamente español, con la sola excepción de las islas de la Trinidad y Tabago, Curaçao y las vecinas á ésta, las Falkland y las tres Guyanas. En todo él (menos en otras contadas comarcas) se habla español y portugués, y los más numerosos inmigrantes son también los portugueses y españoles, y además de éstos, los italianos, de parecida raza y lengua, por donde se ve que etnográficamente es la América del Sur un continente contrapuesto á la del Norte, en la que domina la raza sajona, tan diferente, y aun podríamos decir que tan contraria, á la española. Los sudamericanos, así españoles como portugueses, están sujetos al ascendiente de Francia y consideran á París como su metrópoli, imitando de lejos su literatura, diversiones y modas (2). La guerra de la independencia produjo, además de otros grandes males, el de de dejar rotos para mucho tiempo los lazos entre la España de

(1) También esto es lo contrario de lo que escribe el autor, al cual le parece que por haber proclamado el Brasil la república, ha de tener mayor intimidad y mejor amistad con el Uruguay, el Paraguay y la Argentina.—(*N. del T.*)

(2) En esto sigo á Reclus con puntualidad, porque no va del todo descaminado. A pesar de que con la creciente cultura adquieren las naciones hispano-americanas exacta noticia de lo que fueron, de lo que son y de lo que deben ser, aun Francia y París dominan en ellas y dan hechos los patrones de la *literatura*, *diversiones* y *modas* (palabras del autor). De aquí, entre otros males, que estén tan admitidos por el vulgo intelectual (numeroso y presuntuoso allí como aquí y en todas partes) los desatinos históricos en que incurren Reclus y multitud de otros autores al tratar de la conquista y civilización de América por España, pequeñísima parte de los cuales voy descubriendo y rectificando en esta traducción.—(*N. del T.*)

Europa y la de América; pero después, y manteniéndose la emigración de la una á la otra, sobre todo á las orillas del Plata, la

Núm. 15.—DIVISIONES ÉTNICAS DE LA AMÉRICA DEL SUR EN 1892.



igualdad de lengua, de carácter y hasta de costumbres, los va atando de nuevo, y quiera Dios que no vuelvan á romperse. Casi todos los españoles que emigran á la América del Sur son vasconga-

dos, castellanos de la Montaña, asturianos y gallegos. De Portugal al Brasil van también más de 20.000 personas al año (sobre todo desde el 78), y las relaciones comerciales se han sostenido y hasta acrecentado mucho. La revolución brasileña las detuvo un poco, pero á pesar de ello y del aumento de la emigración italiana y alemana á los estados del Sur de la nueva República, no cabe temor alguno de que pierda el sello que lleva. Portuguesa es y será.

En el comercio de la América del Sur no tiene España la parte que le corresponde, aunque en los últimos años algo haya adelantado. Llévanle gran ventaja la Gran Bretaña, Alemania, Francia y los Estados Unidos. Más de la mitad del tráfico que se hace por la costa del Pacífico está en manos de Inglaterra, la misma nación que en otro tiempo no podía tenerlo sino de contrabando; de modo que así como la población de toda dilatada comarca es hispano-portuguesa, reforzada en los últimos veinte años con gran número de italianos y no pocos alemanes, las mercancías y su manejo son anglo-sajones en mucha parte. Lo que no se remediará hasta que aquellas repúblicas produzcan para sí y puedan comunicar unas con otras sin las grandes dificultades que ahora tienen para ello.

Los Estados Unidos de la América del Norte vienen manifestando hace años el propósito de apoderarse de todo el comercio de los estados hispano-americanos, y para llevarle adelante idearon no hace mucho una liga aduanera que, con pretexto de americanismo, pondrá á los consumidores sudamericanos á merced de los industriales *yankees*. El primer paso que para esto dieron fué fundar en Wáshington una especie de oficina comercial, en la cual están representadas las repúblicas españolas.

De entonces acá, y al calor de aquellas primeras negociaciones, fueron los *yankees* creando líneas de vapores de Nueva York, Boston, Filadelfia, Baltimore y San Francisco á los principales puertos de América del Sur. A éstas siguieron otras, y en el Congreso pan-americano de 1889 prometieron á los delegados de la América del Sur que pronto serían más breves y rápidas las comunicaciones entre ambos continentes. En este mismo Congreso propusieron la construcción del ferrocarril que, siguiendo por las faldas de los Andes, había de cruzar todo el continente meridional, uniendo la red de sus vías férreas á las norteamericanas, y para mayor claridad y demostración de su importancia tenían hecho un gran mapa, en que se veía trazada la línea en proyecto, sin duda para que con ella á la vista se les aumentara á los hispano-americanos el deseo de ver á sus respectivas capitales á tan pocos días de distancia de las grandes metrópolis mercantiles del Norte. Con

algún conocimiento de la geografía del continente español se descubre muy pronto la poca necesidad que para tal efecto hay del in-

Núm. 16.—ZONAS DE DISTANCIAS ENTRE LONDRES Y PARIS Ó LA AMÉRICA MERIDIONAL

Distances en temps

15 jours — de 15 à 20 j — de 20 à 25 j. — de 25 à 30 j. — de 30 j. à 2 mois — de 2 mois et au delà

Service à vapeur régulier — Chemin de fer — Projet de chemin de fer andin

C. Perron

1 : 60.000.000

0 — 2.000 kil.

menso ferrocarril, por hallarse junto al mar todas las ciudades y distritos populosos y muy bien unidos entre sí y con las demás partes del mundo (incluso con la América del Norte) por muchas, ex-

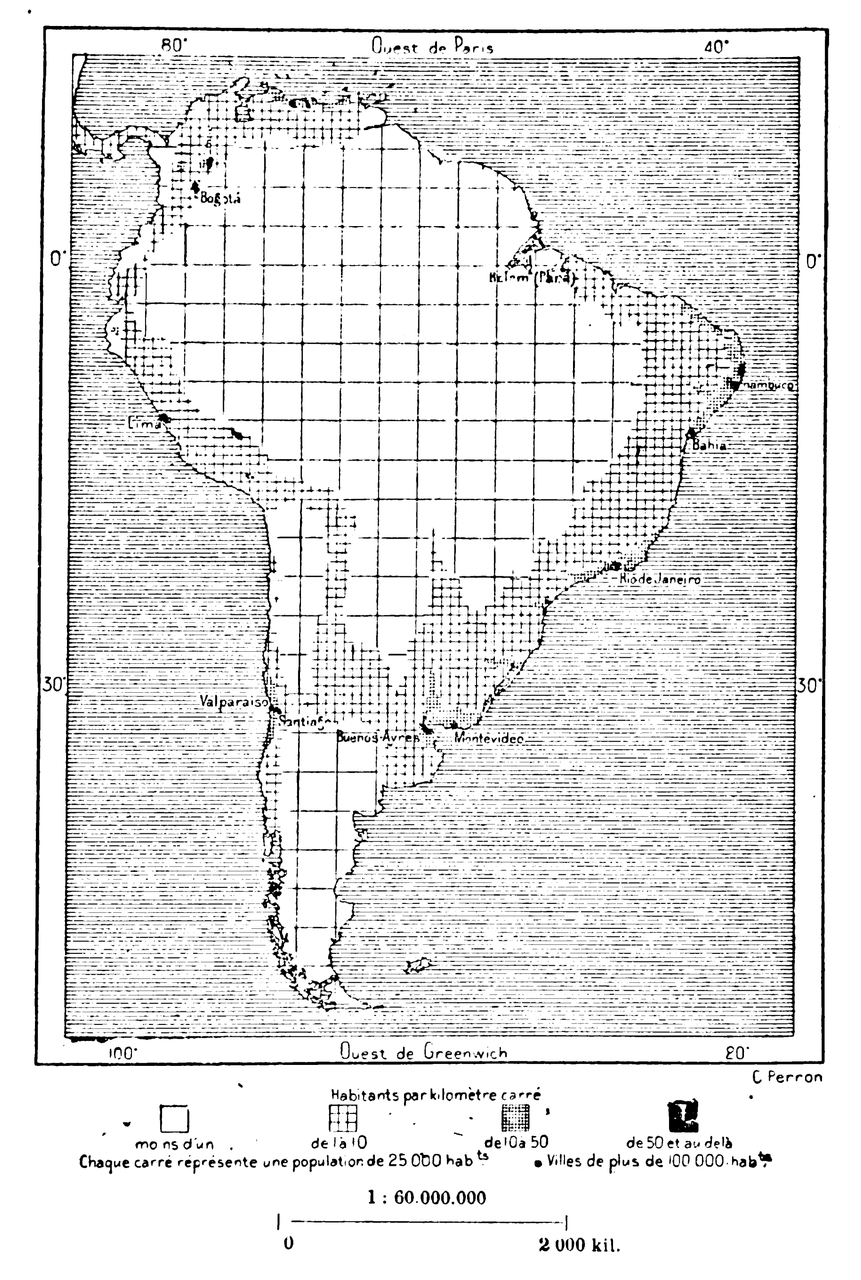
celentes y cómodas líneas de vapores. Por cierto que el no haberse mostrado Chile tan ciego ni tan débil como de él (y de las demás Repúblicas que acudieron á este Congreso) se esperaba, fué desengaño que nunca perdonaron los políticos de la Casa Blanca.

El camino del proyectado ferrocarril no podía ser más dificultoso. Debía subir por la cuenca del Cauca hasta Popayán, pasar después á Quito y á Cuenca, llegar al cerro de Pasco por lo alto de la cuenca del Amazonas, encaminarse á Cuzco y de allí, por las orillas del lago de Titicaca y el Desaguadero, bajar á Jujuy. Dudoso es que en mucho tiempo se construya, á pesar de que el Perú y Chile tienen ya hechos algunos trozos que pueden considerarse partes del proyecto, y que de Río de Janeiro y Buenos Aires parten en diversas direcciones ramales que parecen salir en busca de los que han de bajar de los Andes á darles la mano. Cuando se haga (si al fin se hace) le servirá de pauta la gran cordillera, pues para encontrar las ciudades populosas de las faldas de ésta, tiene que ir buscando los valles longitudinales paralelos á ella. La misma dirección llevan ahora, navegando por el mar Pacífico, los buques que surcan aquellas aguas, tan solitarias comparadas con las del Atlántico, si no es en la vecindad del Estrecho de Magallanes y del de Panamá.

Los diplomáticos y políticos, así europeos como americanos del Norte, han considerado siempre con desdén ó con despreciativa lástima á los españoles de América, y por espacio de largos años fué opinión corriente entre ellos, y aun entre otras muchísimas personas, que la incapaz é ignorante España no había acertado á fundar en el Nuevo Mundo sino sociedades imperfectas muy inferiores á las demás que se llaman civilizadas, y á todas luces incapaces de gobernarse. Así se decía y escribía á mediados del siglo, y se ha seguido diciendo y escribiendo en el tono de verdad averiguada con que se lanzaban al público los mayores errores cuando la política y la sociología se hallaban envueltas en los pañales de que ahora la empiezan á desenvolver mayor frialdad de ánimo y serenidad de juicio, hijas de dolorosas experiencias y largas observaciones. Pero desde que se ha ido divulgando que los españoles hemos tomado de la naturaleza americana cuanto había en ella que pudiera aprovecharse, comenzando por el hombre, y lo hemos unido á lo nuestro, dando ciencia, literatura, instituciones y sangre, los sabios y pensadores de todas partes conocen que en la América española se está elaborando una nueva raza y nuevas naciones con defectos y virtudes que serán la suma de los que sus padres tuvieron, cuya suma bien podría ser de tal manera que

diese más de un pesar á los descendientes de los enfatuados despreciadores. Si los deslumbrados por la precoz grandeza y prosperi-

Núm. 17.—DENSIDAD DE LAS POBLACIONES EN LA AMÉRICA DEL SUR



dad de la República norteamericana, que suelen ser los mismos que tanto se duelen de la inferioridad de la América española, pudiesen ver, por don profético, cómo estarán los negocios del Nuevo Mundo pasados 200 años, tal vez se admirasen mucho. No suelen

dar los niños precoces tantos frutos como dieron esperanzas, y en cambio, los grandes fines es lo corriente que tengan largos y dolorosos principios. En la América sajona hay muchas cosas viejas remozadas, entre ellas la raza, que no ha tenido necesidad de perder tiempo en nacer y crecer, consistiendo todo su trabajo en tomar las riquezas inmensas de un suelo virgen y explotarlas, en cuyo arte es maestra. En la América española hay un verdadero mundo nuevo en gestación. La mezcla de varias y diversísimas razas se está haciendo allí en proporciones nunca vistas ni imaginadas, sin que nadie pueda juzgar todavía las aptitudes que tendrá el nuevo tipo étnico, sintético de casi todo el género humano. Como españoles, conocedores, sin jactancia, de lo que hemos valido y de lo que valemos aún, esperamos que nuestros hijos valdrán todavía más que nosotros, y lo demostrarán con sus gloriosos hechos á las gentes ligeras que les han juzgado sin conocerlos.

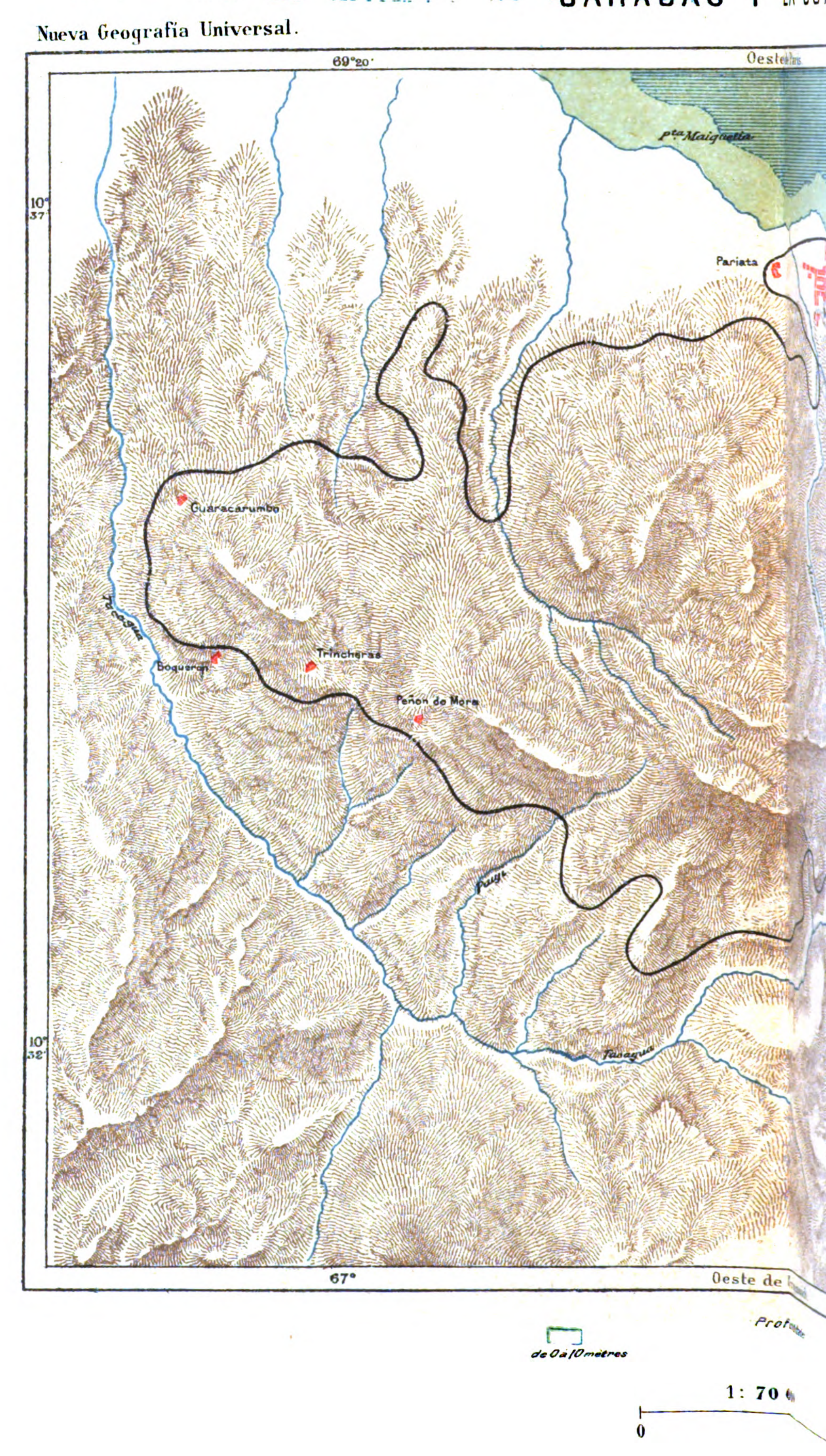
Signo favorable es el extenderse la lengua española con tal rapidez, que algunos van sospechando si podrá vencer á la inglesa en lo porvenir. Entre Europa, Asia, África y América son más de 80.000.000 las personas que la hablan, y si continúa propagándose en la misma proporción, serán más de 185 millones en 25 años, incluyendo en un mismo grupo á españoles y portugueses (1).

(1) La población y el comercio de la América española eran en 1810 y en 1894 los que aparecen á continuación:

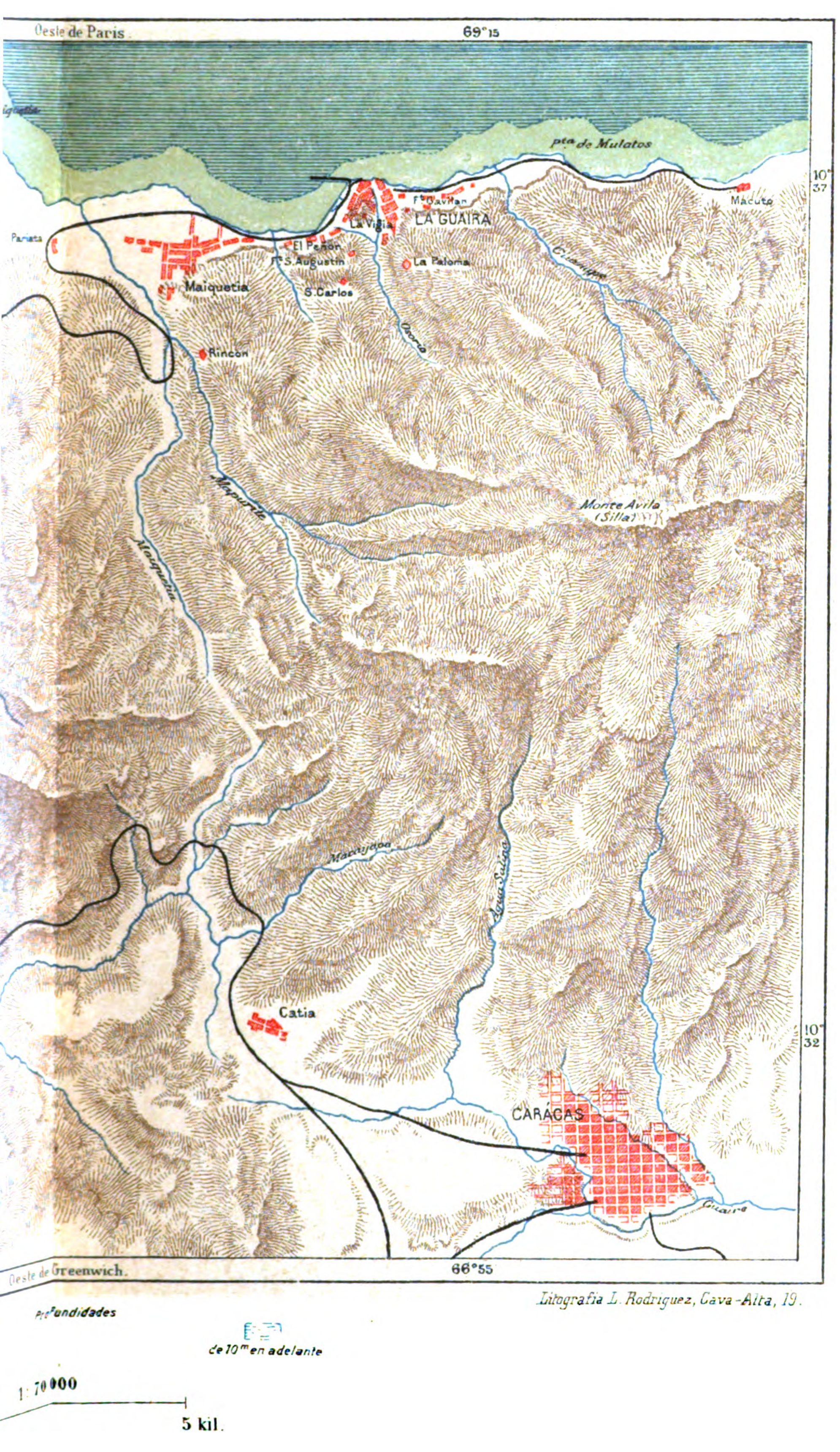
	POBLACIÓN		COMERCIO	
	en 1810.	en 1894.	en 1810. — *Pesetas.*	en 1894. — *Pesetas.*
Venezuela	800.000	2.400 000	10.000.000	190.000.000
Colombia	1.000 000	4.200.000	10.000.000	150 000.000
Ecuador	400.000	1.300 000	5.000.000	80.000.000
Perú	1.100.000	3.000.000	55.000.000 (Perú y Bolivia)	350.000.000
Bolivia	800.000	1.450.000		75.000.000
Chile	700.000	3.400.000	10.000.000	650.000.000
Argentina	400.000	4.300.000	25.000.000 (Argentina, Paraguay y Uruguay)	800.000.000
Paraguay	100.000	400.000		30.000.000
Uruguay	50.000	750.000		300.000.000
Brasil	2.800.000	16.000.000	100.000.000	1 600.000.000
Trinidad Tabago	250.000	235.000	15.000.000 (Trinidad e Islas)	110.000.000
Islas de Sotavento	15.000	40.000		12.000.000
Guyana inglesa	1.000.000	290.000	40.000.000 (Guyanas)	100.000.000
Guyana holandesa	40.000	70.000		20.000.000
Guyana francesa	20.000	30.000		15.000.000
TOTALES	8.350.000	37.865.000	270.000.000	4.482.000.000

CARÁCAS Y LA GUA

Nueva Geografía Universal.



S Y LA GUAIRA



Litografía L. Rodriguez, Cava-Alta, 19.

Profundidades

de 10m en adelante

1: 70000

5 kil.

CAPÍTULO II

ANTILLAS DEL LITORAL VENEZOLANO

I

TABAGO—TRINIDAD—MARGARITA É ISLAS DE SOTAVENTO

Las islas situadas cerca de la costa de Venezuela, aunque de ordinario se cuentan como antillas, deben ser miradas como diferentes de éstas, porque otros son su origen y formación. De las montañuelas de Tabago no se ve la Granada, que es de las de aquel gran grupo la más vecina, á lo que se añade que así como entre ambas baja á grandísima profundidad el fondo del mar, desde la de Tabago comienza á subir suavemente hacia sus compañeras y Tierra Firme, en lo cual y en correr hacia el Nordeste, poco más ó menos como la isla de la Trinidad, se conoce el fundamento de lo que al principio dije. Esta otra isla se halla tan poco separada del continente, que á las claras se ve haber formado parte de él hasta que algún reciente cataclismo la desgajó, y la Margarita y los islotes sus compañeros, incluso el de la Tortuga, son sin duda restos de una sierra paralela á la península de Cariaco. También las occidentales ó de Sotavento parecen cumbres de montes submarinos que acompañan á la cordillera de los Andes de Venezuela por espacio de 600 kilómetros.

En los tiempos en que la mayor parte de los marinos de Europa pirateaban por los mares que descubrimos con tanto trabajo, y se nos llevaban robado el fruto de nuestras gloriosas empresas, dejándonos en cambio el estigma de codiciosos (como si no robasen por codicia), fueron cayendo en manos de los merodeadores casi todas estas islas, quedando por España una sola de las importantes, la

Margarita, que ahora pertenece á Venezuela, como también las islillas de Coche, Cubagua, Tortuga, Los Testigos, Blanquilla, Orchila, Los Roques y Aves, que son como avanzadas de la América del Sur hacia el Septentrión. Tabago y Trinidad, que están á Oriente de éstas, son inglesas, y Buen Aire, Curaçao y Aruba, que caen del lado de Occidente, obedecen á Holanda (1).

II

TABAGO

Tabago, cuyo nombre verdadero parece que era Tabaco, y á la que los ingleses llaman Tobago, es famosa sólo por su nombre, que trae á la memoria la especie de pipa que empleaban en tiempo de Colón los caribes fumadores de tabaco ó *cohiba* (2). Estos indios tenían constantes guerras con los aruacos de la Trinidad hasta que, no pudiendo resistirles, se fueron á vivir á la isla de San Vicente, donde encontraron otros habitantes, á los que se unieron, formando

(1) Extensión y población de las antillas del litoral venezolano.

ISLAS INGLESAS	EXTENSIÓN.	POB. ABS.	POB. RELATIVA
Tabago	295	22.000	72
Trinidad	4.554	215.000	48
ISLAS VENEZOLANAS			
Margarita, Cubagua, Tortuga, etc., etc	1.190	40.000	34
Orchila, Blanquilla, Roque y Aves	431	40	0,1
ISLAS HOLANDESAS			
Buen Aire	335	4 900	15
Curaçao	550	26 000	47
Aruba	165	7 800	47

(2) *Cohiba* ó *cohoba* era cosa diferente de tabaco, y ni esta ni aquella voz designaba planta alguna. Llamaban *cohiba* los indios á una cañuela ó tubo ahorquillado, por el que aspiraban los polvos de varias plantas embriagadoras, pues tenían y tienen diversas que producen este efecto. Dice Las Casas que *cohiba* era el nombre de la ceremonia en que se embriagaban, no de la misma cañuela ó tubo. *Tabaco* «era un como mosquete hecho con una yerba seca, dentro de la cual metían otras y por la que chupaban y sorbían», cuenta en muy parecidas palabras este autor. Los españoles denominaron tabaco á la principal de estas yerbas, siendo Fernández de Oviedo, en su *Historia general y natural de las Indias*, el primer naturalista que la describió. Además, *cohiba* y *tabaco* no eran empleados sólo por los caribes, como dice Reclus, sino que eran usos de los indios de las Antillas y de gran parte de Tierra Firme. Los españoles los conocieron en Cuba antes que en ninguna otra parte.—*(N. del T.)*



con ellos la nación más temida de todas las de raza caribe. Así quedó desierta aquella tierra y pudieron ocuparla sin oposición unos comerciantes de Flesinga, que fundaron en ella el pueblo de Nieuwe-Walcheren en 1632. Los aruacos de la Trinidad los descubrieron, y haciéndolo saber á los españoles, dieron todos juntos sobre ellos, degollaron á los más y cautivaron á los restantes, con lo que volvió á quedar Tabago desierta más de 20 años. Un náufrago que por entonces halló en ella refugio dió á Daniel Foe las noticias con que compuso su historia de Robinsón Crusoe.

Núm 18.—TABAGO

d'après la carte marine anglaise — C. Perron

Profondeurs: de 0 à 50 mètres — de 50 à 100 m — de 100 m et au delà

1 : 470000

0 — 10 kil.

Pero los holandeses, que se habían hecho grandes navegantes y estaban llenos de ambición, volvieron á Tabago en 1654, siendo los jefes de la nueva empresa dos hermanos, también de Flesinga, llamados Lampsins, los cuales, en vez de fundar una colonia de su nación, propusiéronse comerciar con mercaderes de todas las del mundo por su sola cuenta, fuesen ingleses, franceses ó españoles. Á otro puerto de Tabago llegaron poco después unos colonos curlandeses, que enviaba el rey Jacobo I de Inglaterra, pero los de Flesinga (Pechelingos les llamaban los españoles de entonces), ó por ser más y recibir mayores socorros ó por tener mayor habilidad

para el comercio, les oscurecieron y dominaron, viniendo á quedar dueños de toda la isla sin contradicción. Entonces, el jefe de los Lampsins, temiendo alguna nueva entrada de españoles, se hizo en 1662 vasallo de Luis XIV, y fué desde entonces *barón de Tabago*. Pero de donde pensó recibir la vida le vino la muerte, porque poco después mandó aquel Rey destruir las colonias holandesas, en las que tenían los hugonotes franceses un barrio de alguna consideración.

Nuevos pobladores fueron llegando á Tabago en el siglo XVIII, y como la mayor parte eran ingleses, cayó en manos de la Gran Bretaña, confirmando esta posesión el tratado de 1763. Veinte años después cediéronla los ingleses á Francia, pero fué por poco tiempo, pues pronto la rescataron y en su poder sigue. Con estos cambios de gobierno cambió también la propiedad de las tierras de franceses á ingleses y de éstos á aquéllos hasta que de ella tomaron posesión definitiva muchos emigrantes británicos, casi todos escoceses, traídos por los dueños de las principales haciendas para beneficiarlas. Venían con obligación de trabajar 36 meses por cuenta del amo, pero al cabo de este tiempo quedaban libres y con algunos ahorros, con los cuales compraban (casi siempre á colonos franceses) heredades, á cuyo cuidado se dedicaban. La Asamblea colonial expulsó en 1793 á los franceses que quedaban, confiscándoles los bienes y dándolos á los propietarios ingleses (1). La abolición de la esclavitud dió en todas estas islas la posesión del terreno á los negros, pero, esto no obstante, el de Tabago sigue repartido entre pocos hacendados y en su mayor parte aprovechado para el cultivo del azúcar.

Tiene la isla 300 kilómetros cuadrados de extención y crúzanla algunas montañuelas, la principal de las cuales sube á 650 metros, según los cálculos que más la favorecen y á solos 580, según las cartas de marear. Siendo su orientación oblicua al Meridiano, encuéntrase Tabago en medio de la corriente de los vientos alisios, de modo que sus dos extremos reciben por igual las saludables y puras brisas marítimas. En sus costas hay buenos puertos muy abrigados; cubren las cumbres de sus montes en la parte central grandes y espesos bosques, desde cuyos linderos hasta el mar están los grandes ingenios de azúcar y los frondosos palmares; en las laderas más escarpadas y pedregosas crecen bosquecillos de unos mirtos que producen un fruto de suave aroma, del que son muy golosos ciertos loros que viven en los tales mirtos y allí tienen una

(1) J. J. Dauxion Lavaysse, *Voyages aux îles de Trinidad, de Tabago*, etc., etc.



suerte de república, en la que no entra ningún otro pájaro. La flora, que es muy rica, depende, como la de Trinidad, del continente de la América del Sur, si bien crecen en sus campos multitud de plantas de la zona antillana. Algunas aves que vivían en Tabago no se encontraban en Trinidad, pero había muchas tortugas que allí iban á poner sus huevos, sobre todo en una ensenada á que llamaron de los *Perezosos*, porque en ella no había menester otra cosa para comer bien que llegarse á una de aquéllas y volverla. Hoy quedan pocas, y en este rincón del mundo, como en el resto de él, la comida se logra trabajando.

En 1803 quedaban en la isla, según Lavaysse, tres familias indígenas de raza pura, que hacían en todo 26 individuos, de los que ni uno existe ya (1). Los actuales pobladores de la isla son negros y mestizos, que viven en los pueblos de la costa, cuyas haciendas están cultivadas con tanto cuidado, que todas las tierras bajas parecen un continuado jardín. En 1871 sólo había 120 blancos. La capital de Tabago es Scarborough, pueblecillo escondido en una bahía de la costa de Sudoeste, por el que salen y entran en la isla todas las mercancías, las que no valen menos de dos millones de pesetas cada año.

III

TRINIDAD

Descubrió Colón esta isla en 1498 y la llamó Trinidad, en honor de Dios Trino y Uno. Es de las mayores que hay en el mar de los Caribes, pues sigue en tamaño á Cuba, Haiti, la Jamaica y Puerto Rico, semejándose mucho á ésta por la regularidad de su contorno que es casi cuadrado, pero las pequeñas penínsulas que salen de las esquinas la dan forma de piel de buey extendida. La naturaleza de su suelo confirma lo que dijimos de ser parte no ha mucho separada de la Tierra Firme. Los redondeados montecillos que corren á lo largo de su costa septentrional son continuación de la

(1) Siendo cosa averiguada por los extranjeros y creída por no pocos españoles (no merecedores de este nombre) que las crueldades que cometimos en América acabaron con los indios de las Antillas, sería conveniente averiguar también quién y cómo acabó con los de Tabago y otras islas no españolas. Porque podría suceder que también de esto nos culparan.—(*N. del T.*)



sierra de Pariá, la cual, pasado el golfo de Cumaná, se levanta, formando erguidas montañas que se interponen entre el mar y las mesetas de Caracas y Valencia. Predominan en la isla las mismas tierras que en el continente, á saber, rocas plutónicas y metamórficas de un schisto arcilloso muy compacto, y cuyas laderas más escarpadas caen hacia alta mar. La cadena de montes, aunque cortada en las Bocas del Drago y en Cumaná, va derecha de la Punta de la Galera á Puerto Cabello, distancia de 800 kilómetros; tan derecha, que saliendo del mar en aquella punta por los 10° 50′ y 15″, el sitio en que vuelve al Sudoeste para encaminarse hacia los Andes cruza el grado 10, de modo que viene á ser paralela al Ecuador. En el boquete que la corta, abriendo paso á las aguas del golfo de Pariá, hacia el mar de los Caribes, hay varias islas é islotes: cumbres de montes submarinos que continúan la punta que la isla manda por este lado al encuentro del continente. Entre estos islotes pasan algunos canales llamados Boca de los Monos, Boca de los Huevos, Boca de Navíos y Boca Grande, todos abiertos por las corrientes marítimas, de concierto con las aguas del Orinoco, hasta la profundidad de 300 metros, que es la mayor de este gran socavón, y que está en el canal ó estrecho principal, pues en los pequeños no pasa de 100. Los montes de la vecina costa tienen de 450 á 900 metros de alto, aventajando á todos el Tucuche ó de las Cuevas, que está en el centro de la cadena isleña y llega á 912, y el Cerro de Aripo, que tiene 835. Los escarpados peñascos de las Bocas del Drago se levantan á 200 y más, llegando uno de la isla de los Monos á 304, y todos están cubiertos de tanta frondosidad que, hasta en las laderas de mayor pendiente queda la roca completamente escondida por las ramas de los árboles.

Estos montes de la Trinidad vuelven una de sus vertientes al mar de las Antillas ó de los Caribes y son de formación primitiva. La vertiente meridional baja hacia los llanos de la isla, que en su mayor parte son cretáceos, es decir, de la misma naturaleza que los que en Tierra Firme están en la costa del golfo Cariaco y los que reapareciendo al Oeste del Unare, se extienden por el Sur de los montes de Caracas (1). En todos los dichos llanos no hay más alturas que las montañuelas de Tamana (312 metros), uno de cuyos cerros, llamado de Naparima, que en la misma playa se levanta á 181 metros sobre la ciudad de San Fernando, sirve de señal á los navegantes. En la ribera del Sur vuelven á erguirse las tierras á lo largo del mar, aunque no á tanta altura como en el Norte, siendo

(1) Hermann Harsten, *Geologie de l'ancienne Colombie bolivarienne.*



continuación aquellas dunas y rocas terciarias de las que del otro lado de los pantanos del Orinoco sirven de límite á los llanos de Venezuela, y así como la península del Noroeste marcha hacia el continente por debajo de las aguas, según dan testimonio las islas é islotes de las Bocas del Drago, así también de esta serie de rocas y médanos parte hacia la vecina costa otra muy larga península, que después se sumerge, no dando más muestra de sí que un islote, varios escollos y el peñasco del Soldado, que visto de lejos, parece una vela, y sobre el cual viven infinitos pájaros. Por tanto, todo son pruebas del próximo parentesco que hay entre la isla y la Tierra Firme; todo, hasta las playas y ciénagas de su costa oriental, que vuelve las espaldas al Atlántico y que se han ido formando con las tierras que el Amazonas, los ríos de las Guayanas y el Orinoco llevan al mar. La diferencia que hay entre las Bocas de la Serpiente, por donde se entra en el golfo de Pariá viniendo del Sur y las del Drago, es que no son tan hondas como éstas, porque los aluviones del dicho río Orinoco las van llenando. El canal del Este, donde había 16 metros de agua, apenas tendrá 7, y gracias á una corriente constante que limpia el fondo del Este, más allá de las peñas del Soldado, hay allí siempre 25.

Sin duda han ocurrido en Trinidad grandes revoluciones geológicas. La cantidad de tierra socavada por las aguas ha sido grandísima, y de ello son buena muestra los montones de cuarzo (en los que suelen encontrarse cristales de roca) que se ven en los llanos, restos de los antiguos terrenos cristalinos, cuyas partes más blandas han deshecho y arrastrado al mar las aguas. En la salida de los valles meridionales de los montes del Norte se ven capas de chinas y piedras de 100 metros de alto, que en una comarca septentrional como Escandinavia, por ejemplo, parecerían canchales, y que no son sino ruinas de las laderas escarpadas de los montes que las olas iban socavando y derribando conforme una fuerza interior los iba levantando y sacando del mar (1). Los llanos de la isla, que son aquella parte comprendida entre las dos opuestas cadenas que dijimos, conservan muy visibles vestigios de los antiguos golfos que entraban por ellos adelante, y que han sido rellenados por tierras de acarreo formadas del hacinamiento y descomposición de multitud de plantas, y que tienen gran profundidad. Hay algunos bancos de corales junto á las costas de la Trinidad, pero tan pocos, que apenas revelan su existencia ciertos pedazos que el mar suele arrojar á las playas en días de tempestad; cuya pobreza se debe sin duda al mu-

(1) G. P. Walland, J. G. Sawkins, *Report of the Geology of Trinidad.*



cho cieno conque enturbian el Océano las frecuentes avenidas de los ríos. También se advierte que el litoral va bajando y sumergiéndose cuando se considera el gran número de árboles que las aguas salobres van alcanzando y secando (1).

Los volcanes de la Trinidad, de que han hablado algunos autores, son de los llamados de cieno y están dispuestos en grupos. Casi en el centro de la isla vese uno de estos volcancillos: es de 41 metros de alto y á sus pies hay un pantano, al que los negros criollos llaman *Lagon Bouffe*. Los del cabo Icacos están en la lengua de tierra sudoccidental. Son unos montecillos cónicos de 4 á 5 metros de elevación los mayores, con un agujero en la parte alta que despide cierta sustancia que sabe á alumbre y huele á hidrógeno sulfurado. Del fondo del agujero sube cierto lodo líquido no más caliente que el aire y á veces despide piedrecillas y pedazos de azufre. Dicen los del país que estos volcancitos del cabo Icacos se enfurecen y braman en el equinoccio de Marzo, y que entonces arrojan las tales piedras y llegan á derribar árboles, y en una antigua carta está puesta en el golfo de Pariá cierta islilla que nació, según parece, en ocasión de un terremoto que hubo en la vecina costa. En algunos sitios de dicha península sudoccidental vense capas de porcelanita, arcillas y arenas hechas vidrio y que tienen mucha semejanza con el jaspe. Estas capas son delgadas y están mezcladas con otras de arena movediza, no pareciendo sino que han sufrido el calor de un gran fuego como las escorias de los altos hornos, y muchos piensan que han resultado del incendio de los asfaltos ó del de los liñitos. Conócese que esta parte de la isla va sumergiéndose, como la costa oriental, de suerte que las fuerzas que están modificando la forma de la Trinidad se oponen la una á la otra, pues si las corrientes marítimas acrecientan el litoral con las arenas y lodos que en él depositan, en cambio otra causa, qué no puede á punto fijo decirse cuál sea, parece que las va hundiendo en el mar.

La gran maravilla de la isla, que es el lago de Brea ó del Asfalto, está en la península del Sudoeste, sobre un terreno algo elevado, á 26 metros sobre el mar. Ocupa unas 40 hectáreas y es negro como el carbón. Cuando los calores son grandes se derrite hasta la profundidad de dos centímetros. De este asfalto se hace mucho comercio, habiéndose exportado en 1890 más de 78.000 toneladas, que valieron 2.251.850 pesetas. Pero aun en los tiempos en que no se extraía de él cosa alguna estaba siempre movido é inquieto. Unas veces fórmanse islas, que luego se cubren de vegetación y, más que de

---

(1) Charles Hinsley *At Last, á Christmas in the West Indies.*



otras plantas, de agaves y ananases silvestres, hasta que se hunden en el negro y pegajoso asfalto para salir á la superficie de nuevo en cualquier remolino; otras, hínchase la corteza como si una fuerza interior la empujase, levantándose unos á manera de grandes hongos, entre los que quedan huecos que se llenan de agua, en la cual la temperatura es siempre la del aire ambiente y nadan muchos peces.

Se puede caminar sin peligro por las orillas de estos canales, donde el asfalto está duro, aunque, según refieren algunos viajeros, va cediendo poco á poco al peso del caminante. En el centro del lago hierve, produciendo muchos gases sulfurosos y vomitando trozos de madera, árboles y aun troncos, por cuyos poros ha penetrado aquel betún, dándoles muy diferente vista, con la curiosa particularidad de que todos enseñan uno de sus extremos, pareciendo estacas plantadas para sustentar algún edificio. Este asfalto es tan poco puro, que tiene de una quinta á una tercera parte de tierra, por lo que se paga poco. En los campos cercanos al lago se encuentra también mucho asfalto. Son reputados los más fértiles de la colonia, produciendo, entre otros sabrosos frutos, unos ananases más carnosos y tiernos, y de más suave aroma y dorado color que los de los demás distritos. El camino que va del lago al mar es también de asfalto, pero no del todo duro, sino natural, y va escurriéndose hacia la playa á modo de glaciar ó ventisquero negro. En sus bordes hay algunas casetas que, arrastradas por él, es preciso ir recomponiendo y volviendo á su sitio de cuando en cuando. A orillas del Océano vense algunos arrecifes de asfalto, y en el fondo, á 700 metros al Sur del cabo, ábrese una gran sima, de donde brota mucho petróleo, que sube á la superficie.

En la costa opuesta y á la misma latitud, poco más ó menos, es decir, en la bahía de Mayaro, existe otra sima submarina semejante á ésta y en cuyas erupciones dicen los indígenas que se nota alguna regularidad, añadiendo que suceden todos los años en los meses de Marzo y Junio con gran ruido, semejante al del trueno y muchas llamaradas. Lo cierto es que las olas suelen arrojar á aquella porción de la costa trozos de asfalto muy duros, negros y relucientes, que los habitantes recogen, y que ya en 1805 aprovecharon los ingleses para fabricar brea con que calafatear sus buques. Según Wall y Sawkins, que son los geólogos más conocedores de la isla, estos asfaltos y los de la vecina tierra firme se forman de sustancias vegetales, las que en un clima frío ó templado se trocarían en turba ó en liñito.

Como en la Trinidad llueve mucho, son también muchos los ríos

y caudalosos, en términos de que por algunos de ellos se puede navegar gran espacio. En esto pocas tierras tienen superioridad sobre la isla de que tratamos. El mayor de estos ríos y el mejor aprovechado es el Caroni (nombre caribe que se encuentra en muchas comarcas del continente); corre al Mediodía de las sierras del Norte y en dirección paralela á ellas, cuyas aguas recoge para ir á entregarlas al mar en un seno del golfo de Pariá, á no mucha distancia de Puerto España. Cuando hay crecida, una parte de estas aguas queda detenida en los pantanos próximos á la boca. Por el Caroni navegan barcos hasta 37 kilómetros del mar, y se trata de abrir un canal que le ponga en comunicación con el Oropuche, que corre hacia la costa opuesta, empresa fácil por la poca elevación de las colinas que se interponen entre ambos ríos. El Guaracuaro corre por el Sudoeste de la isla, simétricamente al Caroni, hasta morir en la bahía de Naparima. Los dos ríos más caudalosos de la vertiente oriental son el Nariva y el Guataro, que desembocan en el gran seno que va de la punta de la Galera á la de la Galeota, donde se juntan, formando un solo delta. Entre sus bocas y á derecha é izquierda de ellas hay vastas albuferas defendidas de las olas por una larga lengua de tierra cubierta de plantas acuáticas.

Estando la isla de la Trinidad en la región de los vientos alisios y tan unida á la tierra firme que forma parte de ella, no se halla sujeta á esos repentinos cambios atmosféricos que se ven en las Antillas. Las estaciones siguen unas á otras con gran regularidad. De Noviembre á Abril ó á primeros de Mayo es la estación seca ó *verano*, en la cual no llueven, menos en algún rarísimo caso, otras gotas de agua que las de rocío. De Mayo á Octubre es el *invierno*, en todo el cual caen copiosísimos chaparrones, casi siempre por la tarde y nunca de noche, si no es momentos antes de salir el sol. Los terribles huracanes que tantas veces cruzan el mar de las Antillas y tan graves daños suelen hacer en la Granada, que sólo está á 130 kilómetros al Noroeste de Trinidad, no llegan á ésta ni á Tabago.

La misma diferencia que en el clima, hay en el suelo, en la fauna y en la flora, entre estas y aquellas islas, confirmándose lo que hemos dicho de depender Trinidad y Tabago del continente americano. Todo el centro de Trinidad es llano y está cubierto de gramíneas, plantas bajas y arbustos, como sucede en los *llanos* de Venezuela. Estas sábanas son continuación de las del Orinoco, y los geólogos dicen que se conocen en ellas señales muy visibles de las

aguas fluviales. Rodéanlas bosques espesísimos, de infinita variedad de árboles, hermanos de los de las Guayanas, que crecen con la humedad de las muchas lluvias que al cabo del año caen en estos parajes, las cuales alcanzan una altura de dos metros (1). Son tantas las especies arbóreas, que sólo de las que tienen corteza con virtud de curar se cuentan 140, casi todas excelentes contra las calenturas, y de buenas maderas para ebanistería y carpintería se conocen muchos centenares; son tantas las de todas clases, que aun no han acabado los botánicos de estudiarlas y descubrirlas. Unas son de la América del Sur, otras de las Antillas y también hay algunas de África, como, por ejemplo, la *rhypsalis cassytha*, cacto de Angola que cuelga de las ramas de algunos árboles, semejando una cabellera, y que es el único de su familia que hasta ahora se ha visto en el Nuevo Mundo. Respetan mucho los negros de Trinidad á la ceiba *(eriodendron anfractuosum)*, uno de los árboles mayores que allí crecen, y muchas veces no le quieren cortar. Cuentan que el que tal hiciere sin haber bebido en honor de aquel rey de las selvas una botella de ron, morirá dentro del término de aquel año, y que si alguien arrojare piedras al árbol, también será castigado.

Hay muchas especies de palmeras, entre otras la palma real *(oreodoxa)*, que suele tener tronco de más de 45 metros de alto; el timit *(manicaria)*, de cuyas hojas hacen techos para las chozas; la *mauritia aculeata*, y el *desmoncus* ó diente de perro, de temerosas espinas. De los cocos dicen que los trajo á la isla un barco que cargado de ellos venía de una de las del delta del Orinoco, año de 1730, y que se perdió en la costa oriental, arrojándolos el mar á la costa, en la que hallaron tierra tan buena para ellos, que en poco tiempo se propagaron y vinieron á formar el que hoy es magnífico bosque de cocoteros que corre á lo largo de la playa entre las puntas del Manzanillero y de Mayaro. Aunque estrecho, es digno de admiración. Llámanle el Cocal (palabra española, como lo siguen siendo casi todas las de la geografía de Trinidad), y el viajero que á él llega después de haber cruzado las selvas del interior, siente tal efecto como si por arte de magia acabase de pasar de las Indias Occidentales á las Orientales, viendo la playa cubierta de aquellos árboles de inclinado tronco y de color de ámbar, ni más ni menos que si estuviese en las Laquedivas ó en las Maldivas. Á esta costa arrojan las corrientes marítimas troncos, ramas y frutos de *timit*, que la del Orinoco les entrega. Los alrededores de Puerto España y San Fer-

1) Clima de Puerto España:

Temperatura media	25°
Capa de lluvia anual (calculada en 25 años)	1m,663



nando, en la región opuesta, tienen muchos cocoteros plantados para secar y sanear el suelo, pues si bien los bosques vírgenes del interior van desapareciendo, sustitúyenlos con otros tenidos por más útiles. La variación se ha notado en los ríos, cuyos lechos ofrecen mayores dificultades que antes á las embarcaciones que por ellos navegan.

No menor es la riqueza de la Trinidad en animales que en vegetales. Según el naturalista Leotaud, hay en ella casi tantas castas de aves como en toda Europa (las tres cuartas partes), aunque es muy cierto que la continua guerra que los negros les hacen (no habiendo negro sin escopeta) lleva camino de acabar con ellas. Antes había infinidad de colibrís, pero ya quedan muy pocos, pues desde hace muchos años han estado matándolos á miles de miles para las modistas europeas. De un negociante se sabe que enviaba 15.000 por semana. En cambio prosperan muy á su sabor las gallináceas en general y en particular las gallinas, de que hay gran abundancia. Es mucha la pesca en los mares vecinos, y grande la variedad de peces. Algunos son peligrosos para el hombre, entre ellos el tiburón, y además de éste unos pececillos pequeños llamados por los naturalistas *hydrocion*, los cuales acometen con tal furia y en tanto número á su presa, que para no ser devorado sólo queda el recurso de la fuga. Otros hay que en ciertos países pueden comerse y son sustanciosos, pero que en la Trinidad tienen mucho veneno. El peor es cierto sábalo, del que basta acercar un trozo á la boca para caer como herido de un rayo (1). De otro dicen que produce un sonido musical como las *sirenas* del Mediterráneo. Por el que hoy es estrecho de la Sierpe ó de la Serpiente y en época no muy remota era lengua de tierra que unía la isla al continente, pasaron de éste á aquélla los principales cuadrúpedos. Viven en la Trinidad tres especies de monos, algunos felinos pequeños, un ciervo muy manso y varios otros mamíferos. Kingsley asegura que de las epidemias de viruela y de cólera que ha habido en el país han muerto no menos monos que hombres.

El establecerse los españoles en la isla no tuvo otra consecuencia que apresurar el exterminio de los indígenas, aruacos, jayos y nepoyos, que así se llamaban, y á los que cazaban para llevarlos como esclavos á la Española y á las demás islas donde había minas

(1) C. Kingsley, obra citada





UNA VISTA DE PUERTO ESPAÑA

ó haciendas. En poco tiempo dejaron desierta casi toda la comarca, quedando algunos grupos de indígenas sólo en ciertos valles de las sierras del Norte. En un recuento que se hizo en 1783, doscientos años después de la conquista, se hallaron 2.032 indios, y en 1807 nada más que 1.467 (1). Aun viven en los alrededores de Arima, al pie de las montañas, algunas familias de ellos, completamente reducidas, y que ganan el sustento haciendo cestas de juncos y hojas ó fabricando otros objetos pequeños. A decir verdad, no son indios puros, sino mestizos de españoles unos y de negros cimarrones otros, que son los más. No hace aun muchos años solían llegar á la isla indios del Orinoco, que desembarcaban desnudos en el puerto de San Fernando; vestíanse con un pedazo de trapo por no consentirles su desnudez la policía; cruzaban la ciudad taciturnos y silenciosos, y se iban á los bosques á coger frutas y raíces, con las que se volvían á su tierra del mismo talante con que habían venido.

Los piratas ingleses, franceses, holandeses y pichilingos destruyeron las primeras colonias españolas de la Trinidad, quedando la isla abandonada dos siglos y sin más colonos que algunos hacendados que siguieron viviendo en la costa occidental (2). En 1783 tenía 126 habitantes blancos, 605 negros, entre libres y esclavos, y el resto indios. Ocurrióle entonces á un aventurero francés de la Granada, llamado Roume de Saint Laurent, pedir permiso al gobierno de Madrid para establecerse en la isla, y que á los colonos católicos que le acompañasen y siguiesen no se les pudiese perseguir por deudas en cinco años. Consiguióle y llevó gente, así de Francia como de las Antillas, con lo que la población aumentó en seis años hasta 2.150 blancos, unos 4.500 negros libres y 10.000 esclavos ó más. No quiso el gobernador Chacón cumplir las leyes é impidió que se estableciera la Inquisición y prohibió la fundación de conventos, dejando á los colonos completa libertad política y filosófica; de suerte que al ocurrir las asonadas y los alzamientos con

---

(1) Resplandece en este párrafo la imparcialidad del autor. Apodéranse de la isla de Tabago holandeses, ingleses y franceses, desaparecen los indios, y el Sr. Reclus dice con la mayor sencillez: *Ya no quedan indígenas de raza pura en la isla; en* 1803 *sólo había tres familias.* Desaparecen de la Trinidad, y entonces escribe: *Los españoles los exterminaron para llevarlos como esclavos á la Española.* En el primer caso, la desaparición fué cosa natural; en el segundo, obra de la ferocidad de nuestros abuelos. Juzgue el lector.—*(N. del T.)*

(2) Aquí encajan dos advertencias: 1.ª, que los pichilingos eran precisamente holandeses; 2.ª, que el autor, siempre dispuesto á descubrir la crueldad con que los españoles *destruían* á los indios, no parece indignado porque los piratas destrayeran á nuestros antepasados y sus colonias.—*(N. del T.)*



que terminó sus años aquel siglo, algunos hacendados franceses pudieron acogerse á la Trinidad. Picot de Laperouse fundó el primer ingenio de azúcar en 1787. En diez años llegaron á 159, sin contar otras 300 haciendas de café, algodón y cacao, y la riqueza de la isla fué aumentando, á pesar de las guerras con la Gran Bretaña, en las que acabó esta nación por apoderarse de la Trinidad, que sigue siendo suya. La mayor parte de los habitantes son como los de casi todas las Antillas, mestizos y negros; aquéllos, descendientes de los primeros colonos y de los indígenas, así como también de emigrantes de las islas vecinas. Háblase un dialecto criollo con algunas voces francesas, y que, según parece, es muy suave y sencillo, y tiene ya su gramática propia. Un negro de la misma Trinidad, llamado Thomas, ha estudiado este dialecto, cuya literatura (lo mismo que la de los que hablan en la Martinica y Haiti) casi se reduce á algunos refranes.

Habiendo pasado la Trinidad á manos de Inglaterra, acabará por dominar en ella la raza británica, y ya lo anuncia la circunstancia de haber comprado ingleses y escoces muchas é importantes haciendas á sus antiguos propietarios. Los escoces tienen fama de codiciosos insaciables, y lo confirma el nombre de *scotch friend* que dan en el país á ciertos bejucos que, abrazándose á un árbol, le ahogan, cuyo nombre quiere decir *amigo escocés*.

También han acudido á la isla negros ingleses, de las Barbadas y otras tierras. Van llevando delante de sí y reduciendo al interior á los negros franceses, que hace muchos años fueron dejando las haciendas en que sus padres estuvieron esclavos, y viven de lo que les producen sus huertas y jardines, con lo que les basta para su felicidad. Dicen que hay más de 20.000 propiedades de éstas. En cambio los hacendados se encontraron sin gente para cultivar los campos, por lo que determinaron llevarla de Asia, y así comenzaron á hacerlo desde el año 1800, en que unos traficantes de Macao importaron cosa de 100 chinos: entre éstos iba una mujer. Ahora son más de 3.000, y han hecho lo que los negros; de modo que trabajan sólo para sí, bien cultivando sus campos, bien en el comercio al por menor.

Casi todos los trabajadores que han entrado en la isla desde 1845 han sido indios orientales, llevados por mercaderes, á quienes el gobierno de la colonia ayudaba con dinero para que hicieran este negocio, y que eran gente ambiciosa en extremo, que todo lo sacrificaba al afán de ganar dinero. Según escribe cierto autor, estos mercaderes, para que fuese mayor la necesidad de su mercancía, hicieron enfermar de viruela á algunos negros que contagiasen á los demás,

y de esta suerte muriesen muchos (1). Para este negocio de la importación de trabajadores dan los hacendados de la Trinidad un millón de pesetas al año, poco más ó menos, con lo que introducen de 2 á 3.000 hombres, nacidos casi todos en la provincia indostáni-



INDIA ASIÁTICA DE FAMILIA RICA

ca de Bengala, los que se contratan por cinco años. Pasado este plazo tienen derecho á que los vuelvan á su país, pero sólo le aprovechan unos 700 ú 800, pues los demás compran casas pequeñas con algún huerto y se quedan. Algunos de los que se van vuelven con sus familias ó con amigos, y así muchas partes de la Trinidad acaban de tomar gran parecido con el Indostán, encontrándose re-

(1) Otto Hunze, *Um die Erde.*

unidos en algunos parajes los habitantes y no pocas plantas de aquella comarca y hasta cocoteros adornados con banderitas de brillantes colores, que indican á los fieles el sitio en que está el templo á que han de llevar sus ofrendas, consistentes en ramos y guirnaldas de flores. Estos indios son la tercera parte de la población, y no se juntan con blancos ni con negros, sino entre sí. Los hay de buena figura é inteligentes, los cuales son muy considerados, y se cuentan como personas de importancia en la isla (1). La mayor parte de los indios de la Trinidad son sivaitas, pero los demás siguen á Mahoma, y entre unos y otros hay grandes cuestiones sobre las excelencias de sus religiones, llegando á irse á las manos, con heridas y aun muerte de algunos. También suelen andar en pleitos con la familia de la mujer, por la costumbre que guardan de emplear sus ahorros en joyas para ésta, cuya herencia luego se disputan si la mujer muere.

Cuenta el P. Gumilla, en un libro que en 1727 publicó, tratando de los países del Orinoco, que por no haber querido pagar el diezmo los primeros colonos, quedaron aquellas tierras condenadas á perpetua esterilidad, invención nada verdadera, como lo han visto cuantos las han cultivado, y que de todo desmienten las cantidades de azúcar, mieles y cacao que salen cada año de la Trinidad, y que valen más de 100 millones de pesetas, á pesar de que sólo la octava parte del suelo se cultiva. Además hay en el interior mucho comercio de legumbres, frutas y víveres, que va aumentando de un año á otro con suma rapidez. Esto, no obstante, ha venido muy á menos el cultivo de dos plantas que allí prosperan mucho: el café y el tabaco, reputado este último por tan bueno como el habano. La mayor dificultad para el cultivo de la caña, que es el principal de todos, la pone cierta yerba llamada *pará*, excelente pasto, pero que crece con tanta lozanía y fuerza, que hay que arrancarla para que no mate á los cañaverales ahogándolos. Casi todas las haciendas están en la parte occidental, así como las dos ciudades más populosas, que son: San Fernando (ó Naparima) y Puerto España, unidas por una vía férrea y por una línea de vapores. La costa oriental es más desabrigada, por lo que no tiene ciudad alguna de mediana consideración ni siquiera aldeas que valga la pena nombrar.

No sólo en lo mercantil, sino también en lo político, han sabido

(1) F. H. Hart, *Trinidad, Geographie, Histoire et Statistique.*



los ingleses sacar fruto de la isla de la Trinidad. En las guerras de principios del siglo sirvióles de base de operaciones contra las posesiones españolas de esta parte del continente; en las de la independencia americana dieron asilo en ella á los que combatían á España y les ayudaron en cuanto pudieron; y todavía hoy, conocedores del gran daño que recibirían, si Venezuela tuviese poder suficiente

Núm. 19.—TRINIDAD

1:1.300 000

0 50 kil.

para disputarles las bocas del Orinoco, dan calor á cuantos conspiran contra el gobierno de esta nación. Saben que su isla puede producirles grandes beneficios por estar tan bien situada, que desde ella dominan el comercio de casi todo el territorio venezolano y hasta el de parte del de Colombia, que sin duda ha de bajar algún día por el gran río Meta.

La capital y la mejor ciudad de Trinidad es Puerto España *(Port of Spain)* ó *Town*, la ciudad, como ellos la llaman. Rodéanla

frondosos bosques, en los que tienen los habitantes muchas casas de campo. Las calles son anchas, con grandes y copudos árboles que las dan sombra, y en los arrabales encuéntranse grandes parques que van á morir á los bosques ya dichos, confundiéndose con ellos. Años atrás había en la ciudad tan poca agua, que era preciso buscarla á más de 3 kilómetros de distancia, de donde la llevaban en botes, pero ahora la conduce del arroyo de Maraval un buen acueducto de 5 kilómetros de longitud. La rada de Puerto España (á la que ésta debe su prosperidad) es de muy tranquilas aguas y buen fondeadero, pero su poco fondo obliga á los buques de mucho calado á echar anclas á algunos kilómetros de distancia de los muelles. No obstante tan desventajosa circunstancia, casi todo el comercio de la isla se hace por este puerto y, aunque más al Norte los hay mucho mejores, entre ellos el de Charaguamas, cerca de la boca de los Monos, no entra en ellos un barco (1). La causa es que se hallan en terreno quebrado y pedregoso, y con muchos pantanos, y apartados de las ricas campiñas del centro de Trinidad. Defiende á la rada de Charaguamas de los asaltos de las olas una línea de peñascos que están á la entrada, y detrás de la cual pueden surgir, con fondo de arena, los barcos de mayor porte. Á él se acogió en 1797 el jefe de escuadra D. Sebastián Ruiz de Apodaca con la escuadrilla española al acometer la isla la armada inglesa mandada por el almirante Harvey, á la que no podía combatir por ser mucho más poderosa que la suya (2). De lo que sí

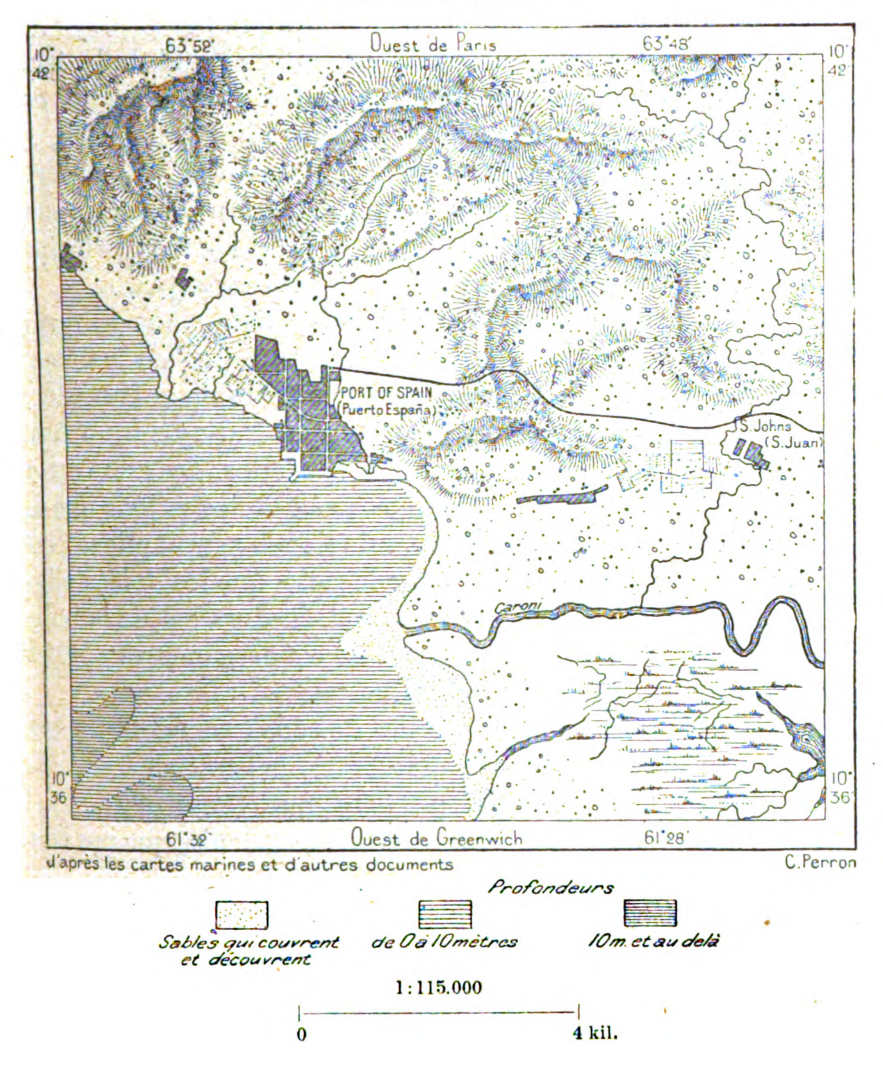
(1) Comercio de la Trinidad en 1890:

Importación	56.222.325	pesetas.
Exportación	54.485.800	—
Total	110.708.125	—

(2) El texto, siempre hostil á los españoles, dice: «En él se refugió en 1797 la flota española y allí la incendió el almirante Apodaca, sin pelear con otra flota inglesa de igual fuerza: el gobierno español prefería ser vencido por sus enemigos los ingleses, á ser socorrido por sus amigos los franceses.» Cada paso es un gazapo en estas líneas. Apodaca no era almirante, sino jefe de escuadra; su flota tampoco llegaba á flota, quedando en escuadrilla compuesta de cuatro navíos y una fragata, con algunas embarcaciones pequeñas; la de Harvey no era igual á la suya, sino verdadera flota con muchos barcos y bastantes tropas; y lo de que prefirió ser vencido por los ingleses, á recibir socorro de los franceses, adviértese á la legua que es error indisculpable. ¿Qué franceses le habían de socorrer? ¿Los que las armadas inglesas tenían bloqueados en los puertos de la Mancha á millares de leguas de distancia de allí? ¿Los colonos que el buen gobernador D. José María Chacón había llamado con tanta solicitud y protegido con aquel cuidado que el propio autor de esta *Geografía* reconoce y agradece páginas atrás, según habrán visto los lectores? Esos hicieron lo que pudieron, que fué alzarse contra su solícito amparador, y en señal de agradecimiento entregar la isla á los ingleses, dejándole sin el medio de la resistencia, que eran las milicias, por ellos formadas. Apodaca, en vez de esperar el socorro de tales aliados, prefirió quemar sus buques, é hizo muy bien, pues hubieran caído en poder del

sirve toda esta parte de la costa es de lugar de esparcimiento y recreo á las personas acomodadas, y más que ningún otro paraje la playa de Charaguamas, los vecinos islotes llamados las *Cinco Islas*,

Núm. 20.—PUERTO ESPAÑA



cubiertos de bosquecillos, y la isla de los Monos en las bocas del Drago, á cuyos agradables sitios concurren en el buen tiempo miles de visitantes.

De Puerto España á San José, que era la antigua capital, se va

vencedor. Chacón fué destituído y desterrado para siempre de los dominios españoles. A Apodaca (y con él á otros jefes) quitáronle el empleo, pero por Real orden de 7 de Junio de 1809, y con acuerdo del Supremo Tribunal de Marina, se le repuso en él con muy honrosas declaraciones sobre su conducta. Esta es la verdad.—(*N. del T.*)

por ferrocarril ó subiendo el Caroni. San José es ahora un pueblecillo sin importancia, pero de buenas vistas por estar en lo alto de una colina, desde donde se descubre mucha parte de la campiña. El ferrocarril sigue de este lugar á Arima, otro pueblecillo en el que la mayor parte de los habitantes son mulatos. Más importante que esta línea es la que baja al Sur, siguiendo siempre por la playa hasta morir en Naparima ó San Fernando, segunda ciudad de la isla en población, pero no menos rica que la capital. En sus cercanías están los mayores ingenios, viven los más de los indios orientales, y se hallan las ricas villas de Montserrat y Princestown, cuyos fértiles prados, cultivados por los propios dueños, dan gran producto, siendo de notar la circunstancia de que muchos y de los más principales hacendados son venezolanos, es decir, de raza española.

La Trinidad y Tabago, su vecina y dependiente, son lo que llaman los ingleses *Colonia de la corona*, de modo que sus habitantes no tienen derechos de ciudadanía. El rey nombra un gobernador, el consejo de tres magistrados que le asiste y el Parlamento ó Asamblea de otras 14 personas que gobierna con ellos. De estas catorce personas, seis son del Parlamento por razón de los cargos que desempeñan. Puerto España y San Fernando tienen ayuntamiento, compuesto aquél de quince vecinos y éste de siete, que los demás eligen. No hay otra guarnición que 500 hombres encargados de la policía y 500 ciudadanos, que de vez en cuando se congregan para aprender á tirar al blanco y otros ejercicios militares.

Á las escuelas acuden muchos niños de todas las razas, así blancos como negros, indios, chinos y mestizos, y las sostienen el gobierno y los particulares, lo mismo católicos que protestante (1). La mayor parte de los gastos del gobierno de la colonia, que por cierto son muchos, se pagan con el producto de las aduanas (2).

Divídese toda la isla en ocho distritos, que son: San Jorge y San David, en el Norte; Caroni, San Andrés, Victoria y Nariva, en el centro, y San Patricio y Mayaró, en el Sur (3).

---

(1) Escuelas que había en la isla de la Trinidad en 1890: 209 con 19.885 estudiantes.

(2) Presupuesto de la Trinidad en 1890.

	PESETAS.
Ingresos	11.514.000
Gastos	11.880.600
Deuda, producida casi toda por la construcción de ferrocarriles	13.308.600

(3) Número de habitantes de las ciudades principales en 1890:

Puerto España (Port of Spain)	31.858
San Fernando	6.335

IV

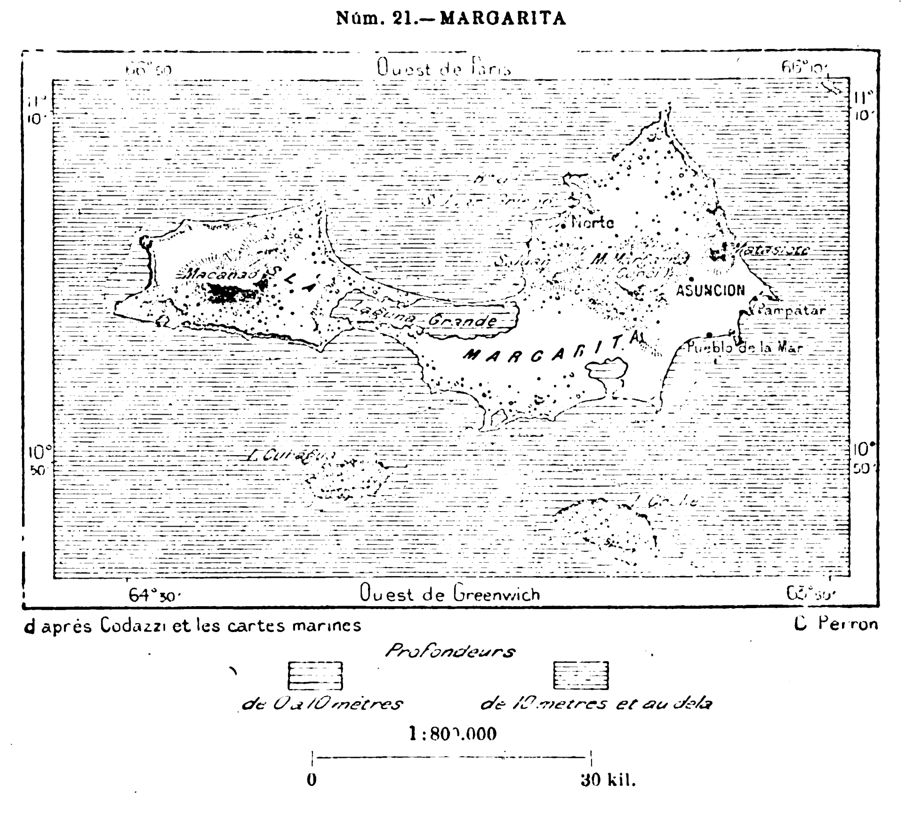
LA MARGARITA Y LOS ISLOTES PRÓXIMOS

La isla Margarita es una de las descubiertas por Colón en su viaje de 1498. Depende como la Trinidad del sistema orográfico de los Andes, pero no está en la continuación de la cadena de Pariá, sino en cierta sierra submarina paralela, de la que es una cumbre, así como también lo es la Tortuga, que sale de las aguas á 100 kilómetros de distancia hacia el Oeste. Sin error grave se puede decir que en la Margarita hay dos islas, de las cuales la del Este merece el título de principal por ser mayor que la otra. El monte Copei, que es el más alto, hállase en medio de ella y tiene 1.269 metros. La que podríamos llamar isla del Oeste, lleva el nombre de su cerro culminante, que es el de Macanao, y que se alza hasta 1.366 metros; de modo que aunque tanto más pequeñas que la Trinidad, las dos partes de la Margarita la aventajan mucho en altura. Sepáralas la Restinga ó Laguna Grande, suerte de albufera, á cuya unión con el mar sólo se oponen dos estrechísimas lenguas de arena y aun no del todo, porque la del Mediodía tiene una angosta boca por donde se juntan ambas aguas. La del Norte corre entre las dos tierras sin interrupción alguna, pero tan estrecha es, que en algunos sitios no llega á 50 metros. Sigue por toda ella una cadena de médanos.

Esta isla fué de las primeras que los españoles colonizaron. Al año siguiente del viaje de Colón, descubrió Guerra los bancos de perlas del islote Coche, que se halla al Sur, y sin demora se volvió á España con la novedad del hallazgo. A éste siguióse el de otros bancos en las costas de la misma Margarita y en las de la islilla de Cubagua, con lo que acudieron muchos aventureros, ansiosos de explotarlos. En 1535 los españoles levantaron un fuerte para su defensa contra los piratas de todas las naciones. En 1561 el rebelde López de Aguirre dió sobre la isla y la saqueó. Después aparecieron por aquellos parajes los ingleses y tras éstos los holandeses. En la guerra de la Independencia los isleños tomaron partido, con gran entusiasmo, por los alzados contra España, lo que les valió ser duramente castigados por las tropas leales en más de una ocasión. En compensación de estas desdichas, el gobierno venezolano bautizó á la Margarita con el nombre de Nueva Esparta.

Es bastante árida, siendo mucha parte de su suelo de rocas peladas, salinas y dunas, y en sus llanos encuéntrase cantidad de pólipos ó corales, que se criaron cuando las aguas los cubrían. Sólo los vallecillos de los montes, que más son barrancos que valles, pueden cultivarse, y por eso las principales industrias de los habitantes son la pesca y la venta de una especie de sal, de que cogen mucha, llamada *sal de espuma*, que se vende á muy buen precio. Las mujeres, que son muy industriosas, fabrican unos sombreros de paja ordi-

Núm. 21.—MARGARITA



naria, que tienen salida por poco dinero en toda la República, y también telas de algodón y objetos de barro. Los antiguos bancos de perlas están casi del todo agotados; de modo que su explotación puede considerarse acabada. No así la pesca, en que abundan aquellas costas. El gobierno arrienda por una buena cantidad las pesquerías de Coche, donde hay grandes almadrabas gobernadas por 180 y hasta 200 pescadores cada una, todos indios guaiquerris. Á veces se coge de una sola vez bastante pescado para que después de seco pese 25 toneladas, y en la estación propia un buen chinchorro ó red puede dar hasta 225 toneladas. Cuando millares do peces

MAYNARD

TAYLOR

VISTA GENERAL DE SANTA ANA DE CURAÇAO.

barridos por la red forman en el agua una sola y movediza masa, muchos saltan con gran fuerza, queriendo librar la vida, pero van á caer en las barquillas que por todas partes les rodean. Como á pesar de esta gran riqueza de la pesca, la isla no produce lo bastante para sustentar á todos sus habitantes, emigran muchos á Venezuela. Llámanse guaiquerris ó guaiqueris, son de raza mestiza y procrean tanto, que su número crece sin cesar. En 1881 contábanse 37.000, de ellos 20.000 mujeres y 17.000 hombres, diferencia que se explica por la emigración de éstos. Son más los que nacen que los que mueren, con notable diferencia, y es tan sana la isla, que de lejanas tierras van á ella muchos tísicos buscando curarse (1).

Las villas y pueblecillos principales son: Asunción, que es la capital, famosa por su Virgen, autora de grandes milagros; los dos puertos de Pampatar y Pueblo de la Mar, y Pueblo del Norte, edificado en una meseta de 200 metros de altura, cerca de la bahía de Juan Griego. Todos están en la costa oriental. La ciudad de Nueva Cádiz, fundada en 1515 en la islilla de Cubagua, antes que ninguna otra ciudad española del continente sudamericano, ya no existe por haber sido abandonada cuando se agotaron los bancos de perlas. Estaba tan mal situada, si no era para dicha pesca, que sus pobladores no tenían otra agua que beber que la que llevaban del continente ó la muy mala y salobre que recogían en pozos abiertos en la arena de la playa.

En el grupito de islotes llamados Los Testigos, al Este de la Margarita, tuvo su guarida un famoso pirata inglés del siglo pasado. Llamábase el capitán Teach, y debieron producirle mucho sus robos, pues quedó la tradición tan persuadida de que al morir dejó grandes tesoros enterrados á 300 *pasos* de cierta punta de la isla principal, que más de una vez se han buscado. Al Oeste de la Margarita está la Tortuga, en la que sólo existe una aldea, y al rededor rocas que son conocidas por el nombre de Tortuguillas. Al Norte hállase la Blanquilla con su acompañamiento correspondiente de islotes y arrecifes. Merece el nombre que lleva por ser de tierra blanquecina y arenosa, sin otras plantas que algunas raquíticas. En el extremo del Norte de la isla hay unas rocas de gres, base de las capas de tierras más recientes, que forman los terrenos superiores. En algunos sitios son lo bastante gruesas para que se las pueda cultivar.

En tiempo de las guerras de la revolución francesa ocurrióle á

(1) Aumento de la población de la Margarita en 1874: nacimientos, 1.469; muertos, 360; sobrante, 1.109, ó sea 309 por 100.



un hacendado de La Guadalupe trasladarse á Blanquilla con porción de negros para cultivar el algodón, pero al gobierno español no le agradó la llegada del francés y le expulsó, prefiriendo que la nueva hacienda volviese á la soledad de antes á que la beneficiase el extranjero (1).

V

ISLAS DE SOTAVENTO—DE ORCHILA Á ARUBA (2)

La cadena submarina que comienza en Blanquilla sigue por estas islas al principio hacia el Oeste y luego al Noroeste, de tal modo, que hacen una curva muy bien trazada, paralela á la costa de Venezuela y en tan perfecta relación con ésta, que cada una de las islillas que la forman copia la dirección de la costa de Tierra Firme, en cuyas señas se conoce ser todas ellas cumbres de una sierra dependiente de la de los Andes, como la Margarita y Tortuga, pero no tan alta. La montañuela de Orchila sólo llega á 124 metros, y el cerro de San Cristóbal, que se puede considerar dominante de todo el sistema, se queda en 365. Los pólipos las han ayudado á crecer y extenderse en ciertos sitios, de lo que es buena muestra el grupo de los Roques, sosténido del lado del Sudeste por un peñasco de 45 metros de alto, y cuyos diversos islotes son otras tantas partes salientes de un arrecife coralino semejante á los que se ven en el mar de las Indias. De igual origen son las islas de las Aves y la de Aruba, término de la cadena. La última es casi toda un peñasco de sienita y granito, formado de la descomposición de éste. Rodéanla arrecifes de coral.

Considerados Orchila, los Roques y las Aves tierras estériles é inhabitables, dejáronselas á España y á los españoles de América los ladrones del mar que pulularon por aquellos parajes y las naciones europeas que, protegiéndolos, ganaron al propio tiempo títulos de honradas y civilizadoras, creídos y aun venerados por mu-

(1) Así lo cuenta el Sr. Reclus, poco más ó menos. ¡Sabe Dios qué motivos tendría el gobierno de la colonia para echar al francés en aquellos tiempos en que Francia, su gente y las doctrinas de ésta tenían en España tantos amigos.—(*N. del T.*)

(2) *Oruba*, encuentro escrito en varios documentos y en mapas del gobierno venezolano. *Aruba* escriben los holandeses. Queda como en el texto francés.—(*N. del T.*)



chos descendientes de los robados (1). De España las ha heredado Venezuela, á la que pertenecen, y que no tiene allí más súbditos que los torreros de los faros, algunos pescadores y á veces náufragos. Á Buen Aire, Curaçao y Aruba las consideraron buena presa.

Curaçao fué descubierto por Ojeda en 1499 y bautizada con el nombre de Isla de los Gigantes. No tardaron en acudir á ella colonos españoles, pero en pos de éstos llegaron los piratas holandeses, que en 1632 quedaron señores de todo el archipiélago, y le conservaron hasta las guerras de Napoleón, en cuyo tiempo se le quitaron los ingleses; pero se le devolvieron en 1814. No vale gran cosa por la extensión ni por el número de los habitantes, que es muy inferior al de las Antillas de Barlovento, esta colonia, pero los holandeses la estiman en mucho por el buen puerto que hay en la costa del Sur de Curaçao, y que les es de tanto provecho para su comercio con los pueblos de Maracaibo, como á los ingleses Puerto España con los del Orinoco. Cuando los holandeses se apoderaron de Curaçao vivían en la isla unos 500 indios, que en vez de aceptar las leyes de los nuevos dominadores, se pasaron todos al continente con los españoles (2).

La capital del archipiélago bátavo está en la ribera oriental de dicho puerto, que conserva el nombre de Santa Ana, dado por nuestros navegantes. La ciudad llámase en los documentos oficiales Willemstad, pero conócesela más por Curaçao en el lenguaje corriente. Sus casas seméjanse á las de Amsterdam cuanto lo permiten las necesidades de la vida en un clima tropical, y completan el parecido el estrecho que se interpone entre ella y su barrio oriental, al que llaman Overzijde (Otrabanda), y los canales y pantanos que hay en los alrededores. Vense en la bahía multitud de barcos costeros y de altura, grandes vapores y hasta buques de guerra que fondean en la laguna llamada Schottegat, que es el fin de la bahía de la parte del Norte. Une á la ciudad con el Overzijde un puente de barcas que cruza el canal á poca distancia de los dos fuertes que defienden la entrada. Por ésta, que tiene de 13 á 20 metros de profundidad, pueden navegar toda clase de buques, sea cual fuere su calado.

Mucha parte de las campiñas de Curaçao (y también de las de Buen Aire) es de suma aridez, pero hay unas cañadas fértiles y

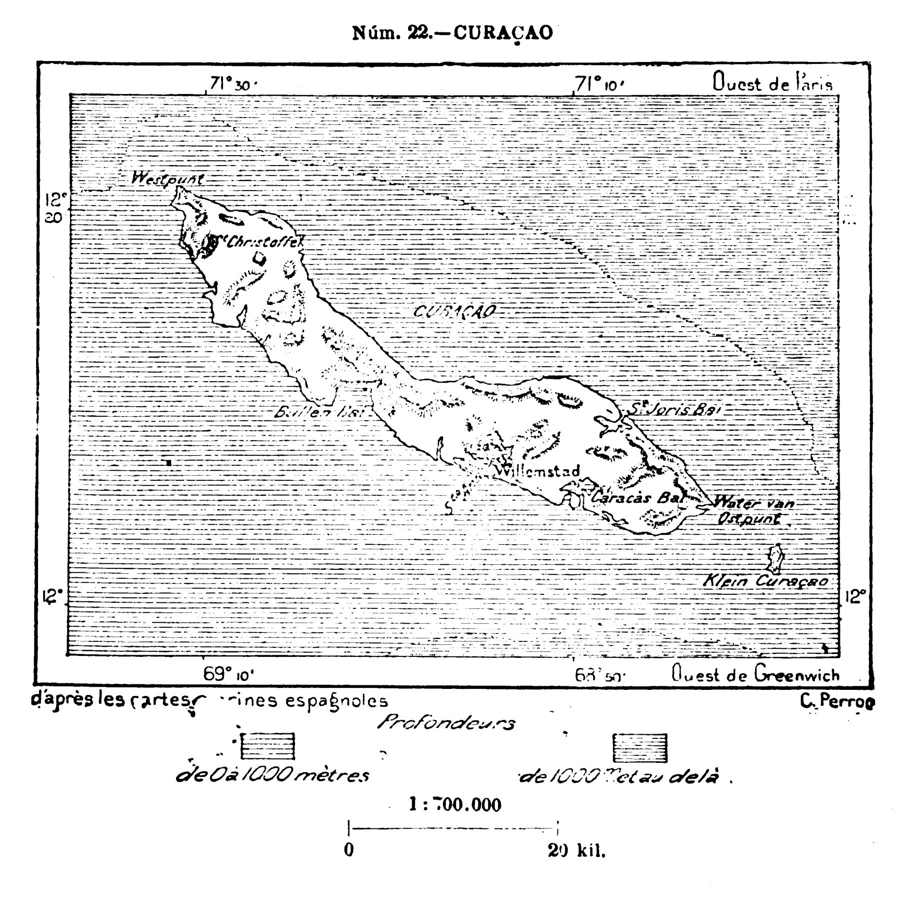
(1) Perdóneme el lector estas frases que añado al texto. Pero es de tan gran necesidad dar á cada uno lo suyo en todos los capítulos de nuestra historia, y sobre todo en los de la colonización de América, que no siempre puedo contener la pluma.—(*N. del T.*)

(2) Conste que esto no es mío, sino del autor, el cual, ya que no puede negar el suceso, intenta en el texto quitarle alguna autoridad poniendo por delante un *dit-on*, que expresa sus dudas. No las tendría si fuese al contrario. Véase lo dicho en la pág. 52.—(*N. del T.*)



otras que, puestas en cultivo con gran esfuerzo y larguísimo trabajo, producen azúcar, tabaco, frutas y legumbres, y dan sustento á algún ganado. También venden los comerciantes de Curaçao fosfato de cal, que se coge en la Klein Curaçao, peñasco próximo á Buen Aire; granos del árbol llamado *dividivi*, que sirve para el curtido de los cueros, y mucha sal, que antes se producía dejando evaporar el agua, pero de la que ahora se saca mayor cantidad

Núm. 22.—CURAÇAO



en menos tiempo con mejor industria. Sin embargo, el comercio propiamente dicho no llega á grandes sumas, siendo la causa principal de la prosperidad de Willemstad su situación avanzada respecto á Tierra Firme, de la que puede considerársela una especie de antepuerto, al que van los armadores colombianos y venezolanos á comprar goletas y otros barcos pequeños ó á mandarlos construir, á contratar marineros y á tomar á préstamo el dinero que necesitan á banqueros, así cristianos como israelitas. También se parece Curaçao á Trinidad en haber sido refugio de los conspiradores que traían, y aun traen en ocasiones, alterada la paz de Venezuela

y Colombia. Además de gran mercado, es Willemstad una torre de Babel, en la que se hablan lenguas de diversos y remotos países, de cuyo trato ha nacido un dialecto local, mezcla de español, holandés, inglés y hasta de los idiomas primitivos del país oruba y

Núm. 23.—WILLEMSTAD



goajiro. Hay quien dice que también se encuentran en este dialecto algunas palabras portuguesas, lo que no tiene fácil explicación, porque pocas veces han navegado por aquellos mares barcos de Portugal (1).

De las tres islas holandesas la mejor cultivada es la más occidental, llamada Aruba (y antiguamente Azúa), á pesar de las dificulta-

(1) Lisboa, *Viagem a Venezuela, Nova Granada e Ecuador.*

des que al cultivo opone la falta de agua. La escasa de que se puede disponer se consigue abriendo cisternas ó pozos en la arena. Pocos viajeros la visitan, aunque es muy digna de atención por las antigüedades que en ella se encuentran con frecuencia, tales como vasijas, objetos de piedra é inscripciones hechas por los antiguos indios. En las vasijas vense figurillas que representan cabezas de rana ó de mochuelo. Las inscripciones están pintadas de varios colores y son en todo iguales á las que se han hallado en diversos parajes de la Tierra Firme (1). Casi todos los indios que quedan en la isla son mestizos y no conservan de su antigua lengua otro recuerdo que algunos conjuros y recetas de medicina casera. Cuando llegaron los españoles había en Aruba muchos habitantes y la tierra era rica. Entonces enterraban á los muertos, metiendo primero el cadáver en unas grandes vasijas de forma cónica, doblado de modo que la rodilla y la barba quedásen juntos, y los brazos unidos y ligados al cuerpo. Después le guardaban en su tumba correspondiente. Del oro de que dicen venir el nombre de la isla (probablemente sin razón), apenas quedan hoy señales en algunas rocas. El geólogo Martín escribe que Aruba fué de todas las de Sotavento la última que se apartó del continente, y en efecto, en ella se encuentran animales que ya murieron en Curaçao y Buen Aire, entre otros un loro muy grande, una rana y la serpiente de cascabel. Algunos añaden que de algún tiempo á esta parte va subiendo sobre el nivel de las aguas (2).

---

(1) Alph. Pinart, *Exploration de Curaçao et d'Aruba.*

(2) K. Martín, *Tijdschrift van het Nederlandsch Aardrijkskundig Genootschap*, 1885, número, 8.

CAPÍTULO III

VENEZUELA

I

El nombre de Venezuela viene de las muchas casas levantadas en las orillas del mar sobre estacas que hallaron Ojeda y Americo Vespucio en la laguna ó golfo de Coquibacoa, hoy Maracaibo, cuando por primera vez entraron en ella, andando el año de 1499. Viendo un grupo de unas veinte de dichas casas, puestas de tal modo encima de las tranquilas aguas, rodeadas de sus piraguas y en comunicación entre sí por pequeños puentes levadizos, víno les á la memoria el recuerdo de Venecia, y llamaron á aquella aldea Venezuela ó la Venecia pequeña. Pero como en toda la orilla del lago había otras aldeas semejantes á ésta, fué corriendo por ella el nombre, y hecho ya señor de tanta tierra, salió por la que va hasta las bocas del Orinoco, que era la llamada propiamente Tierra Firme, y quedó nombrándose Venezuela hasta oscurecer la denominación de Capitanía General de Caracas, que mucho tiempo dió el gobierno á esta gran comarca.

Venezuela es hoy todo lo que está entre las fronteras de Colombia, el Brasil y la Guyana inglesa, de un lado, y el mar de otro. Hasta hace poco los límites terrestres eran tan dudosos, que hubiera sido temeridad señalarlos: tanta diferencia había en los que cada uno de aquellos Estados se adjudicaba, en daño del vecino y propio beneficio. Con Colombia mediaban grandes disputas, que por fortuna se reducían á notas y contranotas diplomáticas, hasta que puesto el pleito en manos de España, ésta le decidió, atendiendo á los documentos que se guardan en nuestros archivos, y siendo jueces los señores Ibáñez, Fernández Duro, Zaragoza y Jiménez de la Espada,

personas de reconocida autoridad en la materia. La mayor parte del territorio disputado quedó por Colombia, á la que se reconoció derecho de soberanía sobre casi toda la península goajira, partiendo la línea fronteriza de frente á unos islotes situados junto á la costa del golfo de Maracaibo, siguiendo derecha por el bosque llamado Montes de Oca, y tocando en la sierra de Perijaá al Este de la cuenca del río César. También son hoy de Colombia, con arreglo á derecho, el territorio de San Faustino, en la cuenca del río Zulia y la dilatada región, situada entre el Meta y el Guaviare hasta la orilla izquierda del Orinoco, desde donde se dirige la nueva frontera por las orillas del Atabapo hasta 36 kilómetros más arriba de Yavita, y de allí en línea recta á buscar el río Negro ó Guainia, al que llega á 36 kilómetros al Oeste de Pimichin, y por el que sigue hasta la piedra de Cocuy, frontera del Brasil. En estos territorios sólo conserva Venezuela (y por veinticinco años nada más) el libre paso por un camino que rodea los raudales de Atures dentro del territorio colombiano. Pero no todo lo que Colombia pretendía se le ha concedido; pues alegaba derechos á la comarca que se extiende hasta el Casiquiare y los ríos Baria y Canaburi, tributarios del Negro.

La frontera con el Brasil quedó señalada en el tratado de 1859, en el que los dos Estados se repartieron una vastísima comarca, sólo habitada por indios. La línea de límite arranca de la piedra de Cocuy, marcha al principio hacia el Sudeste, sube luego por la divisoria de las aguas entre el Baria y el Canaburi, pasa á la del Negro y el Blanco con el Orinoco, ó lo que es lo mismo, trepa á las sierras de Párima y Pacaraima, á las que acompaña sin abandonarlas un punto hasta el monte Roraima, donde se encuentran las fronteras de tres países: Venezuela, el Brasil y la Guyana inglesa.

Entre ésta y aquélla hay pendiente otro pleito, harto más difícil y enojoso que el que acaba de fallarse con Colombia. Los ingleses han usurpado á los venezolanos toda una dilatada provincia (90.000 kilómetros cuadrados), que se extiende de las bocas del Esequivo á la más occidental del Orinoco, que es también la más caudalosa de todas. Inglaterra ha interpretado á su antojo los tratados para dar autoridad á la usurpación, en la que pone gran empeño por dos razones: la primera, porque extendiéndose por el Noroeste, se acerca á las minas de oro del Cuyuni Alto, y hasta se hace dueña de algunas de ellas (1); la segunda, porque estableciéndose en el ria-

(1) Aquí se ve cuán cierto es haber perdido los españoles el monopolio ó estanco de la sed de oro que en el siglo XVI tuvimos, y haber pasado á otros pueblos, principalmente á los ingleses, que usan de él en estos tiempos tan civilizados como nosotros en aquellos semibárbaros.—(*N. del T.*)



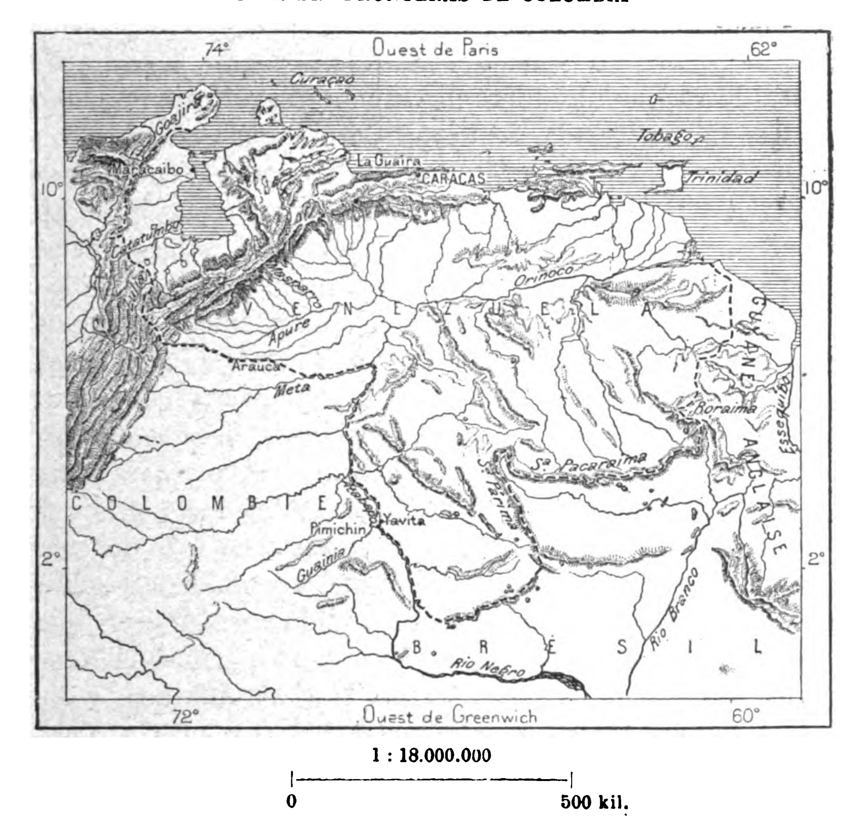


VISTA GENERAL DE CARÚPANO.

chuelo de Amacura y en el brazo que separa la isla de Barima del continente, puede venir á señorear las bocas de aquel gran río y tener sujeta á Venezuela, así en lo comercial como en lo político, á lo que la ayuda mucho la posesión de la isla de la Trinidad, excelente base de operaciones para tales proyectos.

Siempre se mostró Inglaterra deseosa de entrar en la América Meridional por tan hermosa puerta, después de la expedición pirática de Walter Raleigh; y en un mapa español que lleva la fecha de 1591, y que está en el archivo de las Indias, vese una isla muy grande en las bocas del Orinoco, y junto á ella este letrero: *Aquí están los ingleses.* Prueba de que ya en aquel tiempo frecuentaban estos parajes. En 1808 pusieron guarnición en algunas de dichas bocas, siendo el principal de sus fuertes uno que levantaron entre la mayor de todas y la de Guarapiche, donde tenían astilleros y cortaban mucha madera. También pusieron cañones, que defendían los pasos del río y la Boca de la Serpiente, y hasta hay quien dice que se trató de hacer en aquel punto estratégico tan importante un segundo Gi-

Núm. 24.—FRONTERAS DE COLOMBIA



1 : 18.000.000

0 — 500 kil.

braltar, que por fin no se decidieron á levantar. Abandonaron el fuerte, pero no la isla de Barima, de la que mucho desean los venezolanos volver á ser señores, así como de la costa hasta Maruca, cerca del cabo Nassau, ó mejor hasta la desembocadura del Esequivo, que es lo que por derecho les corresponde. Rescatar de manos de la Gran Bretaña los usurpados territorios no es empresa fácil, porque el medio más eficaz que para ello habría, cual sería la mediación de los Estados Unidos, ofrece los graves inconvenientes que se deja considerar, conociendo el deseo de este país de aparecer como defensor y protector de los demás de América, por lo que su amistad, más es para temida que para deseada. Además, la Gran Bretaña ha declarado ya que no quiere mediación ni arbitraje de nadie.

Después de establecida la nueva frontera con Colombia, y admitido el hecho de la usurpación británica, queda Venezuela en las dos terceras partes de lo que era, pero aun así es un gran Estado, y aun grandísimo, habida cuenta de sus pocos pobladores (1). La mayor parte del territorio hállase casi desierta, ó habitada nada más que por algunas tribus de indios, y falta mucho para que esté bien conocida. Las regiones que confinan con la Guyana inglesa y todavía más que éstas las vecinas al Brasil, apenas han sido cruzadas por algunos viajeros, á cuyas indicaciones, así como á las noticias que dan los indios, se reduce lo que sabemos para trazar los mapas en que las representamos. El principal de los que hay de Venezuela es el que publicó en París Codazzi hace más de medio siglo, y en el que se han ido haciendo muchas enmiendas, sobre todo en el dibujo de las costas, que se ha podido corregir más que ningún otro por las muchas posiciones de puertos, cabos, islotes, etcétera, que astronómicamente han señalado los marinos, y que Codazzi había puesto siempre algunos milímetros más al Oeste de donde están.

También el sabio viajero Sièvers (sin hablar de otros exploradores no menos cuidadosos y diligentes) corrigió errores de Codazzi en los contornos del lago de Ticaragua (Mèrida), en la comarca de Táchira y en las fronteras de Colombia. La fundación de ciudades y pueblos, la explotación de minas y la construcción de ferrocarriles descubren todos los días nuevas equivocaciones, que se van corrigiendo, pero que muestran la necesidad de rehacer la obra de Codazzi.

Los venezolanos se alzaron contra España en 1810. El resultado de la guerra estuvo dudoso largo tiempo y en más de una ocasión

(1) Extensión y población de Venezuela:

972.000 kil. cuadr. 2.500.000 hab. 2,8 por kil. cuadr.



faltó poco para que se restableciese el antiguo gobierno. El gran terremoto de 1812 hizo mucho daño á los partidarios de la independencia, porque ocurrió en Jueves Santo, de cuya circunstancia sacó gran partido el clero para predicar que Dios había enviado aquella calamidad en castigo del alzamiento. En poco tiempo se rindieron á los españoles todas las ciudades rebeldes, incluso Caracas, donde se hallaba el general Miranda, jefe de la insurrección. La capital de Venezuela estaba reducida á ruinas. Al segundo alzamiento ayudaron poderosamente los extranjeros venidos de las Antillas, de la América del Norte y de Europa. Á ninguna de las provincias españolas de América acudieron tantos. Se asegura que llegó á haber en el ejército venezolano 9.000 ingleses, americanos, franceses, etc. Sólo negros de Haiti se contaban 1.000. Pero también la situación geográfica de Venezuela favorecía la llegada de tropas españolas, y aunque de la Península pudieron enviar muy pocas, iba siendo cada día más difícil la resistencia. No se sabe cuándo ni cómo hubiera acabado la guerra si en ella no hubiese entrado contra España toda la población de los campos, en primer término los *llaneros*, gente diestrísima (como de raza española) en pelear en partidas ó guerrillas, sin darse un momento de reposo ni dárselo al enemigo; y como éste cada vez recibía menos refuerzos, acabó por cansarse y consumirse. La batalla de Carabobo dió la independencia á Venezuela, la cual formó con Nueva Granada y el Ecuador la república de Colombia. Los honores de la victoria fueron para el famoso Simón Bolívar, apellidado el *Libertador*, cuyo nombre se encuentra en todas las ciudades y villas de Venezuela, aplicado á alguna calle ó plaza, ó á un monumento levantado á su memoria.

II

Los montes cuyas faldas lame el Orinoco, dando hacia occidente grandísimo rodeo, sin duda estuvieron unidos en otro tiempo á los Andes, cuando entre ambas sierras mediaban extensos lagos. Rompiéronse los diques, fueron bajando las aguas al Atlántico y con ellas mucha cantidad de tierra que éstas arrancaban de las arruinadas vallas que antes las contenían. Con lo que y con haber quedado muchas de estas tierras de acarreo amontonadas aquí y allá perdió aquella vastísima comarca su primer aspecto, de tal suerte que hoy es muy difícil imaginar cómo estaba antes y aun descubrir la pri-

mitiva arquitectura entre los escombros y alteraciones de tantos siglos. Añádase que los montes orientales no forman una verdadera cadena, sino que más bien son grupos de anchos cerros que se levantan sobre una meseta, y que se apoyan en contrafuertes esparcidos en todas direcciones, unos de suaves laderas, otros muy escarpados, con grandes precipicios y cumbres de la más singular apariencia, pues los hay semejantes á agujas, y extrañas torres, y de mil diversos modos, encontrándose también en estos laberintos llanos redondos como circos. Á tan quebradísima y extraordinaria región llaman Párima en recuerdo de aquel fantástico lago de Párima, centro del famoso *Dorado*, donde los palacios eran de oro y piedras preciosas: paraíso de avaros que todos los aventureros del siglo XVI, Raleigh entre ellos, buscaron con tantos afanes.

En esta confusión de montes sobresale como sierra principal é independiente la que da al Orinoco sus primeras aguas y nacimiento al río Branco, pero es también de las menos conocidas, no habiéndose atrevido á penetrar en ella los individuos de la comisión de fronteras venezolano-brasileñas en su viaje de exploración de 1880 á 1883. Sólo por noticias aisladas de ciertos viajeros se sabe, sin mucha certeza, que la componen rocas graníticas cubiertas de capas de gres, y supónese que las cumbres más altas pasan de 2.000 metros. Las que se hallan cerca de las fuentes del Orinoco tendrán, según el francés Chaffanjon, de 1.200 á 1.400 (1). Más al Norte esta sierra cambia de nombre y pasa á llamarse de Maigualida, cerca de donde nace el Ventuari, y de Matos entre el Cuchivero y el Caura. En esta última que, como la anterior, está en la Guyana de Venezuela, se encuentra el cerro de Mato, medido por Codazzi, quien le halló 1.868 metros de alto. Las colinas graníticas de Caicara, fronteras á la desembocadura del Apure y los peñascos de Cabruta que se hallan enfrente, en la orilla opuesta del Orinoco, y rodeados por la inmensidad de los llanos, pertenecen también al sistema montañoso de Párima: entre ambos grupos de alturas rompió el gran río la barrera que se oponía á su paso y torció al Oeste para ir en busca de las aguas del Atlántico.

También se llaman montes de Párima los que corren á lo largo de la margen derecha del Oricono en el seno de la curva que describe. Destácase de entre las irregulares filas de aquellas sierras el cerro Duída (2.474 metros), que es de forma de pirámide y está cubierto de frondosidad. Domina su encrespada cumbre el sitio en que las aguas del río se derraman hacia el Negro por el Casiquiare, y la

(1) *Voyage aux sources de l'Orenoque*, Tour du Monde, 1889.



ven desde muy lejos los que navegan por ellas. Algunos la han denominado *volcán*, sin duda fundándose en haber oído decir á los indios que sobre los bosques que cubren su parte más alta se ven á veces ciertas llamaradas; pero suponiendo el hecho cierto, será prudente atribuirlo á fuegos fatuos, y de ningún modo á las causas que se han supuesto.

Aun tiene mayor altura que el Duída el cerro de Maravaca ó Maraguaca, que se levanta más al Norte hasta la altura de 2.508 metros. El de Maparana, que se encuentra al Noroeste, y el de Neiva, alcanzan á 2.187 y 1.838. Del otro lado de la profunda cuenca del Ventuari hay también grandes montes, entre ellos el Yamari (2.258 metros), el Cunavana (1.884) y otros, cuyos contrafuertes caen sobre el Orinoco en forma de torres, escalinatas gigantescas ó paredes verticales. En la margen izquierda del río sobresalen algunas montañuelas, que vienen á ser prolongación de las sierras nombradas. La más alta es el pico de Uniana (582 metros), al que sirven de lazo de unión con ellas las rocas graníticas de Atures, donde corre impetuoso el Orinoco. Lo notable de todos estos montes de Párima y de cuantos de ellos dependen, es que parecen aislados y colocados sin aquel orden que siempre vemos en las sierras.

En la parte de Venezuela, limitada por el Orinoco, la cuenca del Caura y los montes de la Guyana, el suelo sigue siendo quebrado, y hay algunos cerros que pasan de 1.000 metros. Los más dignos de mención son los que se alzan al Este de dicha cuenca, á saber: el Chanaro (1.672), el Turagua (1.838) y el Tacuto (1.048). Paralelas á esta sierra, corren las otras de la Guyana española, es decir, de Sudeste á Noroeste, que es la misma dirección de la de Párima, y de ellas sólo una pasa de mil metros: el famoso monte Roraima, gran mojón que separa las aguas del Esequivo, el Amazonas y el Orinoco, y que sin duda puede contarse entre las montañas más altas de las Guyanas (2.286 metros). Aunque no llega á la zona de las nieves eternas, es de majestuosa y casi terrorífica apariencia. Sobre altas y grandes terrazas y hondos valles en que crecen infinitas plantas y árboles de tropical verdor y frondosidad levántase casi á pico una enorme roca de gres de 500 metros de altura, cuya espaciosa cumbre, de seis kilómetros de extensión, semeja la plataforma de una fortaleza de gigantes. El suelo de esta gran plataforma parece liso desde lejos, pero una vez en él, se ve que está cubierto de grandes peñas, que no son sino fragmentos de la masa principal disgregados por la acción continua de los meteoros. Abajo flanquean las paredes de la ciudadela otras ruinas que la naturaleza ha ido amontonando y disponiendo en largas pendientes. Otros montes

próximos al Roraima se le parecen mucho, si bien ninguno es de tanta altura. Á uno de ellos llámanle monte de los Cristales, porque efectivamente está cubierto de cuarzo cristalino, únicos restos de las rocas que allí hubo.

Es indudable que el Roraima era antes un llano y que las aguas han ido abriendo en torno suyo barrancos y llevándose las tierras que le rodeaban, hasta dejarle aislado y en forma de montaña, quedando un hermoso monumento de remotas épocas geológicas, que por un capricho de la naturaleza continúa de pie en los tiempos actuales. En la meseta de la cumbre nacen muchas fuentes, que bajan en cascadas por las laderas, adornando el color rosado de la roca con la blanca espuma de sus cascadas. Los arecunas, indios que viven en los campos próximos, veneran á la majestuosa montaña y la dedican himnos, y dirigen invocaciones, cantando: «¡Oh Roraima, roja montaña rodeada de nubes y madre de las aguas!» Dos intrépidos excursionistas, los viajeros Im Thurn y Perkin, treparon en 1885 á lo más alto del Roraima, tenido hasta entonces por inaccesible (1).

Los Andes continentales comienzan en la misma orilla de las Bocas del Drago, frente á la punta Noroeste de la Trinidad, con el nombre de Montes de Pariá. Su regularidad es grande, pero su altura escasa. Sin embargo, el primero de sus cerros domina al mayor de la isla de enfrente, llegando á 1.070 metros. De allí sigue la cordillera, por cierto de origen volcánico, hasta el golfo de Cariaco, espacio de unos 250 kilómetros. Al Sur limítanla muy bien, de un lado el golfo de Pariá, del opuesto el de Cariaco, y entre estas dos profundas entradas que el mar hace en el continente, una llanura baja, en la que aun queda un lago, como restos de las aguas marítimas que en otro tiempo la cubrieron, juntando los dos golfos. Por esta llanura, que riegan riachuelos de cauce muy poco pendiente, se abrirá algún día, de modo más ó menos completo, la interrumpida comunicación. Aun para los ojos de los menos acostumbrados á leer en el gran libro de la naturaleza, está patente que el golfo de Cariaco es un valle encerrado entre dos cordilleras paralelas; correspondiendo con tanta exactitud las entradas de la una á las salidas de la otra como si acabaran de separarse. Conócese por esto que no va muy descaminada la leyenda india, que cuenta haber ocurrido un gran cataclismo en estos parajes y entrádose las aguas del Océano violentísimamente por las tierras, á lo que añaden algunos antiguos cronistas que esta revolución geológica ocurrió pocos años antes

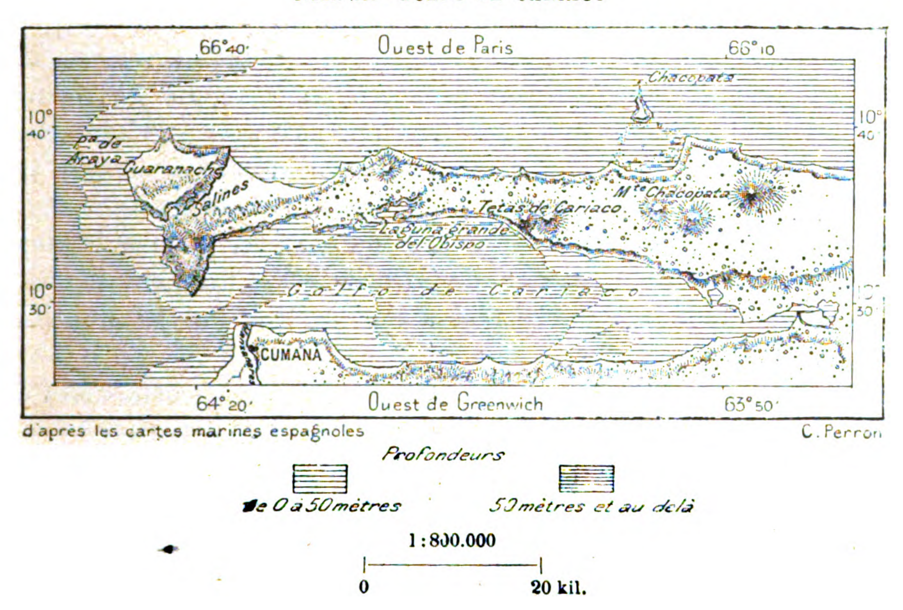
(1) Roberto Schamburgk, *Reisen in Guiana und am Orinoko;* Barington Brown, *Canoe and Camp Life in British Guiana*; *Proceedings of the Geographical Society*, Junio 1892.



del viaje de Colón. También la misma cadena de Pariá está cortada al Mediodía de la bahía de Carúpano por una brecha, pero la dirección de ésta es transversal.

Las montañas de Cumaná, situadas al Sur de las anteriores, son más desiguales, dispuestas en la misma dirección (de Este á Oeste) y de mayor altura. Hacia el centro levántase el Turumiquire hasta la respetable altura de 2.027 metros, y en el extremo occidental el Bergantín, que llega á 1.668. Los valles son á veces estrechos, de laderas muy desiguales y poco accesibles; en cambio hay sitios en que se puede subir de la base á la cumbre de los montes por te-

Núm. 25.—GOLFO DE CARIACO



rrazas puestas unas sobre otras como escalinatas gigantescas. El corazón de estas montañas está formado de rocas metamórficas, schistos, calizas y gres, cubiertas de capas de creta. Espaciosas cavernas penetran en su interior á gran distancia y sirven de guarida á infinitas aves que viven en ellas como murciélagos, únicos dueños de aquellas ocultas moradas, cuyas entradas esconden tupidas cortinas de bejucos y ramas. De un lado mueren los montes de Cumaná en las halagadizas llanuras del delta del Orinoco, y del opuesto extiéndense al Oeste y al Sur, cayendo á pico en la inmensidad de los llanos. Después no se encuentra sierra alguna en largo trecho, y sólo interrumpe la uniformidad de aquellos campos el Morro Unare, que sobre ellos destaca su masa de 1.000 metros de altura, rodeada de las aguas del caudaloso río Unare, que allí mismo desemboca. Pero



andando hacia occidente, descúbrense otras dos sierras paralelas, una marítima ó costera, y otra más interior, que guardan diferente orden que las de Pariá y Cumaná, porque la primera es la principal y más alta.

Comienza ésta de pronto en el cabo Codera con caracteres que declaran ser continuación de la de Cariaco y Pariá. Es toda de gneis, micaschistos y rocas metamórficas, y baja casi perpendicularmente sobre el mar, sin que entre ellos se interponga playa alguna. Tan escarpada es la falda, que no se podría subir á la sierra y transponerla, si no fuese por los infinitos rodeos que da el camino. Entre la Guaira, á orillas del mar, y Caracas, en la vertiente meridional, el lomo de la sierra sube á 1.600 metros, con una inclinación de 55 grados. El pico culminante, llamado de Naiguatá, es un gran monte de gneis con venas de cuarzo, y una de sus faldas está cortada verticalmente. Hasta hace pocos años se le creía inaccesible, pero en 1874 treparon á su cumbre (2.782 metros) los viajeros Spence y Ernst. Sobre la capital se alza la famosa Silla, á la que esta vecindad dió siempre muchos visitantes y fama de aventajar en altura á los otros picachos. Según Aveledo, ésta fama es usurpada, siendo la Silla 117 más baja que el Naiguatá. El antiguo camino de Caracas á la Guaira era una vereda, hoy abandonada, que cruzaba la sierra por el puerto inmediato á esta montaña.

El valle longitudinal que separa la cadena de la costa de la del interior no es tan hondo como los golfos de Pariá y Cariaco, y le forman la cuenca del río Tui al Este, y la profunda cavidad en que duerme el lago de Ticaragua al Oeste, entre los que sólo se interponen las colinas de Teques, que por ser bastante elevadas, llevan á veces, sin dejar de merecerlo, el nombre de *sierra* de Higuerote, peñascos de gneis que sirven de lazo de unión entre los dos sistemas de montañas. Crúzanlos venas de cuarcita, schistos micaceos y calizas cristalinas tan deleznables, que en las trincheras de la vía férrea, donde quedan bien descubiertas, se pueden abrir hoyos con el bastón ó deshacerlas con la mano, y muy poco tiempo basta para que en los sitios por donde pasa mucha gente se ahonde un camino (1). Las montañas de la segunda cadena no alcanzan á la mitad de la altura de la primera, no pasando su pico más alto de 1.278 metros.

Allí donde la costa vuelve hacia el Norte y se abre el seno en forma de media luna, á que llaman golfo Triste, intérnanse los montes en el continente, marchando hacia el Sudoeste, y empiezan á denominarse Andes en el lenguaje popular, dice Sievers que con

(1) Olinda, *Globus*, Januar, 1892.



razón. Cruzan la comarca que está entre la cadena, el golfo Triste y la laguna de Maracaibo, estribos irregulares que marchan de Sudoeste á Noroeste, es decir, en la misma dirección que la cordillera; y en ellos aparecen, al través de terrenos más modernos, rocas cristalinas. Al Sur del golfo de Coro está el cerro de San Luis, que es el principal de la región. En la isla Paraguana, unida á Tierra Firme por un angosto istmo de médanos movidos sin cesar por el viento, hay otro cerro, el de Santa Ana, de 397 metros de alto, acompañado de sierrezuelas que copian en todo la disposición de las del continente vecino.

Entre los Andes reconocidos como tales y los venezolanos ó Sierra de Mérida, de que vamos á tratar, media una cortadura tan profunda, que sólo divide al río Yaracui del Cogedes, tributario del Portuguesa (y por éste del Apure y el Orinoco), un umbral de 360 metros. Sievers pretende que esta cortadura separa dos muy diferentes órdenes de montañas, siendo las del Oeste los verdaderos Andes, y las del Este los montes de los Caribes que, como todas las sierras costeras de Venezuela, mayor parentesco tienen con la región antillana que con la andina (1). Es muy cierto que hay gran diferencia entre unos montes y otros, y que estos de los Caribes, por todas las señales que en ellos se ven, en primer término su ruinoso estado, deben ser mucho más viejos. Sin embargo, no cabe negar que los montes de Venezuela llevan la misma dirección de los de Colombia, y que sus diversas sierras son también paralelas, del mismo modo, con iguales nudos y estribos medianeros, y que las rocas cristalinas que les sirven de cimiento están igualmente cubiertas de capas cretáceas.

La única cordillera de Venezuela á que se ha podido dar nombre de Nevada, es la de Mérida, que tiene muchos picos de más de 4.000 metros, y entre ellos cinco que pasan del límite de las nieves eternas. De estos picachos hay dos á que llaman Nevados, que son La Concha y La Columna, y cuya altura es de 4.700 metros. De La Concha baja un pequeño ventisquero, al que suelen ir los indios á coger hielo para el consumo de los vecinos de Mérida (2). El núcleo mayor de la sierra compónese de varias filas de altos montes enlazados por estribos oblicuos á ellos y formados casi todos de rocas cristalinas y schistos antiguos. En medio está el monte Mucuchies, dominando el puerto por donde pasa, á 4.120 metros de altura, el camino preferido por los viajeros que cruzan la sierra. Entre estos

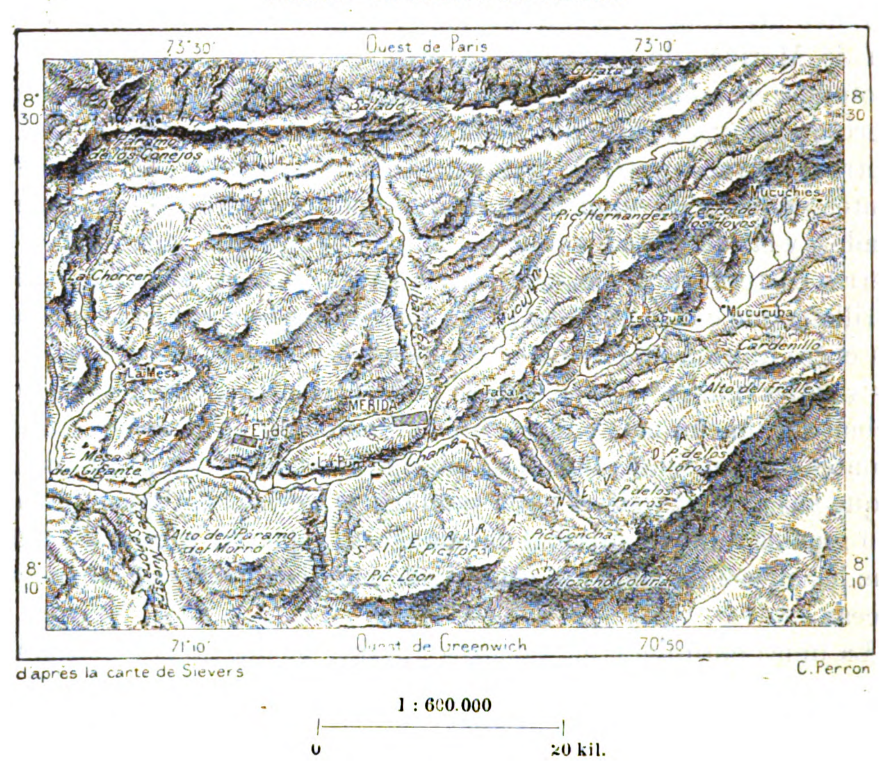
---

(1) W. Sievers, *Venezuela.—Die Cordillere von Merida*, Geographische Abhandlungen, von Albrecht Penck. Band III, Heft 1, 1888.

(2) Sievers, *Deutsche Rundschau*, Feb. de 1889.

picachos, sobre páramos cubiertos de yerbas cortas, musgos y líquenes, á más de 3.500 metros sobre el nivel del mar, hállanse los poblados más altos de Venezuela, á pesar de la frialdad de los vientos y de las heladas nieblas que envuelven aquellos altísimos parajes. La vertiente septentrional de estas montañas cae como una pared sobre las llanuras que rodean el lago de Maracaibo, y nada hay tan bello y de tan grandioso efecto como ver sobre la selva virgen los ríos y los pantanos, los estribos cretáceos de la cordillera dominando majestuo-

Núm. 26 — LA SIERRA DE MÉRIDA



samente el paisaje. La mayor parte de las aguas bajan en torrentes espumosos al Norte hacia Maracaibo y al Sur hacia el Apure, tributario del Orinoco, pero algunos de éstos quedan aprisionados por sierras paralelas hasta encontrar salida, rompiendo entre altas rocas y por estrechísimas gargantas para bajar al terreno llano. Algunos afluentes del Apure nacen en el corazón de la cadena, siguen la marcha de ésta, corriendo hacia el Sudoeste y luego cambian de pronto el rumbo para unirse al río principal. Una de las gargantas así formada es de particular importancia, porque si bien pertenece del todo á Venezuela puede considerarse como límite entre sus montes y los

de Colombia, por separar los Alpes de Mérida de los de Pamplona, primeros de los colombianos. La frontera política pasa por el río Táchira, cruzando después el alto y ventoso páramo de Tamá.

En Venezuela no se conocen volcanes activos, pero sí señales de haberlos habido, más que en ningún sitio en San Juan de los Moros, al Sur de los montes Caribes (1). Lo que si es muy cierto es un extraño fenómeno visto así en los llanos como en las montañas y en la costa como en el interior, y todavía no muy bien explicado por los sabios. Hablamos de él al tratar de ciertas llamaradas que solían verse en el monte Duída, y ahora añadiremos que otros muy semejantes ó iguales se han visto en la provincia de Cumaná (faldas del monte Cuchivano) á orillas de la laguna de Maracaibo, en los pantanos del Catatumbo y de sus afluentes, y que sobre la hierba de los llanos corre á veces una llama sin consumirla ni quemarla. Los indios de la costa cercana á Maracaibo designan estas llamaradas con el nombre de *faro* ó *linterna*, porque pretenden que sirven de guía á los navegantes. Los llaneros le dan el de *fuego de Aguirre*, mostrando cómo ha pasado de generación en generación al cabo de 300 años el recuerdo del famoso pirata (2). Hay quien dice que unos lagos de asfalto, brea ó alquitrán (que de todos estos modos les conocen) iguales á los de la Trinidad se han inflamado espontáneamente en más de una ocasión. Son muy numerosos en el delta del Orinoco, en la cuenca del Unare y á orillas del lago Maracaibo, y se aprovecha la materia que contienen, mezclándola con sebo, para calafatear buques.

Quizás sean efectos volcánicos las muchas fuentes termales, en su mayor parte sulfuroso-salinas (3) que brotan en la región de las montañas, sobre todo á lo largo de las líneas de fractura en los montes de Cumaná, en las playas del golfo de Cariaco, en las márgenes del Tacarigua y en la sierra de Mérida. Sievers enumera 57 fuentes termales sólo en la Venezuela del Norte. Las más celebradas son, según Humboldt, las de las Trincheras, que manan de unas rocas de gneis entre Valencia y Puerto Cabello, cerca del boquerón por donde en otro tiempo salían las aguas del lago. También deben mencionarse el Azufral Grande y el Azufral Chiquito, en la península de Araya, al Norte del golfo de Cariaco, que son grandes surtidores de agua hirviendo, ó geysers, cuya agua, al enfriarse, deja depósitos de azufre en cristales y sedimentos calizos y siliciosos muy parecidos al ágata (4). Tantos y tan fuertes terremo-

(1) W. Sievers, *Venezuela*.

(2) A. Codazzi.—*Geografía statística de Venezuela.*

(3) L. Vincent, *Bulletin de la Société Commerciale de Burdeaux*, 17 de Febrero de 1890.

(4) Wall, *Quarterly Journal of the Geol. Society*. Londón, 1860.



tos han removido el suelo de Venezuela, que Humboldt le consideró uno de los más sujetos á este fenómeno de cuantos hay en el mundo. El de 1812, que fué de los más terribles, redujo á escombros la ciudad de Caracas, enterrando entre éstos á más de 12.000 personas; pero antes hubo otros no menos desastrosos, como fué el que en 1550 levantó seis metros las aguas del mar y las arrojó sobre Cumaná, destruyéndola. En 1766 fué víctima de parecida catástrofe esta misma población, y luego siguió estremeciéndose la tierra más de quince meses. También Mérida ha sido muy combatida por los terremotos, y Caracas padeció, antes del que hemos mencionado, otros muchos. Del de 1812 quedan como señales grandes grietas, que las aguas van ahondando y ensanchando.

Los llanos de Venezuela ocupan una extensión de medio millón de kilómetros cuadrados, limitada por la corriente del Orinoco que, según hemos visto, describe un gran círculo, por los montes al Oeste y por el delta al Este.

No todos los campos de esta región estuvieron en otro tiempo bajo las aguas y fueron nivelados por ellas, y así el suelo no es tan igual como pudiera creerse, dado el nombre. En muchos sitios levántanse colinas y mesetitas de paredes verticales, á las que llaman bancos ó mesas, conforme á su altura y dimensiones, siendo estas últimas las mayores, y que como los *gur* del Sahara son sin duda restos de verdaderas mesetas roídas por las aguas. Algunas están seguidas, remedando pequeñas sierras, y llegan á ser divisorias entre cuencas de ríos, de lo que es buen ejemplo lo que sucede en los llanos orientales, donde aquéllos corren unos hacia el mar de los Caribes y el golfo de Pariá, y otros hacia el Orinoco. En esta pequeña hinchazón del terreno la divisoria no siempre es visible.

Profundos barrancos abiertos por las lluvias cortan aquí y allá los llanos, rompiendo la igualdad del suelo con las líneas sinuosas de sus surcos. También cambia mucho el paisaje según la tierra tenga alguna humedad ó esté seco, revelándose tales circunstancias en el aspecto de la vegetación, sea ésta de árboles, arbustos ó plantas bajas. La comarca más árida de los llanos es la que los montes de Cumaná guardan de los vientos alisios, donde la sequedad es tanta, que si los viajeros no llevasen agua morirían de sed en aquellos desiertos. Sólo cubre el suelo escasa y agostada hierba (1).

El paisaje pintado por Humboldt en sus *Cuadros de la naturaleza* describiendo esta región de Venezuela, sólo hacia el centro de ella puede contemplarse en su plenitud.

(1) A. Codazzi, obra cit.

Allí, el suelo unido y horizontal como la superficie de un mar, cubierto de abundantes y crecidas hierbas secas y amarillentas en la época de los alisios, lozanas y unidas en la de las lluvias, ofrece inmenso campo á la vista, sin otro límite que la línea donde parece confundirse con el azul firmamento que sobre él cae como colosal cúpula. Diríase que es aquél el reino de la uniformidad, porque es tan vasto el cuadro, que todo lo absorbe en sí, advirtiendo la vista únicamente los pormenores del primer término más inmediato al viajero. Lo que no sea la florecilla hollada por la planta de éste, ó el animalillo que asustado cruza el sendero, piérdese en la inmensidad del espacio inundado de luz. La naturaleza descansa de su obra, orgullosa de ella, con tan solemne silencio y majestuosa calma, que humilla, cansa y abate al pobre sér humano, perdido en su seno con la conciencia de su pequeñez y sin otro reposo ni alivio que ver cómo va caminando delante el remoto semicírculo del horizonte. La sola novedad que advierte es el cambio de luz que acompaña á las diversas horas del día.

Hay *llanos altos* y *llanos bajos.* Aquéllos son los primeros que se encuentran al descender de las montañas, con cuyas rocas, desmenuzadas y arrastradas por las lluvias y los torrentes se han ido formando. Bajan en pendiente suave hacia los otros y su altura media es de unos 100 metros. Los *llanos bajos* son la prolongación de los altos hasta los lechos del Orinoco y del Apure. En los primeros estribos de la sierra, sobre todo al Sur de Caracas y del Estado de de Carabobo, vense unas graderías de rocas paralelas, á que llaman *pretiles*, de tan singular disposición y perfecta hechura, que parecen obra humana.

La sierra está cubierta de bosques y los llanos de hierbas. Donde terminan éstos y comienzan aquéllos acaba la vegetación herbácea y comienza la forestal. La línea que los separa es sinuosa como la de una costa combatida por el mar. En parajes en que las faldas de los montes son poco escarpadas, vese á veces una península de árboles avanzar por la campiña adelante entre dos golfos de hierba, ó alguna bahía herbácea meterse entre dos arboledas como cabos ó grandes lenguas de tierra. El paso de la una á la otra no es repentino. Los bosques pierden parte de su espesura y vanse aclarando y dividiendo hasta acabar en grupos de arbolillos, y los llanos, que al principio ostentan algunos arbustos, pronto se presentan, según su nombre indica y los pinta la fama, sin otra variación que algunas palmas *(Copernicia textorum)*, plantas espinosas y chaparros raquíticos *(Curatella americana)*.

Mientras duró la guerra de la Independencia vióse la flora de los



llanos libre de sus mayores enemigos, que son los rebaños montaraces, á los que los dos ejércitos daban caza para obtener víveres, de que siempre estuvieron muy necesitados. Acabaron con una buena parte, y los retoños pudieron crecer, en vez de ser pasto de tantos millares de bueyes que antes los consumían. Desde entonces, hasta 1875, el arbolado fué aumentando con cierta rapidez, y es seguro que toda la región se cubriría de selvas, por ser para ello suficientes las lluvias con que las riega el cielo; pero si la ganadería vuelve á prosperar no nacerán nuevos árboles, y morirán los que ahora existen (1). En los llanos de Venezuela, como en las praderas del Illinois, aunque no llueve lo que en la sierra, las lluvias serían suficientes para que crecieran frondosas arboledas, si pudiesen defenderlas de la voracidad del ganado. En algunos sitios las cabras han comido toda la hierba ó arrancádola, dejando el suelo sin la trabazón de las raíces; á los primeros chubascos, la lluvia ha abierto en el suelo surcos como barrancos, que cruzan en confuso laberinto el antes unido suelo (2).

Los torrentes de las sierras, y con particularidad los de la de Mérida, bajan al Orinoco y al Apure por laderas muy pendientes. Muchos son ramblas ó gargantas que crecen y se desbordan en invierno (estación lluviosa), quedando en verano (estación seca) tan reducidos, que algunos casi dejan de correr, siendo entonces sucesión de charcas separadas por arenales ó *playas*, asilo de los pescados, en que abundan muchísimo. Pero el agua sigue corriendo bajo la arena, por la cual se filtra, y á los ribereños, cuando quieren beberla más pura que la contenida en dichas charcas, bástales abrir un pozo, que luego se llena. En el espacio limitado por la sierra de Mérida al Noroeste, el Apure al Sur y el Portuguesa al Este, todos los torrentes son ramblas del género descrito, al menos en la parte media de su curso. En la alta, las fuentes de las montañas los alimentan con suficiente abundancia para que en época alguna del año suspendan su marcha; y en la baja, cerca ya de la desembocadura, el caudal del río en que mueren (Apure, Portuguesa ú Orinoco), deja siempre aguas sobrantes que refluyen hacia el lecho seco y le llenan en parte, sustentando en sus márgenes, con este riego, vegetación lozana y espesa. No faltan indicios de que en otro tiempo eran estos ríos más caudalosos. Cuentan los indios que el Guárico, que nace en las montañas próximas á Tacarigua, y que riega las llanuras de Calabozo para morir en el Apurito, corría en todo tiempo, en vez de formar como ahora un rosario de estanques en la estación seca.

(1) Carl Sachs, *Aus den Llanos*.—Sievers, *Reise nach Venezuela*.

(2) Hermann Karsten, *Géologie de l'ancienne Colombie bolivarienne*.



Suponiendo el hecho cierto, habría que considerarlo probable en los demás ríos de la región, y deducir de aquí que las lluvias son hoy menos copiosas que antes. ¿Á qué atribuirlo? Sin duda á la corta de los árboles de los montes y al cultivo de las riberas que, según sucede siempre, pertuban el régimen fluvial, y dejan á los ríos casi exhaustos en verano. Los afluentes de estas gargantas se secan del todo y se truecan en caminos, por los cuales se puede caminar sin la incomodidad que ocasionan las hierbas y matorrales de los llanos. Cuando llegaron los españoles, era costumbre de estos indios subir por el lecho de los ríos, aun cuando llevaran agua, para no dejar huellas por donde les pudieran perseguir, lo cual, en opinión de Fredemán, no podía extrañar en ellos, *pues eran más bien pescado que carne.* Sólo se consideraban seguros en la época de las crecidas é inundaciones (1).

El verdadero nombre del Orinoco, cuando los españoles le descubrieron, era *Paragua*, voz que como las de *Paraguay*, *Paraná* y tantas otras análogas que se encuentran en la América del Sur, quiere decir *agua grande.* Á ésta se sobrepuso la de Orinoco, alteración de *Orinucu*, que oyó á los tamanacas el descubridor Diego de Ordax. Este río, que corre todo en territorio venezolano, separándole del colombiano (de donde le vienen sus mayores tributarios) en alguna parte de su curso, es uno de los más caudalosos de la América Meridional y de todo el mundo. Á pesar de que aun falta mucho para que se sepa con exactitud la distancia que va de sus fuentes á sus bocas, y el caudal de sus aguas, y de que la misma duda existe respecto de los demás grandes ríos, puede decirse, sin miedo de incurrir en error grave, que en la América del Norte el Misisipí y el San Lorenzo son los únicos que le aventajan, y que en todo el resto de la tierra sólo serán mayores que él el Amazonas el Congo, el Paraná-Uruguay, el Níger, el Yant-se-kiang y el Bramaputra; de modo que viene á ser el noveno en magnitud. En la facilidad de navegar por sus aguas, y en la extensión de la parte navegable pocos le igualan, no siendo de bastante importancia para impedirlo del todo ninguno de los raudales que se encuentran en su corriente, y pudiéndose remontar el de sus afluentes de la izquierda hasta la base de los Andes. La propia cuenca del San Lorenzo, con ser tan dila-

(1) Henri Terneaux, *Voyages, Relations et Memoires originaux pour servir a l'histoire de la découverte de l'Amerique.*



tada y encerrar tan grandes lagos, no tenía, antes de la construcción de los canales que rodean las cataratas del río, tanta extensión navegable como la del Orinoco. En ésta es muy de notar una singularísima circunstancia: su comunicación con la del Amazonas por el Casiquiare, gracias á la cual, un buque entrado por las Bocas del Drago podría internarse hasta el corazón del Brasil y aun de la Bolivia.

Pero estas ricas y accesibles regiones, regadas por lluvias suficientes para la vegetación, tan fértiles y tan abundantes en los más preciados productos de la naturaleza, están casi desiertas. Las matanzas de indígenas (1) y las epidemias que siguieron á la conquista diezmaron la población, á la que todavía no han sustituído los inmigrantes europeos, á cuyos afanes bastan las comarcas de la costa.

En toda la cuenca del Orinoco, así la que pertenece á Colombia como la venezolana, había cuando mucho 800.000 habitantes, en vez de los 200 millones que fácilmente podría sustentar, atendida la admirable fecundidad del suelo, si estuviese poblada como Bélgica; Ciudad-Bolívar, que es la mayor de todo el Orinoco, apenas tendrá 10.000 vecinos, es decir, menos que muchas aldeas de Hungría.

Sostenía á mediados del siglo pasado graves disputas el gobierno español con el portugués sobre las fronteras de Venezuela con el Brasil, y para mejor conocer su derecho y defenderlo, mandó una expedición á que reconociera las fuentes del Orinoco. Fué nombrado jefe de esta expedición Díaz de la Fuente, quien en 1760 subió el río hasta el raudal, llamado por los indios de los Guaharibos, pero las dificultades que se le ofrecieron le impidieron seguir su viaje. La segunda expedición, enviada cuatro años después, la mandó Bobadilla, quie no llegó siquiera á los mencionados raudales (2). En 1848, el explorador de las Guyanas, Roberto Schomburgh, cruzó la sierra de Párima y bajó por el río Pádamo hasta el Orinoco, pareciéndole aquél tan caudaloso como éste. Antes de recibir las aguas del Pádamo, sólo tiene de 80 á 90 metros de anchura y tan poca profundidad, que apenas pueden navegar por él pequeñas lanchas.

En 1886 el francés Chaffanjon consiguió transponer los raudales de Guaharibos y el salto de la Desolación, que está pasado éste, y llegó, sino á las fuentes, al menos á un arroyo que es el origen del Orinoco.

Mucho antes que el viajero francés habían visitado los españoles todas aquellas partes de la sierra y descubierto las fuentes del

---

(1) Harto he probado que el Sr. Reclus exagera, cuando no se equivoca del todo, al tocar este punto. No hay para qué repetir ahora lo dicho.—(*N. del T.*)

(2) Michelena y Rojas, *Exploración oficial desde el Norte de la América del Sur.*



río (1) con más la separación del Casiquiare y su marcha al Negro. En un mapa que publicó en 1599 un tal Keymis, compañero del pirata Raleigh, aparece un lago llamado *Raleana* (del nombre de éste), del que partían aguas para el Orinoco y el Amazonas, y de dicho documento le copiaron otros muchos autores, incluso el capitán de navío D. José Solano, encargado de explorar las comarcas fronterizas de las provincias españolas y portuguesas de América, el cual en 1763 dibujó un lago Párima que ponía en comunicación los dos grandes ríos de la América del Sur. Es indudable que entre los indios de toda aquella parte había noticia del canal que la naturaleza había abierto entre éstos, y que de ellos la tomaron los españoles, aumentando al principio su confusión y variedad. El piloto de la flotilla que en 1638 subió por el Amazonas al mando de Texeira (Teixeira, en buen portugués), llamado Benito de Acosta por los cronistas castellanos (y Bento da Costa en su país), averiguó, y lo dice en la relación que, según los indígenas, el río Negro comunica con el de las Amazonas de un lado, y del otro con el mar del Norte, *frente á la isla de la Trinidad por un brazo, que quizás es el famoso* Orinoco, idea que Sansón de Abbeville tomó y reprodujo en el mapa que dió á luz en 1656. Cristóbal da Cunha intentó probar que la unión del Negro era con el Esequivo, ó si acaso con el Oyapoc, y el P. Gumilla, en su *Orinoco ilustrado*, negó en absoluto que tal unión existiese por allí ni por ningún otro sitio (2). Las dudas cesaron en 1725, cuando algunos exploradores portugueses, subiendo por el río Negro hasta su parte más alta, y hallando el boquete del Casiquiare, se metieron por él hasta el Orinoco, camino que siguió poco después el capitán Moraes, llevando al misionero jesuíta Manuel Román.

Á pesar de todo, no quisieron creer tan nunca oída novedad los sabios europeos, y sólo la gran autoridad de Humboldt pudo hacer que la admitieran. Entonces pasaron de incrédulos á injustos y dando por no sucedido cuanto ignoraban (como todavía suele suceder en nuestros días á los extranjeros con los servicios prestados por los españoles á la ciencia), dieron al insigne alemán toda la glo-

---

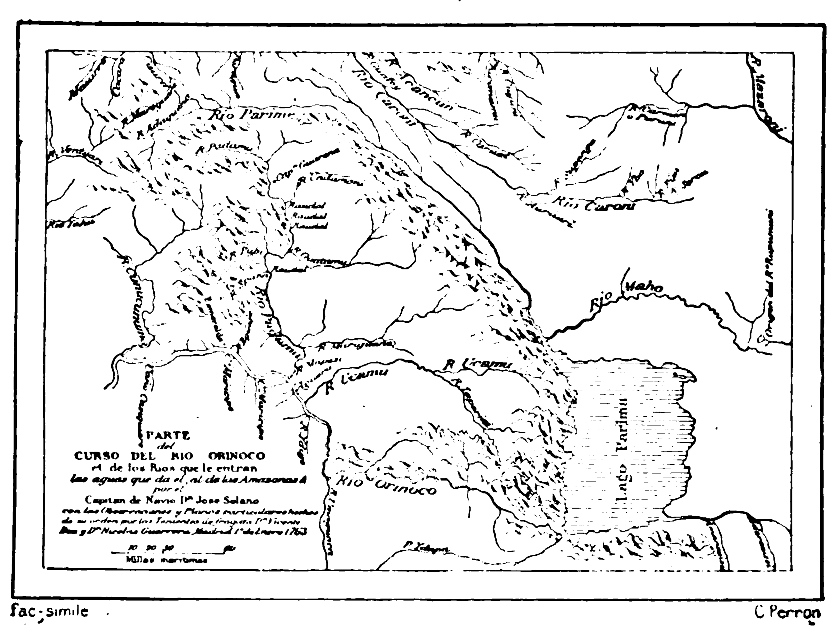
(1) El Sr. Chaffanjon fué declarado por sus compatriotas descubridor de las fuentes del Orinoco, y como tal, honrado y premiado por las Sociedades geográficas francesas. Como estos honores pertenecen á otros, lo he consignado en el texto, alterando el francés.—(*N. del T.*)

(2) *Negativa* (sigue diciendo el autor), *que precisamente prueba haber sido averiguada por numerosos viajeros tal circunstancia.* No entiendo de esta segunda parte del concepto sino la antipatía del Sr. Reclus al pobre P. Gumilla, antipatía que sin duda le lleva á aplicarle en este caso la máxima: *jesuíta y se ahorca*, etc., etc. Variándola de este modo: *¿Jesuíta y lo niega? ¡luego es cierto!* Singularísima manera de razonar.—(*N. del T.*)

ria del descubrimiento (1). Desechada por completo la duda, reconocióse que el Casiquiare corre por un valle que, cruzando el río Negro, produce más adelante una segunda bifurcación; el curso, de doble vertiente, del Baria y el Canaburi. La divisoria entre el Orinoco y el Casiquiare hállase á 280 metros de altura sobre el mar, y del caudal que éste trae al Negro sólo la tercera parte es de aquél (2).

Pasada la bifurcación, corre el Orinoco al Oeste y luego toma el rumbo del Noroeste, recogiendo por la izquierda las aguas tranqui-

Núm. 17.—EL FANTÁSTICO, LAGO DE PÁRIMA



las de los ríos de los llanos, y por la derecha las revueltas y turbulentas de los que bajan de las montañas guyanesas. El mayor de éstos es el Ventuari, que marcha de Nordeste á Sudoeste, dirección precisamente contraria á la del golfo en que ha de ir á morir su corriente mezclada á la del Orinoco. El punto de unión es un delta cubierto de palmeras, desde el que el río principal, ya mucho más crecido, toma su primera marcha al Oeste para rodear los estribos meridionales de una escarpada cadena, y va á juntarse al Guaviare ó Guayavero, que nace en los Andes de Suma Paz, á Oriente del Magdalena alto. El Guaviare es el más caudaloso de los tributarios del Orinoco. Baja siempre en la misma dirección, como

(1) En este párrafo esfuerzo lo dicho por el autor, expresándolo con la claridad debida.—(*N. del T.*)

(2) Michelena y Rojas, ob. cit.



si quisiera ir en derechura al Atlántico, por pendiente no demasiado precipitada, hasta encontrar los primeros obstáculos que se oponen á su paso y que son unas angosturas entre altas paredes de gres cortadas á pico, donde el agua se arremolina y corre con mucha fuerza. Esto no obstante, el Guaviare, llamado con razón por algunos Orinoco occidental, es navegable tanto trecho por lo menos como el oriental, pudiendo subir por él los vapores hasta la boca del Ari-Ari, á 1.000 kilómetros de distancia y por el mismo Ari-Ari (al que ciertos autores consideran más importante que el Guaviare alto) algún espacio. Tiempos atrás el Guaviare bajo corría por el canal de Amanaveni, que está hoy ocupado por el brazo llamado Uva, por el que pueden navegar las lanchas. La mayor parte de la corriente torció á la derecha, quedando entre ambos una larga isla. El caudal del Guaviare, al llegar al Orinoco, es, según el Sr. Vergara y Velasco, de 3.200 metros cúbicos por segundo.

El verdadero centro hidrográfico de toda la región circunscripta por el mar de las Antillas y el Amazonas, puede considerarse la encrucijada que forman el Orinoco y el Guaviare al encontrarse, porque en ella se cruzan las dos grandes vías fluviales de navegación que cruzan el continente: una de los Andes á los montes de las Guyanas, y otra que se prolonga por el Orinoco abajo, hacia el Norte, para inclinarse después al Oeste, y que por el Sur va en busca del río Negro ó Guania por los lechos del Inirida y del Atabapo, por los que se pasa á la cuenca del Amazonas con mayor brevedad y facilidad que siguiendo el tortuoso curso del Casiquiare. El agua del Guaviare es arcillosa y de color blanco amarillento, al contrario de las del Inirida y el Atabapo, que son negras, quizás por llevar en suspensión muchas materias orgánicas, causa también de la negrura de los *black waters* de Irlanda, nacidos en terrenos de turba. También son negros los peces del Atabapo, y se ha observado que los innumerables caimanes que viven en el Guaviare no entran nunca en aquel oscuro río, sobre cuya silenciosa y enlutada corriente tampoco zumban las nubes de insufribles mosquitos que en otros de la América tropical (1).

Pasada la boca del Guaviare, marcha el Orinoco lamiendo la base de los últimos estribos de las sierras de la Guyana, y por tanto, no deja espacio para que ningún río llegue á tener importancia: todos los de esta margen son cortos y revueltos. Muy al contrario sucede con los de la opuesta, que es llana, dilatándose leguas y leguas hasta la Cordillera. Allí tienen largo espacio de nacer, crecer

(1) Crevaux, *Tour du Monde*, entrega 1.114, 1882.

y morir. Por eso son muchos y caudalosos, el principal de éllos el Vichada, tan negro como el Atabapo y paralelo al Guaviare como los demás. Junto á la desembocadura del Vichada comienza á luchar con las rocas avanzadas del sistema oriental ó guayanés, que parecen oponerse á su paso hacia el Atlántico. En vez de seguir rodeándolas, rómpelas con gran esfuerzo y pasa entre ellas, saltando los 191 metros que necesita bajar para caminar después mansamente en demanda de aquél. Los pilares de granito que se levantan en el cauce del río entre las revueltas aguas son ruinas de la barrera destruída por el Orinoco en siglos y siglos de combate. El primer raudal llámase de Maipures, del nombre de una aldea de indios que fué tribu, y de la que sólo restan algunas familias mestizas. De lo alto de las rocas de granito que dominan el paso admírase la fiera batalla que el poderoso río da á los montes, aquí saltando, allí embistiendo y envolviendo en espuma á durísimos peñascos, más allá abriéndose en varios brazos para pasar las estrechuras: espectáculo hermosísimo que cambia según el caudal de las aguas, pero siempre embellecido por la vista de tantas islillas cubiertas de eterno verdor y de altas y peladas rocas, como columnas, unidas entre sí por la orla de espuma de cada grada del raudal. Al cabo de 6 kilómetros salen á terreno más llano las aguas vencedoras y entréganse al reposo, pero pronto encuentran dos barreras más, á las que consecutivamente, y sin mucho trabajo, van venciendo. Pasadas éstas, la tierra, ya rehecha, sale de nuevo al encuentro del río, y la pelea entre ambas trábase no menos formidable, aunque algo diferente, por espacio de 10 kilómetros. Aquí las peñas son redondas, manteniéndose unas sobre otras con maravilloso equilibrio hasta mucha altura. Por los huecos que dejan salta el agua con gran ímpetu, transponiendo sucesivas barreras, en las que se juntan, para embellecer el panorama, islotes frondosos, grandes rocas graníticas y escollos, sobre los que el río se desliza, dejando á su paso estelas de blanca espuma. Hay sitios en que la tierra parece haberse complacido en abrir un foso tras la barrera de rocas, haciendo que éstas se adelanten sobre el abismo como el alero de un tejado; al llegar la furiosa corriente, salta á distancia por la fuerza que trae, y deja entre ella y la pedregosa pared un hueco bastante para que, sin dificultad, pueda pasar una persona, como en el Niágara sucede. En otros hay grietas, por donde se filtra no poca agua; pero de todos estos obstáculos y de otros pequeños raudales que encuentra poco más adelante, queda vencedor el Orinoco, dirigiéndose ya más sosegado á recibir el gran tributo de sus aguas que le entrega el Meta.

Parte del raudal de Maipures no puede navegarse, por lo que los que le pasan sacan las barcas al llegar á los sitios más peligrosos y las llevan por las peñas de la margen hasta que salvan el obstáculo. Lo propio sucede en el de Atures. Debe éste su nombre, como aquél, á una tribu de indios, y le domina un gran monte, á que llaman Cerro Pintado, de los muchos geroglíficos que ostenta en sus faldas, y otro denominado de los Muertos, porque en él se halló una gruta llena de esqueletos, sin duda cementerio de los primitivos habitantes. Junto á estos dos montes vense otros más pequeños también con sus grutas que fueron cementerios. La diferencia entre el nivel del río á la entrada y á la salida de cada uno de los raudales grandes no es de consideración: 12 metros en el de Maipures y 9 escasos en el de Atures. En este trozo destácanse á orillas del río piedras graníticas famosas en toda la comarca, porque, como la estatua Memnon en Tebas, producen ciertos sonidos armoniosos, sobre todo al salir el sol. Este fenómeno hase observado en muchos países y explícase sin dificultad: el calor solar dilata el aire frío encerrado en las grietas de las rocas, y éste, al escaparse, hace vibrar las hojas de la mica (1). La más celebrada de estas piedras con música es la Roca del Tigre.

El Meta baja, lo mismo que el Guaviare, de los Andes de Colombia, pero como se junta con el Orinoco después de pasados los raudales, y muy cerca del sitio en que aquél termina el larguísimo recodo que venimos describiendo, hace gran ventaja al dicho Guaviare, porque su cauce es el camino más derecho, más corto y más fácil de la cordillera al mar; esto es, de Colombia á Europa. Este río Meta será, andando el tiempo, la vía mejor y más seguida entre España (2) y Bogotá, y llegará á serlo cuando las relaciones entre los españoles de ambos continentes sean lo íntimas y frecuentes que deben ser. No toma su verdadero nombre hasta que se unen el Upía y el Humadea, suma de ramblas, torrentes y verdaderos ríos que nacen en la cadena oriental, y quizás alguno en la meseta que está detrás, encontrándose en el principio de los llanos á 150 metros de altura. Desde allí marcha el Meta por terreno suave en la misma dirección que el Guaviare (Estnordeste), aumentando su copioso

(1) Myers, *Life and Nature under the Tropics.*

(2) *Entre París y Bogotá,* dice el autor, sin que yo pueda explicarme la razón, si no es por la manía que tienen los franceses de hacernos creer que París es la capital de la cultura y el comercio europeos, empleando á veces su nombre como sinónimo de Europa, sin permiso de las demás ciudades y naciones. Como soy de los que no aceptan esta *capitalidad,* pongo España en vez de París, por dos motivos: primero, porque escribo en español y para españoles; segundo, porque entre España y Colombia median vínculos de parentesco muy estrecho.—*(N. del T.)*



caudal con los de otros ríos que también vienen desde los Andes á acabar en su margen izquierda, y el mayor de los cuales es el Casanare, que ha dado nombre á un dilatado distrito de los llanos. Llega á tener, después de recibidos tantos y tan considerables tributarios, 2.000 metros de ancho, y tanta profundidad, que podrían navegar por él los mayores buques, si no abundasen en su lecho los bancos de arena y piedras que ninguna baliza ni luz indica: descuido natural en una región desierta. Tal como se halla, admite desde la boca del Upía hasta la isla de Orocué (la tercera parte de su longitud) lanchas de 50 centímetros de calado; pero transpuesta dicha isla, pueden bajar hasta el Orinoco, en invierno, vapores que calen 2,50 metros, y en verano desde la mitad del término señalado. Calcúlase que el Meta tributa al Orinoco 4.500 metros cúbicos por segundo (1).

Pasado el Meta, entra en el Orinoco el Capanaparo y tras éste el Arauca, ambos muy largos, pues tienen sus fuentes en los primeros estribos de los Andes aquél y en la misma cordillera éste, pero de cuencas tan estrechas, que no reciben afluentes de consideración. El Arauca se divide, antes de llegar al Orinoco, en muchos brazos que se unen á los ríos vecinos, confundiendo así sus aguas con las del Apure. Entre el Capanaparo y el Arauca pasa el Orinoco los grandes desfiladeros de Barragán, donde alcanza la anchura de 1.778 metros. Después tuerce hacia el Este y va á tomar en línea recta el camino del Atlántico cuando recibe el importante tributo del mencionado río Apure, que en la misma dirección de Occidente á Oriente viene de los Andes, tan poderoso, que parece el mayor de los dos. Los vapores le pueden subir espacio de 500 kilómetros, hasta Palmarito, y ninguna cascada, raudal ni angostura se oponen á la navegación desde el punto en que se juntan los dos ríos que le forman: el Uribante y el Sarare. Es el río de los llanos por excelencia. Sus principales afluentes bajan de la sierra de Mérida, de la que le traen gran cantidad de aluviones. El principal es el Portuguesa, también muy navegable, y ya visitado por algunas lanchas de vapor. Antes de perderse en el Orinoco, forma el Apure un delta muy extenso, dejando entre él y su brazo del Norte, llamado Apurito, una espaciosa isla, muy baja y llana y cubierta de altas hierbas hasta en los meses de sequía.

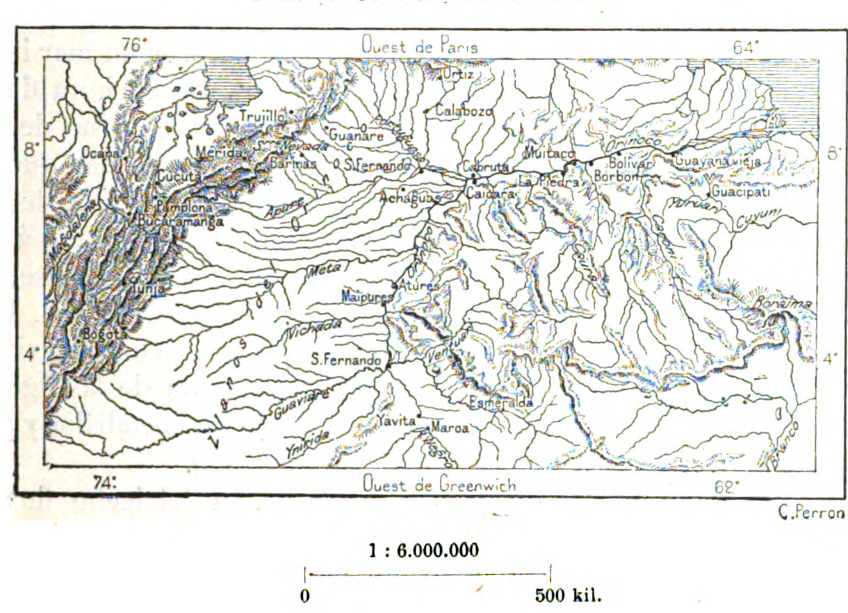
Cerca de cuatro kilómetros tiene de ancho el Orinoco en aguas bajas, junto adonde desemboca el Apure, y su caudal pasa de 11.000 metros cúbicos en tiempo de crecida. Hasta las montañuelas de Cabruta marchan sus claras aguas separadas de las amari-

(1) Vergara y Velasco, *Introducción al estudio de la Geografía de Colombia.*



llentas de aquel gran tributario, pero desde allí se mezclan y confunden completamente. Tan caudaloso va ya, que no se le conoce aumento, á pesar de que por la orilla derecha va recibiendo grandes afluentes, como son: el Cuchivero, el Caura y el Caroni, tan negro como el Atabapo, no sólo importantes por la mucha agua que llevan, sino porque ofrecen camino directo para pasar al Branco y al Amazonas (1). En la estación lluviosa, los tributarios del Caroni y los del Cuyuni, que lo es del Esequivo, llegan á estar unidos por grandes lagunas que cubren la indecisa divisoria.

Núm. 28.—CUENCA DEL ORINOCO



1 : 6.000.000

0 — 500 kil.

Negruzcas piedras de granito, á las que da este color el bióxido de manganeso que contienen (2), se ven en las orillas del Orinoco, antes de entrar éste en la última angostura, circunstancia topográfica que dió nombre á la ciudad que fué en lo antiguo capital de la comarca. Hasta este paraje, distante todavía 420 kilómetros del Océano, sube la marea, pero sin aquella violencia que en el Amazonas. El lecho del río hállase á 7 ú 8 metros sobre el nivel del mar, y en Ciudad Bolívar, antes de recibir el Caroni, que es el más caudaloso de sus tributarios guyaneses, lleva, según Codazzi, 7.500 metros cúbicos por minuto, cálculo que se reputa inferior á la ver-

(1) Alej. de Humboldt, ob. cit.
(2) Boussingault, *Académie des Sciences*, sesión de 14 de Agosto de 1882.

dad. Según Orton, el caudal del Orinoco en este sitio es de 14.000 metros cúbicos por minuto. La profundidad pasa en muchas partes de 50 metros.

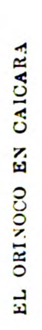
En medio de la corriente del Orinoco, delante de Ciudad Bolívar, hay un peñasco puntiagudo y alto que nunca cubren las aguas, por mucho que suban, y cuyas paredes marcan la altura de la crecida. Esta comienza siempre el 15 de Abril y continúa hasta Agosto, en cuyo mes comienzan á bajar. En Noviembre vuelven á subir el río, aunque poco, y á esta crecida llaman de los Muertos, porque coincide con el día de Difuntos. Pasa pronto y las aguas vuelven á bajar, descubriendo poco á poco islotes y arenales. En la estación de las lluvias, propiamente dicha, la corriente se ensancha y desborda por las llanuras vecinas en términos de parecer un mar interior en aquellos sitios en que se juntan los ríos. La anchura de lo inundado ha llegado á 200 kilómetros algunas veces. Uno de los conquistadores, que oyó hablar á los indios de cierto mar que se extendía al Sur de los montes de Barquisemeto, más allá de los llanos, bajó hasta donde comenzaba la inundación y llegado á un sitio que quizás sería cerca de la desembocadura del Apure, se volvió persuadido de haber llegado á orillas del Océano (1). Los habitantes de esta región, unas veces seca y otras acuática, viven en chozas de dos pisos, que ocupan según la altura de las aguas. Cuando éstas están altas, andan por el de abajo los cocodrilos y por las rendijas del de arriba pescan los habitantes (2).

El delta del Orinoco no guarda la dirección del lecho fluvial si no es en la más importante de las bocas, llamada de Navíos. La de Manamo arranca de ésta, con rumbo al Noroeste, para ir á desembocar en el golfo de Pariá, y el espacio comprendido entre ambas es de unos 17.500 kilómetros cuadrados, según Level de Godas. Toda esta tierra es casi tan movible como el agua misma, modificando su aspecto las altas y bajas del río, y las arenas que éste arranca, traslada y esparce por todas partes. En el paraje en que se apartan las dos ramas mayores del delta tiene el Orinoco 20 kilómetros de ancho y mucha profundidad. En 1734 halló el ingeniero Fajardo fondos de 120 metros.

La base del delta desde la bahía de Vagre, donde desemboca el brazo llamado Manamo hasta la boca de Navíos, es un arco de 300 kilómetros de extensión, distancia que puede aumentarse mucho contando los esteros de Amacuro y de la isla Barima y las desem-

(1) H. Terneaux-Compans, *Voyages, relations et Mémoires sur l'Histoire de l'Amérique.*
(2) Carl Sachs, *Aus den Llanos.*

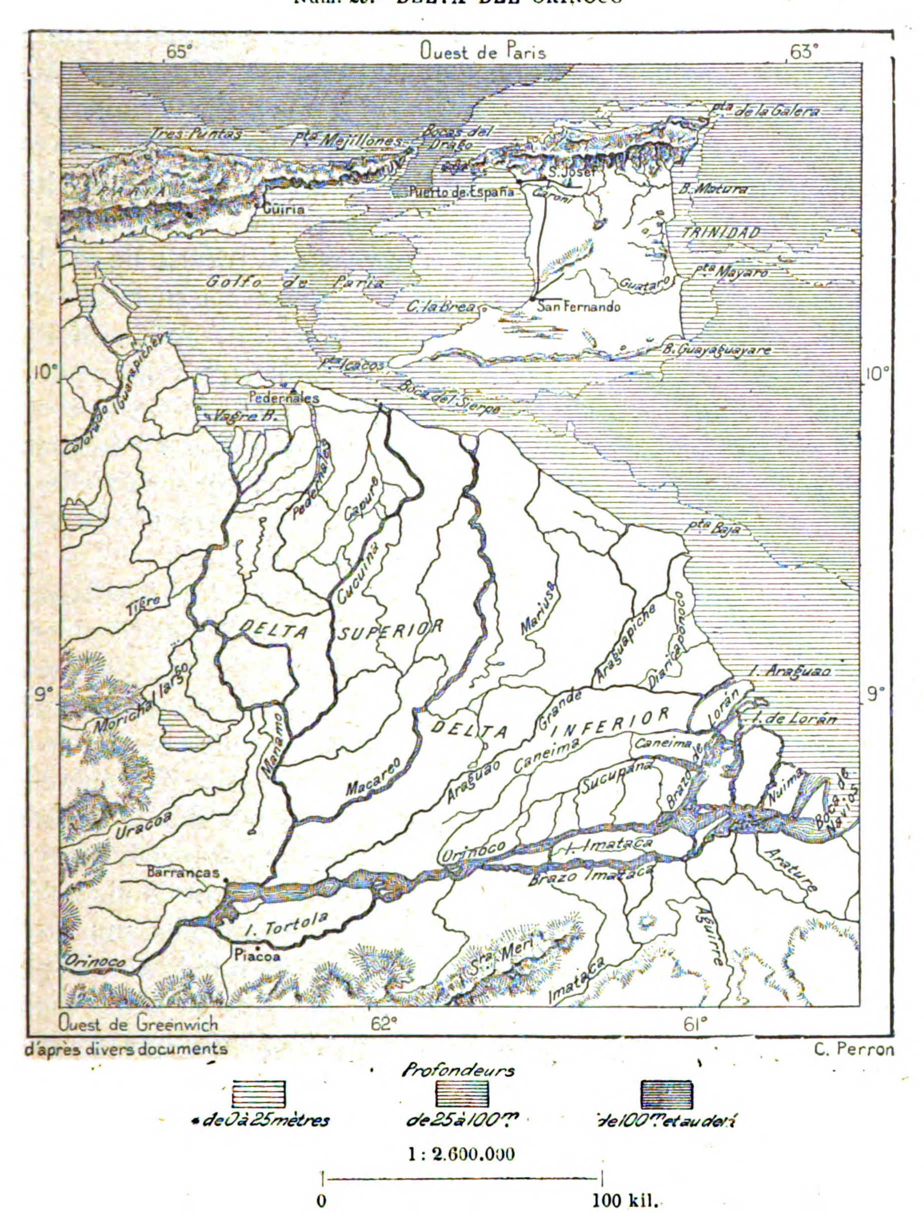




EL ORINOCO EN CAICARA

bocaduras de los riachuelos del Norte que nacen en los cerros del litoral. Miles de canales cortan las partes más bajas del delta, dejando entre sí infinitas islas, islotes y bancos. Brazos principales

Núm. 29.—DELTA DEL ORINOCO



hay 50, aunque sólo 7 navegables por buques de alto bordo y sujetos como los demás á constantes alteraciones. El que más frecuentan los buques es el de Macareo, no por más profundo y cómodo, sino porque conduce en derechura de Ciudad Bolívar á Puerto Es-

paña. Considérasele dividiendo en dos partes el delta, Oriental ó inferior la una y Occidental ó superior la otra. La barra de la Boca de Navíos, que es la más honda, tiene de 4 á 5 metros en bajamar y de 7 á 9 en la marea alta.

Las corrientes de las bocas del Orinoco pierden muy pronto su fuerza y dirección en el mar, porque las toma y arrastra otra corriente occeánica mucho más poderosa, que pasa delante del litoral de Sudeste á Noroeste, entre la costa y la isla de la Trinidad, entrando por la Boca de la Serpiente. No toda cabe por ella, pero este verdadero río marítimo, que en el sitio más angosto tiene 14 kilómetros, lleva muchos millones de metros cúbicos de agua por segundo. Transpuesta aquella Boca, aun recibe el tributo de los brazos más occidentales del delta, y luego se ensancha en la inmensidad del golfo de Pariá, que más que golfo es un pequeño Mediterráneo, al que algunos llaman golfo de la Ballena, y Colón, por los peligros y trabajos que en él pasó, denominó golfo Triste. Como las aguas del Orinoco se sobreponen á las del mar (por ser éstas más pesadas), le han nombrado también Mar Dulce. Nótase en ellas un color amarillo, debido á la mucha tierra que arrastra el río, y que acaba por depositarse en el fondo de aquel seno (1).

Los demás ríos que desembocan en el golfo de Pariá, enlazando los brazos de sus deltas con los del Orinoco, son de poca ó ninguna importancia, porque tienen el origen tan cerca del fin, que sin espacio para hacerse grandes, mueren. Sólo han servido para ayudar á la obra de rellenar el golfo, llevando al mar grande porción de tierras. Mas no por eso se les ha de creer inútiles para el comercio y navegación, porque como la porción de costa por donde se derraman es tan baja, el mar ha ido abriéndoles y ensanchándoles las bocas hasta hacer los ríos anchos y profundos. Sirva de ejemplo el Caño Colorado, en el que desemboca el río Guarapiche, uno de los que más surcan los buques. También el Unare ha sabido abrirse paso hasta el mar por un hueco de los montes, al Oeste de los de Cumaná, pero ha fabricado á su entrada en el mar una barra que con sumo cuidado evitan los navegantes. Pasada ésta, pueden subir la corriente embarcaciones no muy grandes. En el resto de la costa no se encuentra ningún río, y sí torrentes, hasta llegar al Aroa y al Tocuyo,

(1) Estadística del Orinoco:

Longitud del río, según cálculo aproximado de Michelena........	2.350	kilómetros.
Extensión de su cuenca..	960.000	—
Espacio navegable del Orinoco y sus tributarios	7.000	—
Caudal en aguas bajas (aproximadamente), según Orton.....	6.800	—
— en aguas medianas..................................	14.000	—
— en crecida.....	25.000	—
Capa pluvial en su cuenca, según Codazzi......................	1,88	—

que nacen en la falda del Norte de la sierra de Mérida, á los que siguen algunos riachuelos que llevan las aguas de los montes nevados de ésta á la laguna de Maracaibo, la cual van cegando poco á poco, como en parte lo han hecho con el golfo Pariá los que bajan de Cumaná. En todo el litoral se advierten señales de haber retrocedido el mar, viéndose tierra adentro indudables vestigios de las olas y, á lo largo de las playas, series de lagos que contienen las aguas que el Océano fué dejando olvidadas en su retirada, y que están como prisioneras de las tierras, esperando á que el sol las evapore.

El mayor afluente del lago ó golfo de Maracaibo es el Catatumbo, cuyas fuentes pertenecen á la república de Colombia. Nace de la reunión de muchas ramblas que bajan de los montes de Ocaña, en una sierra que envía aguas al Magdalena por la vertiente opuesta y que por Oriente se junta con la Nevada de Mérida. El caudal del Catatumbo es muy variable, pero esto no obstante, navegan por él algunos vaporcillos, así como también por su tributario el Sulasquillo ó Zulia, que viene de la parte del Sur. El principal comercio de la Colombia oriental con Maracaibo pasa por la parte alta de la cuenca de este río, uno de cuyos afluentes, el llamado Táchira, sirve de frontera en parte de su curso á las dos Repúblicas limítrofes. La llanura que en remotos tiempos fué mar comienza por este lado del litoral del lago de Maracaibo, en el punto en que se encuentran el Zulia y el Catatumbo. Camina éste por ella perezosamente, haciendo infinitas curvas y escoltado de pantanos á derecha é izquierda, en los que vierte parte de sus aguas cuando baja muy crecido. Según Vergara y Velasco, su caudal es de unos 420 metros cúbicos por segundo, término medio.

Más acertado será considerar lago al Maracaibo que bahía ó golfo marítimo, á pesar de que la marea ejerce en él su oficio, si bien con tanta flojedad, que sólo le levanta algunos centímetros, menos en la entrada, donde la diferencia entre la alta y la baja mar casi es de un metro. Más adentro deja de ser salobre y pasa á dulce. Aunque los aluviones le van estrechando, todavía es el Maracaibo un lago de los mayores, pues ocupa 21.740 kilómetros cuadrados (1), y tiene más de 600 kilómetros de circunferencia, no midiendo todos los pormenores de la costa. Cerca de ésta hay muchos escollos y bancos de arena peligrosos para los navegantes, sobre todo en la porción de ella á que llaman la Mochila. Comparada la profundidad del lago con la del mar, parece escasa, no obstante llegar á 150 metros en el sitio

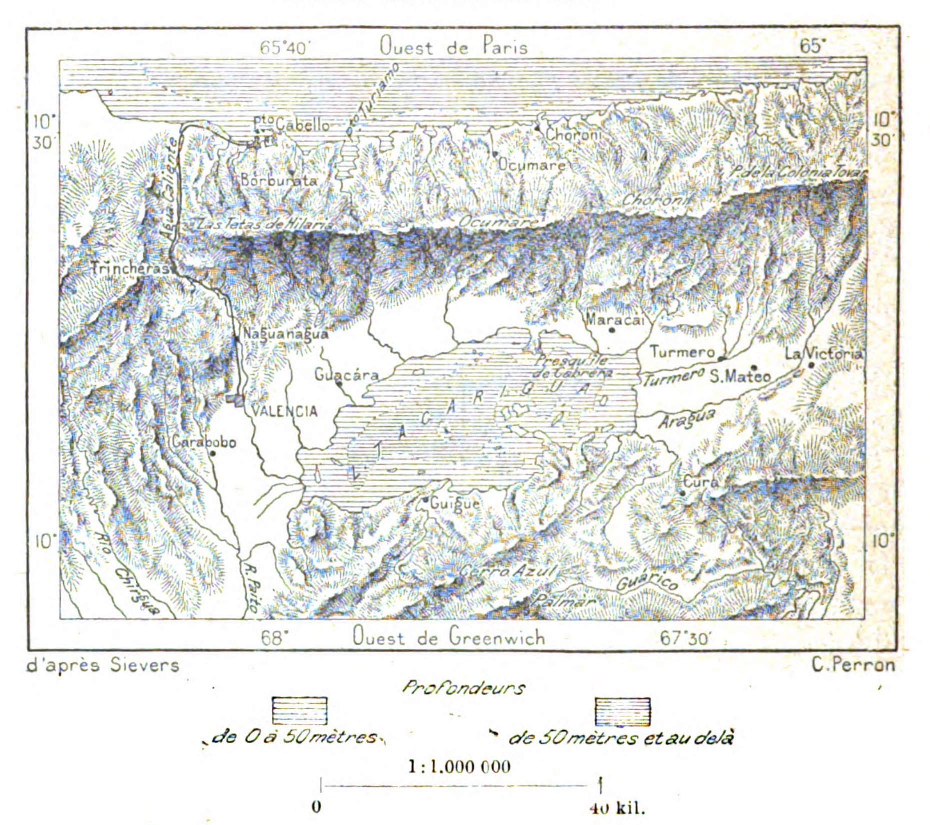
(1) L. Vincent, *Bulletin de la Société de Géographie commerciale de Bourdeaux*, 17 Febrero, 1890.



más hondo y ser en toda su extensión suficiente para buques de alto bordo. Pero éstos no pueden pasar de la entrada por impedírselo la poca hondura del canal en la garganta que empieza en Maracaibo, y que sólo tiene tres metros. Tampoco es más accesible el canal del Norte, abierto entre las dos islas, que casi tapan la primera garganta, y donde en marea baja la profundidad será de muy poco más de dichos tres metros.

Fuera de estos pasos ábrese el verdadero golfo de Maracaibo pro-

Núm. 30.—LAGO DE VALENCIA



tegido de los vientos del Este por la península Paraguana y de los del Oeste por la de los Goajiros, que internándose en el mar, se acercan la una á la otra como si quisieran juntarse. En este golfo estaba la Venezuela que vieron los primeros navegantes y que dió nombre á la comarca y por último á la República.

En toda ésta no hay más lagos que las albuferas del delta del Orinoco y del Unare (al que, como á todos, llaman Tacarigua en el país), los pantanos de las márgenes del Maracaibo y algunas lagunas que forma temporalmente el Apure. En los valles y mesetas de las montañas apenas se encuentra alguno, y los que hay son pequeños

con una sola excepción, pero famosa: el de Valencia, llamado por antonomasia de Tacarigua y que debe aquel otro nombre á la mayor ciudad de sus riberas. Ocupa gran porción del valle de Aragua, el más fértil y poblado de Venezuela, y cuando por primera vez se le contempla, viéndole rodeado de montañas por todos lados sin ninguna interrupción al Este ni al Oeste (que son los puntos donde se encuentran las sierras de la costa y las que caen hacia los llanos), parece fuera de duda que no tiene salida. Pasado el extremo occidental reconócese el error viendo la estrecha garganta que por debajo de las Tetas de Hilaria se abre para dejar salida á una rambla que baja al mar, siguiendo rápida pendiente, y después de ésta la brecha por donde corre el Paito, afluente del Pao, y por medio de éste, del Orinoco. Cuando el nivel del lago estaba más alto que ahora (hállase á 432 metros) (1), derramábase por esta abertura, hacia el Sur, de lo que se ven patentes muestras en las rocas. También refiere la tradición, esforzada por el dicho de algunos ancianos, que el lago ha tenido en bastantes ocasiones comunicación con el Orinoco por el Caño Camburi, que unas veces va hacia el Valencia y otras sale de él, y que ha ido bajando, lamido por las aguas, al compás del nivel de éstas.

Desde que así sucedía, la forma y la extensión del lago Tacarigua han sufrido grandes y diversas mudanzas. El lugar en que, mediado el siglo XVI, fundaron los españoles la ciudad de Victoria, estaba á unos tres kilómetros de la orilla; á una media legua, dice Oviedo. Humboldt y Bonpland hallaron que en 1800 llegaba esta distancia á 2.700 toesas, lo que acabó de probar que las aguas bajaban. En 1796 aparecieron nuevas islas (las *Nuevas Aparecidas* las llamaron), y la Cabrera, en que había un fortín, se halló unida por una lengua de tierra á la costa. En torno del lago veíase una playa de fina arena con muchas conchas. Los pobladores de la comarca, no acertando á explicarse aquella novedad, imaginaron que, sin duda, los terremotos habrían abierto alguna gran grieta en el fondo del Tacarigua, que se lo iba sorbiendo; pero sobre que la naturaleza de aquellas rocas contradice tal supuesto, hay que oponerle la explicación que dió Humboldt, y que parece muy razonable. Según este sabio, la causa del fenómeno ha de buscarse en la corta de los árboles de los montes y en el cultivo de los valles vecinos; con aquélla disminuyeron las lluvias y con ésta quedan detenidas por las plantas de las haciendas parte de las aguas que antes corrían hasta el mismo lago por los barrancos en que sólo hierbas crecían. Buena

(1) A 418, según Hesse-Wartegg. (*Pettermann's Mittheilungen*, 1888, Heft XI.)



prueba de ello es que cuando la guerra de la Independencia despobló el país y le dejó casi del todo inculto, al aumento de los bosques, que sin pérdida de tiempo comenzaron á reconquistar el terreno que les ganaron los hombres, correspondió luego la subida de las aguas, que volvieron á cubrir á las Nuevas Aparecidas y á dejar en islote, por poco que las levantara el viento, la peninsulilla de Cabrera (1). Hízose la paz, cultiváronse los campos nuevamente y volvió á bajar el nivel del lago, de cuyas márgenes quedaba en 1888 la ciudad de Valencia á ocho kilómetros de distancia, habiendo reaparecido las sumergidas islas y cubiértose de vegetación, sirviendo de morada á infinitas aves. Sin embargo, no hay miedo de que se seque por completo, como lo temía Myers (2). Es algo salobre y su agua se considera malsana, pero el equilibrio entre la evaporación y el tributo de los ríos se ha establecido al fin ó hállase á punto de establecerse. Por establecido le dan los habitantes de Caiguire y con ellos Hesse-Wartegg, y de la misma opinión es Sievers, quien dice que desde 1882 están subiendo las aguas de nuevo. Lo cierto es que en la cuenca de Valencia llueve mucho, siendo la capa fluvial, según Codazzi, de 1 metro 83 centímetros, capa que, dada la extensión del lago (587 kilómetros cuadrados, poco más que el de Ginebra), equivale á 1.000 millones de metros cúbicos. Según Hesse-Wartegg, el paraje más hondo del Tacarigua es la bahía del Sur, donde la sonda ha bajado á 92 metros. La profundidad media es de solos 32 y la diferencia entre el nivel más bajo y el más alto, al cabo del año, de dos.

Toda Venezuela está dentro de la zona ecuatorial, lo que quiere decir que las comarcas situadas á poca altura y expuestas á la marcha ordinaria de los vientos se hallan en el Ecuador térmico del Nuevo Mundo, cuya temperatura media es de 25 á 29 grados centígrados. Las sierras templan en parte estos rigores, y como en Méjico y otros países en que hay grandes montañas, sucédense unos sobre otros los climas tórrido, templado y frío. En la de Mérida y á 4.443 metros sobre el nivel del mar, donde acaba la vegetación, el termómetro baja á tres y aun á dos grados sobre cero (3). Considérase como línea divisoria entre las regiones tórrida y templada la isoterma de 25 grados, término también de la vegetación

(1) Boussingault, *Viajes científicos á los Andes Ecuatoriales.*
(2) *Life and Nature under the Tropics.*
(3) A. Codazzi, obra citada.

del cocotero y el cacao (1). Las tierras frías empiezan á 2.200 metros, donde la temperatura media anual es de 15 grados. Allí acaban el bananero, la caña de azúcar, la mandioca, y empieza la zona del trigo, la cebada y las patatas.

Los rigores del clima han tenido influjo decisivo en la población de Venezuela, habiendo procurado los primeros habitantes establecerse en las sierras, donde la temperatura, dulcificada por la elevación, llegaba desde poco más calurosa que en España á fresca y aun á fría, circunstancias que se encuentran á lo largo de la costa en todos los montes que van desde los de Pariá á los de Mérida, en cuyas laderas están las ciudades y pueblos más populosos. En cambio al Sur del Orinoco hasta las sierras de la Guayana no hay otros habitantes que algunas tribus de indios montaraces. Al Norte del río, entre éste y las cadenas costeras, es decir, en los llanos, hace más calor que en ninguna otra parte de la República, y además no se siente la brisa marina. De las ciudades de la montaña las principales son Caracas, Valencia, Barquisímeto y Mérida, pero cada una tiene clima muy diverso de las demás. Caracas hállase en un valle orientado de Este á Oeste, entre dos sierras paralelas, cuya situación altera el orden meteorológico de aquella zona, siendo causa de que esta ciudad tenga uno propio, en el que se señalan únicamente dos vientos: por la mañana la brisa de Oriente, seca y calurosa, y por la tarde la de Occidente, cargada de humedad, bebida al pasar por el mar de los Caribes. Esta es la que trae la lluvia, la cual cae entre cuatro y cinco de la tarde, siempre con acompañamiento de relámpagos y truenos. La mayor fuerza de la tempestad va siempre á descargar en las montañas del Norte que tienen mucho arbolado y sobre las que las nubes arrojan la mayor cantidad de agua. Pero estas tempestades no son violentas y acompañadas de fuertes vientos, sino serenas. Ninguna ha pasado de hacer más daño que derribar algunas bucarés, especie de *erythrina*, de raíces muy someras. Lo general en Caracas es que la atmósfera esté tranquila y el cielo nublado, pasándose á veces algunos años sin que llegase á verse completamente limpio de nubes (2).

---

(1) W. Sievers, *Venezuela.*

(2) Meteorologia de Caracas (920 m.), según Aveledo y Ernst:

Temperatura media	22°,3
Mes más frío del año (Enero)	20°,
Mes más caluroso (Mayo)	33°,8
Presión atmosférica media	683m,74
Oscilación media del barómetro al día	1m,32
Humedad de la atmósfera	0m,60
Media de los días de lluvia	74°,
Cantidad anual de lluvia	0m,745

Hallándose Venezuela dentro de la zona tropical, hállase también en la región dominada por los vientos generales ó alisios de Nordeste y del Este, más conocidos en la costa con el nombre de brisas. Las mil aberturas del litoral, desigualdades del suelo, contrastes de temperatura y especies y cantidad de vegetación perturban la marcha regular de estos vientos, originando muchísimos cambios. El alisio sopla con más fuerza de día que de noche. Levántase entre nueve y diez de la mañana y va arreciando según el sol sube, baja con él y se echa (ó muy poco menos) cuando éste desaparece del horizonte. Cerca de la costa, el enfriamiento del suelo en las primeras horas de la noche llega á producir un poco de terral. Con esta brisa las noches son frescas y claras, y tan agradables, que pasan sin dar tiempo á advertir el transcurso de las horas. No corren el viento alisio, ni el de tierra y la tranquilidad de la atmósfera es perfecta. Una luz difusa permite ver de lejos los objetos de mucho tamaño, pero lo que sobre todo cautiva la atención es el maravilloso espectáculo de la bóveda celeste, en cuyo negro fondo relucen millones de astros luminosos y cruza de cuando en cuando alguna estrella errante. Á las horas de la siesta refúgianse los venezolanos de la costa en las habitaciones más oscuras y frescas de la casa, huyendo del calor, que es muy grande, pero de noche todos salen á los patios y azoteas á gozar del fresco y de la pureza del aire. En el campo, la gente busca las orillas de los riachuelos, las playas del Océano y los muelles de los puertos de mar, formándose tertulias como aquella de Cumaná de que habla Humboldt. Los vecinos y amigos se reunen en el mismo cauce del río en sillas bajas ó en taburetes, con los pies en la mermada corriente, de pocos centímetros de profundidad, que mansamente discurre fresca y cristalina sobre la fina arena, y allí pasan las horas charlando sin cuidarse de los cocodrilos ni menos de los delfines que fuera de la barra saltan sobre las olas, despidiendo por las narices chorros de vapor.

En los meses del verdadero invierno (de Noviembre á Marzo), cuando el sol se encuentra en el cenit de la zona tropical del Sur, soplan los vientos alisios con mayor constancia de la parte del Nordeste y aun del Norte; pero en lo que llaman invernada, es decir, de Abril á Octubre, cuando está al Norte de la línea equinoccial, en su paso por la eclíptica, se paran del todo. Á los barcos que bajan el Orinoco les basta dejarse llevar de la corriente, que cabalmente está en su mayor poder, y todavía tienen para ayudarles el viento del Oeste, llamado *varinas*, porque sopla de la provincia de este nombre. En cambio, la navegación río arriba es en dicha esta-

ción cosa penosísima, teniendo los tripulantes de los barcos que servirse de larguísimas varas que apoyan en el fondo, ó de cuerdas que van enlazando en los troncos y ramas gruesas de los árboles para ir venciendo el ímpetu de las aguas. En las estaciones en que los vientos soplan normalmente, la corriente aérea y la fluvial son opuestas, de suerte que la una ayuda contra la otra, facilitando mucho los viajes. Á veces sucede en ríos como el Apure, que casi no tienen pendiente, seguir una porción de las aguas su curso natural y marchar las otras en sentido contrario, empujadas por el viento; de modo que va el río dividido en dos partes, cada una de las cuales marcha en dirección opuesta á la otra. Estos grandes ríos tienen sus tempestades, algunas muy repentinas y furiosas, y más de una vez los *chubascos* (que así se denominan á ciertas rachas de viento y lluvia) han volcado embarcaciones. Dícese que el influjo de los alisios en el Orinoco no pasa de las cataratas; tampoco los montes de las Guayanas, que se levantan al Oeste, cerca de la costa, dejan internarse á los vientos hasta la región que va de dichas cataratas al río Negro, de todo lo que resulta tan completa tranquilidad atmosférica en esta parte de Venezuela que el calor del sol es insufrible y el aire se llena de espesísimas nubes de mosquitos, que llegan á oscurecer el cielo. La falta de brisas vivificadoras explica el abandono en que se encuentran estas riquísimas comarcas de la América Meridional, tan bien regadas por tanto río caudaloso. Uno de los fenómenos más dignos de admiración, causados por esta inmovilidad del aire, es ver cómo cruza silenciosamente el horizonte el resplandor del relámpago, sin que nada indique tempestad y pareciendo que las mismas corrientes aéreas tienen ondulaciones luminosas (1).

III

Las variaciones de clima traen aparejados en el suelo cambios de flora, de lo cual es buen ejemplo la cuenca baja del Orinoco, en la que, tras las impenetrables selvas del delta, vienen las sábanas de los llanos cubiertos de grandes hierbas. En parte alguna es tan maravillosa la selva tropical, tan intrincada y tupida la red de bejucos y *epifitos*, como en la zona de las bocas del Orinoco, ó en la que rodea á la laguna de Maracaibo, á los pies de las montañas de Mérida;

(1) Sachs, Sievers, obra citada.



pero tampoco en país alguno hay vegetación herbácea de tal variedad y espesura como en los llanos de Venezuela, que tantas novedades tienen todavía reservadas á los naturalistas. Predominan los cereales y familias con estos emparentadas, alcanzando tal altura, que el jaguar se oculta entre ellos sin que los viajeros, que á caballo cruzan el llano, puedan advertir su presencia de otro modo que por la ondulación de la misma superficie vegetal. Las partes bajas de los llanos llámanse *esteros*, por los pantanos ó lagunas que allí dejan las aguas del Orinoco ó de sus afluentes, y que al secarse se cubren de millares ó millones de tallos. En las largas sequías, cuando la superficie de las sábanas amarillea, agostada por los ardores del sol, los esteros continúan verdes y sirven en muchas ocasiones de asilo á los rebaños acosados por el hambre.

Encuéntranse árboles, pero poco elevados, unos solitarios y otros en grupos, que parecen islas en medio del mar de las hierbas: son chaparros *(curatella americana)*, de hojas duras y nauseabundas, y palmeras *copernicia*, terminadas por penachos de ramitas, todas acabadas en forma de abanico. Llaman á este árbol *palma llanera* y *palma de cobija:* lo primero, porque vive mejor y se la encuentra con más frecuencia en los sitios en que los llanos reunen todos los caracteres de tales, pareciendo desafiar los ardores del sol y la sequedad del aire; lo segundo, por la magnitud de sus hojas, que tienen hasta cinco metros de largo; de modo que á veces basta una para cubrir una choza, de donde viene también su nombre botánico de *copernicia textorum*. Contra lo que vemos generalmente en esta clase de árboles, las palmas llaneras llegan á formar verdaderos bosques, con la curiosa circunstancia de que en su compañía no viven los bejucos ni las otras plantas trepadoras de los climas tropicales. Estos palmares seméjanse mucho, por lo limpios y aireados á los pinares del Occidente de Europa, no viéndose dentro de sus términos otras plantas que alguna *mimosa* pequeña ó algún retorcido chaparro; de suerte que entre ellos y los demás de la América ecuatorial el contraste es completo. Las sensitivas *(dormideras*, dicen los llaneros), cubren el suelo de los palmares de un tapiz verde y rosa.

Hay una gran palmera en los llanos á que llaman *moriche* los habitantes, *murichi* los indios guaraunos, y *mauricia flexuosa* los naturalistas, á cuyos tres nombres debe añadirse el de *árbol de la vida*, que otros indígenas le dan. Y lo es, en efecto, para muchos, porque de la madera construyen sus chozas y cúbrenlas con las hojas; de las fibras hacen cuerdas de hamacas y cables y de otras suertes, comen su fruta y beben su sabia después de fermentada. Este árbol es para ellos lo que el cocotero para los habitantes de ciertas islas

del Mundo Antiguo, y le tienen en tanta estimación, que dicen haber nacido de él los primeros hombres, pues según tradición que entre ellos se conserva, cuando las aguas del Diluvio cubrieron toda la tierra, acogiéronse un hombre y una mujer á lo alto de una gran montaña en que había *murichis*, y tomando frutos de uno de ellos, comenzaron á arrojarlos al agua, que ya iba retirándose, y luego estos frutos comenzaron á trocarse en hombres y en mujeres, que poblaron de nuevo el mundo (1). Esta clase de palmeras no es tan resistente á la sequedad como la *copernicia textorum*, antes al contrario, requiere bastante agua para su crecimiento, pero sabe buscarla ahondando con las raíces muchos metros, hasta hallar terreno húmedo, del que chupa tanta agua, que subiendo á flor del suelo, le hace fangoso en rededor del árbol. El viajero francés Chaffanjon vió al Sur del Orinoco, entre los ríos Caura y Cuchivero, una especie de pozo artesiano abierto por las raíces de una palmera, la que muerta de puro vieja, había venido á tierra. Si se corta uno de estos palmares, el suelo, antes húmedo, se pone seco y endurece (2). Por lo general, la superficie del suelo ha de ser húmeda para que nazcan en ella *moriches*, por lo que *morichal* y pantano son vocablos de parecida significación.

En la flora de Venezuela hay muchas especies famosas, bien por las descripciones de los viajeros, bien por su utilidad comercial. Una de estas plantas es el samán, gigantesca y solitaria mimosa, de ancho ramaje y hojas finas y rosadas. En las montañas del litoral crece el árbol de la leche *(brosimum galactodendrón)*, urticácea de la misma familia que el árbol del pan, y así llamado del jugo lechoso que corre en abundancia de cualquier corte que se haga en su tronco ó ramas, y cuyo olor y sabor son agradables (3), en opinión de unos autores, mientras otros, entre ellos Saffray (4), aseguran que no puede beberse, y que el galactodendrón no se cultiva ni merece cultivarse. Otro vegetal de mucho provecho es el *crescentia cujete*, productor de grandes calabazas, que sirven de vasijas, de todos los tamaños y formas, y de unas fibras de que se hacen ciertos paños con que se visten los ribereños del Orinoco Alto. También hay plantas de grandes virtudes farmacéuticas, como por ejemplo: un arbusto, llamado *coloradito*, cuya corteza aun es más eficaz que la del cinchona ó quina para curar las fiebres palúdicas. También han hallado los

---

(1) Ramón Páez *Wild Scenes in South America*.

(2) *Bulletin de la Société de Géographie Commerciale*, 1891, núm. 4.

(3) Así lo dice el Sr. D. Máximo Laguna en la conferencia titulada *Flora Americana*, que leyó en el Ateneo la noche del 14 de Abril de 1891.—(*N. del T.*)

(4) *Tour du Monde*, 1872, entrega 605.

botánicos una especie de cinchona en la sierra de Mérida. De no menos importancia farmacológica es la *copaybifera officinalis*, de la que se extrae el aceite de copaiba. Crece en las orillas del Orinoco, de Bolívar á Caicara, produciendo cada árbol, según su corpulencia, de 18 á 25 litros, que se extrae abriéndole incisiones.

En 1595 los indios de la Guayana española descubrieron á Raleigh el terrible veneno llamado *curare* ó *urari*, y aquél fué el primero que le trajo á Europa. Esta parte oriental de Venezuela y la región del Amazonas son las únicas comarcas en que saben preparar tan peligrosa sustancia. Cada nación lo hace á su modo, pero en todas, los preparadores son sacerdotes, magos ó curanderos de la tribu, tanto hombres como mujeres. Le extraen de un bejuco llamado mavacure *(roudamon guianense)* (1), á cuya savia añaden algunas gotas de veneno de cierta serpiente; le cuecen y luego le guardan en vasijas pequeñas ó en calabazas. Es un extracto negro, que queda brillante por donde se rompe, y con el cual frotaban las puntas de sus flechas y de sus lanzas los indios, para envenenarlas. Cuentan que los otomacos se frotaban también las uñas en el curere, por lo que sus arañazos eran mortales (2). Conocidos son los efectos de este temible veneno que, sin privar á la víctima de inteligencia, sensibilidad, ni voluntad, la iba quitando, primero la voz, luego el movimiento de los miembros, después los de los músculos del rostro y del tórax, y por último, la vista, enterrando, por decirlo así, la inteligencia, viva aun, dentro del cuerpo muerto (3).

Venezuela pertenece por la fauna á las regiones colombiana y guayanesa. Toda la comarca montañesa, desde la península de Pariá, hasta los nevados de la sierra de Mérida, está poblada de animales, cuyo centro de dispersión se halla mucho más á Poniente, en las mesetas que se interponen entre las cuencas del Cauca y del Magdalena; pero las tierras del Sur del Orinoco, pertenecientes á las sierras de Párima, seméjanse bastante, por las especies que en ellas viven, á las Guayanas y á las comarcas amazónicas del Brasil. La frontera entre estas dos provincias zoológicas, es decir, el espacio que va desde las faldas meridionales de los montes de la costa á las praderas cubiertas de hierbas que las siguen, tiene gran ri-

(1) Carl Sach, *Aus den Llanos.*

(2) Humboldt, *Relation historique; Tableaux de la Nature.*

(3) Claude Bernard, *Revue des deux Mondes*, 1.° de Septiembre de 1864.



queza de esas especies, por juntarse en ellas muchas de las que pueblan las dos provincias citadas.

Las de monos son 16, que viven en las selvas vírgenes del llano y en las laderas de los montes, sin pasar nunca de 3.000 metros (1). La más famosa es la de los *araguatos* ó gritadores *(simia ursina)*, que de mañana y de noche atruenan con horribles voces los bosques, dominando á todos los otros ruidos de la naturaleza. También son muchas las especies de quirópteros, y de todas, la más curiosa, cierto murciélago pescador, que por la noche revolotea en rededor de las barcas. Á pesar de esta costumbre, en nada esencial se diferencia de los demás murciélagos de la India y de las Antillas, que son frugívoros y grandes comedores de frutas (2). El naturalista halla en Venezuela casi todas las especies de la fauna sudamericana: los felinos grandes y pequeños, como son: el *tigre*, el *león*, el *ocelote* y el *gato;* los osos, tan pacíficos como corpulentos, que raras veces atacan á los demás animales, y que viven en las vertientes de la sierra de Mérida hasta 3.000 metros de altura sobre el mar, alimentándose de pescados y miel; el hormiguero, llamado también oso de las palmeras *(myrmecophaga jubata)*, armado de formidables garras, agudas como puñales, en las patas delanteras; el cabiai ó chiguiri *(cavia capybara)*, roedor tímido que se zambulle muy bien y mucho tiempo en el agua, pero tan mal corredor, que un hombre á pie puede cogerle; el gracioso cuchi-cuchi *(cercoleptes caudivolvulus)*, que se domestica con facilidad, y hace muy agradable compañía á su amo; el perezoso ó pereza *(bradipus tridactylus)*, denominado así por los venezolanos, porque son tan lentos y pesados sus movimientos que, cuando ha consumido las hojas de una cecropia (de las que principalmente se alimenta), y tiene que subir á otra para comer, gime cual si se doliera del trabajo de la subida. El *chironectes variegatus* es otro curioso animal, gran pescador, al que muchas veces cogen en los ríos juntamente con la pesca que ya tiene hecha. En el Orinoco se encuentran dos especies de cetáceos, llamados vacas y cerdos de agua, es decir, manatís y toninas, que suben por el río.

Mayor es todavía la variedad y riqueza de Venezuela en aves que en mamíferos, según ocurre en toda la América Meridional. Hasta hace años creíase que únicamente en esta República (y en un solo distrito de ella, pequeño y montañoso) vivía el *guacharo*, llamado por los criollos franceses *diablotín (steatornis caripensis)*, y que Humboldt halló en las grutas de Caripe, al Oeste del golfo de

(1) A. Goering. *Mittheilungen des Vereins für Erdkunde zu Leipzig*, 1876.
(2) Ch. Hinsley, *At Last.*



Pariá. Pero después se le ha visto en otros sitios, tales como en las islas de la Boca del Drago, entre la Trinidad y la Tierra Firme, y en las grutas y en las gargantas oscuras de Colombia, donde le llaman *guapaco.* Vive al modo de los murciélagos en las tinieblas de las galerías abiertas por la naturaleza en algunas montañas calizas, y sólo sale á cazar de noche, sobre todo si hace luna. Esta es una de las pocas aves nocturnas que se alimentan de vegetales y su manjar favorito es el fruto del mataca, que algunos van á buscar al mismo nido del pájaro, porque se le reputa muy eficaz contra las fiebres. Los indios de Caripe entran todos los años en las grutas á hacer su agosto, matando millares de guacharos para derretir la enjundia, de que éstos tienen mucha cantidad en el vientre, cuya enjundia da un aceite semilíquido, transparente y sin ningún olor, buenísimo para la cocina, y que puede conservarse fresco más de un año (1).

El gallito de laguna *(porphyrio martinica)* es una de las aves de Venezuela que con mayor facilidad se domestican, y toma tanto cariño al dueño, que acude de lejos á solicitar sus caricias como un perro. En la época de los amores, el macho demuestra á la hembra su amor con danzas y piruetas muy bonitas. El turpial *(icterus)*, que á todos los de Venezuela aventaja en la suavidad y armonía del canto, tiene la industria y advertencia de suspender el nido de las ramas de los árboles, colgándole de un hilo muy delgado para que las serpientes no puedan llegar á él. Sus trinos son tan sonoros, fuertes y afinados como los del ruiseñor, y su oído tan bueno, que canta cuanta música oye, conservando así en la memoria muchas piezas. Pero tiene el genio muy vivo y colérico, y á veces acomete á las personas á quien no conoce, tratando de picarlas en los ojos (2). En el laberinto de esteros que forman las aguas del Arauca, Apure, Apurito y Orinoco, allí donde se encuentran, viven millones y millones de aves acuáticas, en términos de que, según cuentan, habiendo acampado un regimiento de caballería á orillas de una laguna, toda su gente comió patos silvestres más de quince días, sin que el número de éstos en aquellos contornos padeciese merma alguna al parecer.

También son muchos los reptiles y de muy varias especies, sobre todo en los llanos, entre cuyas hierbas pululan. En los lagos y ríos conócense hasta ahora tres especies de saurios: el bava *(alligator punctatus)*, que no llega á tener dos metros de largo y que nunca

(1) Humboldt—Goering—Kinsley.
(2) Ramón Paez, obra citada.



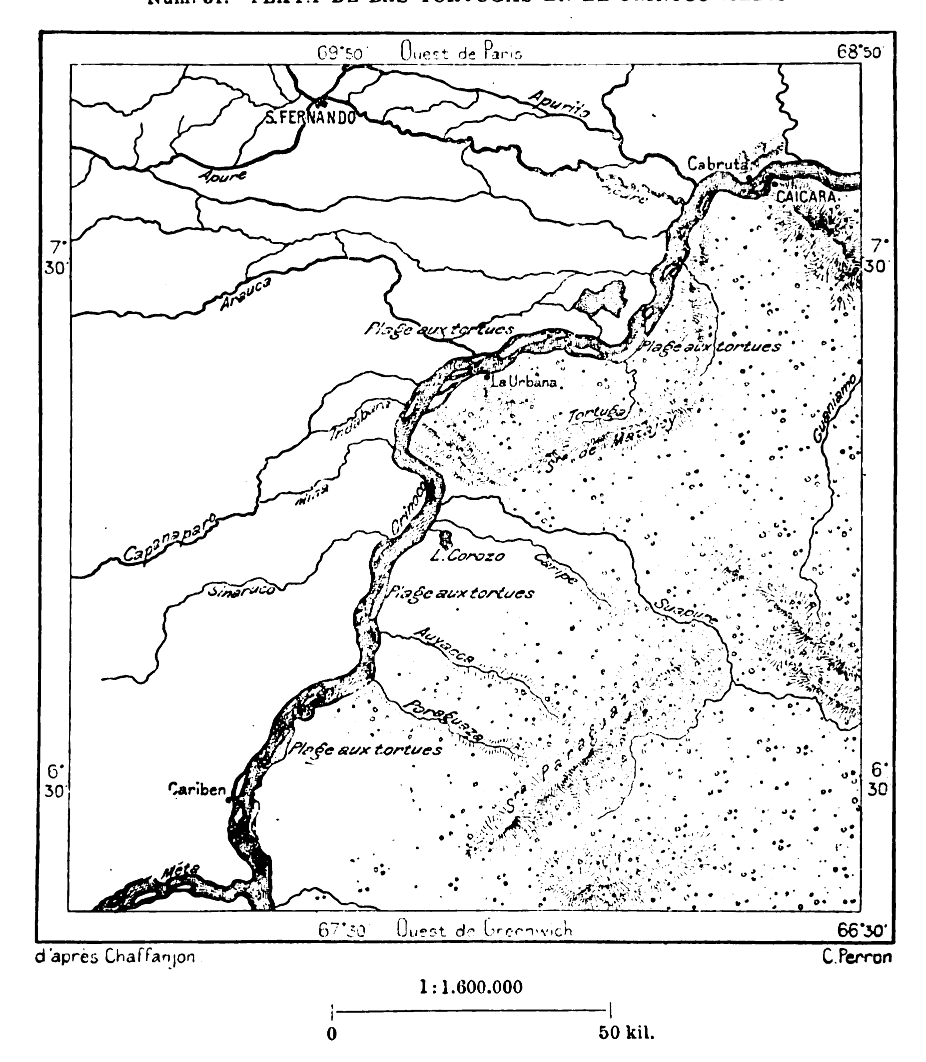
acomete á los hombres, viéndosele nadar entre ellos cuando se bañan, sin darles muestra alguna de hostilidad; el caimán, que á cada paso se encuentra en los ríos de los llanos, y el verdadero cocodrilo, que vive en el Orinoco y sus afluentes y hasta en el mismo Portuguesa. Éste llega á tener, según aseguran los indios, más de siete metros de largo. Los hay que son mansos, por lo que apenas causan temor, y otros muy peligrosos por su afición á la carne humana, que les lleva á atacar al hombre si le encuentran en el agua, y á veces á salir á tierra á buscarle. Diversidad de propensiones que los naturales explican refiriendo que los cocodrilos que alguna vez han hecho una de estas presas, quedan codiciándola toda la vida, y á éstos llaman caimanes cebados. Los propios pescadores llaneros, tan acostumbrados á la vista y trato de dichos animales, que cuando alguno se les prende en la red, le incitan á marcharse urgándole bajo los brazos con palos, se guardan mucho de los cebados (1). Al bajar las aguas, bajan también los cocodrilos por los ríos que se van secando hasta llegar á los grandes afluentes del Orinoco y á este mismo. Los que se retrasan y quedan en seco, hacen agujeros en el lodo, donde se entierran y permanecen aletargados hasta que las aguas vuelven. Hay en el Apure un pez que tiene parecida costumbre, y es el *curito* ó *lepidosiren paradoxa*, que pasa varios meses enterrado en el fango todos los años. También se sabe de otros, principalmente unas doradas, que tienen la propiedad de vivir en seco algunas horas.

En el Orinoco Alto y en el Bajo las tortugas se apartan unas de otras para poner sus huevos, pero en la parte mediana júntanse á millares en largas procesiones, como si una fuerza misteriosa las convocase y guiase. Conócense varias playas en las que se reunen en mayor número, y entre todas, la más famosa es la de la Tortuga, que ha dado también nombre al río que desemboca en este sitio. En tales parajes las tortugas se apiñan, formando verdaderos bancos, ni más ni menos que las sardinas y el bacalao. Son de la especie *cinosternon scorpioïdes (podocnemis dumerilianus)*, tienen cerca de un metro de largo y pesan 30 kilos. Desde el mes de Febrero se ven algunas de centinela, en espera del grueso de la hueste que empieza á llegar á fin de Marzo, caminando de noche. La puesta es en los primeros días de Abril. Persiguen al tardo ejército muchos jaguares, que sin gran esfuerzo toman su presa en aquella muchedumbre, y grupos de indios, así de la montaña como del llano, guahibos, otomacos ú otros, que acuden también á la *cosecha* de las

(1) Carl Sachs, obra citada.

tortugas, pues así denominan á esta fácil caza, de la que principalmente aprovechan los huevos. Según Chaffanjon, el aceite de éstos, que se recoge en la dicha parte mediana del Orinoco, llega á 90.000 litros, cantidad que representa una cosecha de 50 millones de huevos, para poner los cuales son precisas medio millón de tortugas.

Núm. 31.—PLAYA DE LAS TORTUGAS EN EL ORINOCO MEDIO



1 : 1.600.000

0 — 50 kil.

Si á este número de víctimas se añade la mucha mortandad que en las tortugas hacen los tigres y otras fieras, se comprenderá con cuánta razón temen algunos el exterminio de aquellos animales y piden que se sujete su caza á ciertas leyes, según se ha hecho con la de las focas. Los medios de destrucción que el hombre emplea para explotar esta riqueza natural han de perfeccionarse, hasta que

el mismo filón que tanto provecho le produce se agote, de lo que es indicio, entre otros, el haber quedado desierta de tortugas la playa de Cariben (1).

El pez más conocido de cuantos hay en Venezuela es el gimnoto ó *temblador*, especie de anguila eléctrica que abunda en los esteros y charcas de los llanos, y que debe en gran parte su fama á la descripción que de él hizo Humboldt. En la época de la sequía, cuando por haber bajado las aguas quedan algunos ríos reducidos á rosarios de estanques y pantanos, dejando casi del todo de correr, los gimnotos se acogen adonde hay agua, separándose los machos de las hembras; matan á descargas eléctricas cuantos peces tienen la desgracia de hallarse en su compañía, los comen y luego ayunan meses y meses hasta que el agua vuelve á subir. El gimnoto tiene mucho parecido con la anguila, salvo la falta de aletas en la cola y que las escamas son casi invisibles. Su longitud llega á dos metros y á veces pasa. Los naturalistas, y más que ninguno Carl Sachs, le han estudiado mucho y de cerca, atraídos por la novedad del aparato eléctrico que se extiende por todo su cuerpo ó poco menos, hallándose los demás órganos reunidos en la parte delantera. Las primeras descargas eléctricas son débiles, pero después se van haciendo más fuertes, principalmente si el gimnoto se encoleriza, y bastan para matar animales muy corpulentos. Consumida la electricidad de que pueden disponer, quedan algún tiempo desarmados, y entonces se cogen sin peligro. Cuenta Humboldt que cuando los llaneros quieren pescar gimnotos, echan primero, hacia las lagunas en que están, caballos silvestres, contra los cuales gastan toda su electricidad, y que con esta extratagema los toman sin otro trabajo. Pero según opiniones autorizadas, aunque así haya ocurrido en alguna ocasión, no debe creerse que tal suceso se ve con frecuencia, ni llega á costumbre, porque aun en los tiempos en que había en los llanos millones de caballos, valían éstos lo bastante para que tal pesca saliese demasiado cara. Además, al llanero le basta para consumir la fuerza eléctrica de un gimnoto un esparavel ó cualquier otro semejante instrumento de pesca (2). En muchos tributarios del Apure, el enemigo de que más tiene que guardarse el hombre no es el cocodrilo, sino ciertos peces mucho más peligrosos, tales como el ya descrito gimnoto, los rayas, los *parayas (serra salmo)* y los *caribes*. Éstos tienen tan fuertes y afilados dientes, que de un solo bocado parten cualquier anzuelo, y acometen á su presa con

(1) Juan Chaffanjon, *Notas manuscritas*.
(2) Carl Sachs, *Aus den Llanos*.



inaudita furia. Son tan codiciosos de la sangre, que si el caballo que cruza el río lleva alguna herida, aunque sea un arañazo hecho por la espuela, muerden en aquel lugar hasta enterrar la cabeza en la desgarradura que abren y llegar á las tripas, por lo que en el país les llaman *mondongueros*. También de esta afición á la carne y á la sangre les viene el nombre de *caribes*, por analogía con los pueblos comedores de hombres que en otro tiempo fueron tan temidos y famosos (1). Tal es la abundancia de estos peces caribes que en algunas charcas y esteros hay de ellos más que agua, según dicen los llaneros. Algunas tribus indias aprovechaban las quijadas del caribe para cortarse el pelo (2).

IV

La etnografía, como todas las demás ramas de la Historia Natural de América, la fundaron los españoles, de cuyas copiosas y exactas noticias tomaron mucha parte de su ciencia los viajeros y naturalistas europeos, completándolas y mejorándolas; sin empacho lo confiesan d'Orbigny y otros muchos, y es bien que lo confiesen, porque con la mayor perfección que hoy tienen los estudios y el irse acabando aquel injusto menosprecio en que han vivido más de dos siglos nuestras cosas (en cuyo menosprecio, vergüenza da decirlo, hemos sido los españoles los primeros), se descubriría la verdad (3). Fernández de Oviedo, el Dr. Chanca, el P. Acosta y otros muchos abrieron el camino por donde los sabios de otros siglos han seguido con tanto provecho.

Las primeras relaciones de Indias eran muchas veces confusas y otras equivocadas, lo que no podía dejar de suceder. Los conquistadores y misioneros nombraban centenares de naciones, tomando por tales á provincias ó tribus de una misma, ó creyendo diferentes á algunas unidas por íntimo parentesco, sin otro fundamento que la variedad de denominaciones ó de comarcas. Por ejemplo, vemos muy repetido en estos escritos la voz *coto*, según sucede con Cumanacoto, Pariacoto, Chagaracoto, Arimacoto, lo que se explica sabiendo que servía para designar la residencia, y

(1) Ramón Páez, *Wild scenes in South America*.
(2) Gumilla, *Orinoco ilustrado*.
(3) Bien se echa de ver que aquí modifico el pensamiento del autor, que al llegar á este importante punto reduce su doctrina á unos cuantos conceptos generales.—*(N. del T.)*



así Cumanacoto vale tanto como gente de Cumaná ó que vive en Cumaná. Como de las tribus que poblaban esta gran región americana, algunas han sucumbido al contacto de una raza superior, el cual tantas guerras, enfermedades y ruinas trae aparejadas siempre (1), y las más se mezclaron y confundieron con los españoles para formar la que ahora es nación venezolana, no se puede averiguar con certeza cuáles eran. Quedan de ellas nombres que hoy se dan á aldeas, villas y aun ciudades, pero nada más, sin que siquiera sea lícito asegurar que en éstas viven los descendientes de los que antes se llamaban así. Tal sucede con Caracas. No parece dudoso que algunas de aquellas tribus se extinguieron del todo (2), como sucedió á cierta nación de enanos, los ayamanes de las montañas al Sur de Barquisímeto, que descubrió Fredemann, y que eran unos pigmeos muy bien proporcionados, pero de un metro de alto solamente, y algunos de menos (3). Ningún viajero moderno los ha visto ni hallado señales de ellos.

Los más de los etnólogos están conformes en considerar de raza caribe á las tribus que habitaron en ambas orillas del Orinoco, y de las que aun quedan pueblos, restos de lo que fueron, en los mismos parajes. De los caribes creíase antes que procedieron de la América del Norte, de donde pasaron á las Antillas y de éstas á la América del Sur, pero los estudios filológicos de Luciano Adam y los descubrimientos de Steinen y de Ehrenreich en la cuenca del Amazonas (sobre todo en el Xingú), no han dejado la menor duda de que esta raza nació en el Brasil, en cuyas comarcas centrales se encuentran las tribus caribes que conservan las leyendas y tradiciones de mayor antigüedad y pureza. De allí emigraron hacia el Norte unas tras otras, lo que en nuestro mismo siglo ha sucedido (4). Son, sin contradicción posible, de raza caribe los vayamaras del Payagua, los arecunas del Caroni y los chaimas de las montañas de la costa de Caripe. La nación de los guayanos que dió nombre al dilatado país que se halla repartido entre Venezuela, Brasil, Francia, Inglaterra y Holanda, divídese en otros pueblos también conocidamente caribes, y de la misma raza son los restos de los motilones que viven en

---

(1) No lo dice así el Sr. Reclus. Si bien no puede dejar de confesar que la mayor parte de dichas tribus han desaparecido, no por extinción, sino por mezcla con los españoles, más abajo nos achaca nuevamente el delito de haber exterminado á varias de ellas. Al modificar el texto he querido atenerme á la verdad.—(*N. del T.*)

(2) Este es el pasaje en que el Sr. Reclus dice que fueron exterminadas razas enteras.—(*N. del T.*)

(3) Henri Ternaux, *Voyages*, *Relations*, *Memoires*.

(4) P. Ehrenreich, *Pettermann's Mittheilungen*, 1891, Heft. V.

los valles altos de la sierra de Perijaá, entre Colombia y Venezuela, en lugares apartados del camino por donde han solido ir las inmigraciones.

Otra raza extranjera y no menos nombrada, la de los muíscas de Colombia, tiene tribus en territorio venezolano. Los montañeses de la Sierra Nevada de Mérida, que pertenecen al grupo de los timotes, son muy dolicocéfalos y hablaban en pasados tiempos dialectos muíscas, no diferenciándose nada de los colombianos que pueblan las mesetas de Tunja y Cundinamarca. Pero hablan español lo mismo que los indígenas de Trujillo, descendientes de los cuicas y de igual ascendencia que ellos probablemente (1). Los demás indígenas de Venezuela son, al parecer, de los primeros pobladores de aquella tierra ó viven en ella desde una época remotísima. Esta raza extiéndese muy al Sur, hasta las montañas de Bolivia y las fuentes del Paraguay, y es, de las que pueblan la América Meridional, una de las que más eslabonadas tiene las tribus. Luciano Adam la llamó de maipures, de ciertos indios que habitan en el Orinoco, cerca de los raudales del mismo nombre. Describióla Humboldt, y aun quedan restos de ella. Steinen da á esta gente la denominación de arauacos ó aruacos con que la conocieron los españoles, y á veces la designa con la voz genérica *nu*, derivada del prefixo pronominal de la primera persona usado en las lenguas de aquellas tribus. Estos aruacos fueron siempre muy enemigos de los caribes, con quienes tuvieron continuas guerras; y como no llevaron la mejor parte, hubieron de dejarles el señorío de muchas tierras, singularmente las Antillas y Tierra Firme, quedando reducidos á las de la izquierda del Orinoco, y á algunas de las que median entre el Amazonas y los Andes. El nombre de aruacos hase perdido en Venezuela, pero aun le conservan algunos indios de la Guayana holandesa y del Río Negro, en la parte brasileña de éste. Por cierto que estos aruacos tenían fama de ser los mejores alfareros de los llanos (2).

En muchas sierras de Venezuela han dejado los primitivos habitantes escrita su historia, trazando en las rocas figuras en que recuerdan los sucesos de sus emigraciones y viajes. Algunas de estas inscripciones están á gran altura, según se ve en el Naiguatá, cerro culminante de la sierra de Caracas, cerca de cuya cumbre, á 2.500 metros del nivel del mar, se ven restos de algunas que la mano del tiempo ha borrado. Los muíscas de la sierra de Mérida también es-

(1) Ag. Codazzi, *Geografía statística di Venezuela*.—Ernst, *Zeitschrift für Ethnologie*, 1885, Heft. V.—Sievers, *Die cordillere von Mérida*.—G. Marcano, *Bulletin de la Société d'Anthropologie*, sesión del 2 de Abril de 1891.

(2) P. Ehrenreich, obra citada.



cribieron en las peñas y construyeron ídolos y vasijas, aunque con menos arte que los de Colombia, lo que no impide que los arqueólogos hayan reconocido el parentesco que hay entre los jeroglíficos y figuras de unos y otros. Las figuras de las vasijas meridenses son más bárbaras. Representan hombres ó mujeres, gruesos, panzudos, con grandes cabezas, más anchas que altas, de notable fealdad, que muestra en sus autores cierta inclinación á la caricatura. Para los indios de ahora, del todo convertidos á la fe de Cristo, estas figuras no pasan de muñecos, menos si en la frente del antiguo ídolo hallan alguna cruz, en cuyo caso le declaran *santico:* singular manera de hacer á la nueva fe heredera de la antigua (1). Las lisas paredes de las rocas que están á orillas del Orinoco, aguas arriba de Caicara y de Uruana, parecen pizarras que habrían solicitado á grandes vòces la mano de un pintor ó escultor, si pasadas generaciones no hubieran dejado en algunas (en el Cerro Pintado, entre Maipures y Atures, por ejemplo) la imagen de un hombre y de varios animales, entre éstos una serpiente de 120 metros de largo. Algunos kilómetros antes de llegar á este Cerro Pintado hállanse el de los Muertos, el de la Luna y otros en que hay grandes cuevas, que fueron cementerios de indios, y de las que se sacan en nuestro tiempo esqueletos, que compran los museos antropológicos de Europa y no pocos de América (2). Tenían los que allí los enterraron la piadosa costumbre de poner junto al muerto un jarro lleno de cierto líquido fermentado, con que debía apagar la sed en el largo viaje al otro mundo. En las riberas septentrionales del Tacarigua, y señaladamente en los alrededores de Turmero vense unas eminencias á que llaman *cerritos* y que antes se pensaba ser naturales. Después se ha averiguado que cada cerrito es ni más ni menos que una sepultura hecha de cierta tierra negra y deleznable, sin duda traída de lejos y puesta sobre el terreno arcilloso de los alrededores del lago. Antes de enterrar los cadáveres en estas sepulturas quitábanles toda la carne y colocaban los huesos con orden en un sarcófago cónico que en el centro de ellos hacían, con la particularidad, advertida en la mitad de los cráneos que se descubren, que á las cabezas daban por artificio diversa forma de la natural. En los tiempos en que se hacían estos enterramientos y sepulturas, era el valle de Aragua, en el que está situado el Tacarigua (3), centro de civilización, como hoy, y sus habitantes, que se hallaban en el período á que denomi-

(1) A. Goering, *Mittheilungen des Vereins für Erdkunde zu Leipzig*, 1874.

(2) Humboldt; Crevaux; Chaffanjon, *Tour du Monde*, 1881, 1885.—Marcano, *Bulletin de la Société d'Anthropologie de París*, Abril de 1889.

(3) Marcano, *Bulletin de la Société d'Anthropologie*, sesión de 15 de Marzo de 1888.

nan de la Piedra Pulimentada los paleontólogos, tenían gran habilidad para fabricar vasijas de muy perfectas y geométricas formas que, según parece, hacían á torno.

De los indios montaraces de Venezuela, es el de los guaraunos de los más conocidos. Viven dispersos en las islas del delta del Orinoco y en las tierras bajas y anegadizas de aquella comarca, siendo su principal centro en Piacoa, cerca del sitio en que los primeros brazos del río se apartan. Distínguense por la anchura del rostro, que excede á la altura de la barba á la frente; no tienen la nariz chata como los negros, y hablan una lengua que en todo se diferencia de la que usan los pueblos vecinos (1). Son gentes medio acuáticas, cuyas viviendas están edificadas en lo alto de cerrillos que descuellan sobre las aguas de los ríos, cuando éstos crecen, y que en la época de la sequía quedan como perdidas entre los pantanos, sin más comunicación que sendas tales y tan difíciles de recorrer, que en algunos trechos redúcense á troncos de árboles, los cuales más parecen arrojados allí por la casualidad, que por industria humana, pues á poco que el agua suba, se les ve andar semiflotantes de uno á otro lado. Tan escondidos viven, que algunas de sus aldeas no las conocen los indios de otras tribus, ni los mismos españoles.

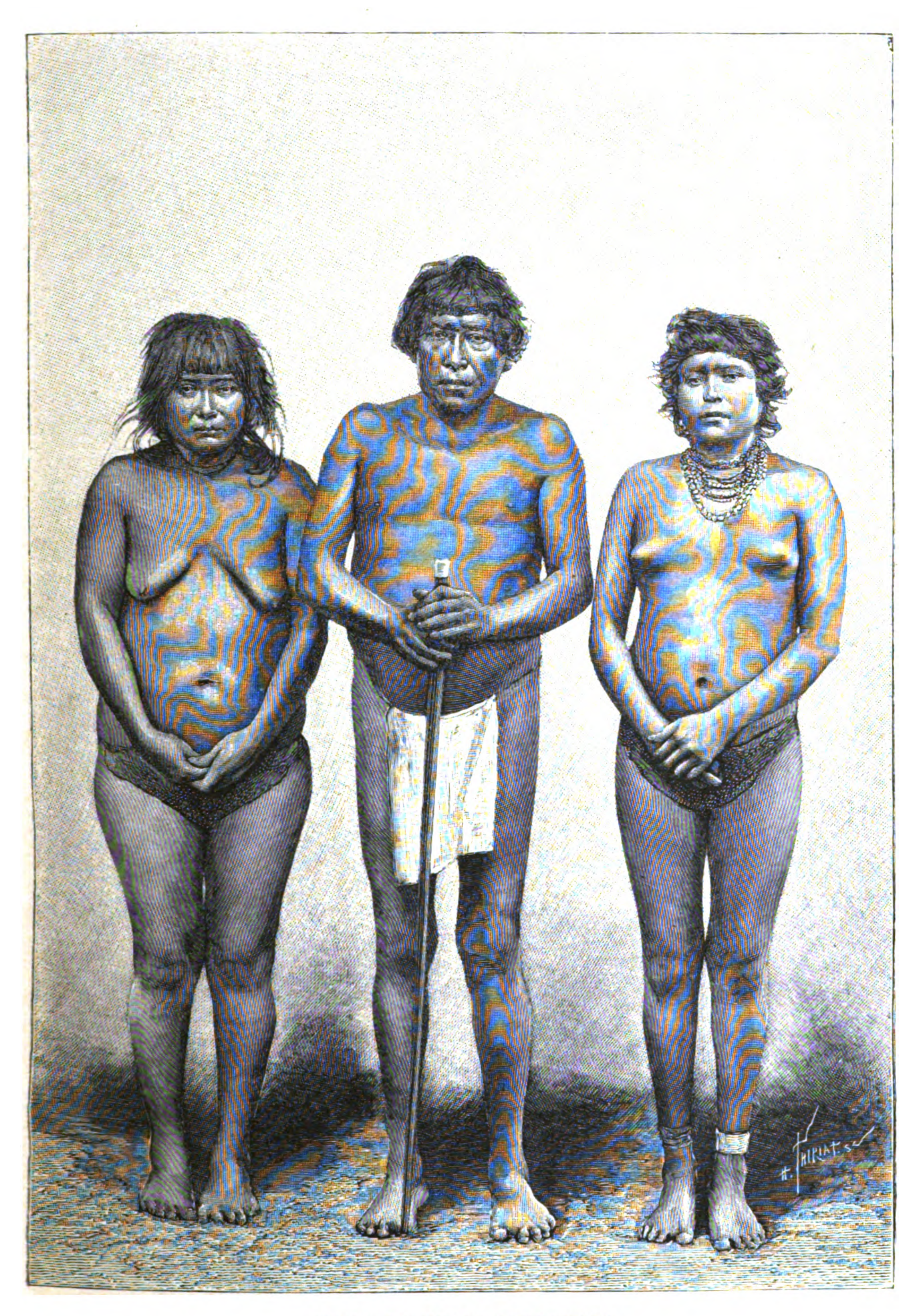
Sin embargo, ya no son los guaraunos lo que eran años atrás, cuando levantaban sus cabañas sobre estacas para huir de la inundación, ó en las copas de las palmeras. Donde hallaban un grupo de éstas dispuesto á su gusto, unían los troncos por una red que fabricaban con los peciolos del mismo árbol. Este era el piso de la casa. El techo le hacían con mayor facilidad aún, pues su labor consistía en coser las hojas de modo que formasen toldo. La vivienda venía á quedar á cuatro ó cinco metros sobre las aguas, en tiempo de crecida. Tenían perros que les guardaban y defendían, y que además pescaban. Tales cosas refieren de los guaraunos Raleigh, Gumilla, Humboldt, Lavaysse y Ramón Páez, no siendo creible que tantos viajeros se equivoquen ó concurran en la invención de la misma fábula, á pesar del testimonio de Level de Godas (2), que niega lo que aquéllos refieren. Sobre que, dado el país, tales costumbres parecen muy naturales, y que en África se han descubierto tribus que las tienen, ó muy parecidas, confirman en mucha parte aquellas relaciones Plassard y Crevaux. Lo que sí parece indudable es que el trato con los blancos va cambiando el modo de vivir de los guaraunos, como el de tantas otras naciones de indios.

---

(1) Plassard, *Bulletin de la Société de Géographie*, Junio de 1868.

(2) Michelena y Rojas, obra citada.





GRUPO DE INDIOS GUARAUNOS

Uno de los usos que conservan es el de poner á prueba el valor y sufrimiento de los mozos antes de admitirles en el número de los guerreros, ó como diríamos en España: al llegar á la mayor edad. El que quiere casarse, ha de padecer antes el atroz suplicio de las hormigas. También las mujeres tienen que estar recogidas algún tiempo en cierta choza sagrada, antes del matrimonio. El marido, cuya esposa ha dado á luz, no sale de casa en algunos días, con lo que cree evitar que le embrujen al hijo los malos espíritus (1). Opónese la humedad excesiva del suelo á que entierren los cadáveres, por lo cual, cuando alguno de ellos muere, le envuelven primero en su hamaca, después en hojas, y por último le cubren de una gruesa capa de árcilla. El cuerpo, una vez empaquetado de esta suerte, queda colgado junto á las cabañas. Á veces, en vez de envolver al muerto, le atan á una cuerda y le echan al río, donde en menos de veinticuatro horas limpian los peces caribes el esqueleto, con tal perfección, que no quedan en los huesos señales de haber tenido carne ni tendones. Sácanlos entonces, los ponen ordenadamente en un cesto, que adornan de cuentas de vidrio de colores vivos, y colocan encima de todos el cráneo (2). Humboldt y otros viajeros han exagerado al decir que la existencia de los guaraunos depende de la vida de las palmeras, que les sustentan, les sirven de morada y permiten atender á sus demás necesidades; siendo lo cierto que si su número va á menos es porque estos indios, como los demás que tienen trato con los blancos, se mezclan con ellos, hasta que toda la nación, hecha mestiza, pierde el nombre (3). Según Plassard, los guaraunos serán diez ó doce mil.

Otro pueblo muy nombrado (en lo que tienen no pequeña parte las descripciones de Humboldt), es el de los otomacos, que vivían hacia la mitad del Orinoco, entre las desembocaduras de los ríos Meta y Arauca, y principalmente junto á los peñascos de Barraguan. Tenían por antepasados y fundadores de su raza á unas grandes piedras que allí se ven, y era uso muy autorizado entre ellos enterrar los muertos en las grietas y rocas de aquella garganta, sin que pudieran hacerlo en ninguna otra parte (4). Eran grandes jugadores de pelota, más diestros que los vascongados. Las hacían de cauchú, y no podían arrojarla y recibirla sino con el hombro derecho,

(1) Crevaux, *Tour du Monde*, 1882, entr. 1.134.

(2) Ramón Páez, obra citada.

(3) Razón que cumplidamente explica la desaparición de tantas tribus indígenas de América que el Sr. Reclus (y otros autores), con notoria ligereza é injusticia, supone *exterminadas* por los españoles.—(*N. del T.*)

(4) Gumilla, *Orinoco Ilustrado*.

entusiasmándose tanto con este juego, que solía acometerles una especie de frenesí ó locura furiosa, en cuyo delirio se abrían y desgarraban las carnes. Cuando las aguas de los ríos crecían, faltábales el pescado, de que casi únicamente se sustentaban, y entonces comían tierra de este modo: de cierta arcilla muy fina, que tostaban un poco, hacían unas bolitas, y de éstas tomaban todos los días cantidad de medio kilogramo, poco más ó menos. Para explicar que pudieran alimentarse con tan extraña comida, opinaron algunos autores que esta arcilla contendría infinidad de gusanillos, que serían el verdadero sustento de los otomacos, y daba motivo á creerlo la circunstancia de que en esta nación no se veían las enfermedades que en otras de indios y negros geófagos, en las que son muchos los que mueren de tal costumbre; pero Vauquelin, que la analizó, asegura que sólo la encontró tierra, sin mezcla de sustancias vegetales ó animales. Esto es lo único que desde tiempo de Humboldt se ha podido saber de la alimentación de los otomacos, los cuales se han apartado de las orillas del Orinoco, internándose en los llanos, donde viven cada vez más esparcidos, porque su número disminuye.

Con el gobierno de España acabaron las antiguas misiones, que eran otros tantos reinezuelos, casi independientes, que los misioneros regían sin contradicción de nadie, y tras las misiones desaparecieron las aldeas que á su calor habían nacido y vivido dos ó tres siglos. De los pueblos de que hablan Gumilla y otros misioneros, no encuentran los viajeros que recorren los campos de la parte media del Orinoco ni señales, habiendo desaparecido muchos de ellos como aquellos atures, de los que no pudo recoger Humboldt otros vestigios que algunas palabras de su idioma, retenidas por un solitario papagayo. Al volver al estado de barbarie muchas tribus que los padres habían reducido y civilizado, se iban consumiendo hasta desaparecer, mientras que el número de los indios mestizos aumentaba en rápida proporción. Una de las causas de esta consunción fué la guerra de la Independencia, á la que siguieron las civiles. Tanto en aquélla cuanto en éstas, los aventureros de uno ó de otro bando los cazaban para servirse de ellos, dándoles arcos y flechas (1), si no podían más, que cuando pudieron, bien cuidaron de darles fusiles y bayonetas. No eran más felices en tiempo de paz, porque se vieron en algunas ocasiones víctimas de la avaricia de poderosos comerciantes, que les obligaron á remar muchas horas seguidas ó á cargar pesados fardos, pagándoles poco ó nada y las más de las

(1) Dauxion Lavaysse, *Voyage aux Iles de Trinidad, Tabago, Marguerite et au Venezuela.*



veces dándoles el mezquino salario en aguardiente malísimo, mezclado con drogas aun peores; de todo lo cual y de los sufrimientos que una ley misteriosa impone á las razas inferiores cuando tratan con otras más fuertes y mejor organizadas, se siguieron y siguen mil enfermedades que les están acabando. Compréndese que algunos indios, enseñados por la experiencia, teman al blanco en tales términos, que si le oyen toser ó estornudar, huyen en dirección contraria. Miedo que no ha podido impedir las epidemias que los diezman.

No obstante las guerras, los malos tratos de los blancos, la miseria, la emigración y las enfermedades, aun hay en Venezuela muchísimas tribus montaraces, si bien las únicas conocidas y hasta ahora estudiadas son las establecidas cerca de los caminos. Tales son: los altivos guaicas y sus vecinos los guaharibos, cuyo nombre han tomado de uno de los primeros raudales que se encuentran bajando por el Orinoco; los maquiritares, que viven en la parte alta de este río y en el Ventuari; los banivas, cogedores del cauchú de las selvas del Atabapo y del Guaviare Bajo; los temidos guahibos de las orillas del Vichada, á los que llaman *cuñados*; los yaruros y los guamos, habitantes de las tierras que antes tenían los otomacos cerca de la desembocadura del Arauca; los piaroas, que son, como los guahibos, buenos barqueros que navegan en las revueltas aguas de los raudales, y otros muchos. Los indios que viven al Norte y al Oeste del Orinoco casi todos son pacíficos y están dedicados al cultivo de los campos. Los que se hallan dentro de la gran curva que hace el río son completamente bárbaros. Tienen muchos *piaches* ó adivinos, semejantes á los de los pieles-rojas y de los negros de Guinea, que curan las enfermedades sin otras medicinas que la música y el encantamiento. Se consideran grandes hechiceros.

Estos indios tienen una fiesta misteriosa llamada *botuto*, de una trompa de terrible son que en ella tocan. Si por casualidad ó por industria se introdujese una mujer en esta ceremonia, luego la matarían, pues con esta amenaza les está prohibido entrar en ella (1).

Los habitantes de las costas de Venezuela son de origen español, pero con alguna mezcla de indios y otras sangres. Encuéntranse, sin embargo, diversos pueblos en que la raza se ha conservado pura, ci-

(1) Ag. Codazzi, *Geografia Statistica de Venezuela.*



tándose como ejemplo de éstos á la gente de la Grita, en la vertiente septentrional de la sierra de Mérida, en la que apenas se advierte el menor vestigio de la sangre india y ninguno de la negra, siendo particularmente notable la belleza de las mujeres.

A fines del siglo pasado las relaciones de Venezuela con la madre patria eran muy estrechas, principalmente con las Provincias Vascongadas, donde hubo una compañía que tuvo algún tiempo el comercio con La Guaira, Puerto Cabello y demás puertos de aquella á que llamaban capitanía general de Caracas. Esta fué, sin duda, la causa de establecerse allí muchos vascongados, según lo confirma la cantidad de apellidos eúskaros que se conservan, y que son algunos miles. Aunque estos vascos de América han olvidado el idioma de sus padres, pues mediado el siglo apenas se conocía algún anciano que le supiera, muéstranse orgullosos de su origen. Los vascongados fundaron las ciudades de Puerto Cabello, La Guaira y y Calabozo, poblaron el rico valle de Aragua, que es la región más próspera de toda la República, y precedieron á los demás agricultores en el cultivo del índigo, el algodón y el azúcar. Bolívar, el Libertador, como le llaman en Venezuela, era vascongado, descendiente de cierto Simón de Bolívar que en 1590 desembarcó donde hoy es La Guaira, y fué uno de sus fundadores. También acudieron á Venezuela muchos catalanes, gente industriosa que conserva muy vivo el cariño á la tierra natal, allende los mares, y nunca dejan de ayudarse unos á otros, de modo que consiguen sobreponerse á dificultades que sin esta buena condición no podrían vencer. Tienen también mucha iniciativa y espíritu industrial, debiéndoseles considerar como fundadores de la industria venezolana, porque fueron los primeros que extrajeron el aceite de coco, y que hicieron cuerdas, y hasta paños burdos, valiéndose de las fibras del agave ó pita y de otras plantas.

Los españoles se aclimataron en todas las comarcas de Venezuela, así en las vertientes templadas de los montes como en los llanos y en la costa, donde el calor es tan grande. En Caracas y en las otras ciudades de los montes viven muchos miles de extranjeros del Norte de Europa y de la América septentrional, sin daño de su salud. En los llanos el clima no les es tan favorable, y llega á ser peligroso en la vecindad de las lagunas y pantanos. En toda esta parte de la República se padecen enfermedades epidémicas, á las que castizamente llaman peste los naturales, los cuales culpan de esta calamidad á la podredumbre de animales muertos que lleva el Apure cuando baja crecido. Algunas de estas pestes son espantosas, porque nada escapa á sus rigores, ni hombres, ni animales de tierra ó de agua, do-

mésticos ó montaraces. En cierta ocasión murieron hasta los monos de los bosques y los más de los infinitos caballos de los llanos; la corriente del río Orinoco apenas llevaba otra cosa que esqueletos. En 1843 perecieron seis ó siete millones de caballerías, llegando á valer cinco veces más que antes los que escaparon al mal, al que llamaron los llaneros *derrengadera* ó *deslomado*, porque uno de sus efectos era la parálisis del cuarto trasero. Esta enfermedad, casi siempre mortal, muy rara vez ataca á las vacas y carneros (1). Supónese que la producen ciertos parásitos microscópicos que se alojan en la espina dorsal (2).

Hasta el siglo presente Venezuela fué casi únicamente colonizada por los españoles, pues los alemanes que allá marcharon en tiempo de Carlos V murieron casi todos, no pudiendo resistir los trabajos de las primeras expediciones. Los hacendados franceses, á quienes la Gran Bretana iba echando de las Antillas Pequeñas á fines del siglo pasado, se acogieron en muchas ocasiones á la costa de Tierra Firme, y más que á otro sitio á la península del cabo Pariá, pero recelosos los gobernadores de la provincia de Caracas de la llegada de tantos extranjeros, no les permitieron establecerse juntos y tuvieron que derramarse por diferentes puntos del país para trabajar las tierras, que era su principal ocupación (3). La introducción de negros africanos ayudó mucho á la explotación de las haciendas y á la fundación de otras, con lo que la agricultura fué prosperando y extendiéndose. Á principios de nuestro siglo, cuando Humboldt viajó por Venezuela, se calculaba que serían negros las ocho décimas partes de los habitantes, es decir, unos 62.000; número que disminuyó al compás del de los blancos y mestizos, por las pestes, terremotos y guerras que después vinieron. En 1830, una ley muy rigorosa acabó con la trata, según lo pedía la opinión pública. Entonces se contaron 50.000 negros libertos. Todos los que desde aquella fecha han entrado en Venezuela eran de la Trinidad, de Haiti y otras antillas y de la Guayana inglesa: africanos esclavos no volvieron á verse.

Tampoco se encuentran en Venezuela negros puros, pues todos se han ido mezclando con los blancos. Esta mezcla la favoreció mucho el gobierno español, quien diversas veces reconoció á los mestizos los mismos derechos que á los españoles. Carlos III declaró blancos por un decreto á todos los zambos de Nirgua (4). Donde quedan más señales del tipo negro (y en ocasiones parece éste el principal)

(1) Ramón Páez, obra citada.
(2) Carl Sachs, *Aus den Llanos*.
(3) Dauxion Lavaysse, obra citada.
(4) Dauxion Lavaysse, obra citada.

es en Puerto Cabello, La Guaira y otras poblaciones de la costa.

Entran en esta República bastantes españoles, franceses, italianos y alemanes al año, la mayor parte menestrales ó industriales, que se establecen en las ciudades. Llámanles *jorungos*, y no están muy bien mirados al principio; pero poco á poco se van haciendo amigos. A estos extranjeros se debe en mucha parte la explotación de las minas, construcción de caminos y ferrocarriles, puertos, etcétera, cuyas obras son las que más contribuyen al progreso de la colonización, porque gracias á ellas se extienden por los campos los pobladores de las ciudades. La mayor parte de la República, al Sur de los montes, está aun desierta ó poco menos, y donde no, habítanla tribus de indios, unos montaraces y otros reducidos. Los colonos y civilizadores de aquellos inmensos llanos vendrán sin duda de esas ciudades que van ganando terreno al desierto, ensanchándose por él adelante. En torno de muchas de ellas vense dilatados jardines y campos labrados: primeros pasos que da la agricultura para conquistar las dilatadas y riquísimas comarcas de la cuenca del Orinoco.

V

No tiene Venezuela en el golfo de Pariá puerto alguno que pueda compararse á Puerto España, el principal de la Trinidad. La costa de las bocas del Orinoco es baja y pantanosa y sin otras poblaciones que algunas aldeas medio enterradas en fango. Para encontrar lugar propio del comercio hay que subir por el río Guarapiche ó Caño Colorado hasta unos 50 kilómetros antes de Maturín, cuyo pueblo sirve de mercado á los hacendados de las vertientes meridionales de los montes de Cumaná. Escondido en un seno de la montañosa península de Pariá está el puertecillo de Güiria, muy abrigado de los vientos, pero tan al pie de los cerros, que casi no tiene campiña que labrar, por lo que es de escaso comercio y apenas le visitan algunas barquichuelas. Los emigrados franceses fundaron á fines del siglo pasado algunas haciendas en estos parajes; prosperaron mucho en poco tiempo, pero las autoridades españolas internaron á los propietarios (1) y les confiscaron los bie-

(1) El Sr. Reclus trae á cuento siempre que puede estas medidas del gobierno español contra los colonos franceses á fines del siglo pasado y primeros del presente. En respuesta á esta significativa insistencia, permítaseme recordar lo sucedido al gobernador Chacón en la Trinidad y que en otra nota anterior va referido.—*(N. del T.)*



nes, quedando éstos al poco tiempo abandonados é improductivos.

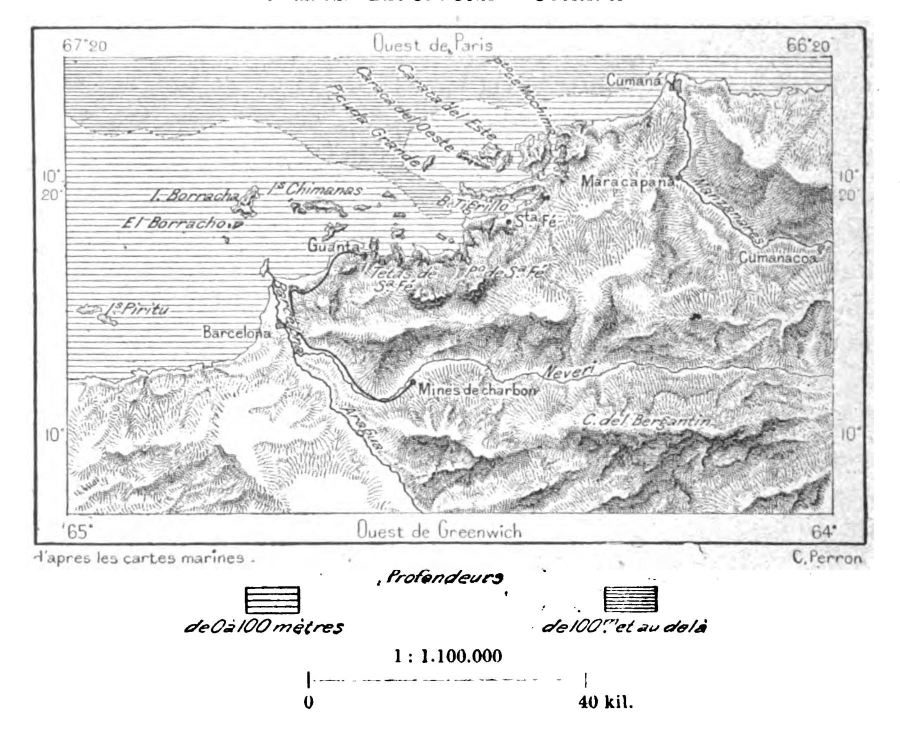
Entre las dos penínsulas de Pariá y Araya ábrese la bahía de Carúpano, del fondo de la cual arranca una cortadura que divide en dos partes la cadena de la costa, y pone al mar en fácil comunicación con las llanuras del interior. Favorecida por esta posición tan aventajada, nació la ciudad de Carúpano, que tiene bastante comercio, y que le tendría mucho mayor, y daría salida á todos los cafés, cacaos y tabacos de la quebrada y fértil comarca de Cumaná, si la ayudasen con ferrocarriles y otras buenas vías para el transporte de los géneros, y la quitasen ó mejorasen algunos bajos muy peligrosos que hay á la entrada de la rada. Al Oeste de Carúpano está el excelente, aunque pequeño, puerto de Cariaco, en la salida del golfo de su nombre, que separa, según dijimos, dos sierras paralelas. Cariaco hállase casi abandonado, á pesar de ser muy seguro refugio, y de las grandes salinas que cerca tiene, que producen muy buena sal, sobre todo las de la península de Araya.

Cumaná, capital que fué de la Nueva Andalucía, y hoy principal ciudad de los distritos orientales de Venezuela, aventaja en antigüedad á todas las de Tierra Firme; pues Nueva Cádiz, que fué fundada algo antes, levantóse en la isla de Cubagua. Llamáronla al fundarla (1520) Nueva Toledo, luego Nueva Córdoba, y por último Cumaná, del río que riega su término. En una montañuela vecina vense ruinas de la fortaleza que Diego Colón construyó para defenderla de los indios. Está más sujeta á terremotos que ninguna otra de Venezuela, habiendo sufrido de ellos grandes daños. En prevención de otros, sus moradores hacen las casas muy bajas, y hay arrabales, como el de los indios guaqueris, que viven en la orilla izquierda del Cumaná (al que ahora nombran Manzanares), que todo se compone de chozas. Tiene puerto espacioso, pero está casi desierto de buques, porque para el poco comercio de la comarca bastan y sobran los que caben en las ensenadas del litoral. En la parte alta de la cuenca del Manzanares hay muy buen tabaco, al que conocen por de Cumanacoa los traficantes, y todo el cual sale por Cumaná.

Pocos kilómetros al Sur de esta población estuvo la villa de Ameracapana ó Amaracapana (que las cartas modernas señalan con el nombre de Maracapana ó Maracapano), lo que en indio vale ó valía tanto como pueblo de Améraca. Aunque ya había decaído mucho la villa cuando en 1542 estuvo (como en otras de Tierra Firme) el viajero Benzoni, aun vivían en ella 400 españoles y era centro de grandes negocios, al que acudían las mercancías del interior y los comerciantes de esclavos con sus rebaños humanos. Uno de estos mercaderes llevó en cierta ocasión 4.000 indios á venderlos en

la ciudad, muriendo muchos de hambre antes de llegar (1). Por Améraca salían y entraban, en lo que entonces se conocía de la América Meridional, todo lo que era objeto de comercio, siendo los colonos de la Española los que más parte tenían en este tráfico. Llegó de tal suerte á ser muy sonado el nombre de esta tierra, por cuya razón supone el Sr. Pinard que se extendió al Nuevo Mundo, confirmándole en esta idea la poca diferencia que hay en la manera

Núm. 32.—BARCELONA Y CUMANÁ



de pronunciar los indios las voces Améraca y América. Pero á decir verdad, parece demasiado forzada esta explicación, sobre todo si se advierte que Cristóbal Guerra y Peralonso Niño, que en 1499 navegaron por aquellos mares, escriben Maraca, lo que ya es muy diferente de la denominación que comenzó á tener el continente poco después. Walter Raleigh, en su viaje de 1595, llamó Maracapana á toda la costa que iba de la Guayana á la provincia de Venezuela.

Cumaná fué poblada por andaluces y Barcelona por catalanes,

(1) Es muy inverosímil que tal cosa haya sucedido en Venezuela, porque allí como en el resto de América no tardó en prohibirse que se hiciera tal tráfico con los indios.— *(N. del T.)*



lo que se sospecha con sólo nombrarla. Fundáronla en 1637 en la ladera de un cerro, á que apellidaron Santo, y de allí bajó á orillas del mar, junto al Morro, promontorio aislado, que se levanta cerca de la boca del río Neveri. Está de tal suerte colocada para la exportación de cacao, cafés, pieles, maderas tintóreas y otros productos del país, que sería de las principales de la República si las arenas del Neveri no hubieran medio cegado el puerto, en el que hay bancos peligrosos que obligan á los buques á fondear mar afuera sin abrigo alguno. Esto no obstante, es más rica y de mayor comercio que Cumaná, gracias al puerto de Guanta, que aunque pequeño, es seguro, y que sólo dista de ella 19 kilómetros, cuya distancia en poco tiempo se salva, merced al ferrocarril. Guanta es todavía un pueblecillo rodeado de bosques vírgenes, pero sin duda ha de llegar á mucho, lo mismo que Barcelona, porque ambos se hallan cerca de unas minas de carbón de piedra muy bueno, que arde con mucha llama y dejando poca ceniza, descubiertas hace pocos años. Para dar fácil salida á estos carbones que, según parece, yacen en las capas llamadas permianas (terreno carbonífero), se ha construído una línea férrea, que baja á unirse por el valle de Naricual á la antes citada.

Pasado el río Neveri hace la playa un semicírculo y sigue siempre baja y pantanosa por espacio de 200 kilómetros hasta el cabo Codera, punta que sale de la cadena de Caracas hacia Oriente, y después del cual hay varios ancones que las aguas del mar han abierto en los mismos fundamentos de las montañas. Uno de esos ancones, el de Caravellada, fué puerto de Caracas algún tiempo, hasta que en 1587, habiéndose alzado los habitantes contra el corregidor que les habían nombrado (por ser el primero, pues no querían ninguno), abandonaron el pueblo. Desde entonces es La Guaira el puerto principal de Venezuela.

Hállase entre las montañas y el mar, con tan poco espacio para extenderse, que tiene las casas edificadas de modo que acompañan á todas las revueltas de la costa por espacio de muchos kilómetros. Al Oeste acaba en las quintas y palmares de Maiquetia, y al Este en los hoteles y baños de Macuto. Las altas y escarpadas rocas que la dominan y oprimen detienen los rayos del sol, de los que toman grandísima cantidad de color, que de noche despiden, y si á esto se añade que cortan el paso á los vientos, se caerá en la cuenta de por qué es La Guaira una de las ciudades del mundo en que el calor es más rigoroso, compañera en esto de Mascate, Masaua y otros lugares de África. Sin embargo, no es malsana, ni la temperatura media anual pasa de 28°,1 en lo que aun queda inferior á

algunos sitios de la misma costa y á los llanos. Lo que hace en ella casi insufrible el calor es la mucha humedad del aire, singularmente cuando cae el viento. Del día á la noche la diferencia media de temperatura no llega á 3° (1). El puerto, no seguro, es pequeño y obra de la industria humana, que allí ha construído muelles y un rompeolas, á cuyo resguardo pueden ponerse algunos barcos. En la rada exterior, el oleaje suele ser siempre fuerte y á veces fuertísimo y muy difícil de aguantar. En cierta ocasión, año de 1821, de 20 buques que estaban anclados, 19 vinieron á tierra á impulsos de poderosas olas que se levantaron y que los estrellaron contra las rocas. La principal mercancía que sale por La Guaira es el café. En cambio entran comestibles, muebles y artículos manufacturados, que llevan á Caracas (2).

Aquélla es un barrio ó suburbio de ésta, no mediando entre ambas sino 9.290 metros en línea recta. Pero Caracas está 900 metros más alta, y entre las dos se interpone la empinada Silla, lo que hacía que las comunicaciones entre las mismas fueran muy trabajosas, cuando sólo cruzaba la sierra un camino de herradura que trepaba retorciéndose en infinitas revueltas, y por el que todavía suben y bajan muchas mercancías, principalmente cacao, en la época de la cosecha. La construcción del ferrocarril que por el puerto de Catia sube de La Guaira, y cuya longitud es de 37 kilómetros, ha reducido mucho aquellos trabajos y el tiempo que antes se empleaba en tal viaje. A pesar de los infinitos y largos rodeos que da la línea para ir elevándose á tanta altura, aun es tan pendiente, que en muchos sitios sube 35 metros por kilómetro, y en algunos las curvas no pasan de tener 45 metros de radio. Tanto por esto como por su estrechura y por su marcha serpenteando en la ladera de la sierra, seméjase mucho al antiguo camino. Como casi toda la fuerza del vapor se gasta en el remolque de los vagones, quedando muy poca para llevar mercancías, hace mucho tiempo que piensan los caraqueños sustituir el ferrocarril por un ascensor de nueve kilómetros que baje derecho de la ciudad al puerto por un túnel de pendiente uniforme abierto en las entrañas de la sierra.

Caracas conserva el nombre de la tribu india que vivía en el mismo lugar que ella ocupa hoy, oculta en las fragosidades de la sierra.

---

(1) Maurice Chaper, *Mission sur la côte nord du Venezuela.*

(2) Importancia del tráfico del puerto de La Guaira en 1891:

57.000.000 de pesetas.

Arqueo de los buques entrados y salidos al año:

500.000 toneladas.



La fundó Diego de Losada en 1567, llamándola Santiago de León, pero este nombre se olvidó pronto, quedando en uso el que antes tenía. Poco después de fundada, cuando aun contaba pocas casas, la saqueó el pirata inglés Drake, año de 1595. Está en un bonito valle que cae suavemente hacia el Este, regado por el Guaire, riachuelo que casi por toda aquella parte de su curso es vadeable, y su terreno muy desigual, cortado por tres barrancos muy hondos que bajan hacia el río. Los barrios altos hállanse á 1.040 metros, y los bajos á 880. La parte principal de la población ha sido edificada á 920 metros, en terreno bastante llano para que se hayan podido trazar calles derechas que se cruzan en ángulos rectos. Las casas son bajas y hechas con materiales ligeros, por temor á los terremotos, no habiéndose olvidado aún la catástrofe de 1812, que sepultó á 12.000 personas bajo los escombros. Es ciudad de buen aspecto, con muchos parques y frondosos caminos, cuyos árboles visten de verdura las pendientes de las colinas. Tiene muy buena y abundante agua, que toma del río Macareo un acueducto situado al Oeste. Entre los varios edificios de nota que posee, deben mencionarse la Universidad, cuya fachada principal es de hermoso estilo gótico, el Palacio de la Exposición, donde está la Academia Venezolana, la de la Historia y el Museo Nacional. Al palacio del presidente de la república llaman la *Casa Amarilla*, imitando el nombre de *Casa Blanca* que dan en los Estados Unidos al que ocupa también el primer magistrado. De las iglesias, que hay muchas y buenas, la de mayor mérito es quizás la antigua basílica de Santa Ana. Es famoso su clima por lo benigno y agradable, no habiendo bajado de 9° el termómetro ni subido á más de 29 en veinte años. En cambio de este singular favor, la naturaleza la ha hecho al grave daño de los terremotos, y los hombres, por si no bastaba, han añadido el de las guerras civiles. Por eso no ha crecido constantemente la población de Caracas desde su fundación. Antes del terremoto de 1812 tenía 50.000 vecinos, que mediado el siglo quedaban en 35.000; pero ahora, con un poco más de paz y el aumento del comercio, pasan de 75.000.

Desde lo alto de la florida colina del Calvario, que domina la ciudad del lado del Norte, contémplase la bonita vista de Caracas, con sus manzanas de casas muy bien cuadradas, separadas por anchas y rectas calles, ajustadas en su disposición á los cuatro puntos cardinales, y en muchos sitios rodeadas de hermosos jardines y huertos; la plaza central, donde se halla la estatua de Bolívar, rodeada de los principales monumentos, la catedral, el correo, la Casa Amarilla, etc., etc. Á lo lejos extiéndense los arrabales; hacia la tierra más llana vese, por los grupos de palmeras y el espesor de los bos-

quecillos, la vega por donde corre el Guaire para bajar al mar. La cumbre de la colina que como azotea natural sirve para contemplar tan espléndido cuadro, tan sólo es uno de tantos contrafuertes avanzados de los altos montes que por todas partes la dominan, y á todos los cuales se sobrepone y aventaja la Silla. De cualquiera de ellos descúbrense vistas admirables sobre los campos y el mar, pero pocos suben á gozarlas, quedando los más fervientes admiradores de la naturaleza en el puerto por donde pasa el ferrocarril de Caracas á La Guaira. Desde aquel empinado sitio parece tan cerca el mar, cuyo rugido se oye muy apagado, que se cree está á tiro de piedra; abren los barrancos profundos surcos en la falda de las montañas, y en el fondo vese La Guaira, en una cortadura de la costa, con su muelle, que remeda un brazo extendido en el mar, sus buques, semejantes á insectos casi microscópicos, y la zona de jardines y haciendas, mezcladas con fábricas y otros edificios que á derecha é izquierda se extienden á lo largo del Océano.

De Caracas salen cuatro líneas férreas: una á La Guaira, otra á la villa de Pitare, otra al pueblo de El Valle y la cuarta por Antímano á Valencia. La de más importancia, sin duda alguna, es la primera, pero las otras podrán llegar á tenerla igual cuando continúen hasta su término, hacia el Atlántico, el Orinoco, Maracaibo y Colombia. La vía que va á Petare, siempre entre cafetales, bajando directamente por la cuenca del Guaire, se acercará al río Tui en Santa Lucía. Otra cruzará este río, enviará brazos á las minas de carbón de Alta Gracia, al río Chico, á la desembocadura del Tui y á Puerto Carenero, y entrará en los llanos hasta parar á orillas del Orinoco, en Soledad, frente á Bolívar. La tercera línea ferrea, unirá Caracas á las haciendas y casas de campo de El Valle. La cuarta es el *Ferrocarril Central Venezolano*, recientemente acabado. Ésta sube caminando al Sudeste, hacia Antímano y los Teques, salva los montes por altas trincheras, largos y profundos túneles para pasar de la cuenca del Tui á Valencia, y muere en esta ciudad. De ella partirá otra que llegará hasta San Carlos, en la cuenca del Apure. De Caracas á Valencia la distancia es de 185 kilómetros, y el terreno, en la zona más encrespada de las sierras (donde llega la vía á 1.200 metros), de lo más hermoso y sano de la República. Á su importancia estratégica, pues desde aquellas alturas se señorean las partes más ricas y populosas de ella, incluso la capital y sus puertos principales, debe el haber sido devastada por las guerras, así de la Independencia como civiles.

En esta porción de la cadena de la costa próxima á Caracas nacieron las colonias agrícolas de mayor consideración de Venezuela.





VISTA DE CARACAS DESDE LA SIERRA

Codazzi fundó en 1843, y en un valle situado á 1.802 metros sobre el nivel del mar, cerca de donde nace el Tui, el pueblo de Tovar con colonos alemanes de la Selva Negra. La colonia fué creciendo y prosperando á despecho de las continuas revueltas, pero por fin la destruyeron las guerras, habiéndola tomado en 1870 un grueso de tropas, que obligó á los habitantes á desampararla. Mejor suerte ha tenido Tagacigua, grupo de pueblecillos agrícolas, llamado también Guzmán Blanco, y que, protegido por el gobierno y por su buena situación en unos valles que bajan, de un lado al Tui, y del opuesto á los llanos, ha prosperado mucho.

El valle de Aragua ó *Valle* por excelencia, según en la tierra dicen, es el jardín de Venezuela, por la fecundidad del suelo, excelencia y abundancia de las aguas y suavidad de la temperatura, no tan cálida como la de los campos que están más abajo. Es un paraíso para las plantas y para los hombres. En él crecen muy bien el cacao, la caña de azúcar, el café, el banano, el índigo, el algodón, en compañía del maíz y del tabaco; hasta el trigo cultivaban los habitantes cuando allí estuvo Humboldt (1). Como ahora le pueden traer con facilidad de otras comarcas, le han abandonado para reemplazarle por el cacao, que produce mucho más. Desde principio del siglo, el número de pobladores del valle se ha hecho tres veces mayor. De los muchos pueblos y ciudades que en él se encuentran, la la más oriental es Victoria, donde hubo misiones que redujeron á los indios caracas. Es estación en la línea de la capital á Valencia, y en la que se dividen las dos vías que siguen por las orillas del lago de Tacarigua, siendo su comercio casi todo agrícola. Á 519 metros sobre el nivel del mar, en el lomo de unas montañuelas que de un lado dominan la cuenca del Aragua, y del opuesto el Guárico, cuyas aguas van al Orinoco luego de mezcladas con las del Apure, está la ciudad de Cura, que es la puerta de los llanos. Fundóla á fines del siglo XVII Juan de Bolívar y Villegas, y fué Villa de Cura hasta que la elevó á su actual categoría el gobierno de la República. Es capital del Estado de Guzmán Blanco, y de ella salen las expediciones que marchan á los ríos Portuguesa y Apure.

En la otra orilla del lago, frente á la ciudad de Cura, hállase Maracai, quizás la que más ha trabajado por la riqueza y prosperidad del país. Sus primeros pobladores, que eran todos vascongados, propusiéronse cultivar por sí mismos la tierra, sin ayuda de esclavos, á cuya feliz determinación deben el privilegio de ser los mejores labradores de Venezuela, los que en más floreciente estado tienen las

(1) *Voyage aux regions equinoxiales.*



fincas y los iniciadores de nuevos cultivos y reformas agrícolas. Maracai tiene por vecino á Turmero, pueblo también rico, por el que pasa el camino de Victoria, y no lejos de Turmero admira al viandante la magnitud de un samán (familia de las mimóseas), cuyo ancho ramaje tiene 200 metros de circunferencia, y era tan venerado por los indios en tiempo de la conquista (ya entonces era grandísimo), que le adoraban como Dios. Cerca de Maracai y de Cura, á oriente del lago de Valencia, brotan los manantiales de Onoto (44°), y Mariara (64°), aguas termales de gran virtud curativa.

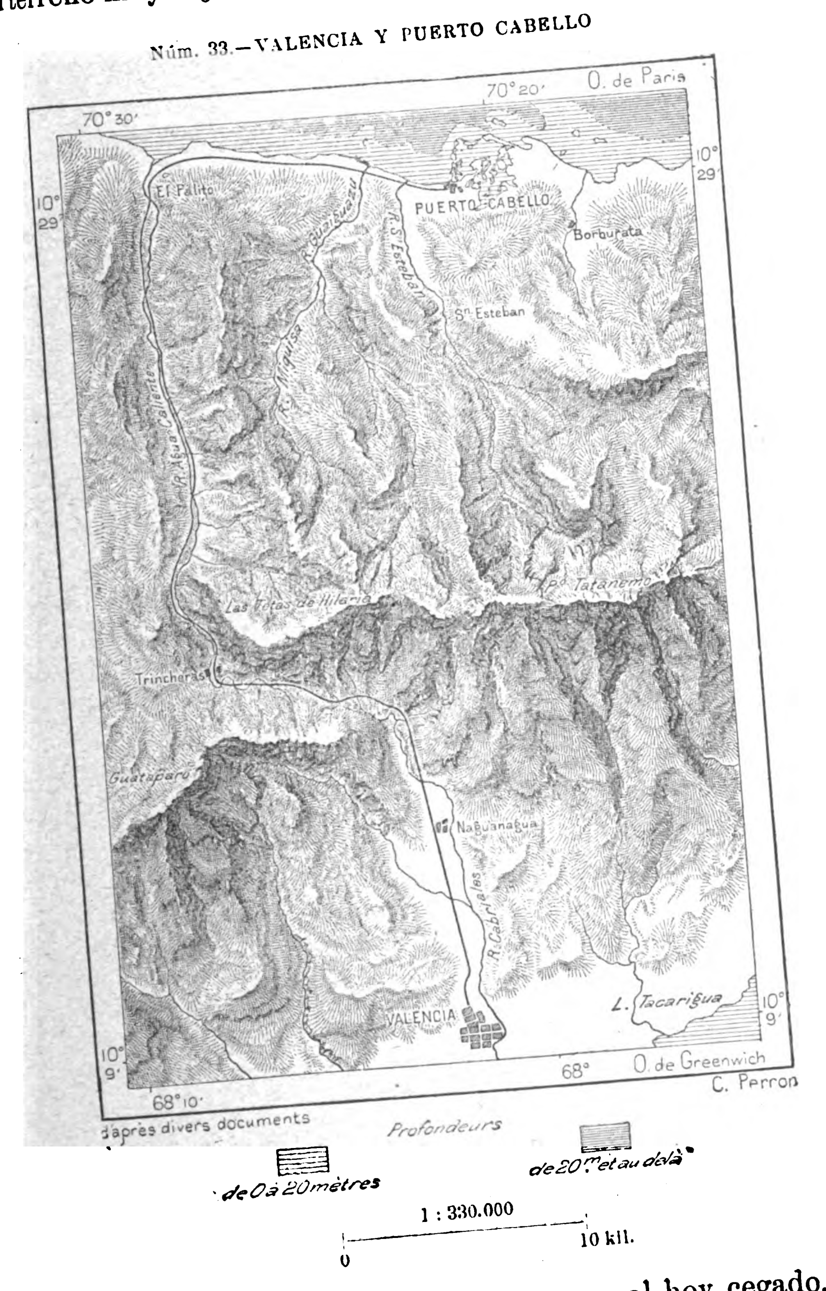
Valencia, la rival de Caracas, á la que aventaja en estar más hacia el centro de Venezuela, levántase á 472 metros sobre el mar, á occidente del lago, en una hermosa explanada de sano y templado clima, en el cual no suele pasar el termómetro centígrado de 25°. Fué su fundador Alonso Díaz Moreno, quien construyó los primeros edificios mediado el siglo XVI, cuando aun no existía Caracas. Ha disputado á ésta el honor de ser cabeza de la República, y cuando los Estados colombianos se separaron, celebróse en Valencia el primer congreso. Sigue á la capital en número de habitantes, riqueza, bondad de los edificios y paseos, y comodidad y limpieza de las calles. Cerca de ella está el llano de Carabobo, donde se dió la batalla en que fueron vencidos, año de 1821, las mermadas huestes que aun defendían á España contra los partidarios de la independencia, que desde aquel día no hallaron ya quien se les opusiera.

Con ser tan bello el lago de Valencia, que le llaman, con harta razón, el Lemán del Nuevo Mundo, apenas tiene visitas de viajeros, y con prestarse tanto á la navegación y haber en él algunas islas pobladas, sólo una decena de lanchas surcan sus tranquilas aguas; con lo que dicho queda que el comercio es insignificante ó nulo. De Valencia á Puerto Cabello (que es á esta ciudad lo que La Guaira á Caracas) va un ferrocarril atravesando los montes á 600 metros de altura, y que pasa por el sitio llamado Las Trincheras (la parte más alta del camino), donde están las fuentes termales más calientes del mundo, pues sólo llegan á más altas temperaturas los geisers que al brotar del suelo, pasan muchas veces de 100 grados. En los manantiales de Las Trincheras sale el agua á 91° y aun á 97° en algunos años y estaciones, dando origen al riachuelo de Agua Caliente, que va á parar al mar junto á Puerto Cabello.

Llamóse éste así, según cuenta la tradición, de la tranquilidad de sus aguas, que es tal, que podría mantenerse y estar seguro en ellas, un buque amarrado con solo un cabello. Lo cierto es que los barcos pueden fondear con gran seguridad en el abra de Puerto Cabello, defendida por un semicírculo de islas y de bancos que no dejan otro es-

pacio libre para entrada que un canal de 13 á 18 metros de hondo. Interiormente divídese en tres bahías. La ciudad está al Sur del canal, en terreno muy bajo, que los corales formaron, y que siglos atrás

Núm. 33.—VALENCIA Y PUERTO CABELLO



era isla separada del continente por otro canal hoy cegado. Detrás de éste halláse la ciudad nueva, que crece sin cesar y ya ocupa más espacio que la vieja, encerrada en el antiguo islote. Defienden la entrada de la bahía de Puerto Cabello varios fuertes, y facilitan la de-

fensa los canales, pantanos y lagunas que rodean á ésta, cuya ventaja es causa de otros mayores inconvenientes, cuales son las muchas enfermedades que las aguas estancadas producen, singularmente fiebres, que se hacen más peligrosas en la época lluviosa, cuando las

Núm. 34.—PUERTO CABELLO

d'après les cartes marines — C. Perron

Profondeurs: de 0 à 10 mètres — de 10 à 20 mts. — de 20 m. et au delà

1 : 52.000

0 — 2 kil.

aguas dulces del río de San Esteban, que viene entonces muy crecido, se juntan á las del mar y matan cantidad de animales marinos que las olas arrojan á la playa, y cuyos cuerpos apestan el aire. Los tiburones de Puerto Cabello no son mansos como los de La Guaira, que en vez de acometer al hombre, huyen cuando le ven en el agua, antes al contrario, son muy voraces y nadie puede bañarse sin riesgo



de la vida (1). En el comercio parécense ambos puertos, pues también por éste salen café, cacao, cueros y maderas de tinte; pero además exporta mineral de cobre (2). En el pintoresco valle del San Esteban, donde los comerciantes ricos de Puerto Cabello tienen sus casas de campo escondidas entre palmeras, hay una roca con jeroglíficos.

Siguiendo hacia el Noroeste por la costa del golfo Triste, así denominado del constante romper de las olas contra la playa, llégase al abra de Tucacas, que puede considerarse dependiente de la bahía de Puerto Cabello, y por la que exporta una compañía los minerales de cobre de Aroa. Para la salida de estos minerales tuvo esta empresa que construir un ferrocarril desde La Luz, que es la población más próxima á las minas, hasta Puerto Tucacas, distancia de 90 kilómetros, de donde le llevan á Puerto Cabello vapores pequeños. Antiguamente bajaban el mineral, desde las montañas donde están los criaderos, por el río también llamado Aroa. Estas minas, únicas de Venezuela de que se sigue sacando cobre, son muy importantes y productivas (3). El ferrocarril será continuado hasta San Felipe, Barquisímeto y otras ciudades del interior. San Felipe, fundada en 1551, y á la que se dió el nombre del monarca que entonces gobernaba á España, es como en lo pasado, cabeza de la riquísima cuenca del Yaracui, en que hay infinitas haciendas de cacao y cañas de azúcar, si bien no ha podido levantarse del todo de las ruinas y estragos que en ella produjo el terremoto de 1812. Yaritagua, población situada en la divisoria de las aguas entre el Yaracui y el Portuguesa, donde principian las sábanas que preceden á los llanos, la aventaja ahora por el número de pobladores y la importancia del comercio (4).

Á 539 ó 605 metros sobre el nivel del mar, á orillas de un arroyo que por el Cojede y el Portuguesa lleva aguas al Apure, está la antigua Nueva Segovia, hoy Barquisímeto, fundada en 1552 por Juan de Villegas, no lejos del lugar que ahora ocupa. Los primeros colonos acudieron atraídos por la fama de las minas, y más tarde también se acogieron á éstas muchos negros cimarrones, que en ellas fundaron una república independiente. El terremoto de 1812 la destruyó, lo mismo que á Caracas; pero se ha repuesto de la catástrofe, y hoy es de las principales ciudades de Venezuela, si bien

---

(1) P. V. N. Myers, *Life and nature under the Tropics.*

(2) Comercio de Puerto Cabello en 1891: 35.000.000 de pesetas.

(3) Esplótalas *The Quebrada Railway Land & Cooper Company Limited*, cuyo capital es de 20.500.000 duros. Mineral extraído en 1887 y 1888: 72.610 toneladas.

(4) W. Sievers, *Venezuela.*

de las más feas. Al Sudoeste tiene á Quibor, cuya importancia ha venido muy á menos, mediando entre ambas bosques de cactus, en que apenas se encuentra aldea ni casa alguna. Hay quien dice que en Quibor, por haber sido colonia de los alemanes de Coro en tiempo de Carlos V, domina el tipo germánico.

Aunque el río Tocuyo, que desemboca en el mar, al norte de la punta Tucacas y del puertecillo de Chichirivichi, tiene dilatada cuenca y considerable caudal, alimentado por las nieves de la sierra de Mérida, no hay en él ciudades importantes: los principales poblados, como son Carora y la bella é industriosa Tocuyo, que le ha dado nombre, están á bastante distancia de la costa, en cañadas fértiles, á la salida de los valles de la sierra y separadas del lago de Maracaibo por las dilatadas y desiertas mesetas de Agua de Obispo. El litoral de esta región carece de puertos. Vela de Coro, pueblecillo situado entre cactus y mimóseas en el arenoso istmo de la península de Paraguana, hace algún comercio, pero de cabotaje y escaso (1), exportando ganados y pieles de cabra, que llevan á la isla holandesa de Curaçao, distante de Tierra Firme unos 100 kilómetros y paralela á la costa. Los buques de mucho calado tienen que fondear á tres ó cuatro kilómetros de la playa, pues hasta esa distancia no hay agua suficiente, y quedan expuestos sin defensa á la furia de los vientos, que es terrible. La ensenada occidental, formada por el golfo de Coro, del otro lado del istmo pantanoso, llamado de los Medanos, es todavía menos hospitalaria, pues no se conocen en ella sitios en que puedan fondear los buques.

Sin embargo, á la llegada de los españoles era Coro (Curiana, decían los indios) puerto concurrido, y por esto, sin duda, sirvió de punto de partida para la conquista de Venezuela.

Coro fué fundada por Ampúes en el año de 1527, siete después de Cumaná, á la derecha del lugar que ocupa actualmente, y á tres kilómetros de la playa. Los indios acogieron bien á los españoles y les ayudaron á conquistar los otros poblados, para ser ellos, á su vez, conquistados más tarde. Los aventureros alemanes Alfinger, Fredemann, Speier y Hütten, á quienes los Welser de Augsburgo habían encargado que les conquistaran unos reinos, organizaron expediciones á Coro, gran mercado de esclavos, de cuya población partieron para el descubrimiento de las mesetas de los Andes, el Orinoco, los llanos y el Magdalena.

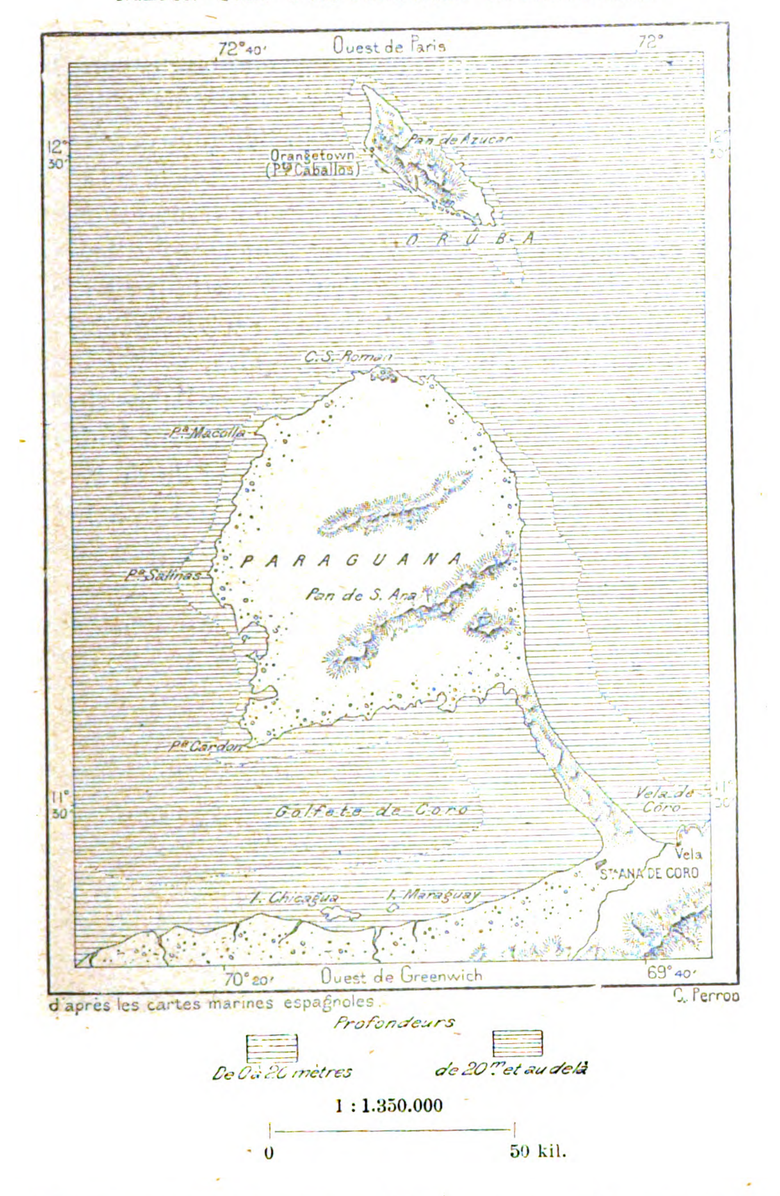
El botín de aquellas conquistas acabó de enriquecer á Coro y contribuyó á que fuese cabeza de Venezuela, pero no pudo resistir á los

(1) La exportación de Vela de Coro en 1888 fué de 3.017.133 francos.



corsarios ingleses, que la tomaron por asalto en 1567, haciéndola pagar fuerte rescate. Para evitar la repetición de estos desastres, se trasladó la residencia del gobierno á Caracas algunos años más

Núm. 35.—CORO Y LA PENÍNSULA DE PARAGUANA



tarde, y Coro quedó tan oscurecida, que no pudo ser, andando el tiempo, ni capital de Estado, distinción que fué otorgada á Capatárida, pueblecillo situado entre Coro y Maracaibo.

Del dilatado semicírculo de montañas que vierten aguas en el lago de Maracaibo y el golfo de Venezuela, sólo pertenece á Colom-

bia el extremo sudoccidental: la mayor parte de sus pueblos son venezolanos. Trujillo (818 metros), en la salida de uno de los valles altos de Sierra Nevada, rodeada de fertilísimas campiñas, ha cambiado varias veces de sitio desde su fundación á mediados del siglo XVI, no habiéndose fijado definitivamente en el actual hasta 1570.

El pirata Gramont la saqueó en 1668, refugiándose los habitantes en las montañas. Pobláronla mineros ó aventureros, que es lo mismo. Después de destruída por el mencionado bandolero, no volvió á tomar su nombre hasta los primeros años de este siglo (1). Un ferrocarril, aun no terminado, debe unirla al mar por Mendoza, Valera, Motatan, y el puerto de la Ceiba ó del «Quesero» al lago de Maracaibo, es decir, al mar. Al Este de Trujillo, en la divisoria de aguas del golfo de Maracaibo y la de los llanos, está Plazuela, centro comercial importante de la provincia de Zamora.

Á esta región acuden muchos emigrantes italianos de los que se compone la mayoría de la población de la próspera Valera.

Mérida, que tomó su nombre de la ciudad de la Extremadura española, está en el corazón mismo de los Andes, á 1.660 metros sobre el mar, en una meseta que fué fondo de algún antiguo lago, y en la que se juntan muchos afluentes del río Chama, que va á desembocar en el lago Maracaibo, gozando de una temperatura de 16 á 17 grados centígrados, á cuya suavidad se debe que las plantas europeas vivan junto á la vegetación propia de la zona tropical. Pocas ciudades pueden compararse á Mérida por la hermosura del paisaje. Ocupa mucho espacio, por ser muy bajas las casas, á las que rodean jardines, y hállase al borde de una meseta de origen lacustre, según ya dijimos, como colgada á 300 metros de altura sobre el espumoso lecho del Chama, que al cabo de muchos siglos de trabajo ha podido abrirse camino, aunque estrecho, en la gruesa capa de las tierras de acarreo. Cortan profundamente las escobrosidades de la sierra, dejando á Mérida como aislada, los torrentes de Mucujun y de Albaregas, que se han abierto también lechos hondísimos, de modo que la ciudad, sus arrabales, quintas y huertos, parecen un jardín aéreo.

Los paseos que de ella parten, aléjanse, y suben por las vertientes de los Andes, ofreciendo todas las variedades de las diferentes floras, según la altura. Hacia el Sur cortan la vista y suspenden el ánimo los picachos de Sierra Nevada, cubiertos de nieve; pero el resto del horizonte aparece siempre verde y florido, menos en los

(1) Rafael María Baralt, *Resumen de la Historia de Venezuela.*



raros casos en que al correrse las nubes, después de una tormenta, se ve la ciudad rodeáda de blancos hielos que el sol derrite en gran parte á las pocas horas.

Fundada en 1558 con el nombre de Santiago de los Caballeros, que tantas ciudades sudamericanas tuvieron, es Mérida una de las que conserva más pura de toda mezcla la sangre española; pero los campos de los alrededores casi todos están poblados de mestizos, sin otra excepción que las antiguas tribus de los Timotes y de los Mucuchíes, á las que deben su nombre dos poblados de la montaña al Noroeste de Mérida.

El mayor es Mucuchíes, situado á 3.030 metros, y que debe considerarse el pueblo más alto de la República; aunque diversas aldehuelas están 300, 400 y hasta 500 metros más elevadas, y una casa de un mismo término, ordinariamente deshabitada, y á que llaman Barrio Negro, se encuentra á la altura de 3.645 metros. De este distrito llevan á Mérida la manteca y el queso que se consume en la ciudad, pues no tiene otra industria que la cría de ganado. De otras partes recibe el trigo, las frutas y las legumbres de origen europeo, cultivándose en las campiñas más bajas los productos de la región tropical. De los extranjeros establecidos en Mérida, son los italianos los más numerosos.

Esta ciudad ignorada, que se hallaba como perdida en el seno de las montañas, conservaba muy puras las tradiciones eclesiásticas; pero ha cambiado, siguiendo las modernas ideas, y de su Seminario ha hecho Universidad, siendo ésta y la de Caracas las dos únicas que existen en Venezuela.

Mérida procura comunicar con el mar, y por medio de él con el resto del mundo. Hasta ahora no tiene con ellos otro lazo de unión que el camino tortuoso que sale hacia el Norte, trepando trabajosamente por la montaña, y que cruza los altos páramos brumosos para bajar al través de las florestas y los pantanos del litoral, sea á la Ceiba, sea á cualquier otro puertecillo de la orilla meridional de la laguna; viaje largo y penoso que requiere estar á caballo muchos días. Pero los meridenses piensan tener dentro de poco un ferrocarril, que bajará por suave pendiente el lecho del Chama hasta el puerto de Zulia, situado en un río navegable que desemboca en el lago de Maracaibo. Cerca de Mérida existen dos fuentes de petróleo. La población india de Lagunillas, al Oeste de aquélla, en el camino de San Carlos, explota cierta sal, á que llaman *urao* ó *trona*, de que hay abundancia en una bahía ó laguna, que se emplea para sazonar el tabaco; sal que los químicos han reconocido ser un carbonato de sosa. Desde 1840, este pequeño lago ha disminuído mucho.

San Carlos de Zulia, ó Zulia á secas, rodeada de cafetales, de bananos y de bosques de naranjos, ha dado nombre á toda la comarca baja que dominan los últimos estribos de los Andes. Está en la orilla del río Escalante, frente á Santa Bárbara, y al Oeste corre el río Zulia, que comunica con aquél por el Catatumbo, y que forma una red de *esteros* y un gran lago pantanoso, que se llama «lago de Zulia». Este río sirve á la gente de Colombia para llevar á vender café y otras mercancías al mercado de Maracaibo, y además une al mar las poblaciones venezolanas de la sierra occidental, Tovar Bailadores (así llamada de los indios que la habitaron) y la Grita, lugar encantador rodeado de cafetales. Las mujeres de la Grita, famosas en toda Venezuela por su bondad, su energía y su amor al trabajo, son muy buscadas para esposas en toda la República: millares de familias venezolanas deben su origen á enlaces con la raza de los griteños (1).

Maracaibo, la Nueva Zamora de los españoles, fué fundada el año 1571, siendo destruída tres años después por los corsarios. La actual está en la misma playa en que el conquistador Alfinger construyó en 1529 pequeñas chozas para guardar las mujeres y los niños que cautivaba. Está muy bien colocada sobre la ribera occidental de la garganta que une el golfo de Maracaibo, propiamente dicho, á la laguna, cuya situación la ha hecho heredera del comercio de Gibraltar, ciudad de la orilla meridional del lago, al Noroeste de Trujillo, que el bandido L'Olonais saqueó en 1668. Considerándola expuesta á nuevos ataques, no la reconstruyeron los españoles, y casi toda la contratación que en ella había pasó á Maracaibo (2). Desde entonces no ha variado el centro de la contratación, y á Maracaibo acude toda la de la comarca ceñida por la cordillera oriental de los Andes, las montañas de Santander y la sierra de Perijaá en Colombia, siendo allí el principal depósito del comercio con Cúcuta, Pamplona, Bucaramanga y otros pueblos fronterizos de la vecina República. Dos caminos que pasarán por Ocaña la pondrán en fácil comunicación con la cuenca del Magdalena. Navegan en el lago y sus afluentes hasta quince vapores. Maracaibo se extiende á lo largo de la playa entre cocoteros, y vista desde la bahía, cuyos contornos siguen sus edificios, parece una gran ciudad, de lo que pronto se desengaña el viajero que penetra en sus calles estrechas y descuidadas, á las que la altura de las casas merma el aire. Al Sur la continúa el elegante barrio de Hatitos. Su comercio consiste principalmente en café, que envía á los Estados Unidos, siendo sus otros productos

(1) W. Sievers, *Venezuela*.
(2) Ag. Codazzi, obra citada.—Rafael María Baralt, obra citada.



de exportación el cacao, los cueros, maderas tintóreas, ganado vacuno, lanar y cabrío, gomas y cortezas medicinales. Los indios goaji-

Núm. 36.—LAGO DE MARACAIBO

d'après Simons et les cartes marines américaines — C. Perron

Profondeurs marines: de 0 à 20 mètres; de 20m et au delà

1:2.200.000

0 — 70 kil.

ros alimentan en parte este comercio, pero no de un modo directo, porque como los más de los de la comarca son medio montaraces todavía y se detienen con sus mercaderías en la aldea de Sina-

maica, junto á la costa del golfo y no muy lejos de la frontera oficial de Colombia (1). Los géneros importados en Maracaibo son casi todos ingleses, franceses y alemanes: españoles sólo algún vino de Málaga. Los buques de alto bordo no pueden franquear el canal de entrada, por lo que Maracaibo, deseosa de mayor comercio, proyecta construir un puerto exterior, con aguas más profundas, en el pueblecillo de Cojoro, junto á la frontera de Colombia, y al cual la unirá una vía férrea. Santa Rosa, aldea de los alrededores de Maracaibo, levántase sobre estacas en medio de las aguas, como aquellas que vieron los españoles á su llegada á la comarca y por lo que dieron á ésta el nombre de Venezuela. Otra aldea semejante hay en la laguna de Sinamaica (2). Hacia el lado del sudeste del Maracaibo se ven en mayor número restos de las que escaparon á la rabia destructora de Alfinger, y una de ellas ha llegado al honor de ser parroquia de las demás y tener en la mayor y mejor adornada de sus chozas una iglesia, á la que acuden los mestizos convertidos del poblado. Son estos mestizos grandes cazadores de patos bravos, lo que hacen de muy singular manera: como hay siempre flotando sobre el agua ramas de árboles, hojas, cocos y otras frutas, échanse á nado con la cabeza metida en una gran calabaza, á la que hacen varios agujeros, y así llegan silenciosamente adonde están los pájaros sin ser vistos de éstos, y cogiéndoles por las patas, tiran de ellos hacia abajo, de manera que sin tiempo de gritar y advertir del peligro á sus compañeros, desaparecen. Algunos autores refieren parecida costumbre tratando de otros pueblos.

Los llanos del sudeste de la Sierra Nevada de Mérida, en el triángulo que señalan estas montañas y los ríos Apure y Portuguesa, están en proporción más poblados que las campiñas del Este, viéndose algunas villas á la salida de los valles meridionales de la Sierra ó junto á los ríos de bastante caudal para ser navegables. Una de estas villas es San Cristóbal, á 450 metros sobre el nivel del mar, en una bella y saludable campiña, dominando el curso del Torbes, afluente del Uribante (Apure Alto), desde una cortadura de tierra. Los vecinos pueblecillos de Táriba, Rubio y Capacho Nuevo están en la vertiente del Orinoco, pero por el comercio, costumbres y modo de vida, pertenecen á la del lago de Maracaibo. Los productos principales de su suelo, que son ganados, cafés, azúcares, cacaos y

(1) Importe del comercio de Maracaibo en pesetas:

Exportación en 1889....... .... 37.500.000
Parte que corresponde al café en esta cifra... 34.182.275, importe de 18.357 toneladas.

(2) Simons, *Proceedings*, 1885.—Juan Chffanjon, *Notes manuscrites*.

petróleo, envíanlos por el ferrocarril colombiano de Cúcuta, mientras se construye el que se proyecta desde San Cristóbal á la Fría, donde empieza á ser navegable el río de la Grita, pasanco por Lobatera y Colón. Es probable que esta línea se complete, continuándola hasta los Encontrados, en cuyo sitio efectivamente se encuentran los ríos Zulia y Catatumbo. La quebrada comarca á que llaman de Táchira, del nombre del río que la separa de Colombia, debe á la fertilidad de sus campos, rodeados de áridas mesetas y colinas, el haberse poblado y enriquecido en poco tiempo. En ella hay pueblos, como Rubio, que se han levantado recientemente en parajes, antes del todo desiertos. Aunque el terremoto de 1875 causó grandes daños, sobre todo en San Antonio de Táchira ó de Cúcuta, todas las villas y aldeas se han repuesto del desastre, y son hoy más ricas, más bonitas y más pobladas que antes, acudiendo á ellas los habitantes de las campiñas á descansar de sus trabajos en la estación en que los calores son rigorosos. Al Norte de San Cristóbal hay un monte llamado el Zumbador, que no es volcánico, pero de cuyas entrañas salen unos como rugidos que parecen avisar á la gente del país de los peligros conque la poca seguridad del suelo les amenaza.

La antigua Altamira de Cáceres, hoy Varinas, que fué capital de provincia y ahora apenas pasa de aldea, tomó el nombre de las tribus indias que vivían en aquellos parajes. Dos veces han tenido los habitantes que trasladar sus moradas, buscando sitio más sano y ventilado y en que menos les atormentaran los mosquitos. Llaman tabaco de Varinas á uno muy bueno, pero sólo muy pequeña parte del que lleva tal nombre se cultiva en esta región de los llanos. La capital del Estado es ahora Guanare, edificada en una altura á orillas del río así denominado. En la vertiente meridional de los montes de Valencia, regada por dicho río, están Bejuma, Miranda, Nirgua (una de las primeras colonias fundada por los españoles), San Carlos (que fué misión y luego colonia poblada por gente de Canarias), Cojedes, Acarigua y Pao. Los ríos se secan en verano, menos el Portuguesa, que lleva siempre alguna agua, y hay minas de fosfatos y unas cuevas en las laderas de las montañas, en otros tiempos lamidas por las aguas, en que se encuentra mucho guano.

La ciudad de Calabozo, fundada en el siglo pasado por la Compañía Guipuzcoana, está al Este, sobre un montecillo casi del todo rodeado por el río Guárico. Ha tenido siempre fama de ser la población más sana de los llanos, lo que quizá se debe á que sobre ella pasan los vientos alisios con toda libertad, y á que la tierra de sus alrededores no se anega nunca, volviendo el caudal del Guárico á

su lecho después de las crecidas, sin formar pantanos en las orillas. Tiene también Calabozo puras y frescas aguas de manantial que salen de unas grietas del terreno, y al filtrarse por las rocas, se destilan y purifican (1).

Cerca de la vecina aldea de Misión de Abajo ensánchanse algunas de estas grietas hasta llegar á verdaderas grutas, en cuyas cristalinas y templadas aguas toman los habitantes del país baños calientes á temperaturas que varían desde 25 hasta 40 grados. En ellas viven también unos peces de color plateado, muy gustados de los calaboceños. Por cierto que Calabozo fué hasta 1868 una de las ciudades más ricas de Venezuela, poseyendo sus vecinos hasta un millón de bueyes y caballos, que era la quinta parte del ganado de Venezuela. Pero la guerra civil, que poco después asoló la comarca, redujo á la mitad esta riqueza, y con ella el número de pobladores. Calabozo dejó de ser cabeza del Estado de Guárico, pasando á serlo la humilde villa de Ortiz, al Norte de ella y á los pies de los montes. Sin embargo, sus vecinos conservan el primer puesto en el Estado, por su inteligencia instrucción é iniciativa. Al lado de Ortiz está Parapara, pueblo que con aquél se halla en la entrada de los llanos por el Norte y en el arranque de la montaña de la Galera, que se yergue ahora sobre el mar de hierbas, como en siglos muy anteriores sobre las aguas del Océano. Otra bonita población es San Juan de los Moros, al pie de un monte que fué volcán y hoy está apagado, y á la cual la peste de los llanos dejó medio despoblada en 1885. Conócense en sus inmediaciones unas fuentes minerales de mucha reputación.

El pueblecillo de San Fernando ocupa excelente posición á 118 metros de altura en la margen derecha del Apure y frente á la boca del Portuguesa, siendo llave de una encrucijada de vías navegables. Los vapores que suben el Orinoco desde Ciudad Bolívar, no sólo llegan á San Fernando, sino que suben hasta Nutrias, y otras embarcaciones navegan por el Portuguesa en demanda de El Baúl, donde cargan tabaco, café, cueros y otras mercancías que tienen fácil salida en el Apure. Lo único que esta villa necesita para ser de las primeras de la República es que se pueblen las regiones á que forzosamente ha de servir de capital mercantil. Por ahora, no es más que capital de distrito, puesto que ha quitado á Achaguas, situada hacia el Sudoeste, en el laberinto de canales pantanosos que unen al Apure y al Arauca, y donde los misioneros tuvieron una aldea de convertidos. Según dicen en el país, nunca se atrevieron los españoles en la guerra de la Independencia á intentar la toma

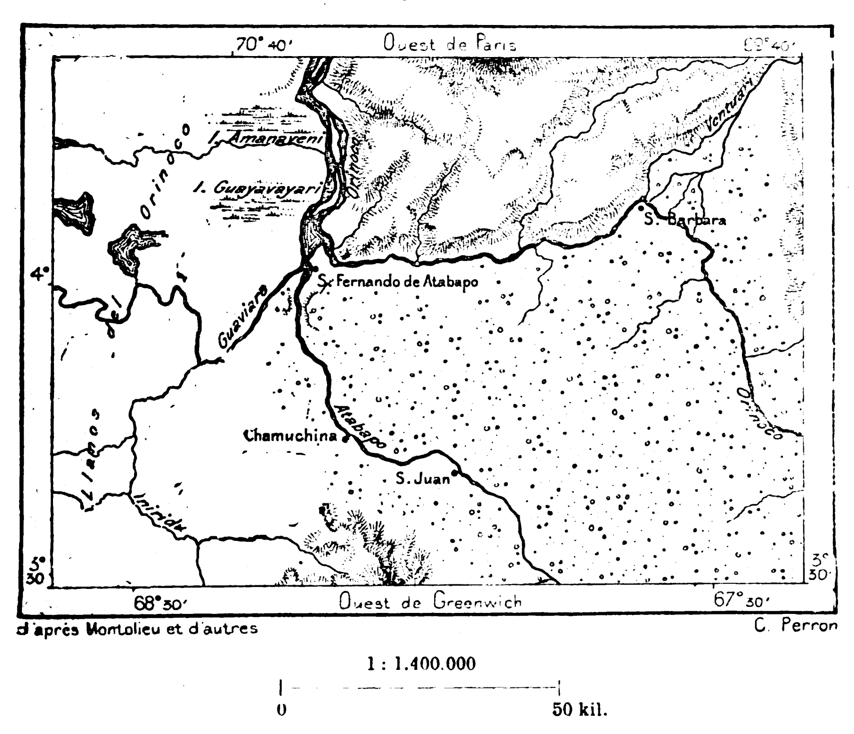
(1) Ramón Páez, *Wild Scenes*.—Carl Sach, *Aus den Llanos*.



de Achaguas, estando todo aquel territorio defendido, no sólo por pantanos casi impenetrables, sino por un batallón de patriotas difuntos, que se titulaba *de las ánimas*.

Las aldeas del Orinoco Alto y de las tierras entre éste y el Negro tienen, como San Fernando, gran porvenir y ruin presente, y si figuran en los mapas, aunque las más son apenas grupos de cabañas, débenlo á las relaciones de los viajeros. Así sucede desde tiempo de Humboldt con la aldehuela de Esmeralda, á los pies del monte Duída. También siguen existiendo Yavita y Pimichín, tantas

Núm. 37.—ENCRUCIJADA DEL ATABAPO



1 : 1.400.000

0 — 50 kil.

veces mencionadas como lugares de paso del Atabapo, afluente del Orinoco al río Negro, tributario del Amazonas. El primero de estos lugarejos redúcese á unas 30 cabañas y el segundo á solas dos. Yavita es capital de los indios banivas, y gracias á éstos y á los de Pimichín, no es el camino de una á otra cuenca, que tiene 15 kilómetros de largo, sendero casi intransitable, como la mayor parte de los de Venezuela, sino verdadero camino de seis metros de ancho y bien cuidado. Una vez al año por lo menos acuden los indios de la vecindad con machetes, hachas y escobas á limpiarle y arreglarle, lo que ejecutan con mucha diligencia, arrancando las hierbas, cortando los bejucos y tendiendo gruesos troncos sobre los barrizales y pan-

tanos hasta que le dejan en tal estado, que, según sólo andan por él peones, podrían también andar bestias y carros. Al llegar los

Núm. 38.—COMARCA DONDE SE CRUZAN LOS RÍOS

d'après divers documents C. Perron

1:1.400.000

0 100 kil.

viajeros al riachuelo de Pimichín, toman de nuevo las barcas que trajeron, y pronto se encuentran bajando la corriente del río Negro, con la cual pasan, todavía dentro de territorio venezolano, por los



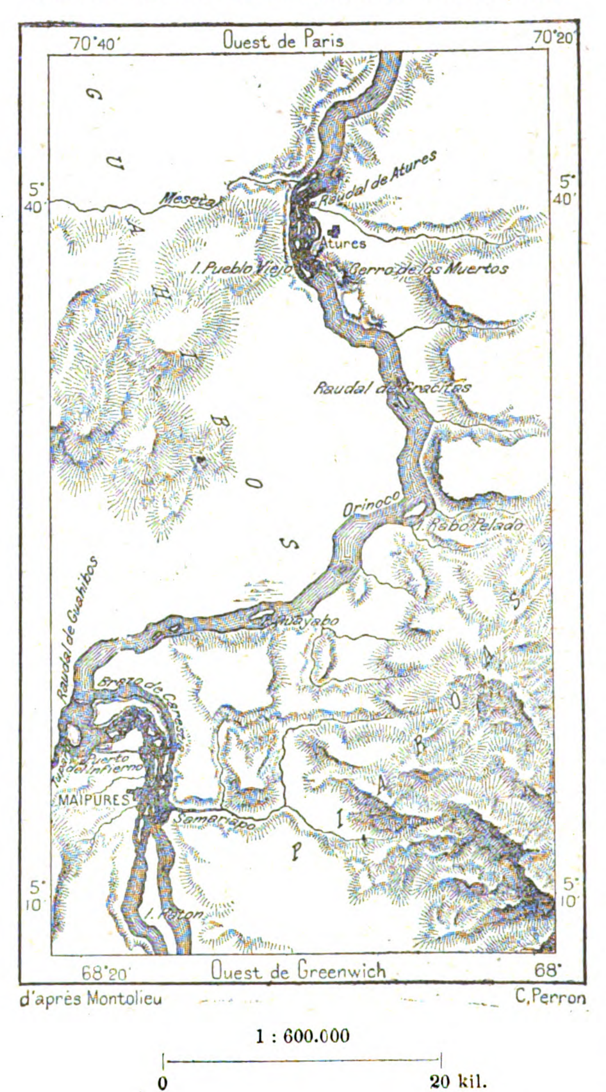
poblados de Maroa y San Miguel, donde construyen muchos barcos, y por último San Carlos, que tiene aduana, y transpuesto éste, se entra en territorio del Brasil.

San Fernando de Atabapo es un grupo de chozas en el lugar en que se encuentran el Atabapo y el Orinoco, á 257 metros sobre el mar. Solano la fundó en 1757, en tan privilegiada situación, que los barcos que de ella parten, pueden ir en seis diferentes direcciones: al Sur, hacia el Brasil, por el Atabapo; al Este, hacia el Orinoco Alto; al Nordeste, hacia el Ventuari; al Norte, hacia el Orinoco Medio; al Oeste, por el Guaviare á Colombia, y al Sudoeste, hacia el Inirida. Es pueblo de 500 vecinos, que viven del oficio de barqueros y de algunas otras industrias con ésta emparentadas, entre ellas la de construcción de lanchas. También venden cauchú, copaiba y grandes racimos de la palmera piragao, cuyos dátiles son muy parecidos á los melocotones. Cada uno de dichos racimos tiene de 70 á 80 dátiles. Bajando el Orinoco, hallamos dos pueblos muy venidos á menos, que son los de las cataratas, Maipures y Atures. El primero está en la orilla izquierda, y pertenece, por lo tanto, á Colombia, por haberlo así determinado la sentencia del tribunal que decidió el pleito entre ambas Repúblicas, pero el camino por donde es forzoso conducir las barcas para pasar del otro lado de los raudales es libre para los viajeros de cualquiera de ellas hasta el año de 1911. De Uruana ó Urbana, que fué misión de indios otomacos, nada queda, según dice el francés Chaffanjon, más que algunas estacas clavadas en el suelo y una cruz medio quemada.

Privilegiada situación es la de la villa de Caicara, poco más abajo de las desembocaduras del Apure y el Apurito, y junto á la gran vuelta que da el Orinoco para encaminarse al mar. No obstante la mucha falta de gente que en toda la extensión de los llanos se nota, Caicara va poblándose, y al compás de la población crece su riqueza. Tiene calles limpias, buenas casas y almacenes bien provistos de todas suertes de mercaderías. De Caicara envían á los pueblos del interior los géneros manufacturados que traen de Ciudad Bolívar, en cambio de los cuales reciben cuerdas hechas con fibras de palmera chiquichique *(attalea funífera)*, fuertes amacas de palmera moriche y en mayor cantidad todavía el *tonka* ó *sarrapia (dipteryx odorata)*, fruto pequeño que se coge en la cuenca del Cuchivero, al Sudoeste de Caicara, y muy usado en Europa para dar aroma al café. Defienden el puerto unos peñascos de granito negro que desde la orilla, donde forman larga fila, van hasta la mitad del lecho del Orinoco. Los naturales les temen mucho, porque en las ocasiones en que hay peste despiden un olor nauseabundo. En medio del río está una isla muy frondosa que le divide en dos brazos y quita la vista de Ca-

bruta, pueblo junto al cual desemboca el Apure. Poco más arriba de Caicara vese un montoncillo de gneis, de 50 metros de alto, que sirve de guía á los marineros, y donde hubo un convento de capuchinos, abandonado en tiempo de las guerras de la Independencia y del cual aun se ven las ruinas.

Núm. 39.—RAUDALES DE MAIPURES Y DE ATURES

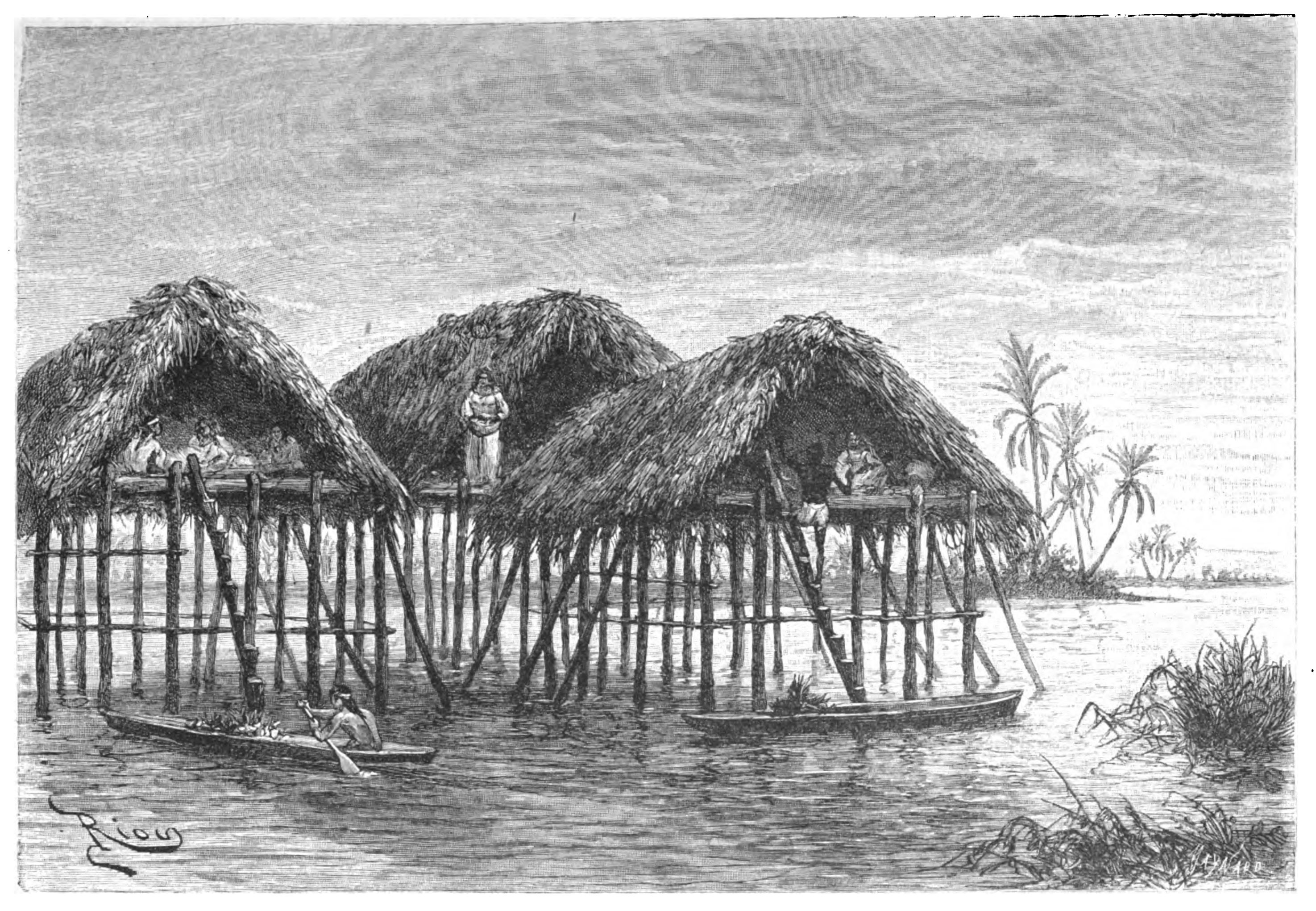


1 : 600.000

0 — 20 kil.

De Caicara á Ciudad Bolívar, distancia de 400 kilómetros, sólo hay miserables aldeas. Una de éstas, llamada la Piedra, es punto de descanso para los navegantes que se disponen á transponer los raudales del Infierno. En una roca muy eminente, desde la que se dominan el río y los llanos en grandísimo espacio, está Mapire, cerca de la Piedra, pero separada de ésta por algunos bosquecillos. Las dos aldeas principales de la orilla opuesta ó guayanesa son Muitaco y Borbón.

La capital de la Guayana venezolana ha cambiado de sitio muchas veces. Estableciéronla los jesuítas Llauri y Vergara sobre la orilla derecha del Orinoco y junto á la desembocadura del Caroni, donde se halla la aldea de las Tablas, en 1576; pero al poco tiempo dieron sobre ella los holandeses, mandados por Adriaan Jansoon, y la destruyeron. Reedificáronla en 1591 los españoles 10 leguas más abajo, en la misma situación que hoy tiene el puerto de Guayana Vieja, y cuando comenzaba á crecer, la quemaron los ingleses de Raleigh. Tercera vez volvieron á levantar á la



HABITACIONES LACUSTRES EN SANTA ROSA, CERCA DE MARACAIBO

desgraciada Santo Tomé (este era su nombre), hasta que en 1764 la trasladaron á 150 kilómetros río arriba, donde las aguas se reducen á un ancho de 740 metros, y de aquí vino el llamarse Angostura, que después de la guerra mudaron los venezolanos en el de Ciudad Bolívar en memoria del *Libertador*.

Extiéndese la ciudad de Este á Oeste á lo largo de la margen derecha desde el arrabal de Perro-Seco, principalmente habitado por negros y al que con mucha frecuencia cubren las aguas, por hallarse muy bajo, hasta el bonito paseo de la Alameda. La calle principal, donde se encuentran los almacenes de lujo y los edificios públicos, tiene soportales á derecha é izquierda, y córtanla otras que suben por la pendiente de una montañuela de 60 metros de alto, desde cuya cumbre se domina inmenso espacio, viéndose abajo la ciudad dividida en cuarteles de casas, todos iguales, á los que siguen los arrabales con sus casitas dispersas, perdidas entre los árboles y por los campos. Pasada la población, contémplase el puerto poblado de vapores, unos fondeados, otros surcando rápidamente las aguas del Estrecho por donde comunican las dos partes anchas del río que semejan lagos. Atrae particularmente la vista la negra punta, en que crece un árbol, de la Piedra del Medio, en cuyos lados señala el agua la altura de la crecida. En la orilla izquierda descúbrese el arrabal de la Soledad, cuya población y extensión van creciendo con el comercio, y en el que se ha de construir la estación en que morirá el ferrocarril de Caracas. Las casas de campo de la gente rica están junto al Orinoco, en las faldas de algunos cerrillos, y llámanlas *morichales*, de los grupos de palmeras moriches que las dan sombra. Aunque Bolívar se encuentra en la orilla derecha del río, donde ya hay bosque, depende de la comarca de los llanos, y el comercio terrestre que sostiene es con Calabozo y Varinas.

Casi todos los barcos que antes subían por el Orinoco hasta el estrecho de Bolívar, favorecidos de la marea eran, hasta hace algún tiempo, de vela, pero ahora son de vapor. La mayor parte de la contratación se hace con Puerto España, en la isla de la Trinidad, el cual viene á ser una factoría marítima de Ciudad Bolívar, y aunque hay tanta distancia de una ciudad á otra, están tan enlazadas por el negocio como Caracas y la Guaira (1), siendo escala intermedia el

(1) Navegación de Ciudad Bolívar al mar en 1889:

130 buques con 50.630 toneladas.

Valor de las mercancías:

16 974.721 pesetas, de las que 11.259.657 con la Trinidad y Demerara.

pueblecillo de Barrancas ó San Rafael, en el comienzo del delta del Orinoco, puerto preferido por los comerciantes de Maturín. Bolívar apenas tiene comercio ultramarino de mercancías pesadas, pero su negocio ha aumentado mucho desde que se empezaron á explotar los criaderos de cuarzo aurífero descubiertos en 1840 por el viajero Plassard en la cuenca del Yuruari, afluente del Cuyuni, que lo es del Esequivo. El camino de las minas es por Puerto Tablas en la boca del Caroni y por el pueblo de Upatá ó por Guayana Vieja, es decir, por una de las dos antiguas capitales de la Guayana española, y se está construyendo un ferrocarril de 140 kilómetros de largo que enlazará á esta última población con Guacipati, capital del territorio de Yuruari.

La comarca donde están los criaderos es muy cortada de valles y cañadas, que se abren en la vertiente meridional de la sierra Piacoa, á orillas del Orinoco. El principal grupo de ellos es el del Callao, en los que llaman de Caratal, del que se sacaron en 1884, 85 y 86 sobre 20 millones de pesetas cada año, lo que despertó la codicia de los ingleses del Esequivo.

Las minas pasaron después á manos de compañías extranjeras, y desde entonces producen mucho menos (1).

Las ricas cuencas del Cuchivero, del Caura, del Caroni y de los tributarios de éstos, sólo en las partes próximas al Orinoco están pobladas de indios mestizos, que hablan español; pero aun esos son en corto número; no tienen pueblos que pasen de merecer el nombre de aldeas, y sus casas son cabañas. Viven de guardar ganado y de buscar plantas medicinales. Unos misioneros catalanes de la Orden de los capuchinos habían fundado en las fertilísimas campiñas del Caroni más de 30 colonias, de las que nada queda, habiendo vuelto los indios á la barbarie. Al pie de la sierra de Pacairama, en un sitio á que dan el nombre de Grior ó Guirior, se ven ruinas de algunas de estas misiones. También en varias tribus de las que ahora son montaraces se advierten huellas de la civilizadora obra de los padres en el cuidado conque conservan cruces, medallas y otras insignias del culto, y el empeño en llamarse cristianos. De éstos merecen mención especial los quiriquiripas, nación agrícola, que vive en la margen meridional del Orinoco y en algunos valles tributa-

(1) Minerales extraídos de las minas del Callao en 1891:

1.533 kilogramos, que valen 4.675.650 pesetas.

Producto total de las minas de oro del territorio de Yuruauri de 1866 á 1889:

67.952 kilogramos, que valen 207 millones de pesetas.



rios, y los ariguas del Caura, que aunque siguen tarazeándose el rostro (1), conservan la costumbre que les enseñaron los misioneros de usar taparrabos los hombres y camisas las mujeres, y entonan cánticos que recuerdan las oraciones que de los mismos aprendieron.

Marchando hacia el Sur llégase á comarcas, ya cerca de las monta-

Núm. 40.—POBLADORES INDIOS DE VENEZUELA



ñas, pobladas de caribes y aruacos completamente salvajes, pues andan desnudos, se pintan la cara y todo el cuerpo, se adornan con plumas, garras y dientes de fieras, pelean con lanzas, cuya punta mojan en curare, y poco ó nada se diferencian de los que se opusieron á Ordaz y Alfinger cuando éstos emprendieron la conquista de Venezuela.

---

(1) Juan Chaffanjon, *Tour du Monde*, 1888, entrega 1.451.



VI

El recuento de los habitantes de esta Repúbica se ha hecho en diversas ocasiones, aunque nunca con el suficiente cuidado ni en épocas fijas. La guerra de la Independencia despobló algunas partes del territorio; pero no puede dudarse de que desde entonces viene en aumento, según lo atestiguan los cálculos hechos de diez en diez años. Explícanse las exageraciones de algunos viajeros cuando se sabe que en muchos documentos oficiales se llegó á señalar, como población de la capital de un distrito, la de todo él, con lo que algunas aldeas insignificantes adquirían consideración de ciudades populosas (1).

Según cálculo de Humboldt, había en 1810 unos 800.000 habitantes en Venezuela, contando negros, mestizos é indios, cuya cifra estaba reducida en 1825 á 660.000, disminución causada por la sangrienta guerra con España. Desde entonces ha vuelto á crecer sin interrupción, aunque contrariada por las continuas revueltas y contiendas civiles (2).

---

(1)

	HABITANTES.		HABITANTES.
Caracas	75.000	Mérida (Sievers)	5.000
Valencia	40.000	Coro	5.000
Maracaibo	35.000	Victoria (Sievers)	5.000
Barquisimeto (Sievers)	15.000	Guanare	4.600
La Guaira	12.000	La Grita (Sievers)	4.000
Puerto Cabello	11.000	Ortiz (Sachs)	4.000
Ciudad Bolívar	11.000	San Cristóbal	3.500
Barcelona	10.000	San Carlos	3.000
Maturín	10.000	Varinas	3.000
Tocuyo	10.000	Valera (Sievers)	3.000
Maracay (Lisboa)	7.500	Quibor	3.000
Nirgua	7.000	Guacipati	3.000
Parapara (Sachs)	7.000	San Fernando de Apure	3.000
Cumaná	6.500	Tovar	2.500
Turmero	6.000	Trujillo (Sievers)	2.500
Carora	6.000	Capatárida	2.000
Calabozo (Sachs)	5.600	San Fernando de Atabapo	500

(2) Población probable de Venezuela en diversas fechas.

	HABITANTES.
1839 (según A. Codazzi)	945.348
1854 (número oficial)	1.564.433
1873 (cálculo oficial)	1.784.194
1892 (idem)	2.238.900

El número de habitantes de Venezuela en 1894 puede calcularse que no bajará de 2.300.000 personas (1), á los que se podrán añadir algunos miles más, incluyendo en el censo los pobladores de la Guyana venezolana, usurpada por los ingleses. Estos cómputos, poco seguros en casi todas sus partes, lo son menos todavía en lo que atañe á los indios montaraces, que no se mezclan con el resto de la población ni casi tienen trato con ella. Supónese que de los 325.000 que viven en toda la República, 60.000 son de éstos, los 240.000 civilizados y el resto reducidos á poblado, aunque bárbaros. Después de la mortífera guerra civil de 1873 quedaron, según el censo que entonces se hizo, 128 mujeres por cada 100 hombres en el distrito federal, prueba de los muchos que la guerra consumió, pero después no han dejado de aumentar, restableciéndose la proporción entre ambos sexos (2), no obstante la fiebre amarilla de 1884, que mató mucha gente, subiendo hasta la misma ciudad de Caracas (3). En el aumento de la población tienen pequeñísima parte los emigrantes, pues en los siete años que van de 1881 á 1887 sólo entraron 4.537: unos 600 cada año. En 1889 llegaron á 1.555, pero en cambio salieron otros. Viven en Venezuela unos 40.000 extranjeros, la cuarta parte de los cuales vascongados y los demás ingleses (muchos de éstos de la Trinidad), italianos, holandeses (de Curaçao), franceses y alemanes.

No por ser la cincuentava parte de la población, se ha de entender que estos extranjeros pesan poco en la vida del Estado, antes al contrario, como son muy trabajadores y llevan allá las artes y las ciencias de Europa, desempeñan muy principal papel. De los vascongados que se han establecido en Venezuela, algunos son franceses (4) y viven principalmente en Caracas.

El ganado y el producto de las ricas vegas y campiñas venezolanas son más que suficientes para el sustento de sus habitantes. Cuando

---

(1) Censo de Venezuela en 1894: 2.355.000.

(2)

Hombres que había en 1881	1.000.518
Mujeres —	1 069.727

(3) Nacimientos y muertos en Venezuela, año de 1889, menos algunos distritos:

Nacimientos	76.187
Muertos	55.218
Sobrante	20.969

Total de sobrantes de 1883 á 1887: 159.140.—Al año: 31.828

(4) Del modo de decirlo el autor en el original, se entiende que todos los que hay en Venezuela lo son, y que apenas se encuentran algunos españoles, lo que es al contrario de la verdad.—*(N. del T.)*



la emancipación de los esclavos arruináronse muchos hacendados y las grandes fincas se dividieron en otras pequeñas, que sus propios dueños beneficiaron; los que pudieron sostenerse procuraron reemplazar á los negros con indios, puros ó mestizos, disfrazando la esclavitud con el nombre de contrato y continuando á costa de la raza indígena la explotación en grande de la tierra (1). En cambio, no han imitado el ejemplo de contratar asiáticos ó chinos, como hacen los ingleses de la Trinidad y de la Guayana, por cuya causa dichas razas no se encuentran en Venezuela. En lo alto de las sierras, donde la frescura del clima favorece á los europeos, hay colonias de éstos, á los que se ha facilitado la adquisición de tierras dividiéndolas en haciendas de seis hectáreas. Una de estas colonias es la de Taguacita, á 1.800 metros de altura en los montes que dominan la cuenca del Tui por el lado del Sur. En 1888 tenía 1.511 habitantes, que cultivaban café, cacao y caña de azúcar (2). Siendo Venezuela tan rica de terreno como tan pobre de pobladores, el mayor deseo de sus gobiernos es aumentar el número de éstos, por lo cual permiten establecerse en cualquier parte del territorio y cultivar la tierra á los que quieren tomar sobre sí esta empresa, sin pedir contribución alguna, si no es un derecho de posesión y medida del terreno cultivado, y aun eso á los tres años.

La planta que más cultivan los venezolanos es el maíz y después de ésta el café, que da cuatro cosechas al año y 360 por 1, en las tierras de primera. Introdujéronla los españoles en 1784, y se hicieron las primeras pruebas en los alrededores de Caracas (3). El mejor café es el de la zona templada, á media ladera de los montes, donde hay algunos rocíos y nieblas que humedecen las hojas de la planta de cuando en cuando. Abajo, en las vegas, en que el calor es muy rigoroso, no se daría bien el café sin la protectora sombra de algunos árboles frondosos que le cobijan bajo su follaje, como hace el bucaré *(erythrina)*, el *bois inmortel* de los criollos franceses de la Trinidad, conociéndose de lejos los cafetales por las hermosísimas rosas de vivo color rojo que brillan entre la oscura ojarasca (4). Los primeros hacendados cogían bastante cacao y luego hicieron de él menos aprecio del que merece, que es mucho, pues crece silvestre en algunas partes de la sierra de Mérida y da muy buen fruto, que tiene alto precio en los principales mercados de Europa. La caña

(1) Franz Engel, *Aus dem Pflanzerstaate Zulia*.
(2) Los productos agrícolas de la colonia de Taguacita valieron en 1888, 755.655 pesetas.
(3) R. M. Baralt, obra citada.
(4) Cosecha de café en Venezuela el año 89: 62.500 quintales métricos.



de azúcar es la tercera de las plantas que se cultivan en Venezuela, atendiendo á la riqueza, y da sus mejores productos en las tierras de aluvión de las vegas bajas de los ríos donde el calor es grandísimo, y singularmente en las campiñas pantanosas que rodean el lago de Maracaibo. La caña tiene gran preferencia por estas tierras anegadas, y sin duda le está reservado el honor de conquistarlas para el hombre, sustituyendo en ellas á la selva virgen; sólo así podrán los venezolanos cultivar el delta del Orinoco. El tabaco prepáranlo de dos modos: la *cura seca* es la que hacen para el que se gasta en el mismo pueblo en que se cultiva, y la *cura negra*, la del destinado á ser exportado. También hacen un jugo de tabaco que tiene mucha nicotina, y en el que ponen salitre, cuya mezcla usan mucho los trabajadores vaqueros y mozos de mulas para frotarse las encías (1). Esta sustancia es un poderoso narcótico. Los hacendados no se atreven á cultivar el algodón por serles imposible competir con los norteamericanos, y han abandonado del todo el cultivo del índigo, que antes les daba buenos beneficios. Además de los mencionados frutos, cogen los agricultores venezolanos mucho tonka, cauchú, zarzaparrilla y copaiba, y también hay en la Sierra Nevada de Mérida algunos cinchonas silvestres, cuya corteza no pasa de mediana.

Mientras los llanos estuvieron casi desiertos, apenas se conoció en ellos la agricultura, pero la fundación de nuevos pueblos y el crecimiento de otros, que comienzan á parecer ciudades, ha hecho necesario el cultivo, con no poco provecho de los que le emprendieron, porque aun en la época de la sequía, cuando las hierbas de los prados están completamente agostadas por el sol, los platanares, huertas y jardines ostentan gran lozanía, debida á la humedad que las raíces saben extraer del suelo, penetrando en él á mucha profundidad. Algún día estarán cultivados los llanos, pero hasta ahora, la única riqueza que hay en ellos, de que se saca algún partido, es el ganado, desconocido antes de la conquista, pero introducido por un vecino de Tocuyo en 1548 (2), y que aumenta y disminuye cada año, según llueve mucho ó poco, ó lo consienten la peste, la guerra y otras calamidades. En 1863 había en Venezuela más de cinco millones de cabezas de ganado vacuno. Las guerras civiles que vinieron después hicieron en la ganadería tal estrago, que en 1873 estaban reducidas á menos de 1.400.000. De entonces acá, si la estadística de 1888 no miente, se han multiplicado hasta más de 8.000.000, ó sea cuatro bestias por habitante, á cuya proporción

---

(1) W. Sievers, *Venezuela*.
(2) A. Codazzi, obra citada.



no llega ninguna nación de Europa, ni siquiera Dinamarca, que es de todas la más rica en rumiantes (1).

El cambio de estaciones, seca la una y lluviosa la otra, obliga á los llaneros á trasladar sus rebaños según la marcha de ellas, haciéndolos trashumantes. La humedad de la tierra va corriéndose de las partes altas á las bajas y reuniéndose en éstas, de suerte que siempre se secan y pierden los pastos altos mucho antes que los bajos, y aun de éstos los hay que se conservan hasta las primeras lluvias por ser en sitios muy hondos en que hubo lagunas, y siempre quedó en el subsuelo alguna agua, y esteros y brazos de ríos que guardan restos de la que tuvieron. Á tales sitios llevan los llaneros sus ganados á pacer las grandes gramíneas que favorecidas de dichas circunstancias se conservan tan lozanas. En estas marchas sucede interponerse algún caudaloso río, como el Apure, el Arauca ó el Capanaparo, y el cruzarlo aquel ejército de tantos y tan crecidos animales, guiados por sus pastores, es cosa muy de ver. Éstos les llevan hacia un camino que, internándose entre dos filas de gruesas y altas estacas, no tiene otra salida que el río. Delante marcha el *cabestrero*, montado en buen caballo, sin freno ni silla, y al llegar á la orilla, lánzase á la corriente, cantando con robusta voz alguna de las canciones que están en uso en los llanos; tras él, por seguirle y por huir de los vaqueros que vienen detrás, arrójanse todos, viéndose entonces la multitud de cabezas que, cortando derechamente el río, pasa de una á otra margen, escoltada á derecha é izquierda de filas de barcos, cuyos remeros, con sus voces y golpes que dan en el agua, procuran que ninguno se desmande y espantan á los cocodrilos, gimnotos y peces caribes que, sin este artificio, no dejarían de cebarse en tan abundante presa. Con esto y con la vista de otros rebaños que del opuesto lado esperan, y con las conocidas voces de vaqueros amigos, anímanse á seguir al *cabestrero*, que esfuerza las suyas, y suele acabarse el paso del río sin novedad, pero á veces acontece que algunos caribes más osados, despreciando el gran ruido y algazara de los barqueros, acometen á un buey ó vaca, y los gri-

(1) Estadística comparada de la ganadería de Venezuela en 1873 y en 1888:

	En 1873 — *Cabezas.*	En 1888 — *Cabezas.*
Bueyes, vacas, etc, etc.	1.389.802	8 476.291
Cabras y ovejas	1.128 273	5.527.517
Cerdos	362.597	1.939.693
Caballos	93.000	387 646
Mulas	47.200	300.555
Asnos	281.000	858.963
	3.302.672	17.680 665



VISTA GENERAL DE LA CIUDAD DE BOLIVAR

tos del moribundo, á lo que se añade luego la vista de la sangre, de tal modo acobarda al ganado, que deshace la formación, sin que nadie pueda contenerle: arremete en masa á vaqueros y barqueros, y se desmanda en grupos, que la corriente arrastra (1).

Entre el terreno que ocupan los pastos y el de los campos y vegas cultivadas no llegan á la mitad de la extensión total de Venezuela, de la que todo lo demás es bosque, virgen en su mayor parte, sin otra utilidad para el hombre, hasta hace muy poco, que algunas frutas, bejucos, fibras y cortezas que para diferentes usos se cogen. Pero con el aumento que ha tenido la navegación de vapor en el Orinoco hasta Ciudad Bolívar, se le va conociendo otro empleo de no poca importancia, cual es el de sacar leña para las máquinas. De aquella población hasta la desembocadura del río, el hacha de los leñadores va abriendo notables claros en la gigantesca vegetación tropical. También se comienza á cortar madera para la ebanistería, carpintería y otras industrias, para todas las cuales hay mucha y muy buena. En los distritos marítimos del Noroeste sacan de los bosques próximos á los puertos maderas de tinte y cierto fruto, á que llaman dividivi, que tiene unos granos muy astringentes, de gran provecho para el curtido de pieles, por cuya razón le compran á buen precio en Europa. Á pesar de que los mares de Venezuela son ricos en pescados, sobre todo las aguas de la Margarita, y que no menos número y variedad de ellos se encuentra en los ríos de los llanos y más que en ninguno en el Apure, la pesca produce todavía menos que los bosques, habiendo calculado Andrés Level que toda ella no pasará de 8 millones de kilos al año, que valdrán de 7 á 8 millones de pesetas. Las perlas de la isla Margarita se acabaron por completo.

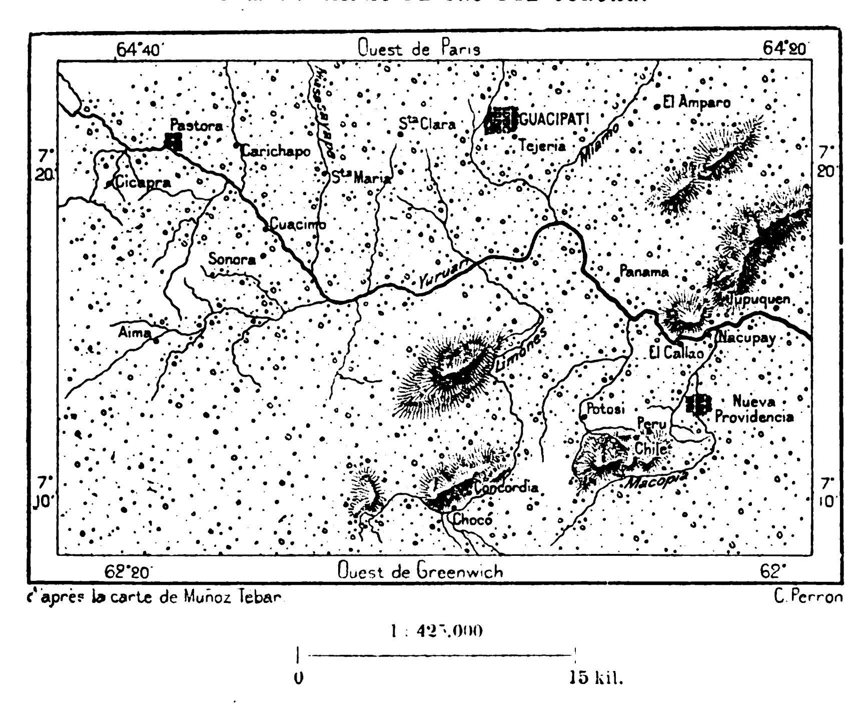
Venezuela tiene gran abundancia de minerales, pero no tanta, ni con mucho, como Colombia. Mayor ventaja todavía la hacen en este particular Bolivia, Perú y Chile, cuya opulencia minera es conocida, de modo que sólo deja atrás á la República del Ecuador, que, comparada con las demás de los Andes, es pobre en minas. Los únicos metales que vende son los cobres de Aroa y el oro de Yuruari, porque si bien tiene plomo, estaño y más que nada hierro, no lo aprovecha (2). Algo se saca de algunos criaderos de car-

(1) Carl Sachs, *Aus den Llanos*.

(2) Producto total de las minas de Venezuela en 1888:
28.560.500 pesetas, de las que 24.070.320 son valor de oro y 4.124.114 de cobre.

bón de piedra, de las fuentes termales y de los lagos de alquitrán, parecidos ó iguales á los de la Trinidad, que se encuentran en terrenos de la misma calidad que los de dicha isla, en el delta del Orinoco y en las cercanías del lago de Maracaibo, y así en la costa como en las islas. En las faldas de los montes que caen sobre los llanos se han descubierto fosfato de cal y minas de guano. Por último, en las albuferas del litoral el mar ha formado salinas, algunas buenas y grandes, como las de Araya en la península así llamada, y más al

Núm. 41.—MINAS DE ORO DEL YURUARI



1 : 425.000

0 15 kil.

Noroeste otras que hay al Norte de Maracaibo, y que, con las de la Margarita, son fuente de grandes rendimientos para el gobierno de la República, que saca de ellas en los años buenos hasta 100.000 toneladas, es decir, un millón de pesetas en dinero.

La pobreza y pocas necesidades de los habitantes explican el atraso y escasa consideración de la industria manufacturera en Venezuela.

Una choza, cubierta de hojas de palmera, sin más muebles que toscas tablas, cortadas en los vecinos bosques, asientos formados por cuero de buey y hamacas, compradas á los indios, todo ello sobre tierra apisonada, que es el suelo, parécele al aldeano excelente vivienda, y él mismo se hace los vestidos, ó parte de ellos, de fibras

de diversas plantas, de que teje sombreros, no tan buenos como los que hacen en Colombia, y *cobijas* ó mantas semejantes á los *ponchos* de los mexicanos y á las *ruanas* de los de Socorro. Al lado de cada choza crecen calabaceras *(crescentia cujete)*, fábrica natural y poco costosa de vasijas y pucheros, y de cuya planta construyen también instrumentos de música, llamados *maracas*, en los cuales los habitantes de los llanos meten algunos granos de maíz, que suenan al moverlos acompasadamente al son de la mandolina para acompañar sus bailes y cantos (1).

La gente rica de Caracas y otras ciudades, cuyas necesidades y afición al lujo no pueden satisfacer estos rústicos industriales, traen del extranjero multitud de mercancías.

Cuando Venezuela era provincia española, tuvo su comercio algún tiempo en manos de la «Compañía Guipuzcoana», contra la cual se alzaron en 1749 algunos revoltosos, mandados por Juan Francisco de León, quien reunió 9.000 hombres, y marchó sobre Caracas para arrojar de allí á los empleados de la Compañía. Ésta se había comprometido á enviar anualmente á la Guaira y á Puerto Cabello dos buques de 40 á 50 cañones, que fuesen á la vez mercantes y de guerra (2). El comercio es ahora diez veces mayor que en 1830, época en la cual comenzó la recién nacida República á reponerse de los desastres de su larga guerra con España, y casi llega á ser veinte veces mayor que en los comienzos del siglo actual, es decir, que el aumento del comercio ha sido más rápido que el de la población; pero las guerras y revueltas continuas son un gran obstáculo á su prosperidad. Por ironía de la suerte, España, dueña en otro tiempo del comercio venezolano, apenas tiene trato mercantil con su antigua colonia, pues no sólo Inglaterra, los Estados Unidos, Francia y Alemania, sino Colombia y la isla inglesa de la Trinidad, tienen más comercio con Venezuela que ella. La Gran Bretaña, á quien sus posesiones antillanas dieron el primer puesto en el movimiento comercial de la República, le ha perdido también. De 1880 á 1890, el principal comercio de Venezuela es con los Estados Unidos, habiendo llegado á doble de lo que era, gracias á las comunicaciones directas por medio de vapores. El café, el producto por excelencia de Tierra Firme, se expide sin transbordo á los puertos de los Estados Unidos, siguiendo por orden de importancia los cacaos, las pie-

(1) Carl Sachs, obra citada.
(2) Arístides Rojas, *Orígenes de la Revolución venezolana.*



les, los minerales de cobre, las maderas y los fosfatos. De retorno, la República del Norte envía, principalmente, harinas, carnes y pescados salados y algodones. Francia ocupa todavía el tercer lugar en el comercio exterior de Venezuela, siguiéndola muy cerca Alemania (1), la cual la aventaja en el número de barcos con que hace este tráfico. El movimiento de tránsito es considerable entre Maracaibo y Colombia por el valle del Zulia; pero sin duda lo será mayor con el tiempo por el que se dirige de Ciudad Bolívar á Bogotá, subiendo el Meta y las montañas de Suma Paz, camino importantísimo y que al fin ha sido abierto á las mercancías.

Al comercio exterior de la República debe sumarse el de cabotaje entre los puertos venezolanos, que vale unos cien millones al año (2). En 1888 salieron y entraron 12.720 embarcaciones, con dos millones de toneladas, incluyendo en aquéllas 927 barcos de vapor. La marina de Venezuela compónese principalmente de goletas y vapores de diez toneladas por término medio. Nueve líneas regulares de paquebots comunican á la República con las Antillas, América del Norte y Europa.

Según se extiendan y faciliten las comunicaciones en el interior aumentará el comercio entre las diversas comarcas de Venezuela, adelantándose al que ésta tiene con otras naciones. No hace todavía mucho que los únicos caminos que en ella había eran los senderos abiertos en los llanos por el paso del ganado; pero como en todos los demás países de colonización, los colonos empezaron á construir ferrocarriles antes de tener carreteras. La primera línea, atrevidamente construída sobre una pendiente escarpada y llena de revueltas en los desfiladeros, al borde de precipicios, une á Caracas con el puerto de la Guaira. Otra línea férrea pone en contacto á Valencia y sus ricas plantaciones con la escala de Puerto Cabello. Los otros puertos, Guanta, Carenero, Tucacas y Ceiba, quedarán unidos

(1) Movimiento comercial de Venezuela en el año fiscal de 1887 á 1888.

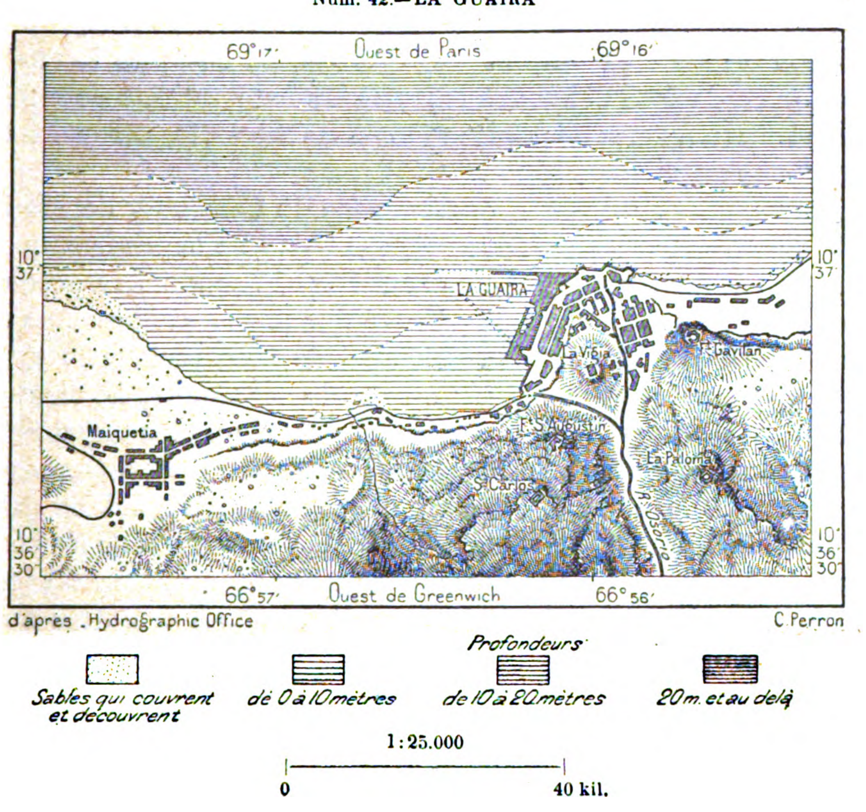
	IMPORTACIÓN — *Francos.*	EXPORTACION — *Francos.*	TOTAL — *Francos.*
Con los Estados Unidos............	19.743 825	45.615.500	65.359.325
Con Inglaterra (sin las Antillas).....	23 510.114	3 312 616	26.828.730
Con Francia......................	12 651.778	15.209 810	27.861.588
Con Alemania....................	13 460.391	10.046.886	23 507.277
Con los demás países...............	9.597.181	10.221.812	19.818.993
TOTAL.............	78 983.289	84.412.624	163.375.913
TOTAL EN 1891.........	100 917.235	74 976 740	175.893.975

(2) Comercio de cabotaje entre los puertos venezolanos en el año fiscal de 1887 á 1888: 90.700.953 pesetas.



á las ciudades del interior cuando estén terminadas las líneas que se proyectan. La capital no tenía en 1892 sino ferrocarriles suburbanos; la construcción de la línea principal que ha enlazado las vías férreas de los dos puertos mayores y las ciudades de Caracas y Valencia pasando, por campiñas fértiles en cacao y en café, fué interrumpida por la guerra civil, pero acaba de terminar. Desde

Núm. 42.—LA GUAIRA



1:25.000

0 — 40 kil.

los Teques, en la divisoria de las dos vertientes, á 1.170 metros sobre el nivel del mar, baja la vía por túneles y viaductos á los llanos de Victoria y llega á Valencia, pasando al Norte del lago de Tacarigua (1).

La red telegráfica une á todas las ciudades de la República entre sí, y enlaza con el cable submarino que, de la Guaira, se dirige á Europa, pasando por Curaçao. Estas líneas telegráficas, utilizadas principalmente para el servicio oficial, cuestan al Tesoro mucho más de

(1) La extensión de las vías férreas en Venezuela en 1891 era de 454 kilómetros. En 1889 circularon por ellas 442.236 viajeros y 106.179 toneladas de mercancías.



lo que producen, porque la instrucción está poco extendida, y el comercio se encuentra aun en la infancia. En 1888, sólo circularon un telegrama por cada cinco personas y una carta por cada dos.

En esto está Venezuela muy detrás de todas las naciones de Europa, incluso Rusia (1). La primera imprenta y el primer periódico fundáronse en 1808, muy poco antes de la guerra de la Independencia. Publícanse pocas obras importantes, pero en cambio abundan mucho los periódicos, habiendo aparecido en 1888 sobre 133. Verdad que mueren con la facilidad que nacen. Según la ley, la instrucción primaria es gratuita y obligatoria, no obstante lo cual no van á las escuelas la vigésima parte de los habitantes, y de esta vigésima parte apenas llegan los niños á un tercio; los otros dos tercios de los estudiantes son niñas (2).

Dos escuelas superiores, que eran las de Caracas y de Mérida, se han convertido en Universidades, si bien sólo la primera, que se fundó en 1822, merece tal nombre. Dice Dauxion Lavaysse que antes de la Independencia, lo primero que en ella se aprendía era á leer y escribir. Como Mérida es ciudad de poco vecindario y está en el corazón de las montañas, escondida del mundo, no tiene los necesarios medios de pagar profesores y estudios bien organizados, por cuya razón muchos de los merideños que siguen carreras literarias van á estudiar á Caracas, de cuya Universidad ha salido cantidad de abogados y médicos de reputación, los más de los cuales pasaron después á ser políticos. De aquellos licenciados y doctores, muchos marchan á continuar sus estudios á París ó á otras ciudades de Europa.

VII

El gobierno de Venezuela es republicano federal, alterno, popular, electivo y responsable; divídese la República en ocho Estados, el distrito federal de Caracas, territorios y colonias. Cada Estado

(1) Red telegráfica de Venezuela en 1890:

5.666 kilómetros; 419.724 telegramas.

Circulación postal en 1888:

Cartas y tarjetas..............	1.475.219
Periódicos, muestras.....	2.055.902

(2) Escuelas de primeras letras en Venezuela en 1890:

1.991, con 102.188 estudiantes, de los cuales eran niños 66.000

Instrucción secundaria y superior:

4.784 estudiantes, de los cuales 3.946 jóvenes y adultos.





LA GUAIRA.—VISTA DEL CARBONAL

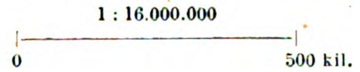
tiene autonomía, administración judicial, Cámara legislativa y presidente, como el cuerpo de la nación. El gobierno general de ésta consta de tres partes: poder legislativo, poder ejecutivo y poder judicial, todo imitado de los norteamericanos. El Congreso tiene dos Cámaras: la de diputados cuenta 52 legisladores y la de senado-

Núm. 43.—DIVISIONES POLÍTICAS DE VENEZUELA



Nombres de las capitales de los antiguos Estados: 1. Barcelona; 2. Cumaná; 3. Maturín; 4. Asunción (Nueva Esparta); 5 La Guaira (Bolívar); 6. Calabozo (Guárico); 7. Victoria (Aragua); 8. Coro (Falcón); 9. Maracaibo (Zulia); 10. Barquisímeto; 11. San Felipe (Yaracui); 12 Guanare Portuguesa); 13. San Carlos (Cojedes); 14. Varinas; 15. Mérida; 16. Trujillo; 17. San Cristóbal (Táchira).

1 : 16.000.000



res 24. Son electores todos los hombres de más de diez y ocho años, y cada 35.000 eligen por sufragio directo y público un diputado, á lo que se añade otro diputado por 15.000 residentes que excedan de aquel número en un Estado. También los habitantes del distrito federal son electores y nombran diputados como los demas; en lo que no se ha seguido la ley de los Estados Unidos, que no se concede derechos electorales á los de Wáshington. El cargo de dipu-

tado dura cuatro años, así como el de senador. Cada dos años, y en los primeros quince días de la sesión, elige el Congreso un senador y diputado por Estado y por el distrito federal, y otro diputado por Caracas, con los que se forma un consejo federal de 17 personas, que eligen de entre ellas el presidente y el vicepresidente de la República.

Éstos ejercen sus cargos dos años y no pueden ser reelegidos á continuación, pero vuelven á los que tenían en el Congreso; cuando es preciso, el vicepresidente sustituye al presidente por algún tiempo ó definitivamente. El poder ejecutivo ejerce sus funciones por medio de ocho ministros, responsables ante el Congreso, cuyos ministerios se llaman: de Relaciones Interiores, Fomento, Instrucción pública, Obras públicas, Hacienda, Crédito público, Guerra y Marina y Relaciones Exteriores. El presidente no tiene derecho de voto. Según lo que se trató en el Congreso de las Tres Américas ó Pan-americano de Wáshington, Venezuela tiene por ley, en sus relaciones con las demás Repúblicas americanas, el arbitraje para resolver cualquier pleito ó disputa. La renta del Estado, cuya principal partida es el ingreso de aduanas, sube á unos 45 millones de pesetas, pero los gastos son mayores que los ingresos y la deuda va en aumento (1). El poder judicial está organizado con la jerarquía acostumbrada de juzgados y otros tribunales hasta la Alta Corte Federal y Corte de Casación. Existe la libertad religiosa, pero la religion del Estado es la católica apostólica romana, no permitiéndose manifestaciones exteriores de las demás. Las diócesis son tres: el arzobispado de Caracas y los obispados de Mérida y de la Guayana ó Ciudad Bolívar.

El ejército permanente de Venezuela componíase en 1891 de 5.760 soldados, calculándose en 250.000 el de los milicianos, que son todos los hombres de 18 á 45 años. En las guerras civiles, las tropas de cada partido procuraban llevar consigo todos los milicianos que podían, pero aun así, nunca ha habido en Venezuela 25.000 hombres sobre las armas. Á este supuesto ejército hay que añadir un Estado Mayor como no lo tiene ninguna nación del mundo, pues en 1889 los generales eran 7.032. En la estadística de la población del Estado de Carabobo, hecha en 1873, aparecía la séptima parte de la población masculina de más de 21 años, compuesta de oficiales superiores; tan-

(1) Presupuesto de Venezuela en 1890:

Ingresos: 45.031.224 pesetas, de las que 33.457.477 son de las aduanas.

Gastos	45.670.166 pesetas
Deuda	113.310 043 —
Presupuestos especiales del distrito federal y de los diversos Estados en 1888	8 014.424 —

to se habían distinguido los habitantes de este Estado en las guerras civiles y alzamientos, y tal afición tenían á la milicia, que contaban con 449 generales, 627 coroneles y otros 2.000 oficiales. Sólo que no había soldados.

Las provincias y Estados cambian con las revoluciones, de modo que nunca puede considerárselas firmemente establecidas. El Congreso decidió hace poco restablecer los 21 Estados que hubo hasta 1881, en que de todos se hicieron ocho y varios territorios; de éstos, algunos han vuelto á Colombia después del arbitraje de España.

En el cuadro siguiente, que copiamos de documentos oficiales, está muy aumentada la extensión del territorio de los Estados:

ESTADOS Y TERRITORIOS	ANTIGUOS ESTADOS	CAPITALES	EXTENSIÓN en kilómetros cuadrados.	POBLACIÓN en 1890.	POBLACIÓN por kilómetros cuadrados.
Bermúdez..........	Barcelona..... Cumaná...... Maturín...... Nueva Esparta	Barcelona....	83.532	297.466	3,6
Miranda...........	Bolívar....... Guárico...... Aragua.......	Ciudad-Cura.	87.979	526.633	6
Carabobo...........	Carabobo.....	Valencia.....	7.732	175.294	22,7
Falcón (Coro)........	Zulia.........	Capatárida...	93.815	205.357	2,1
Lara.............	Barquisímeto.. Yarucui......	Barquisímeto.	24.085	260.681	10,8
Zamora...........	Portuguesa... Cojedes....... Varinas.......	Guanare.....	65.317	249.018	3,8
Los Andes..........	Mérida....... Trujillo....... Táchira......	Mérida.....	38.134	339.619	8,9
Bolívar y Yuruari....		Bolívar.....	582.611	81.291	0,14
Territorio Colón......			431	238	0,55
» Alto Orinoco..			310.230	39.047	0,7
» Amazonas....			235.503		
» Caura.... ..		-	58.441		
» Delta........			65.649		
Distrito federal......			117	71.399	610,2
Colonias agrícolas....			57.498	2.432	0,04

CAPÍTULO IV

COLOMBIA

I

La República, que ahora se denomina Colombia y antes se llamó (según las alteraciones políticas) Nueva Granada y Estados Unidos de Colombia, ocupa un dilatado territorio en el ángulo Noroeste del continente desde la Sierra Nevada de Santa Marta hasta el golfo Dulce. El espacio de costa en que la baña el Atlántico es de 2.490 kilómetros y el de la bañada por el Pacífico de 2.394 (1). No es tan fácil señalar la verdadera extensión de sus fronteras terrestres por no hallarse aun resueltas las disputas que acerca de ellas sostiene con otros Estados, de las que sólo se ha fallado hasta ahora el pleito con Venezuela, resuelto por España hace poco. Mientras los demás llegan á igual fin, puede calcularse que la tierra fronteriza terrestre del Estado de que tratamos alcanza una longitud de 2.050 (2) kilómetros. Todavía se está tratando de fijar los límites entre Colombia y Costa Rica, del mismo modo que se fijaron los de aquella República con Venezuela, esto es, examinando los documentos que se guardan en los archivos españoles y sometiéndose al fallo de los sabios, que los estudian de modo que su sentencia sea ley. Más difíciles de averiguar son los límites con el Brasil, el Ecuador y el Perú, por hallarse casi desiertas las comarcas en que han de establecerse y disputárselas tres ó cuatro naciones al mismo tiempo. El gobierno colombiano alega que la frontera de su país con el Ecuador y el Perú va de las mesetas de los Andes al Napo bajo, y de éste al Amazonas, lo que de ser admitido, cambiaría de peruanas en colombianas algunas villas

(1) Medidas tomadas en la carta de marear norteamericana, de la escala de 1.000 000.
(2) Longitud calculada en un mapa oficial, de la escala de 2.500.000.

y aldeas, como son: Tebas y Loreto. Pasado este punto comienza la frontera entre Colombia y el Brasil, siguiendo por la corriente del mencionado Amazonas hasta el sitio en que el *igarapé* ó estero, llamado Abati Paraná, le enlaza al Yapura, y por el cual continúa cruzando luego de este río al Negro, sin atenerse á la forma del terreno.

Mientras estas fronteras se determinan según sea de derecho y pacíficamente, puede considerarse Colombia una de las mayores naciones de la América del Sur, y no dejará de serlo, aunque pierda cuantos pleitos sostiene con sus vecinos, pues dentro de los linderos que nadie le niega se encierra un territorio de 1.250.000 kilómetros cuadrados, ó sea dos veces y media la extensión de España.

De este gran espacio sólo ocupa la mitad la región montañosa, verdadera Colombia, que es la que recorren las tres cordilleras de los Andes, y si los límites entre las naciones sudamericanas se hubieran hecho conforme á lo que la naturaleza pide, la República extendería su señorío por la sierra de Mérida, que fué provincia de los muiscas, y por todo el contorno de la laguna de Maracaibo, dejando á Venezuela el Orinoco y sus afluentes. Tampoco se ajustan al orden que guardan las montañas y mesetas las fronteras con el Ecuador, las cuales, partiendo del Pacífico, suben por el riachuelo de Matajé (Pillanguapi) á los páramos de Túquerres y de Pasto, poblados de indios de las mismas familias que los que viven al Sur, á cuya circunstancia debe añadirse la de estar estos páramos muy bien separados del resto de Colombia por la honda cuenca del río Patía, por cuya razón parece natural que se les considerara pertenecientes al antiguo reino de Quito. Pero si Colombia pone tanto empeño en extender su dilatado dominio, ó en defender sus derechos sobre esta y otras comarcas, no es porque falte espacio á sus habitantes, los cuales pueden vivir dentro de ella bien anchamente (1).

Merece esta nación el nombre que lleva por haber visitado Colón sus playas desde la laguna de Chiriqui á las islas de San Blas, aunque no vió la tierra firme entre el golfo de Urabá y la península de los Goajiros. Ojeda y Americo Vespucio llegaron hasta muy cerca de lo que es hoy costa colombiana, pero no la vieron, quedando del otro lado del cabo de la Vela; de modo que los que primero la exploraron fueron Bastidas y su gente, si bien no fundaron colonia alguna.

Los aventureros españoles preferían ir á aquella parte del istmo en que Colón encontrara el oro que le valió el título de duque de

(1) Extensión y población probables de Colombia en 1892:

1.265.625 kilómetros cuadrados, 4.200.000 habitantes, 3 habitantes por kilómetro cuadrado.



Veragua (1). Corrían noticias de que del lado opuesto había otro mar, en busca del cual cruzó dicho istmo en 1513 Vasco Núñez de Balboa, empleando en el descubrimiento veintitrés días, el mismo tiempo que hoy se necesita para ir de Londres ó de París al mar Pacífico. Llamaron á éste los españoles mar del Sur, y pronto le pusieron en fácil comunicación con el de las Antillas por un buen camino que conducía de Puerto Bello á Panamá, de cuya ciudad salían muchos barcos á descubrir las costas del Pacífico, unos al Norte, hacia Méjico y California, y otros al Sur, en demanda del Perú ó Birú, como le llamaban. El primero que trajo noticia de este país fué Pascual de Andagoya, quien después de bajar por los mares de Nueva Granada, adelantándose mucho camino del polo austral, volvió á Panamá con la novedad de que en aquella dirección había un gran Estado en que el oro era abundantísimo. Tres años después del viaje de Andagoya asociáronse Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Hernando de Luque para ir á las conquistas de las comarcas de que hablaba aquél. En la primera expedición detuvieron á Pizarro, á poca distancia del punto de partida, la fiereza de los indios y los rigores del hambre; pero Almagro navegó 500 kilómetros más al Sur, llegando á la desembocadura del río de San Juan, que es muy importante, porque señala, juntamente con el Atrato, el verdadero principio de las montañas de la América Meridional. En 1526 continuaron los españoles descubriendo la costa hasta lo que después fué reino de Quito, y en 1527 entraron en la bahía de Guayaquil y desembarcaron en Túmbez, primera ciudad del territorio peruano.

Desde el principio se habló del mucho oro que había en las montañas que están entre Panamá y el Perú, pero la fama de las conquistas de Pizarro y de las riquezas ganadas por éste y sus compañeros fué causa de que los conquistadores desdeñasen al principio este país, al cual sólo acudieron después de muy adelantada la conquista, llegando del reino de Quito á las mesetas de Túquerres, Antioquía y Condinamarca, en las que se encontraron con otras partidas de aventureros procedentes de Venezuela. Hasta entonces sólo dos intentos de conquista se habían hecho, y fué el primero en el año 1508, en que algunos españoles emprendieron la de las comarcas á orillas del golfo de Urabá, no consiguiéndolo; y el segundo en 1525, cuando algunos aventureros fundaron la ciudad de Santa Marta cerca de la desembocadura del río Magdalena, de donde penetraron en los valles y barrancos de la Sierra Nevada. La

(1) Me parece de todo punto inútil decir aquí por qué dieron los Reyes Católicos este título á Colón. Cualquiera de los lectores españoles á cuya mano vaya este libro lo sabe.—*(N. del T.)*



verdadera conquista de Venezuela no empezó hasta 1530, y se hizo con muerte de infinitos indios, incendios y otros estragos. El emperador Carlos V había dado al alemán Ambrosio Alfinger un decreto permitiéndole cautivar y reducir á esclavitud á cuantos indios se le opusiesen, y con esta autorización dió aquél por sentado que no había de hacer otra cosa que descubrir minas de oro y coger indios para venderlos en Coro. Cruzó los montes de Perijaá al Oeste de Maracaibo y bajó al valle de Upar, saqueando pueblos, quemando casas, matando viejos y enfermos y cautivando los sanos, hombres ó mujeres, y llevando tal reputación de crueldad que las tribus que poblaban aquel territorio huían á lo más intrincado de las montañas. De allí continuó la marcha por la sierra de Tairona, hoy de Santa Marta, bajó dando grandes rodeos al Magdalena, encaminose al Sur, marchando por la cuenca del Lebrija y transpuso los montes de Vélez para tomar la vuelta de Venezuela por los páramos, pero no terminó esta segunda parte de la jornada porque los indios le sorprendieron cerca de Chinacotá, entre Pamplona y Cúcuta, y le mataron. El lugar en que terminó su mortífera expedición lleva aun el nombre de Miser Ambrosio.

También concedió Carlos V á Pedro de Heredia, gobernador de Santa Marta, permiso para conquistar en esta parte de Tierra Firme, conociéndose la región concedida con el nombre de Nueva Andalucía, que era la que estaba entre los ríos Magdalena y Atrato. Desembarcó en Calamari, donde hoy se halla la ciudad de Cartagena, en 1533; peleó con los indios de Turbaco, y los venció; siguió marchando hacia el Sur y entró en la cuenca del río Sinú, quitando á sus pobladores todo el oro que pudo, que fué mucho. Así vino á ser la Nueva Andalucía su Pactolo. Siguieron á esta primera expedición otras mandadas por Pedro y por su hermano Alonso de Heredia y el portugués Francisco César, que conquistaron los valles afluentes al de dicho río Sinú y todas las comarcas entre éste y el Cauca, llegando algunos hasta la orilla izquierda del río Magdalena. Como necesitaban una base de operaciones lo más cercana posible del país de las minas, reedificaron el fuerte de San Sebastián, que Ojeda fundara en el golfo de Urabá, cerca de la desembocadura del Atrato, de donde salió Pedro de Heredia en 1536 para descubrir las minas de oro de Dabeibe (así las llamaban los indios), y que quizás estaban donde ahora se halla la población de Dabeiba. Salióle mal la empresa, y después de haber perdido mucha gente, tuvo que volver atrás; pero Francisco César fué más afortunado, y después de nueve meses de marcha, llegó á un país en que había gran abundancia de oro, en el actual Estado de Antioquía, cerca

del gran recodo occidental del Cauca, de donde volvió cargado de riquezas, haciendo una marcha forzada de diez y siete días para escapar á los indios chocos, á quienes temía, á pesar de haberlos vencido en una primera batalla que con ellos tuvo.

Por este tiempo fué el descubrimiento de la gran meseta de Cundinamarca, donde vivían los muíscas, honor que en poco estuvo no correspondiera á Jorge Speier, uno de los gobernadores de Coro, á sueldo de los banqueros de Augsburgo. Este Speier salió de Coro en 1534, entró en los llanos por el hueco que deja á Oriente la Sierra Nevada de Mérida, y siempre faldeando, cruzó unos tras otros los afluentes del Orinoco en sus salidas de las montañas, y así pasó, al transponer el Upia, á los pies de la meseta en que habitaba aquel civilizado pueblo; pero en vez de detenerse, continuó caminando hacia el Sur hasta dejar á las espaldas el Ari-Ari, ya en la cuenca del Guaviare, desde donde después de pelear mucho con los naturales, tuvo que volverse, habiendo perdido las cuatro quintas partes de la gente, y entrando en Coro á los cinco años de su salida. Mucha culpa tuvo del mal suceso de la expedición el segundo de Speier, llamado Fredemann, el cual, en vez de alcanzarle en el camino, como le tenía mandado, quiso obrar por sí y adelantarse al jefe en el descubrimiento de las buscadas minas. Siguió al principio tras de aquél por los llanos, pero después torció á la derecha y fué á dar en el imperio de los muíscas con sus ciudades, sus templos y sus riquezas de metales preciosos y esmeraldas. Pero no le sucedió también como pensaba, porque antes que él y por opuesto lado habían llegado otros descubridores, á los que encontró dueños del país.

Era jefe de esta tropa el capitán Benalcázar, ó Belalcázar, según otros, gobernador de Quito por Pizarro, y á quien los quechuas habían dado noticia de existir por aquella parte un grande, poderoso y rico reino, cuya novedad le confirmó, según parece, un indio de Cundinamarca que andaba errante de tribu en tribu (1). Deseoso Belalcázar de la gloria de aquella conquista, dispúsose á marchar hacia el Norte, y mientras lo hacía, envió delante, con alguna hueste, á Juan de Ampudia, hombre feroz, de quien dice el cronista que hacía los mismos efectos que el azogue y el rayo, y que como tal fué apoderándose de cuantos metales preciosos encontraba en los pueblos, incendiando las casas y arrasando los campos. Llevándolo todo á sangre y fuego, llegó á orillas del Cauca, donde fundó en los comien-

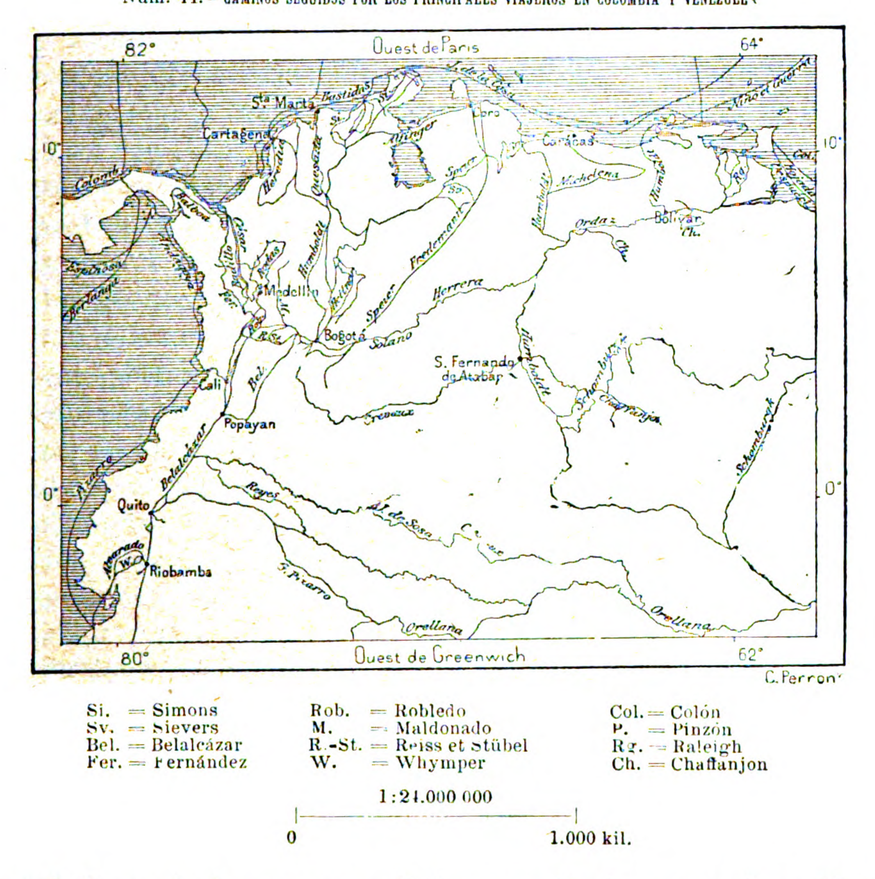
(1) J. Acosta, *Compendio Histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada.*

zos del año 1536 una población, á que dió su nombre, y que Belalcázar, que no tardó en llegar, mudó al sitio en que se levantó Cali, ciudad hoy importante, así en lo político como en lo comercial. Volvió Belalcázar al Sur: hizo de la ciudad india de Popayan capital de la nueva provincia; descubrió y exploró las fuentes del Cauca y las del Magdalena; señoreó todas las tierras altas de la cuenca de este río, y por último, subiendo los montes, llegó á la meseta de Bogotá antes que Fredemann, como ya hemos dicho, pero después que Gonzalo Jiménez de Quesada, gobernador de Santa Marta. Había éste preparado su expedición desde mucho antes, sospechando ó conociendo las grandes dificultades de la empresa. Primero tuvo que cruzar las inmensas lagunas y pantanos en que se juntan las aguas de los ríos César y Magdalena, y allí perdió los barcos en que llevaba la gente. Después del naufragio emprendió la subida de la cordillera, venciendo cuantos obstáculos se le opusieron, así de la naturaleza como de los naturales, hasta llegar á la meseta, donde después se levantó la ciudad de Santa Fe, quedando dueño de ella. Entonces tuvo las primeras nuevas de que se acercaban otras huestes españolas. Dicen algunos que Fredemann, Belalcázar y Quesada tenían el mismo número de soldados, es decir, 160, un cura y un fraile cada uno. Las tres huestes vestían de diferente modo, y los del Perú más vistosamente que los demás, pues traían ricas sedas y se adornaban con plumas; los de Santa Marta usaban telas de algodón hechas por la industria de los indios, y los de Venezuela cubríanse rústicamente con pieles de animales. Acamparon separados unos de otros en disposición más guerrera que pacífica, de modo que pudo temerse que peleasen entre sí. Por fin se entendieron en paz, haciendo un tratado, por el cual Belalcázar y Quesada dieron á Fredemann cierta suma de dinero, y repartiéndose la comarca, señalaron las fronteras que entre uno y otro había de haber. Quesada quedó dueño y reconocido por gobernador de todo el territorio, á que dió el nombre de Nueva Granada, en recuerdo de su patria.

Al ser dueños de esta meseta de Santa Fe los españoles, quedaron siéndolo también de todas las regiones vecinas, porque habiéndolas hecho la naturaleza dependientes de aquélla, lo habían sido siempre en lo político, estando acostumbrados los indios á que desde allí los gobernasen. Por eso ya no ofreció la conquista dificultad alguna y pudieron los conquistadores continuar tranquilamente la exploración y estudio de toda aquella parte de América. Lejos de oponerse los indios á su paso, salían á recibirles y los caciques les traían tributos, pagando, entre otros, el de la sal, de que desde luego se hizo estanco. Badillo y Robledo reconocieron las partes bajas de la cuen-

ca del Cauca y el país de Antioquía, completando las exploraciones de Belalcázar y sus tenientes en la cuenca alta del río. Poco después desembarcó al Sur del río de San Juan, Pascual de Andagoya, descubridor que había sido de las costas occidentales de Nueva Granada, el cual desde la bahía de Chocó subió el riachuelo Dagua, y transponiendo la cordillera de la costa, bajó á Cali, descubriendo en tal viaje el principal camino para el comercio de la Colombia occi-

Núm. 44.— CAMINOS SEGUIDOS POR LOS PRINCIPALES VIAJEROS EN COLOMBIA Y VENEZUELA



dental. Después de estas expediciones podía darse por descubierta la mayor parte del país, no quedando desconocido sino las de menos consideración é importancia. De muchas de ellas siguen los geógrafos teniendo sólo incompletas noticias y todavía hay regiones defendidas de la curiosidad de los viajeros por los bosques, las ciénagas y las fiebres.

En los llanos hiciéronse muchas expediciones después de las de Speier y Fredemann, pero sus huellas se han perdido casi todas en aquellas inmensas soledades, como se borran en la superficie del mar las estelas de los barcos. Sin embargo, los viajes y estudios de

los españoles continuaron sin interrupción, y desde los de Jiménez, de Quesada y Antonio Berrio (1569 y 1591), hasta la separación de Colombia, fueron innumerables las tribus descubiertas y civilizadas, los ríos navegados y los itinerarios trazados en las montañas por los españoles (1).

De los documentos en que se consignó alguna parte de estos descubrimientos y estudios, unos (no pocos por cierto) se publicaron y otros se conservaron en los archivos del gobierno sin ver la luz, lo que se debe atribuir á muchas causas, la menor de las cuales es sin duda el temor de que los conocieran los extranjeros; pero siendo tan mínima, es la única que éstos mencionan (2). En el siglo pasado, dándose de mano á la busca de riquezas, que es la manera de comenzar toda colonización, así en América, por los españoles, como en otras partes del mundo, por las demás naciones, hiciéronse importantes trabajos de exploración científica. José de Caldas, discípulo del famoso botánico español Mutis, y que murió en la guerra de la Independencia, estudió con mucho cuidado el suelo y los habitantes de su patria, y tras él, continuando la obra empezada por los españoles, siguieron Humboldt, Boussingault y otros muchos, así colombianos como extranjeros. Puede decirse que quien más ha hecho por la geografía de Colombia ha sido el italiano Codazzi, autor del mejor mapa de Venezuela que hasta ahora tenemos, y el cual trazó, de 1849 á 1855, uno del territorio colombiano en la escala de 1.350.000, que es la base de todos los trabajos cartográficos que en aquella República se llevan á término (3).

(1) Es claro que también en esto me aparto algo del Sr. Reclus, aunque no tanto como quisiera, por falta de espacio.—*(N. del T.)*

(2) Uno de los autores que así hablan es precisamente el de esta *Geografía*, quien aprovecha cuantas ocasiones se le ofrecen, y algunas que no debieran ofrecérsele, de probar su mala voluntad á España.—*(N. del T.)*

(3) Orden cronológico de los principales itinerarios de Colombia y Venezuela:

Colón	1498	Gonzalo Pizarro	1540
Niño, Guerra	1499	Orellana	1540
Hojeda, Vespucci	1499	Berrio	1591
Bastidas	1500	Juan de Sosa	1609
Balboa	1513	La Condamine	1740
Andagoya	1522	Solano	1763
Alfinger	1530	Humboldt	1799
Diego de Ordaz	1531	Boussingault	1831
Heredia	1533	Schomburgk	1840
Speier	1534	Codazzi	1850
Berlanga	1535	Reiss et Stübel	1878
César	1535	Steinheil	1872
Ampudia	1536	André	1875
Quesada	1537	Crevaux	1876
Fredemann	1537	Schenck	1880
Belalcázar	1537	Hettner	1863
Robledo	1539	Sievers	1884
Badillo	1539	Chaffanjon	1885

En los últimos años han completado la obra de Codazzi los ingenieros al servicio del gobierno, que han trazado muchas cartas topográficas en las escalas de 10.000 á 50.000, y medido millones de hectáreas, cuyo catastro ha habido que hacer antes de concederlas ó venderlas á los colonos. El geógrafo Vergara y Velasco ha consultado todos estos planos y mapas para componer su geografía de Colombia. Además, en 1892 estaba determinada astronómicamente la situación de más de 2.000 puntos del territorio y nivelado el terreno metro á metro en una extensión que, en línea recta, pasaría de 1.500 kilómetros.

Está Colombia á la cabeza de la América del Sur, dueña de los caminos que de la del Norte vienen á ésta, y entre los dos mares, Atlántico y Pacífico, que por su territorio comunican brevemente, pues la distancia que en algunos sitios les separa es tan corta, que á poco más se unirían: ventajas señaladísimas á las que debió el gran papel que tuvo en la guerra de la Independencia, y deberá, sin duda, otras mayores prosperidades y grandezas.

Desde el descubrimiento de Tierra Firme buscaron los navegantes españoles un estrecho por donde pasar de un mar á otro, y como no le hallaron hasta el extremo Sur del continente, volvieron la vista, y la volvió el gobierno de la nación, á aquellos parajes por Núñez de Balboa descubiertos en 1513, y al largo y torcido istmo que desde ellos corre hasta Méjico. Por eso fueron nuestros antepasados los primeros que tuvieron la idea de abrir un canal entre los dos mares, al mismo tiempo que el insigne conquistador Albuquerque y el famoso escritor Duarte Galván proponían que se cortase el istmo de Suez: empresas comenzada y terminada la una en nuestro tiempo, é intentada la otra con tanta ligereza como impericia, y en las cuales, la gloria de la invención es nuestra. Desde que Cortés mandó estudiar el istmo de Tehuantepec, para ver si por él se podría abrir el deseado paso, hasta nuestros días, se han construído muchos caminos y algunos ferrocarriles que facilitan esta comunicación, y por último, se empezó la apertura de dos canales, de los que uno, según parece, camina á su terminación. El otro canal, que es el propiamente llamado de Panamá, sábese el mal fin que tuvo, pues quedó sin construir después de gastados 1.500.000.000 de pesetas (1).

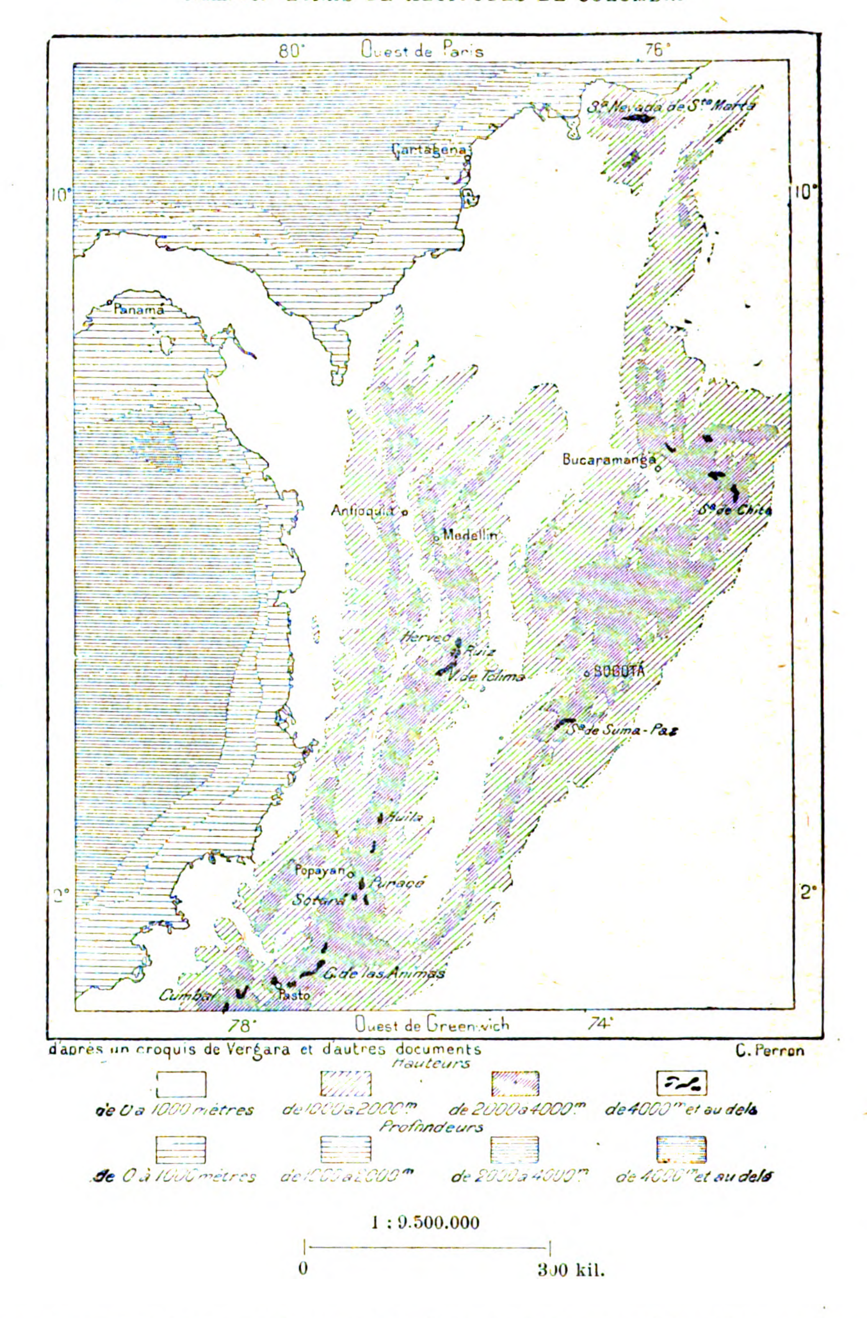
Ofrece Colombia tales facilidades á la colonización, que ni Méjico se le puede comparar, porque tiene todos los climas, desde el más caluroso hasta el glacial. En los llanos bajos, junto á las costas, ó en las vegas hondas de los ríos, cuando van éstos cerca del mar,

(1) Bien se echa de ver que en todo este párrafo no habla el Sr. Reclus.—(*N. del T.*)

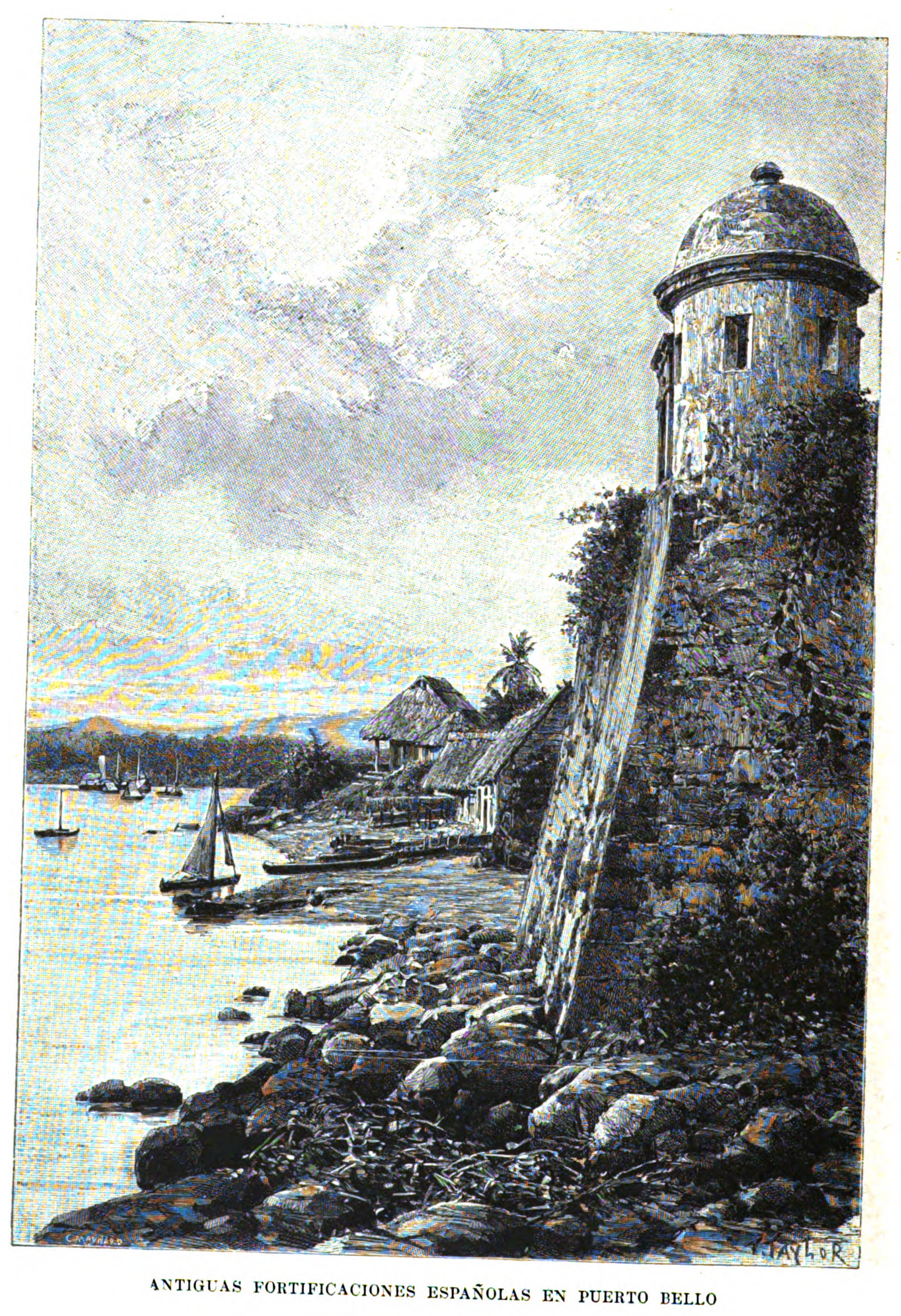


el sol es abrasador. Un poco más arriba comienza á moderar sus rigores y el clima se va haciendo, según se sube: primero suave, luego

Núm. 45.—ZONAS DE ALTITUDES DE COLOMBIA



fresco y, por último, frío; y todo ello con tales combinaciones de sequía y humedad, y tal variedad de vientos, que hacen de Colombia como el resumen de todos los climas de la tierra. Estudiando aten-



ANTIGUAS FORTIFICACIONES ESPAÑOLAS EN PUERTO BELLO

tamente la estructura y disposición de sus montañas y mesetas, vese la mucha ventaja que hace á Méjico, pues así como en este país se pasa de las tierras calientes á las frías sin otra transición que alguna estrecha faja de tierras templadas, que son precisamente las que más convienen al hombre y á sus principales cultivos, en Colombia, las mesetas y los estribos de los montes espárcense á lo lejos, ocupando gran espacio, en el que pueden vivir muchos millones de habitantes (con la sola excepción de la de Santa Marta), porque son todas de muy moderado clima. Sus grandes cordilleras marchan de Sur á Norte, abriéndose en forma de abanico, de tal suerte, que en ellas se encuentran tierras propias para cualquier género de plantas á todas las alturas, latitudes y longitudes de la República, y por todas partes hay mesetas intermedias entre las altas montañas y los hondos valles, en las que el extranjero puede aclimatarse sin peligro de su vida ni aun de su salud (1).

Podría recibir Colombia infinidad de inmigrantes si tuviese caminos que en poco tiempo les llevasen de la costa á las mesetas y montañas donde hay todavía pocos pobladores; pero quizás con no tener esos caminos gane más de lo que pierde, porque de este modo se sostiene y crece de su propia sustancia y no corre el grave peligro de perder, como otras Repúblicas españolas, el carácter propio. Dentro de ella hay inmigraciones de las provincias más pobres á las más ricas, y así van mezclándose unas con otras y las diferentes razas entre sí, con lo que se hace más compacta la nación, y ofrecerá siempre mayor resistencia á la invasión extranjera. Es indudable que sus puertos tendrían más comercio y serían más populosas algunas ciudades del interior si á unos y á otras acudiesen esos fugitivos de la vieja Europa, que á millares marchan á América, llevándola el caudaloso capital de su saber y de su actividad; pero los colombianos lograrán á la postre mayores y más duraderos beneficios de mostrarse ahora pacientes y satisfechos de sí mismos, que otros pueblos de su afán inmoderado de crecer pronto y atesorar en pocos años grandes caudales. Sobre todo, hacen bien en no olvidar aquella gran máxima del insigne Quevedo:

«Yo no quiero ser nada sin ser mío.»

(1) Extensión aproximada de las zonas cálida, templada y fría en Colombia, según Vergara, incluyendo Panamá, los llanos y los bosques:

Zona cálida	750 000	kilómetros,	ó sea	los tres	quintos.
» templada	325.000	»	»	»	el cuarto.
» fría	137.500	»	»	»	el octavo.
» de las nieves eternas	75	»	»	»	
TOTAL	1.212.575	kilómetros cuadrados.			



II

Las montañas más altas de Colombia no dependen de la cordillera de los Andes, sino que se levantan aisladas á orillas del Atlántico en forma de descomunal pirámide, cuyo lado mayor cae al mar, el segundo, mirando al Oeste, al río Magdalena, y el tercero, vuelto al Sudeste, á los rios César y Ranchería. La Sierra Nevada de Santa Marta, que así se llama esta gran montaña, aparece como isla rodeada de pantanos, playas y campiñas, extendiendo sus raíces por un espacio que no bajará de 16.400 kilómetros cuadrados. En otro tiempo debió ser, en efecto, isla, lo que aun hoy está bien patente, porque el pequeño istmo que la reune á la cordillera apenas llega á tener 280 metros sobre el mar (1), y es un llano de tierras de acarreo, en las que no sobresale ninguna peña ni montecillo; de modo que muy fácilmente se podría cortar con un canal que uniese el río César, afluente del Magdaleda, al Ranchería, que corre al mar de las Antillas. Hay quien cree que por este valle corría el río Magdalena, el cual se abrió después paso hacia el Oeste en la dirección que ahora lleva, y de esta opinión son todos los viajeros que le han visitado, no pudiendo explicarse de otro modo la existencia de esta gran cañada entre la Sierra Nevada y la Sierra Negra, que es la parte más avanzada de los Andes hacia el Norte.

Pocos paisajes hay tan admirables en el Nuevo Mundo como este de la Sierra Nevada de Santa Marta, irguiéndose casi á pico sobre el mar hasta más de 5 kilómetros de altura. Cuando desde el Océano se la contempla al amanecer, antes de que los vapores de la atmósfera envuelvan y oculten los últimos picos, suspende el ánimo la vista del conjunto de la sierra y recréase pasando de las frondosas selvas de sus faldas á las azuladas cumbres, que están en primer término, y por último, á la corona de rosadas nieves, que parecen perderse á lo lejos en el azul del firmamento.

Aunque la vertiente que cae sobre el río César es menos escarpada que la del mar de las Antillas, tiene, sin embargo, terrible aspecto, debido á su esterilidad, pues como en toda aquella parte no soplan los vientos alisios ni llueve casi nunca, las desnudas rocas reciben de plano los rayos del sol abrasador de los trópicos

(1) F. J. Vergara y Velasco, *Geografía de Colombia.*



y resplandecen como si un pavoroso incendio las consumiese desde los ventisqueros hasta el llano. Esta espantosa apariencia de la sierra debió contener algún tiempo la curiosidad de los viajeros, aunque quizás despertaría en otros el deseo de descubrirla. Así lo hicieron algunos, entre ellos el feroz Alfinger, quien entrando á conquistar las mesetas en que vivían los temidos taironas, aun sufrió, más que de éstos, del frío, del que murieron muchos soldados é indios amigos. La mayor parte de los pobladores de esta comarca perecieron en la conquista, pero otros indios se establecieron en su lugar con algunos mestizos y negros. Quedó la Sierra Nevada de Santa Marta muy olvidada de los exploradores hasta nuestros días en los que la han visitado, llegando muy cerca de las nieves eternas Fane, Hermann Karsten, Acosta, Tetens, Celedon, Sievers, Simons, que allí vivió más de tres años, y otros muchos. El último de los mencionados estudió en 1875 la parte oriental de la sierra, cruzando el páramo de Chirugua, que está á 4.880 metros, y acercándose al pico culminante, al que en otro viaje quiso subir, venciendo las dificultades que las nieves y abismos le oponían; pero tuvo que quedarse á 150 metros de la cumbre. Los primeros que á ésta llegaron fueron los exploradores J. de Brettes y Manuel Núñez, quienes, acompañados de un negro y de cuatro aruacos, treparon á lo alto de la sierra, á 5.187 metros de altura, subiendo por la vertiente meridional, que es mucho más suave que la opuesta, y en la que hay también menos bosques y menor cantidad de nieve, no habiéndola encontrado hasta los 4.880 metros.

Levántase el grupo central, que es de formación granítica, á 45 kilómetros del mar en línea recta, por lo cual podría calcularse á la falda norte de la sierra la pendiente de un metro por cada diez, lo que no es mucho; pero las mesetas, precipicios y contrafuertes que se interponen la hacen inaccesible, y no hay otro medio de subir al pico de la Horqueta que flanquearlo con largos rodeos por los cerros á él vecinos. Una de sus principales ramas marcha al Noroeste hacia el nudo de los montes de San Lorenzo, llegando al mar ensanchado en forma de abanico, entre cuyas barillas se esconden pequeñas calas y bahías. Hacia el Este de la misma Horqueta corre otra cadena de páramos y muelas sin árboles, donde el viento, la lluvia y á veces la nieve descargan toda su furia, inspirando tal terror á los indios que, aunque cristianos, no cruzan estos parajes sin encomendarse á sus antiguos dioses, los que quizás les recuerda la ancha cumbre cubierta de bosque y rodeada de precipicios, llamada Chirua, que se ve al Este, y que fué entre ellos montaña sagrada. Cerca de ella ostenta su reluciente pico el Cerro

Plateado, al que dan tal nombre por el brillo de sus rocas cuando los rayos del sol las hieren. Pasado este cerro, baja mucho la altura de la sierra, á la que en este paraje no se puede llamar Nevada, porque no suele tener nieve. Son estos montes de suave pendiente y de redondeadas cumbres, desde las cuales hasta la base hay mucho bosque, menos en aquellas tierras que las aguas han arrastrado, amontonándolas en forma de pirámides. De éstas se encuen-

Núm. 46.—SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA



tra gran número á los pies de la cadena, dispuestas en línea como tiendas de un campamento. Una sierra que, partiendo de la Horqueta, se dirige hacia el Sur, es de lo más encumbrado de todo este grupo de montañas, viéndose en ella algunos picos, tales como el Mamón y el Chinchiçua, que pasan de 3.000 metros, y terminando, después de una honda barranca de 900 metros, en alturas rodeadas al Este, al Oeste y al Sur de tierras anegadas, que en otro tiempo estuvieron cubiertas por el mar y á las que domina 460 metros el Alto de las Minas, donde acaban estos montes del lado



LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA, VISTA DESDE PUNTA TAPIAS

del Mediodía (1). Adviértense en la Sierra Nevada señales de haber sido volcánica, de lo que son prueba ciertos terrenos de origen ígneo que se ven entre los granitos y rocas metamórficas de que está hecha y por algunos estremecimientos que de vez en cuando tiene el suelo. También habla la tradición de grandes erupciones ocurridas en lo más interior de las montañas á fines del siglo pasado.

El nombre de Nevada que lleva esta sierra, antes llamada de Taírona, débelo, no sólo á la nieve, que no es tanta como de su gran altura podría esperarse, como á la blancura de sus rocas de granito micáceo, á las cuales desde lejos da el resplandor de los rayos del sol la blancura del hielo. Sólo después de abundantes lluvias se ha visto verdadera nieve por bajo de 3.000 metros, no encontrándose la perpetua hasta llegados los 4.000, aun en la vertiente del Norte, que es donde baja más. En los sitios más encumbrados encuéntranse varios glaciares pequeños, del principal de los cuales, dice Acosta (quien le dió el nombre del geólogo Beudant), que se derrite muy de prisa con el calor del día y se rehace á las horas más frías de la noche, ayudado del empuje de los hielos de más arriba. De diez de la mañana á dos de la tarde es grande y continuo el ruido de las piedras que, puestas en libertad por el deshacerse del hielo, ruedan y chocan entre sí con fuerza. Á 2.000 metros más abajo de donde ahora acaban los ventisqueros, ha visto el mismo Acosta señales de otros que hubo en el período glaciar, siendo bien patentes los canchales, rocas erráticas y el pulimento de las peñas de la montaña. Pero no fué esta la mayor extensión que alcanzaron, pues á los mismos pies de la sierra, en las salidas de los valles y cañadas al llano, se han encontrado otros grandes canchales y rocas erráticas, que sólo la mucha fuerza de la nieve ha podido llevar hasta allí; por donde se viene á saber que en dicha época glaciar los ventisqueros bajaban hasta el nivel del mar.

Al Este y al Nordeste de la Sierra Nevada de Santa Marta hállase la península Goajira, provincia orográfica independiente compuesta de montañuelas y sierrecillas, tal vez relacionadas, lo mismo que las de la provincia de Paraguana, con la cadena submarina que corre á lo largo de Tierra Firme, y de que son picos culminantes las islas antes descritas. La parte sudoeste de esta península, limitada por un golfo del mar de los Caribes, y la espaciosa ensenada de Calabozo, forma un llano en que se levantan separados algunos cerros, el más notable de los cuales es el Teta Goajira (366 metros), llamado

---

(1) F. A. A. Simons, *Proceedings of the R. Geographical Society*, Dic. 1891.



por los indios Jepitz, todo de traquita, perfectamente cónico, y visible de los dos lados del mar. Á Oriente de él comienza una sierra, que se dirige de Noroeste á Sudeste, de grandes y escarpados peñascos, muchos como amontonados unos sobre otros, y todos sin árboles, en cuyo gran laberinto de piedras se esconden muy bien los indios goajiros. La parte más alta es un grupo de cerros situado al Mediodía y dominado por el Yuripiche (701 metros). En la misma dirección que esta cadena, desde Bahía Honda hasta la laguna de Tucacas, corre otra no menos escarpada y pedregosa, pero con alguna vegetación de cactos, árboles y arbustos espinosos, y dominada por el Guajarepa ó Cerro Aceite, que llega á 670 metros. Por último, sigue á estas dos sierras otra en igual dirección que ellas, á lo largo de la costa Nordeste. Llámanla de Macuira, que es el nombre de su cerro más alto (792 metros), y de uno de sus estribos sale el promontorio largo y agudo de Punta Espada, extremo oriental de la península. No sólo en altura aventajan estos montes de Macuira á los otros de que hemos hablado, sino también en frondosidad, porque estando delante de ellos y cortando el paso á los vientos alisios, reciben bastante agua para que crezcan en sus vertientes muchas plantas y árboles, sobre todo en las cañadas, llegando los jardines por las laderas arriba, hasta 150 metros de la cumbre. En lo demás seméjanse á ellos, pues son un conjunto de rocas eruptivas, dispuestas á lo largo de grietas transversales al eje de la cordillera de los Andes (1).

Empiezan éstos junto á la raicilla de la península goajira, anunciando su nacimiento unas ondulaciones del suelo, llamadas Montes de Oca, y cubiertas de selvas, por las que pasa la frontera entre Venezuela y Colombia. Pronto se levantan estas ondulaciones á más de 1.000 metros, después á 2.000, con el nombre de Sierra de Perijaá, y luego á más con el de Sierra Negra, que le dan sin duda por la negrura de los bosques que cubren sus calizas laderas, y que tan diferente color tienen de los granitos rosados ó blanquecinos y nieves de la Sierra Nevada, cuyas altas cumbres la dominan desde el otro lado del valle del Upar. El pico culminante de esta primera parte es el Cerro Pintado, así dicho de las rayas y dibujos que los bosques y los prados dejan en los barrancos que cortan sus vertientes de calizas blancas, apoyadas en contrafuertes de gres rosa (2). Tiene esta soberbia montaña, que se yergue como una ciudadela sobre las demás que en su vecindad se encuentran, 3.600 metros

(1) F. A. A. Simons.—*Proceedings of the Geographical Society*, Dic. 1885.
(2) W. Sievers, *Reise in der Sierra Nevada de Santa Marta.*



de alto (1). Después empieza á bajar la cordillera, sin apartarse de la dirección del Meridiano; primero queda su altura media en 1.500 metros, no pasando la máxima de 2.500, á que llegan los Tetas, montes situados en el territorio de Motilones, y luego, al pasar entre el río Colorado, afluente del Magdalena, y el del Oro, que lo es del Catatumbo (tributario á su vez del lago de Maracaibo), se aplana tanto, que deja enlazarse las fuentes de estos ríos y pasos de 900 metros de altura entre ambas cuencas, por cuyos cómodos puertos comunican con mucha facilidad las dos Repúblicas fronterizas. Más allá, los Andes, aunque conservan la dirección Norte-Sur, pierden la apariencia de cordillera, ensanchándose tanto y con tal confusión de montes y valles, que forman un extenso laberinto hasta llegar al Bobalí (2.055), donde empieza el borde de la alta meseta colombiana. Puede decirse que este es su primer escalón, por cierto de no mucha altura, pues en los montes de Simaná, que son los más elevados, apenas alcanza 1.500 metros, y le cruza á 1.300 un puerto á la latitud de la ciudad de Ocaña, que está en la vertiente oriental ó del lago de Maracaibo. Sigue otro escalón de la meseta entre sierras, que al principio llegan y poco más adelante pasan de 2.500 metros. El Macho Rucio levántase á 3.000, y el Cerro Pelado, en el grupo del Espíritu Santo, á 3.350, y en la misma proporción suben los valles. La masa granítica del lomo principal descansa sobre montes calizos, agujereados de grandes *pailas* ó cuevas, que beben todas las aguas de lluvia, las cuales, por largas galerías subterráneas, entran hasta las entrañas de la sierra y manan al pie de ésta en abundantes manantiales para engrosar el caudal del río Lebrija.

Del núcleo montañoso, que está entre Ocaña y Bucaramanga, salen, dirigiéndose al Este y al Nordeste, hacia la frontera de Venezuela, dos sierras con picachos, de majestuoso aspecto. Los más encumbrados son la Horqueta, 3.281 metros, el Paramillo (3.183) y el Cerro Mina (3.350), que á pesar de su elevación, á duras penas se sobreponen á las dilatadas mesas cubiertas de pastos que junto á ellos se extienden á 3.000 metros sobre el nivel del mar, entre precipicios y hondas quebradas. De otro núcleo central de la cordillera que sigue al anterior arrancan los montes que la enlazan á la de Mérida y que separan las aguas que el Lebrija y el Sogamoso llevan al Magdalena, de las que van al lago de Maracaibo y al Arauca y el Apure, afluentes del Orinoco. Sostienen estas montañas páramos más altos que el límite de la vegetación arbórea y barridos de cuando en cuando por tormentas de nieve. Las cortaduras del lomo de la sierra no

(1) De 2.900 á 3.000, según Sievers.



son grandes, pero sí pedregosas y con muchos precipicios, lo que las hace poco accesibles, inconveniente que muy bien compensan los ricos valles escondidos entre sus faldas, las pintorescas cañadas, que parecen colgadas de los picos, y la variedad infinita del paisaje. El pico culminante de esta rama de los Andes de Colombia es el de Cachiri (4.200 metros), que se levanta en el centro. Casi le iguala el Tamá (4.000 metros), fronterizo de Venezuela. Al Oeste adelántase el estribo Juan Rodríguez, con puertos de 3.500 metros de alto, que son de los de mayor pasaje de Colombia.

Esta cordillera Oriental ó de Suma Paz es la región de los páramos por excelencia, entendiéndose por páramos lo que en España, es decir, mesetas ó anchas cumbres á mayor altura que el límite de la vegetación arbórea, azotadas por vientos fríos y borrascas de nieve. Témenles tanto los montañeses colombianos y los viajeros, que dan largos rodeos, algunos de muchos días y aun de semanas de jornada á caballo para evitar el pasar por ellos.

La piel siente más en los trópicos los cambios de temperatura que en las zonas templadas, y como es tan grande el que se nota desde los valles y campiñas de Colombia, donde el termómetro está casi todo el año sobre 30 grados hasta lo alto de las montañas, donde baja á menos de seis, es muy fácil entumecerse y sucumbir al frío. Comienza el mal con una gran flojedad, como si la sangre no circulase por las venas. El viajero siente irresistible deseo de parar y sentarse, y si no combate con mucho ánimo y fuerza esta propensión, andando de prisa, frotándose y hasta golpeándose, acaba por quedar rígido y morir. Á esto llaman en el país *emparamarse*. En los páramos muy concurridos de viandantes suceden muchos casos de muerte, no sólo de hombres, sino también de bestias de carga, sin que pueda salvarse pájaro alguno que vaya enjaulado, por muy bien envuelta que esté la jaula en lana ú otro abrigo. Quizás contribuye mucho á aumentar el peligro del entumecimiento causado por los vientos fríos, el *Soroche* ó mal de montaña propiamente dicho (1).

El río Sarare, que es una de las principales ramas del Apure, corre á los pies del Tamá y de sus páramos por un valle muy profundo que separa las montañas de que hemos hablado de la Sierra Nevada de Cocui ó de Chita, uno de los mayores nudos de los montes de Colombia, y que como otros muchos de esta región, levanta al cielo sus altos picachos á Oriente de la línea divisoria, la cual pasa á unos 100 kilómetros á su izquierda por cerca de Bucaramanga y da después un gran rodeo al Este y al Sudeste, para venir por fin á bus-

(1) Sievers, *Venezuela*.



car á esta misma Sierra Nevada. La peña que domina todo el nudo es una gran muralla de 15 kilómetros de extensión, y sus últimos 600 metros están cubiertos de nieve eterna, coronándola cinco peñascos en forma de cúpula, cuyo negro color hace gran contraste con la blancura de los hielos que los rodean. El más alto de estos peñascos lleva 300 metros de ventaja al Monte Blanco, pues se halla á 5.085. Rodea el ventisquero una pared, la cual no le deja otra salida que un estrecho paso por donde baja uno de sus brazos hasta 4.150 metros, á cuya altura empieza un páramo de mucho pasto que le sirve de continuación. Llámanle Llano Redondo; está á 3.985 metros, y en él vive un vaquero todo el año. En las faldas de estos montes encuéntranse evidentes señales de haber sido los glaciares en otro tiempo mucho más dilatados que ahora, y de que envolvían el nudo, de la cumbre á la base, según lo atestiguan los canchales, así laterales como delanteros, que se encuentran en las gargantas. Algunos kilómetros al Sudeste del Cocui está el Cerro Guerra, que aunque muy alto (4.200 metros), no llega al límite inferior de las nieves eternas, y á cuyos pies, á 3.548 metros, hay escondida entre rocas de caliza y gres una laguna de origen glaciar, famosa porque, según tradición que se conserva entre los indios, guardaba en su seno grandes tesoros. Secáronla para sacarlos, y hallaron que sólo contenía muchos huesos de mastodonte (1). La vertiente oriental de la sierra, ó sea la que cae al Orinoco, está cortada por hondos precipicios que los torrentes tributarios del Arauca y del Meta han abierto con el transcurso de los siglos, viéndose á lo largo de las faldas los grandes montones de tierras arrastradas por aquéllos, en tal cantidad y de tanta magnitud, que por sí solos forman una regular cordillera. Al Norte de la serranía de Guasiná (4.300 metros), notable entre todas por las infinitas y puntiagudas agujas que la coronan, han construído de las aguas un singularísimo circo semejante á un cráter, cuyas paredes suben verticalmente 800 metros, hasta muy cerca del límite de las nieves eternas (2).

Las montañas que siguen al Mediodía de la Sierra Nevada de Cocui, más que verdadera sierra, son continuada cadena de páramos, para cruzar los cuales merecen poca consideración las dificultades que oponen su altura y lo escarpado de las faldas, si se comparan á los que provienen de su anchura, en toda la cual están, los viajeros que las recorren, envueltos en nubes y acometidos por las tormentas. La elevación media de estos páramos es de 3.000 metros,

(1) Manuel Ancízar, *Peregrinación de Alpha.*
(2) Vergara y Velasco, obra citada.

y las cumbres que de trecho en trecho se levantan sobre ellos, sólo suben 900 metros más. La vertiente oriental de las parameras sigue siendo como la de la parte Norte de la sierra, y por las mismas razones que ella, mucho más escarpada que la opuesta, habiendo abierto los ríos iguales circos y barrancadas. El mejor ejemplo del poder destructor de las lluvias y demás meteoros en esta región es la gran cuenca, á que podríamos llamar golfo, en que nacen el Upia y sus primeros tributarios. El lomo de los montes se aplana un poco al Sur de Tunja, donde hay un paso que cruza el páramo de Ventaquemada, á 2.989 metros, y el paisaje de aquí en adelante es de apariencia poco alpestre, predominando los páramos, sin que se conozca de las cumbres otra cosa que largas ondulaciones, en las que sobresalen peñascos cuya base han ido socavando las aguas.

Por las laderas crecen, hasta la parte más elevada de la sierra, las gramíneas, y en vez de bosques, únicamente se ven algunos grupos de árboles junto á las contadas casas de la comarca.

Del lado oriental de estas montañas arranca una sierra que se levanta al Norte del antiguo lago de Bogotá, cruzando hacia el Oeste, y que no es otra cosa que divisoria entre dos cuencas fluviales, respetada por las aguas. De ella al Magdalena la comarca es un caos de cerros, en el que apenas se conocen los primitivos rasgos de la meseta, y cuya masa van cortando los ríos en mil diferentes partes, siendo cada una de éstas un nudo diferente de los demás. La dirección de las sierras principales es tan confusa, que más acertado será confesar no conocerse ninguna, y así, para tener alguna idea de la estructura de la región, debe atenderse únicamente á la marcha de los valles. Entonces se ve cómo continúa el del Magdalena Alto por el del riachuelo Funza-Bogotá hacia el Nordeste, y cómo sigue á este último, pasadas las montañas y por estrechas gargantas, el río Chicamocha, más arriba de otras transversales á las de éste, y que van al mismo Magdalena. Entre ambos corren en la misma dirección indicada el Suárez, el Minero, el Opón y otros de menor caudal; de donde se viene á averiguar que las sierras están dispuestas en la misma dirección que la vertiente de la cordillera que cae á los llanos. Igualmente orientados (de Sudoeste á Nordeste) estaban los dilatados lagos que llenaban los huecos de la meseta, y que al vaciarse, trastornaron el suelo, abriendo desaguaderos entre los montes, derribando cerros y arrastrando al pie de las cortaduras los escombros de esta obra descomunal, para formar con ellos, más abajo, extensos llanos de acarreo. Las mesetas, de tal suerte tratadas por la furia del elemento líquido, tienen hoy por término medio 2.500 metros de alto y están separadas unas de

otras por cortes profundos, que bajan en algunos sitios otros 1.500 metros en las entrañas de gruesas capas calizas. El cruzarlas ofrece graves inconvenientes por los muchos barrancos y precipicios, lo escarpado de las laderas, las selvas vírgenes que en mucha parte las cubren y la falta de pobladores.

Al Sur del nudo de montañas en que tienen sus fuentes el Upia, el Chicamocha y el Funza, que, naciendo juntos, se apartan luego en contrarias direcciones, vense sobre los páramos del borde oriental de la cadena montes de bastante consideración, como son: el Gacheneque, dominado por el Pan de Azúcar (3.700 metros), el Alto de las Cruces, el Choque y el Carbonera (3.440 metros). Por otros páramos, llamados de Choachi, Cruz Verde y Chipaque, cuya altura es de 3.200 á 3.500 metros, y que están luego al Este de Bogotá, pasa la divisoria de las aguas entre el Magdalena y el Orinoco. De ellos parte una cadena de cumbres desnudas, con pequeños lagos en los valles altos para enlazarlos al gran nudo de Suma Paz, que sale hacia el Este, como el de Cocui, del cual parece hermano menor. El más erguido de sus picachos apóyase en estribos de origen volcánico para subir luego á 4.310, altura inferior á la de las nieves eternas, no durando las que caen en sus últimas rocas más de la mitad del año. Sin embargo de ser tan inferior al Cocui, Suma Paz ha dado nombre á los Andes Orientales, sin duda por estar cerca de la capital y verse desde ella, cuya vista no es de las menores cosas de que Bogotá podría alabarse, porque cuando los rayos del sol envuelven con sus dorados reflejos las cumbres de Suma Paz, parece esta montaña un Olimpo, donde dioses inmortales gozan de la tranquilidad de los bienaventurados.

El Alto de las Cazuelitas (3.900 metros), la Cumbre de las Oseras (3.800) y el Ari-Ari (3.500), siguen á este soberbio Nevado, presidiendo el acompañamiento que del lado del Sudoeste le hacen otros montes más humildes, hacia donde nace el Guayavero, rama occidental del Orinoco. Aquí puede decirse que terminan las montañas grandes y encumbradas de los Andes Orientales, porque ya no se encuentra ninguna que merezca tal nota en tierra donde las hay de la magnitud que en Colombia. Después de una gran hondonada ó foso, viene la Cuchilla, que trabajosamente llega á cerca de 2.000 metros (1.900); tras ésta la Venta del Viento, á caballo en la divisoria, y que alcanza dicha altura, y por último, la sierra de Miraflores, en la que el pico principal (el de Miraflores), no pasa de 2.800. Aquí están bien manifiestos los estragos que el poder de las lluvias y los ríos han hecho en las sierras, las cuales intentan el postrer esfuerzo en los picachos de la Fragua, que se alzan en la

tortuosa línea que el arrastre de las tierras ha dejado como límite del borde oriental de los Andes, y cuya dirección es al Sudoeste. La altura de la Fragua es de 3.000 metros, y su naturaleza volcánica, según indicaban las antiguas cartas y apunta su nombre, contra cuyos datos está el parecer de Codazzi, que dice ser de sienita en su mayor parte (1). De la Fragua en adelante, los tributarios del Amazonas llevan tan adelantada su destructora tarea de arrastrar las tierras, que la cordillera pierde la apariencia de tal, quedando reducida á una suerte de hinchazón del suelo en el lomo de los llanos. Levántase un poco en el Cerro de la Ceja (1.600 metros), pero sin poder pasar de 100 metros sobre la cañada por donde corre á poco de nacido el río Magdalena, y aun eso, para caer de nuevo sin volver á levantarse, cruzando el continente hasta el Caquetá, reducida á serie de lomas de 800 á 1.000 metros de alto donde más.

El Magdalena y el Cauca señalan perfectamente el comienzo y límite Norte de la cordillera central de los Andes de Colombia, llamada también de Quindío, del famoso puerto que la corta por medio. Estos son los verdaderos Andes, según lo están diciendo la independencia de sus cerros, no oprimidos por páramos y mesetas que sólo dejan libres las cumbres, como ocurre en la que acabamos de describir, la continuidad de ellos en sierra, su arrogancia y altura, y la apariencia alpestre del conjunto, en todo lo cual se muestra muy superior á las de Suma Paz y Chocó, que deben ser miradas como dependencias suyas. Pero pocas veces tiene ocasión el viajero de gozar de la majestad de la cordillera de Quindío. Para ver desde la bajada de la meseta de Bogotá sus agudos picos, de caprichosas formas, alzándose hasta el azul firmamento, hay que aprovechar las primeras horas de la mañana, porque después de las nueve comienzan á subir de los valles altos á las cumbres nubecillas tenues, que poco á poco se extienden y espesan, cubriendo primero la mole gigante del Ruiz ó el cono truncado del Tolima, y corriéndose de unos á otros, hasta envolverlos en sus vapores y ocultarlos por completo (2).

Empieza la sierra en las llanuras pantanosas del Norte, sobre las cuales apenas se levanta lo suficiente para tener apariencia de tal, á pesar de ser tan bajas las tierras vecinas. Conforme van marchando hacia el Sur estos montecillos, van ganando altura y extendiendo sus brazos hasta enlazarlos unos con otros y formar nudos de cuya unión nace la ancha meseta de Antioquía, cortada en varias partes

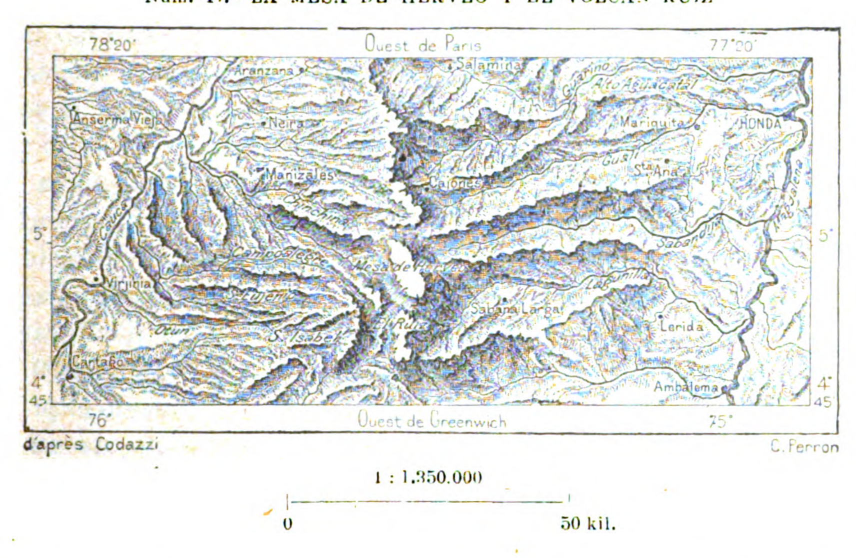
(1) Hermann Karsten, *Geologie de l'ancienne Colombie bolivarienne.*
(2) Adolf Hettner, *Reise in den Columbianischen Anden.*



por las profundas cañadas en que corren el Nechi y sus afluentes. De una de estas ramas laterales, que se adelanta hasta cerca del Magdalena, sale el Cerro Grande, cuya cumbre está á 1.935 metros (1).

En el cuerpo principal de la cordillera, y á la misma latitud, levántase el Yarumal, monte de dos picos, el más bajo de 2.276 metros y el más alto de 2.404. Las pendientes de la cordillera son en esta parte poco escarpadas del lado del río Magdalena, mientras que del Oeste caen casi á pico sobre la gran hondonada por donde corre el Cauca, tras el cual se levantan los ásperos montes de la sierra de

Núm. 47.—LA MESA DE HERVEO Y EL VOLCÁN RUIZ



1 : 1.350.000

0 50 kil.

Chocó; de modo que en el primer trozo de su marcha, la cordillera central y la occidental van tan juntas, que poco les falta para tocarse.

Este gran laberinto de montes es lo que hoy se llama comarca de Antioquía, y á todo él domina el nudo de Santa Rosa de los Osos, cuyo picacho culminante, llamado San José, alcanza 2.739 metros.

Únense estos estribos al Sur de Medellín y del valle del Porce para formar la sierra transversal de San Miguel (2.750 metros), que termina por Oriente en el Alto Pereira, punto de partida de otra altísima sierra, en la que parecen ir á la par el estrecharse las faldas con el alzarse los picos al cielo, como si hasta él quisieran encaramarse. Sobre cerros de rocas cristalinas, sostenidas á derecha é izquierda por gruesas capas cretáceas, levántanse, dominándolos

(1) Según Uribe y Vergara y Velasco, 1.500.



y humillándolos, estas gigantescas moles volcánicas, siendo la Mesa de Herveo la primera con que se depara. Á 1.000 metros de su pico culminante (5.590 metros), abre la boca un antiguo cráter, y de sus lados oriental y occidental parten otras poco menos encumbradas montañas, que bajan hasta el Magdalena y el Cauca formando escalones. Al Norte acaba en un gran barranco y en éste hay una laguna, cuyas aguas corren á los dos ríos (1).

Avanzando en la misma dirección, encuéntrase el puerto de Aguacatal (3.400 metros), entre Mariquita al Este y Salamina al Oeste, al que llaman páramo, sin motivo, porque esta bajada de la gran cordillera central encuéntrase todavía en la zona de la vegetación árborea, y aun crecen allí, según Hettner, algunas palmeras, que quizás serán de la especie *ceroxylon*, y en cambio no se ve ni un solo *frailejón*, planta que se encuentra siempre en las parameras y altas cumbres. Componen la principal masa de la cordillera rocas cristalinas, que se van deshaciendo y pulverizando para convertirse en tierra muy roja, que las lluvias arrastran hacia la base de los montes, donde invaden el dominio de los bosques, extendiéndose por gran espacio con suave pendiente y leves ondulaciones, que se notan más por estar junto á tan altas y escarpadas sierras (2).

Al Sur de la Mesa de Herveo levántanse otros dos grandes montes, también cubiertos de nieves eternas, el Ruiz (5.300 metros), y tras este el Santa Isabel (5.110 metros), ofreciendo el primero la particularidad de que aun sale fuego de sus picos, de uno de los cuales vió en 1839 el viajero Degenhardt subir al cielo columnas de humo. Doce años antes había habido un gran terremoto, que hizo temblar toda la comarca, saliendo de lo alto del volcán vapores de agua juntos á hidrógeno sulfurado, con cuyo gran calor se derritieron las nieves en pocos momentos, y corriendo el agua con espantosa fuerza y ruido por las laderas, arrastró cantidad inmensa de tierras fangosas formadas de granito descompuesto. Tal fué el ímpetu y prisa de esta inundación, que algunos trozos de hielo llegaron hasta el Magdalena, cuya corriente los arrastró (3). En las vertientes del Este, y no lejos de los picos, brotan unos manantiales calientes (64°,8), llamados los Termales, de los que salen tres metros cúbicos de ácido sulfúrico y de ácido clorhídrico por hora. Completan las muestras que dan estos montes de ser respiraderos del fuego interior, las capas de piedra pómez que cubren sus lade-

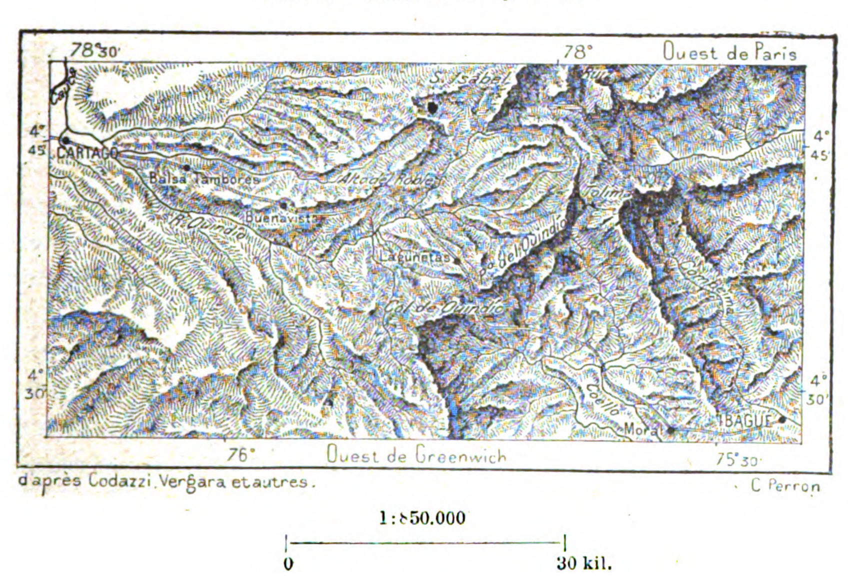
---

(1) Vergara y Velasco, obra citada.
(2) Adolf Hettner, obra citada.
(3) Vergara y Velasco, obra citada.

ras, los helechos carbonizados y los trozos de plantas que se han encontrado en el corazón de muchas rocas traquíticas (1).

Mejores pruebas todavía nos da el gran pico de Tolima. Es este un cono de andesita, de redondeada punta, que descuella sobre todos los demás de los Andes de Colombia y se levanta un poco á Oriente de la línea dorsal de la cordillera, encima de una descomunal base de pizarras y micaschistos. Su elevación sobre el nivel del Océano es de 5.616 metros, y la del cono en que termina, medida desde la dicha base, de 1.300. Pocos volcanes tan apartados del mar

Núm. 48.—PUERTO DE QUINDÍO



1:850.000

0 — 30 kil.

como el Tolima se conocen, y aunque no ha tenido desde la conquista acá ninguna verdadera erupción, ha dado señales de vida más de una vez, con notable estrago. En 1595 derritiéronse de pronto las nieves de su cumbre y las de otros montes de la comarca, y formando dos poderosísimos torrentes, bajaron despeñadas, arrastrando cantidad de tierras y grandes piedras, anegándose bajo aquel nuevo diluvio toda la comarca hasta pasado el pueblo de Ibagué. Con el agua iban tantos ácidos, que mataron los peces de todos los ríos y riachuelos en que entraron (2). Desde 1626 hasta 1829 estuvieron saliendo del Tolima altas columnas de humo, y no sólo en sus faldas, sino en todos los páramos á él vecinos, prin-

---

(1) Hermann Karsten, obra citada.

(2) Pedro Simón, *Historia de la conquista de Nueva Granada*, 1623.



cipalmente al Sudoeste, hacia el puerto de Quindío, se ven muchas solfataras. Quizás son también de origen volcánico los manantiales de *neme* ó asfalto que al pie de la cordillera brotan en ciertos sitios, y uno de los cuales era tan caudaloso, que fué preciso prenderle fuego para desembarazar de él cierto camino por donde entró.

Después del Tolima viene el famoso puerto ó boquerón de Quindío, fácil paso entre la vertiente oriental de la sierra, en que está Ibagué y la occidental, donde se halla Cartago. Se aplana tanto el dorso de los Andes en este paraje, que no merece el nombre de páramo, pues se llega hasta muy cerca de lo más alto (3.485 metros), caminando entre grandes árboles. Esto no obstante, el paso era antes difícil, pero ahora hay un camino que sube dando muchas vueltas y revueltas, y por donde pasa más gente que por ningún otro de la cadena (1).

Los picos que siguen al Tolima quedan á elevación mucho menor, y la misma cadena baja también hasta el monte de Santa Catalina, donde nuevamente sube tocando el límite de las nieves eternas (4.930 metros). Tras éste viene el majestuoso Huila, montaña aun más alta, pues tiene 5.500 metros, según Vergara, y es por consiguiente casi igual al Tolima. Parécese también á él en algunas, aunque débiles, manifestaciones volcánicas, reducidas á vapores sulfurosos que brotan de ciertas grietas junto á la cumbre y tiñen de amarillo las nieves vecinas, derritiendo alguna parte de ellas. De los hielos de lo alto de esta gran montaña bajan por las laderas algunos regulares ventisqueros, en uno de los cuales tropezaron los viajeros Reiss y Stübel con una gran cortadura que les cerró el paso cuando se hallaban á 4.800 metros sobre el nivel del mar, sin haber podido llegar á las tres redondeadas peñas que coronan el pico. Del Huila y de otros grandes cerros compañeros suyos, si bien no tan altos, salen varias sierras que se encaminan hacia el Este y el Nordeste, no uniéndose á los de la cordillera oriental por interponerse las estrechas gargantas en cuyo fondo corre el Magdalena. Al Sur pasa un ancho puerto, por donde comunican este río y el Cauca: llámase de Guanacas; es un poco más alto que el de Quindío, y no tiene como éste buen camino que le cruce. Por él pasó Belalcázar cuando por primera vez vino á Nueva Granada.

Cuanto más al Sur mayor número de volcanes se encuentran, y la energía de ellos es también mayor. De la suya ha dado terribles muestras el Puracé, el cual en 1849 reventó de pronto, lanzando á gran distancia infinita cantidad de cenizas. Derritiéronse instantá-

(1) Vergara y Velasco, *Notas manuscritas.*



neamente las nieves que le cubrían, y cayendo sobre el llano con grandísima violencia, enterraron en lodo muchas aldeas de aquellas cercanías y llegaron á poner en peligro á la misma ciudad de Popayán, á pesar de hallarse ésta á 27 kilómetros de distancia de la montaña hacia el Oeste. Desde aquella catástrofe la cumbre del Puracé, que antes tenía la apariencia de una cúpula, quedó siendo un cono truncado, y según dicen los indios, ha aumentado tanto el calor de la tierra en las laderas, que la nieve se derrite hasta mucha mayor altura que antes. La subida es fácil, pudiendo llegarse á 4.400 metros á caballo, y casi todos los días trepan indios hasta cerca del cráter en busca de nieve. Sobre la altura de este monte hay dudas, y si las medidas de Caldas son exactas, ha disminuído algo, aunque está en contra de esta suposición el dato de que Humboldt, que le midió medio siglo antes de la erupción de 1849, le halló igual ó parecida elevación al término medio de las que después se hicieron (1). En 1869 tuvo otra erupción el Puracé, llenando de barro y piedra pómez la barranca del Cauca, con lo que la corriente de este río quedó detenida algún tiempo (2). El cráter principal lanzó grandes columnas de humo, y de una boca de dos metros de ancho, que se abrió más abajo, salió un chorro de gas con tal ruido y tan espantosa fuerza, que nadie ha podido acercarse á él. Es tanto el calor que despide, que á 10 metros no hay medio de sufrirlo, lo que aunque parece increible, se comprende al saber que su temperatura pasa de los 316 grados que requiere el azufre para volatilizarse, saliendo envuelto con otros vapores, entre ellos los ácidos carbónico y clorhídrico. Completan esta viva imagen del infierno solfataras, azufrales y salinas de yodo. De un volcancillo que se ha levantado en las laderas del Puracé y al que denominan los naturales Azufral del Boquerón, sale un arroyo (el Pasambio ó río Vinagre), que á poco de nacido da un gran salto de 80 metros, pero es más famoso que por esta circunstancia, por la gran cantidad de ácidos que contiene su corriente. El sabio físico Boussingault, que hizo de él detenido estudio, halló que lleva al año 17.000 toneladas de ácido sulfúrico y 15.000 de ácido clorhídrico. Junto á la catarata no es posible detenerse sin sentir en los párpados un doloroso escozor, producido por el polvillo de estos ácidos esparcidos en la atmósfera. Las aguas

(1) Altura del Puracé, según diversos autores:

Caldas	5.181	metros.	Mosquera	5.000	metros.
Humboldt	4.703	—	Reiss y Stübel	4.700	—
Boussingault	5.193	—	Stübel (sólo)	4.600	—
Codazzi	4.908	—	Vergara	4.800	—

(2) Alfons Stübel, *Globus*, 1869.

del Vinagre envenenan las del Cauca hasta 60 kilómetros abajo de su desembocadura, y de los pastos altos ó *pajonales* ha tenido que

Núm. 49.—NUDO DE COLOMBIA



1 : 485.000

0 20 kil.

huir el ganado porque las venenosas cenizas del volcán acababan con él.

En el Puracé empieza la Sierra Nevada de los Coconucos, así

dicha de los cinco picos que la coronan, y al Sur de la cual se extiende el nudo de Colombia, gran centro de montañas, de donde manan las aguas de cuatro caudalosos ríos, que son: el Patía, el Cauca, el Magdalena y el Caquetá; este último, una de las ramas principales del Amazonas. Forman el nudo muchas mesetas y páramos, y el más céntrico de todos y que puede considerarse punto de dispersión de las aguas de dichos ríos, es el del Buey, de cuyo paraje parte hacia el Norte el Páramo Blanco, por donde va la divisoria de las aguas entre el Patía y el Cauca. Este páramo acaba por el Norte en el volcán de Sotará (4.417 metros), de grandioso aspecto por alzarse aislado y ser sus rocas de un color muy oscuro, al contrario de las montañas vecinas, que se hallan cubiertas de bosques. Termina en dos peñas, restos del cono que en otro tiempo tenía por cumbre, y aunque se le supone apagado, dicen los indios que mudó de forma á fines del pasado siglo.

Después del nudo de Colombia marcha la sierra hacia el Sudoeste hasta el nudo de Pasto, donde se junta á las otras dos cordilleras. En este trecho hay tres volcanes, todos próximos al lomo de la misma cadena: el Bordoncillo ó Patascoy, el Campanero (3.800 metros), á cuyos pies duerme el gran lago ó Cocha, que envía sus aguas al Amazonas por el Putumayo, y el Pasto, que debe el nombre á los pastos de las comarcas adyacentes. Su altura es de 4.264 metros, llegando á cuajar algunas veces la nieve en los bordes del cráter; pero pronto se derrite, subiendo al cielo en vapores que, por tomar algunas veces la apariencia de la proa de una galera, han sido causa de que también se llamase de la Galera á ésta montaña. El volcán de Pasto ha tenido muchas erupciones, y á veces estalla, arrojando al espacio, hasta gran altura, trozos de roca ardiendo. En cambio, los terremotos son raros en sus faldas, porque, según decía á Boussingault un indio, *el volcán tiene la boca bien abierta y respira sin trabajo.* Al Sudoeste del Pasto, junto á la frontera del Ecuador, están el Azufral (4.070 metros) (1), el Cumbal (4.790 metros) y el Chiles (4.780), también volcanes, pero tan poco temidos de los indios como aquél. El cráter del primero es ahora lago de color de esmeralda, y el Cumbal sólo descubre su naturaleza dejando caer por las faldas varios arroyos de corriente muy ácida, uno de los cuales aventaja en esta particularidad al río Vinagre (2), y dando salida, allá en sus últimas rocas, á unos vapores sulfurosos que arden entre la nieve de aquellas alturas, siendo cosa admira-

(1) Según André, 4.200.
(2) Hermann Karsten, *Geologie de l'ancienne Colombie bolivarienne.*

ble, dice Boussingault, ver levantarse sobre los hielos y correr de un lado á otro las sin parar azuladas llamas de aquel perpetuo incendio.

La cadena occidental está formada, como las demás de Colombia, de capas cretáceas sobrepuestas á otras rocas, que son como el corazón ó esqueleto de ella, no viéndose en toda su extensión ningún volcán desde los llanos que están á orillas del Atlántico hasta el río Patía. Antes de llegar á la verdadera cordillera, viniendo del Norte, encuéntranse los montes de María, que se interponen entre los ríos de San Jorge y de Sinú, de un lado, y el Magdalena bajo y el Océano, del opuesto. Divídense estos montes y colinas en diversos grupos, principalmente en dos, separados por el dique ó canal de Cartagena al Magdalena, y el más alto de todos es el Manco, que no lejos de Carmen se levanta á 1.365 metros, siendo también dignas de mención las Tetas de Tolú, á las que da apariencia de respetables montañas el levantarse derechamente sobre el mar. En la isla, formada al Norte del dique por los brazos del río, encuéntranse otros cerros sin agua, muy escarpados y con poca ó ninguna vegetación, cuyos estribos entran por el Atlántico ó corren á lo largo de la costa, llegando uno, cercano á Sabanilla, á 800 metros de altura. Á las montañas de María van contadas personas, y poca ó ninguna atención se las presta, aunque merecerían mucha por ser sitio en que se podrían aclimatar los colonos europeos (1).

En los linderos de la cuenca del río Sinú empieza verdaderamente la cadena occidental. Á Levante vense los montes de Murrucucú, que siguen en dirección del Sudoeste, tomando luego el nombre de Sierra de San Jerónimo, y al Poniente extiéndense las quebradas mesetas de Quinamari, de las que arranca otra sierra, que va á morir al Noroeste, con el nombre de Promontorio del Águila, dominando la entrada oriental del golfo de Urabá, y siendo su pico culminante el Chigurradó, cuya altura se calcula que llegará á 2.000 metros.

Todos estos ramales en que se esparce la cordillera, júntanse en el cerro Paramillo (3.390 metros), erguida montaña que separa al río Cauca de la cuenca alta del río León, hacia la que corren otras montañas no menos elevadas, seguidas como una muralla y dominadas por el Sasafiral y el cerro León, rivales del Paramillo. Desde aquí va la cordillera derecha al Sur, mostrando la serie de sus agudos y descarnados picos entre pastosas mesetas, y alcanzando en algunos sitios cerca de 3.000 metros de altura, como sucede en el páramo de

(1) Vergara y Velasco, obra citada.



Frontino Citará (3.400 metros), el San José (3.005 metros) y el Monte Plateado (2.980 metros). Pasado éste, baja á 2.000 metros en el puerto de la Quiebra entre un afluente del Cauca y el Atrato alto, pero vuelve á levantarse en los Farallones de Citará (3.300 metros) y el nudo de Caramanta (3.100 metros), de donde sale un ramal que se adelanta hacia el Oeste, acercándose á la cadena del Baudó ó de la costa. Entre el ramal y la cadena pasa el puertecillo de San Pablo (1.010 metros), por donde comunican las cuencas del Atrato y del San Juan, pero del opuesto lado no queda sitio para ramal ni estribo de ninguna consideración, porque tan á pico se alza sobre el Cauca, que la vega de éste no es otra cosa que profundísima y estrecha garganta. La más principal montaña de esta región es el cerro de Torrá, solitario picacho que se levanta á 43 kilómetros de Novita en línea recta, sobre un gigantesco pedestal de sienita, cruzado de vetas de cuarzo aurífero. Desde tales cimientos sube al cielo una gran masa de rocas schistosas, dispuestas en su parte más alta á modo de gran semicírculo y en éste se encierra, mirando á Occidente, un admirable anfiteatro, por cuyas paredes saltan desde 900 metros varios riachuelos que, juntándose á sus pies, dan origen al río Surama. El viajero inglés White, que subió al Torrá en 1878, le supone una altura de 3.840 metros (1).

La cordillera, que desde su origen hasta el Caramanta ha sido paralela al litoral, vuelve después de aquel monte al Oeste, marchando tortuosamente. Su punto más alto en esta parte es el Tatamá (3.000 metros); pero le aventajan, si no en altura, en fama los Farallones de Cali (2.800 metros), al Norte de los cuales pasa el camino de Cali á Buenaventura por un puerto que está á 1535 metros. Del Munchique (2.970 metros), cerro que al Oeste domina la cuenca alta del Cauca, sale un ramal que se adelanta hasta soldarse al volcán de Sotará, en el nudo de Colombia, al Sur de la cordillera central. Después del Munchique viene el cono de Cacanegro (2.780 metros), á cuyos pies se abre la garganta de Minamá (512 metros), por donde sosegadamente corre el Patía. Vuelve á levantarse la cadena para ensancharse en el gran nudo ó meseta á que llaman de Túquerres, del nombre de uno de sus montes, el cual, aunque ha merecido este honor, no es el más alto de ellos, pues tiene 4.070 metros, y por tanto, le aventajan otras cumbres, entre ellas el Gualcalá (4.200 metros) y los ya mencionados volcanes de Chiles y Cumbal, que con otras montañas ígneas dominan la comarca, presididos por el volcán de Pasto.

(1) Robert Blake White, *Proceedings of the R. Geographical Society*, Mayo 1883.



Con lo dicho acabamos la descripción de las montañas de los Andes, que son las verdaderamente colombianas de alguna importancia, pues las sierras que cortan el istmo de Panamá pertenecen á otro sistema y también la cadena de la costa llamada de Baudó, toda ella poco elevada, incluso sus dos grupos de cerros más altos, el mayor de los cuales, que es el del Buey ó de Baudó, tiene 1.816 metros. Los montes del Caquetá, que se extienden por mucha parte de los llanos de Colombia, entre la cordillera oriental y el Orinoco, más que tales montes, son puntos salientes de una dilatadísima meseta que ocupa más de 100.000 kilómetros cuadrados. Aquí y allá levántanse sobre ella serrezuelas, una de las cuales sigue la misma dirección que la de Suma Paz, es decir, del Nordeste al Sudoeste, viéndose en ella algunos montecillos de respetable apariencia, como el Maine Hanari, en la orilla derecha del Guaviare, y el Maunoir, en la izquierda, que tienen de 700 á 900 metros de altura. Los ríos han abierto en las capas de gres que forman gran parte de la meseta hondas gargantas y barrancos, gracias á los cuales, algunos montes parecen de más que mediana altura, levantando las cabezas sobre las selvas que desde dichas gargantas y barrancos suben por las laderas, con lo que la comarca tiene cierto aspecto de quebrada y montañosa; pero en el interior, lejos de los valles, donde la meseta no baja de 300 metros, sólo se advierten muy pequeñas colinas, que la espesura de las grandes selvas oculta por completo á los ojos del viajero, haciéndole creer que recorre una dilatada llanura (1).

En Colombia como en Venezuela, las faldas de los montes que caen sobre los llanos son paredes calizas, en que hay infinitas grutas llenas de guano, dejado allí sin duda por los millares de pájaros que vivían en aquellos parajes, cuando las aguas del mar llegaban hasta ellos (2). Vergara y Velasco calcula la extensión de las tierras montuosas de Colombia en 80.000.000 de hectáreas.

En diversos parajes de las costas de esta nación adviértense señales de frecuentes estremecimientos del suelo y variaciones de su nivel, lo que más que en ninguna otra parte, se ve en las playas del mar de los Caribes, según sucede en las faldas orientales de la Sierra Nevada de Santa Marta, donde se encuentran á alguna altura, sobre las playas actuales, otras más antiguas cubiertas de con-

(1) Vergara y Velasco, *Geografía de Colombia*.
(2) W. Sievers, *Venezuela*.

chas. En otros, en vez de estos cambios lentos y suaves, se han observado repentinos y violentos, sin duda producidos por las fuerzas volcánicas, y que se explican achacándolos á la combustión espontánea de los gases hidrogenados que salen de los volcancillos de fango. Cerca de Cartagena, y en la raíz de una larga lengua de tierra, está uno de éstos, denominado Galera Zamba, que aunque sólo tiene 23 metros de alto, hace grandes travesuras, entre otras la de reducir la península á isla y luego volverla á lo que era, cuya mudanza ha ejecutado varias veces. Hacia el año de 1840 estaba aquélla completamente soldada á la tierra firme, obligando á los barcos que navegaban de Cartagena á las bocas del río Magdalena á dar un gran rodeo, y así siguió sucediendo hasta que en dicho año estalló el volcancillo, lanzando llamaradas á modo de cohetes; y rompiendo el istmo, le hundió tanto, que dejó en su lugar un estrecho de 8 ó 10 metros de profundidad. Así estuvo algún tiempo, hasta que cierta noche del de 1848, año muy seco, se oyó un gran ruido subterráneo, que poco á poco fué aumentando y redoblando como un trueno. Salieron del suelo grandes llamas, que iluminaron todo el litoral, hasta 150 kilómetros de distancia, y levantándose con esto el hundido istmo, se cerró el canal. Novedad que duró poco, pues pasadas algunas semanas, desapareció, llevándose buena parte de la isla (1). Según Karsten, este incendio de gases y lanzamiento de lodo y trozos de tierra proviene de la tensión eléctrica de los hidrógenos carburados, cuya abundancia se nota, viéndolos salir del suelo juntamente con las aguas salobres que se filtran de los estanques vecinos. Los líquidos que manan de la boca de Galera Zamba no son calientes, sino de la misma temperatura del aire, lo que prueba que no han subido de las entrañas de la tierra y que deben su origen á filtraciones de aguas superficiales (2).

Cerca de la costa de Cartagena hay otros volcancillos semejantes á éste, y que como él, vomitan agua muy salobre y forman al rededor del cráter protuberancias de barro arcilloso. Los más famosos, aunque insignificantes por el tamaño, pues son unas pequeñas costras de arcilla, están á Oriente de Cartagena y á unos 300 metros sobre el mar. Cuando llueve, sale de ellos mucha agua y se les abren hondas grietas, que se borran poco á poco, en el tiempo que dura la sequía. El nombre de volcanes les viene probablemente del hervor de los gases, aunque el agua que arrojan es fría y se han encontrado en ella restos de peces de los mares vecinos.

(1) J. Acosta, *Comptes Rendus de l'Academie des Sciences*, 1859.
(2) Hermann Karsten, *Géologie de l'ancienne Colombie bolivarienne.*



Casi podría decirse que la república de Colombia no tiene islas, porque las de Zamba y Cartagena, en el Atlántico, y las de Panamá, la de Tumaco y las que están en las bocas de los ríos Patía y Mira, son apéndices de la tierra firme; y los grupos de San Andrés y de Vieja Providencia, que se hallan al Norte, más pertenecen á la América Central que á la del Sur, no siendo colombianas sino en lo político. En medio del Pacífico tiene las islillas de Malpelo y Cocos. La primera es un peñasco de escarpadísimas pendientes, situado á 500 kilómetros de distancia, al Oeste de la bahía de Buenaventura, erguido 258 metros sobre las aguas, y al que se debe considerar cumbre de un monte submarino, cuyas laderas bajan de la parte del continente á 2.810 metros. La isla de Cocos, á la que han dado nombre sus muchos cocoteros, es muy frondosa, y como la anterior, forma parte de otro gran monte submarino, que tiene la base en los grandes abismos del Océano, habiéndose medido entre ella y la de Malpelo profundidades de 3.444 metros. Debe mirarse este islote como dependiente del archipiélago de los Galápagos, que pertenece á la república del Ecuador.

III

El río principal de Colombia es el Magdalena, el cuarto de la América del Sur en caudal. Todas las aguas que recibe débelas á la cordillera, y tanto por esta como por todas las demás circunstancias que en él concurren, puede decirse que es hijo de los Andes. Nace y muere lamiendo sus faldas, así como el Cauca, su principal tributario, entregando al mar el caudal que de ellas recibe, á los pies de la Sierra Nevada de Santa Marta, gran avanzada de la cordillera hacia el Norte, y con los límites de su cuenca, coinciden los de la comarca poblada por los colombianos. Los demás grandes ríos sudamericanos sólo toman de los Andes las aguas que les llevan los primeros afluentes, y pronto se apartan de la cadena, internándose en los llanos, camino del Atlántico. También en lo político es el Magdalena muy diferente que los ríos de la vertiente oriental Orinoco, Amazonas y Paraná, pues corre todo él dentro del territorio de una sola nación y siempre de Sur á Norte, siguiendo la misma marcha que los Andes, y así va derecho, espacio de nueve grados, desde las mesetas cercanas al Ecuador hasta el mar de las Antillas.

La fuente principal del Magdalena está en el nudo de Colombia,



EL SALTO DE TEQUENDAMA.—VISTA TOMADA DESDE EL PRIMER TRAMO

por dos grados de latitud septentrional, entre los volcanes de Puracé, al Norte, y el de las Ánimas, al Sur. Ya hemos dicho que este nudo es de gran importancia hidrográfica, pues en él están los manantiales de que se forman los primeros torrentes del Magdalena Alto, los cuales se encaminan hacia el Nordeste: los del Cauca, que van al Norte; los del Patía, que corren hacia Oriente para ir al Pacífico, y los del Caquetá (uno de los mayores tributarios del Amazonas), que toman desde su nacimiento la dirección del Sudeste.

El punto de partida de todos ellos es el Páramo del Buey, centro de la meseta, y al cual también podríamos llamar, en vez de punto de partida, punto de enlace, porque con las abundantes lluvias del invierno le cubre en parte un lago ó ciénaga, en cuyo seno se confunden todas estas fuentes y manantiales, viéndose juntas aguas que han de ir al mar de las Antillas por los cauces del Magdalena y del Cauca, y al Atlántico ecuatorial por los del Caquetá y el Amazonas. De dos de estas lagunillas, ora juntas, ora separadas, nacen otros dos riachuelos, que se unen algo más abajo en un gran circo, dando origen al Magdalena. Apenas nacido, tiene éste que vencer la gran dificultad que oponen á su paso la Peña Grande y la Peña Chiquita, dos montañas que se sobreponen al páramo, del lado del Sudeste. No sin gran trabajo consigue abrirse paso entre ellas por una estrechísima garganta, ó más bien profunda grieta, y para bajar de aquellas alturas al valle que ante él se abre da un salto de 100 metros, corriendo luego furioso de tabla en tabla; de modo que hasta llegar á terreno más suave es un rosario de cachones y raudales. Pronto empieza á engrosar con las aguas que le rinden muchos y caudalosos tributarios que por todas las cañadas afluentes acuden á él; de suerte que al salir del corazón de las montañas y antes de encontrarse con su rival el Suaza, lleva más de 300 metros cúbicos de agua por segundo (1). Dicho río Suaza podría disputarle el derecho de soberanía en la cuenca por donde marchan juntos, si se atendiese á la dirección que lleva, pero en caudal es el Magdalena un poco mayor. Muy enriquecido y orgulloso, sigue éste peleando con los obstáculos que todavía oponen los montes á su paso, aunque con bastante agua para tener en muchos sitios dos y tres metros de profundidad, á pesar de los escollos y barreras de peñascos con que tropieza. Hállase en esta parte de su curso á 1.900 metros de altura; pero en Neiva, donde baja á 550 y llega á tener 200 metros de ancho, aun en la época de la sequía, ya le pueden navegar vapores, si bien éstos se detienen generalmente

(1) F. J. Vergara y Velasco, obra citada.

en la desembocadura del Saldaña, río que baja de la cordillera central, añadiendo al caudal de sus aguas un tercio más.

En el repentino recodo de Girardot tropieza el río con las escarpadas faldas de la meseta de Bogotá y vuelve su curso hacia el Oeste para tomar más adelante la anterior dirección, después de haber recibido las aguas de dos afluentes, más notables que por su caudal, por los admirables paisajes que ofrecen sus cuencas, y más conocidos que otros, no menos dignos de serlos, por correr cerca de la capital. Son estos ríos el Suma Paz y el Bogotá. Nace el primero en un gran circo de montañas, dominado por muchos picachos cubiertos de eternas nieves: primero y admirable tramo de una portentosa escalera que el río ha de bajar de su origen á su desembocadura y cuyos peldaños son cuencas de antiguos lagos, hoy secos. El primero estaba en el mencionado circo de Suma Paz, á 3.500 metros, y de él salía una garganta ó torrentera que 1.500 metros más abajo encontraba otro lago, en cuyo lecho, que ahora es extensa llanada, se unen varios ríos. Á 1.000 metros había otro lago, al que sólo separaba del Magdalena una estrecha barrera de montes, y en toda la comarca se ven señales de haber habido otros muchos, de los que aun son restos algunos pantanos que se conservan en las hondonadas de lo alto de la sierra.

El Suma Paz ha ido abriendo camino de un lago á otro hasta vaciarlos, haciendo bajar á sus aguas por profundísimas cortaduras, algunas de las cuales, no bien acabadas todavía, más son tajos y hendiduras, que desfiladeros y gargantas. Es famosa una de éstas, á que llaman de Pandi ó de Icononzo, por el puente natural que ha dejado el río al pasar por debajo de una roca que, formando arco, une las dos orillas del abismo. En el lóbrego y húmedo seno de éste revolotean millares de guapacos *(steatornis)*, y abajo, á 100 metros del puente, corren las revueltas aguas, cuya profundidad es de 15 á 18 metros (1). Después del segundo lago hay otro boquerón, aun más extraño y espantoso, pues sus dos paredes se inclinan la una hacia la otra hasta tocarse, como si mutuamente se ayudaran á sostener, dejando abajo un estrecho corredor, por donde pasa la corriente, la cual, para llegar al Magdalena, tiene que transponer todavía la cortadura del Volador.

El Bogotá ó Funza corre, como el Suma Paz, de lecho en lecho de antiguos lagos. La meseta ó sábana en que está la capital era el primero de ellos. Arrastra el Funza perezosamente sus amarillentas aguas por terreno llano, derramándolas á derecha é izquierda

(1) E. André, *Tour du Monde*, 1878, primer semestre, entrega 898.



cuando las muchas lluvias no le permiten dar cabida á todas en su cauce, y así se forman ciénagas, que fácilmente podrían secarse abriéndolas camino hacia tierras más bajas. Llegado á Tequendama, cerca de donde acaba la meseta por el Sur, cambia su antes tranquilo paso en precipitada carrera por un estrecho y torcido desfiladero, cuyas paredes en ningún sitio se apartan más de 50 metros. Con tan furiosa marcha, encuéntrase en poco tiempo al borde de la altura y sin otro camino que saltar al valle, lo que hace desde 145 metros, á 2.210 sobre el mar y 435 por bajo de Bogotá. De las profundidades del precipicio suben sin cesar vapores, á que prestan mil caprichosos y brillantes matices los rayos del sol, y que desde las nueve de la mañana van siendo cada vez más densos, hasta convertirse en nubecillas, que envuelven la catarata, ocultándola, en mucha parte, á la admiración del viajero, que desde los *balconcitos* ó terrados naturales que dejan las peñas pretende gozar de aquella admirable vista. Comienza el Bogotá su caída con un salto de ocho metros; pero apenas toca en la roca, cuando rebota para lanzarse al espacio en gallarda y tremenda curva, coronada arriba de una magnífica guirnalda de copudos árboles, que desde lo alto parecen contemplarle, acompañada de mil olorosas y bellas flores que á ambos lados, en toda la altura de la roca, crecen profusamente, y recibida abajo por la vistosa y lozana espesura de los helechos y otras plantas tropicales, de cuya variada y frondosa vegetación se originó el ponderarse la magnitud de este salto, hasta decir que en él bajaba el Bogotá, de la zona templada á la tropical (1). El padre Gumilla dice que se ignora la altura de la catarata, pero que no será menor de dos leguas (2). Contemplando la majestad del Tequendama, donde la bóveda acuática lleva 120 metros cúbicos y es tres veces más alta que la del Niágara, compréndese que los muíscas la adorasen, considerándola obra famosa de sus dioses, y explícase la leyenda, tan acreditada entre ellos, de haber abierto aquel paso á las aguas que cubrieron la meseta bogotana el dios Bochicá, quien con este milagro dió á su pueblo fértiles campos que cultivar. El Bogotá no termina sus trabajos con este grandísimo salto, sino que, encontrando nuevas dificultades, continúa hasta el Magdalena por revueltos raudales que impiden la navegación, y muere al fin en aquel río, habiendo bajado en el corto espacio de 100 kilómetros 1.780 metros.

Entra luego el Magdalena en un desfiladero de 130 metros de

(1) Ed. André, *Bulletin de la Société de Géographie*, 1879.
(2) *Orinoco ilustrado*.

ancho, en el cual se ha podido construir un puente, último de los que sobre él se encontraban en 1892 bajando hacia el mar. De Girardot (280 metros) á Honda (200 metros), la pendiente es muy suave é igual; pero en Pescaderías, cerca del último de los sitios mencionados, comienzan grandes raudales, cataratas y cachones, en los que sin grave peligro no es posible navegar, por ser tan grande la furia de la corriente, que aun pasadas las últimas tablas, va con bastante fuerza para que sólo con mucha dificultad logren vencerla los vapores. Queda, por tanto, cortada la navegación en todo este espacio, que es de 25 kilómetros, y para que puedan comunicar con más facilidad las dos partes del río, de este modo separadas, han hecho los colombianos un ferrocarril que corre por la orilla izquierda. La diferencia de altura entre el paraje donde empiezan los cachones de Honda y el paraje donde acaban es de 35 metros; pero no se tranquilizan del todo las aguas después de haberlos transpuesto, porque todavía siguen alborotadas y revueltas hasta la desembocadura del río Nare, ó mejor dicho, hasta la angostura de Carare, que tiene dos kilómetros de longitud, en cuyo trecho corre el Magdalena aprisionado entre dos grandísimas rocas, que sólo le dejan en algún sitio un ancho de 125 metros para el paso de todo su caudal, que es mucho, señaladamente en invierno (ó estación lluviosa), en que llega á 5.000 metros cúbicos por segundo, con una profundidad de 30 metros.

Núm. 50.—ANGOSTURA DE NARE



En otro tiempo, cuando el río venía muy crecido, descargaba

mucha parte del sobrante de sus aguas en un brazo hoy seco, pero cuyo nombre de Madre Vieja indica lo que fué. En el desfiladero de Carare cambia la naturaleza del Magdalena, ensanchándose su lecho y dividiéndose á cada paso en diversos brazos, que ciñen islas de frondosa vegetación; á derecha é izquierda hay muchas ciénagas y lagunas, y vense con toda claridad señales de antiguos brazos del río, hoy secos y perdidos en la espesura de los bosques. Después de cada crecida cambian los bancos de arena y los canales, con cuya novedad tienen que detenerse muchas veces los vapores, ó navegar despacio, para evitar algún desagradable encuentro, y también se forman, como en el Misisipí y en el río Rojo, barreras de árboles, que son muy peligrosas, aunque no tanto como los troncos muertos, que caen en el fondo del lecho, donde quedan medio enterrados, amenazando, con las agudas puntas de su ramaje, el fondo de las embarcaciones. Viendo los primeros conquistadores y descubridores la cantidad de leña que llevaba la corriente, le llamaron Madera, pero este nombre no prevaleció, quedando el de Magdalena.

En esta parte de su curso llega á tener dos kilómetros de ancho, y recibe el tributo de los tres caudalosos ríos Carare, Opón y Sogamoso.

El primero lleva la misma denominación que el desfiladero que acabamos de describir, y cerca del cual muere. Tiene su origen al Norte de la meseta de Cundinamarca, y baja llamándose río Minero por entre selvas vírgenes y espantables gargantas, una de las cuales es la de Fura Tena ó el Hombre Mujer, formada por dos altísimas rocas de schistos, blancas de arriba á bajo y cortadas á pico, y á las que los muíscas adoraban como dioses.

Después del Cauca es el Sogamoso el mayor afluente del Magdalena, y á la importancia que le da su caudal se añade la que se deriva de la población, industria é interés histórico de la comarca que le envía sus aguas, rival en lo último de la misma meseta de Cundinamarca. Las principales ramas de cuya unión se forma el Sogamoso son el Chicamocha y el Saravita, aquélla más larga y ésta de mayor caudal; pero como la ciudad de Sogamoso que ha dado nombre á todo el río se halla á orillas del Chicamocha, considérase á la primera la principal de las dos. Nace en una alta cañada de la cordillera Oriental; muy cerca de donde empiezan á bajar las aguas de ésta á los llanos, corre á sus pies hasta llegar á los del gran nudo de Cocui, y de allí se encamina al Noroeste para cortar las sierras que se oponen á su paso, lo que hace abriendo hendiduras y barrancos gigantescos, de centenares de metros de profundidad algunos de ellos, como el de Sube, que tiene 830, y por el fondo del cual lleva el

río 180 metros cúbicos por segundo en una angostura de 20 metros. Todavía son mayores los obstáculos que en su carrera encuentra el Saravita ó Suárez, al que la altura de su cuenca obliga á dar un salto dos veces mayor en la mitad de trecho, pues nace á mitad del camino entre la cordillera oriental y el Magdalena. En la primera parte de su curso, cruza el Saravita mesetas pantanosas; después el lago de Fúquene, que más que lago es una extensa ciénaga, y pasado éste, comienza, con un salto de 20 metros, una caída de 700, que dura cinco kilómetros en el fondo de una tan estrecha garganta, que las rocas de ambos lados acaban por juntarse, de modo que, por espacio de 200 metros, queda el Saravita bajo tierra.

Siguen otras gargantas, barrancos, saltos y cascadas, y lo mismo sucede á todos los torrentes que á él vienen á morir desde los intrincados montes, así de la derecha, como de la izquierda. Unidos los dos ríos principales, siguen corriendo y saltando entre montañas y mesetas, que están á 1.700 metros sobre ellos, sin perder el carácter que cada uno tenía antes de juntarse; de modo que sólo en los últimos 50 kilómetros de los 125 de su desenfrenada carrera se puede navegar por el Sogamoso. «¡Triste presente de la naturaleza son estos caminos que andan, dice el Sr. Vergara y Velasco, y que impiden que en sus orillas se construyan verdaderos caminos!»

Si bien el Sogamoso no ha terminado todavía la difícil y larguísima tarea de hacer su cauce, puede dar por acabada la primera parte, que es la de vaciar los lagos de las mesetas á que en la parte alta de su curso servía de lazo de unión, y que se hallan ya secos unos y muy próximos á estarlo otros. El de Fúquene, de donde sale el Saravita, era sin duda mucho mayor al descubrirle los españoles, y todavía tenía en el siglo XVII, cuando le visitó el cronista Piedrahita, diez leguas de largo por tres de ancho, cuyas medidas ha reducido Roulin, después de estudiar muy despacio todo el lago, á siete kilómetros y medio por cinco. En la época de la conquista ocupaba efectivamente mucho más dilatado espacio que ahora, extendiéndose hasta unirse á la laguna de Ubate, según declaran las señales que las aguas han dejado en las rocas á mucha mayor altura de la que tienen, y por las que se ve que poco á poco se han ido retirando hasta separarse del todo las dos cuencas, suceso que ocurrió hacia el año 1780, y una de cuyas más notables consecuencias fué quedar la ciudad de Fúquene, situada antes sobre el mismo lago, á cinco kilómetros de su ribera, que se halla actualmente á 2.562 metros sobre el nivel del mar. No se sabe con certeza el origen de esto, pero Boussingault dice que se debe buscar en la corta de los árboles y arbustos que cubrían las faldas de los vecinos montes, y que

eran muchos y muy frondosos, principalmente robles y laureles cereros *(myrica)*, de los que hace muchísimos años se viene sacando madera para construcción de edificios, y sobre todo para las salinas de Nemocón y Tausa (1). El lago no tiene más de seis á ocho metros de hondo, pero aun así, es de mucho provecho para el comercio de la comarca.

El Lebrija es río importante, aunque no de tanto caudal como el Sogamoso, al que son paralelos sus afluentes. Nace también en los montes del Este; pero en cuanto llega á terreno llano, muda de dirección y corre de Sur á Norte, como el Magdalena, al que imita también en el dejar que la corriente salga del lecho y discurra por las anegadizas tierras de ambos lados, ora formando pantanos, ora caños ó esteros, y hasta en llevar muchos troncos de árboles, con gran peligro de los barcos que en él navegan. La unión de ambos se hace por diversos brazos que se cruzan en las encenagadas llanuras.

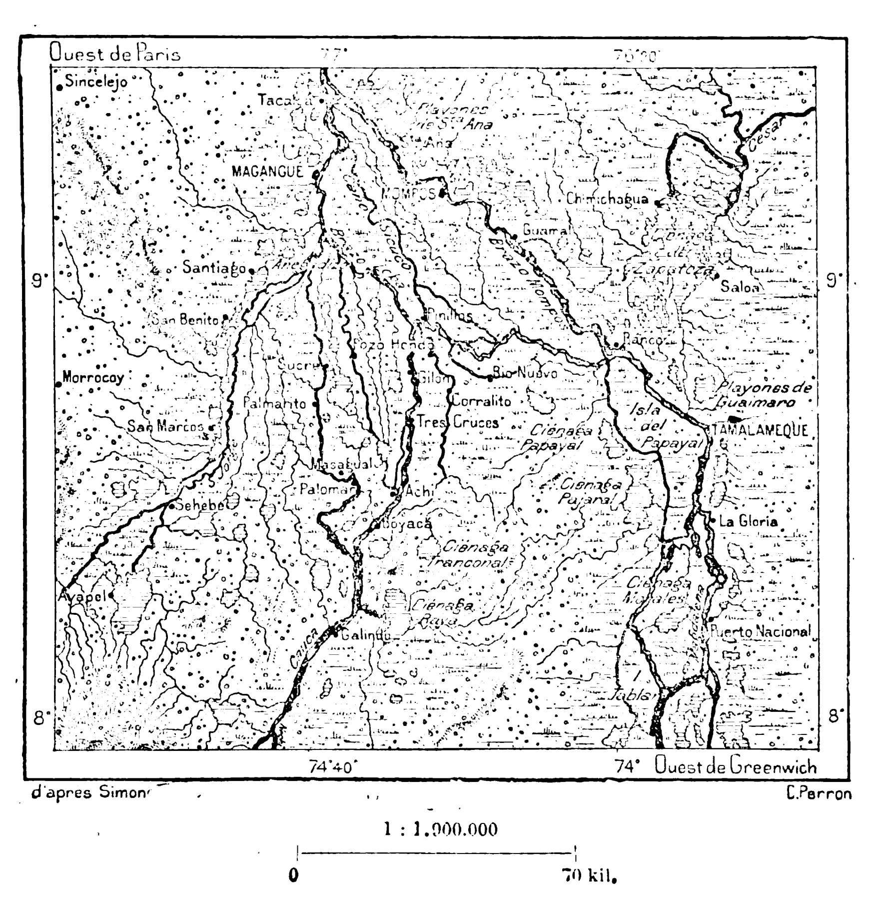
El mayor brazo del Magdalena corría por este delta interior hacia el Norte, pero ahora ha cambiado de rumbo, dirigiéndose á Levante y metiéndose en el cauce del propio Lebrija. Infinitos canales y esteros corren en la dirección que la altura de las aguas en cada río las señala, á cuya red fluvial viene á unirse la del Simití, riachuelo afluente, y sigue la isla Morales, primera de una larga cadena, ceñida por dos brazos del Magdalena.

Hacia la mitad del delta interior, el brazo principal del río deja de marchar al Norte para encaminarse al Noroeste, pero quedan señalando la dirección que antes tuvo, continuación de la que hasta aquí lleva, muchas charcas y ciénagas, que son los restos del cauce que seguía cuando pasaba al Este de la Sierra Nevada de Santa Marta por la cuenca que ahora es del río Ranchería, y en las que vierte, en tiempo de crecida, el agua sobrante. Este es el origen de la gran ciénaga de Zapatosa, que en verano se extiende por espacio de 1.000 kilómetros cuadrados, pero que en invierno llega al doble. En varios sitios tiene 6 y 8 metros de profundidad, y por ella navegan algunas barcas, no sin peligro, por las muchas tormentas que bajan de la Sierra Nevada y la alborotan, y por los *tapones* ó barreras de hierbas flotantes, arrastrados por el Magdalena, que andan en peregrinación por la laguna, fijándose casi siempre en los canales y tapándolos. Las tierras que rodean á la Zapatosa son llanas y horizontales, y en la época de la sequía arenosas, pero en la de las lluvias se encharcan, mostrándose en la superficie de la laguna los tallos de las hierbas. Sostienen el nivel de Zapatosa,

(1) *Viajes científicos á los Andes Ecuatoriales.*

de un lado, el reflujo del Magdalena, y de otro el tributo del César, que á ella viene á morir, trayendo las aguas de los innumerables torrentes y gargantas de las sierras Nevada y Negra. En ciertas épocas del año se puede navegar en piraguas ó en lanchitas de vapor hasta Salguero, pueblo próximo á Valle de Upar, capital de la comarca, y para mayor comodidad del comercio y de los viajeros, se han hecho trabajos hidrográficos en el río César. Por cierto que éste no se llama así del aventurero portugués que tanta parte tuvo en la conquista de las mesetas de Antioquía, sino de una voz india que valía tanto como *agua tranquila.* Los naturales le llamaban también

Núm. 51.—DELTA INTERIOR DEL MAGDALENA



Pampatar. Pasado el laberinto de charcas, pantanos y esteros que salen de la ciénaga de Zapatosa y del Magdalena, llégase á un sitio notable por otro capricho del voluble río. Hasta fines del pasado siglo corría éste lamiendo las escarpadas faldas de la Sierra Nevada de Santa Marta, pero en 1801 había comenzado ya á mudar de



rumbo, abriendo el cauce, torcido y estrecho, de la Loba, por donde encaminó buena parte de sus aguas al Cauca, con creciente daño del cauce principal ó del Este, que fué perdiendo importancia hasta 1868, desde cuya fecha la principalía pertenece al occidental, quedando el otro reducido en la estación seca, ó verano, á canalillo, que en unos puntos no tiene 50 centímetros de hondo y en otros ni siquiera corre. En cambio el brazo de la Loba, al que se une el Cauca y más adelante el San Jorge, río de regular caudal, lleva casi todas las aguas del Magdalena, con lo que ha sufrido gran trastorno la navegación en esta comarca, pues las ciudades del brazo oriental decaen y se despueblan por faltarles el río que las dió vida, mientras que las aldeas del brazo occidental, ó nuevo, encontrándose convertidas en escalas de comercio, prosperan mucho, aunque amenazadas por la corriente, que engruesa de día en día.

No se sabe el origen del nombre del Cauca, y sí sólo que los españoles le llamaron río de Santa Marta (1). Por su mucho caudal, por nacer en el páramo del Buey y por correr paralelamente al río principal, podríamos llamarle Magdalena del Oeste. Del dicho páramo y del Blanco que de él arranca hacia el Norte bajan despeñados muchos torrentes á juntarse en una profundísima garganta entre los volcanes Puracé y Sotará, por donde camina con tanta prisa, que en 100 kilómetros se pone á 2.500 metros por bajo de sus fuentes, hasta llegar al llamado Valle del Cauca, que es el fondo, seco desde remotos tiempos, de un dilatado lago que entre las cordilleras occidental y central se extendía, muy prolongado, de Norte á Sur. Sosiega allí su impetuosa corriente y se hace navegable lo mismo hacia arriba que hacia abajo, pero sin gran provecho del comercio, porque pronto pierde nuevamente la mansedumbre, teniendo que pelear con los montes de Belalcázar, que poco más abajo de Cartago, y á la misma latitud en que el Magdalena entra en los raudales de Bahía Honda, le cierran el paso. Intenta primero rodearlos, dando una larga vuelta, pero al fin, entra por medio de ellos, emprendiendo rápida carrera por un plano muy inclinado, que todo es un solo raudal de 625 kilómetros de largo con 812 metros de bajada (mucho más de un metro por kilómetro), pero sin ninguna cascada, y aunque llaman á un sitio Salto de Virginia, es impropiamente. En tan largo trecho son tantos los remolinos y tablas, que bastarían á impedir la navegación si la mucha fuerza de los raudales no la hiciese imposible, quedando de esta suerte cortada la comunicación entre la parte alta y la baja del río, si no es

(1) J. Acosta, *Compendio histórico del descubrimiento de Nueva Granada.*



por tierra. Pasa también por hondos desfiladeros entre rocas de sedimento que se acercan unas á otras en términos de no dejarle en algunos sitios más de 30 metros de ancho. Sobre algunas de estas gargantas se han echado puentes de bejucos, semejantes á los que hacían los indios, siendo el mayor de ellos el de Sopetrán, de 230 metros de largo, en el camino de Medellín á Antioquía. Los indios se arriesgaban á bajar en sus piraguas por los raudales del Cauca y hoy también navegan algunas barcas por los pocos sitios en que la corriente está un poco serena, pero esto mismo con mucha dificultad. En mucha parte de las orillas no hay el menor camino, formando bóveda las rocas sobre el río unas veces, y otras bajando en resbaladiza pendiente hasta el agua.

Al salir de estas montañas recibe el Cauca el tributo de un caudaloso río que por el corazón de la cordillera central ha ido corriendo muy derecho de Sudoeste á Nordeste á modo de cuerda de aquel arco á que los montes de Belalcázar le obligaron. Este río es el Nechi, así llamado, aunque el mayor de los que le forman es el Porcé ó Medellín, que sobre traer la principal dirección del valle, aventaja á los demás en caudal. Nacen ambos ríos en altas montañas de quebradas y escarpadas vertientes, de donde bajan formando cascadas y raudales por riscos y saltos comparables á los del Sogamoso.

El salto del Guadalupe, afluente del Porcé, es de los más admirables de Colombia, pues el río cae de una altura de 250 metros; luego desaparece, bebido por unas bocas que abre la roca, sumiéndose en las entrañas de la tierra, donde parte de él se pierde en una gran caverna. Cuando las aguas vienen crecidas, las bocas no pueden sorberlas todas y las devuelven, extendiéndose sobre la peña á modo de inmenso abanico (1).

Recibido el tributo del Nechi, ensánchase el Cauca hasta 600 metros y sigue su camino por un dilatado llano, muy sosegado, dando infinitos rodeos, todos de parecida disposición y siempre entre pantanos, que fácilmente se forman por ser bajas sus dos orillas, y así llega á unirse al Magdalena en Guamal, tan orgulloso de sus 2.200 metros cúbicos por minuto, que no parece concederle ninguna ventaja, valiéndose también de que éste no lleva junto su caudal, que se halla repartido en muchos esteros, el río de San Jorge y el brazo ó caño de Mompós. Antes de su desembocadura corre el San Jorge en una llanura muy unida y horizontal, por la que derrama con la mayor libertad sus aguas en grandes ciénagas, á las cuales, en las épocas de crecida, van las sobrantes del Magdalena y

(1) Fr. von Schenck, *Petermann's Mitteilungen*, 1883, Heft III.



del Cauca, para volver á éstos poco á poco en tiempo de sequía. En los *anegadizos* (que así llaman á estos prados por estar siempre anegados) pueden navegar las barcas por muchos canales de regular profundidad que en mil diversas direcciones los cruzan, semejándose también al mar en que la vista no advierte hasta el más lejano horizonte otra cosa sino agua, con la sola excepción de algún montecillo de plantas secas y endurecidas, que nacidas y muertas en el mismo paraje, han ido acumulándose y levantando un poco el suelo del llano. En muchos se ven huesos de vacas, toros y otros animales que se acogieron á ellos, huyendo de la inundación, y que allí murieron de hambre, al cabo de muchos días de cautiverio (1). Nunca se llegan á secar del todo los anegadizos, y queda en ellos, después de haber bajado la inundación, cierta planta llamada *zampuma*, que es como una fuente, porque basta apretarla un poco para que de ella mane bastante agua.

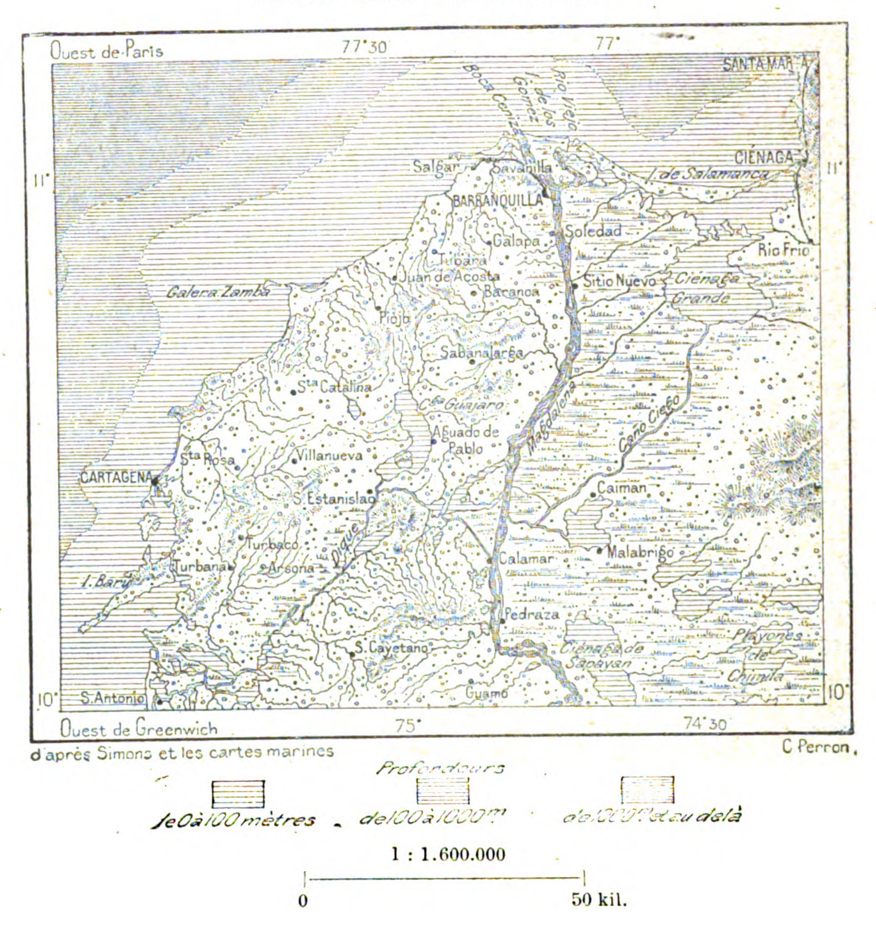
Entre la desembocadura de los ríos Cauca y San Jorge, que por ir juntos pueden contarse como uno, y el dique de Calamar, primer brazo en que se abre el delta del Magdalena, éste lleva todo su caudal recogido en un solo lecho por espacio de 100 kilómetros, sin que la separación de aquél traiga merma de importancia, porque la anchura del dique no pasa de 60 á 90 centímetros y la profundidad, en muchos sitios, se reduce á otros 20; sólo es río en tiempo de crecidas, en las cuales tiene en algunas ocasiones hasta cinco metros de profundidad; pero según parece, está medio cegado por las hierbas, y sin el cuidado que ponen los comerciantes de Cartagena en que no se les cierre por completo este camino, por donde comunican con el Magdalena, quizás se habría derramado ya por las lagunas y ciénagas de Tierra Adentro (nombre que dan á esta parte de la provincia de Bolívar). En varios sitios le han limpiado el fondo; en otros han hecho esclusas para regularizar la corriente, y en algunos se ha procurado encauzarle, de donde viene sin duda el llamarse dique. La industria acabará por convertir en verdadero canal este antiguo brazo del Magdalena. Otros, que le siguen hacia el Norte, van del río á la Ciénaga Grande, marisma ó albufera, lindante con el mar y tendida á los pies de la Sierra Nevada de Santa Marta. Los principales son los caños de San Antonio y del Remolino; pero tanto éstos como los demás que les acompañan y los infinitos que van de unos á otros formando espesísima red, roban al río muy poca agua, por lo que llega casi entero á la isla de los Gómez, donde se parte en dos y está el verdadero delta. El brazo Oriental

(1) F. J. Vergara y Velasco, obra citada.



ó Río Viejo tiene de 500 á 800 metros de ancho, pero sólo uno y medio de profundidad, por lo que únicamente las barcas entran en él. El Oriental ó Boca Ceniza es ahora mucho mayor. La barra es de peña viva y tiene á veces siete metros y medio, y aun 10, de hondo. La pasaron por primera vez vapores en 1857, y en toda la lon-

Núm. 52.—BOCAS DEL MAGDALENA.



gitud del canal de entrada había siete metros de agua (1), pero no siempre está tan despejado y no son bastantes á asegurar la navegación las balizas ni los estudios de la marcha de la corriente hechos hasta ahora: descuidos que han sido causa de muchos naufragios. Añádese á estos inconvenientes ser tan pequeñas las mareas, que nunca se levantan más de 50 centímetros en la barra, y estar ésta siempre revuelta por el oleaje, que son otras tantas razones

(1) Sallot des Noyers, *Mer des Antilles et golfe du Mexique.*



que tienen los buques de mucho calado para no transponerla, á pesar de que, vencida tal dificultad, podrían subir el río sin hallar ninguna hasta Tacaloa, donde se reunen el Magdalena, el Cauca y el San Jorge, no habiendo en todo este espacio, que es de 300 kilómetros, paraje alguno con menos de ocho metros de agua y sí muchos donde hay más de doble.

Por eso quedan los vapores fuera del río, fondeando al Oeste de Boca Ceniza, en la rada de Sabanilla, de movedizas orillas, y de la que suelen pasar al Magdalena, por esteros que con éste la comunican, algunas barcas llevando mercancías. El puerto donde comienza la navegación fluvial es Barranquilla, en la margen izquierda del río, cerca del arranque del delta y en uno de sus brazos, y está unido á Sabanilla por ferrocarril. La corriente va separándose de la ciudad y torciendo hacia el Este, como si quisiera volver al hoy medio cegado Río Viejo y dar vida á los esteros que se pierden del lado de Oriente, hacia la antes mencionada Ciénaga Grande ó de Santa Marta, por los que sólo navegan algunos botes ó *bonguitos* que, por su misma pequeñez, fácilmente pasan entre las hierbas que cubren los esteros, ó por canalillos y regatas fabricados por industria de los naturales. Una larga lengua de tierra, semejante al *lido* de Venecia ó á los *half* alemanes, separa del mar las bocas de estos esteros del falso delta, corriendo desde la del verdadero río hasta la entrada de la Ciénaga. Llámanla de Salamanca, y su parte vuelta al mar es una curva de singular perfección. De las arenas que en ella habían amontonado los vientos fórmanse unos médanos, que antes andaban errantes, á merced de aquéllos, pero que ya están quietos, habiéndoles dado esta quietud los bejucos y otras plantas que en ellos han crecido, principalmente muchos y corpulentos árboles. Si el arenal de Salamanca adelanta hacia Occidente, pronto cerrará las entradas de los esteros viejos, estancando sus aguas, como hizo con los de la Ciénaga (1).

Si se contasen como navegables todos estos caños y esteros y los demás de la cuenca que en tiempo de crecida se aprovechan, habría que reconocer al Magdalena y sus afluentes una longitud de vías navegables tres veces mayor de la que se le supone, pero verdaderamente sólo sirve todo el año el curso del río de Barranquilla á Honda, cuya navegación hacen los vapores en cinco ó seis días, río aba-

(1) Estadística del Magdalena:

Extensión de la cuenca, según Vergara y Velasco.	248.340	kilómetros cuadrados.
Longitud del curso...........................	1.700	— —
Parte navegable..............................	1.200	— —
— — de toda la cuenca	2.400	— —
Caudal por término medio..	7.460	metros cúbicos por segundo.



jo, y en diez ó quince, río arriba. Los bongos y champanes que en pasados tiempos subían el Magdalena tardaban en este viaje dos ó tres meses; de modo que en la ida y vuelta empleaba el viajero una parte no pequeña de su existencia.

El único río navegable que hay entre el delta del Magdalena y el golfo de Urabá es el Sinú. Comparado á aquél y al Atrato, su longitud es poca y su cuenca muy pequeña, pero las montañas, cuyas aguas recibe, ocupan muy importante posición por hallarse entre la parte navegable del Cauca y las dos vertientes del Atlántico y del Pacífico, siendo los valles que las separan de los más fértiles de Colombia. Nace el Sinú en los montes del Paramillo, no lejos del San Jorge y de diversos afluentes del Cauca y del Atrato, saltando, más que corriendo, de roca en roca en la primera parte de su curso y metiéndose por hondonadas profundísimas. El torrente denominado Angostura, que es una de sus ramas principales, pasa por una grieta de las montañas, cuyas paredes tienen de 300 á 500 metros de altura, y mucho más abajo hay otra singularísima por estar compuestas las rocas de ambos lados de capas horizontales, unas blancas y otras negras, con riguroso orden. Llegado el Sinú al llano, divídese en muchos brazos, los cuales, á su vez, se subdividen infinitamente, y entre todos ciñen multitud de islas é islotes, mudables en cada crecida, y que ocupan el lugar de un antiguo lago cegado por el río. Vuelven á juntarse estos brazos en un solo cauce, copiando en esto como en lo demás el Sinú al Magdalena, y después de un largo rodeo á que le obligan los montecillos de la costa, llega junto al mar, donde una estrecha lengua que las aguas de éste han ido extendiendo hacia el Oriente, le obliga á desviarse para morir en el golfo de Morosquillo. Según Vergara y Velasco, el caudal del Sinú es de 320 metros cúbicos por segundo, ó sea tanto como el Tíber, poco más ó menos. Los vapores pueden navegar por él casi todo el año hasta 180 kilómetros de la desembocadura, y las lanchas hasta 60 kilómetros más, pero tiene pasos muy peligrosos, principalmente los de la barra, en la que hay muchos arrecifes, por lo que la navegación es poco segura (1), sirvien-

(1) Longitud del Sinú, según Vergara y Velasco.. 460 kilómetros.
Extensión de la cuenca.................... 16.200 ídem cuadrados.

Caudal del río, 200 metros cúbicos por segundo en la sequía, 320 en aguas medianas y 900 en las crecidas.

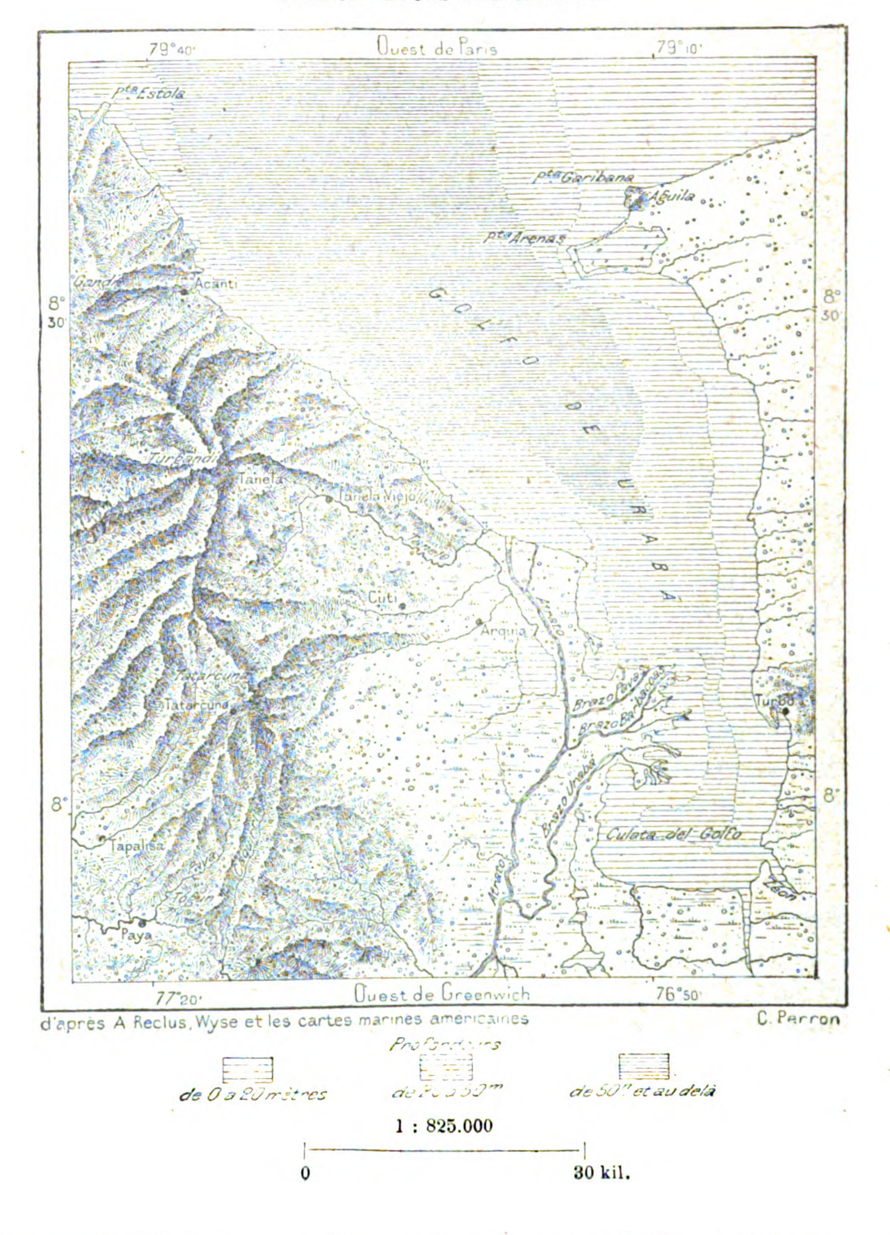


do la corriente, más que para ella, para el arrastre de maderas, de las que tiene gran cantidad la comarca. De esta industria, que está muy floreciente, se origina el grave daño de irse destruyendo los bosques, á cuya destrucción sigue el hacerse menos regular la marcha del río, cuyas crecidas son mayores y más repentinas, á la vez que más largos y pobres en aguas los estiajes.

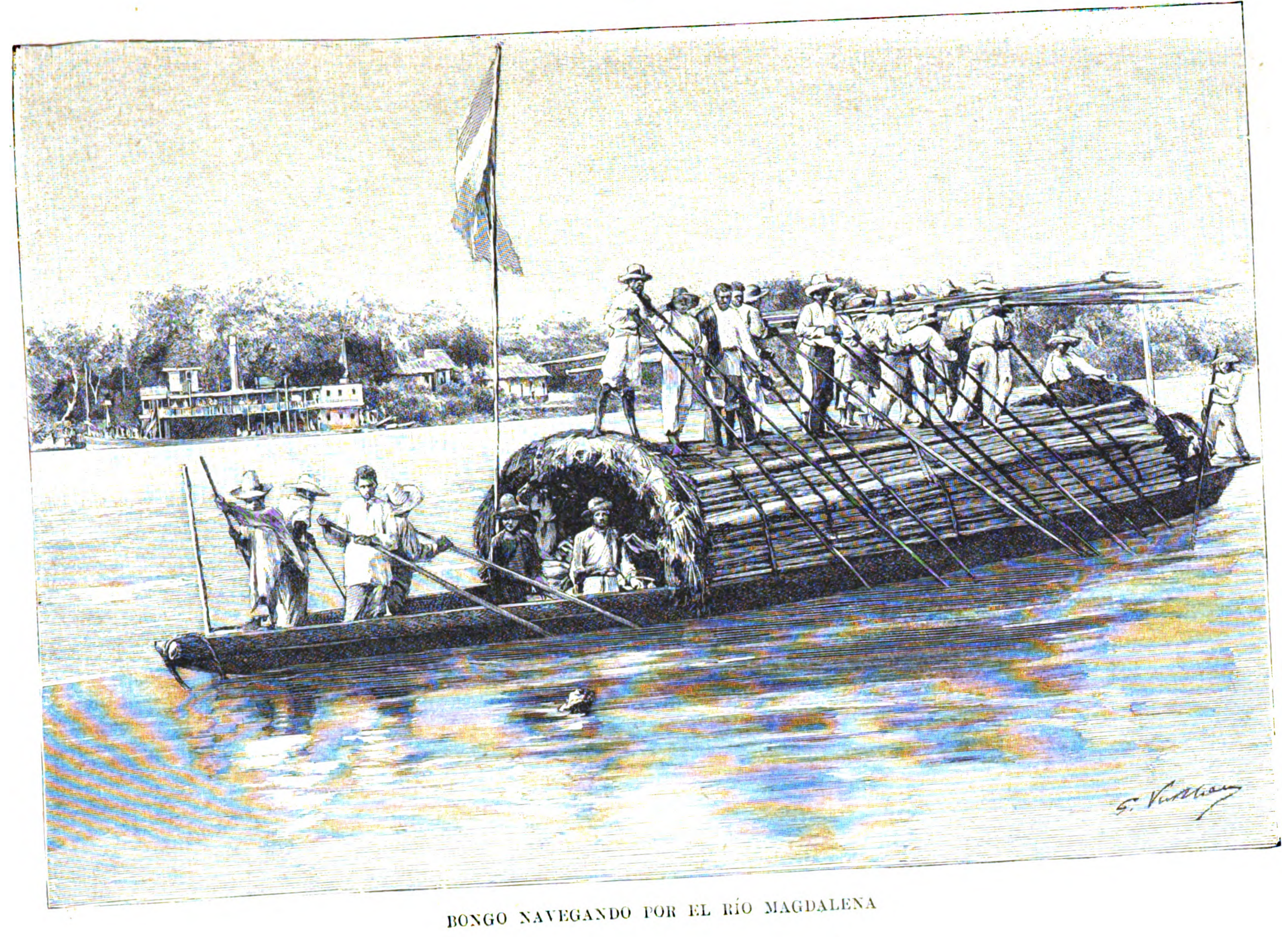
El Atrato, Darien ó Chocó (pues por todos estos nombres se le conoce, aunque por el primero más que por ninguno), es notable por varias importantes circunstancias: la primera porque en él acaba la América del Sur hacia la parte del Noroeste, y la segunda porque, extremando las condiciones del Sinú y el Magdalena, más parece lago que marcha hacia el mar, que verdadero río. Como en su cuenca llueve copiosísimamente, es uno de los que lleva más agua en proporción de la superficie de aquélla, sin exceptuar la del Bramaputra, porque si en ésta hay algunos valles en que llueve más, en cambio se conocen otros en que cae poca lluvia, por lo que viene á ser mayor el término medio de ésta en la cuenca del Atrato. No nace éste en los Andes, sino en el lomo de las tierras bajas, paralelas á la cordillera occidental, que van del golfo de Urubá á la bahía de Chocó, y sólo en la primera parte de su curso corre á modo de torrente; pero pronto toma la dirección del Norte y entra en la llanada que en otro tiempo fué brazo de mar, y en la que crece tanto con el tributo de los centenares de afluentes que á él bajan desde la cordillera Occidental y de la cadena de la costa, que le pueden navegar barcas en todo tiempo, y en invierno hasta vapores. Después de unido al majestuoso río Sucio, que viene del Paramillo, camina reposadamente con una anchura de 300 á 600 metros, dando grandes rodeos y pareciendo aun más ancho de lo que es por las muchas ciénagas y lagunas que cubren los llanos de sus dos orillas. Algunos de los ríos que en él desembocan llevan tal cantidad de plantas acuáticas, que esconden la corriente, cubriéndola con un tapiz en el que con dificultad se hunden los remos, lo que no sucede en el mismo Atrato, en el que hay muchas y fuertes corrientes que se cruzan en diversas direcciones, dejando entre sí remansos poblados de espesos cañaverales. En las encenagadas llanuras de aquellos contornos apenas se ve de la tierra algún que otro montecillo insignificante, cuya cumbre sobresale un poco entre las aguas, siendo islas de aquel mar dulce. Con esta apariencia llega el Atrato á las cercanías del golfo de Urabá, por cuya orilla occidental sigue hasta que, volviendo al Este, le entrega por muchos brazos el tributo de su caudalosa corriente, y con ella tantas tierras de acarreo, que gana terreno al mar.

No contando los brazos pequeños, son quince los del Atrato, y de éstos dos admiten goletas y ocho canoas, pero no puede fijarse su número, situación y caudal porque á cada momento los cambia el

Núm. 53.—BOCAS DEL ATRATO



río, según el agua que lleva y las tierras, hierbas y árboles que arrastra, con cuyos materiales va formando una península que entra en el golfo de Urabá y acabará por separarle del seno en que éste termina. Cuando estudió Fidalgo la *Culata del golfo*, que así



BONGO NAVEGANDO POR EL RÍO MAGDALENA

la llaman, en 1793, estaba rodeada de manglares y en parte cubierta de gamalotales ó hierbas flotantes, pero la profundidad del canal era de 30 á 35 brazas, ó sea de 55 á 65 metros, estando hoy reducida, según los últimos estudios, á 20 como mínimum y á 50 como máximun. En el fondo del golfo de la parte del Sur desemboca el río León ó Cuacubá, por el que pueden navegar canoas, y que en realidad es, lo mismo que el Suriquilla, afluente del Atrato, al cual le unen numerosos caños.

Las bocas del delta son poco profundas, no habiendo en ellas, por término medio, más de dos metros de agua; pero pasadas las barras, hay fondos hasta de 20 metros y más, y los mayores buques podrían navegar, si entrasen, sin otra dificultad que los muchos y agudos recodos que hace y las barreras de troncos que en diversos parajes cierran el cauce. Atendido el gran caudal del Atrato y lo sereno de su corriente, pensaron los españoles que podría servir para la unión de los dos mares Atlántico y Pacífico, habiendo mirado con particular predilección esta empresa en varias ocasiones (1). Fidalgo escribió en 1793, hablando del *arrastradero* de San Pablo, que bastaría hacer allí un corte de una milla para que se juntasen el Atrato y el San Juan (2), y pocos años después dió Humboldt su parecer respecto á ser muy fácil y conveniente el corte de la divisoria por el barranco de la Raspadura. Hacia la mitad del presente siglo procuraron muchos viajeros europeos, entre otros Trautwine, Porter, Michler, Selfridge, Lull y Collins, resolver este problema proponiendo que se abriesen tales ó cuales túneles, cortaduras y canales, según á cada uno le pareció, para que se pudiera pasar del Pacífico al Atrato por alguno de los afluentes de éste, señaladamente el Truando y el Napipi, pero ninguno de aquellos proyectos llegó á acreditarse lo bastante para que se pensase en emprenderlo, y ni con el mal fin que tuvo el canal de Panamá, hubo quien volviera á acordarse de ellos. Con esto y con lo malsana que es la mayor parte de su cuenca y estar tan poco poblada, ha quedado el Atrato con mucha menos importancia de la que por su caudal y situación le corresponde, sin otra navegación que la de algunos vapores y bastantes barcas que le suben hasta Quibdó, cerca de las fuentes, en treinta y seis ó cuarenta y dos días, según las cir-

(1) El Sr. Reclus dice únicamente que *se le ha nombrado muchas veces al tratar de las comunicaciones entre los dos mares*. Aquí se le ofrecía buena ocasión de alabar la obra de España en América, y según su costumbre, la calla. Muy diferente cosa sería si la ocasión fuese buena para censurar.—*(N. del T.)*

(2) *Colección de documentos inéditos para la Historia y la Geografía de Colombia*, por Antonio B. Cuervo y Fr. J. Vergara.



cunstancias (1). Comprendiendo el gobierno español lo mucho que importaba defender esta vía de la curiosidad de los extranjeros, prohibió hasta fines del siglo pasado, bajo pena de muerte, que ninguno fuese osado á entrar en las bocas del Atrato. Los mercaderes de Cartagena de Indias, á quienes estorbaba esta prohibición, reclamaron contra ella, consiguiendo en 1790 que fuese derogada, aunque sin gran provecho propio ni ajeno (2).

Todos los ríos que desembocan en el Pacífico son cortos por el poco espacio que hay de las montañas al mar, aunque algunos le alargan, corriendo buen trecho paralelamente á la costa antes de entregar sus aguas al Océano. De éstos, tres alcanzan longitud y caudal más que medianos, á saber: el Sambú, que va de Sudeste á Noroeste hasta la bahía de Garachiné, donde desemboca, cerca del golfo de San Miguel; el Baudó, á cuya corriente, que describe un arco de círculo envuelto por el que forman el Atrato y el San Juan, sólo separa del mar una lengua de tierra bastante estrecha, y el San Juan, que teniendo únicamente 300 kilómetros de curso, ofrece á la navegación una red de vías navegables, así vapores como lanchas y canoas, de 500 kilómetros, contando todos sus afluentes. Vergara y Velasco ha calculado que el San Juan lleva en aguas medias 1.300 metros cúbicos por segundo, siendo, por tanto, el río más caudaloso de la América Meridional en la vertiente del Pacífico, pero no se aprovecha para la navegación tan bien como de estas noticias podría deducirse, porque al llegar al mar se divide en muchos brazos que han dado origen á un delta normal á la línea de costas; de modo que todas las bocas tienen barra, no habiendo en las más profundas arriba de metro y medio á dos metros de agua.

Hacia el Sur hay otros ríos más pequeños que los nombrados, y á los que mejor conviene el nombre de torrentes por el ímpetu con que bajan por las faldas de las montañas. Uno de ellos es el Dagua, que sólo tiene importancia por hallarse en el camino del puerto de Buenaventura á la ciudad de Cali, sobre el Cauca, si bien el subirlo ó bajarlo es jornada penosísima, que no olvidan fácilmente los viajeros que la han hecho, por las muchas rocas, saltos y raudales que cierran el paso. Son de mayor caudal que el Dagua, el Micai, el Iscuandé, que le siguen camino del Sur, y tras éstos el Patía,

(1)

Extensión de la cuenca del Atrato	29.450	kilómetros cuadrados.
Longitud del río	665	— —
— navegable en el Atrato y sus afluentes	1.100	— —
Caudal medio, según Vergara y Velasco	4.800	metros cúbicos por segundo.

(2) Fidalgo, obra citada.



que lleva casi tanta agua como el San Juan. Nace del otro lado de la cordillera occidental, en el nudo de Colombia, junto al Cauca, el Magdalena y el Caquetá, según ya hemos dicho, llamándose Sotará en la primera parte de su curso, del nombre del volcán que le envía en gruesos torrentes las primeras aguas. Baja entre los montes de la cordillera, corriendo hacia el Sudoeste á recibir el tributo del Juanambú ó Río de Mayo, el cual se abre paso entre las montañas por grandes gargantas, sobre las que cruza el camino principal del valle, salvándolas con puentecillos de doble pendiente que hacen muy bonita vista. El volcán de Pasto y toda la meseta de Túquerres envían sus aguas al Patía por el Guaitara, río que da largo rodeo, marchando por el fondo de un valle continuador, por la parte del Sur, de los del Cauca y del mismo Patía, y que separa, cruzando la meseta, las tierras pertenecientes á la cordillera central de las de la occidental, las cuales se juntan en el Ecuador á las cadenas volcánicas de esta República. Pocas cuencas se conocen tan estrechas y hondas como la del Guaitara, pues dominan el lecho del río á derecha é izquierda grandes rocas calizas á 900 metros de altura sobre él, y ninguna más alta que las demás. Sírvelas de base gruesa capa de traquitas que, saliendo de las entrañas de la tierra hace innumerables siglos, las levantaron, cuando el mar las cubría é iba depositando lentamente las capas de cal que ahora con igual lentitud le devuelven los ríos (1). El principal de los que forman el Guaitara es el Carchi, alimentado por las nieves del Cumbal, y sirve de frontera á las repúblicas de Colombia y Ecuador. Al juntarse al río Blanco, pasa por debajo del puente de Rumichaca ó Puente del Inca, así llamado, aunque todo él es obra de la naturaleza, que allí quiso construir un arco de caliza siliciosa, sostenida por dos grandes peñas de granito, junto á una de las cuales mana una fuente ferruginosa. Por este puente de Rumichaca pasa el camino de Popayán á Quito.

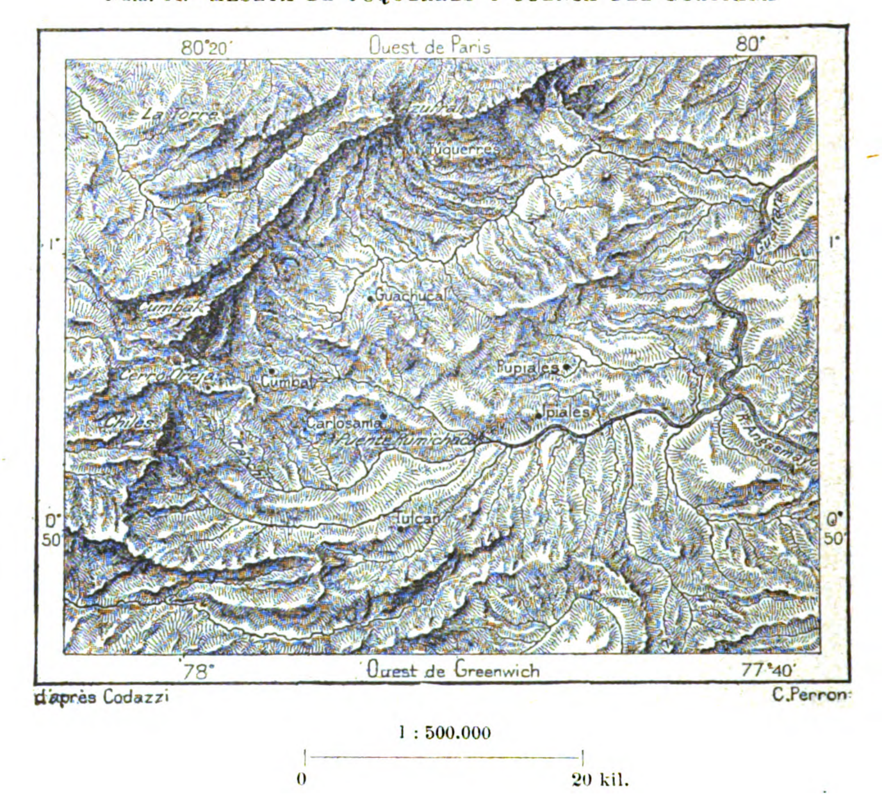
Después de haber recibido el Patía en su lecho los ríos y torrentes de las mesetas, emprende la gran obra de cruzar con todas sus aguas, que ya son muchas, la cordillera occidental. Pásala, no sin trabajo, por la angostura de Minamá, de solos 40 metros de ancho, y de allí desciende al llano, formando fuertes raudales, hasta que recibe el caudal del Telembi, que viene de las fronteras del Ecuador, con el que entra en una espaciosa llanura, por la que camina majestuosamente, dando largos rodeos entre ciénagas y antiguos es-

(1) Hermann Karsten, obra citada. Eduardo Andre, *Tour du Monde*. 1879.—Segundo semestre, entrega 986.



teros, ahora abandonados. Tiene como el San Juan extenso delta, que se introduce mucho mar adentro, y barras en cada una de sus bocas, que las cierran á todo barco de algún calado, por lo que la navegación no es fácil sino desde el interior de dicho delta hasta los pies de las montañas; pero como la comarca se halla casi del todo desierta, nadie echa de menos la comunicación con el resto del mundo. Cuando las orillas del Océano estén pobladas, podrán aprovecharse los infinitos canales de los deltas de estos ríos y los que separan del conti-

Núm. 54.—MESETA DE TÚQUERRES Y CUENCA DEL GUAITARA



nente á las muchas islillas que hay en aquellos parajes, y entonces se podrá navegar por ellos, espacio de 300 kilómetros, desde la bahía de Buenaventura hasta la de Ancón, en el Ecuador.

El último tributario colombiano del Pacífico es el Mira, cuyas primeras aguas manan de los montes ecuatorianos y cuya cuenca, aun más despoblada que la del Patía, es más agreste y áspera. El Chota, que es uno de ramas de que se forma el Mira, pasa primero por una angostura estrechísima y muy honda, y luego da un espantoso salto de 1.500 á 1.800 metros, para llegar pronto hasta él, á pesar de la sierra que se le opone. Esta catarata es admirable. En-

vúelvenla en lo alto helados vapores, y á sus pies cultívase la caña de azúcar; contraste del que principalmente se origina una extraordinaria vista, única en el mundo por su imponente é increible grandeza.

Calcula Vergara y Velasco en 9.000 metros cúbicos por segundo el caudal que llevan al Pacífico los ríos de la vertiente occidental de Colombia, contando los de Panamá. El de los que van al mar de los Caribes es de 13.000 metros cúbicos, cantidad que, en proporción del espacio que éstos bañan, es menor que aquélla. La que corre por los llanos orientales hacia el Orinoco y el Amazonas, se supone ser de 23.000 metros cúbicos, y por tanto, aventaja algo esta vertiente á las otras dos reunidas. Habiéndose calculado que la capa pluvial en ella es de 1^{m},825, ó lo que es lo mismo, 70.000 metros cúbicos por segundo, se viene en conocimiento de que la tercera parte del agua llovida piérdese por la evaporación ó sorbida por las plantas (1).

Los ríos han vaciado los grandes lagos que en otro tiempo tuvo Colombia, y hoy sólo quedan á ésta lagunas y ciénagas como la de Zapatosa y otras, que deben su existencia al Magdalena, al San Jorge y al Atrato. Aunque ha pasado mucho tiempo desde que se secaron dichos lagos, dan clara muestra de la extensión que tuvieron las señales que han dejado en las mesetas que en época hasta hoy desconocida ocuparon, como sucede en la de Bogotá, que sin duda alguna estuvo cubierta por las aguas provenientes de los inmensos ventisqueros de Suma Paz, y que se secó del todo, vertiéndose conforme fué ensanchando el Funza la brecha por donde bajaba al llano; suceso geológico que los indios chibchas conocieron y explicaron á su modo, diciendo que el Dios Bóchica, tocando con una varita de oro las rocas que aprisionaban el lago, dió salida á las aguas por el salto de Tequendama. Cuando los sabios europeos creían que todos los cambios y revoluciones que ha tenido la naturaleza fueron repentinos y violentos, hubo algunos que opinaron haberse vaciado este mar interior después de una gran conmoción volcánica, y á Humboldt le pareció que los jeroglíficos de las rocas de gres de Facatativá podrían haberse trazado en recuerdo de aquella gran catástrofe. Era tradición muy autorizada entre los chibchas que el lago existió hasta dos siglos antes de la conquista, habiéndose de-

(1) F. J. Vergara y Velasco, obra citada.



rramado sus aguas algunas generaciones antes del año 1470, en el que comenzaron los anales de los reyes Zipas, que gobernaron el reino (1). Poco probable es esta creencia de los indios, y lo único bien averiguado hasta hoy es que en la meseta de Bogotá vivía mucha gente al llegar los españoles, y que el cultivo se extendía por toda ella y subía alguna parte de las faldas de las montañas. Las últimas aguas de la meseta debieron bajar hacia el Noroeste, por el cauce del río Negro, pues aun se ven por este lado conchas tan frescas como si acabasen de quedar en seco.

Los únicos vestigios de lago que aun quedan en la meseta son lagunillas de poca extensión, como por ejemplo, las de Guatavita y de Guasca ó Siecha, que están rodeadas de tierras de acarreo, en las que pocas ó ninguna planta crece. Teníanlas los indios en gran veneración, y en días señalados echaban en ellas unas balsas, á las que subían los sacerdotes acompañados de caciques y mucho pueblo, y todos juntos paseaban en las balsas para honrar á los dioses y ofrecerles presentes. Según cuentan, el cacique mayor de la comarca venía en ocasiones seguido de los principales magnates y todo cubierto de polvo de oro, que con la savia de cierta planta traía pegado, á arrojarse al lago, cuyas aguas le lavaban de aquella sustancia, lo que ellos consideraban señal de haber aceptado el dios la preciosa ofrenda. También acudían muchos fieles con presentes, que arrojaban al lago, y aun se ven señales de la escalera por donde bajaban hasta el borde mismo del agua. Dice la crónica que á la llegada de los conquistadores, echaron los indios al Guatavita todas sus riquezas para que no cayeran en poder de los mismos, y de todas estas tradiciones nació la conseja de haber en él, y en los otros de la comarca, cantidad de objetos de oro y piedras preciosas, y de que este cacique de los chibchas era el *hombre dorado*, buscado vanamente por los españoles en tantas comarcas del Nuevo Mundo, á pesar de haberle hallado en las mesetas de Cundinamarca. En el fondo del Guatavita se han hecho preciosos hallazgos, entre otros, el de una figurita de oro representando la balsa en que entraban los indios en el lago para hacer la ceremonia religiosa que antes hemos referido, y con la esperanza de encontrar grandes tesoros, se ha intentado varias veces secarle del todo. En los registros de la Casa de la Moneda de Santa Fe se halla noticia de un quinto de 292 pesos de oro, pagados por un buscador que abrió un túnel de desagüe, por el que se vertieron casi todas las aguas, quedando solamente alguna en el centro, pero sin otra profundidad que la de

(1) Manuel Ancízar, *Peregrinación de Alpha.*



cuatro metros. Había sacado ya muchas figuras y otros objetos cuando se hundió la bóveda del túnel, quedando cegado el canal. En 1750 y 1818 intentaron otros parecida empresa, y recientemente hubo quien consiguió rebajar 15 metros el nivel del Guatavita con el mismo objeto (1).

Así como desapareció el lago de Cundinamarca, desaparecerá con el tiempo el de Fúquene, donde se vierten las aguas del Suárez ó Saravita. Llegó á tener 400 kilómetros de extensión, pero hoy es poco más que ciénaga, pues su profundidad no pasa, por término medio, de dos á tres metros y de 14 en el sitio más hondo. Hay en él dos islas cultivadas (2), y se ha pretendido, aunque sin resultado, agotarlo, como en gran parte se ha hecho con el Guatavita, para extraer del fondo lo que contuviera y cultivar la tierra que se hallase buena; y ya que esto no se ha hecho, se han saneado las orillas, donde había muchas ciénagas, abriendo canales de desagüe y plantando cantidad de sauces. No hay en Colombia verdaderos lagos de gran profundidad, en proporción del espacio que cubren, si no es en las mesetas de las montañas, llenando los huecos que entre éstas quedan, ó detrás de las rocas, á que llaman canchales, que acarreadas por la acción del hielo, quedaron dispuestas de modo que del todo cierran la salida de algunas cañadas altas. De éstos el mayor es el Cocha ó lago por excelencia, que llena un gran hueco situado á mucha altura (quizás á más de 2.500 metros sobre el nivel del mar), en la meseta de Pasto, y del cual sale el Guamoes, afluente del Putumayo, que lo es del Amazonas. Llamáronle los descubridores Mar Dulce ó gran lago de los Mocoas, de los indios que vivían en sus orillas, y le calcularon, si hemos de juzgar por algunas descripciones antiguas, una extensión mucho mayor de la que tiene. Su longitud es de 20 kilómetros, su anchura de tres á cuatro por término medio, y su profundidad grande, pues se ha hallado ser de 30 metros y más junto al desagüe, y de 70 en la parte Norte, á los pies del volcán Bordoncillo, que es el paraje más hondo. Aunque es todo navegable, no tiene comunicación con el Putumayo, por las muchas cascadas, plantas y hierbas de toda especie que interrumpen el curso del Guamoes, y en él no se encuentran peces, lo que sin duda se debe á unos manantiales que brotan en el fondo, de los cuales sale mucho ácido sulfídrico, subiendo hasta la superficie, donde forma rayas blanquecinas (3).

---

(1) Ternaux-Compans, *Essai sur l'ancien Cundinamarca.*—Alfred Hettner, obra citada.

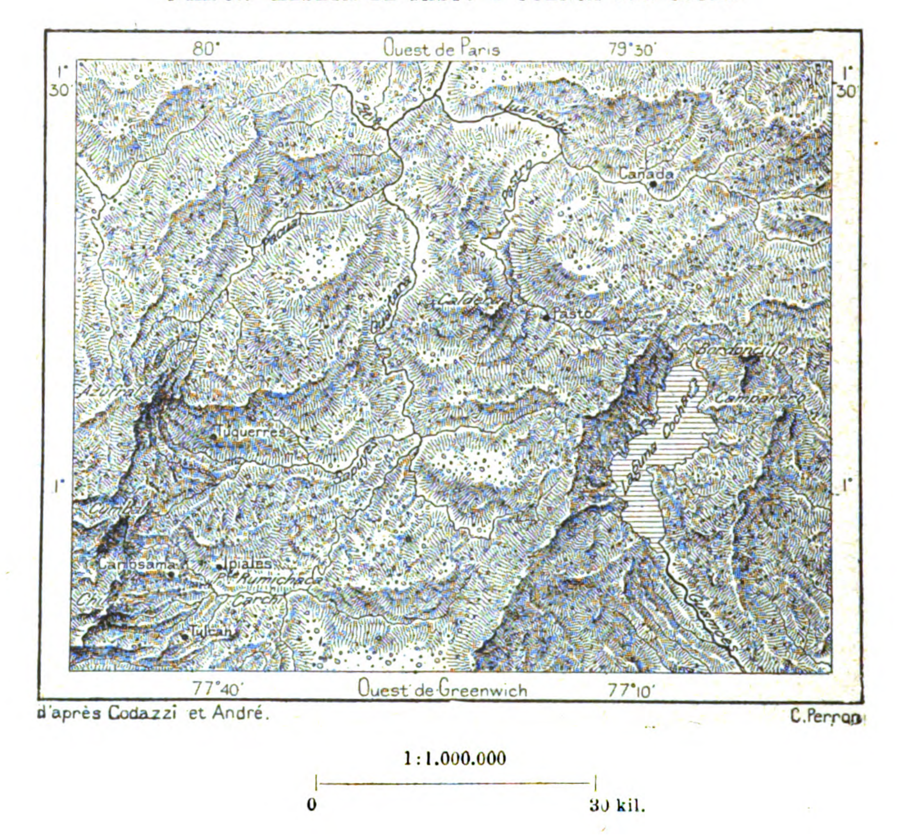
(2) Manuel Ancízar, obra citada.

(3) Ed. André, *Bulletin de la Société de Géographie*, 1879.—*Tour du Monde*, 1879, entrega 985.



Á mayor altura que el de la Cocha, pero en la misma vertiente de los Andes Orientales, se halla el de Tota, cuyas aguas sobrantes van al Orinoco por los ríos Upía y Meta. Está en el fondo de un circo de las montañas de Sogamoso, á 2.980 metros, en terreno donde, por la frialdad del aire, no pueden crecer los árboles. Es muy tempestuoso, y á los cambios de temperatura acompañan grandes rachas, como en el Lemán. Los indios contaban que vivía en él

Núm. 55.—MESETA DE PASTO Y CUENCA DEL COCHA



un monstruo marino, que á veces subía á la superficie lleno de cólera, y con sus estremecimientos y sacudidas alborotaba las aguas, cuya leyenda se perpetuó y acreditó tanto, que nadie se atrevía á pasar á cierta isla muy bonita que en el lago estaba separando del resto una bahía situada á Oriente, hasta que en 1840 rompió el encanto cierto viajero menos asustadizo. La extensión del Tota es de 59 kilómetros cuadrados, su mayor profundidad de 56 y su capacidad de 3.600 millones de metros cúbicos, según Miguel Triana (1).

(1) *Colombia Ilustrada*, 1890.



Creía Boussingault que desde 1652 no había cambiado el nivel de este lago, y fundaba su parecer en que el camino que va junto á su orilla tiene de un lado altas y escarpadas rocas, y del otro las mismas aguas, tan cercanas, que por poco viento que se levante, le cubren, en lo que sin duda padeció alguna equivocación, pues por documentos auténticos se sabe que dicho nivel era á mediados del siglo pasado 20 metros más alto que ahora, llegando el Tota hasta la plaza de una aldea de que hoy dista 1.800 metros. El caudal del Guamoes es de uno á tres metros cúbicos por segundo, según las estaciones, y podría muy bien aprovecharse para el riego de las tierras del valle del Sogamoso si, como algunos han propuesto, se desviase la corriente del río abriendo un canal de un kilómetro, lo que sin ninguna dificultad podría hacerse. Pero los habitantes de las riberas del Tota no se contentan con esto, sino que además pretenden que se sangre el lago para sacar de él los tesoros que, según la acostumbrada tradición, quedaron allí escondidos desde que los arrojaron á las aguas los adoradores de los antiguos dioses.

IV

No tiene Colombia clima que sea propiamente suyo, como no le tiene Venezuela, y aun está más lejos de poderle tener, por la mayor variedad de temperaturas, aires, humedad, etc, etc.; de modo que sólo cabe decir clima colombiano, admitiendo que pueda haber alguno que los resuma y encierre todos, porque es este país tan quebrado, con tantas sierras, nudos, mesetas y páramos, de tan diversas alturas y orientaciones, que, efectivamente, resume cuantos hay en la tierra, y los confunde y junta de la más extraña manera, pues la temperatura, las lluvias y la humedad del aire cambian de valle á valle y de ladera á ladera en brevísimo espacio, por lo que en su estudio hay que tener presente esta infinita variedad de que se encuentran á cada paso señales en las vertientes de las montañas, donde se ven unas sobre otras las diferentes zonas de vegetación, rocas peladas junto á frondosos bosques, parajes húmedos cerca de otros secos y otras mil no menos extraordinarias y encontradas circunstancias.

El Ecuador térmico pasa teóricamente por la playa del Atlántico, siguiéndola en toda su extensión; pero como la brisa marítima suaviza los rigores del calor, es preciso internarse para llegar á los

parajes en que éste es más extremado. Así sucede que la temperatura media anual, que en esta costa es de 27°,5, sube á 32 y aun á 33 en los llanos del Meta, el Casanare y el Arauca, pasando también de 31 en los demás que corren al pie de la vertiente oriental de los Andes, menos en las regiones meridionales cruzadas por el Caquetá, donde comienza la gran selva del Amazonas. En el interior de la República, es decir, en la comarca ceñida por las Cordilleras, es mayor el calor allí donde éstas cierran el paso á los vientos alisios, como sucede en la parte baja del valle del Upar, á la que resguarda de dichos vientos la Sierra Nevada de Santa Marta, dejándola de tal modo abrasada por el sol, que toda ella es un desierto de arenas y ciénagas, en que la temperatura media llega á 31°, ó sea de 3° á 4° más que en el litoral vecino. En Puerto Nacional, escala de Ocaña, á orillas del Magdalena, ha subido algunas veces el termómetro á 40° á la sombra (1). Algunos parajes de la costa de Chocó, abrigados del viento por la Cordillera Occidental, como por ejemplo parte del valle del Dagua, cerca de Buenaventura, son también áridos desiertos muy diferentes de las tierras que le rodean, y en las cuales la vegetación es sumamente lozana y vigorosa, pero por término medio la temperatura es mucho más suave en las orillas del Pacífico que en las del Atlántico. Por Túmaco, que está sobre aquel mar y muy cerca de la Línea, pasa la isoterma de 26°, mientras que en las costas de la península Goajira, 1.000 kilómetros más al Norte, la temperatura media es de unos 29°, lo que se debe á la corriente fría de Humboldt, cuyo influjo refrescante alcanza todavía al litoral colombiano del Oeste. No ocurre lo mismo en los hondos valles del Patía, el Mira y los afluentes de éstos, á los cuales resguardan de todos los vientos altísimas sierras, tan perfectamente, que las hacen verdaderas estufas, de las cuales se pasa sin transición á las regiones frías cuando se sube del mar á las montañas (2).

Con lo dicho basta para que se conozca que los climas colombianos dependen más principalmente de la altura y disposición del terreno y de la dirección de los vientos que de la latitud, siendo también de poca importancia los paralelos en una región que por estar entre los trópicos, recibe verticalmente dos veces al año, en toda su superficie, los rayos del sol. La altura sobre el nivel del mar, que es circunstancia de mucha mayor consideración para el escalonamiento de los climas en las pendientes de las montañas, y su ex-

(1) Tomás de Mosquera, *Memoria sobre la geografía de la Nueva Granada.*
(2) Vergara y Velasco, obra citada.



tensión por el lomo de éstas y por las mesetas y páramos, tampoco escapa á la acción de los otros fenómenos de la vida terrestre, no viéndose en parte alguna la sucesión de los climas tórridos á los polares graduada por la elevación y por la poca pesadez de la atmósfera, ni hallándose nunca juntas las curvas de nivel y las líneas isotérmicas, sino cruzándose en todas partes y de infinitas maneras. Por eso la clasificación que generalmente se hace de estas comarcas montañosas en tierras calientes, templadas y frías, y que podría subdividirse, para ser más verdadera, en tierras tórridas, calientes, templadas, frías y polares, no puede seguirse en la práctica, porque los límites cambian de una montaña á otra y aun dentro de una misma montaña, según las vertientes. La zona templada, que es la comprendida entre los grados 15 y 24 del termómetro, ocupa la mayor parte del suelo de Colombia, no contando los llanos, encontrándose en ella, en equilibrio, los vientos fríos que bajan de los montes, y los cálidos que suben de los valles.

Siendo tan quebrado el suelo de esta nación, compréndese que no puedan correr sobre todo él los vientos alisios y que, detenidos en el litoral del mar de las Antillas por las sierras que caen sobre éste, se venguen del obstáculo, soplando con gran furia por acudir á llenar el hueco que deja el aire de los valles del litoral, que muy dilatado por el rigoroso calor, tiene que subir á lo alto. Rara vez hay en esta costa verdaderos huracanes, pero en cambio es frecuente que corran con mucha fuerza los vientos del Este y del Nordeste, levantando grandes olas, que barren las desabrigadas playas. También se levanta en algunas ocasiones el viento Norte, pero nunca con la gran furia que en el golfo de Méjico, y de Julio á Noviembre, cuando el sol está al Norte del Ecuador, corren unos vientos del Oeste, á que llaman vendavales, que son muy favorables á los buques en sus viajes de vuelta, pero que al internarse en el mar son vencidos por los alisios. Acompaña á estos vientos una corriente marítima, que marcha á lo largo de la costa con una velocidad de más de siete kilómetros por hora, y que dura lo que ellos. En las comarcas del interior, donde el calor es más rigoroso, según ocurre en la cuenca del río César y en los campos que riega el Magdalena hacia la mitad de su curso, la atmósfera se renueva menos que á orillas del mar, quedando á veces del todo inmóvil. En la costa del Pacífico, que se extiende de Sur á Norte, por la zona intermedia entre los vientos alisios de ambos hemisferios, predominan los del Septentrión, que soplan con toda puntualidad en la época de la sequía; pero sucede con frecuencia, principalmente hacia Chocó, encontrarse este viento con el alisio, de donde se originan inquie-

tas brisas ó ciertas calmas, aun más temidas que aquéllas por los barquichuelos de vela que navegan en aquellas aguas, en las que también son muy variables las corrientes marítimas, ayudadas por fuertes mareas, que llegan á subir en la ría del San Juan hasta 12 metros. Hacia el Sur, entre las islas de los Galápagos y Túmaco, predomina el viento del Sur y el del Oeste, y en casi toda la costa, lo mismo que en la de la América Central, descargan fuertes rachas y borrascas, á que llaman cordonazos de San Francisco, porque suelen ocurrir á primeros de Octubre (1), hacia la fecha de la fiesta de este santo.

La norma de las estaciones en Colombia, lo mismo que en las otras regiones ecuatoriales, la dan las lluvias, y éstas acompañan al sol en su marcha, lloviendo cuando sube al cénit y permaneciendo el cielo despejado en la época de los solsticios, es decir, cuando aquel astro se halla sobre uno de los trópicos. Por esto tiene Colombia dos estaciones lluviosas cada año, alternando en todas sus provincias las lluvias con la sequía, es decir, los inviernos con los veranos. Á orillas del mar llueve mucho más que tierra adentro, y es muy bonita vista contemplar desde las costas bajas de la Goajira el inmenso promontorio de nubes que, sostenido por la Sierra Nevada de Santa Marta, avanza sobre el Océano á mucha altura y se deshace en parte diariamente, cayendo en copiosos chaparrones por las vertientes de las montañas. En la meseta de Bogotá, la capa de lluvia caída en un año es de algo más de un metro, y considerando en conjunto la de toda Colombia, se ve que es mucho mayor que la que cubre el suelo de las comarcas templadas de Europa, pues llega á dos metros y medio en la costa del Atlántico y pasa notablemente de esta cifra en la del Pacífico, de la cual, la parte más lluviosa son las cuencas del Atrato y del San Juan. En esta zona de tierras bajas, que verdaderamente separa la América del Sur de la del Norte, y que está situada en la región de las calmas ecuatoriales, la humedad es grandísima, sin que los vientos alisios, detenidos por la triple barrera de los Andes, puedan disipar nunca las nubes que la cubren. El caudal del Atrato, descontadas las pérdidas producidas por la evaporación y la humedad bebida por las plantas, representa una capa de agua de 5^{m},14 al año. Estas comarcas tan húmedas, cuyo suelo siempre está más ó menos encharcado, son muy malsanas para el blanco como para el mestizo y aun para el negro, por lo que se hallan casi desiertas, y son poco visitadas por los viajeros, sirviendo de obstáculo á la colonización de otras más fértiles y sanas

(1) Vergara y Velasco, *Notas manuscritas.*



que están detrás de ellas, y á las que, con tal barrera por delante, no se atreven á llegar los emigrantes y esploradores (1).

V

Por la variedad de las plantas y el brillo del follaje y de las flores, rivaliza la flora colombiana con la del Brasil, pues no sólo entran en ella las especies tropicales de este país y de Venezuela, sino también las de los Andes y de la América Central, que en el suelo colombiano vienen á encontrarse, habiendo una subido del Sur por los valles de la Cordillera y bajado las otras del Norte por el istmo de Panamá. Y aun hay que añadir á esto las especies de países templados, semejantes ó iguales á las de muchas partes de Europa, que viven á la mitad de las laderas de los montes, y las especies propias de las comarcas polares que se encuentran en las altas cumbres y en muchas mesetas, dicho lo cual se comprenderá con cuánta razón se considera á Colombia de igual ó mayor riqueza que las comarcas más ricas de Méjico, así en la frondosidad y robustez de la vegetación como en la variedad de especies (2). Siguiendo á Mutis y á Caldas, que á últimos del siglo pasado comenzaron el estudio de la botánica colombiana, han viajado por los Andes septentrionales muchos sabios, cuyos trabajos han acabado el conocimiento de casi todas las plantas que allí crecen, pero no el de la historia, virtudes y productos de ellas, para el que todavía falta mucho.

Las palmeras ó árboles de la eterna juventud, como les llamó Martius, encuéntranse por todas partes, pero nunca en bosques, sino en grupos ó del todo solitarios. Ni en las vertientes de la cordillera de Suma Paz, donde el terreno les es sin duda particularmente favorable, porque en ninguna otra comarca hay tantas, llegan á formarlos, pues casi siempre crecen en compañía de otros árboles; pero

(1) Metereología comparada de algunas ciudades colombianas.

	Altura.	Presión del aire.	Temperatura media anual.	Capa de lluvias anual.
Honda	208	774 mm	27°,7	?
Ibagué	1.323	658 »	21°,6	?
Medellín (siete años)	1.508	639 »	20°,5	1m,877
Bogotá (diez años)	2.645	562 »	14°,2	1m,105
Túquerres	3.107	529 »	13°	?

(2) E. André, Nota á la *Vegetación del Globo*, de Grisebach.



en cambio es grande el número de sus especies, habiendo contado André 25 en una expedición de tres días. Sólo en el archipiélago de San Blas se ven tantos cocoteros y tan juntos, que casi cubren aquellas islitas. Después de esta especie de palmeras, las que viven en grupos mayores y más extensos son las *curuas* del valle del Upar (1) y los cereros ó palmas de cera *(ceroxylon andicola)* de la cordillera central, por la que suben hasta más de 3.000 metros, es decir, 2.000 más que las demás palmas, y hasta 800 metros del límite de las nieves persistentes, siendo su principal morada el espacio que va del volcán de Herveo al puerto de Quindio. Es árbol de extremada altura y gallardía, habiéndolos de 60 metros de alto, tan derechos y lisos como un junco. Algunos explotadores bárbaros los cortan para sacarles la savia, que es la cera, pero lo general es raspar la corteza para hacerla salir, operación para la cual trepan por el árbol los que la emprenden. Cada tronco, recto y blanco lo mismo que una columna de marfil, puede dar de 8 á 12 kilos de una cera blanca ó amarilla, cantidad que llevan á Ibagué, donde dan por ella de 20 á 30 pesetas, y que usan para hacer velitas de las llamadas cerillas. Hay otra especie de ceroxylon, llamado *ferrugineum*, más pequeño y común, que no vive á tanta altura y que se ve principalmente al Oeste de la cordillera de Chocó hasta la república del Ecuador (2). La *oreodoxa frígida* es otra planta que vive en las partes altas de las montañas, á más de 2.400 metros.

En la Sierra Nevada de Santa Marta no hay palmeras á más de 1.000 metros, lo que no debe admirar sabiéndose que en esta montaña la vegetación arbórea acaba á 1.525 (3), mientras en la Sierra de Mérida llega á 3.075 (4), y aun sube más en las de Colombia. La palmera moriche, árbol que da carácter á los llanos, sólo entra en esta República hasta los de San Martín y Casanare (5). En la vertiente de los Andes, que da sobre éstos, hay otra hermosa especie de palmas semejantes al ceroxylon por los anillos del tronco, y la elevación, lisura y gallardía de éste. Es la *deckeria*, cuyas raíces salen de tierra en forma de pirámide, uniéndose á dos metros del suelo del modo que los fusiles de los soldados en un descanso, sobre cuya extraña base levántase el agigantado edificio vegetal. Los frutos son unas vainas del grueso y vista de las ciruelas, y dispuestas en racimos, que pesan de 50 á 80 kilogramos. El tagua *(phytelephas*

(1) W. Sievers, *Reise in der Sierra Nevada de Santa Marta.*

(2) E. André, *Tour du Monde*, 1879, primer semestre, entrega 945.

(3) A. A. Simons, *Proceedings of the R. Geographical Society*, Dic. 1881.

(4) W. Sievers, *Venezuela.*

(5) Carlos Cuervo, *Geografía de Colombia*, por Vergara y Velasco.





UN CAMINO EN LA TIERRA CALIENTE

macrocarpa), de que hay gran abundancia en las orillas del Magdalena, el Atrato y el Patía, es pariente de las palmeras y tiene mucho parecido con el cocotero. Da una fruta á que llaman *cabeza de negro*, que es grande y semejante en la forma al melón, pero de cáscara tan dura, que los granos que contiene están muy bien guardados de los dientes de los pecaris y monos de la comarca. Esta cáscara es el marfil vegetal de que se fabrican tantos objetos delicados. Todavía hay otras muchas palmas, cuyas fibras y hojas emplea la industria, como por ejemplo, la *carludovica palmata*, á que los indios nombran de diversos modos, que da los nervios de sus anchas hojas para la fabricación de los sombreros denominados de Panamá; los *ficus* y otras plantas de género *furcroya*, semejantes al maguey de Méjico, que son como almacenes de donde los habitantes de aquellas comarcas toman las cuerdas, sacos, telas, sandalias y hamacas que necesitan.

Casi tantas *macanas* ó helechos arbóreos hay en las selvas de Colombia como palmas, habiendo contado Lindig 32 especies en la porción de los Andes situada al Norte del Ecuador. La región en que viven es mucho más dilatada de lo que Humboldt creyó, pues se les encuentra, de la parte de abajo, á 200 metros, y de la de arriba hasta 3.500, límite de la vegetación arbórea (1). Junto á Fusagasugá crecen unas quince especies de palmeras, favorecidas de la suavidad de la temperatura, y los habitantes aprovechan sus troncos para entarimar los caminos, que son grandes barrizales, evitando que los viajeros se hundan en ellos. Á estos caminos llaman *empalisados*. Aunque el bambú es planta tenida por intertropical y sólo propia de la zona comprendida, entre 1.000 y 1.800 metros (2), sube por las faldas de estas montañas á más altura que los helechos y las palmeras, viéndosele á 4.500, junto al *frailejón (espeletia)*, planta propia de regiones muy elevadas. Éste tiene cierta semejanza á primera vista con la palmera; la savia es de terebinto, y las hojas gruesas y suaves como sayal de fraile, de cuya circunstancia viene su nombre. Vive en lo alto de los páramos y sierras, pero á veces baja á 3.000 metros y también á 2.660 (3), encontrándose en estos parajes con el cacto ó pita que de los cálidos llanos, donde tiene su principal residencia, sube á estos riscos, habiendo encontrado Ancízar higos chumbos muy grandes y lozanos á 2.634 metros. Las *bejarias* ó rosas de los montes encuéntranse á 2.800 ó

(1) E. André, suplemento á la obra de Grisebach.
(2) Carlos Cuervo, obra citada.
(3) Grisebach, obra citada.

3.100 metros, llegando á la altura de un hombre, y tienen mucho parecido con los *rhododendrons* de Europa (1). Crecen sobre un montón de raíces flexibles y rodéanse de una capa que las protege del

Núm. 56.—PRINCIPALES PRODUCTOS VEGETALES DE COLOMBIA

1 : 15.000.000

0 — 500 kil.

frío. Todas estas especies conservan, á pesar de la altura, una apariencia tropical, pero más allá de 4.000 metros comienzan las nieves, y con ellas la flora de los valles altos de los Alpes, tan propiamen-

(1) Algunos autores, entre ellos el de esta *Geografía*, llaman *befaria* á este género y no *bejaria*, como he puesto en el texto. Este es su verdadero nombre, habiéndoselo dedicado al catedrático de cirujía de Cádiz D. José Béjar el famoso botánico D. Celestino Mutis, su paisano y gran amigo.—*(N. del T.)*



te, que hay parajes en que el viajero podría creerse en el de la Engadina (1).

Crecen en Colombia muchas plantas que dan sabrosas frutas y que aun no se han aclimatado en otros países, según sucede con el aracacha (2) ó apio de los Andes, pero todavía es más extremada su riqueza en las medicinales que en las frutales. La cinchona, que fué en pasadas épocas el principal producto de las selvas colombianas, es árbol muy propio de los Andes, en cuyas faldas vive, entre 2.400 y 3.000 metros de altura, junto al soberbio cedro encarnado, de perfumada resina (3). El primer estudio completo de este precioso vegetal hízose en Nueva Granada, y debémoslo al insigne botánico D. Celestino Mutis, quien le acabó y publicó en 1793, habiéndose descubierto después nuevas cinchonas, si bien las cortezas de éstas no tienen virtud alguna contra la fiebre. En cambio hay otras de diferentes familias, que la tienen en la misma proporción, como sucede al cedrón *(sinabra cedrón)*, del cual ponderan mucho en el país las propiedades tónicas, añadiendo el viajero Saffray que contra las calenturas intermitentes nerviosas tiene mayor poder que la quinina, con la ventaja de no dejar en el organismo lesión ni otra huella de su paso, circunstancia de mucha consideración por ser estas calenturas las peores y más comunes de cuantas se padecen en la tierra caliente de Colombia (4). Los indios creen que el cedrón tiene también poder contra los venenos, lo mismo que la *aristolochia ringens*, el guaco ó *mikania* y otras especies, hasta una docena. Uno de los discípulos de Mutis tuvo el valor de dejarse morder por una serpiente (año de 1788), para probar la eficacia del guaco contra este veneno (5), y después, aunque con menos peligro, se han hecho otras pruebas, con las que se ha averiguado que si estos poderosos tónicos no son tan antivenenosos como dicen los naturales, ayudan mucho en la curación de las mordeduras. También conocen los indios de la Sierra Nevada de Santa Marta y los de los Andes la coca del Perú, á que llaman *hayo*, y la población de Tolú, junto al golfo de Morosquillo, ha dado su nombre á la planta balsámica *(myroxilon tolufera)*, que crece en los bosques de sus alrededores junta-

---

(1) Moritz Wagner, *Petermann's Mitteilungen*, 1867.

(2) La racacha, según Weddell, *Voyage dans le nord de la Bolivie.*—El lector español no necesita largas explicaciones para comprender que esta diferencia que el Sr. Reclus encuentra en el nombre es insignificante.—*(N. del T.)*

(3) Carlos Cuervo, obra citada.

(4) Saffray, *Tour de Monde*, 1872, segundo semestre, entrega 606.—Ricardo S. Pereira, *Los Estados Unidos de Colombia.*

(5) Ricardo S. Pereira, *Los Estados Unidos de Colombia.*



mente con la zarzaparrilla, la copaiba, y otras plantas medicinales. De infinitos vegetales podría aprovechar la industria humana en las selvas colombianas, maderas, fibras, savias, etc., etc. Los indios conocen plantas de que sacan colores inalterables para teñir telas ú otros objetos, á pesar de lo cual, Colombia no exporta más maderas de tinte que el rocú *(bija orellana)*, el palo rojo ó amarillo, de la misma especie que el palo Brasil, el de Nicaragua y el de Campeche, y granos de *dividivi (cæsalpinia)*, que en Europa usan mucho para el curtido de pieles. Los da un árbol de poca hoja, que vive en los terrenos pobres de la costa, en la península Goajira y en los arenales cercanos á Río Hacha. La mucha madera de construcción que en todas partes se encuentra, así robles como otros árboles de las zonas calientes y templadas, apenas se aprovecha: unos árboles los derriban para coger de ellos el cauchú, otros (los cinchonas) para despojarlos de la corteza, y los más, sin comparación, los abrasan en grandes incendios que hacen para despejar el terreno y cultivarlo, dejando prados, que siembran varias veces y luego abandonan. De esta suerte se forman los *pajonales*, que son dilatadas extensiones de las laderas de las montañas, cubiertas de altas gramíneas.

Algunas plantas, cuyo sólo mérito es recrear la vista con la pompa de sus admirables flores, están amenazadas de muerte. Colombia fué la comarca del mundo en que había las más bellas orquídeas, y aun lo es allí donde sólo viven indios bárbaros, pero pronto acabarán, al paso que llevan, con esta gala de la naturaleza, los botánicos comisionistas de los jardineros y floristas poderosos de Inglaterra, Europa continental y Estados Unidos, pues tal cuidado han puesto en la destrucción de algunas especies, que ya es muy difícil encontrarlas. Uno de estos feroces enemigos de las orquídeas cuenta, muy ufano de su hazaña, que en dos meses hizo cortar 4.000 árboles, y que de este modo pudo coger 10.000 *odontoglossum*, cambiando de campamento en la selva según iba llenando sus cajas, después de lo cual, aun tiene el atrevimiento de quejarse de que otros hayan hecho lo propio (1). Así no es extraño que habiendo antes tantas, que por todas partes se veían, lo mismo en las profundidades de los más enmarañados bosques, donde la luz solar entra muy disminuída por la espesura de las copas de los árboles, que en las más escarpadas rocas, donde no podían cogerlas los botánicos sino colgados de cuerdas, que ataban á algún peñasco de lo alto, con riesgo de la vida, hoy sólo se encuentra, aun en los parajes en que más abundaban,

---

(1) Albert Millican, *Travels and adventures of an Orchid Hunter.*



alguna flor menospreciada por los cazadores indígenas á sueldo de los jardineros ingleses, americanos ó franceses.

El estrago es grande, y lo que de él se aprovecha, tan poco, que aumenta la lástima vista su inutilidad. Muchas de las flores púdrense en el largo viaje que tienen que hacer, llevadas en machos ó en lanchas, navegando por los esteros lo menos una semana hasta llegar al puerto; otras sécanse por la salinidad del aire, que es grande en los trópicos, y van á parar al mar, al que, por inútiles, las arrojan; y las que llegan á Europa, quedan presas en estufas, donde no tendrán nunca el brillo y hermosura que en su patria, ni á tanto llegarán tampoco las que de ellas desciendan. Sólo las flores sencillas y modestas van quedando en Colombia, por no considerarlas aquellos mercaderes merecedoras de traslado á los lujosos jardines europeos, entre ellas la *thybaudia* ó *quiereme* (1), del valle del Salado cerca de Cali, y que los novios se dan mutuamente en prenda de amor.

No menos rica y variada es la fauna de este país que la flora, maravillando la muchedumbre de animales pequeños, pájaros, peces é insectos que entran en ella. En remotos siglos vivieron allí, como en otras partes de América, descomunales mamíferos, cuyos restos se descubren en muchos parajes, entre los que es famoso el Campo de los Gigantes, en la meseta de Bogotá. También hay huesos *de gigantes* en las riberas del Zulia, principalmente de megaterios, gliptodones, taxodones y caballos fósiles. Algunos naturalistas han llegado á escribir que el mastodonte vivió en las mesetas colombianas hasta hace pocos siglos, fundándose en que al Oeste del Cauca, no lejos de Concordia, se halló el esqueleto completo de uno de estos animales en cierta salina, construída por los indios, tendido en el suelo del estanque; pero sin duda lo llevó á aquel sitio algún desprendimiento de tierras (2). De los mamíferos de hoy, que son principalmente monos, murciélagos y vampiros, jaguares, pumas y otros felinos, osos, perezosos y hormigueros, tapires, pecarís, etc., etc., nada nuevo podemos decir después de descriptos los de Venezuela y América Central, por ser los mismos. Casi lo propio sucede con las aves, de que hay pocas especies diferentes de las de aquellas comarcas, no-

(1) El Sr. Reclus dice que se llama esta flor *quere-me*, pero como esta palabra y el modo de escribirla son portugueses y no castellanos, restablezco su forma verdadera.—(*N. del T.*)

(2) R. B. White, *Journal of the Anthropological Institute of great Britain*, Febrero de 1884.



tándose en algunas que tienen la existencia tan unida á la de ciertas plantas ó flores, que sólo viven donde éstas crecen, y si un incendio ó cualquier otra causa las destruye, desaparecen también. La Sierra Nevada de Santa Marta, montaña muy vieja, según dice su geología, tiene alguna fauna y flora propias, pues sólo en la colección ornitológica de Simons constan cinco especies particulares de pájaros moscas (1).

Hay extraña relación entre las raras formas de los insectos colombianos y la hermosura, riqueza y singular conformación de las orquídeas, mereciendo muy bien el nombre de paraíso de los entomólogos. Algunos distritos son famosos por los millones de lepidópteros que en ellos pululan, entre ellos el valle de Muso, al Noroeste de Bogotá y la cuenca alta del río Minero, donde hay tantos y de tan brillantes colores, que la superstición popular los cree esmeraldas aéreas, hermanas de las que se encuentran en las rocas de aquellos contornos (2). De la multitud de estos insectos nada puede decirse á ciencia cierta, ni hay manera de dar idea de ella, dificultad que fácilmente se comprenderá, sabiendo que las nubes de mariposas que oscurecen y casi esconden del lado del Océano á la inmensa Sierra Nevada, se calcula que están formadas por trillones de ellas. Y no menos poblados que los aires se hallan las aguas, viéndose á veces el mar todo amarillo, en un espacio de miles de kilómetros cuadrados, de la muchedumbre de medusillas que allí se juntan. En el Atrato, donde por estar desiertas ó poco menos las orillas apenas se pesca, es tal la abundancia de peces, que cuando en ciertas estaciones suben por él arriba, producen en la corriente rizos y remolinos como podría hacerlo una roca ó bajío: tantos y tan apiñados van (3).

Las especies de animales que por su naturaleza pueden vivir en anchos espacios extendiendo su morada por los valles y las cuencas de los ríos, no dejan de hacerlo á lo largo de las faldas de las sierras y también á lo alto, es decir, por pisos, según su resistencia al frío y á otras causas topográficas, lo mismo que las plantas. Los monos de las selvas tropicales no suben nunca á los montes, ni á más de 1.800 metros hay temor de encontrar serpientes venenosas. Las pulgas, las chinches y otros parásitos tampoco pasan nunca de ciertas alturas, y lo propio sucede á las aves y mariposas, á las que nunca se encuentra más arriba de su piso, si no es que una racha de viento las ha hecho subir más de lo debido. Los pájaros-

(1) Sclater, *Proceedings of the R. Geographical Society*, Diciembre de 1881.
(2) A. Hettner, *Reisen in den Colombianischen Anden*.
(3) R. Blake White, *Proceedings of the R. Geographical Society*, 1883.



moscas viven hasta en los páramos, en los que se les encuentra representados por una especie pequeña, el *steganura underwoodii*, al que la naturaleza ha resguardado de la mucha frialdad del clima, cubriéndole las patas con una pelusilla blanca (1); pero sobre todos los animales, levántase en el espacio el buitre real *(sarcoramphus papa)*, ave arrogante y fea, de colores chillones, que cae de lo más alto de los cielos sobre el cadáver de cualquier bestia apenas muerta, pósase sobre él majestuosamente, y come los mejores trozos, rodeada de un cortejo de águilas, gipaetos y otros pájaros de rapiña, que á respetuosa distancia esperan á que, satisfecha su hambre, las entregue los restos del banquete. No se justifican y explican los límites entre estos tramos por la altura sobre el nivel del mar, condiciones particulares del suelo ni del clima, según se ve en Villanueva y en otros pueblos del valle del Upar, donde aunque por todas partes hay ciénagas y lagunas, la región de los mosquitos acaba de pronto, viéndoseles revolotear en copiosos enjambres, pero siempre sin pasar de cierto árbol, pasado el cual, puede estar seguro el viajero de que no han de molestarle. Algunas regiones padecen mucho de las acometidas de la langosta, plaga que, no obstante lo lluvioso del clima y los grandes bosques de aquellas tierras, se multiplica mucho, formando innumerables ejércitos. En 1825 asolaron la cuenca del Cauca, limpiándola tan bien de follaje, que las vacas, carneros y cabras, viéndose sin pastos, comieron larvas de langosta. Lo propio hicieron los cerdos y gallinas; de modo que por mucho tiempo supieron y olieron la carne, la leche y los huevos á estos desvastadores insectos (2), lo que les hacía casi insufribles al paladar.

VI

La mayor parte de los colombianos descienden de los indios que poblaban estas tierras á la llegada de los españoles. Sabido es cómo trataron éstos á aquéllos y que las guerras, la nueva vida que les obligaron á hacer, las epidemias y principalmente cierta melancolía ó disgusto de la existencia, mataron cientos de miles, de lo que es buen testigo el propio adelantado Jiménez de Quesada, quien treinta y nueve años después de la conquista decía que donde an-

(1) Albert Millican, obra citada.
(2) Roulin, *Histoire Naturelle*, *Souvenirs de Voyage*.



tes había 2.000.000 de habitantes, sólo quedaban restos de algunas desgraciadas tribus. De esos restos y de la sangre española que con ellos se mezcló ha nacido la población de Nueva Granada, como brota de las raíces de un tronco derribado un nuevo retoño; pero aunque todas las tribus que habitaban el país (1) contribuyeron á darla origen, los colombianos han declarado antepasados suyos á los muíscas, sin duda porque tuvieron más policía y civilización que los demás y dejaron nombre en la historia. Cierto es también que esta nación moraba, no sólo en el territorio que ahora se llama Cundinamarca, sino en todas las sierras á Oriente del Magdalena hasta la Nevada de Mérida, dentro de la República de Venezuela (2).

La voz muísca valía tanto como *hombres*, ó los hombres por excelencia (3), y éste era el nombre que á sí mismos se daban, pero también se llamaron *chibchas*, de las muchas *ch* que pronunciaban al hablar. Según su tradición, vivían en la mayor barbarie, ignorando la manera de cultivar la tierra y tejer las telas, cuando vino á su país un mancebo de rostro blanco, quien les enseñó las artes necesarias á la vida y les descubrió los secretos de la naturaleza, imaginando aquellos indios, como todos los pueblos salvajes desconocedores del poder inmenso del tiempo para enseñar á los hombres, que cuanto sabían lo aprendieron de pronto, gracias á la voluntad del cielo, que así lo dispuso cuando le pareció oportuno. El civilizador de los muíscas (por algunos confundido con el dios Bóchica) les señaló el modo de gobernarse, y al morir dejó nombrados jefes de la nación á sus dos hijos (ó á dos hijos de sus hermanas), uno con el cargo de sumo pontífice, que era el de mayor respeto, y otro con el de rey y señor, que era el de mayor poder.

Los habitantes de Cundinamarca adoraban los astros y personificaban todos los cuerpos celestes y las diversas fuerzas de la naturaleza, levantándoles altares al aire libre y templos, á que llevaban sus ofrendas, consistentes en oro, piedras preciosas, ricas telas etcétera, etc. También les sacrificaban algunas veces víctimas humanas. Sucedía, que pasando un muísca cerca de cualquier montaña ó roca, creía verla moverse, y luego se prosternaba para adorarla, viendo en ella un representante más de la secreta y misteriosa vida de la naturaleza, con el que aumentaba la larga lista de sus dioses. Pero so-

(1) Así lo dice el Sr. Reclus, contradiciendo una vez más su afirmación de que algunas naciones fueron exterminadas por los españoles.—(*N. del T.*)

(2) Piedrahita, *Historia general del Nuevo Reino de Granada.*

(3) De muis-ca, *cuerpo-cinco*, ó cuerpo de los cinco extremos (Bollaert, *Antiquarian, Ethnological and other Researches*); Boussingault, *Bulletin de la Société de Géographie*, Agosto de 1847.





INDIOS MUISCAS ENGALANADOS CON JOYAS ANTIGUAS

bre todos éstos, reconocían uno, señor de ellos y dios universal, á que llamaban Bóchica, el cual había dado el gobierno de toda la tierra y principalmente el de los muíscas, á Chibchacum, cuyo nombre quiere decir *sostén de los chibchas*, el cual Chibchacum llevaba la tierra sobre los hombros como el Atlas de la mitología griega, y al cambiar de postura, cuando se cansaba de aquel gran peso, producía los terremotos. La mucha veneración en que los indios convertidos tuvieron siempre á San Cristóbal, era debida á que este santo les parecía igual á su Chibchacum, con un niño en brazos, símbolo del pueblo muísca (1). Este santo era patrono de los labradores.

Cuando llegaron los españoles dividíase el país de los muíscas en muchos estados diversos, y hasta la misma Cundinamarca, esto es, la comarca ceñida por los ríos Fusagasugá y Sogamoso, estaba partida en dos estados, uno al Sur y otro al Norte, cuyas capitales eran Muequetá (Funza) y Hunsa, hoy Tunja, respectivamente. También el sumo pontífice tenía un distrito suyo, que era el de Iraca. El rey del Sur ó *zipa* (poderoso señor), y el del Norte ó *zaque*, se hacían cruda guerra al comenzar la conquista, venciendo por último, el *zipa* al *zaque*, por tener soldados más aguerridos. El poder de ambos soberanos era absoluto, pero no hereditario á la manera que en Europa, porque el heredero del trono se elegía entre los hijos de la hermana del rey, educándole desde niño en un templo, donde celosos preceptores le vigilaban con cuidado para que no violase las reglas á que debía sujetarse, y una de las cuales era no ver el sol ni comer sal. Cuando terminaba su educación, elevábanle á la dignidad de jefe vasallo hasta la muerte del *zipa*, cuyo poder heredaba al morir éste, después de jurar que gobernaría según justicia. Sólo podía tener una mujer legítima, pero el uso le autorizaba á dar habitación en palacio á 2.000 concubinas. La reina podía pedirle, al morir, formal promesa de guardar la fidelidad cinco años. Cuando salía de palacio para encaminarse al templo (distante tres tiros de arcabuz), caminaba con tal pompa y majestad, que tardaba tres días en llegar. Sus súbditos le veneraban con la misma humildad y sumisión que los orientales á sus soberanos, no atreviéndose á mirarle, ni á hablarle sino vueltos de espaldas, y si alguno le ofrecía algún presente, se llegaba á entregárselo arrastrando. El mayor castigo que se daba á un criminal era ponerlo frente al rey, para que los rayos de la mirada de éste le hiriesen, después de lo cual nadie le hablaba ni tenía con él comunicación alguna, acaban-

(1) J. Acosta, *Compendio histórico del descubrimiento de Nueva Granada*.

do por morir abandonado de todos. Todos los muíscas debían llevar luto por la muerte de zipa, lo que hacían tiñéndose el cuerpo de encarnado. Colocaban el cadáver en un tronco de palmera adornado con láminas de oro, después de embalsamado con una especie de resina, y luego le engalanaban también con oro y no pocas esmeraldas, enterrándole juntamente con esclavos y algunas mujeres que voluntariamente se ofrecían á acompañar al otro mundo á su señor.

También el poder de los *uzaques* ó nobles sobre sus vasallos era grande, siendo los honores que les tributaban muy semejantes á los que hacían al rey. Su dignidad y nobleza se heredaba como la de éste, no de padre á hijo, sino de hijo de hermana á hijo de hermana, y no la recibía el heredero sin haber hecho antes ciertas pruebas ó noviciado. Entonces tenían grandes fiestas, cubriéndole de láminas de oro, coronándole de plumas y poniéndole en la mano derecha un bastón de guayaco. Los caciques menores entraban en su cargo sin otra ceremonia que una especie de bautizo, que se hacía en un río ó arroyo. Tenían un uso muy singular, resto quizá del poder que entre ellos alcanzó en otro tiempo la mujer, y por el cual tenía ésta autoridad para pegar á su marido (al que ninguna otra persona podía tocar), con la sola condición de no darle más de ocho golpes, sin que le estuviese permitido pasar de este número, aunque hubiese cometido un crimen de los que los súbditos pagaban con la vida.

El gran pontífice de Iraca ó Sogundomuxo *(el que se hace invisible)*, residía cerca de Suamoz, hoy Sogamoso, en cierto misterioso paraje, lejos de las miradas del vulgo. Su poder no era hereditario, como el de los príncipes y demás jefes, sino electivo, pero el uso hacía que se escogiesen siempre entre dos familias de sangre real. El oficio de sacerdote ó *jeque* (como se llamaban los que dependían del pontífice) pasaba de tíos á sobrinos, siguiendo el mismo orden que el de rey, y había seminarios en que los muchachos que habían de ser *jeques* se instruían en las cosas necesarias á su ministerio, enseñados por un cura viejo y de autoridad. Teníanles en el *cuca* doce años, sin darles de comer más que lo necesario para que no muriesen de hambre. Al que acababa este largo noviciado llevábanle con gran pompa al palacio del *zipa*, el cual le daba la investidura y después le entregaba un paquete de *coca*, planta sagrada con cuyo humo había de incensar á los ídolos, debiendo también emplear gran parte de aquella noche en mascar algunas hojas de ella. No podía casarse, ni hacer otra vida que la más retirada y pobre posible, y en las ocasiones señaladas, ó cuando amenazaba algún peligro á la na-

ción, los *jeques* subían antes de despuntar el alba á una alta montaña, seguidos de todo el pueblo, y allí, volviéndose á Oriente, sacrificaban al sol un niño cogido al enemigo. Degollábanle con un trozo de caña muy afilada, recogían la sangre en una calabaza, y con ella pintaban las rocas en que daban los primeros rayos del sol, hecho lo cual se retiraban, dejando el cadáver expuesto al calor para que éste le consumiese (1).

Tenían unos períodos de quince años, cuyo comienzo señalaban, como los mejicanos, con un sacrificio humano, en el cual debía ser la víctima (á que llamaban güesa, es decir, el *vagabundo* ó el *sin hogar)* un mancebo nacido en los llanos orientales, de donde vino la primera vez el dios Bóchica. Obligábanle á hacer papel de dios, y con mucha pompa le traían en procesión por el camino que aquél siguió cuando visitó á Cundinamarca. Llegado el día del sacrificio, vestíanse los sacerdotes en trajes de dioses de su religión, disfrazándose de demonios y de animales; ataban á la víctima en el extremo de un poste, la arrojaban tantas flechas cuantas eran menester para ponerla en punto de muerte, y cuando lo estaba, pero cuidando de que aun tuviera alguna vida, la arrancaban el corazón y las entrañas y las enseñaban al sol, fingiendo mostrarle á su propio hijo Bóchica (2).

Cuando los españoles acabaron con el imperio muísca estaba éste en la decadencia, sucumbiendo al rigor de las leyes, que hacían al soberano dueño de todo, y á la división de los habitantes en castas, de ninguna de las cuales podían pasar á otra. La primera era la de los sacerdotes, que tenían también los oficios de médicos, magos, jueces y verdugos; la segunda la de los guerreros, quienes en tiempo de paz tenían á su cargo la policía del reino y la cobranza de los impuestos; la tercera la de los artesanos y comerciantes, y la cuarta la de los agricultores, que servían también como soldados, aunque sin que en ningún caso podían llegar á jefes. Había además una quinta clase, á la que pertenecían los pueblos nómadas vencidos por los muíscas y de diferentes idiomas y costumbres que éstos. Las leyes protegían muy bien la propiedad particular y obligaban al deudor que no pagaba en el plazo debido á satisfacer al acreedor doble de lo adeudado. Si éste era de casta noble, enviaba á casa de aquél un

---

(1) H. Ternaux-Compans, obra citada.

(2) Es curioso que ninguno de los autores extranjeros que tratan de América refiera con indignación estas y otras parecidas costumbres que aquellos naturales tenían, guardando todos sus arrebatos humanitarios para descargarlos con furia sobre los españoles porque sometieron y civilizaron á tal gente con la espada. Sin duda querían que lo hiciesen por la persuación.—(*N. del T.*)



criado seguido de un oso ó de un jaguar, á los que tenía que mantener á su costa hasta que satisficiese la deuda, y si al fin no lo hacía, venían los demás criados del noble, le apagaban con agua la lumbre del hogar y le llevaban cautivo. Quemaban al ladrón los ojos con un trozo de metal candente, si el robo era poco importante, y si lo era mucho, se los arrancaban con espinas. Pero había diferencia entre los castigos á que estaban sujetos los plebeyos y los que sufrían los nobles, á los que por ser tales y estar obligados á sentir el dolor en la honra más que en el cuerpo, los echaban de su casta á las de los plebeyos, dándoles nombres propios de éstos en vez de los que tenían, cortándoles el cabello, rasgándoles las vestiduras y condenándolos, en algunas ocasiones, á ser apaleados por mujeres.

Aunque estos indios tenían muchas industrias, no conocían el uso del hierro, y hacían de madera ó de piedra los instrumentos de labranza, lo que les impedía arar y mover la tierra de cualquier modo que fuese si el año no había sido muy lluvioso, de donde se seguían, á poco que durase la sequía, hambres crueles (1). En las mesetas sólo sembraban maíz y patatas, además del *chenopodium quinoa*, y más abajo, en la zona templada, mandioca y aracacha. Las muchas salinas y minas de oro que había en su país daban á los muíscas los medios de hacer mucho comercio con los pueblos del llano hasta gran distancia de las sierras, y en el país de los poincos ó yaporogos, que está en la cuenca alta del Magdalena, tenían una feria importante cerca de la que es ahora ciudad de Neiva. Por los comerciantes muíscas supieron los españoles que al pie de las montañas de Suma Paz había un reino de gente civilizada, y la primera vez que los vieron fué á orillas del Opón, donde los soldados de Quesada, que iban muy abatidos por los trabajos sufridos en la áspera subida por la cuenca de aquel río, se admiraron mucho de encontrar una barca de indios, que conducía sal refinada y telas de algodón de colores chillones. Con esto cobraron ánimo para continuar adelante y llevar á feliz término la difícil empresa que habían comenzado. Los muíscas usaban el oro en el comercio en concepto de moneda, fundiéndolo para hacer unas ruedecitas conque pagaban las mercancías, lo que apenas hay ejemplo que hiciera ninguna otra nación del Nuevo Mundo (2).

También tenían artífices muy prácticos y hábiles en trabajar el

(1) De lo dicho por el Sr. Reclus deducirá el lector que los muíscas se hallaban en el período de la piedra pulimentada, pero no estará del todo en lo cierto, porque conocían el bronce como los mejicanos, si bien este conocimiento no era muy anterior al descubrimiento.—(*N. del T.*)

(2) Bollaert; J. Acosta, obras citadas.



el oro, aquel metal que tanto codiciaron los invasores (1), y de él fabricaban figurillas de hombres, ranas y animales de extrañas formas, que vendían á gentes de países distantes, y de que hay gran cantidad en los museos de Europa y de América, á pesar de los muchísimos autos de fe que con ellos hicieron los misioneros en los siglos XVI y XVII, mirándolos como objetos consagrados al culto del diablo (2). También sabían esculpir en relieve las piedras duras, viéndose en las colecciones de antigüedades americanas láminas de basalto, cuadradas unas y pentagonales otras, con figuras simbólicas, que probablemente eran signos de su calendario. En cambio, y á pesar de la mucha abundancia de minerales diversos que había en el país, no sabían extraer y trabajar otro metal que el oro. Eran buenos tejedores, y hacían unas telas de algodón muy duraderas, que pintaban con dibujos de vivos colores. Hacían las casas de madera y arcilla, cubriéndolas con techos de forma cónica y amueblándolas con sencillez. Sólo los templos y los palacios de los reyes y sacerdotes tenían muebles lujosos y trabajados con esmero. Parece que también construyeron monumentos de piedra, según puede juzgarse por las columnas de gres que sostenían la techumbre de ciertos edificios levantados en las colinas de Leiva, al Este del Saravita, y de unas ruinas, que parecieron á Vélez Barrientos restos de una gran ciudad de piedra, se sacó la necesaria para edificar en Moniquirá, una iglesia y varias casas.

Para hacer agradable á los dioses la obra que emprendían, usaban los muíscas regar los cimientos con sangre humana, á semejanza de lo que hicieron en el Antiguo Mundo ciertos pueblos cuyas religiones se distinguían por estas y otras crueldades, y pensaban que enterrando cada parte de los cimientos en el cuerpo de una doncella hermosa ó de un enemigo valiente, el edificio sería eterno (3). También hacían caminos enlosados, en lo que eran muy peritos, por lo que á todas las ciudades, fortalezas y lugares sagrados se podía ir sin dificultad cruzando pantanos y salvando montes

(1) Siempre y por todos ha sido codiciado este metal, y aunque en otras notas lo he recordado, respondiendo á los continuados cargos del autor, lo repito aquí porque se me viene á la punta de la pluma, sin que pueda remediarlo el saqueo de nuestras iglesias y conventos por la chusma francesa, alta y baja, en la guerra de la Independencia. Pocas alhajas pudieron escapar á la rapacidad de los invasores en los templos y palacios que saquearon (que fueron innumerables), siendo los mariscales, y sobre todos Soult, los más codiciosos é insaciables. Precisamente estos días se ha determinado el gobierno de la República á enviar un ejército á Madagascar, movido, entre otras cosas, del deseo de explotar unas famosas minas de oro.—(*N. del T.*)

(2) Manuel Ancízar, obra citada.

(3) Pedro Simón, *Noticias historiales;* Piedrahita, *Historia del Nuevo Reino de Granada.*



y precipicios. De una carretera ó vía principal que, partiendo de Sogamoso, iba (según decían) hasta la comarca oriental, situada á 100 leguas de distancia, de donde había venido Bóchica, aun se veían señales en el siglo XVII.

Dividían los muíscas el tiempo en lunas y éstas las subdividían en diez períodos de tres días ó en tres períodos de diez días. Según Oviedo, dedicaban el primer tercio del mes á actos religiosos y al ejercicio de las virtudes, y el resto al descanso y diversiones. Antes de la siembra y de las cosechas hacían rogativas, y para estos casos tenían, entre otras ceremonias, la de disfrazarse de animales silvestres, sin duda remedando á los qne tenían por dioses protectores de los campos. La fiesta principal ó del sol celebrábanla cada quince años. También honraban con grandes ceremonias á la luna, á la que enviaban embajadas con unos loros enseñados á repetir cierto mensaje, y á los que sacrificaban para que fuesen al otro mundo á repetirlo.

Entre los chibchas, como en tantos otros pueblos, el matrimonio era una especie de compra de la mujer por el marido, debiendo éste enviar á los padres de la novia una manta de riqueza proporcionada á la suya propia. Pero no era válido sin la bendición del sacerdote, el cual terminaba la ceremonia después de esta pregunta hecha á la mujer: «¿Quieres á Bóchica más que á tu marido, á tu marido más que á tus hijos y á tus hijos más que á tí misma?» Pero Bóchica era un dios cruel, á quien había que sacrificar todas las hijas que naciesen hasta que hubiese del matrimonio hijo varón, pues sólo éste podía ser primogénito, y si nacían gemelos, había que dar muerte á uno. Si la mujer moría del primer parto, la mitad de los bienes del marido pasaba á ser propiedad del suegro en castigo del crimen cometido. Para dar á luz huían las mujeres á un lugar apartado, cerca de donde hubiese agua corriente, en la que lavaban al recién nacido. Los chibchas cuidaban mucho á los enfermos y tenían gran respeto á los cadáveres. Creían que los muertos iban al país de las Sombras, que está en el centro de la tierra, y en el que entraban cruzando un ancho río en una barquilla hecha de hilos de araña, animal que reputaban sagrado (1). Enterraban los muertos con largas y costosas ceremonias, diversas según las castas y también según la comarca en que se hacían. En unas vaciaban el cuerpo de todas las entrañas para rellenarlo de objetos preciosos, y en otras los ponían en torno de los templos, sobre catafalcos, ó los secaban al sol. También los encerraban en ciertas grutas, colocándolos en

(1) Pedro Simón; José Acosta, obra citada.



corro y con las manos juntas. A los que morían de mordedura de serpiente los enterraban, poniéndoles una cruz sobre la tumba. Para la gente más noble y distinguida construían sepulturas separadas. semejantes á los *huacos* del Perú y de Chiriqui, en los que hallaron



ÍDOLO MUÍSCA

los españoles estatuillas de dioses lares y ricos adornos de oro. Embalsamaban los cuerpos de los capitanes más valientes y llevábanlos á la pelea delante del ejército para animarse con su vista y conseguir la victoria, reconociéndoles como jefes, aun después de muertos, según hacían los antiguos locrios, que ponían los huesos de Ajax

en medio de la falange, y copiando, sin saberlo, á los atenienses que llevaron al frente de su hueste los de Teseo para pelear con los persas en Maratón, y es fama que el gran ánimo que les infundió su vista les hizo vencerles (1).

La nación muísca ya no existe, habiéndose mezclado con la raza hispano-colombiana. Ningún indio, por viejo que sea, puede hablar aquella lengua, pues murió hace más de un siglo, conservándola los gramáticos en sus libros como guardan los naturalistas en los museos las momias que se encuentran en los huacos (2). De los muíscas bárbaros que vivían en los valles del Mediodía de Bogotá hasta el corazón de la meseta, sólo queda algún lejano recuerdo, sabiéndose, por lo que dijeron los conquistadores, que andaban desnudos, comían carne humana y tenían muchos nombres, tales como tocaimas, analoimas, anapoimas, coyaimas, natagaimas, y otros, todos los cuales se resumían en el de panchos, que generalmente les daban. Entre esta gente se cumplía con más rigor que entre los muíscas civilizados la bárbara costumbre de matar á todas las hijas que nacían antes que un hijo barón. No se casaba ninguno de ellos con mujer de su pueblo, considerando incestuosa tal unión, pero no tenían inconveniente en unirse á una hermana, con tal de que hubiese nacido en otro, pues su ley se lo permitía. Los colimas, ó crueles, que poblaban el valle del río Negro, al Noroeste de Bogotá, y los musos, habitantes del valle alto del río Minero, guardaban la del Talión y no conocían jefes ni jueces. Cuenta de ellos la tradición que por el menor disgusto se suicidaban, y si bien no está bien averiguada esta circunstancia, es muy cierto que casi todos prefirieron morir despeñándose por las montañas á someterse á los conquistadores.

Al Sur de Colombia, lindando con la que ahora es república del Ecuador, había otro estado de mucha policía y civilización, nacidas al calor del imperio quechua, cuyos herederos son aquella República y la del Perú. Extendióse el influjo de los incas por las mesetas de Pasto y de Túquerres y por la cuenca alta del Cauca, en los alrededores de Popayán, donde vivían indios de suaves costumbres, que tenían grandes y bien cuidados pueblos con casas espaciosísimas, algunas de más de 100 metros de fachada y capacidad para cien familias. Eran de menos ánimos que los demás colombianos, por lo que no resistieron á los españoles como los muíscas, y hay quien dice que, sabedores de la llegada de aquéllos, dieron en suicidarse, colgándose unos de los árboles y despeñándose otros, en tanto

(1) Elías Reclus, *Los cafres*, *Revue d'Antrhopologie*.
(2) E. Uricoechea, *Gramática y vocabulario de la lengua chibcha*.



número, que se conocía el camino de Popayán en los muchos cadáveres que en él yacían. Algunas de las tribus de la cuenca del Cauca volvieron á la vida de barbarie que antes habían tenido, y en su lengua, principalmente en la de los coconucos de los contornos de dicha ciudad de Popayán se encuentra cantidad de voces de origen quechua, prueba de que el comercio y la industria de esta nación se habían extendido á muchos centenares de kilómetros, hacia el Norte de sus fronteras. Las tribus bárbaras del Atrato y del istmo de Panamá vivían separadas unas de otras y hablaban diferentes lenguajes, hallándose tan apartadas de los quechuas como de los aztecas y mayas; de modo que con ninguno de estos poderosos estados tuvieron comunicación. Los últimos vestigios de la civilización mejicana acababan, bajando de Norte á Sur, en la tribu de los guaimis, á orillas del golfo de Chiriqui, quedando así tan completamente separados en lo etnográfico como en lo geográfico los dos continentes septentrional y meridional por la cuenca del Atrato, y sirviendo de mojón entre las tribus de cada lado (guamis al Norte y chocós al Sur) el bárbaro pueblo de los cunas.

Divídense los chocós en baudós, citaraes, noánamas, tadós y otras tribus que pueblan las comarcas occidentales de Colombia, desde el Atrato y el San Juan hasta el Ecuador, guardando los estribos septentrionales de la cordillera que caen al Atlántico y las entradas de la meseta de Antioquía. También hay pequeños grupos de ellos, á manera de avanzadas, en el istmo de la América Central (1). De su misma familia eran los pueblos de la nación de los catíos, quizás lo más bárbaros de toda la Nueva Granada. Vivían estos indios entre el Cauca y el Atrato, y de los de la parte baja de la cuenca de éste, dicen algunos autores que hacían las casas en las copas de los árboles como los guaraunos. Andaban desnudos, ó á lo sumo usaban por todo traje una tira de tela hecha de corteza de árbol y sujeta al rededor de la cintura para cubrir aquella parte del cuerpo que el decoro manda esconder. Engordaban á los prisioneros para comérselos y tuvieron muchas guerras con los españoles, hasta que no atreviéndose á hacerles cara, dieron en huir, pero ni aun así han escapado á su suerte, pues quedan muy pocos. Tomaron de los vencedores muchos vocablos, cuyo número ha ido en aumento con el transcurso del tiempo, en términos de verse ya próximo el día en que las diversas maneras de hablar la lengua chocó, todas muy parecidas, se acabaran como acabó el muísca de Cundinamarca y el quechua de Popayán.

(1) Alphonse Pinart, *Revue d'Etnographie*, 1887.

En la comarca limitada por los ríos Cauca y Porcé hallábase establecida la nación de los nutabé, y en las montañas entre el Porcé y el Magdalena, la de los tahami, ambas parecidas en muchos usos y leyes, y en el grado de policía, á la de los muíscas: tenían alguna agricultura, fabricaban vasijas, tejían el algodón y sabían teñirle; trabajaban el oro y hacían de este metal figurillas de hombres y de animales. No han dejado tanta reputación de nación civilizada como aquéllos, aunque parece que en nada les eran inferiores, lo que debe achacarse á que nunca llegaron á formar un verdadero y poderoso imperio como el que hallaron establecido los españoles en Cundinamarca. Súbditos de un emperador que pretendía dominar el mundo (1), medían los españoles la civilización de un pueblo por la extensión de su territorio, por el poder de sus jefes y por los tesoros que guardaban. Según luego se ha visto, las comarcas de la meseta de Antioquía tenían mayor cantidad de oro que las habitadas por los muíscas, habiéndose hallado más objetos fabricados con dicho metal en las sepulturas de los nutabés y los tahamis que en los de éstos, si bien con la circunstancia de estar repartidos en todo el país, y no reunidos en grandes santuarios visitados por cientos de miles de peregrinos, como en Cundinamarca acontecía. Los *huaqueros*, ó buscadores de huacos de Antioquía, tienen gran habilidad para descubrir los que encierran momias y objetos preciosos. De un solo huaco, hallado en 1833, se sacaron 90.000 pesetas de joyas.

En los valles pantanosos que bajan de Antioquía, por la parte de Occidente, al Magdalena, encuéntranse todavía algunos restos de la

(1) No sé que en tiempo ni circunstancia alguna se haya podido hacer tal cargo á España con mediano fundamento. Los políticos franceses de los últimos años del siglo XVI y de los primeros cuarenta del XVII le inventaron para conseguir que les ayudasen contra nosotros las demás naciones de Europa, haciéndolas creer que estaban tan amenazadas como ellos por nuestro poder: única manera de persuadirlas. Con este argumento y el que daba el botín que podía sacarse de las comarcas por nosotros descubiertas y civilizadas (que aun fué más poderoso), las tuvimos por enemigas espacio de ciento cincuenta años; y por si no bastaban todas sus fuerzas, las unieron á las de turcos y berberiscos, y así tuvimos que pelear contra todo el mundo, viniendo á tener una apariencia de razón la mentira de que pretendíamos dominarle. No pudimos vencerles, porque tan grande empresa superaba al límite de las fuerzas humanas, y sucumbimos, pero con tal desgracia, que con nosotros murieron nuestros pensamientos, y sobre ellos se levantaron los de nuestros enemigos, y así vemos á muchos de los hijos de aquellos heroicos españoles renegar de lo que sus padres hicieron, llegando en su ceguedad é ignorancia á tener por verdades averiguadas las calumnias conque los implacables vencedores mancharon la memoria de los que un día temieron. Una de dichas calumnias es esa del dominio universal, cuyo origen queda explicado, y ningún español debe aceptarla por verdadera, so pena de acreditarse de hijo indigno de aquellos padres y de ignorante de la historia de su patria. Otra es la de nuestra codicia; pero sobre esto he dicho bastante en otras notas. Perdóneseme ésta en atención á la gran necesidad que hay de dar al público español, junto con el veneno de ciertas ideas extranjeras (sobre todo francesas), el contraveneno de la verdad.—(*N. del T.*)



nación de los pantagoros, que tan temidos fueron de los colonos españoles. De las tribus que vivían en las grandes selvas de esta vertiente de la cordillera occidental, la de los pijaos ó paes, era la más bárbara é inculta. Éstos sacrificaban á sus dioses, víctimas humanas, eligiéndolas entre las más delicadas é inocentes, tales como una mujer, un niño, un extranjero inofensivo, pensando que estos seres puros eran gratos á los dioses, y los impuros, un prisionero de guerra, por ejemplo, indiferentes y por tanto incapaces de aplacar su ira. Pero la eficacia de un sacrificio acababa pasado cierto número de lunas, y era preciso repetirlo para que el dios no dejara de amparar á su pueblo (1).

Los guanes eran una nación de las altas y quebradas tierras por donde corre el Sogamoso en la primera parte de su curso, no tan rica en oro como los muíscas y tahamis, pero de civilización nada inferior, y muy aventajada sobre ellos en valor, sufrimiento, rectitud y otras prendas morales. De ellos y de los citareros, agataes y laches (éstos tenían la extraña costumbre de vestir de niña, y educar como á tal, al quinto hijo varón nacido de una sola mujer), descienden en gran parte los socorranos y pamploneses actuales; pero no todos han hecho esta mudanza, porque aun quedan algunos (muy pocos) en estado salvaje. En la cuenca del Carare, protegidos de los blancos por la espesura de los bosques y la corrupción del aire, hay indios aun no reducidos, y en las regiones elevadas de las sierras de Antioquía y Socorro no se hallan otros colonos de origen español, en una zona de 100 kilómetros, que los de las escalas del Magdalena. Los indios del Carare, descendientes de los antiguos guanes, lo mismo que los mestizos de las vecinas mesetas, llevan diversos nombres. De éstos son los apipis, de la raza de los antiguos musos (cuyo abolengo confiesan con orgullo), y que se dicen independientes, si bien mostrándose respetuosos con los colombianos. No se contratan para trabajar en las haciendas ni en las minas, pero tienen á su cargo la construcción de puentes, hechos, según uso de los indios, de troncos de árboles y bejucos, sobre el río Carare ó Minero (2). En la misma cuenca, pero un poco más abajo, están los yariguís, gente bárbara que huye de los blancos y los odia. Hay también en la comarca una tribu á que llaman aruacos, como á los de la Sierra Nevada de Santa Marta; pero esta coincidencia de nombre no indica que sean de la misma raza, pues los españoles denominaron aruacos á indígenas de muy diferentes pue-

(1) Piedrahita.—Ternaux-Compans, *Essai sur l'ancien Cundinamarca.*
(2) Manuel Ancízar, obra citada.



blos (1). Según Camacho Roldán, todos los indios del Carare, completamente apartados de la gente civilizada que habla español, no pasan de mil.

Los valles de la Cordillera Oriental, que están al Norte de las mesetas, hállanse poblados por tribus tanto más temidas cuanto menos conocidas, pero que han recibido casi siempre muy bien á los viajeros que las han visitado. De los chimilas de la sierra de Perijaá cuentan que comen carne humana, aunque no hay pruebas de ello. Los tupes, que viven en las mismas montañas, mudan la forma de la cabeza á los niños, apretándosela. Los motilones, nación de raza caribe, reducida á unos 3.000 indios, pobladores de las montañas que van del río César á la frontera de Venezuela, tienen territorio propio, concedido por el gobierno de Colombia. Extiéndese entre la parte navegable de aquél y el lomo de la sierra, en cuyo espacio hay tres aldeas, una de las cuales hace de capital de las otras; pero no por eso son buenas las relaciones entre los indios y los colombianos, pues según parece, algunas veces han entrado éstos en el territorio de aquéllos y tomado los hombres que han podido para llevarlos á trabajar á sus haciendas, á cuyos desmanes han respondido los motilones bloqueando los pueblos del llano, de los que nadie podía salir á cortar leña ó tomar agua si no iba bien acompañado. Temerosos de ser víctimas de estas hostilidades, han dejado los viajeros de pasar de una á otra vertiente por un puerto que conduce de San Juan de César, en el valle del Upar, á Perijaá, en el distrito venezolano de Maracaibo.

Los indios de la Sierra Nevada de Santa Marta, en la que hay algunas aldeas de ellos, son aruacos y están del todo reducidos, viviendo hace mucho tiempo en paz con sus vecinos y habiendo comenzado á mezclarse con éstos. Casi todos entienden el español, y los niños le hablan y escriben (2), pero aun se usan mucho las lenguas indígenas, como son: el coggaba, en la vertiente septentrional de la Sierra; el bintucua, en la parte más meridional del nudo, y el guanaca, al Este y al Sudeste. No se conoce con toda certeza el origen de los aruacos, á pesar de que se les da la misma denominación que á otros pueblos indios de las Guayanas, Venezuela y Bra-

---

(1) No es de admirar que así lo hiciesen por el mucho espacio que en América ocupan los que hablan la lengua aruaca, que se extiende desde los guanas del Paraguay alto hasta la Península de los Goajiros, pasando por los baures y moxos de Bolivia. Pero aun era mayor ese espacio en la época del descubrimiento en que los aruacos poblaban las Antillas grandes y pequeñas y el archipiélago de Bahama.—(*N. del T.*)

(2) F. A. A. Simons, *Proceedings of the R. Geographical Society*, Diciembre 1881.



sil, ignorándose si serán parientes de éstos y descendientes de algunos de ellos, huídos del llano por temor á los españoles. Esta es la opinión de Simons. ¿Serán gente de otra raza, y les darían los conquistadores el nombre de aruacos por error, por casualidad ó por capricho? Á esto nada puede contestarse, y sólo se sabe con seguridad que dichos indígenas no se llaman así entre ellos y hasta se consideran injuriados por quien tal nombre les da, pues dicen que el que verdaderamente les corresponde es el de *coggabas*, voz que significa hombres (1), y aunque son tan pocos, que no pasan de 3.000, pretenden ser lo más principal del género humano. Según Sievers (2), son de la misma familia que los muíscas, nación que también se consideraba como la de los hombres por excelencia. Los aruacos no saben cuándo ni cómo llegaron al país que habitan ahora, y antes al contrario, se creen nacidos del suelo de la comarca, estando tan convencidos de ello, que enseñan á los viajeros las rocas de que salieron, según tradición que conservan, lo que hace creer á muchos que al venir de otras comarcas, trajeron también aquella creencia, que sin duda tenían sus antepasados desde la más remota antigüedad. Lo cierto es que no descienden de los taironas, indios á quienes Fernández de Lugo venció y que tenían fama de grandes hechiceros, creyendo el vulgo que poseían la facultad de modelar el oro con los dedos. Lejos de seguirles en ninguna habilidad que pueda reputarse parecida á ésta, los aruacos no saben siquiera trabajar los metales ni cuidar de los caminos enlosados de que aun quedan muchos trozos en sus montañas. En cambio hacen muy buenos puentes, bastándoles pocos días para unir las dos orillas de un ancho río con un tablero suspendido sobre el abismo por bejucos enlazados. Tampoco se parecen los aruacos á los taironas en el carácter, pues son mucho menos animosos y no se desmandan con un blanco ni se propasan á replicarle si no toman antes, con un poco de *chicha*, el necesario atrevimiento.

Aunque convertidos al cristianismo, no se cuidan de ocultar sus supersticiones paganas. Después de bautizado un niño llévanle los padres á orillas del más inmediato río ó arroyo para lavarle en la corriente. Si se trata de un matrimonio, sigue á la bendición del sacerdote una ceremonia ajustada á los antiguos ritos, y en los bailes, á uno de los cuales dan el extraño nombre de *subida al cielo*, gritan y silban de un modo singular, imitando la voz de ciertos animales. Tienen sacerdotes llamados *mancas*, que dirigen invocaciones á los

(1) Rafael Celedón, *Gramática de la lengua coggaba*.
(2) W. Sievers, *Zeitschrift der Gesellschaft für Erkunde zu Berlín*, 1886.

astros y á los montes, curan las enfermedades y se atribuyen el poder de producirlas introduciendo en el cuerpo arañas, escorpiones y lagartos. También les suponen la ciencia de encontrar y esconder los tesoros, y por eso les acusan de que no hayan podido descubrirse todavía el oro y las piedras preciosas que dejaron ocultos los taironas cuando la conquista. Respetan y honran á estos sacerdotes tanto cuanto los temen, y cuando mueren ponen sobre sus tumbas grandes rocas de granito semejantes á los *dolmens* de los bretones. Celebran sus fiestas en sitios sagrados, en los que no consienten la presencia de extraños de otra raza que la suya, y es entre ellos costumbre, con fuerza de precepto religioso, que el marido no ha de vivir en la misma choza que su mujer y sus hijos, por lo que cada familia tiene dos moradas diferentes, y cuando el jefe de ella quiere comer, va á sentarse un una piedra colocada entre las dos chozas, y allí le lleva su mujer el sustento, por mal tiempo que haga.

Las chozas de los aruacos tienen un gran techo cónico, de paja, el cual, visto de lejos, les da apariencia de colmena gigantesca. En torno de la casa siembran las mujeres cebollas, aracachas y otras hortalizas, y poco más lejos tienen el huerto, en el que con sumo cuidado cultivan el plátano, la caña de azúcar y otras plantas de mucho provecho, pues de ellas se sustentan. También tienen ganados, á los que dejan tanta libertad, que se hacen silvestres si no los toman para sí, como suele suceder, algunos tratantes colombianos que vienen á vivir por temporadas á la comarca. Las mujeres, que son muy industriosas, hacen sacos y cuerdas de fibras de maguey para dichos tratantes, los cuales siempre les tienen comprado el trabajo con mucha anticipación y poco dinero, porque de tal manera arreglan las cuentas, que son acreedores perpetuos. Pero los aruacos se consuelan de esta especie de esclavitud mascando hojas de coca (hayo), que mezclan con cal calcinada y frotan contra el *poporo* ó calabaza, que tienen siempre en la mano. Según parece, esta gente no goza de muy buena salnd, muriendo tísicos muchos de ellos.

Los goajiros son muy diferentes de los aruacos por la apariencia, carácter, género de vida y costumbres. En vez de vivir como éstos entre montañas y separados por páramos que no sin mucha dificultad pueden cruzarse, habitan los llanos que se extienden á Oriente del Ranchería entre Río Hacha y Maracaibo. Son más corpulentos, robustos y ágiles que aquéllos y de color mucho más claro, todo lo cual se debe quizás á que se nutren casi exclusivamente de carne, mientras que los aruacos viven de vegetales, no probando vaca ni

cerdo sino en días festivos. Los goajiros tienen mucho ganado y pescan gran cantidad de tortugas, pero en cambio, por la poca fertilidad de sus tierras, apenas pueden comer granos ó legumbres. Así los hombres como las mujeres de este pueblo, llegan á viejos sin haber perdido las fuerzas y buena proporción de sus miembros, si no es algún jefe que para adquirir mayor autoridad procura engordar desmesuradamente. Andan casi desnudos, menos cuando van á los poblados de los blancos, porque entonces se ponen una especie de manto de algodón, de color blanco en la bajada hacia Venezuela y azul en los distritos fronterizos de Colombia. Las mujeres suelen llevar coronas de plumas ó guirnaldas de conchas en el cabello y se embadurnan el rostro con pinturas sacadas del rocú.

Quizás el nombre español de goajiros con que se designa á estos indios es una alteración del de *guayus*, que ellos mismos se daban. No se les conoce ninguna tradición relativa á su origen, y sí leyendas mitológicas, según una de las cuales, descienden de la luna; pero por la apariencia, lo orgulloso y guerrero del carácter, y la lengua que hablan, se advierte que tienen parentesco muy próximo con los caribes. Dicha lengua es muy armoniosa y abundante en vocales, y muy semejante por la construcción gramatical á los dialectos caribes y galibis del Este, así como también se les parece, aunque no tanto, en el vocabulario (1). Han venido á quedar, como sus hermanos los motilones, muy apartados del grueso de su nación, esparcida hoy por las regiones orientales y centrales del continente; pero por ciertos indicios se viene en conocimiento de que no siempre ha sido así, y que en otro tiempo vivían más á la parte de Oriente que ahora. Un viajero de los primeros años de este siglo dice (2) que los goajiros que con tanta arrogancia desdeñan el trato de los venezolanos y granadinos, fueron muy amigos de los españoles. Poblaban sus diversas tribus la península y los contornos del lago de Maracaibo hasta las montañas de Mérida y de Trujillo, y recibieron misioneros que los convirtieron al cristianismo. Como aventajaban en inteligencia y en industria á la mayor parte de los demás indios, podía esperarse de ellos que ayudarían mucho á los españoles en su obra civilizadora. Pero surgieron disputas entre unos y otros hasta alzarse los goajiros, quienes con la furia que de tan bárbaros enemigos podía esperarse, talaron los campos y destruyeron las aldeas, llegando á entrar en la ciudad de Trujillo, donde dieron muerte á muchos vecinos. Sucedió esto á fines del siglo XVI, y desde entonces

(1) E. Uricoechea; R. Celedón, *Gramática de la lengua goajira.*

(2) J. J. Dauxion-Lavaysse, *Voyage aux îles de la Trinidad de Tabago et au Venezuela.*



volvieron los goajiros á su primitiva libertad, renegando de la religión que habían empezado á seguir (1).

Tiene la península goajira excelentes puertos en el mar de las Antillas, pero á pesar de esto, ofrecía seguro refugio á la nación caribe, porque dedicándose los más de los que la componen al oficio de pastores, podían, viendo llegar enemigos, esconderse con sus ganados en el laberinto de barrancos y montañuelas que cubren el suelo de la parte oriental de la península, y en tanto que los invasores andaban errantes en los llanos en busca de manantiales que no encontraban, ellos, conocedores de los sitios en que brotan, tenían toda el agua que necesitaban, y podían discurrir tranquilamente emboscadas y otros ardides de guerra. Mientras la América del Sur fué una de las partes del imperio español, vivieron independientes los goajiros, pero no tan completamente que su península fuese desconocida á nuestros antepasados, los cuales fundaron en ella muchas aldeas, según lo prueban diversos mapas publicados en el siglo XVIII. En las continuas guerras y revoluciones que siguieron en América á la de separación, pelearon los colombianos con los goajiros hasta que éstos expulsaron de su territorio á todos los extranjeros, declarando que no admitirían en él en lo sucesivo á blancos ni á negros, y señalando fronteras que no habían de pasar. Del lado de Nueva Granada hacía oficios de tal el río Ranchería, que desemboca junto á Río Hacha, pasándole los goajiros únicamente los días de mercado.

Si es cierto que debe medirse la civilización de un pueblo por la consideración que en él tiene la mujer, puede contarse al de los goajiros en el número de los más civilizados, pues respetan mucho á las suyas, las consultan en todos los negocios y no hacen compra que antes no hayan ellas aprobado. Habiendo riñas entre hombres, les está permitido interponerse, cogerles las armas, romperlas y arrojar á lo lejos los pedazos. Acompañado y protegido por una mujer, puede el extranjero viajar por la comarca seguro de recibir hospitalidad en todas partes y de que nadie le faltará al respeto (2). No por ser tantos y tan grandes los fueros de la mujer entre esta gente, deja de comprarla el marido para casarse, según sucede en casi todos los pueblos bárbaros. Cuando las muchachas llegan á la pubertad, enciérranlas estrechamente y no las sacan sino para dis-

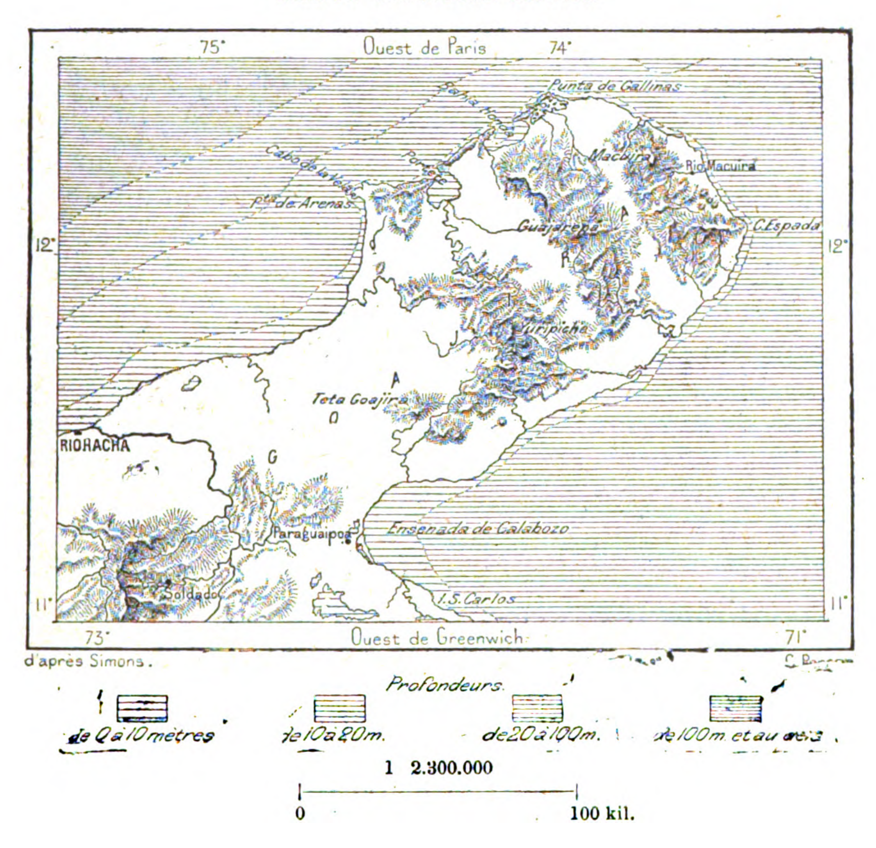
(1) Aquí cuenta el autor una historia en la que vienen á quedar culpados del alzamiento los españoles *por lujuriosos*, con cuyo cargo se completa el cuadro de nuestros pecados capitales, con tanta complacencia pintado por el Sr. Reclus y otros. Léala en el texto francés quien quiera conocerla.—*(N. del T.)*

(2) A. A. Simons, *Proceedings of the R. Geographical Society*, 1885, VII.



poner el matrimonio, señalando el precio de la dote, lo cual hace el padre, determinando el número de cabezas de ganado de que se ha de componer y que han de repartirse entre su familia y la de su mujer. Si la desposada muere del parto, el marido tiene que pagar una segunda dote; pero si el muerto es el marido, su hermano, su primo ó cualquier otro pariente, á falta de ellos, heredan la viuda.

Núm. 57.—PENÍNSULA GOAJIRA



Antiguamente era costumbre buscar compañera fuera de la tribu, pero ahora lo general es que cada goajiro case con mujeres de la suya propia (1). Si ésta comete alguna falta, el marido la devuelve á los padres y recibe en cambio la dote, salvo si prefiere aplicar la ley del talión, á que esta gente obedece, y en cuyo caso debe robar al seductor su mujer. Páganse las heridas y las muertes con sangre ó con dinero, sin que puedan oponerse á ello los ancianos de la tribu; y cuentan que los goajiros que viven junto al lago de Maracaibo,

(1) A. Ernst, *Boletín del Ministerio de Obras públicas*, 30 de Abril de 1892.

practican con tanto rigor la ley de la venganza de sangre y lágrimas (así la llaman), que piden el precio de la vertida por un hombre herido casualmente y sin mala intención, debiendo el causador del daño pagar costas á la familia de la madre del herido, como precio de la sangre, y á la del padre como precio de las lágrimas, porque, dicen ellos, la sangre es lo que une la madre al hijo, mientras que entre éste y el padre no hay más lazo que el cariño. Los que presencian una desgracia son deudores de parte del rescate á la familia del muerto, herido ó estropeado, y el que presta ó vende un caballo vicioso ó cualquier otro objeto causante de algún mal, también es responsable, siendo de advertir que la ley de los goajiros no admite la prescripción de estas deudas (1).

Los goajiros, como los demás indios no convertidos á la religión y civilización españolas, tienen *piaches*, es decir, sacerdotes que hacen de curanderos y magos, los cuales adoran al sol, á la luna y á la rana, símbolo de la lluvia y de las revoluciones terrestres, considerándola también, según algunos, como ascendiente del hombre. Antiguamente dividíanse en tribus, regida cada una por un *otem*, como los pieles-rojas de la América Septentrional, y se creían hijos del mono, de la gallina, de la perdiz ó de cualquier otro animal sagrado. Son muy ceremoniosos y hospitalarios, pero no desinteresados, porque para ellos nada hay tan respetable como la riqueza, y sólo á ésta atienden para nombrar á los que han de gobernarles, sean hombres ó mujeres, pues lo mismo obedecen á aquéllos que á éstas, prefiriendo para tales cargos, no á los más nobles, sino á los que tienen mayores y mejores rebaños. Otra de las honras que hacen á los ricos es enterrarlos según el uso antiguo, es decir, dos veces. La primera consiste en llevar al muerto á la aldea en que nació, por lejos que esté, y tenerle allí meses y hasta años en un sepulcro, junto al cual encienden cierto fuego sagrado, que una mujer se encarga de mantener vivo todas las noches, desde el oscurecer hasta el amanecer. Así consumen muchísima leña, hasta que sacan los restos del cadáver y los llevan á un sitio apartado, donde por última vez le entierran, poniéndole encima grandes piedras, lo cual hacen con muchas ceremonias, sacrificando varios novillos y terneras y bebiendo cantidad de chicha.

Con los 30.000 goajiros que pueblan la península viven algunos miles de indios, á que dan el nombre de *cocinas* (2), y que probablemente son de la misma raza que aquéllos, pero á los que están re-

(1) Plumacher, *The American Anthropologist*, Enero 1888.

(2) Indica el autor que *cocinas* quiere decir ladrones. Ignoro en qué lengua tendrá dicho vocablo esta acepción; pero en español no la puede tener, ni á cien leguas.—*(N. del T.)*



servados los oficios más humildes. De dueños de la tierra, que sin duda fueron, como los demás goajiros, han venido á parar á la más estrecha servidumbre, pues son los gañanes de las majadas, los que levantan los ranchos ó barracas en que viven los amos del ganado, los que les preparan el veneno de las flechas, los que les sacan de las rocas las cornalinas ó *tumas* de que hacen los collares conque se adornan, y los que les cultivan los campos que esta nación tiene en las fértiles vegas ocultas entre los montes orientales, á cuya triste condición sólo escapan algunos grupos de ellos que andan errantes, pero que son tan despreciados como los demás por los goajiros. Reservan éstos al cuidado y pericia de gente entendida en la materia el cultivo de la coca, planta de que hacen tanto aprecio como los aruacos, pero su mayor riqueza consiste en el ganado vacuno y en caballos muy estimados, no tanto por la gallardía de sus formas, que no es grande, cuanto por lo resistentes á la fatiga y la seguridad de su paso. Llévanlos á vender á Río Hacha, Sinamaica y Maracaibo, en cuyo comercio hallan mucha utilidad; pero por grandes ofrecimientos que les hagan para comprarles el caballo que tienen costumbre de montar, no le venderán, si algún mal negocio no les obliga á ello, arruinándoles. En los que hacen con los tratantes no suelen llevar la mejor parte, por lo que puede temerse que acabarán como los aruacos, en víctimas de la usura. Muchos rebaños de la Goajira pertenecen ya á comerciantes de Río Hacha, y sucede que el dividivi, las fibras de maguey, las hamacas y las telas que tejen las mujeres goajiras, casi siempre van á manos de aquéllos para pago de deudas inacabables. Entretanto, el comercio sigue conquistando pacíficamente á estos indios, antes tan celosos de su independencia, y muchos caciques viven en casas de piedra como las de los españoles de América (1). Algunos traficantes compran niños y niñas goajiras, á despecho de las leyes, para tenerlos á su servicio (2).

Naciones aun más libres que la de los goajiros, gracias al territorio inmenso en que viven, se encuentran entre los Andes y los ríos Orinoco, Casiquiare y Negro. Algunas habitaban en las mesetas á la llegada de los españoles, y huyendo de ellos, se bajaron á los llanos. De éstas es la de los tunebos ó tames, que ha dejado al Este de la sierra de Cocui alguna parte de su gente, pues aun se halla allí un pequeño pueblo de tunebos, encastillado detrás de ciertas altísimas é infranqueables rocas, á las cuales nadie puede

(1) A. A. Simons, obra citada.—A. Goiticoa, *La Goajira i los puertos de Occidente*.
(2) W. Sievers, *Reisen in der Sierra Nevada de Santa Marta*.



subir si no sigue su ejemplo, que es ir poniendo pies y manos en unas grietas que han hecho en la peña, por la que de este modo trepan, poniendo espanto en el ánimo de quien los ve. Lo propio hacían unos indios de Arizona, á quienes los ingleses llamaban *Cliff-Dwellers* ó *Trepadores*.

Los de los llanos viven muy ocultos en los bosques, sin morada fija, ni sembrar la tierra, por miedo á quedar sujetos á las leyes de la nación, y á que cualquier aldea por ellos fundada tenga que recibir autoridades colombianas. Si encuentran un blanco, luego le dicen: «*Hermano: no me hagas daño*» (1). Compréndese con esto que las mermadas y miserables tribus de esta parte del territorio colombiano, poco ó nada representan y valen en comparación del resto de la República, pues todas juntas no pasan de 50.000 almas, lo que es poquísimo, atendida la extensión de los llanos. Sin opresión de nadie ni persecuciones, y sólo por los destructores efectos de las enfermedades que llevaron los europeos, principalmente el sarampión y la viruela, introducidas por los mercaderes y ganaderos, se han acabado tribus enteras, en las que causaron mayor mortandad que habrían podido hacer las balas (2).

Conócense muchas de esas tribus reducidas á centenares y, las que más, á algún millar de indios. De la de los salivas, que era una de ellas, por cierto muy principal y emparentada con los betoyes y vichadas, vense algunas familias á orillas del Meta, el Casanare y ríos afluentes, viviendo del cultivo de los campos. Tenían la costumbre de circuncidarse (3), y son excelentes músicos, según dice Codazzi (4), habiendo inventado una trompeta de barro, de metro y medio de largo, hecha con mucho arte, y de la que sacan unos sonidos muy lúgubres, que se oyen á gran distancia. Su territorio confina con el de los quivas, pueblo que vino de las mesetas colombianas por no sujetarse á los blancos. Los mituas del Guaviare son muy numerosos, pero de tan poca industria, que las telas que hacen sus mujeres parecen esteras, y son tan burdas y gruesas, que no pueden ceñirse al cuerpo (5). Los papiocos ó tucanos del Guaviare bajo son de los muchos pueblos en que se conserva la extraña costumbre de meterse el marido en la cama al dar á luz la mujer. Los

(1) Enrique Arboleda, *Una excursión al Sarare*.

(2) Esta es la buena doctrina, la única que enseña la verdadera causa de la desaparición de las tribus americanas no mezcladas con la raza española. Lástima que el Sr. Reclus la profese con intermitencias.—(*N. del T.*)

(3) Gumilla, *Orinoco Ilustrado*.

(4) *Geografía statistica di Venezuela*.

(5) Crevaux, *Tour du Monde*, 1882, entrega 1112.

mocoas del Caquetá alto pasan por civilizados porque hablan quechua, mezclando muchas palabras españolas, y cuando van á poblado se visten de telas de color violeta para presentarse decentemente (1). Más abajo, siguiendo las orillas de los ríos Yapura y Putumayo, que por esta parte corren á muy poca distancia el uno del otro, viven pueblos primitivos que andan del todo desnudos y hablan lenguas propias sin mezcla de palabras extrañas. Es gente pacífica, que se diferencia de la demás en los adornos que usa, en el corte del cabello y en las mutilaciones que se hace para embellecerse, como ocurre á los matacajes ó piajes, que se arrancan las pestañas y cejas, los orejones, que se cortan en tiras la parte inferior de la oreja, y los encabellados, que llevan en la cabeza un enorme promontorio de cabellos, tribus que pueblan la dilatada comarca que se disputan Colombia, Ecuador, Perú y Brasil.

Poco ó nada se sabe del origen de estas naciones, así de las errantes como de las sedentarias. Según Ehreinreich, los papiaros, los bomias, los yaruros y otros de la parte media del Orinoco, son de la familia de los maipures (2). De los carizonas del Yapura alto dijo Creveaux que eran caribes puros, muy parecidos á los que había visto y estudiado en las Guayanas, y de la misma raza son, según parece, las tribus de los uitotos, esparcidos en un extenso territorio de las cuencas de los ríos Yapura y Putumayo. Los miranhas, pueblos del Putumayo medio, tienen lengua en todo diferente de las de estas naciones.

En los pobladores de las mesetas y valles altos de Colombia, que son los más civilizados y que descienden de la raza española mezclada á la de los americanos que allí vivían, adviértense diferencias nacidas de la diversidad de condiciones de aquellas comarcas y de aventajarse alguno de los elementes étnicos á los demás. Los de Cundinamarca, hijos de los muíscas y de los invasores andaluces, son vivos en sus propósitos, perspicaces y de poca perseverancia; los pastusos, que tienen alguna sangre quechua, pacientes, de mucha prudencia, tenaces, rencorosos, muy dados á respetar la tradición y los antiguos usos, y por esta causa la gente más conservadora de la república; los del Cauca, que viven en la región más sana y agradable de Colombia, son hospitalarios, generosos, leales, compasivos

(1) Ed. André, *Tour du Monde*, 1879, segundo semestre, entrega 986.
(2) Ehreinreich, *Petermann's Mitteilungen*, 1891 Heft IV.

y suaves con los inferiores y débiles, y tan complacientes, que llaman, esta tierra país del sí (1), pero tienen mucha sangre negra en las venas, por lo que fácilmente se les enciende la cólera, y movidos de ella, recurren á las armas por la menor cosa; los de Antioquía, de quienes se dice que descienden de judíos (2), son muy dados al comercio, en el que sobresalen entre todos por la actividad, la energía y la inteligencia, de que dan cabal muestra en sus negocios. Cuentan que fueron sus padres los muchos judíos convertidos que cuando el descubrimiento y conquista de América se acogieron á esta parte del continente, huyendo de la persecución de los cristianos, cuya historia es particularmente desagradable á los antioqueños, los cuales no quieren que se les hable de antepasados judíos ó moriscos, y por el contrario, se muestran orgullosos de la sangre vascongada, que dicen circula por sus venas. Se multiplican más á prisa que los habitantes de las otras comarcas de Colombia, y no llegando su número á 100.000 al comenzar el siglo, pasaban de 1.000.000 en 1892, sin contar los que viven lejos de la tierra en que nacieron, que son bastantes, pues los antioqueños emigran á otros países para dedicarse á todo género de industrias, no habiendo ciudad en la República en que no tengan tiendas (3). Muchos casan muy jóvenes para ir á puntos apartados del territorio á cultivar algún campo virgen (4); gracias á su genio emprendedor y á su laboriosidad, han penetrado por la cuenca del Cauca adelante hasta las minas de Río Sucio, y de la parte oriental de aquel río han fundado, á los pies del gran volcán de Herveo, la rica ciudad de Manizales. Han bajado también por la vertiente opuesta de la Cordillera Central, pasando de Honda y Mariquita hasta dar en las minas de plata de Frías, y dejando atrás el Magdalena, llegan ya hasta la meseta de Cundinamarca, en cuya capital hay establecidos muchos. Los grandes cafetales de Chimbe, en el camino de esta ciudad al Magdalena, pertenecen todos á antioqueños. Un escritor de Antioquía, llamado Ángel, calculaba en 1885 que entre el Tolima y el Cauca habría unos 215.000 paisanos suyos, y Camacho Roldán estimaba que no serían menos de 100.000 los antioqueños establecidos en las faldas del nudo de Quindío, con cuyos datos á la vista puede asegurarse, que siguiendo el aumento de la gente de Antioquía en esta proporción, será la principal y más numerosa de Colombia á mediados del siglo XX.

(1) E. André, *Tour du Monde*, 1879, primer semestre, entrega 947.
(2) Vergara y Velasco, *Historia de la literatura en Nueva Granada*.
(3) A. Hettner, *Reisen in den Columbianischen Anden*.
(4) J. Vergara y Velasco, obra citada.



Los socorranos ó pobladores de las montañas de Santander parécense mucho á los catalanes. Son muy trabajadores, económicos, poco amigos de palabras, de gran habilidad para sacar partido de los peores terrenos, y para las industrias pequeñas. No llegan á tener el espíritu atrevido é industrial que los antioqueños, pero les aventajan como trabajadores. Casi todos son propietarios en pequeño; cultivan su campo ellos mismos, no dan á nadie ventaja en dignidad y honras, y cuentan que fueron los primeros que en 1781 dieron la voz de independencia en Nueva Granada, titulándose comuneros. Tienen afición á emigrar como los antioqueños, pero no para abrir tienda en alguna población lejana, sino para darse á la agricultura en el territorio de otros estados. Se les encuentra por el Oeste en los llanos del Magdalena, y por el Este en la bajada á los del Orinoco, donde sólo en los cafetales de Cúcuta trabajan más de 30.000.

En el litoral del Atlántico, lo mismo que en el Pacífico, hay muchos negros, que también procrean y aumentan, mientras otras razas disminuyen, pues en la mezcla acaba por dominar la raza africana. Los *zambos* ó mestizos de negros é indios ejercen los oficios más bajos, como los de barquero, mozos de cuerda, etc., etc.

En cualquier familia de esta parte de Colombia, por encumbrada que sea, se advierten, así en el color de la piel como en las facciones, señales que manifiestamente descubren la variedad de sangres que corren por sus venas, y cabe pensar si el bondadoso carácter, el descuido, buen humor, amabilidad y palabrería sin ideas de esta gente, no se deberá en parte á la sangre africana y en parte también á lo caluroso, húmedo y enervante del clima.

VII

No sería fácil describir las ciudades y villas de Colombia, comenzando por el centro económico de la nación y siguiendo por las comarcas menos pobladas y ricas, porque tal centro no existe, no teniendo Bogotá, que es la capital política y administrativa, bastante influjo para que su acción se sienta á alguna distancia. Por eso será nuestro guía en esta descripción el río Magdalena, arteria principal de la República, su mayor vía de comercio, lazo entre las diversas provincias, y por todas estas razones, principal fundamento de la nación.

En la cuenca alta del Magdalena se ven pocos habitantes. Dicen



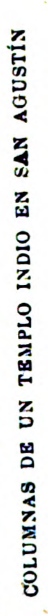
que en tiempo de la conquista tuvo mucho mayor número de pobladores, lo que parece cierto contemplando las ruinas que por todas partes se encuentran. Las ciudades, villas y aldeas que hay en ella han sido levantadas después de porfiadas guerras con los indios andaquis, yalcones y pijaos. San Agustín, que es el poblado más alto del valle, está á 1.634 metros de altura, en un rincón de cierta tierra sagrada en que los andaquis celebraban sus ceremonias religiosas, y aun se ven allí los restos de un templo, conociéndose, á pesar de haberle arruinado completamente los buscadores de tesoros, que era su techumbre una gran losa de basalto, sostenida por columnas, de modo que cubría una especie de subterráneo. También se encuentran en esta tierra, que para los indios fué sagrada, toscas esculturas de seres humanos y de animales, principalmente ranas, que era uno de los ídolos más comunes en la región de los Andes septentrionales. Al Este de San Agustín, unos 10 kilómetros del lado opuesto al templo y al camino de los ídolos, se halla el llano de la Matanza, así llamado del gran número de indios andaquis muertos por los españoles en una batalla que con ellos tuvieron.

Mucho más baja que San Agustín (á 1.066 metros), y al Nordeste de ella, se encuentra Timaná, población rodeada de haciendas. Esta fué la primera colonia que los españoles fundaron en la comarca; pero habiendo ido á poblarla uno de ellos, cayó en poder de los indios y fué esclavo de la reina de una de aquellas tribus. Otra población á que llamaban la Plata, de las minas de este metal que tenía, fué también destruída por los pijaos, y si bien la levantaron más adelante los fundadores, parece que no pudieron dar nuevamente con los criaderos. Había en este distrito una industria muy próspera, que era la fabricación de sombreros de paja de nacuma, á que se dedicaban más de 3.000 familias de Timaná, Naranjal y otros pueblos del Magdalena alto; pagábanlos muy bien en las Antillas y el Brasil, pero ahora apenas hay quien los compre, por haber cambiado la moda y gustar más de otros.

La capital del departamento, antes estado, de Tolima es Neiva, ciudad á 468 metros (1) en la margen derecha del Magdalena y en el sitio en que empieza la navegación del río por barcas y aun por vapores cuando las aguas están altas. Fundáronla en 1550 los españoles junto á la desembocadura del río Neiva, al que debe su nombre, pero á poco la destruyeron los pijaos, como á Timaná y á la Plata, por lo que sus moradores la trasladaron al sitio que hoy ocu-

(1) Según Crevaux y Lejanne, la altura del Neiva sobre el nivel del mar es de 556 metros.





COLUMNAS DE UN TEMPLO INDIO EN SAN AGUSTÍN

pa, que es bueno y fuerte, y está á 25 kilómetros más abajo del primitivo, á los pies del famoso monte Huila. Al Sur de éste pasa uno de los caminos de mayor tránsito de Colombia, el cual, saliendo de Neiva, baja á Popayán por el puerto de Guanacas. La ciudad tiene mucho comercio y en su término hay variedad de plantas muy bien cultivadas, principalmente cacao de buena calidad y también buenos prados artificiales de hierba Guinea *(panicum maximum)*. Para estos y otros cultivos se quemaron los árboles de la vecina selva, perdiéndose infinitos cinchonas, de cuya corteza se hacía gran comercio, habiéndose fundado para explotarla la colonia de Colombia, á 100 kilómetros al Norte de Neiva. De algunos años á esta parte se procura restaurar esta industria plantando nuevos árboles.

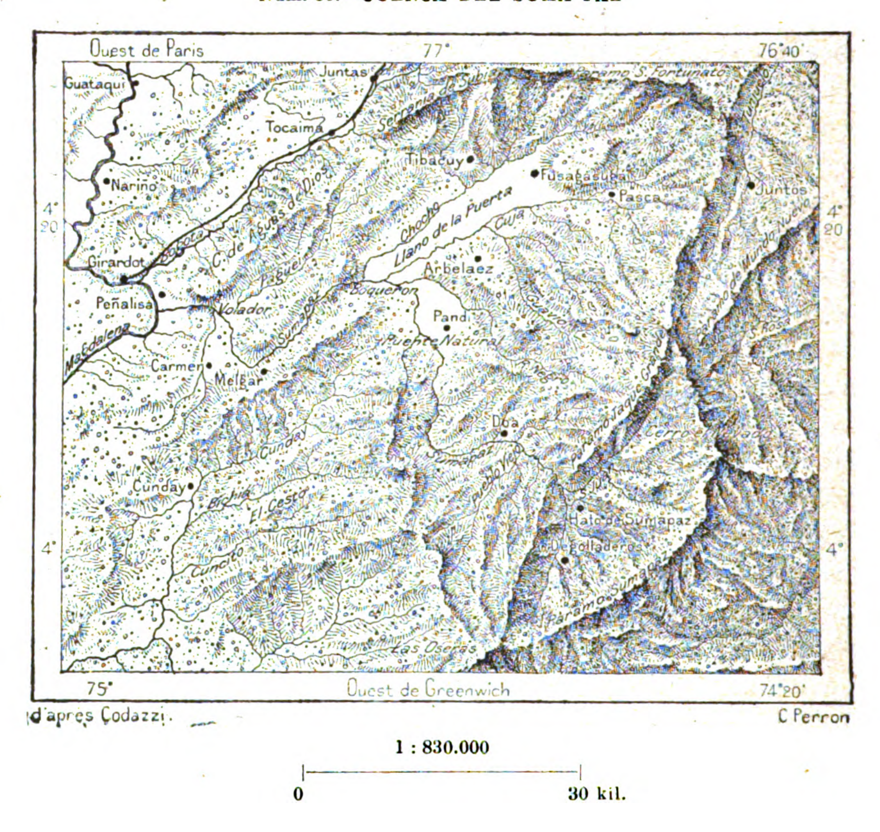
Siguen á Neiva, en la margen izquierda del Magdalena, Aipe, Natagaima, Purificación y Guamo. Las dos primeras llevan el nombre de tribus indias que desaparecieron, y las dos últimas, muy ricas en ganado, están separadas por el caudaloso río Saldaña, que por entre fértiles y poblados prados baja á unirse al Magdalena, dejando á un lado las importantes poblaciones de Ortega y Chaparral. Más abajo, y no lejos de la orilla izquierda del Magdalena, viene Espinal, ya próxima al recodo de Flandes, paraje de suma importancia en la geografía de la cuenca que vamos describiendo, donde la cañada del río Saldaña, la del Bogotá y la parte del curso del Magdalena que corre entre ambas cortan la cuenca de éste.

Pero antes de llegar á Bogotá tenemos el valle de Fusagasugá, digno de atención por varios conceptos. La ciudad debe al río el nombre que lleva y se halla en una hoya rodeada de altas montañas, á 1.800 metros y á la salida de un puerto que cruza la cordillera de Suma Paz para caer á los llanos por el valle de Humadea, camino que trajo Fredemann en 1537 cuando subió á las tierras de Cundinamarca, y que desde entonces no ha seguido nadie. En Fusagasugá tienen casas de recreo muchas familias ricas de Bogotá, y en sus campos hay grandes cafetales y rocas erráticas de gres, principalmente en Chinautá y Anacutá, notables por las figuras en ellas grabadas y cuyo sentido no se conoce. A 30 kilómetros al Sudoeste, en la aldea de Pandi, famosa por el puente natural de Icononzo, se ven también rocas con jeroglíficos. El principal centro de comercio de esta comarca es Melgar, porque junto á él se unen el arroyo de Cuja, que cruza la hoya de Fusagasugá y el torrente de Suma Paz, que baja de las montañas del mismo nombre, comenzando á poco de la unión á ser navegable.

La sábana por donde corre el Funza ó Bogotá alto es de la mayor importancia en la historia de Colombia anterior á la llegada

de los españoles. En el ángulo Nordeste se encuentra Chocontá, que fué plaza fuerte del Zipa, y más al Sur, junto á un afluente, las ciudades santas de Guatavita y Guasca. Allí están también Nemocón, gran mercado que fué de los indios chibchas, y donde se producía mucha sal, como hoy también se sigue produciendo, aunque estancada por el Gobierno colombiano (1). Zipaquirá *ó morada*

Núm. 58.—CUENCA DEL SUMA PAZ



1 : 830.000

0 30 kil.

del Zipa fué para los reyes muíscas lo que Aranjuez ó la Granja para los de España, y lleva camino de llegar á ser el principal centro industrial de la meseta de Cundinamarca y de toda Colombia, gracias á sus salinas, á las minas de carbón y á los criaderos de hierro que hay en las montañas de su término. La ciudad está edificada precisamente á los pies de un monte de sal, cuya masa se calcula en muchos centenares de millones de metros cúbicos. Cubre el monte una capa de gres pizarroso, de la que manan varias

(1) Sal extraída de las salinas de Nemocón en 1889:

6.165 toneladas, que valieron 320.000 pesetas.



fuentes salinas que se extienden por ella, y de las cuales se saca las dos terceras partes de la sal que se consume en el territorio de la República, á pesar de no tener parte alguna de iodo, en lo que no se iguala con la extraída de los manantiales salinos de Antioquía, rica en dicha sustancia. De esta falta se ha originado un grave mal, y es que donde la sal de Zipaquirá se usa, enferma mucha gente de paperas.

Funza era capital de los muíscas del Sur cuando la conquista, y tan populosa, según dicen, que Jiménez de Quesada contó en ella 20.000 chozas, lo que supone nada menos de 100.000 habitantes. Hoy, á pesar de haber tenido algún tiempo el honor de ser capital del Estado de Cundinamarca, no pasa de aldea, y antes de la construcción del ferrocarril, del que es estación entre las de Bogotá y Facatativá, apenas tocaban en ella los viajeros, pues se detenían en una posada llamada Cuatro-Esquinas que junto al camino real estaba. No pareciéndole bien á Quesada el sitio en que tenían los muíscas aquella ciudad, que era en un llano entre el Funza y su tributario el Serrezuela, la mudó en 1538 á otro, á 20 kilómetros al Sudeste del primero, pasando el Funza, y á los pies de los Andes orientales, donde existía la aldea india de Teusaquillo. Los españoles la llamaron *ciudad de los Alcázares*, de los muchos torreones que edificaron, y Quesada la bautizó con el de Santa Fe, el cual, unido al indígena de Muequetá ó Bacatá, transformado en Bogotá por el uso, es el que le ha quedado. Aquellas voces chibchas valían tanto como *extremo* ó *fin del campo* en nuestra lengua. De todas las provincias españolas de América, ninguna tuvo la capital tan apartada del mar, y por tanto del resto de la nación, circunstancia que pesó mucho en la historia de la Nueva Granada, y á la que en gran parte debe ésta haber conservado su carácter propio. Hállase Bogotá en una meseta de la zona fría, á 2.645 metros de altura, en paraje donde no se ven otros árboles que sauces y manzanos, reclinada en el arranque de las faldas de dos montañas, que son, al Sur la de Guadalupe (3.255 metros), y al Norte la de Monserrat (3.132 metros), cuyos cerros, apenas vestidos de alguna vegetación, se alzan á igual altura, sobre poco más ó menos, que la misma cordillera vecina. Divídenla en varias partes ó barrios dos arroyos tributarios del Funza, y que como todos los que pasan por grandes ciudades, hacen oficios de alcantarillas, principalmente bajo la ancha bóbeda de los puentes. El centro de la ciudad es una gran plaza rodeada de los principales edificios, y en medio de ella se levanta la estatua del Libertador. De esta plaza parten las calles de mayor pasaje y comercio, las cuales se apartan tanto, que salen al campo, y entrando

por éste adelante, van mudándose en carreteras. Uno de los monumentos históricos es la Columna de los Mártires, levantada para recordar la muerte de 100 colombianos que en 1816 mandó fusilar el gobierno español. La universidad, fundada en 1867, es la mejor que hay en toda la región de los Andes hasta Chile, y tiene una biblioteca muy buena con más de 50.000 volúmenes. Hay también en la capital de Colombia observatorio, fundado por Mutis, y en el que estudió Caldas; instituto de bellas artes con galería de cuadros, algunos de ellos del pintor granadino Vázquez, y hermosas colecciones de Historia Natural, entre otras el herbario de José Triana, naturalista famoso. En los alrededores hay paseos muy bonitos, engalanados con hermosísimas flores y algunas capillas en lo alto de los montes vecinos, á las que va mucha gente en romería, y desde donde se disfruta de la hermosa vista de toda la capital, que se extiende á los pies, y luego la inmensa llanura de un lado y del otro la cordillera de Suma Paz, que cierra el horizonte como una muralla. Bogotá va creciendo mucho, sobre todo hacia Fontibón, al Oeste, y al Norte hacia Chapinero, adonde concurre mucha gente los días de fiesta.

No hay en esta ciudad otras fábricas y almacenes que los necesarios para sus 100.000 habitantes, ni más comercio que el de las frutas, legumbres y otros comestibles, que lleva á su mercado la gente compesina, viéndose reunidos en admirable confusión los productos de las tres zonas, caliente, templada y fría, y las manzanas y melocotones de Europa mezclados con las frutas tropicales. Para el aumento del comercio es obstáculo invencible hasta ahora la falta de comunicaciones con el resto de la nación y por tanto con el extranjero. Todavía en 1836 se necesitaban tres largas jornadas para ir de Bogotá á la aldea de Villeta por un mal sendero cortado de baches y precipicios, y para llegar de dicha aldea al río Magdalena, frente á Honda, aun había que pasar dos puertos. En invierno esos mismos tres días apenas bastaban para llegar á Facatativá, en el borde de la meseta del lado de occidente. El camino que desde tiempo inmemorial habían seguido los indígenas y que luego siguieron los españoles era una serie de subidas y bajadas trabajosas y dificultosísimas, sin que en él se hiciera mudanza alguna en los dos siglos y medio que siguieron á la conquista. En 1825 se probó á abrir un camino más directo hacia el Magdalena bajo, dejando á un lado la ciudad de Honda (con lo que se evitaba la subida al Alto del Sargento), y bajando por Guarama al valle del río Negro, pero la nueva senda, de poco recorrida, quedó borrada por las hierbas y la maleza que la invadieron.

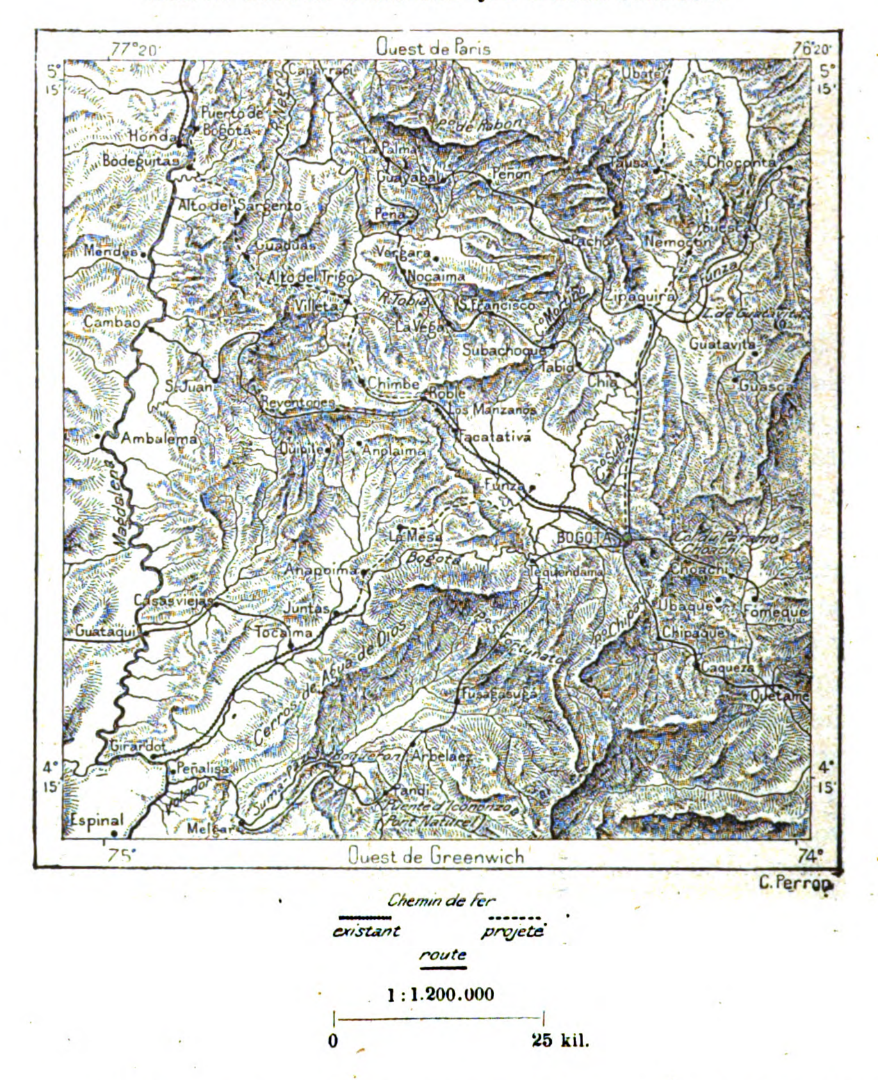
Empezóse á construir en 1847, bajo la dirección del ingeniero Poncet, una verdadera carretera que bajaba por una pendiente bastante igual por el valle que de Subachoque baja á la unión del río Negro con el Magdalena, á 200 kilómetros de Bogotá, evitando el paso de muchas montañas y los peligrosos raudales de Honda, pero los estragos que en los obreros hicieron las fiebres palúdicas, ayudadas de las guerras civiles, impidieron la terminación de tan bien encaminados trabajos, y hasta hace poco no se ha vuelto á pensar en ellos. Desanimados por el mal resultado de su intento, creyeron entonces los bogotanos que lo mejor sería abrir camino directo de la capital al río, y comenzaron á hacer uno á que llamaron de Cambao, de un puerto por donde pasa, y que está á mitad de camino entre Ambalema y Honda, pero llegados al Alto del Roble, paraje del borde de la meseta situado á 2.755 metros, quisieron que bajase al valle lo más directamente posible, sin otros rodeos que algunos recodos para que no fuese tan grande la pendiente en aquellas laderas. Quedó el camino en sendero, por el que no se puede pasar en cuanto llueve, y en 1879 llegó á pagarse por el transporte de la carga de una mula, de Honda á Bogotá, ó sea 112 kilogramos, 75 pesetas en vez de 25 que antes cobraban los arrieros, aumentando la duración del viaje de diez días á cuarenta y aun á sesenta. Imagínese en qué estado llegarán las mercancías después de tales jornadas y por caminos en que no hay el menor abrigo ó refugio.

La opinión pública en Colombia está más deseosa de ferrocarriles que de carreteras, y pide la construcción de tres líneas que pongan á Bogotá en comunicación rápida con el resto del mundo. De éstas, la del Norte pasará por Zipaquirá, Chinquinquirá y Vélez, llegando al Magdalena junto á la desembocadura del Sogamoso; la del Noroeste seguirá la misma dirección del camino proyectado por Poncet, y la tercera se encaminará en sentido inverso, siguiendo el curso del río Funza ó Bogotá para morir en el Magdalena, junto á Girardot, enlazándose con los caminos de la parte alta del río, los del Cauca y los que, bajando por aquél hacia el Norte, conducen á Europa. En la vía de Zipaquirá se sigue trabajando, pero de las otras sólo está construído el trozo que va á Facatativá, cuyas obras pocas ó ninguna dificultad han ofrecido, pues la bajada es sólo de 50 metros. Pasado el promontorio de los Manzanos acaba la vía y empiezan las dificultades. Antes de la construcción de la carretera y del ferrocarril era Facatativá aldea sin importancia ni otras viviendas que chozas, pero hoy es bastante rica, habiendo pasado de aquella categoría á la de arrabal de Bogotá y emporio de su comercio con Europa. Fué ciudad fuerte del reino de los muíscas, y en las rocas

que hay en sus alrededores se ven caracteres é imágenes esculpidas semejantes á los de Pandi (1).

Mejores comunicaciones que éstas tendrá Bogotá en lo porvenir, porque sólo la separa de los llanos una sierra, cuya altura, en el

Núm. 59.—BOGOTÁ Y CAMINOS QUE A ELLA CONDUCEN



puerto del páramo Choachi (3.170 metros), la domina 535 metros. La distancia á este punto es de 8 kilómetros en línea recta y la subida fácil, bajando luego el terreno en rápida pendiente hacia la cuenca del Orinoco. Las mesetas y los valles altos de esta parte están poco menos poblados que los de la opuesta, y hay allí algunas ciu-

(1) Por el ferrocarril de Facatativá viajaron en 1891, 298.227 viajeros.





UNA VISTA DE LA MESA

dades de importancia, como son Chipaque, Cáqueza, Ubaque, Choachi, Fómeque y Quetama, en los valles afluentes al Humadea, y más al Norte Junin, Gachetá, Ubalá y otras villas en la cuenca alta del Upía.

Conforme se sale de los montes y se entra en los llanos se advierte menor número de habitantes, de suerte, que los pueblos de los últimos estribos de la cordillera no pasan de aldeas pequeñas, sin que lleguen á merecer el nombre de villas ni las principales, y más populosas, como son San Martín, Villaviceucio y Medina, cuyos habitantes viven principalmente de engordar el ganado de los indios hanos para llevarlo á vender á Bogotá. Opónense á la colonización la fiebre de los llanos y, aun más que ésta, los malos caminos, pues todas las mercancías tienen que pasar por los peligrosos senderos de la sierra. La población, en vez de aumentar, ha disminuído, tanto, que se calcula haber en la comarca la tercera parte de indios que hace un siglo, siendo varias las tribus que han desaparecido, entre ellas las de los achaguas y los zeonas (1). También tenían los misioneros mayores rebaños que los ganaderos colombianos de hoy, y algunas poblaciones quedaron tan destruídas, que ni sus ruinas se han vuelto á encontrar, de lo que es ejemplo la antigua ciudad de San Juan de los Llanos, que estuvo á orillas del Ari-Ari.

En los últimos años ha comenzado á repoblarse esta comarca y vuelven á cultivarse sus campos, lo que unido á la reciente decisión de los árbitros españoles, por la que ha quedado reconocida la soberanía de Colombia en toda la tierra llana hasta el Orinoco y obligada la República á abrir caminos en aquellas abandonadas comarcas, autoriza esperar para los llanos colombianos un porvenir mejor que el presente. Comienzan á explotarse las salinas que hay en esta vertiente, principalmente las de Mámbita; aumenta de año en año el plantío de cacao y café en los sitios antes ocupados por bosques y malezas, y en 1857 se fundó sobre el Humadea, cerca de donde éste se une al Upía, el puertecillo de Cabuyaro, á 260 kilómetros de Bogotá, hasta el que los vapores del Meta pueden subir, aunque generalmente no pasan de la isla de Orocué, que está á unos 300 kilómetros más abajo. Como se hacía mucho contrabando por los ríos tributarios, dió el gobierno un decreto en 1889, mandando que se pusiese la aduana de Orocué mucho más adelante, en la unión del Meta y el Casanare, fundando allí una nueva población, que se llama San Rafael. Á este nuevo puerto arribaron en el primer año sólo 13 barcos, de los cuales cuatro de vapor, estimándose

(1) Vergara y Vergara, *Historia de la literatura en Nueva Granada.*

el importe de los negocios en 117.000 piastras, lo que equivale, sobre poco más ó menos, á 300.000 pesetas.

La primera jornada del camino de Bogotá al Magdalena alto y al Ecuador acaba en la ciudad de la Mesa, así llamada de una meseta de conglomerado de 1.281 metros de altura, que domina al Norte la honda garganta por donde corre el río Bogotá, pasada la gran catarata. Rodean á esta ciudad de la zona templada haciendas de cacao y café, y es punto importante de la contratación entre Bogotá y la Tierra Caliente, siendo sus mercados los de mayor negocio de todos los de la provincia, descontados los de la capital. Al Sudoeste de la Mesa y á los pies de ella, junto á un lago seco, está la aldea de Anapoima, en cuya vecindad manan unas fuentes sulfurosas, y por un deslfiadero que hay al Oeste corre el río Apulo, nacido en los altos de Anolaima, pueblo habitado por indios panches antes de la llegada de los españoles. El ferrocarril que sube de Girardot á las mesetas muere á cinco kilómetros de la desembocadura del Apulo, desde donde trepará al promontorio de la Mesa por una rampa de cremallera como la del Righi.

Á la ciudad de Tocaima acudían antiguamente muchos forasteros, atraídos por la fama de unas aguas termales sulfurosas que allí salen de la tierra, pero algunas epidemias de fiebre amarilla que en toda aquella comarca había, les disgustaron de la cura, temerosos de un mal mayor, no obstante lo mucho que facilitaba el viaje el ser Tocaima estación del ferrocarril. De estas fuentes termales hay una á que llaman Agua de Dios, de singular virtud para curar la lepra, por lo que la reservan á los muchos leprosos que allí acuden y que tienen su leprosería y una colonia agrícola fundada por la provincia de Cundinamarca y sostenida con el producto de un impuesto especial sobre las herencias. Así se ha formado junto al manantial una aldea de Agua de Dios, en la que vivían en 1890, además de algunos empleados y colonos, unos 520 leprosos, cada uno de los cuales era dueño de un jardín de no más de una hectárea de grande, que él mismo cultivaba, si no le arrendaba á jardinero ú hortelano de oficio. Aseguran que en Tocaima no es contagiosa la lepra; que aquel á quien allí trasladan, por lo menos no empeora, porque el mal se contiene, y que si mueren muchos, la causa no es propiamente la lepra, sino las pocas fuerzas con que llegan los leprosos á aquel país de clima debilitante (1).

Cogen los labradores de Tocaima exquisitas uvas, de las que no

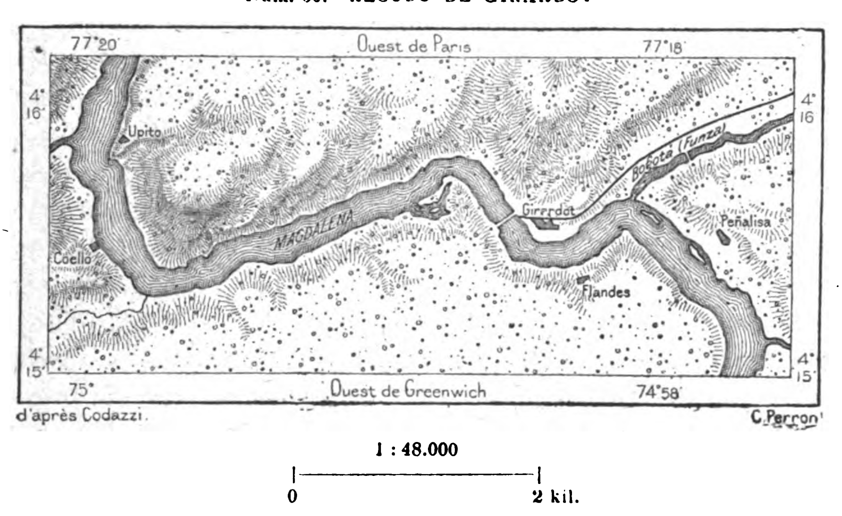
(1) Edward Hicks; T. H. Wheeler, *Foreign Office, Diplomatic and Consular Reports*, número 804.



hacen vino, porque siendo aquella hoya tan baja, que llega á 500 metros sobre el nivel del mar, el calor es excesivo.

El ferrocarril acaba, al llegar al Magdalena, en Girardot, población situada al Mediodía de unas rocas, poco más abajo de donde desembocan los ríos Fusagasugá y Bogotá, y en la que se ven algunos cocoteros, circunstancia digna de mención, porque rara vez se encuentran estos árboles lejos del mar. Es ciudad moderna, á la que ha venido á dar gran importancia mercantil un puente de hierro de 130 metros de longitud, que salvando el río en la angostura llamada Paso de Flandes, facilita el comercio, principalmente el de sal, entre Bogotá y el departamento de Tolima, pasando también

Núm. 60.—RECODO DE GIRARDOT



1 : 48.000

0 — 2 kil.

por él algunas mercarcías, que toman el camino del Cauca por Ibagué y el puerto de Quindío. Esta ciudad de Ibagué, que es la segunda del departamento, hállase á 1.300 metros sobre el mar, en un llano hermoso y fértil, de tan suave clima, que goza de eterna primavera, rodeado por los primeros estribos del volcán de Tolima y regado por el Combeima, afluente del Magdalena. Al Este, en vez de floridos jardines, extiéndense campos de áridas lavas separados del Magdalena por el lomo volcánico de Gualanday, que se levanta como una muralla, y en toda esta parte manan aguas termales sostenidas por el calor de las lavas subterráneas. No saca Ibagué provecho alguno de las vetas de plata, ni de los criaderos de azufre que hay en su territorio, pero en cambio hace mucho comercio con los valles del Cauca y del Magdalena. Su puerto en este río es la aldea de Guataquisito, situada frente á Guataqui, misera-

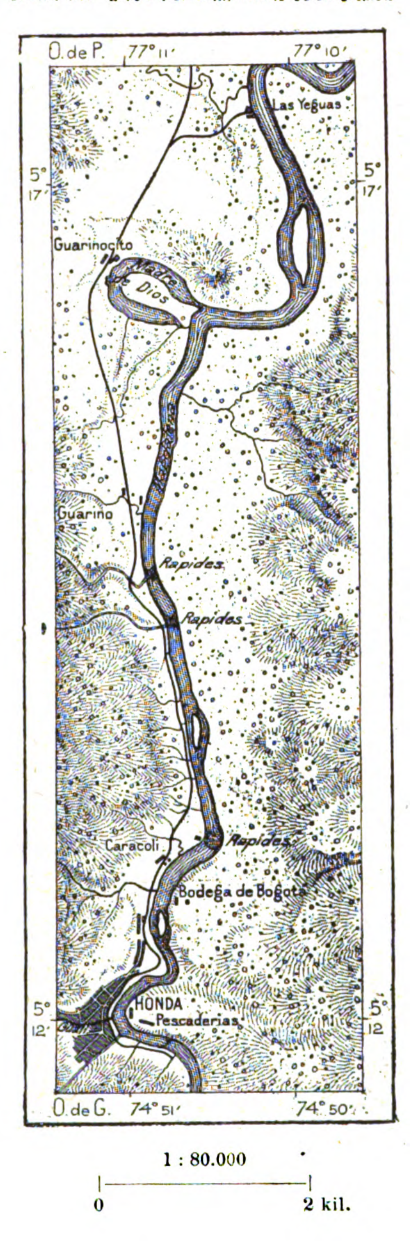
ble pueblecillo de la Tierra Caliente, en el que empieza á subir el camino que conduce á Tocaima y á la Mesa. En Guataqui se embarcaron para volver á España los tres conquistadores Quesada, Belalcázar y Fredemann.

Ambalema, una de las capitales del departamento de Tolima, es ciudad moderna, fundada en 1786 en la orilla izquierda del Magdalena, junto á la desembocadura del Recio, río formado de las nieves del volcán de Tolima. A pesar de lo malsano de su clima, que es excesivamente caluroso y húmedo, tuvo considerable población y riqueza, merced á lo mucho que ganaba con el tabaco que produce su término y que se consideraba el mejor de Nueva Granada. Cuando acabó el estanco de esta planta aumentó tanto la producción, que se mandaban á Europa, principalmente á Bremen, miles de arrobas, que valían en el mercado de Ambalema 10, 15 y hasta 25.000.000 de pesetas en los buenos años. Pero no duró mucho esta prosperidad, porque empezaron á enfermar las plantas de un mal que las daba en las hojas y perjudicaba la calidad, lo que fué causa de que perdiera casi todo su crédito, viniendo á no poder compararse al de otros países, sobre todo al de Java y Sumatra, lo que junto al privilegio de venderle, que concedió el gobierno á una poderosa casa de comercio, y á estar ésta mal gobernada, trajo aparejada en breve plazo la ruina de tan importante industria, la cual se va reponiendo en los últimos años conforme vuelve á sanar la planta. También tiene fértil y bien cultivada vega la población de Guayabal, situada lejos del Magdalena, á orillas del Sabandija, río que arrastra entre sus arenas pepitas de oro.

Á unos 100 kilómetros más abajo de Ambalema, y en la margen izquierda del citado Magdalena, se halla la ciudad de Honda, así llamada de la mucha profundidad que tiene allí el río, antes de entrar en los raudales. Es una de las poblaciones famosas en la historia de Colombia, pues en sus almacenes se guardaban, cuando esta parte de América era provincia española, las mercancías que subían de Cartagena, dirigiéndolas de allí unas á Bogotá y otras á Popayán, Pasto y Quito. Divídela en dos barrios la rambla de Guali, que desemboca en el Magdalena, más arriba de los raudales, y sobre la que hay varios puentes, uno de ellos construído por los españoles. La ciudad que éstos edificaron estaba en la margen derecha, pero el terremoto de 1805 la derribó casi del todo y aun sigue reducida á ruinas, ocupando éstas tanto espacio como los edificios que se hallan en pie. La población moderna es la de la izquierda del Guali, y tendrá unos 5.000 habitantes, no pudiendo compararse en manera alguna á la antigua, que tuvo más de 20.000,

ni habiendo esperanzas de que vuelva á su esplendor pasado, porque el ferrocarril de la Dorada, que marcha por la orilla derecha, la ha quitado casi todo su negocio, que era el depósito de mercancías, las cuales salvan ahora el obstáculo de los raudales y pasan á su lado sin detenerse en ella, como antes sucedía. Tiene este ferrocarril 20 kilómetros de longitud, partiendo de las Yeguas, en cuyo incómodo puerto toma las mercancías que le traen los vapores, y muriendo en Arrancaplumas, frente á Pescaderías, donde las desembarca, dejándolas emprender trabajosamente la subida á la meseta de Bogotá, pues aun no hay vía férrea en que puedan hacer, esta segunda parte del viaje.

Núm. 61.—HONDA Y EL FERROCARRIL DE LA DORADA



También se piensa llevar esta vía de la Dorada más al Norte, hasta el puerto de Conejo, mucho mejor que el de las Yeguas.

Otra población de la cuenca del Guali es Mariquita, fundada en 1550 y hoy reducida á ruinas. Explotaban sus habitantes ricas minas de oro y plata, y de la riqueza que reunieron dan testimonio los restos de antiguas y suntuosas casas españolas que aun se ven medio cubiertas por la espesura, malamente acompañadas de algunas chozas de zambos y mestizos, casi todos enfermos de paperas. No le faltan á Mariquita recuerdos históricos, pues sobre haber muerto en ella, dicen que de lepra, el conquistador Jiménez de Quesada, en los campos de su término cogió el botánico Mutis mucha parte de su herbario y plantó bosquecillos de árboles exóticos, entre otros el de la canela, de que aun se ven algunos.

El terremoto de 1805 costó la vida á más de 10.000 personas sólo en las ciudades de Honda y Mariquita.

La cuenca del Negro, río que desemboca en el Magdalena, más abajo de los raudales y de donde muere el ferrocarril, contiene varias ciudades de las principales de Cundinamarca, entre otras Villeta y Guaduas, muy conocidas de los viajeros como sitios de descanso entre Bogotá y Honda. Debe Guaduas su nombre á los *guaduas* ó bambús que crecen junto á un riachuelo tributario del Negro, y fué en otro tiempo la segunda ciudad del país, debiendo la prosperidad á que llegó á la circunstancia de estar en el paso de la capital al río, por lo que tuvo mucho comercio. Aunque tan decaída después de la construcción de los nuevos caminos, Guaduas merece ser visitada, pues con razón se la cuenta entre las bellas de Colombia por la riqueza de vegetación de los vecinos valles, la suavidad del clima y la hermosura y majestad de las montañas que la rodean. También es ciudad ilustre en ciencias y letras, siendo oriundas de ella muchas de las familias colombianas que las han cultivado con más fruto. Cerca de las fuentes del Negro, en las faldas de las montañas que caen sobre Zipaquirá, se encuentra Pacho, población industrial, dependiente de ésta, y que por la riqueza de sus minas de hierro, ocupa el primer puesto en la industria metalúrgica de Colombia. También la conocen mucho los buscadores de orquídeas por la abundancia de estas plantas que hay en sus alrededores. Más abajo, ya en la zona de la Tierra Caliente, extiéndense los grandes cafetales de la Palma.

La última aldea del departamento de Tolima está en la orilla izquierda del Magdalena y merece muy bien el nombre de Buena Vista que lleva. Sepárala de la provincia de Antioquía por la parte del Norte el riachuelo de la Hiel, cuya desembocadura se halla un poco más abajo de la del río Negro. Cuando la navegación interior de Colombia se hacía en champanes y bongos, y no en vapores, como ahora, construíanse en Buena Vista muchos barcos, para lo que se aprovechaban las maderas de los grandes árboles que crecen en la comarca, pero ahora dedícanse sus habitantes únicamente al cultivo de los campos y á la ganadería.

No lejos de ella está Nare, que fué en pasados tiempos el único puerto del estado ó provincia de Antioquía, y principal depósito de todas las mercaderías de la meseta, pues hallándose á la entrada del río en el desfiladero de Angostura, en ella se detenían forzosamente todos los barcos. Hoy es pobre aldea, olvidada, en la margen izquierda del Magdalena. El río de Nare, que recibe las aguas de varias cuencas, es bastante caudaloso para que por él puedan subir

las embarcaciones hasta Islitas, junto á la desembocadura del Nus, pero los pantanos de los alrededores son causa de muchas enfermedades, y la corriente del río se ha ido llevando poco á poco el alto en que estaba el pueblo, no habiendo podido éste vencer tantas circunstancias adversas, á las que se ha unido la fundación de otra escala de comercio más abajo.

Casi todas las ciudades de la cuenca alta del Nare han dejado de servirse de éste como vía comercial, y tienen por principal mercado á Medellín, gran centro de contratación de mucha parte del estado de Antioquía. De estas poblaciones de la montaña, la mayor es Río Negro, sobre el arroyo que lleva el mismo nombre y á 1.150 metros de altura. Tanto ella como Marinilla, que á poca distancia y aun á mayor altura se levanta, cuéntanse entre las ciudades antioqueñas de que salió mayor número de vecinos para pelear contra los españoles en la guerra de la Independencia. Ambas se encuentran en decadencia y entregadas á las discordias civiles. Los marinillos son azules, *godos* ó *conservadores* (pues de todos estos modos les llaman), y objeto de mil burlas de sus enemigos encarnizados los rionegreros, *rojos* ó *liberales*, habiendo llegado algunas veces á las manos, movidos del odio que se tienen (1).

La nueva estación de Puerto Berrio, construída en 1875 á orillas del Magdalena, como Nare, debe su existencia á hallarse en sitio favorable para el arranque del ferrocarril de dicho río á Medellín, y que desde éste debe extender diferentes brazos por toda la meseta de Antioquía, con cuyas ventajas quedan compensadas la humedad del suelo y la corrupción del aire de su término. La primera parte de la línea férrea cruza terrenos pantanosos que por ambas orillas del río se extienden, y su construcción costó la vida á muchísimos operarios, pero al fin se la ha hecho pasar de tan mortífera comarca, y ya corre á más de 800 metros de altura, penetrando en la cuenca del río Nus, afluente del Nare, en la que hay muchas minas, y de donde se dirigirá al Noroeste por el puerto de la Quiebra (2.000 metros) para entrar en el valle del Porcé y subir al Sur hacia Medellín. Á pesar de no estar aun terminada, ya conduce gran cantidad de mercancías, y puede esperarse que ha de conducir muchas más cuando el llevarlas del Magdalena á Medellín no cueste, como en 1892, á 400 pesetas la tonelada. Hoy las llevan indios, que hacen la jornada cargados de grandes fardos, que sostienen con una correa pasada al rededor de la frente. Son famosos, entre los que tienen tan rudo oficio, los indígenas de la Ceja de Guatapé, situada

(1) F. von Schenck, *Petermann's Mitteilungen*, 1883, Heft III.



al pie de la escarpada loma llamada Alto del Perro (2.220 metros), cerca de Marinilla.

Á 25 kilómetros río abajo de Puerto Berrio desemboca en el Magdalena el San Bartolomé, por el que apenas navegan algunos barcos, y cuya cuenca está poco poblada, á pesar de que hacia sus fuentes hay tierras en que se encuentra oro. También la cuenca del Carare, río tributario del Magdalena por la margen derecha, está casi desierta. En un alto, y junto á la unión de ambos ríos, está el pueblecillo llamado de Carare, que dejaría de ser insignificante luego de construído un camino por el cual fácilmente se pudiese ir desde él á las ciudades de la meseta, pues por ninguna otra parte podría hacerse mejor, ni sería tan corta la distancia de Bogotá al Magdalena y por tanto á Barranquilla y al Atlántico; pero no estando abierto dicho camino, opónense á la jornada dificultades casi invencibles, como son grandes precipicios, dilatados pantanos y hasta algún temor á los pocos indios que en aquellas soledades quedan. También llaman al Carare, en su parte alta, Río Minero, de las muchas minas que en él hay, y de las que son particularmente famosas las de Muso, que producen las esmeraldas más bonitas del mundo. Poblaban la comarca los indios musos cuando llegaron los españoles, y luego se declararon sus enemigos, destruyendo la ciudad de Tudela, por éstos fundada, hasta que acudiendo más aventureros, atraídos por la reputación de las minas, acabaron con los bárbaros valiéndose de todos los medios, incluso el de perseguirlos con perros de presa. Desde 1558 pudieron comenzar con alguna tranquilidad la extracción de esmeraldas, viéndose todavía, junto á un torrente, y á seis kilómetros del pueblo, el pozo de donde las sacaban y restos de una galería, que fué preciso abandonar después de un hundimiento. Desde entonces se llama *Cueva de los Muertos*. El gobierno colombiano es dueño de la mina, y la tiene arrendada por 70.000 pesetas anuales. La ganancia de los arrendatarios y cantidad de esmeraldas que cogen dependen de los caprichos de la moda.

Á unos 40 kilómetros de la boca del Carare encuéntrase la del Opón, otro tributario del Magdalena, de gran importancia comercial en el imperio muísca, porque siguiendo su corriente en regulares barcos, sacaban mercancías para venderlas á otros pueblos, principalmente telas de algodón y sal. No menor la tuvo en la conquista, habiéndole subido, en 1536, el conquistador Jiménez de Quesada, en demanda de aquel gran estado de que ya tenía noticia. Hoy no se hace por él comercio alguno, ni tampoco por sus orillas, porque habiéndose pretendido abrir comunicación entre Zapatoca, pobla-

ción del interior, y Barranca Bermeja, trazóse un sendero sobre las arcillosas y movedizas tierras de aquella comarca, y duró lo que la fuerza de las primeras aguas consintió. Después se ha intentado parecida empresa, pero en otra dirección, con el mismo propósito de enlazar las populosas y ricas ciudades de la meseta de Cundinamarca al gran río que se debe considerar arteria principal de la República, eligiendo á Puerto Wilches en la margen derecha de aquél, y á unos 10 kilómetros al Norte de donde muere el Sogamoso, para cabeza de un ferrocarril que debe ir hasta Bucaramanga, subiendo las escarpadas laderas de las montañas.

Junto á las fuentes del Sogamoso y á una altura de 2.793 metros, es decir, en tierra que para aquellos habitantes puede decirse fría, está la ciudad de Tunja, que antes se llamó Hunsa, y en la que tuvo su corte el *zaque* ó rey de los muíscas del Norte. En tiempo de los españoles fué ciudad populosa con muchos y suntuosos edificios, principalmente iglesias, que todavía dan testimonio de su riqueza pasada. En un montecillo que la domina hay dos grandes piedras llamadas *cojines*, ante las cuales se prosternaban los muíscas para orar vueltos hacia Oriente, según mandaba su religión. Aunque es capital de la provincia de Boyacá, ha decaído mucho, habiendo en la misma otras ciudades que la aventajan en población y comercio. La de Ramiriquí, vecina suya y famosa en la historia de los chibchas, está poblada por indios muy industriosos, que hacen telas de lana y algodón y crían mucho ganado. Los *zaques* de Tunja venían con gran pompa á bañarse en Ramiriquí, junto á la iglesia de los indios, de la que sólo restan algunas ruinas. Al Sudeste, entre colinas de redondeadas cumbres que forman esta parte de la Cordillera Oriental, está Boyacá, en el sitio en que se dió el año 1819 la batalla que ganada por Bolívar, fundó la independencia de Colombia y dió nombre al departamento actual. Todavía se ve el puentecillo cuya posición se disputaron con tanto empeño los dos ejércitos, y en los alrededores del cual hay algunas rocas con letreros (1). Cruzan la cordillera diversos puertos de fácil pasaje, por los que se baja á las ciudades de Turmequé, Umbita, Guateque, Guayata y Miraflores, situadas en las vertientes que dan al Orinoco, donde empieza el cultivo de las tierras. El mucho ganado que sube de los llanos para ser vendido en las ciudades populosas de las mesetas, pasa por los puertos que están al Sur de Tunja, Boyacá, Pesca y Jenezano.

Más abajo de Tunja corre el torcido Sogamoso á los pies de las

(1) Alfred Hettner, obra citada.

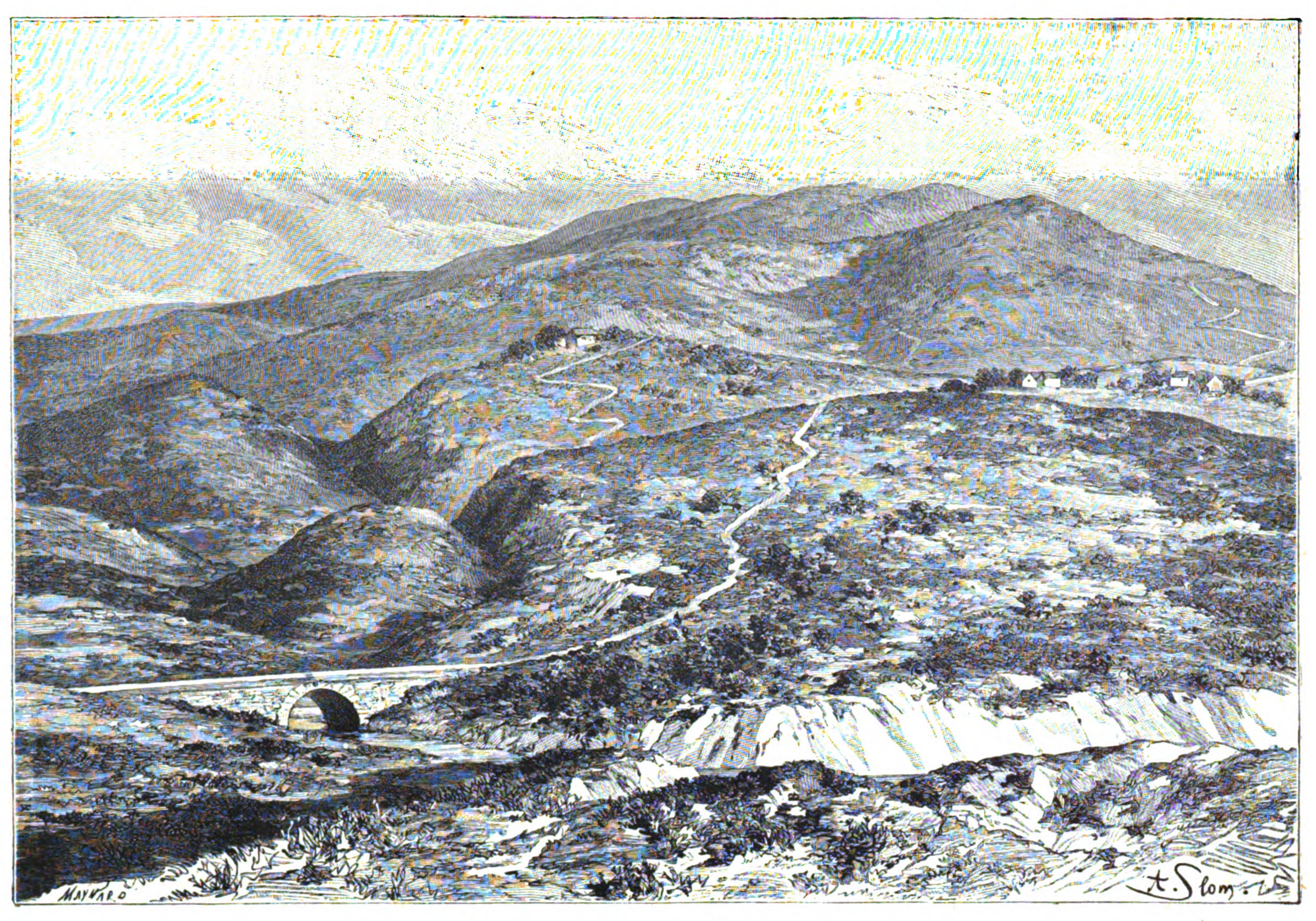
muelas en que se levantan Paipa y Duitama, habitada ésta en otro tiempo por una tribu así llamada y que hablaba un dialecto especial de la lengua chibcha. Gobernábala el poderoso cacique Tundama, quien peleó valerosamente contra los españoles. En la misma meseta encúentrase Santa Rosa de Viterbo, capital que fué de estado y cuyo nombre suena en la historia de las ciencias, por haberse hallado el año 1810, en un montecillo de sus cercanías, un aerolito de 700 kilogramos de peso, al que trasladaron á la plaza principal del pueblo, donde se halla. Aseguran Boussingault y Rivero que, sin género de duda, cayó de algún astro, pero el hallazgo de otros semejantes pedruscos ferruginosos en los riscos de la comarca, más desautoriza que confirma la creencia de aquellos sabios (1). No menos nombre que Tunja tuvo en los anales muíscas Sogamoso (Suamoz), á orillas de este río, y aun alcanzó mayor importancia en lo religioso, viéndose todavía á dos kilómetros al Sudeste de ella el sitio donde estuvo Iraca, residencia del *sogamuxi* ó sumo sacerdote de la nación. Allí hubo un templo riquísimo, sin igual en la comarca, fabricado de madera y cubierto de láminas de oro, al que los soldados, mientras duraba el saqueo, prendieron fuego por descuido, durando el incendio varios días ó, según la leyenda, cinco años. Ya no acuden á Sogamoso aquellos infinitos peregrinos de otro tiempo, trayendo al santuario oro y piedras preciosas, pero sigue siendo ciudad considerable, con mucho comercio de ganados y más pobladores que la misma capital. Principalmente se crían en sus alrededores muchos y buenos caballos, habiendo también abundancia de otros géneros de ganados, cuya casta se trajo de los llanos de Casanare, y hallan buenos pastos en sus prados, que por estar casi siempre encharcados, son poco á propósito para la agricultura. También se ha hecho importante, por la fertilidad de su vega y por el comercio, la ciudad de Soatá, edificada á 100 kilómetros al Norte de Sogamoso, en una meseta que domina del lado del Oeste á la profunda garganta por donde corre este río. En sus campos, poblados de sauces, se coge gran cantidad de azúcar, trigo y otros productos de las zonas cálida y templada, así como también dátiles, fruta muy escasa en Colombia (2). Los industriosos labradores de Soatá llegan á cultivar hasta las vertientes escarpadas que caen sobre el río, sin pararse á considerar que descansan sobre pizarras mal sujetas, las cuales, cuando menos se

---

(1) A. Hettner, obra citada.

(2) Joaquín Esguerra, *Diccionario geográfico de los Estados Unidos de Colombia.*





CAMPO DE LA BATALLA DE BOYACÁ

piensa, resvalan hacia el fondo de la garganta, arrastrando campos y casas (1).

Entre otras ciudades que han ido naciendo en la vertiente oriental de la cordillera, al Norte del Sogamoso, deben citarse las primeras Chita y Cocui, que han dado nombre á la gran sierra que por toda esta parte se levanta á más de 1.000 metros sobre las de toda esta parte de Colombia. La primera está situada al Sur y la segunda al Norte de la sierra, á 2.976 y 2.757 metros de altura respectivamente, es decir, en la misma zona fría y sin ninguna defensa contra los helados vientos de los vecinos páramos. Chita posee en la vertiente de los montes que envía aguas al Casanare y á 1.600 metros de altura, fuentes termales (50°) muy salinas, que el gobierno explota y cuyos residuos aprovechan los tunebos para la cura de muchas enfermedades. Cocui no tiene otra industria que la fabricación de unos paños burdos y muy fuertes, pero cuando crucen aquellas montañas nuevos caminos, podrá sacar gran provecho de las minas de sal, carbón, hierro, cobre, plomo argentífero y cinabrio, que hay en las laderas de los montes bajando á los llanos, y será sin duda uno de los principales puntos de paso para ir á éstos. Dependen de esta ciudad las dos miserables aldeas de Labranza Grande y Morón.

Al Oeste de Cocui comienza el Sogamoso á abrirse paso con grandísimo esfuerzo por las cadenas de montañas paralelas á la Cordillera, no encontrándose en aquellos solitarios parajes sino alguna aldea muy pobre, y chozas destinadas á abrigar á los pasajeros. Las poblaciones de alguna consideración se levantan á distancia del río, en los cerros y muelas que le dominan.

De éstas son las principales Onzaga y Mogotes, que se encuentran en un valle lateral del lado del Sur; y á una legua corta de la última, ábrese cierto famoso pozo natural, llamado el *Hoyo de los Pájaros,* abismo de 184 metros de profundidad y 45 de circuito en la boca, y en el cual viven infinidad de guacharos ó guapacos *(steatornis caripensis),* ó sea aquellos pájaros tan ricos de grasa que se encuentran, según vimos, en las cuevas de Caripe y en el pasadizo de Icononzo. También está lejos del río, junto á la divisoria de donde parten las aguas del Carare para encaminarse al Orinoco, la industriosa ciudad de Málaga. En una hoya alta, cerca del lago de Ortices, á más de 2.000 metros, se halla San Andrés, celebrada por sus escuelas, y al pie de los montes de Juan Rodríguez, Piedecuesta en la posición que declara su nombre, es decir, en el arranque del

(1) Manuel Ancízar, *Peregrinación de Alpha.*



camino por donde se va á Pamplona cruzando aquella sierra. Está á 1.000 metros de altura, en un llano muy fértil y abundante en aguas, con clima suavísimo y perfectamente sano, á cuyas favorables circunstancias debe haber subido, de pobre aldea que era en 1670, á población principal entre las que dependen de la rica y próspera Bucaramanga, ciudad situada al Norte, en la vertiente del río Lebrija. Disfrutan sus vecinos de tan buena salud, que es desproporcionadamente mayor el número de los que nacen que el de los que mueren, y son tan industriosos, que todos trabajan, los hombres en el cultivo de los jardines y campos de los alrededores, de los que casi todos poseen alguna parte, y las mujeres haciendo sombreros, cigarros y confites. Por la parte del Sur viene la cuenca del Suárez ó Saravita, rama occidental del Sogamoso y preferible á la oriental para el paso del comercio de Bogotá al Atlántico, pero la comarca en que las dos se encuentran es de las más ásperas de Colombia, semejándose las gargantas del Sogamoso, por sus muelas, cornisas y despeñaderos, á los *cañones* del Colorado. Oculta en una de las mayores hondonadas y medio abrasada por el gran calor que en aquella estufa natural se siente, está Sube, invernadero muy visitado de la gente de las frías mesetas vecinas, y que allí acude en busca de la salud perdida (1). El primer puente colgante construído en Colombia cruza el Sogamoso entre Sube y los Santos.

Las fuentes de este río pertenecen todavía á Cundinamarca, hallándose el lago de Fúquene y las poblaciones que le rodean, y cuya capital es Ubaté (antiguo castillo muísca), en los límites de esta provincia (2). Al Norte del lago, y en el extremo septentrional del llano que en otro tiempo fué su lecho, está la antigua Chiquinquirá, *la ciudad de las nieblas*, que fundada por un compañero de Jiménez de Quesada, lleva sin embargo nombre chibcha. Hay en ella una

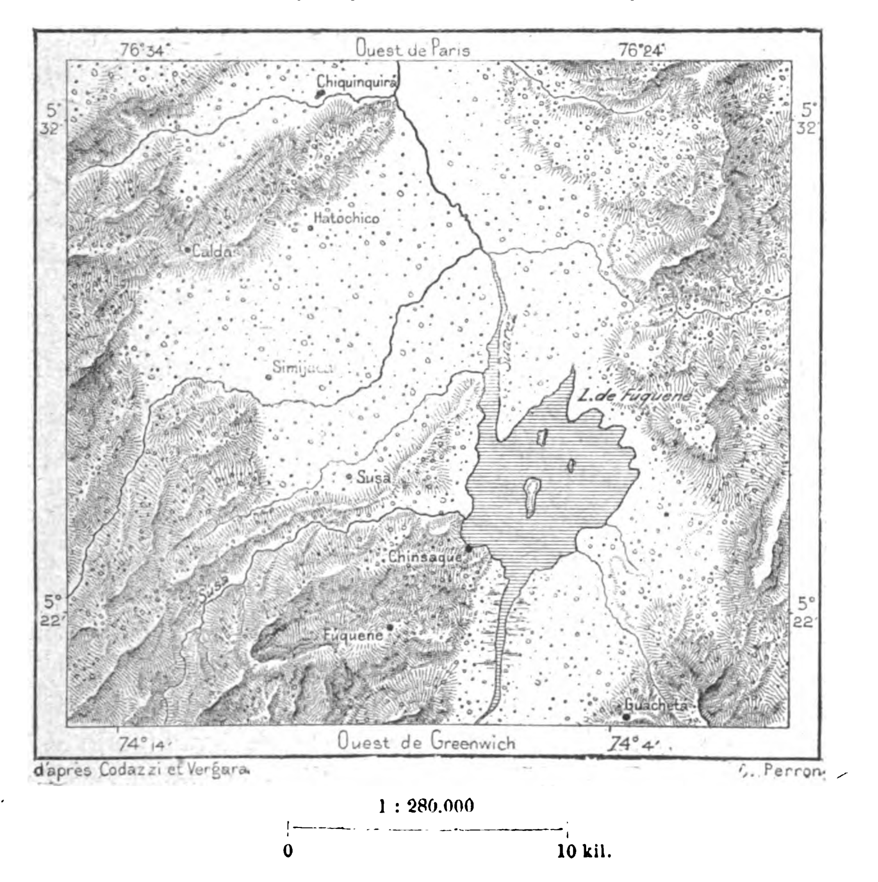
(1) Alberto Millican, obra citada.

(2) Ciudades principales de la provincia de Cundinamarca y población de su término, según Pereira y otros:

	HABITANTES		HABITANTES
Bogotá	110.000	Guatavita	7.000
La Mesa	14.000	Tocaima	7.000
Zipaquirá	12.000	Pacho	7.000
Guaduas	11.000	Gacheta	6.500
Anolaima	10.500	Villeta	6.000
La Palma	10.000	Guasca	5.000
Chocontá	10.000	Nemocón	5.000
Fomeque	9.000	Funza	3.000
Junín (Chinasaque)	9.000	Pandi	2.500
Fusagasugá	8.000	Fontibon	2.500
Cáqueza	8.000	Girardot	2.000
Ubaté	8.000	Fúquene	1.500
Facatativá	7.500	Villavicencio	1.000

milagrosa imagen de la Virgen, muy querida de los indios, que en número de más de 60.000 acuden en peregrinación todos los años á la espaciosa iglesia de Chiquinquirá, donde se venera. Á esta afluencia de peregrinos debe la población gran parte de su prosperidad y riqueza, y que los caminos que á ella conducen sean muchos y buenos: atractivo poderoso para el comercio. Hoy es Chiquinquirá la ciudad más poblada de la provincia, aunque son mu-

Núm. 62.—CHIQUINQUIRÁ Y EL LAGO DE FÚQUENE



1 : 280.000

0 10 kil.

chas las que la aventajan en la fertilidad del territorio y suavidad del clima, por hallarse en la tierra fría, á 2.614 metros sobre el nivel del mar. La principal industria de sus vecinos es la ganadería. En sus alrededores hay sitios muy bellos, y al Sur levántase sobre el llano la población de Caldas, así denominada en memoria del famoso botánico discípulo de Mutis. Á unos 10 kilómetros hacia el Norte, junto á la aldea de Saboyá, vese la más notable piedra escrita que hay en Colombia, gran roca pintada con extraños caracteres, muchos de los cuales medio escondidos por los líquenes. Creen

los indios que aquellos misteriosos signos les enseñarían, si los descifrasen, el sitio donde se hallan ocultos grandes tesoros, pero Ancízar y otros sabios han advertido que una de las figuras más repetidas en esta escritura es la de la rana, y como dicho animal significaba en la religión de los muíscas abundancia de aguas, opinan que en tales jeroglíficos se halla referida la historia del diluvio producido por el lago de Fúquene en aquella profunda garganta al derramarse hacia el llano. En este caso, los jeroglíficos de Saboyá serían hermanos de los de Pandi, situados al otro extremo del territorio en que vivieron los muíscas.

Al Este de Chiquinquirá, y junto á las ruinas de una antigua ciudad de indios, está la de Leiva (1.982 metros), con minas de cobre, plata y azufre, mucho viñedo y olivos, y al Noroeste de ésta Moniquirá, en cuyo distrito se hallan las primeras minas de cobre de Colombia.

El riachuelo que pasa por Moniquirá va al Suárez, el cual, después de recibirle, pasa al estado ó provincia de Santander (1). Un poco más arriba de la desembocadura le cruza el puente llamado antes Real y ahora Nacional, cuyo nombre lleva también una populosa villa edificada en terreno donde antiguamente tenían sus ferias los indios chibchas, guanes y agataes. De allí se puede subir, caminando hacia el Oeste por una fértil y hermosa vega, al alegre pueblecillo de Jesús y María, ó trepar, siguiendo hacia el Norte, las escarpadas pendientes que conducen á la ciudad de los Vélez, fundada por Vélez en 1539 en las faldas de un monte, á 2.190 metros sobre el nivel del mar y en terreno quebradísimo, lo que la hacía muy fuerte, pudiendo dominarse desde ella la cuenca alta del Sogamoso de un lado, y las del Carare y Opón del opuesto. Á pesar de edificada para la guerra, ningún daño la ha hecho la paz, habiendo crecido tanto, que iguala á la capital en vecindario. Todo el término de Vélez es de lo que más tiene que ver en Colombia, siendo digno

(1) Ciudades principales de la provincia de Boyacá y población de su término, según Pereira:

	HABITANTES		HABITANTES
Chiquinquirá	18.000	Santa Rosa de Viterbo	9.000
Soatá	17.500	Cocui	9.000
Sogamoso	14 000	Guateque	9.000
Moniquirá	13.000	Saboyá	9.000
Pesca	12 500	Guayata	8.500
Duitama	12.000	Ramiriquí	8.500
Miraflores	12 000	Tunja	8.000
Paipa	12.000	Cladas	7.000
Turmequé	11 000	Labranza Grande	7.000
Chita	10.000	Boyacá	7.000
Jenezano	10.000	Muso	5.000

Leiva .... 4.500 habitantes.



UN DESEMBARCADERO EN EL RÍO MAGDALENA, CERCA DE LA DESEMBOCADURA DEL SOGAMOSO

de particular mención el gran pozo de 118 metros de profundidad y cerca de 1.000 de circuito, que se halla cerca de la Paz, y que sin duda se formó por el hundimiento de algunas capas superficiales del terreno.

La capital de la provincia de Santander es Socorro, ciudad situada del otro lado de las gargantas, á 1.256 metros sobre una meseta que al principio se inclina hacia el Suárez y luego cae á pico sobre él desde una altura de 610 metros. La edificaron los españoles en el mismo paraje en que se hallaba un pueblo de indios, pero la trasladaron en 1681 adonde hoy se halla, por cierto con poca ventaja de sus habitantes, porque la gran diferencia de temperatura que hay entre la profunda vega por donde corre el Suárez, y en la que el calor es grande, y las montañas vecinas donde hace mucho frío, produce grandes y repentinas rachas de aire.

Es fama que una María Antonia de Vargas, vecina de Socorro, fué la primera en alzarse contra España, rompiendo el escudo en que estaban las armas reales, arrancando de los sitios públicos los bandos que habían mandado poner las autoridades, y ejecutando otras parecidas libertades, con cuya sedición comenzó el alzamiento de los comuneros el año de 1781.

Del otro lado del Suárez, al Sudoeste de Socorro, y en una meseta algo más baja, descúbrese la ciudad de Simacota, en cuyo término hay un montecillo de carbones y piritas, que arroja humo continuamente, y al que por eso llaman volcán. Al Sur están Oiba y Suaita, también en altos rodeados de precipicios, y al Sudoeste, medio escondida en el valle del San Gil, río que desemboca en el Suárez más abajo de Socorro, la industriosa ciudad de Charalá, rodeada de una fértil vega en la que se produce mucha caña de azúcar. En una estrecha cañada de la orilla del mismo río apíñanse las casas de San Gil, otra población de no menos industria que la anterior, donde hay fábricas de paños burdos, hamacas, mantas é instrumentos agrícolas, y donde se hace mucho aguardiente y azúcar, que consumen los propios habitantes. Á 800 metros de distancia más arriba escóndese, entre unos puntiagudos riscos que la separan del Sogamoso, la población de Aratoca, y al Noroeste, ceñida por las profundas cañadas del Suárez y el Sogamoso, se encuentra Barichara, población moderna que se comenzó á edificar en 1751 por haber encontrado en aquellos campos cierto pastor una piedra en que le pareció ver la imagen de la Virgen, con cuya noticia se movió la piedad de los fieles á fundar allí una iglesia, en torno de la cual se levantaron algunas casas. Á Barichara van en peregrinación todos los años muchos devotos de esta imagen.

Más hacia el Norte se halla Zapatoca, al Oeste del valle donde corren unidos el Suárez y el Sogamoso, y sobre una explanada de la misma formación que la de Barichara, á 1.723 metros sobre el mar y á 1.257 sobre el puente colgante que á su pies salva el río. Á esta diferencia de nivel corresponde una no menos notable variación de clima, pues en la ciudad la temperatura media anual es de 19°, y en la vega del río de 30°; lo que á su vez trae aparejado

Núm. 63.—SOCORRO, BUCARAMANGA Y GARGANTAS DEL SOGAMOSO



un cambio completo de vegetación. Pasadas Zapatoca y las últimas villas y aldeas de su término, cesan los poblados y comienzan grandes selvas, en las que sólo se ven algunos ranchos de leñadores ó barqueros, siguiendo á estas sombrías y grandiosas soledades del Sogomoso bajo las todavía más imponentes y solemnes del Magdalena, que marcha acompañado de lagos, ciénagas y esteros medio cegados.

Unos 50 kilómetros más abajo de donde muere el Sogamoso hay un caño, por el que se puede ir del Magdalena al río Lebrija y á las lagunas del interior, es decir, que permite á los barcos llegar á

Puerto Botijas ó Estación Santander, donde tienen depósito de géneros los mercaderes de Bucaramanga y de las poblaciones vecinas, faltando sólo, para que el comercio tome esta ruta, la construcción de buenas carreteras del río á las mesetas cultivadas que le dominan. Esperando que estos proyectados caminos lleguen á hacerse, se halla cerca de la entrada del estero la aldea de Paturia, fundada en 1867, y que cuando vea cumplidos sus destinos, alcanzará mucha importancia comercial. La colonia más antigua de esta comarca es Girón, situada á 563 metros (1) en el vallecillo del río de Oro, afluente del Lebrija, y que tiene, además de criaderos de oro, bastante industria, pero la aventaja en importancia y vecindario la ciudad de Bucaramanga, edificada á mayor altura (925 metros) y en sitio menos accesible, pero en cambio mucho más sano. La gente de Bucaramanga sobresale entre toda la de la provincia de Socorro por su carácter emprendedor, pues son grandes comerciantes y tienen almacenes, algunos de los cuales pertenecen á alemanes, tan bien surtidos de mercaderías extranjeras como los de Bogotá. La ciudad, lo mismo que las de Girón y Piedecuesta, ha perdido mucha parte de su antigua riqueza, porque ya no se trabajan sus minas de oro, ni se exportan sus tabacos y cacaos, ni la especie de cinchona que crece en los bosques á ella cercanos tiene el crédito que antes, por lo que es mucho menos buscada, y por último, tampoco hallan salida los sombreros de fibras de nacuma que antes hacían las mujeres bucaramangueñas.

Hállase Bucaramanga en la cuenca del Magdalena, pero muy cerca de donde comienzan las del Orinoco y del lago de Maracaibo, pues á poquísima distancia hacia el Este están las fuentes del Sarare, uno de los ríos de que se forma el Apure, y que sale de los montes por una gran hendidura abierta entre la Sierra Nevada de Chita y el páramo Tama. En el gran anfiteatro de valles que se abre en el corazón de la Cordillera Oriental hay muchas aldeas bastante pobladas, pero de todas ellas sólo una, la de Concepción, junto á la cual manan unas aguas termales, ha recibido nombre de ciudad. Aunque toda esta parte del territorio colombiano cae á los llanos del Orinoco, así en lo comercial como en todo lo demás depende de la cuenca del Magdalena, pudiendo decirse que por la aduana de Arauca no se hace comercio alguno.

Entre la cuenca alta del Lebrija y el distrito de Bucaramanga, de un lado, y las fuentes de los ríos Zulia y Catatumbo, que corren por territorio venezolano, de otro, interpónese una sierra llamada Mesa

(1) A 770, según Hettner.



de Juan Rodríguez. La ciudad de esta comarca edificada á mayor altura es Pamplona, que está á 2.300 metros sobre el mar, en el lecho de un antiguo lago, junto adonde nace el río Pamplonita, y en

Núm. 64.—DISTRITO DE CÚCUTA



paraje bastante combatido de los vientos del Nordeste, que á menudo levantan sobre ella nieblas y nubes que se deshacen en lluvia. Fundóla en 1549 el navarro Pedro de Ursúa, y aunque no tiene tanta vida como otras de la provincia de Santander, posee industrias propias, como son la fabricación de fósforos y cervezas. Bajan-

do de Pamplona por la orilla del torrente que de ella sale se recorre uno de los valles más hermosos de los Andes, se pasa por debajo de Chinacota, donde murió el feroz Alfinger, y se llega por último á San José de Cúcuta (ó Cúcuta á secas), en la margen izquierda del Pamplonita, á 294 metros de altura, esto es, en plena Tierra Caliente. En toda esta parte aparecen las rocas completamente desnudas de tierra vegetal, si no es en algún contado sitio inmediato al río, pues de las mismas montañuelas que le dominan sólo queda el esqueleto. Debe Cúcuta mucha parte de su opulencia al café que se coge en las vertientes de los montes, un poco más arriba, y no menos que á éste el cacao, considerado uno de los mejores que se conocen. Un terrible terremoto la destruyó por completo en 1875, no quedando en pie una sola casa ni pared que tuviese más de 50 centímetros de alto, y muriendo entre los escombros más de 2.000 personas. Esta sacudida se propagó á lo lejos, destruyendo las vecinas poblaciones de Rosario y San Antonio, y sintiéndose, aunque con menos fuerza, según la mayor distancia, en Pamplona, Mérida y Ocaña. Según Sievers, sólo se movieron de tal suerte los terrenos de sedimento, sin que apenas llegaran á temblar ligeramente las rocas cristalinas de la cordillera.

La ruina de Cúcuta fué de corta duración. Al año siguiente comenzaron sus habitantes á levantarla de nuevo, abriendo calles más anchas, plazas más espaciosas y casas más fuertes y de menos altura; de modo que es hoy cabeza de la comarca más industriosa é importante de la República, poblada por unos 80.000 habitantes, y con tantos cafetales, que coge más de 50.000 toneladas de café al año. La exportación de este producto se hace por el ferrocarril que conduce á Puerto Villamizar, situado sobre el Zulia, y en sitio donde este río empieza á ser navegable, á cuyo ferrocarril debe en parte Cúcuta el haberse podido levantar en tan pocos años. Como todo el comercio de esta ciudad va á Venezuela con notable provecho del puerto de Maracaibo, los ingenieros colombianos han propuesto varias veces la construcción de otra vía férrea que una el distrito de Cúcuta á las ricas haciendas de las orillas del Magdalena trasponiendo la Cordillera Oriental (1).

---

(1) Comercio de Cúcuta en 1889:

Importación	3.000.000	de pesetas.
Exportación	8.650.000	—

Exportación del café:

Colombiano	5.569	toneladas.
Venezolano	4.937	—
Total	10.506	

En cambio de la dependencia en que Cúcuta se halla respecto de Maracaibo, tiene la soberanía comercial que ejerce sobre muchas poblaciones de las faldas de la Sierra de Mérida y sobre las tres de su mismo apellido, que son tan colombianas como ella, á saber: Pueblo, Rosario y San Antonio. La principal, en lo antiguo, fué Rosario, al Oeste de San José, cerca del río Táchira, y con una iglesia, en la cual se reunió en 1821 el Congreso de las tres repúblicas, Venezuela, Nueva Granada y Ecuador, que debían formar una sola nación con el nombre de Colombia. En los alrededores de Rosario hay fuentes termales. Sobre una escarpadura pedregosa, dominando el curso de un tributario del Zulia, y á 852 metros sobre el mar, encuéntrase Salazar de las Palmas, donde se coge mucho café, que va á Cúcuta, y en cuyas inmediaciones hay una peña con escrituras de indios.

Sobre una agradable muela de la Tierra Templada, á 1.165 metros de altura y cerca de donde nace el Catatumbo, extiende Ocaña su caserío. Es ciudad antigua, fundada en 1572, en territorio de los indios carates, y cuyas mujeres, que son pequeñas y morenas, tienen reputación de hermosas. Por lo mucho que debe á la naturaleza, fertilidad del campo, buena posición á medio camino de las frías mesetas á las cálidas vegas y llanuras, facilidad de comunicaciones, pues desde ella, siguiendo el Catatumbo, se puede pasar cómodamente á cualquier comarca de Venezuela y por un puerto vecino, de solos 1.860 metros de alto, se entra en la cuenca del Magdalena, ha conseguido llegar á capital de estado y apresunta capital de la república de Colombia cuando en ésta entraban las tres naciones de que intentaron formarla. Los puertos de Ocaña en el Magdalena son Puerto Nacional y la Gloria, en los que desembarca el ganado de Tierra Adentro para llevarlo de allí á Ocaña y al interior de Venezuela (1). Á mitad de camino descansan los

(1) Ciudades importantes de la provincia de Santander y número de habitantes de su término, según Pereira y otros.

	HABITANTES		HABITANTES
Socorro	20.000	Charalá	11.000
Jesús María	18 000	Pamplona	11.000
Bucaramanga	17.000	Onzaga	11.000
Puente Nacional	16.000	Suaita	10.000
Vélez	15.000	Mogotes	9.000
Sanjil	14.000	Ocaña	8.000
Cúcuta (San José)	13 000	Zapatoca	8.000
Girón	12.000	Salazar	7.500
San Andrés	12.000	Málaga	7.500
Piedecuesta	12 000	Rosario	6.000
Barichara	11·000	Concepción	6.000

Clinácota........................ 3.000 habitantes.



VISTA GENERAL DE OCAÑA

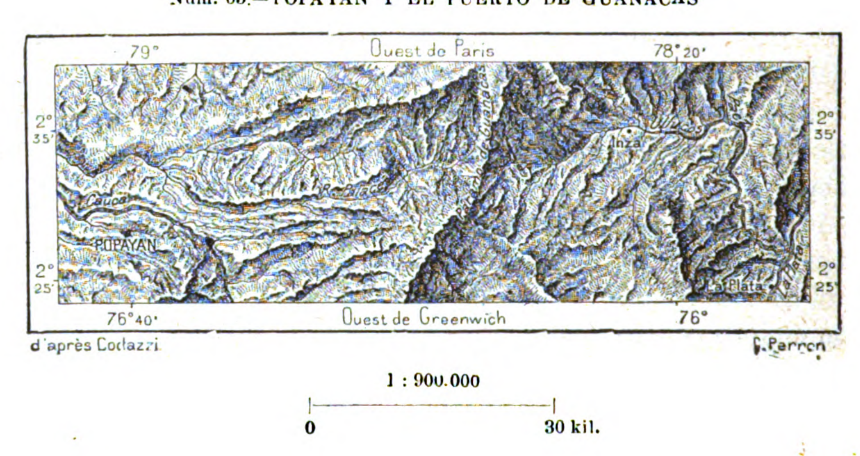
rebaños para tomar algunas fuerzas en los ricos pastos de la cordillera, en los alrededores de Carmen, poblados como los de Ocaña de grandes haciendas de café, cacao y caña de azúcar. En cambio, toda la vertiente occidental del valle está desierta, viéndose casi sin vecinos la ciudad de Simiti, en lo pasado rica y poderosa y hoy abandonada, así como sus minas de oro.

Adelante de Gloria, bajando el río, sólo se encuentran escalas sin importancia, si bien algún día llegarán á tenerla favorecidas de su situación geográfica. Tamalameque, pueblecillo que se descubre en un recodo del río, cerca de la desembocadura del César, donde se encuentran los dos considerables valles del Magdalena bajo y de Upar, aunque muy antigua, pues sábese que Alfinger la saqueó, no ha podido pasar de 1.000 vecinos, muy maltratados de las calenturas y sin otro albergue que pobres chozas. El Banco es un pueblecillo de pescadores, á que se llega bajando el Magdalena y que por estar entre este río y la ciénaga de Zapatosa y en la separación de los brazos de Mompós y la Loba, aun tiene mayor importancia comercial y estratégica que Tamalameque. Un cuerpo de tropas allí situado y apoyado además por una escuadrilla, domina los caminos que conducen al valle de Upar y á la península Goajira, y por esto el primer intento de los alzados ó de los soldados del gobierno, en cuanto ocurre alguna alteración en Colombia, es apoderarse de esta población.

Es cabeza y defensa principal de la estrecha cuenca del Cauca la famosa ciudad de Popayán, la *sabia* y *noble*, y que no en vano lleva con orgullo estos títulos, porque sus hijos han sido siempre singulares en el estudio de las ciencias y cultivo de las letras, y ninguna otra de la República puede alabarse de haber producido tanto escritor, sabio y político ilustre como ella. Es capital de la provincia del Cauca, y difícilmente se hallará en Colombia otra que más hermosa y magnífica vista ofrezca á los ojos del viajero que por primera vez la contempla. En una campiña de suave pendiente cubierta de sauces y engalanada por toda suerte de agradables plantas extiéndese su caserío sobre el que aquí y allá se levantan las cúpulas y campanarios de las iglesias. Por medio cruza, algo oculto entre los árboles, un copioso y cristalino arroyo, que va á rendir su tributo al Cauca, cinco kilómetros más abajo, y sirven de marco á este hermoso cuadro, al Norte, las dos cordilleras, que de ambos lados ciñen el valle, y al Oeste y al Sur un simicírculo de grandes

montañas, dominadas al Sudeste por los soberbios conos del Sotará y el Puracé, de los que se eleva, hasta perderse en la azulada bóveda celeste, un penacho de blanco humo. En las vertientes de estas montañas viven algunos indios coconucos, que todavía cantan melancólicas endechas en la lengua de sus mayores (1).

Como la altura del valle de Popayán se calcula en 1.750 á 1.800 metros y la temperatura media de 17 á 18 grados, su vegetación es la propia de la zona templada. Seducidos los españoles que acompañaban á Belalcázar por la hermosura de aquel lugar, en que había un pueblo regido por el cacique Payán, fundaron en 1536 una ciudad, que vino á ser dos años anterior á Bogotá. Mientras Nueva Gra-



Núm. 65.—POPAYÁN Y EL PUERTO DE GUÁNACAS

nada fué una de las partes de la monarquía española, Popayán vivió feliz y próspera, disfrutando varios privilegios y sacando no poco provecho de sus minas, pero después de la separación padeció más que ninguna otra ciudad de la nueva República en las continuas guerras civiles, mostrándose la nobleza popayanesa defensora de los principios conservadores. El terremoto de 1827 la causó también mucho daño: su fábrica de moneda ya no acuña oro y su industria redúcese á la fabricación de algunos paños de lana para uso de los vecinos. De la gran ventaja de hallarse en el camino de Quito á Bogotá, no saca la utilidad que se podría esperar, porque nada han hechos los hombres para mejorarla de como la dejó la naturaleza, ni en toda su longitud se encuentran otras vías de comercio que le den vida, y en cambio le falta una que le ponga en comunicación con el Pacífico, sea por la cuenca del Patía, sea por la del Iscuandé, ó mejor

(1) T. Mosquera, *Geografía de los Estados Unidos de Colombia.*



todavía por la del Micai, cruzando la cordillera al Sur del cerro de Munchique. También necesita mucho Popayán que se haga transitable el penoso camino que conduce á la cuenca alta del Magdalena por el puerto de Guánacas. En las montañas de Pitayo, que están al Nordeste de Popayán, había antiguamente muchos árboles de quina de que sacaban gran producto los *quineros* de Silvia y de las aldeas de aquellas cercanías. Una circunstancia notable de esta comarca es el mucho ozono que hay en la atmósfera, según descubrieron Stübel y Blake White.

Siguiendo por el Cauca, como quien va á Cali, encuéntrase á la mitad de la jornada la bella ciudad de Santander, llamada en lo antiguo Quilichao, de los indios que vivían en lo alto de la cuenca, y situada entre el río y la cordillera de Quindío. Á ella y á la misma Popayán aventaja la citada Cali, la primera de la provincia, por ser desde allí más cortas y fáciles las comunicaciones con el Pacífico, del que dista 80 kilómetros en línea recta. Es tan antigua como Popayán, habiéndola fundado los españoles en el mismo año de 1536, al Oeste del Cauca y en el mismo pie de la Cordillera Occidental, en sitio de tanta abundancia de frescas aguas y frondosidad, que no hay casa sin jardín y árboles que la den sombra y que en los fértiles campos de sus alrededores se cultivan todas las plantas propias de los países tropicales. De los tiempos de su pasado esplendor conserva no pocos vestigios, principalmente antiguas casas solariegas, en cuyas fachadas se ven aún los viejos escudos. En algunas se guardan también muebles curiosos, esculturas y alhajas de mérito (1). Es centro de contratación del comercio entre el Cauca y el Pacífico, que todo él pasa por la carretera del puerto de Buenaventura, en la que hace muchos años piensan los ingenieros construir un ferrocarril.

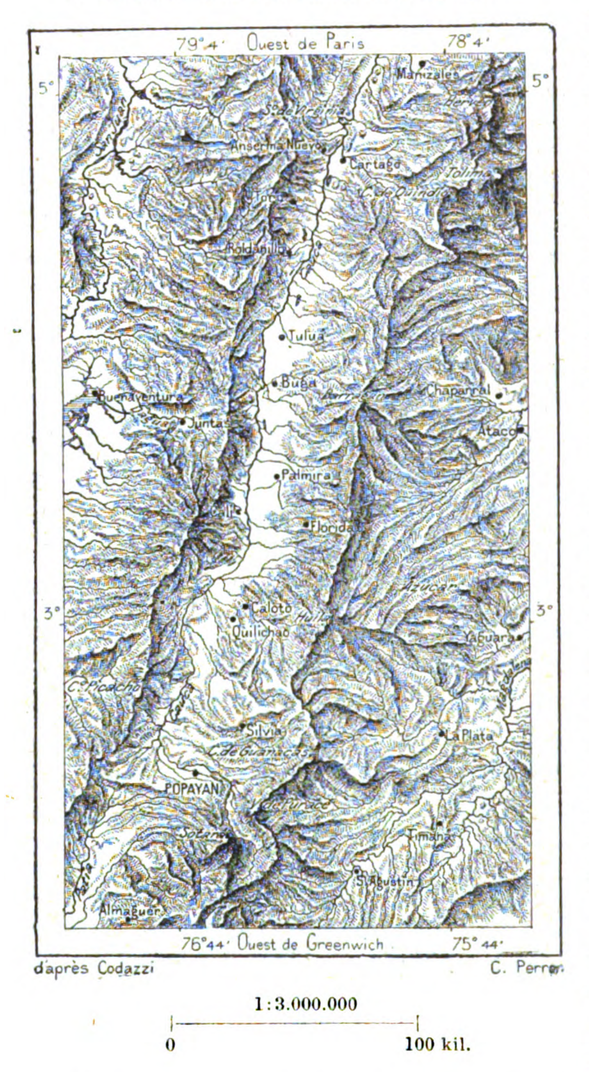
Cerca de Cali hállase Palmira, que, por el comercio y vecindario, es la segunda de la provincia. Por ahora se cumple (1894) un siglo de su fundación, habiendo llegado en tan poco tiempo á mucha prosperidad por la industria de sus habitantes, que crían numerosos rebaños y cogen en las campiñas de su término cantidad de excelente tabaco, compitiendo en esto con Ambalema y Carmen, si bien los cigarros que con él hacen se fuman todos en Colombia. Desde la altura en que está Palmira, que va cayendo suavemente hacia el Cauca, vense muy bien levantarse los famosos Farallones sobre los campos de Cali. También es Buga, que viene luego de Palmira, población agrícola y ganadera de consideración y que crece mucho en

(1) Ed. André, *Tour du Monde*, año 1873, primer semestre, entr. 947.



vecindario y riqueza, habiendo dejado muy atrás en poco tiempo á Tulúa y Buga la Grande (cuyo nombre declara lo que fué). Está cerca de la margen derecha del Cauca, y por ser de todas las de la cuenca de éste la más próxima al Puerto de Buenaventura, puede llegar á ser rival de Cali. Á la izquierda del río, subiendo un poco la falda de la Cordillera Occidental, hay un pueblo llamado Roldanillo, al que van en la estación calurosa los habitantes acomodados de las ciudades descritas en busca de salud y descanso, y que en las guerras civiles de Colombia fué refugio de muchas familias.

Núm. 66.—CUENCA ALTA DEL CAUCA



Sirviendo de cabeza á la parte septentrional de la cuenca del Cauca, después de pasados los raudales, hállase Cartago, no menos bella que las demás de este paraíso colombiano que vamos recorriendo, ni de campos menos fértiles en plantas y árboles de las zonas templada y tropical, pero aventajándolas en lo mercantil por encontrarse sobre el camino que por el puerto de Quindío va del Cauca al Norte del departamento de Tolima y á Cundinamarca. Además, la enfermedad de las paperas, que tanta gente de la que vive á orillas de dicho río, en su parte alta, padece, es desconocida en Cartago y hasta curan de ella los que, padeciéndola, van á esta ciudad, atribuyéndose generalmente este tan señalado beneficio á las aguas del río Viejo que nace en la Cordillera Central, corre por tierras en que hay mucho iodo y viene á desembocar en el Cauca después de

pasar por Cartago. Los españoles la fundaron en 1540, unos 25 kilómetros más al Norte, á orillas del río Otun, afluyente del mismo lado que el Viejo, y ahora es un arrabal de Pereira, y la están repoblando colonos antioqueños. Parecido traslado sufrieron otras ciudades de los conquistadores, de lo que es ejemplo Anserma ó la ciudad de la Sal. Anserma la Vieja, levantóse en una meseta junto á las fuentes de un arroyo salino, á 850 metros sobre las gargantas en que desaparece el Cauca, y Anserma la Nueva está más cerca de Cartago y de la vega.

En un estribo de la Sierra de Quindío, á Oriente del Cauca, encuéntrase la ciudad de Manizales, una de las principales de la República y de las que en menos tiempo han crecido más. En 1848 cubría aquel promontorio la selva virgen, pero habiendo comenzado á talarla unos antioqueños, supieron poblarla tan bien, que en dos años la hicieron capital de distrito. La causa de este rápido engrandecimiento no debe buscarse en la vecindad de ricas minas (como la de otras ciudades de la Cordillera Central) ni en la fertilidad de las haciendas que hay en su término, sino en los ricos pastos, de que se cría mucho y muy buen ganado, que con gran provecho venden sus habitantes á los de las otras poblaciones de la misma cuenca, principalmente á los de la Antioquía adonde también mandaban mucho cacao del que se coge en la cuenca alta del río (1), y á que en ella se unen dos caminos que cruzan aquella parte de la encumbrada sierra central, siendo preciso para encontrar otro, que es el tan conocido de Quindío, entre Ibagué y Cartago, bajar hacia el Sur 50 kilómetros. Con tales privilegios de la naturaleza, nada tiene de extraño que Manizales se haya hecho en poco tiempo principal centro del comercio de la comarca meridional del departamento de Antioquía, y que haya ido creciendo en vecindario y riqueza, sin que la detuvieran en el camino de la prosperidad los terremotos de 1875 y 1878, que derribaron muchos edificios y determinaron á sus habitantes á construir en adelante casi todas las casas de madera. En las guerras intestinas de Colombia fué Manizales muy disputada por los ejércitos de cada bando, pues tiene mucha importancia estratégica. Su altura sobre el nivel del mar es de 2.130 metros, y su clima algo más cálido que el de Bogotá, pero no por eso dejan de quejarse los manizaleños de unos vientos fríos que soplan algunas veces de las nieves del volcán de Ruiz. En las faldas de éste, á 3.500

(1) Importación del cacao en Manizales en 1880:

460.000 kilogramos, que valían 300.000 pesos.

(V. Schenck, *Petermann's Mitteilungen.*)



metros de altura, hay unas aguas termales, que del rústico balneario allí fundado llevan á la ciudad por cañerías.

Hasta media ladera de la sierra suben, al Norte de Manizales, Neira, colonia suya; Aránzazu y Filadelfia, recientemente pobladas, y Salamina, que tiene unas salinas y de la que sale un camino que va al Magdalena, pasando el páramo de Herveo. En frente de éstas, en la otra vertiente del valle, descúbrense Supia y las fundiciones de Marmato, sobre un gran risco de sienita que se levanta de pronto á 680 metros sobre el Cauca, y en cuyas entrañas penetran muchas y largas galerías horizontales de antiguas minas de oro, plata y otros metales en que trabajaban los indios antes de la conquista, según lo prueban muchos instrumentos suyos en ellas encontrados. Cuando estuvo Boussingault en Marmato, año de 1826, reducíase todo el poblado á unas chozas, pero poco después comenzó á transformarse y en plazo breve fué ciudad industrial considerable con fábricas, fundiciones y muchos vecinos. La selva que cubría aquellas vertientes desapareció en muchas partes, y esta merma de la vegetación alteró el antes regular curso de las aguas, acabando por disminuirle (1).

En todos los barrancos que bajan de los criaderos hay trabajadores que con el lavado de la tierra sacan lo bastante para asegurarse un pequeño jornal. También aumenta mucho la ganadería, y ganaderos son los vecinos de casi todos los pueblecillos de aquellos contornos. Al pie de Marmato cruza el Cauca un puente colgante.

En las faldas orientales del Herveo, hasta la sierra del Alto de San Miguel, hay también muchas minas, siendo bastantes las poblaciones de esta parte de Colombia que por diversas razones no debemos dejar de nombrar, á saber: Pacorá, al Norte de Salamina, y cuyo nombre recuerda el de los indios pacueras que se extinguieron después de la conquista (2); Arma, fundada por Belalcázar en 1542, y por tanto una de las más antiguas de la República, é ilustre por la sangre de Robledo, descubridor y conquistador de las tierras de Antioquía, muerto en ella; Aguadas, que ganaba en otro tiempo mucho dinero con la venta de sombreros, industria venida á menos; Sonsón, casi tan poblada y rica como Manizales, y como ella posterior á la guerra de la Independencia, edificada á 2.525 metros, en campiña de ricos pastos de que se sustentan innumerables rebaños, con camino que la comunica sin gran dificultad con Honda en la cuenca del Magdalena (para igualarse también en esto

(1) Boussingault, *Viajes científicos á los Andes Ecuatoriales.*

(2) El Sr. Reclus dice *exterminados por los españoles*, concepto que por inexacto no traduzco.—(*N. del T.*)



á su rival) y junto al río Sonsón, famoso por su hermosísima catarata. Llámanla de Aures, y cae de gran altura, dividiéndose en tres tramos, cuyo prolongado eco, nunca interrumpido, ha dado nombre á la ciudad vecina. Más abajo están Abejorral y Santa Bárbara, ésta á 1.820 metros sobre el nivel del mar en lo alto de unos encrespados riscos, que obligan al Cauca á marchar con rumbo al Oeste, y de donde se goza una hermosa y dilatada vista de valles y montañas, á cuyo agradable, solitario y seguro sitio se acogieron en 1827 algunos *godos* ó conservadores, huyendo de sus enemigos y vencedores los liberales. En la vertiente meridional, y ya en medio de la campiña, encuéntrase Jericó, ciudad también moderna.

Estréchase la cuenca más abajo, pero gracias á las muchas minas encuéntranse por doquier villas y aldeas. Fredonia, Sabanetas, Titiribí y Amagá hállanse en terreno en que abunda el carbón de piedra, el cual se aprovecha para la fabricación del hierro; pero son muy malos y hasta peligrosos todos los caminos, principalmente entre Amagá y Titiribí, donde hay un trozo á que llaman *el volcán*, que es una resbaladiza pendiente de tierra arcillosa que al menor golpe se desmorona, pudiendo quedar enterrado en vida el viajero. La vertiente oriental del valle, es decir, la que está más cerca de Medellín, capital del departamento, es, sin comparación, la más poblada, á pesar de que del opuesto lado, á 572 metros sobre el nivel del mar, en lo alto de una montañuela á cuyos pies corre el río Tonusco, se encuentra Antioquía, ciudad á la que la comarca debe el nombre, y que como tantas otras no ocupa el mismo sitio en que la fundaron los españoles, los cuales la comenzaron á poblar en el valle del Frontino, afluente del Atrato en la vertiente occidental de la Cordillera (año de 1541), y aunque traída después á paraje más próximo al Cauca, sigue fuera de la región minera, que es la que con mucha prisa se va poblando. Entre Antioquía y Medellín, en la vertiente oriental del valle, hay muchas villas y aldeas de alguna consideración, entre ellas San Jerónimo, Evejico, Eliconia y Sopetrán, notable esta última por la industria de sombreros de paja, llamados de Panamá, que hay en el distrito. Al puente de bejucos, que cerca de ella cruzaba el Cauca, ha sustituído un puente colgante de hierro, y en 1891 había ya sobre este río otros cinco puentes recientemente terminados.

Las orillas del Cauca están casi desiertas más abajo de Antioquía, oponiéndose á la colonización de la comarca el calor del clima, lo malsano de las vegas bajas, por las que apenas corre el aire, y los saltos, raudales y recodos del río, con todo lo cual sucede que hasta poblaciones muy bien situadas como Cáceres, que está

donde comienza á ser navegable el Cauca bajo, no han podido pasar de humildes aldeas, habiéndose establecido casi todos los que han querido poblar esta parte de Colombia en las cuencas del Porcé y del Nechi, cuyas hoyas altas, aunque no muy accesibles por falta de caminos, tienen, sin embargo, la gran ventaja de que en ellas el ambiente es fresco y puro.

La ciudad de Medellín, así llamada de la que existe en la Extremadura española, es hoy la principal de la provincia, habiendo pasado en población delante de Antioquía y siendo la segunda de la República. Descubrieron los españoles este valle de Medellín ó de Aborra, cuyas aguas van al Cauca por el Porcé y el Nechí, en 1541, pero hasta 1674 no fundaron en él la primer colonia, que fué la villa de la Candelaria, y en todo el tiempo del gobierno español, y aun en la guerra de la Independencia, no pasó de ser grupo de casas de campo y granjas pertenecientes á habitantes de Antioquía. Desde entonces ha prosperado mucho en poco tiempo, favorecida de la circunstancia de hallarse en la tierra templada, á 1.479 metros de altura y con clima muy apropiado para mantener bien despierto el genio vivo y emprendedor de los antioqueños, los que hallaron pasto abundante á su actividad en las minas de oro de aquellas cercanías. Con el producto de ellas compran las máquinas y mercaderías europeas que necesitan, calculándose que emplean unos 60.000.000 de pesetas al año en la explotación de los criaderos. Tiene casa de moneda, que ha fabricado en veintidós años, de 1867 á 1888, 5.409.246 pesos. Las minas de oro están al Este, junto al ferrocarril, aun no terminado, que baja al Magdalena, al Norte, en las cuencas del Nechí y del Porcé, y al Oeste en las dos vertientes del valle del Cauca. Mensualmente sale de Medellín un convoy de barras de oro y plata camino de Inglaterra, donde residen los principales accionistas de las minas, y del metal que queda fabrica la industria de los habitantes muchas joyas. Dos veces á la semana tiene feria muy concurrida de las gentes de los populosos valles vecinos, y también Universidad y Escuelas de Artes y Oficios, distinguiéndose los habitantes de Medellín por su amor á la instrucción. Varios comerciantes ricos de la ciudad poseen preciosas colecciones de Historia Natural.

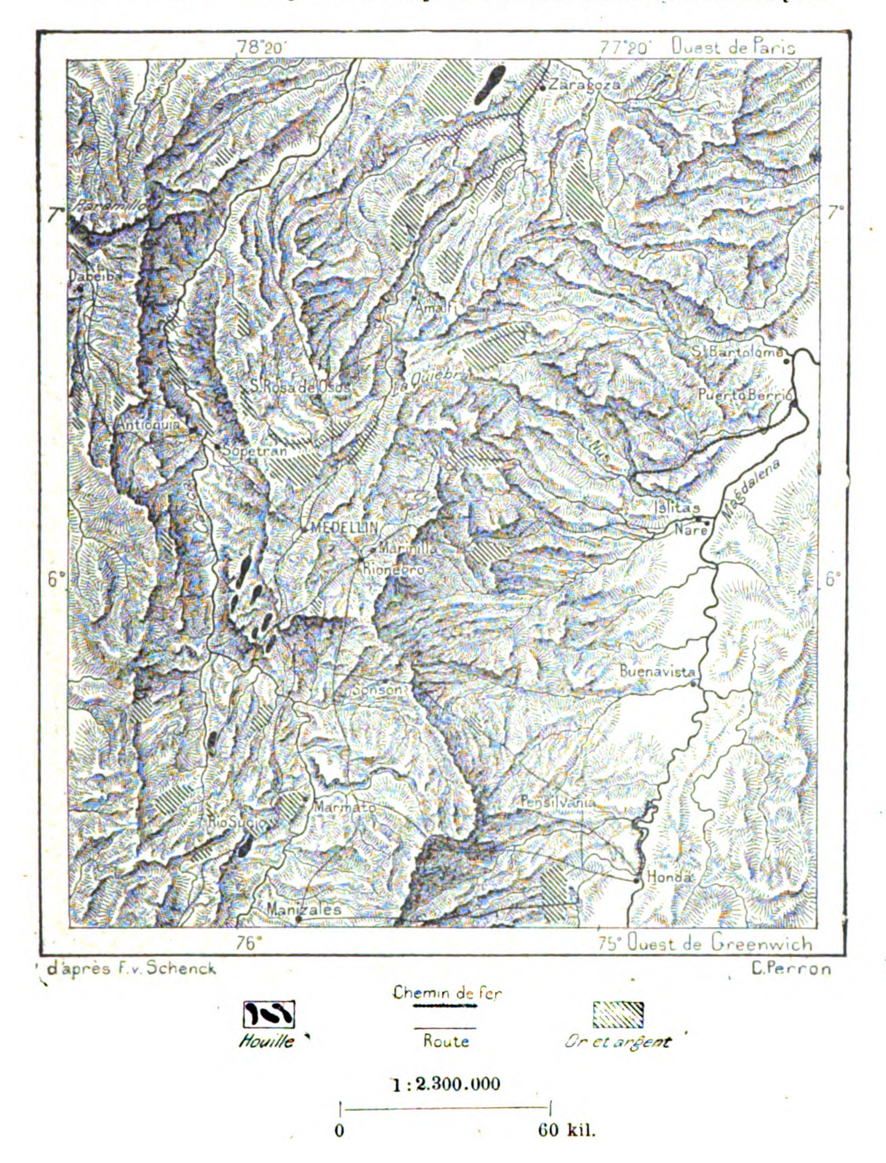
Los alrededores son muy bonitos, y hay en ellos muchas quintas, villas y aldeas que les dan animación y parecido al de las cercanías de cualquier ciudad populosa de Europa. Parten de Medellín en todas direcciones verdaderas carreteras que van, las del Norte y del Sur al valle del Porcé, y la del Noroeste á la aldea de Ana, hacia Antioquía. Las principales poblaciones que siguen al Sur de Medellín hasta el Alto de San Miguel son Envigado é Itagüí, á



VISTA GENERAL DE SANTA MARTA

las que la estrechez de las cañadas en que se hallan, y encuyo fondo hay muy poca tierra que pueda cultivarse, no permite crecer en la proporción que podrían, que si pudieran, pronto serían de las de

Núm. 67.—COMARCAS AURÍFERAS DEL DEPARTAMENTO DE ANTIOQUÍA



mayor vecindario de la República, si se ha de juzgar por el ejemplo de Envigado, donde es tan considerable el número de nacimientos, que hay bastantes matrimonios con 20 y 25 hijos, y se cita el nombre de uno de los fundadores de la aldea, quien al morir en

1770, á los noventa y tres años de edad, dejó 700 descendientes directos (1).

Hacia el Norte, conforme va bajando el terreno, se encuentran Copacabana, Jirardot y Barbosa, ciudades agrícolas y futuras estaciones de ferrocarril; pero á derecha é izquierda, en los ásperos riscos que aprisionan la cuenca del Porcé, no hay otros pueblos que los fundados por la codicia de los buscadores de oro, y el principal de ellos es Santa Rosa de los Osos, edificada á 2.540 metros de altura en una muela rodeada por todas partes de hondos barrancos y gargantas, cuyo paraje parece más propio para morada de osos que de hombres, lo que no ha sido parte á evitar que éstos echaran á aquéllos. En este páramo, barrido por todos los vientos y cuya temperatura media es muy fría para Colombia (14°,3), no crece planta alguna, pero es tan sano el aire, que no muere nadie sino es de vejez ó por su propia mano, según asegura cierto refrán local, no tan mentiroso como podría creerse, pues es cosa averiguada que en 1880 no había en la ciudad un solo médico, á pesar de que ya contaba 10.000 habitantes. La principal y casi única industria de éstos es la explotación de las minas de oro, la cual se hace de dos modos: en fábricas, pertenecientes á compañías poderosas, ó por trabajadores que, por su cuenta y riesgo, lavan las arenas de los arroyos auríferos de la comarca. Por ser muy imperfectos los medios de explotación de las fábricas citadas, es también posible la industria de estos mineros sueltos en número cuatro veces mayor que el de los de aquéllas, aunque produce la cuarta parte que el que se hace en las galerías abiertas en la peña por las máquinas. No son estas minas de oro menos de 40, pero además hay en el distrito de Santa Rosa salinas muy ricas en iodo, y se encuentran en las arenas de los torrentes muchos rubíes, granates y diamantes.

Al Norte de Santa Rosa disminuye la población con la altura, pues los antioqueños, habituados al aire puro de sus montañas, huyen de los terrenos bajos y las cañadas húmedas, razón de que en todo este país minero estén las ciudades y villas en sitios encumbrados, según sucede á la Carolina, junto á la cual el Guadalupe cae formando magnífica catarata, Angostura, Yarumal, Anori, Amalfi, villas y aldeas de consideración, de las cuales la que menos se halla á 1.450 metros. En cambio Remedios, población de la parte alta de la cuenca del Ité, pequeño tributario del Magdalena, ha decaído mucho desde que se agotaron sus minas de oro, y Zaragoza de las Palmas, cabeza de toda la comarca baja que sigue á la unión del

(1) Manuel U. Angel, obra citada.



Porcé y del Nechí, ha quedado en miserable pueblecillo, á pesar de la gran extensión de su distrito y de las ventajas que le proporciona la vecindad de un río navegable, por el que con toda puntualidad suben y bajan vapores.

Todavía tienen menos habitantes Nechí y Santa Lucía, pueblos inmediatos á la unión del Cauca con el Nechí, sin más edificios que algunas chozas en que viven pescadores y barqueros. Allí empiezan las ciénagas, esteros, caños y corrientes indecisas y encontradas que forman el delta interior del Magdalena, del Cauca, del San Jorge y del César.

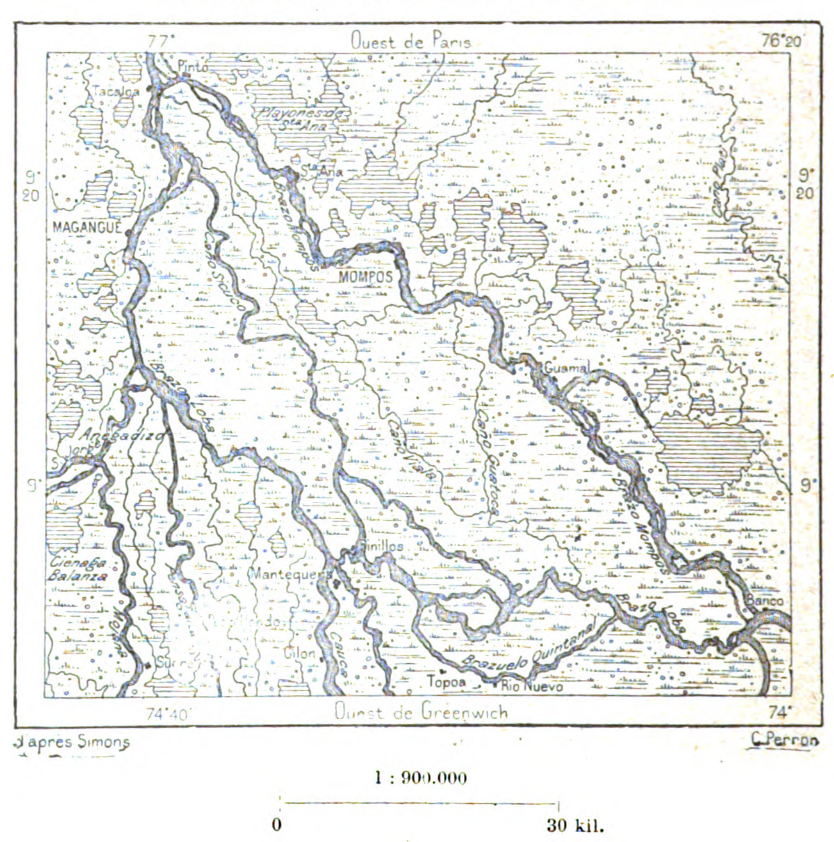
La cabeza de esta región, casi enteramente encharcada, era Mompós, situada en la orilla izquierda del Magdalena, en la isla de su nombre, y ciudad de las más antiguas de Colombia, pues la fundó Alonso de Heredia en 1539. Fué en lo antiguo la principal escala del río, entre Honda y la desembocadura, donde los champanes de mucho bojeo que venían de Cartagena, Sabanilla y Santa Marta, se detenían á desembarcar las mercaderías, que inmediatamente transbordaban á otras lanchas menores, por donde las llevaban río arriba. En Febrero de cada año celebraban una feria, á la que acudían los comerciantes de la región alta y de la marítima, llegando algunas veces el precio total de las contrataciones á 4 ó 5.000.000 de pesetas. Acabó esta prosperidad en poco tiempo con la desviación de las aguas del río, las cuales, después de haberla anegado completamente en 1762, comenzaron á correr en 1868 por el brazo de la Loba, dejando su primitivo lecho casi del todo cegado por las arenas y el cieno, en términos de poderse temer que no volverían á subir por él barcos grandes ni pequeños. Para remediar el daño y devolver á Mompós su antigua prosperidad, se ha tratado de abrir nuevamente el canal y asegurar la entrada constante del agua en él por medio de ciertas obras.

Lo que ha perdido Mompós lo ha ganado Guamal, aldea que se encuentra en el punto de unión del brazo de la Loba y el Cauca, y principalmente Magangué, edificada en la orilla izquierda del brazo citado, y en paraje en que ya bajan unidas las aguas de todos los ríos afluentes. El puerto de Magangué es hoy de escala entre la navegación del delta exterior y la del Magdalena medio, y tiene ferias de mucha importancia; pero cuando el río sube, corre la ciudad tanto peligro de inundarse como antes Mompós, por la altura y violencia de las aguas.

En la unión de dicho brazo de Mompós, ahora casi abandonado, y del Magdalena-Cauca, está la aldea de Tacaloa, que por sí no tiene importancia alguna, pero tras de la cual se extienden, hacia el Oes-

te, hasta el golfo de Morosquillo, dilatadísimas campiñas donde pastan más de medio millón de cabezas de ganado, del que sale la carne necesaria para el sustento de los habitantes del Norte de Colombia y materia de mucho comercio con Panamá, las Antillas y provincias occidentales de Venezuela. El centro de esta región es Corozal, y luego Sincelejo, su vecina, en las que viven los propietarios de estos rebaños, gente rica, cuyas rentas no bajarán de 8 á

Núm. 68.—BRAZOS DE MOMPÓS Y DE LA LOBA



1 : 900.000

0 30 kil.

10.000.000 de pesetas al año. También prospera mucho la agricultura en estas fértiles tierras, donde se coge mucho tabaco, sobre todo en los alrededores de Carmen, al Norte de Corozal, tan bueno como el de Ambalema, pero tan en desgracia como el de ésta en la opinión de los fabricantes de cigarros.

Caminando hacia el Sur se llega, no lejos del lomo que divide las cuencas del San Jorge y del Sinú, á la ciudad de Chinú ó Sinú, algo apartada de este río, aunque unida á él por la fama de tener mucho oro, pues allí encontró el conquistador Pedro de Heredia unos sepulcros llenos de joyas, que fueron, según cuentan, el mayor botín

que se repartió en el Nuevo Mundo, tocando á cada uno de los 150 soldados del ejército 6.000 ducados. De la mina de donde salieron tan nunca imaginados tesoros, no se ha tenido la menor noticia, por más que la han buscado.

Bajando el Magdalena desde Tacaloa se van encontrando algunas aldeas, como son: Tenerife, en la orilla derecha; Calamar, en la izquierda, junto al sitio de donde parte el canal llamado Dique, que de laguna en laguna va hasta una bahía próxima á Cartagena; Remolino y Sábana Grande, á la derecha la una y á la izquierda la otra, cerca de la desembocadura; Soledad, en cuyos extensos campos hay buenos pastos, y por último Barranquilla, principal puerto y una de las mayores ciudades de Colombia. Está en un estero del Magdalena, por las orillas del cual se extiende espacio de algunos kilómetros. Es ciudad fea, aunque de calles derechas. Las casas son bajas, muy blancas, con rejas en las fachadas, como en muchas partes de España, los arrabales nada limpios y los alrededores poco fértiles. Fundáronla los españoles en 1629, y no pasó de humildísima aldea hasta mediados del siglo, en cuyo tiempo se introdujeron en el Magdalena los vapores. Desde entonces el comercio ha crecido sin cesar, y hoy se ven en su puerto muchos buques de vapor rodeados de champanes y bongos; tiene astilleros para construcción de buques y para carenarlos y repararlos, y grandes almacenes muy bien surtidos de todo género de mercancías europeas. El mucho peligro que corren los buques al cruzar la barra del Magdalena es causa de que éstos vayan á fondear á la bahía de Sabanilla, á 25 kilómetros al Noroeste, de donde parten, además de un ferrocarril, varios esteros, todos de muy poca agua, que la unen á Barranquilla. Para mayor facilidad de las comunicaciones comerciales se abrirá un canal entre las dos ciudades (1). También está en manos de los comerciantes de Barranquilla, gracias á los esteros del Este, que mueren en la Ciénaga Grande, el comercio de Santa Marta con el Magdalena y las ciudades del interior; de suerte que los dos tercios del de Colombia viene á parar á ellas (2).

La porción de costa occidental del delta en que pueden hallar al-

(1) *Diario oficial* 27 de Diciembre de 1890.

(2) Comercio exterior de Barranquilla en 1890:

Importación..........................	20.000.000 de pesetas.
Exportación..........................	25.000 000 —

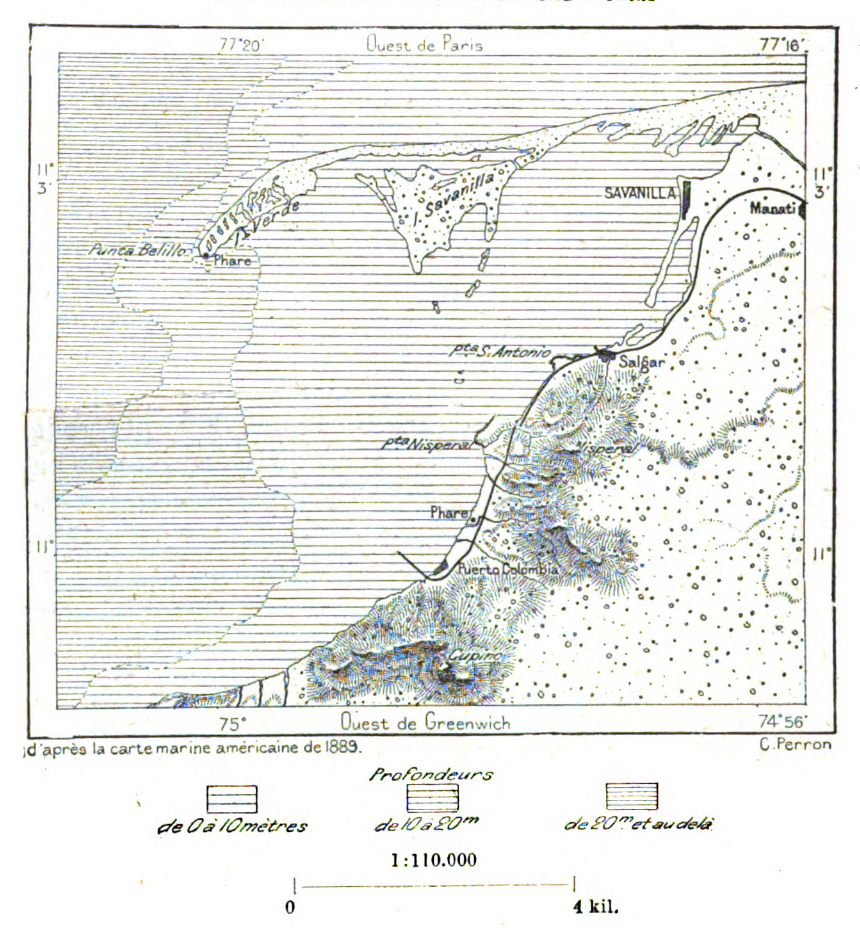
Entradas y salidas de buques:

Entradas: 25 de vela y 215 vapores, con 365.072 toneladas.
Salidas: 18 — 213 — — 364.386 —



gún refugio los buques se llama puerto de Sabanilla, dándose este nombre, no sólo al fondeadero propiamente dicho, sino á toda la gran rada en que éste está, los diversos muelles y sitios de desembarco, etc., etc., litoral de inseguras formas, pues las corrientes, el oleaje del mar y las arenas á cada momento le mudan. La parte antigua de la ciudad hállase medio escondida entre árboles á orillas

Núm. 69.—RADA Y PUERTO DE SABANILLA



de una apartada bahía, en la que no entran sino lanchas. El ferrocarril la deja atrás, siguiendo su marcha á los pies de unas montañuelas desnudas y escarpadas; pasa por el puerto de Salgar y llega por último á la playa de Puerto Colombia. Resguarda la rada del lado del Norte una cadena de islillas y bajíos, al abrigo de la cual se esperaba encontrar mejor fondeadero, y con este propósito se había llevado hasta su extremo, es decir, hasta Punta Belillo en la Isla Verde, un ferrocarril; pero en 1887 le destrozó una furiosa tempes-



tad, en la cual las olas del mar barrieron la Isla Verde y acabaron por destruirla.

Santa Marta, ciudad que antes que Sabanilla fué centro principal del comercio entre el mar y el Magdalena, puede considerarse incluída dentro de los naturales términos del delta de este río. La fundó en 1525 Rodrigo de Bastidas, hallando que era buen sitio para una ciudad la bahía en forma de media luna que se abre á los pies de los estribos del Noroeste de la Sierra Nevada de Santa Marta, y algunos años después preparó en ella Jiménez de Quesada la pequeña hueste conque descubrió y cònquistó la tierra de los muíscas. Comunica con el río Magdalena por la albufera ó Ciénaga Grande y por diversos caños que la lengua de tierra de Salamanca separa del mar, á cuya situación debió haber sido el primero de los puertos colombianos en el comercio con las Antillas, aun en este siglo, sacándose por él casi todos los metales preciosos que se enviaban al extranjero; pero desde la construcción del ferrocarril de Sabanilla ha quedado sin comercio ó poco menos (1). Para volverla á la antigua prosperidad, tratan sus habitantes de hacer un ferrocarril, que morirá en el Magdalena, junto al cerro de San Antonio, casi enfrente del dique de Calamar, aunque algunos prefieren llevarle más arriba, á la desembocadura del río César, cerca de la ciudad del Banco, llegando la línea en 1892 al río Frío, tributario de la Ciénaga. Pero si Santa Marta ha perdido importancia mercantil, conserva en cambio el verdor de sus campiñas y laderas, las frescas aguas de su río Manzanares y el hermosísimo semicírcnlo de montañas, desnudas unas y vestidas de frondosidad otras, que entran en el mar en forma de dos agudos promontorios, en cada uno de los cuales se ven las ruinas de un castillo, terminando el del Nordeste en un peñasco aislado que sirve de avanzada á la montañuela cónica del Morro.

El clima de Santa Marta es poco sano, y la temperatura media anual (28°,6) más alta que la de la Guaira. Los habitantes acuden á la aldea de Mamatoco, en el Manzanares alto, á reponer su salud, gastada por el excesivo calor, sirviendo también de sanatorios algunas haciendas, entre otras la de San Pedro, en la cual murió Bolívar en 1830. En los montes vecinos, de los que mucha parte apenas se conoce, encuéntranse trozos de las antiguas carreteras enlosadas que construían los taironas. En la comarca hay varias aldeas pobladas de indios y mestizos, como son los de Taganga, Masinga,

(1) El comercio de Santa Marta con el extranjero en 1889 valió unas 200.000 pesetas. En el puerto entraron y salieron 170 buques con 104.500 toneladas.



Gaira, sin contar la de Bonda, en donde se fabrican las vasijas que usan en todo el departamento del Magdalena. San Juan de Córdoba, villa de indígenas, se ha sobrepuesto á la aristocrática Santa Marta, así en el vecindario como en el comercio. Conócesela más con el nombre de Ciénaga, por estar á orillas de la albufera, así llamada, y á cuya entrada, que sólo tiene dos metros de agua, se halla el arrabal de Pueblo Viejo, poblado de pescadores y barqueros. En las orillas del río de Córdoba hay muchas haciendas pertenecientes casi todas á labradores de Santa Marta.

El camino que se dirige al Sur hacia la cuenca del río César, siguiendo la falda de las montañas, cruza una comarca que rápidamente se va poblando, y junto á los vados de los ríos se fundan pueblecillos. Uno de los que en medio de aquellas soledades han surgido es Río Frío, cuyas primeras chozas se levantaron en 1876, y ya bastante rico para enviar todos los días cantidad de víveres al mercado de Barranquilla. En su término se coge un tabaco de mucha aspereza, pero del que gustan los fumadores del país. Los vecinos de la Fundación, colonia que sigue á Río Frío, á orillas del río del mismo nombre, afluente de la Ciénaga por el Aracataca, viven del oro que cogen, industria todavía muy provechosa en ciertos valles á la salida de las gargantas altas, pero las principales circunstancias en que funda su prosperidad este *Piamonte* colombiano es la agricultura, cogiéndose en sus campos mucho maíz, mandioca, plátano, cacao y sobre todo tabaco. Hasta de Bogotá han venido labradores á establecerse en la aldea india de San Sebastián de Rábago, escondida á 2.000 metros de altura en las entrañas de la Sierra Nevada, y allí cultivan el trigo. Con la esperanza de encontrar los tesoros que, según la indispensable tradición, dejaron enterrados los taironas, se han buscado por todas partes en la espesura de las selvas las ruinas de la ciudad de Pocihueca, que fué capital de aquellos indios, pero nadie ha encontrado hasta ahora señales de ella (1).

La costa que sigue al Este de Santa Marta es riscosa, no tiene más camino que la playa, y está desierta, siendo el primer poblado que de ella se encuentra la aldea de Dibulla, grupo de cabañas á más de 100 kilómetros de aquella ciudad, que tuvo en otro tiempo alguna importancia, cuando se llamaba San Sebastián de la Ramada, y cuyo vecindario se halla hoy reducido á unos cuantos leprosos y otros tantos zambos, de rostro pintado por la enfermedad llamada caraté. De Dibulla salieron algunas veces los españoles contra los taironas de la sierra, y todavía parten de allí los pocos viajeros y

(1) F. A. A. Simons, *Proceedings of the R. Geographical Society*, Diciembre de 1881.



comerciantes que entran en el interior de los montes para ir á San Antonio, San Miguel y Macotama, aldeas septentrionales de los aruacos.

En este punto, la costa del Mar de los Caribes vuelve al Nordeste, hacia río Hacha, última ciudad del litoral colombiano, y después empiezan los áridos llanos en que viven los goajiros, protectores de ella. Lo son tan verdaderos, que nunca cometen desorden alguno, y hasta en más de una ocasión han dado auxilio á sus vecinos, como sucedió en 1867, en que la incendiaron gentes de uno de los bandos políticos que se disputaban el poder. Entonces dieron asilo en sus ranchos á las mujeres y cuidaron con gran solicitud á todos los fugitivos (1). Fundó esta ciudad en 1545 el alemán Fredemann en la orilla izquierda, y cerca de la desembocadura de un río, al que llamó de la Hacha, por haber dado una á cierto guía indio (2), y no ofrecía aquel sitio otra ventaja que unos bancos de ostras perleras, muy bien explotados en los primeros años, pero abandonados hoy. Rodeála una llanura arenosa, cuya principal vegetación es de cactos y mimóseas, y que se extiende hasta las montañas de San Pablo, estribo oriental de la Sierra Nevada, cortándola al Este de la población el río Hacha, más comunmente llamado Ranchería en su parte alta, y Calancala, junto á su desembocadura, el cual rodea la cadena y señala el límite del territorio goajiro. El río pasaba antiguamente junto á la ciudad, pero su corriente es muy caprichosa, variando de rumbo con frecuencia, y no hace mucho que tomó el de Oriente, apartándose cuatro kilómetros de río Hacha, cuyos habitantes, como no tienen acueducto que les lleve el agua al pueblo, forzosamente han de comprar cuanto necesitan á los aguadores goajiros. Tiene río Hacha mucho comercio con los indios de esta nación, los cuales prefieren su mercado al de Maracaibo, y aunque carece de puerto, también comercia con el extranjero, exportando granos de *dividivi*, de los que se cogen en la Goajira hasta 5.000 toneladas al año, pieles de vaca y algún café; productos de la comarca formada por la cuenca del Ranchería y su natural continuación, el valle de Upar. Los barcos en que se hace este comercio vienen casi todos de la isla holandesa de Curaçao, y tienen que fondear en alta mar, pues el muelle de madera hecho sobre éste y siempre amenazado por el empuje de las corrientes, que poco á poco van descarnando la costa, sólo sirve para amarre de algunas lanchas. En esta parte del litoral, tanto al Oeste como al Este del río Hacha, hay grandes salinas que bastarían para el

(1) Goiticoa, *La Goajira y los puertos de Occidente.*

(2) Antonio Cuervo, *Colección de documentos inéditos sobre la Historia y la Geografía de Colombia.*

consumo de muchos millones de personas, pero de que apenas se saca provecho alguno (1).

Los puertos que hay en el litoral del Norte de la península Goajira hacen poco comercio, por pertenecer á comarca sólo habitada por indios. Sin embargo, algunos tratantes envían por ellos á las Antillas caballos, maderas de tinte y ganado vacuno, el más manso, robusto y lustroso que se cría en Colombia. De estos puertos, los principales son el Portete, en que pueden entrar hasta goletas, y Bahía Honda, capaz de recibir grandes armadas de toda clase de buques. Por Bahía Honda se hacía mucho comercio antes de que los guardacostas allí establecidos obligasen á los comerciantes á pagar puntualmente los derechos de aduanas, y se dice que Bolívar pensó fundar en este puerto una ciudad, que había de ser metrópoli de toda la América española, incluso Cuba. En el pueblo en que se cruzan los diversos caminos de la península, es decir, en el centro de ésta se encuentra Guincua, pequeña aldea que, por el aumento de su vecindario y edificios, va pareciendo villa (2).

Sin gran dificultad podría construirse un ferrocarril entre río Hacha y el Magdalena, siguiendo por el llano que separa las dos vertientes, por el cual quizá corrió en otro tiempo el río, y pasando por la villa de Soldado, á la que el gobierno colombiano hizo capital del distrito, pero que no ha llegado á serlo por oponerse á ello los goajiros, ante cuyas amenazas han tenido que ceder las autoridades y retirarse. En toda la longitud de la cuenca del César debe encontrar á su paso poblaciones, que si hoy son de poca importancia, la tuvieron muy grande en otro tiempo, señaladamente Valle de Upar ó de los *Tres Reyes de Upar*, capital del valle, fundada á mediados del siglo XVI, y uno de cuyos pobladores fué el famoso poeta Castellanos, cantor insigne de la conquista de Nueva Granada. En la época de su prosperidad llegó á tener 12.000 almas y mucho comercio con Mompós, en el Magdalena, que se hacía por el puerto de Salguero, en el río César, algo más abajo. Hoy hállase reducida á la décima parte de lo que fué, pero sus pocos habitantes tienen fama de muy ricos, pues se les supone la manía de esconder el dinero en sitios misteriosos donde nadie puede encontrarlo, y hay quien asegura que de este modo guardan, desde los más remotos tiempos, grandes tesoros (3). Badillo es otra población venida á menos, y hállase sobre el torrente de su nombre, al pie de la Sierra

(1) En 1889 entraron en río Hacha 239 buques, con 19.959 toneladas. La importación subió á 124.609 pesos, y la exportación á 276.490.

(2) Simons; Goiticoa, memorias citadas.

(3) F. A. A. Simons, obra citada.



Nevada, habiendo perdido todo el comercio de palo amarillo y encarnado que antes tenía. En cambio, Villanueva y San Juan de César, pueblos del mismo valle, adquieren cada día mayor importancia, gracias á los cafetales que sus habitantes han plantado en las primeras vertientes de la Sierra Negra. En las extensas campiñas de esta comarca pastan numerosos rebaños, de los que por río Hacha se exportan muchas cabezas, principalmente para Cuba. Toda la cuenca alta del César es de lo más fértil y sano de Colombia, y muy á propósito para fundar colonias de emigrantes. En Urumita, aldea de esta parte, tienen los riachuelos su principal sanatorio, y cerca de ella está el pueblecillo de Mutis, al que también acuden los colombianos del interior á reponer su salud.

La parte baja de la cuenca del César, ceñida al Norte por el antiguo territorio de los aruacos, cuya capital es Atánquez, y al Sur por el de los Motilones, que tiene por tal á Espíritu Santo ó Codazzi, se va también poblando, á lo que contribuye en gran parte el aumento de la ganadería y de las haciendas de cacao, café y tabaco. Los estribos meridionales de la Sierra Nevada, dominados por el Alto de las Minas, tienen gran riqueza de criaderos minerales y de carbón de piedra (1).

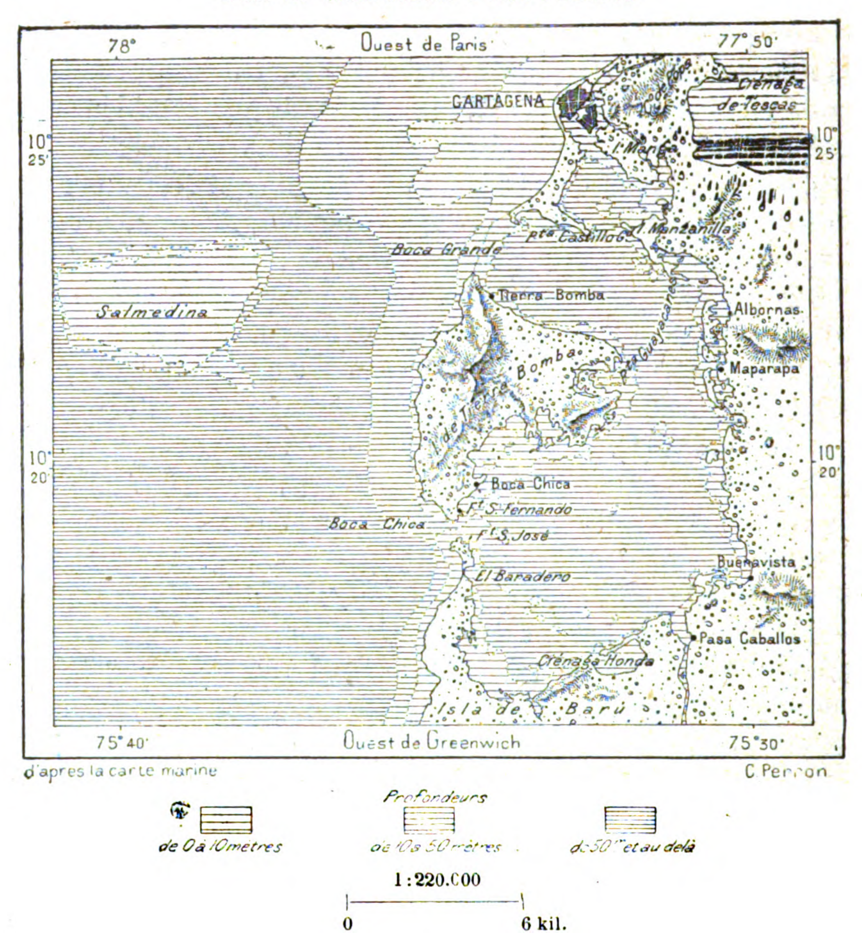
Una de las más antiguas ciudades de Colombia es Cartagena de Indias, fundada en 1553, á unos 100 kilómetros al Sudoeste de las bocas del Magdalena, por Pedro de Heredia, el cual la dió el nombre de Calamar, que hoy llevan el canal por donde comunica con el río y el pueblo junto al cual aquél acaba. Está admirablemente situada entre el mar y las albuferas que forman el puerto, rodeada de cocoteros y blandamente reclinada con su arrabal de Jijimani, á los pies de la Popa, escarpada montaña que domina el puerto interior del lado de Oriente, y mostrando por encima de las murallas cubiertas de plantas trepadoras las torres de sus iglesias y los techos de sus palacios, entre los que sobresale el que fué de

(1) Ciudades importantes del departamento del Magdalena y vecindario que tenían en 1892, según estadística oficial:

Ciénaga ó San Juan de Córdoba...	7.200	habitantes	14.500	con el distrito.
Santa Marta....	5.000	—	7.000	—
Rio Hacha....	4.000	—	6.300	—
Villanueva....	2.400	—	4.500	—
Banco....	1.700	—	4.500	—
Valle de Upar....	1.400	—	6.500	—
Tamalameque....	1.000	—	2.000	—

la Inquisición. En la defensa de esta ciudadela de sus provincias americanas gastó España inmensos tesoros que, según cálculo de algunos, no bajarían de 300.000.000 de pesetas, pero no puede decirse que fuesen mal empleados, porque contra la fortaleza de Cartagena de Indias se estrelló muchas veces el ansia de saqueo de los piratas extranjeros. Quien peor lo pasó fué el almirante inglés Ver-

Núm. 70.—CARTAGENA Y SUS PUERTOS



non cuando en 1741 quiso tomarla, atacándola tan desesperadamente, que perdió 7.000 hombres y mucha parte de su armada, compuesta de 36 buques de guerra, 4 brulotes y 130 transportes, teniendo que retirarse con la vergüenza de la derrota. También se defendió heroicamente en 1815 de los 8.000 españoles que la sitiaron, y que cuando entraron en ella, al cabo de cuatro meses de asedio, encontraron las calles llenas de cadáveres. No ha vuelto Cartagena á la prosperidad que tuvo cuando era principal centro del comercio his-

pano-americano, habiéndose antepuesto á ella el puerto fluvial de Barranquilla, y perdido las nueve décimas partes de su vecindario, muy inferior actualmente á lo que era en el siglo pasado. De las causas materiales de esta decadencia, las principales son dos: la primera, la falta de agua que se padece en la isla donde se encuentra la ciudad, y que obliga á los habitantes á no beber otra que la que el cielo envía, y que ellos recogen en cisternas; la segunda, la falta de comunicaciones fáciles por tierra ó por canales con el río Magdalena. Hablan también algunos autores de causas morales, citando como principal el orgullo de los cartageneros, que muy enfatuados con su ciudad y no olvidando nunca el viejo estribillo *Cartagena, de los mares reina,* ostentan ciertas pretensiones aristocráticas, que suelen ir emparejadas en todas partes con el desamor al trabajo.

Cartagena, no sólo tiene puerto, sino más bien conjunto de ellos, á cual más extensos y seguros. Al Sudoeste de la isla, en que está la ciudad, sale una lengua de tierra, que se adelanta hacia Tierra Bomba, la cual á su vez sólo está separada de la isla de Barú por un estrecho canal, de modo que entre todas resguardan del mar un gran seno de 40 kilómetros cuadrados, por lo menos, con una profundidad de 20 á 30 metros, y en el que pueden fondear las mayores armadas. Las entradas que á él conducen no son nada fáciles de pasar, y la del Sur, ó sea la que se interpone entre la isla de Barú y la tierra firme, tiene tan poco fondo, que se le puede vadear, de donde le viene el nombre de Pasa Caballos. La del Sudoeste, llamada Boca Chica, es tan estrecha, que los barcos sólo pueden entrar en ella uno á uno, y la de Boca-Grande, que es la más cercana al puerto, después de haberla cerrado los cartageneros con un dique de piedras sueltas, para resguardar la ciudad de las acometidas del mar (1), la volvieron á abrir luego del ataque de la armada inglesa, para cerrar la Boca Chica, de la que los enemigos habían llegado á apoderarse (2), y por último trabajaron trece años, desde 1765 hasta 1788, y gastaron 7.000.000 de pesetas en la construcción de un dique, con el cual acabaron la clausura de dicha Boca Grande (3), no dejando á los barcos otra entrada que la Boca Chica, á pesar de hallarse ésta á 15 kilómetros al Sur de Cartagena. También al Mediodía de la rada desemboca el canal de Calamar, por el cual comunica el puerto con el río Magdalena, y que, á pesar de las obras que algunas veces se han hecho en él, no

(1) Salvador Camacho Roldán, *Notas de viaje.*
(2) Gorge Juan y Ulloa, *Viaje histórico á la América Meridional.*
(3) Ant. Cuervo, obra citada.

tiene importancia comercial por la poca agua que lleva, y sólo puede dar paso á vapores pequeños, sin que haya sido posible reunir el dinero necesario para ensancharle y aumentar su profundidad, que hoy no pasa, por término medio, de 2,40 metros. Sin embargo, Cartagena no le necesita para recobrar alguna parte de su perdido esplendor, porque en su mismo distrito tiene elementos, principalmente la agricultura y la ganadería, sobre los que fundar una riqueza mayor que la del comercio con el extranjero, actualmente en manos de los ingleses casi todo. De los cartageneros depende el que su ciudad vuelva á tener el comercio que la ha hecho perder Barranquilla, y con sólo que los barcos de mayor tonelaje tengan en el puerto agua bastante para que los barcos atraquen á los muelles, y que el ferrocarril pueda llevar al Magdalena, ya que el dique de Calamar no basta, las mercaderías que aquéllos traigan, lo conseguirán sin duda alguna (1).

De las poblaciones de la Tierra Adentro dependientes de Cartagena, y cuyos vecinos viven principalmente del cultivo de los campos, una de las más conocidas es la villa de Turbaco, antiguamente llamada Yurbaco, donde los indios vencieron á Ojeda en 1510, matando, entre otros españoles, al célebre piloto Juan de la Cosa.

Aumenta de año en año la importancia comercial del golfo de Morosquillo, y del seno que hace al Sudoeste, llamado Puerto Cispata, donde desemboca el Sinú, el Pactolo colombiano, que riega vegas más ricas, por lo que dan á la agricultura los tesoros minerales que encierran en sus entrañas. Sobre la costa del golfo levántase la ciudad de Tolú, una de las más antiguas de Colombia, anterior á Bogotá, habiéndola fundado en 1535 Alonso de Heredia, y tanto ella como Tolú Viejo, edificada un año antes á alguna distancia del litoral, han podido resistir á los ataques de los indios y de los piratas, y vivir de su comercio de productos coloniales, entre los que sobresale el bálsamo que lleva su nombre. Los emigrantes la dejan, sin embargo, para establecerse en la cuenca del Sinú y en

---

(1) Comercio de Cartagena en 1889:

470 buques con 608.346 toneladas.

Valor de las mercancías:

Importación	6.000.000	de pesetas.
Exportación	5.000.000	—
Total	11.000.000	—

Navegación en el canal ó dique de Calamar en 1891:

177 buques con 2.389 pasajeros.
y 4.563 toneladas de mercancías.

Lorica, capital de ella, situada detrás de una red de esteros enlazados con el río, el cual es en toda aquella parte navegable por vapores. La región del Sinú bajo va poblándose con mucha rapidez, y sin duda llegará pronto á tener considerable comercio, no sólo de maderas de construcción y ebanistería, sino también de cacao, fibras vegetales é ipecacuana, bejuco que antes se tomaba en los bosques en estado silvestre, pero que ya se cultiva en las haciendas de Montería, pertenecientes á una sociedad francesa (1).

El grupo de islas formado por las de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, que están en el mar de las Antillas, frente á la costa de los Mosquitos, aunque más cercano al departamento de Panamá que al de Bolívar, pertenece á éste. Las cuencas del León y del Atrato, situadas al Oeste, entre la Cordillera Occidental y los montes del istmo, se consideran pertenecientes al departamento del Cauca, provincia de caprichosos contornos que, tocando en el Atlántico al extenderse por las playas del golfo de Urabá, corre á lo largo de la costa del Pacífico hasta las fronteras del Ecuador, da vuelta á Oriente, rodeando por el Sur el departamanto de Tolima, y se ensancha por el dilatadísimo espacio limitado por los ríos Guaviare y Napo y la frontera del Brasil. Estas comarcas, vastas y diversas, hállanse aun desiertas, ó poco menos, y buen ejemplo de ello es la cuenca del Atrato, la de mayor fertilidad y riqueza de todas, proporcionalmente, aunque también la de clima más dañoso á los blancos, y en la cual, según White, no vivían en 1883 más de 40.000 personas, las tres cuartas partes de ellas

(1) Ciudades importantes del departamento de Bolívar, con el número de habitantes que hay en ellas y en sus distritos:

Barranquilla	15 000	habitantes;	17.000	con todo el distrito.
Cartagena	12.000	—	19.000	—
Sabanalarga	10.000	—	15.100	—
Sincelejo	9.000	—	11.800	—
Carmen	7.500	—	9.200	—
Mompós	6.000	—	11.600	—
Magangué	4.000	—	21.200	—
Sincé	4.000	—	8.600	—
Chinú	3.600	—	9.400	—
Corozal	3.600	—	7.600	—
Lorica	3.000	—	10.600	—
Turbaco			5.100	—
Tolú Viejo			4.500	—
Tolú			4.200	—
Calamar			2.000	—

de raza mestiza, y sólo la otra cuarta parte blancos. La industria y comercio de esta gente eran la compra y venta de oro, granos, raíces, cauchú y cortezas de árboles medicinales que encontraban en los bosques. A fines del siglo pasado no había en toda la cuenca del Atrato 15.000 almas (1).

La capital de la comarca es Quibdó, en la margen derecha del Atrato, á 400 kilómetros de las bocas de éste y junto al sitio donde recibe el tributo de las aguas del Cuia. Es población importante por tener en ella su principal mercado los buscadores de oro de las vertientes de toda la parte alta de la cuenca del río, y por los criaderos de hulla y cobre que hay en los altos que la rodean. Aunque se halla muy cerca de los límites entre los llanos y las colinas por donde pasa la divisoria del Sur de la cuenca, y no lejos tampoco del sitio por donde podría abrirse el canal entre el Atrato y el San Juan, los vapores llegan hasta ella sin ningún inconveniente, porque el río tiene por todas partes una profundidad que no baja de tres metros, por término medio, y mucha más en tiempo de crecida. En ciertas épocas del año sube tal cantidad de peces por el río á hacer sus puestas en los torrentes de las montañas, que se juntan en gruesísimos bancos. Los habitantes ponen vigas en los tejados de las casas y desde allí pescan en tan gran cantidad, que los restos del pescado, amontonados en las calles, apestan el aire, con grave daño de la salud pública.

Un mal sendero cruza la Cordillera Occidental á 2.088 metros, y por ella se va de Quibdó á la aldea de Bolívar, en la cuenca del Cauca, pero los colonos de los valles altos del Atrato son antioqueños, que van á ellos á cultivar las tierras vírgenes, y que poblarán seguramente esta comarca, como están poblando las dos vertientes de la Cordillera. En la que cae al Atrato han fundado ya algunas aldeas, como son: Urrao, cerca de las fuentes del Murri, uno de los principales afluentes de aquel río; Frontino, Cañas Gordas y otras que se

(1) Ciudades principales del departamento de Antioquía con el número de habitantes de su distrito, según censo de 1884, y el que probablemente tenían en 1892:

Medellín	37.237 hab.	50.000 hab.	Antioquía	8.780 hab.	10.000 hab.
Manizales	14.603 —	20.000 —	Abejorral	8.136 —	10.000 —
Sonson	13.935 —	15.000 —	Neira	8.060 —	10.000 —
Rionegro (Río Negro)	11.809 —	12.000 —	Sopetrán	7.861 —	10.000 —
Jericó	11.593 —	12.000 —	Amalfi	6.613 —	9.000 —
Aguadas	11.294 —	13.000 —	Envigado	6.527 —	8.000 —
Fredonia	10.376 —	11.000 —	Itagüí	6.448 —	8.000 —
Sta. Rosa de los Osos	10 059 —	11.000 —	Remedios	6.444 —	6.500 —
Yarumal	10 005 —	10.000 —	Amagá	6.433 —	9.000 —
Titiribí	9.214	10.000 —	Marinilla	5.641 —	7.000 —
Salamina	9.116 —	10.000 —	Zaragoza	2.147 —	2.500 —



DESEMBARCADERO DE SALGAR, PUERTO DE SABANILLA

encuentran en las hoyas altas del Sucio, cuyas aguas se unen á las del Atrato en el delta. Todos estos pueblecillos son avanzadas del departamento de Antioquía, y fueron fundados en la misma cuenca en que estuvo la primera colonia española de Santa Fe de Antioquía, cerca del sitio donde existió la ciudad india de Dabeiba, famosa por el mucho oro que guardaban sus habitantes.

El río San Juan es muy semejante al Atrato, así en correr en la misma cuenca ceñida por la Cordillera Occidental y la cadena de la costa, como en el caudal de sus aguas, la feracidad de su vega, la comodidad con que por él pueden subir los vapores más de 100 kilómetros, lo solitario de sus inmensas selvas y el mucho oro que lleva en sus arenas, á lo que se añade que de la cuenca alta del San Juan se saca casi todo el platino que se emplea en el mundo (1). El mercado principal de los buscadores de oro es la villa de Novita, construída sobre postes como Quibdó, junto á un tributario del San Juan y á tres kilómetros del sitio donde estuvo antes de la emancipación de los esclavos. Los marinos apenas visitan los puertos de la montañosa costa que corre de Norte á Sur paralelamente á los ríos Atrato y San Juan, y sólo en la ensenada de Baudó, población situada á orillas de un riachuelo, que engruesa con la marea, entran algunas lanchas.

Las tres cuartas partes del comercio del Cauca se hace por Buenaventura, población situada en el interior de una profunda bahía sobre una islilla, frente á la cual desemboca el río Dagua. En 1539 descubrió la bahía, que es muy abrigada, Pascual de Andagoya, quien, subiendo por el Dagua, cruzó la Cordillera; pero hasta 1821, en que fundó el gobierno colombiano la ciudad, no hubo en aquel paraje otros edificios que algunas chozas de pescadores. Hoy tiene en la vecina costa, en cierto seno de la parte Norte, donde desemboca un arroyo, un arrabal á que llaman Pueblo Nuevo, y más comercio, sin comparación, que ningún otro puerto colombiano del Pacífico (2), aunque mucho menos que Barranquilla. Sin duda este comercio aumentará de un modo considerable cuando termine el ferrocarril en construcción que ha de salvar la Cordillera, haciendo que

---

(1) R. Blaque White, *Proceedings of the R. Geographical Society*, Mayo de 1883.

(2) Barcos que salieron y entraron en el puerto de Buenaventura en 1889:

151 con 72.689 toneladas de mercancías.

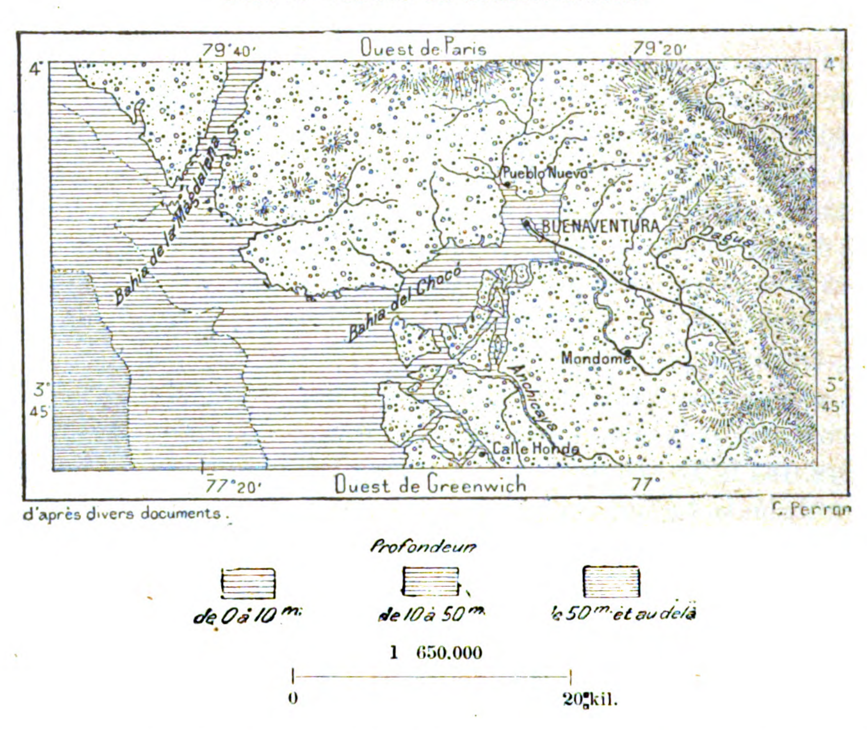
Importe de la contratación:

Importación	1.650.000	pesetas.
Exportación	1.250.000	—
Total	2.900.000	—

pasen á recuerdos históricos las mil dificultades y peligros conque los viajeros subían primero por el Dagua y luego por los senderos de las escarpadas vertientes de la sierra, cruzando densísimas selvas.

Siguen al Sur de Buenaventura, en las pequeñas rías de aquella parte de la costa, algunos puertecillos tales como Micay, Timbiqui, patria del poeta Arboleda, Iscuandé, separada del mar por una ancha faja de plantas acuáticas, viéndose enfrente la isla de Gorgona con los siete picos que la dominan, y con otra isla llamada Gorgonita, hacia su parte meridional. La extensa cuenca del Patía, situa-

Núm. 71.—PUERTO DE BUENAVENTURA



da al Sur de estos puertos, es más populosa que las de todos los ríos de Colombia que corren al Pacífico, porque no se forma de las aguas de la Cordillera Occidental, sino de las del nudo de Colombia, al Mediodía, de donde se separan las cordilleras, y junto á las fuentes del Cauca, el Magdalena y el Caquetá, por cuyas encumbradas mesetas pasa el camino natural de Cuzco á Quito y á Medellín, pudiendo considerarse la cuenca del Patía continuación de la parte alta de la del Cauca. Las ciudades y aldeas principales, como son Almaguer y Bolívar, hállanse á gran altura en la sierra, en sitios de aire puro, aunque algo frío, pero son muy sanas, al contrario de lo que sucede en los desfiladeros y gargantas que se abren á sus



pies, donde el calor es sofocante y el aire poco ó nada corre. Los montañeses huyen de las aldeas de los barrancos y parajes hondos como de la peste, y sólo los negros y los indios arrostran los inconvenientes del clima, dedicándose al cultivo de aquellas feracísimas vegas, cuyos productos son de excelente calidad, principalmente el tabaco. Tiene fama de más rica que ninguna la del Castigo (Rosario), pueblo que se halla más arriba de una grandísima hendidura ó quiebra, por donde desaparecen las aguas del Patía, después de haber corrido arremolinadas y violentas en una extensa hoya de rocas pizarrosas. Un español rico de comienzos del presente siglo plantó allí cacao, y los árboles se han hecho tan grandes, que algunos tienen 40 metros de alto, cuyo hermoso bosque ocupa más de 40 hectáreas, sin que haya degenerado el cacao, como en otras haciendas abandonadas ha sucedido. El fruto de esta planta es una vaina, de cuya envoltura son muy golosos los monos, quienes cogen muchas, dejando esparcidos los granos en el suelo. Cerca de las gargantas hay una ladera cubierta de árboles unidos entre sí por espesísima red de vainilla, cuyo penetrante olor esparce el viento, transportándole á muchas leguas de distancia (1). Los vapores pueden subir el Pátía hasta Salto, á 145 kilómetros de la desembocadura.

Guardando la entrada de la meseta, junto á la frontera del Ecuador, están las ciudades de Túquerres y de Pasto, al Oeste la una y al Este la otra del hondo valle del Guaitara, tributario del Patía, y colocadas junto á los volcanes de su nombre. Túquerres lleva el de una tribu que se extinguió. Es de las ciudades frías de Colombia, pues se halla á 3.057 metros de altura, ó sea unos 30 metros más que la ciudad de Mucuchies, de Venezuela, gozándose de la meseta en que se halla de la más hermosa vista que cabe imaginar sobre los volcanes, las mesetas que se extienden á los pies de éstos y los valles y barrancos que las cortan. Pasto está poco más ó menos á la misma altura que Bogotá, y tiene parecido clima, sirviendo al comercio de sitio de descanso y depósito entre Quito y Popayán. Es heredera de la antigua ciudad de Madrigal, fundada por Belalcázar en 1539, es decir, dos años antes, y dependía de la diócesis de Quito, á cuya ciudad la unían también las costumbres y la civilización de sus primitivos pobladores, habiéndose distinguido siempre los pastusos por su amor á España. Esta gente, tan diversa de la demás de la República, peleó con los españoles contra los alzados, y aun después de haber vencido éstos, siguió combatiéndolos hasta que

(1) Roberto Blacke White, memoria citada.



fué vencida por Bolívar, en la sangrienta batalla de Bomboná, en las laderas del volcán de Pasto, por cuyos gloriosos hechos bien merece aquella ciudad el nombre de *leona de los Andes*, que lleva. Tienen los pastusos no poca industria de ruanas ó ponchos de lana y de algodón y de otras telas muy fuertes, á las que dan colores perdurables con unos tintes que les traen los indios mocoas, pobladores de la cuenca del Caquetá, fijándolos con zumo de limones silvestres y ácido sulfúrico, tomado de los vecinos volcanes, y también fabrican, además de multitud de objetos pequeños para usos domésticos, un barniz inalterable, hecho con la goma *mopamopa (elæagia utilis)* que los mismos mocoas les llevan.

En todo el Patía bajo no hay una sola ciudad, hallándose Barbacoas, cabeza de la comarca, á orillas del Telembi, afluente de aquél, y también navegable por vapores. En las arenas de los valles se encuentra oro, que todavía cogen algunos, pero produce más que esta industria, la agricultura. Para ir de Barbacoas á Túquerres, que es la ciudad de las mesetas menos distante de ella, hay que subir escarpados senderos, salvar precipicios y barrancos y caminar por hondonadas hasta más de 3.000 metros de altura, siendo algunos pasos tan peligrosos, que la carga de las caballerías la toman unos hombres llamados *cargueros* ó *estriberos*, que la sujetan á la frente con una correa, como ya hemos dicho que se hace en Quindío y en otras partes de las sierras colombianas. Estos *cargueros* no llevan sólo las mercaderías, sino que cuando es preciso, hacen lo mismo con los viajeros. El puerto de Barbacoas en el mar es Tumaco, en una isla, á Nordeste y á no gran distancia de la boca del Río Mira. Antes tenía buen comercio de marfil vegetal ó *tagua*, pero ha disminuído mucho la salida de éste desde que bajó el precio en los mercados de Alemania (1). Hay también en este litoral algunas otras islas, todas pequeñas, y que están completamente desiertas.

Ipiales es una aduana terrestre de Colombia, en la frontera del Ecuador, correspondiente á la aduana marítima de Tumaco. Aun está más alta que Túquerres (á 3.081 metros), sobre el río Males, tributario del Guaitara, y por tanto del Patía, y tiene igual clima, industria y población que aquélla. Á pesar de que por ella se hace todo el comercio terrestre que pasa entre Colombia y el Ecuador, es tan escaso éste, que en 1889 no pasó de unas 300.000 pesetas, se-

(1) Comercio de Tumaco:

En 1888	1.000.000 de pesetas
En 1889	550.000 —

En este último año entraron y salieron en el puerto 234 buques con 77.739 toneladas.



gún la aduana mencionada (1). Sin embargo, puede suceder, y es muy creible, que parte de las mercancías entra y sale de contrabando.

La dilatada región que se extiende entre el Guaviare, el Napo y el Amazonas es mucho menos conocida que la de los llanos colombianos pertenecientes á los departamentos de Cundinamarca y Boyacá, y también menos poblada, siendo en menor número las aldeas y más pequeñas que las de aquella otra parte de Colombia. Entre los pocos itinerarios de viajeros que han recorrido esta solitaria comarca quedan grandes espacios en blanco; pero lo que hoy se sabe de ellos lleva á suponer que fué en otro tiempo más poblada, pues Speier y otros conquistadores que por ella viajaron algunos años, cuentan haber encontrado muchos poblados. El curso de los ríos principales es más conocido. Por todos bajaron los españoles en lanchas hasta el Amazonas, habiéndoles seguido al cabo de unos siglos otros viajeros, nuestros contemporáneos, que sin empacho se han declarado descubridores de lo que ya estaba descubierto. Algunos comerciantes de Pasto han llegado á intentar la fundación de una línea de vapores sobre el río Putumayo, por el cual se puede subir hasta el puerto de Guamues, en la desembocadura de otro río de este nombre, á 135 kilómetros de Pasto.

VIII

Á pesar de las mortíferas guerras civiles y de ser tan malsanas las vegas y llanos de las tierras bajas, donde el calor, la humedad y la estancación de los vientos son tan grandes, la población de Colombia crece constantemente de año en año, calculándose que en el espacio que va de la guerra de la Independencia á hoy se multiplica en tal proporción, que dobla en cincuenta años. En este particular la aventajan notablemente algunas otras naciones del Nuevo Mundo, como son los Estados Unidos, Chile, la Argentina y el Uru-

(1) Ciudades importantes del departamento del Cauca y número aproximado de habitantes de su distrito:

Cali	16.000	habitantes.	Nóvita	8.000	habitantes.
Palmira	15 000	—	Bandó	8.000	—
Pasto	13.000	—	Quibdó	7.000	—
Ipiales	13.000	—	Cumbal	6.500	—
Buga	12.500	—	Almaguer	6.500	—
Popayán	10.000	—	Barbacoas	6.000	—
Cartago	9.500	—	Buenaventtra	5.000	—
Túquerres	8.500	—	Iscuandé	5.000	—

Túnaco .... 2.500 habitantes.

guay, pero en cambio deja muy atrás á otras, entre ellas Bolivia y el Perú. Desde 1778 los habitantes del departamento del Cauca se han multiplicado ocho veces y doce los del de Antioquía, centro principal de la colonización interior. Toda ciudad es origen de la población de las comarcas vecinas; y los antioqueños que hace un siglo venían á ser la décimaséptima parte de los pobladores de Colombia, en 1892 llegaban á la quinta (1). También del departamento del Cauca salen muchos emigrantes, si bien una parte de ellos pasa la frontera para establecerse en el Ecuador. El único departamento colombiano á que ha acudido emigración extranjera es el de Panamá, al que las obras del Canal llevaron muchos negros de Jamaica, chinos y europeos, cuyas diversas gentes van retirándose desde que se interrumpieron. Los extranjeros residentes en Colombia serán unos 10.000, número harto escaso para un país que cuenta ya más de 4.000.000 de habitantes. De los 95.813 vecinos que en 1883 tenía Bogotá, sólo 455 eran extranjeros, de los cuales 130 italianos, 104 españoles y 79 franceses.

En comparación de Europa, es Colombia país poco poblado, pues más de la mitad del territorio parece desierto, y entre las comarcas en que hay regular población interpónense extensas soledades. Las habitadas sólo por indios se despueblan poco á poco, y según Vergara, la viruela mata anualmente á la vigésima parte de ellos. En los colombianos, propiamente dichos, ó sea civilizados, obsérvase que las mujeres son en mucho mayor número que los hombres, siendo la diferencia de unos 100.000, pues de aquéllas hay, según la estadística, 2.150.000, y de éstos 2.050.000. No se ha estudiado todavía con el necesario detenimiento las alzas y bajas de la población, es decir, el número de nacidos y el de muertos, pero según Vergara, de los primeros habrá de 190.000 á 220.000 al año, y de los segundos de 110.000 á 135.000, aventajando aquéllos á éstos en 80 ú 85.000 almas. En Bogotá sucede lo contrario, siendo más los muertos que los nacidos, por ser muy difícil á los forasteros aclimatarse en aquellas alturas, muriendo muchos (principalmente antioqueños, que son la mayoría), así de la novedad del clima como del tifus, causado sin duda por la poca pureza de las aguas.

Son frecuentes algunas enfermedades, principalmente en las regiones pantanosas del litoral, como sucede en el del mar de las Antillas, donde las fiebres palúdicas se hacen á veces perniciosas, causando muchas muertes. La fiebre amarilla, ú otra enfermedad muy parecida á ésta, ha hecho grandes estragos en las vegas y campiñas

(1) Vergara y Velasco, *Geografía de Colombia.*

de Colombia, penetrando tierra adentro y subiendo hasta Tocaima, á 408 metros de altura, en un valle afluente del alto Magdalena, donde murió de ella mucha gente. También se padece bastante disentería y aun más ciertas enfermedades de la piel, entre las que sobresale por su singularidad la de los *overos*, también llamada *caraté*, en la cual el cuerpo de los negros, zambos y mestizos se pinta unas veces de manchas rosadas, otras toma un color pálido y aun lívido, y en ocasiones llega á ponerse completamente blanco, cuyas manchas semejan islas y archipiélagos dibujados en un mapa. No sólo aparecen estos dibujos en el rostro y demás partes de la piel, generalmente en contacto con el aire, sino también en aquellas que de ordinario van cubiertas; ni tampoco son exclusivas de la gente que antes hemos nombrado, porque no menos aparecen en los blancos, si bien señalándose poco, pero en unos como en otros, la enfermedad no pasa de aquí y la salud en nada se altera. La causa de ella es del todo desconocida. Padécenla, además de los colombianos, los pintos de Méjico y de la América Central, y algunos autores creen que es propia de las tierras calurosas y húmedas, asegurando Saffray que con el empleo discreto del mercurio puede curarse (1).

En los llanos padécese la elefantiasis y también algunas enfermedades parecidas á ésta, pero en los últimos años ha ido extendiéndose de un modo alarmante otra mucho más grave, que es la lepra, cuya plaga dicen algunos que no es indígena, sino llevada por los españoles, añadiendo que de ella murió el conquistador Jiménez de Quesada. El primer caso de lepra de que se tiene exacta y completa noticia ocurrió el año 1646, sin que hasta entonces la hubiese padecido indio ni negro alguno de Nueva Granada. Ahora apenas hay provincia ni siquiera distrito que no tenga su pueblo ó recogimiento de leprosos, y más que en ninguna otra parte en los departamentos de Santander y Boyacá, habiéndose observado que los más expuestos á este mal son los blancos de raza pura, después los mestizos, tras éstos los indios y por último los negros, que muy rara vez le padecen. No cabe suponer que la causa de lo mucho que se va extendiendo sea el abuso del pescado, pues los leprosos de Colombia, en vez de hacer gran consumo de él como los de Noruega, apenas le prueban, por vivir la mayor parte de ellos en las tierras situadas entre 2 y 3.000 metros de altura, donde este género de alimentación no se conoce; si bien el que tienen no es muy bueno, pues comen mucha carne de cerdo, por cierto nada bien nutrido. Los matrimonios de leprosos con sanos son muy numerosos, y si bien la enfer-

(1) *Tour du Monde*, 1873, primer semestre, entrega 632.



medad no pasa del marido á la mujer ni de la mujer al marido, casi siempre la heredan los hijos. Según algunas estadísticas sanitarias, hay más de 100.000 leprosos en Colombia, pero este cálculo se reputa muy excesivo, suponiéndose más cerca de la verdad el de los que le reducen á 20.000 (1). Mucho más numerosos son los atacados de paperas, de los cuales el mayor número se encuentra en las gargantas sumamente estrechas y hondas de las cuencas altas del Magdalena y el Cauca, donde hay sitios á los que en mucha parte del día no llega la luz del sol.

Aun no se conoce en Colombia esa muchedumbre de pobres que se encuentra en las naciones de mucha industria, pues la mayor parte de sus habitantes vive de la agricultura, y aunque no por eso deja de haber pobreza, en ninguna parte es tanta, que llegue á faltar el pan de cada día, si alguna inundación, invasión de langosta ó cualesquiera otra desgracia de parecida índole no es causa de ello.

Hace más de medio siglo que desapareció del todo la esclavitud, pero aun quedan restos de cierto género de servidumbre, sobre todo en ciertas provincias donde la propiedad está menos repartida, y no tiene la gente pobre otro recurso que ir á trabajar como peones á las casas y haciendas de los ricos, á los que siempre aparecen debiendo algún dinero. Sin embargo, lejos de faltar en Colombia tierra para sustentar á sus actuales pobladores, sobra tanta que, aunque fuesen veinte veces más, podrían vivir de ella. En 10 de Junio de 1890 las tierras sin dueño ocupaban una extensión de 100.771.789 hectáreas, ó sea dos veces más que toda España. Prefieren generalmente los agricultores colombianos que tratan de poner en cultivo algún nuevo terreno, el que está poblado de bosque, pero es preciso para esto cortar los árboles y derribarlos, dejar que el sol los seque, lo que requiere algunos meses, y después prenderles fuego. Y aun no se puede sembrar casi nunca el nuevo campo luego de apagado el incendio, porque son tantas las serpientes y otros reptiles quemados, que el olor infecto que despiden, á nadie permite acercarse por espacio de muchos meses.

Siembran primero maíz, del que el primer año cogen abundantísima cosecha, pero á los dos ó tres años le abandonan, y el bosque reconquista en pocos años el perdido terreno.

---

(1) T. H. Wheeler, *Foreign office*, *Diplomatic and Consular Reports on Trade and Finances*, núm. 804, 1990.





VISTA GENERAL DE BOGOTÁ

Según las alturas y las provincias, así varían las plantas de que se alimentan los colombianos. En la tierra caliente comen mucho casabe, yuca ó mandioca, que de estos tres modos se llama, el cual preparan lavando bien, prensando y tostando la raíz de esta venenosa planta, á cuyo pan añaden plátano, fruta de mucha utilidad, de la que, según el refrán, se conocen tantas especies como días tiene el año. La más estimada es una de buen tamaño, que asan en la ceniza y á la que ponen un poco de azúcar del llamado *panela* en el litoral del Atlántico. En las tierras templadas hacen de maíz unas tortas á que dan el nombre de *arepas*, que comen en vez de casabe, y en las mesetas de la tierra fría, como Bogotá, cogen trigo y patatas *(papas ó iurmas)* lo mismo que en Europa. En la de Pasto y otros parajes, que se encuentran á 3.000 y más metros de altura, siembran oca *(oxalis tuberosa)*, planta cuyas hojas se parecen á las del trébol y que tiene unos tubérculos irregulares de gusto muy delicado. Hay también una solanácea *(solanum galeatum)*, cuya planta es de color dorado muy bonito y de la que los indígenas gustan tanto, que la prefieren á la naranja (1). En algunas provincias los labradores cultivan las laderas de las montañas hasta cerca del límite de las nieves eternas, y de ello son buen ejemplo algunos socorranos, que tienen sembrados de patatas, avena y habas unos terrenos situados á 3.669 metros de altura (2). Los españoles introdujeron el trigo en Nueva Granada, y del primero que lo sembró (año de 1541) se conserva el nombre, así como el de la mujer que hizo el primer pan (3). Padecen algunas plantas enfermedades que las perjudican mucho, como sucede desde 1865 á la patata, la cual sólo se mantiene sana en las tierras altas.

Menos en la tierra fría, donde la inclemencia del cielo y la pobreza del suelo obligan al labrador á un continuo trabajo, el cultivo de los campos es fácil y productivo en toda la República, pues sólo se benefician los mejores, por lo que casi sin gasto ni esfuerzo se consiguen maravillosas cosechas, según sucede, por ejemplo, en ciertos sitios de la cuenca del Cauca, donde el maíz da 300 por 1. Siendo tan fácil y cómoda la vida, compréndese que los labradores colombianos puedan estar ociosos mucha parte del año sin otra ocupación que hacer del maíz chicha, y del guarapo caña de azúcar, y además una especie de aguardiente de savia de *furcroya*, semejante al mejicano, del que fabrican mucha cantidad en Cocui. Con fibras de esta misma planta hacen paños, cuerdas y sacos, y con las de *carludo-*

(1) E. André, *Tour du Monde*. Año 1879, entrega 965.
(2) Manuel Ancízar, obra citada.
(3) J. Acosta, obra citada.

rica y otros vegetales fabrican sombreros. También aprovechan muchas hierbas, hojas y raíces de plantas de los bosques y de los llanos para hacer colores conque teñir sus telas. Los españoles introdujeron en este país multitud de plantas de Europa, siendo una de las primeras, entre los árboles frutales, el melocotonero, que se ha hecho de hoja perenne. El peral, introducido poco después, todavía las mudaba en los primeros años de este siglo (1).

Como Colombia se halla más concentrada en sí misma que Venezuela, el Perú y Chile, naciones en las cuales las comarcas populares se hallan cerca del mar, tiene poco comercio exterior, consumiendo sus mismos habitantes casi todo lo que producen. De las mercancías que exporta, las principales son los cafés de Santander y de Cúcuta, tabacos de Carmen, de Ambalema y de la cuenca del Cauca, marfil vegetal producido por el *fitelefas*, cortezas de cinchona y más que nada oro de Antioquía. Entre los productos manufacturados que envía al extranjero, sólo merecen mención los cueros. En muchos sitios, señaladamente en la meseta de Bogotá, es más importante la ganadería que la agricultura, al contrario de lo que sucedía en tiempo de los chibchas. Sin duda podría tener Colombia poblados sus inmensos llanos de tantos rebaños como tiene Venezuela en los suyos, si á ello no se opusiese la gran diferencia de clima y suelo que hay entre las mesetas y sierras de las cordilleras y los dilatados campos cuyas aguas corren al Orinoco. En aquella otra República pásase fácilmente de los valles que se abren sobre la costa al Norte de los montes, á las llanuras del Sur, interponiéndose entre aquéllos y éstas sierras de poca consideración, cortadas por gargantas de fácil paso, por todo lo cual, no sólo pueden trasladarse sin dificultad los habitantes de una vertiente á la opuesta, sino que tampoco tienen que arrostrar los peligros de la aclimatación, como sucede á los colombianos. Según cálculos de personas de alguna autoridad (2), en los llanos de Colombia hay 50 veces menos ganado que en los de Venezuela, habiéndolo reducido á muy poca cosa el robo de los rebaños de los indios por los blancos, cuyo recuerdo mueve todavía á aquéllos á gritar desde lejos cuando ven pasar á alguno de éstos: «Ladrones, nos habéis quitado los toros y las vacas.» Muchos animales, antes domésticos, han vuelto á hacerse montaraces, por muerte, ruina ó expatriación de sus dueños, de lo que se ven ejemplos en todo el territorio de la República; y así sucedió en la meseta en que hoy se halla la ciudad de Neiva,

(1) F. Roulin, *Histoire Naturelle, Souvenirs de voyage.*
(2) J. Díaz Escobar, *Bosquejo estadístico de la Región Oriental de Colombia.*



donde habiendo muerto todos los españoles á manos de los indios, quedaron libres sus rebaños, y se multiplicaron tan prodigiosamente, que donde quiera que los viajeros acampasen, encontraban siempre sobrada caza para su sustento (1).

Cuando Belalcazar entró por primera vez en el territorio de Nueva Granada, año de 1536, llevó muchos cerdos, que se han multiplicado con la misma facilidad que en Europa, pero alterándose algo en apariencia, según los climas y la manera de vivir. Seméjanse mucho al jabalí, pues tienen las orejas levantadas, ancha la cabeza y el color casi del todo negro. En los valles más cálidos de la Tierra Caliente tienen casi todos el color rojizo del pecari, y aun sufren mayor cambio en los páramos de la Tierra Fría, á más de 2.500 metros, pues les nace un pelo muy espeso, á veces un poco crespo, llegando en algunos á parecer lana el de la parte del vientre (2).

Mudanzas no menores hace el clima en las ovejas. Los corderos de la Tierrá Caliente y Templada tienen lana, pero la pierden si no los esquilan en la estación apropiada, cayéndose y saliendo en su lugar un pelo corto y reluciente parecido al de la cabra. Lo que ésta ha perdido en tamaño, habiendo quedado menor que la de Europa, lo ha ganado en agilidad, esbeltez ỳ gracia, en lo que aventaja á la de Sicilia. De los animales silvestres de Colombia, algunos han sido domesticados por los indios, siendo hoy buenos amigos y servidores del hombre, según se ve en los sainas, especie de pecaris tan fieles como el perro y no menos inteligentes. Luego, en los primeros años de la llegada de los españoles, dieron los indios, incluso los más hostiles, en comprarles gallinas, de que habían llevado alguna cantidad los soldados de Fredemann, y las criaban con mucho cuidado (3). La gente de Tulúa, en la cuenca del Cauca, había domesticado dos géneros de aves: el guacharaca, que tiene la forma del pavo y el tamaño de un pollo, y que fácilmente se cruza con la raza del gallo andaluz, y el iguasa *(chenalopex jubata)*, muy parecido al pato (4). Los gansos no se conocieron en la meseta de Bogotá hasta principios de este siglo.

Es Colombia muy rica en metales, según lo declaran las narraciones de los conquistadores, confirmadas por los estudios de los geó-

(1) Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo.*

(2) F. Roulin, obra citada.

(3) J. Acosta, *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada.*

(4) E. André, *Tour du Monde.* Año 1879, primer semestre, entrega 946.



logos, y aunque sólo una pequeña parte de los criaderos se beneficia, trabajan en ellos 40.000 hombres. La comarca de Chocó tiene, en cambio de lo malsano del clima, mucho oro en las arenas de los ríos, pero las minas situadas en esta y otras partes de la Tierra Caliente no pueden explotarse sino á costa de la salud y aun de la vida de los trabajadores, por lo que los ingenieros extranjeros prefieren las de la Tierra Templada, que se hallan en climas parecidos á los de la Europa Occidental. En tres siglos y medio se han sacado de Colombia 3.500.000.000 en oro y plata, ó sea 10.000.000 por año, y de 27 á 28.000 pesetas diarias (1). Las dos terceras partes del oro se saca hoy de Antioquía, comarca en que hay centenares de criaderos, de diverso modo explotados, según las condiciones del mercado, los salarios, el precio de la mano de obra y la facilidad de las comunicaciones. Compañías extranjeras, principalmente inglesas, benefician aquellas en que hay que romper la peña para extraer el metal, y exportan todo el que sacan. La industria de los habitantes conténtase con el oro que pueden extraer de las arenas de los ríos, lo que si bien produce poco, también pide pequeño gasto. Una antigua ley prohibía á los mineros servirse del agua de cualquier río ó arroyo sin que antes estuviese asegurada la cantidad necesaria para los usos de la vida en las villas y aldeas situadas más abajo; sabia disposición que á aquéllos les parece siempre contraria á la libertad de la industria.

Habiendo venido el precio de la plata tan á menos, como se sabe han sido abandonadas las minas en que se beneficiaba este metal desde los tiempos de la dominación española, sobre todo las de la cuenca alta del Magdalena, y aunque también tiene Colombia cobre, plomo y hierro, y otros muchísimos metales, su principal industria minera es la de las salinas, aun no siendo ésta tan importante como sería si el gobierno, en vez de estancar el producto de ellas, reduciéndole á las necesidades del consumo local, le dejase libre.

También son del estado los criaderos de esmeraldas de Muso, cuyos productos se tallan en París. La pesca de las perlas de Río Hacha y del golfo de Panamá está arrendada á particulares, pero produce muy poco.

La industria colombiana aun está más atenida al consumo nacional que la agricultura, reduciéndose á producir hamacas, mantas, ponchos, sombreros, alpargatas, sacos y bolsas; de modo que puede considerársela continuación de la que había antes de la conquista,

(1) Vergara y Velasco, *Geografía de Colombia*.



pues todas las villas y aldeas siguen haciendo los mismos trabajos que antes, y si de algunas han desaparecido éstos, ha sido por haberse acabado la población (1). Los que hoy se hacen bastan para probar la habilidad de estos indígenas en el manejo de los colores y en dar forma artística á su trabajo, no habiendo choza de pastuso en la que la vajilla y las telas no acrediten la mayor originalidad en el dibujo y colorido.

Aunque la poblacion de Colombia es dos veces mayor que la de Venezuela, su comercio exterior no llega á la importancia del de ésta, lo que se explica fácilmente atendiendo á la situación geográfica y á la forma del suelo en ambas naciones. En Venezuela, las comarcas de mayor población y riqueza se hallan junto al mar, no estando separadas de éste Caracas, que es la capital, y Valencia, segunda ciudad de la República, sino por una pequeña sierra, y además, el Orinoco permite llegar á los barcos hasta Ciudad-Bolívar en el corazón de los llanos, circunstancias favorables al comercio, que se completan con la de hallarse las costas más cerca de los Estados Unidos y de Europa que las de Colombia. En esta nación, las ciudades más populosas se encuentran en las altas mesetas del interior, como son las de Cundinamarca, Boyacá, Santander y Antioquía, adonde no se llega sino por largos y peligrosos caminos, lo que es causa de que las mercancías europeas doblen de precio con los gastos del transporte. De aquí resulta que lo que Venezuela compra á los extranjeros ha de producirlo Colombia en su propio territorio, ingeniándose los colombianos en fabricar cuanto necesitan para su uso y cultivar todas aquellas plantas necesarias á su sustento, y así, si por cualquier imprevista circunstancia se interrumpiese el comercio con Europa, los inconvenientes no serían grandes, reduciéndose á que algunas familias ricas usasen, en vez de ciertos muebles y telas lujosas del extranjero, otros más modestos (2). De esta mayor importancia del tráfico interior nace, en mucha parte, el ser Colombia más resistente á la invasión de ideas y modas extranjeras, razón de que haya conservado, mejor que otras Repúblicas sudamericanas, su carácter propio. En la guerra de la Independencia tuvieron también que contar con sus solos recursos, sin que les ayudaran, como á los venezolanos, aventureros de todos los países. Esto no obstante, consiguieron su autonomía, y pudieron además enviar al Perú y á Bolivia, hasta Potosí y Chuquisaca, un ejército que de 1823 á 1826 peleó por la de estos países.

---

(1) Vergara y Vergara, *Historia de la literatura en Nueva Granada.*
(2) Ricardo S. Pereira, *Los Estados Unidos de Colombia.*



Según la estadística de las aduanas, el comercio de Colombia con las naciones extranjeras fué de 28.000.000 de duros en 1889, sin contar el de los puertos francos del istmo de Panamá (1); pero no pueden admitirse como enteramente verdaderos los cálculos oficiales, en los que no se ha hecho el debido cómputo de la diferencia que en el precio de muchas mercancías hace el quebranto de moneda y sus frecuentes mudanzas, pues aquél se estima en dollars, libras ó francos á su entrada en el país, y en duros colombianos á la salida, habiendo á veces de una á otra moneda una diferencia de 50 por 100. Así resulta en las estadísticas oficiales que la exportación de Colombia es mayor que la importación, cuando lo cierto es que sucede al contrario (2), razón de que estos cálculos se consideren nada más que vecinos á la verdad y se estime todo el comercio colombiano en 110 ó 120 millones de pesetas, sin contar el de los puertos del istmo de Panamá, que contándolo, llegará á 150. Casi todo él es con la Gran Bretaña, los Estados Unidos, Francia y Alemania (3).

De año en año va aumentando el número de barcos que entran y salen en los puertos de esta República, aunque siguen siendo menos (sin contar los del istmo) que en cualquier ciudad marítima europea de segundo orden, como Dunquerque ó Plymouth. El gobierno ha establecido nueve aduanas, cuatro en el Atlántico, que son Río Hacha, Santa Marta, Barranquilla y Cartagena; dos en el Pacífico, otras dos en la cuenca del Orinoco, una de ellas en el Arauca y la otra en el Meta, y la novena en Ipiales, frontera del Ecuador.

Ya no acuñan moneda de oro las fábricas de Bogotá y Medellín, y no sólo ha desaparecido este metal de la circulación, conociéndosele únicamente como mercancía, sino que también la plata es tan escasa, que no bastando para las necesidades del comercio, dió el gobierno en 1887 una ley declarando forzosa la circulación del papel-moneda hasta la cantidad de 12.000.000 de duros.

(1)

Importación de Colombia en 1889	11.811.997 pesos.
Exportación — —	16.241.148 —
TOTAL	28.053.145

(2) Felipe F. Paúl, *Informe presentado al Congreso*, 1890.

(3) Comercio de Colombia con el extranjero en 1889:

	IMPORTACIÓN — *Pesos fuertes.*	EXPORTACIÓN — *Pesos sencillos.*
Gran Bretaña	4.796.297	4.633.897
Estados Unidos	1.928.024	5.289.599
Francia	2.453.214	1.786.134
Alemania	1.507.660	1.395.980



Siendo tan difícil en Colombia abrir caminos por lo áspero del terreno, y estando en cambio tan expeditos los de los ríos, que la naturaleza con sus solas fuerzas abrió, compréndese fácilmente que éste sea el que más aproveche el comercio. Antes de que en Europa se viese ningún vapor, ocurrióle á un hombre industrioso llevar uno al Magdalena, pero salió mal la empresa, y hasta pasados veintidós años no se estableció en este río la navegación por vapores, de los cuales había en 1890 nada menos que 25 ocupados en la conducción de viajeros entre Barranquilla y los raudales, subiendo en ocho días y bajando en tres ó en cuatro (1). Además navegan los vapores en la parte alta del río, así como también en el Cauca, antes y después de la zona de raudales de la meseta de Antioquía, en el Atrato, el San Juan, el Patía y otros muchos afluentes de estos ríos y del Magdalena. También se ha procurado con sumo empeño abrir comunicación entre las mesetas colombianas y los llanos venezolanos, y después de muchos proyectos, firmó el gobierno en 1890 un contrato con cierta compañía de navegación, la cual se obligaba á tener en el Meta dos vapores de regular tonelaje para subir el río en aguas bajas hasta Orocué, á 600 kilómetros de su desembocadura, y hasta Cabuyaro, al pie de las montañas, en la de las crecidas. También concedió el gobierno al contratista cierta extensión de tierras, obligándose éste á fundar en ellas tres colonias de diez familias cada una.

Una de las naciones sudamericanas donde menos ferrocarriles hay es Colombia, no habiéndose construído todavía sino aquellos pequeños trozos necesarios para unir entre sí las partes navegables de algún río y los arranques ó primeros kilómetros de vía de algunas líneas que, andando el tiempo, llegarán á las mesetas, pero que hoy mueren al pie de ellas sin salir de las comarcas bajas y pantanosas. De los tres puertos que pueden considerarse dependientes del delta del Magdalena, bien porque les unan á éste brazos del río, bien porque les enlacen esteros y caños, sólo el de Sabanilla comunica con él por ferrocarril, lo que aun no han conseguido hacer Santa Marta y Cartagena. Tampoco hay línea férrea del río Cauca al Occéano. En la costa del Pacífico sólo existe la de Buenaventura, y esa tan corta, que muere en las selvas por donde corre el río Dagua. Bogotá, Bucaramanga y Antioquía siguen incomunicadas con los valles y vegas, con lo cual dicho se está lo difícil y costoso que es llevar hasta ellas mercancías (2). Las principales

(1) Comercio que se hizo por el Magdalena en 1887, según Camacho Roldán:
30.000.000 de pesos, ó sea 80.000.000 de pesetas.
Mercancías transportadas: 43.750 toneladas. Pasajeros: 7.842.

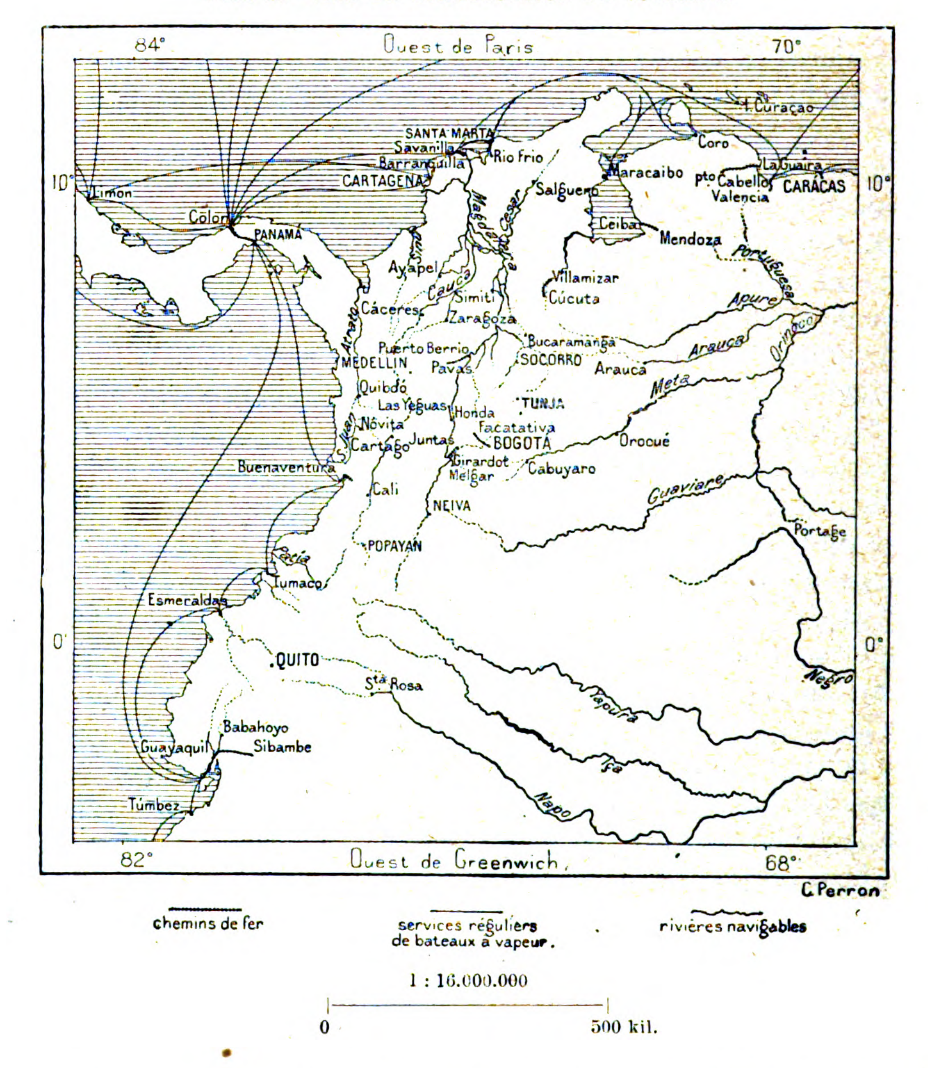
(2) Longitud de los ferrocarriles de Colombia en 1892: 387 kilómetros.



ciudades están ligadas por hilos telegráficos, uniéndose esta red á la universal en los puertos de Colón, Panamá y Buenaventura.

Acompaña al aumento del comercio y de las cartas y telegramas el de la instrucción pública, si bien el principio de la enseñanza obligatoria, aunque reconocido varias veces desde 1870, no goza de

Núm. 72.—VÍAS DE COMUNICACIÓN DE COLOMBIA



gran favor con el gobierno actual. La mayor parte de los colombianos no saben leer ni escribir, y en el departamento del Magdalena, que es el más atrasado de la República, hubo que cerrar el año 91 seis escuelas de segunda enseñanza por falta de profesores que enseñasen en ellas. Sin embargo, conviene advertir que hay muchas escuelas privadas de las que en España llamaríamos incompletas,

pudiendo calcularse, habida cuenta de esta circunstancia, que asisten á las mismas unos 100.000 niños, ó sea un habitante por cada 40 de los que componen la nación, siendo en el total de ella muchos menos los que saben leer y los que ignoran estos rudimentos de la ciencia que los que los conocen (1). En Bogotá, cabeza del estado, es mayor la instrucción, como lo demuestra la circunstancia de que ya en 1882 la tercera parte de sus habitantes, es decir, 34.504 de 95.813, sabían leer y escribir. También son los que mejor conocen el castellano, y más propiamente y con acento más puro le hablan, habiendo enriquecido mucho con el fruto de sus ingenios la literatura de nuestra raza (2). En 1738 fundóse en esta República la primera imprenta, y en 1885 apareció en Bogotá el primer periódico. El primero que enseñó en la cátedra que la tierra giraba en torno del sol fué Mutis en 1763, produciendo esta doctrina gran escándalo, como contraria á las enseñanzas de la Iglesia (3).

Colombia mantiene en la enseñanza la tradición española y católica, *organizándola y dirigiéndola según el espíritu que esta religión manda*, y encaminándola á *oponerse al utilitarismo*, *el materialismo y la impiedad*. La prensa es libre *en tiempo de paz*, pero la está prohibido atacar á la Iglesia *de ningún modo*.

IX

Dos partidos se han disputado mucho tiempo el gobierno de la república de Colombia, y según vencía uno ú otro, cambiaba éste. Hasta 1885 los radicales conservaron á la República la forma federal copiada de los Estados Unidos de la América del Norte, pero habiéndoles vencido los conservadores, triunfó con ellos la forma unitaria, pasando los nueve estados antiguos á departamentos dependientes de la asamblea soberana reunida en Bogotá, residencia del representante del poder ejecutivo nombrado por las dos comarcas. El sufragio no es universal, y sólo pueden votar los mayores de

(1) Escuelas que había en Colombia en 1891, según la estadística oficial, y alumnos que cursaban en ellas:

1.822 Escuelas primarias con 91.976 alumnos con 114.331 estudiantes.
14 Escuelas normales con 587 alumnos.
3 Universidades: Bogotá, Cartagena, Popayán, con 755 estudiantes.

(2) Martín Ferreiro; Zerolo, *Notas Manuscritas*.

(3) Vergara y Vergara, *Historia de la literatura en Nueva Granada*.

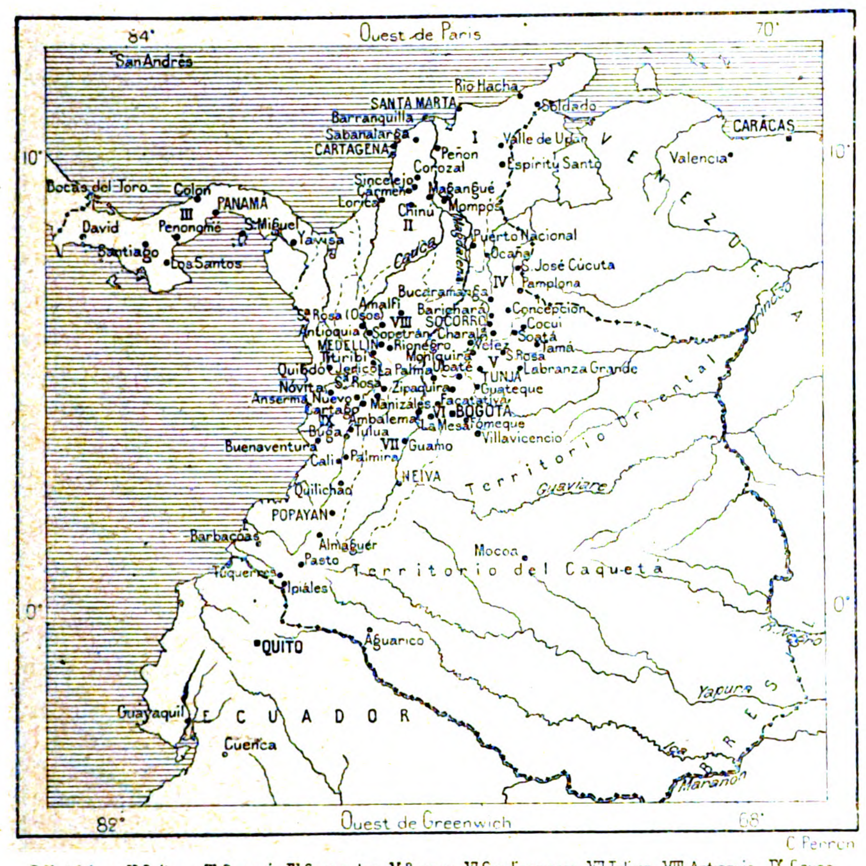
veintiún años que tengan algún oficio ó carrera, ejerzan cargo público ó posean renta, los cuales eligen los concejales y los gobernadores de los departamentos, pero no los diputados ni los senadores, cuyo nombramiento se hace en segundo grado, es decir, reuniéndose los electores y designando otros, á cuyo cargo corre aquella elección.

El Congreso tiene un diputado por cada 50.000 habitantes, y para entrar en él se requiere ser mayor de veinticinco años. La elección es por cuatro, y no es preciso acreditar renta alguna. Los senadores no pueden serlo sino después de cumplidos treinta años y teniendo una renta de 1.200 duros por lo menos. Cada departamento elige tres, lo que hace un total de veintisiete, á los cuales el presidente de la república añade otros seis de su particular elección. El cargo dura seis años, y cada dos reúnese el Congreso, que elige presidente y vicepresidente por otros seis, y nombra un sustituto para ocupar el puesto del presidente, en caso de quedar vacante. Según la Constitución, el Senado tiene derecho á residenciar á los ministros, pero no puede condenarlos si no votan la sentencia las dos terceras partes de los senadores, bastándole, por tanto, al presidente una minoría de doce amigos para hacer ilusoria esta prerrogativa. Compónese el Consejo de Estado de seis miembros, nombrados dos por el presidente, dos por los senadores y dos por los diputados.

En esta Constitución sólo falta al jefe del estado el título de rey, pues es irresponsable y reelegible y no se le puede deponer ni acusar; nombra ocho ministros, que son los del Interior, Hacienda, Guerra, Estado, Tesoro, Fomento, Instrucción pública y Justicia, los embajadores, gobernadores de departamento, consejeros de Estado, jefes militares y la mayor parte de los empleados importantes, con la facultad también de dar estos cargos á los diputados, pues la Constitución no lo prohibe. El Tribunal Supremo, compuesto de siete individuos nombrados por toda la vida y los demás tribunales inferiores, así como también el Banco Nacional, dependen del gobierno de Bogotá. Han sido suprimidas las milicias de los estados, y ya no se reunen las diputaciones de éstos sino una vez cada dos años, como el Congreso, sin que en la reunión se puedan tratar otros asuntos que los administrativos, con todo lo cual claramente se advierte que la centralización es tan grande ó mayor en Colombia que en muchas monarquías parlamentarias y quizás no menor que en la República francesa. El Código civil es copia casi en todos sus artículos del chileno, adoptado en 1857 por el estado de Cundinamarca y luego por los demás. La religión oficial es el Catolicismo, estando

los poderes públicos obligados á protegerla y hacerla respetar como primer elemento del orden social. La Iglesia vive muy independiente del Estado, gobernada por un arzobispo y siete obispos sufragáneos, y aunque las órdenes monásticas fueron abolidas en 1863, quedan en el país algunos religiosos y religiosas. Toléranse los cul-

Núm. 73.—DIVISIONES ADMINISTRATIVAS DE COLOMBIA



I Magdalena. II Bolivar. III Panamá. IV Santander. V Boyaca. VI Cundinamarca. VII Tolima. VIII Antioquia. IX Cauca

1 : 20.000.000

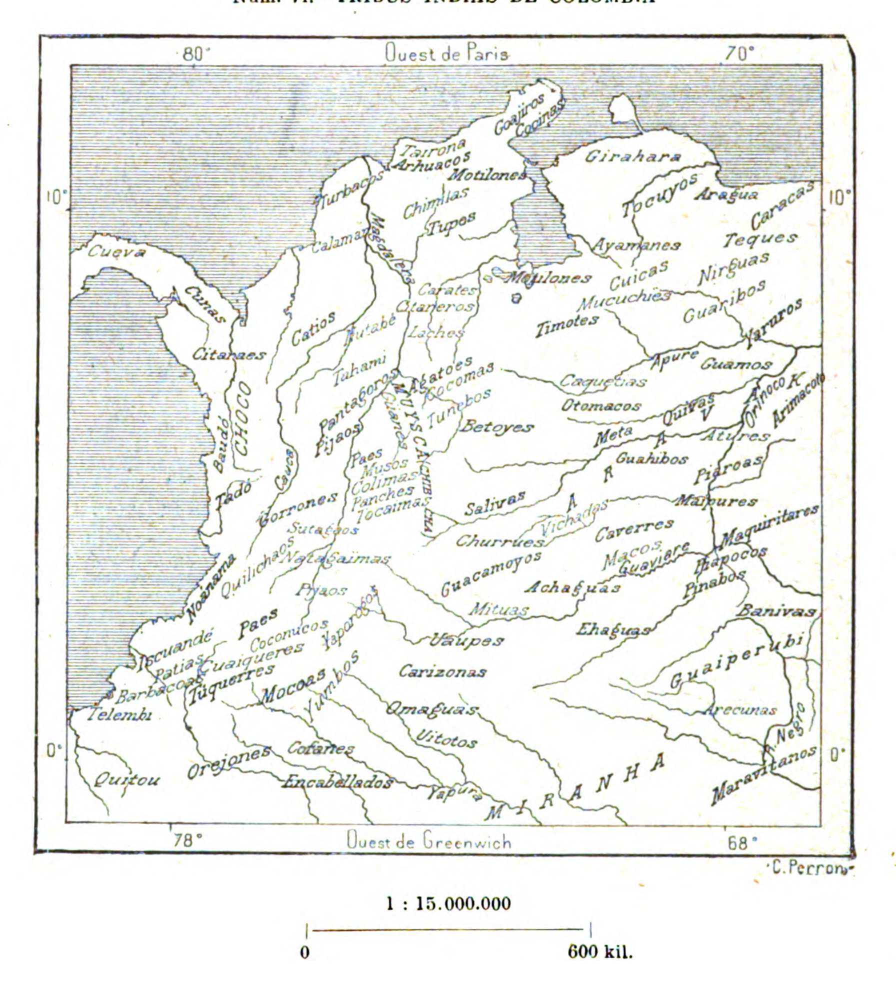
0 — 800 kil.

tos no católicos, pero á condición de que no han de ser contrarios á la moral cristiana ni á las leyes.

Las diputaciones que, se gún dijimos, tienen á su cargo la administración de los departamentos, fórmanse de diputados elegidos uno por 12.000 habitantes y están muy subordinadas al gobernador que el gobierno central nombra de dos en dos años y el cual á su vez nombra los alcaldes anualmente. Los ayuntamientos compónense

de cinco ó de trece concejales, según el número de habitantes del concejo. Aquellos indios, que á pesar de reducidos, todavía viven apartados de los blancos, tienen leyes especiales, y dependen del gobernador civil, el cual los gobierna de acuerdo con las autoridades eclesiásticas, entendiéndose con el cacique y el cabildo ó concejo de la tribu, elegido así como los empleados administrativos y

Núm. 74.—TRIBUS INDIAS DE COLOMBIA



1 : 15.000.000

0 600 kil.

los de la justicia local, según la costumbre, debiendo cuidar los jefes que no haya familia sin su lote de tierras si el *resguardo* (que así llaman á las de todo el pueblo) llega á repartirse, y que no venda el que le corresponda (1).

Comparado el presupuesto de Colombia con el de otras naciones americanas, vese que no es de gran consideración, pues aunque

(1) *Diario Oficial*, 8 de Diciembre de 1890.

desde la proclamación de la independencia ha aumentado cuatro veces la población y diez la riqueza pública, no han crecido los impuestos en la misma proporción. En tiempo del gobierno español las contribuciones producían unos 15.000.000 de pesetas (1), que se sacaban de los tributos de los indios, la venta de los cargos, las patentes, los diversos monopolios, el 5.º de las minas y los derechos sobre el comercio, casi todos los cuales fueron abolidos, menos el de la sal, que existe todavía, si bien se permite á los particulares fabricarla bajo ciertas condiciones (2). La renta principal del estado es la de aduanas, formada de los derechos que pagan todas las mercancías, menos las máquinas agrícolas, los aparatos científicos, los libros y otros objetos útiles á la instrucción. En casi todos los presupuestos, hasta los de 1891 y 92, han sido mayores los gastos que los ingresos (3). Lo mismo sucede á los que de dos en dos años votan los departamentos (4), con las solas excepciones de los de Cauca y Panamá. La deuda interior, incluyendo en ella los bonos del Tesoro, era, en 20 de Junio de 1892, de 6.148.169 pesos, á cuya suma hay que añadir la de la deuda consolidada, que llegaba á 5.044.660, y que se formó de las pensiones debidas á los seminarios, colegios, iglesias y cofradías. Una de las grandes desgracias de Colombia es la deuda exterior que, en Diciembre de 1891, ascendía á 9.567.500 pesos, sin contar los intereses atrasados y á 15.253.003 con ellos. Los acreedores han pedido varias veces que se destine el 20 por 100 de la renta de Aduanas al pago de esta deuda, pero el Congreso sólo ha concedido el 7.

El ejército permanente en tiempo de paz le forman unos 6.000 hombres, á cuyo sustento se destina anualmente la suma de 3.300.000

---

(1) Ricardo S. Pereira, *Les États Unis de Colombie.*

(2) El presupuesto de Colombia en 1893-94 fué de 30.580.000 pesos y no se le calculó *déficit*, habiéndose procurado ajustar los gastos á los ingresos. La mayor partida de los ingresos fué la de Aduanas, que se calculó sería de 20.000.000. La de tabacos se calculó en tres y el impuesto fluvial en 250.000 pesos.—*(N. del T.)*

(3) Presupuesto de Colombia para los dos años de 1891 y 1892:

	Pesos.
Ingresos calculados	26.831.657
Gastos	29.178.463
Déficit calculado	2.346.806

(4) Presupuestos de los departamentos de Colombia para los años de 1891 y 1892:

	Pesos.
Ingresos	12.080.165
Gastos	14.742.675
Déficit	2.662.510

pesos. Una ley especial del Congreso determina en cada legislatura el número de soldados (5).

Divídese la república de Colombia en nueve departamentos, pero la ley permite la formación de otros nuevos. Para ello es preciso que la comarca que lo desee tenga por lo menos 250.000 habitantes, que lo pidan las cuatro quintas partes de los ayuntamientos en ella existentes y que apruebe el Congreso el decreto en dos legislaturas seguidas. En el cuadro siguiente publicamos los nombres, extensión (según Lemos) y población de los departamentos de Colombia, expresando las provincias en que se dividen y el número de ayuntamientos, muy reducido el número de aquéllas y de éstos últimamente, y el nombre de las capitales. Sólo la división de los departamentos del Magdalena y de Ciudad-Bolívar es la que ahora tienen. La de los demás es la que tenían en 1885.

No nos apartamos del autor y copiamos el cuadro de la división territorial de Colombia tal como le hallamos en el texto por ser ésta una de las rectificaciones que reservamos para el apéndice que acompañará á este tomo. El Sr. Vergara y Velasco, en la traducción de esta parte de la *Geografía Universal*, publicada en Colombia, suprime por inútil este cuadro, pero nosotros preferimos publicar las dos divisiones que en los últimos diez años se han hecho de esta República. De esta suerte conocerán mejor los lectores su geografía política, la cual completaremos con otras noticias que faltan en el texto, rectificando igualmente muchos conceptos equivocados que se hallan en el original francés.

---

(5) En Colombia no hay verdadero ejército ni escuela alguna de enseñanza militar, y la tropa, según el Sr. Vergara y Velasco, en su versión de la parte de esta geografía que trata de aquella República, ignora en absoluto su oficio. Añade el propio autor: «Esto se debe á que en el país se mira mal la institución militar, por confundirla con el militarismo, lo cual produce una iniquidad enorme: sólo los infelices pagan la contribución de sangre. Hasta 1854 existían verdaderas milicias, que contaban entonces 47.000 hombres, y justo es observar que las milicias contribuyeron poderosamente al éxito de la guerra de la Independencia.» — (*N. del T.*)



Departamentos.	PROVINCIAS	Distritos municipales.	CAPITALES DE PROVINCIA	Superficie kilm. cuad.	Población.	Densidad kilométrica.	CAPITALES DE DEPARTAMENTO
Magdalena.	Banco ó Sur	7	Puerto Nacional.	69.800	125.000	1,8	Santa Marta
	Ciénaga ó Santa Marta	10	Santa Marta				
	Padilla	4	Río Ubacha				
	Valle de Upar	3	Valle de Upar				
Bolívar	Barranquilla	12	Barranquilla	70.000	350.000	5	Cartagena.
	Cartagena	14	Cartagena				
	Corozal	15	Corozal				
	Lorica	8	Lorica				
	Mompós	11	Mompós				
	San Andrés y Providencia	2	San Andrés				
Panamá.	Azuero (Los Santos)	13	Pesé	82.600	315.000	3,8	Panamá.
	Chiriqui	11	David				
	Coclé	7	Penonomé				
	Colón	7	Colón				
	Panamá	11	Panamá				
	Veraguas	12	Santiago				
	Balboa	4	San Miguel				
	Bocas del Toro	10	Bocas del Toro				
	Darién	8	Yaviza				
Santander.	Charalá	7	Charalá	42.200	600.000	14,2	Socorro.
	Cúcuta	10	San José Cúcuta.				
	García Rovira	14	Concepción				
	Guanentá	12	Barichara				
	Ocaña	13	Ocaña				
	Pamplona	8	Pamplona				
	Socorro	14	Socorro				
	Soto	12	Bucaramanga				
	Vélez	11	Vélez				
	Bolívar	4	Landazuri				
Boyacá.	Norte	11	Soata	86.300	645.000	7,5	Tunja
	Noreste	10	Labranza Grande				
	Gutiérrez	11	Cocuí				
	Centro	23	Tunja				
	Oriente	12	Guateque				
	Occidente	22	Moniquirá				
	Tundama	23	Santa Rosa				
	Casanare	14	Tama				

Departamentos.	PROVINCIAS Ó MUNICIPIOS	Distritos ó lugares.	CAPITALES DE PROVINCIA	Superficie.	Población en 1892 (Vergara)	Densidad.	CAPITALES DE DEPARTAMENTO
Cundinamarca.	Oriente	8	Fomeque	206.400	595.000	9,9	Bogotá.
	Ubaté	16	Ubaté				
	Zipaquirá	19	Zipaquirá				
	Bogotá	16	Bogotá				
	Facatativá	22	Facatativá				
	Tequendama	14	La Mesa				
	La Palma	6	La Palma				
	San Martín (territorio)	9	Villavicencio				
	Norte	16	Ambalema	47.750	353.000	7,4	Neiva.
	Centro	20	Guamo				
	Sur	30	Neiva				
Antioquia.	Norte	11	Santa Rosa de los Osos	59.000	560.000	9,2	Medellín.
	Noreste	4	Amalfi				
	Occidente	8	Antioquía				
	Cauca	5	Titiribi				
	Centro	9	Medellín				
	Oriente	18	Rionegro				
	Sudoeste	6	Jericó				
	Sur	7	Manizales				
	Sopetrán	7	Sopetrán				
Cauca.	Atrato	7	Quibdó	666.800	700.000	1	Popayán.
	Barbacoas	9	Barbacoas				
	Buenaventura	8	Buenaventura				
	Buga	4	Buga				
	Caldas	15	Almaguer				
	Cali	7	Cali				
	Obando	9	Ipiales				
	Palmira	4	Palmira				
	Pasto	14	Pasto				
	Popayán	20	Popayán				
	Quindío	10	Cartago				
	Santander	7	Quilichao (Santander)				
	San Juan	7	Novita				
	Toro	9	Anserma Nuevo.				
	Tulua	9	Tulua				
	Túquerres	12	Túquerres				
	Caquetá	9	Mocoa				

Nueva Geografía Universal.

BOGOTÁ Y SUS

76°45

Oes

4° 40

4° 35

Engativa

Funzá

Santuario

Puente Grande

Fontibon

Cuatro Esquinas

Laguna Balsillos

Laguna de Fontibon

Barro Blanco

Serrezuela

Funzá

Chorro

Bosa

Bosa

Salto

Bogotá

Soacha

Vinoalo

Tequendama

Puerta Grande

El Cocude

Páramo Pasquilla

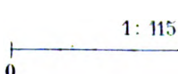
Pantanito

74°25

Oeste de

1: 115

0



Y SUS ALREDEDORES

Oeste de Paris

76°30

Usaquen

Juan Amarillo

Fontibon

Chapinero

S. Francisco

R. Arzobispo

Monserrate

S. Francisco

BOGOTA

Guadalupe

Fucha

Llano de Meza

Tunjuelo

Llemaza

Páramo Choachí

Páramo Cruz Verde

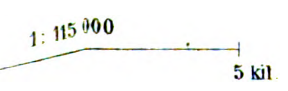
4° 40

4° 35

Oeste de Greenwich.

74°10'

Litografia L. Rodriguez, Cava-Alta, 19



CAPÍTULO V

ECUADOR

Llámase así esta República por cortarla en dos partes la línea ecuatorial, y es la menor y menos poblada de todas las naciones de los Andes. De Norte á Sur corre su costa por espacio de cinco grados, calculados á vista de pájaro (1), y menor es el de la parte poblada, medido según se camina hacia el interior. Dividiendo su territorio en Cis-andino, Inter-andino y Trans-andino, hallamos que sólo aquellas dos primeras regiones ocupan casi toda la República, porque las comarcas de allende los Andes son de corta extensión, y población, sobre cortísima, estacionada, á cuyas circunstancias hay que añadir la de estar casi del todo separadas de las demás de la República, con las que no tienen otro lazo de unión que algunas insignificantes colonias perdidas en la selva virgen. Mucha parte de ellas es desconocida y ni siquiera se puede asegurar que pertenezcan al Ecuador, pues naciones más poderosas le disputan la jurisdicción que allí pretende ejercer. Las fronteras que éstas se han señalado entran por las tierras del Ecuador, unas hacia el Norte y otras hacia el Sur, hasta encontrarse despojándole de ellas, lo que inevitablemente sucederá si algún arbitraje no lo remedia; y ya puede darse por cierto que los 718.000 kilómetros cuadrados en que el gobierno de aquella República estimaba la extensión de sus dominios, han quedado reducidos, por diferentes mermas, á poco más de la mitad (2), debiendo considerarse perdi-

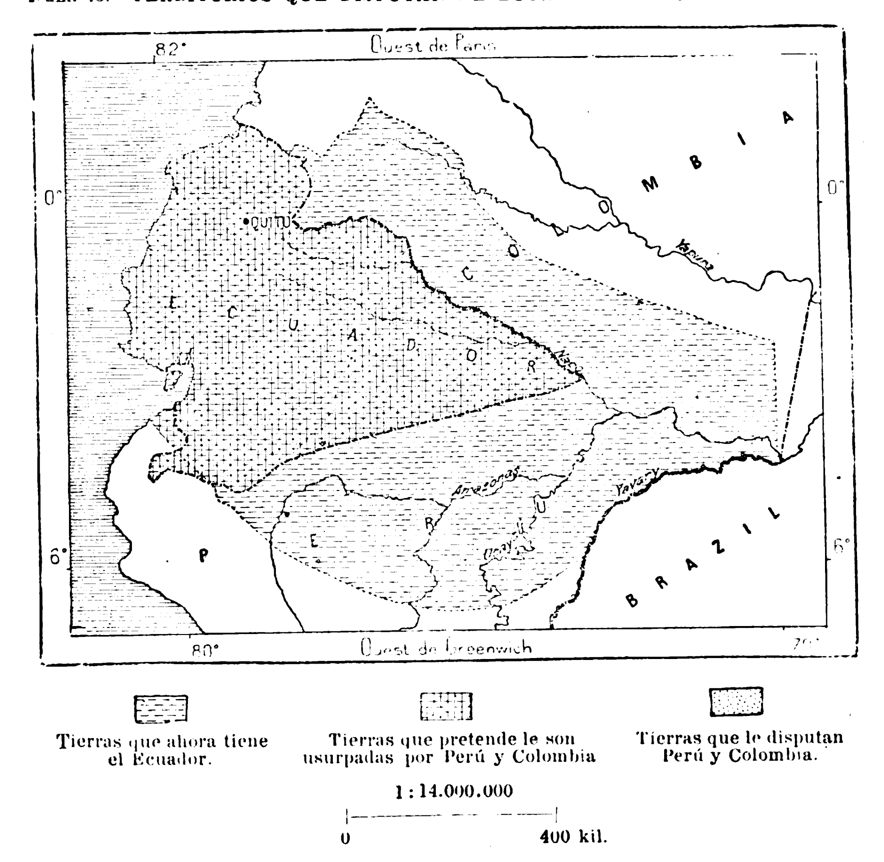
(1) Longitud de la costa del Ecuador, siguiendo todas las sinuosidades y medida en un mapa de 7.500.000: 950 kilómetros.

(2) Extensión y población probables del Ecuador en 1892: 400.000 kilómetros, con 1.260.000 habitantes; 3 por kilómetro.

do casi todo cuanto poseía á Oriente de los Andes. Y aun de la meseta y regiones Cis-andinas, no todo está asegurado, pues Colombia ha tomado para sí las dos orillas del Mira, hasta el estero de Matajé, á pesar de que el Ecuador reclama como suya la izquierda. El Perú disputa también á éste la posesión del valle de Achira.

Aunque el Ecuador está más distante de España que la Nueva

Núm. 75.—TERRITORIOS QUE DISPUTAN AL ECUADOR LOS ESTADOS VECINOS



Granada, fué conquistado antes, transcurriendo cinco años desde la maravillosa entrada de Pizarro en el Perú (1) hasta el encuentro de Fredemánn, Quesada y Belalcázar en la meseta de Cundinamarca. Cupo á éste en suerte la conquista del reino de Quito, y á ella marchó con 300 hombres, de los que 80 eran de á caballo y algunos indios aliados, encaminándose por la meseta que ciñen las dos altas cordilleras á la capital del estado. Reinaba allí un prínci-

(1) El autor llama *marcha devastadora* á esta entrada de los españoles, sin duda por no saber que la hicieron en completa paz, y que, por tanto, nada devastaron. La guerra comenzó después.—(*N del T.*)

pe, á quien llamaban Rumiñahui, usurpador del trono, pero hombre valeroso, que resistió á los españoles y tuvo esperanzas de vencerlos, las que no se lograron, porque estando para darles la última y decisiva batalla, comenzó á vomitar humo y llamas el Cotopaxi con tal furia y ruido, que la gente se asustó creyéndolo presagio seguro de derrota, y los guerreros quechuas, en vez de pelear, huyeron. Los españoles entraron en Ríobamba, sin resistencia, con lo cual se acabó la conquista, y pudieron dedicarse á degollar indígenas y á saquear templos y sepulturas (1).

Mientras el reino de Quito fué provincia española, unas veces dependió del virreinato de Méjico y otras del de Nueva Granada, siempre con el título de Audiencia ó Presidencia, pero con poca ó ninguna historia, viviendo oscurecido hasta que le dió fama la expedición de Bouguer, Godín, Ulloa y La Condamine, que midieron un arco de meridiano y dieron elementos para que se hiciesen mapas de la comarca, más perfectos que el de Samuel Fritz, los cuales se han venido copiando unos de otros hasta hace muy pocos años. Con sus estudios hicieron famosa aquella parte del globo cubierta de tan grandes montañas, que pensaron, y así se creyó mucho tiempo, ser las más altas de la tierra. También gobernaban en América los españoles cuando Humboldt y Bonpland pasaron al Ecuador á estudiar los volcanes, la orografía y la flora del país. Subieron al Chimborazo y al Pichincha, y ganaron merecida fama de grandes sabios por los muchos problemas referentes á la física del globo y á la sucesión de los climas y las plantas, de abajo á arriba, que plantearon, resolviendo no pocos. La guerra de la Independencia y las que siguieron á ésta, que fueron infinitas, apartaron de la nueva y desgraciada República á los sabios, hasta que, establecida cierta relativa calma, volvieron á ella, atraídos de la materia de estudio que su territorio encierra, muchos continuadores dignos de Ulloa, Humboldt y Bonpland, entre ellos Spruce, Wisse, Reiss y Stübel, que casi del todo completaron la obra comenzada por aquéllos. Para conocer los volcanes y los mil fenómenos que en ellos se originan, no hay en el mundo tierra como el Ecuador, y tal cosecha de observaciones se puede hacer en ella, que á Eduardo Whymper le ha bastado una monografía del Chimborazo y un estudio comparativo de las alturas barométricas de las demás montañas de aquel trozo de los Andes para adquirir mucha reputación científica. Así se van advirtiendo los errores en que incurrieron

(1) Tal como lo dice el autor lo dejo, como una de tantas muestras que debe haber en el texto para que el lector conozca el espíritu de hostilidad conque está escrito.—(*N. del T.*)



los viajeros del siglo pasado, á lo que ayuda también mucho la exploración topográfica de la costa por los marinos y la del interior por los ingenieros de caminos y ferrocarriles. La principal averiguación que se ha hecho es que las Cordilleras están de 20 á 40 kilómetros más á Oriente de lo que pensaban los cartógrafos, siguiendo en esto á Humboldt (1). De cuanto se ha publicado tratando del Ecuador, lo último, principal y más completo es el libro de Wolf, fruto de veinte años de viajes (2).

No es posible dudar de que el número de pobladores de esta nación aumenta, y los autores más prudentes dan por sabido que ahora tiene otros tantos habitantes sobre los que tenía en la fecha de la independencia, lo que, siendo cierto, mostraría que para doblar la población le basta medio siglo, sin necesidad de la ayuda que á la de otros pueblos americanos da la emigración europea, pues al Ecuador apenas va algún comerciante ó viajero que, á poco de llegado, se marcha, no teniendo nada que ofrecer esta República á la codicia de los aventureros, si no es playas húmedas y malsanas, tierras y mesetas altísimas, en las que asaltan al caminante furiosas tempestades de nieve y un suelo siempre movido por la cólera de los volcanes. Sólo los pastusos de Nueva Granada, gente ya hecha á tales rigores, por ser su tierra tan sujeta á ellos como la ecuatoriana, suelen establecerse en ésta. Es posible que el carácter melancólico de los quechuas, no menos tristes que su patria, tenga alguna parte en la poca simpatía que muestran al Ecuador los emigrantes. Quizás con la apertura de los caminos en que se está trabajando se podrá llevar gente de Europa á las faldas de la Cordillera, así á la que da al Pacífico como á la que cae al Amazonas, donde hay muy buenos terrenos, y sin duda tendrá entonces toda la consideración que merece la sierra de Cuenca, que es el paraje en que más se estrechan los Andes en toda la dilatada extensión que va de Venezuela á Chile, y á la que corresponde la gran entrada que hace el mar por Guayaquil, único en toda la costa americana desde el golfo de Panamá hasta el archipiélago de Chiloé.

II

Los Andes del Ecuador pueden considerarse comenzados en el nudo de Pasto y acabados en el de Loja, en cuyo largo trecho se-

(1) Th. Wolf, *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, 1891, números 9 y 10.

(2) Teodoro Wolf, *Geografía y Geología del Ecuador*.

mejan, por la disposición especial de sus capas, una rústica gradería ó escalera de torcidos y desiguales escalones y tramos de diferente magnitud puestos á desiguales distancias unos de otros. Llaman en el país Cadena Real á la del Este, cuyas aguas van todas al Amazonas, considerándola principal, aunque la montaña más alta, que es el Chimborazo, se halla en la Cordillera del Oeste; lo que se explica por la mucha altura que tiene en toda su extensión, pues llega á unos 4.000 metros, levantándose bastante sobre su compañera. También en antigüedad la hace ventaja notable, siendo muchas de las rocas de su mitad septentrional y todas las de la mitad meridional granito, gneis y schistos pizarrosos, mientras que las rocas de la Cordillera del Oeste, en muy pocos sitios son visibles si no es en algunas cañadas muy hondas, por estar todas cubiertas de capas mesozóicas, probablemente cretáceas, sobre las que se levantan cerros de dioritas, diabasas, pórfiros y otras peñas, también de origen volcánico (1). Ambas cordilleras marchan paralelamente: la del Este, con más orden y regularidad, aunque haciendo dos curvas, cóncava la primera y convexa la segunda, en relación con los llanos que se extienden á sus pies; la Occidental es mucho más torcida: cambia de dirección en bastantes sitios y tiene tantos puertos, que no sin razón ha podido decir el viajero Whymper que más que sierra es una fila de picos mal alineados, formando el borde occidental de la gran meseta ecuatoriana (2). Pero llamemos sierra ó de otro modo á esta serie de montañas y picachos, lo cierto es que los habitantes la consideran cadena ó cordillera cortada en muchas partes por los ríos, en lo que también se diferencia de su compañera del Este, pues por ésta sólo se abren paso el Pastaza y el Paute, y por la otra pasan siete importantes ríos nacidos en las mesetas del interior, á saber: el Mira, el Guallabamba de Quito, el Chanchan de Alausí, y más al Sur el Cañar, el Jubones, el Túmbez y el Achira, los cuales han conseguido cortar la sierra ó han podido conservar el que tenían al levantarse ésta removida por el fuego de los volcanes.

Siendo tan diferentes las dos Cordilleras por la naturaleza de sus rocas y por el papel que en la hidrografía de la comarca tienen, son, sin embargo, semejantes, ó mejor dicho iguales, por los volcanes que se han abierto en ellas, y cuyos soberbios conos se levantan sobre tan gigante pedestal. También las sierras que en diferentes sitios, desde las fronteras de Colombia hasta la hoya de Cuenca, enlazan

(1) Th. Wolf, Memoria citada.
(2) *Travels amongst the great Andes of the Equator.*



las dos Cordilleras participan en mucha parte de su origen volcánico, habiendo quedado divididos, con su levantamiento, el Ecuador y la Colombia meridional en hoyas de unos 2.500 metros de altura, que probablemente fueron lagos en otro tiempo, y cuyo fondo se ve hoy del todo desfigurado por los terremotos, las lluvias de cenizas y los arrastres de las aguas.

El primer circo que se encuentra, viniendo del Norte, es el de Ibarra, así llamado de la ciudad, en el centro de él edificada á 2.225 metros junto á uno de los tributarios del río Mira, límite disputado entre Colombia y el Ecuador. Al Oeste álzanse hasta el cielo los picos del Cotocachy ó Monte de la Sal, cubiertos de nieve, el Yana-Urcu ó Monte Negro y otros, también volcánicos, formando sierra, y al Este, solitario y erguido, el sombrío Imbabura, pareciendo tocar al cielo con la negra aguja de su cráter. El viajero Whymper, que subió al Cotocachi, asegura que no se ve señal alguna de boca entre los dos picachos en que acaba; pero como aquel sitio está cubierto por una glaciar, podría suceder que se hallase oculta por éste. En las faldas del monte, y hacia la parte del Sudeste, hay una hondonada, llena también por un lago, al que nombran Cui-cocha, y de cuyas aguas salen dos islotes de forma cónica. Ábrense en las faldas del Cotocachi, hasta gran altura, grandísimas grietas, que se cruzan, formando toda suerte de ángulos, cuyo laberinto, sólo á costa de grandes trabajos se puede cruzar, pues algunas de estas grietas llegan á tener hasta 10 kilómetros de longitud, y es preciso, para subir, rodearlas, caminando por sus orillas ó aprovechar ciertos puentes naturales que las mismas paredes han fabricado al desmoronarse. Dicen á una voz los habitantes del valle que estas grietas las abren los terremotos, y señalan á la admiración del curioso algunas de 20 y más metros de ancho, abiertas en el de 1868, uno de los más espantosos de que hablan los anales de la República del Ecuador. Tembló la tierra con inaudita furia, cruzando el temblor la hoya de Ibarra, de Sur á Norte, hasta las montañas de Colombia, y chocando en éstas, *rebotó* para volver al Sur y acabar el destrozo que en su primera carrera hizo. En cuantas ciudades y aldeas cogió á su paso arrasó los edificios, y sorprendiendo á los habitantes en sueños, perecieron más de 50.000 entre las ruinas. De algunas casas nada se supo, porque las tragó la tierra, y para que fuera mayor la catástrofe, vino en ayuda del terremoto el monte Imbabura, quien derramó sobre el llano tal cantidad de agua y cieno, que se ahogaron cuantos rebaños pastaban en la comarca. Al Septentrión del Imbabura, no á mucha distancia de él, y á los pies del monte Mojanda, estribo transversal que sin llegar al límite de las



IBARRA Y EL VOLCÁN IMBABURA

nieves eternas une las dos Cordilleras, hay un lago muy hondo llamado de San Pablo, cuyo circuito es de ocho kilómetros, y del que se cuenta que también salieron aguas que hicieron más desastroso este diluvio.

Entre las hoyas de Ibarra y de Quito, precisamente bajo la línea equinoccial, alza el Cayambe su triple cúspide, no menos soberbia que la del Chimborazo, y que sólo á ésta y á alguna otra cede en altura, poniendo junto al azul del cielo el blanco resplandor de sus hielos eternos y sus campos de nieve, á más de 1.800 metros sobre las desnudas rocas de la sierra. Bajando por las faldas occidentales del dormido volcán, en compañía de los muchos arroyos que en ellas nacen y que reunidos á otros que se encuentran en la meseta de Quito dan origen al río Guallabamba, éntrase en la extraordinaria y nunca imaginada calle de volcanes que con sobrada razón ha dado al Ecuador Central fama de comarca sin igual en el mundo. Cuantos montes corren á derecha é izquierda, lo mismo que las sierras menores y las montañuelas ó *panecillos* que en algunas partes del centro de la meseta se descubren, formáronse de rocas, piedras ó cenizas volcánicas.

El primer monte que se encuentra al Sudoeste del Cayambe, pasados los altos valles en que nacen los afluentes del Coca, que lo es del Napo y éste del Amazonas, llámase Pambamarca y también Frances-Urcu ó Monte del Francés, en memoria de La Condanime, cuando allí estuvo trabajando en sus operaciones geodésicas; siguen el Guamaní y otros cerros, que aunque muy altos, no llegan al límite de las nieves eternas, y al Este de éstos descubre su blanca cúspide cuando las nieves arremolinadas contra la vertiente oriental lo permiten, el Sara-Urcu, al que subió Wymper á costa de trabajos sobrehumanos en 1880, acompañado de los guías Carrel, que había llevado de Chamonix. Según Villavicencio (1), á quien siguen Ortón y otros autores, no sólo fué volcán el Sara-Urcu, sino que sigue siéndolo, como lo muestran las erupciones de 1843 y 1856, en que vomitó gran cantidad de cenizas, que llenaron de pavor á los habitantes de Quito; pero sin duda hay error en esto, y tales cenizas salieron de otra montaña, porque Wymper niega tal origen volcánico, asegurando ser el Sara-Urcu de gneis micáceo que en ciertos sitios tiene contextura de pizarra.

Uno de los mayores montes de la cordillera oriental es el Antisana. A 4.000 metros de altura, levántase sobre la espalda de la sierra, con tal corpulencia, que ocupa 30 kilómetros de espacio de Norte

(1) *Geografía de la República del Ecuador.*

á Sur y otro tanto de Este á Oeste. Acaba en un largo lomo con dos cumbres, y todo él cubierto de nieve en los últimos 1.000 metros, de donde bajan varios glaciares á las gargantas que á los pies de aquéllas se abren. Cortan los hielos más altos de la montaña grandes grietas que dificultan mucho la subida y la hacen sumamente peligrosa. También bajan por las laderas corrientes de lava ya endurecida, la mayor de las cuales salió de una boca abierta en la vertiente occidental y corre por espacio de 12 kilómetros, señalándose en el verdor de aquellos campos por su color encarnado, aunque en algunos sitios está cubierta de líquenes. Según parece, esta montaña vomitó fuego en 1590, y cuando Humboldt recorrió la comarca en 1802, cuenta que vió salir de la cumbre una columna de humo. Al subir Whymper á ella en 1880 cruzó un barranco de nieve, del que salían vapores sulfurosos, pero no halló señales de cráter, al contrario que Reiss, á quien le pareció verlo en cierta hondonada de la vertiente oriental, casi escondida por un grueso glaciar, y de la que sale un torrente sulfuroso llamado Piedra Azufre, al que, como á tantos otros de los Andes, hacen la merced de contarle entre las fuentes del Amazonas (1). Caminando del Antisana al Cotopaxi, encuéntrase otro gran monte llamado Sincholagua, del que se puede asegurar que no tiene cráter ni hay noticia de que en tiempo alguno haya hecho erupción.

El Cotopaxi es el más famoso y gallardo volcán que se encuentra en el Ecuador, cayendo sus faldas con tal regularidad y simetría, que Humboldt calculó en 50 grados la pendiente, aumentándola otros que dibujaron la montaña, según la descripción que de ella hizo; pero la verdadera inclinación es de 30 grados de los lados del Norte y del Sur y de 32 de los del Este y el Oeste; de modo que sin notable esfuerzo pueden subir hasta la cumbre los que no padezcan el mal de montaña. En ésta precisamente y no en algún otro punto de sus faldas, como en casi todos los volcanes se ve, hállase el cráter, el cual apenas se ha apagado un momento desde el descubrimiento. Una de sus grandes erupciones fué el mejor aliado que tuvieron los españoles á su entrada en el reino de Quito, pues viéndole arder, se acobardaron los superticiosos quechuas y abandonaron el campo á los conquistadores. Es singularidad propia del Cotopaxi el causar, sin comparación, mayor daño que sus lavas, los ríos de lodo que derrama sobre las tierras vecinas. Tal diluvio de agua, barro, témpanos y peñas bajó sobre éstas en 1877, que destruyó cuantos obstáculos halló á su

(1) *Zeitschrift der Gesselleschaf für Erdkunde zu Berlín*, 1880.



paso, así casas como puentes. Bajó de la montaña al llano, caminando un kilómetro por minuto, y corrió hasta el mar, adonde llegó aquel mismo día, 27 kilómetros por hora, salvando un espacio de 450. Fué mensajera de la catástrofe una descomunal columna de negras cenizas que, con gran fuerza y no menos ruido, arrojó á 6.000 metros de altura vertical sobre el cráter veinticuatro horas antes y que, plegándose á impulso del viento del Este sobre el Océano, nubló el cielo hasta mucha distancia mar adentro. Los vapores que navegando por el Pacífico, de Guayaquil á Panamá, se vieron envueltos en la temerosa nube y mudado el claro día en oscura noche, llevaron la noticia del suceso al último de dichos puertos, de donde vino por telégrafo á Europa. Después de la erupción de las cenizas vieron los habitantes de la aldea cómo salían hirviendo del cráter las rojizas lavas, y derramándose por él, sobre las nieves que cubren la montaña, las derretían, dando origen á los ríos de lodo que ya se ha dicho. Meses después de la erupción hallábanse en el llano de la Latacunga, á 50 kilómetros del volcán, témpanos de hielo medio derretidos, arrancados á la cumbre por las lavas, con lo que aquélla quedó casi del todo limpia de ellos, viéndosela algún tiempo cambiada de blanca en negra, menos en algunos contados sitios que el fuego había respetado. El Cotopaxi había vomitado muchas llamas en erupciones anteriores á ésta, y las que arrojó en 1743, dice La Condamine que se levantaban á 600 metros de altura.

Moritz Wagner intentó subir al Cotopaxi en 1858, pero tuvo que volver atrás sin llegar á la cúspide. Otros viajeros han sido más felices, principalmente Reiss en 1872 y Whymper años después. Éste pasó toda una noche á orillas de la boca estudiando los efectos fisiológicos de la ligereza del aire en el organismo humano á cerca de 6.000 metros de alto. Allí vió que el calor del sol hacía tanto efecto en la pared exterior del cráter, que luego de caída la nieve, se derretía; de suerte que después de un chubasco ó de una nevada, comenzaban á levantarse en lo alto del volcán columnas de vapor que de lejos remedaban la humareda de una erupción volcánica. Esto no obstante, en ciertos barrancos han podido cuajar estrechos glaciares, cubiertos en muchas partes de negras piedras volcánicas. Columnas de vapor puro ó mezclado con cenizas, levantadas por el calor solar, surgen aquí y allá fuera de la caldera, unas veces simultáneamente, otras con intervalos de muy diversa duración, y cogiéndolas el viento, las tuerce y empuja, según la marcha que trae, que las más de las veces es de Este á Oeste, y así la mayor parte de estas cenizas caen sobre el borde occidental del cráter. Whymper vió un

día desde la cumbre del Cayambe levantarse del Cotopaxi tal cantidad de vapores, que formaron una nube de 250 kilómetros cúbicos, cantidad suficiente para que la montaña estallara si la salida hubiera estada cerrada. Ésta es de forma circular, aunque no perfecta, cortada por precipicios que se abren á pico, y tiene 700 metros de Norte á Sur, 500 de Este á Oeste y 400 de profundidad. Sobre la altura de la montaña, no están conformes los viajeros que la han medido (según sucede con otras muchas), desde La Condamine hasta Whymper, el cual es de parecer que en los últimos 150 años ha crecido. De todas suertes, el Cotopaxi es el volcán activo más alto que hay en la tierra, y en los Andes del Ecuador sólo le aventaja el Chimborazo, cuyo cráter, apagado hace mucho tiempo, está cubierto de nieves eternas.

Acompañan al Cotopaxi otras montañas, de las que la llamada Rumiñahui, que está al Noroeste, es la principal, aunque apenas llega al límite de las nieves eternas, pero admirable por la majestad de su forma y digna también de atención por su cráter, que según Reiss, tiene 807 metros de hondo. Este monte y el Pasochoa, que junto á él se levanta del lado del Norte, enlazan al Cotopaxi á la Cordillera Occidental, formando el estribo transversal de Tiupullo, denominado por Humboldt lomo de Chisinche, el cual separa las dos hoyas de Quito y Latacunga, dejando aquélla al Norte y ésta al Sur. Un ramal que limita la cuenca alta del Napo y la separa del Pastaza, corre á gran distancia, siguiendo por el Quelendaña para volver luego al Sur y al Sudeste y acabar en el Llanganati ó Cerro Hermoso, montaña schistosa de elevada cumbre que sobre un occéano de selvas vírgenes se alza á 4.576 metros. Reiss subió á ella en 1873, pero sin pasar del límite de las nieves eternas, viendo erguirse ante él la al parecer inaccesible cumbre, de la que baja un glaciar, y brillar al sol en las quiebras de la roca las piritas de cobre.

Corta la cordillera el hondo desfiladero abierto por el río de Baños ó Pastaza, á los pies del soberbio Tunguragua, hermoso volcán de perfecta forma de la base hasta cerca de la cumbre, manchada de nieves y glaciares, como las de tantos otros del Ecuador, y cuyas explosiones de cólera son tardías, pero destructoras y terribles. En 1886 arrojó cenizas con tal fuerza, que hasta en el puerto de Guayaquil cayeron algunas, y vomitó tanto fango como el Cotopaxi cuando derritió sus hielos, llenándose los valles y cañadas vecinos, pero encaminándose la inundación al río Pastaza para bajar al Amazonas. Del Tunguragua como del Imbabura se cuenta que han arrojado millones de peces vivos criados sin duda en las aguas de algún

lago que aquellos cerros tienen escondido en sus entrañas; pero ningún sabio de autoridad ha visto tal maravilla, por lo que es prudente considerarla invención del vulgo.

Otra no menos extraordinaria tradición es la de haber estallado la cumbre del Altar, antiguamente llamada Capac-Urcu (Monte-Rey), y también Cerro de Collanes (1), saltando en mil pedazos en una terrible erupción que duró ocho años y que ocurrió poco antes de la llegada de los españoles, con lo que dejó de ser la más alta de las montañas de aquella parte de los Andes, quedando para atestiguar la catástrofe las agujas y picachos que hoy la dominan y rodean la pequeña meseta que le ha dado nombre. Al Oeste ábrese la ancha boca del volcán, de forma semejante á una herradura y llena por un glaciar sobre el cual cuelgan largas estalactitas formadas por las nieves derretidas y nuevamente cristalizadas de los hielos que están más arriba.

Sigue al Altar el Sangay, del cual se dice que es el más destructor y colérico de todos los del Ecuador, y á cuyos pies se extienden inmensas selvas. Auguran los habitantes de la comarca que sus explosiones alternan con las del Cotopaxi; de modo que mientras el uno arroja llamas, el otro permanece dormido, y así vienen á ser ambos válvulas de seguridad de aquella hirviente caldera. Pero las cóleras del Sangay son sin duda mucho más temibles. Whymper oía todas las mañanas desde Guaranda, población situada á 100 kilómetros del volcán, y separada de él por todo el ancho de la meseta, el seco ruido de los estallidos del fuego, semejantes á los de un nutrido tiroteo.

Es muy hermosa vista contemplarle desde lo alto del Chimborazo y observar cómo salen de la cumbre con 20 ó 30 minutos de intérvalo columnas de vapor, que suben por lo menos á 1.800 metros de altura hasta formarse una nube, que el viento empuja de Norte á Sur y que al fin se deshace en la atmósfera completamente hasta no quedar de ella el menor vestigio. Apenas vuelve á brillar el azul del firmamento con toda su admirable pureza, otra negra columna brota con la misma increible fuerza que las anteriores (de 35 á 36 kilómetros por minuto). Reiss vió una de estas columnas desde lo alto de los Andes de Quito. Oculto á sus ojos el volcán, erguíase aquélla á inconmensurable altura, y derecha, hasta que el viento alisio la doblaba, empujándola hacia el mar.

También pudo Stübel contemplarla muy á su sabor desde el

(1) En aimare *collanes*, vale tanto como *grandioso* ó *sublime*. (A. Stubel, *Skizzen aus Ecuador*.)

Nagsangpungo, llamado *Mirador del Sangay* (4033), y según cuenta, es tal la cantidad de cenizas que ha arrojado de su seno, que abultan tanto como varias montañas reunidas en una. Cubre toda aquella comarca una gruesa capa de un polvillo ceniciento, que en algunos parajes ha formado médanos hasta de 100 metros de alto, juguetes del viento, el cual, ora los mueve y muda de sitio y forma, ora los barre furioso, descubriendo la dura roca de que está hecho el corazón de la cordillera y arrastrándole hasta Guayaquil y otras tierras de la República, donde al caer estiriliza los pastos, matando las plantas. Rodean el cráter algunas manchas de nieve, y bajan de la cúspide varios glaciares encerrados en angostos barrancos y cubiertos de negruzcos guijarros. Hacia la parte del Este hay unas venas de lava petrificada, que se internan en las selvas del Amazonas, y la que de cuando en cuando corre hirviente en esta misma dirección, basta, según cuentan los indios macas, para iluminar de noche aquellas soledades (1). Igualmente se tiene por cierto que el espantoso terremoto que en 1797 destruyó la ciudad de Ríobamba, fué producido por el Sangay.

Cortada la Cordillera Oriental al Sur de este volcán por la cuenca del Paute, todavía muestra algunos picos muy altos, entre ellos el Quinoaloma, al que siguen las montañas que enlazan con el nudo transversal del Azuay ó Pucaloma, pasado el cual creyó Humboldt que acababan los terrenos volcánicos, estando formadas todos las sierras de rocas de sedimento. Esta opinión autorizada por el crédito científico de aquel sabio fué generalmente seguida hasta que Reiss y Wolf demostraron su falsedad, encontrando antiguos volcanes en el centro de la meseta sostenida por ambas Cordilleras. Estos volcanes están dispuestos en tres grupos: el de Azuay, otro que se levanta hacia Oriente cerca de Cuenca y un tercero más al Sur, junto á las fuentes del río Jubones, semejantes los tres en haber perdido su primitiva forma volcánica, no viéndose en ellos cráteres ni otros testigos de su pasada actividad que corrientes de lava petrificada. Al Este de esta región va bajando la Cordillera, toda de schistos cristalinos (2), y en la que se ven pocos picos que lleguen al límite de las nieves eternas, y empieza á estrecharse hasta quedar reducida, después del nudo de Loja, á una sola y angosta sierra que corre hacia el Sur, dejando al Oeste los desiertos del litoral peruano y al Este las cuencas de muchos ríos tributarios del Marañón alto, el cual, dando una gran vuelta, se acerca en

(1) Alfonso Stübel, obra citada.
(2) Teodoro Wolf, *Relación de un viaje geognóstico por la provincia de Azuay.*



aquel paraje á unos 300 kilómetros del mar del Sur. Reducida la cadena á un istmo, que enlaza los Andes del Ecuador con los del Perú, cede mucho en altura, no pasando en ninguna parte de 2.000 metros sobre el nivel del mar (1), y aunque todavía se abre en ella el cráter del volcán de Pululagua, al Sur del hondo valle de Guallabamba, ya no le levanta en la cúspide ó en la vertiente de un gran cerro, según hasta aquí hemos visto, sino que le lleva sobre su mismo lomo, sin que eminencia alguna le señale.

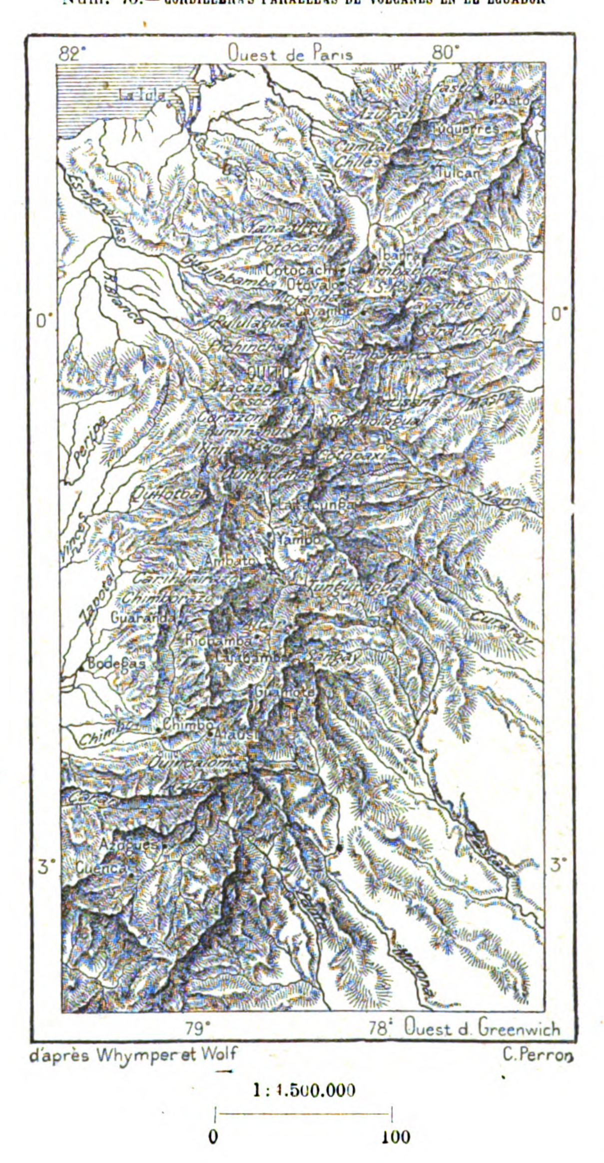
El primer volcán de la Cordillera Occidental es el Pichincha, famoso por extenderse á sus pies la ciudad de Quito. Es muy ancho y tiene tan poderosos y dilatados estribos, que fácilmente puede subirse hasta la cumbre, en la que han estado, después de La Condamine (1742), otros muchos viajeros, siendo accesibles las faldas á caballo hasta 4.200 metros. Á pesar de levantarse sobre tan principal ciudad, no está del todo conocido el Pichincha, y aun se discute sobre el número de picachos en que termina, el de cráteres en él abiertos, la altura de aquéllos y el tamaño de éstos, corriendo sobre el particular exageradas y fantásticas versiones entre los habitantes del país. Lo que sí parece averiguado es que sus dos cerros principales son el Joven ó *Guagua*, y el Viejo ó *Rucu*, y que el primero ha ido creciendo de algún tiempo á esta parte, dejando al otro, que antes era mayor que él, en segundo lugar. Pichincha quiere decir en quechua Monte Hirviente, y merece este nombre por las muchas erupciones que ha tenido, aunque desde 1660, en que arrojó algún humo y cenizas, permanece completamente dormido. Su cráter principal tiene una brecha muy grande del lado del Oeste, y es de los más hondos que hay en el mundo, pues según Ortón, mide 871 metros (2), y según Stübel, 773. Dicen éstos que en el fondo hay solfataras y grietas, de que sale mucho humo (3); pero Whymper declara no haber visto allí sino una pradera. En el mismo cráter nace un río que baja cruzando la selva virgen al Toachi y al Esmeraldas, y que lleva con razón el nombre de Río del Volcán.

Tras el Pichincha se encuentran el Atacazo, el Corazón y el Illiniza, formados en línea recta hacia el Sur. El primero no llega al límite de las nieves eternas, hacia las cuales levanta su bien formado cono de suaves pendientes, pero el segundo es más alto y de más difícil subida, porque acaba en un peñasco escarpadísimo de 250 metros de alto, al que no se puede llegar sino trepando con

(1) Teodoro Wolf, *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde*, 1891, números 9 y 10.
(2) *The Ander and the Amazon.*
(3) Alonso Stübel, *Skzzen aus Ecuador.*

gran trabajo y peligro por los estrechos surcos que la lluvia y los desprendimientos de tierra han abierto. La Condamine y Bouguer pasaron veintidós días en el Corazón y subieron hasta la cumbre, que fué por espacio de mucho tiempo el sitio más alto de la superficie terrestre á que había llegado el hombre. La caldera del Corazón es más honda todavía que la del Pichincha, pues Reiss, que la midió, halló que tenía 1.204 metros de profundidad. El Illiniza acaba en dos picachos iguales cubiertos de nieves eternas, y está siempre tan envuelto en nubes y espesas nieblas, que pocas veces puede gozarse de su vista, como le sucedió á Whymper, quien en setenta y ocho días que vivió cerca de él, sólo pudo ver alguna de sus partes separadamente, y esto sólo por breves momentos. Quiso entonces subir á la cumbre, pero llegando ya cerca de la región de las nieves, perdióse en el laberinto de un glaciar, y tuvo que volverse. Pasado el Illiniza encuéntrase el Quilotoa, en cuyo cráter hay un lago que se puede llamar de agua caliente, pues su temperatura suele ser de 16 grados centígrados, mientras que la del aire en aquella altura no pasa de ocho. Según Velasco, en 1725 arrojó este lago mucha lava, saliendo llamas del seno de las aguas.

Núm. 76.—CORDILLERAS PARALELAS DE VOLCANES EN EL ECUADOR



VISTA DEL VOLCÁN COTOPAXI, TOMADA DESDE SANTA ANA DE TIUPULLO

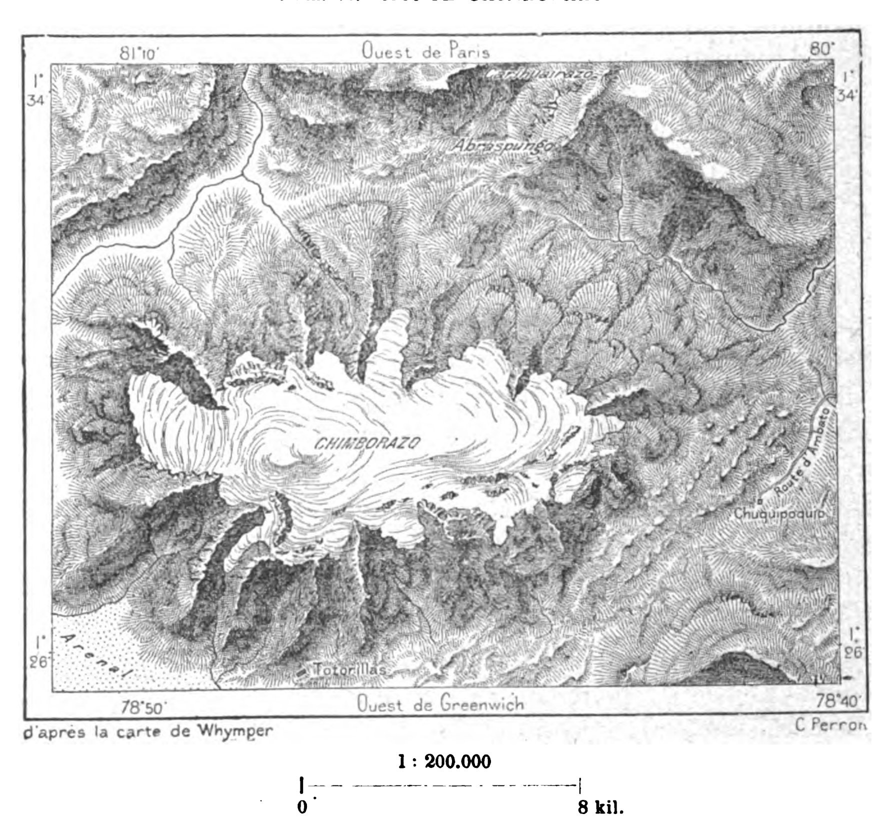
Vense después del Quilotoa otros cerros no tan altos que descuellan en aquella ancha paramera, de donde arranca, marchando al Sudoeste otra cordillera casi tan alta como la principal y llamada del Pacífico por Whymper y de Chimbo por Wolf. Crúzala por un puerto de 3.175 metros de altura el camino de Guayaquil al Chimborazo, y tiene un picacho llamado de Pumin, que llega á 3.564 metros. Este es su último esfuerzo para elevarse como su vecina, y luego de hacerlo, comienza á bajar hasta acabar en unas montañas, que dominan el río Chimbo, tributario de la bahía de Guayaquil. Cerca de su desembocadura recibe éste las aguas de otro río llamado Daule, junto al cual corre la sierra de Colonche, entre Santa Elena y Montecristi, la más alta del sistema (750 metros), y de la que sale un ramal llamado cordillera de Chongon, que se adelanta hasta encontrar el río Guayas, pasando poco más arriba de Guayaquil á la otra margen de aquél, ya reducida á serie de montañuelas sin importancia. Un peñasco que se ve en medio del río señala el paso de la sierra. El nudo meridional de los montes occidentales de estas montañas costeras tiene sólo 300 metros de alto, pero aun así, es bastante para desviar hacia Guayaquil los vientos que soplan del Mediodía, por lo cual llaman á éstos en aquella ciudad *vientos de Chanduy*, que es el nombre de la sierrezuela.

La última montaña cubierta de nieve que hay en la Cordillera Occidental del Ecuador es el Chimborazo ó Nieve de Chimbo, así nombrada del valle por donde hay que emprender la subida á la cumbre; aunque según Cieza de León, también le denominaban Urcu-Razu ó Monte Nevado los índios que vivían en su falda oriental. Sirven de pedestal á este altísimo cerro, el mayor de los Andes del antiguo reino de Quito, otras grandes montañas(1), que son: al Este, el volcán de Igualata, y al Norte, el Carihuairazo, volcán apagado, al que la gente del país, en su afición á personalizar los grandes fenómenos y rasgos notables de la naturaleza, llama *Chimborazo hembra*. Según tradición que entre ellos se conserva, este monte fué hasta fines del siglo XVII más alto que el otro Chimborazo; pero un gran terremoto le derribó la cúspide, de la cual son ruinas los dos picachos rodeados de nieve que le coronan. Desmiente esta creencia popular la circunstancia de no verse por ninguna parte los escombros que de tan espantable derrumbamiento debieron quedar, aunque bien podría ser que viniese ésta conseja de algún desmoronamiento de rocas que con el transcurso

(1) Teodoro Wolf, *Geografía y Geología del Ecuador*.

de los años fué creciendo en la memoria de las posteriores generaciones. En cambio no queda recuerdo de erupciones ni de temblores del Chimborazo, aunque verdaderamente fué volcán y se hundió en parte, como lo atestiguan los inaccesibles cortes y colosales rocas cortadas á pico que se levantan sobre los glaciares de la cumbre, bajo los cuales está quizás escondido el antiguo y apagado cráter. Todo él es una gran mole de traquitas resquebraja-

Núm. 77.—MONTE CHIMBORAZO



das, que Boussingault creyó salida de las entrañas de la tierra de una sola vez y en estado sólido; pero posteriores y más completos estudios hechos por otros sabios han descubierto capas de diferentes fechas, unas cenicientas, otras negras, encarnadas y amarillas, con lo que se ha probado lo equivocado del parecer de aquél, viniendo á reforzar la prueba la contextura de los pedruscos desgajados de la montaña por la fuerza de los aludes (1). De la cúspide bajan por todas las hoyas y barrancos que la rodean diversos gla-

(1) Ed. Whymper, obra citada.

ciares, á los que dió Whymper nombre de los viajeros que han estudiado las sierras de los Andes. Humboldt, Boussingault y

Núm. 78.—FORMACIONES GEOLÓGICAS DEL ECUADOR

Granito, gneis. Pórfiros, dioritas. Terrenos cretáceos. Terrenos terciarios y cuaternarios.

Aluviones. Conglomerados volcánicos. Andesitas, lavas.

1 : 4.000.000

0 100 kil.

Hall intentaron subir hasta ella, sin lograrlo, y lo propio sucedió al francés Remy en 1856. Quien primero salió adelante con esta empresa fué Whymper en 1879, repitiéndola al año siguiente y go-



zando de la admirable vista que hay en aquellas alturas, desde las cuales se dominan todos los volcanes del Ecuador, los picos, puertos y valles de la cordillera del Pacífico y tras ésta las selvas inmensas del litoral, cerrando el horizonte la superficie del Océano á 300 kilómetros de distancia. Estando Whymper y sus compañeros en lo alto de la montaña, la segunda vez que á ella subieron, se oscureció la atmósfera con la gran cantidad de polvillo negro que arrojó el Cotopaxi, distante de allí 100 kilómetros hacia el Noroeste.

Al Mediodía del Chimborazo baja mucho aquella sierra porfídica y la cortan tres ríos, que son: el Chanchan, el Cañar y el Jubones. El primer trozo, denominado Chilchil, es por su poca extensión más bien monte que cadena de ellos, pero luego cambia en extensa paramera, cortándola el camino de Cuenca al Pacífico por el puerto de Cajas (4.135 metros), y por último, pasado el río Jubones, se ensancha, toma el nombre de Chilla y se encamina á unirse á la que viene del nudo de Loja, para entrar unida á ésta en tierra del Perú. Hasta hace poco se tenían contadas noticias de esta comarca de las mesetas del Ecuador, siendo su suelo mucho menos conocido que el de las regiones volcánicas del Norte que acabamos de describir, pero los viajes que en ellas ha hecho recientemente Wolf nos lo han descubierto del todo.

La Condamine y los otros sabios que después de él han estudiado la geografía y la historia natural del territorio de esta República han medido la altura de muchas montañas y calculado las de no pocas ciudades con tal variedad de resultados, que sólo en los cálculos relativos al Chimborazo se advierte una diferencia de 300 metros (1), por donde se ve ser temerarios cuantos juicios se quieran formar en lo de haberse levantado ó rebajado en los tiempos

---

(1) Altura en metros de los principales volcanes del Ecuador, según diversos viajeros. (*B*, medida barométrica, *T*, medida trigonométrica):

	La Condamine (*B*).	Humboldt (*B*).	Reiss y Stübel (*T*).	Whymper (*B*).	Ortón, Wisse, Hall y otros.
Chimborazo	6.342	6.580	6.310	6.247	6.270
Cotopaxi		5.755	5.943	5.978	5.994
Cayambe		5.988	5.902	5.848	5.900
Antisana		5.836	5.756	5.893	5.876
Altar			5.404		5.864
Sangay			5.323		5.218
Illiniza			5.305		5.294
Carihuairazo		5.846	5.106	5.034	
Tunguragua		5.053	5.087		
Sincholagua		5.009	4.988		
Cotocachi		5.011	4.966	4.968	5.001
Corazón	4.823		4.816	4.838	
Pichincha	4.757	4.853	4.787	4.851	4.824
Quito (Plaza mayor)	2.850	2.903	2.850		2.727 á 2.914

modernos los principales montes volcánicos del Ecuador, de los cuales, así como de los no volcánicos, se cuentan hasta 22 que pasan del límite de las nieves eternas (1).

III

Á pesar de que en el Ecuador llueve copiosamente, son pocos y pobres los manantiales y ríos de la región donde hay volcanes y terrenos de origen plutónico, lo que se explica fácilmente, pues éstos son muy porosos y secos, de modo que en poco tiempo sorben gran cantidad de agua, la cual baja á las entrañas de la tierra, donde por ignorados conductos va á las calderas de los volcanes, que luego la vomitan cambiada en vapor. Hasta en fuentes termales, de que tanto número suele haber en países volcánicos, es pobre el Ecuador, no teniéndose noticia de otras que la de Machachi, vista por Wymper, entre el Cotopaxi y el Corazón, y las que, según los geógrafos de aquella República, hay junto algunos volcanes, entre ellos el Illiniza y el Tunguragua. Por esta falta de fuentes es tan pequeño el caudal de los ríos que corren en la meseta y que nunca, ni aun después de grandes lluvias, tienen crecidas de alguna consideración, pero en las comarcas no volcánicas donde el agua no se filtra por las mil grietas de la superficie terrestre, hay ríos verdaderamente caudalosos. De éstos es buen ejemplo el Guallabamba, que para salir de la meseta de Quito, ha abierto á los pies del volcán de Mojanda una espantosa garganta de 600 metros de hondo. Ya en el llano únese al Toachi, y ambos juntos forman el Chinto, Perucho ó río de las Esmeraldas, bastante caudaloso para ser navegable, pero por el que no andan barcos, pues la comarca que baña está casi del todo desierta y no se hace en ella ningún comercio (2). Al Sur del río de las Esmeraldas corren muchos riachuelos que bajan de los montecillos de la costa, no encontrándose ninguno caudaloso hasta llegar al gran seno que ésta forma, y en el fondo del cual vierte sus aguas el Guayas, de cuyo nombre ha tomado el suyo la ciudad de Guayaquil. La rama principal de este río es el Babahoyo, que nace en la Cordillera del Pacífico y que á la salida de las montañas, junto

(1) Ortón, *The Andes and Amazon*.—W. Reiss, *Verhandlungen der Erdkunde zu Berlin*, 1880.

(2) Extensión de la cuenca del Río de las Esmeraldas, según Teodoro Wolf: 21.060 kilómetros cuadrados.



á las posadas ó *bodegas* donde descansan los viajeros para emprender la subida á las mesetas, múestrase todavía mediano torrente; pero una vez en el llano, engruesa mucho con las aguas de los tributarios que recibe; de suerte que tiene ya 600 metros de ancho antes de unírsele el Yaguachy, que baja de los glaciares del Chimborazo, aumentando su caudal con las del Chanchan, nacido entre los volcanes de la meseta y en el nudo de Azuay. Más abajo viene á él, por la derecha, el Daule, río cuyas fuentes están entre grandes bosques y que en la segunda parte de su curso corre entre sábanas ó *pajonales* y tierras anegadas *(tembladeras)*, llegando á tener en la boca un kilómetro de ancho. Unidos el Guayas y el Daule, forman una gran ría, que delante de Guayaquil se ensancha hasta dos kilómetros, y más abajo, mucho más, acabando en espaciosísimo brazo de mar, en el que se halla la gran isla de Puná, además de otras más pequeñas (1).

Son tan copiosas las lluvias en la vertiente del Amazonas y con tanta lentitud se evapora el agua caída, por detenerla la gran frondosidad de la vegetación, que todo el terreno, incluso aquellas partes dispuestas en pendientes, está empapado de humedad como una esponja, ni más ni menos que las turberas de Irlanda, en términos de ser muy difícil y á veces peligroso caminar por él. En los sitios no cubiertos de árboles corpulentos cuyas ramas se enlazan unas con otras, son dueñas de la tierra unas grandes hierbas, ó mejor dicho, cañas *(chusquea aristata)*, de una altura de tres metros por término medio, de duros y cortantes bordes, y tan espesas, que para caminar entre ellas es preciso apartarlas con los brazos y luego echar hacia delante todo el peso del cuerpo, lo mismo que cuando se nada (2). Á estas sábanas esponjosas y pobladas de chusquea, que en ninguna otra parte se encuentra sino en el Ecuador, siguen precipicios, ciénagas, ríos y selvas vírgenes interminables y espesísimas en que una inmensa red de bejucos cierra el paso al viajero, el cual á cada uno de ellos ve aumentar los trabajos y los peligros de enfermedad y de muerte. Hoy parece más admirable que nunca, y es seguro que cada día lo parecerá más, aquella arriesgada expedición que en 1540 hizo al país de la canela Gonzalo Pizarro, y del que apenas puede creerse que volviera con 80 compañeros.

Los ríos de esta vertiente crecen en tan poco espacio merced á la mucha agua de las nubes, que al entrar en el llano, por contados sitios son vadeables, y aun eso con mucha dificultad, señaladamente

(1) Extensión de la cuenca del Guayas, según Wolf.

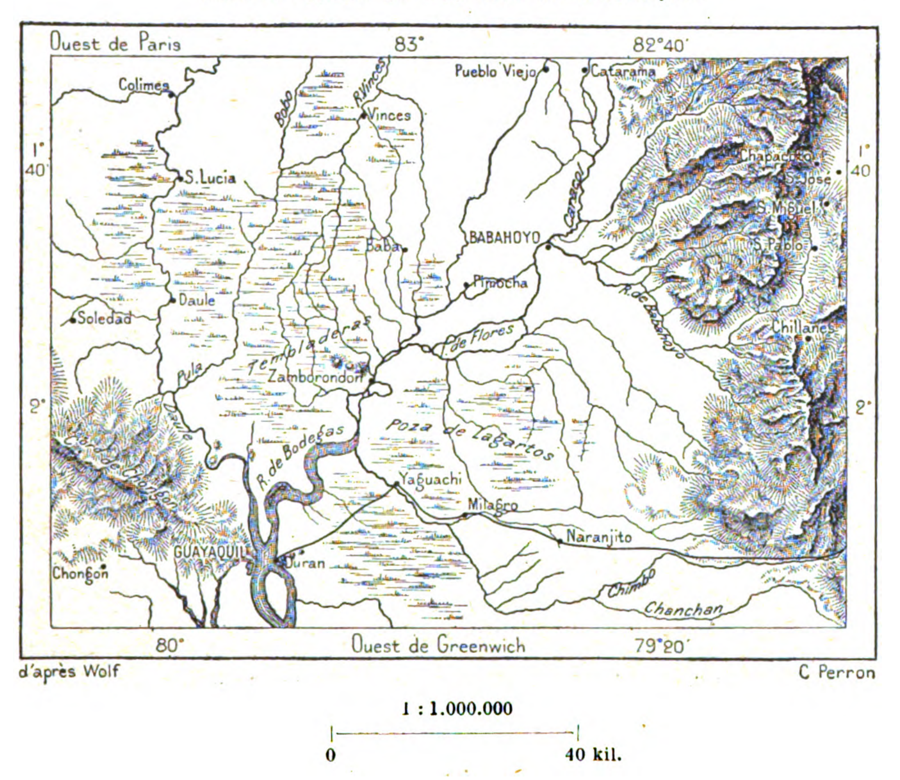
34.000 kilómetros.

(2) Ed. Whymper, obra citada.



el Napo, el Pastaza, el Paute y sus afluentes. El Napo tiene su origen en las nieves del Antisana y del Cotopaxi y se enriquece con el tributo de dos afluentes importantes, el Coca, al Norte, y el Curraray, al Sur, siendo aquél el que trae la dirección que luego sigue la cuenca, y merecedor por esta razón del título de principal río de ella. El Napo debe la principalía á que por correr más cerca de Quito le tomaron de camino para bajar al Amazonas los primeros exploradores, comerciantes y misioneros, y desde entonces por él

Núm. 79.—UNIÓN DE LOS RÍOS DE GUAYAQUIL



1 : 1.000.000

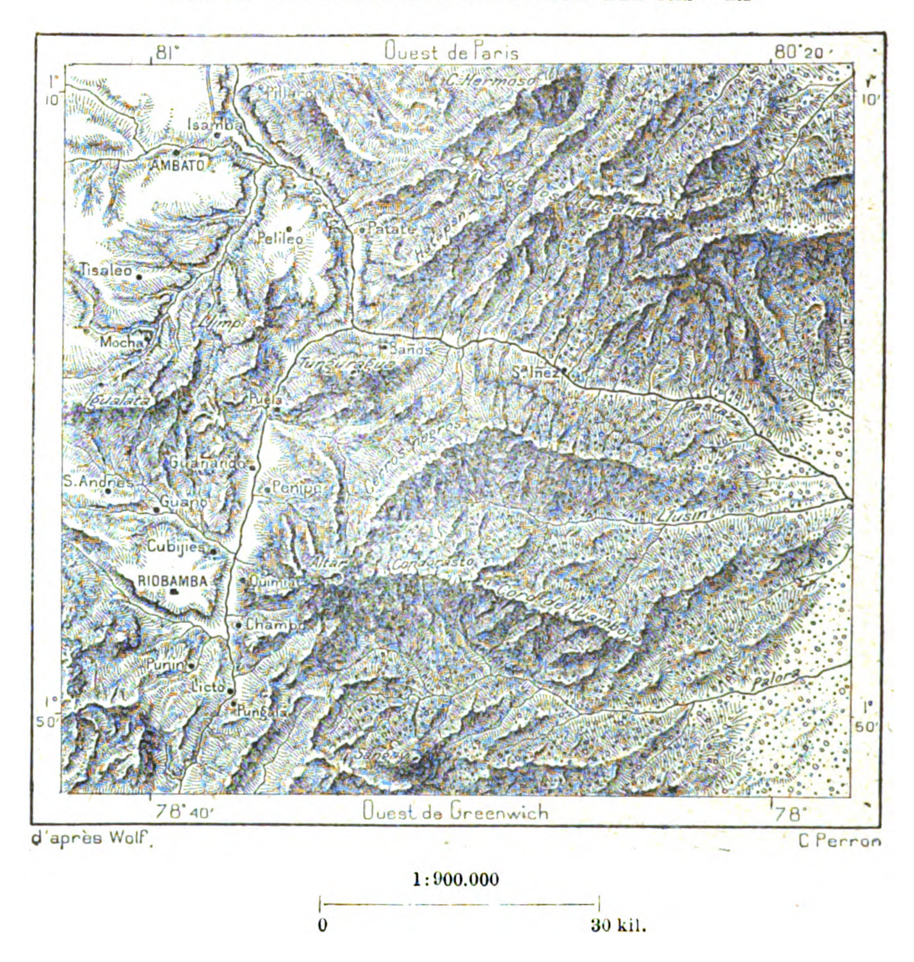
0 — 40 kil.

han comunicado las mesetas del Ecuador con los llanos peruanos y brasileños por donde corre aquél. También le han seguido los viajeros de nuestro tiempo, algunos en opuesto sentido, como Vhymper, quien subió río arriba hasta Misahualli, á cuatro jornadas de marcha de Quito, hallando que todavía tenía en aquel paraje dos metros de profundidad en tiempo en que se hallaba su caudal á igual distancia de la crecida que de la sequía, es decir, en lo que podríamos llamar aguas medias.

Parte de las que lleva el Pastaza son tomadas en la gran meseta ceñida de volcanes de que hemos hablado, reunidas en el cauce de

los dos ríos que al juntarse le forman, y que son el Patate y el Chambo. Nace el Patate en las quebradas del Chimborazo y del Cotopaxi; corre de Norte á Sur por la meseta de Ambato; da un rodeo lamiendo las faldas meridionales de las schistosas montañas de Llanganati, y cae en una garganta de 50 metros de hondo, para abrir la cual ha cortado una corriente de lava petrificada. El Chambo va

Núm. 80.—TUNGURAGUA Y ANGOSTURA DEL PASTAZA



de Sur á Norte desde la laguna de Colta, de donde sale por galerías subterráneas hasta encontrar al Patate en dicha garganta, desde la cual comienzan á caminar hacia el Este, lamiendo los pies del Tunguragua y van á caer poco después desde 60 metros de altura en un gran barranco (1.544 metros), después del cual aparece ya en todo su esplendor la vegetación de los trópicos.

Las fuentes del Paute están en la hoya de Cuenca, y son las más

vecinas al Pacífico de cuantas envían aguas al Atlántico en la América del Sur, no separándolas de las playas del golfo de Guayaquil sino 56 kilómetros (1).

IV

Vense en el Ecuador todos los climas que se sobreponen en las laderas de las montañas y cada región tiene el suyo propio, con mezcla de todos los demás, según la altura, la orientación y la vecindad del Océano. Sin sus altas sierras y mesetas el territorio de la República sufriría los rigores de un calor tórrido, pero gracias á ellas la temperatura es suave y en algunas partes fría, haciendo los rayos del sol brillar la nieve en las pendientes de los volcanes. En la parte más saliente del litoral de la provincia de Manabí toca la corriente fría del Pacífico, moderando los ardores del calor en términos de que la temperatura media del mar es allí de 23°, mientras en los abrigados senos de Esmeraldas situados más al Norte llega á 28. En toda la longitud de la costa cambia el viento dominante, según los parajes; de modo que corre del Oeste en la parte septentrional y del Sur en la parte meridional, pero cuanto más se avanza en el mar, más se confirma el viento del Sur, que viene á ser una corriente aérea paralela á la marítima (2). Cuando no corre la brisa soplan unas ráfagas del aire caliente de la playa, á las que llaman *bochornos.*

Aunque resguardado de los vientos generales por la muralla doble y triple de los Andes, está sometido el litoral del Ecuador al orden de las estaciones tropicales. En Guayaquil es verano de Junio á Diciembre, en cuya época hay menos humedad en el aire y alternan de modo agradable las brisas de mar y de tierra, dispersando á los mosquitos y disipando la pestilencia de los pantanos. En el invierno, ó estación lluviosa, es mucho el calor que hace de día, siguiéndose á la caída de la tarde y por la noche fuertes chubascos, á lo que hay que añadir las crecidas de los ríos, los enjambres de insectos dañinos y muchas veces grandes epidemias.

Los vientos del Este hacen alguna alteración en la marcha de las estaciones en la meseta de los Andes, sobre la cual traen con toda

(1) Teodoro Wolf, *Verhandlungen der Gesellschaft fur Erdkunde zu Berlín*, números 9 y 10.

(2) Chardonneau, *Instructions nautiques sur les côtes de l'Ecuador.*

puntualidad gruesas nubes preñadas de lluvia, que arremolinan en algunos sitios contra las cumbres de las montañas. De las más favorecidas por ellas son el Sara-Urcú y el Illiniza, á las que envuelven tan completamente, que por espacio de muchos meses seguidos las hacen invisibles, descargando casi á diario en los valles y barrancos de la parte alta fuertes tempestades y granizadas. Deseando el geólogo Stübel ver uno de estos montes, y no hallándole nunca desenvuelto de la espesa cortina de vapores, preguntó cierto día á un indio si al fin aclararía el tiempo: «La montaña vive así todo el año»—respondió el indio. En Quito hay, por término medio, trescientos días tempestuosos anualmente, conservándose el cielo despejado más tiempo que en ninguna otra época en las de los solsticios, es decir, en Julio y Diciembre, en las que se ofrecen las únicas ocasiones de subir á las montañas nevadas. En cualquier otra estación es tan puntual la tempestad por la tarde, que todos los habitantes cuentan con ella como con el día y la noche. Hasta las dos consérvase el cielo despejado, pero á esta hora comienzan á aparecer nubes y al poco tiempo llueve copiosamente, volviendo á quedar el tiempo sereno después de las seis (1).

Las zonas forestales del Ecuador de aquende y de allende los Andes son de tanta riqueza y variedad como las del Brasil, enlazándose los bosques impenetrables que cubren las cuencas del Napo, del Pastaza y de los demás ríos de la misma vertiente á los del Amazonas. Hay en el Ecuador infinidad de utilísimos vegetales ya estudiados, y seguramente se descubrirán muchos más cuando toda la botánica del país sea bien conocida. Los indios de la provincia de Esmeraldas dieron á La Condamine los primeros pedazos de cauchú que vinieron á Europa. Juan de Vega descubrió en 1638 la virtud de la corteza del cinchona, llamado *árbol de las calenturas* para curar el *chuchu* ó fiebre endémica, probándola con excelente resultado en la que padecía la condesa de Chinchón. Desde muy antiguo conocían los indios dicha virtud y de ellos aprendió Juan de Vega el uso de

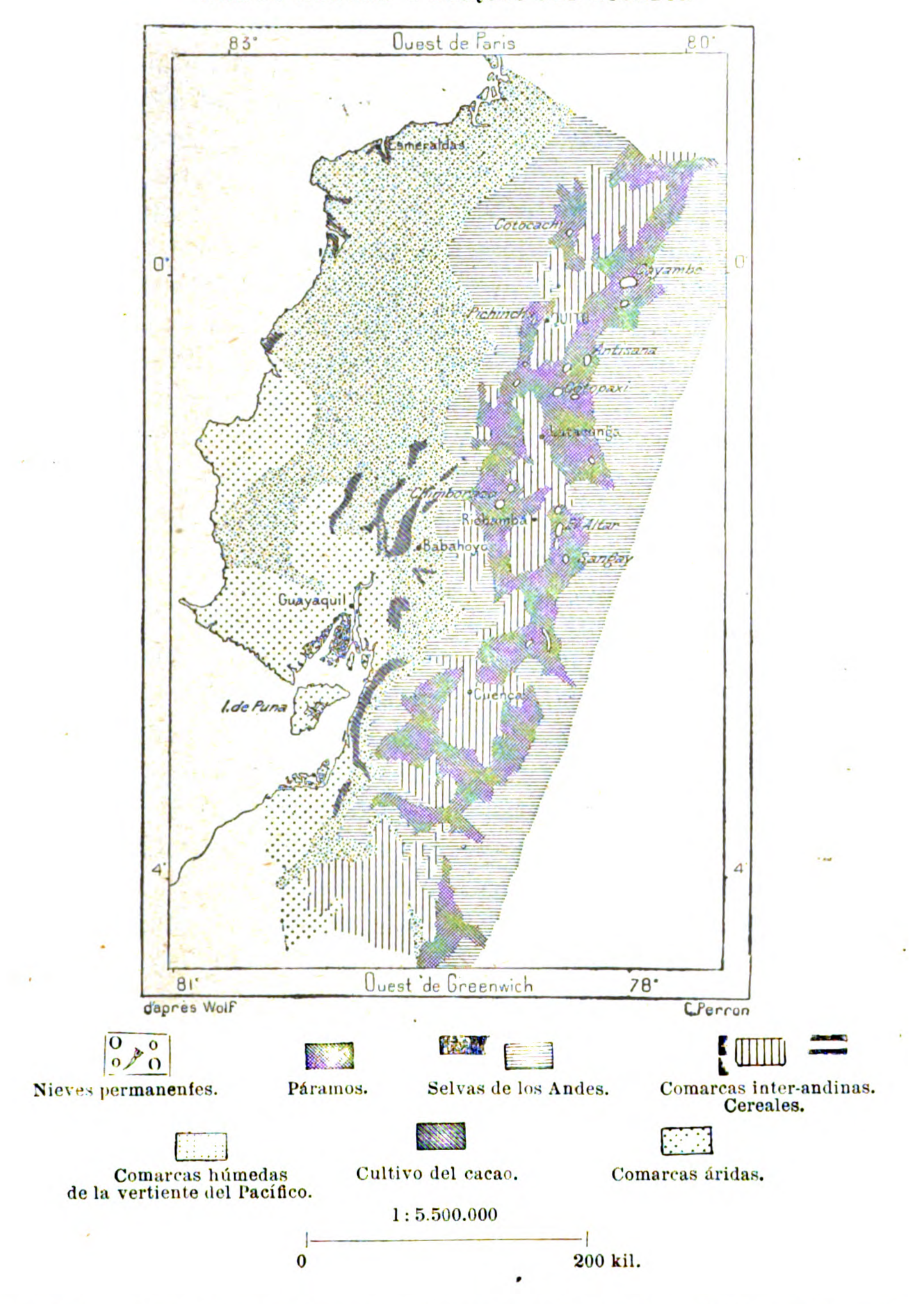
(1) Datos sobre la Meteorología del Ecuador:

	Altura.	Temperatura media	Máximas de calor y frío.		Lluvias.
Guayaquil.	10	26°			
Quito..................	2.850	13°,5	26°,6	7°,2	1,825
Cuenca.	2.581	14°,6			



este antifebrífugo, que pronto empezaron á traer á Europa los españoles, cultivándole en los montes de Loja y sus alrededores, y siendo

Núm. 81.—LLUVIAS Y BOSQUES DEL ECUADOR



conocido en las farmacias con el nombre de *polvos de los padres jesuítas*. También vinieron de aquellos países la ratania, una especie de canela *(nectandria)* que Gonzalo Pizarro descubrió en las selvas

orientales, una planta muy parecida al árbol de la pimienta *(schinus molle)*, y que de la cuenca alta del río Mira, su patria, ha venido ha hacerse muy común en las costas del Mediterráneo (1), y por último el guayusa, arbusto del que se saca una especie de té, y que crece en matorrales muy cerrados en las faldas del Pichincha (2) y de otras montañas, pero que todavía sólo se cultiva en su país natal.

Los árboles y arbustos suben por los Andes del Ecuador hasta la altura de 3.600 metros sobre el nivel del mar, pero á pesar de lo copioso de las lluvias, mucha parte de la zona forestal hállase desnuda de arbolado, lo que se explica recordando cuanto hemos dicho de ser el suelo en muchas comarcas tan permeable, que el agua, apenas caída, desaparece en las entrañas de la tierra. En las mesetas volcánicas de Quito y Riobamba no se ven otros árboles que los sauces y cerezos silvestres *(rhamnus humboltdtiana)*, que crecen en las vegas de los ríos, y en los arenales cercanos á la última de las poblaciones citadas sólo se encuentran pitas, euforbias, eupatorias, chumberas y otras especies de cactos, además de una caña llamada en quechua sigsig *(arundo nitida)*. Hasta en las orillas de la rambla de Guallabamba, que tan rápidamente cae de las mesetas á las llanuras de clima tropical, por las que corre el río de las Esmeraldas, es escasísimo el arbolado. Encuéntrase el bosque cada vez más cerrado según se hace menos permeable el terreno, sobre todo en las vertientes exteriores de las Cordilleras y al Sur de la meseta de Loja, donde las selvas del litoral del Pacífico se dan la mano por encima de las sierras con las del Atlántico (3). En esta región han encontrado los botánicos cierta asclapiádea, llamada condurango, que tuvo fama mucho tiempo de ser excelente específico contra el cáncer, y especies muy raras de orquídeas, más fáciles de aclimatar en las estufas de Europa que las del Brasil, por estar criadas en clima menos cálido. En toda esta costa hay grandes espacios, á los que no pueden llegar los vientos alisios por cerrarles el paso las montañas, y hallándose de este modo condenadas á eterna sequía, son aquellas tierras del todo estériles, á pesar de su buena calidad (4).

A mayor altura que los verdaderos árboles, crecen en las vertientes de las montañas unos arbustos de ramas y raíces retorcidas *(polylepis)*, habiéndolos encontrado André en el Chimborazo hasta 4.223 metros. Destruídos por el fuego en muchas partes los ar-

(1) E. André, *Tour du Monde*, 1887, primer semestre, entrega 1.171.
(2) G. Osculatti, obra citada.
(3) E. André, Notas á la obra de Griesebach sobre *La vegetación del globo.*
(4) E. Whymper, obra citada.



bustos, han ocupado su lugar las gramíneas *(stipa, andropogon, paspalum)*, llamadas por los indios *ichu*, y que forman dilatados *pajonales*. Subiendo más, encuéntranse hierbas vivaces, entre ellas el *culcitium*, planta de hojas lanudas, muy semejante al frailejón, y á la que á veces dan este nombre. Una especie de *culcitium* denominado *nivale*, vive en medio de la nieve. También llegan á esta altura las fanerógamas, pues se las ha encontrado hasta cerca de 5.000 metros, pero en ninguna parte de las Cordilleras se encuentran flores tan bonitas y de tan brillantes colores como en los Alpes de Europa. Casi todas son cenicientas y viven solitarias, en vez de crecer en grupos como en esta sierra.

Á 5.638 metros encontró Whymper, junto á la base de unos tajos verticales, manchas del liquen *lecanora subfusca*, y estas son probablemente las señales de vegetación que á mayor altura se han descubierto en los Andes y en toda América, porque, aunque Hall y Bousingault creyeron haber encontrado musgos á 5.750 metros, es casi seguro que se equivocaron mucho en la altura.

Viven en el Ecuador especies de animales semejantes á los de las naciones fronterizas, que son Colombia, el Perú y el Brasil, pudiendo decirse que la región andina poblada por la raza quechua, tiene su fauna propia. De los más notables animales que hay ella es la llama ó camello del Perú, que viniendo del Norte, empieza á encontrarse en Riobamba. Presta buenos servicios á los peruanos, pero ahora la ha sustituído el mulo, introducido por los españoles. Del condor, famosa ave de estas comarcas, se han contado muchas fábulas. Humboldt dijo que levantaba el vuelo sobre las montañas más altas de los Andes, y que lo mismo vivía sobre las nubes que á orillas del mar, y siguiéndole, lo han repetido muchos autores; pero hoy sábese que no sucede así en el Ecuador, donde todos los condores llevados á la costa han muerto, no viéndoseles nunca á menos de 2.700 metros. Sólo en Chile, según parece, bajan hasta el Océano. Respecto de la altura de su vuelo, sábese que Whymper no halló ninguno á más de 4.875. Allí suelen estar á 500 metros sobre los rebaños, acechando el momento de caer sobre la presa, si bien nunca se atreven sino con reses muy pequeñas ó enfermas.

En las selvas orientales hay gran variedad de aves, pero lo general es que cada especie ocupe muy poco espacio, y que éste dependa de tal flor ó fruta de la que aquélla se sustenta. Así sucede con la mayor parte de los colibrís, aun los que viven en las mesetas y



montañas, conociéndose un pájaro mosca que Wagner encontró en las vertientes del Pichincha, á 4.200 metros de altura (1), y una especie parecida, que únicamente se halla en el Chimborazo, entre esa misma altura de 4.200 metros y el límite inferior de las nieves. El ibis *(theristicus caudatus)* y el flautero de armonioso canto muy ceñido á las reglas de la música, sólo se hallan en las selvas orientales. Cada especie tiene diferentes costumbres, según lo exigen las necesidades de la vida. En los platanares de Baeza, situados en la cuenca del Napo, á 2.400 metros y al pie de rocas bien expuestas al calor de los rayos solares, causa muchos daños el *thyroctera bicolor*, vampiro que se introduce en la flor y chupa la savia, cuya costumbre no se ha encontrado en ningún otro quiróptero (2). Una de las mayores dificultades que se oponen á la colonización de la vertiente que cae al Amazonas es cierto murciélago *(phylostoma espectrum)*, de que hay grandísimo número, y que se posa sobre los animales y sobre el hombre y sorbe la sangre, matando de tal modo á muchos niños á quienes sorprende dormidos (3). En las selvas de esta misma vertiente amazónica hay también innumerables serpientes, pero de 4.000 metros para arriba no se ha hallado ninguna.

Los animales más extraños del Ecuador encuéntranse en las especies llamadas inferiores, las cuales, á semejanza de los pájaros, suelen ocupar muy poco espacio cada una, habiendo algunas que sólo viven en un determinado monte. En el Pichincha descubrió Whymper 21 especies nuevas de escarabajos, de las cuales ocho no se han visto en ninguna otra parte. Hay también una especie de mariposa *(colias alticola)* que revolotea cerca de las nieves y á la que nunca se encuentra en la parte baja de los montes, siéndole nocivo el clima cálido de los llanos y vegas.

En los ríos y charcas de las mesetas hasta la altura de 4.455 metros (4) no se encuentra otro pez que la preñadilla, *pimelodes* ó *cyclopium ciclopum*, pues aunque los indios hablan de muchas especies de ellos que, según dicen, viven en aquellas aguas, los naturalistas no han dado con ninguno, y aun de lo que cuentan de la preñadilla, rebajan mucho, si no todo, los zoólogos modernos, á pesar de Humboldt. Dicen que en las lagunas y torrentes subterráneos escondidos en las entrañas de los volcanes, hay grandísima cantidad de estos peces, y que el Imbabura en 1691, el Carihuairazo, en el estallido que le dejó descabezado en 1698, y el Tunguragua, cuando

(1) Moritz Wagner, *Naturwissenschaftliche Reisen im tropischen Amerika.*

(2) Marcos Jiménez de la Espada, *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, 1870.

(3) Alfredo Simson, *Travels in the Wilds of Ecuador.*

(4) Moritz, Wagner, obra citada.

se abrió por varias partes en 1797, vomitaron millares de millones de preñadillas, juntamente con mucho fango, de cuya mezcla salía malísimo olor, padeciéndose poco después en la comarca unas peligrosas calenturas. Pasados algunos años, en el de 1803, volvió á reventar el Cotopaxi y á arrojar peces crudos y cocidos, singularmente preñadillas, que se hallaron vivas y sanas, como si tal salto no hubieran dado. Pero faltan testigos que confirmen estas narraciones, pues las cercanías de los volcanes están del todo desiertas y puede asegurarse que nadie se acercó al cráter de ninguna montaña mientras duró la erupción (1).

En los mares del Ecuador es mucha la variedad de animales, sobre todo cerca de Colombia, donde la costa se abre para dar entrada á tantas rías. Los famosos peces músicos, descubiertos por Onffroy de Thoron (2), encuéntranse en la bahía del Pailon y en los estrechos del archipiélago de las Sardinas en tanta muchedumbre, que forman gruesos bancos. Llámanles músicos porque cantan de un modo singular, con mucha armonía y prolongando el sonido de la voz de tal suerte, que luego se les distingue de otros peces cantantes que hay en aquellos mares. También vive en éstos otro animal muy temido de los marineros, al que nombran *manta,* y que es una especie de tiburón, que en vez de aletas, tiene unos brazos muy parecidos á los del hombre, pero unidos por una membrana. El mismo Onffroy de Thoron le ha descrito, diciendo que sube á la superficie del agua á buscar la comida, asiendo con la mano las frutas y otros restos vegetales para él comestibles y que andan flotantes.

V

Los primeros habitantes que tuvo el Ecuador acabaron casi todos por mezclarse con otras razas que antes de la llegada de los españoles entraron en el país y le conquistaron. La raza que de esta mezcla se iba originando á la sazón de la conquista, se confundió en mucha parte con la española, de donde nacieron los mestizos que hay en la República. La gente que invadió el reino de Quito en lo antiguo vino toda del Sur, así los caras y cañares como los quitus, que dieron nombre á la tierra, pero no eran extraños á los que la

(1) E. Whymper, obra citada.
(2) *Amerique Ecuatorial.*



poblaban, sino parientes suyos, según se demuestra por la circunstancia de ser la lengua quiteña de origen quechua y dialecto de la peruana. El gobierno de los incas obligaba á los vencidos á dejar la lengua que hablaban para tomar la de los vencedores, y la facilidad conque lo conseguía es prueba de que no tenían mucha dificultad en pasar de una á otra (1). Conservaban los quechuas una tradición, según la cual había antiguamente tribus de gigantes en estos países, y pretendían acreditarla enseñando huesos de gran tamaño, que sin duda pertenecieron á animales antidiluvianos, tradición que quizás tuvo origen de la reputación de ferocidad alcanzada por ciertas tribus indómitas que pelearon contra los quechuas, defendiendo su independencia más bravamente que otros indígenas. De éstos fué la de los Huanca-Vilca ó *mellados*, que vivían al Norte de la península de Guayaquil, entre el Daule y el mar, y á los que daban este nombre por la costumbre que tenían de arrancarse los dos incisivos del medio de la mandíbula superior. Venciólos Huayna-Capac y los condenó á arrancarse los otros dos (2).

De la antigua nación de los caras, sólo se conservan puras algunas familias del Toachi alto, á que llaman *colorados*, y la tribu de los cayapas, disminuída hasta unas 2.000 personas, que viven en los bosques de las vegas de aquel río, cuidando mucho de no tener trato con los blancos. Wolf, que hizo un vocabulario de la lengua de esta gente, dice que no hay en ella palabras quechuas ni españolas. En la meseta que ciñen ambas sierras de los Andes, todos los indios, menos algunas familias de cañares, que viven cerca de Zaraguro, hablan la lengua general (3).

No tiene esta gente noticia de su pasado, pero se va averiguando con el descubrimiento de los sepulcros, á que llaman *huacas* ó *tolas*, codiciosamente abiertos por los buscadores de tesoros. Los castillos que los incas habían levantado en el Mediodía de la comarca que hoy es Ecuador los han destruído los habitantes de las ciudades cercanas para buscar en ellos el tan deseado oro, aprovechando los escombros para materiales de nuevos edificios (4). También han en-

(1) El Sr. Reclus, nunca inclinado á dar gran crédito á nuestros cronistas, dice que *según una crónica referida por los historiadores españoles*, los peruanos obligaban á los vencidos á hablar la lengua *quechua*. Pudo ser más explícito, porque de este parecer es, no sólo una crónica, sino cuantos autores escribieron de la materia en los primeros años de la conquista. El Sr. D. P. A. del Solar, en su conferencia dada en el Ateneo el 11 de Febrero del 92, dice que el aprender la lengua quechua era obligatorio.—(*N. del T.*)

(2) Víctor Brandin, Prefacio de la *Historia del reino de Quito*, por Juan de Velasco.

(3) T. Wolf, obra citada.

(4) En lo que dice el autor de destrucción de antiguos castillos por los ecuatorianos, temo que incurra en exageración no despreciable, por antojársele castillos algunos edifi-





UN PAISAJE DEL ECUADOR.—VISTA TOMADA Á ORILLAS DEL PASTAZA AL ESTE DEL ALTAR

contrado los arqueólogos en el Ecuador trozos de los caminos construídos por los incas, aunque de menos importancia que los del Perú, pues probablemente eran nada más que senderos en los que de trecho en trecho hallaba el caminante la casilla del guarda á cuyo cargo corría el velar por la seguridad de los viajeros (1).

En la vertiente oriental ó del Amazonas quedan por reducir muchísimas tribus, que aun parecen más de las que son, atendiendo á las infinitas denominaciones que se encuentran en los libros de viajeros, misioneros y empleados del gobierno, porque muchas veces hablan del mismo pueblo, con diferente nombre, dándole, ora el que á sí mismo se dan los indios, ora el que tienen en boca de esta ó de la otra tribu, ó el de un monte, río ó selva, sacándole de la apariencia del rostro ó de cualquier moda ó costumbre extraña que en los habitantes adviertan. De estas tribus montaraces, la mayor parte viven en los llanos orientales, cuyo dominio disputan al Ecuador el Brasil, Perú y Colombia, y de las que están en territorio propiamente ecuatoriano, apenas habrá alguna que no salga fuera de sus términos. De los reducidos dicen que son indios que comen sal, y de los montaraces hacen otra clase que denominan de *infieles* (*aucas* llamaban los quechuas á las naciones independientes), ó indios que no comen sal, en la que entran los orejones, encabellados y otros muchos (2).

Los más famosos de estos indios son los jíbaros, en pasados tiem-

---

cios que nunca lo fueron, según sucedía al buen D. Quijote de la Mancha, y nace este temor mío (sin contar otros orígenes) de un pasaje de la *Relación histórica, política y moral de la ciudad de Cuenca*, escrita por el Dr. D. Joaquín de Merisalde y Santisteban, Corregidor y Justicia Mayor de ella, el cual traslado fielmente á continuación:

«Al Nordeste del pueblo, en la distancia de dos leguas, existen algunas antiguas paredes que denotan fueron algo por las señales que la misma ruina previene. Llámanlas Ingapirca, que en nuestro idioma quiere decir pared del Inga, y no dudo sería alguno de sus adoratorios destinado á los sacrificios que inmediatamente harían los pasajeros para impetrar de sus dioses la benignidad del Páramo, que á veces es sumamente rígido. Aun hoy, que la religión católica abraza todos estos dominios, no prescinden los indios de sus torpes abusos. Ofrecen como víctimas, siempre que pasan para felicitar el tránsito, alguna pequeña piedra en la cima del cerro, donde van formando varios competentes montones, observando al mismo tiempo notable silencio para no ser sentidos y dar con el bullicio motivo á la furia del granizo y nevada.

No sé con qué motivo los caballeros del viaje de nuestra América, en su citada *Relación histórica*, quieren que estas paredes hubiesen sido fortaleza de los Reyes Ingas, estampando torreones, murallas y fuertes que formaron imaginarias conjeturas, cuando no tuvieron los indios tan prevenidas defensas, ni su modo de pelear necesitaba castillos. Sus armas fueron regularmente flechas, y nunca para resistirse buscaban otros muros que sus propios pechos, haciendo siempre sus batallas en la campaña bastantemente espaciosas.»—(*N del T*).

(1) Alfons Stübel; T. Wolf, obra citada.

(2) Alfredo Simson, obra citada.

pos convertidos al cristianismo y á reglas de policía por los misioneros que los regían, y de cuyo eficaz gobierno son vestigios muchas ruinas de iglesias que se encuentran á orillas de los ríos Paute y Santiago, hacia el Sudeste de la República. Alzáronse á fines del siglo XVI contra sus maestros y gobernantes, y contra cuantos blancos vivían con ellos, degollándolos á todos, pero dejando con vida á las mujeres. Andando el tiempo fué creciendo la plantación en la meseta de Loja y extendiéndose por estas vertientes, y al compás de ella la población de blancos y mestizos, que fué sobreponiéndose á los indios, quienes huyendo de aquéllos, se acogieron á lo más espeso y escondido de sus bosques, en los que viven errantes, de la angostura del Pastaza al Pongo de Manseriche. Suponíanles muy numerosos, y Osculati dice (porque á él se lo contaron otros indios vecinos de aquéllos) que eran medio millón de hombres, repartidos en 400 tribus, y que podían poner en armas hasta 150.000 guerreros; pero hoy en día quizás no lleguen, reunidos todos, á 1.500. Orbigny, Hamy y otros antropólogos, consideran á los jíbaros como de raza guarani. Hablan una lengua nada parecida á la de los quechuas; viven de la caza, de la pesca y de la carne de muchos cerdos que tienen; son de buena presencia y muy dados á adornarse de varios modos. Píntanse el cuerpo con dibujos encarnados sobre fondo negro, pónense collares de semillas y atraviésanse con cañas las orejas (1). Son muy trabajadores é industriosos, y además de cazar y pescar, cultivan los campos y fabrican aquellos objetos que más les pide la necesidad. Viven en grandes casas de mucha vecindad, divididas en habitaciones, una por familia, menos los que tienen más de una mujer, pues las celan tanto, que algunos las encierran á uso de moros. Una de las más raras costumbres que observan es la de casarse un hombre con una niña de pecho, quedando el marido desde entonces de protector, no sólo de la esposa, sino además de toda la familia de ésta. Para dar la señal de alarma, en caso de aparecer enemigos, tocan un tambor, al que llaman *tundili*, cuyos ecos corren de colina en colina por todo el país. Son muy hábiles en conservar la piel de la cabeza de los enemigos, secándola hasta reducirla á menor tamaño, sin cambiar su forma, y alardeando de valientes, se dejan crecer el cabello para que pueda el enemigo en la batalla asirles de él al cortarle la cabeza para apoderarse de aquel trofeo (2). Tienen muchas guerras, y cuando salen á campaña suben á una colina, desde donde ven al

(1) L. Pozzi, *Anales de la Propaganda de la Fe*, Septiembre 1871.
(2) Ed. Hamy, *Nouveaux renseignements sur les Indiens Jibaros.*

Sangay arrojando humo y lavas, y contemplando aquel espectáculo, juran hacer con las tierras de sus enemigos lo que el volcán con las que le están próximas (1). Es también uso corriente de este pueblo, que cuando pare la mujer, se acueste el marido en su lugar, y celebran con grandes fiestas el día en que el hijo fuma por primera vez, lo que suelen hacer á los tres ó cuatro años. Pero aun tienen una costumbre más extraña que ninguna de las anteriores, la cual consiste en comenzar el día bebiendo una taza de té quiteño (guayusa), que es un fuerte vomitivo, muy conveniente, según ellos, para arrojar la bilis que mientras duermen se junta en el estómago, y tener mayores fuerzas y agilidad en la carrera; después beben un poco de *chicha* de maíz y salen á rondar por los alrededores de la casa á ver si encuentran emboscado algún enemigo. Atribuyen á hechicería ó mal de ojo cualquier enfermedad que padecen, suponiendo que el autor de ella es algún encantador disfrazado de jaguar ó de serpiente, ó á una flecha disparada por cualquier invisible cerbatana. El jíbaro que sospecha ser víctima de encantamiento, bebe la raíz de una planta narcótica, con cuya bebida luego delira, y si sueña con alguno, cree autor de su desgracia á aquel cuyo nombre se le representa en la memoria, y fórjase la idea de matarle, cuyo propósito persigue sin descanso hasta realizarlo; lo que trae aparejadas las consiguientes venganzas, y así viven en perpetua guerra familias contra familias y tribus contra tribus.

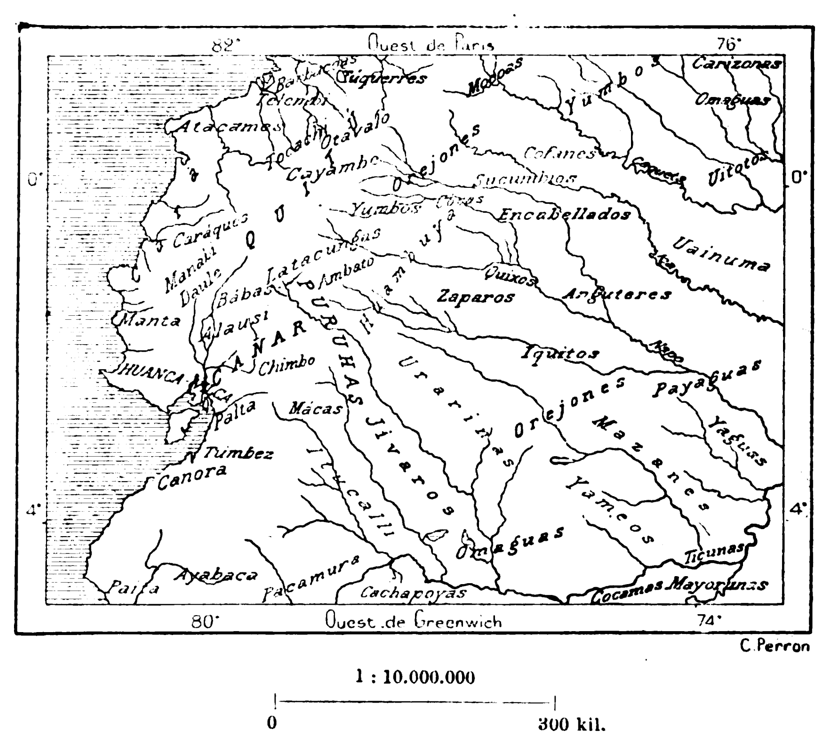
Los indios del Napo bajo son casi todos de las tribus de los záparos y piogés, y han sabido conservar su independencia sin dejar de tener trato y comercio con los blancos ó *viracochas*. Los záparos hablan una lengua especial de muy difícil pronunciación por la abundancia de sonidos roncos, y les llaman *cestos*, de unas cajas impermeables hechas de mimbres, que con mucha industria fabrican. Son gente tan belicosa, que están divididos en más de 200 bandos enemigos (2), cuya única ocupación consiste en cazarse unos á otros y robarse las mujeres y los niños. La idea de una batalla les vuelve locos de contento, y según Simson, su mayor alegría es derramar sangre. Acustumbran á matar á los enfermos por no tener bocas inútiles que sustentar ó por ser tan crueles, que el sufrimiento ajeno, en vez de moverles á compasión, les causa repugnancia. Las mujeres gozan entre ellos de la mayor libertad, de manera que hay marido con una sola mujer ó varias mujeres, mujeres con varios maridos y mezcla de sexos sin limitación alguna. Bajando el mismo río Napo

(1) W. Reiss, *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlín*, 1888.
(2) Gaetano Osculati, obra citada.



llégase á la tierra de los piogés, cuyo nombre quiere decir *los que nada tienen*. Son parientes de los otros piogés del Putumayo, mucho menos belicosos que los záparos y más trabajadores é industriosos. Su principal ocupación es la agricultura, á la que dedican todo el día, y llegada la noche, toman un cocimiento de *yoco*, planta que tiene mucha cafeína, con lo que se desvelan y pasan el tiempo tejiendo diversas clases de paño y especialmente hamacas. Los jíbaros, záparos, piogés y demás pueblos independientes de esta región son

Núm. 82.—TRIBUS INDÍGENAS DEL ECUADOR



1 : 10.000.000

0 — 300 kil.

muy diferentes de los napos, quijos ó canelos, que habitan el Napo alto, en las aldeas de las misiones á que los blancos les han reducido, teniendo aquéllos de altivos y fieros lo que éstos de humildes y mansos.

La mayor parte de los habitantes del Ecuador son indios mestizos, con alguna, no mucha, mezcla de sangre española, y con carácter y costumbres en que se advierte ser principalmente descendientes de la nación Quechua. Habiéndose acostumbrado á vivir oprimidos por sus tiranos los incas primero y los españoles después, tiemblan ante cualquier blanco y desconfían del que les trate con bondad. No niegan ningún servicio, sino que desde luego prometen cuanto se les

pide, procurando rehuir el cumplimiento astutamente. Su humildad y cortesía son hijas del miedo. Para saludar dicen siempre: *alabado sea el Santísimo Sacramento del altar*, y hay que contestar: *alabado sea*. Este encogimiento y timidez de los ecuatorianos quizás sea hijo del miedo constante que tienen á los terremotos y erupciones volcánicas (1). Las fuertes sacudidas del suelo, que destruyen á veces grandes ciudades, parécenles castigos envíados por Dios, y así pasan la vida implorando la misericordia divina y el favor de todos los santos de la Corte Celestial; de suerte, que son tan fervientes adoradores de éstos como sus padres lo fueron de los ídolos. Sobre la religión antigua han puesto la nueva, y veneran lo mismo que antes á seres sobrenaturales, así dioses, como demonios, esperando sus favores y temiendo sus cóleras. San Miguel venciendo al diablo es uno de sus santos favoritos, adorando tanto al vencedor como al vencido, aunque hay quien piensa que tienen por éste preferencia y que á él llevan más cirios, flores y ofrendas de todo género (2). En las solemnes procesiones que tienen, hay como en España y como usaban los quechuas, enmascarados, bailarines y además mártires voluntarios que se maceran las carnes, como se veía algunas veces en la Edad Media y se ve aún en el Indostán. Suelen marchar detrás de la procesión unos hombres desnudos que llevan arrastrando gruesas vigas, las cuales sujetan á los brazos y hombros con alambres que oprimen la carne fuertemente hasta hincharla y romperla, haciendo saltar la sangre. Otros van cargados de grandes fardos hechos de plantas espinosas, cuyas púas se les introducen en el cuerpo é igualmente le sangran. Á estos penitentes llaman *chacatascas*.

Menos en tales días de éxtasis y frenesí religioso parece el pueblo del Ecuador entristecido y mustio, advirtiéndose en todos los rostros, principalmente en los de las mujeres, una expresión de gente resignada con su desgracia (3). Tienen costumbres nada agradables al viajero, y cuantos conocen el país hablan con horror de haber visto por todas partes á las madres peinando á sus hijos en las puertas de las casas, cazando piojos en las infantiles cabezas y aplastándolos entre las uñas con repugnante chasquido. Á pesar de ser tan general la suciedad en este país, no puede negarse que los quiteños son artistas de talento, y bien lo prueba el número de indios y mestizos, que sin maestros, ó mal enseñados por los curas, pintan cuadros religiosos y esculpen cristos y vírgenes tan bellos, que hasta del Perú y de otras naciones de la América del Sur vienen á com-

(1) Buckle, *History of civilization in England*.
(2) Gaetano Osculati, *Esplorazione delle regioni ecuatoriali*.
(3) Marcos Jiménez de la Espada, *Notas manuscritas*.



prarlos. Aunque tan pobres y viviendo tan tristemente los ecuatorianos, visten con elegancia y saben elegir con acierto el color de sus trajes (1).

VI

En las mesetas que siguen por el Sur á las de Pasto encuéntranse las ciudades septentrionales del Ecuador. Junto á la frontera y frente á la población colombiana de Ipiales se halla Tulcán, cuya importancia viene del comercio que hace con la vecina República, la mayor parte del cual es por cuenta de la antigua ciudad de Ibarra, fundada á fines del siglo XVI en un llano cuyas aguas bajan hacia al río Chota y al Mira, que de allí á breve espacio entra en Colombia. Como Ibarra está á 2.225 metros sobre el nivel del mar, según Stübel, es decir, á 800 metros menos que Tulcán, tiene clima más templado que el de aquella aldea. La comarca de Ibarra fué teatro de importantes sucesos históricos, hallándose á poca distancia de la población la ciudad de Caranqui, una de las importantes del imperio de los incas, donde éstos tenían un templo del sol y un convento de vírgenes, y donde nació Atahualpa, príncipe que gobernaba el Estado cuando llegaron los españoles con Pizarro. En el llano de Hatun-Taqui ó del Gran Tambor, que baja hacia el lago Yaguar-Cocha, dió el inca Huayna-Capac á los indios caranquis la batalla en que los venció, y después de la cual hizo degollar y arrojar al agua muchos miles de hombres de la nación vencida. Según la tradición, fueron 40.000 los muertos, quedando todo el lago, que tiene unos 15 kilómetros de circunferencia, teñido de rojo, por lo que le dieron el nombre que lleva y que quiere decir *Lago de la Sangre*. En todas las campiñas de aquellos contornos se ven centenares de sepulcros ó *tolas*, abiertos por los buscadores de tesoros que han sacado de ellos cantidad de objetos antiguos muy curiosos.

Ibarra está á los pies del soberbio monte Imbabura, en tierra de transporte, cortada á pico sobre el río y que fácilmente se agrieta, por cuya causa son en ella los terremotos muy destructores. El de 1868 derribó casi todos los edificios de la ciudad, quedando aplastadas bajo los escombros 3.000 personas. Aun se ven, como pruebas del desastre, las ruinas de iglesias y conventos medio es-

(1) Ernest Charton, *Quito*, *Tour du Monde*, 1867, primer semestre, entrega 361.



condidas en la espesura, y cubiertos de flores, pareciendo más bellas que como estaban al salir de manos del arquitecto. Todavía hizo más daño el terremoto en la ciudad de Otávalo, edificada al Sur

Núm. 83.—ANCON DE LAS SARDINAS

d'après Wolf — C. Perron

Profondeurs

de 0 à 10 mètres — de 10m et au delà

1 : 700.000

0 — 20 kil.

del valle, en las laderas septentrionales del Yana-Urcu, pues perdió casi todos sus habitantes, que eran poco más de 6.000. Pero más dañosa ha sido á éste país la violencia de los hombres que la de la misma naturaleza, pues se cuenta que sólo de la aldea de Pimampiro huyeron, por escapar á la opresión de los españoles, 11.000

habitantes, gente toda de mucha civilización y policía, que fué á esconderse en las selvas orientales, donde vivían los indios sucumbios. Dícese que los habitantes de Iloman, pueblo que está á mitad de camino, entre Ibarra y Otávalo, son de los primitivos que allí había, de la raza de los incas, pues nunca quisieron desamparar sus moradas, y se diferencian de los otros indios en los vistosos colores de sus trajes, y en peinarse dejándose una trenza á uso chino (1). Son también gente de singular industria para la fabricación de sombreros. De todos los habitantes de estas mesetas puede decirse que son muy trabajadores, de lo que han dado recientemente buena muestra reparando en pocos años los grandes males que produjo el terremoto de 1868. Hay minas de sal, plata y oro, pero apenas las benefician, y sólo los indios de la parte baja de la cuenca del Mira cogen alguna cantidad de este último metal en polvo, para lo que emplean un artificio muy ingenioso, sin que se lo hayan podido enseñar los mineros de California, que son los que le usan, y que consiste en derribar la tierra de aluvión y hacerla pasar por unas balsas, donde va dejando las partículas de oro que contiene, mientras la arena y tierra que las envolvía corren arrastradas por el agua, por ser más ligeras. Las vegas del litoral, cuya fertilidad es grandísima, tienen salida al mar por el Ancón de las Sardinas, y por el puerto de Pailon, que entra muy adentro en la costa y está bien resguardado del mar por algunas islas y lenguas de tierra, y mucho mejor situado para la navegación de altura que el de Guayaquil. A este puerto de lo porvenir llevan sus mercaderías los comerciantes de Ibarra por senderos abiertos en las selvas con el machete. También hay en esta costa tanta cantidad de sardinas, que forman gruesos bancos en las playas, y se aprovecha, no sólo para sustento de aquellos habitantes, sino también para abono de sus campos (2).

Entrando en la gran calle que corre entre las dos sierras de volcanes del Ecuador, encuéntrase, pasadas Ibarra y Otávalo, la ciudad de Quito, metrópoli que fué de los indios quitus y ahora capital de la República. Sus pobladores serán unos 40.000, según Simson, ó sólo de 25 á 30.000, según Stübel; pero tuvo muchos más, así cuando fué una de las capitales del imperio de los incas, como en el tiempo en que sirvió de cabeza de uno de los Estados de la América española, y era centro de las misiones de los jesuítas en la cuenca del Amazonas. Goza de perpetua primavera, no excediendo de un grado

(1) Ed. André, *Tour du Monde*, 1883, primer semestre, entrega 1.171.
(2) Roulin, obra citada.





LA CIUDAD DE QUITO Y EL PICHINCHA, VISTOS LESDE LA LOMA DE POINGASI

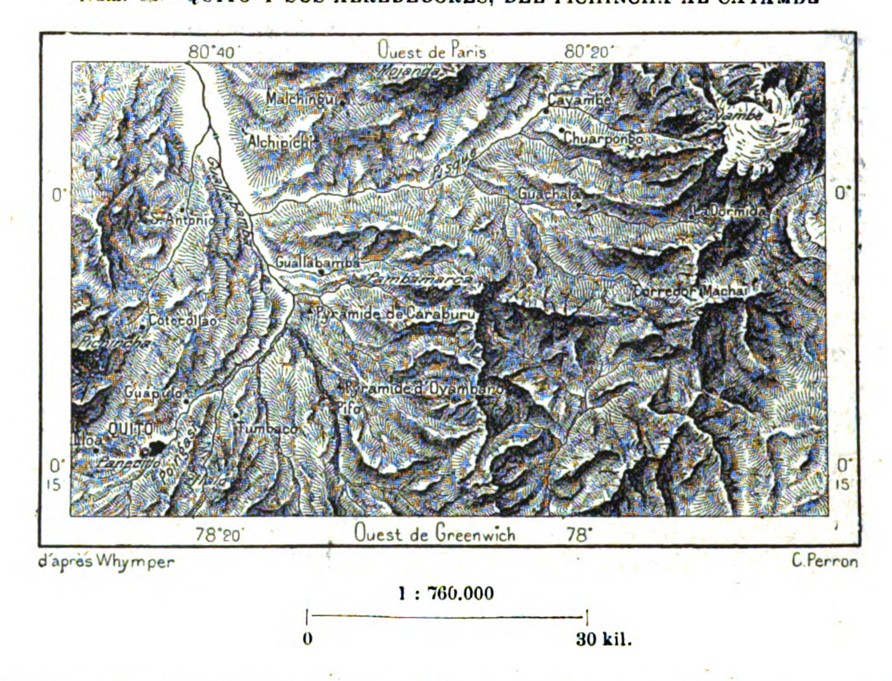
la diferencia entre el mes más caluroso y el más frío del año, y está á 2.850 metros de altura, á los pies y hacia la parte oriental del Pichincha, en una estrecha hoya cerrada al Este por la sierra de Poingasi, en terreno cortado por hondos barrancos que separan la ciudad en varios barrios y por donde bajan las aguas, así las llovidas como las de las casas, á unirse á un torrente que las lleva al Guallabamba, por el que van al Pacífico: circunstancia muy para advertida, porque á ella y á los cristalinos manantiales del Pichincha debe Quito el ser ciudad tan sana. Al Sudoeste hay una montañuela á que llaman Yavirac y los españoles Panecillo, por su forma, sobre la cual se ven ruinas de tiempo de los incas y también de los españoles, y que es excelente sitio para disfrutar del admirable panorama de la ciudad con sus monumentos, jardines y arrabales, y de las sierras de volcanes que por todas partes cierran el horizonte, descollando al Norte el agudo picacho del Cotocachi, y luego á derecha é izquierda, al Este y al Sur, el Yana-Urcu, el Cayambe, cubierto de eternas nieves, el Sincholagua, el humeante Cotopaxi, escoltado por sus humildes vecinos, el Pasochoa y el Rumiñahui, la sierrezuela de Tiupullo, y por último la Cordillera Occidental en que sobresalen el Corazón, el Atacazo y el doble pico del Pichincha.

Quito, Quito bonito — así le llaman los naturales — es ciudad bien situada, de caserío bajo y en muchas partes cuarteado por los terremotos y de apariencia tan triste como la de sus habitantes. No obstante, aunque escasos, hállanse en ella notables edificios: una biblioteca, museos, numerosos conventos, ruinosos casi todos, y á los que la gente aristocrática concurre por temporadas á entregarse á toda suerte de piadosas y meditabundas prácticas (1). Algunos de estos conventos encierran hermosos cuadros de la escuela quiteña, de que tan orgullosos se muestran los ecuatorianos. No hay academia de dibujo; de modo que los artistas estudian con sus padres ó con algún maestro establecido en la ciudad, en cuyo taller entran de aprendices, siendo muy prácticos en su arte, del que viven, copiando imágenes de santos para vender en la ciudad ó en el extranjero, más de una docena de pintores (2). El observatorio, que está, según estudios muy recientes, 30 kilómetros más al Este de donde le puso Humboldt (3), levántase en el centro de un jardín situado en la parte de la ciudad que sale más hacia el Nordeste. Aun se conserva allí la famosa piedra en que La Condamine y los

(1) Alfons Stübel, *Skizzen aus Ecuador*.
(2) Marcel Monnier, obra citada.
(3) Longitud del observatorio, según Humboldt, 81°4'38" Este de París.
— — — Stübel, 80°47'54".

suyos hicieron grabar una inscripción relatando los trabajos que practicaron al medir el arco del meridiano terrestre; pero no se ha podido encontrar la base que con tantos esfuerzos trazaron al Nordeste de la ciudad y les permitió medir hasta tres grados del meridiano entre Ibarra y Cuenca. Fuese patriotismo exagerado, bárbara ignorancia ó espíritu de rencorosa envidia, el caso es que el gobernador mandó que se deshiciesen las dos pirámides levantadas en los extremos por La Condamine, una cerca de Pifo, entre el Cotopaxi y el Cayambe, y otra á orillas del Guallabamba. No encon-

Núm. 81.—QUITO Y SUS ALREDEDORES, DEL PICHINCHA AL CAYAMBE



1 : 760.000

0 — 30 kil.

trándose huella de la primera ó de Oyambaro, se dispuso que nuevamente fuese levantada, para conmemorar la guerra de la Independencia, á poco de acabada ésta; supónese con algún fundamento que la otra se reedificó en el propio lugar en que estuvo (1). Piedras diseminadas por los alrededores de Quito son vestigios de las antiguas fortalezas de los incas y de sus predecesores los caras.

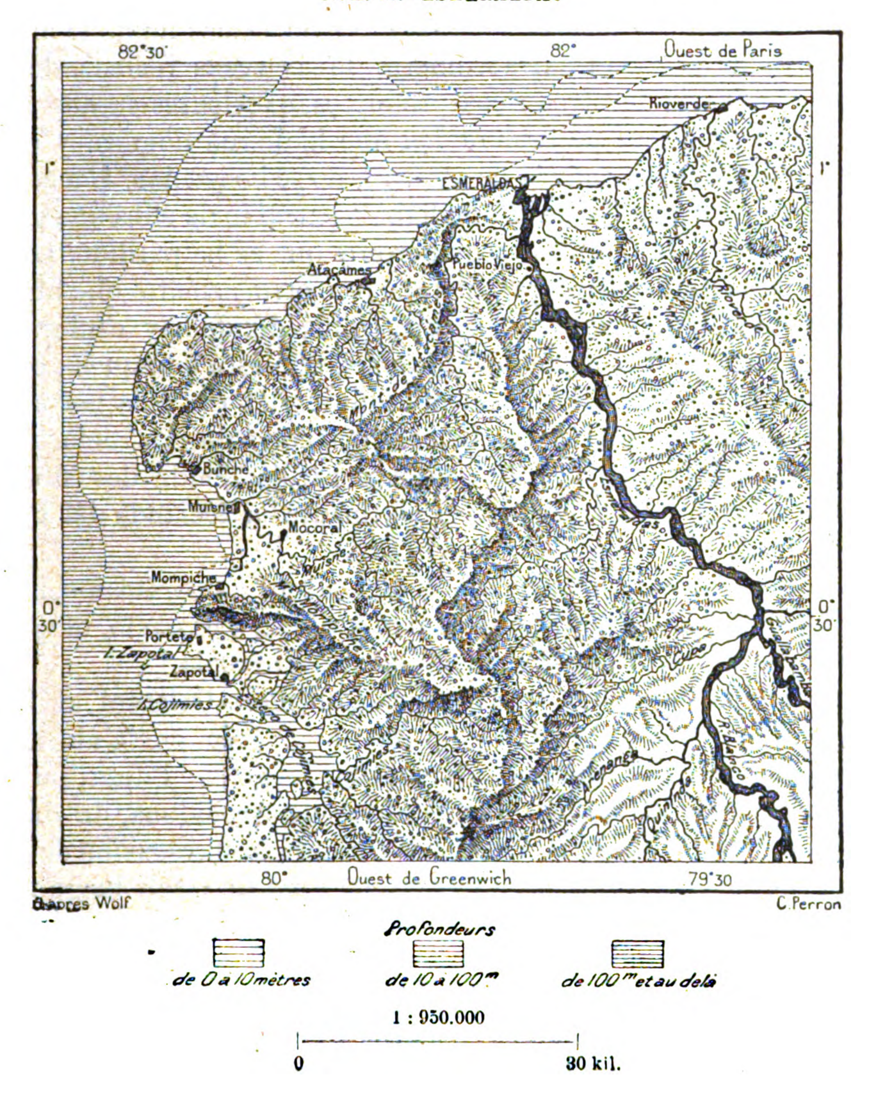
El ser Quito ciudad de mediana importancia, á pesar de hallarse bien situada en la meseta inter-andina, casi á igual distancia de entrambas vertientes, débese á los malos caminos que por lo general la tienen incomunicada. Por el de Ambato pueden andar carros, aunque casi siempre está anegado, pero no hay ninguno que comu-

(1) Ed. Whymper, obra citada.

nique con el puerto de Esmeraldas, en la desembocadura del río así denominado, lo que sería muy conveniente por estar más cercano que ningún otro.

Por el año 1735 comenzó á hacerse, bajo la dirección de Maldo-

Núm. 85.—ESMERALDAS



nado, un camino que debía acabar en el paraje donde comienza la navegación del río, fundando de trecho en trecho aldeas de indios, á cuyo cargo había de correr el cuidado del camino, el entretenimiento de las bestias de carga y la conducción de mercancías. Pero esta obra quedó sin terminar, y aunque después se trató de hacer otra que iba más al Sur, pasando por Aloag, las faldas del monte

Corazón y el río Toachi, no la cruzan sino algunos leñadores (1), y así ha quedado Quito, sin otra comunicación con el mar que el trabajoso camino de Guayaquil, dos veces más largo que el de Esmeraldas, no atreviéndose á mejorar á éste y á encauzar su comercio hacia dicho punto por miedo de que los guayaquileños, ofendidos de la preferencia, dejen de obedecerla y se unan al Perú. Hallándose, por estas razones, abandonada, sigue siendo Esmeraldas humilde aldea, á pesar de la feracidad extraordinaria de las vegas vecinas, donde se cogen, además de otros ricos productos, excelentes cacaos y tabacos. Los criaderos de esmeraldas que la dieron nombre y cuyo hallazgo despertó la codicia de Pizarro, no se benefician. Cuenta la tradición que los indios de Manta habían extraído de ellos una gruesísima piedra, que después escondieron y que se ha perdido. La aldea de Esmeraldas tuvo primitivamente otro asiento que ahora, hallándose más arriba, al pie de una colina donde hay canteras, y era su puerto el de Tacames ó Atacames, que está en aquella costa á algunos kilómetros de la desembocadura del río, á la parte del Sudoeste. Al Septentrión del Esmeraldas corre un riachuelo á que llaman Río Verde, cuya boca señala el paraje donde desembarcó Pizarro la primera vez que pisó el continente en demanda del Perú, año de 1526.

Menos y peores que los caminos de Quito á Esmeraldas son los que bajan al Napo y á su tributario el Coca, no pasando ninguno de sendero ó vereda, en muchos sitios interrumpida.

La principal de todas transpone la Cordillera Oriental al Este de Quito, entre el Sara-Urcú y el Antisana: toca en la aldea de Papallacta, ya en la bajada al Amazonas; luego en Baeza, pueblo del territorio de los quijos, y en la aldea de Archidona, de donde se baja á Puerto Napo, en cuyo sitio empieza la navegación de este río, el cual más adelante pasa por Santa Rosa de Oas y luego recibe las aguas del Coca. Si las pretensiones del Perú en estas regiones llegan á ser admitidas por el Ecuador, dicho pueblo de Santa Rosa será el primero de esta República subiendo del Amazonas.

La ciudad más alta de la cuenca del Pastaza es la de Latacunga, nombre que algunos escriben La Tacunga ó Tacunga á secas, debiendo ser aquella forma la mejor, si es cierto que en estos parajes vivió en otro tiempo una tribu india, llamada de Llactacunga. Está á 2.778 metros de altura á sotavento del Cotopaxi, cuyas cenizas caen casi siempre sobre ella, empujadas por las corrientes atmosfé-

(1) C. Wiener, *Bulletin de la Societé de Geographie*, 1880, segundo semestre.—E. Andre, en la misma publicación, 1881, primer semestre.



ricas cuando hay erupción, lo que ha sido causa de grandes males, pues varias veces ha quedado destruída, pero consiguiendo siempre reparar sus pérdidas, gracias á la posición que tiene en el camino de Quito á Guayaquil. También es pueblo de alguna industria, pues en ella se hacen unos lienzos ordinarios á que llaman *tocuyos*, y que suelen comprar los indios de la vertiente oriental (1). Esta ciudad posee un colegio de los mejores del Ecuador, fundado por León, uno de sus habitantes, cuyo apellido dió nombre á la provincia. Treinta kilómetros al Sur de Latacunga, situada también en la cuenca alta del Patate ó alto Pastaza, y como ella amenazada por la vecindad peligrosa de los volcanes, se encuentra Ambato, ciudad rodeada de jardines que asienta sobre un lecho de residuos pentónicos, velados por una capa espesa de piedra pómez, que se ha deshecho en innumerables fragmentos, rastros quizás de alguna reciente erupción. El menor soplo de aire, aventando las cenizas que cubren la superficie de la meseta y colinas próximas, forma remolinos, que esparcidos en finísimo polvo acá y allá, hacen el ambiente irrespirable. Entre Ambato y Riobamba interpónense unos estribos del Chimborazo. Es Riobamba ciudad antigua, fundada por los indios puruhas, ocupada después por los españoles, y situada también sobre la cuenca del Pastaza, en la base occidental del Altar, á unos 15 kilómetros al Oeste de los pueblos de Cicalpa y Cayambe, con tal vista de nevados montes, que á todos los demás del Ecuador hace gran ventaja. Un terremoto que precedió á la erupción del Carihuairazo, en 1797, la destruyó, siendo reedificada en paraje más resguardado. No lejos de ella se ve la sima en que en 1640 se hundió la ciudad de Cacha con 5.000 habitantes (2).

Cerca de Riobamba está la aldea de Guano, cuyos industriosos vecinos hacían ácido sulfúrico con azufre de los volcanes próximos cuando allí estuvo Boussingault (3), y que ahora viven de los paños y tintes que fabrican.

Rompe el Pastaza la Cordillera á poco de unidas sus dos ramas, marchando hacia el Este primero y luego al Sudoeste, á los pies y al Norte del Tunguragua, del cual salen unas aguas medicinales, unas termales y otras frías, á cuyo beneficio se formó la vecina aldea de Baños.

Más hacia el Este, por encima del torrente que corre con rapidez vertiginosa por una angostura, se ve la cascada de la Chorrera, co-

(1) Marcel Monnier, *Des Andes au Pará*.
(2) Simson, obra citada.
(3) *Viajes científicos á los Andes ecuatoriales*.

piosísimo salto de agua, alimentado por el deshielo de las nieves, y que cae de gran altura de peñasco en peñasco. El aspecto de la comarca ha cambiado no poco con la última erupción del Tungurahua, desapareciendo bajo las lavas y piedra pómez (1) todo el poblado, incluso las piscinas y la capilla de Agua Santa, visitadas antes por los fieles en romerías y peregrinaciones. Un puentecillo colgante, hecho de tiras de piel de toro, salva la garganta más allá de Baños, entre una terraza de micasquisto y un cerro de lava (2). Por esta grandiosa puerta se sale de las monótonas y sombrías mesetas para entrar en la región de las grandes selvas, la cual comienza con plátanos y otros semejantes árboles de los trópicos.

Pero transpuestas las haciendas de Santa Inés, que están á metros 1.244, en vez de grandes poblados, como de la lozanía de la vegetación podría esperarse, sólo se encuentran aldehuelas de mestizos é indios, una de las cuales es la de San José de Canelos, cuyo nombre recuerda el descubrimiento de Gonzalo Pizarro, quien imaginó al llegar á aquellos parajes haber descubierto un nuevo Ceylán, no menos rico en cinamomo que el asiático.

Detiénese la carretera al pie del Chimborazo, entre Ambato y Riobamba, desde donde se despide de las mesetas interandinas el viajero que va á Guayaquil, y rodeando por el Sur la encumbrada sierra, cruza el Arenal, si es que no prefiere pasarla por el lomo de Tiocajas, que se halla más al Mediodía, y seguir, á la parte baja del río Chimbo, caminando entre las dos cordilleras, hasta Alausí y Sibamba, donde encuentra nuevamente la vía férrea. Siempre fué Tiocajas muralla natural del valle de Pastaza y de las regiones populosas del Ecuador, por lo que sus habitantes la utilizaron en todas las guerras como posición estratégica de gran importancia. Junto á ella vencieron los incas á los indios que primitivamente poblaron el país; ganó Belalcázar á Rumiñahui la batalla decisiva que le abrió el camino de Quito; y en este mismo siglo han sido testigos aquellos montes de sangrientas peleas en las repetidas guerras civiles de la República (3).

Casi todo el comercio de Guayaquil y sus alrededores se hace por los antiguos caminos, pues apenas está comenzado el ferrocarril, al que sustituyen buenos caballos y mulas.

La principal estación del camino es Guaranda, situada sobre el valle de Chimbo, á 2.709 metros de altura, más abajo de la cual

(1) Gaetano Osculatti; Marcelo Monnier, obras citadas.
(2) Alfonso Stübel, obra citada.
(3) Teodoro Wolf, *Geografía y Geología del Ecuador*.

PAISAJE DE LA ISLA DE SANTA CRUZ «INDEFATIGABLE» EN EL ARCHIPIÉLAGO DE LOS GALÁPAGOS

desaparece el río Chimbo, bajo un gran *socabón*. El camino de Guaranda á Guayaquil no va siempre por la orilla del río, pues se aparta de ella hacia el Oeste, levantándose para buscar el puerto de Tambo Gobierno, abierto á 3.175 metros en el estribo de la Sierra de Chimbo, y vuelve á bajar hacia el valle del Guayas en el punto en que, juntándosele el Babahoyo, comienza á ser navegable el río, por el que suben desde la ría unos 15 ó 20 vaporcitos hasta el pueblo también llamado Babahoyo, donde hay muchos almacenes, ó *bodegas*, como dicen en el país, y que en los cuatro ó cinco primeros meses del año queda casi cubierto por las aguas.

Llega el nivel de éstas hasta el segundo piso de las casas, y las calles quedan cambiadas en otros tantos canales, por donde pasean á sus anchas muchos caimanes, los que, en vez de hacer daño, como pudiera creerse, prestan el no pequeño servicio de limpiar de cadáveres la corriente, pues de ellos se sustentan. Cuando se acerca la terrible temporada de lluvias é inundaciones, casi todos los habitantes huyen de esta «Venecia de paja y bambús» (1) y se acogen á las cabañas de Sabaneta, donde continúan su manera de vivir, porque la mayor firmeza del piso consiente á los viajeros que van camino de Quito hacer parada y tomar las caballerías necesarias para la jornada. La ría comienza junto á un cerrillo cónico (298 metros), á cuyos pies se ven las casitas de Zamborondón. Divídense las aguas en infinitos esteros, que corren y cambian de lecho según las crecidas y las mareas lo disponen, de modo que allí acaban los cafetales y cachoteros, comenzando los llanos anegados y las *tembladeras*.

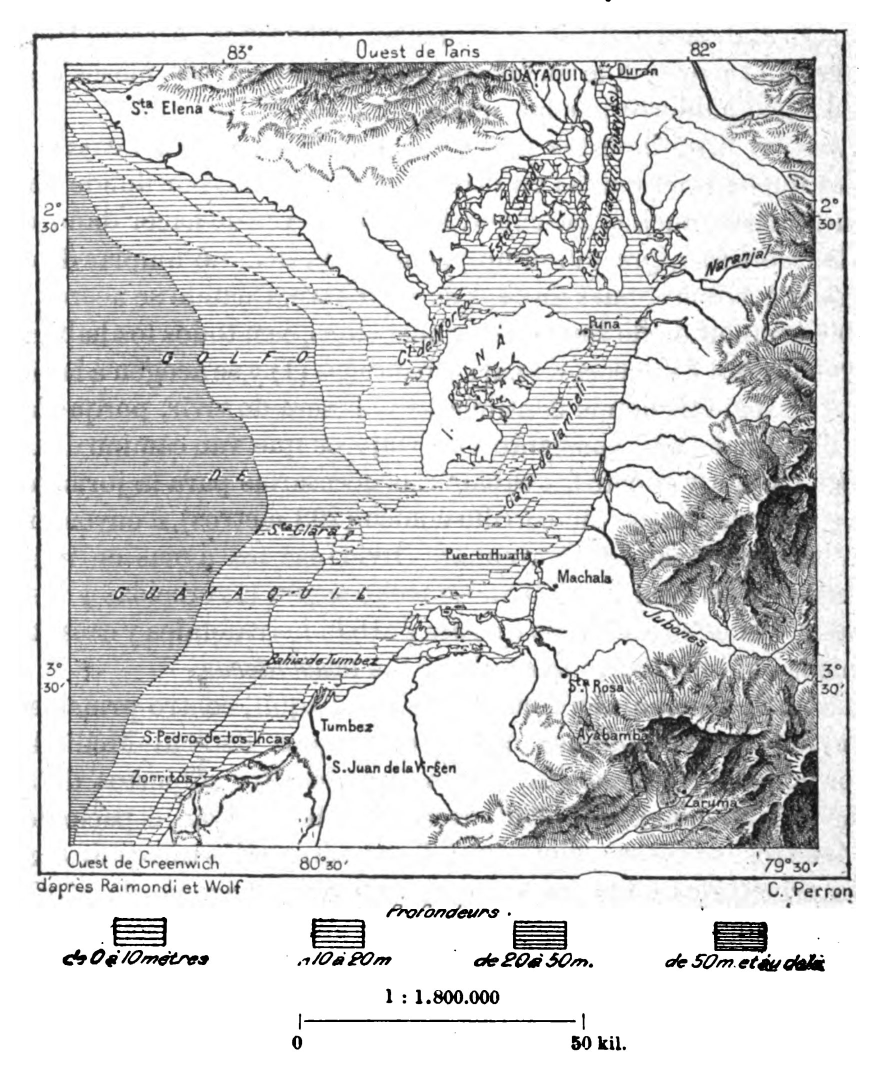
La mayor ciudad del Ecuador es Guayaquil, centro principal del comercio de la República con el extranjero. Está al Mediodía de unos collados de menos de 100 metros de alto, cubiertos de arboledas, y extiende por la orilla occidental del Guayas, espacio de tres kilómetros, su caserío aquí y allá dominado por las torres de algunos más principales edificios, con cuya buena apariencia da al viajero la mejor idea de todo aquel país, y el gentío que discurre por los muelles, los muchos coches que se encuentran en las calles y las banderas que se ven en los balcones de las casas, le confirma luego en ella, pues en toda la costa sudamericana de Panamá al Callao (2.000 kilómetros) se encuentra ciudad de tanta animación y alegría. Á lo bien situada que está para el comercio, debe el haber podido reparar las muchas pérdidas que la han causado acometidas de piratas, incendios, sangrientas peleas en sus calles y otras desgracias. Pero los barcos que doblan el cabo de Santa Elena ó la punta

(1) Marcel Monnier, obra citada.

Pariñas (según vienen del Norte ó del Sur), no encuentran en parte alguna tan cómodo resguardo y surgidero como metiéndose entre las infinitas islas de aquel gran seno, y á él van empujados por la necesidad ó por el gusto.

Cuando llegaron los españoles tenían allí los indios una población

Núm. 86.– GOLFO Y RÍA DE GUAYAQUIL



á que llamaban Culenta, que estaba en las faldas de la colina del Norte, y cuyos restos aun se ven. Tan bien pareció el sitio á Belalcázar en 1535, que fundó algo más al Sur una nueva ciudad, la cual vino á juntarse á la antigua por un puente de 700 metros, supuesto por los guayaquileños el más largo del mundo, y que salva los esteros y ciénagas que se interponen entre los dos poblados.

En marea baja sólo entran en el puerto de Guayaquil buques de mediano calado, pues los grandes tienen que fondear á alguna distancia, siempre que calen más de siete metros. La principal mercancía que por él sale es el cacao, primera y mayor riqueza del Ecuador tropical.

El canal pasa al Sur del islote de Santa María, á la que por su singular apariencia llaman los marineros la Amortajada, rodeando por el Este la gran isla de Puná, en el canal de Jambeli, cerca de la tierra firme, y sube al Oeste, hacia el río Guayas (1).

Por el Estero Salado, que corre á orillas de la población, sólo pueden navegar pequeñas embarcaciones. Mucho tiempo careció Guayaquil de agua dulce, pues todas las que se encontraban en sus inmediaciones eran salobres, y era preciso ir á tomar el agua potable á la parte alta del río, de donde la traían en grandes balsas unos barqueros, que luego la repartían en la población. Hoy tiene agua abundante, que baja de los Andes y corre por un canal paralelo á la vía férrea. Las mercancías que han de ir tierra adentro navegan por el río en vapores, que las dejan en las tiendas de Babahoyo ó en el barrio de Durán, construído frente á la población en la margen izquierda del estero donde acaba el ferrocarril. La primera estación de éste es Yaguachi, á orillas del río del mismo nombre, y lugar de mucho comercio con las mesetas hasta que cegado su puerto por el cieno del río, viéronse los comerciantes en la necesidad de buscar mejor paraje para la contratación. En Guayaquil se proveen los habitantes de las mesetas de aquellas mercancías de que carecen, muchas de las cuales allí mismo se fabrican, siendo la principal industria la de curtidos. También tiene esta ciudad astilleros en que se hacen algunos barcos, aprovechándose para ello las muchas y buenas maderas de los grandes bosques de la comarca, donde las hay tales como el guachapeli, el gayaco y el guarango, que además de dejarse trabajar con mucha facilidad, resisten á los gusanos victoriosamente en términos que pueden decirse incorruptibles (2). En el río vense muchas barcazas y balsas que llevan dentro chozas de bambú y ramaje, semejantes de lejos á los barcos de flores de Cantón.

En la costa occidental de la península de Guayaquil está el puertecillo de Santa Elena, al que concurren, lo mismo que á la aldea

---

(1) Comercio de Guayaquil en 1890:

60.000.000 de francos.

Navegación en el puerto en 1890:

896 barcos, con un total de 642.072 toneladas.

(2) A. Meulemans, *La republique de l'Ecuador*.

de Puná, en la isla del mismo nombre, muchas personas enfermas de Guayaquil, donde hay gran número de ellas (1), y allí curan merced á la pureza de la brisa marina. También sirve á Guayaquil de antepuerto en el Pacífico, y tiene bastante comercio de sal (que saca de unas copiosas fuentes), pescado seco, cera, ganado, sombreros de paja de *toquilla* y barcos pequeños, con y sin puente, que allí calafatean con cierta grasa, á que los indígenas denominan *copé*, y que mana en aquellas playas, la cual usan también mezclada con otras sustancias para curar ciertas enfermedades de la piel, así de personas como de animales (2). Otra industria de esta villa es la fabricación de gas para Guayaquil.

Al Este de Santa Elena levántase el volcancillo de barro de San Vicente, única *salsa* que se encuentra en toda la costa occidental de América. Hay unas conchas ó *caracolillos* en ciertas rocas de aquellos contornos, de donde se hace el color púrpura como en el golfo de Nicoya (Costa Rica), y en la isla de la Plata, que se encuentra á 30 kilómetros de tierra firme, ostras perleras, de las que, más que la perla, se busca el nácar.

De Santa Elena á Esmeraldas encuéntranse varios puertecillos, entre ellos el de Manta, por donde se sacan los objetos que fabrican en Montecristo y Jipijapa, famosa esta última ciudad por la *toquilla (carludovica)*, de que se hacen los sombreros dichos de Panamá; aunque desde que pasó la moda de ellos, ha venido muy á menos. Montecristo fué reedificada, después de destruído su puerto, con el nombre de Manta la Nueva, sobre una colina dominada por cierto alto cerro, cuyo verdor le hace muy notable en medio de aquellas áridas campiñas, y que por su altura y aislamiento, sirve de guía á los marinos.

La principal ciudad de toda la comarca comprendida entre el mar y la Cordillera Occidental, aunque se halla á unos 30 kilómetros de la costa, llámase Puerto Viejo, y su vega es muy fértil. Báñala el río de Charapotó, que separa la región de los bosques de las áridas campiñas que corren hacia el Sur. Al Norte hay un ancho golfo, en el que acaba la ría ó bahía de Caracas, que conserva la denominación de los indios caraquis, señores de estas tierras en otro tiempo, y en cuya ribera meridional está la ciudad, con puerto, cerrado por una barra á los buques de mucho calado.

La poderosa nación de los cañares, que resistió valerosamente

(1) Mortalidad de Guayaquil al año, según Church: 150 por 1.000 (*Petterman's Mitteilungen*).

(2) Jorge Juan y Ulloa, *Viaje histórico en América*.— Onffroy de Thoron, *Amérique Ecuatoriale*.



á los incas, y de cuya mano son algunos edificios de que aun se ven ruinas en los riscos de la comarca, dejó su nombre al río Cañar ó Grande, que muere en el golfo de Guayaquil, frente á la isla de Puná, formando en su boca un puerto en que, medio escondida entre naranjos, está la población de Naranjal. En una hoya de la parte alta del río, sobre una mesa de tierra que á cada momento se resquebraja, hállase la ciudad de Cañar, en cuyos arrabales aun quedan ruinas de edificios anteriores al descubrimiento, entre ellos Hatun-Cañar, que, según cuentan, fué palacio de Huayna-Capac, poco antes de la llegada de los españoles, y Tomebamba, donde se encerraron los cañares para resistir al poder de Atahualpa, quien al fin los venció, matando 60.000 (1530). Al Sudoeste de Cañar, y en la misma vertiente del Pacífico, está la próspera ciudad de Machala, con puerto en el canal de Jambeli, resguardado por las islas de este nombre y llamado Puerto Huaila ó Bolívar. Por él salen los pocos minerales del valle de Zaruma, cruzado por los afluentes de la parte alta de la cuenca del Túmbez, única región del Ecuador en que hay minas.

Las peñas de esta cuenca son de pórfiro descompuesto y cambiado en una arcilla rojiza en que hay vetas de oro, beneficiadas en otro tiempo por los indios y ahora por unos ingleses que extraen el metal, siguiendo nuevos procedimientos (1). También tiene la comarca criaderos de cobre en algunas peñas de aquellos contornos. Celica, Catacocha y Cariamanga son otras ciudades del Ecuador meridional, que se hallan en la vertiente cuyas aguas corren al Perú, formándose de los arroyos de la comarca el río Chira ó Achira, que muere en la bahía de Paita, entre los desiertos de Túmbez y Sechura.

Toda la parte poblada de esta región del Ecuador entra en territorio peruano, bajando hacia el Amazonas. Las ciudades principales y las vegas más fértiles se hallan en la cuenca alta del Paute ó Santiago, que va á morir en aquel río junto al Pongo de Manseriche. La capital de la comarca es Cuenca, ciudad edificada á 2.690 metros de altura en el bonito valle de Bamba, donde se reunen muchos riachuelos, que poco más adelante se pierden bajo tierra, volviendo á salir 8 kilómetros más abajo para dar nacimienco al río Paute, el cual á muy poco trecho de allí comienza á ser navegable por lanchas. Del otro lado del torrente que la baña tiene Cuenca un arrabal á que llaman el Egido. La provincia de Azuay, de la que Cuenca

(1) En cada uno de los años que van de 1888 á 1891 produjeron las minas de oro de Zaruma 270.000 pesetas.



es cabeza, tiene gran cantidad de trigos y ganados, con los que sustenta á mucha parte de la población de la República, y considerable industria de telas y sombreros. Está poblada por indios cañares que se han conservado bastante puros, á pesar de las invasiones de

Núm. 87.—HOYA DE CUENCA



1 : 900.000

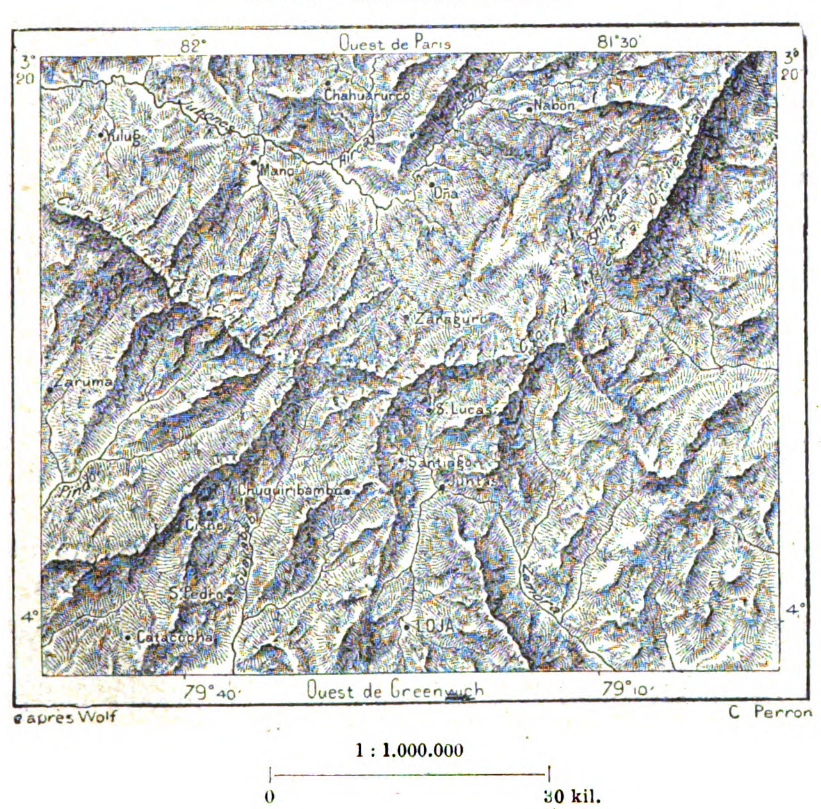
0 — 30 kil.

incas y españoles. Junto á ella, del lado del Sudoeste, están las fuentes termales de Baños, á las que concurren muchos enfermos. En cambio se hallan casi abandonadas las minas, y ya no se cogen en los alrededores de la ciudad de Azogues tan grandes cantidades de esta sustancia como en otro tiempo, á pesar de que la tierra sigue dán-



dola con igual liberalidad. Del otro lado de la Cordillera hay una aldea de indios llamada Macas, vecina á las selvas en que viven los jíbaros, tan famosa en otro tiempo por el oro que en sus cercanías se cogía, que la dieron los españoles el nombre de Sevilla de Oro, pero que hoy está del todo oscurecida y olvidada. Dominando la hoya de Tarqui, lecho sin duda de algún antiguo lago, levántase entre Cuenca y Jirón el monte de la Pirámide, así denominado de la señal que en él puso La Condamine para marcar el extremo de

Núm. 88.—MONTAÑAS DE LOJA



1 : 1.000.000

0 — 30 kil.

la cadena de triángulos que trazó cuando midió el arco de meridiano. De Cuenca á la bahía de Naranjal hay proyectada una carretera que pasará por el puerto de Cajas, pero que apenas está empezada.

No tan sana como Cuenca, que en esto aventaja á todas las ciudades del Ecuador del Sur, es Loja, la cual se encuentra en cambio mejor situada para el comercio, á la altura de 2.220 metros, excelente en la zona tórrida, y en el sitio por donde con más facilidad podría pasarse la Cordillera si hubiese verdaderos caminos. Toda esta re-

gión ha decaído mucho. Con la destrucción de los árboles de quina perdió Loja su principal comercio, que era el de enviar á Europa la corteza, para lo que tuvo privilegio en otro tiempo. También tenía una colonia en el camino del Amazonas, que era la ciudad de Zamora, sobre el río así llamado, y la cual ya no existe por haberla abandonado los indios que en ella vivían. Tampoco queda nada de Logroño, población situada junto al Paute, y puede decirse que toda esta comarca, al parecer dispuesta por la naturaleza para el paso del comercio de Guayaquil al Pará, se halla en la mayor soledad y abandono (1).

Según una tradición de los indios, en la alta meseta de Piscobamba, al Sur de Loja, están enterrados los tesoros enviados de Quito á Cajamarca para el rescate de Atahualpa, y por creerlo han quedado en la miseria muchos codiciosos que gastaron en buscarlos cuanto tenían.

VII

En el Océano Pacífico, á gran distancia de tierra firme, y tan separado por la naturaleza del resto del mundo, que con ninguna otra tierra se le conoce parentesco, está el archipiélago de los Galápagos, que el Ecuador posee por haberle heredado del antiguo Estado de Quito. Hay indicios de que le conocieron los quechuas, á pesar de hallarse á tanta distancia, pues los cronistas españoles hablan de una tradición que tenían los peruanos, según la cual, el inca Tupac-Yupangui descubrió en aquellos mares dos islas, á que llamó de Hahua-chumbi y Nina-chumbi, lo que en su lengua quería decir de *Afuera* y del *Fuego*, según el Sr. Jiménez de la Espada. Quizás vinieron los peruanos en conocimiento de haber tierras á

(1) Vecindario de las ciudades del Ecuador de más de 3.000 almas, según Wolf:

	HABITANTES		HABITANTES
Guayaquil (1890)	44.772	Ibarra	5 000
Quito	35.000	Cotocachi	4.500
Cuenca	25 000	Guano	4.500
Latacunga	12.000	Otávalo	4.000
Riobamba	12 000	Alausí	8 000
Loja	9.000	Azogues	4.000
Ambato	8.000	Guaranda	4.000
Jipijapa	6.000	Tulcán	4 000
Puerto Viejo	5.000	Machala	3.200

Babahoyo........................ 3.000 habitantes.

GUAYAQUIL.—VISTA DE LAS PROXIMIDADES DEL PUERTO

Occidente por alguna lluvia de cenizas volcánicas que trajera la corriente que en las regiones altas de la atmósfera sopla en opuesta dirección del viento ordinario, ó por haber arrojado á la costa del Perú la tempestad algunas aves extrañas (1).

La vaguedad de estas leyendas no daba motivo bastante para que los españoles navegasen en demanda de aquella tierra; pero en 1535 les llevó á ella una corriente marítima, la cual, arrastrando el buque en que navegaba, de Panamá al Perú, el famoso Fr. Tomás de Berlanga, obispo de Castilla del Oro, que iba á tomar cuenta de su gobierno á Pizarro, dió con él en las islas.

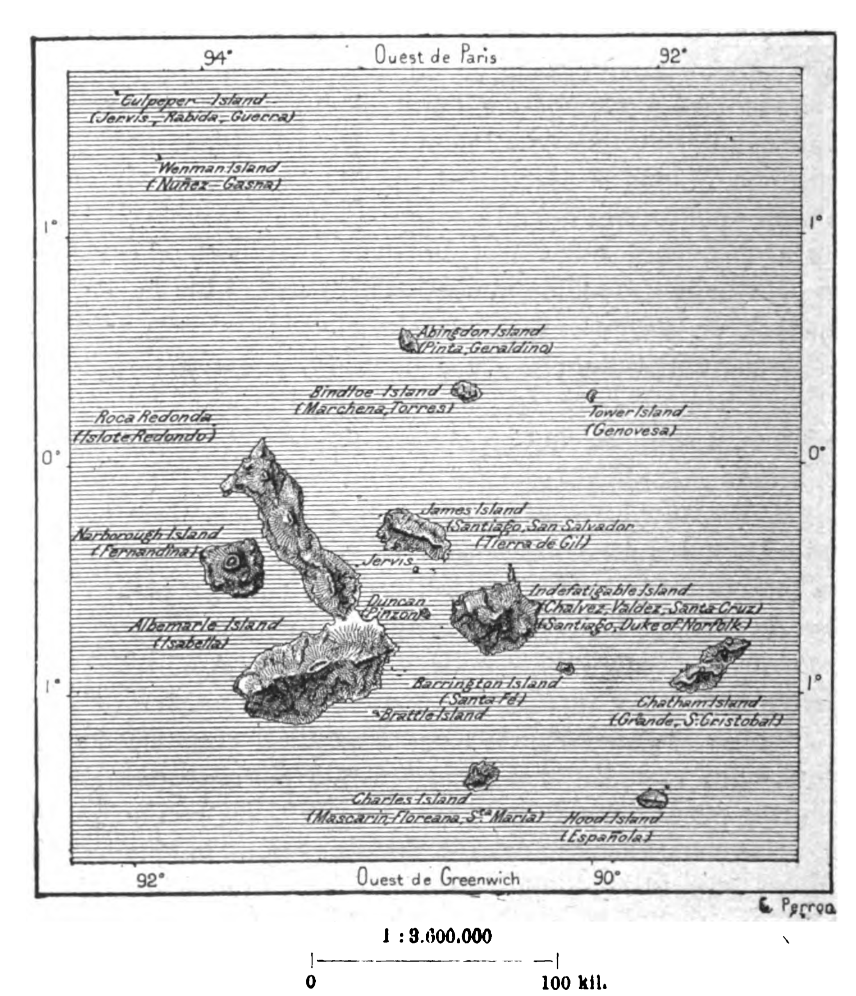
Señalaron los españoles muy exactamente la situación del archipiélago al Sur del Ecuador, teniendo el descubridor la discrección de no darle su nombre. Hallólas por segunda vez un soldado desertor llamado Rivadeneira, año de 1546, y tampoco las bautizó con el suyo. Sin duda por ser casi desconocidas, siguiendo envueltas en cierto misterio, las llamaron los españoles *Islas Encantadas*, y estuvieron larguísimos años casi abandonadas, pues no eran escala para ir á ningún puerto ni tenían minas, reduciéndose la riqueza que en ellas había á bosques, aves, peces y tortugas; de suerte que no las buscaron los comerciantes ni se las conoció otra población que las de algunos ladrones extranjeros que en ellas se reunían para correr los mares de aquella parte de la América española, repartirse el botín y reparar los barcos: nuevo motivo de que huyeran de ellas los mercaderes y gente pacífica, como sucedió hasta fines del siglo XVII. En el siguiente estableciéronse en algunos de sus puertos pescadores de ballenas, y en 1793 las reconoció, de orden del virrey del Perú, Alonso de Torres; pero no habiendo fundado el gobierno ninguna colonia, pudieron servir de guarida á corsarios argentinos que allí se escondían mientras duró la guerra de la Independencia, esperando ocasiones de acometer á los buques españoles. Hasta 1832 no tomó posesión del archipiélago la república del Ecuador, y desde entonces pocos naturalistas le han visitado; pero como uno de éstos fué el famoso naturalista Carlos Darwin, quedaron siendo tan conocidas de los sabios como antes estaban olvidadas.

Las 15 islas y 40 islotes y bajíos de que está formado este archipiélago de los Galápagos han tenido muchos nombres, no sabiéndose ya á qué islas corresponden algunos de los que Torres y otros navegantes dieron á muchas de ellas, al descubrirlas, desde el siglo XVI hasta hoy, y á las cuales añadió hace poco tiempo el gobierno del

(1) M. Jiménez de la Espada, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid.*

Ecuador otros nuevos. En la mayor parte de los mapas, incluso los españoles, encuéntranse las denominaciones que hace medio siglo

Núm. 89.—ARCHIPIÉLAGO DE LOS GALÁPAGOS



1 : 3.600.000

0 — 100 kil.

dieron á las islas los oficiales de la marina británica, y así sucederá en adelante hasta que tengan pobladores que á su gusto las bauticen (1).

(1) Nombres españoles é ingleses de las islas de los Galápagos, Encantadas, archipiélago de Colón, etc., etc., puestas según el orden de su grandeza:

Albemarle, Isabel.
Indefatigable, Infatigable, Chálvez, Tierra de Valdés, Duke of Norfolk, Santa Cruz, Santiago.
Narborough, Fernandina.
James, Santiago, San Salvador, Tierra de Gil.
Chatham, Grande, San Cristóbal.
Charles, Mascarín, Floreana, Santa María.
Hood, Española.
Bindloe, Marchena, Torres.
Abingdon, Pinta, Geraldino.
Tower, Genovesa.
Culpeper, Jervis, Rabida, Guerra.
Wenman, Núñez, Gasna.
Barrington, Santa Fe.
Duncan, Pinzón.
Islote Redondo, Roca Redonda.

(Véase Marcos Jiménez de la Espada, *Boletín de la Soc. Geogr. de Madrid*, 1891.)

Del arrecife más oriental del archipiélago á la costa del Ecuador hay 925 kilómetros de distancia, llegando el mar á tener, según probaron los sondeos del *Albatros*, 2.500 metros de hondo, por término medio, y 3.352 en algún paraje (1). Por los estudios que en esta parte del Pacífico se han hecho, ha venido á saberse que más se acercan las islas de los Galápagos á la América Central que á la del Sur, pues la curva de fondos de 3.000 metros corre en una eminencia submarina en dirección del Nordeste, envolviendo el pedestal de la isla de Cocos y acabando en una punta que se dirige hacia la península de Azuero, en la región de los istmos, de la que está separada por un gran barranco de 3.060 metros. Divídese el archipiélago en dos grupos, cada uno de los cuales descansa sobre una montaña submarina de 2.000 metros de alto, y ambos han vivido sin comunicación con el resto del mundo desde las más remotas épocas geológicas, no pudiendo decirse con certeza si salieron del seno de las aguas ó si son restos de algún continente sumergido. Lo que sí está bien claro es su origen volcánico, no encontrándose en las islas sino rocas eruptivas de todas las edades de la tierra, como son: lavas, obsidianas, palagonitas, doloritas y basaltos, y aunque se han hallado trozos de granito vidriado en las faldas de los volcanes, sin duda fueron arrancados del fondo del mar por la fuerza de las erupciones, la cual le abrió, según advierte la orientación de las islas, en dos órdenes de grietas que se cruzan en ángulos rectos. La mayor parte de ellas van de Sudeste á Noroeste, en la misma dirección que la meseta submarina, sobre la que se levanta la isla de Cocos, y que las sierras de volcanes de Costa Rica y Nicaragua, en la América Central, y cortándolas de Nordeste á Sudoeste, es decir, paralelamente á la Cordillera Oriental de Colombia, las otras. Los dos órdenes de volcanes de cuyo encuentro se formó la isla de Albemarle, que es la mayor de todas, corresponden á estos dos órdenes de grietas, siendo paralelo á la América Central el cuerpo de la isla y perpendicular á éste las dos sierras del Norte y del Sur. Si fuese posible levantar á todo el archipiélago sobre la altura que hoy tiene, se formaría una isla no muy ancha, pero de 500 kilómetros de largo, y que correría de Sudeste á Noroeste, desde la tierra de Hood á la de Culpeper.

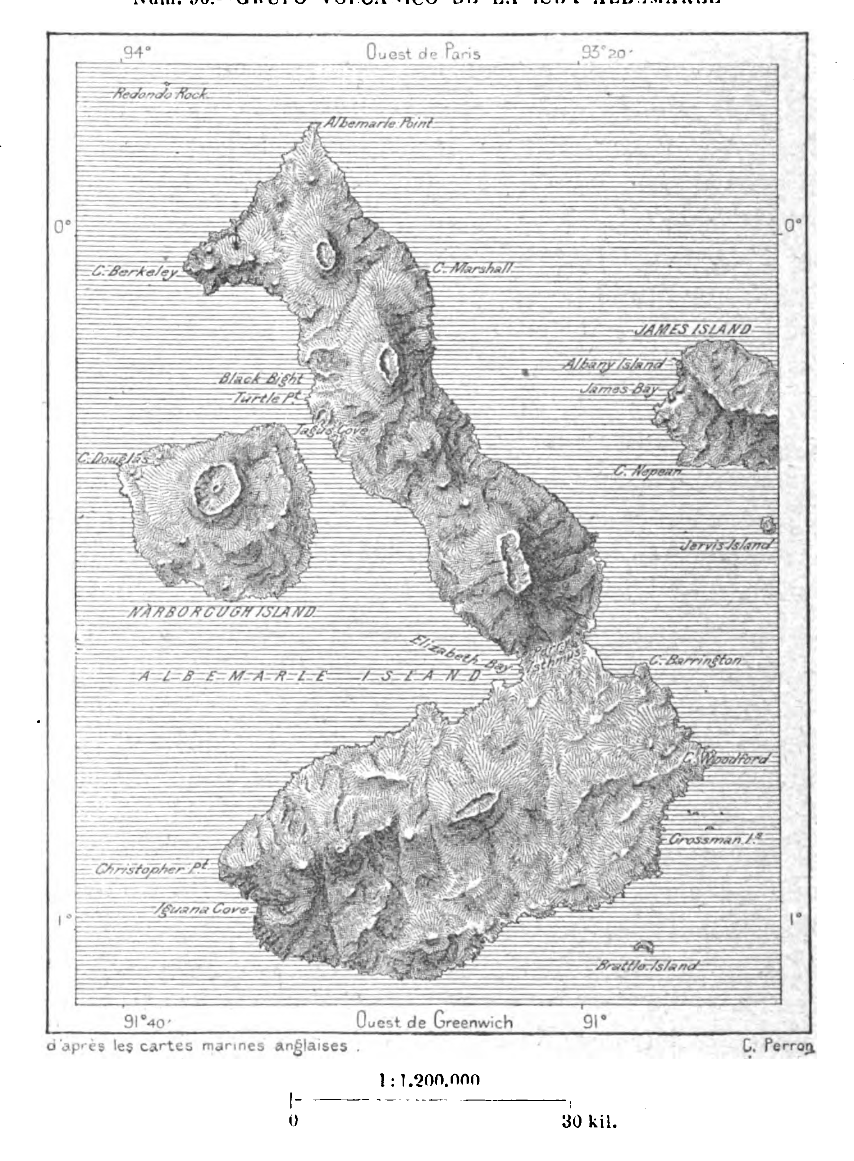
Sólo en las islas de Albemarle y Narborough se ven aun señales de estar vivo el fuego volcánico que las formó, y de ello da testimonio el almirante Byron, quien en 1735 advirtió las llamaradas de un volcán en la primera de ellas, y también otros marinos ingleses que en 1814 y 1825 presenciaron erupciones en la segunda, que es la que

(1) A. Agassiz, *Bulletin of the Museum of comparative Zoology of Harvard College*, XXIII, 1892.



tiene volcanes más altos y lavas rojizas, que muy bien conservan la apariencia del metal derretido. En las cumbres de las diversas montañas que hay en ella, y cuya altura va de 1.000 á 1.130 metros, vense muchos cráteres, unos ya cerrados, otros abiertos todavía, y

Núm. 90.—GRUPO VOLCÁNICO DE LA ISLA ALBEMARLE



en el fondo de los cuales aun se advierten los agujeros por donde antes salían las lavas y vapores. También en las faldas, y aun á los pies de los montes, hay otros muchos respiraderos del fuego interior, habiéndose calculado que pasan de 2.000 los que aun quedan visibles en todo el archipiélago. Aunque cruza las islas de los Ga-

lápagos la línea ecuatorial, hállanse por el clima en el hemisferio del Sur, pues domina en aquellos parajes el viento del Sudeste, con el cual vienen las lluvias que caen en la parte alta de los volcanes. También las bañan las corrientes marítimas del mismo hemisferio, y según parece, la de Humboldt, después de haber doblado el cabo Blanca, al Sur de Guayaquil, se divide en dos brazos, uno de los cuales sigue hacia el Norte, mientras el otro camina al Noroeste y al Oeste hacia las islas de los Galápagos, siendo la temperatura de las aguas de ambos de 23 grados centígrados, es decir, tres menos que la del mar por donde pasan. Del Sur viene derechamente otra corriente que se junta á la anterior en el mismo archipiélago y que enfría aun más aquellos mares, según se ha visto en varias ocasiones. Wolf halló en aguas del Oeste de Albemarle y de Narborough 21 grados centígrados, y Fitz Roy midió en otras 15 grados y medio. En algunos estrechos del archipiélago camina la corriente hacia el Noroeste con velocidad de 4.600 metros por hora, pero en ocasiones la detiene y trastorna el viento con los cambios de dirección que hace, y que juntamente con otros movimientos que tiene allí el mar, producen grandes remolinos, visibles desde lejos por la diversidad de color de las mismas aguas. La frescura de éstas templa considerablemente el rigor de los calores propios de aquellas latitudes, por lo que son éstos mucho menores que en la costa del continente situada á igual altura de la línea equinoccial. Sólo en aquellas partes resguardadas del alisio sube el termómetro á 30 y aun á 35 grados, y por término medio no pasa de 21 junto al mar, pudiendo decirse que tiene este archipiélago tal clima como si se hallase á 2.000 kilómetros del Ecuador.

Aunque los geólogos conocen lavas de diferentes épocas entre las que hay en estas islas, la mayor diversidad en la apariencia de la tierra no viene de la naturaleza de las rocas, ni de la fecha en que éstas salieron de las profundidades del mar, sino de la altura del suelo y de la sucesión de climas de abajo arriba, cosa fácil de advertir en las laderas de las montañas. Las peñas de las partes bajas consérvanse como cuando salieron á luz, pues como en ellas no llueve nunca ni nace planta alguna, quedan al descubierto los ángulos, aristas, ampollas y huecos que el estallido de los gases produjo cuando aparecieron. Subiendo más de 200 metros comienzan á verse las mudanzas que ha ido introduciendo en aquel pedregoso terreno el agua de las nubes traídas por el viento alisio, la cual va disolviendo algunas de las sustancias químicas de las peñas y desmenuzando el resto, con cuyo constante trabajo han conseguido los elementos suavizar la áspera superficie de las lavas y

redondear aquellos angulos y aristas, cubriendo la roca con una delgada capa de arcilla rojiza, sobre la que, en poco tiempo, crece lozana y espesa vegetación. Cerca de la cumbre de los montes, donde las lluvias son muy copiosas, sólo conserva su estructura propia la lava reciente; pero muy pronto la desmenuza el agua, preparando el camino á la selva virgen, que no tarda en cubrirla. Con estos cambios, el color negro y rojizo de los pies de las montañas se muda en verde desde dicha altura de 200 metros, ó á lo más á 240, viéndose abajo cactos, líquenes y algunos arbustos de poca hoja que con dificultad viven en las hendiduras de las peñas; luego estrecha zona de árboles solitarios, á quienes basta la poca cantidad de agua que en aquellas alturas recoge el suelo, y después la selva virgen muy cerrada y con infinitos árboles. La línea inferior del bosque corre oblicua al nivel del mar, acercándose á éste en las laderas vueltas al Sudeste, ó sea en la dirección del alisio, que es el viento más cargado de humedad de los que allí soplan. Apenas hay manantiales ni arroyos en estas islas, porque si acaso se forma alguno en las arcillas de lo alto de las montañas, no tardan en sorberlo las lavas de más abajo, que son sumamente porosas y permeables. Por la misma causa no se encuentra allí guano, aunque hay muchedumbre de aves.

No obstante ser tanta la distancia de los Galápagos á tierra firme, y de que muchas de las especies de plantas que allí crecen, en ninguna otra parte se encuentran, desde el primer momento se descubre parentesco entre su flora y la del continente. En la de las islas son más pequeñas las hojas; las flores de colores más apagados; muy raras las orquídeas y otras epifitas, y no se ven los grandes bejucos que, enlazando unos árboles con otros, hacen del bosque una continuada é impenetrable muralla de verdura, como sucede en las comarcas tropicales del Nuevo Mundo. Tampoco hay palmeras, musáceas, aroídeas y otros parecidos árboles tan arrogantes y hermosos, reduciéndose en algunas islas la vegetación á cactos de diversas especies, pareciendo en muchos parajes que la naturaleza ha tenido el singular capricho de sembrar las tierras del archipiélago, que están á 300 metros, de las mismas plantas que crecen en las laderas del Pichincha á 3.000, pues en las cumbres más altas y en la vecindad de los cráteres encuentra el viajero praderas cubiertas de gramíneas como las de los páramos y mesas de los Andes (1).

Darwin estudió la fauna de estas islas, sacando de ella argu-

(1) Wolf, Memoria citada.



mentos que le sirvieron para escribir su libro sobre el origen de las especies, que tan notable revolución hizo en la ciencia. En verdad, pocos archipiélagos hay en que sean tan extrañas y tan diferentes de lo que se ve en el resto del mundo las diferentes clases de plantas y animales. Las especies indígenas son poco numerosas si se comparan á las de las tierras tropicales situadas bajo la misma latitud, pero desde el descubrimiento han llevado los navegantes otras, de las que viven en el antiguo y en el Nuevo Mundo. La fauna primitiva no tenía más mamífero que un ratón, del que no pudo encontrar Darwin un solo ejemplar en la isla de Chatham, que es la más oriental del grupo. De pájaros terrestres halló 26 especies, todas ellas propias de las islas, menos un gorrión, muy parecido á la alondra de la América Septentrional. Entre estas aves fijó la atención de Rivadeneira una á que llamó hermoso gerifalte *(craxeris galapagoensis)*, que come gran cantidad de tortugas pequeñas. Después de Darwin visitó el archipiélago el naturalista Habel, quien en seis meses que allí vivió, encontró otras muchas especies de pájaros, hasta el número de 57, á las que hay que añadir otra hallada por el marino Markham, y es probable que aun queden algunas por descubrir, pues las islas de Albemarle, Hood, Tower, Wenman y Culpeper no han sido todavía bien exploradas. (1) Es tan grande el parecido que hay entre muchas de estas especies, que Darwin imaginó para explicarle la hipótesis de que todas ellas descendían de una sola, que andando el tiempo se había dividido en diferentes ramas. Parecíanse también en ser tan confiadas, que no trataban de huir del hombre; de modo que muy fácilmente se podían coger á mano. De las aves marítimas y viajeras había cuatro ó cinco especies, de la exclusiva propiedad del archipiélago de los Galápagos (2), y que se diferencian de las de tierra firme en ser de menor tamaño y de colores más oscuros, semejándose en esto último á sus congéneres de la Patagonia.

Los animales que en mayor número vieron en este archipiélago sus descubridores, fueron las tortugas, y de ellas le dieron el nombre que tienen. Hallábanlas en todas partes, así en los arenales de la costa como en los húmedos matorrales de las colinas y mesetas, en diferentes direcciones cortados por las sendas que el paso de estos animales abría cuando se encaminaban á los parajes en que comían ó bebían. Dice Tomás de Berlanga, descubridor de estas islas, que algunas tortugas pesaban muchos quintales y podían fá-

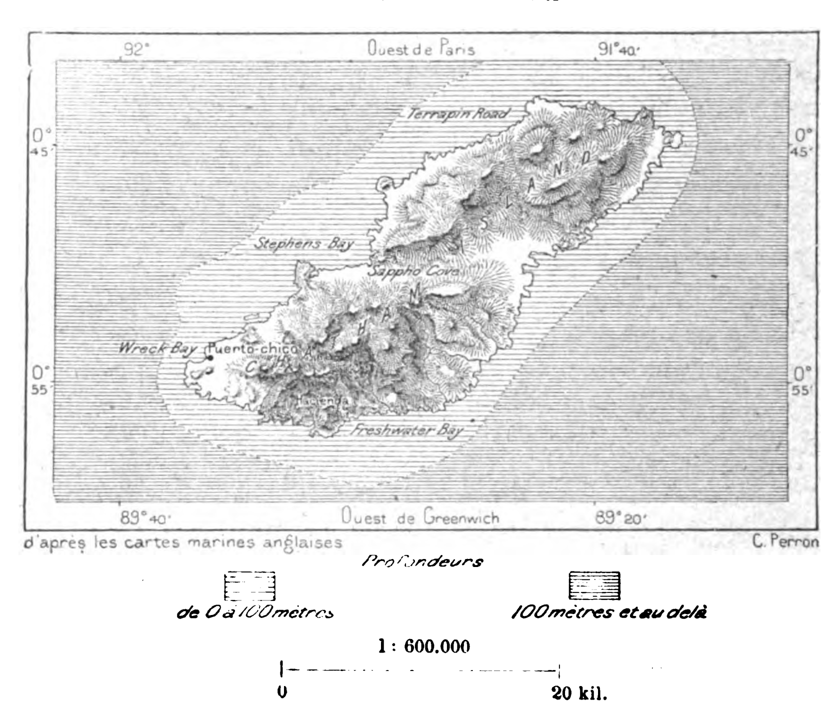
---

(1) *Transactions of the Geological Society*, tomo IX.
(2) Osbert Salvin, *Proceedings of the R. Geographical Society*. Diciembre de 1880.



cilmente llevar un hombre encima, necesitándose seis ú ocho para volver á una panza arriba. Con lo mucho que las han cazado, pues hubo barco cuyos marineros mataron cientos de ellas, quedan muy pocas, habiéndose acabado del todo en la de Chatham. Sólo en la de Albemarle se ven todavía con alguna abundancia. En vano sería buscar en aquellas aguas los otarios ó leones de mar que en tanto número las poblaban; pero en cambio hay en ellas

Núm. 91.—ISLA DE CHATHAM



cantidad de ballenas y muchas tortugas de mar. También han encontrado allí los geólogos un rarísimo reptil, especie de lagarto marino *(amblyrhyncus cristatus)*, única especie que hoy se conoce de un género que en los tiempos mesozóicos fué muy numerosa. (1) De los animales domésticos que llevaron á estas islas los barcos que la han visitado descienden los muchos toros, burros, cerdos, ovejas, gatos y gallinas silvestres que viven en sus prados (2), subiendo el total del ganado vacuno, según estadística recientemente hecha por el gobierno, á 25.000 cabezas (3). También se

(1) Pelacky, *Ausland*, 1884, núm. 4.
(2) A. Agassiz, Memoria citada.
(3) A. H. Markham, *Proceedings of the. R. Geographical Society*, Diciembre de 1880.



AREQUIPA Y EL MISTI

han hecho silvestres el algodón, el tabaco, el naranjo, la higuera, la chirimoya y otras plantas cultivadas por el hombre.

Es motivo de admiración que las altas y fértiles mesetas del archipiélago de los Galápagos, donde hay tantos pastos y tierras de tan buen cultivo, se hallen casi abandonadas, cuando podrían producir tanto por lo menos como las islas de Haway. Todo su comercio se reduce á algunos fardos de orchilla que se recoge en los árboles y matorrales de Albemarle, y hasta los intentos de colonización penitenciaria hechos por el gobierno del Ecuador en la isla Charles han sido mal sucedidos. Sólo en la de Chatham se ha podido fundar una pequeña colonia dirigida por un solo propietario del terreno, á pesar de que el puerto de ella, que es la bahía del Naufragio, siempre llena de tiburones, mira hacia el Oeste, es decir, hacia el archipiélago (1).

VIII

En ninguna de las Repúblicas hispano-americanas han hecho tan poca mudanza las ideas y costumbres europeas como en la del Ecuador, donde siempre fueron en corto número los blancos que subieron hasta lo alto de las casi inaccesibles mesetas para quedarse á vivir en ellas. Y una vez allí, siendo pocos y tan separados de sus compatriotas, y hallándose entre tanto indio quechua, cañar ó puruha, contadas novedades podían introducir en los usos de éstos. Sin exageración se puede decir que todas entraron juntas cuando la conquista, y que una vez sometidos á las nuevas leyes, mudada en otra más suave servidumbre la que tenían (2), olvidada su antigua religión por la de los españoles, algo cambiados sus primitivos trajes, mezclada con su sangre alguna parte de la de aquéllos, ahí se estacionaron, sin pasar adelante en nada, ni desearlo. Nunca pensaron los quechuas ni la gente de las otras naciones en alzarse contra sus señores, dejándose tranquilamente gobernar por los curas que les instruyeron en el cristianismo (3).

(1) Extensión del archipiélago de los Galápagos: 7.430 kilómetros cuadrados. Población, 232 habitantes en Abril de 1892: 152 hombres, 44 mujeres y 36 niños.

(2) El Sr. Reclus, en vez de esta expresión, emplea otra muy diferente, pues dice que los indígenas *tuvieron que trabajar para nuevos amos*, como dando á entender que siguieron tan esclavos como antes, lo que, según queda demostrado en otras notas, no es exacto.—*(N. del T.)*

(3) Aquí encaja muy bien recordar cuanto el autor ha dicho (y acaba de decir) de la opresión en que los españoles tenían á los indios, pues él propio confiesa que nunca pen-

No así los criollos de Quito y de las otras ciudades, quienes tardaron poco en disgustarse de la arrogancia de los peninsulares y de los privilegios que éstos tenían. Unos cuantos abogados, resentidos del daño que les hacían algunos mozalbetes españoles protegidos por el gobierno, dieron en Quito, año de 1809, la señal de rebelión; pero aunque declararon hacerlo en nombre del legítimo rey Fernando VII y de la Santa Iglesia católica apostólica romana, pagaron casi todos su atrevimiento con la vida, no habiendo seguido su voz en ninguna parte el pueblo.

Éste ha sufrido mayores cambios que en los siglos anteriores en los años que van desde que acabó la guerra de la Independencia y se hizo el Ecuador República autónoma. Los indios del campo acuden á las ciudades, quedándose á vivir en ellas, unos porque les conviene para su comercio, y otros (los menos) por el deseo de aprender y vivir con la mayor policía posible, á cuyas causas se debe que esté sucediendo en esta nación lo que en los Estados Unidos, aunque no en tanto grado, en lo referente á crecer las ciudades á costa de las aldeas.

En las provincias de Pichincha, Guayas y Azuay, donde están las tres principales ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca, viven la tercera parte de los habitantes de la República, facilitando esta reunión de tan diversas gentes en reducidos espacios la mezcla de las razas y viniendo á mezclarse la sangre del indio con las ideas y deseos del europeo.

Puede decirse que el estado del Ecuador se contenía en la gran meseta ceñida por ambas cordilleras, en la cual se hallan todas las ciudades de alguna consideración, menos Guayaquil, sin quedar fuera comarca medianamente poblada, si no es los caminos que á

saron en alzarse. ¿Cómo sería esto posible si fuese aquello exacto? ¿Cuál podrá ser el pueblo oprimido que no piense siquiera en redimirse de la opresión? Bien se echa de ver que en lo que ahora escribe el Sr. Reclus acierta tanto cuanto antes se equivocó, y en prueba de ello bastará el testimonio de un hecho harto elocuente. A fines del siglo pasado la guarnición de Quito, ciudad de más de 40.000 almas entonces, dábala una compañía de 21 hombres, de los cuales, los 17 soldados. Instituyóla el virrey D. Sebastián de Eslava, y la gente de ella estaba casi toda armada nada más que de lanzas.

«Esta compañía se erigió con inspección de autorizar las reales justicias, dice Montufor y Frasco en su *Estado de Quito* (publicado en 1790), con motivo de la rebelión que se excitó en esta capital, é igualmente sirve en el real palacio, donde tienen su cuartel y custodian las reales cajas que en él residen, y se ha reconocido la importancia de su creación, manteniéndose desde entonces muy sujeto este lugar, y en consideración á su crecido vulgo y al gentío numeroso, que compone hasta 40.000 almas, se ha representado á S. M. lo conveniente que sería que las plazas de soldados se extiendan á 20, que con los oficiales integren el número de 24.» Así oprimían y tiranizaban los españoles á las provincias de América, con guarniciones de 21 hombres armados de lanzas en capitales populosas como Quito. ¡Imagínese como estarían los pueblos y aldeas!—*(N. del T.)*

esta ciudad conducen. En la dilatada provincia de Esmeraldas, que tal vez aventaja á todas las demás de la República en la fertilidad del suelo, pero que está fuera de dicha meseta y en la tierra caliente, sólo viven la centésima parte de los habitantes de la nación, y en la de Oriente, que comprende la mitad de ésta, apenas se cuentan 80.000, ó sea el vecindario de una ciudad de mediana importancia de nuestra Península, tal como Granada, por ejemplo.

A pesar de los frecuentes intentos y de los repetidos esfuerzos de alguna sociedad de crédito, singularmente los de una compañía inglesa, á la que el gobierno concedió 700.000 hectáreas de terreno en la vega del Pailon y en los bosques orientales, la inmigración en el Ecuador no logra adelantar un paso, excepción hecha de Guayaquil, y prescindiendo, por lo insignificante, de la colonia alemana establecida en una de las vertientes de la Cordillera, cerca de Toachi. En Quito hay avecindados poquísimos extranjeros, y en muchos pueblos del interior no se ve uno. Compénsase esta ausencia casi total de europeos y norteamericanos fuera de los sitios en que se hace regular comercio, con el considerable número de colombianos y peruanos que cruzan la frontera para establecerse en territorio ecuatoriano. En Esmeraldas, y principalmente en Carchi, viven unos 40.000 inmigrantes colombianos, entre blancos, mestizos y negros, tan semejantes en todo á los demás habitantes, que en nade se diferencian de ellos. Los negros y mestizos pobladores de los valles inferiores del Mira y del Patía, sin duda han de ir extendiéndose por las tierras que se hallan al Sur. También merece atención el considerable número de emigrantes que Haïti manda á las islas circunvecinas ó al litoral de estas regiones continentales; fenómeno demográfico análogo al observado en las Antillas, Jamaica y Barbadas.

Siguiendo el Ecuador las tradiciones españolas y aristocráticas, no es de admirar que se halle en él mal repartido el terreno, correspondiendo mucho á unos y nada á otros. Un solo señor posee la montaña de Cayambe, el Sara-Urcú y todas las llanuras y valles intermedios. Otro es dueño del Antisana, con parques, caseríos, todo lo que encierra aquella vasta región, sin contar conque por la parte del Amazonas: «la extensión de su señorío es tan considerable, que por mucho que se camine hacia Oriente, no se le ve el fin» (1). Así sucede que la mayor parte de la población es gente servil y esclava, siempre deudora de sus amos, por lo que se les llama, según la ley, *concertados*, voz que, por corruptela, se dice *conciertos*,

(1) Edw. Whymper, obra citada.



como si su miserable estado fuese efecto de un contrato libre (1).

Tal es el atraso en que viven, que aun no conocen el arado, y en pocas *haciendas* encuentra el viajero un mísero jarro de leche conque saciar la sed. En el Sur hay valles apartados, cuyos habitantes hacen la trilla calzando gruesos zapatones, con los cuales pisotean el trigo (2). Llevan la harina de trigo de California y Chile, y su principal industria es la cría de ganado; hay ganadería, como el *hato* del Antisana, que contiene sobre 5.000 vacas, sin contar los rebaños de ovejas y las yeguadas. En cambio muchos indios desheredados, para quienes no ha quedado un palmo de tierra, viven de algunas ovejas que sustentan en los pastos de los páramos. Además de los prados naturales, siembran alfalfa en los terrenos á propósito. Los principales y más productivos sembrados que hay hacia la mitad de los montes son los cafetales; en las vegas se coge mucho azúcar, y sobre todo cacao, que es de todas las mercaderías que sacan del Ecuador la que mayor ganancia deja (3).

También exporta por Guayaquil mucha tagua ó marfil vegetal, pero esta mercadería se vende como la naturaleza la produce, sin que intervenga en ella el trabajo del hombre.

De las minas que hay en muchas partes de la República, sólo se benefician verdaderamente las de Zaruma. Fábricas de alguna consideración, con grandes máquinas de vapor, no se ven sino en Guayaquil, hallándose tan atrasada la industria en las poblaciones del interior, que casi no hay ninguna, descontada alguna manufactura de paños y de sombreros de paja. Y aun éstas débense á las mujeres, que casi todas tienen un *arte* en casa y aprovechan los momentos de descanso en este trabajo: industria doméstica amenazada de muerte por la introducción de otros semejantes artículos extranjeros producidos en fábricas grandísimas, de modo que costando menos el hacerlos, pueden venderse más baratos. Los poderosos industriales de los Estados Unidos hacen este negocio con el Ecuador, el cual, como sólo produce algunas telas de algodón, no puede darles en cambio otra cosa que los productos de su feracísimo suelo (4),

(1) Alfonso Stübel; Church, *Petermann's Mitteilungen*, 1880.

(2) Hassaurek, *Vier Jahre unter den Spanisch-Americanern.*

(3) Cosecha de cacao en el Ecuador en 1881: 22.000 toneladas.

(4) Comercio del Ecuador con las naciones extranjeras en 1890:

Importaciones	10.016.657	pesos
Exportaciones	9.761.638	—
TOTAL	19.778.295	

Valor del cabotaje, 1.309.710 pesos.

Navegación en todos los puertos, no contado el cabotaje, en 1890:

1.609 buques con 909.721 toneladas, de los cuales 1.026 vapores y 857.312 toneladas.

cuyo comercio se hace casi todo por Guayaquil, y se calcula que valdrá de 15 á 20 millones de sucres, esto es, unos 80 millones de pesetas, correspondiendo 50 pesetas á cada habitante. Pocas naciones civilizadas hay en que sea tan pequeña la contratación. De ésta la mayor parte es con Francia, Inglaterra, los Estados Unidos y España.

Sin duda tiene alguna parte en esta pobreza del comercio la falta de caminos, tan extremada, que en 1892 no había en toda la nación sino una carretera y un ferrocarril; aquélla de 130 kilómetros de longitud, va de Quito á Riobamba, y ésta, que no pasa de 102, sube de Guayaquil á Durán, donde muere á los pies de los Andes. Del puente del Chimbo á Sibamba, que es de los pueblos de la montaña en aquellos parajes el más próximo, la distancia en línea recta no pasa de 24 kilómetros; pero hay tal diferencia de altura y son tantas las curvas que para salvarla tiene que seguir el ferrocarril, que los ingenieros se han visto en la necesidad de alargar la línea hasta 80 kilómetros, y esto con pendientes de 34 por 1.000, bordeando precipicios profundísimos. Con tales trabajos y peligros subirá de 345 á 2.700 metros, y hay más que sobrado motivo para temer algunos malos sucesos en camino tan atrevidamente abierto por las faldas de aquellos cerros de los trópicos, por donde con tanta fuerza bajan las copiosas lluvias rompiendo terraplenes y abriendo barrancos en la movediza tierra. Por otra parte, la falta de caballerías (pues fuera del acostumbrado camino por Babahoyo se encuentran muy pocas) es causa de que los comerciantes prefieran llevar su hacienda de la costa á las mesetas por el puerto del Arenal, que pasa á los pies del Chimborazo, á 4.281 metros, y que tan peligroso es en tiempo de tormentas. Casi tan alto y aun más difícil de transponer, porque está poco menos que abandonado, es el de Guamani ó del Halcón. Por el Napo, el Pastaza, el Paute y demás ríos de la provincia de Oriente no navegan vapores sino en raras circunstancias, y aun eso sólo en los dos primeros, donde á veces entran algunos de los del Amazonas. En 1892 toda la red telegráfica tenía 2.000 kilómetros de longitud, enlazándola el cable de Guayaquil á las demás del mundo.

No por ser tan lentos los progresos del Ecuador en agricultura, industria, comercio y comunicaciones, se ha de entender que no existen, siendo los de la instrucción primaria buena garantía de que han de aumentar. En 1872 había en las escuelas 70.000 alumnos, casi todos varones, aprendiendo el español y el quechua, cuya cifra es proporcionalmente mayor á la de las naciones vecinas. Además de los colegios de segunda enseñanza, hay Universidades en Quito, Guayaquil y Cuenca.

IX

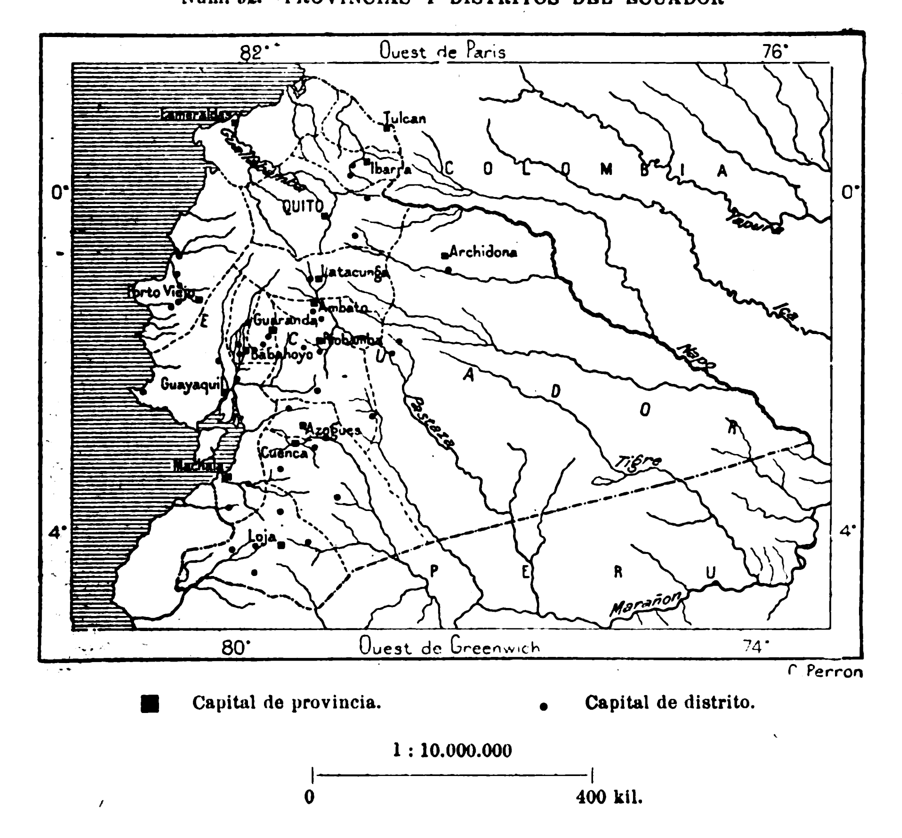
Según la Constitución del Ecuador, el fundamento del Estado es la soberanía del pueblo, pero no por eso es universal el sufragio, porque sólo pueden votar los ciudadanos católicos de más de veintiún años (ó de diez y ocho si son casados) que tengan bienes estimados en 200 duros, por lo menos, y que sepan leer y escribir. Las personas que, en opinión de las autoridades, observen mala conducta, pierden este derecho. Para formar el Congreso, en quien reside el poder legislativo, elige cada provincia dos senadores, y un diputado por cada 30.000 habitantes. La diputación dura dos años nada más, pero la senaduría cuatro, renovándose el Senado por mitad de dos en dos años.

El pueblo elige el presidente, cuyo cargo dura cuatro años, plazo que no puede alargarse; de modo que sólo en otra elección posterior puede volver al puesto que tenía. También el vicepresidente es elegido por el pueblo y por cuatro años, pero no al mismo tiempo que el presidente, sino dos años después, y así viene á gobernar otros dos años con el sucesor de éste. Los ministros son cuatro, á saber: Hacienda, Guerra y Marina, Cultos é Instrucción pública. Hay un consejo compuesto de un prelado, un magistrado y otros tres miembros, todos nombrados por seis años; examina los actos del presidente, y en caso de no conformarse con ellos, somete la diferencia al juicio de la asamblea.

Los autores de la Constitución del Ecuador quisieron hacerla inmutable, poniéndola al abrigo de los cambios que en ella podría introducir la poderosa y tornadiza opinión pública. No puede mudarse ningún artículo que antes no haya sido ley cuatro años por lo menos, y cualquier mudanza, para ser valedera, requiere, sobre el voto de las dos terceras partes de la asamblea, el de otra asamblea nuevamente convocada. Además hay dos artículos considerados perpetuos, y en los que por tanto no se admite novedad alguna: el que decreta que el gobierno de la nación será republicano, y el que declara que la fe del Estado es la católica. El Ecuador es una de las pocas naciones recientemente formadas en las que el Estado tiene religión propia y esta es la católica apostólica romana, con exclusión de cualquier otro culto. «El único gobierno verdadero y completamente católico que existe es el de la república del Ecua-

dor», estando obligados los poderes públicos á respetar y á hacer respetar la religión del Estado y á proteger su libertad y sus derechos. El juramento que sobre este particular hacen el presidente y el vicepresidente de la República ante el Congreso ó ante el Tribunal Supremo es más religioso que político, pues ambos dicen así: «Juro por Dios Nuestro Señor y sobre sus Santos Evangelios desempeñar con fidelidad mi cargo, proteger la religion católica apos-

Núm. 92.—PROVINCIAS Y DISTRITOS DEL ECUADOR



■ Capital de provincia. • Capital de distrito.

1 : 10.000.000

0 — 400 kil.

tólica romana, conservar la integridad é independencia del Estado, y guardar y hacer guardar la Constitución y las leyes. Si así lo hago, El me lo premie y si no, Él y la patria me lo demanden.»

Todavía era más católico el gobierno del Ecuador años atrás, pues en el de 1873 dirigió el presidente, García Moreno, un mensaje al Congreso reconociendo que el Estado debía sumisión á la Iglesia. «Puesto que tenemos la dicha de ser católicos, decía, seámoslo francamente y sin reservas, no sólo en el hogar doméstico, sino en la vida pública; probemos con el público testimonio de nuestros actos la sinceridad de nuestros sentimientos y de nuestra profesión

de fe.» Los libros, periódicos y folletos que se introducían en la nación debían ser examinados por representantes de la Iglesia. Declaróse al Sagrado Corazón de Jesús protector de la República, y el ejército fué dividido en cuatro cuerpos, que se denominaron del Hijo de Dios, del Buen Pastor, de las Cinco Llagas y de la Virgen Inmaculada. También dieron nombres piadosos á las subdivisiones de estos cuerpos, llamándose uno de los *Guardianes de la Virgen*, otro de los *Defensores de María*, y así los demás.

En esta nación tan religiosa la organización eclesiástica es de mayor importancia que la civil. Compónenla seis diócesis con sedes en las poblaciones de Ibarra, Riobamba, Cuenca, Loja, Guayaquil y Puerto Viejo, dependientes todas ellas del arzobispado de Quito. Las diócesis se subdividen á su vez en vicariatos y éstos en curatos, que corresponden casi siempre con las parroquias civiles. Calcúlase en cuatro ó cinco millones anuales la cifra del presupuesto eclesiástico. Son tan numerosas las congregaciones religiosas en el Ecuador, y tienen tanto poder, que en sus manos está la instrucción pública; así la enseñanza primaria corre á cargo de la cofradía de la Doctrina, y los colegios de niños están dirigidos por religiosos, de igual modo que las escuelas superiores de Quito, Guayaquil, Riobamba y Cuenca, que están en manos de los jesuítas. Los indios orientales volvieron á ser gobernados por jesuítas, franciscanos y cofradía del Buen Pastor, teniendo cada una de estas órdenes á su cargo todo un distrito, en el que es dueña absoluta. Del comercio con los indios encárganse los misioneros, habiendo hecho salir de aquellos territorios á casi todos los tratantes, á quienes en más de una ocasión se han negado los naturales á servir y acompañar á ningún precio. Aun aquellos que merecen buena acogida, se ven precisados á presentarse á la autoridad civil ó eclesiástica en demanda de las oportunas órdenes para que se les den hombres y bagajes, y cuando las consiguen, llevan determinados en ellas los sitios donde han de pararse para el refresco y descanso suyo y de la gente.

De la renta de aduanas salen las tres cuartas partes de las del Estado (1), las cuales se completan con el impuesto del uno por mil sobre la venta de inmuebles y transmisión de capitales: los sellos, la venta del papel timbrado, el estanco del aguardiente y de la sal, la venta de bienes nacionales y el impuesto especial, que ha sustituído

(1) Ingresos del Tesoro en 1891:

3.945.591 pesos, ó 14.795.766 pesetas.

Deuda pública en 1890:

17.705.358 pesos, ó 66.375.092 pesetas.



PAISAJE DE LOS ANDES.—PUEBLO DE SAN MATEO AL ESTE DE LIMA

al diezmo que antes se pagaba en la Iglesia. El gobierno, en vez de batir moneda, deja circular la plata y oro que viene del extranjero. Las ciudades tienen cada una un presupuesto, ascendiendo los de todas de la República á un 1.000.000 de duros. El Estado dedica la mayor parte del suyo, como casi todas las naciones del mundo, á los gastos de guerra y marina, componiendo el ejército 3.000 hombres entre infantería, caballería y artillería, y la armada cinco barcos de diversas magnitudes, un transporte, un cañonero y un crucero.

En el siguiente cuadro resumimos la geografía política del Ecuador, consignando los distritos en que se divide la República, su extensión, población, número de habitantes y nombres de las capitales, según Wolf:

PROVINCIAS	CANTONES	SUPERFICIE en klm. cuadrados.	Población.	Densidad.	CAPITALES DE PROVINCIA
Carchi	Tulcán	3.872	36.000	9,3	Tulcán.
Imbabura	Ibarra Otávalo Cotocache	6.256	68.000	10,9	Ibarra.
Pichincha	Quito Cayambe Mejía (cap. Machache)	16.106	205.000	12,7	Quito.
León	Latacunga Pujilí	6.722	109.600	16,3	Latacunga.
Tunguragua	Ambato Pillaro Pelileo	4.367	103.000	23,6	Ambato.
Chimborazo	Riobamba Alausí Guano Colta (cap. Cajabamba ó Unión) Sangay (cap. Macas)	7.743	122.000	15,7	Riobamba.
Bolívar	Guaranda Chimbo San Miguel	3.004	43.000	14,3	Guaranda.
Cañar (Azogues)	Azogues Cañar	3.833	64.000	16,2	Azogues.

PROVINCIAS	CANTONES	SUPERFICIE en klm. cuadrados	Población.	Densidad.	CAPITALES DE PROVINCIA
Azuay.........	Cuenca.............. ..	10.034	132.400	13,2	Cuenca.
	Gualaceo...............				
	Paute..................				
	Girón..................				
	Gualaquiza (cap. Sigsig)..				
Loja.	Loja....................	9.600	66.000	6,9	Loja.
	Zaraguro...............				
	Celica..................				
	Paltas (cap. Catacocha)...				
	Calvas (cap. Cariamanga).				
Esmeraldas.....	Esmeraldas.............	14.155	14.600	1	Esmeraldas.
Manabí........	Puerto Viejo...........	20.442	64.100	3,1	Puerto Viejo.
	Jipijapa................				
	Montecristi				
	Rocafuerte.............				
	Sucre (cap. Bahía)				
	Santa Ana..............				
Los Ríos.......	Babahoyo..............	5.947	32.800	5,5	Babahoyo.
	Baba....................				
	Vinces..................				
	Pueblo Viejo...........				
Guayas........	Guayaquil	21.278	98.100	4,6	Guayaquil.
	Santa Elena.............				
	Daule				
	Olmedo (cap. Yahuachi)..				
Oro	Machala................	6.060	32.600	5,4	Machala.
	Santa Rosa.............				
	Zaruma.................				
Oriente........	Napo (territorio).........	250.000	80.000	3,1	Archidona.
	Canelos........				
	Gualaquiza...				
	Zamora............. ...				
Galápagos......	....	7.430			

CAPÍTULO VI

PERÚ

I

El famoso Perú ó Birú, cuya reputación de riqueza, extendiéndose á remotas regiones, despertó la ambición de Andagoya y de Pizarro, y creció y se ensanchó todavía mucho más luego de descubierto y conquistado, no ha tenido hasta ahora tan altos destinos como prometió al descubrirle los españoles. No están agotadas sus minas; los tesoros de sus vegas fertilísimas y de sus selvas inmensas hállanse intactos, y de sus montañas orientales bajan al Amazonas infinitos valles, que son otros tantos excelentes caminos por donde podría comunicar con Europa. No obstante estas tan favorables circunstancias, otras antiguas provincias españolas, que cuando el Perú era de las de mayor importancia y consideración, apenas tenían alguna, le han aventajado mucho, de tal modo, que de ser este virreinato al comenzar el siglo el primero de la América del Sur en población y comercio, ha venido á quedar en el cuarto lugar, es decir, después de la Argentina, Colombia y Chile. El oro, que tanta parte tuvo en la decadencia de la metrópoli, también hizo mucho daño al Perú, pues fué de las mayores causas del empobrecimiento del suelo, envilecimiento del trabajo y corrupción de los hombres, notándose aún en lo más profundo de la nación peruana las huellas de aquella desgraciada época en que no se conoció á sus dominadores otro deseo que el de enriquecerse (1).

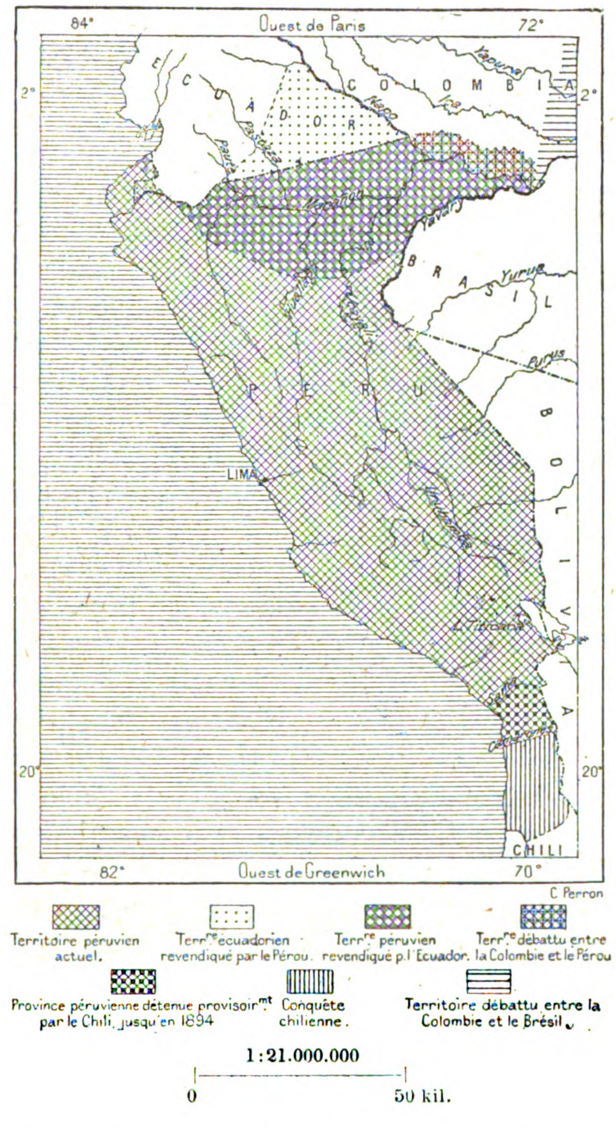
(1) Aquí vuelve el autor á su tema, y cogido á él le dejo, sin meterme de nuevo á refutarle. A su tiempo probaré cuánto y cuán asiduamente trabajaron los españoles en América, fuera de las tan asendereadas minas, y entonces verá el lector con asombro cuán completo es el desconocimiento de la historia de la América española que el Sr. Reclus padece.—(*N. del T.*)

Perdió Perú en la guerra con Chile un dilatado territorio de no menos de 120.000 kilómetros cuadrados de extensión, pero aun así, sigue siendo una de las mayores naciones del Nuevo Mundo. Reduciéndola al espacio que le quedaría si hubiese de ceder á los estados vecinos las comarcas que le disputan, todavía vendría á tener 1.000.000 de kilómetros cuadrados, y suponiéndole en posesión de esas mismas comarcas, se extendería, según el Sr. Paz Soldán, por 1.862.480 kilómetros. De la parte del Norte reclama las cuencas de los ríos que bajan de los Andes del Ecuador al Amazonas desde los sitios en que acaban los cachones y tablas, y comienzan á ser navegables, con lo que vendría la frontera peruana á encontrar la de Colombia al Norte del Napo. De dicho paraje partiría hacia el Este juntamente con el grado primero de latitud meridional, y cruzando los llanos, vendría á morir al punto en que se encuentran el Yapurá y el Apaparis. Comienzan aquí los linderos entre el Perú y el Brasil, los cuales llegan al Amazonas, frente á la desembocadura del Yavary, que en su margen meridional desemboca y sigue por éste hasta donde comienza en él la navegación. Quedó elegido este río de frontera entre ambos pueblos después de bien estudiado el terreno por comisiones de sabios, mandada la peruana por Guillermo Black y la brasileña por Hoonholtz, pero saliendo de él, ya no hay conformidad entre el Brasil y el Perú, diputando ésta por suya una gran zona de tierras al Sur del séptimo grado de latitud meridional, y que corren por más de 1.000 kilómetros hasta el Madera, por el que sigue después la frontera hasta la desembocadura del Beni. Aquí empieza la de Bolivia y continúa sin separarse de éste hasta su tributario el Madidi, al que marcha unida hasta las mismas fuentes, desde las cuales se interna en las montañas, marchando por el lomo de la Cordillera Oriental, cruzando el lago de Titicaca y encaminándose hacia la Cordillera Occidental. En esta parte de la línea fronteriza no hay litigio entre las naciones que separa, y lo propio sucede en el que viene á continuación, si bien por muy diversa causa. Allí el vecino es Chile, el cual en la última guerra la determinó según su conveniencia, siendo el más fuerte, y desde entonces pasa por la cuenca del Sama entre Moquegua y Tacna. El pasado año de 1894 pudo rescatar el Perú la provincia de Tacna hasta el río Camarones, al Sur de aquel valle, pero pagando 10 millones de duros á Chile, cuya condición no ha cumplido.

Menos algunas porciones del litoral, todas las demás comarcas que estas Repúblicas se disputan, son casi del todo desconocidas y están poco menos que desiertas, teniendo por únicos pobladores algunas pequeñas tribus de indios no reducidos. El deseo que manifies-

tan de poseer estas soledades es hijo del vano empeño de extender su territorio ó de la previsión de lo mucho que algún día pueden valer, y dejándolas nosotros á un lado por el momento, diremos que el verdadero Perú se reduce á aquella parte de los Andes que va del golfo de Guayaquil al seno de Arica, y se halla precisamente hacia la mitad de la costa occidental de la América del Sur, pudiendo también añadírsele dos estrechas fajas de tierra á saber: las orillas del Huallaga y las del Amazonas hasta Tabatinga. Limitado de esta suerte, cíñenle por el Norte el golfo de Guayaquil, los puertos de la Cordillera, que desembocan en el callejón del Amazonas, y que son los más bajos de toda ella, y á 2.000 kilómetros de distancia, caminando hacia el Sur, otro corte de la Cordillera, señalado por el lago Titicaca y el cambio de dirección de la costa. Dentro de los términos así fijados por la naturaleza vive la nación peruana, que se compone de unos 3.000.000 de almas (1).

Núm. 93.—LÍMITES DEL PERÚ



Luego de conquistado el Perú visitaron los españoles hasta sus

(1) Extensión y población probable del Perú en 1892:

1.200.000 kilómetros cuadrados; 3.000.000 de habitantes; 2,5 por kilómetro cuadrado.

más remotas provincias, viajando por todo él, y como las dos ciudades de Cajamarca y Cuzco, en que residían los emperadores, y que por esta razón eran cabezas del Estado, se hallaban á tanta distancia una de otra, viéronse los conquistadores varias veces en la necesidad de cruzar toda aquella tierra de extremo á extremo reunidos en ejército. Después que Pizarro fundó la ciudad de Lima y puso en ella la capital, quedó siendo ésta centro de donde partían, no sólo los soldados que iban á guarnecer lejanos presidios, sino los aventureros que marchaban á las minas, los comerciantes y los empleados del gobierno, gente, en su mayor parte, dada á buscar nuevos géneros de riquezas que beneficiar, y que llevada de su afán, entró en las gargantas de la sierra de Carabaya, donde decían que había mucho oro, en la cuenca del Inambari y en otros parajes, de los que apenas se sabe hoy sino lo que entonces se averiguó y refirieron los primeros cronistas. De tantos como acudieron al Perú, llevados de la fama de sus riquezas, mayores cuanto más lejos se ponderaban, muchos hubo que estudiaron aquellas novísimas tierras y extrañas gentes, y refirieron su historia y sus costumbres, entre ellos Garcilaso de la Vega, hijo de un español y de una peruana y nieto de un inca.

Con los conquistadores llegaron al Perú los misioneros (1), y no se contentaron con establecerse en la parte poblada y tranquila de la tierra conquistada, sino que bajaron á los llanos orientales á predicar la fe cristiana á las tribus bárbaras que en ellos vivían. Todos aquellos padres, al mismo tiempo que levantaban iglesias, estudiaban los países que visitaban, y muchos fueron grandes viajeros. Simón Jara descubrió y visitó las hermosas campiñas llamadas Pampa del Sacramento, que se extienden entre el Ucayali y el Huallaga, y otros muchos le acompañaron y siguieron en su empresa descubridora; pero con la decadencia de España, la guerra separatista y las civiles que la siguieron, perdióse toda la labor de las misiones, cayendo en su antigua soledad y barbarie los pocos indios de aquellas comarcas; cerráronse y olvidáronse los caminos abiertos en las selvas, y todo volvió á quedar como antes del descubrimiento (2). Después de la separación del Perú acudieron á esta

(1) Dice el Sr. Reclus que éstos fueron en pos de aquéllos, lo que no es exacto, pues sábese que con los españoles entraron juntos en América la cruz y la espada.—*(N. del T.)*

(2) De todos los misioneros españoles que trabajaron en la conversión de los indios y en la exploración del país sólo nombra uno el Sr. Reclus. Al fin del tomo hallará el lector citados muchos más. También persevera en su error de creer que las vírgenes selvas amazónicas estuvieron mucho más pobladas que ahora, pero esta proposición la he quitado del texto.—(*N. del T.*)



nación muchos extranjeros, que la exploraron con mayor cuidado y perfección, según los métodos que la ciencia moderna señala, fijando astronómicamente ciertos principales puntos del territorio. Sobre éstos van tejiendo una red de itinerarios, cada día más compacta, en cuya tarea principalmente se han distinguido Pentland, Meyen, Poeppig, Grandidier, Tchudi, Squier, Jiménez de la Espada, Markham, que han dado muy completas noticias del interior; Fitz Roy, Darwin y últimamento Gormaz, que han reconocido las costas; Castelnau, Marcoy, Herndon, Gibbon y Chanless, exploradores de los ríos de la vertiente oriental, y Tucker, Black, Werthemann, Guillaume y Marcel Monnier, que han trazado itinerarios entre las comarcas de ambos lados de las cordilleras. El estudio de los antiguos indios, sus monumentos y su industria le han hecho, entre otros, Rivero, Angrand, Wiener, Reiss y Stübel, y de la geografía propiamente dicha, los hermanos Paz Soldán, que prestaron grandes servicios á la cartografía peruana, y sobre todos Antonio Raimondi, que fué, á la manera de Codazzi en Venezuela y Colombia, un segundo descubridor de este antiguo Estado. Escribió una gran obra titulada *Perú*, con un mapa en la escala de uno por 500.000, dividido en 34 hojas, en la cual siguen trabajando, bajo la dirección de la Sociedad Geográfica de Lima, diversos clubs alpinos y comisiones de hidrógrafos, agricultores y mercaderes, subiendo aquéllos á los cerros más eminentes de la cordillera, y bajando éstos por las cuencas que van á perderse de la parte del Oriente en el Amazonas.

II

Es uso corriente decir *Andes* ó *Cordillera* hablando del conjunto de montes que pueden considerarse espina dorsal de la América del Sur, y unir ambas denominaciones diciendo sencillamente Cordillera de los Andes, pero en geografía peruana este nombre corresponde á una sola de las sierras del sistema. Tal voz se aplicaba en lengua quechua á los montes de la tierra por este pueblo habitada, es decir, los del Ecuador, Perú y Bolivia, que corren al Este de la meseta occidental del continente. Del origen de ella han escrito varios autores, sin llegar á una opinión común. Unos piensan que viene de la nación de los antis, que vivía en la vertiente orien-

tal y de la que ha tomado el nombre de Antas una región de Bolivia (1), y otros que es una abreviatura de Antasuya ó Montes del Cobre, que con mucha razón les daban los indios; pero Humboldt no quería aceptar por buena esta etimología. Para los españoles, la verdadera Cordillera fué siempre la de Occidente, por ser la primera que encontraban al entrar en el país, viniendo del Pacífico, camino que siempre traían, siendo para ellos las demás también *cordilleras*, pero necesitadas de apellido que las determinara y señalase entre las otras. Casi siempre sacaron ese apellido de las regiones que cruzaban ó de las ciudades que en sus faldas edificaron (2).

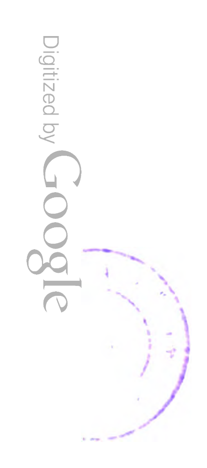
Los Andes llamados del Perú empiezan en la sierra de Loja, en la cual, según queda dicho, se compendian todas las del Ecuador. Esta reunión dura breve trecho, pues luego de entrar aquélla en tierra peruana, se abre en muchas partes, que son otras tantas sierras paralelas á la costa y que muy ordenadamente corren entre el Pacífico y el Amazonas de Noroeste á Sudeste, separados por estrechos valles, de que la naturaleza ha hecho otras tantas y muy diversas provincias de sus reinos. La *costa* es aquella parte del país que comienza á levantarse desde las orillas del mar y va subiendo hasta la Cordillera.

Córtanla algunos collados paralelos á la *sierra*, pero á los que no consideran en el país parte y dependencia de ésta, si bien es cierto que dicha voz *sierra* no la emplean para nombrar una determinada cordillera, sino toda la comarca situada de 1.500 á 3.500 metros, que viene á ser lo equivalente á la *tierra templada* de Méjico y Colombia, y en la cual vive con toda comodidad la raza blanca, dándose al cultivo de plantas semejantes, y á veces iguales, á las de Europa. La *tierra fría*, á que llaman *puna* (y en Colombia llamarían *páramo*), hállase más alta que la *sierra*, subiendo desde 3.500 hasta 4.200 metros y aun hasta 4.500, pero todavía se encuentran en ella sembrados y algunas pobres aldeas. Es de poca anchura, y en ella se hallan las mesas y puertos barridos por los vientos y las tormentas de nieve, que en tanto peligro ponen la vida de los viajeros y de los muchos pastores que por allí pasan con sus ganados, defendiéndose trabajosamente del frío. Luego de la *puna* está la zona de las peñas desnudas, los escarpados picachos y los helados ventisqueros, á la que en pasados tiempos nadie se atrevía á subir. Á ésta llámanla en propiedad *cordillera*, dando á este nombre muy diferente

(1) Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*, traducida y comentada por el Sr. Jiménez de la Espada.

(2) Von Tchudi, *Perú*, *Reiseskizzen*.

CONSTRUCCIONES INCÁSICAS EN EL CERRO DE «LAS CÁRCELES» EN OLLANTAI-TAMBO



significación del que rectamente tiene en español, y que así entendido podría aplicarse á toda la cadena de montes del Occidente del Perú. Pasada ésta y las que le siguen comienza la región denominada *montaña* por los peruanos, y que en unos parajes merece este nombre por ser quebrada y en otros es llana, pero en los más cubierta de bosques y en todos fertilísima (1).

Las sierras del Norte del Perú son, comparadas con las otras, de no mucha altura y de muy diversas y singulares formas. Adviértese que la verdadera continuación de la cadena mayor parece bajar por la honda cañada por donde corre el Marañón alto, ó sea la rama que se considera principal del Amazonas, cuya cortadura sigue por la cuenca del río Chinchipe, que con opuesta marcha baja del nudo de Loja. Juntos los dos, vuelve el Marañón al Este y rompe la cadena oriental de los Andes, mientras otra sierra, que arranca de dicho nudo de Loja, adelantándose hacia el Sur, ciñe por el Oeste la cuenca del río muy cerca de sus fuentes, y se une á unas montañas que se levantan directamente sobre el litoral, sirviendo de lazo entre ambas las alturas que cierran por la parte del Sur la hoya de Cajamarca. En estas sierras hay cerros que llegan á más de 3.000 metros.

Las dos cordilleras que se interponen entre el Marañón alto y el Pacífico suben tan á prisa, según van adelantando hacia el Mediodía, que en breve trecho alcanzan doble altura, sobreponiéndose á su compañera, la de Ancachs, cuyos picos, aunque no tienen la universal fama de otros, sin duda porque no les hicieron La Condamine y Humboldt el honor de subir á ellos, á todos los antes descritos aventajan notablemente, entre ellos el cerro de Huandoy, á cuyos pies está Caraz, el de Huascán, terminado en dos agujas, y el de Hualcán. Cualquiera de ellos pasa de los 6.000 metros y la punta más alta del Huascán llega á 6.721, excediendo al Chimborazo 411 metros (2). Por las faldas de estos montes bajan las nieves permanentes más que por las de los otros del Perú, hallándoselas en el puerto de Yangunaco, encima de Yungay, á 4.800 metros, cuando es cosa averiguada, que en cualesquiera otros es preciso pasar de 5.000 metros para empezar á encontrarla. También sucede que en la vertiente oriental, vuelta hacia los vientos alisios, siempre cargados de humedad, la faja de nieve es más ancha que en la occidental, donde el aire es más seco, pero en los montes de Ancachs vese lo contrario, pues la cordillera Negra, que es muy alta y está entre

(1) A. Raimondi, *Geografía física del Perú.*

(2) Medidas trigonométricas del ingeniero Hindle (Raimondi, *El departament Ancachs.)*

ella y el mar, cierra el paso á los vientos templados que soplan de éste y retarda el derretimiento de los hielos.

Esta Sierra Negra es tan encumbrada, que ninguno de sus puertos baja á menos de 4.200 metros, y que muchos de sus cerros pasan de 5.000, transponiendo el límite que en la cordillera principal tienen las nieves permanentes; mas no por eso cuajan éstas en sus cumbres, pues no teniendo defensa alguna contra los cálidos vientos de la costa, poco después de caídas se derriten. De aquí se ha originado el nombre que lleva, porque ostenta casi siempre la negrura de sus riscos, en vez de la blancura de la nieve. En otro tiempo debió suceder muy al contrario, viéndose aún en los barrancos huellas de los antiguos ventisqueros y muy adelantadas hacia los valles los canchales en que terminaban. Al hondo valle que separa á la Cordillera Nevada de la Negra llaman los naturales Callejón de Huaylas. Parecen estas sierras muy diversas la una de la otra, pero tan lejos están de serlo, que en lo pasado formaron las dos una sola, de lo que se ven claras señales en los terrenos en que nace el río Santa donde está bien patente la unidad de las capas geológicas de ambas. Las nieves y las aguas fueron poco á poco separándolas unas de otras y abriendo hoyos en que se formaron lagos unidos por un río, cuyos acarreos acabaron por llenarlos, igualando al fin la pendiente del fondo de la cañada. Lo más hondo de las antiguas hoyas, hoy secas, aun se conoce por el verdor de las plantas que en ellas crecen.

Las diversas sierras siguen al Sur de las fuentes del Marañón, dejando entre ellas muy breve espacio y comunicándose por estribos hasta unirse en un nudo, á que llamaron Cerro de Pasco, del nombre de la ciudad vecina, pero sin que esta unión sea tan completa que deje de advertir la vista cuál es la Cordillera propiamente dicha y cuál los Andes. Á todos los picos del nudo se sobrepone el de Huaylillas, que tiene 4.950 metros de alto. Pasado el Cerro de Pasco corre al Sudeste la sierra de los Andes, compuesta, lo mismo que los estribos mencionados, de rocas mesozóicas, rotas por otras de formación cristalina, dominándola montes de más de 4.000 metros de alto. Córtanla el Perene y el Mantaro, afluentes del Ucayali, y al Noroeste del Cuzco, los ríos que dan al Apurimac la mayor parte del caudal conque se enriquece, la han barrido, escombrándola con el empuje de sus aguas, que han abierto á 2.500 metros de altura una dilatada hoya, por la cual corren unos hacia otros hasta juntarse todos como las varillas de un abanico. Al Este del Apurimac levántase una sierra y otra al Este del Paucartambo, escalones del mismo sistema y orientadas ambas de Noroeste á Sudeste. En la primera, ó de Vilcaconga, hay un monte de 4.160 metros. Pero la aventaja

mucho en altura la sierra de Carabaya, que señorea con toda la majestad de su corpulencia la gran extensión de la montaña en que nacen los caudalosos tributarios del Amazonas, irguiendo sus picos

Núm. 94.—EL CALLEJÓN DE HUAYLAS



1 : 1.500.000

0 — 50 kil.

mayores, siempre cubiertos de nieve, á más de 5.000 metros. El de Chololo, que es de los más altos, tiene según parece, 5.370 y se halla ya en territorio boliviano. Desde él encamínanse los Andes un poco más al Sur, primera muestra de la nueva dirección de Norte



á Mediodía que toma toda la región, incluso la costa. Pasados el Huallaga y el Ucayali, aun hay otras sierras, pero ninguna tan alta que salgan sus cumbres de la zona de las selvas tropicales. Todas son paralelas á la Cordillera y á los Andes.

Al Sur del Cerro de Pasco confúndese la Cordillera propiamente dicha con el borde de las altas mesetas interandinas, dominándolas muy poco, por lo que la denominan *ceja* en el país; pero del lado opuesto ó del Pacífico aparece como verdadera y encumbrada sierra. En la Viuda, al Nordeste de Lima, llega á 4.655 metros, y á lo mismo, con pequeña diferencia, en el monte Meiggs, así llamado del nombre del ingieniero que abrió en la Cordillera el primer túnel para el paso de la vía férrea. Sobre este monte está el gran risco de Piedra Parada, en el que era costumbre de los arzobispos de Lima, al volver de la visita á su archidiócesis, decir una misa de pie sobre la nieve y con el inmenso espacio por templo (1).

Al Este de Ica ábrese en dos la Cordillera, y mientras una de ellas sigue sirviendo de borde á la meseta, la otra cruza sobre ésta con el nombre de Vilnacota. Toda ella es una serie de cerros no muy bien ordenados y que no marchan en la dirección que los demás del sistema; de suerte que en vez de cordillera debe considerarse lomo de separación entre dos opuestas vertientes, una de las cuales cae al Amazonas, dando nacimiento á las mil fuentes del Apurimac y del Urubamba, y la otra la del Pacífico, por la que corren muchas gargantas ó quebradas, algunas muy largas, pero casi siempre secas y que se abren paso por la sierra á mucha profundidad. Las cumbres más altas de este lomo divisorio levántanse en la prolongación de las cadenas que los ríos han escombrado, según se ve en el gran cerro de Vilcanota (5.300 metros), que da nombre al sistema, y que se encuentra en el eje de la cordillera principal de los Andes. También el pico de Azungato, cuyas blancas nieves brillan á los ojos de los habitantes del Cuzco, del lado del Sudeste, se halla como á continuación de un collado que está orientado según el orden dominante en la región.

La parte meridional de la cadena del Oeste ofrece, comparada con las demás del Perú, la novedad de tener volcanes, reapareciendo éstos á 2.000 kilómetros de los del Ecuador. Es probable que el nacimiento de estos montes de fuego sea reciente y que surgieran después de socavados los valles que nacen más á Oriente, los cuales, á pesar de las materias ígneas conque en parte los han llenado aquéllos alguna vez, continúan cortando la sierra. Los primeros

(1) J. J. von Tschudi, obra citada.

de estos volcanes están apagados, ostentando blancas nieves en sus picos casi todo el año, y algunos eternamente. Son los prin-

Núm. 95.—ZONAS DE ALTURA DEL PERÚ

Hauteurs

de 0 à 1000.m de 1000 à 2000.m de 2000 à 4000.m de 4000 à 6000.m de 6000.m et au-delà

Profondeurs

de 0 à 2000.m de 2000.m à 4000 de 4000.m et au-delà

1 : 16.000.000

0 500 kil.

cipales el Sara-Sara, el Achatayhua, el Coro Puna, igual al Chimborazo por la magnitud de sus ventisqueros y la majestad de su cumbre, el Ampato, el Chachani y el Misti (Sucahuaya), famosí-

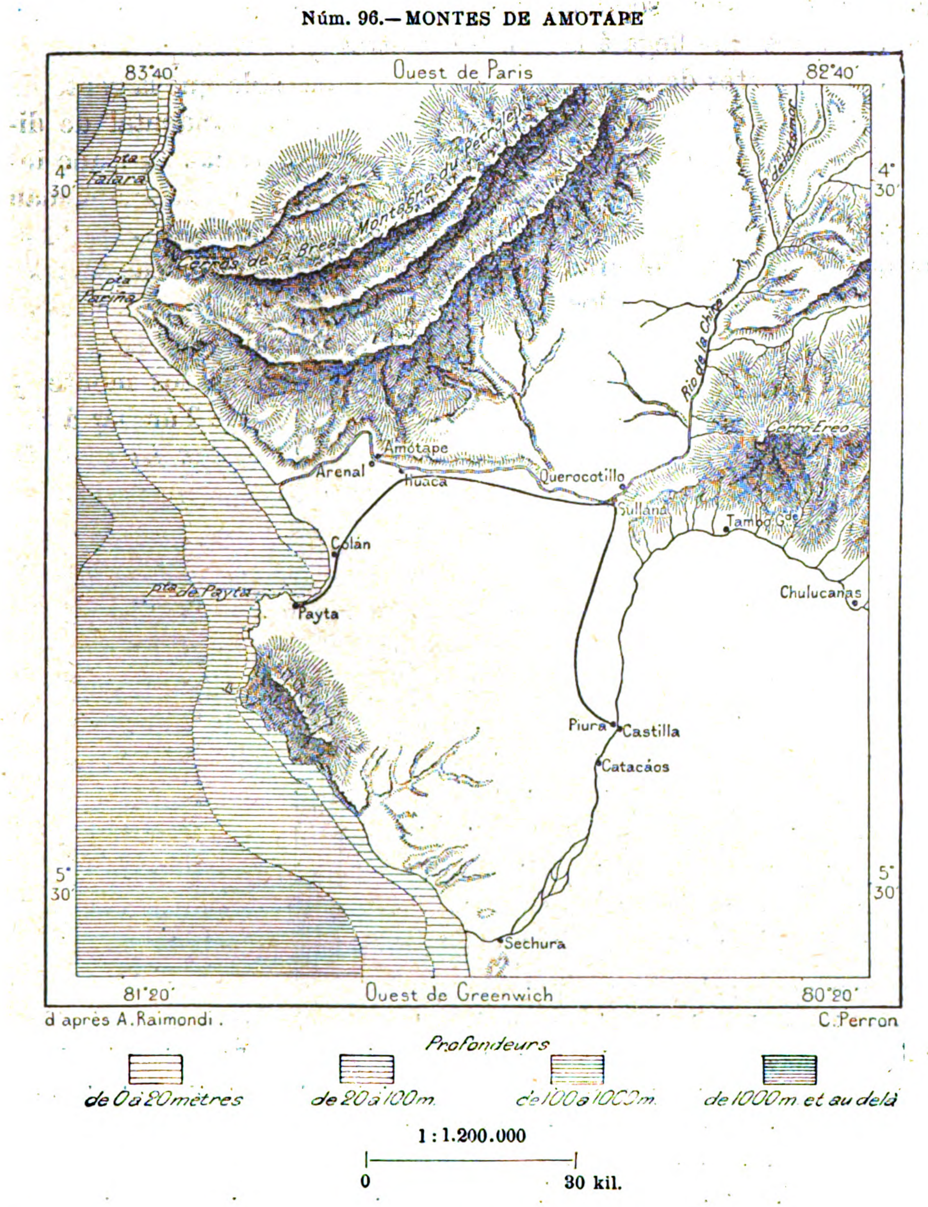
simo volcán que levanta su soberbia cabeza cónica, manchada de nieve, al Nordeste del llano en que se extiende la ciudad de Arequipa. Más aún que á su altura, con ser ésta muy grande (5.640 metros), ó que á su importancia en la historia de la tierra, debe esta montaña la celebridad de que goza á su mucha belleza y á hallarse en el camino de Bolivia, de suma importancia comercial. En su cráter, que desde tiempo remotísimo está apagado, sólo se ve ceniza y nieve; pero esto, no obstante, parece que los terremotos, que tantas veces han hecho temblar con furia el suelo de Arequipa, nacen en las entrañas del Misti. El de 1868 la destruyó casi del todo. Desde que en 1847 subió Weddell á lo alto del volcán, otros muchos le han imitado, pero siempre trepando por la vertiente septentrional que mira al Chachani. Ryder y Rothwell que subieron por la occidental con el propósito de estudiar ciertas grietas que hay hacia aquella parte, perecieron en la demanda.

En uno de los estribos del Misti está el observatorio astronómico del Carmen Alto, fundado por Pickering, circunstancia que sin duda proporcionará muchos visitantes á esta montaña.

Al Sur de Misti, y en prolongación de la ruinosa cúspide del Pichu-Pichu, álzase, con unos 30 kilómetros de extensión, una cadena de montes, en cuya cumbre más alta se abre el cráter del Omate, llamado también Huayna-Putina ó *Putina-Arrogante.* Este volcán, sin ofrecer el grandioso aspecto del Misti, es, de todos los del contrafuerte, el más activo y peligroso. La primera de sus erupciones de que se tiene noticia es la de 1600. Seis pueblos situados al pie y en la falda del monte desaparecieron bajo gruesa capa de lava «de una lanza de altura». Más de una semana estuvo envuelta en tinieblas, con espanto de sus habitantes, la ciudad de Arequipa, distante del volcán 70 kilómetros, oscurecida la atmósfera por densa nube de cenizas y sacudida fuertísimamente por los terremotos. Creyeron los arequipeños llegada su última hora y se preparaban á bien morir, acudiendo presurosos á las iglesias ó recitando plegarias, mientras algunos, más medrosos ó menos cristianos, pusieron término á sus días por no presenciar otros peores. Cuentan que los efectos de la erupción se sintieron á 1.000 kilómetros de distancia, y á 1.500 de la costa llevó el viento cenizas del volcán. En Lima, situada á 890 kilómetros del Huayna-Putina, creyeron, engañados por el terrible estampido, que la armada española peleaba con la de los corsarios holandeses. Todos los alrededores de Arequipa quedaron asolados por las lavas, y en seis años no lograron los vecinos recoger fruto de los muchos viñedos que no murieron abrasados por el fuego, como ocurrió á las demás plan-

tas (1). Otro volcán elévase al Sur de los límites actuales del Perú, y es el Tutupaca ó Candarave (5.780 metros), cuya base rodea por Sur y Oeste á una laguna que acrecentan las nieves en la época

Núm. 96.—MONTES DE AMOTAPE



del deshielo. El ingeniero Church, que midió la altura de este monte en 1862, halló algunas solfataras en las laderas (2). Una de las mayores erupciones del Candarave fué la del año 1779.

(1) Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo.*
(2) *Petermann's Mittheilungen, 1863, Heft III.*

En el litoral hay algunos nudos independientes de las cordilleras propiamente dichas, y que los marinos conocen de lejos por la resplandeciente blancura de las peñas, siendo prolongación de algunos de ellos los cabos de Túmbez y Lambayeque, que adelantan mar adentro en el Perú septentrional. De estos nudos el más alto es el de Amotape, que llega á unos 1.000 metros, y á cuyos picos llaman también Montes de la Brea. Hacía más de un siglo que la gente de la hacienda de Pariñas, situada en la parte más occidental de dichos montes, empleaba la brea natural ó *cope* para dar un baño interior á las vasijas que fabrican, y á las que, según el tamaño, llaman *botijas* ó *priscos*, pero sólo en esto empleaban aquella sustancia, hasta que el ejemplo del gran provecho y riqueza que de las fuentes de petróleo conseguían los Estados Unidos, determinó á los hacendados peruanos á alumbrar los abundantes manantiales de las peñas de la costa de su país. Los principales están en los montes y junto al mismo mar, en el trozo de litoral que va de Túmbez á Sechura, espacio mucho mayor que el de la famosa *tierra del aceite* de la cuenca alta del Alleghany, pues llega á 1.000.000 de hectáreas. El asfalto encuéntrase á la profundidad de 30 á 120 metros, bajo capas de diversas clases de rocas, como son: arenas, calizas marítimas, calizas descompuestas que antes fueron grueso hacinamiento de conchas y esquistos empapados en el aceite mineral. En algunos sitios sube éste por filtración hasta las capas más altas, llegando á atravesarlas algunos gases y grasas que brotan á la superficie del suelo. Tal vez son más ricas todavía que los montes de Amotape unas montañuelas que hay al Sur de Sechura, semejantes á ellos, pero que deben tener en su interior lagunas de petróleo de mayor extensión. En estos parajes le han salido al suelo ampollas de 10 metros de alto y 200 de circunferencia, que son otros tantos volcancillos de los que la brea en piedra sale líquida y mezclada casi siempre con agua salada para petrificarse luego sobre el suelo. En los llanos llamados de la Garita y del Reventazón, que se extienden junto al mar, vense muchos montecillos de esta sustancia. También brotan en el fondo del Pacífico manantiales de petróleo, de lo que son seguro indicio las manchas de aceite que algunas veces relucen en la superficie del agua (1).

Siguen á la orilla del mar diversos nudos separados unos de otros por vallecillos fértiles ó por quebradas, que por carecer de agua no se han podido reducir á cultivo. Entre el Achira y el Piura está la sierra de Paita, de sólo 396 metros de alto. La sierra de la costa

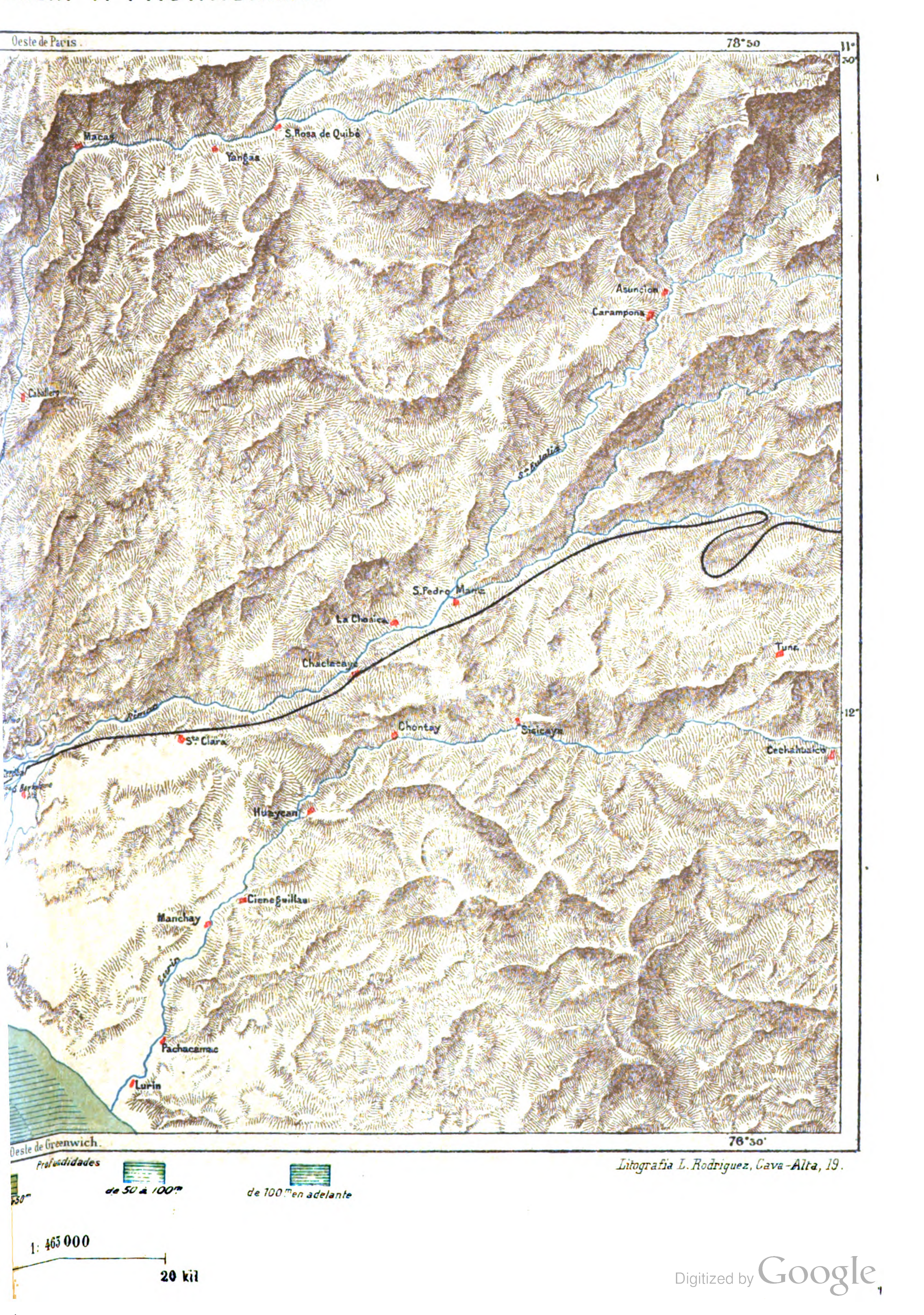
(1) Federico Moreno, *Petroleum in Peru.*



LIMA, DE CHANCAY Á



ANCAY Á PACHACAMAC



Litografia L. Rodriguez, Cava-Alta, 19.

que se levanta más al Sur escondiendo el desierto de Sechura, llega á su mayor altura en el cerro Illescas, y adelantándose al Nordeste hasta Punta Aguja, viene á ser la parte más saliente de la América Meridional sobre el Pacífico. Al Sur de Lima sube la sierra á su punto culminante, que es un gran cerro cónico llamado Monte Darwin (1.770 metros). Sobre la cuenca del Rimac hay otros montes menos encumbrados que dominan también á la capital de la República.

Siguen luego otras montañas, de las cuales es la primera la que empieza en medio del Océano con las islas Chinchas; da nacimiento, con su entrada en el continente, á la península de Paracas al Oeste de Pisco, y luego ensancha el litoral con los montes de centenares de metros de alto que tiene sobre el mismo mar, y de los cuales el mayor es el Criterion, igual, según parece, al Darwin (1.770 metros). Entre el río Vítor y el Océano corre otra sierrezuela que llega á su altura máxima (1.018 metros) cerca de Islay. En estas comarcas se ven poquísimas plantas, y aunque en todo el paisaje haya mucha luz, parece oscuro por la falta de variedad de la desnuda tierra (1).

Son tan frecuentes los terremotos en la región del Misti y en las llanuras de Arequipa, que apenas ponen atención en ellos los naturales. Desde 1811 á 1845 ocurrieron fuertes sacudidas todos los años, según mencionan los libros de la ciudad, y en algunos períodos de mayor agitación las sacudidas se repitieron cada cinco ó seis meses (2). Las leves ondulaciones que acusan los sismógrafos son tan frecuentes, que puede decirse ser lo habitual en aquella parte del suelo peruano. Fuera de esta región, la más agitada por los estremecimientos de la tierra es la de Arica, situada al Sur y á la derecha de la curva que en el litoral forman los Andes. Toda la costa y sus inmediaciones están amenazadas por sacudimientos frecuentes, y de ella Callao fué una de las ciudades que más sufrieron en 1746. Derribada en 1630 y reedificada más tarde, destruyéronla las aguas, que en oleada formidable lanzaron á los buques por encima del puerto y de los muelles é inundaron la población. Según cierta antigua profecía, que en aquella ocasión pareció empezar á cumplirse, vendrá un día en que el mar inundará todo el llano y llevará los barcos hasta las puertas de la catedral de Lima.

Opina el geólogo Süss que la causa de estos tan repetidos terremotos debe buscarse en los movimientos de ciertas capas del interior

(1) Ch. Wiener, *Perou et Bolivie.*

(2) Terremotos sentidos en Arequipa de 1811 á 1845:

904, ó sean 26 por año (Paz Soldán).

de la tierra, ocasionados por las olas del Pacífico, que con incesante trabajo van socavando las rocas de la costa y sepultando los escombros en los abismos. Sea esto cierto ó no, lo averiguado es que en todo el litoral del Perú se advierten muy singulares fenómenos, cuya explicación se buscó en otro tiempo diciendo que el suelo se levantaba ó que el mar se retiraba. En las laderas septentrionales de la isla de San Lorenzo que defiende la rada del Callao se ven tres bancales puestos por la naturaleza unos sobre otros, ya no muy separados, pero aun no tan confundidos que sea imposible distinguirlos, y los que, en opinión de Darwin, son antiguas playas cubiertas de conchas de la presente época geológica, y mejor conservadas unas que otras, según la altura sobre el Pacífico á que se hallan. La más alta está á 26 metros sobre el nivel medio del mar (1). Podría suponerse que el litoral de esta parte del Perú se ha levantado, pero este levantamiento puede haber sucedido en época anterior á la histórica. También es probable que las conchas halladas por el insigne naturalista sean desperdicios de comida. Algunas señales que se suelen advertir en las peñas, á bastante altura, y que parecen hechas por las aguas marinas, piensan varios autores que son obra de ciertos musgos que, favorecidos de la humedad, desmenuzan y parten la piedra (2), haciéndolo tan bien, que se conocen casos de haber abierto estos musgos en las rocas, y no en muchos años, verdaderas cuevas.

Sin embargo, pretenden algunos ser cosa indudable que con el terremoto de 1746 se levantó el suelo, porque en 1760 era tan angosto el canal que separa del continente la isla de San Lorenzo, que los muchachos podían arrojar piedras de aquél á ésta; pero quizás la causa de tales mudanzas no es otra que los mismos terremotos, los cuales unas veces alzan y otras hunden las tierras (3), y ahora se halla la isla de San Lorenzo á tres kilómetros de la orilla, como antes del terremoto de 1746. De estos movimientos del suelo se pueden citar muchos ejemplos: un campo que fué huerta, donde se cogían *camotes* ó batatas, sigue llamándose *camotal,* aunque sólo es banco de arena cubierto por las aguas del mar; al Norte de la bahía, otro terreno, productor de caña de azúcar, ha tenido igual suerte; la isla sagrada de Pachacamac, que está al Sur del Callao, no lejos de Lurín, hállase hoy á tres kilómetros de la costa, de la cual dependía como península en tiempo de la conquista; por último, el mar cubre también el sitio en que primeramente estuvo la ciudad

(1) Carlos Darwin, *Viaje de un naturalista.*
(2) John Ball, *Notes of a Naturalist in South America.*
(3) Ed Süss, *Antlitz der Erde.*

del Callao, y los marinos viejos cuentan que navegando á media noche sobre las ruinas, veían desde sus barcos cómo estaban los vecinos de la ciudad submarina sentados á las puertas de las casas, y que oían subir hasta ellos desde aquellas profundidades el rumor del canto del gallo (1).

También hablan Darwin y Tschudi de haberse levantado la tierra en algunos parajes del interior, de lo que es indicio el haber cambiado la pendiente del fondo de los antiguos valles, en los que hoy no podría correr el agua como antes. De esto es ejemplo lo que le sucede al río Chillón, al Nordeste y al Norte de los llanos de Lima, donde una montañuela le detiene, habiéndole obligado á buscar paso dando un gran rodeo hacia el Oeste. Al Norte de allí vese, en el camino de Casma á Huaraz, el cauce de un río inclinado en dirección contraria á la que primeramente traían las aguas. De este río, hoy seco, salían antes canales de riego, lo que prueba que el suelo ha oscilado, movido sin duda por alguna fuerza interna, desde que vinieron los hombres á cultivar la comarca (2).

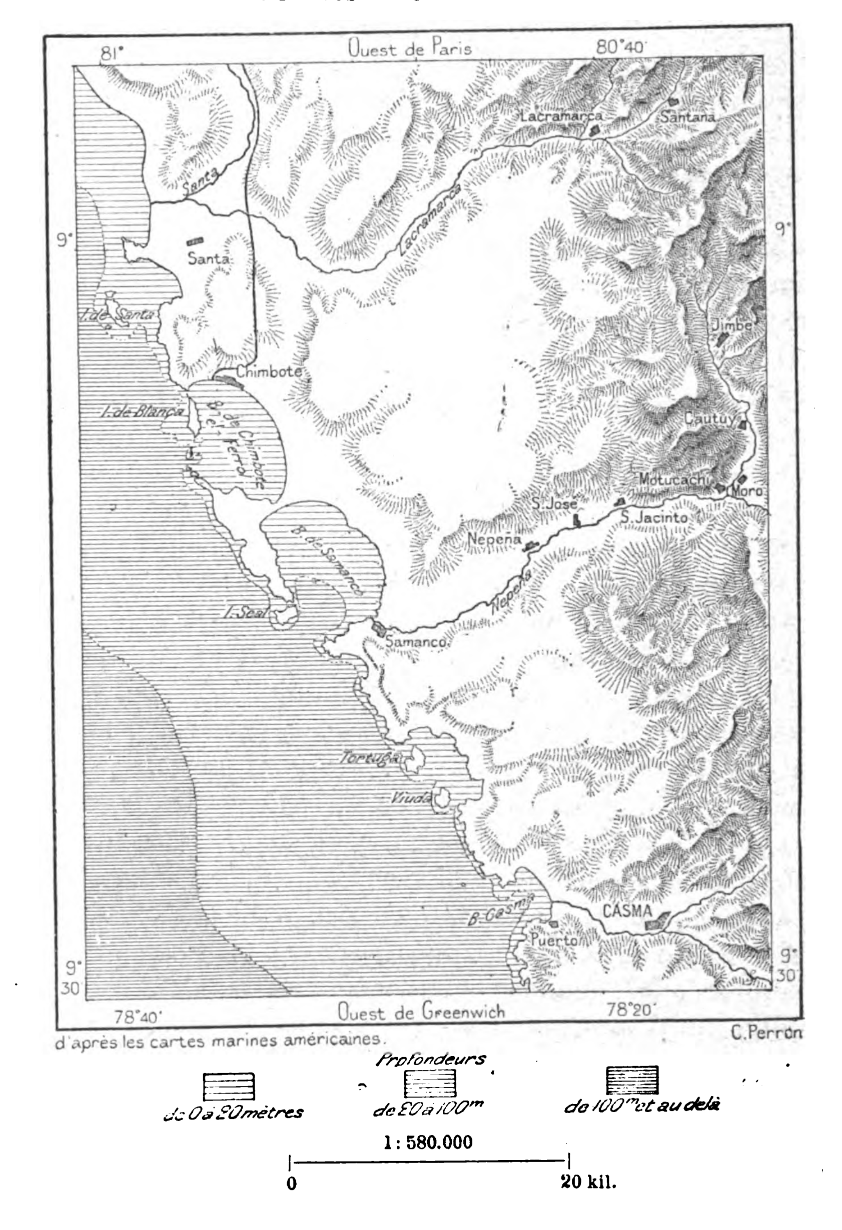
También son testimonio del trabajo de las aguas, marítimas ó fluviales, las escavaciones que han hecho en las diversas alturas, sean peñascosas, arcillosas ó arenosas, las playas que á sus pies han formado y las conchas que en éstas han depositado. En las partes desiertas de la costa hay dilatadas cadenas de médanos, dispuestas en forma de media luna, unidas unas á otras y señalando con la caída de sus faldas y forma de la cumbre la dirección del viento dominante. No lejos de Casma, en el Perú del Norte, suele oirse á la hora del mayor calor una música como de órgano, que sale de cierta montaña cubierta de arena; y no sabiendo los indios cómo explicar el fenómeno, dicen que aquel cerro es un volcán de agua y que el ruído es el hervor de ésta. Tal música debe ser producida por las vibraciones de las moléculas de arena al resbalar por las pendientes, como sucede en la del Serbal, una de las del Sinaí, y en otras montañas, incluso algunas del Perú, oyéndose tanto mejor cuanto más fuerte sopla el viento (3). La línea de costa es muy derecha, sin más quebraduras que algunos ángulos salientes, que por ser tan semejantes unos á otros, dan testimonio de hacerse en una sola dirección el levantamiento de la costa, lo que muy bien se advierte en la parte de ésta que sigue al Mediodía de los montes de Amotape, donde se ven, unas tras otras, muchas lenguas de tierra dobladas hacia el Norte á modo de ganchos, en cuya concavidad se

---

(1) J. J. von Tschudi, *Peru, Reiseskizzen aus den Jahren*, 1838-1842.
(2) J. J. von Tschudi.—Ch. Darwin, obras citadas.
(3) A. Raimondi, *El Departamento de Ancachs.*

juntan las arenas que en opuesta dirección arrastra la corriente marítima de aquellos parajes. También al Sur del Santa cortan la línea costera golfos de forma oval, muy regularmente trazados y se-

Núm. 97.—PUERTOS DE CHIMBOTE Y DE CASMA



parados de alta mar por islas y penínsulas, cuyo óvalo copia la dirección del oleaje del agua cargada de arena que el Pacífico arroja á estos senos.

La pendiente de la orilla es grande; de suerte que á poca distan-

cia de ella tiene el mar mucha profundidad, y no hay más islas que aquellos peñascos que fueron promontorios de la costa y que las olas separaron con el poder de su incesante trabajo. Al Sur de las tierras que acaban en las puntas Fariñas y Aguja salen de las aguas dos grupos de islotes llamados Lobos de Tierra y Lobos de Afuera, y más adelante encuéntranse acompañando á la costa los de Guañape, el archipiélago de Huaura, los Pescadores de Ancón, San Lorenzo, las Hormigas de Afuera y, por último, las famosas Chinchas, que tanto valían cuando estaban cubiertas de guano, y que ahora sólo sirven para dar algún abrigo al abra de Pisco. Más al Sur, á lo largo de la costa hay otros peñascos que también tuvieron guano y que aun conservan alguno. De una isla que, según cuentan, salió del mar á 348 kilómetros al largo de Punta Aguja, nada puede asegurarse mientras no se averigue con certeza el hecho.

III

No puede ser mayor la diferencia que ha establecido el clima entre las dos vertientes del Perú, por una de las cuales sólo corren riachuelos, casi siempre secos al llegar al llano, mientras por la opuesta bajan al soberbio Amazonas infinitos ríos, muchos de ellos caudalosísimos. De los primeros que en aquella encuentra al paso el que viniendo del Norte entra en territorio de la República, sólo el Achira (el más septentrional de todos) llega al mar, pero trabajosamente por la falta de agua, á pesar del tributo que le llevan muchos torrentes nacidos en la sierra de Loja. El Piura, que le sigue, aunque también reforzado al principio por otros torrentes, muere entre las haciendas y arenales de la tierra baja, que le beben el escaso caudal. Ninguna de las otras quebradas que bajan de la Cordillera corre perennemente, si no es la de Santa, la cual debe esta preeminencia á la circunstancia de no nacer en la falda occidental de aquélla, sino en las entrañas de ella. Tiene su origen en la laguna de Aguach (4.225 metros), júntase á una garganta que sale de la de Conococha (3.944 metros), mayor que la de Aguach, y corre derecha de Sudeste á Noroeste por el fondo de un descomunal barranco dominado por dos grandísimas sierras paralelas, de las que bajan á unírsele cortos y revueltos tributarios. Los principales son los de la derecha, que bajan de la Sierra Nevada, y que, con más agua, traen también más tierra, la cual, depositándose en la orilla, va em-

pujando el cauce del río hacia los pies de la sierra opuesta. Al llegar á los de las altísimas montañas Hualcán, Huascán y Huandoy, recibe las aguas de algunos ríos que nacen del otro lado de éstas, es decir, en la meseta oriental, junto á las fuentes del Amazonas, y que para hacerse paso han tenido que abrir tajos de inmensa profundidad, sucediendo, por lo tanto, que uno es el lomo de la cordillera y otro el límite divisorio de las aguas. De los mayores de estos ríos es el Manta, y después de recibirle, vuelve el Santa al Oeste, encaminándose al mar, para lo cual necesita primero pasar por una angostura no menor que las de aquellos sus tributarios. Sale de ella con tanto caudal, que derrama sus aguas á gran distancia por los llanos que siguen, haciendo muy difícil la travesía de ellos, sobre todo cuando va crecido, en cuya ocasión los caminantes no se atreven á emprenderla sin el auxilio de *chimbadores*, que son unos hombres prácticos y fuertes, que les pasan á caballo, llevándoles á la grupa por aquellos peligrosos parajes; y aun así casi todos los años sucede alguna desgracia. El río Lacramarca, que al salir de las montañas se pierde en las arenas, se adelanta algunas veces, cuando las aguas se lo permiten, hasta juntarse al Santa, muy cerca de donde éste desemboca en el mar.

El Rimac es otro río del litoral, si menos caudaloso, de mayor fama por estar asentada en sus orillas la ciudad de Lima, á la que ha dado el nombre, con aquella variación que la suavidad de acento de los españoles de América ha impuesto. Hay también una tradición, según la cual la voz *rimac* quiere decir *el que habla*, y viene de un antiguo oráculo que allí había. El río nace en el puerto de Antarangra (4.754 metros), uno de los de la Sierra, en sitio en que hay dos lagunas separadas por una distancia de no más que 30 pasos. De una de estas lagunas sale el Rimac con el nombre de río de San Mateo, y de la otra el río de Pachachaca, arroyuelo que de lago en lago, y tomando diversas denominaciones, acaba en el Ucayali, confiándole sus aguas para que las lleve al Amazonas. Pocos lomos de vertientes se encuentran tan bien trazados como éste. Al Sur del Rimac hay otras quebradas ó ramblas tan escasas de agua, que no dejan la necesaria para el riego, ni aun la de Río Grande, á pesar de sus muchos tributarios. Después de ésta hay algunas, cuyo origen se halla en los valles interiores de la Cordillera, y que por esta causa tienen cuencas muy dilatadas, pero padecen la misma pobreza, como le sucede al río de Mages, que por su longitud puede reputarse gran río, no por su caudal.

Parte de las aguas corren á veces bajo el suelo, siendo la sequía más aparente que verdadera. Los naturales saben buscarlas y alum-

brarlas para regar con ellas sus campos. En diversas partes de la costa, pero sobre todo entre Ica y Pisco, suele brotar alguna humedad entre los médanos, cuyo indicio basta para que luego caven fosos muy hondos, llamados *mahamaes*, y en los que hacen jardinillos, donde plantan palmeras y viñas famosas en todo el Pacífico por sus sabrosos frutos, otros árboles frutales, trigo, legumbres de varias especies y exquisitos melones, produciendo además buenísimos pastos. Algunos de estos *mahamaes* son muy grandes, quedando asombrado de su verdor el viajero, que al cabo de horas de penosa jornada por la amarillenta arena, pone en ellos la vista. Sucede en algunas ocasiones aparecer en el fondo del barranco cantidad de sustancias salitrosas, y para impedir sus efectos ponen en el suelo los jardineros gruesas capas de hojas de *huarango (acacia punctata)*, planta de que hay mucha abundancia en aquellos sitios (1).

Los ríos de la vertiente oriental ó del Amazonas, lejos de perder caudal conforme se apartan de su origen, le van aumentando, teniéndole siempre mucho mayor que los de la vertiente opuesta, gracias á lo copioso de las lluvias. Recógense éstas en tres cuencas principales, que son las del Marañón Alto, el Huallaga y el Ucayali, sin contar los que salen de los montes de Carabaya, y caminando por los llanos orientales, van al Purus y al Madera. Pero sólo en la primera parte de su carrera corren estos ríos en la región de los Andes, y hasta salir de ella no dejan de tropezar con los obstáculos que la fragosidad del terreno opone á su paso, vencidos los cuales, entran en el llano, mudando de tal modo su condición, que puntualmente señalan el término de la meseta peruana los sitios donde empiezan á ser navegables. La importancia de estos sitios no necesita encarecimientos, pues está bien á la vista desde que se advierte que cada uno de ellos es una puerta, por la que andando el tiempo, se ha de hacer todo el comercio de los Andes con Europa.

La principal rama de que se forma el Amazonas, según el común sentir, es el Marañón Alto (en otro tiempo Tunguragua), no tanto por el caudal de sus aguas, cuanto por ser de todas ellas la que entra más al interior de las sierras y mejor continúa la dirección del valle. Tiene su origen entre los Andes y la Cordillera, en el reducido lago Lauricocha (antes Yauricocha), de no más de cinco kilómetros de ancho, y cuyas aguas llenan el fondo de una hoya redonda, sobre la que se levantan unos riscos esquistosos. Sale de él humilde arroyuelo, corre por ásperos barrancos, pasando por debajo de puentecillos hechos de grandes pizarras por los pastores indios, y em-

(1) Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo.*



pieza á salir de su humildad con el tributo que le trae el Nupe que, por la izquierda de lo alto de la Cordillera, le hace tres veces mayor. Ya cambiado en río casi formal, camina hacia el Noroeste, como si hubiese de ir á la bahía de Guayaquil, y así continúa espacio de 1.000 kilómetros, encerrado en aquel estrecho y hondo valle abierto en el grueso de las peñas de los Andes, creciendo al llegar á cada garganta con el caudal de agua que por ella baja, así de la derecha como de la izquierda. Aquí ya no se le pasa sobre trozos de pizarra, sino por puentes colgantes de bejucos *(huaros, oroyas* ó *tarabitas)*, tendidos sobre las angosturas. Más son todavía los sitios en que hay *balsas*, hechas de tres ó cuatro troncos de árboles bien atados y cubiertos con un tablado, sobre el que se colocan los viajeros con sus equipajes, á cuyos sitios llaman *puertos*, como en la costa.

Después de haberse unido al Chinchipe, que en dirección contraria baja del nudo de Loja, tuerce el Marañón al Noroeste y luego al Este, para pasar los Andes y sus estribos, abriéndose camino, con no poca dificultad, por muchas cortaduras seguidas, de una de las cuales se hundieron las paredes en el siglo XVIII y le cerraron por completo el paso algunas horas. Precisamente en esta parte de su curso en que con tantas dificultades pelea para salir á terreno menos agrio, desemboca en él el río Paute, Santiago ó Canusa-yaco, que, andando el tiempo, será sin duda el principal camino de la bahía de Guayaquil al Amazonas. Sin embargo, aun se ve el Marañón en otro aprieto antes de salir del todo á la llanura, porque algo más abajo llega á un desfiladero en que todas las aguas se recogen en un espacio de 250 metros, luego en uno de 80 y por fin en 50, corriendo furiosísimas entre peñascos que suben verticalmente á 400 metros sobre el río, y en cuyos bordes crecen árboles que, inclinándose hacia el abismo, cruzan sus frondosas ramas y casi cierran del todo la entrada de la luz. Tan fuerte es allí la corriente, que se sabe de barca ó balsa que en pocos minutos ha cruzado los dos kilómetros que de largo tiene la angostura, pasando así del Marañón *serrano* al Marañón *llanero*. Tal es el *pongo (puncu*, decían los antiguos quechuas), llamado por antonomasia *Pongo de Manseriche*, antes del cual difícilmente navegan por el río barcos que no sean de poco calado, mientras después de pasado, á 157 metros de altura sobre el nivel del mar, tiene agua para cualesquiera vapores que quieran bajar por todo él sin alijar parte alguna de la carga en los 4.000 kilómetros que hay de allí al Pará.

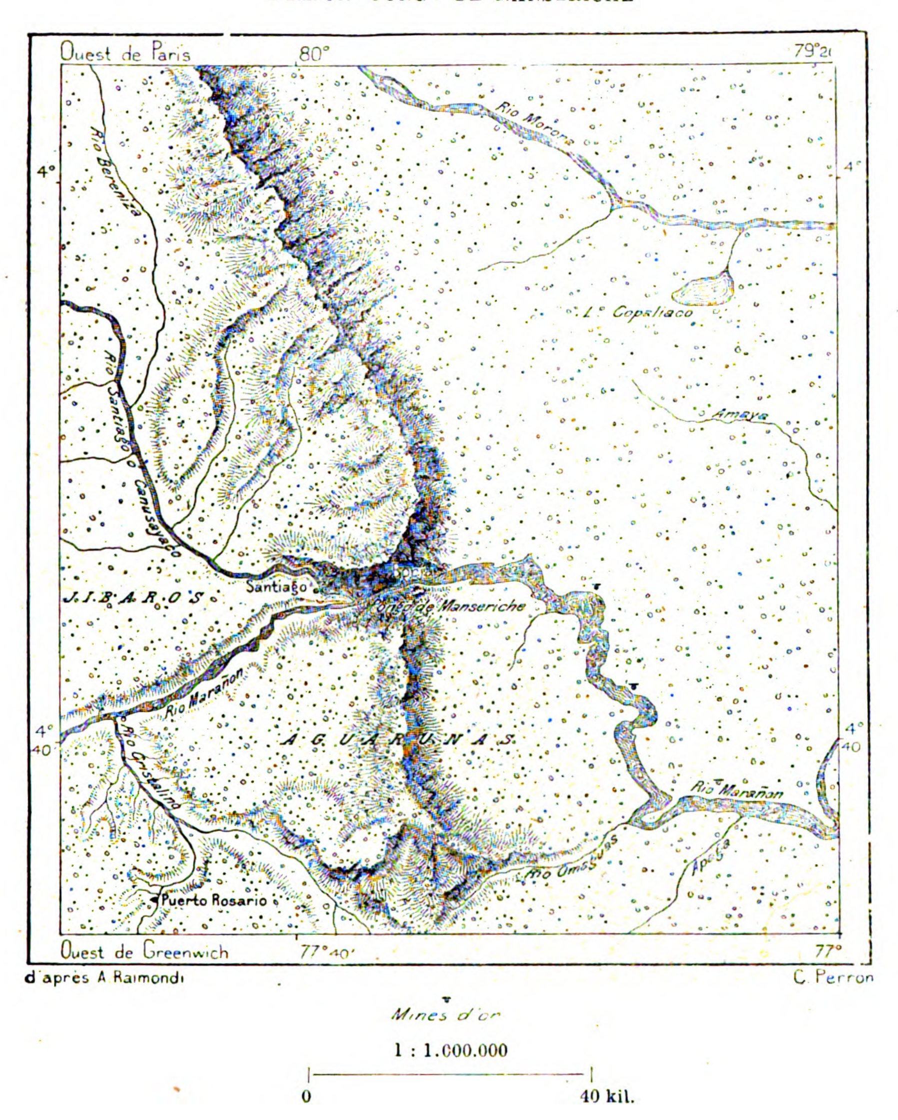
No se pasa el Pongo de Manseriche sin peligro de que la barca se estrelle contra algún trozo de esquisto desprendido de las pare-



GRUPO DE PERUANOS

des ó de que zozobre en alguno de los remolinos que se forman debajo de las rocas que se inclinan sobre la superficie de las aguas. Estos remolinos sorben muchos troncos de árboles de los que en

Núm. 98.—PONGO DE MANSERICHE



Mines d'or

1 : 1.000.000

0 — 40 kil.

tiempo de crecida arrastra la corriente, siendo muy arraigada opinión de los indios, siempre tan dados á creer los mayores prodigios, que ninguno de aquellos troncos vuelve luego á la superficie (1).

Pasado el Pongo entra el Marañón en tierras de acarreo, por él

(1) A. de Humboldt, *Cuadros de la Naturaleza.*

mismo arrastradas, y por las que marcha indeciso, cambiando de rumbo á cada instante y dejando siempre huellas de su paso, esto es, esteros y pantanos. Junto á las bocas de los ríos tributarios fórmánse verdaderos lagos que les unen unos á otros, y á que llaman *furos* ó *caños* (1). De los Andes del Norte bajan el Morona, el Pastaza, el Tigre y el Napo, y de los del Sur, el Huallaga y el Ucayali, todos los cuales mueren en territorio peruano. Á pesar de lo que cambia el río luego de salir del Pongo de Manseriche, conserva el nombre de Marañón, no tomando el de Amazonas hasta después de unirse al Ucayali, que es el que muchos geógrafos consideran el principal de todos por la mayor longitud de su curso (2); distinción ociosa, puesto que el Marañón es digno del papel que se le atribuye, no desmereciendo, por su caudal y grandeza, del resto del río.

El Huallaga ó el *Grande* (3), hermano gemelo del Marañón Alto, nace al Mediodía del lago Lauricocha, en el mismo nudo de montañas que aquél, cerca de Cerro de Pasco, y emprendiendo furiosa carrera, rompe la sierra de los Andes para escapar de la cárcel de aquellas montañas, marcha á los pies de ellas por Oriente y baja entre montañuelas y derrumbaderos cubiertos de arbolado con la prisa que le dan los 42 cachones y tablas de su corriente, junto á la última de las cuales recibe el tributo que le trae su principal afluente el Mayo desde una hondonada escondida en los estribos de la sierra. Las barcas de los indios suben sin dificultad hasta el encuentro de los dos ríos, pero los vapores tienen que detenerse en la Laguna, ó sea 40 kilómetros antes, cuando las aguas están bajas y no por falta de éstas, pues el río llega á tener 1.500 metros de ancho en la desembocadura, sino por las muchas revueltas que hace, los fuertes remolinos, las barreras de árboles y los escollos de duras peñas que en él se encuentran, y cuyo peligroso choque procuran aquéllos evitar.

Aunque el caudaloso Ucayali tiene muchos más tributarios que el Huallaga, todavía está más abandonado de los barcos, sin duda por su mayor apartamiento de las pobladas mesetas, pero con el tiempo será el camino preferido por las mercaderías. Ucayali quiere decir *afluente*, pero esta denominación no está bien aplicada sino á la parte baja del río. Cada una de las ramas de éste tiene nombre diverso, y todas juntas el de Paro ó Apo-Paro, que viene á significar

(1) De estas dos voces la primera es portuguesa y la otra su equivalente española. — *(N. del T.)*

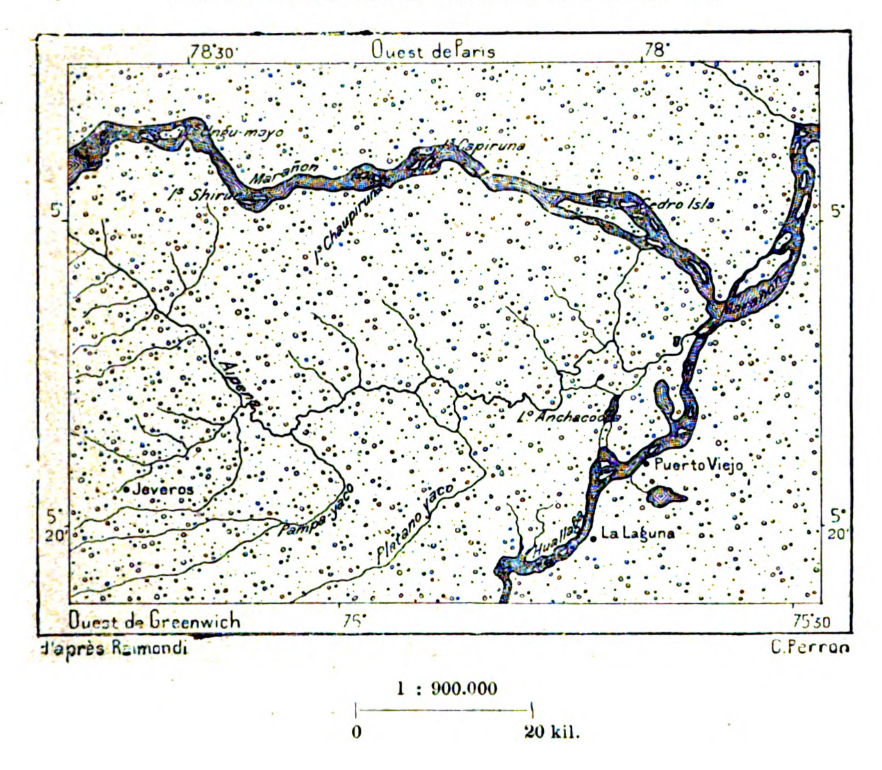
(2) E. G. Squier, *Peru, Incidents of Travels.*

(3) Marcel Monnier, *Des Andes au Pará.*



gran río. Del mismo nudo de Pasco, en cuya vertiente Norte tiene su origen el Huallaga, bajan por la parte del Sur los primeros torrentes de que se forma el Ucayali, para ir á perderse en el lago de Chancaycocha ó de Junín, que en otro tiempo fué un gran mar interior y que aun en los presentes es el mayor de los Andes después del Titicaca. Rodéanle espesos juncales por casi todos lados y de él sale por su extremo del Noroeste el río Ancas-yacu ó *Agua azul,* que baja en seguida hacia el Sudeste con el nombre de Acobamba

Núm 90.—UNIÓN DEL MARAÑÓN Y DEL HUALLAGA



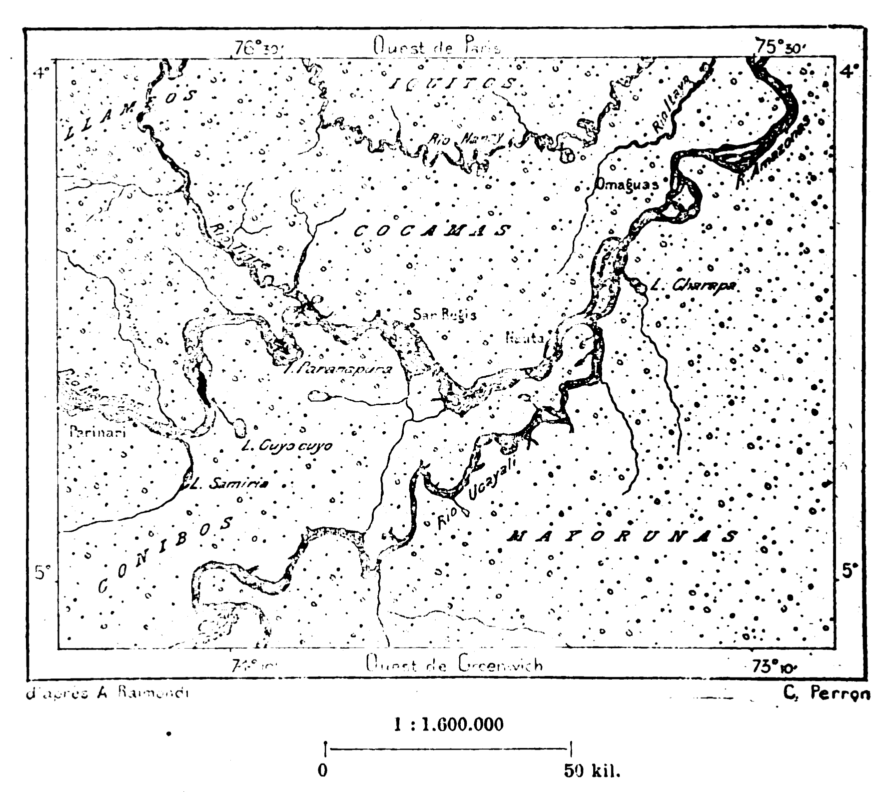
1 : 900.000

0 — 20 kil.

ó río Jauja. Corre al principio, siguiendo la misma dirección que la sierra de los Andes, hasta que cruza las montañas por una estrecha grieta, pasada la cual, vuelve en opuesta dirección de la que traía hasta llegar á otra angostura, por la que se abre camino en los montes orientales al Este de Huancayo. Después de traspuesta la sierra principal, pasa á llamarse Mantaro, y de allí á poco se le junta el Apurimac *(el que habla fuerte ó el ruidoso),* que corre también paralelamente á los Andes, y á cuyos afluentes obligan estas ásperas y encrespadas montañas á no menos inesperados recodos que al Mantaro y más que á ningún otro al Pampas, siempre aprisionado entre altísimas rocas.

Unidos el Mantaro y el Apurimac, toman del lenguaje de los indios campas el nombre de río Ene ó Eni, que significa *Grande* en el nuestro, y poco después reciben las aguas del Perene, de segundo orden entre los de la cuenca, pero quizás de mayor importancia que ningún otro, porque se halla en la prolongación del camino de Lima á la meseta, y porque los 20 kilómetros navegables de la parte baja de su curso son también el más corto para ir al Amazonas. Luego de recibido el Perene, río que poco antes cruza

Núm. 100.—UNIÓN DEL MARAÑÓN Y DEL UCAYALI



1 : 1.600.000

0 50 kil.

una hoya rodeada de montes salinos á que llaman *Cerros de la Sal*, muda el Ene su nombre por el de Tambo, y después de rodear un estribo más de la cordillera, se une, para formar con él el gran Ucayali, al Quillabamba, cuya dirección toma, por lo que algunos consideran á este último como superior. Los principales tributarios del nuevo río son el Paucartambo y el Urubamba. Éste nace en el puerto de la Raya y ambos corren de Sudeste á Noroeste, sirviendo de frontera á los Andes de Carabaya y á sus ramales, el uno por la derecha y el otro por la izquierda. El sitio en que se encuentran el Tambo y Quillabamba está á 262 metros de altura y es frontera de dos

partes muy diversas de estos ríos. En la de arriba saltan las aguas con furia de peña en peña ó duermen tranquilas en hondos remansos; en la de abajo, la ancha corriente discurre perezosamente, dando grandes rodeos entre inmensas selvas. Aquí parece el Ucayali, aunque corre en tierra del Perú, río brasileño, y no recibe más afluente importante que el Pachitea, engruesado con las aguas del

Núm. 101.—CUENCAS DEL MANTARO, DEL PAMPAS Y DEL APURIMAC



1 : 2.000.000

0 — 100 kil.

Palcazú, el cual sin duda vendrá á tener, andando el tiempo, tanta importancia comercial como el Perene. Todos los ríos que bajan al Ucayali y el Huallaga han sido explorados por los hidrógrafos Tucker, Werthemann y otros marinos é ingenieros al servicio del Perú. Al unirse el Apurimac con el Mantaro lleva una corriente de 1.200 metros cúbicos por segundo (1).

(1) C. Loeffler, *Pettermann's Mitteilungen*, 1886, Heft I.

IV

Á pesar de hallarse el Perú tan cerca del Ecuador, entre los grados 3 y 18 de latitud meridional, su clima es menos caluroso de lo que pudiera creerse. No sólo la altura de la mayor parte de las comarcas habitadas que comprende gozan, por esa misma altura, de una temperatura suave, parecida á la de los países de clima templado, sino que también en la costa es el calor menos rigoroso que en otras tierras de igual latitud, gracias á la corriente marítima que marcha á lo largo de ella, llevando á los mares ecuatoriales aguas sacadas del Glaciar Antártico. Llámase de Humboldt esta corriente en honor del insigne físico y viajero que la descubrió, y lleva un caudal inmenso, pues su anchura es de muchos centenares de kilómetros, y su profundidad grandísima, habiendo probado los sondeos de la *Romanche* que la frialdad del agua aumenta hasta el fondo, lo que hace imposible que por debajo de ella pase una contracorriente templada (1). Esas capas de agua tan fría que corren más abajo, son las que, subiendo á la superficie, combaten el calor del clima de la costa, mostrándose en el Callao con la misma temperatura que en Valparaíso, á pesar de los 21 grados de distancia que hay entre ambas ciudades, cuya subida se debe á que el viento alisio del Sudeste barre hacia alta mar las aguas de la superficie, dejando á las del fondo grandes espacios que éstas vienen á llenar (2). Aunque la temperatura media de la corriente sube poco á poco conforme va entrando ésta en latitudes tropicales, todavía no pasa de 15 á 16 grados á la altura de Lima, y queda, por tanto, 10 grados por debajo de la que tienen las aguas del Océano que la rodea (3). También el aire es más fresco en estos parajes, como vecino á la corriente fría, y á su vez refresca la atmósfera de toda aquella región; de suerte que Lima, situada junto al 12 grado de latitud meridional, y por consiguiente algo más cerca del Ecuador que Bahía, en la costa

(1) Martial, *Annuaire hydrographique*, vol. IX.

(2) Boguslawski und Krümmel, *Handbuch der Ozeanographie*.

(3) Explique quien pueda la contradicción en que cae el autor, porque ¿cómo puede ser el agua de la corriente de Humboldt *tan fría* (así dice el texto) en el Callao como en Valparaíso y al mismo tiempo subir poco á poco hasta los 16° á la altura de Lima, esto es, hasta el Callao? Que sigue siendo fría es evidente, pero sin duda esa frialdad se modera algo hacia el Norte.—(*N. del T.*)

opuesta de América, tiene, sin embargo, clima bastante más templado (1). Asimismo contribuyen á moderar la temperatura las nieblas que una gran parte del año cubren los valles del litoral peruano, resguardándolos del ardor del sol. En invierno suele soplar en vez del Sur, un monzón del Norte, pero nunca llega á ser tempestuoso, conservándose aun en aquella estación las aguas del Perú, si no del todo sosegadas, lo bastante para que se las pueda contar entre las más pacíficas del Océano de este nombre.

En cambio de no tener las costas el clima caluroso que por la latitud en que están les corresponde, tiene la sierra temperaturas mucho más altas de lo que de ella podría esperarse, en términos de poderse decir que en este particular es el clima del Perú único en el mundo. El calor disminuye, según se sube cualquier montaña, un grado centígrado por 180 ó 200 metros, pero en las laderas de los Andes es preciso muchas veces trepar 500 ó 600 para que la columna termométrica baje dicho grado. Así sucede que el clima limeño es puramente local, pues las líneas térmicas que corren por las alturas equivalen á las de las montañas africanas (2).

El viento general ó alisio que en la zona tórrida sopla comúnmente de Este á Oeste, no goza de libertad sino en la parte oriental del Perú, es decir, en la montaña y en las vertientes de los Andes, sobre los que trae gruesas nubes preñadas de lluvia que riegan copiosamente los valles altos. Pasa la barrera de encumbrados montes, dejándolos cubiertos de nieve, entra en la meseta por los boquetes que encuentra al paso y viene á dar en las vertientes de la Cordillera ó de las sierras que á éstas se anteponen, bañándolas á todas, ya en nieve, ya en lluvia, pero dejando secos los valles por ellas ceñidos, en tal extremo, que los viajeros, al cruzar las punas, encuentran á su paso, cerca de los caminos, cuerpos de caballerías de que el aire, con su grandísima sequedad y frialdad, ha hecho momias, no habiéndolos dejado corromperse. El viento alisio, al encontrar en su camino la Cordillera Occidental, sube á mucha altura y no vuelve á bajar á la superficie del Océano que del opuesto lado se extiende hasta una distancia de 200 á 1.000 kilómetros, según las estaciones y los sitios, quedando sin vientos regulares todo el espacio así salvado por la corriente aérea. Soplan generalmente en él las brisas del lado del mar, ora sea por reflujo del mencionado alisio al tocar con aquél, ora porque exista sobre la corriente oceáni-

---

(1) Temperatura media de ambas ciudades:

Lima (12°, 3′ latitud S.)..................... 19° 4′
Bahía (12° 58″ —)..................... 25°

(2) John Ball, *Notes of a naturalist in South America.*

ca otra corriente aérea que suba también del Sur. Igualmente sucede que el calor de los campos y desiertos de la costa llama á éstos el aire de aquella corriente que, por venir de las regiones glaciares, es más frío.

En verano, es decir, de Diciembre á Abril, las aguas de los mares ribereños suelen sufrir mudanzas, sobre todo, entre Paita y Pisco. Pierden la transparencia que tenían y toman, de los millares de millones de infusorios que en ellas se encuentran entonces, un color encarnado. Del cieno del fondo suben á la superficie emanaciones de hidrógeno sulfurado, que ennegrece la pintura de las carenas, á cuyo fenómeno llaman *pintor* y también *aguaje* los españoles. Asegura Raimondi que tal cambio en el color de las aguas sólo se ve junto á la desembocadura de los ríos, en la del Rimac, por ejemplo, y que se debe á quedar detenidas las aguas de éstos por la corriente polar del Sur (1).

En la costa del Perú llueve muy poco, porque de un lado, las cordilleras se oponen al paso de los vientos cargados de humedad que soplan de Oriente, y de otro, los que vienen del mar, por no haberse extendido mucho sobre éste, llegan bastante secos, de donde se origina haber sitios tan faltos de lluvia, que son estériles y verdaderos desiertos, según se ve en el de Túmbez, al Sur de Piura y de Sechura, en los llanos de Ica y la pampa de Tunga, parajes en que casi nunca llueve. Cuando visitó Boussingault las costas septentrionales del Perú, en 1832, hacía 80 años que no caía una gota de agua en Chocope (?). Sucede, sin embargo, que en algunas ocasiones entra el viento alisio por ciertos boquetes de la cordillera, que es por allí bastante baja y corresponde al eje del Amazonas; entonces llueve un poco, y con aquel riego bienhechor florecen los campos, viniendo á cultivarlos algún tiempo los naturales. Lo común en los desiertos peruanos es pasarse años y años sin un solo aguacero, conservando el cielo su inmutable tersura y su color azul, sin nubes que, al romper su monotonía, le adornan, como se ve en casi todas las partes de la tierra, con la variedad de formas de aquéllas, que unas veces semejan inmensos copos de blanquísimo algodón, otras plumajes no menos blancos, encajes, bordados caprichosos y mil otras figuras hermosas. Á lo lejos, extendidas sobre la *ceja* de la montaña, divísanse á veces nieblas, de cuyo seno sale de cuando en cuando, sin sentirse el ruido del trueno, el resplandor del relámpago. Si empujada por el viento, logra alguna nube muy alta transponer la barrera de montes para cernirse á 4 ó 5.000 metros de al-

(1) *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, Mayo 1891.





VISTA GENERAL DE LIMA, TOMADA DESDE EL SUR DE LA CIUDAD

tura sobre los sedientos campos de la costa, reúnense en calles y plazas los habitantes, admirados de la novedad del fenómeno, el cual pronto desaparece á su vista, sorbidos los vapores por la atmósfera antes de que lleguen al ocaso. Desde el año de 1803, en que hubo una tronada en Lima, no volvió á descargar otra sobre aquella ciudad en setenta y cuatro años, es decir, hasta el de 1877, en el cual hubo una tan furiosa, que los habitantes temieron que se hundieran las casas. Por cierto que, en opinión de algunos, hay cierta relación entre estos grandes nublados y los terremotos.

A pesar de tales sequías, no siempre dejan de correr los ríos del litoral, porque sobre alimentarse de las nieves de la Cordillera, reciben alguna lluvia de la que los vientos del mar dejan en lo alto de aquélla, pues sin bien las nubes pasan sobre los llanos sin regarlos, al chocar con las cumbres de los montes se condensan y deshacen, dando origen con la repentina caída de estos chubascos al desmoronamiento de grandes cantidades de tierra y de arcilla, á quienes los agentes meteóricos hicieron porosas y quebradizas, y que, mudadas en barro por el agua, bajan despeñadas como aludes al fondo de los barrancos. De allí resbalan suavemente, cegando riachuelos, derribando árboles y cubriendo los campos y las casas que hallan al paso, á lo que en su lengua llaman *lloclla* los indios. Al secarse estos montecillos de cieno, envuelven las gruesas peñas que arrastraron en la caída y toman un color ceniciento (1).

La mitad del año, de Abril á Octubre, cubre la parte baja de la costa peruana una niebla húmeda y tibia que oculta por completo el sol, sobre todo en Lima y sus alrededores, llegando á su mayor espesor en los meses de Agosto y Septiembre. Entonces permanece como agarrada al suelo semanas enteras, sin abrirse ni moverse para nada, lo que no sucede en los otros meses del mismo período, pues hacia la mitad del día aclara á veces un poco. En Octubre ó Noviembre los rayos solares suelen deshacerla en algunos trozos, levantándola y aclarándola lo bastante para llegar ellos hasta la tierra. En ocasiones espesa tanto esta niebla, que se condensa en gotas de rocío, al cual llaman en el Perú *garúa*. Su altura suele ser de 200 á 250 metros y no pasa nunca de 400; de suerte que, luego de subir un poco monte arriba, se llega á quedar encima de ella. Más adentro cae, en vez de rocío, verdadera lluvia; y Tschudi refiere que hay haciendas donde la región de los *garúas* está separada de la de los aguaceros por una tapia.

Esta humedad del *garúa* cae principalmente en las montañuelas

(1) Olivier Ordinaire, *Du Pacifique a l'Atlantique*.

y en los primeros estribos de la sierra, por lo cual llaman los naturales *tiempo de lomas* á la época del año en que hay rocío, y en la cual se cubren las lomas de hierbas y flores, siendo magnífico el adorno y verdor de los prados, «más hermosos entonces que los de España» (1). Con la sequía y ardor de unos cuantos meses basta para agostar aquellos campos, volviendo á aparecer la tierra desnuda y rojiza, mostrando la aridez de sus arenas, arcillas y peñas. Los muchos manantiales que brotan en el *tiempo de lomas*, á los que dan el nombre de *puquios*, sécanse á los pocos días ó á las pocas semanas (los que más duran) de haberse acabado los *garúas*, y los rebaños que pastaban en las lomas suben á la montaña para volver á aquéllas cuando el rocío; cuyos viajes hacen con la mayor puntualidad.

En las tierras bajas del litoral y en los primeros estribos de los montes, parajes en que no llueve y es muy escaso el rocío, cúbrese el suelo de una capa de sustancias salinas; pero allí donde por la excesiva sequedad no hay ni *garúas*, manan de la tierra con gran abundancia. El Perú meridional, aunque no tan rico como Chile, lo es mucho en yeso, sales, salitre y otras materias químicas de que está empapada aquella tierra. Por todas partes, incluso en las mesetas de los Andes, se encuentran depósitos de sal gema (*cachi*, dicen los indios) mezclada con capas de *caliche* ó nitrato de sosa. En algunos sitios vense inmensas graderías, que parecen de mármol por la blancura de la capa salina que las cubre, y que si lloviera ó allí se formase un río, en poco tiempo volvería al seno del Océano. Los grandes depósitos de guano que tanta ganancia han dado al Perú, sólo han podido crecer y formarse merced á la poca ó ninguna lluvia, pues en climas húmedos como el de las Hébridas ó el de Noruega, el agua deshace ó arrastra el guano de los millares de millones de pájaros que allí viven, y que del todo desaparece, en vez de quedar extendido en capas sobre las rocas.

Muy diferente es la vertiente oriental á la occidental en esto, siendo tanta la humedad arrastrada por el viento alisio, que á veces descargan nubes como la que cogió á Castelnau entre Nauta y Pebas, tan copiosa, que en pocas horas arrojó 81 centímetros de agua, á cuya cantidad no llega todo lo que llueve en París en un año (2).

(1) Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo.*

(2) Condiciones meteorológicas de algunas ciudades del Perú:

	Latitud.	Altura.	Temperatura media.	Lluvia
Lima	21°	146	18°,4	0,34
Arequipa	16° 24′	2.329	17°,5	(?)
Cuzco	13° 30′	3.468	15°,5	(?)
Cerro de Pasco	10° 55′	4.352	10°,5	(?)

V

La flora del Perú es según su clima. En las tierras pedregosas y arcillosas del litoral crece alguna maleza de trecho en trecho; subiendo más arriba, por la vertiente occidental, y llegando á los sitios en que, en vez de la niebla seca de abajo, la hay mojada, y aun algunas lluvias, encuéntrase mayor vegetación, aunque no mucha, y el campo más verde; en la región interandina hay menos plantas, pero mayor variedad de ellas, y disminuye su número y tamaño con la altura; por último, en la montaña es tan pródiga la naturaleza, que los botánicos sólo conocen algunas de las infinitas especies vegetales que allí viven. Las compuestas son, de las plantas indígenas, las más numerosas, principalmente los tornasoles, tribu propia del Nuevo Mundo (1), y es tal la multitud de margaritas, que los montes, vistos de lejos, parecen á veces de color amarillo dorado. En las mesetas altas ocupan vastos espacios los *pajonales* ó campos de gramíneas, también llamados *ichales*, de las hierbas ó *ichus*, de que se forman. Hay unos arbustillos resinosos, verdadero tipo de plantas sociales, á que dicen tolas *(boccharis)*, que cubren no menor trecho que los *pajonales*, y un cacto *gigantón*, que sube hasta muy cerca de las nieves (2). El único combustible vegetal de estas comarcas, puede decirse que es las tolas, que aprovechan para encender los hornos, sirviéndose de la *taquia* ó estiércol seco de llama, para los hogares de las cocinas (3). Según Wolf, los fuegos prendidos por los pastores, desde los tiempos del descubrimiento hasta hoy, han hecho bajar el límite de la región forestal y herbórea.

Creyóse mucho tiempo que la *coca (erythroxylon)* era planta exclusivamente peruana, pero ya se sabe que se encuentra también en Colombia, si bien allí la dan otro nombre. Pero en Perú y Bolivia la descubrieron los españoles; en los mismos países la han estudiado los sabios que de ella han tratado en sus escritos, y donde más se coge es en la montaña de Huanuco y Cuzco, al comienzo de la vertiente amazónica, cuya tierra da una cosecha cada dos meses. Burláronse mucho tiempo los europeos de las maravillas que de esta planta referían los indios *(coca*, en lengua aimara, quiere decir

(1) John Ball, obra citada.
(2) A. Raimondi, *Perú*.
(3) H. A. Weddell, *Voyage dans le Nord de la Bolivie*.

la planta, por excelencia), pero al fin conocieron sus singulares efectos, y la consideraron como medicamento, siendo hoy de los más acreditados. Mascando la hoja de coca, apacíguase el hambre y la sed por algún tiempo, viniendo á ser una especie de alimento que sostiene las fuerzas del minero en su rudo trabajo subterráneo, lo mismo que las del viajero cuando en el peligroso cruce de los puertos de la sierra se siente acometido del *soroche* ó *veta* (mal de montañas), á lo que se añade la virtud que tiene de matar el dolor, pues no hay anestésico local que se le pueda comparar. Los cargadores indios cuentan las jornadas del paso de las cordilleras por *cocadas (acullicos)* ó bolitas de coca tomadas, costumbre semejante á la de calcular el tiempo por el número de pipas fumadas que tienen los naturales de otras tierras.

Saben los lugares donde pueden descansar y tomar una nueva porción de coca, y llegan á ellos tan sin fuerzas, que dejando caer al suelo la carga, quedan algún rato como abrumados por la fatiga; pero repuestas las fuerzas con una nueva toma de la maravillosa planta, vuelven á marchar con iguales bríos que antes. Los efectos de cada porción de coca duran cuarenta minutos, y se tiene por averiguado que un cargador necesita de seis á ocho para hacer una buena jornada de camino con cuatro arrobas de peso (1). En la vertiente del Amazonas viven los indios campas, que, además de la coca, emplean un bejuco llamado *chumayo*, mezclándole con las hojas de aquella planta cuando quieren reparar las fuerzas; pero es de notar que mejor pasan sin ella que sin el *chumayo* (2). Contra las enfermedades del pulmón emplean una planta de las nieves, á que dan el nombre de *huamanripa (cryptochœte andicola)*, que los médicos de Europa apenas conocen todavía (3).

De la corteza de cinchona háblase comúnmente, según sucede con la coca, como si sólo se cogiese en el Perú, á pesar de que la primera *cascarilla* vino de Loja, en el Ecuador, y que en Bolivia había mucha más que en el propio Perú, antes de que con el trasplante del árbol á otras comarcas, luego del viaje de Markham en 1860, se mudasen los centros de producción de esta preciosa sustancia. Por mucho tiempo se creyó que la quina era producto del árbol de la quina-quina *(myroxilon peruiferum)*, y de ahí tomó el nombre, significando la duplicación de las sílabas la mucha virtud que se le suponía (4).

---

(1) A. Bastián, *Die Cultürlander des Alten Amerika.*
(2) Olivier Ordinaire, *Du Pacifique á l'Atlantique.*
(3) C. Paz-Soldán, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, Septiembre 1891.
(4) Weddell, *Voyage dans le Sud de la Bolivie.*

El cauchú del Perú, otro producto de las selvas vírgenes, no es igual al del Brasil. Extráenle abriendo hendiduras en el tronco del *syphocampilus*, árbol de unos 15 metros de alto que contiene copiosa savia de apariencia lechosa, la cual, tocándola con un bejuco llamado *sacha-camote*, cuaja en seguida, mudándose en pasta de color parduzco en lo exterior. Un árbol hecho y sano produce de 14 á 15 kilos de esta savia, no costando el sacarla sino una peseta y valiendo en el mercado de Quito de 50 á 60. Sangran el tronco, hasta dejarle seco, en vez de cerrar la herida y dejarle cobrar nueva savia, y la razón que de esto dan es que abierto en él cualquier agujero, por pequeño que sea, no es posible evitar que entren por allí los insectos y le destruyan. Para que los retoños lleguen á verdaderos árboles y puedan ser á su vez beneficiados, deben pasar unos quince años (1). Por eso llevan vida errante en las selvas los *caucheros* del Perú, siempre en busca de troncos nuevos, mientras los *seringueiros* del Brasil, que sangran veinte años seguidos los mismos árboles, son sedentarios.

El *tamai caspi (pithecolobium samam*, Ernst), ó *árbol de la lluvia*, es de los más notables que se encuentran en los bosques del Amazonas. Crece en los alrededores de Moyobamba, llegando á 18 metros de altura, y es tanta la humedad que toma del aire, sobre todo en tiempo seco, que constantemente gotean sus hojas, mojando el terreno adyacente hasta mudarlo en lodazal (2).

No menos apropiada al clima que la flora es la fauna, rica en la vertiente de la montaña, pobre en la opuesta, donde sólo nombra Tschudi 26 especies de mamíferos, y original y variada en la región intermedia ó andina, donde la zona habitada por cada especie tiene limites muy bien señalados por la naturaleza, y son estas tan diferentes unas de otras como las comarcas que les corresponden. De las familias de cuadrúpedos peruanos, la principal es la de los *camellos de América (auchenia)*, á saber, el llama: el guanaco, la alpaca y la vicuña. Llámanles tanbién *carneros de la sierra*, y el más famoso de todos es el llama, al que desde remotísimos tiempos tenían los quechuas tan reducido al servicio del hombre, que no queda montés ni uno solo. En algunas vasijas antiguas vense hombres montados en llama (3), pero en tiempo de la conquista sólo servían éstos para carga, y desde entonces no ha cambiado el uso que de ellos se hace. Sólo se carga al macho, el cual puede llevar de 20 á 35 kilos, no siendo las jornadas de más de 20 á 30 kilómetros. Las mujeres

(1) Olivier Ordinaire, obra citada.
(2) C. Wiener, *Pérou et Bolivie*.
(3) Marcos Jiménez de la Espada, Notas á la obra de Bernabé Cobo.

cuidan de las hembras. Aprovechan la lana para hacer telas bastas y los excrementos para combustible. Son tan sobrios, que por poca hierba que encuentren en el monte, quedan muy satisfechos. El indio tiene mucho cariño al llama, cuidándole con gran solicitud y cariño, y mostrándole á veces mayor ternura que á la mujer y á los hijos, con tal exceso, que Ulloa, más dado con los naturales á la censura que al elogio, declara que en este amor van más allá de lo razonable. Cuando llega el llama á la edad de poder trabajar, celébranlo con una gran fiesta, en la que el animal festejado es introducido en la choza de sus dueños, donde le cubren de vistosas telas, le adornan con lazos de lana y con moñas, y después de bien engalanado, le aclaman y bailan en torno suyo (1). Con esto comienza una muy suave servidumbre, porque su amo nunca le pega, ni le obliga á trabajar más de lo que buenamente puede, guiándole á silbidos y ajustando el paso propio al del animal en las marchas. Verdad es que con éste no vale el rigor, porque sí se enfada, se echa, y no hay blanduras ni castigos que le levanten del suelo. Al salir el sol vuélvense los llamas hacia él saludándole con sus balidos, suerte de adoración que tal vez haya tenido alguna parte en las ideas religiosas de los peruanos (2). Viven mejor en las tristes mesetas azotadas por el viento y la nieve, que en los valles. Cuando en aquellas alturas se las encuentra caminando con grave y mesurado paso, moviendo con gracia la cabeza de un lado á otro y fijando en cuanto les despierta la atención los curiosos y negros ojazos, parecen los únicos habitantes felices de ellas (3); en las tierras bajas enferman al poco tiempo y al fin mueren.

La vicuña, el guanaco y la alpaca (el *paco* de los autores antiguos) son animales en gran parte silvestres, aun cuando con facilidad se les domestica, y de lana muy preciada, si bien la estimación que alcanza en el mercado varía con el tamaño del vellón, su finura y el color de la piel. La de guanaco es muy buscada, y con el pelo de la alpaca se hacen telas finísimas y de hermoso color, que algunos industriales de Europa procuran imitar. En el Perú eran las vicuñas propiedad de los incas, quienes se reservaban el aprovechamiento de las lanas de estos animales, y tenían puesta veda para cazarlos si no era bajo su dirección y en ciertas épocas del año en que había mayor número de ellos. Llegada una de estas épocas, los oficiales reales organizaban la batida, á la cual acudía toda la gente del distrito, reuniéndose á veces hasta 50 y 60.000 ojeadores, que armados

(1) Jorge Juan y Ulloa, *Memorias referentes al descubrimiento de América.*
(2) Ph. Germain, *Actas de la Sociedad Científica de Chile.*
(3) Ch. Wiener, *Pérou et Bolivie.*

de largos palos, rodeaban toda la comarca donde había de darse la batida. Sonaba la señal, corría de monte en monte y todos se encaminaban hacia un mismo paraje, el cual era siempre algún estrecho y escondido valle, sin más entrada ni salida que la cerrada por la gente del ojeo, que si al principio formaba una sola y no muy larga fila, ya iba, al llegar á tal sitio, bien unida y dispuesta de modo que ni una sola pieza pudiera escapar. De los millares de cabezas cogidos en aquella especie de ratonera hacíase un apartado, en el que sucumbían los corzos y guanacos, sobre todo los machos, repartiéndose la carne y las pieles. Á las vicuñas, después de esquiladas, se las dejaba en libertad (1).

Amparadas por esta protección fué creciendo la raza de tal modo, que al comenzar la conquista pastaban innumerables rebaños de vicuñas en las altas mesetas y montañas; pero no habían de ser los españoles más humanos con el ganado que con los pastores, y las mataron á millares por el solo gusto de comerles los sesos, con cuyas matanzas dejaron desiertos los antes poblados pastos (2). Sin embargo, aun se conserva la antigua costumbre en las comarcas pobladas de indios puros, sin otra diferencia al principio que ser más estrecho el círculo de los batidores y tener éstos que apelar, para encerrar á los asustadizos animales, á diversos engaños, tales como quitarles las salidas con cordeles y colgar de éstos me-

---

(1) H. A. Weddell, obra citada.

(2) W. Prescott, *History of the conquista of Peru.*

Al llegar á este pasaje, tan falto de toda razón y en el que nuevamente muestra el señor Reclus el poco ó ningún conocimiento que tiene del descubrimiento, conquista y civilización de América por España, la pluma no puede excusarse de corregir el texto, poniendo junto á sus errores la verdad histórica. La conquista se hizo por las armas, único modo de sujetar pueblos bárbaros que se conocía, se conoce y se conocerá, pero la sangre derramada no fué tanta como la que después dejó de derramarse, por la solicitud que puso el gobierno español en acabar con los sacrificios humanos, la antropofagía, las guerras de tribu á tribu y la esclavitud de unos indios por otros. Lejos de oprimir á los pueblos americanos, obligándoles á dejar sus usos, desterró los malos únicamente y amparó los buenos. «Ordenamos y mandamos, decía la ley 4.ª de Indias, tít. I, lib. II (año 1555), que las leyes y buenas costumbres que antiguamente tenían los indios para su buen gobierno y policía, y sus usos y costumbres observadas y guardadas, después que son cristianos, que no sean contrarias á nuestra religión ni á las leyes promulgadas por nos, así como las que han hecho (los indios) y ordenado de nuevo se guarden y ejecuten; y siendo necesario, es decir, en caso necesario, por la presente las aprobamos y confirmamos hasta tanto que nos podamos añadir lo que nos pareciere que conviene á la conservación y policía de los naturales de aquellas provincias no perjudicando á lo que tienen hecho ni á las buenas y justas costumbres y estatutos suyos.»

Dos años antes se había prohibido bajo severísimas penas que á la muerte de los caciques matasen indios é indias para ser enterrados con ellos, siendo esta una de las infinitas leyes humanas y civilizadoras que se dieron, y de que el Sr. Reclus no tiene la menor noticia.—*(N. del T.)*



chones de lana. Después de encerrados ya hay mayor diferencia entre el uso antiguo y el moderno, pues matan á muchos de los mayores luego de esquilados, dejando libres solamente á los pequeños, que por cierto se domestican muy fácilmente. Son de muy buen genio y siguen al amo con la docilidad de un perro, pero si se les hostiga y maltrata, no dejan impune la ofensa, antes la vengan á coces ó arrojando al ofensor los alimentos recién rumiados. No hay duda de que para evitar la destrucción de las diversas especies de esta familia es preciso reducirlas todas al servicio del hombre, como lo están los llamas; de lo contrario, los cazadores acabarán con ellas.

Cerca de los ventisqueros y más arriba todavía, pasando del límite de las nieves eternas, viven otros animales de piel muy preciada, principalmente la chinchilla y luego la viscacha. Ambos son roedores y habitan en las grietas de las peñas. La viscacha es mayor que la chinchilla y tiene un vellón muy suave y espeso, pero se vende tan barato, que son pocos los que se emplean en cogerlas, lo que además no es nada fácil, porque son muy listas y vigilantes. No salen de sus madrigueras hasta la puesta del sol, á cuya hora se suben á lo alto de alguna peña, donde quedan como de centinela con las orejas levantadas y en constante movimiento el hocico.

La fauna de la montaña, no menos opulenta que la flora, contiene casi todas las especies de la región brasileña en el inmenso espacio que va del Orinoco, por el Norte, al Plata, por el Sur. Centenares de ellas son de aves, casta de animales para la que parece hecho aquel país de lagos, lagunas, ciénagas, ríos, pajonales y selvas, donde cada una de sus infinitas familias encuentra lo necesario para vivir según las necesidades y gustos que la naturaleza le dió. Las que moran en las sombras de los bosques son de colores poco vivos y variados, y en cambio, las que tienen sus nidos en las ramas altas, bañadas siempre por la intensa luz solar de aquellas latitudes, tienen brillantísimo plumaje. Del lado del Pacífico, la fauna aérea es muy diversa de ésta, pues en las pendientes áridas se ven pocas aves, notándose entre éstas algunos loros que, por no tener árboles en que vivir según su condición de trepadoras, se acomodan á morar entre las peñas, llegando una de estas especies *(conurus rupicola)*, habitante de las gargantas cercanas á Lima, á ser exclusivamente troglodita (1).

En la costa cógense cangrejos á millones, sobre todo en Huacho, y podrían cogerse millares de millones. En las aguas del Océano

(1) J. J. von Tschudi, obra citada.



T. TAYLOR

CH. BARBANT. SC

LAS ISLAS CHINCHAS.—VISTA DE UNA MINA DE GUANO EN 1875

vecino, principalmente entre las rocas y los islotes del litoral, encuéntranse bancos de peces, de tal espesor y magnitud, que las olas rompen sobre ellos como sobre bajíos. No menos poblados que las aguas están los aires, donde vuelan millones de petreles, golondrinas de mar, cormoranes y otros muchos, cuyas nutridas bandadas forman verdaderos toldos, cerniéndose inmóviles sobre los islotes, á los que en el transcurso de los años han cubierto también de gruesas capas de excrementos, que hoy son minas de que se sacan grandes trozos para cargar los buques. También hay muchos pájaros bobos y pingüinos (1).

VI

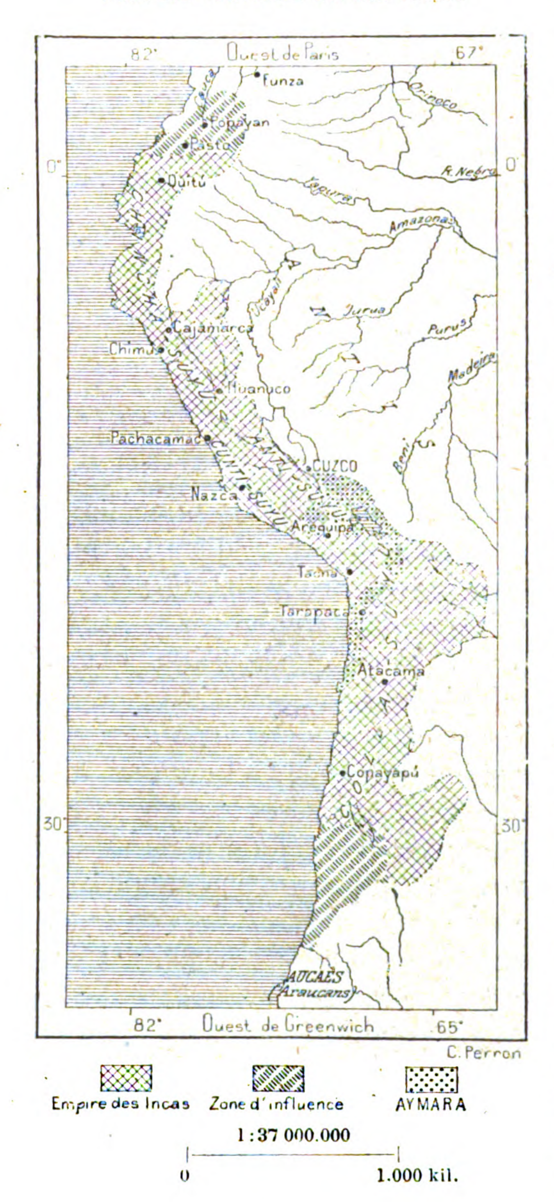
Los principales pobladores del Perú, ahora como en tiempo de la conquista, son los quechuas. Este nombre sirvió al principio, según parece, para significar «clima templado», y se dió á las regiones habitables de las mesetas en contraposición del de *puna*, con que designaban á las nevadas é inaccesibles cumbres, y fué poco á poco extendiéndose hasta pasar de la tierra que le llevaba á la raza de hombres que en ella vivía. Según otros etimologistas, *quechua* vale tanto como *hombre sabio* ó como *hombre que habla bien*. Pero sea de ello lo que fuere, lo cierto es que la lengua de los quechuas domina en el Perú, dividida en diversos dialectos, de suerte que el quechua del Ecuador es completamente distinto del que se habla en el Perú meridional. Muchísimas voces de suave y fácil pronunciación en el Norte, vuélvense guturales y enrevesadas en boca de los habitantes del Sur, y están muy en uso multitud de vocablos españoles y de origen aimara. En Cuzco y sus alrededores, centro del imperio inca, y por tanto, donde mayor resistencia hubo á la conquista, es donde con mayor pureza se habla. Muchos llaman lengua de los Incas á la peruana, como si estos soberanos hubiesen tenido lenguaje especial diverso del de su pueblo. Lo probable es que los Incas, llevados de ese afán de distinción innata en las clases privilegiadas, empleasen lenguaje más escogido, y en algunos casos hasta voces no usadas por el vulgo. Pero nada más.

---

(1) El autor cuenta á estos palmípedos entre los que revolotean y se ciernen sobre las islas, formando nubes con los petreles, golondrinas, etc. Los he puesto aparte porque los pájaros bobos, los pingüinos y los demás del mismo género no pueden volar mucho ni poco por tener las alas reducidas á muñones, del todo impropias para el vuelo.—(*N. del T.*)

Algo de esto dicen las antiguas crónicas cuando tratan del idioma especial empleado en la corte del Cuzco. Clements Markham señala muchísimos vocablos semejantes y de igual significación que otros del sanscrito, mostrándose inclinados á creer que los primitivos peruanos salieron del Indostán (1), pero en contra de esta opinión está la creencia, que ellos mismos tenían, de ser el lago Titicaca la cuna de su raza; y siendo aimaras los pobladores de la comarca, aimara sería también la lengua que en ésta se hablara.

Núm. 102.—IMPERIO DE LOS INCAS



Aunque con diversidad de dialectos, la lengua quechua era la generalmente hablada en todo el Tahuanti-Suyu (nombre del imperio inca), y sigue hablándose en las provincias que de él se formaron, hoy repúblicas del Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Es al occidente del Nuevo Mundo la susodicha *lengua general* lo que al oriente la *lingoa geral* ó tupi-guarani hablada en el Brasil, en el Paraguay y en Corrientes. En la región de los Andes hablan el quechua los moradores de los pueblos apartados del trato con los blancos. Allí donde le impusieron los Incas se sostiene. Puede decirse que en la serranía el español no ha logrado adelantar un paso; antes bien, los españoles aprenden el quechua, y en este idioma suelen hablar á

(1) Clements R. Markham, *Cuzco and Lima*.



sus dependientes y criados; y á tal extremo llega su importancia, que algunas palabras, tales como *pampa*, *lama*, *condor*, *guano* y *quina* tomaron carta de naturaleza en todos los diccionarios europeos. No puede dudarse de que al fin se le sobrepondrá el español, que es el habla de las ciudades, y en que están impresos libros y periódicos, pero entretanto, merece señalarse la energía con que pelea el quechua defendiendo su existencia. Verdad que es idioma muy digno de atención y que puede considerarse como tipo principal de los aglutinantes que hay en la América del Sur. Es grande su riqueza, por admitir la formación de palabras compuestas; no menor su flexibilidad, pues las más sutiles ideas pueden expresarse con él merced al empleo de los afijos, é ingeniosa la manera de concertar el sujeto y el régimen con el verbo para poder expresar, sin más que la mudanza en la forma de la palabra, cuál de los interlocutores es el que habla. Á juzgar por léxicos publicados por los misioneros y los recientes trabajos lingüísticos de Markham, Tschudi y Middendorf, es muy copioso el vocabulario quechua, de cuya lengua van publicadas diez gramáticas, nueve de ellas en Lima.

Consérvanse manuscritos de su antigua literatura, entre otros, el drama *Apu Ollantai* (1), en el que se refiere una de las guerras feudales del imperio inca, la tragedia *Usca Paucan* ó «Amores de la flor de oro», descubierta por Markham y traducida y adulterada antes por los misioneros con la introducción de coros de ángeles de la Virgen María y todo género de milagros católicos. De aquella literatura conservan vestigios los libros modernos, que con el sinnúmero de plegarias, catecismos, libros piadosos, sátiras, poesías fúnebres y cántigas de amor, llamados *yararis*, componen la literatura actual. Acompañan los indios estos *cantos tristes* (que bien merecen el nombre, porque lo son realmente), con la suave melodía de la flauta *quena*, siendo las quejas que entonces exhalan la más completa y elocuente historia de los horrores de la conquista y del padecer de los oprimidos (2).

Cuenta el precitado Markham haber oído en los alrededores de Ayacucho, cantar á las madres, en tanto daban el pecho á sus hijos, estrofas rebosando llanto y desesperación semejantes á éstas:

«*—En noche tormentosa fuí concebido.—Así me asemejo á una nube* »*que preñada de amarguras y tristezas, se desata en lágrimas al me-* »*nor soplo de adversidad.—Naciste en triste albergue.—Mi madre*

(1) Publicado por J. J. von Tschudi, *Kechua Sprache*.

(2) Aquí vuelve el Sr. Reclus á su error. Remito al lector á la nota precedente.—(*N. del T.*)



»*cantaba dándome el pecho.—La lluvia y la tormenta fueron tu cuna* »*—Abandonado y solo, erré al azar buscando una alma caritativa.—* »*Nadie se apiada de mi miseria.—Maldito sea mi nacimiento.—Mal-* »*dita fué mi concepción.—Maldito el mundo, maldito todo, maldi-* »*to yo.*»

Los peruanos de origen indio, al igual de los quechuas, seméjanse á los aztecas y mejicanos de las mesetas en la robusta estructura del tronco y dimensiones del torax, el color aceitunado de la piel, lo pronunciado de las facciones y sobre todo en la presencia de un hueso interparietal *(os Incae)*, la braquicefalia y forma piramidal del cráneo, muy diverso del de los europeos.

Son tímidos y pacíficos, muy amantes de sus familias, pero estremadamente dados á la bebida. Dominados por ella, pasan á veces días enteros gritando y bailando desenfrenadamente, cual si hubiesen perdido el juicio. Como hijos de esclavos que son, carecen de dignidad, y si sospechan algún peligo, recurren para defenderse á la adulación, la astucia y la mentira. Son serviles en grado sumo, obedeciendo sin quejarse al que manda, y si alguna vez se revuelven contra él, nunca lo hacen en defensa de su hollada libertad, sino por lealtad á otros más antiguos señores, como lo prueban las guerras que han tenido, en todas las cuales han intentado restaurar gobiernos anteriores. Raimondi cuenta la historia de un indio del río de Santa, que para vengarse de un sacerdote dándole muerte, se quitó primero la ropa de *cristiano*, vistiéndose con el traje de los incas (1).

Los quechuas y los otros naturales de los Andes habían llegado á muy alto grado de policía y civilización muchos siglos antes de que los descubriesen los españoles, y hasta hay quien cree que los más notables monumentos son obra de gentes anteriores á los quechuas, porque sin duda no fueron éstos los únicos que progresaron en las artes, sino que hubo otros que se les adelantaron y fueron tan civilizados como ellos, y si sólo su nombre ha llegado hasta nosotros, la causa debe buscarse en la propensión de los hombres á condensar los sucesos históricos en un pueblo y á veces en la sola persona de un héroe. Aparecen ante nosotros los peruanos como si siempre hubieran sido lo que eran en el momento de la conquista, cuando las armas españolas derribaron el imperio inca, pero lo probable es que ya entonces estuvieran en decadencia, pues vivían en completa servidumbre y no puede creerse que hubiesen hecho tan peregrinos inventos esclavizados por un gobierno que no consentía ninguna iniciativa individual.

(1) A. Raimondi, *El departamento de Ancachs.*

Eran los quechuas muy buenos alfareros y hacían diversos géneros de vasijas adornadas con figuras de hombres y animales, simbólicas ó fantásticas. Sabían beneficiar los minerales y trabajar el oro, la plata y el cobre, extraer el mercurio y soldar estos metales, fabricando con ellos sus armas; pero no llegaron á trabajar el hierro, hallándose en la edad del cobre cuando llegaron los españoles. Hacían telas de algodón y lana mucho más fuertes y duraderas que las que hoy compran á fabricantes europeos, y las teñían de brillantes colores, tan permanentes como ellas. Fueron también notables ingenieros, según lo demuestran centenares de *huacos* ó tumbas, diques y terraplenes, puentes, templos y fortalezas. Sirve de ejemplo Ollantaï-tambo, la «casa de Ollantaï», celebrada en la mejor obra que de la literatura peruana nos ha quedado. Sobre una peña caliza que se levanta á gran altura en el valle de Vilcamayo, al Nordeste de Cuzco, vense las no acabadas paredes de esta fortaleza, en cuya construcción trabajaron miles de hombres por espacio de diez años. Colosales losas de granito sobresalen en lo alto, mientras otras, que no llegaron á su destino, yacen esparcidas acá y acullá á orillas de los caminos de las canteras, distantes de allí unos 10 kilómetros. Asombra el prodigioso trabajo que representa el transporte de aquella mole, que tuvieron que cruzar un río impetuoso y bajar y subir terribles cuestas al borde de los precipicios. Y aun es mayor el asombro cuando se piensa que tales piedras se tallaron y pulieron sin instrumentos de hierro y sólo con el frote de otras piedras y el uso de hierbas de epidermis dura (1).

Los numerosos puentes de piedra que hoy se ven todavía, monumentales unos, atrevidos todos; los bien trazados caminos de buen firme, endurecido con una capa de *pilca* ó betún, fuertes y bien conservados por individuos encargados de su reparación; las difíciles obras de explanación, sorteando los grandes obstáculos, salvando precipicios, asentando sobre marismas y hendiendo á veces la roca viva, muestran hasta qué punto llegó la cultura de aquellos quechuas: cultura sin par en el Nuevo Mundo, excepción de la de los maya, y que en el viejo continente pudo rivalizar con las antiguas civilizaciones china y romana.

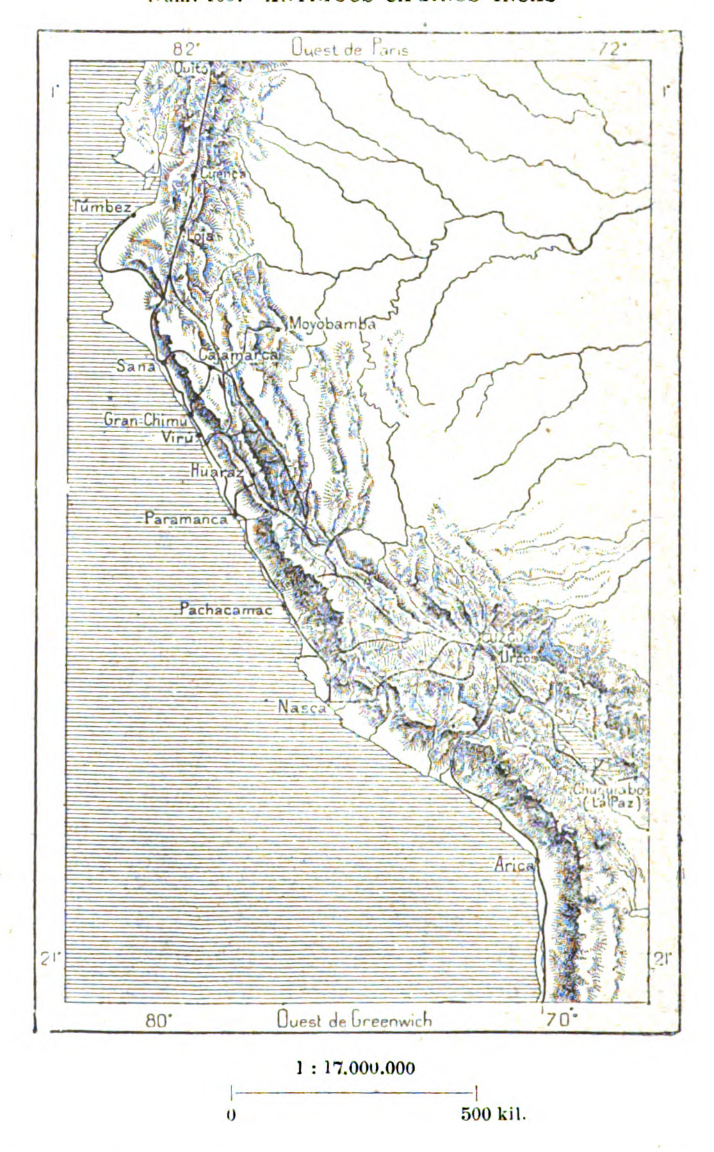
Siendo tantos y tan buenos los caminos, sin duda era más fácil el acceso al interior de la sierra que lo es en nuestros días, y por tanto puede asegurarse que en los cuatro siglos de la dominación española empeoraron las comunicaciones en vez de mejorar y acrecentarse. La razón es que habían sido construídos sólo para los co-

(1) Clements R. Markham, *Cuzco and Lima.*



rreos reales *(chasqui)*, que, merced á los relevos sabiamente dispuestos, podían cruzar el imperio de Cuzco á Quito y de los montes á las orillas del mar en menos tiempo que lo haría un caballo. Acabado el imperio inca, acabó también la utilidad de sus admirables

Núm. 103.—ANTIGUOS CAMINOS INCAS



1 : 17.000.000

0 500 kil.

caminos, por los que nunca cruzaron mercaderes ni otra clase de viajeros, estando prohibido á los quechuas mudar de residencia sin permiso del soberano. Con los ferrocarriles que ahora se construyen cambiarán las cosas, pues ellos llevarán el comercio y las nuevas ideas de los llanos á las montañas. Lo que no podían hacer los co-



rreos incas lo hará la locomotora en tierra. En el mar, los vapores que navegan de puerto en puerto han reemplazado á las balsas primitivas, de las que cuenta Ruiz de Estrada, piloto de Pizarro, que aguantaban bien la mar, porque las hacían muy fuertes. Tenían dos palos y grandes velas cuadradas, y con ellas, no sólo navegaban á lo largo de la costa, sino que se engolfaban de Esmeraldas á Trujillo, más de 1.000 kilómetros, hasta las islas de los Galápagos.

Los quechuas dividían el año como nosotros, en 365 días, observaban los eclipses, conocían con exactitud la marcha del sol sobre la elíptica y tenían un sistema de numeración decimal semejante al nuestro. Representaban y transmitían sus ideas por medio de signos y jeroglíficos, género de escritura ideográfica que hoy se conserva todavía en algunas rocas del litoral resguardadas de las aguas. Han pretendido algunos (1) que los quechuas, antes de iniciarse el período de su decadencia, conocieron el lenguaje escrito y le usaron; así lo afirma Montesinos (2), y añade que habiendo consultado á los dioses un magnate del Perú y oído de boca celeste «que la escritura era la causa de todas las corrupciones é infortunios sociales», ordenó bajo severas penas que abandonasen todos invención tan diabólica y perjudicial. Demos ó no crédito á esta leyenda, lo cierto es que á la llegada de los españoles, los quechuas desconocían la escritura: pruébalo que para ayudar á su memoria y comunicarse se servían de quipos *(quippu)*, esto es, cuerdas finas con nudos de diversos colores, con las cuales se podían hacer muchas combinaciones de la misma suerte que con las banderolas de los buques, pudiendo expresar ideas sencillas y guardar memoria de algunos sucesos. Acosta (misionero jesuíta) cuenta que los viejos de su época servíanse de piedras cuya distinta forma, simbolizando sonidos ó palabras, érales de todo punto indispensable ordenar para recitar las plegarias enseñadas por los religiosos (3). Estos procedimientos no fueron nunca adoptados por los correos encargados de llevar órdenes que aprendían de memoria y estaban obligados á transmitirlas de puerto en puerto hasta llegar al paraje de su destino (4). Los quipos siguen sirviendo á los pastores y campesinos del interior para llevar las cuentas, del mismo modo que los antiquísimos abacos sirven á los chinos y rusos.

Probablemente fué siempre comunista la nación quechua, y las

(1) León de Rosny, *América Central*.—Charles Wiener, *Essai sur les institutions de l'Empire des Incas*.

(2) *Memoires historiques sur l'ancien Pérou*, trad. en la colección Ternaux-Compans.

(3) Philippe Berger, *Histoire de l'Escriture dans l'Antiquité*.

(4) Ernest Desjardins, *le Pérou avant le conquête espagnole*.



leyes de los Incas se redujeron á dar autoridad y á ordenar los antiguos usos y costumbres del pueblo. Dividíase la tierra en cuatro partes iguales: una para los trabajadores y sus familias, otra para los inválidos, viudas y huérfanos, y las dos restantes se guardaban para el sol y el Inca; pero como éste era al mismo tiempo emperador y pontífice, quedaba al fin dueño de la mitad del territorio nacional. Á estas divisiones correspondían otras subdivisiones dentro de la familia, á la que tocaban tantas porciones iguales de terreno cuantas eran las personas que la formaban, siendo doble la de los hombres.

La parte de la cosecha destinada á la alimentación de los ciudadanos repartíase entre ellos conforme á las necesidades de cada uno. La porción correspondiente á los niños, ancianos ó enfermos que no podían trabajar, se entregaba á las personas que los tenían á su cuidado. Las partes pertenecientes al Inca y al sol quedaban guardadas en los graneros públicos para acudir con ellas á las necesidades del pueblo en caso de carestía. Azotaban en público al trabajador perezoso ó que por cualquier motivo se negaba á trabajar, pero no le quitaban la tierra porque no era suya (1).

De igual modo corría á cargo del Estado la distribución de lana, cuero y algodón, con los que cada familia hacía sus vestidos y calzados, devolviendo á los almacenes públicos los restos de los inservibles ó usados. Hacíase cada dos años, correspondiendo á los habitantes de las montañas la lana y el cuero, y á los del llano el algodón. También el ganado era de propiedad común, siendo la administración pública la que nombraba los pastores de los diversos rebaños, ordenaba la matanza y repartía por familias la carne en las ocasiones solemnes.

No se tiene noticia de nación alguna dividida en jerarquías tan bien separadas unas de otras como las del Perú, ni tan disciplinada. Todos los hombres estaban numerados, alistados y se reunían en grupos de cinco, de diez y de diez en diez. Siendo cien, mandábalos un centurión; llegando á mil, un capitán, y gracias al cuidado que en esto había, sabía cada uno de los cuatro virreyes (del Norte, del Sur, del Este y del Oeste) cuántos capitanes tenía á su servicio.

La insubordinación y rebelión eran castigadas con la muerte, penas que rara vez se aplicaban por ser tal en aquellas gentes el sentimiento del deber y el respeto á las instituciones, que los culpables de cualquier delito se entregaban voluntariamente á la justicia encargada de juzgarlos; verdad que de no hacerlo así, difícil-

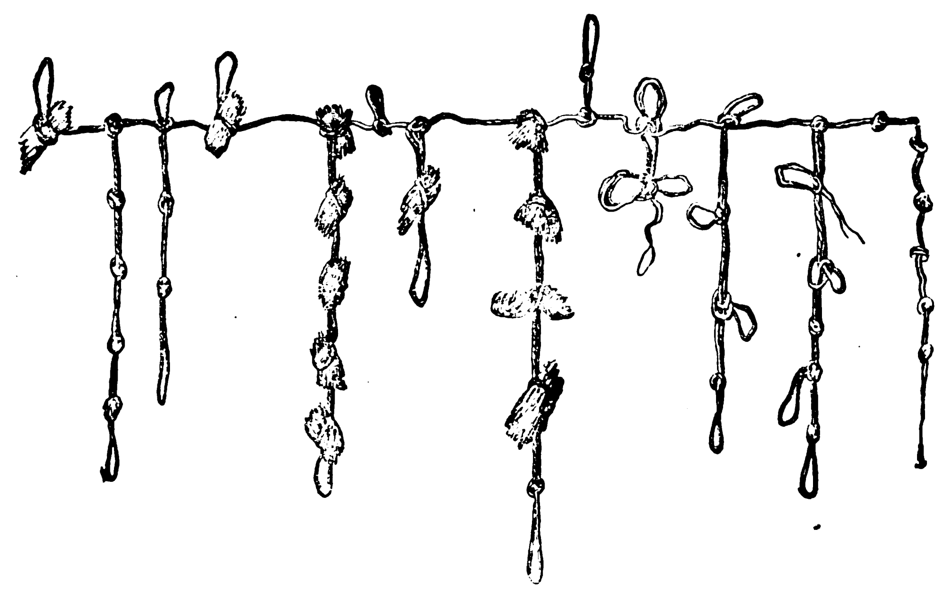
(1) C. Wienner, obra citada.



EL CERRO DE PASCO, VISTO DESDE LA MESETA DE LAS MINAS

mente escaparían á la policía secreta, que estaba muy bien organizada.

Imponían á los vencidos su religión. Adoraban al sol, astro vivificador, de igual modo que los yuncas, con terror sobrenatural, adoraban á Mama Cocha, la «Laguna Madre» cuyas crecidas é irrupciones asolaban frecuentemente las riberas. El jefe de la religión quechua era de sangre real y obedecía en todo al rey. Llamábase «hijo del sol», y tenía á su cargo la dirección de sacerdotes y sacerdotisas. Éstas vivían en clausura y servían en los harenes del rey. El Estado encargábase de reglamentar la educación de los ni-



CORDONCILLO DE QUIPOS

ños, enseñándoles, bien fueran hijos de Incas y altos dignatarios (por excepción) ó hijos de plebeyos, ciencias y artes, matemáticas, teología, historia, arte de la guerra, música, poesía, etc., ó sólo la fabricación de armas, vestidos y toda suerte de trabajos rudos, á los que sin distinción de sexo habían de consagrarse los hijos de las clases no privilegiadas. Los padres eran los responsables de cualquier omisión ó abandono que condujese á quebrantar las reglas.

Estaban los incas obligados á casarse luego de llegados á la edad señalada en la ley, habiendo magistrados que cuidaban de que cumpliesen este precepto, llevando cuenta de los años que tenían y de que los esposos fuesen de la misma familia; así al inca le estaba mandado casarse con su hermana mayor.

Era tal la vigilancia de los magistrados, que estaba prohibido á los ciudadanos cerrar las puertas de sus viviendas y hacer viajes sin

autorización expresa, so pena de incurrir en la de muerte, por considerarles vagamundos. Al quedar los pueblos vencidos bajo el yugo de tan cruel gobierno, veíanse obligados, por miserable que fuese su estado, á pagar un crecido impuesto, después de rapados sus cabellos, en señal de quedar sometidos á los peruanos y de su sumisión y vencimiento.

Otra costumbre singular de esta nación era la de cambiar la forma del cráneo por medio de ciertas compresiones, que sabían hacer muy bien en los recién nacidos de los pueblos sometidos, teniendo para cada pueblo un modelo especial, que era invariable. Piensan algunos autores que el gobierno inca quiso de este modo modelar á su gusto para siempre el carácter y talento de los que le obedecían, disponiéndolo á su antojo con sólo hacer las cabezas más largas, más achatadas, en forma más semejante á la pirámide, más echada hacia atrás ó más comprimida lateralmente (1).

Suponen los que así piensan que de este modo pretendieron los Incas afirmar su autoridad, basándola en el embrutecimiento de los vencidos, abundando en las ideas de la moderna ciencia, que recomiende el hipnotismo como medio eficaz y seguro de gobierno. Estos mismos dicen que sólo por hallarse, merced á tal sistema, reducida la nación al estado de sumiso rebaño y siempre atemorizada, se comprende que un puñado de españoles, ladrones harto más duros que los humildes quechuas, capitaneados por Pizarro, desbaratase el ejército disciplinado de Atahualpa con sólo que la mano audaz del aventurero capitán español, asiéndole de la túnica sagrada, derribase del trono la soberana figura del Inca.

Cuando cayó el imperio pareció que iba á acabarse el pueblo: las matanzas, epidemias y pérdidas de cosechas causaron la muerte de centenares de millares de hombres y aun de millones, según cuentan algunos cronistas. La causa de tantas desgracias debe buscarse en la nueva manera de vivir de los conquistados. Creyeron hacer por ellos los conquistadores cuanto debían, convirtiéndolos á la fuerza á su religión (aunque dudaban que tuviesen alma), y les obligaron á trabajar contra su voluntad. No solamente les impusieron los tributos que en tiempo de los Incas tenían, sino también la *mita*, mediante la cual reducían al trabajo de las minas á todos los hombres válidos de una comarca (2). En el primer año sucumbieron en

---

(1) Gosse, *Déformation des Crânes*.—Ch. Wiener, obra citada.

(2) Nuevamente se equivoca aquí el autor, como le sucede siempre que se entra por el campo de nuestra historia adelante. Los españoles no obligaron á los quechuas á pagar los tributos que antes, sino que abolieron muchos, ni establecieron la mita, sino que, hallándola establecida, la suavizaron.—(*N. del T.*)



esta penosa labor la mitad de los trabajadores, y como las comarcas mineras se despoblaban con tantas muertes, traían de otras más apartadas hombres que las habitasen y que ocupasen el puesto de los trabajadores muertos. Los que escapaban á la *mita*, perecían al rigor de los tributos eclesiásticos y de los *repartimientos*, ó sea de la obligación en que estaban de comprar ciertas mercaderías á los gobernadores y corregidores, procurando éstos hacerles todavía mayor fuerza por medio de créditos que alcanzaban contra ellos, y que nunca veían satisfechos, pues harto hacían aquéllos por evitarlo.

En los comienzos de la dominación española, muchos indios trataron de salvarse huyendo, y según cuentan algunas crónicas y tradiciones populares, hubo incas que, seguidos de millares de vasallos, cruzaron los Andes con sus tesoros para escapar en las selvas del Amazonas á la crueldad de los conquistadores. Dicen estas mismas leyendas que los fugitivos se establecieron en la reunión de los ríos Huallaga y Ucayali, donde edificaron la populosa ciudad de Yurac-Huasi, ó la Casa Blanca, confundida en la imaginación del vulgo con el palacio de El Dorado. No carece de probabilidad que algunos incas huyesen á los bosques para seguir sosteniendo en ellos un resto de sociedad civilizada, y en relaciones de misioneros se encuentran indicios de ello. Con tal fe esperaban los indios que vendría á redimirlos algún príncipe de la antigua dinastía, descendiente de los que según la opinión corriente se acogieron á las selvas, que en 1740 reconocieron esta calidad en un sujeto llamado Juan Santos, el cual tomó el nombre de Atahualpa, púsose á la cabeza de los chunchos ó salvajes de las diversas tribus, destruyó muchas misiones, degollando á los misioneros, y pretendió resucitar el imperio de Emin ó de Paytiti, desafiando todo el poder de España (1).

Cuantos alzamientos á éste semejantes hubo en las mesetas de los Andes acabaron ahogados en sangre, y sólo el de 1780 llegó á ser verdaderamente peligroso. Un descendiente de los Incas, llamado Tupac-Amaru (la *Culebra resplandeciente)*, á quien los virreyes habían considerado y honrado hasta darle el título de marqués de Oropesa, creyó propicia la ocasión de restaurar el trono de sus antepasados, y declarando no alzarse contra Dios ni contra el rey, mandó ahorcar á los corregidores que pudo, abolió la *mita* y los repartimientos, y en pocos meses logró señorearse de gran parte del Perú. Reunió un gran ejército con algunos cañones, pero no pudo resistir á las tropas que acudieron de Lima y de Buenos Aires con-

(1) Clements R. Markham, *Cuzco and Lima.*



tra él, y vencido por ellas, cayó prisionero, siendo ajusticiado en el Cuzco. Muchas de las peticiones de los revolucionarios fueron atendidas, no atreviéndose los dueños del país á restablecer los repartimientos. Suavizóse bastante el rigor de la mita, aunque no se abolió hasta la guerra de la Independencia, en la cual, criollos y mestizos procuraron atraer á su partido á los indios, apartándoles de los españoles, lo que no consiguieron, porque muchas tribus, entre ellas las de los iquichanos, montañeses de la comarca del Apurimac, pelearon por éstos hasta el último instante (1).

La raza quechua ha perdido su pureza, hallándose mezclada con los huancas en el distrito de Huancavelica, con los yuncas, con los charcas, con los antis, por medio de los iquichanos, y habiendo absorbido á los huamanes en el distrito de Huamanga ó Ayacucho. Y no sólo ha recibido sangre de éstos y de otros indios, sino también de europeos, de africanos y aun de chinos. El régimen español, sin cambiarla del todo, la ha mudado mucho, dándola, en vez del culto del sol, la religión de Cristo, y las nuevas ideas, subiendo del litoral á las montañas y mesetas, van poco á poco penetrando en la masa general de la nación y conmoviéndola, aunque tan apática. Los indígenas gustaron tanto de los romances españoles, que su afición á ellos llegó á alarmar á los obispos, quienes pidieron al gobierno que los prohibiera, temerosos de que la narración de las hazañas de Amadis y de Esplandian, redundase en daño del Evangelio. Sobre esta raza mezclada, en la que desaparecen las antiguas tribus y naciones para formar un sólo pueblo, se ejercen también otras influencias que acabarán de transformarla.

Los quechuas eran los pobladores principales de la sierra del Perú, pero también habitaban en algunas partes de ella los aimaras, primer elemento de la nación boliviana, y en las vegas cálidas *(yuncas)*, situadas á lo largo de la costa y parecidas en la temperatura á las *yungas*, de la vertiente oriental de Bolivia, vivían otras naciones, llamadas *yuncas*, como la comarca que habitaban, muy diversas unas de otras, y probablemente mucho más civilizadas é inteligentes que los quechuas, pero que fueron vencidos por éstos porque siendo el país de muy reducida anchura y

(1) Así sucedió en toda América, y el propio Sr. Reclus lo declara, tratando de otros países de la misma parte del mundo, en diversos pasajes de este tomo, sin advertir la contradicción que hay entre esto y lo que dice del furor exterminador de los españoles. No se comprende que los indios tuviesen tanto amor á tan desalmados enemigos de su raza.—(*N. del T.*)



separado en varias partes por arenales y desiertos, nunca pudieron reunirse todos para resistir á los enemigos que bajaban de la sierra á sujetarlos. En muchas partes del litoral vense aún las ruinas de los pueblos en que vivían, y casi todos están edificados en lo alto de riscos pelados, sin agua y bien defendidos. Los yuncas preferían el trabajo de ir diariamente en busca de agua á los barrancos, al inconveniente de las inundaciones y de las calenturas y al peligro de las acometidas de sus enemigos. Consérvanse muchos edificios levantados por esta nación, tales como ciudadelas, templos, *huacos* ó cementerios, que hacen gran ventaja á los de los incas por la magnitud y hermosura no menos que por la riqueza de las telas, vasijas y metales que en ellos se encuentran. Así como en muchas partes se han levantado sobre estos monumentos los construídos por los Incas, así también han desaparecido los yuncas en la raza mestiza formada en el Perú. En la costa Norte de este país, hacia la parte de Trujillo, hablábase todavía á mediados del siglo XVII uno de los dialectos de la lengua yunca, del cual nos ha dejado la gramática el español Fernando de la Carrera; pero un siglo más tarde este dialecto había desaparecido del todo. Los yauyos son unos indios de corta estatura, pero muy listos, que viven al Sur de Pachacamac y cuya raza no se ha acabado aún, conservándose también en el lenguaje que hablan raíces que sin duda alguna no provienen del quechua (1).

El rigor de la temperatura, la humedad de la tierra, la grandeza de los precipicios, la inmensidad de los bosques y el caudal y peligrosa fuerza de los ríos de la vertiente oriental del Perú, ha defendido de la invasión á los indios que en aquellos parajes habitaban. Esto, no obstante, también padecieron con la llegada de los blancos, sobre todo por las enfermedades epidémicas que éstos les trajeron, y cuyos focos eran las misiones, porque las novedades que introducían en la vida de aquellos indios, haciéndoles cambiar de usos, trajes y ocupaciones, les quebrantaban la salud. Los más de los pueblos fundados por los misioneros acabaron, no por la guerra, sino por las diversas pestes que en ellos se cebaron. Así desapareció San Francisco de Borja, aunque tan bien situada á orillas del Amazonas, un poco más abajo del Pongo de Manseriche, donde apareció en 1660 la viruela, esparciéndose luego por la misiones vecinas y matando 44.000 indios. Pasados nueve años, volvió la misma plaga y acabó con 20.000 personas, después de lo cual aun se presentó varias veces, hasta dejar desierta mucha parte de la comarca. Los indios mansos sufrieron la mayor furia del mal, escapando mejor los *bra-*

(1) J. J. von Tschudi, obra citada.



vos ó bárbaros, amparados por la soledad de sus bosques. Muchos de ellos pelearon con los españoles, y los de las vertientes orientales de los Andes de Carabaya los vencieron, destruyendo los pueblos que habían fundado en aquel territorio (1). Todos estos pueblos se llaman chunchos, lo que quiere decir bárbaros en lengua quechua, y son probablemente de raza anti (2).

De esta gente, que dió nombre á las cordilleras y á la región que de ellas dependen, sólo quedan algunos restos. Son de mediana estatura, más delgados y airosos que los quechuas y se les parecen bastante, aunque tienen tipo más semejante al mongólico. Desde niños se les forman hondas arrugas en el rostro, procurando disimularlas pintándose de negro con genipa ó de encarnado con rucu. Visten una larga túnica de tela oscura guarnecida de una sarta de cuentas y se adornan la cabeza y los hombros con plumas. Son muy hábiles en el arte de domesticar toda casta de animales, encontrándose infinidad de ellos completamente mansos en los bosques, en torno de las aldeas y chozas de los antis. Crían, además de gallinas y otras aves, pecarís, capibaras, monos y hasta tapires, y les toman tanto cariño (aunque tan bárbaros), que por nada del mundo matan á uno de estos animales para comerlo, pareciéndoles que cometerían un atentado si lo hiciesen (3). Fueron discípulos de los misioneros franciscanos, de quienes aprendieron muchas cosas que no han olvidado del todo, entre ellas algunas palabras latinas, que más ó menos desfiguradas, han quedado en su lengua. No por haber tenido tales maestros han cambiado de ideas en lo principal desde la conquista hasta hoy, y siguen creyendo en hechicerías y encantamientos como antes. Una de las cosas que creen con más fe es que toda enfermedad proviene de maleficio hecho por mujer. Si llegan á descubrir á la hechicera, la estrangulan sin oposición de nadie, antes bien con la aprobación de sus propios parientes. Cantan una especie de letanía tan parecida á la de las iglesias, que sin duda la aprendieron de los misioneros, aunque á la verdad la letra es del todo diferente. Olivier Ordinaire dice que, en su opinión, al sublevarse estos indios contra los españoles, comprendieron el verdadero sentido de las palabras de aquellos himnos que les enseñaron los misioneros, y hallándolas serviles, pusieron en su lugar otras cantando la fraternidad, como las siguientes:

«Si tienes hambre, partiré contigo mi caza, mi pesca y las frutas de mi huerto, porque eres campa. Si algún enemigo te ataca, expon-

(1) C. R. Markham, *Lima and Cuzco.*
(2) Teodoro Waitz, *Anthropologie der Naturvölker.*
(3) Von Hellwald, *Die Erde und ihre Völker.*



dré mi vida para socorrerte, porque eres campa. Si el diablo te mata tus hijos, serán como míos, porque eres campa, y los campas deben amarse unos á otros» (1).

Una de las tribus que han guardado la costumbre de la antropofagía es la de los cachibos, cuyo nombre, según Calvo, vale tanto como vampiro. En 1865 se comieron á dos oficiales peruanos y á los soldados que los escoltaban. Cuando á uno de estos indios se les muere el padre ó lo madre, asan el cadáver y se lo comen ó lo ahuman, haciéndole cecina para comerlo en ocasión en que les sea más necesario. Y no siempre aguardan á que la muerte les sazone este bocado, porque los mismos viejos, cansados de vivir sin trabajar, suelen pedir á los hijos que los maten, y ellos les complacen como quien cumple un deber filial (2). Dan muerte á las mujeres estériles y á los adultos que por cualquier circunstancia carecen de medios para atender á su subsistencia, pero no comen carne de mujer, considerándola venenosa (3). Cuentan de ellos que si al morir creen que no han de ser devorados, lloran amargamente, lamentándose de que sus amigos y parientes no les hagan la honra de darles sepultura en sus estómagos, dejándolos para pasto de los gusanos; y á esto añaden otros autores que en las grandes fiestas se ha visto á muchos mancebos ofrecerse á la tribu para figurar como viandas en el banquete, y ser tantos los ofrecidos, que había que elegir entre ellos (4). También ha sucedido, según cuentan los peruanos, que llevados de su amor á la carne humana, han llegado los cachibos á considerar al hombre únicamente como comestible y pieza de caza, y en rotorno los blancos y mestizos los cazan á ellos y á otros indios como á bestias feroces, matándolos sin escrúpulo alguno, para lo que creen tener razón bastante por estas y otras cosas que de ellos se refieren. Así, cuando salen á montería de hombres, matan á cuantos encuentran, sin mirar mucho si son ó no cachibos, porque á todos tienen por antropófagos. Á los muchachos que cogen redúcenlos á esclavitud, en cuyo estado son muy apreciados por obedientes. Cierto es que no pueden hacer otra cosa, porque si diesen la menor muestra de resistir ó revolverse contra sus

(1) Olivier Ordinaire, *Du Pacifique à l'Atlantique.*

(2) Estas y otras cosas peores pasaban en las selvas americanas á la llegada de los españoles, y sin embargo, los detractores de España siguen empeñados en la empresa de convencer á las gentes de que fuimos allá á oprimir aquellos salvajes. Escriben contra nuestra tiranía y no contra la barbarie de éstos, pintándoles esclavos de nuestros misioneros, é inventando, para ensalzar á los indios, fábulas ridículas como la de los himnos fraternales con música religiosa que acaba de leerse.—*(N. del T.)*

(3) J. J. von Tschudi, obra citada.

(4) Gaetano Osculati, obra citada.



amos, al punto los matarían; tan grande es el odio que los tienen.

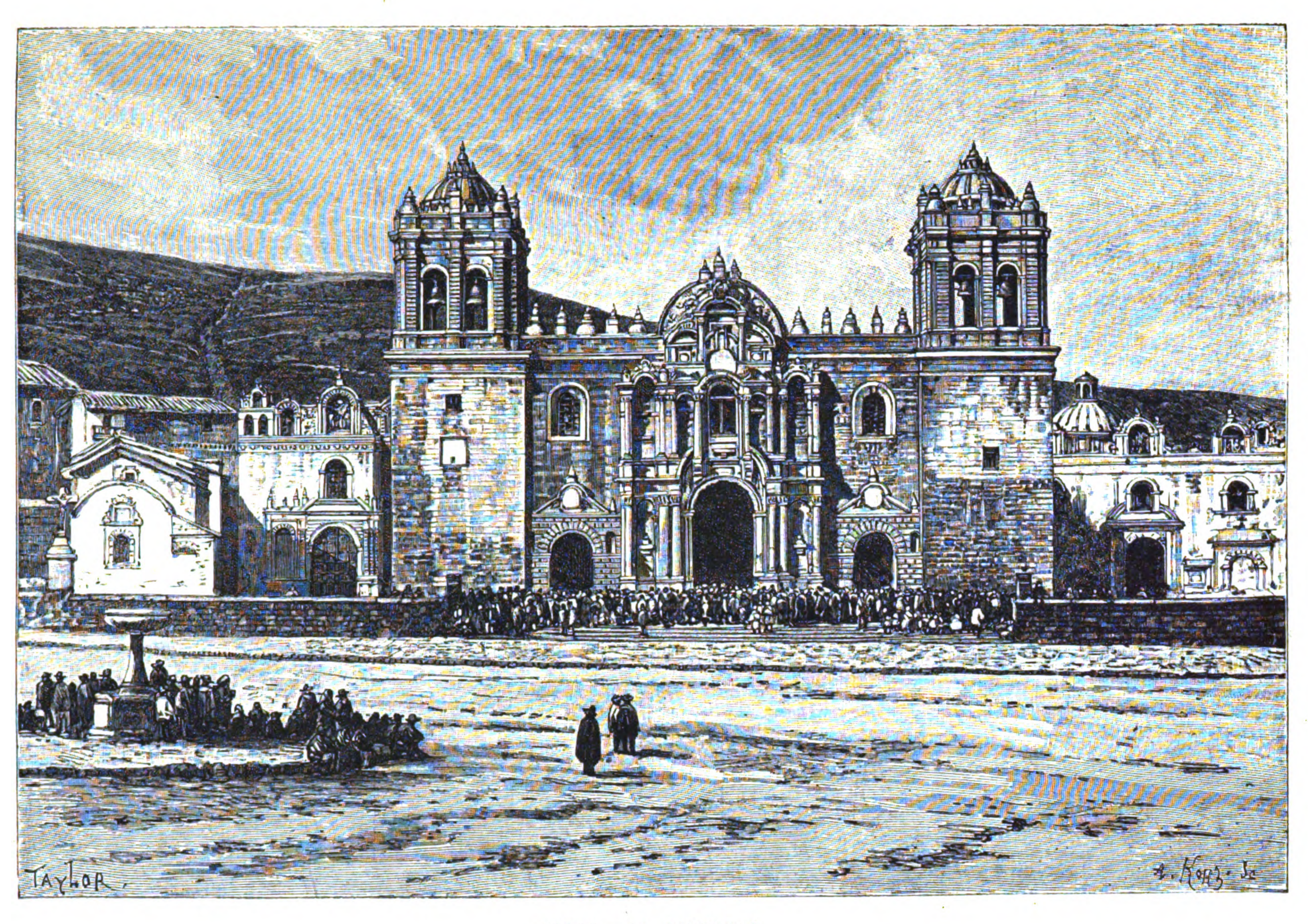
Cuéntanse en estas comarcas horribles historias de asesinatos y matanzas. Los indios piros, conibos, sipibos, setibos y otros de las orillas del Ucayali, tenían desde tiempo inmemorial la costumbre de subir por las cuencas de los afluentes en busca de mujeres que cautivar; pero no hacían estas correrías por su cuenta, sino por las de los blancos que les enviaban en busca de ellas y de niños para trabajar en las haciendas. Hombres no querían, porque preferían morir á ser esclavos, y no aprovechaban para nada, por cuya razón los cazadores los mataban á todos, quemaban las cabañas y se llevaban lo aprovechable de la caza humana.

Sin embargo, no siempre fué perniciosa la vecindad de los blancos, porque si bien algunas veces indujeron á las tribus con quienes estuvieron en relación á costumbres tan inhumanas como las referidas, á otras enseñaron á cultivar los campos y á comerciar, reduciéndolas á vida mejor y menos bárbara de la que antes tenían. Ejemplo de ello son los piros ó chontaquiros del Urubamba y el Ucayali, que viven á orillas de ambos ríos, espacio de más de 500 kilómetros. Son curiosos é inteligentes, copian las costumbres de los peruanos con quienes tratan, y sin duda alguna irán acomodándose á ellas y mezclándose con los blancos hasta desaparecer en el seno de la gran nación peruana. Muchos hablan ya español y otros portugués. Son buenos tejedores y fabricantes de armas y de herramientas, de las que usan, y muy hábiles en el arte de construir chozas. Pero en el que sobresalen principalmente es en el de navegar por los ríos, siendo tal el gusto conque á él se dan, que á veces emprenden viajes de centenares de kilómetros sólo por pasearse (1). Los piros bárbaros se pintan de negro los dientes (2).

Vienen después de los piros, en las orillas del Ucayali, los conibos y sipibos, todavía más adelantados que ellos en el camino de mezclarse con los pueblos de origen europeo. Visten como los *cholos* peruanos; usan escopetas de caza, en lugar de arcos, cerbatanas y hachas de pedernal pulimentado; compran herramientas fabricadas en Inglaterra ó en los Estados Unidos; beben aguardiente y otros licores; hablan portugués, y aunque muy hábiles en la navegación de los ríos, viajan más en vapor que en las lanchas, que tan bién saben manejar. Sin embargo, en lo más escondido de sus selvas guardan muchos usos de sus antepasados, como los de oprimir con unas tablillas la cabeza de los niños hasta dar al rostro cierta semejanza á

(1) Carlos Fry, *Scottish Geographical Magazine*, Marzo 1890.
(2) A Ross, *Proceedings of the R. Geographical Society*, Junio 1892.





CUZCO.—LA CATEDRAL

la luna llena (1), circuncidar á las muchachas (2) y enterrar vivas á las criaturas endebles, lloronas é impertinentes. Con tan bárbara costumbre pronto se acabaría la nación de los conibos si no hiciesen de cuando en cuando entradas en las tierras de sus vecinos los amahuacas ó ipiteneres, gente que vive desnuda en lo alto de los árboles, sin otras armas conque defenderse que malas flechas. Aprovechando la ventaja que les dan las suyas, los conibos cautiban á cuantos mancebos amahuacas pueden, y les admiten entre ellos, enseñándoles á pelear para que más adelante les acompañen en sus correrías: por donde vienen estos cautivos á trabajar en la ruina de su propia raza. No les dan tales robos á los conibos tan buen resultado como quisieran, porque, á pesar de ellos, cada día que pasa son menos, á lo que ayuda mucho el grandísimo número de niños que mueren al mudarles la forma de la cabeza (3), y ya se considera próximo el día en que desaparecerá para siempre la última tribu de esta nación, que para ponderar su antigüedad decía haber venido al mundo en la infancia de éste, cuando el sol y la luna eran todavía pequeños.

Conócense muchas tribus indias de las cuencas del Huallaga y del Ucayali con nombres de animales simbólicos, y todas hablan lenguas diferentes del quechua y del aimara. Los piros y otros pueblos del Sur son de la familia étnica de los antis; los amahuacas, conibos, sipibos, cachivos, cetibos y remos del Ucayali, con los hibitos ó itibos conversos del Huallaga y los panos, forman un grupo etnográfico diferente. Estos panos no son sino restos de una poderosa nación que habitaba el Ucayali bajo y el Amazonas alto. Fabricaban con la corteza de un árbol cierta especie de papel parecido al que de fibras de maguey hacían los mejicanos, y cuentan que en él escribían signos diversos, por medio de los cuales guardaban memoria de las fechas y sucesos importantes. Conocían también el de la cruz y usaban amuletos, en los que pintaban figuras, en cuyo poder sobre sus acciones y los sucesos de su vida creían firmemente (4). Hacían figurillas de madera y de barro, adornaban mucho y pintaban á los que morían, metiéndolos, después de puestos en cuclillas, en jarrones también pintados, y adoraban al sol, como los quechuas, rindiendo culto al fuego por considerarle emanación de aquel astro (5).

---

(1) Manuel Sobreviella y Narciso Barceló, *Misiones de la Pampa del Sacramento.*— L. A. Gosse, *Essai sur les déformations artificiels du crâne.*

(2) A. Grandidier, *Voyage au Perou et en Bolivie.*

(3) Gosse, obra citada.

(4) P. Marcoy, *Voyage de l'Océan Pacifique à l'Océan Atlantique.*

(5) Francis de Castelnau, *Expédition de Río de Janeiro à Lima et de Lima au Pará.*

Á fines del siglo XVII lograron los misioneros convertirlos al cristianismo; luego se alzaron contra éstos y los degollaron (1767), pero en los últimos tiempos del gobierno español volvieron al seno de la Iglesia. Hoy quedan muy pocos de sangre pura, y esos pocos viven separados en pueblos diversos con tantos nombres como residencias, conociéndose á los de cada una de ellas en la diferente manera de pintarse el rostro. Según Marcoy, los más puros de todos los pueblos panos son los sensis, gente de la nación de los setibos, que viven al Oriente del Ucayali bajo, en una meseta rodeada de bosques, y que tienen algún comercio de cacao, cera, cauchú y otras mercaderías, cambiándolas por herramientas y cuentas de vidrio. Viven muy apartados de blancos y mestizos; nunca riñen ni pleitean unos con otros, prefiriendo componer amigablemente sus diferencias, y no tienen jefes ni reconocen autoridad alguna, si bien escuchan el consejo de los ancianos.

Los cocamas son unos indios cristianos ribereños del Amazonas, que poco á poco se han ido mezclando á los trabajadores de aquella comarca servidores de los traficantes y barqueros, hasta confundirse con ellos. Visten, como éstos, gran sombrero de paja, camisa y pantalones, y han olvidado tan completamente la lengua y el culto de sus padres y las pinturas conque se engalanaban éstos la piel, que hasta ignoran que son indios y descendientes de indios. De los iquitos y pebas, que se vestían con hojas de los árboles, apenas queda otro vestigio que el nombre de algunas aldeas, y en el pueblo que conserva el de los primeros no queda ni un hombre de esta raza por haberse mezclado completamente de un lado con los ticunas y de otro con los omaguas. También éstos se están acabando y ya no se ve uno solo de raza pura. Conócense sus mestizos en la redondez del rostro y lo poco pronunciado de las facciones, por lo que tienen apariencia de bonachones y hasta de estúpidos. Cupo no poca parte á los omaguas (y quizás á los amahuacas, de nombre tan parecido, que tal vez sea el mismo, variado por la pronunciación) en la exploración de América, porque gozaban fama de ricos, la cual, rodando de pueblo en pueblo, llegó tan agigantada á los españoles, que los creyeron dueños de grandes tesoros, y que su capital era la famosa ciudad donde habitaba el Dorado, lo que fué causa de que saliesen en su busca muchas expediciones de aventureros.

También de los mayorunas, que viven al Sur del río de las Amazonas, en las selvas que riegan las aguas del Ucayali y del Yavari, se contaban estupendas fábulas, tales como la de que descienden de los españoles que en aquella comarca quedaron en 1560 después de la muerte de Pedro de Ursúa por el tirano López de Aguirre, y



que se les conoce la raza española en las facciones, y sobre todo en la negra y espesa barba que todos tienen. Lejos de ser esto cierto, los mayorunas conservan del todo pura la sangre india, sin que se encuentre á la fábula otra explicación que la de haber nacido de

Núm. 104.—PUEBLOS INDIOS DEL PERÚ

1 : 15.000.000

0 500 kil.

confundirse los nombres *Marañones*, ó gente del Marañón, que daban á los piratas de López de Aguirre y mayoruna, que es el de estos indios. Por cierto que *mayo-runa* es voz quechua, que quiere decir *hombres del río*, y que no conviene á esta nación, que habita en los bosques, vive de la caza y no tiene piraguas ni balsas para na-



vegar. Quizás se le dieron cuando moraban junto á las fuentes de algún río no navegable, que bien podría ser el Mayo, á orillas del cual fundaron los españoles la ciudad de Moyobamba. Los ribereños del Amazonas aseguran que los mayorunas son antropófagos y aunque de ello no hay pruebas bastantes, sí se sabe que los blancos deben evitar su encuentro, porque suele ser peligroso (1). Una expedición de brasileños y peruanos que en 1866 se arriesgó á embarcarse en el Yavari, tuvo que volverse, con pérdida de las canoas y las armas que llevaba, y la de 1874, si bien fué más afortunada, perdió 27 hombres, víctimas de las calenturas, del cansancio y de las envenenadas flechas de los mayorunas. Hermanos de éstos son los marahuas, habitantes de la cuenca del Yavari, pero á mayor distancia del Amazonas, hacia el Este. Los más son cristianos, pero esto no obstante, se pintan y adornan según lo hacían sus abuelos, á semejanza de los mayorunas, y así como éstos pegan al rostro monedas y se plantan plumas en la carne, así ellos se ponen espinas en los labios y la barba.

Los yahuas ó yaguas moran poco más arriba de la frontera brasileña y son los más apuestos y agraciados de cuantos hay á orillas del Amazonas. Hombres y mujeres andan con igual arrogancia, y como van casi desnudos, parecen estatuas de carne. No usan más adornos ni afeites que coronas de flores y chafarrinones de rucu, conque se pintan. El cabello le llevan tan corto, que fácilmente se advierte la redondez de la cabeza. También son de buena presencia los ticunas, que viven cerca de los yaguas, subiendo el río, y que, como ellos, tienen muy buen gusto para adornarse. Pintan sus túnicas con figurillas no simétricas, muy bellas, y se ponen en los hombros rosetones con grandes ramos de plumas, que de lejos parecen alas, lo que junto á sus largas melenas les da apariencia de ángeles. En cambio, los orejones son feísimos, si bien muy robustos. Cortan en dos tiras la parte carnosa de la oreja y la llevan colgando sobre el hombro. De todas estas naciones las mayores apenas tienen 1.000 personas, y lo corriente es que no pase de unos cuantos centenares el número de ellas.

Los colonos españoles, de cuya mezcla con los naturales se fué formando la nueva población del Perú, estableciéronse casi todos en la Ciudad de los Reyes, fundada por Pizarro, ó en las de las me-

(1) Paul Marcoy, obra citada.



setas, cerca de las minas, desde donde se fueron esparciendo por aquellas comarcas, llevando á sus pobladores la sangre española. Pasada la edad heroica de la conquista, y hallándose España pobre en hombres, pocos de sus hijos iban á establecerse en América, y de éstos casi todos eran empleados y soldados; de suerte que no puede asegurarse que hubiese verdadera emigración. Separado el Perú de la madre patria después de la guerra de la Independencia, y rotos también los lazos comerciales que con aquélla la unían, fueron llegando á aquel país gentes de otras partes, pero tan arraigada hallaron la raza española, que tuvieron necesidad de *españolizarse.* De los habitantes que en 1876 tenía Lima, la sexta parte eran extranjeros, y de éstos, los más italianos, dedicados al comercio en pequeño y dueños de cafés y casas de comidas. Semejantes á estas ocupaciones son las que allí tienen los franceses; los ingleses y alemanes viven del comercio en grande. En el campo sólo pueden trabajar los europeos en algunas colonias agrícolas formadas por la reunión de muchos de ellos, pero nunca llegan á competir con el miserable indio, que con tan escaso jornal se contenta.

En tiempo de la dominación española había en este litoral muchos negros. En 1821 comenzó la emancipación gradual, y en 1855 quedó abolida la esclavitud, dando el Estado una indemnización de 1.500 francos por cada negro que recobraba la libertad. Con esto fué ya imposible introducirlos de África ni de otras partes; de suerte, que los que estaban en el Perú se han ido juntando con la raza dominante y desapareciendo en ella, lo que en algunos distritos se conoce fácilmente, pues la estadística descubre que donde el número de negros dismuye, aumenta el de los blancos. A mediados del siglo, aun había en el Perú unos 50.000 africanos, pero hoy apenas quedará la décima parte. En cambio, de esta desaparición del tipo puro vense muchos tipos intermedios, que son como enlaces entre las diversas razas; y si los más de los que presumen de blancos por los cuatro costados tuviesen la franqueza de confesar quiénes fueron sus abuelos, se vería que los hubo blancos, cobrizos y negros, es decir, de todas las castas que viven en el Perú. Otras completamente nuevas hay que añadir á las tres mencionadas, á saber, la amarilla y la oceánica, que los hacendados de la costa comenzaron á introducir cuando la abolición de la esclavitud les dejó sin medios de continuar el cultivo de sus dilatadas posesiones. Hicieron en 1843 las primeras compras de estos nuevos esclavos, y desde entonces adquirieron más de 100.000.

Este comercio de carne humana se hizo con tanta crueldad en el Perú como en las Antillas, y aunque los mercaderes que con él



se enriquecían lo negaron, queriendo convencer al mundo de que trataban con suma humanidad á los que vendían, las informaciones que se abrieron para averiguar la verdad descubrieron las crueldades é injusticias cometidas. Por ellas se supo que muchos de aquellos infelices, á quienes traían y desembarcaban como emigrantes voluntarios, eran hombres robados en la costa de China y arrojados luego en el fondo de la bodega del barco; y á los que de buen grado se habían prestado á dejar su patria para ir á trabajar en los ingenios con la garantía de un contrato, engañaban los traficantes, no cumpliéndoles las principales cláusulas de aquél, si es que alguna cumplían. Muchas veces se alzaron los oprimidos contra los opresores, peleando unos contra otros furiosamente en medio del mar, y ocasiones hubo en que les fué preciso acabar á tiros con la mitad del cargamento, ó en que el tifus hizo el oficio de las balas, causando no menos muertes que ellas. Algunos barcos acabaron incendiados por pasajeros que prefirieron la muerte á la esclavitud. Á los horrores de la travesía seguían los del ímprobo trabajo en las haciendas, tan penoso como se deja considerar atendiendo á que todo el día amenazaba á los obreros el látigo del capataz. De noche dormían en barracones, bajo la custodia de hombres armados, no puestos allí para su seguridad, sino para impedir que huyesen; se sustentaban de malísimas viandas, casi incomibles, que á precios fabulosos les vendían sus propios amos (1); tenían sólo tres días de descanso al año; no podían casarse por falta de mujeres de su raza, y cuando al cabo de ocho años de esta horrible vida esperaban alcanzar otra mejor y volver á la patria, poquísimos lo conseguían, porque al partir, si no les probaban que tenían sin satisfacer alguna deuda, les imponían multas ó les castigaban por haber faltado á alguna orden que ni siquiera conocían, siendo siempre el castigo la continuación del trabajo.

Las protestas del gobierno chino, el alzamiento de estos nuevos esclavos, la ruina de muchos hacendados y el agotamiento de las minas de guano endulzaron mucho la suerte de los *contratados* (así los llamaban). Quedaron en el Perú unos 50.000, que disfrutan hoy de completa libertad y van mudando sus costumbres en términos de no usar ya el traje de su país, ni llevar coleta, encontrándoseles por todas partes, incluso en los pueblos del Amazonas. Son muy dados al comercio, y en cuantos negocios emprenden, desde el tener fonda ú hostería hasta los más bajos oficios, salen gananciosos, á cuya buena suerte deben los muchos enemigos que tienen.

(1) C. Wiener, *Perou et Bolivie*.



Cuando entraron los chilenos en Lima, las turbas tomaron á saco las tiendas de los chinos y mataron más de 300 de ellos, y en las haciendas de Cañete hicieron otra matanza. El vulgo consideraba iguales á chinos y á indios no reducidos, y en ocasiones llamaba también *chinos* á éstos, habiendo quien pretendía que los trabajadores llegados del Celeste Imperio y desembarcados en Etón eran de la misma raza y hablaban igual ó parecida lengua que los descendientes de los yuncas. Haya ó no alguna verdad en esta creencia, lo cierto es que los inmigrantes asiáticos hacen gran ventaja á los indios peruanos en carácter, energía, voluntad y perseverancia. En muchas partes han formado familia, cruzándose con los indígenas, y así se van uniendo las dos razas, una vez vencida la repulsión de los indios á sus huéspedes, á quienes antes llamaban macacos (1). Ahora que los conocen mejor, estiman su buen genio, honradez y amor al hogar. Los braceros canacas no han dejado rastros por haber muerto tísicos casi todos. De 2.000 habitantes de las Marquesas, introducidos en el Perú en 1863, apenas quedaba uno á los diez y ocho meses (2).

La unidad de la nación peruana no parece tan fuerte como la de otras de la América Meridional, pues la diferencia de clases, y no la de raza, separa de tal modo á los habitantes de las ciudades de los del campo, que más parecen dos diversas naciones que dos partes de una misma. Esta falta de unidad es muy peligrosa, y en gran parte se le debió la facilidad conque los chilenos vencieron á los peruanos en la pasada guerra.

VII

Ninguna de las ciudades del Norte del Perú se puede comparar á Guayaquil. Los barcos que, navegando de Mediodía á Septentrión, se dirigen al canal de Jambeli para entrar en aquella bahía, dejan á un lado la antigua Túmbez, de mayores recuerdos históricos que comercio. Las embarcaciones apresadas en el mar por el piloto Ruiz, y llevadas á Pizarro en 1527, eran de Túmbez, colonia

(1) Dice el autor que macacos significa *gente de Macao*. Esta traducción es á todas luces fantástica.—(*N. del T.*)

(2) D'Ornellas, *Dictionnaire enciclopédique des sciences médicales*.

de los Incas. Tenía un gran fuerte, un palacio, un templo lleno de riquezas y un monasterio de Vírgenes del Sol; pero hoy no pasa de pobre aldea, con algunas casas, todas bajas y rodeadas de arena. El río nace en la comarca de Taruma, famosa por sus minas de oro, y ya no reparte sus aguas en la campiña por mil diversos canalillos de riego, como antes hacía. En la costa de Túmbez hay también tan poca agua, que los barcos tienen que anclar á mucha distancia mar adentro.

Al Oeste del nudo de Amotape ó *Cerros de la Brea* se abrió al comercio no hace mucho el puerto de Talara, por el que exportan su mercancía los extractores de petróleo. De las minas de los Negritos baja el aceite mineral á los estanques de Talara por una galería subterránea de 11 kilómetros de longitud, en la que lo arroja una bomba, tan poderosa, que puede subir 1.000 toneladas diarias de aquel líquido. Otra galería semejante conduce el agua necesaria á las fábricas y jardines de la ciudad. El fondeadero de Talara es de los mejores de la costa peruana. Por él sale el petróleo refinado, y por los de Túmbez y Paita los frutos del distrito septentrional.

El puerto de Paita entra mucho tierra adentro y aventaja en comercio al de Túmbez, pues dos terceras partes del de la región se hacen en él, calculándose la contratación en 12 ó 15 millones de pesetas en los años buenos (1). En un seno que se abre hacia la parte meridional de la bahía está la ciudad, cuyas casas se construyeron de cañas. Rodéanla arenales, como á Túmbez, pero el puerto es mejor, porque sobre estar más resguardado de los vientos del Sur, que son allí los dominantes gran parte del año, es también más hondo, teniendo de 6 á 7 metros de agua á un kilómetro de la playa. Muere en esta bahía el caudaloso río Achira, nacido en los Andes del Ecuador, y de sus aguas se surte la ciudad, que dista de él 20 kilómetros, por un acueducto que lleva buena cantidad de ellas. Otro río, llamado Piura, poco menor que el Achira, da una gran vuelta, acercándose á Paita, y reparte sus aguas entre infinitos canales que fertilizan la vega de San Miguel de Piura. Los frutos que da esta tierra, entre ellos el algodón, reputado el mejor del mundo, los sombreros de Catacaos, población vecina, y unas vasijas que venden, dándolas por antiguas y extraídas de las huacas (2), van á Paita, por ser puerto en que tocan vapores. De estas vegas al mar, es decir, de Piura y Catacaos á Paita, corre un ferrocarril, que, dando una

(1) Federico Moreno, *The Petroleum in Peru.*
(2) T. Child, *Les Republiques hispano-americaines.*



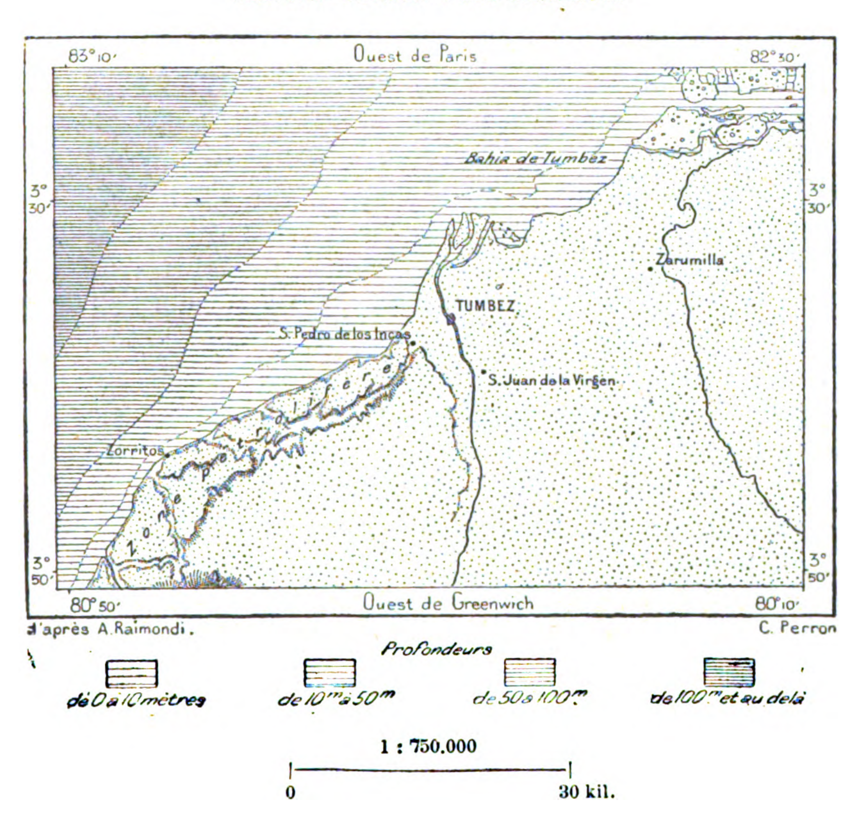


FERROCARRIL DE LIMA Á LA OROYA.—VISTA TOMADA EN CHICLA

vuelta, viene á unir los valles de Achira y Piura (1). En los prados de esta ciudad se crían los mejores mulos del Perú, prefiriéndolos los arrieros á los de la Argentina. En la parte alta de la cuenca del Achira, cerca de la ciudad de Ayavaca, situada en un cerro á 3.742 metros de altura, hay minas de oro en explotación.

El desierto de Sechura es el mayor del Perú septentrional, y al Sur de él corre la costa hacia el Sudeste, abriéndose para dejar paso al río Morrope, el cual, aunque seco la mayor parte del año, tiene una vega muy fértil, en la que hay mnchas haciendas de chinos y dos pueblos grandes llamados Morrope y Motupe. Más adelante viene Lambayeque, donde la costa hace una casi imperceptible curva, que sirve de rada á que se acogen algunos barcos. San

Núm. 105.—TÚMBEZ Y SUS DESIERTOS



José, Pimentel y Puerto de Eten son también fondeaderos desabrigados é inseguros, donde el agua es poco honda, y batidos por el viento y la resaca, lo que no impide que algunas goletas se deten-

(1) Contratación del puerto de Paita en 1890:

3.812.182 soles ó 15.820.000 pesetas.

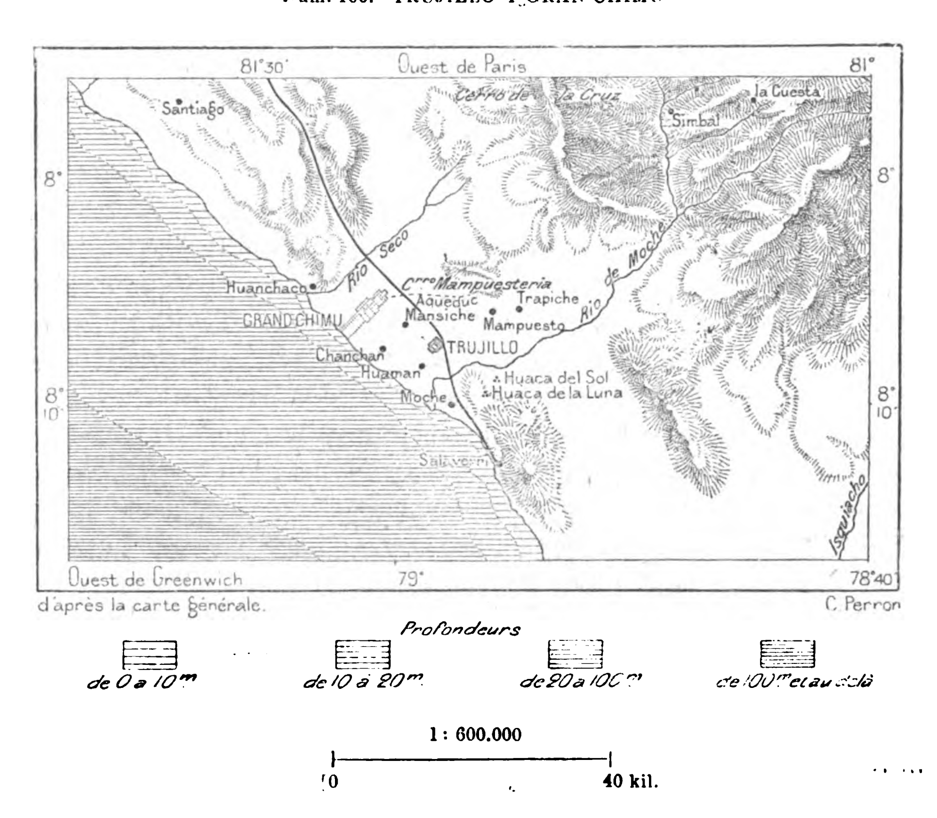
gan en ellos á cargar arroz, tabacos, azúcar y otras mercaderías que allí envían de las haciendas del interior, donde cogen buenas cosechas merced á los canales de riego conque sangran á los ríos Lambayeque y Eten. Las ciudades del llano están edificadas á algunos metros sobre el nivel del mar y unidas por una red de ferrocarriles, cuyo centro es Chiclayo. La línea del Nordeste pasa por Lambayeque y muere en Ferriñafe, y la del Este sube hacia Pátapo, á la salida de los puertos de la sierra. La del Sur baja á Monsefú y al puerto de Eten, y la del Oeste á Pimentel. En Eten, ciudad que desde lejos se conoce por un peñasco blanco que junto á ella se levanta, vivían en otros tiempos indios puros, que hablaban uno de los dialectos de los yuncas, en el cual pensaron algunos hallar semejanzas con el chino. Los etanos hablan todos español ahora y son de los más industriosos del Perú. Fabrican sombreros, abanicos, petacas y otros objetos que, por lo bien trabajados y bonitos, tienen mucha salida. Lambayeque y Trujillo se disputan el honor de haber sido las primeras ciudades peruanas que sacudieron el yugo español. A la altura de Lambayeque están las islas de los Lobos, que tuvieron mucha importancia algún tiempo por las minas de guano que en ellas había, y que se calculó contendrían hasta ocho millones de toneladas.

Llega el río Iequetepeque al mar entre verdes orillas al Sur del puerto de Pacasmayo, muy semejante al de Eten en todo. Un desnudo cerro señala también el lugar donde fondean los barcos, y como en aquél, las olas barren toda la playa. Sobre ellas se adelanta un ramal del ferrocarril. A pesar de los inconvenientes del puerto, en el de Pacasmayo entran todos los años unos 100 vapores con capacidad de 100.000 toneladas, á cargar azúcar, cueros salados y mineral de plata. De Pacasmayo parte un ferrocarril, que va á San Pedro de Lloc, principal pueblo del interior, rodeado de haciendas, y también tiene comunicación por vía férrea con Chepen y Guadalupe, situadas al Norte, en las cuencas que están más allá del Iequetepeque. Pacasmayo alcanzará verdadera importancia cuando esté acabada la línea que ha de unirla á Cajamarca y á la cuenca del Amazonas, que pasará probablemente por el sitio más bajo de la divisoria entre el Atlántico y el Pacífico. Esta línea sigue al Nordeste de San Pedro de Lloc, entra en la cuenca del Iequetepeque, en que hay muchas minas, sube hasta las fuentes del río, siguiendo todas las revueltas de éste, y comienza luego á trepar por la sierra, dando grandes rodeos hasta llegar á 2.700 metros á un puerto por donde la cruza, después de larga vuelta, para bajar á Cajamarca, en el opuesto lado. El trazado hasta Cha-

chapoyas y Moyobamba cruza comarcas casi desconocidas y todavía no ha sido estudiado.

Navegando hacia el Sudeste, encuentran los barcos otro puerto de escala, quizás tan malo como el de Pacasmayo, y al que antes llamaban Garita de Moche. Hoy lleva esta miserable aldea el nombre vasco de Salaverri, que le pusieron para honrar á uno de los revolucionarios. Está al pie del Cerro Carretas, junto á un pequeño seno de la playa, en que pueden abrigarse algunas lanchas. Algo más al Norte había un fondeadero á que llamaban Huanchaco, pero ha sido abandonado por peligroso. Lo mismo le ha sucedido

Núm. 106.—TRUJILLO Y GRAN CHIMÚ



al de Malabrigo, cuyo nombre expresa perfectamente las circunstancias que en él concurren y el concepto que merece á los marinos. El ferrocarril que parte de Salaverri y de allí sube hacia las haciendas del Norte, lleva á este puerto las mercaderías y todos los frutos de las vegas del río Moche y de Trujillo, Huanchaco y campos de Chicama, que estaban casi desiertos en 1860, pero que después de restaurados los canales de riego que habían construido



los indios, volvieron á poblarse y á dar copiosas cosechas (1), viéndose en los alrededores de Ascope y Chocope, principales pueblos del valle, feraces campiñas, en vez de los áridos arenales de antes. El terreno se va levantando hasta los Andes, y en las pendientes se encuentran pantanos construídos para reunir las aguas destinadas al riego. El mayor es el de Chimú, todo de hormigón, y en el que caben 50 millones de metros cúbicos de agua.

Francisco Pizarro fundó en 1535 á Trujillo, dándola el nombre de la ciudad extremeña en que nació. Conserva la Trujillo peruana cierta apariencia de población considerable, á lo que contribuyen las ruinas de sus antiguas murallas, pero quizás no llega á tener la décima parte de vecinos que vivieron en Chimú ó Gran Chimú, capital de un imperio anterior al de los Incas. Extiéndense las ruinas de esta ciudad por grandísimo espacio, que no será menor de 20 kilómetros, al Norte y al Sur del río Moche, ni de 8 á 9 kilómetros á lo ancho, pudiendo en esto compararse á las de Menfis. Quizás fué Chimú la mayor ciudad del Nuevo Mundo. Por todas partes se ven montones de ladrillos secos al sol, y en algunos sitios, la disposición de estos montones descubre la de los edificios que allí hubo. Estaba la ciudad construída en tres grandes escalones, que se levantaban unos sobre otros del mar hacia lo interior de las tierras, entre Trujillo y Huanchaco, y en ella había templos, palacios, acequias, graneros y laberintos, conociendo hoy los arqueólogos con toda exactitud los acueductos y sepulturas que dentro de sus murallas se encerraban. Quedan en pie no pocas pirámides, de tanta magnitud como las de segundo orden de Egipto, divididas por dentro en muchos nichos, en los cuales están los cadáveres sentados. La huaca, llamada *Pirámide del Sol,* que se levanta al Sur del río Moche, tiene 60 metros de alto y 245 de frente por uno de sus lados, y según la tradición popular, contiene grandes tesoros y comunica con otras huacas por galerías subterráneas. Hay otra pirámide de 45 metros de alto, y de una tercera cuenta el vulgo que de 1560 á 1592 se extrajeron 130 millones de francos. Desde entonces se han hallado entre los escombros y en los sepulcros joyas de infinitas formas, vasijas, telas, etc., etc., en términos de poderse asegurar que de ninguna otra necrópolis del Perú se han sacado tantas figurillas, vasijas, momias y cráneos para todos los museos del mundo, como de ésta.

Al Sur del río Moche muere en el mar, después de regar una estrecha vega, el río Virú, que según algunos etimologistas, viene á ser, ni más ni menos, que el famoso Birú ó Pirú, cuya fama atrajo

(1) Carlos Wiener, *Pérou et Bolivie.*



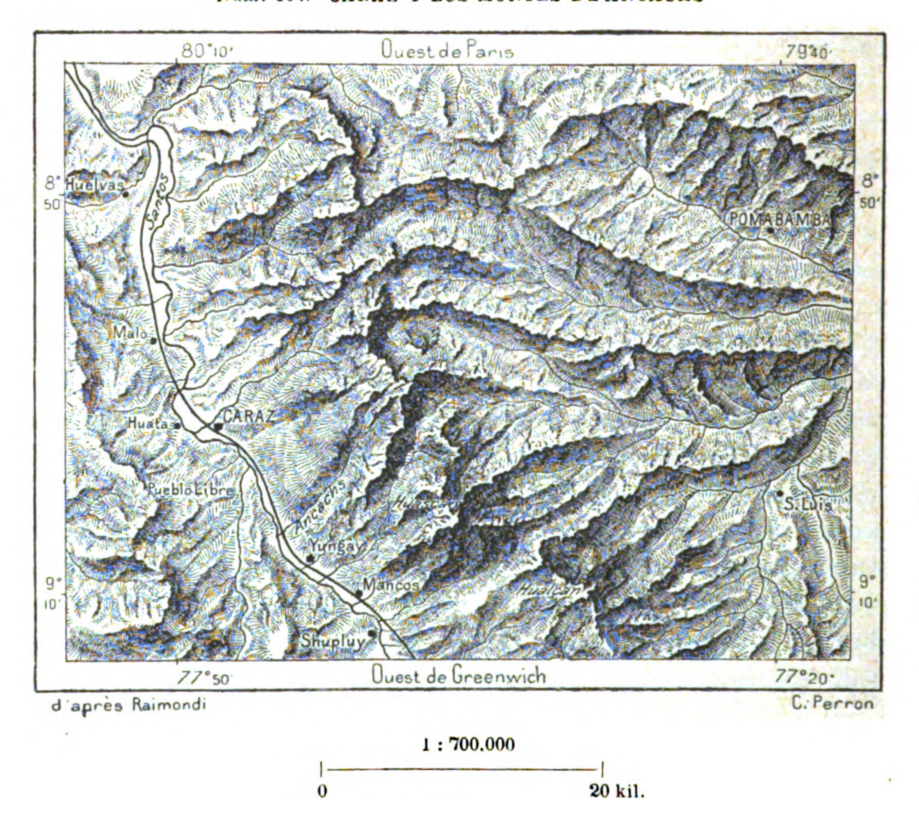
á Pizarro y á Almagro, y que mudado en el de Perú, pasó más adelante á uno de los virreinatos españoles de América. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que á Virú no le queda cosa alguna notable, salvo las antiguas necrópolis que hay en sus alrededores, en otro tiempo llenas, pero ahora vacías por diligencia de los arqueólogos y de los buscadores de tesoros. En cambio de esta pobreza, tenía en frente el archipiélago de las islas Guañape, donde había tanto guano como en las Chinchas, aunque era menos estimado, porque como en esta porción de la costa llueve algunas veces, el agua disuelve parte de las sales. Cuando comenzó la explotación de estos bancos, calculóse que tendrían más de millón y medio de toneladas, á pesar de lo cual se consumieron en año y medio. Sólo en 1874 cargaron guano en Guañape 372 vapores, que se llevaron unas 300.000 toneladas. En 1883 no quedaba cosa alguna.

En las conchas que se abren en el litoral, pasado el río Santa, se ha podido hacer buenos puertos, en que hay fondeadero seguro para los barcos. En la bahía del Ferrol está la ciudad moderna de Chimbote, construída entre las ruinas y sepulturas de una antigua ciudad yunca. En 1871, cuando la eligieron cabeza de la línea férrea que va á Huaraz, subiendo la cuenca del Santa, reducíase el caserío de Chimbote á unas cuantas chozas de pescadores; pero acudió tanta gente de todas partes, así peruanos como europeos y chinos, á trabajar en las obras de la vía, que en poco tiempo se vió lleno de embarcaciones el antes desierto puerto. Con el crecer de la ciudad vendrá el prolongarse por el llano los antiguos canales de riego y repararse el acueducto para que las aguas puras del Santa bajen hasta el mismo muelle. Este ferrocarril de Chimbote aventaja en importancia á casi todos los demás de la costa, porque en vez de acabar en las vegas de aquende los Andes, entra en ellos por el largo callejón de Huaraz, subiendo hasta el pueblo de Recuay, donde hay minas, y cerca de las fuentes del Santa, á 3.366 metros. Encuéntranse no lejos de estos parajes unas vasijas antiguas que tienen algún parecido con las etruscas. Son de arcilla blanquecina y están adornadas con unos dibujos negros y rojos, simulando dragones.

La principal ciudad del valle es Huaraz, capital del departamento de Ancachs, edificada á más de 3.000 metros sobre el nivel del mar, en clima ya frío, pero muy igual, y donde el agua nunca llega á helarse. Sus moradores son casi todos mineros ó pastores que suelen residir temporalmente y tener sus hatos en las laderas de los alrededores. Por todas partes se ven ruinas de edificios anteriores á la Reconquista, y las tapias del cementerio de Huaraz están en parte formadas de piedras con antiquísimas inscripciones y

llevadas de una meseta, que se halla frente á la población, en las vertientes de la Sierra Negra. En algunas de estas piedras están representados hombres disformes, de singulares rostros, con corona en la cabeza y un bastón ó cetro en la mano (1). En el valle se encuentran, como en muchos otros sitios del Perú, piedras huecas, que parecen pilas hechas para beber el ganado, y que probablemente eran sepulturas. Su tamaño corresponde á la estatura ordinaria de los quechuas.

Sube el valle en escalones y unas tras otras se encuentran las poblaciones de Carhuaz y Yungay, esta última á orillas de un to-



Núm. 107.—CARAZ Y LOS MONTES DE ANCACHS

rrente, frente al monte Huascán, el mayor de los Andes peruanos. Desde la población se ven rodar todos los días por las vertientes de la montaña los aludes de nieve, que cayendo de precipicio en precipicio, acaban por deshacerse en polvo, y antes de que el estruendo de la caída llegue, mil veces repetido por el eco, á oídos de quien la contempla, ya la nube ha desaparecido, quedando de nuevo des-

(1) Antonio Raimondi, *Departamento de Ancachs.*



cubierto el monte. Cerca de Yungay corre el riachuelo de Ancachs, en cuyas orillas alcanzaron los republicanos la victoria que dió nombre al departamento, y que el hubiera dado también á la población si el vulgo hubiera querido aceptar lo dispuesto por el gobierno.

Caraz está más abajo de Yungay, y es población de fea apariencia, pero de feracísimos contornos, en los que, entre otras plantas, siembran los pobladores una suerte de patata, llamada *chaucha*, logrando cosecharla á los tres meses de plantada, es decir, en mitad de tiempo que la patata común. En las faldas de los cercanos montes encuéntrase silvestre la patata, aunque no en tanta cantidad como en la parte alta de la cuenca del Santa. No lejos de Caraz, y á mayor altura que el pueblo, hay una mina de cobre, que contiene también plomo argentífero, y de una de cuyas galerías sale mucho ácido carbónico. Puédese penetrar en ella sin riesgo como en la gruta del Perro, pero ha de ser quedando de pie, de modo que la cabeza venga á estar á mayor altura que la capa de gases dañosos: que por ser éstos más pesados que el aire apenas se levantan sobre el suelo. La mayor riqueza de Caraz es el excelente carbón de sus minas, cuyas capas aparecen en la margen izquierda del río. También Huaylas, que sigue á Caraz en el callejón de Santa, tiene minas de carbón. Su nombre en quechua quiere decir *pradera*, y viene de las verdes y hermosísimas hondonadas que la rodean. En Huaylas, que está á 2.787 metros, comienza el río á volver hacia el Noroeste para salvar la Cordillera Occidental y dirigirse al Pacífico.

En la cuenca del Manta ó Chuquicara, que desagua en el Santa después de haber salido éste de las últimas gargantas, hay muchas minas. En otro tiempo existieron allí grandes y populosas ciudades de que aún se conservan majestuosas ruinas, siendo buenas muestras las soberbias murallas de Huandoval y Cabana, adornadas con frisos de granito. Por la parte de adentro tenían infinidad de esculturas talladas en pórfiro y otras piedras duras, pero casi todas han sido arrancadas y se encuentran hoy en las iglesias y en casas particulares, para cuya construcción y ornato se aprovecharon. Estas estatuillas y relieves son sin duda lo mejor que ha salido de manos de artistas quechuas, y así por la expresión como por la originalidad y vida que en ellos se advierte, se pueden considerar verdaderos retratos. También se han hallado en algunas excavaciones hermosísimas obras de alfarería, mucho más perfectas que las que ahora se hacen. Por las pendientes de las montañas, que hoy se yerguen sobre estériles campiñas, vense, á 3.000 me-

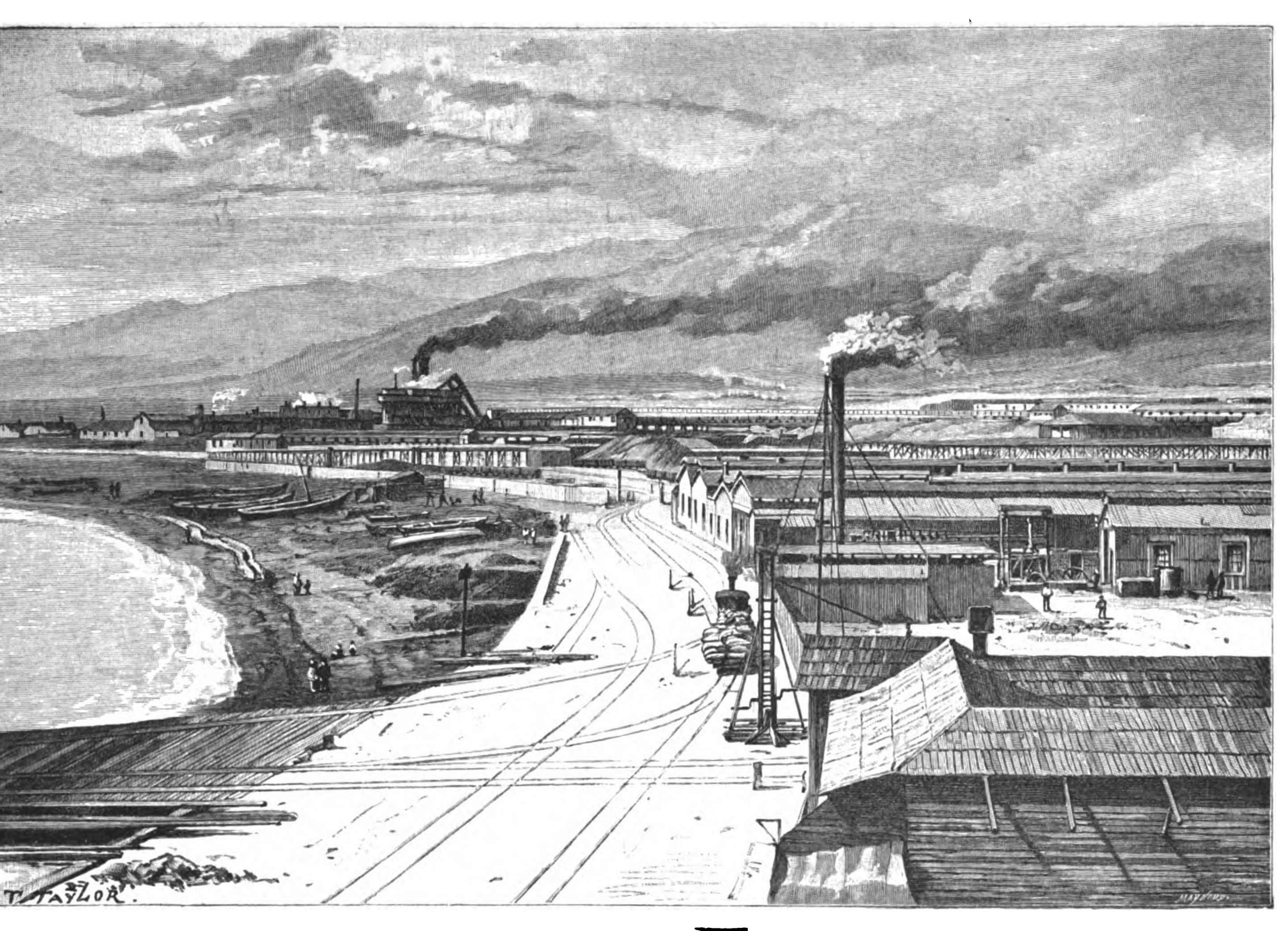
tros de altura, las terrazas que cultivaban los antepasados de los peruanos, y que están del todo incultas. También se ven ruinas de murallas y de una antigua ciudad, caminando hacia el Este, en la meseta de Huaullang, por la que se va á la cuenca alta del Marañón, con la particularidad de levantarse la negrura de estas ruinas sobre la blancura de la nieve (1). En comarca que fué tan populosa, sólo vive gente miserable, recogida en chozas desquiciadas y cuevas ruinosas, siendo la villa más considerable la de Santiago de Chuco, edificada en uno de los valles altos que concurren al Chuquicara.

Al Sur del puerto de Chimbote, como al Norte del río Santa, encuéntranse en el litoral desiertos arenosos, separados por verdaderos oasis, debedores de su fertilidad á las aguas de los ríos que, sangradas por la industria de los habitantes, dan vida á aquellas tierras. Los que bajan de la vertiente occidental de la Sierra Negra, como son el de Casma y el de Huarmey, después de regar bellos jardines ábrense al llegar al mar para dar espacio á puertos de que se aprovecha el comercio de exportación. Lo propio sucede más al Mediodía, en los llanos que recorre el Barranca, así llamado por lo hondo de los barrancos por donde pasa, y que se abren al Oeste del nudo cuyas aguas bajan del otro lado hacia las fuentes del Marañón. En lo alto de esta cuenca está Cajatambo, población principal del distrito, en cuyos alrededores hay ricas minas de plata. En otro tiempo la parte más poblada fué la vecina al mar, de lo que dan testimonio las dilatadas ruinas de Pativilca y el magnífico castillo de Paramanca. Á los llanos de aquellos contornos, cubiertos de agua cuando las repentinas crecidas del torrente sacan á éste de madre, llaman en el país el *panteón de los gentiles*, porque, en efecto, parece aquél un vastísimo cementerio en el que á millares se encuentran esqueletos de indios metidos en sacos cosidos.

La ciudad de Supe, lo mismo que Huaura, situada más al Sur, en la desembocadura del río de su nombre, y Huacho, que está 10 kilómetros más adelante, deben su prosperidad al trato frecuente que tienen con la capital, á la que están unidas por una vía férrea, además de comunicar frecuentemente con el Callao por goletas que hacen este viaje. Huacho es la granja ó huerta de donde Lima se surte de legumbres, frutas, maíz, aves y carne de cerdo, y además sus industriosos habitantes fabrican sombreros, esteras y mil objetos de uso doméstico, á lo que aun hay que añadir el producto de las salinas de una dilatada playa cuadrangular que, al Sur de la

(1) C. Wiener, obra citada.





ANTOFAGASTA.—VISTA GENERAL DE LOS MUELLES

población, se extiende por la costa, adelantándose á ésta, y de las que mandan sal hasta Chile. En los alrededores de Huacho se han descubierto huacas ó sepulturas peruanas, pero los restos arqueológicos más importantes se han hallado cerca de Chancay, otra población de donde llevan á Lima muchas vituallas, y que está á mitad de camino de ésta á Huacho. Allí se encontraron unos subterráneos grandísimos que, según la tradición, eran silos de los indios. Al construir el ferrocarril, apareció también, cerca de los médanos de Ancón, que es un lugar al Sur de Chancay, al que acuden los limeños á descansar de los negocios y cuidar de su salud, un vastísimo cementerio con muchas momias bien conservadas, telas y otros objetos diversos, del cual se hizo minucioso y atento estudio (1). Muchos sepulcros semejan, por su forma y disposición, ranchos ó casas, y el techo era de cañas, sirviendo de paredes en ciertos sitios una estacada y en otros verdaderas tapias. Eran estos sepulcros, según parece, de peruanos ricos (2).

Lima no es ciudad de origen indio, como las más de las del Perú, sino que la fundó en 1535 Francisco Pizarro. Residió éste primero en Cuzco, por haber tenido en ella la corte los Incas; después en Jauja, por estar no tan lejos del mar y más en el centro del recién conquistado imperio, y por último buscó en la costa un paraje desde donde comunicar pronto y bien con España, prefiriendo las orillas del Rimac á los demás que vió, por hallarse cerca de allí la rada á que da abrigo la isla de San Lorenzo. Trazó el plano de la nueva ciudad, como si estuviese seguro de los grandes destinos que la esperaban, señalando anchas calles y vastísimas plazas, y Lima comenzó, como Wáshington, por ofrecer á sus moradores *magníficas distancias*. Llamóla Pizarro *Ciudad de los Reyes*, en honor de los tres Reyes Magos, y el escudo de la ciudad, consecuente con aquella denominación, representaba á los tres monarcas orientales encaminándose á la cuna del Niño Dios.

No ha llegado á ser la *Ciudad de los Reyes* todo cuanto esperó Pizarro que fuese, y ni siquiera conservó el nombre que la puso, tomando el del río junto al cual nació. De Rimac hicieron Lima los españoles de América, llevados por la suavidad de la pronunciación. No ha podido mantener el rango en que la pusieron los conquistadores, y del que se sirvió únicamente para oprimir á los naturales como representante del Rey de España y de la Santa In-

(1) W. Reiss and A. Stübel, *Peruvian Antiquities*, *The Necropolis of Ancon in Peru*.

(2) C. Wiener, obra citada.

quisición. Tuvo Lima sus autos de fe como Sevilla y Valladolid (1) y llenas sus cárceles de rebeldes y de gente sospechosa que allí enviaban de todo el litoral del Pacífico, desde Panamá hasta Chiloé. Ya no es la primera ciudad de la América del Sur, habiéndosele antepuesto otras; pero á pesar de esto, aun ostenta no pocas preeminencias y ventajas. Por estar á la salida de un valle, por el que llegan hasta ella las frescas brisas de las nevadas montañas, goza de más suave y templado clima que los demás pueblos de la comarca, en los que no hay corrientes de aire que renueven la atmósfera, como sucede por ejemplo á Miraflores, villa á siete kilómetros al Mediodía de Lima, rodeada de médanos de blanca arena y cercana á la playa del Pacífico y á áridos peñascos, por cuyo conjunto de circunstancias tiene clima mucho más cálido que el de Lima, calculando Tschudi que la diferencia media anual llegará á 5°,7. A pesar de tanta suavidad y de ser tan iguales las temperaturas, Lima no es ciudad que pueda reputarse sana ni siquiera para los que procuran conservar la salud guardando todas las reglas de la higiene, pues llegada la estación de las nieblas, padécense muchas calenturas y disentería, á las que pocos extranjeros escapan, principalmente si son recién llegados. Por eso son más los limeños muertos que los nacidos, llenándose el lugar que aquéllos dejan con los forasteros que acuden á establecerse; pero como á aquellas calamidades naturales se suman las guerras y otros males, la población de la ciudad ha disminuído en vez de aumentar. Además, en muchos años no ha sido Lima verdadera capital de la República peruana, aunque en ella estaba el gobierno, porque la falta de caminos la ha tenido largo tiempo casi incomunicada con muchas provincias, inconveniente que no sufrían en tanto grado Cuzco y Arequipa (entre otras), por lo que en más de una ocasión pudieron disputarle la principalía. Los vapores que tocan en todos los puertos de la costa y los ferrocarriles que por diversas partes cruzan los Andes van remediando en parte estas desfavorables circunstancias, uniendo mejor á la cabeza de la nación con el cuerpo.

De Lima al mar no hay más de cinco kilómetros y medio en línea recta, pero no por eso ha de creerse que se halla en la zona llana del litoral, sino que está edificada en una meseta triangular que se levanta sobre la orilla izquierda del Rimac y que en su parte me-

(1) El Sr. Reclus dice *autodafé* y Villadolid. Para lo primero tiene la razón de que así lo ponen siempre los escritores franceses, no se por qué. Para lo segundo, no conozco ninguna. Tampoco se me alcanza cuál fuese la tiranía de Lima, ni cómo y cuándo oprimió á los pobladores del país. Estas son de las cosas que de cuando en cuando se permite inventar el autor sin otro fundamento que su capricho.—*(N. del T.)*



ridional tiene 146 metros sobre el nivel del mar. En medio de ella nació la ciudad cuyo plano trazó Pizarro, y que fué creciendo hasta pasar el río, en cuya opuesta orilla se formó una población nueva, á la cual llamaron San Lázaro. Únenla á la principal dos puentes y al Noroeste la domina el cerro de San Cristóbal (430 metros), en lo alto del cual hay un castillo. Hacia el Norte corren otras montañas de escarpadas peñas, que van á unirse á los Andes, y cuya desnudez es la cosa más contraria á la frondosidad de los jardines, paseos y calles de Lima que puede ofrecerse á la vista. Al Este levántanse algunas aisladas montañuelas, y á lo lejos cierra el horizonte el lomo de la Cordillera, que parece perderse en el pálido azul del firmamento. Por aquella parte está el túnel que á muy poca distancia de la cúspide la cruza, abriendo paso al ferrocarril transcontinental.

Las casas de Lima son de adobes ó ladrillos, y tienen un patio en el centro, según la disposición arquitectónica que los españoles copiaron de los moros. Encuéntranse algunas fachadas lujosas y de magnífica apariencia, pero las más de las paredes exteriores no ostentan otro adorno que rejas y miradores. El edificio principal de Lima es la catedral. Está en la Plaza Mayor; la mandó edificar Pizarro, y duró su construcción noventa años. Pocos templos hay tan ricos como éste en el mundo, pues además de la multitud de alhajas y piedras preciosas que encierra, tiene de plata maciza las columnas. Otras iglesias de la ciudad se envanecen también de sus riquezas, así en mármoles como en metales. El convento de San Francisco, que era el más suntuoso, está casi derruído, y el antiguo palacio de la Inquisición lo es hoy del Senado. Tiene también Lima una pagoda y un teatro chino. En las plazas y calles principales vense hermosas fuentes con grandes surtidores, que toman el agua de un canal que la trae del Rimac y la dejan caer en menuda lluvia sobre los arbustos y flores que les rodean. En torno de las torres de las iglesias revolotean todo el año las golondrinas, á cuya ave llaman *santa-rosa*, como si fuese mensajera de la patrona de la ciudad, uno de los cuatro santos que ha dado el Perú al orbe cristiano. No hay en Lima otros talleres que los necesarios á la producción de aquellos objetos de mayor necesidad, sin que se fabrique cosa alguna para exportarla. Casi todo el comercio le hacen los extranjeros. En cambio no faltan instituciones científicas y artísticas dignas de una capital. Su Universidad, que está bajo la advocación de San Marcos, es la más antigua de la América Meridional, contando ya más de tres siglos y medio de existencia. La Biblioteca comenzó á formarse en los primeros tiempos de la guerra de la Independencia

con los libros que se sacaron de los conventos ó que legaron algunos particulares. También es muy rico el Museo, donde se guardan objetos de arte, arqueología, etnología é historia natural; pero tanto él como la Biblioteca quedaron muy mal parados con la entrada de los chilenos, quienes se llevaron lo que les pareció más precioso. En las oficinas del Ministerio de Estado vive una sociedad geográfica, cuyos trabajos de exploración paga el gobierno, circunstancia que á la legua descubre no tener esta sociedad otra vida que la que aquél quiera darle con su amparo. Había una sociedad ó compañía de sabios, nacida al calor de la protección gubernamental, pero murió cuando la ocupación de Lima por los chilenos, como murieron otras sociedades semejantes. El Jardín Zoológico y el Botánico son bellos paseos, á orillas del Rimac, y donde antes estaban las murallas vense hoy frondosas calles de árboles.

El puerto de Lima es el Callao, arrabal unido á aquella ciudad por dos ferrocarriles, directo el uno é indirecto el otro, que corre serpeando por el llano, y una carretera, á la que da sombra y frescura espeso arbolado. La distancia en línea recta es de 11 kilómetros. A unos 3 kilómetros al Norte está la desembocadura del Rimac, en la que pocas veces corre agua; de suerte que los canales que van al Callao apenas llevan la suficiente para las necesidades de los habitantes. Esta población fué fundada en 1535, y aunque reedificada desde entonces dos veces, conserva casi sin variación su nombre quechua. En 1630 la dejó medio derruída un terremoto. Levantáronla un poco más al Este los habitantes, y aun tuvo mayor desgracia en el nuevo sitio, porque en 1746 tembló la tierra con tal fuerza, que hasta el fondo del mar se conmovió, y levantáronse tan furiosas y encrespadas olas, que fueron á dar sobre los escombros de las casas. También afligieron al Callao los horrores de la guerra, porque en el castillo que hay en la punta de la lengua de tierra que, partiendo de ella, se interna en el mar, como si se encaminara hacia la isla de San Lorenzo, sostuviéronse los españoles hasta 1826, siendo aquélla la última parte del continente americano en que ondeó el pabellón español (1). En 1866, es decir, cuarenta años después, intentaron recuperarla, pero con desgracia, porque la armada española fué rechazada, suceso conmemorado en un grupo de bronce que se erigió en la Plaza del Callao. Años después ciudad y castillo cayeron en manos de los chilenos.

(1) Dice el autor, en vez de pabellón español, pabellón de los Borbones. A mí me ha parecido inconveniente é impropia esta frase. Los Borbones y su bandera eran cosa muy secundaria en América; España y la bandera española lo eran todo.—*(N. del T.)*



Más de la mitad del comercio peruano se hace por la rada del Callao, donde la lengua de tierra mencionada, que es arenosa y entra bastante en el mar, abriga del Sur á las embarcaciones, y las islas de San Lorenzo y la de Frontón, que parece ser prolongación de ella, le resguardan por Sudoeste y Oeste del oleaje del Pacífico. La isla de San Lorenzo tiene 416 metros de alto. Los barcos fondean á poca distancia de la orilla ó en un nuevo puerto de unas 20 hectáreas de extensión. Sostenidos en malecones de madera entran los rails de la vía férrea mar adentro, y para carenar los barcos hay una dársena de más de 90 metros de longitud.

Las mercancías de que se compra mayor cantidad en el Callao son las que van de Europa, principalmente telas, carbones, trigos, maíz para los peruanos, blancos ó mestizos, y arroz para los chinos. Entre las que salen figuran en primer término guano, nitratos y metales preciosos. Tiene también mucho comercio de tránsito con otros puertos de la costa, singularmente con Guayaquil (1). De los barcos que se emplean en este comercio, la mayor parte son ingleses. Después vienen los de Chile, con mucha ventaja sobre los franceses, alemanes y norteamericanos. Los derechos de aduanas que se cobran en la del Callao son parte muy importante de los ingresos del Tesoro nacional (2). Además de los mercantes, entran también allí muchos buques de guerra, pues á él se acogen casi todos los que navegan por el Pacífico. Por todas estas circunstancias es el Callao población de más vida que Lima, pero aun queda por añadir la de su industria, que es mucha, hallándose la mayor parte de las fábricas en el barrio de Bellavista.

En la capital abundan más las diversiones y placeres que la industria, y en torno de ella hay muchos y deleitosos lugares de recreo y esparcimiento. Por el ferrocarril del Norte van los limeños á la playa de Ancón; por el del Callao á la Magdalena; por el del Mediodía á Miraflores y Chorrillos, población situada al pie del Morro Solar, cerro de 274 metros de alto, junto á un pequeño seno de la costa, donde los barcos pueden resguardarse un poco del viento Sur. En la vertiente meridional de las montañuelas de Chorrillos comienza el feraz y rico valle de Lurín, lleno de quintas de recreo y aldeas, cuyo verde follaje se opone agradablemente á la ari-

(1) Comercio del Callao en 1889:

Entraron	325	vapores con	408.217	toneladas y	944	buques de vela con	119.699	toneladas.
Salieron	328	»	408.679	»	946	»	117.364	»
Total	653	»	816.679	»	1.890	»	237.063	»

Ó sea 2.543 barcos con 1.053.959 toneladas.

(2) Ingresos de la aduana del Callao en 1889: 13.610.000 pesetas.



dez de las arenas y desnudas rocas vecinas. Concurren á Lurín á divertirse, como á Chorrillos, los desocupados de Lima, y además muchos sabios, que van á estudiar las ruinas de los templos y palacios de la antigua Pachacamac, santuario de los yuncas á su dios *Creador del Mundo*, y tan respetado, que tenían seguro para entrar en él los peregrinos de las naciones enemigas. En las peñas de la costa que siguen por el lado de Sudeste al cerro de Chorrillos se veían viejos edificios, anteriores, al parecer, á los Incas, y de todos los cuales era el principal el Gran Templo, levantado probablemente, en honor del sol, en la cumbre de un risco de 170 metros de alto, al que los naturales llaman Mama-cuna. Del propio risco hicieron los desconocidos arquitectos pedestal del monumento, labrándole en escalones, y las paredes del edificio que caían sobre el mar las pintaron de encarnado. Squier asegura que construyeron una verdadera bóveda. Los demás palacios están casi del todo destruídos, lo que no es de admirar si se atiende á que los españoles de Pizarro saquearon la ciudad de Pachacamac, y de entonces acá no ha dejado de ejercitarse en aquellas ruinas la piqueta de los buscadores de tesoros. Cuenta la tradición que los Incas de Cuzco tenían palacio en Pachacamac, y que á la inmediata playa venían los correos reales á tomar el pescado fresco, que treinta y seis horas después era servido en la mesa del emperador. De esta playa sólo queda un rosario de islas é islotes por haberla roto de tal modo, según dicen, el terremoto de 1506 (1).

Otros sitios de recreo, muy diferentes de los que en la orilla del mar se encuentran, tienen los limeños, y son los de la sierra, puestos á su alcance sin gran fatiga, gracias al ferrocarril que llevándolos en pocas horas á Surco, Matucana, San Mateo, Chicla y demás pueblos de esta región, situados á varias alturas según se sube hacia la cumbre, les permite sobreponerse á la zona del polvo y de las garúas, si se quedan en los primeros, y buscar la humedad y frescura de las lluvias y las nieves si suben hasta los últimos. Pero es demasiado árida y escarpada la vertiente occidental de la Cordillera para producir lo necesario al sustento de una población numerosa, y por eso no hay en esta parte, en toda la longitud de la vía hasta la cumbre, otra cosa que aldehuelas, chozas y solitarios apeaderos. Villas y ciudades de alguna consideración no se encuentran hasta el lado opuesto, es decir, en la comarca que se extiende entre las dos sierras de los Andes. En cambio pasma la contemplación de las obras de la vía, cuyos desmontes, rapidísimas revueltas y vertigi-

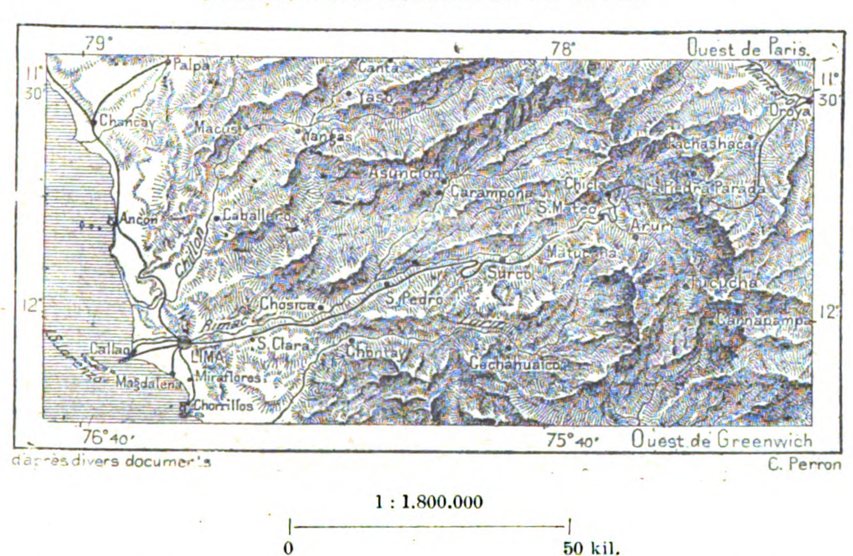
(1) Ed. de Rivero, *Memorias científicas*.



nosos viaductos, tendidos sobre barrancos de más de 100 metros de de hondo, dejan maravillado al viajero.

Al Sur de Lurín y del pueblo de Chicla, habitado por indios de sangre pura, que viven de la pesca y de fabricar sombreros y petacas, corre la costa al Sudeste, á lo largo de un dilatado desierto de trecho en trecho cortado por pequeños oasis, que deben la existencia á la filtración de las aguas. En el de Cañete están las haciendas reputadas más ricas de todo el Perú, y es mercado á que bajan los yauyos, casta de mestizos diferente de todas las demás de la costa. El puerto de Cañete es Cerro Azul. Vienen luego las aldeas

Núm. 108.—FERROCARRIL DE LA OROYA



1 : 1.800.000

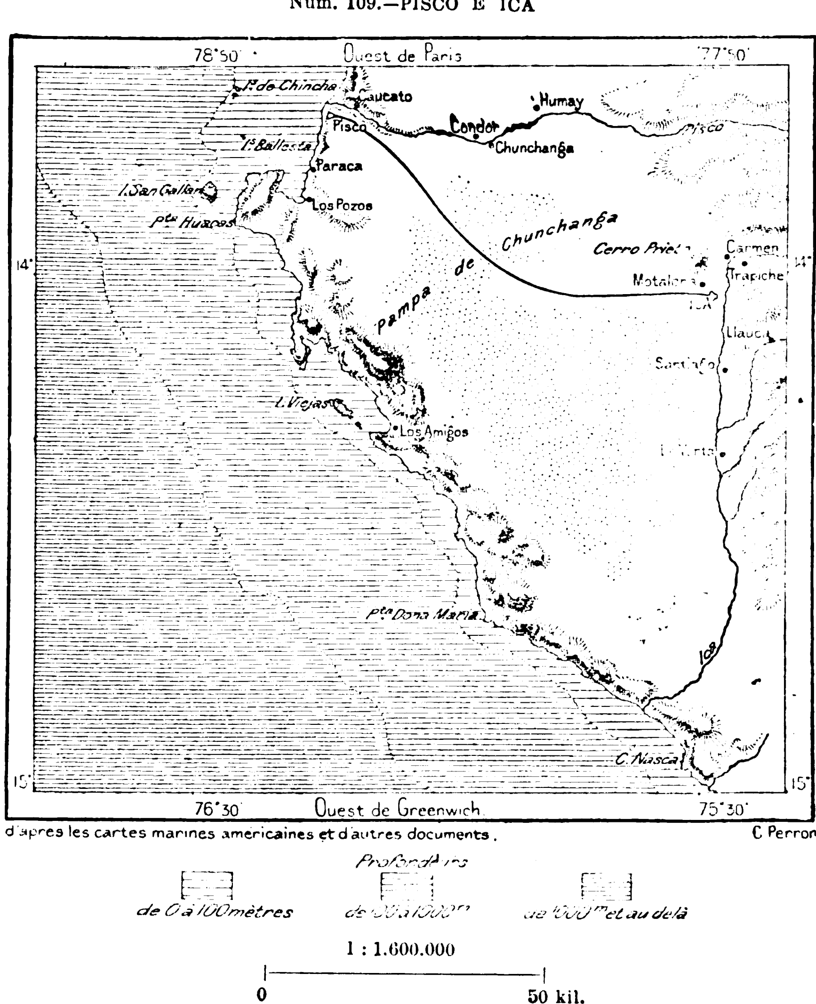
0 — 50 kil.

de Chincha Baja y Chincha Alta, pasadas las cuales vuelve la costa hacia el Sur, y corre baja y arenosa hasta unas peñas que forman promontorio, del cual parecen prolongación las islas Chinchas. A este promontorio se debe que los barcos encuentren abrigo en aquel paraje, tras el cual ha venido el hacerse algún comercio, el que ha dado origen á la villa de Pisco, edificada á 3 kilómetros de distancia entre movedizas arenas.

De esta villa de Pisco á la cabeza del distrito, que es Ica, va un ferrocarril de 74 kilómetros de extensión. Ica está junto al río de su mismo nombre y en el sitio en que, saliendo éste de la sierra, se reparte en mil canales, que riegan una hermosa vega, donde hay muchas viñas y palmas, así como también cocoteros y palmeras de dátiles, árboles no muy numerosos en la costa del Perú. En lo antiguo llamábase Huananica, y los terremotos la hicieron tanto daño como á Pisco, por lo que varias veces la han tenido que

levantar de nuevo sus habitantes. La dan fama sus vinos, que contienen mucho alcohol y son de sabor bastante parecido al de Madera. No los mandan á Europa, pero los aprovechan para fabricar con ellos unos licores muy gustados en la América del Sur, donde llaman *pisco* á cualquier clase de aguardiente, lo mismo de

Núm. 109.—PISCO É ICA



Ica que de cualquier otra parte ó de caña (1). Si se aprovechasen mejor las aguas de la sierra podrían plantarse más viñas y naranjos, fertilizando mucha parte del inmenso desierto de arena que se extiende por toda la costa de Ica á Pisco, y en cuyas playas naufragó en 1823 un buque lleno de tropas, siendo tal el abandono en que los náufragos se vieron, que en treinta y seis horas que tarda-

(1) C. R. Mansfield, *Report on the Agricultural Condition of Peru*, Consular Reports, número 806.

ron en socorrerlos, murieron de sed y de cansancio 116 (1). Hay en estas arenas algunos pantanos y lagunas pequeñas, como son las llamadas Huacachina y Pozo Hediondo, en el fondo de las cuales manan aguas sulfurosas, que á los indios les parecen, quizás sin razón, bocas de antiguos cráteres. La rambla de Chunchanga, casi siempre seca, nace en una parte de la Cordillera en que hay muchas vetas de plata muy ricas, y pasa al Norte de Pisco. Junto á las fuentes está la población de Castrovirreina, así denominada en memoria de la mujer del virrey Castro, á la que el dueño de las minas regaló el entarimado de plata que, á modo de alfombra, había puesto en el camino que aquella dama había de recorrer hasta llegar á la pila bautismal, para tener en ella al hijo de su generoso huésped. La más rica de estas minas se desplomó, matando á 120 hombres. Hoy se hallan todas abandonadas.

Los peñascos que están frente á Pisco, á continuación del promontorio de Huacas, daban antiguamente materia para un comercio de bastante consideración. Cuenta el padre jesuíta Bartolomé Cobo, hablando de las islas Chinchas en su *Historia del Nuevo Mundo*, que en las tormentas en que el viento soplaba del mar, se oscurecía el aire con el amarillento polvo de guano que levantaba y que, empujándole hacia tierra, caía sobre las plantas de la costa de Pisco y las quemaba, haciendo también estériles los campos. Ya en aquel tiempo sabían los quechuas que el *huanu* (ó huano) empleado con prudencia apresuraba el crecer de las plantas y aumentaba el fruto, habiéndose encontrado en las minas de este abono por ellos explotadas unos tridentes de madera muy dura, que eran sin duda instrumentos de que se servían, y con estos tridentes algunas joyas y otros objetos preciosos. Castigaban con pena de muerte al que mataba un pájaro huanero y tenían prohibido que nadie se acercase á las islas en la época de la puesta (2). Comenzó á beneficiarse el guano en grande el año 1841, y tres años después calculó Rivero que en todos los islotes de la costa del Perú habría 36 millones de toneladas, de cuya cantidad correspondían 23 ó 24 millones á las islas Chinchas, cubiertas de una capa de abono que no tendría menos de 20 á 30 metros de grueso. Se creía que no se agotaría aquel tesoro en un siglo á la sumo, pero se consumió buena parte de él en mucho menos tiempo del que se pensaba. Acudieron á las islas centenares de barcos á cargar el guano que millares de chinos, canacas ó presidiarios arrancaban de los ban-

(1) J. J. Tschudi, obra citada.
(2) Weddell, *Voyage dans le Nord de la Bolivie.*



cos, y así, combatido por el pico y la pala, y por una y otra cortado en escalones, las paredes de aquel grandísimo depósito de excrementos iban retrocediendo de la orilla al interior y descubriendo el color de toda la masa, que era amarillo ceniciento arriba y rojo ne-

Núm. 110.—LAS ISLAS CHINCHAS EN 1856

d'après les cartes marines anglaises — C. Perron

Profondeurs

de 0 à 100 mètres — 100 mètres et au delà

1 : 45.000

0 — 2 kil.

gruzco en lo hondo. Era el trabajo de aquellas minas harto dañoso para la salud, y los que le hacían morían á millares. Comían muy mal ó no comían si no era de la carne de los infinitos pájaros que

cogían, buscándolos por la noche en sus cuevas con una luz en la mano que los deslumbraba, merced á cuyo artificio los tomaban sin esfuerzo alguno. Cuidábanse sólo los ministros peruanos y los mercaderes que vendían el guano en Europa de ganar mucho en poco tiempo, manejando cantidades que algún año pasaron de 100 millones, y que para imaginar lo que produjeron bastará decir que llegó á venderse la mercancía á un precio treinta veces mayor del que había costado. Los que tenían á su cargo el gobierno de la nación aprovecharon muy bien esta riqueza para favorecer á sus protegidos, siguiéndose de aquí mil fraudes y robos. Pero las minas de guano, como en anteriores tiempos las de oro, fueron más perjudiciales que beneficiosas al Perú, y quizás tuvo mucha parte la desmoralización que produjeron en la debilidad de la República cuando fué invadida por los chilenos. Las islas de guano están ya completamente limpias, y los peruanos no tienen otro medio de hacerse ricos que trabajar mucho.

Á unos 100 kilómetros al Sudeste de las islas Chinchas y de Pisco ábrense en las escarpadas costas los puertos de San Nicolás y de San Juan, que son de los mejores, pero que de nada sirven por estar desierto el país vecino hasta mucha distancia, extendiéndose por aquellas cercanías la pampa de Tanga, territorio de unos 1.000 kilómetros cuadrados, todo él de estériles peñascos, que corre desde los pies de la Cordillera entre dos quebradas. Vienen después algunas villas y aldeas á orillas del mar, entre ellas la de Chala, que es el puerto más próximo á Cuzco, en línea recta, encontrándose entre ambas, en la cuenca alta del Yauca, la población de Coracora, notable por la industria de sus habitantes. Siguen á Chala, Ático y Ocoña, aquélla rodeada antiguamente de olivos, y ésta en una quebrada que cruza toda la Cordillera, y cuyas aguas bajan de las montañas del Huanso, de donde también salen por la opuesta falda las que dan origen al Apurimac. En este elevado valle hay muchos lagos, señalándose el de Purihuana-cocha, por corrupción llamado de Pariña-cocha. Es comarca fría, rodeada de montes nevados, y su principal poblado el de Cotahuasi, donde se hacen buenas colchas, mantas y tapices. En los montes que circundan el valle hay minas de oro abandonadas, beneficiándose en cambio otras de sal gemma.

Al Sudeste de Ocoña, y situados á lo largo de la costa, están Camaná, Quilca, Islay y Mollendo, por los cuales hizo ó hace la importante ciudad de Arequipa su comercio marítimo. Camaná está en la desembocadura del Mages, entre olivos, y es pueblo de bastante consideración, que tiene comercio con Aplao, Chuquibamba y Pamba-Colca, villas cuyas vegas deben su fertilidad á las aguas

que bajan de la Cordillera. Quilca está en la garganta ó quebrada de Vítor, que es la de Arequipa, y hasta 1826 fué puerto de esta ciudad. En dicho año cedió el puesto á Islay, y ésta se lo ha tenido que dejar á Mollendo, de la cual parte el ferrocarril. Hállase Islay sobre una cortadura horadada por muchas grutas llenas de *sopladores*, rodeada de barrancos cortados á pico y dominada por un cerro de 1.017 metros, y tenía sobre Mollendo la ventaja de que su puerto, aunque muy abierto, es más hondo que el de ésta, y por tal razón aun van á él algunos vapores á cargar lanas y metales que allí llevan del interior. La une al ferrocarril de Mollendo un camino

Núm. 111.—MONTES DE AREQUIPA

Profondeurs
de 0 à 100 mètres — de 100 à 1000m — de 1000m et au delà

1 : 2.000.000

0 — 100 kil.

que cruza los desiertos médanos de la pampa para ir á parar, después de mil revueltas, á la estación de la Joya. Mollendo encuéntrase á 11 kilómetros de Islay, hacia el Sudeste. Á pesar de la gran

ventaja que ha conseguido con haber sido elegida para cabeza de la vía férrea que enlaza el mar al Perú del Sur y á Bolivia, todavía no puede llamarse ciudad, y ni siquiera se debe considerar segura, según parece, de conservar el puesto que tiene (1). Sin embargo, para llevar á ella agua potable se ha construído un acueducto que la toma en el valle de Arequipa y baja hacia el mar, donde llega después de 190 kilómetros de travesía, salvando montes y barrancos. Sin duda se le puede considerar la obra más notable de esta especie que se encuentra en toda lo costa del Pacífico, no contando el acueducto de Pica, que conduce aguas á Iquique. Los comestibles, así frutas como legumbres, llévanlos del fértil valle del Tambo, que está á pocos kilómetros al Sur y en el que hay muy buenas huertas regadas por muchos canales que en todas direcciones le surcan.

El ferrocarril que empieza en el desembarcadero de Mollendo sube por la falda de la sierra, dando vueltas de pendiente en casi todas partes igual; de suerte que en los 165 kilómetros que hay hasta la altura de 2.329 metros en que se halla la ciudad de Arequipa, la subida no pasa de 14 kilómetros por metro, término medio, si bien en algunos sitios muy escarpados llega á 30. Al terminar la pampa de Islay, rodea por el Oeste los cerros de Caldera; vuelve luego al Este; sigue á mucha altura sobre el lecho del torrente de Arequipa, rama principal del río Vítor, y llega á la ciudad, que aparece rodeada de copudos árboles y frondosos jardines en medio de un llano como de 20 kilómetros en redondo, todo cubierto de maíz y de alfalfa, y dominado por el soberbio Misti, sobre cuyo altísimo pico blanquea la nieve. Á este monte debe Arequipa su nombre, según cuentan, porque Arequipa quiere decir en quechua *transmontano*, ó lo que está más allá de los montes, porque, en efecto, para la gente de Cuzco, la ciudad estaba del otro lado de la montaña.

Junto á ella fundó Pizarro en 1540 la *Villa Hermosa*, que ha llegado á ser rival de Lima y que hasta pretende aventajarla, declarándose á sí misma la primera del Perú, si no en lo extensa y poblada, en lo deleitosa y rica, en el amor de sus hijos á las artes y á las letras, y en la belleza, gracia y talento de las mujeres.

El suelo sobre que ha sido edificada tiembla con frecuencia, y en 1868 uno de estos temblores la dejó casi del todo destruída. También ha padecido los efectos de las guerras civiles, no menos conocidas en el Perú que los terremotos, y en Arequipa singularmen-

(1) En 1890 entraron y salieron en el puerto de Mollendo 606 buques con 805.000 toneladas.

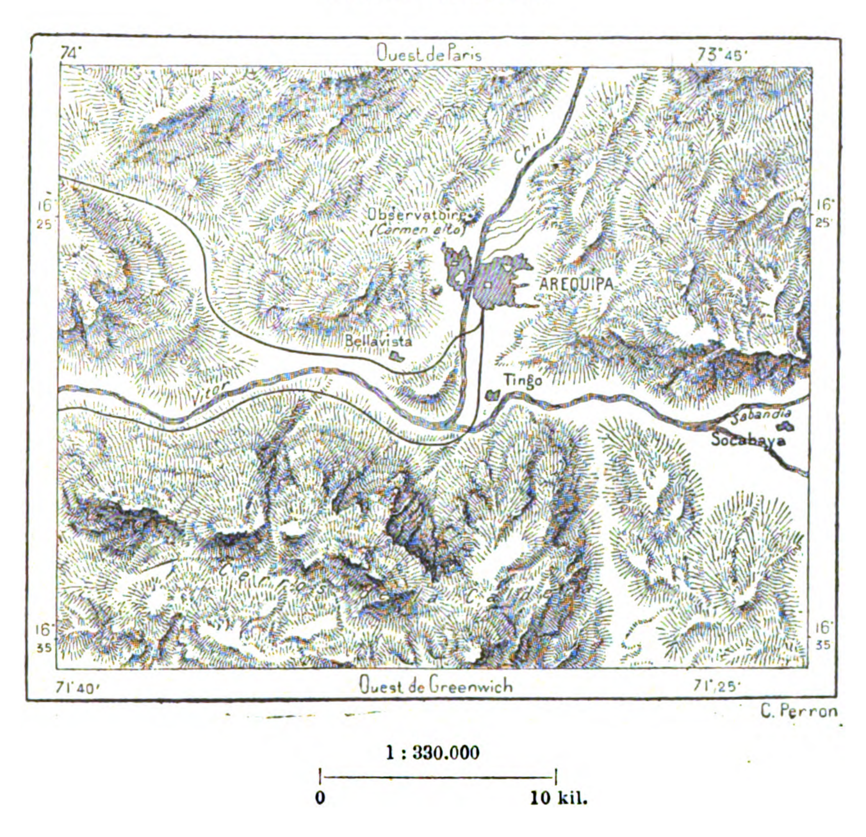


te, porque siendo rival de Lima y cabeza del partido clerical, como Pasto en Colombia, en ella han nacido no pocas revoluciones y ha sido sitiada y entrada por asalto en muchas de estas ocasiones. Para levantar á Arequipa siempre que ha quedado medio destruída por los terremotos se han tomado los materiales de sus casas de un conglomerado traquítico de color blanquecino, extraído de grandes canteras que hay á los pies del Mistí, y que tiene la propiedad de endurecerse al contacto del aire. Es población de hermosa apariencia y muy agradable, gracias á sus frondosos patios y jardines y á las puras aguas del Chili (el Frío) y de otros arroyos que la riegan. En los contornos hay muchas aldeas y bellas quintas, á las que van á pasar la temporada llamada de invierno, es decir, de Diciembre á Mayo, cuando algunas ligeras lluvias refrescan y reverdecen los campos, las gentes acomodadas de Arequipa. De estos pueblos son Bellavista y Tingo, aquél al Sudoeste y éste al Sur, con baños y todo género de diversiones, y unidos á la ciudad por frondosas arboledas; Sabandia, que se halla á Oriente en lo alto de uno de los escalones cultivados que corren á los pies del Pichu-Pichu y junto á unos manantiales de aguas carbonatadas; y al Oeste Tiabaya y Uchumayo, junto adonde comienza el acueducto de Mollendo, en unas pendientes, á las que dan fresca sombra.

En el vecino cerro de Carmen Alto está, á 2.455 metros de altura, el Observatorio, no hace mucho fundado por el astrónomo Pickering y sus discípulos de Harvard (Massachusetts), por ser lugar muy aventajado para el estudio del cielo, pues á la sin igual pureza de la atmósfera se añade el estar despejado todo el año. En este Observatorio se han hecho importantes estudios del planeta Marte, y con los instrumentos de observación que hoy tiene se le puede considerar el primero de la América del Sur. En el pico de Chachani, á 4.960 metros, ó sea á 652 más que el Observatorio del Pike's Peak, reputado antes el más alto del mundo, hay una estación meteorológica. Después de Arequipa sigue subiendo el ferrocarril transandino. Cruza las gargantas del Chili, más allá del magnífico puente que los arequipeños celebran como una maravilla, y sigue su ascensión por la cuenca de un afluente del Vítor, donde se encuentra la aldea de Calera. En aquella parte vense cubiertas de una capa blanquecina de *salitre* ó carbonato de sosa las peñas de caliza que sostienen el pico de Chachani, y esta sustancia la recogen de seis en seis semanas los habitantes para hacer con ella jabón. Viene después la aldea de Yura, lugar adonde concurren muchos enfermos de reuma, disentería y dolencias de la piel á buscar alivio á sus males en las aguas sulfurosas de dos fuentes termales que allí manan, que tienen re-

putación de muy eficaces. En Yura llega el ferrocarril á 2.870 metros y comienza á dar una gran vuelta, faldeando el pico de Chachani para entrar en la cuenca alta del Sumbay ó Chili, el mismo que más abajo pasa por Arequipa. Sube al alto de Vincocaya, á

Núm. 112.—AREQUIPA



1 : 330.000

0 10 kil.

4.399 metros sobre el nivel del mar, que es una pampa donde con sólo fabricar un dique y un canal podría hacerse correr hacia Arequipa las aguas del río Colca, tributario del Mages (1). Después llega á Crucero Alto, punto culminante de la línea (4.460 metros), en el cual suele acometer el *soroche* á los más de los viajeros. Desde aquel sitio comienza la bajada al lago Titicaca, que es una gran cuenca cerrada dependiente en lo geológico de la del río de las Amazonas. Un poco más arriba de este paso separa una loma no muy alta las aguas que corren al Vítor de las que van al Mages.

En la parte más meridional de la costa, que los chilenos consintieron en dejar á los peruanos después de la victoriosa guerra que

(1) Ed. de Rivero, *Memorias científicas*.

les hicieron, está la provincia de Moquegua (1), en todo semejante á las que se hallan más al Norte. Caen sobre el mar iguales cortaduras; extiéndense entre éste y la sierra los mismos áridos desiertos cortados de barrancos, en que no se encuentra una gota de agua; parecidos cerros se levantan hasta unirse á los primeros estribos de la Cordillera, y de semejante modo bate la resaca los puertos, á los que un ferrocarril, en todo igual á los que hemos hallado más al Norte, une al oasis que las aguas de las gargantas riegan á su salida de las montañas. En la desembocadura de una de estas quebradas está Ilo, inmediato á la ensenada de Pacocha, á la cual abriga del viento del Sur la punta Coles. Moquegua, capital de la comarca, está en el oasis á 1.367 metros de altura, entre viñas que compiten con las no menos famosas que rodean á Ilo. Por estas viñas llaman á Moquegua la Burdeos del Perú.

La cuenca alta del Marañón, que corre paralelamente al Perú del Norte, está muy poco poblada, no encontrándose en toda ella ninguna ciudad considerable. Sin duda no sucedía lo mismo en tiempo de los Incas, porque aun se conservan ruinas que debieron ser de grandes poblaciones, como sucede con las de Colpa ó Huanuco Viejo, cercanas á un tributario que recibe el Marañón, allí recién nacido, y las cuales, según aseguran, no tienen menos de 3 leguas á la redonda. La ruina principal, llamada *Castillo* por los indios, es un grandísimo edificio hecho de guijarros amasados con arcilla y adornado por fuera con figuras de animales, y parece, así como los palacios, templos y termas de la misma ciudad, de tiempo anterior

(1) Principales ciudades del litoral y de la vertiente del Pacífico, y número de vecinos que cada una tiene, según el censo de 1876 (último de los hasta ahora hechos), ó según cálculo que se estima cercano á la verdad:

	HABITANTES		HABITANTES
Lima (Lima)	101.488	Coracora (Ayacucho)	4.431
Callao (1890) (Lima)	85.492	Pampa-Colca (Arequipa)	4.352
Arequipa (Arequipa)	29.237	Chorrillos (Lima)	4.329
Chiclayo (Libertad)	11.325	Huacho (Lima)	3.972
Monsefú y Eten (Libertad)	10.833	Yungay (Ancachs)	3.750
Trujillo (Libertad)	7.538	Moquegua (Moquegua)	3.581
Ferriñafe (Libertad)	7.043	Morrope (Libertad)	3.407
Ica (Ica)	6.906	San Pedro de Lloc (Libertad)	3.320
Piura (Piura)	6.811	Paita (Piura)	2.396
Lambayeque (Libertad)	6.248	Caraz (Ancachs)	2.387
Motupe (Libertad)	4.861	Pisco (Ica)	2.348
Huaraz (Ancachs)	4.851	Túmbez (Piura)	1.851
Camaná (Arequipa)	4.658	Mollendo (Arequipa)	1.434

LAGO TITICACA Y RUINAS DEL TEMPLO DE LAS VÍRGENES EN LA ISLA DE COATI

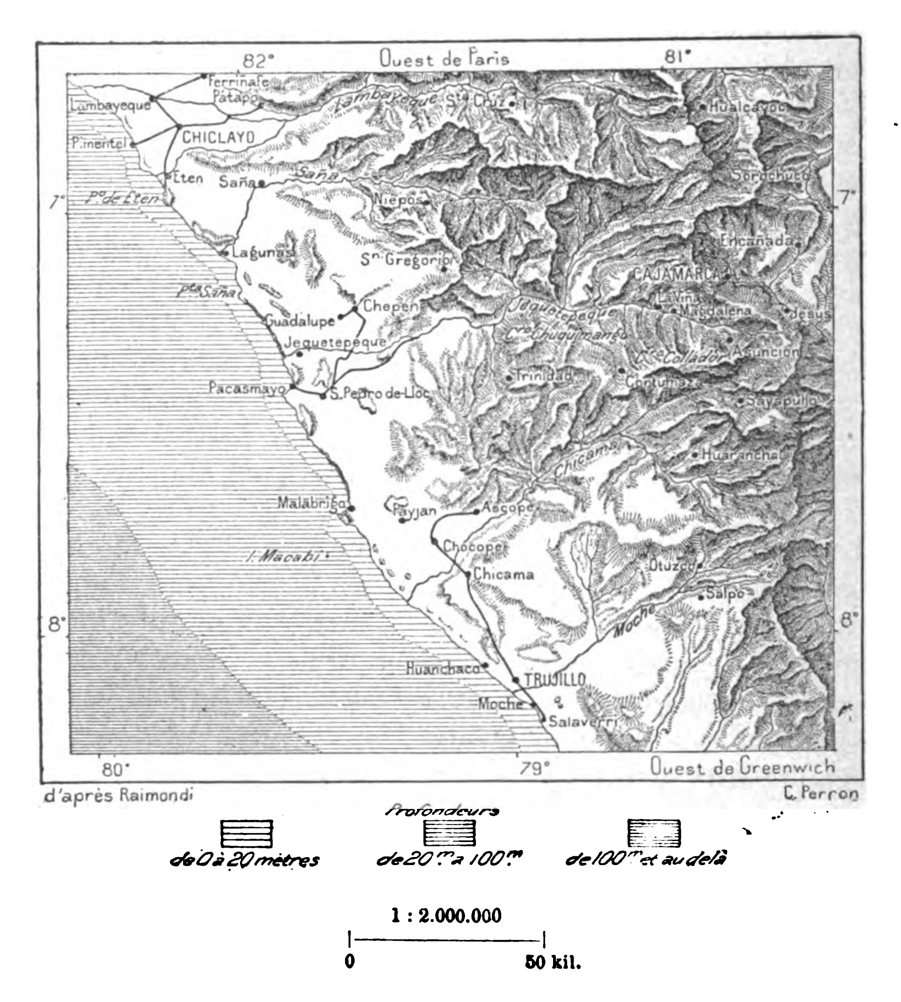
al imperio de los Incas. También fué populosa y rica en otras edades la hoy pobre y olvidada Chavín de Huantar, reducida á un pequeño espacio junto á la corriente del Marañón Alto, en las vertientes orientales de la Sierra Nevada de Ancachs. Domínala un fuerte castillo de dos pisos, en cuyas entrañas se esconde, si se ha de dar fe á lo que de él cuentan, un laberinto de galerías. En una piedra está esculpido cierto monstruo con cabellera de serpientes y unas culebras en la mano, que era, según Raimondi, el *Dios del Mal* de los indios; pero otros, quizás con más razón, dicen que en este ídolo está representado el Dios del Rayo (1). Todavía sirve en Chavín un antiquísimo puente hecho de tres losas puestas unas sobre otras, de seis metros de largo y sostenidas por estribos de fortísima cantería, obra tan duradera y fuerte como de romanos. Wiener halló entre las sepulturas de la comarca notables dólmenes, y todavía se conoce gran trecho del camino que seguía el de los incas, que se dirigía á Pomabamba y á la que hoy es ciudad de Huamachuco, sobre la cual se levanta un viejo castillo, del mismo tiempo que el camino. Vive la gente de estos apartados distritos como si todavía hubiese Inquisición, pues en 1889 quemaron por bruja á una mujer en la plaza de Huamachuco.

La capital del centro del imperio quechua y lugar donde descansaban los correos que iban de Cuzco á Quito era Cajamarca, ciudad de la sierra, edificada á 2.860 metros; á mayor altura, por tanto, que Bogotá y Quito. Su nombre viene de Casac-Marca, voz que en quechua quiere decir *tierra helada.* Está en una cuenca de fértiles prados, rodeada de montes por el Norte, Occidente y Sur, junto á un arroyuelo cuyas aguas corren al Marañón. Vese del lado del Sudeste el boquete por donde pasará el ferrocarril que ha de poner á Cajamarca en comunicación con el puerto de Pacasmayo, y por el cual podrá dar salida á los productos de la industria de sus habitantes, que hacen bastantes sombreros y telas de lana y algodón. Junto á ella encuentra el viajero algunas ruinas del tiempo de los incas, entre ellas las del palacio de Atahualpa, donde enseñan los naturales á los forasteros la piedra sobre la cual fué muerto aquel príncipe y la sala en que reunió su rescate, calculado en 4.000.000 de duros. Junto á unas aguas termales sulfurosas que manan á cinco kilómetros de distancia y á la temperatura de 54 grados hallábase el inca haciendo penitencia, acompañado de un ejército de 30.000 hombres, cuando llegó Pizarro á Cajamarca con su pequeña hueste. Los habitantes de los contornos van en pro-

(1) Elías Reclus, *Notas manuscritas.*

cesión á aquellas aguas *salidas del infierno*, y tienen grandes fiestas, en las que echan en ellas agua bendita (1). Al otro lado del Marañón está Cajamarquilla, rodeada de bosque, y que después de haber sido ciudad de incas fué misión de indios muy principal.

Núm. 113.—DE PACASMAYO Á CAJAMARCA



Aquella parte del Perú, en que tan rico botín cogieron los conquistadores españoles, es una de las que tienen más minas y mayores en toda América. Las faldas del gran monte, acabado en agudos picachos, que domina á Hualgayoc, aldea situada á 3.619 metros, ó sea en el límite de la zona habitable, están llenas de agujeros, de donde mucho tiempo se ha sacado, y se saca todavía, mineral de plata. Después de Cerro de Pasco es Hualgayoc la población

(1) Marcel Monnier.—Wiener, obra citada.

del Perú en que más plata se beneficia; pero la falta de caminos, la crudeza del clima y la depreciación del metal han quitado vida é importancia á esta ciudad, que está como colgada sobre precipicios, por cuyo fondo corre el Marañón. Los antes tan productivos lavaderos de oro del Perú septentrional, igualmente han quedado casi abandonados, pues sólo trabajan en ellos pocos mestizos é indios, que viven de plátanos y pescado en las orillas de algunos afluentes de aquel río. La capital de este distrito aurífero era Jaén de Bracamoros, así llamado de una tribu india que se extinguió. Tenía mucho comercio, que hacía por la escala de Tomependa, y era la más adelantada hacia las selvas del Amazonas en el siglo pasado, pero ha dejado de ser punto de partida de los que se internaban en ellas, y no hallándose cerca de ninguna vía comercial, ha decaído mucho. Fundáronla los españoles en 1549, no lejos del río y en la cuenca baja del Chinchipe; pero como el paraje era enfermizo, trasladáronla á otro más sano, en un valle fertilísimo situado al Sudeste, á 458 metros de altura. Los otros puertos del río, poblados de indios conversos que los misioneros redimieron de la barbarie, están hoy desiertos, habiendo vuelto á señorearse la selva de los campos antes cultivados. De estas antiguas misiones la principal era la de Borja, que estaba más abajo del Pongo de Manseriche. No queda de ella otra cosa que el nombre, ocupando su lugar la aldea de Barranca.

Al Este del Marañón hay una comarca aun poco poblada, pero que por ser feracísima y rica en toda suerte de frutos, podría llegar á una de las más ricas del Nuevo Mundo. Es su cabeza la ciudad de Chachapoyas, situada junto al Utcubamba, uno de los principales afluentes del Marañón, á 2.323 metros sobre el nivel del mar, en el límite entre la tierra fría y la templada, donde se encuentran dos diferentes floras, y cercana á unos valles en que crecen plantas tropicales. El camino que iba de Cajamarca siguiendo la orilla del Marañón á la desembocadura del Huallaga, donde aquél se abre á la navegación de los barcos grandes, ha sido abandonado, y los viajeros prefieren el que pasa por Chachapoyas, por el que irá también el ferrocarril del Pacífico al Amazonas, según está proyectado. Hay en Chachapoyas aguas termales como en Cajamarca, y en sus contornos ruinas antiguas. Al Sur, en un paraje cercano á la aldea de Cuelap, se levanta la pared de un cementerio de dos pisos, con altura de no menos de 100 metros é innumerables nichos. La grandeza del cementerio es buena muestra de los muchos habitantes que antes tenía este casi desierto país de Mainas ó del Amazonas Alto.

El Huallaga, río hermano del Marañón, corre casi todo fuera del verdadero Perú, por la montaña ó selva en que viven los indios independientes, no habiendo en su cuenca más tierra de gente civilizada que la de la parte alta, donde está Huanuco, y la del río Mayo, su afluente, en la que se halla Moyobamba. Encuéntrase Huanuco al Norte y no lejos de Cerro de Pasco, junto á las fuentes del Huallaga (1.872 metros), y á ella acuden á mejorar su salud los vecinos de aquella otra ciudad. Tiene minas de oro, pero sus verdaderas minas son los cafetales, los cocales y la caña de azúcar de su vega, en la que la chirimoya da mejores frutos que en ninguna otra parte del Perú, llegando algunas á pesar 7 y 8 kilos, según refiere Tschudi. En tiempo de los incas era Huanuco lugar de mucha importancia estratégica entre Cuzco y Quito, y conociéndolo así Pizarro, mandó poner en ella guarnición de españoles sin pérdida de tiempo. El comercio se hace todo por tierra, pues el Huallaga no pasa en estos parajes de torrente, cortado de saltos y cachones por donde es imposible navegar. Suben las barcas hasta el caserío de Tingo María, á 600 metros de altura, desde cuyo sitio menudean tanto las dificultades dichas, que no hay medio de seguir. Sobre una meseta caliza á cuyos pies corre el Mayo (Moyo) está la ciudad de Moyobamba ó *Llano del río.* Desde lo alto de la meseta (866 metros) bajan, separando el caserío, hondos barrancos abiertos por la lluvia. Todas las viviendas, así grandes como pequeñas, tienen huertas y jardines, y como no hay edificios elevados ni torres, y los tejados están cubiertos de paja, parece, más que población, fértil vega poblada de casas de labor. Llaman á los moyobambeños los judíos del Perú oriental (1) por su mucha industria, pues hacen sombreros de las fibras de cierta planta nombrada *bombonage,* igual al jipijapa del Ecuador y al nancuma de Colombia. Por hallarse Moyobamba en el primer escalón de los Andes hacia Oriente, sobre la comarca que ciñen de un lado el Marañón y de otro el Huallaga, ha de llegar algún día á gran prosperidad y servir de estación comercial entre el Perú marítimo y el que cae hacia los ríos, pero por ahora no tiene otros caminos que las veredas trazadas por los cascos de las mulas en las húmedas y resbaladizas peñas, ó los inquietos ríos que van saltando de risco en risco.

Al bajar por el Mayo, pásase por Lamas, aldea de considerable vecindario, cercana á Tarapoto, y buen mercado de telas de algodón de tocuyo, que compran los indios del Amazonas Alto, y en cuya vega se coge el mejor tabaco peruano. Llégase al Huallaga un poco

(1) Lewis Herndon and Lardner Gibbon, *Exploration of the Valley of the Amazon.*



más arriba del Salto de Aguirre, donde se halla el puerto de Chasuta, aldea de las más pobladas del Amazonas peruano, pero lo general es seguir al Nordeste hasta Balsapuerto, con lo que se acorta la distancia. Desde Balsapuerto se baja el río en balsas, por no consentir su poca profundidad que le surquen lanchas, hasta Yurimaguas, donde el agua tiene ya altura suficiente. Antes de llegar á Balsapuerto se camina por la orilla de un río llamado Paranapura, nombre sacado de la lengua tupi ó guarani, que en estos parajes se encuentra con la quechua, viniendo á ser aquélla la frontera entre las dos hablas, oriental la una y occidental la otra, á cada una de las cuales llaman en América *lengua general.*

La ciudad de más copioso vecindario del Amazonas Alto, en tiempo del gobierno español, era Jeberos, que tenía entonces 1.500 moradores, y hoy es aldea pequeña, cercana al estero de Aipena y en comunicación con el Marañón, de un lado, y con el Huallaga del otro. No sólo la capital se ha despoblado, sino también la provincia, habiendo comenzado la decadencia con la llegada de los españoles, continuado con las misiones y llegado hasta nuestros días, sin que los efectos de la colonización y de la industria hayan alcanzado todavía á aquella apartada comarca. Después de Jeberos, la población más importante era la Laguna, en la que vivían en 1830 unos 6.000 indios; pero ahora la iguala, si no la aventaja, el poblado de Yurimaguas, por ser término de la navegación de los vapores que suben por el Huallaga.

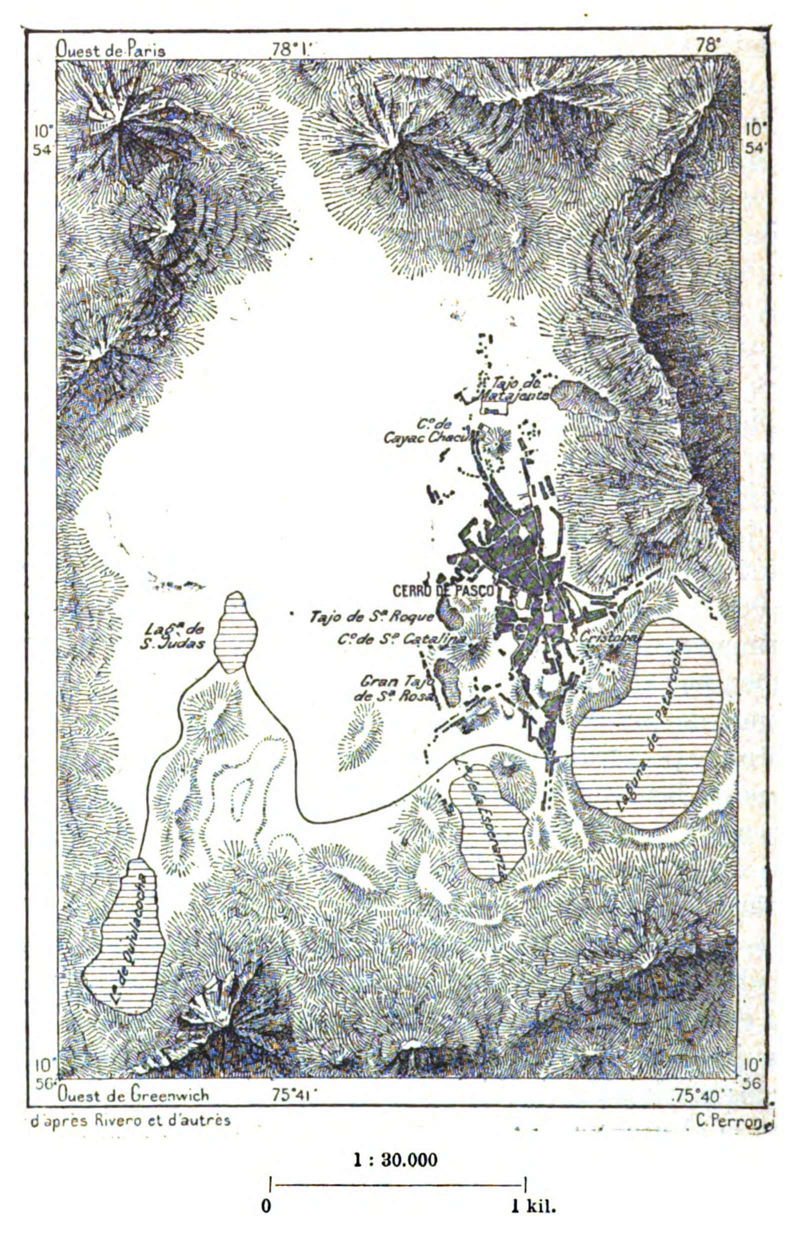
En uno de los parajes más altos del quebrado nudo de cuyas vertientes septentrionales manan los ríos Marañón y Huallaga, mientras de las meridionales salen los que, por el Apurimac, llevan sus aguas á morir al Ucayali, á 4.352 metros sobre el nivel del mar, es decir, por cima del límite de la vegetación arbórea está Cerro de Pasco, ciudad de calles torcidas y estrechas y de casas apiñadas, como las antiguas de Europa, edificada en una honda y redondeada cuenca, circuída de peñas altas y negruzcas. El fondo de esta cuenca es desigual, pues en todo él se encuentran hoyos y lagunas junto á riscos y montañuelas, á cuyas asperezas hay que añadir los muchos pozos abiertos por los mineros. Tan rigoroso hace al clima la altura, y son tantos y tan crudos los vientos y las nieves, á pesar de la vecindad del Ecuador, que las gallinas de Pasco no ponen, las llamas pierden la fecundidad y las mujeres, cuando se les acerca el momento de dar á luz, tienen que ir á clima más suave (1). Si una causa muy poderosa no atrajese á los hombres y

(1) Lewis Herndon, *Exploration of the Valley of the Amazon.*



les redujese á vivir en lugares tan inclementes, de seguro estarían hoy no menos despoblados como en 1630, cuando sólo algunos pastores los cruzaban; pero uno de éstos halló un día en el rescoldo del

Núm. 114.—CERRO DE PASCO



1 : 30.000

0 — 1 kil.

hogar unas barras de plata, y tanto corrió la noticia, que muy poco tiempo después acudía á aquellos parajes inmensa muchedumbre, edificándose, como por ensalmo, una grande y populosa ciudad,

cuyo vecindario ha venido desde entonces aumentando ó disminuyendo, según ha aumentado ó desminuído el producto de los criaderos de tal modo descubiertos.

El pastor que los halló llamábase Huari Capcha, y cuentan que su amo le encerró en un calabozo para toda la vida en premio del hallazgo (1). La mina Descubridora (este nombre la dieron) aun es conocida, y de ella se saca alguna plata, pero hay otras muchas, hasta el número de 2.000, que cruzan por debajo de la ciudad, dando á ésta por asiento una red de filones de plata, todos ellos dependientes de dos grandes criaderos. Muchos cientos de pozos están cegados por los escombros, pero otros siguen abiertos, si bien abandonados, y el laberinto de galerías que van de unos á otros es tan vasto é intrincado, que los más peritos mineros se pierden en él. En todas las ciudades mineras (y más si las minas son de carbón) hay algún pozo de siniestra memoria, siendo famoso en Cerro de Pasco el de Matagente, donde de una sola vez quedaron enterrados 300 indios.

Estos criaderos han sido los más ricos del Perú, habiéndose extraído de ellos en dos siglos y medio unos 2.000 millones de pesetas. Hoy sólo producen 10 millones al año, pero producirían muchísimo más si se abriesen por bajo de las minas canales de desagüe que llevasen las aguas subterráneas al lago de Junín. También hay en los montes de Pasco criaderos de oro, cobre y carbón.

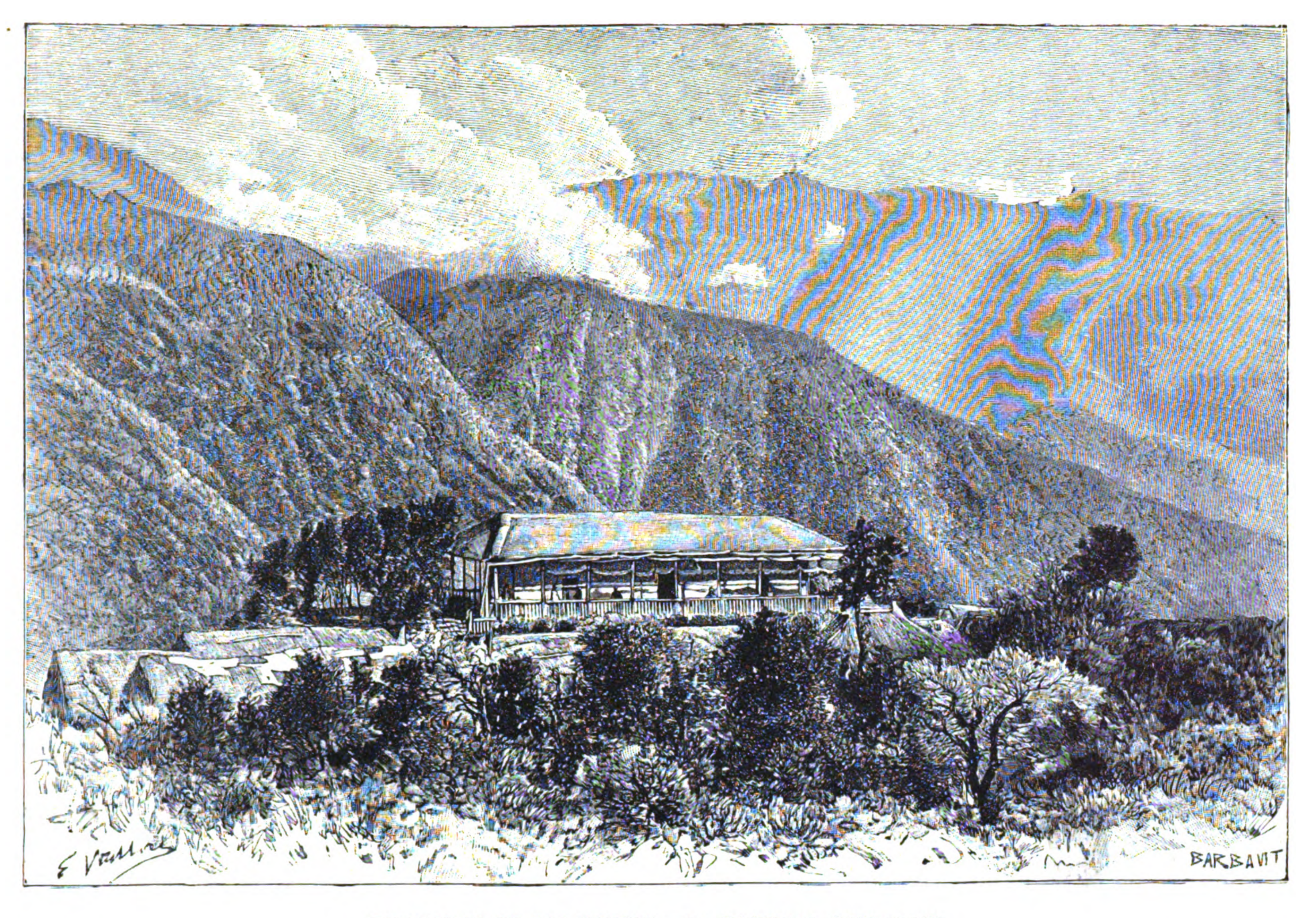
Los caminos por donde se subía á las comarcas mineras eran antes muy malos. El principal iba por el puerto de Lachagual, salvando la cordillera á 4.762 metros de alto, ó sea casi al mismo nivel del monte Blanco. El más seguido en nuestro tiempo aun llega á mayor altura, pero con la ventaja de que se pasa en ferrocarril, siguiendo la vía de Lima á la Oroya. En 1892 aun no estaba acabado el ferrocarril de esta última población á Cerro de Pasco, pero el camino es cómodo, pues baja suavemente por la meseta. La Oroya ó Puente de Bejucos (3.653 metros), así llamada de un puente de indios de 40 metros de longitud, que cruza el Jauja, era hace poco una aldea, pero con la construcción del ferrocarril ha subido á suburbio de Lima. No sólo suelen establecerse en La Oroya muchos limeños ricos, en demanda de reposo y clima más saludable, sino que el gobierno ha mudado á ella algunos establecimientos públicos, entre ellos las escuelas de ingenieros y la de artillería. Y aun ha de ir á más, porque el ferrocarril se dividirá allí en dos ramas, de

(1) J. J. von Tschudi, obra citada.



las cuales una seguirá hacia el Sudeste á la cuenca del Jauja ó Mantaro y la otra al Norte, pasando por la aldea de Cacas y el llano de Junín para bajar por Cerro de Pasco al Amazonas; de suerte que, cuando ambas estén acabadas, vendrá á ser la Oroya el centro de los ferrocarriles de las mesetas. También servirá al aumento de la importancia de la Oroya la vecindad de unas 20 fuentes de aguas sulfurosas que manan á poca distancia de ella, hacia el Sudoeste, cerca de Yauli. En el camino de este pueblo á Pachachaca se ve un puente inca, todo de piedra, de 42 metros de largo, que salva, á la altura de 49, un torrente. En los alrededores hay minas de plata. En el citado llano de Junín ganó Bolívar en 1824 la famosa batalla que acabó con la dominación española en el Perú.

Muchos caminos se han proyectado para bajar de Cerro de Pasco al Amazonas, y mucha falta hacen, pero ninguno se ha hecho, y siguen siendo las comunicaciones tan malas como antes. De la ciudad á la colonia de Pozuzo (Antiguo Pozuzo) se va por una vereda que sigue por la orilla del río del mismo nombre, á 908 metros de altura, hasta la desembocadura del Huancabamba. Creyendo el gobierno que Pozuzo era sitio bastante alto para establecer en él una colonia sin que padeciese la salud de los colonos, dió tierras en 1858 á unos 250 tiroleses, con encargo de cultivar café, arroz, cacao y azúcar para enviarlo hacia el Amazonas por los ríos Palcazú y Pachitea, adonde van las aguas del humilde Pozuzo; pero la falta de caminos hizo imposible el comercio, y la sobra de calor y de humedad engendró muchas enfermedades, todo lo cual fué causa de que se disgustaran los aventureros labradores y poco á poco fueran abandonando sus campos. De la calva hecha en aquellas inmensas selvas para el nuevo poblado, poco queda, y el camino que, cruzando la montaña, conducía de allí á Huanuco, ha quedado del todo cerrado por la potente vegetación tropical. Andando el tiempo volverá á emprenderse la población de aquellas tierras, pero si el suceso ha de ser bueno, convendrá que, en vez colonos alemanes, vayan *fronterizos,* ó sea gente del país (quechuas), de los que viven en las vertientes exteriores de la meseta. Son tan dañosas las calenturas palúdicas que en lo hondo de los valles, donde viven los indios lorenzos, se padecen, que con dificultad, y no siempre, logran aclimatarse los habitantes de los montes, sucumbiendo los hijos de éstos á los pocos meses de nacidos. Por eso se reputa imposible la colonización de ciertos parajes del Marañón Alto. Los recorren, pero nunca los habitan los montañeses de las vecinas sierras. Mucho menos peligrosas para la salud son las llanuras bajas y pobladas de árboles y



UN PAISAJE DE LOS YUNCAS.—LA HACIENDA CUSSILLANI

maleza que se dilatan al Este de los Andes, y por las que corren los ríos Huallaga y Ucayali, donde no se padecen tercianas (1).

El ferrocarril de la Oroya ha de continuar por el Oeste hasta Tarma, de la que le separa uno de los estribos de los Andes. Es ciudad edificada por los españoles en el sitio en que estuvo la peruana Tarmatambo, á 3.050 metros de alto, en un frondoso llano en que crecen muchos chopos. Al Mediodía vense las ruinas de la ciudad vieja sobre un alto dominado por un fuerte de dos terrazas medio derruídas, y en las que no quedan otras habitaciones que algunas cuevas habitadas por gente miserable. Los vecinos de Tarma fabrican telas como en tiempo de los incas y cosechan gran cantidad de alfalfa, que venden á los pobladores de las mesetas. Por su situación, junto á un boquete de los Andes, parece Tarma destinada á servir de lugar de paso de la Entre-Sierra á la cuenca del Ucayali, ofreciendo también la ventaja de hallarse como á continuación de la cuenca del Rimac; de suerte que viene á ser la avanzada de la capital de la República en la vertiente del Amazonas, y ya se conoce su influencia en aquellos parajes, en las colonias que siguen al Este, hacia la cuenca del Chanchamayo, de las que sale la mayor parte del café, ron y azúcar que se consumen en la meseta. Fueron los primeros colonos de Chanchamayo cinco franceses, y les fué tan bien, que tras ellos acudieron otros muchos europeos y peruanos, hasta el número de 5.000 (2). Alemanes y franceses dirigen las haciendas que se encuentran á orillas del Chanchamayo, entre Tarma y el fortín de San Ramón, que está á 790 metros, junto á la unión de los ríos Chanchamayo y Tulumayo, que allí mezclan sus aguas para formar el Oczabamba, principal rama del Perene. En la Merced (730 metros) hay una colonia italiana, pero de allí en adelante comienzan las selvas pobladas por los indios bárbaros.

No puede saberse todavía qué dirección tomará el camino que por estos parajes ha de bajar al Amazonas: si irá por la cuenca del Perene y del Tambo al Ucayali, ó si cruzará las selvas del Norte para llegar á Puerto Tucker, en el río Pichis, por el que se puede navegar al Pachitea y de éste al Ucayali Bajo. Los pocos viajeros que se atreven á internarse en la Montaña siguen este último itinerario, señalado años ha por Tucker, marino británico, que servía entonces en el Perú. Estímulo al comercio no falta, porque las cuencas de todos estos tributarios del Ucayali tienen de límite, por la parte del Sur, unas montañas salinas de inagotable riqueza.

---

(1) A. Raimondi, *El Perú*.

(2) Balny d'Avricourt, *Revue des Deux Mondes*, 1.º de Enero de 1874.

El que al salir de la Oroya, baja por la orilla del río, llega á la ciudad de Jauja, que le da nombre, en cuyos fértiles campos, situados á 3.500 metros de altura, se coge cantidad de frutas y legumbres, y se cría mucho ganado, mandando aquéllas y éstos á Lima para el sustento de los habitantes. Cuando la conquistaron los españoles era ciudad muy populosa, edificada como las de España, y «en cuya plaza se reunían diariamente más de cien mil hombres» (1). Más arriba, al Este del valle, y cerca del camino de Huancayo, se llega al convento de Ocopa, cabeza de las misiones, que los frailes descalzos tenían en las selvas del Ucayali y de sus afluentes, á cuyos frailes se deben los primeros mapas de estas casi desconocidas comarcas. Algunos misioneros españoles (2) continúan trabajando en la conversión de los indios, si bien en menor escala, y tienen en las misiones canoas que en determinadas épocas suben los ríos de la Montaña. Una de estas canoas sube y baja todos los años, desde el de 1881, por el Palcazú y el Pachitea (3), llevando dos ó tres pasajeros cuando más. A esto se reduce el tránsito de gente por aquella vía transcontinental.

Huancayo es bonita ciudad del mismo valle de Jauja, á unos 30 metros más abajo, con parecido clima y frutos y mayor comercio. El río llámase allí Mantaro y continúa bajando al Sudeste por hondas gargantas, en la misma dirección que llevan los Andes, como si quisiera ir á desembocar en el lago de Titicaca, hasta encontrarse con el Huerpa ó río de Ayacucho, cuya cuenca parece continuación de la suya propia, habiendo estado ambas cubiertas en otro tiempo por las aguas de un mismo lago. Al llegar á este paraje ábrese un boquete en los montes y por él pasan ambos ríos ya juntos, encaminándose al Nordeste y al Norte por barrancos y gargantas profundísimas, sin que en sus orillas se vea una sola ciudad ni aldea y sí únicamente algunas chozas, ni las visiten sino algunos campas bárbaros de la raza de los antis. Huancavelica, Huanta, Ayacucho y demás poblaciones de los ríos tributarios del Mantaro están más arriba de estas gargantas solitarias, que se pueden considerar como situadas fuera de los términos del Perú propiamente dicho. Las aguas han descombrado, de Ayacucho á Huancavelica, las calizas rocas de esta meseta, abriendo en ellas profundísimos surcos y removiéndolas de modo, que han formado con ellas extrañas construciones, principalmente gigantes obeliscos, hasta de 50

(1) F. Jerez.—Ternaux Compans, *Voyages... pour servir à l'Histoire de l'Amérique.*

(2) El autor dice *españoles* y *catalanes*. Sin duda, para él los catalanes no son españoles.—(*N. del T.*)

(3) Olivier Ordinaire, obra citada.



metros de altura y en grandísimo número, semejando los sepulcros de un gran cementerio. En algunos de estos monumentos naturales han abierto cuevas los indios ú otras gentes de la comarca para vivir en ellas.

Fundaron los españoles á Huancavelica (Huancavilca) en 1572, y la llamaron Villarica de Oropesa, pero se sobrepuso á este nombre el que daban los huancas al poblado que allí había. Está en el corazón de la Sierra, en un valle tan alto (3.798 metros), que la cebada no llega á espigar, quedando en hierba, y á muy poca distancia del mismo lomo de la Sierra, cuyas aguas bajan, de un lado al río Chincha, que corre hacia el Pacífico, y del otro á los torrentes que, por el Mantaro y el Ucayali, van al Amazonas. El año 1567 descubrió un minero portugués que en aquellos lugares había mercurio, y con esto bastó para que al cabo de otros cinco se comenzara á poblar la ciudad (1), la cual fué por espacio de dos siglos de las principales del Perú, y de sus minas se sacaba casi todo el mercurio empleado en el Nuevo Mundo en la amalgamación del oro y de la plata, calculándose que el mercurio que desde 1571 se sacó de estas minas no valdría menos de 500 millones de pesetas. Como ya está casi agotado el mineral y no producen los criaderos arriba de 50 toneladas al año, la ciudad ha venido muy á menos. Cerca de ella hay unos manantiales muy copiosos de agua que en poco tiempo convierte en piedra cualquier madera que á ella se arroje.

También tuvo la ciudad de Huanta unas minas de plata, que hoy están agotadas. Ayacucho ó el *Barranco de los Muertos*, llamada por los indios Huamanga ó *Peña del Halcón*, saca su importancia de ser capital de departamento y principal estación del camino de Lima al Cuzco. Es posición estratégica muy principal, por cuya razón se han dado en sus alrededores batallas que tuvieron considerables efectos; al Sur está la aldea de Chupas, junto á la cual fué vencido el hijo de Almagro, en 1542, y al Norte, Quinua, en cuyas cercanías se dió en 1824 la batalla en que los republicanos derrotaron á los españoles (2). Hay en Ayacucho un colegio con título de universidad.

(1) Aquí pide la verdad que corrija algunas de las equivocaciones del autor. Los criaderos de mercurio de Huancavelica no los descubrió en 1567 un portugués, sino que el descubridor fué Amador de Cabrera, natural de Cuenca, en España, quien los halló en 1563, y se hizo tan rico, que llegó á tener 250 pesos diarios de renta.—(*N. del T.*)

(2) Requiere la verdad histórica una aclaración no menos importante que curiosa y nueva. En el ejército que en Ayacucho peleó por España había más americanos que en el que peleó por la independencia de América. Los cuadros del ejército real no se nutrían de españoles peninsulares hacía mucho tiempo, porque las miserables luchas de liberales y absolutistas tenían ocupadas todas las fuerzas de la nación y la corta inteligencia de los que la gobernaban; y así, todos los soldados nuevos eran españoles americanos. En cam-



Después de unida la cuenca del Apurimac con la del Mantaro, apenas se encuentran en ella poblados. El más considerable es Cangallo, sobre el río Calcamayo, donde hay muchos tejedores quechuas, que venden sus telas en el Cuzco. Los aficionados á antigüedades acuden en demanda de ellas á Andahuaylas, humilde aldea de indios mestizos, en cuyos alrededores hay muchas ruinas de edificios incas. Abancay, pueblo que está junto al Apurimac, en sitio donde pasa sobre éste el más alto puente de bejucos del Perú, tiene una vega que produce la mejor caña de azúcar de los Andes. Pasado Abancay, únese el Apurimac al Pampas y, después de salir de las Cordilleras por un boque, como el Mantaro, va á perderse en las soledades de los bosques del Amazonas.

En el puerto de la Raya (4.313 metros) nace el río Vilcanota (Huilcamayo), que baja derecho hacia el Noroeste, á lo largo de los montes, con pendiente siempre igual. En Sicuani, última estación del ferrocarril de Arequipa en 1892, corre á una altura de 3.532 metros por una feracísima vega que goza fama de ser de las más bellas del Perú. Comienzan más abajo los campos de maíz y las huertas y vergeles, y en las vegas y mesetas vense, rodeados de bosque, muchos pueblos, sirviendo de fondo al cuadro las nevadas cumbres de los Andes del Carabaya. Cerca de Urcos hay una laguna, á la que, según cuenta la tradición, arrojaron los indios la cadena de oro con que estaba ceñida la plaza del Cuzco, famosa ciudad, llamada por los incas *El Ombligo* (El Cuzco), y que ellos edificaron, no á orillas del río, en alguna fértil vega, sino en un *bolsón*, á 3.467 metros sobre el mar, entre campos de cebada y alfalfa y á los pies de un risco que, cubierto de ruinas, se levanta del lado del Noroeste. El rigor del frío suele llegar hasta aquella altura, y algunas veces ha nevado en la ciudad.

Teníanla los incas por cabeza de su imperio en lo religioso, y en aquel tiempo servíanla de linderos á derecha é izquierda dos torrentes, que bajan, corriendo hacia el Sudeste, al Vilnacota; pero de entonces acá la ciudad del Sol se ha ensanchado, viniendo á tierra sus murallas y edificándose nuevos barrios del otro lado de los torrentes, y desde las alturas se les ve alargarse por el campo hasta ir poco á poco acabándose. En tiempo de los incas ninguna familia podía vivir en otro barrio y casa que el que por su origen le

---

bio, las tropas vencedoras en gran parte estaban formadas de ingleses, norteamericanos y aventureros de otras naciones, de los que sólo Bolívar llegó á tener 9.000 en la campaña contra Morillo, que precedió á la del Perú. (Véase *Exposición que dirige al rey Don Fernando VII el mariscal de campo D. Jerónimo Valdés sobre las causas que motivaron la pérdida del Perú*.—(*N. del T.*)



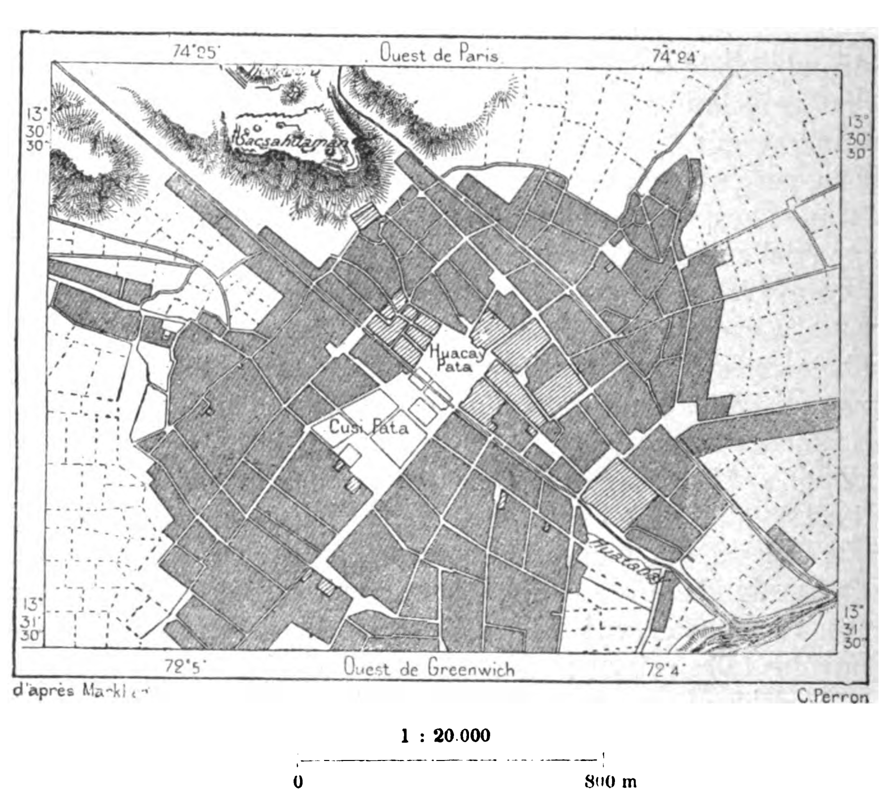
correspondía, según venía de uno de los cuatro puntos cardinales. En la ciudad vieja aun se conoce en el grueso y fortaleza de las paredes lo construído por los incas, viéndose ser obra de éstos la parte baja de las casas, y la alta, muy endeble y cubierta de tejas, á la española, de más moderna construcción. Lo propio sucede con los antiguos templos y palacios, sobre los cuales se han levantado las iglesias, conventos, almacenes y aun casas particulares. Las orillas del torrente de Huatanay, que es el más occidental de los dos arriba dichos, están llenas de ruinas de edificios incas, en los que el viajero admira lo bien ajustadas que hallan las piedras sin labrar de que están hechas aquellas paredes. Muchas casas estaban cubiertas por dentro y por fuera de láminas de oro. En cierto lado de la plaza principal, donde tenían los indios por costumbre reunirse en corro, asiéndose cada uno á un anillo de oro, que sujetaba el vecino, vese la catedral, que fué construída por los españoles, y es de fea apariencia, pero que encierra grandes tesoros, en ella reunidos quizás para que el esplendor del nuevo culto aventajase al del anterior, en tiempo del cual se reverenciaba en aquel templo una imagen del sol de oro macizo. Muestra del gusto arquitectónico de los españoles es en el Cuzco la casa de Pizarro, tan diversa de las otras. Hay también en esta ciudad museo de antigüedades, biblioteca pública y una universidad que da títulos de doctor.

No menos cosas que en el Cuzco hay que ver en el collado que la domina. Al principio de él, en su primer rellano, hacia el cual suben las calles de la parte alta, encuéntranse las ruinas del palacio de Colcampata, edificado, según la tradición, por el inca Manco Capac, fundador de la dinastía y supuesto civilizador de los quechuas, á los que enseñó las ciencias y las artes. Sean ó no de aquel tiempo las tales ruinas, merecen la atención de los estudiosos, porque descubren gran semejanza entre la construcción de aquellos edificios y las de los de Egipto, y hasta se ve en la muralla, adelantándose á ella, una figura de sirena muy mal tratada del tiempo. En lo alto del collado, y dominando 226 metros la plaza principal (1), está el castillo de Sacsahuaman, levantado á mediados del siglo XIV por Viracocha, que fué de los más famosos y esforzados capitanes de aquellas gentes. Era este castillo muy fuerte, componiéndole tres recintos de murallas, fabricados de piedras de una caliza oscura, tan juntas como las de un mosaico romano (2), pero que los vecinos del Cuzco han destruído poco á poco, arrancando las piedras y echán-

(1) C. Wiener, *Perou et Bolivie*.
(2) Clements R. Markam, *Cuzco and Lima*.

dolas á rodar por la falda del cerro para emplearlas en construir ó en reparar sus viviendas. Tras estas murallas se defendieron algún tiempo los indios de las tropas que mandaba Hernando Pizarro. Cerca de las ruinas de Sacsahuaman vense las de Rodadero, risco cercano á aquél, al cual se sube por una escalera abierta en la roca. Desde ambos se goza de muy hermosa vista sobre la ciudad, la verde campiña con infinitos pueblecillos y el alegre valle del Vilcanota, recreándose también los ojos en la blanca cúspide del Azungato, y por último, en los picos de la sierra, siempre blancos.

Núm. 115.—El Cuzco



1 : 20.000

0 800 m

Cuzco, metrópoli del alto Perú, es triste: muy al contrario de Lima, capital moderna de la nación, que es alegre. Nunca se halló Pizarro en ella á gusto, ni tampoco los que le sucedieron, pues sólo alguna rara vez la visitaron, sin duda porque la melancolía y silencio de los quechuas les daba alguna pesadumbre, ya que no remordimiento (1). Entraron los españoles en el Cuzco en 1532, y el día de

(1) De ningún delito podía acusar á los virreyes españoles del Perú, fuera de aquellos que particularmente hubiesen cometido. Como representantes de la nación, bien satisfechos podían estar de su obra. Y estando esto probado en otras notas, no digo más.—*(N. del T.)*



aquella entrada quedó siendo de luto para los naturales por largo tiempo. Cuentan que en tal fecha los ancianos ponían el oído en tierra para escuchar el ruido de las aguas de cierto lago que de las entrañas de la tierra habían de subir repentinamente para acabar con los conquistadores; y quizás al seguir el pueblo al gran crucifijo de *Nuestro Señor de los Temblores*, en las solemnes procesiones en que daba pública muestra de su fervor, le pedía en secreto la destrucción de la ciudad. En parte alguna han quedado tantas huellas del antiguo culto como en el Cuzco, donde si hay eclipse de luna, las mujeres lloran amargamente, rogando al sol, nuestro padre, que no se coma á la luna, nuestra madre (1). En el tiempo que duró el gobierno español estableciéronse en el Cuzco muchas familias nobles, con lo que también se ennobleció la ciudad; pero después de acabada la guerra de la Independencia se expatriaron casi todas, estando hoy habitados los palacios que dejaron, mejor dicho, las ruinas de ellos, por indios mestizos. Cuando el ferrocarril que ha de bajar de la loma de Vilcanota llegue á la antigua ciudad del Sol y la ponga en comunicación directa y rápida con el Océano por Arequipa y Mollendo, cambiará mucho de apariencia y ganará lo que se deja considerar, enviando á la costa los ricos frutos de la Montaña y aumentando su industria, cosa nada difícil para sus habitantes, reputados como muy hábiles carpinteros y en el arte de labrar la madera.

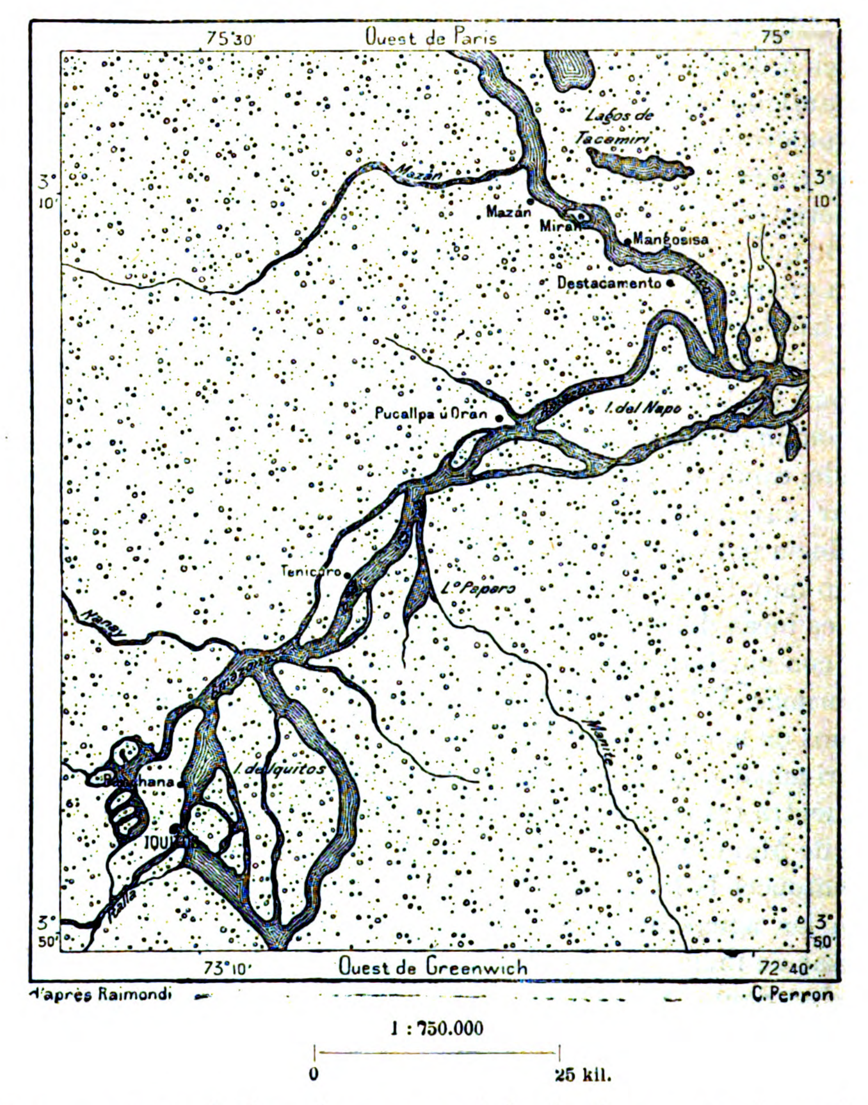
Los incas defendieron la comarca en que primeramente dominaron con muchos castillos, cuyas ruinas aun se ven junto á los ríos Apurimac, Vilcanota y Paucartambo. Por eso quedan en los contornos de la ciudad muchos de estos antiguos restos, de los cuales el principal y de mayor grandeza es el de Ollantaï-Tambo, que se encuentra transpuesto el Vilcanota, entre los dos bonitos pueblecillos de Maras y Urubamba, en paraje en que probablemente estaba entonces la frontera del verdadero Perú. Más abajo no encuentran las aguas de este río sino pobres aldeas, casas de labor y chozas de indios, junto á las cuales pasa con los nombres de Urubamba, Santa Ana, Quillabamba y otros. Los chunchos asolaron este valle el siglo pasado, quemando las 175 haciendas que en él había; pero otra vez le va ganando la civilización, si bien muy poco á poco. Más abajo del soberbio portal de Tonquini únese al Paucartambo, después al Tambo, y con esto comienza á ser el ancho y caudaloso Ucayali, que corre solitario por la Montaña, sin que apenas le surque barca regida por blancos hasta acercarse al Amazonas, donde nuevamente vuelve á servir al comercio.

(1) C. Loeffler, *Globus*, 1877.



Sarayacu ó *Río del Maíz*, puerto principal del Ucayali Bajo, no está en el río propiamente dicho, sino en un estero dependiente de él, cubierto por las frondosas copas de aquellos corpulentos árboles que forman sobre él una bóveda vegetal. Allí se halla estable-

Núm. 116.—IQUITOS Y LA DESEMBOCADURA DEL NAPO



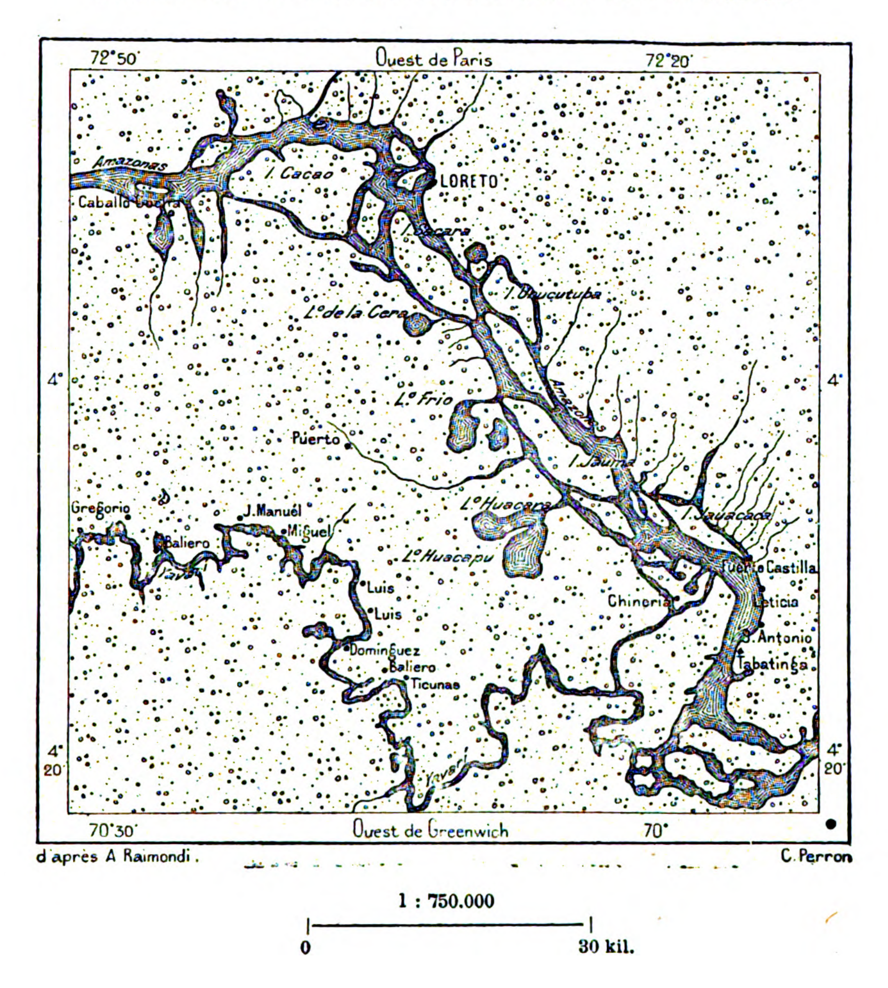
cida una misión de franciscanos enviada de Ocopa, con la cual viven indios piros, cachibos y orejones, que hablan quechua, en vez de español y portugués. Los vapores suben sin dificultad hasta Sarayacu, que está sólo á 165 metros de altura, es decir, en el llano del Amazonas (1). En la unión del Marañón y el Ucayali, que son

(1) Antonio Raimondi, *Mapa del Perú*.



las dos grandes ramas de que se forma el Amazonas, está, sobre una eminencia, el pueblo de Nauta, que se alza unos 30 metros sobre las aguas bajas del verano. En el mismo sitio de una misión fundóse en 1830 esta aldea, y en ella sólo hay unas cuantas chozas habitadas por indios cocamas y algunos mestizos. La situación

Núm. 117.—LORETO Y LA REUNIÓN DEL AMAZONAS Y EL UCAYALI



1 : 750.000

0 30 kil.

geográfica de Nauta es buena, pero el comercio ha tenido que apartarse de ella por haberse formado en el río grandes bancales, que le han desviado de la dirección que tenía.

Otros puertos hay en las orillas del Amazonas, pero separados por grandes distancias unos de otros. El primero es Omaguas, así llamado de los indios que allí se establecieron y en lugar de los cuales se ven hoy mestizos de todas castas; el segundo, Iquitos, fundado en 1862, y que en poco tiempo ha llegado á tener considerable comercio, siendo ciudad cosmopolita, en la que hay hasta

chinos, y mereciendo el título de cabeza de la Montaña (1); el tercero, Orán, situado más abajo de la boca del Napo; luego Pebas y Cochaquines, misiones pobladas por indios así llamados; Sancudo ó el *Pueblo de los mosquitos*, y Caballo-Cocha, antes miserable aldea y hoy en camino de mayor prosperidad á costa de la antigua ciudad de Loreto, poblada sólo por ticunas, hábiles fabricantes del famoso veneno llamado curare (2). Los vapores suben puntualmente hasta los puertos del Amazonas Alto, y los traficantes en ellos establecidos, en su mayor parte brasileños y portugueses, hacen allí su comercio de cauchú, tabaco, pescado, zarzaparrilla, cera y sombreros de Moyobamba que, por los ríos de Occidente, ó sean el Napo, el Tigre, el Pastaza, el Santiago, el Marañón, el Huallaga, el Ucayali y el Yavari, les llevan los barqueros indios. En vez de una antigua misión de Ticunas que había en estos parajes, algo más en lo interior, vese hoy la población de Loreto, cuyo vecindario casi todo se compone de negros y de mulatos, descendientes de los negros cimarrones que huían del Brasil cuando en esta nación había esclavitud. Las villas y aldeas que siguen á Loreto, sobre el Amazonas, desde el Ucayali hasta el Yavari pertenecen al Perú, pero no tienen otros vecinos peruanos que los empleados del gobierno en este dilatadísimo departamento de Loreto, tan grande como la mitad de la República, y que se extiende por casi todo el territorio de la antigua provincia de Mainas, de límites no bien señalados.

Además de las cuencas de los ríos Huallaga y Ucayali, están dentro de la vertiente peruana del Amazonas las de aquellos que nacen en los Andes de Carabaya y bajan hacia el Nordeste á morir al río Manu, Amara-Mayo ó Madre de Dios, gran tributario del Beni y por tanto del Madera. Los primeros pobladores europeos de las tierras altas de Carabaya fueron soldados españoles, sustentadores de la pretensión del hijo de Almagro, y vencidos con él en la batalla de Chupas. Cuentan que estos fugitivos encontraron oro y consiguieron el perdón enviando gruesas pepitas de este metal á los vencedores. Edificaron las ciudades de Sandia, San Gaván y San Juan del Oro, pero estas *ciudades* no duraron mucho tiempo, porque los indios de la comarca, llamados sin distinción de casta chunchos ó bárbaros, las quemaron, matando á los habitantes (3), sin que de ellas queden otros restos que algunas ruinas escondidas entre las raí-

(1) Ingresos de la Aduana de Iquitos en 1891: 148.660 soles; más de 600.000 pesetas. Valor de la contratación: de 6 á 10.000.000 de pesetas.

(2) Marcel Monnier, obra citada.

(3) Clements R. Markham, *Travels in Peru and India.*



ces de los árboles y la espesura de los bejucos. En los dos siglos siguientes volvieron á emprender la colonización algunos negros y mulatos, y después de acabada la guerra de la Independencia, fueron allá colonos extrajeros, entre ellos franceses, que cultivaron algunas tierras en Montebello y Versailles, pueblos cercanos á Sandia, junto á los ríos de cuya unión se forma el Inambari. La tierra da cacao y café muy buenos, y en las arenas de los ríos se encuentran pepitas de oro, pudiendo calificarse el casi desierto distrito de Sandia de uno de los del Nuevo Mundo en que hay mayor cantidad de aquel codiciado metal. Los ingenieros calculan que sólo el contenido en dichas arenas vale millares de millones de pesetas, y el no haberse comenzado aún á beneficiar estos tesoros debe achacarse á la falta de caminos para ir á ellos, pues en muchas partes no hay siquiera veredas. Clements Markham fué en 1860 á los Andes de Carabaya en busca de plantas de cinchona, las cuales, trasplantadas tiempo después á los montes meridionales de la India, en poco tiempo se aclimataron y prosperaron, originándose de aquí una verdadera revolución económica.

La capital de la provincia de Carabaya es Crucero, no obstante hallarse esta ciudad del otro lado de la sierra, á orillas de una garganta que baja hacia el Sur á morir en el lago de Titicaca. Pobláronla los españoles á la mitad del siglo pasado, y diéronla el nombre que lleva, porque en ella se cruzaban muchos caminos de las montañas. De aquella altura (3.935 metros), azotada muchas veces por las tormentas de nieve, se baja á la ciudad de Azángaro, que es más importante y está en un valle entre altos cerros, en terreno que sembraban los incas, pero que ahora sólo se aprovecha para pastos. Pacen en éstos muchas ovejas al cuidado de pastores, que viven en una suerte de servidumbre, y hacen quesos, que envían á los mercados de Puno y Arequipa. Quedan en Azángaro algunos edificios anteriores á la llegada de los españoles, entre ellos una torrecilla de techo de hierbas y cañas al uso peruano, único que se conserva. Refiere la tradición ser en esta la ciudad donde los quechuas enterraron los montones de oro que llevaban á Pizarro para el rescate de Atahualpa, y que valían muchos millones, y añade que también allí enterró el rebelde Tupac Amaru la vajilla de oro y plata robada en el saco de las iglesias de la comarca.

Del río Azángaro se forma el Ramiz, principal afluente del lago de Titicaca, después de haberse unido al río Pucara, que baja del puerto de Vilcanota, corre junto al ferrocarril de Arequipa al Cuzco y cruza la sierra junto á Santa Rosa por debajo del puerto de la Raya (3.990 metros). Á los pies de un risco de arenisca rojiza,

de 400 metros de altura vertical, taladrado por muchos agujeros, á la entrada de los cuales revolotean los pájaros, está la población de Pucara (El Castillo), que á todas las del valle aventaja en comercio. Dicen que en aquel risco criaban halcones los españoles; pero la mayor industria de los habitantes de este pueblo desde tiempo inmemorial es la alfarería, prefiriendo los naturales sus vidriados, en igualdad de precio, á los que de Europa les envían, que son más toscos. El ferrocarril sale de Pucara, y va por la orilla del río hasta Nicasio; luego vuelve al Sur, rodea la punta más septentrional del lago de Titicaca, pasa por Lampa y llega á Juliaca, pueblecillo que vendrá á ser muy principal cuando esté acabada la línea de los Andes, pues en él se dividirá ésta en dos partes para encaminarse, de un lado, hacia el Cuzco, del otro á la Paz por Puno.

Hállase esta ciudad á 3.861 metros, cercana á una bahía del lago de Titicaca, y medio escondida entre altos y espesísimos cañaverales. Hace de vanguardia del territorio peruano hacia el de Bolivia, siendo señora esta nación de las orillas oriental y meridional del lago, y entra en tierra de aimaras, pues la frontera de ésta con la de los quechuas queda unos 20 kilómetros atrás, más allá de la aldea de Pauca Colla (1). Las casas son de tierra, los campos áridos, y sobre el poblado se levanta un cerro calizo con muchas cuevas. No lejos de allí hay dos montañas argentíferas, cebo que llevó á la gente á vivir en aquel rincón de la meseta. Las minas de Puno fueron en el siglo XVII de las más ricas del Nuevo Mundo; pero habiéndose enriquecido desmesuradamente uno de los dueños, tomóle envidia el virrey, quien le acusó, condenó y mandó matar, tan ejecutivamente, que las tres cosas se cumplieron el misma día. La leyenda cuenta también que en el momento de la muerte del poderoso minero entró el agua en las minas y las inundó; aunque, según otra versión, las cegaron los propios indios que trabajaban en los criaderos, sin que desde entonces haya sido posible encontrarlas, por más que se han buscado. No todo se debió perder, sin embargo, porque aun se saca alguna plata de aquellas minas, pero es poco el provecho que deja, alcanzándose mayor del comercio de lanas. En Puno hay bastante contratación de ésta y otras mercancías, porque además de tener ferrocarril, que las lleve al mar, la favorece mucho la navegación del Titicaca, en cuyo lago tienen sus vecinos muchas balsas hechas enteramente de cañas, así el casco como las velas. En un cercano islote está la sepultura del viajero Ortón.

Al lago Titicaca llamaban muchos en el pasado siglo de Chicui-

(1) Weddell, *Voyage dans le Nord de la Bolivie.*



to, nombre tomado de una ciudad de sus orillas, muy poblada y rica hasta el alzamiento de Tupac Amaru, pero que en aquella guerra quedó del todo destruída, sin que hasta ahora se haya vuelto á poblar (1). No lejos de Puno está la laguna de Umuyo, resto del mar que cubrió aquella meseta, y en esta laguna el promontorio de Sillustani, donde han hallado los anticuarios unos círculos de megalitos, que son, de todos los monumentos aimaras, los que más se parecen á los menhires y otras semejantes construcciones de los tiempos prehistóricos, conservadas aún en Europa. El pueblo de Yunguyo, lugar sagrado que fué, en la punta Sudoeste del lago de Titicaca y sobre la misma lengua de tierra que une la península de Copacabana al continente, tiene una feria, á la que concurren todos los habitantes de la comarca, y reputada tan antigua, que sin duda debe buscarse su origen en tiempos de los incas. Cuando los que van á la feria llegan á sitio desde donde por primera vez descubren la población, inclínanse muy devotamente (2).

VIII

La mayor parte de los peruanos son indios y mestizos, desdeñados por los blancos descendientes de españoles, habiendo aumentado la población de la República menos que la de las otras naciones hispano-americanas, y aun disminuído en algunos distritos de las mesetas, de donde sale mucha gente para ir á vivir á las ciudades. Pero no ha sido esto parte á impedir que el país esté hoy tres veces más poblado que al acabar la guerra de la Independencia. En 1810 se

---

(1) Clements R. Markham, *Travels in Peru and India.*

(2) Ciudades del Perú importantes por su vecindario ó por su historia, con el nombre del departamento á que pertenecen y el número de sus habitantes, según el último censo (1876), ó según cálculo que se reputa cercano á la verdad:

	HABITANTES		HABITANTES
El Cuzco (Cuzco)	18.970	Tarma (Junín)	3.834
Ayacucho (Ayacucho)	9.387	Huanta (Ayacucho)	3.729
Iquitos en 1890 (Loreto)	8.000	Chachapoyas (Loreto)	3.366
Cajamarca (Cajamarca)	7.225	Lamas (Loreto)	3.135
Moyobamba (Loreto)	7.103	Jauja (Junín)	2.803
Cerro de Pasco en 1892 (Junín)	7.000	Puno (Puno)	2.729
Huanuco (Junín)	5.263	Andahuaylas (Ayacucho)	2.388
Tarapoto (Loreto)	4.740	Sicuani (Cuzco)	2.290
Maras (Cuzco)	4.421	Chasuta (Loreto)	2.021
Huancayo (Junín)	4.089	Hualgayoc (Cajamarca)	1.914
Santiago de Chuco (Libertad)	3.904	Jeberos (Loreto)	1.733
Huancavelica (Huancavilca)	3.937	Cangayo (Ayacucho)	1.703

Jaén de Bracamoros (Cajamarca).... 1.000

contaba un millón de peruanos, y en el censo de 1876 llegaban á muy cerca de 3 millones (1). La guerra con Chile y la pérdida de algunas comarcas, extensas, pero poco pobladas, que pasaron á poder de los vencedores, cercenaron algo esta cantidad, pero con la paz ha vuelto á repoblarse, y hoy, sin miedo de errar, puede asegurarse que viven en el Perú más de 3 millones de almas. Se ha pretendido calcular cuántas de estas hay de cada raza, pero tales cómputos nunca se han hecho con noticias suficientes, y sí sobre suposiciones no muy bien fundadas, resultando bien averiguada una sola cosa, á saber: que la mayor parte de los peruanos son quechuas ó descendientes de quechuas. En el censo de 1876 vese también que son algunos más los hombres que las mujeres, lo que para tenerse por averiguado requiere el apoyo de datos que no ofrezcan la menor duda. El número de indios bárbaros llega, según dicho documento, á 350.000.

La costa del Perú no es sana, padeciendo en ella la salud del blanco, luego la del chino y, por último, la del negro, siendo éste el que mejor resiste los peligros de aquel clima. Hasta hay dudas de estar bien aclimatados los criollos por los muchos niños de éstos que mueren al nacer, unos de convulsiones y otros de una enfermedad llamada de los *siete días*, porque les da en la primera semana, y de la que ninguno de los que enferman escapa. Otra enfermedad tan dañosa como las dichas es la costumbre que tienen las señoras acomodadas de dar sus hijos á criar á amas forasteras. Algunas veces se ha padecido en el litoral la fiebre amarilla, viéndose que los principales atacados eran los indios y luego los blancos, quedando libres de ella los negros. Igualmente se padecen el tifus y la fiebre tifoidea en las tierras calientes del Perú, así como también calenturas intermitentes, disentería y enfermedades del hígado, propias todas de tales climas. Las larvas de ciertos insectos producen otras dolencias, entre las cuales temen particularmente á la de las verrugas. Adquiérese bebiendo aguas de ciertas fuentes, y más que ninguna otra, de las de una que tiene el mismo nombre de la enfermedad y que mana no lejos del río Rimac. Es enfermedad grave; menos para los negros, cubriéndose el cuerpo de úlceras, de las que sale cantidad de sangre, y después de muchas hemorragias y grandes sufrimientos, acaba con la muerte. Los pocos que escapan, quedan siempre mal de salud. Es dolencia infecciosa é inoculable, de lo que es prueba lo

(1) Según lo que dice el texto francés, parece que la guerra de la Independencia acabó en 1810. Entienda el lector que en dicho año precisamente comenzó, y que acabó en 1826. —(*N. del T.*)



sucedido al médico Carrión, que murió por haberse inoculado el líquido extraído de una verruga (1). Dice Tschudi que en ninguna otra parte hay tantas y tan diversas enfermedades como en el Perú, no habiendo valle que no tenga la suya propia, y siendo ésta por lo general desconocida en los demás.

Los montañeses peruanos viven como los de Méjico, á grandes alturas, que no bajarán de 2.500 metros, y suben hasta 3.500. Siendo la presión barométrica en tales parajes mucho menor que en los que están más abajo, también respiran los que en ellos viven menos oxígeno que los de los valles y costas, por lo que están expuestos á enfisemas y otras enfermedades producidas por la tenuidad del aire. Casi todos los viajeros que van á Cerro de Pasco padecen el *soroche*, que se siente más ó menos, no sólo según la altura, sino también según el lugar en que se pasa, pues en unos es más fuerte que en otros, siendo singularmente temible en los sitios en que hay minas donde abunda el antimonio. Algunos animales aun lo pasan con el *soroche* peor que las personas, como sucede á los perros de castas finas, que mueren lo más tarde al cabo de un año si los llevan á mayores alturas de 4.000 metros, y los gatos, que perecen con terribles convulsiones á los pocos días (2). En cambio, cúranse en las montañas algunas enfermedades de los llanos, entre ellas la disentería, que cesa casi en seguida. También los tísicos se alivian y aun sanan totalmente, pero deben pasar poco á poco de las tierras bajas á las altas, donde apenas se conoce la tisis, para ir acostumbrando los pulmones á la delgadez de aquel aire. Por eso deben tardar de Lima á la Oroya, que es en ferrocarril viaje de un día, doce ó quince jornadas.

Sin duda fué en otro tiempo mucho mayor la prosperidad de la agricultura peruana que en el nuestro. Los incultos *andenes*, que hoy se ven escalonados por las faldas de las montañas hasta la región de las nieves, y los magníficos canales de riego, que llevaban el agua bienhechora de las cañadas de la parte más alta de la sierra á los campos de la meseta, dan testimonio de los muchos habitantes que tuvo y de la gran industria de ellos. Consumíanse entonces los frutos de la tierra dentro de la misma comarca que los producía, siendo muy poco el comercio de la tierra baja con la alta y contado

(1) D'Ornellas, *Dictionnaire encyclopedique des Sciences médicales*, artículo *Pérou*.
(2) J. J. von Tschudi, obra citada.



el número de plantas que sembraban. Dos eran las principales para su sustento: el maíz en la tierra templada, y más arriba el *chenopodium chinoa*, de cuyos granos, más carnosos que los del mijo, hacían harina. También sembraban el *curo* ó *papa* y otras especies de patatas, el arracacha, el ulluco *(ullucos tuberosus)* y el oca *(oxalis crenata)*. Había variedades más nobles (por lo exquisitas y corpulentas), que sólo se sembraban para los incas, como sucedía con el maíz de Cuzco. El emperador Urcón hizo llevar tierra de Quito á Cuzco para criar en ella las patatas que en su mesa se habían de servir, y en efecto, las tenía en un rincón de la parte oriental del castillo (1). También era privilegio de él mascar la coca; pero en ciertas ocasiones, no muy frecuentes, la repartían al pueblo. Éste pudo consolarse un tanto de la invasión española con la libertad de usar aquella sustancia que los conquistadores le dieron. Sembraron tanta, que pronto cubrieron de ella muy dilatadas extensiones de terreno, principalmente en los alrededores de Cuzco, sin que decayera el cultivo hasta que se despobló la comarca.

Los españoles, aunque tan destructores, introdujeron en la agricultura algunas plantas nuevas, que la enriquecieron (2), entre ellas la cebada y el trigo, con lo que pudieron los indios aprevecharse de otras harinas, además de las de maíz, cazabe y quinoa. Luego de la conquista llevó á la América española el plátano aquel obispo, Tomás de Berlanga (3), que descubrió las islas de los Galápagos é hizo tantas otras cosas dignas de memoria, á pesar de las cuales le han olvidado casi completamente los historiadores. Es fama que en 1543 estaba la ciudad de Lima rodeada de platanares; pero habiendo caído sobre ella una gran plaga de destructoras hormigas, corrió muy acreditada la voz de que las criaban los plátanos, y mandó el ayuntamiento que se arrancasen todos sin excepción, bajo pena de 10 escudos de oro de multa. Se ejecutó lo mandado, pero algunos años después apareció de nuevo en los jardines la proscrita musácea (4). Según el mismo cronista, la vid y el olivo fueron al Perú mucho después que el plátano, pues las primeras uvas las cogió Hernando de Montenegro en un jardín que tenía en Lima el año de 1551, y los primeros injertos de olivo los hizo en la misma ciudad en 1560 Antonio de Ribera. Sábese que la vid da muy buen fruto en las provincias del Sur, principalmente

(1) Martín de Murcia, *Historia de los Incas.*

(2) No debemos agradecer al autor la justicia que aquí nos hace, porque se queda tan corto en ella cuanto sobrado en la censura, según más adelante se verá.—*(N. del T.)*

(3) Valdés y Oviedo, Bernabé Cobo y Marcos Jiménez de la Espada.

(4) Bernabé Cobo, obra citada.



INDICS MOJOS

en los alrededores de Ica y de Moquegua, pero la cantidad de vino que de ella se saca es muy pequeña (1).

Las tres zonas que corren á lo largo del Perú son muy diversas unas de otras por las plantas que en ellas se cultivan y también porque el trasladar sus productos es en unas mucho más costoso y difícil que en otras. Los de las mesetas de los Andes consúmense generalmente en la misma comarca en que se cogen, porque son de poco precio y el exportarlos costaría más de lo que valen. Sólo es excepción la alfalfa, de la que llevan mucha á otras partes á lomo de mulos. Cuando haya ferrocarriles longitudinales que enlacen á los que de la costa suben por las montañas, también se podrá sacar trigo, harinas y legumbres que competirán con las que traen de Chile y de la América del Norte. El cacao, café y azúcar de la cuenca del Amazonas debieran tener salida por este río, pero sólo la encuentran en la vecina meseta, pudiendo seguir aquella vía la coca, el cauchú, ciertas plantas medicinales y alguna mercancía semejante á ellas en valer mucho pesando poco. De éstas, unas van á Europa por los puertos del Pacífico, á los que la zona occidental debe la notable ventaja que en algunas cosas hace á las otras dos, pues como por dichos puertos, sean buenos ó malos, entra y sale todo el comercio del Perú con el extranjero, á ella ha acudido el dinero para construir ferrocarriles y continuar los canales y pantanos que los quechuas y yuncas tenían para el mejor riego de la tierra. La ambición lleva á los especuladores á acometer las mayores empresas, sin miramiento alguno á la salud de los trabajadores, así naturales como extranjeros, y á aprovechar toda la tierra productiva para sembrar plantas industriales sin dejar espacio para las alimenticias, por lo que hay que traer de fuera el trigo y el maíz que se come.

Mientras duró la guerra de América y algún tiempo después diéronse algunos hacendados peruanos á cultivar algodón, pero no pudieron sufrir la competencia de los Estados Unidos, sino los de Piura, que le producían de excelente calidad, y los más emprendieron el cultivo de la caña de azúcar, que fructifica muy bien al abrigo de los Andes y junto al templado mar Pacífico. La mayor parte de este azúcar cómpranlo los ingleses (2). Después de esta mercadería viene, entre las que tienen relación con el aprovechamiento de la tierra, la salida de las lanas de los grandes rebaños de ove-

(1) Calcúlase que llegará á unos 10 millones de hectolitros el vino de todo el Perú y el aguardiente á 3.000.

(2) Azúcar exportado por el Perú en 1890: 10.306.150 pesetas.

jas, llamas y alpacas que pacen en las mesetas la pequeña gramínea llamada ichu. Sólo las lanas exportadas por el departamento de Puno valen, un año con otro, de tres á cinco millones de pesetas (1). En los llanos de la costa únicamente se crían caballos, mulas y cerdos, no habiendo sido posible aclimatar el ganado vacuno. El mulo va sustituyendo al llama como bestia de carga por ser mucho más conveniente que éste, pues lleva cuádruple peso á doble distancia, se cría mejor y es más dócil.

Á pesar de las revoluciones políticas, la propiedad está muy poco repartida en el Perú, habiendo hombres poderosos que poseen haciendas de 80 y 100 leguas en redondo, en cuyo espacio pacen hasta 100.000 carneros, ó de donde se sacan, si en ellas se cultiva la caña, 5 ó 6.000 toneladas de azúcar. Los gobiernos del Perú han querido atraer inmigrantes, facilitándoles el establecerse en el país, para lo cual han hecho repartos de la tierra sin dueño, dividiéndola en partes de 120 hectáreas cada una, y de menos; pero en la vertiente del Amazonas, la mejor pertenece ya á una compañía inglesa que hace allí las veces del Estado.

Ya no son las minas del Perú las más productivas del mundo, habiéndosele antepuesto, además de los Estados Unidos y Australia, Bolivia y Chile. Sin embargo, la riqueza, número y magnitud de sus criaderos no ha disminuído, siendo tal, que toda la nación se puede considerar una sola mina. De ella ha dicho Raimondi que no hay en su territorio paraje alguno en que no se encuentre criadero de algún metal, sustancia preciosa, piedra ó combustible. La naturaleza ha repartido estos tesoros con bastante desigualdad entre las dos Cordilleras y la costa. Los Andes, es decir, la Cordillera Oriental, son montes compuestos casi todos de rocas silurianas, con mucho oro en las venas de cuarzo de sus pizarras, y las gargantas que bajan de ellos hacia el Amazonas llevan muchas piritas. La Cordillera Occidental que se interpone entre las mesetas y la costa tiene poco oro, pero en cambio son muchos los filones de plata que la cruzan, subdividiéndose infinitamente en los encuentros de las rocas dioríticas con las formaciones calizas, pertenecientes las más á la época jurásica. Junto con el mineral de plata (2) encuéntrase casi siempre antimonio, plomo y cobre. Este último

(1) Lana de alpaca que salió de todo el Perú en 1890: 6.305.825 pesetas.

(2) Las minas de plata del Perú produjeron en 1888, 120.000 kilogramos, que valieron 26.000.000 de pesetas.



se halla en grandísima cantidad en la zona de la costa, en la cual hay también dilatados espacios impregnados de nitrato de sosa, bórax y petróleo. En otro tiempo pudo contarse con estas sustancias el guano, que cubría muchos islotes del litoral, pero ya están agotados los depósitos (1). En cambio hay en el valle de Ancachs unos criaderos de carbón del terreno jurásico, que harán rica aquella comarca cuando empiecen á explotarse.

La cantidad de oro que se saca todos los años de las minas del Perú es hoy pequeña. Las más ricas están en las regiones menos sanas de la Montaña y á grandísima distancia de las ciudades y poblados, lo que es causa de grandes dificultades para mandar á ellas víveres para el sustento de los mineros. Plata es lo que más se saca del suelo peruano, y ciudades hay, entre ellas Cerro de Pasco y Hualgayoc, sin contar otras, que deben á este metal la importancia que tienen. Huancavelica fué riquísima cuando de sus contornos se extraía mucha cantidad de azogue, pero ahora casi no se beneficia este metal, del que sólo vende el Perú pequeñísima parte del que antes vendía. Aunque descontemos de la fama de rico que tuvo este reino la parte que corresponde á la Bolivia ó Alto Perú, todavía requiere explicación la decadencia á que vino su industria minera, y hay quien la da recordando cómo los dóciles y melancólicos quechuas callaban, cual si para ello se hubiesen conjurado, cuando los españoles les preguntaban por las minas de donde los incas habían sacado tanto oro y tanta plata, prefiriendo ir á la cárcel ó sufrir la pena de tormento á descubrir aquel secreto, causa de las desdichas de su raza, á la que condenaba á la ley de la *mita*, es decir, al trabajo forzado y á la muerte. Es indudable que con este estudiado silencio han logrado los indios ocultar á los propietarios peruanos el paraje en que se hallan muchas minas, en otro tiempo muy productivas, y los lugares donde los incas escondieron gran parte de sus tesoros. Por esfuerzo de la fantasía, natural en gente tan ignorante y sencilla, imaginan á éstos en forma de un gran pescado, y al cabo de tres siglos y medio no saben de ellos otra cosa que ésta y otras fábulas, habiéndose convertido la ignorancia fingida en verdadera. No quedándoles noticia alguna del paradero de las riquezas que sus padres ocultaron, pretenden descubrirlas con sortilegios y brujerías, y dícese que de las bayas de la *datura sanguínea* hacen una bebida llamada tonga, con la que caen

(1) Exportación de guano á la Gran Bretaña:

1876: 156.884 toneladas, que valieron 49.151.700 pesetas.
1889: 6.064 » » 857.700 »
1890: cero

en éxtasis, en el cual creen firmemente que se les revela el sitio en que están las huacas aun desconocidas y llenas de oro. Los indios

Núm. 118.—MINAS DEL PERÚ



respetan mucho las tumbas de sus antepasados, y nunca beben tonga para descubrirlas y profanarlas, sino para hacer de adivinos, muy convencidos de que en esos éxtasis averiguan lo porvenir (1). La

(1) J. J. von Tschudi, obra citada.

baja del producto de las minas explícase por la mudanza que ha habido en los mercados de metales preciosos, viniendo á salir demasiado caros á los dueños de aquéllas, sobre todo por lo costoso de los transportes.

La extracción de petróleo empezó en el Perú no hace mucho tiempo, y todavía se halla en los comienzos, á pesar de la gran cantidad de este aceite que hay bajo tierra, señaladamente al Sur de Túmbez y en los alrededores de Payta y Sechura. En las locomotoras y vapores pertenecientes á peruanos comiénzase á usar el petróleo de Túmbez, y también en muchos ingenios, donde le emplean en lugar del bagazo de la caña de azúcar. En 1885 se extrajeron en todo el Perú 21.600 toneladas de petróleo, ó sea las dos centésimas partes del que producen las minas de los Estados Unidos, en las cuales no hay tanto aceite mineral como en las de esta nación. En Negritos, paraje al Norte de los cerros de Amotape, se abrieron hace poco unos pozos, que ellos solos dan más petróleo que la cantidad arriba dicha. En 1890 dió el Congreso una ley eximiendo al petróleo de pagar derechos en veinticinco años, y se espera que con esta nueva riqueza se resarcirá el Perú del agotamiento de los depósitos de guano y de la pérdida de las comarcas de bórax y salitre que Chile conquistó.

La industria manufacturera del Perú es pequeña. Además de los paños burdos de lana que hacen los quechuas de las mesetas, de las vasijas que fabrican para el uso de la gente de la comarca y los sombreros, cajitas y filigranas de los moyobambeños y de los vecinos de algunos pueblos de la costa, no hay otras fábricas que una en que se hacen telas de algodón, sin contar algunos telares pequeños, casi todos los cuales se hallan en Bellavista, cerca del Callao. Esta es la representación que la industria moderna tiene en el Perú, país donde todo ó casi todo se lleva del extranjero. Las grandes y poderosas máquinas de los ingenios de azúcar las compran en Europa ó en los Estados Unidos, así como las locomotoras y rails de los ferrocarriles, y cuantas cosas necesitan, sin que puedan dar en cambio de ellas sino lo que la tierra ó el ganado producen naturalmente, es decir, minerales de toda especie, salitre y lanas. La nación que tiene más comercio con los peruanos es Inglaterra, á la que siguen Francia, Alemania y los Estados Unidos. Después de éstas viene Chile, única de las naciones vecinas que tiene trato comercial de alguna consideración con el Perú. Cierto que de Guayaquil al Callao y á otros



puertos peruanos van muchos vapores, recorriendo las escalas de la costa, pero el comercio que hacen es muy poco, por ser los mismos productos los de ambas naciones (1). El Perú ha hecho tratados con el Brasil y Bolivia para facilitar el comercio directo, según los cuales las mercaderías peruanas que salen del puerto de Loreto pueden bajar por el Amazonas y permanecer depositadas en el Pará tres meses sin pagar derechos, y las bolivianas tienen el privilegio de bajar también libres de derechos por el ferrocarril de Arequipa al puerto de Mollendo, claúsula de importancia para esta República, que no tiene comunicación alguna con el mar.

Hasta hace algún tiempo los barcos mercantes que llevaban el pabellón peruano eran tan pocos, que juntos no reunían más de 12.000 toneladas; pero habiéndose concedido á los extranjeros la facultad de nacionalizar los suyos, vióse crecer de pronto la marina mercante del Perú. Casi todos los vapores que se emplean en la navegación de altura se hicieron en astilleros extranjeros, siendo ingleses más de la mitad de ellos. De los restantes, los más son chilenos, siguiendo Alemania y á ésta Francia. Las escalas entre los puertos de la costa las hacen vapores de estas cuatro naciones. La mayor parte del comercio se hace por el puerto del Callao con el extranjero; en el de cabotaje tenía Pisco tanta parte como el mismo puerto de la capital. En las radas muy combatidas de las olas, el embarco y desembarco se hace en balsas bastante toscas, pero que tienen la ventaja de ser insumergibles, y que arbolan una vela muy grande. Los indios no temen confiarse al mar sobre una endeble tablazón, sostenida por cueros de foca llenos de aire, siendo los más atrevidos los de Huanchaco, que montan unos manojos de caña, á que llaman *caballitos*, acabados en una punta que hace oficio de proa.

El Perú ha comenzado ya á construir su red de ferrocarriles, siendo mayor la longitud de los trozos de vía terminados que la de las carreteras. La primera de éstas se hizo en 1873 (á los tres siglos y medio de la conquista) para ir de Lima al Callao. De la construcción del ferrocarril que une á estas dos ciudades van pasados cerca de veintiocho años, y desde entonces acá otros muchos han puesto á las principales ciudades de la vertiente del Pacífico en comunicación con los puertos más próximos á cualquiera de ellas, lo que ha

---

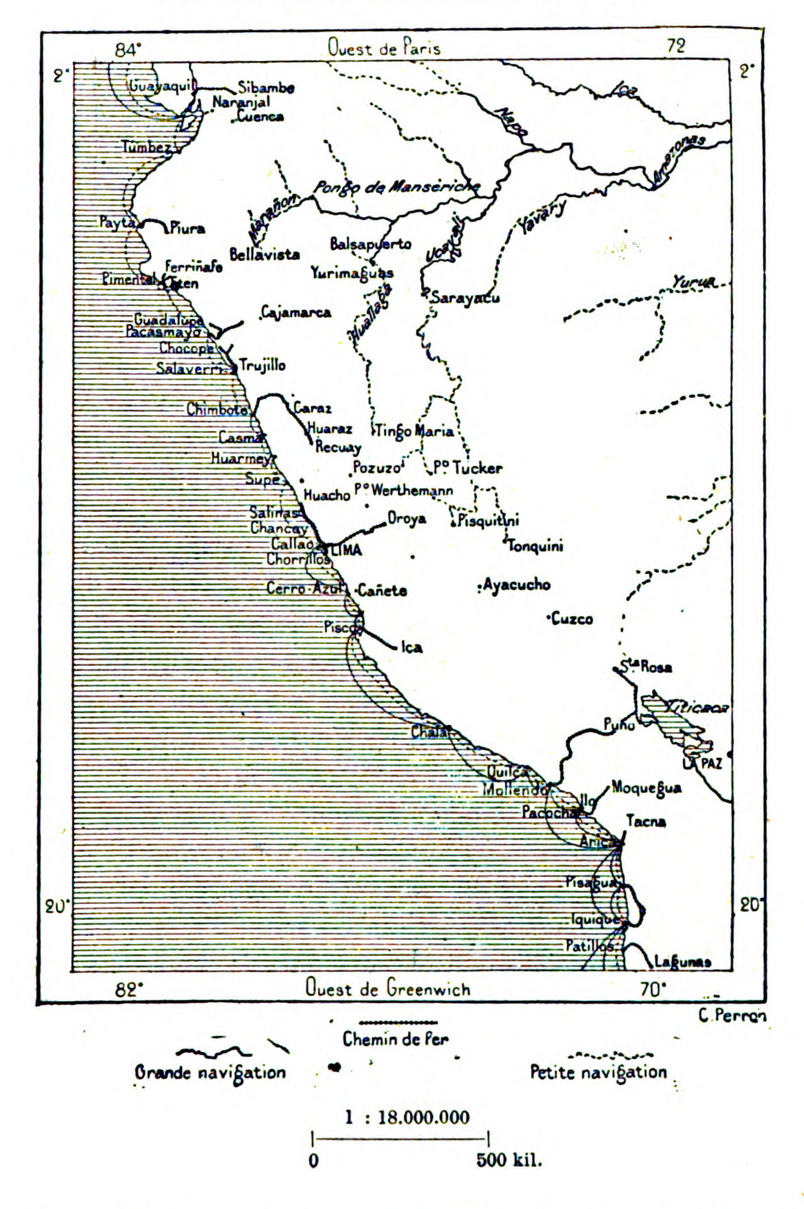
(1) Comercio del Perú en un año, por término medio:

Importaciones	45.000.000	de pesetas.
Exportaciones	35.000.000	—
TOTAL	80.000.000	—

De esta cantidad corresponden á Inglaterra 55.000.000 de pesetas.

sido de gran provecho para los habitantes de las feracísimas vegas, que, recogiendo las aguas de la sierra, se han formado á la salida de las gargantas de ésta, los cuales no podían dar salida á los pro-

Núm. 119.—VÍAS DE COMUNICACIÓN DEL PERÚ

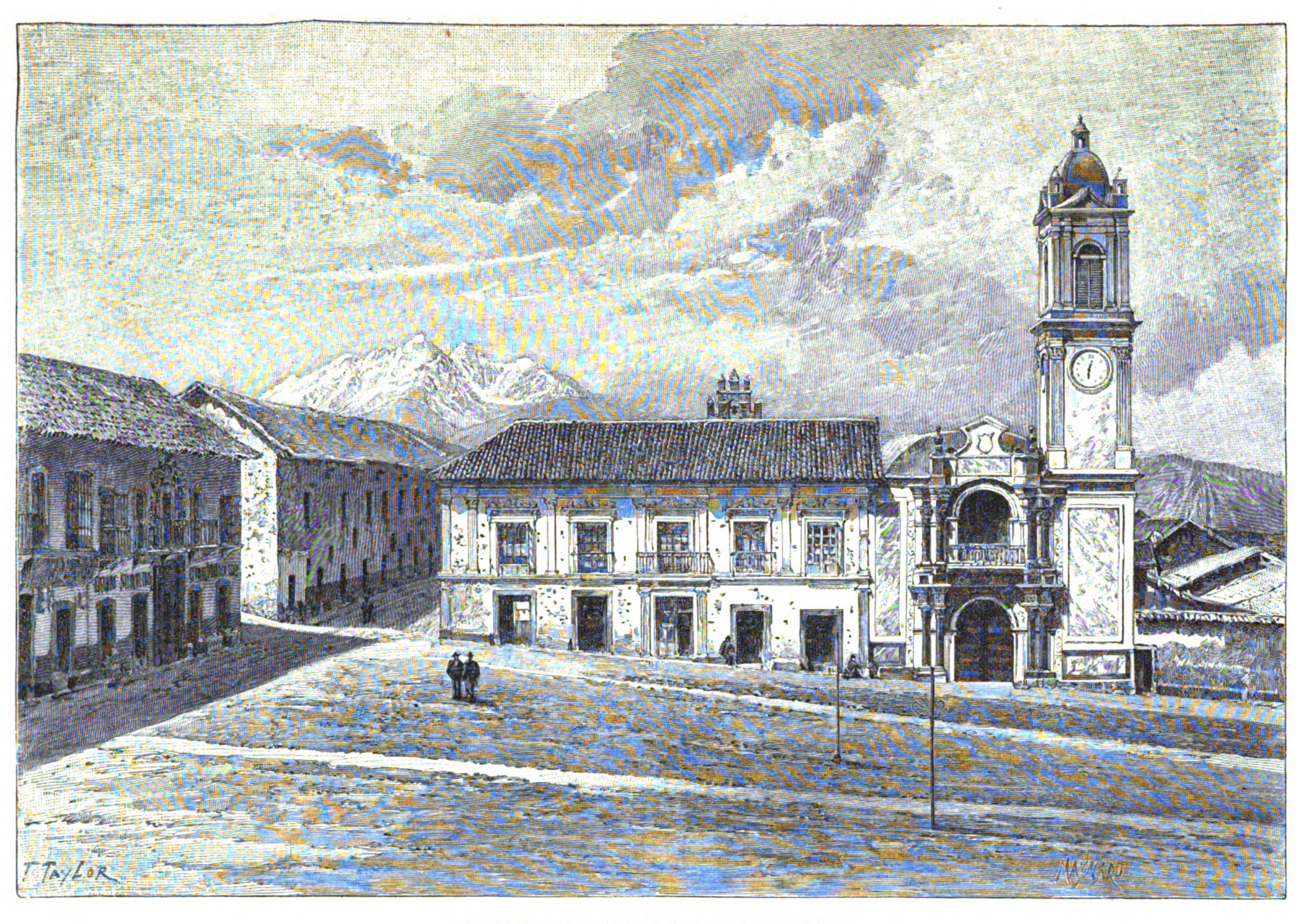


ductos del suelo por interponerse entre sus huertas y el mar regiones desiertas en que sólo había áridos peñascos y sedientas arenas. En tales parajes se hace y conserva mejor y más fácilmente una vía estrecha asentada sobre traviesas sueltas que un camino carretero, y por esta razón, luego que hay algún comercio la construyen; de

modo que á pocas de dichas vegas les falta una vía férrea, siquiera de 10 kilómetros de longitud, por donde vayan á los vapores costeros los frutos que en ellas se cogen.

Á lo que oponía el suelo graves dificultades era á la comunicación entre el mar y las mesetas, por interponerse entre ellos la gran altura de la Cordillera Oriental; pero con ser la empresa de cruzarla con ferrocarriles de mayor coste y trabajo que la del cruce de los Alpes, atrevióse con ella el Perú en aquel tiempo en que las exportaciones de guano le hacían rico, y se portó en la obra como tal, pues gastó en ella 500 millones de pesetas, cantidad muy grande para una nación de tres millones de habitantes esparcidos en tan inmenso territorio. Pensóse en construir al mismo tiempo tres vías, una al Norte que, empezando en Pacasmayo, debía ir por Cajamarca al Marañón Alto; otra en el centro que, partiendo de la línea del Callao á Lima, subiría á la cuenca del Jauja, desde donde se dividiría en varios brazos, y otra al Sur de la República, cuyo origen sería en Mollendo, desde donde iría trepando continuamente hasta Arequipa para cruzar la Cordillera, bajar á Puno para dividirse en dos ramales, uno de los cuales había de ir á Puno y el otro á Bolivia. Esta última vía fué la que más adelantó; de suerte que al comenzar la guerra con Chile, llegaba ya al lago de Titicaca. La de Lima sube á los Andes por una rampa que los inteligentes declaran obra maestra del arte del ingeniero. Aun no cruzaba la Cordillera en aquella ocasión, así como tampoco la de Pacasmayo, que acababa en los barrancos del río Jequetepeque.

La guerra y la ruina del Estado detuvieron la empezada obra, y hasta puede decirse que destruyeron parte de ella, porque de algunas vías retiró el gobierno el material, abandonándolas, que fué condenarlas á destrucción. Al cabo de algunos años siguieron las obras. Prolongáronse las de la línea meridional hasta Sicuani, transponiendo por el puerto de Vilcanota la segunda cordillera y subiendo tres veces á más de 4.000 metros, en una de las cuales (al pasar el puerto de la Raya) llega á 4.319. Aun sube más alto el ferrocarril de la Oroya, pues pasa de 4.768, que viene á ser casi la misma altura del Monte Blanco. No pasará mucho tiempo sin que llegue al Cuzco, ciudad que de este modo vendrá á ser el centro del comercio de las mesetas. Pero con todo esto, aun falta mucho para que los caminos que tuvieron los incas á lo largo de la Cordillera, siguiendo uno por el pie de ésta, del lado de Occidente, y otro por la meseta, hayan reaparecido en forma de ferrocarriles que enlacen unos con otros á todas las líneas que tan trabajosamente suben de la costa á lo interior. También es de gran importancia llegar con



LA PAZ.—EL PALACIO DEL CONGRESO

las vías férreas á los puertos fluviales de la cuenca del Amazonas, correspondientes á los que tiene el Perú en la costa del Pacífico.

Necesítanse principalmente ferrocarriles que lleguen á los ríos navegables, de modo que se facilite el transporte de las mercancías, algunas de las cuales no se pueden llevar ahora á los puertos del Pacífico por menos de 1.000 y aun de 2.000 pesetas la tonelada, según la época del año y la calidad y tamaño de los objetos. El ferrocarril de la Oroya á Tarma continuará por la cuenca del Perene hasta llegar al Ucayali, y luego, por un puerto lateral, pasará á la vertiente del Unini. Otra línea saldrá de Ayacucho y bajará al Norte por la cuenca del Mantaro hasta la unión del Apurimac con el Tambo. Por último, el ramal del lago Titicaca al Cuzco rodeará los cachones del Urubamba para ir á Tonquini, junto á la salida del desfiladero por donde se vierten las aguas de la parte alta. Por estos puertos de agua dulce, situados á 300 metros de alto y á 5.500 kilómetros del Atlántico, saldrían más ventajosamente que por el Callao las mercaderías de la Sierra. El tiempo y las mudanzas económicas podrán modificar la ejecución de estos grandes proyectos (1), hoy á cargo de una compañía inglesa, que ha tomado sobre sí la empresa de acabar los ferrocarriles peruanos. La nación la comenzó con sus propios recursos, que por cierto han sido muy mal administrados, y no ha podido acabarla.

En cambio aumenta en todo el territorio la longitud de los hilos telegráficos (2), algunos de los cuales son el único lazo que une al Perú con las comarcas del Amazonas, que, contra las leyes de la geografía, le pertenecen, y que por la falta de caminos, vienen á quedar tan apartadas de él, que los empleados del gobierno despachados para Loreto, en vez de ir á su destino directamente, lo que sería muy largo y costoso, se embarcan en el Callao, cruzan el istmo de Panamá, y volviéndose á embarcar en alguno de los vapores que van al Pará, suben desde este punto el río de las Amazonas. En tiempo de Humboldt, el correo de Trujillo á Jaén de Bracamoros le llevaba un buen nadador. Llamábanle el correo que nada, y merecía bien el nombre, porque al llegar al río Huancabamba se ponía en la cabeza el paquete de las cartas á modo de turbante, se arrojaba al agua, llevando debajo del brazo una tabla de madera ligera, y se dejaba llevar por la corriente, saltando con ella de cascada en

(1) Longitud de los ferrocarriles del Perú en 1892: 1.850 kilómetros. Coste de su construcción: 900.000.000 de pesetas.

(2) Longitud de los hilos telegráficos del Perú en 1891: 4.400 kilómetros.

cascada hasta Marañón y después hasta el puerto de Tomependa. De Jaén volvía por una escabrosa senda de los montes (1).

Aun hoy son pocas las cartas y telegramas que circulan por el Perú, no habiendo pasado las primeras de 5 millones en 1890. La razón es que la mayor parte de los peruanos, sean de raza blanca ó sean de raza mestiza, no han ido nunca á la escuela, á pesar de que, según la ley, la instrucción es gratuita y obligatoria. Á las 1.177 escuelas que había en 1890, sólo asistieron 48.456 niños y 22.979 niñas, lo que viene á ser la cuadragésima parte de los habitantes de la nación. Además de muchos colegios de segunda enseñanza públicos y particulares, hay en el Perú tres universidades: una en Lima, otra en Cuzco y la tercera en Arequipa.

IX

El gobierno del Perú es tan centralista como los del Ecuador y Colombia, siendo pequeñísima la parte que en los negocios del Estado tienen los representantes de la nación. El poder establecido en Lima, creyéndose sin duda heredero de los virreyes españoles, aprovecha la docilidad de los quechuas para gobernarlos á su antojo (2). Pero no por eso se ha de entender que las revoluciones que en aquella nación hay con tanta frecuencia son producidas por el disgusto del pueblo, cansado de sufrir; la causa es la ambición de algunos militares ó las rivalidades de las provincias. Más de una vez ha quedado abolida la Constitución en provecho de cualquier dictador. En la apariencia, el sufragio es universal, pero en la realidad dista mucho de serlo. Dice la ley que todos los nacionales y los naturalizados de 21 años de edad y los casados que aun no los hayan cumplido son electores, pero se les suspende el derecho de votar si no saben leer ni escribir ó si no son propietarios ni contribuyentes, y tienen que delegar su voto en otros, pero ni esto pueden hacerlo directamente. También para ser diputado ó senador hay que llegar á la edad que marca la ley, y que es la de 25 á 35 años, con

(1) A. de Humboldt, *Cuadros de la Naturaleza.*

(2) En estas palabras descubre nuevamente el Sr. Reclus su desconocimiento del sistema de gobierno que tuvimos en la América española, y que á él, por no haberle estudiado poco ni mucho, se le antoja tiránico. Adelante se verá la magnitud de la equivocación.—(*N. del T.*)



más la condición de tener bienes y 500 ó 600 duros de renta. Las Cámaras se renuevan por terceras partes de dos en dos años. Los departamentos nombran dos senadores, con excepción de los que tienen dos ó más provincias, porque entonces el número de aquéllos aumenta en la proporción de algo menos de la mitad. En la Cámara de diputados tienen asiento un diputado por cada 30.000 habitantes ó por cada fracción de más de 15.000. Con tales noticias se viene en conocimiento de ser la Constitución peruana copia de la de los Estados Unidos, porque, como en ésta, corresponde al Senado la representación de las regiones territoriales, y á la Cámara de diputados la del pueblo.

El presidente de la República tiene grandes poderes, que suele hacer mayores en los generales que suben á aquel alto puesto la costumbre de mandar. Para nombrarle reunen asambleas, las cuales designan delegados que á su vez eligen el presidente. El cargo dura cuatro años. Le asisten cinco ministros, que son: el del Consejo, el de Justicia, el de Estado (Negocios Extranjeros), el de Hacienda y el de Guerra. Á todos puede nombrar y despedir cuando le place. También nombra y despide á los gobernadores de los departamentos y á los subgobernadores de las provincias, y elige el juez que cree conveniente de los seis que le propone el Tribunal Supremo. Si enferma ó muere, hace sus veces el vicepresidente, el cual puede ser también sustituído por otro vicepresidente electo. Las diputaciones provinciales y los ayuntamientos nómbranse también por sufragio. La religión del Estado es la católica, y las demás, aunque toleradas, no pueden tener culto público (1).

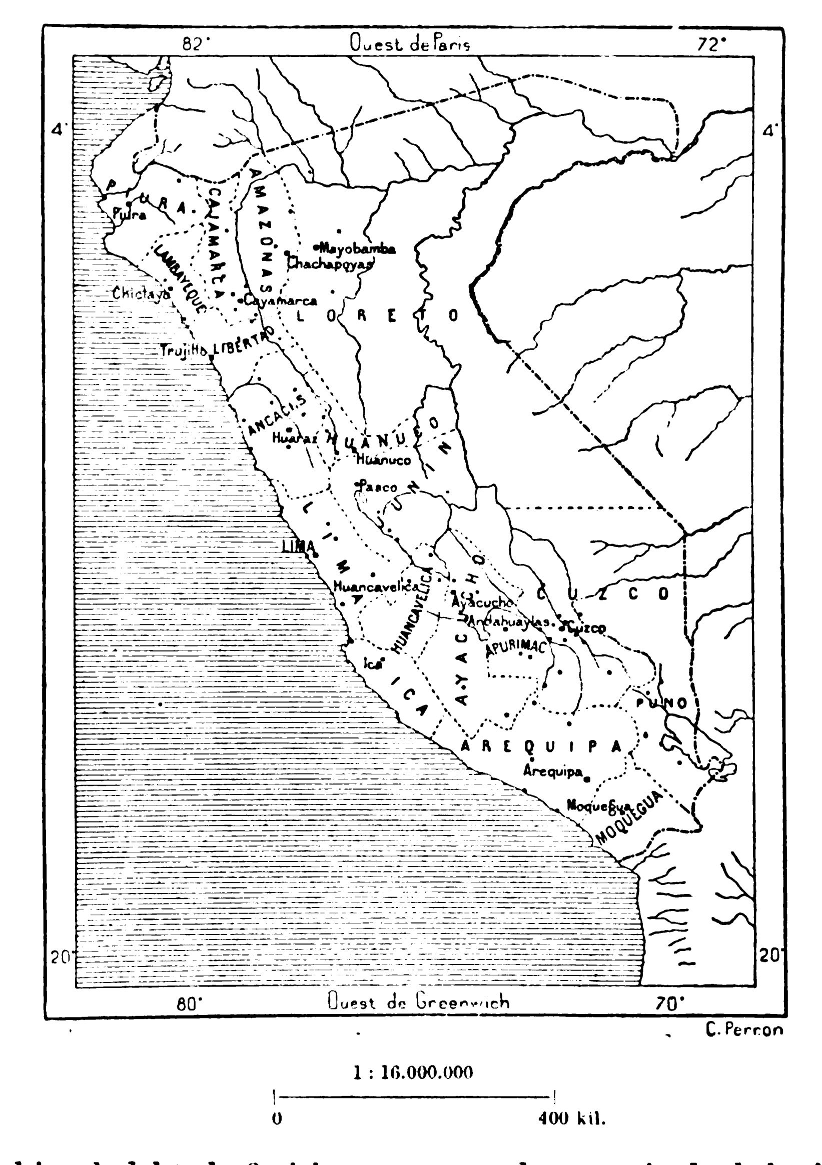
El presupuesto del Perú ha quedado reducido á la cuarta parte de lo que era al comenzar la guerra con Chile, cuando principalmente engrosaban las rentas del Estado la venta del guano y del salitre. Casi todos los tributos son indirectos, viniendo en primer término entre ellos los derechos de aduanas (2), al que siguen la venta del guano que aun queda, el correo, los telégrafos, los ferrocarriles, el impuesto sobre ventas y sucesiones, las patentes, el papel sellado y la pólvora. La deuda, que año tras año ha ido creciendo, es muy grande, y como á ella hay que sumar intereses verdaderamente usurarios, sería pesadísima carga si la nación pagase esos in-

(1) En 1876 había en el Perú:

Protestantes..............	5.087
Judíos....................	498
Budistas y de otros cultos...	27.073

(2) En 1891 produjeron las aduanas peruanas 5.367.069 soles, ó sea 22.285.000 pesetas.

tereses con puntualidad, pero los atrasos de éstos llegaban en 1889 á 500 millones de pesetas. Además había en papel-moneda una can-



Núm. 120.—DIVISIÓN ADMINISTRATIVA DEL PERÚ

tidad igual, del todo ficticia, pues antes de ser retirado de la circulación dicho papel, el duro ó *sol* apenas valía unos cuantos céntimos (1). El gobierno del Perú hizo un arreglo con los acreedores

(1) Presupuesto del Perú en 1890:

Ingresos	8.608.043 soles ó	35.730.000 pesetas.
Gastos	8.179.981 »	3.395.000 »
Deuda pública en 1889	109.287.000 »	456.000.000 »

ingleses, los cuales le perdonaron las deudas, y los réditos á cambio de las minas de guano, los ferrocarriles y tierras del Estado, quedando á cargo de la compañía de acreedores la terminación de la red ferroviaria. Viene, por tanto, á ser ésta un segundo gobierno sin los cuidados de la administración oficial ni sus pompas, pero empeñada en obras provechosas (1). No hay en los tiempos modernos ejemplo de cesión de tierras y poderes del Estado á una compañía, tan grande como ésta.

El ejército, que no ha sido una de las menores causas del aumento de la deuda, le componen en tiempo de paz unos 3.000 hombres de gendarmería y guardia civil, seis batallones de infantería con 290 oficiales y 1.796 soldados, dos regimientos de caballería y un escuadrón de escolta con 80 oficiales y 542 soldados, un regimiento de artillería de campaña con cuatro baterías de ocho cañones, 33 oficiales y 416 hombres. En tiempo de guerra sube el número de la gendarmería á 30.000 hombres, los batallones de infantería pasan á tener 600 hombres, los escuadrones 200 y las baterías 135, formándose además un regimiento de artillería de guarnición de cuatro baterías de á ocho cañones, 67 oficiales y 540 hombres. Todo el ejército regular llega así á tener 12.300 soldados y 3.030 oficiales. La guardia nacional se compone de 119 batallones, 11 escuadrones y 11 regimientos, siendo el contingente total del ejército peruano en pie de guerra de 6.540 oficiales y 82.883 soldados (2). La armada era poderosa antes de la lucha con Chile, pero ahora sólo tiene el Perú dos cruceros, un vapor, un buque-escuela y un cañonero. La marina mercante peruana nunca ha tenido importancia. En 1891 estaba reducida á un solo buque de vapor con 2.048 toneladas, y 35 de vela, que entre todos no llegaban á 8.600.

Los distritos eclesiásticos y los judiciales son casi los mismos y con parecidos límites. Las diócesis son ocho: Chachapoyas, Trujillo, Huanuco, Lima, Ayacucho, Cuzco, Puno y Arequipa. Los tribunales de justicia son nueve á saber: Cajamarca, Piura, Trujillo, Huaraz, Lima, Ayacucho, Cuzco, Puno y Arequipa.

Publicamos á continuación un cuadro de los departamentos y provincias del Perú (los primeros se componen de 19 y las segundas de 90) con el número de distritos en que se dividen, el de sus

(1) Ganancia líquida de la Compañía en 1891: 5.660.500 pesetas.

(2) Las noticias que del ejército y marina peruanos da el Sr. Reclus en el texto francés son muy incompletas é inexactas. Las completamos y ajustamos á la verdad en la versión española.—*(N. del T.)*



habitantes, según el censo de 1876, y sus capitales. Sobre la extensión de los departamentos no están acordes las noticias del gobierno:

DEPARTAMENTOS	EXTENSIÓN en kil. cuadrados.	POBLACIÓN	Densidad.	PROVINCIAS	DISTRITOS
1. Piura	70.463	155.502	1,93	Túmbez	8
				Paita	3
				Ayabaca	13
				Piura	12
				Huancabamba	7
2. Lambayeque	26.722	85.984	3,21	Lambayeque	11
				Chiclayo	8
3. Libertad	48.608	147.541	3,03	Pacasmayo (San Pedro de Lloc)	7
				Pataz (Parcoy)	12
				Huamachuco	5
				Otusco	9
				Trujillo	11
4. Ancachs	86.149	284.091	3,29	Pallasca (Corongo)	5
				Pomabamba	4
				Huaylas (Caraz)	11
				Santa (Casma)	6
				Huari	9
				Huaraz	12
				Cajatambo	20
5. Lima	61.256	261.414	4,25	Canta	8
				Chancay (Huacho)	11
				Huarochiri (Matucana)	10
				Lima	16
				Yauyos	9
				Cañete	7
				Callao	2
6. Ica	37.572	60.111	1,59	Chincha (Pisco)	5
				Ica	7
7. Arequipa	101.897	160.282	1,57	Unión (Cotahuasi)	9
				Caylloma	16
				Castilla (Aplao)	9
				Condesuyos (Chuquibamba)	5
				Camaná	12
				Arequipa	17
				Islay	3
8. Moquegua	26.691	28.789	1,07	Moquegua	8
9. Cajamarca	213.390	213.391	1	Jaén	13
				Chota	12
				Hualgayoc	7
				Cajamarca	12
				Cilindin	6
				Cajabamba	10
				Contumaza	4

DEPARTAMENTOS	EXTENSIÓN en kil. cuadrados.	POBLACIÓN	Densidad.	PROVINCIAS	DISTRITOS
10. Amazonas...	58.900	34.245	0,58	Bongara (San Carlos)............	6
				Chachapoyas......................	17
				Luya (Lamud)....................	16
11. Huanuco...	61.628	78.856	1,27	Huamalies (Llata)...............	7
				Huanuco..........................	7
				Dos de Mayo (Aguamiro, Unión)...	8
12. Junin......	112.251	209.871	1,87	Pasco (Cerro de Pasco)...........	8
				Tarma............................	8
				Jauja............................	8
				Huancayo.........................	9
13. Huancavelica	38.967	104.155	2,67	Tayacaja (Pampas)................	9
				Angaraes (Acobamba)..............	4
				Huancavelica.....................	4
				Castrovirreina...................	9
14. Ayacucho...	66.805	142.205	2,13	Huanta...........................	3
				La Mar (San Miguel)..............	4
				Huamanga (Ayacucho)..............	7
				Cangallo.........................	11
				Parinacochas (Pausa).............	10
				Lucanas (Puquio).................	14
15. Cuzco......	70.680	238.445	3,37	Convencio (Santa Ana)............	4
				Paucartambo......................	5
				Urubamba.........................	3
				Calca............................	3
				Quispitanchi (Urcos).............	5
				Cuzco............................	8
				Anta.............................	3
				Paruro...........................	6
				Acomayo..........................	4
				Canchis (Sicuani)................	6
				Canas (Yanaoca)..................	8
				Chunvivilcas (Santo Tomás).......	6
16. Apurimac...	26.257	119.246	4,54	Andahuaylas......................	9
				Cotabambas (Tambobamba)..........	7
				Abancay..........................	5
				Aymaraes (Challhuanca)...........	5
				Antabamba........................	4
17. Loreto......	773.791	61.125	0,08	Bajo Amazonas (Iquitos)..........	5
				Alto Amazonas (Balsapuerto)......	6
				Moyobamba........................	5
				Huallaga (Saposoa)...............	8
				San Martín (Tarapoto)............	2?
18. Puno.......	52.301	256.594	4,91	Azángaro.........................	12
				Carabaya (Crucero)...............	9
				Huancane.........................	9
				Lampa............................	15
				Chucuito (Juli)..................	9

CAPÍTULO VII

BOLIVIA

I

Ninguna de las naciones sudamericanas tiene fronteras tan singularmente señaladas como el que fué Alto Perú y audiencia de Charcas, y como tal dependió de Buenos Aires desde 1776 hasta la guerra de la Separación, viniendo á acabar en República independiente con el nombre de Bolivia, que se dió en honor de Bolívar.

Acabada la guerra con España, recibió Bolivia el grave daño de perder á manos del Perú sus naturales comunicaciones con el mar, no quedándole otra salida por el Pacífico que una muy apartada hacia el Sudoeste y separada de las provincias más pobladas de lo interior por la cordillera volcánica, las sierras de la costa, dispuestas en filas paralelas y además por áridos desiertos del todo inhabitables. Esta misma comunicación la perdió en la guerra con Chile por habérsela apropiado el vencedor. No la aprovechaba mucho el comercio boliviano y estaban aquellas provincias medio abandonadas, como si nada valiesen, encaminándose aquél á Islay, Mollendo, Arica, Pisagua é Iquique, puertos peruanos. Pero quiso la desgracia de Bolivia que se descubrieran en aquellos arenales riquísimos depósitos de nitratos y otras materias químicas de mucho precio en la industria moderna. Entre Chile y el Perú hubo desavenencias sobre intereses de ambas naciones en dichas minas; tras la desavenencia vino la guerra, y no pudiendo ser Bolivia neutral, tomó en ella parte por el Perú. Como era el más débil de los tres contendientes, tocóle la peor parte en la derrota, dejando en poder de Chile las provincias de la costa. Vino esta República á reemplazar al Perú en el papel de mediador entre el comercio boliviano y las

otras naciones, y así sucede que para embarcar aquél mercancías en los puertos de Iquique y Antofagasta, necesita recurrir á la benevolencia del vencedor.

Del lado del Noroeste, la frontera entre el Perú y Bolivia sigue la misma línea que la de las razas quechua y aimara, menos en aquellas partes en que el territorio peruano la traspasa, quedando en él Puno y otras poblaciones aimaras. El nudo de Vilcanota, que separa á los afluentes del Amazonas de los del Titicaca, es el límite geográfico de ambas razas, pero está muy al Norte de la frontera, y hasta aquel mar interior, abierto en las entrañas de la meseta, ha quedado dividido oblicuamente de modo que la mayor parte de él pertenece al Perú. En cambio, si las fronteras meridionales de Bolivia no se acomodan á las que parece haber señalado la naturaleza, el daño ha sido para la República Argentina, porque la provincia de Tarija, que se extiende al pie de los Andes, en la orilla derecha del Pilcomayo y cuenca alta del Bermejo, es parte de Bolivia por voluntad de sus pobladores, primera ley en estas materias. Tarija dependía, según se mandó por real decreto, de la ciudad argentina de Salta, así en lo criminal como en lo civil, y en esta dependencia estuvo de 1807 á 1825, año en que se formó la República boliviana. Temeroso quizás el ayuntamiento de Tarija de las tropas colombianas que estaban en la ciudad, pidió que se le considerase parte del nuevo Estado, y así se hizo, á pesar de las protestas de los diplomáticos argentinos, no bastando á estorbarlo ni el parecer de Bolívar, favorable á éstos.

El territorio de Bolivia extiéndese á grandísima distancia fuera de la región de las mesetas al Norte, al Este y en las tierras apenas quebradas donde se apartan las aguas que corren al Plata y al Amazonas. Estas vastísimas soledades poco valen hoy y no dan á la nación fuerza ni riqueza; antes al contrario, han servido para mostrar su debilidad, porque de ellas, como de la costa del Pacífico, han podido los pueblos vecinos llevarse alguna parte sin dificultad ni inconveniente. Los límites del Brasil han ganado mucho terreno sobre los no muy bien determinados que antes tenían por aquella parte la América española y la portuguesa. La frontera oriental de Bolivia marchaba por el cauce del río Verde, el Guaporé y el Itenes ó Mamoré, siguiendo luego por el Madera hasta más abajo de los cachones de San Antonio, pero hoy se detiene á 200 kilómetros de distancia de aquel punto hacia el Sudoeste, en la unión de los ríos Mamoré y Beni. También ha perdido no poco terreno sobre el Paraguay, pues luego de vencida por los brasileños la República que toma nombre de aquel río, el presidente de Bolivia, Melga-

rejo, temeroso sin duda de los vencedores, les cedió las 20 leguas de tierra que en la orilla derecha del mismo van de Bahía Negra á Fuerte Olimpo, renunciando Bolivia á sus costas fluviales del Este, aunque al Oeste casi no las tenía marítimas, y sin que con el Paraguay le quedase otra comunicación que las no muy profundas lagunas de Cáceres y de Gaiva.

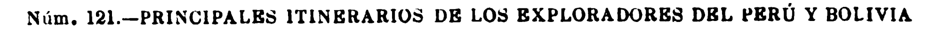
Hacia el Sudeste, bajando el río, vuelve éste á interponerse entre los dos Estados hasta el grado 22 de latitud meridional, límite ideal de Bolivia y la Argentina al través de los inmensos territorios del Chaco. Otra línea tan indeterminada como las anteriores sigue entre la desembocadura del Beni y las fuentes del Javari, por tierras desconocidas y pobladas de indios bravos, en las que sólo han penetrado algunos buscadores de plantas, cauchú y zarzaparrilla.

Las fronteras de esta República son los mejores testigos de la suerte á que vive y vivirá condenada mientras se mantenga independiente de los vecinos. Aunque el territorio es vastísimo, está tan poco poblado, y entre esos pobladores hay, por la diferencia de razas y costumbres, tan poca unión, que los bolivianos necesitan de Europa á cada momento y para todo, tanto para comprar máquinas y maquinistas, cuanto para introducir libros y profesores; y como nada puede recibir directamente, tiene que pedir á cada instante á las naciones limítrofes, Perú, Chile, Brasil y República Argentina, el favor de dejarlo pasar, el cual paga casi siempre muy caro. Hasta puede creerse que estos vecinos procuran tener aislada á Bolivia con la esperanza de que, siendo esta situación insostenible, acabarán por sacar de ella alguna señalada ventaja.

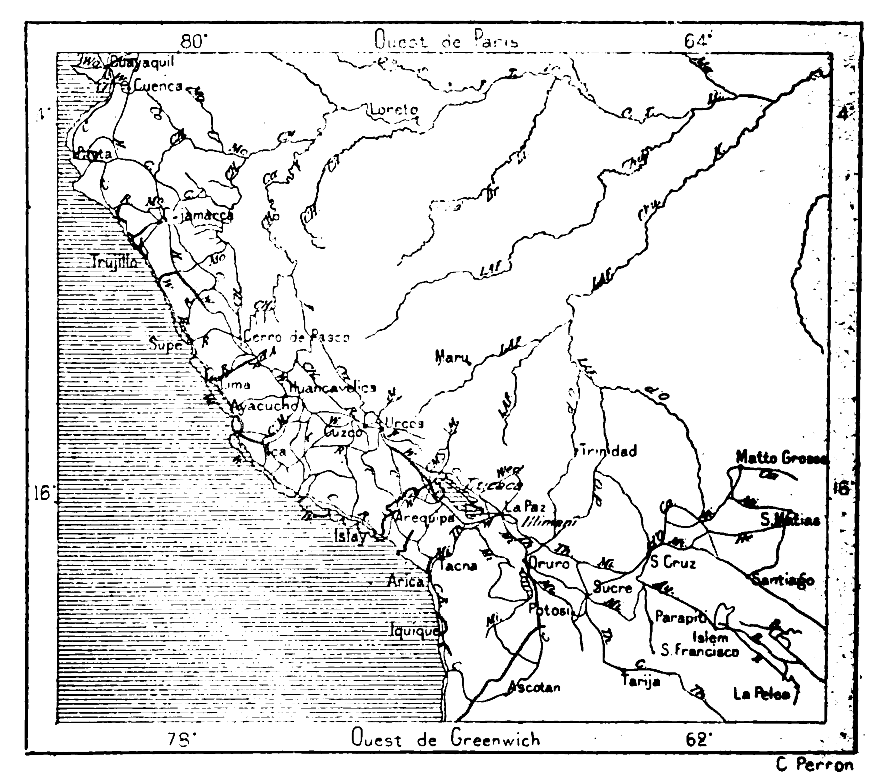
En lo interior no es la situación de la República mejor que en lo exterior, porque las constantes revueltas militares han perturbado la marcha de los negocios é impedido la prosperidad pública, sin que los héroes de estas sangrientas tragedias hayan tenido nunca que temer á la opinión pública, á la que no llega noticia de sucesos ocurridos en tierra tan escondida y olvidada.

La mayor parte de los exploradores de Bolivia han sido extranjeros. De los pocos naturales que han tenido parte en los descubrimientos, los más han seguido los caminos que conducen al Paraguay. El ser esta comarca el corazón de los Andes, el gran lago que encierra y la dirección divergente de los valles, explica la predilección que por su estudio han tenido ciertos sabios, algunos tan ilustres como Alcides d'Orbigny, famoso autor del *Hombre Americano*, quien en un viaje de siete años (1826 á 1833) estudió casi todo el territorio de la República, siendo sus itinerarios los que enlazan á

todos los demás que en el mismo se han seguido. Diez años después recorrió mucha parte de Bolivia un grupo de viajeros dirigido por el francés F. de Castelnau. Éstos estudiaron la comarca por donde corren los ríos de los Andes al Amazonas, desde la falda oriental de



Núm. 121.—PRINCIPALES ITINERARIOS DE LOS EXPLORADORES DEL PERÚ Y BOLIVIA



Exploradores del siglo xvi: C., Conquistadores; G. P., Gonzálo Pizarro; O., Orellana.
— — xvii: S., Sosa; T., Texeira.
— — xviii: He., Hervas; Ay., Ayolas; L. C., La Condamine.
— de 1800 á 1850: H., Humboldt; d'O., d'Orbigny; Ca., de Castelnau; Wed., Weddell.
— Modernos: R., Reyes; Cha., Chandless; Br., Brown; Lid., Lisdstone; Chu., Church; K., Keller; M., Markham; W., Wienner; Mi., Minchin; Th., Thouar; B., Bravo; M., Monnier; L. A. F., Labre, Armentia, Fry; CH., Comisión hidrográfica; R., Raimondi; Wo., Wolf.

1 : 27.000.000

0 1.000 kil.

aquéllos hasta las selvas brasileñas de Matto Grosso. En cambio Pentland, Forbes y otros exploraron las sierras occidentales, con sus valles y más altas montañas, midiéndolas y examinando su contestura geográfica. Weddell recorrió en todas direcciones la región de las minas, estudiando la tierra, sus productos y sus habitantes. El ingeniero Hugo Reck empleó sus ocios en componer un mapa que, á pesar de ser antiguo (1865), aun tiene estimación entre los

sabios. Musters, Minchin y Cilley en 1875 dedicáronse principalmente á la geodesia, y determinaron la situación de muchas ciudades, minas y puertos de las sierras. Dos años después estudió Wienner no tanto la naturaleza como los hombres, su historia y sus trabajos. Church, Keller, Labre, Armentia y otros naturalistas, industriales, traficantes y misioneros, procuraron hacer alguna luz en el laberinto de ríos que corren por los llanos orientales; y en tiempos más recientes Crevaux, Thouar, Balzán y Fernández han completado los trabajos de sus predecesores, á los que han añadido también gran suma de noticias los ingenieros de las compañías mineras y de ferrocarriles y los que han dirigido la construcción de las carreteras, á todos los cuales se deben medidas y nivelaciones que han permitido levantar planos y construir mapas mucho más exactos que los antiguos.

Bolivia podría considerarse gran nación si sólo atendiéramos al espacio que ocupa su territorio, más de dos veces y media mayor que España, aun después de mermado por el Brasil y Chile en las ocasiones que hemos dicho. Descontando las dilatadísimas comarcas que hacia Oriente lindan con las selvas del Amazonas, y de las que los mismos bolivianos no saben más que lo que refieren los viajeros, queda para la verdadera Bolivia la que tiene ciudades, minas que se benefician y caminos, la cuarta parte de aquella extensión. Podría ser, por las riquezas que la tierra encierra en sus entrañas (sobre todo metales y otros productos de las mesetas del Oeste, los frutos de sus campos feracísimos y las maderas de las selvas de Oriente), una de las regiones privilegiadas de la América del Sur, pero faltan habitantes que beneficien aquellos tesoros, industria que los aproveche y caminos por donde sacarlos. Se ha dicho que Bolivia es *mesa de plata con patas de oro*, y no ha faltado ni falta razón para ello; pero precisamente de esta opulencia nace su pobreza, porque con el oro y la plata han salido de las minas la afición al juego, la prodigalidad y la holgazanería; y por si esto fuera poco, aun se le debe añadir un cuarto enemigo, que es una empresa comercial, dueña de los filones principales y tan poderosa, que domina el mercado y se impone á los gobernantes, unas veces á ocultas y otras descubriéndose y tomando el poder sin disfraz alguno. La pequeñez, desunión é ignorancia de la nación la impiden defenderse de tal enemigo, y á la tiranía de los generales, ha sucedido la de los propietarios de las minas, así bolivianos como extranjeros. Al ferrocarril que sube de Antofagasta á las mesetas de Bolivia, pasando por las minas, llaman algunos el *conquistador chileno*, y lo cierto es que el monopolio prepara la conquista.

No ha crecido la población de esta República tan aprisa como otras de la América del Sur. Cierto autor calculó en 1875 que el número de habitantes que encierra pasaba de dos millones y medio (1), pero cómputos posteriores, basados en empadronamientos casi exactos, dejan aquella cifra en millón y medio. Las guerras y discordias civiles, las matanzas de indios y más que nada las epidemias, no sólo han sido obstáculo al crecimiento de la población, sino que en algunas ocasiones ha alcanzado á disminuirla. Aseguran á una voz todos los autores que en 1866 padecieron los indios unas fiebres infecciosas, de que murieron muchísimos, quedando despobladas muchas aldeas y villas, y siendo aun visible el estrago á los extranjeros que diez años después recorrieron la comarca (2). De esta enfermedad no murió ningún blanco.

De todas suertes, Bolivia tiene algunos habitantes más que el Ecuador; pero esto no obstante, su importancia como Estado es menor por hallarse lejos del mar. En cambio su posición le asegura una parte importante en la historia americana; y cuando el continente meridional del Nuevo Mundo esté bien cortado de caminos, nadie podrá disputar al territorio boliviano las ventajas que encontrará en estar en el centro de él (3).

II

Bolivia perdió, después de vencida por Chile, la Cordillera Occidental, borde exterior de la meseta en que está la principal parte del territorio de la República; pero á pesar de esta pérdida, aun le pertenecen algunos cerros de aquella sierra, situados á no mucha distancia del lomo principal, y diversos estribos laterales y paralelos á éste. Entre aquéllos está el Tacora ó Chipicani, y más al Sur el Sahama (6.415 metros), el Tata Sabaya, el Ullullu, el Tahua, el Sapaya, el Tua, el Aucasquilucha y el Viscachillas, todos en territorio boliviano, pero dependientes del sistema general de la Cordillera que continúa la Sierra peruana por el Mediodía hasta su terminación.

---

(1) José Domingo Cortés, *Bolivia*.

(2) Musters, *Journal of the R. Geographical Society*, 1876-1877.

(3) Extensión y población que se suponía á Bolivia en 1892:
1.334.200 kilómetros; 1.450.000 habitantes; 1 habitante por kilómetro.



Los montes más altos de Bolivia están en los Andes propiamente dichos, sierra que dentro de aquella República ocupa mucha mayor extensión que la de Occidente, corriendo por espacio de ocho grados de latitud. El primer nudo de estas montañas se forma al encontrarse los Andes de Carabaya con las lomas que se levantan al Norte del lago de Titicaca, y le llaman Nudo de Apolobamba, en el que hay un cerro que llega á 5.370 metros. De allí parte una gran cadena de montes de ancha base, que marcha derecha de Noroeste á Sudeste, levantando á pico sobre el lago el arranque de sus laderas. Tan alta está la meseta que á estos grandes cerros sirve de pedestal, que su altura sobre ella y sobre el llano lacustre adyacente es de 2.000 á 2.500 metros, aunque son muchas las cumbres que pasan del límite de las nieves perpetuas, levantado en esta parte de la Cordillera Real (así la nombran) á la grandísima altura de 5.260 metros (1), si bien las primeras manchas de nieve empiezan á encontrarse de 500 á 600 metros más abajo. Hacia la mitad de la Sierra álzase hasta 6.488 metros, según los mejores cálculos, el cerro culminante. Este Nevado, llamado de Sorata, del nombre de una ciudad que se esconde á sus pies, ó Illampu, de la voz quechua que vale tanto como nieve, acaba en tres picos, y por algún tiempo gozó fama de ser la montaña más alta del Nuevo Mundo. Aventaja, en efecto, al famoso Chimborazo, cuya altura se sabe que es, después de los estudios de Whymper, que la midió con sumo cuidado, de 6.247 metros, pero queda por debajo del Aconcagua, gran montaña de los Andes chilenos, y del Huascán, la mayor, según se ha dicho, de las del Perú.

Siguen al Illampu en el eje de la Sierra otros grandes nevados, como son el Chachacomani, el Huaina Potosí, el Cacaca, el Mesada y el Illimani. También el nombre de éste, como el del Sorata, viene de su deslumbradora blancura. Algún tiempo se le creyó mayor que aquél, habiéndose al fin averiguado que es algo más bajo (2). Correspóndele, por tanto, el segundo lugar en la grandeza que podríamos llamar teórica, pero en la aparente ó visible tiene sin duda

---

(1) Hugo Reck, *Petermann's Mittheilungen*, 1865, Heft VIII.

(2) Diferentes medidas de la altura del Illampu y del Illimani:

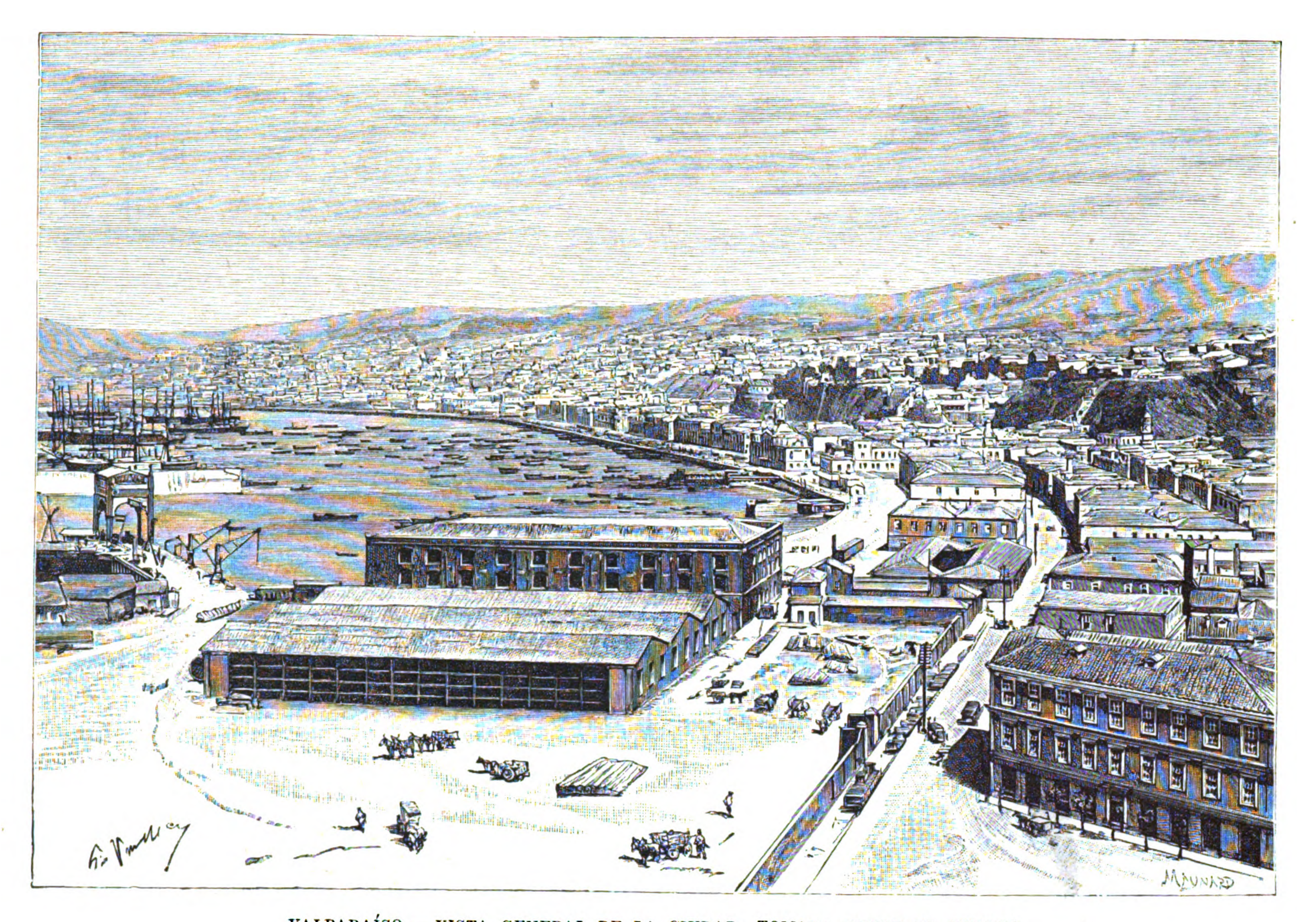
Illampu,	7.696,	según	Pentland.	Illimani,	7.376,	según	Pentland.
»	6.489,	»	»	»	6.771,	»	Ondarza.
»	6.545,	»	Minchin.	»	6.446,	»	»
»	6.550,	»	»	»	6.509,	»	Pissis.
»	6.526,	»	»	»	6.693,	»	Reck.
				»	6.469,	»	Minchin.
				»	6.386,	»	Wienner.

alguna el primero, así como en la majestad y en lo variado de sus contornos. De la parte del Mediodía ábrese á sus pies un hondo valle, desde el cual hasta la cumbre hay 4.000 metros de distancia vertical, viéndose abajo las plantas de los trópicos, á media ladera los bosques y campos de las tierras templadas, y más arriba los campos de nieve, sobre los que suben al cielo, más agigantados que las nubes, los tres blancos picos que le coronan. A uno de ellos, y no al más alto, subió Wienner en 1877, bautizándole con el nombre de Pico de París.

El valle que, como hemos dicho, se abre á los pies del Illimani nace en la meseta, al Oeste de la cadena, y corta á ésta oblicuamente, abrigando en su seno la ciudad de la Paz, capital del Estado. Pasada esta Cortadura de la cordillera, vuelven á erguirse las montañas, apareciendo del opuesto lado, frente por frente al Illimani, el monte de Quimsa-Cruz ó de Las Tres Cruces. A unos 200 kilómetros más allá de La Paz sepárase la cadena en dos brazos, el principal de los cuales sigue paralelamente á la Cordillera Occidental y á la costa para volver luego al Sur. El otro se encamina no muy derecho hacia el Este, es decir, hacia los llanos. La separación hácese en el nudo de Cochabamba, y el cerro más alto de la región es el Tunari, que llega á 4.933 metros.

Toda la tierra ceñida por los montes de Cochabamba y la continuación de la Cordillera Real está cortada por otras sierras menores y por los nudos en que éstas se encuentran, y entre ellas corren en dirección divergente muchos ríos que bajan al Madera unos y al Paraguay otros, separándolas en multitud de trozos.

La ceja que sirve de continuación de la Cordillera Real hacia el Mediodía, al propio tiempo que de borde occidental de la meseta boliviana, compónenla cerros solitarios ó líneas de peñas, viéndose á éstas abrirse en dos filas en algunos sitios. Muchos de dichos cerros tienen más de 5.000 metros, como sucede al Asanaque (5.133 metros), al que siguen, de la parte del Sur, otros aún más altos, que son el Michaga (5.300 metros) y el Cuzco (5.454), pertenecientes á la sierra de los Frailes. Más adelante, las hendiduras entre los nudos son mayores y menor la altura de los cerros, no llegando el Ubina sino hasta 4.380 metros. El Tuluma, situado más adelante, en la sierra de Chichas, á toda la cual domina, tiene 400 metros más. Las cumbres que alcanzan mayor altura están fuera del eje de la Cordillera, de lo que son ejemplo el Chorolque (5.624 metros) y las montañas de Lípez, que corren al Este, cerrando por el Mediodía los llanos lacustres, cuya parte más honda ocupan las aguas del Titicaca y del Pampa Aullagas. En esta barrera,



VALPARAÍSO.—VISTA GENERAL DE LA CIUDAD, TOMADA DESDE EL PUERTO

opuesta al nudo de Vilcanota, que cierra por el Norte los mismos llanos, se destacan los montes de Guadalupe (5.753 metros) Lípez (5.988) y Todos los Santos (5.907). Dominando lo interior de la región citada, y solitarios en medio de ella, hay algunos nudos importantes, tales como el de Tahua (5.303 metros).

La Suiza boliviana que á Oriente de la Cordillera Central cae hacia los llanos, tiene todavía cerros de la magnitud del Monte Rosa, siendo de todos el más famoso el de Potosí (4.688 metros), al Este de la ciudad así llamada; pero es ley que la altura de los montes corresponda á la de las mesetas que los sostienen, de modo que van bajando con ellas hacia Oriente. Las sierras de este laberinto orográfico marchan en diversas direcciones con muy poco orden; pero fijando en ellas la atención, se descubren al fin dos rumbos principales, paralelos al que llevan las cordilleras de Cochabamba y de Misiones, que vienen á ser los marcos de aquel cuadro. La primera le cierra por el Norte y va de Oeste á Este para volver luego al Sudeste; la segunda, por Oriente, prolonga sus brazos hasta encontrarse con la otra y formar con ella una especie de bastión agudo que se levanta sobre las llanuras. Las vertientes exteriores de estas montañas son extremadamente escarpadas y no tienen caminos, por lo que los viajeros que pasan de la sierra al llano bajan por los ríos en barcas, con no poco riesgo de la vida.

Algunos estribos de los Andes bolivianos se apartan de las cordilleras principales lo bastante para que se les pueda considerar sierras independientes de aquéllas. De este número son la sierra de Manaya, que sigue á lo largo del Beni por la orilla derecha de éste; la de Chamaya, algo más al Norte, y la de Mosetenes, en la comarca de los indios mosetenes. Ésta es continuación de la de Manaya por el Sudeste, y otros *Andes Pequeños* la continúan á su vez hasta los de Cochabamba. Por último, hasta en lo interior de los llanos se encuentran solitarios grupos de montañuelas y gruesos peñascos de gneis, que de seguro pertenecieron en pasados tiempos á los Andes, de los que las ha separado la fuerza de las lluvias y de las corrientes de los ríos. Son la avanzada de los cerrillos brasileños, y el viajero d'Orbigny las llamó sierras de los Chiquitos, porque en ellas viven los indios así denominados. Aunque no son muy altos, lo parecen, porque dominan bastante á las tierras llanas como un mar, que las rodean, y algunas semejan verdaderas montañas. Una de las cumbres de la serranía de las Botijas, al Nordeste de Santa Cruz de la Sierra, se levanta hasta 460 metros, y en los montes de San José ó de Chochis, que envían aguas al Paraguay, hay un pico

de 903 metros. Más al Sur aun aparecen, como islotes en aquel océano de bosques, algunas montañuelas.

La conformación del terreno permite dividir á Bolivia en cuatro regiones diversas: al Oeste hállase la región interandina, más ancha y mucho más igual que en el Perú, y que no es sino una gran meseta ó *altiplanicie,* como dicen los bolivianos. Su altura va de los 3.400 metros á los 4.000, extendiéndose de Noroeste á Sudeste entre ambas cordilleras desde el nudo de Vilcanota al de Lípez, espacio de 800 kilómetros de longitud por 128 de anchura por término medio, ó sea 100.000 kilómetros cuadrados. De aquí convendría descontar el terreno que ocupan los nudos de montañas asentados sobre la meseta. Al Este de la anterior álzase la Cordillera Real con todo el cortejo de sierras que de ella dependen. Esta es la parte más populosa de Bolivia, en la que están casi todas las ciudades. Divídenla en dos partes: á la alta ó tierra templada llaman *cabeceras de valle,* y á la baja ó tierra caliente *valles* á secas, entendiéndose bien la razón de estos nombres. A todos los valles juntos, ó sea á la comarca que va ya á perderse en los llanos, llaman *yungas,* equivalente al antiguo nombre de *yuncas* que daban á la tierra caliente y á sus habitantes. En el Perú los *yuncas* eran los que vivían junto á la costa, y en Bolivia las tierras de la vertiente oriental de los Andes, incluso las llanuras y selvas que se extienden á sus pies y los indios que en ellas vivían (1). Hoy sólo se aplica en esta República á las tierras bajas de dicha vertiente regada por los tributarios del Amazonas, y rica de productos tropicales. La cuarta región de Bolivia es la dilatada llanura que se extiende hasta el Guaporé y el Paraguay, tierra de bosques y sábanas, surcada de muchos ríos, cubierta en algunas partes de grandes lagos y ciénagas, y tan feraz toda ella, que podría sustentar millones de hombres.

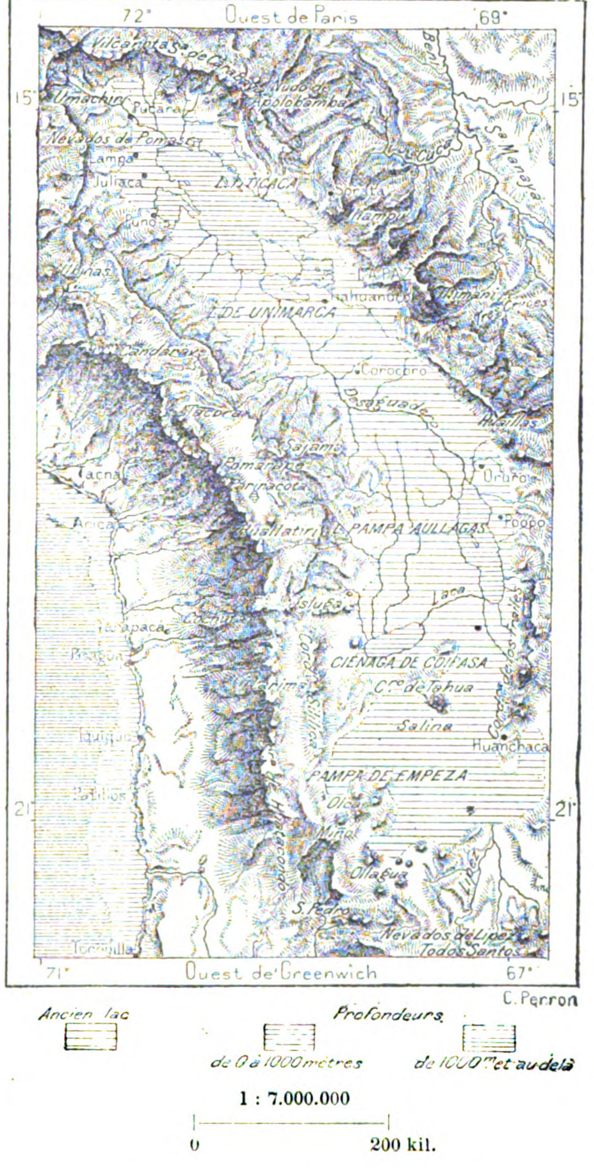
III

Habiendo perdido Bolivia la vertiente occidental, todas sus aguas corren al Atlántico, unas por el Amazonas y otras por el Plata, lo cual no sucedía en una época geológica quizás no muy remota, cuando un lago más dilatado que los mayores que ahora se ven en el centro de África y en la América del Norte llenaba lo que hoy es

(1) Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo.*



meseta. La menor altura que entonces tenían los Andes dejaba pasar las nuves á descargar sus aguas en el mar interior, ó, lo que parece más probable, el clima de toda la región era más húmedo que en nuestros días. Lo cierto es que todo aquel inmenso hueco estaba lleno, y que se han hallado señales indudables de la altura que tuvo el lago ó mar, viéndose á lo largo de la falda de los montes que dominan la llanura de Oruro, y á pocos metros de altura, una cornisa blancuzca que sigue hacia el Norte hasta una distancia de 320 kilómetros, y que parece haberse formado de depósitos que allí dejaron las aguas (1). Este Mediterráneo, situado á 4.000 metros de altura, no tenía más salida que el espacioso boquete que se abre entre los montes en el paraje en que hoy está la ciudad de La Paz, y en el que nace uno de los ríos de que principalmente se forma el Beni. Por este cauce iban al Amazonas las aguas sobrantes del mar interior, y así el lago más grande del mundo venía á ser origen del



NÚM. 122.—ANTIGUO LAGO DE LA MESETA BOLIVIANA

(1) Jorge Chaworth Musters, *Journal of the R. Geographical Society*, 1876-1877.

mayor río, siendo también el monte á cuyos pies pasaba el canal de desagüe uno de los más altos de América. Según medidas tomadas por Minchín, la loma que divide las aguas está á 4.081 metros sobre el nivel del mar, á 157 sobre el Titicaca y á 440 sobre La Paz.

El lago de Titicaca ó de la Piedra de Estaño, llamado también de Puno, del nombre de una ciudad peruana de su costa occidental, y, en otro tiempo, de Chucuito, es el trozo mayor de cuantos quedan de aquel mar interior de que hablamos. Desde su parte más avanzada hacia el Noroeste, es decir, desde los alrededores de la población peruana de Lampa, hasta la cala de la costa de Bolivia más apartada hacia el Sudeste, cercana á Tiahuanuco, tiene 163 kilómetros, y su anchura, por término medio, será de unos 60. Sepáralo en dos hoyas el estrecho de Tiquina, y de ellas la meridional lleva el nombre de Unimarca ó Güinimarca, lo que quiere decir, según Billinghurst, *Lago Desecado.* Todo el Titicaca ocupa 8.300 kilómetros cuadrados, llegando á tener, según parece, 218 metros de hondo; pero no está situado, como pudiera creerse, en la mitad de la cuenca ceñida por ambas Cordilleras, sino más cerca de la Real, que es la más alta. Cumpliéndose en él esa ley de los mares y lagos, según la cual las mayores profundidades ábrense á los pies de las más altas montañas, los parajes más hondos están dominados por la soberbia cumbre del Illampu, cubierta de eternas nieves. El nivel del agua sube ó baja, conforme lo disponen la lluvia ó la evaporación, calculándose que en un año, la diferencia entre el más alto y el más bajo será de 1,20 metros. Parece que el Titicaca ha menguado algo en los tiempos históricos, y de ello se da como prueba, entre otras, cinco islotes que pasaron á unirse con la tierra firme y las muchas conchas de agua dulce que se encuentran á distancia de las orillas (1). Á lo largo de la costa occidental hay muchas lagunas y ciénagas, por las que pasan caminos construídos antes del descubrimiento de América. La pendiente es muy suave, y bastaría que las aguas bajasen 3 metros para que el lago menguase por lo menos la quinta parte (2). Si una cadena de montañuelas subacuáticas no asomase sus picos aquí y allá, siguiendo la misma marcha de am-

(1) Agustín Tovar, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, Agosto 1891.

(2) Extensión del Titicaca comparada á la de otros lagos:

Lago Superior	82.630	kilómetros	cuadrados.
» Nyanza	75.000 ?	»	»
» Michigán	61.900	»	»
» Tangañika	39.000	»	»
» Baical	34.975	»	»
» Titicaca	8.300	»	»
» Leman	576	»	»



bas orillas, podría decirse que el Titicaca tiene la forma de un óvalo alargado; pero dicha cadena ha dado origen á la península meridional de Tiahuanuco y á las islas vecinas, á la gran península de Capocabana, unida á la orilla occidental por una lengua de tierra estrechísima, á la larga isla de Titicaca, montañuela de caliza y arenisca que ha dado nombre al lago, á la isla de Coati y á otras menores, pero famosas en la mitología quechua, pues en una de ellas ponía cierta leyenda (tan disparatada como la creencia de muchos sabios europeos de que el hombre apareció en las heladas mesetas del Pamir) el origen de la humanidad y de la civilización. Aunque está el Titicaca, por su mucha altura, en región bastante fría, rodéanle espesísimos cañaverales que cubren las playas bajas de sus contornos, y viven en él algunos animales, tales como ciertos peces del género *orestias*, y ocho especies de *allorchestes*, crustáceos que tal vez sean de origen oceánico (1). Algunas veces llega á cuajar sobre él una delgadísima capa de hielo, pero nunca se le ha visto helado. En sus contornos hay buenas hierbas en todas las estaciones, pastando el ganado en las praderas del litoral en verano, y buscando en invierno el sustento en las hierbas acuáticas, que comen hasta la profundidad de un metro (2).

De los muchos arroyos y torrentes que caen en el lago, sólo uno tiene apariencia de verdadero río. Llámase Ramis, y le forman varias gargantas que bajan de los montes de Carabaya y de Vilcanota. Las aguas salen por otro río que lleva el nombre de *Desaguadero*, y que es lo bastante caudaloso para que puedan navegar por él vapores. Corre hacia el Sudeste; siguiendo el eje de la meseta, recibe la copiosa corriente del Maure, que baja de la Cordillera Occidental y se divide en muchos brazos antes de morir. Lo mismo hace el Desaguadero, en cuyos diversos cauces crecen grandes juncales, que casi los cierran, discurriendo entre espesos y dilatados cañaverales, que recorren los indios uros, gente del todo dada á la pesca. En algunos sitios ponen, sobre grandes almadías de juncos, chozas de la misma materia, que se reducen á una techumbre no muy alta. De ellas hacen verdaderas aldeas (3). Baja el Desaguadero en 325 kilómetros, 145 metros por una pendiente muy igual hasta llegar á otro lago á que llaman Pampa-Aullagas, Poopó ó Oruro, del nombre de alguna de las poblaciones cercanas á sus ori-

(1) Alejandro Agassiz, *Ausland*, 1876, sut. 35.
(2) J. G. Squier, *Bulletin de la Société de Géographie*, Enero 1868.
(3) E. Guillermo Billinghurst, *Reconocimiento militar del río Desaguadero y de la altiplanicie andina*.



llas, en el cual vierte 100 metros cúbicos de agua por segundo (1).

El óvalo del Pampa-Aullagas es más perfecto que el del Titicaca, pero en cambio tiene este lago menos agua, pues no se le ha encontrado fondo de más de 20 metros. Verdad es que ahora empieza á ser explorado. En el centro está la isla Panza, extendida en la misma dirección que los lagos y la meseta. La extensión Pampa-Aullagas es de 2.800 kilómetros. Recibe, además del Desaguadero, otros tributarios que bajan de las montañas vecinas; pero con todo eso, son más las aguas que pierde por la evaporación que las que gana con estos tributos. Sale de él un solo riachuelo, que corre al Sudoeste con sólo un metro cúbico de agua por segundo hasta que se pierde en las arenas, si bien para reaparecer más adelante con el nombre de Laca Ahuira, que en aimara significa precisamente desaguadero, y perderse, por último, en las salitrosas ciénagas de Coipasa, á las que acuden también torrentes de la Cordillera Occidental, que no pudiendo hacerse un verdadero cauce, vienen á trocar las ciénagas en lago mientras duran las lluvias. Las dichas salinas de Coipasa están á 3.685 metros, y son por tanto la parte más honda de la hoya del Titicaca, aventajándolas muy poco la de Empeza, que está más al Sur, á Occidente de las minas de Huanchaca, y la cual, si no fallan los cálculos, se encuentra á 3.682. Estas salinas son del todo infranqueables en invierno por ser su fondo de fango arcilloso. En verano se forma un pavimento de capas de arcilla y sal alternadas, que todas juntas llegan á tener un metro de grueso.

Por la brecha de La Paz, cauce del gran Desaguadero de otros tiempos, sólo corre una rambla que se llama La Paz, como la ciudad levantada junto á sus orillas. Pero poco á poco va engrosando esta rambla ó torrente con el tributo de otros más caudalosos, como son el Cotocayes y el Altamachi, con los que forma el importante río Beni, que corre al Norte y luego al Nordeste para ir al Madera y por éste al Amazonas, creciendo tanto en el largo camino, que puede compararse á los mayores de Europa. Pero aun es más caudaloso el Mamoré, que con el nombre de Río Grande nace en los Andes, entre la Cordillera Real y la de Cochabamba, y después de dar un larguísimo rodeo al rededor del bastión Nordeste de la meseta, crece con el tributo de los ríos de la falda septentrional de estas montañas que se juntan en él á las de las vertientes meridionales que ya lleva recibidas. También compite con el Beni en caudal otro río peruano de nacimiento, pero que luego viene á hacerse boliviano, el cual es el Mana, Mayu-Tata, Amaru-Mayo, *río de las*

(1) Hugo Reck, obra citada.



Serpientes, ó Madre de Dios, del cual hasta mediado el siglo se ignoró el camino que seguía. El misionero Armentia, que navegó en el Beni y en el Madre de Dios, dice que éste lleva más agua, lo que debe al considerable canal del Inambari, el principal de los que le forman.

Núm. 123.—CUENCA DEL RÍO MADRE DE DIOS



------ Curso del Madre de Dios.

1 : 10.000.000

0 300 kil.

A principios del siglo XV le bajó el inca Yupanqui con 10.000 indios para reducir á los pueblos bárbaros de sus orillas, pero tuvo que volverse después de haber perdido las nueve décimas partes de la gente, sin otra ventaja que la de averiguar la verdadera marcha del río en aquellas selváticas comarcas. Por eso sabía Garcilaso de la Vega, iniciado en la ciencia de los incas, que el Madre de Dios se juntaba al Beni.

Como la dirección que al principio lleva el río desmentía lo dicho por Garcilaso, la mayor parte de los geógrafos creían que el Madre de Dios era el principio ó parte alta del Purus, haciéndole por esta creencia tributario directo del Amazonas. La solución de este problema geográfico diéronla ocho animosos mancebos que, con Faustino Machado por jefe, se confiaron á la corriente del Inambari en



una frágil almadía, y sufriendo grandes trabajos, de los que no fué de los menores la hostilidad de los indios bravos, cuyas tierras cruzaron, pasaron al Madre de Dios, de éste al Beni y luego al Madera, en el que Maldonado y tres de sus compañeros perecieron en una de las peñas de los muchos saltos de aquel río. Los demás llegaron á Manaos con la noticia del descubrimiento, que no fué creída. Pero en 1884 la confirmó el viajero Armentia, conocedor como nadie de la Bolivia oriental y sus inmensas selvas, el cual subió por el río hasta entrar en territorio peruano; y como también son ya conocidas las fuentes del Purus, habiendo recorrido los buscadores de cauchú la región en que están, no cabe duda alguna sobre este particular y puede tenerse por averiguado que el Inambari, después de correr al Noroeste, siguiendo la misma dirección que los Andes de Carabaya, vuelve al Nordeste y va por fin á unirse al Beni. De los dos ríos, el más ancho es el Madre de Dios, que tiene de orilla á orilla 1.150 metros. Luego de reunidos estos ríos, caen desde una altura de nueve metros.

Las aguas de la Bolivia del Sudeste van á parar al Paraguay por el cauce del Pilcomayo, río cuyas fuentes están mezcladas en el laberinto de las montañas con las del Guapay ó Río Grande. Toma después el camino del Sudeste, cortando varias sierras; júntase al Pilaya, igualmente caudaloso, y entra en los llanos del Chaco, por donde discurre en un cauce bastante somero hasta su desembocadura. También los primeros torrentes de que se forma el Bermejo nacen en tierra boliviana, y de los valles que se abren en los montes de los Chiquitos, en las sábanas orientales, salen algunos pequeños afluentes del Paraguay alto, siendo el principal el Otuquis. Por último, en el dilatado espacio que media entre los afluentes del Mamoré y los del Pilcomayo, es tan poca la pendiente del terreno, que las aguas quedan en algunos parajes indecisas, perdiéndose en cuencas, donde se evaporan, y en cuyas márgenes dejan depósitos salinos. Los lagos de esta parte de Bolivia, donde tan poco llueve, los hacen los ríos que no pudiendo, por su escaso caudal, seguir su curso, se pierden en la tierra. Los de más al Norte, en las comarcas regadas por el Mamoré y el Beni, tienen muy diverso origen, pues se deben al sobrante de aguas que los ríos llevan y que, no cabiendo en los cauces, se esparce á derecha é izquierda de ellos. De estos lagos es el Rogoaguado, que está entre dichos ríos Beni y Mamoré, y cubre muchos miles de kilómetros cuadrados.



LA SUBIDA DE LA CUMBRE EN EL SITIO LLAMADO «EL SALTO DEL SOLDADO»

IV

El clima de Bolivia cambia según las tierras. La meseta, las cordilleras, las sierras que corren hacia el Este, los valles de los yungas y los llanos orientales tienen cada uno el suyo propio, y aún hay que añadir á éstos los que se originan de la diversidad de latitudes. Todo el territorio sería calurosísimo, por estar en la región tropical, si la altura de sus montañas no lo templase y reuniese en él las más diversas temperaturas, desde la tórrida en los sitios bajos hasta la glacial en los más altos. Las poblaciones principales se hallan en alturas de 3.800 á 2.500 metros, siendo su temperatura media anual de 12 á 16 grados centígrados. Los vientos alisios del Sudeste soplan en estas comarcas en Julio y Agosto, es decir, en la estación primaveral que precede á la de las lluvias. Comienzan éstas en Noviembre, al acercarse el sol al trópico meridional acompañado del cortejo de nubes que sus mismos rayos, cayendo verticalmente, levantan, y continúan mientras dura el verano, ó por lo menos hasta Febrero. En Mayo, Junio y Julio siéntese bastante fresco, siendo menor el cambio en los alrededores de Titicaca, donde la influencia moderadora del agua hace que estas alteraciones se sientan menos. Al principiar y al acabar las lluvias suele haber tormentas, pero no en toda Bolivia, pues hay comarcas donde son desconocidas. En cambio abundan en el Sudeste, donde son muy temidas de los viticultores de Cinti. El misionero jesuíta Bernabé Cobo, que vivía en Bolivia mediado el siglo XVII, dice que donde más truena es en la parte de los Andes en que nacen los afluentes más altos del Amazonas y del Plata, hacia donde está Chuquisaca, ciudad en que todos los años caen algunos rayos. Las nubes que subiendo de los llanos, de cuya humedad se forman, chocan contra las escarpadas vertientes de los Andes, desaguan sobre la tierra de los yungas que á los pies de éstos se extienden y la riegan todo el año con copiosos chaparrones. El calor y las humedades del suelo y del aire engendran una vegetación frondosísima y variada (1).

(1) Temperatura media de algunas ciudades de Bolivia:

NOMBRES	LATITUD	ALTURA	TEMPERATURA
La Paz........	16°30′	3.641 m.	10°
Cochabamba...	17°27′	2.560 »	19°7
Tipuani......	15°35′	580 »	23°

Como es Bolivia el centro del continente americano donde se tocan y cruzan la región andina y la brasileña, y con ésta la del Plata, su flora es riquísima, habiéndose además añadido á ella multitud de especies del Antiguo Continente, que con gran facilidad se han aclimatado allí. Tiene increible abundancia de maderas de construcción y de tinte y tanta variedad de plantas, que son muchos los que viven de la industria de buscarlas, principalmente indios que recorren el país vendiendo simples. Las selvas de los yungas aun son más cerradas que las del litoral brasileño, y las tierras dan allí mayores cosechas y de mejor calidad que en ninguna otra parte. En Oriente, al encontrarse las regiones andina y boliviana, encuéntranse también y se mezclan de mil modos bosques y sábanas, llamadas éstas *pajonales*, hasta que con la cercanía de la sierra van predominando aquéllos, acabando por tender á su falda una continuada selva. Las especies de palmeras de la tierra colindante son muchas, y de ellas sacan los naturales lo necesario para su sustento, la bebida y los vestidos, con más la madera para sus casas y los instrumentos músicos. Algunas suben hasta las tierras templadas, y en las escarpadas laderas de la cordillera de Cochabamba, en terrenos que casi tocan al límite de las nieves perpetuas, se encuentra la especie que los botánicos denominan *euterpe andicola,* planta que crece en el límite de la vegetación leñosa, juntamente con los helechos arbóreos (1). En las márgenes del Titicaca hay árboles, á pesar de la grandísima altura de la meseta, viéndose en aquellos parajes algunos olivos pequeños.

Los cuadrúpedos de la fauna boliviana son semejantes á los del Perú, no advirtiéndose más diferencia que en la cantidad de animales. En los yungas hay muchos roedores de una especie llamada cabiai ó capibara, que hace mucho daño en las haciendas cercanas á los ríos, pues se come las plantas. También son muchísimos los animales pequeños, tales como mariposas, escarabajos, aves y otras especies. Los colibrís se encuentran hasta en las cumbres de las montañas, habiendo hallado uno Hugo Reck en el cerro de Potosí, á más de 4.400 metros.

V

La raza aimará, principal de las de Bolivia, vive casi toda en las mesetas, pero traspasando un poco estos límites hacia el Norte, en-

(1) Alcides d'Orbigny, *Voyage dans la Amerique Meridional*, t. VII.



tra en el Perú por los departamentos de Arequipa, Moquegua y Cuzco. Al Norte y al Sur tiene por vecinos á los quechuas. Vivían en los contornos del Titicaca y en sus islas, de donde el nombre de aimaraes se fué extendiendo á todos los pueblos que hablaban su misma lengua. Los incas tenían en gran veneración aquella comarca en que empezaron á civilizarse los aimaraes, y creían, por enseñárselo así su religión, que de allí habían salido los fundadores del imperio incásico, de donde viene el opinar algunos autores que los incas descendían de los aimaraes, ó por lo menos que de ellos aprendieron las artes y policía, sospechándose que la lengua cortesana del Perú no era otra que la aimará (1). Todos los pueblos vencidos por los incas quedaban obligados á aprender la lengua de los vencedores, y de esta obligación sólo los aimaraes estuvieron libres, con cuya excepción quisieron aquéllos, á lo que parece, mostrarles su agradecimiento por lo que en otro tiempo les enseñaron (2).

Cuando los españoles llegaron á esta parte de América la nación aimará estaba muy decaída, habiendo quedado supeditada á los quechuas desde muchos siglos antes y perdido de tal modo el recuerdo de su grandeza, que no había en ella quien supiese levantar edificios parecidos á los que sus abuelos habían construído en la península de Tiahuanuco. Tan olvidado tenían su pasado, que pensaban haber sido levantados aquellos antiguos monumentos por unos artífices desconocidos que hubo en la tierra antes de que el sol la alumbrase.

Con la llegada de los conquistadores comenzó á disminuir el número de los aimaraes tan aprisa, que se temió su completo fin. Las infinitas ruinas de edificios y los no menos infinitos sepulcros cercanos al lago de Titicaca prueban que aquella comarca tuvo, no pocos pobladores como ahora, sino muchos; pero como en aquel terreno tan llano les era imposible encontrar ningún refugio en que guardarse de la recluta para las minas de Potosí, Oruro y otras, hízose la destrucción de una manera metódica (3). Años después,

(1) G. G. Squier, obra citada.

(2) Alcides d'Orbigny, *L'homme américain.*

(3) Aquí incurre el autor en uno de tantos errores de los que escribe cuando trata de las cosas españolas de América. Con poco que hubiera estudiado la materia, le hubiese excusado, pues hace más de un siglo que D. Antonio de Ulloa, que vió las minas peruanas y estudió el trabajo que en ellas se hacía, dijo: «*Es vulgaridad muy errada la de que el trabajo de las minas es recio... los mestizos y otros indios á quienes no toca la mita acuden á ofrecerse voluntariamente... y los mismos mitayos, concluídas las horas de su trabajo, se ofrecen á doblarlo... sin que se reconozca que por causa de ello enfermen.*» La razón de que se ofreciesen es que ganaban el mayor y más saneado jornal que en ninguna otra ocupa-

cuando el alzamiento de Tupac-Amaru, los aimaraes que aun quedaban alzáronse todos, gozosos de conquistar la independencia ó de cambiar de señor. La guerra, las matanzas que de ellos hicieron, el hambre y las enfermedades los diezmaron, y dejaron muy reducida á esta nación, que cuenta hoy un millón de almas, considerando como aimaraes muchos mestizos de éstos y de españoles. Se ha observado que la sangre de la madre aimará se sobrepone á la del padre español; de suerte que al cabo de muchas generaciones de estos mestizos se descubre aquélla desmintiendo las pretensiones de españolismo.

La religión nacional es la cristiana que allí llevaron los españoles como alma que era de su civilización (1), pero aun conservan aquellos naturales diversas supersticiones, últimos restos de las de sus mayores. Ningún aldeano ó pastor bebe un trago de aguardiente sin ofrecer antes algunas gotas á los espíritus de las montañas, y en muchas casas tienen de dioses lares huesos de mastodontes, megaterios, glyptodones y otros animales antediluvianos (2), y hoy mismo los indios de la sierra veneran á los montes como los antiguos semitas. En otro tiempo, todo viajero que llegaba á una cumbre con un fardo á cuestas estaba obligado á ofrecer al dios Pachacamac el primer objeto que viese, y como éste era casi siempre una piedra, en lo alto de todos los cerros peruanos vese un montón de ellas. Al arrojarla decían muchas veces una oración reducida á la voz *apachecta*, de donde vino el llamar *apachectas* los españoles á estos montones de piedras y á las cumbres en que están (3). Los pastores de las mesetas más altas de la puna creían también que el día de Viernes Santo podían hacer toda suerte de delitos menos matar, porque está Dios muerto, y cuando, pasados dos días, resucita, no se acuerda de nada de lo sucedido (4).

La lengua aimará sigue, como la quechua, hablándose y hasta se usa en algunas ciudades, como sucede en La Paz, donde los mismos españoles la saben por haberla aprendido de niños con las amas y

---

ción podían alcanzar, porque la mita no era gratuita, sino labor pagada puntualmente, habiendo indio que llegaba á ganar un peso diario. El jornal corriente era 4 reales de plata de moneda peruana. Es lástima que el Sr. Reclus esté tan atrasado de noticias, que venga á las suyas como anillo al dedo la calificación de vulgaridades muy erradas que hace ciento y tantos años les dió Ulloa.—*(N. del T.)*

(1) Aquí me aparto del texto porque en las primeras líneas del párrafo el autor descubre sus ideas anticristianas, origen probable de su hostilidad á la obra de España en América.—*(N. del T.)*

(2) F. de Castelnau, obra citada.

(3) H. A. Weddell, *Voyage dans le Nord de la Bolivie.*

(4) David Forbes, *Journal of the Ethnological Society*, vol. II.



criadas. Parécese mucho á aquélla, así en la sintaxis como en el vocabulario, y hasta se conocen unas 20 voces que son casi iguales en las dos, las cuales en su mayor parte expresan ideas religiosas ó se refieren al culto. De las dos, la más difícil de pronunciar es la aimará, que tiene muchas letras guturales y palatales, por cuya razón son muy pocos los colonos europeos que se toman el trabajo de aprenderla, ayudándoles mucho á entenderse con los naturales el que éstos, sean mestizos ó sean puros, conocen el español.

Aun son más tristes los indios de Bolivia que los del Perú, viéndose en su rostro señales de «un sufrimiento vago, pero continuo». Son desconfiados y huraños, y vean lo que vieren, no mueven la cabeza ni hacen gesto alguno que descubra el efecto que les produce (1). También en lo físico se parecen mucho los aimaraes á los quechuas, á pesar de que los cruces entre gente de estas dos razas son muy contados. Tienen, como aquéllos, el cuerpo bajo y rechoncho, el rostro ancho y rojizo, los ojos negros, la frente algo combada, la cabeza redonda, con las protuberancias parietales muy salientes, lo que la da forma parecida al pentágono (2). Á los ojos de los europeos no hay mujer aimará que pueda parecer hermosa (3). En los cráneos de hombres que se sacan de los sepulcros vese que tenían la costumbre de oprimirlos para darles cuando niños diversa forma de la que debían á la naturaleza, pero ya no usan hacerlo. Visten de ordinario con poca gracia y gusto, siendo su mayor gala el sombrero, á que llaman *montera*, el cual se ensancha y abre hacia arriba á modo de tiesto, de que salen plumas y ramos de flores los días de fiesta. Cuanto mayor es el lujo que quieren representar en el traje, mayor ha de ser la *montera*. Otra moda no menos extraordinaria es la de las faldas, de las que se ponen tantas, unas sobre otras, que apenas pueden andar. En algunas partes era moda estrenar una cada año sin quitarse las anteriores, y así las llevaban hasta que se caían á pedazos. El cabello le peinan trenzándole.

Á los aimaraes hay que añadir los quechuas de Bolivia, en todo ó casi todo iguales á los del Perú. Estos indios (aimaraes y quechuas) van cruzándose poco á poco con la raza española; pero los que viven al Nordeste y al Este en los valles de los primeros contrafuertes de los montes y en los llanos, se conservan casi puros por haber vivido aislados é independientes, sin otra excepción que los chiquitos, habitantes de las sierrecilias cristalinas que corren por la divi-

(1) Philibert Germain, *Actas de la Sociedad Científica de Chile*, 1891.
(2) D'Ornellas, *Dictionnaire Encyclopédique des Sciences médicales*.
(3) Weddell, obra citada.



soria de las aguas del Mamoré y del Paraguay, y los mojos, que viven más al Norte en las campiñas, mucha parte del año anegadas, por donde corren el Machupa, el San Miguel, el Río Blanco y el Baurés, afluentes ó subafluentes del Guaporé. Los nombres de estas dos naciones son españoles, lo que prueba que estuvieron en buenas relaciones con los conquistadores.

Los chiquitos le tomaron de la puerta de sus chozas, la cual, para defenderla mejor de las moscas y mosquistos, hacían tan pequeña, que no se podía pasar por ella sino era á gatas. Además, aunque estos indios no son verdaderamente de muy pequeña estatura, tampoco llegan á la de los del Chaco, vistos antes por los españoles cuando subieron por el Paraguay, y tienen por término medio 1,66 metros de alto los hombres adultos, según medidas tomadas por d'Orbigny. En la contestura no hay gran diferencia entre ellos y los indios del Sur, denominados *pamperos* por el autor del *Hombre Americano*. Tienen robustas las espaldas, anchos los hombros y músculos fuertes, aunque no muy gruesos. Todo el cuerpo parece de una pieza, incluso el de las mujeres, á las que apenas se les conoce el talle, y en cuyo esqueleto se ve que no son menos vigorosas que los hombres. La cabeza de los chiquitos es redonda, el rostro tan lleno, que no se les conocen los pómulos, y la boca pequeña con hoyuelos en los extremos y en la barba; formándose de todos estos rasgos una fisonomía agradable y simpática. El cabello le tienen largo, liso y muy negro, y nunca le salen canas, sino que, á lo sumo, se les pone algo amarillo cuando llegan á ser muy viejos.

El carácter de esta nación es el que anuncia su apariencia, porque están siempre de buen humor, reciben muy bien á cuantos se llegan á su tierra, dándoles cariñosa hospitalidad, y son tan sociables, que es muy frecuente entre ellos visitar unos pueblos á otros, en todo lo cual son lo contrario que sus vecinos de las pampas meridionales. Pocas veces se les ve disputar entre sí, y hasta los matrimonios se llevan muy bien, porque los maridos no son celosos, ni las mujeres, con su fidelidad, dan motivo de que lo sean. Tienen gran disposición para todos los oficios; cuanto se les encarga lo ejecutan sin trabajo, y cuando eran gobernados por los misioneros hacían de muy buen grado las obras que éstos les mandaban. Su afición á la música es tal, que se pasan tocando la flauta desde que amanece hasta que, por ir el sol alto, se va secando la tierra, á cuya hora ponen manos á la tarea que les está encomendada. Por la tarde y por la noche cazan, cantan, bailan y se divierten jugando á la pelota, que es de todas sus diversiones la que prefieren. Á tan subido punto llega su afición, que luego de comenzado un partido



acuden á cientos á tomar parte en él, siendo lo más curioso que arrojan la pelota, no con la mano, sino con la cabeza (1).

Este buen natural de los chiquitos proviene, sin duda, de la bondad de su tierra, toda ella cruzada de montañuelas y lindos vallecillos, con bosques que, por su poca espesura, son fáciles de cruzar. Si fuesen dados á la agricultura, levantarían los poblados en parajes abrigados y fértiles, pero como se sustentan principalmente de la caza, los tienen en lo interior de las selvas, dejando al rededor de las casas buena porción de bosque para vivero de aquélla. Por eso dichos poblados están esparcidos en gran número por el monte, y en muchos de ellos sólo conocen de nombre á los que están lejanos. Sucedía en ocasiones que para todas las familias de una aldea no había más que una sola choza, en la que todas se albergaban menos los mancebos de 15 años ó más, á los que hacían vivir en otra hasta que acababan una suerte de noviciado que precedía al matrimonio. Antes de la boda obsequiaban á la novia regalándola caza. No obstante tan patriarcales costumbres, tenían sus guerras, pero éstas duraban poco y los jefes que en ellas los conducían sólo conservaban el título, una vez hecha la paz, porque la autoridad, como no la amparaba ninguna fuerza, luego la perdían. Daban el nombre de esclavos á los enemigos que cautivaban, pero era tan suave la esclavitud, que estos cautivos solían acabar en yernos de sus cautivadores.

La nación de los chiquitos era muy numerosa á la llegada de los españoles, pero Álvarez Cabeza de Vaca, primer conquistador de la comarca, hizo gran matanza de ellos, queriendo sin duda vengarse de lo mucho que había padecido en la América del Norte cuando, perdido en la Florida, tuvo que cruzar tantas tierras desconocidas y pelear con tantos indios bárbaros para llegar á Méjico. En el siglo XVII vinieron los mamelucos á tomarlos para esclavos, y lo propio hicieron los españoles de Santa Cruz, y cuando tras ellos llegaron los jesuítas para reducirlos al Evangelio, lleváronles la calamidad de la viruela y otras enfermedades epidémicas. Á pesar de tales desdichas, no ha desaparecido la raza, ni está en camino de desaparecer, porque á la fecundidad de las mujeres se debe que el número de estos indios aumente todos los años que no padecen alguna epidemia. En 1831, cuando los contó con sumo cuidado d'Orbigny, eran unos 20.000, no incluyendo en la suma los que viven en el Brasil y del otro lado del Paraguay. Las tres cuartas partes eran cristianos, y casi todos, incluso los que tenían otra lengua, hablaban

(1) Alcides d'Orbigny, obra citada.



la chiquita, muy sonora y suave. Los jesuítas la enseñaban á todas las tribus, añadiendo las voces que requerían el culto cristiano, los oficios nuevos y la numeración, en la que no sabían contar en chiquito sino hasta diez. Aun conservan algunos restos de sus antiguas supersticiones, pero ni de los que volvieron á la vida errante y bárbara después de la marcha de los misioneros se puede decir que han restaurado el paganismo. Van desnudos como iban antes, pero no se pintan, ni se agujerean el rostro como lo hacían sus abuelos.

Como en la tierra de los chiquitos no hay más que lomas pequeñas, por entre las que corren riachuelos de corto caudal, desconocen estos indios la navegación; en cambio los mojos, que viven junto á grandes ríos y lagunas, son hábiles barqueros, aunque su principal profesión es la de labradores, permitiéndoles con toda libertad el cultivo de los campos la puntualidad de las crecidas, pues sólo las hay en ciertas estaciones del año. Seméjanse mucho los mojos á los chiquitos, si bien son algo más fuertes, de más estatura los hombres y de apariencia menos pesada las mujeres. Son también gente de buen humor, aunque no en el grado que los chiquitos, francos, rectos y más trabajadores que ellos porque no pierden tanto tiempo en divertirse. Á pesar de lo distante de las ciudades principales de la nación, tienen tanta industria, que aventajan á casi todos los demás indios, sobre todo como tejedores, constructores y escultores en madera. Son excelentes artistas y copistas sin rival, hasta el punto de que no hay pueblo en el mundo, ni siquiera el chino, que les iguale (1). En cambio no tienen inventiva ninguna. Según Viedma, á quien citan d'Orbigny y los más de los autores bolivianos (2), los mojos tenían una especie de escritura reducida á ciertas rayas que hacían en unas laminitas. Su lengua es más gutural que la de los chiquitos y no tan rica, y en las tribus que tenían poco comercio, el sistema de numeración no pasaba de cinco, quedándose á veces en cuatro y hasta en tres.

El número de mojos residentes en Bolivia se supone que no pasa de 30.000, pero contando las tribus con ellos emparentadas que viven en el Brasil y en las selvas bolivianas del Norte, hay quien le estima en el doble. En otro tiempo era esta nación mucho más populosa, pero se ha despoblado como las demás, no por la guerra y las matanzas, porque las ciénagas que rodean sus tierras las han defendido, teniéndoles alejados de los caminos que seguían los cazadores de esclavos y los buscadores de oro, sino por las epidemias

(1) Hugo Reck, *Petermann's Mittheilungen*, 1886, Heft VIII.
(2) Francisco Viedma, *Informe general de la provincia de Santa Cruz*, 1787.



que padecieron después de la llegada de los misioneros (1). Dejáronse dirigir por los jesuítas con suma docilidad, y nunca les desobedecían, ni intentaron sacudir su yugo.

Los mojos adoraban á la naturaleza. Creíanse hijos de los lagos, de los bosques y de los ribazos de los ríos; de modo que los habitantes de cualquier aldea ó los individuos de cualquier familia hacían sus dioses del aire ó del fuego, de los animales acuáticos ó de los de la selva, y á pesar de lo mucho que en sus largas navegaciones se apartaban del lugar donde nacían, procuraban siempre volver á él. Tenían supersticiones terribles, como la de estar obligado el marido á matar á su mujer si ésta abortaba. Si paría dos gemelos, ellos eran los que morían, pues la misma naturaleza, en la manera de darlos al mundo, los califica de animales. Muriendo del parto la madre, enterraban con ella á los hijos que tuviese criando. Ahora son los mojos muy buenos cristianos, y en Semana Santa hacen grandes penitencias al pie de los altares. Con la nueva religión han aprendido nueva policía, pues antes no obedecían á sus caciques, ni éstos tenían autoridad alguna sobre ellos y ahora la tienen muy grande, siendo ásperamente castigado el que las desconoce (2). Al poder de los curas (de los que le recibieron los caciques) ha seguido el de los tratantes, sobre todo desde que comenzaron los obras del ferrocarril que debía bajar por la orilla de este río, salvando las cataratas, y que por cierto no se pudo terminar. El ser los mojos tan excelentes barqueros hizo que solicitasen por todos los medios su ayuda, y de haberla conseguido viene la desaparición de muchas aldeas y el cambio de costumbres de los pobladores de otras. Los barqueros mojos que encuentra y admira el viajero en las escalas del Beni, del Madera y del Amazonas hasta Manaos, no usan otro traje que una camisa hecha con la corteza de alguno de los gigantescos árboles de la selva. En pocas horas cortan el que les parece bien, le arrancan un trozo de la segunda capa que le cubre *(liber)* de 4 metros de largo y reluciente como la seda, le machacan para

---

(1) Ahora dice el Sr. Reclus que las otras naciones indígenas de América no se acabaron por las matanzas y la guerra, que viene á ser lo contrario de lo que tantas veces en este solo tomo ha escrito. Tras esta contradicción viene una novedad, á saber: relacionar las epidemias que los diezmaron con la llegada de los misioneros. En otros parajes lo ha insinuado, pero en la página anterior y en esta lo consigna con toda claridad.—*(N. del T.)*

(2) En esta parte del texto no he querido seguir al autor en las manifestaciones de su hostilidad á la religión cristiana. Dice que los mojos son católicos fanáticos, que en Semana Santa se desgarran las carnes hasta regar de sangre las gradas de los altares, y que la autoridad que ahora tienen los caciques, á la cual llama *poder absoluto*, como si tratándose de bárbaros debiera ni pudiera ser otro, dimana de que se hicieron agentes de los curas.—*(N. del T.)*

ponerle flexible y haciéndole en medio un agujero para meter la cabeza, acaban la fabricación de un magnífico poncho.

D'Orbigny cuenta como mojos á otras tribus que en algunas cosas se les parecen y tal vez tengan el mismo origen, á pesar de que en otras les son muy desemejantes. Entre ellas está la de los conichanas, antiguamente antropófagos, según parece, y hay bandoleros muy dados á esconderse en los bosques en acecho de los blancos para robarles las armas é instrumentos de hierro que puedan. Hablan una lengua muy diferente de la de los mojos, y lo mismo se puede decir de la de los itonamas, nación también muy temida por traidora y dada al robo. Cuentan de ella la horrible costumbre de ahogar al que cae enfermo, barbaridad que justifican diciendo que de ese modo no se escapa de aquel cuerpo la muerte para pasar á otro. La nación de los ités ó itenes, que ha dado nombre á uno de los tributarios del Guaporé, sigue siendo enemiga de los blancos, sean mercaderes ó misioneros. Por equivocación llaman algunos *guarayos* á estos indios.

El nombre de guarayos se da á muchas naciones diferentes, tan sin fundamento, como en otras partes de América se extiende el de aruacos ó el de guaicurus á las más diversas tribus. Los verdaderos guarayos son tan pocos, que según cálculo d'Orbigni, no pasarán de 1.100, y sin duda alguna pertenecen á la raza guarani, pobladora del Paraguay, de la provincia argentina de Corrientes y de las regiones limítrofes del Brasil. La tradición cuenta que vinieron del Sudeste, pero la emigración sucedió en tiempos anteriores al descubrimiento, habiéndolos encontrado los primeros exploradores donde hoy moran, es decir, entre los chiquitos y los mojos. La dilatada tierra por que están esparcidos sus campamentos y aldeas es como la de aquéllos, toda ella una sucesión de montañuelas, de feraces vallecillos y de bosques no muy grandes ni espesos; paisaje risueño y agreste. Los guarayos ó *guara-yus* (hombres amarillos, en su lengua) tienen verdaderamnete la piel muy clara, tanto, que en Europa con facilidad se confundirían con los naturales. Son de mayor estatura que sus hermanos los guaranis del Paraguay, fuertes, casi agradables y de varonil apostura hasta la vejez, en cuya edad suelen engordar con exceso. Tienen el rostro redondo, los ojos expresivos, de suave mirar y algo levantados hacia el ángulo exterior, y barba larga, espesa y lacia, nunca rizada como la de los europeos. Cúbreles todo el bajo de la cara y el labio superior, y en tenerla se diferencian de todas las naciones americanas. En opinión d'Orbigny, la causa de esta singularidad debe buscarse en influencias de la tierra en que viven. Al rostro, que refleja, según aquel sabio

autor, afabilidad, bondad, franqueza, honradez, sentimientos hospitalarios y la nobleza del hombre libre, corresponden en efecto estas bellas cualidades en lo moral. Créense superiores al europeo, y en la práctica de la libertad, como en la rectitud moral, hacen gran ventaja á la mayor parte de los hombres civilizados con quienes tratan. No reconocen señor, respetan á los viejos y suelen seguir sus consejos, y no tienen más que dos leyes, las que castigan de muerte el robo y el adulterio: verdad que pocas ocasiones se les ofrecen de aplicarlas. Las muchachas no deben á nadie cuenta de su conducta, pero luego de casadas pertenecen al marido, quien, después de hacerse viejas, puede tomar otra mujer además de guardar la primera. El matrimonio es, como en tantas otras naciones bárbaras, una venta de la mujer, con la circunstancia singular de que quien hace la venta es el hermano y no el padre. Las chozas de los guarayos son grandes, de la misma forma octogonal que tenían las de los caribes de Haití en la época de la conquista, y hacen piraguas muy estrechas, que llegan á tener 10 metros de largo por 50 centímetros de ancho (1). Prohíbeles su religión andar vestidos y por eso no usan ropa si no es una camisa de liber igual á la de los mojos, y aun ésa únicamente la llevan cuando tienen que tratar con cristianos. En cambio se embadurnan el cuerpo de negro y encarnado, y llevan para distinguirse de los de otras naciones ligas, plumas, una varita atravesada en el cartílago de la nariz ó algunos taraceos. El pelo no le cortan nunca. Veneran á cierto espíritu, á que llaman *Tamoi* ó *Abuelo*, del que creen que sus antepasados aprendieron á cultivar la tierra, acabado lo cual subió al cielo, prometiéndoles que después de la muerte irían á reunirse con él. Todo guarayo planta junto á su choza un árbol, al que ha de trepar su alma al abandonar el cuerpo para pasar de allí á la mansión prometida. Á las grandes fiestas con que celebran la ascensión de Tamoi concurren desnudos y armados con un palo de bambú, que les sirve para llevar el compás, pegando en el suelo mientras entonan sus cánticos y dicen sus rezos.

Más apartados del grueso de la raza guaraní viven, á los pies de los Andes bolivianos y junto al río Grande ó Cacá hasta el límite de las selvas, los indios chiriguanos, hermanos de los guarayos, pero que hablan una lengua, si no muy diferente de la del Paraguay, más apartada de la primitiva que la de aquéllos. Los misioneros convirtieron y redujeron á vivir en poblado á una parte de la nación, de la cual dicen que en la provincia de Tarija aumenta mucho, pero los más de estos indios siguen independientes, habien-

(1) Oviedo y Valdés, *Historia general de las Indias.*



do calculado d'Orbigny que todos juntos serán unos 19.000. Esta gente es muy laboriosa, y además de sembrar los campos y tener otras industrias necesarias á su sustento, procuran hacer otros trabajos, siendo una de las profesiones en que principalmente se emplean la de ganaderos, en la que llegan á ser notables por lo bien que montan á caballo sin otro aparejo que una albarda de juncos. Cuando una mujer da á luz, el marido queda tendido en la hamaca, bien abrigado y puesto á rigorosa dieta, mientras ella va á trabajar al campo como si nada le hubiese sucedido. De los pueblos á quienes se conoce tan extraña costumbre pocos la cumplen con tanto rigor como este de los chiriguanos. Tenían singularísimas reuniones para acordar las cosas de la guerra, empleando la noche anterior á la deliberación en cantar y bailar para estar al día siguiente más acertados en el consejo. Al amanecer bañábanse, pintábanse el rostro, adornábanse con plumas, se desayunaban y luego remitían la resolución al número, siguiendo la que más votos obtenía. Sean cristianos ó paganos, muéstranse poco fervientes; pero como son gente práctica, aprovechan de la civilización europea cuanto para su comodidad les conviene.

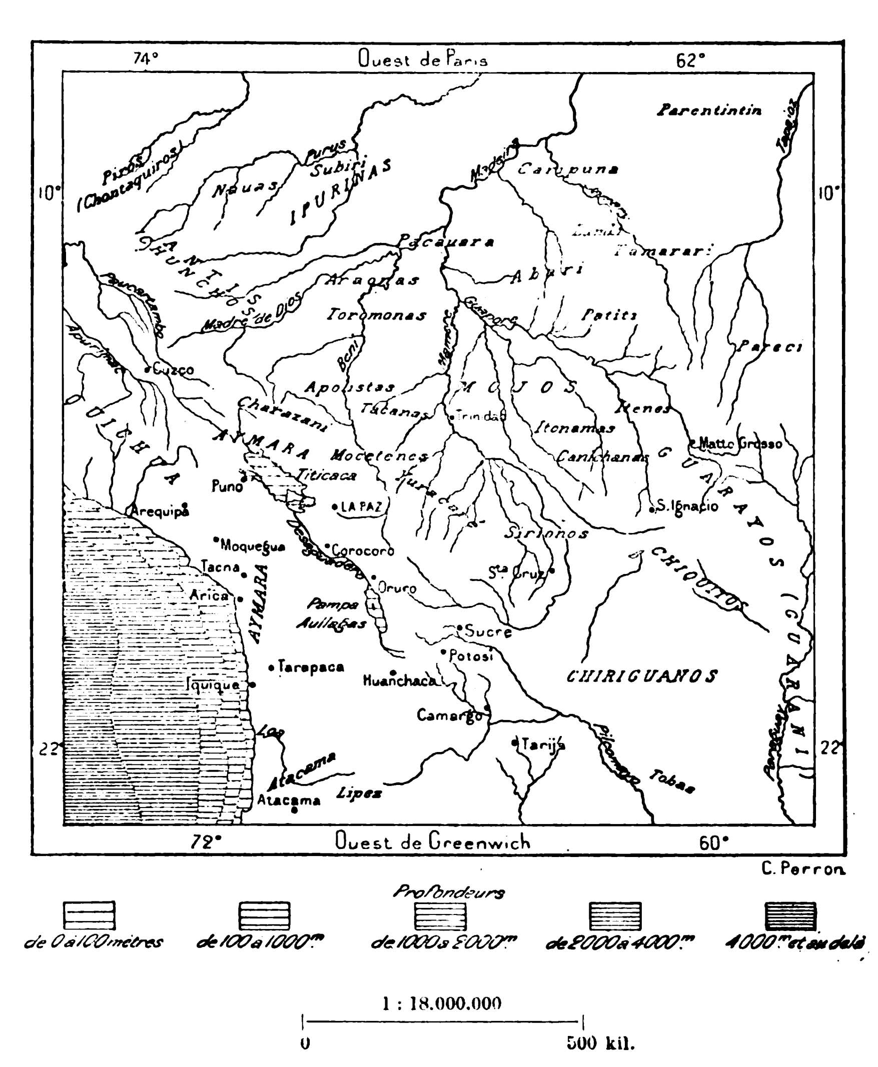
En las orillas del Pilcomayo vive la nación de los tobas, vecina á la de los chiriguanos, gente que más de una vez ha querido seguirles para correr los valles de Bolivia, y en efecto los ha corrido y robado, matando hombres y llevándose muchas mujeres, por cuya razón les temen mucho los bolivianos y les representan en sus fiestas adornados con grandes plumas de avestruz, como quien ve en ellos el más acabado tipo del salvaje (1). El doctor Crevaux y sus compañeros murieron á manos de los tobas al querer que les dejaran paso por su territorio cuando iban á Bolivia subiendo el río Pilcomayo.

También es guarani la tribu de los sirionos, que moran al Norte de los chiriguanos y no lejos de los guarayos, en las selvas por donde corre el río Grande. Probablemente moran allí desde fecha muy remota, porque el guarani que hablan está ya tan corrompido, que con dificultad pueden entenderse con los chiriguanos. No pasan de mil, si es cierto el cálculo de d'Orbigny; odian á los europeos, y á pesar de llevar tan largo tiempo de vivir junto á tantos ríos caudalosos, no saben construir barcos, contentándose, cuando tienen que cruzar alguno de aquéllos, con tender de una orilla á otra unos bejucos, que ponen con gran destreza, aprovechando para amarrarlos los troncos de árboles caídos en medio de la corriente.

(1) F. de Castelnau, obra citada.



Llaman antisianas á muchas tribus de diverso origen que viven al Oeste del Mamoré y al Norte de los Andes de Cochabamba y de Carabaya, es decir, en los llanos y primeros escalones de los montes, hacia el Norte de Bolivia. La gente civilizada de las mesetas les da el nombre de chunchos, que vale tanto para ellos como



Nº. 124.—NACIONES INDÍGENAS DE BOLIVIA

bárbaros, y con el que algunas veces designan únicamente á los mosetenes paganos de las márgenes del Beni para distinguirlos de los mosetenes y de los lecos convertidos. Con mayor impropiedad denominan guarayos á los indios moradores en las enmarañadas selvas que van del Madre de Dios al Madidi, dando también á este nombre el significado de enemigos, y habiendo llegado hasta á ha-



cer con él un verbo que quiere decir *matar* (1). Los blancos conocen poco á estos supuestos guarayos, tan diferentes de los verdaderos guarayos de raza guarani, y procuran no encontrarse con ellos, por ser gente valerosa, á la que temen. Andan casi desnudos los días ordinarios, pero los festivos pasean envueltos en largas capas. Son barqueros muy arriesgados y navegan en unas canoas de 15 metros de largo hechas de un solo tronco. Las espadas y cuchillos los fabrican de la durísima madera del *bactris ciliata*. El cuidado de los campos corre á cargo de las mujeres. Son grandes paganos, muy creyentes en su dios Baba-Buada, ó sea el viento, cuya residencia ponen hacia el Sur, que es de donde sopla el alisio, y en honor del cual tienen grandes fiestas en el tiempo de las cosechas. Entonces beben el licor que sacan del casabe (2). Son quizá parientes de los guarayos los lecos, indios cristianos que moran junto al río Maipiri, y á los que la alegría, suavidad é infantil franqueza de su genio hace muy diferentes de los aimaraes. Su idioma es muy sonoro; pero, sin duda porque se lo prohibieron los misioneros, no cantan nunca. Tampoco bailan y tienen costumbres tan austeras, que á cada momento aplican la pena de azotes, imponiendo por el menor pecado la de *una arroba*, como ellos llaman á la de 25 latigazos.

La nación más notable de todas las de los chunchos es la de los yuracaré ú *hombres blancos*, gente de alta estatura, la mayor parte de la cual vive hacia las fuentes del Beni y del Mamoré, en la vertiente septentional de los Andes de Cochabamba. En el rostro seméjanse los yuracaré á los quechuas (3), pero por la blancura de la piel y la esbeltez del cuerpo, pueden pasar, vistos de lejos, por europeos. El tener la tez tan clara lo deben, según dice d'Orbigny, á que viven abrigados de los rayos solares por la gran espesura de sus bosques, en una atmósfera tibia y húmeda (4). Tienen muy diferentes costumbres que los guaranis, pues éstos son labradores, que sólo cazan por pasatiempo, y ellos cazadores que dejan á las mujeres el cuidado de las huertas. También son muy hábiles en ciertas industrias, singularmente en la de tejer sus vestidos, en los que también saben estampar ciertos dibujos, esculpiéndolos primero en madera, arte que no tenían los quechuas. Para probar la razón con que se denominan los primeros de los hombres, muestran despre-

(1) L. Balzán, *Bolletino de la Societá Geográfica Italiana*, Julio 1892.
(2) H. Guillaume, *Scottish Geographical Magazine*, Mayo 1890.
(3) Weddell, obra citada.
(4) D'Orbigny, obra citada.



ciar el dolor, haciéndose infinitas heridas hasta bañarse en su propia sangre sin dar un grito ni hacer gesto que descubra sufrimiento. Tienen desafíos, cuyas circunstancias puntualizan y discuten con gran solemnidad, ajustándolas á las leyes que para tales casos guardan; y si éstas mandan que muera uno de los enemigos, el designado se suicida con la tranquilidad de un japonés y el buen talante de un filósofo romano. La fecundidad de su imaginación ha inventado una mitología con mucha cantidad de dioses, de los que hablan más que los veneran, sin que esta religión les haga vivir temiendo á lo desconocido. Es tan singular la manera que tienen de educar á los hijos, que nunca les riñen ni aconsejan, diciendo que deben dejarles en libertad de seguir los ejemplos que les dan los mayores. En cambio estiman en tan poco la vida de los niños, después de dejarlos tan libres, que al que estorba le matan. Parecidas costumbres tienen los caripunas, araonas, pacauaras, toromanas y otras tribus de los llanos cubiertos de bosque del Madre de Dios y del Madera.

Los primeros contrafuertes de los montes y los llanos de Apolobamba están habitados por diversos pueblos de indios, á que dan el nombre de apolistas, uno de los cuales es el de los collahuayas ó muñecas (del nombre de la provincia donde están sus tierras), llamados también charazanis (de una de sus aldeas), gente que vive rodeada de aimaraes en una enriscada comarca apartada del resto de los hombres, ignorante de cuanto en torno suyo sucede. Parecen buenos cristianos y llevan siempre al cuello, para dar testimonio de su fe, un Crucifijo de plata maciza. No se casan fuera de su nación; son de mejor talle y más blancos que los quechuas y los aimaraes, de facciones más finas y cabellera menos lisa, pero muy espesa, de la que se hacen una gruesa trenza. Son callados, sufridos, interesados y muy codiciosos, siendo una de sus maneras de ganarse la vida andar de pueblo en pueblo como ciertos montañeses de los Balcanes, los Alpes y el Pirineo, vendiendo simples, piedras magnéticas y metales, cantando coplas ó haciendo de médicos (1). Así viajan por toda Bolivia, el bajo Perú y aun el Brasil y las provincias del Plata, donde les llaman *indios del Perú*, y al cabo de unos cuantos años de vida errante vuelven al pueblo donde nacieron con el producto de su trabajo, trayendo, los más afortunados, larga recua de mulas cargadas (2). Al marchar dejan sus mujeres á los

(1) Bollaert, Angrand, Gosse, *Bulletin de la Société d'Antrophologie*, 1861.
(2) Mme Lina Beck Bernard, *Notas Manuscritas.*



amigos, y al volver reconocen los hijos que mientras anduvieron errantes por el mundo dieron ellas á luz (1).

VI

No tiene Bolivia grandes ciudades, pero quizás las tuviera en otro tiempo. La que hoy es humilde aldea de Tiahuanaco, junta al lago de Titicaca, ahora en seco, y á 36 metros sobre las aguas, es probable que en pasados tiempos fuese, si no gran ciudad, cabeza religiosa y política de aquellas tierras. Todavía se ven allí amontonados los escombros de un templo, piedras talladas de granito y pórfido caídas en el suelo, y megalitos que señalan el rumbo de las antiguas calles. Con las ruinas de la ciudad aimará se han levantado las iglesias de los pueblos de aquellos contornos, y de ellas se han sacado también, piedra á piedra, las de la catedral de La Paz. Medianamente conservado, no queda en Tiahuanuco otro monumento que una puerta dicha del Sol, de una imagen tallada en hueco que parece representar á este astro, y á la que rodean unos signos todavía no descifrados. Encuéntranse también imágenes de mochuelos y de serpientes con otros ornatos, vestigios de un culto anterior al de los incas, muy semejantes, hasta en los pormenores más pequeños, á las esculturas de Palenque y Ococingo (2). Á la ya nombrada catedral de La Paz se llevaron algunas de dichas estatuas, donde se guardan, y á mitad de camino de Tiahuaunco á la ciudad vese una descomunal efigie humana que en aquel paraje debió quedar por su mucho peso. Los indios la creen cosa del diablo, y al pasar, para que no les eche mal de ojo, le arrojan un puñado de polvo ó de barro. En los campos de la meseta encuéntranse grandísimas peñas puestas en fila como los megalitos de la Europa occidental, y algunas de ellas tienen la base tallada con dos pilares en lo alto, remedando confusamente grandísimas estatuas.

Al Norte de Tiahuanuco está la península de Copacabana; fué, á lo que parece, lugar sagrado en los primeros tiempos de la civilización aimará y siguió siéndolo después de convertidos al cristianismo los naturales, que tienen particular veneración á una imagen de la Santísima Virgen guardada en la iglesia del lugar. La califican

---

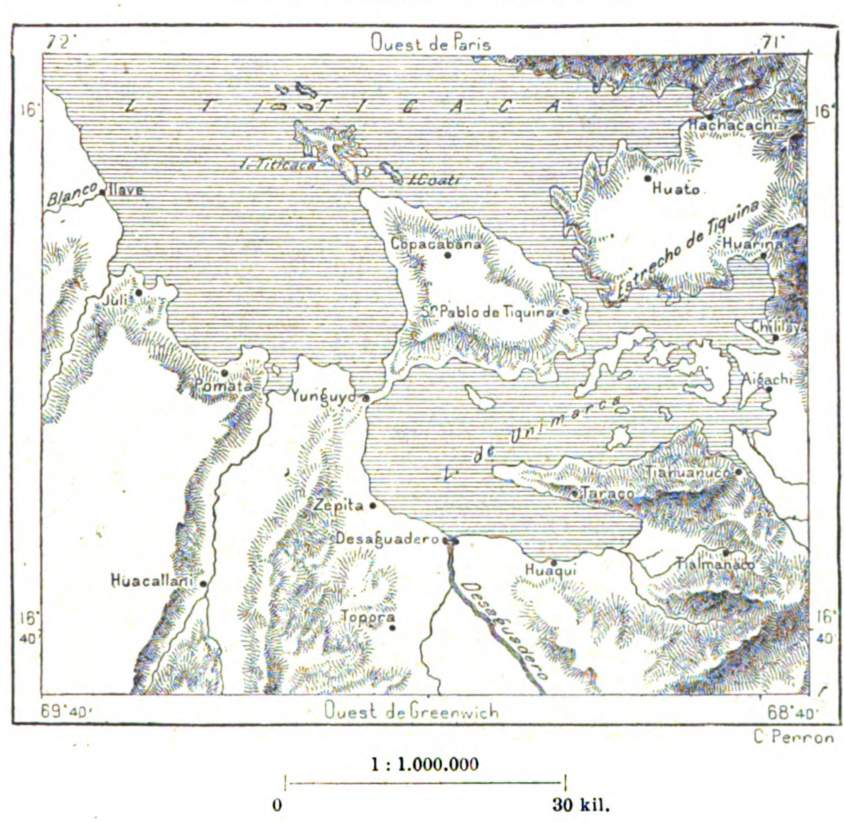
(1) Hugo Reck, *Pethermann's Mittheilungen*, 1867.
(2) Squier, Nadaillac, *L'Amerique prehistorique.*



EL CABO PILAR EN LA ENTRADA OCCIDENTAL DEL ESTRECHO DE MAGALLANES

de *Virgencita milogrosísima*, y á ella acuden pidiendo remedio á sus males los enfermos y los desgraciados, así como también los que andan á caza de filones y fían, más que de su habilidad y buena suerte, de la intercesión de la imagen. Por la fama de los milagros de la Virgen del Titicaca y no por conquistas quechuas se ha extendido hasta Colombia el nombre de Copacabana, la península santa donde todavía se ven graderías, azoteas, asientos tajados en las peñas y los denominados baños del Inca, que se conservan muy bien. Vecina á la península de Copacabana está la isla de Ti-

N.º 125.—PENÍNSULA DE COPACABANA



1 : 1.000.000

0 30 kil.

ticaca ó del Sol, en la cual, los únicos vestigios de los pasados tiempos son ruinas de murallas no muy bellas y sin aquella magnífica apariencia de las construcciones ciclópeas, y los surcos abiertos en la roca por los pasos de los peregrinos. A los baños del Inca van las aguas de una fuente termal, y cerca de allí hay una gruta, en la que, según la tradición, vivió Manco Capac antes de dar leyes á la nación quechua. También cercano á la isla está el islote de Coati, en el cual se levanta el palacio de las Vírgenes, que es, de todos los monumentos de los aimaraes, el que mejor se conserva.

La ciudad de Corocoro, escondida en una honda y árida quebrada á orillas de un riachuelo que de la parte de Oriente viene á morir en el río Desaguadero, debe su población y prosperidad á las minas de cobre nativo que en las montañas vecinas existen. En estas minas encuéntrase el metal incrustado en las rocas en forma de cristales, láminas ó recortes, y en algunas vetas tiene mezcla de plata. Para sacarlo han abierto los mineros pozos, á los que llegan por galerías, en las cuales, para mayor facilidad del transporte, han puesto vías férreas. El mineral es muy rico, pero como en aquellas alturas no tienen otro combustible que cierta planta resinosa *(baccharis)*, no pueden derretirlo y se contentan con pulverizarlo, preparándolo para el lavado. Á la pólvora que para esto usan llaman *barrilla* y la llevan de Europa. Hace de puerto de Corocoro la aldea de Calacoto, situada sobre el Desaguadero al Oeste de ella, y junto á la cual se pasa el río por un puente de cañas, arrastrado muchas veces por las aguas. Más abajo de este puente desemboca en el Desaguadero su tributario el Maure. El principal camino de Bolivia pasaba antiguamente por Calacoto, y por él iban á Arica, cruzando el puerto de Tacora y haciendo escala en Tacna las mercaderías de las mesetas, la mayor parte de las cuales van ahora por el ferrocarril de Arequiipa á Puno. Más arriba cruza el camino de La Paz á Tacna, junto á la aldea de Nazacara, donde se detienen los vapores que suben del lago.

Á 3.800 metros de altura, en un llano cubierto de sal y salitre, que corre al Este del Desaguadero, hacia las faldas de la Cordillera Real, está Oruro, antes San Felipe de Austria, ciudad que, descontada Potosí, fué la mayor de Bolivia, habiendo llegado á tener en el siglo XVII 76.000 almas, ó sea diez veces mayor vecindario del que ahora tiene. En 1891 estuvo en ella algún tiempo el gobierno de la República. Provenía su opulencia de las minas de plata de sus alrededores, casi todas abandonadas hoy por las de estaño que se encuentran cerca de Sepulturas (paraje que recibe el nombre de unos sepulcros antiguos), del lado Norte, y de Sorasora y Poopó de la parte del Mediodía. Estas vetas de estaño se hallan entre los pórfidos y las arcillas esquistosas, y producían de 1.000 á 1.500 toneladas al año, pero desde que el ferrocarril de Huanchaca llegó á Oruro rinden más. En Oruro comienza una trabajosa vereda que sube al Nordeste hacia el puerto de Huaillas para bajar desde allí á Cochabamba.

Huanchaca era humilde aldehuela de chozas por donde pasaban los pocos viajeros que iban de Potosí á Iquique, siempre con prisa de salvar aquel circuito de peñascos situado en una ladera del cerro

Cosuño, á 4.102 metros sobre el nivel del mar, altura mayor que la del límite de la vegetación arbórea y aún que la de los arbustos, y donde el clima es de una aspereza muy desagradable. Pero el afán de beneficiar las ricas minas de plata ha llevado á tan ingrata comarca mucha gente (como en otros siglos á Oruro), y una Compañía ha construído una vía férrea que sube desde Antofagasta (Chile) á este nido de condores, arrancando el ramal de Huanchaca de la vía de Oruro en la estación de Uyuni. Este ferrocarril es el más largo de los que, partiendo del Pacífico, entran en la región de los Andes, y no pasará mucho tiempo sin que vaya á encontrarse en las márgenes del lago Titicaca con el de Arequipa, con lo que estará acabada una parte de la línea interandina ideada en el Congreso americano. Las minas de Huanchaca comenzaron á beneficiarse en 1874, pero como los primeros años se gastaron en montar las máquinas y en otros trabajos preliminares, no dieron los saneados productos que podían sino desde 1880 en adelante. Con dichos productos se ha construído el costoso ferrocarril, y hoy se saca más plata de estas minas que de todas las demás de Bolivia juntas (1). En Colquechaca, al Sur de Huanchaca, cerca del lago de Aullagas, se han hallado hace poco otros filones no menos ricos, y también en las montañas de Lípez, en las que, según dicho del vulgo, «corre un río de plata».

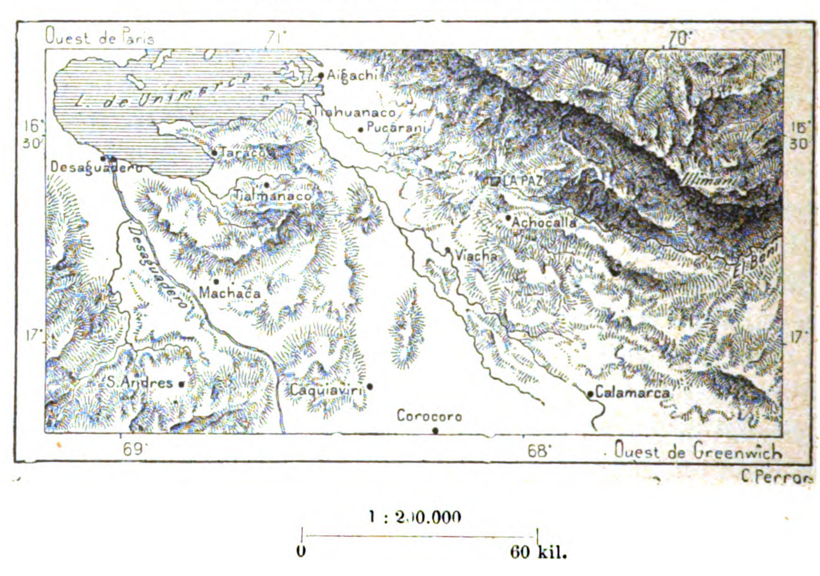
La ciudad de La Paz, situada en la vertiente occidental de los Andes, es la más populosa de Bolivia y puede calificarse de principal de toda la República y cabeza de ella, aunque sólo fué residencia del gobierno algún tiempo. Del de esta nación se puede decir que ha andado siempre viajando de Sucre á La Paz, de La Paz á Oruro, de Oruro á Cochabamba, según lo disponían las alternativas de la guerra y de las revoluciones, en las cuales, á la menor alarma, montaban generales, soldados, ministros y empleados en mulos, en los que ponían los archivos del Estado y con ellos se iban por montes y valles en busca de una capital más tranquila. Tenía para ellos La Paz la ventaja de estar en la comarca de donde mejor podían comunicar con el mundo, y á esta ventaja debe verdaderamente el ser la ciudad de más animación y vida de Bolivia, nacidos al calor del influjo de Europa, que también ha hecho de San Petersburgo la

(1) En 1890 produjeron las minas de Huanchaca:

6.561 293 marcos ó	22.086.922	pesetas.
Coste de los trabajos............	8.834.769	»
Ganancia líquida.......	13.252.153	»
Ganancia líquida de 1877 á 1890..	130.000.000	»

mayor ciudad de Rusia. Está á 3.700 ó 3.800 metros de altura, en terreno muy pendiente, en la larga quebrada por donde en otro tiempo pasaban las aguas del río que desaguaba las mesetas y hoy sólo regada por un arroyuelo cuyas aguas más adelante concurren á formar el río Beni. El terreno baja suavemente de La Paz al lago Titicaca, pero del opuesto lado, ó sea hacia Oriente, cae en largo y áspero declive, en el que sólo se ha podido abrir camino en fuerza de dar infinitos rodeos. Cuando los grandes trabajos que se hacen para cortar la loma de La Paz estén acabados, quedará esta ciudad

N.º 126.—UMBRAL Ó LOMA DE LA PAZ.



1 : 2.000.000

0 — 60 kil.

unida á las dos vías férreas de Huanchaca y Arequipa y á la aldea de Chililaya, donde se encuentra la aduana de Bolivia.

Sobre el mísero poblado á que los naturales llamaban Chuquiabo fundó Alonso de Mendoza mediado el siglo XVI la ciudad española de Nuestra Señora de la Paz, nombre cambiado al acabar la guerra de la Independencia (en la misma ciudad comenzada en 1809) por el de la Paz de Ayacucho, que pareció más patriótico. Levántase en anfiteatro el caserío en un ancho que hace la quebrada, cuenca hoy seca, pero que probablemente estuvo en otro tiempo llena de las aguas de un lago que, abriéndose paso. bajaron al llano al tiempo que la parte alta de la misma cuenca se iba llenando con los desprendimientos de las montañas. Desde el áspero y quebrado suelo de las orillas de este barranco, en las que ya hemos dicho que está *La Paz*, vese allá muy abajo el torcido camino que llevaba el torrente y la frondosidad de las otras hoyas que á su paso encontraba,

hoy pobladas de verdura. En las alturas de La Paz ya se levantan más de lo conveniente para el crecimiento de los árboles, y por eso los que hay en los jardines y en el paseo público á orillas del torrente (los más de ellos saucos y manzanos de hoja perenne) son achaparrados y raquíticos. Hacia el Sudeste, dominando el horizonte, álzase la blanquísima cumbre del Illimani. El mayor monumento de esta ciudad es su magnífica Catedral, construída y adornada ricamente en la época en que de las minas de Potosí se sacaba un río de plata. La garganta de La Paz y otras de la comarca arrastran pepitas de oro, las que también se encuentran en las tierras en que asienta la ciudad, pero la minería está hoy muy desconsiderada y nada produce, siendo la principal fuente de riqueza el comercio que en La Paz se hace con la venta de los frutos traídos de los yungas y las mercaderías extranjeras. Esta es la ciudad que mejor representa en Bolivia la civilización europea y en ella se fundaron las mayores instituciones de enseñanza de la República, como son la universidad y los colegios principales.

Al salir de los desfiladeros de la montaña recibe la rambla de La Paz, mudada ya en río Beni, el tributo de muchos ríos auríferos. Al distrito de las minas se va por diversos caminos, todos muy malos. Uno cruza el valle de La Paz y el río Coroico, y otro por la falda de la Cordillera Real que mira á Occidente y por el boquete por donde el río de Sorata, llamado Caca ó Maipiri, sale de la meseta. Este es, según Arnous de Riviere, el mejor de los dos para ir de las orillas del Titicaca á las selvas del Beni, porque sortea los pasos más peligrosos. La villa de Sorata, edificada junto á las fuentes del Maipiri, era en el siglo pasado muy populosa; pero habiéndose acogido á ella muchos españoles cuando el alzamiento de Tupac Amaru, los rebeldes no quisieron detenerse á ponerla sitio en regla, sino que cortaron el paso á un torrente que más arriba corría, y cuando tuvieron hecha una gran balsa, rompieron el dique y con tal furia cayeron las aguas sobre la ciudad, que la destruyeron, siendo muertos cuantos dentro estaban. Sorata, además de ser paraje adonde acuden á reponer la salud los vecinos de La Paz, tiene mucho comercio con las minas de Tipuani (1), el Potosí de oro, si bien casi todos los que le hacen son alemanes. Al Este de La Paz, en lo alto de un picacho hállase Chulumani, población cuyos moradores no tendrían que comer si los indios no se lo llevasen, y más al Norte, en una fértil meseta, vese la ciudad de Coroico rodea-

(1) Oro sacado de Tipuani de 1819 á 1868:

43.355 kilos, que valieron 50.000.000 de pesetas.



da de plátanos y naranjos, y en cuyo término se coge muchísima coca y otras plantas de las que se crían en los yungas. El botánico José de Jussieu vivió algún tiempo en Coroico (año de 1740), estudiando la coca, de cuya planta envió antes que nadie muestras á Francia, las que sirvieron para que Lorenzo de Jussieu y Lamark la clasificaran. El Huanay (Guanay) está cerca de Tipuani, pero aun más abajo, en un valle pestilente, donde apenas corre el aire, y es pueblo miserable, pero famoso en la historia de las continuas revoluciones de Bolivia, porque los gobiernos acostumbraban á mandar á él desterrados los revoltosos. Más allá de Tipuani no se encuentran sino caseríos y chozas en que suelen acogerse los tratantes en cauchú y otros mercaderes de los bosques.

Cochabamba quiere decir *llano del lago*, y le viene el nombre de estar en una hoya, lecho de un lago en otras edades, y ahora seca. Su altura sobre el nivel del mar es de 2.560 metros, y su vecindario no menor que el de La Paz, aunque por hallarse al Mediodía de un nudo de montañas poco accesibles, junto á las fuentes del Mizque, tributario del Río Grande, la favorece poco el comercio. Tiene en cambio la ventaja del clima, que es muy benigno, y una fértil vega muy bien cultivada, donde se coge mucho trigo, sin contar otros varios productos que se aprovechan para algunas industrias, principalmente curtidos, hilados de lana y algodón, jabonerías y fábricas de almidón. La contratación que en este departamento se hace es la cuarta parte de la de toda la República, pues exporta hojas de coca, cereales, harina, ganado mayor, lanas y cervezas, é importa muchas telas de algodón fabricadas casi todas en los Estados Unidos, haciéndose las compras y ventas (con escasas excepciones) en las ferias que los pueblos tienen los domingos, y á las que concurren á millares los indios montañeses (1). Las minas de este distrito no se benefician. Los mercados varían de pueblo á pueblo, y unos le tienen de lanas, otros de quesos, otros de ganado vacuno, lanar y cabrío, caballos, patatas, coca ó cereales. Para llegar á tierra en que los frutos de ésta, los usos y los habitantes sean diferentes, hay que salir de los montes. Entrando ya en los llanos se encuentra Santa Cruz de la Sierra, así llamada, á pesar de su situación, porque sus pobladores, al bajar de la sierra, donde primeramente la tuvieron, quisieron conservarla el nombre. No obstante hallarse á sólo 442 metros sobre el nivel del mar, tiene muy sano clima y buenos aires, lo que debe á su posición en la punta más saliente de los Andes hacia Oriente, en paraje donde con toda libertad soplan los

(1) Luis F. de Guzmán, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 1891.



alisios. Junto á ella pasa el río Piray ó Sara, que no es navegable, pero lo es el Grande que, á no mucha distancia, por el Este, corre, y además tiene buenos caminos, que cruzan en todas direcciones las sábanas y bosques que la rodean. En 1849 se hundió una montaña, dejando descubierto un lago, del que salió un arroyuelo sulfuroso.

Por hallarse en el centro del Continente y por la feracidad de sus campos, está llamada Santa Cruz á grandes destinos. Es punto de partida de cuantos viajeros bolivianos van á las tierras de los chiquitos, á Matto Grosso ó al Paraguay, pero con la falta de caminos, que la tiene aún más apartada de las ciudades ricas y populosas que la distancia, y con lo desierto que está el centro del Continente, hallándose la vida de la América del Sur en sus costas y mirando á lo exterior, Santa Cruz de la Sierra sigue siendo población oscura y olvidada. Cuando el progreso de la industria y del comercio lleve á lo interior esa vida que está en las costas, las excelencias de su situación la pondrán en el número de las mayores ciudades del mundo ó la fundarán en algún paraje inmediato, pues allí se cruzan las diagonales mayores del Continente y se encuentran las principales y más opuestas regiones de todo él, á saber: las mesetas y los llanos de un lado, y la cuenca del Amazonas y la del Plata del otro. Los campos que la rodean y los valles que se abren entre los últimos cerros de la sierra son tan fértiles y producen tanta variedad de tan exquisitos frutos tropicales, que aun en la feracísima tierra de los yungas no tienen rival. Lo malo es que por la falta de buenos caminos no pueden sacarse de Santa Cruz sino muy pocos, es decir, algún azúcar y escasa cantidad del exquisito café de ésta á que podríamos llamar *Tierra Prometida*, en la que los forasteros son recibidos con graciosa hospitalidad y muy festejados. Los hombres están la mayor parte del tiempo en las haciendas trabajando, quedando casi solas en la población las mujeres, que la gobiernan á su antojo, como República independiente (1). En 1860 estuvo en Santa Cruz Hugo Reck, y halló que por cada hombre había 15 mujeres.

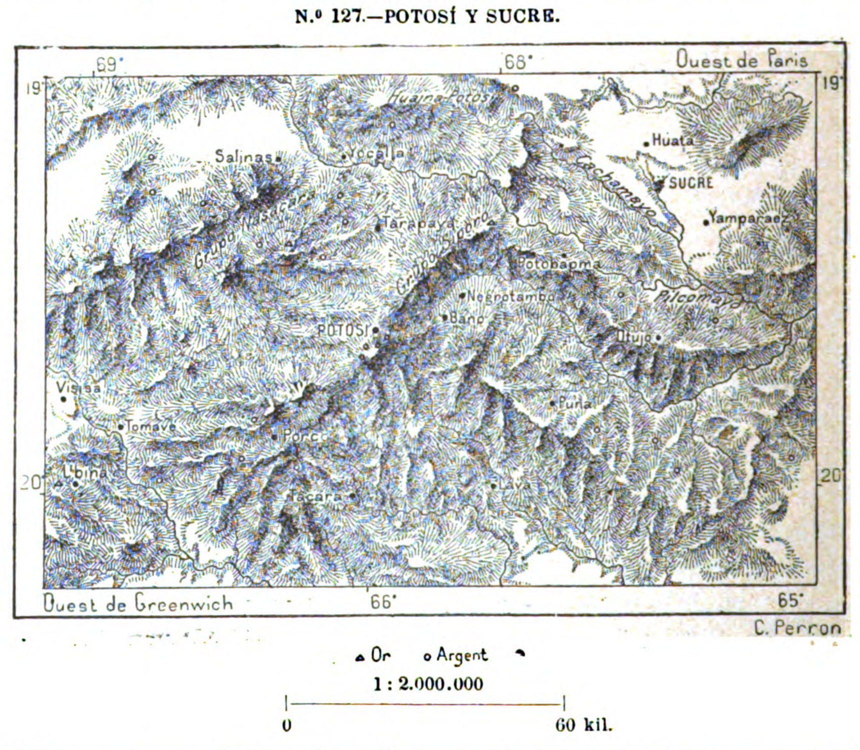
Hace dos siglos, la más populosa ciudad de Bolivia era Potosí, en la que el afán de los tesoros que de las mismas se sacaban había congregado 160.000 almas (2), pero hoy es la cuarta de la Repú-

(1) F. de Castelnau, obra citada.

(2) El primer censo de la población de Potosí se hizo en 1573 de orden del virrey Don Francisco de Toledo, y por él se vió que la población era de 120.000 habitantes. El que se hizo en 1611 por mandado del marqués de Montes Claros dió 114.000, y el de 1650 los 160.000 de que habla el autor. Los indios pasaban de la mitad, y de ellos sólo de 5 á 6.000 eran mitayos.—*(N. del T.)*

blica. Está edificada en paraje casi inhabitable, á más de 4 kilómetros sobre el nivel del mar (4.061 metros), y es su clima tan dañoso á los niños, que los que no mueren á poco de nacidos, quedan sordos ó ciegos por la frialdad de la comarca. Tampoco conviene á los árboles, de los que no se ve uno sólo en sus contornos. Pero á todo se sobrepuso, como en Cerro de Pasco y en Huanchaca, la codicia de los hombres, fundándola en 1545 los buscadores de plata con el nombre de Villa Imperial, á corta distancia de Porco, población no menos favorecida en minas y á los pies del cerro de Potosí (4.688 metros), del que se decía que era todo de plata, sin mucha ponderación, porque en efecto le cruzan infinitas vetas de este metal. Para buscarlas abrieron en él hasta 5.000 galerías, cuyo inmenso laberinto está hoy casi cegado por los desprendimientos de tierras ó anegado por mucha cantidad de agua, de que se han lle-

N.º 127.—POTOSÍ Y SUCRE.



nado los pozos más hondos. De esta famosa montaña se extrajeron, según los cálculos más moderados, 8.000 millones de pesetas (1), lo que viene á ser, con poca diferencia, la dozava parte de

(1) De 1556 á 1800 produjeron las minas de Potosí, según *Estado* de la Real Caja de aquella ciudad, 813.950.508 pesos, 7 reales y 7/8 de real; pero como en el mismo se calcula lo extraído de 1545 á 1556 y lo no quintado en otra igual cantidad, suma el valor del metal sacado de dicho cerro 1.647.901.017 y 3/4 de real, cifra no muy diversa de la que escribe el Sr. Reclus.—(*N. del T.*)



lo producido por todas las minas de oro y plata de América. Hoy aun se trabaja algo en las de Potosí, pero sólo dan unos 4 millones de pesetas por año, y la ciudad no es ni sombra de lo que fué, viéndose derruídos muchos de los suntuosos edificios en los tiempos de su esplendor levantados, y abandonados de sus moradores otros. La armadura de la Casa de la Moneda (en la que ya no se acuña ninguna) es toda de magníficas maderas, llevadas con gran coste y trabajo de los bosques del río Salado, en el que es ahora territorio argentino, y no menos magníficos son los acueductos por donde venían á la ciudad las aguas de la nevada sierra de Andacahua, después de almacenadas en grandes pantanos. De ellas se siguen sirviendo los pocos habitantes de Potosí, á los que sobra la mayor parte después de gastada la que necesitan para sí y para el lavado de las minas. En los alrededores de la población manan unas fuentes termales.

La residencia del gobierno boliviano es Sucre, ciudad situada, como Potosí, en la cuenca alta del Pilcomayo, pero en la vertiente opuesta y á solos 2.694 metros de altura, circunstancia á la que en mucha parte debió la importancia que tuvo mientras aquélla fué opulenta y populosa, porque los potosinos ricos solían pasar en ella temporadas para descansar ó mejorar su salud, y las potosinas bajaban á dar á luz á sus hijos. Llamábase entonces Chuquichaca (Chuquisaca), voz que en quechua significa *Puente de oro* (1), el cual le dieron por la abundancia de metales preciosos que había en la comarca, añadiéndole luego los españoles La Plata, por donde vino á ser su nombre Chuquisaca de la Plata hasta que le cambiaron por el de Sucre, el vencedor de Ayacucho. Extiéndese el caserío en anfiteatro al pie de las montañas, en una meseta rodeada de hondos barrancos, y á la que por todas partes se sobreponen empinados cerros. En la parte baja, á lo largo del río, tiene hermosos paseos y por su universidad y sus escuelas titulábanla la Atenas del Perú cuando era parte de éste. Hoy tiene más fama por los muchos cereales y otras plantas de las tierras templadas que en sus campos se cultivan. Los alfareros chuquisaqueños fabrican de cierta tierra arcillosa unos cacharrillos que la gente masculla, como quien no hace nada mientras habla, á manera de pastillas de chocolate, y parece que este uso no es dañoso á la salud. También en La Paz se comen con patatas unas bolitas de arcilla, igualmente inofensivas que los cacharros de Chuquisaca (2).

---

(1) Los indios decían, según parece, no *Chuquichaca*, sino *Chocee-Chaa*, voz que verdaderamente quiere decir *Puente de oro*.—*(N. del T.)*

(2) Weddell, obra citada.

Mucho más fértiles todavía que los campos de esta ciudad son los que rodean á Cinti, Tupiza y Tarija, poblaciones de la región meridional de Bolivia, que es más baja, y donde por tanto hace mucho más calor que en la anteriormente descrita. Cinti, antes Camargo, se halla á orillas del Pilcomayo, escondida en una frondosa huerta que dominan rojizas y desnudas montañas, y famosa por sus viñedos, productores de uno de los mejores vinos de América. Por Tupiza, población situada junto á un tributario del San Juan (uno de los principales ríos de que se forma el Pilaya), se hace casi todo el comercio con la Argentina, y al Norte de ella, en la sierra de Chorolque, benefíciase una mina á la grandísima altura de 5.508 metros, ó sea á más de medio kilómetro por cima de la cumbre del Monte Blanco (1). En la cuenca de un afluente del río Bermejo, á 1.770 metros sobre el mar, está la ciudad de Tarija, famosa de los Andes á La Plata por la frondosidad de sus jardines y huertas, cogiéndose en éstas granos, frutas y legumbres exquisitos sin gran trabajo del labrador. La hermosura del cielo, las escarpadas montañas, la fecundidad imponderable de las vegas y lo sabroso de los frutos hacen á Tarija muy semejante al Mediodía de Italia. También allí como en Cinti y Santa Cruz de la Sierra son muchas más las mujeres que los hombres, por hallarse éstos siempre ocupados en los trabajos de las haciendas (2).

A Tarija se han acogido muchos políticos argentinos huyendo de sus enemigos en las continuas revoluciones de aquella República.

En las llanuras y valles orientales que siguen á los últimos estribos de los Andes no hay otros poblados que algunas aldeas fundadas por los misioneros ó rancherías de indios, y en uno de ellos, llamado Trinidad, cercano á la orilla derecha del Mamoré, está la cabecera del departamento del Beni, que comprende todo el Nordeste de Bolivia. A lo largo del Paraguay hay algunos puestos militares (3).

---

(1) Hugo Reck, *Petermann's Mittheilungen*, 1867, Heft. VII.

(2) Weddell, obra citada.

(3) Ciudades principales de Bolivia y su vecindario:

La Paz	45.000 habitantes.	Huanchaca	8.000 habitantes.
Sucre (Chuquisaca)	26.000 »	Tarija	6.000 »
Cochabamba (en 1860)	19.500 »	Corocoro	4.000 »
Potosí	12.000 »	Tupiza	3.500 »
Santa Cruz de la Sierra	10.300 »	Cinti	2.000 »
Oruro	10.000 »	Trinidad	1.800 »

Sorata.......... 1.200 habitantes.

VII

Los pocos habitantes que encierra el dilatado territorio de Bolivia no pueden aumentar por la inmigración, pues apenas la hay, siendo muy contados los europeos y los norteamericanos que en él se establecen. Unicamente se van poblando los territorios fronterizos del Perú, Chile y la Argentina con gente de estas naciones y de todos los oficios y artes, así mineros como periodistas y comerciantes. La comarca minera de Huanchaca está invadida de chilenos. En cambio los bolivianos bajan mucho de sus mesetas á las tierras de aquéllos, más templadas que las suyas y en algunos sitios más fértiles; de suerte que saliendo unos y entrando otros, el total de los que viven en Bolivia viene á quedar el mismo. Sólo si ocurriese una gran revolución que hiciese emigrar á aquella República millones de personas, podrían poblarse sus inmensos desiertos orientales, donde hay espacio para infinita cantidad de ellas; pero no siendo así, los bolivianos solos han de llenar de habitantes el territorio de su nación, tarea larguísima, porque su número, en lo que va de siglo, ha aumentado muy poco. Cierto que la mayor parte de los años son muchos más los que nacen que los que mueren, pero en algunos se han padecido grandes epidemias, con tal mortandad de gente, que muchos distritos han quedado desiertos. Las tierras intermedias entre las más altas y las más bajas son las que se pueblan con mayor prontitud. En las bajas nacen muchos niños, pero mueren casi todos, y en la puna son contados los nacimientos, habiéndose observado que la crudeza del clima de ésta hace más daño á los indios que á los blancos y mestizos. Padécese una enfermedad, á que llaman *fiebre amarilla,* aunque es muy diferente de la que con este nombre se conoce en el Brasil y en las Antillas, pero que también ataca por contagio y mata las más de las veces al enfermo al tercer día. Es muy común en Bolivia mancharse la piel por desaparición del pigmento, lo que sólo sucede á los indios. Apenas hay mosetene ó yuracaré sin estas manchas (1).

La agricultura fué en otro tiempo menos atendida que las minas, pero ya es la principal industria de Bolivia y prospera con

(1) Weddell, obra citada.



suma rapidez en ciertas regiones, principalmente en el departamento de Cochabamba. Los naturales son muy trabajadores y dispuestos para el cultivo de la tierra y la cría de ganados, y hacen también quesos y conservan granos y frutas. Susténtanse de patatas, á las que primero dejan helarse varias veces. Con esto cambian completamente de sabor y las llaman *chuños*. Los labradores de las laderas de los Yungas son tan hábiles en la construcción de bancales (á que llaman *pircas*), como los del Vivaráis y la ribera de Génova, con cuyo artificio sostienen la tierra, sujetándola con gruesos peñascos. En cada uno ponen una especie de planta, cultivándola con gran cuidado. Además del alpaca tienen un género de asnos muy fuertes, única bestia de carga que usan en los llanos orientales. Serían seguramente ganaderos y agricultores notabilísimos los aldeanos de Bolivia si criasen el ganado y sembrasen para ellos; pero como nada poseen, demasiado hacen. Así el ganado como los campos sembrados son propiedad de hombres poderosos que suelen vivir en las ciudades y confiar la administración de sus vastos dominios á mayordomos y administradores, de quienes dependen, no pastores y labradores sueltos, sino aldeas enteras. No tiene el trabajador aimará medio alguno de mejorar de condición y enriquecerse, y por eso, viéndose sin esperanzas de llegar á más, consuélase divirtiéndose cuanto puede en las muchas fiestas que hay en su tierra y que todas acaban en embriagarse con chicha los concurrentes. La embriaguez es el vicio nacional.

Poco á poco va conquistando la industria de los bolivianos la región de los yungas orientales, donde cada día se cultivan nuevos campos, sin que haya bastado á detener estos progresos lo sucedido con el cultivo del árbol de la quina. Había dado el gobierno la propiedad de vastísimos terrenos de esta región en que tan maravillosamente crece aquel precioso vegetal, á algunas personas, por cuenta de las cuales andaban siempre en los bosques indios *cascarilleros* desnudando árboles, y tan buena ganancia daba esta industria, que ya, en vez de hacer cortas, se plantaban nuevos *cinchonas* (1), pasando éstos de cuatro millones y de medio millón los que daban todo su producto. Pero por haber introducido los ingleses este árbol en la India y los holandeses en Java, propagándose con gran celeridad en dichas comarcas y en algunas otras, bajó tanto su precio, que de veinte pesetas que antes costaba el kilogramo, pasó á valer sólo algunos reales, baratura á la que no podía llegar la quina

(1) *Nature*, Enero 25, 1883.—Luigi Balzán, *Bolletino de la Società Geografica Italiana*, Septiembre 1891.



de Bolivia por lo que la encarecía la falta de caminos. Entonces dejaron muchos este cultivo por el de la coca (1). También suele llegar á Europa algún café de los yungas, que es riquísimo.

Al comercio de las cortezas de *cinchona* siguió el del cauchú, y la codicia de encontrarle ha trabajado más que el amor á la ciencia por el descubrimiento de los ríos orientales que corren hacia el Madera y el Amazonas. Los caucheros del famoso Madre de Dios conocen ya todos los valles de esta cuenca y han abierto en ellos senderos trazados de modo que siguen alargados óvalos y cuyo objeto es darles paso para que en un solo día puedan ver sin pasar dos veces por el mismo sitio todos los árboles que les corresponden, que vienen á ser unos ciento cincuenta. Paralelo al Madre de Dios corre hacia el Madera, en el que al Norte de aquél desemboca, un río llamado Cara-mayu ó Río del Cauchú. Según Guillaume, comenzó esta industria en las márgenes del Madre de Dios en 1883, esparciéndose en poco tiempo por toda la región en términos de contarse en 1890 hasta 3.000 personas que vivían de preparar la goma y mandarla fuera. Un cauchú puede dar de 22 á 110 litros de goma, según su tamaño y lozanía, siendo casi siempre la cosecha del segundo año la mayor. Para cuajarlo le echan el aceitoso fruto del *attalea*. De Abril á Enero, es decir, en la época de las lluvias, no se sangran los árboles. El cauchú boliviano es una sifonía de la familia de las euforbias, y le hay de tres variedades, todas las cuales se encuentran al Norte del 13° de latitud meridional. De los *mozos* ó trabajadores encargados del cuidado de los árboles, los más son peruanos, á quienes los amos tienen en perpetua servidumbre, porque de tal modo les hacen las cuentas, que siempre son éstos acreedores suyos. A los que huyen los azotan con tal rigor, si son cogidos, que muchos mueren de lo duro del castigo.

La antes floreciente minería quedó del todo arruinada después de la guerra de la Independencia, pero de algún tiempo á esta parte va renaciendo. En las minas que Chile tomó á Bolivia en la última guerra ha conocido cuánto valen los territorios mineros que ésta posee todavía, y ya que no los conquista con las armas, los invade con el dinero, empleando cuantiosas sumas en beneficiar filones abandonados y en buscar otros nuevos. Numerosos son los de oro, pero no siempre se da con ellos, lo que suele ser origen de costosos desengaños; de modo que, aunque la parte alta del valle de La Paz se llamaba antes Choqueyapu *(Sembrado de Oro)*, sus minas están abandonadas, y en cambio se busca el oro que en pepitas arrastran

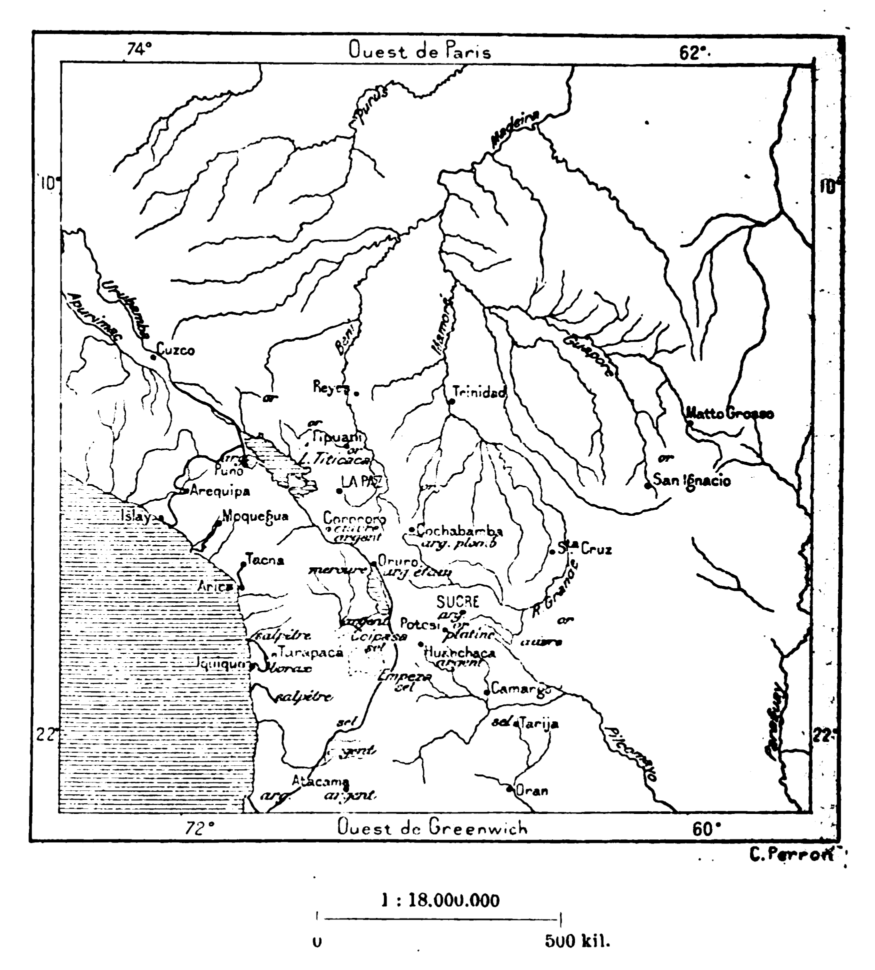
---

(1) La coca cogida en Bolivia en 1885 valió 8.591.650 pesetas.



las arenas del Maipiri, el Tipuari y otros torrentes de los yungas, región minera visitada por el geólogo Weddell, y de la que todavía se saca mucho mineral (1). Pero hay mayor cantidad de plata que de oro en Bolivia, y ahora, como en los buenos tiempos de las minas de Potosí, este es el metal que mayores rendimientos da. Los

N.° 128.—CRIADEROS PRINCIPALES DE BOLIVIA.



1 : 18.000.000

0 500 kil.

filones de las minas bolivianas son muy ricos, encontrándose algunas en Huanchaca (donde están los mayores criaderos del mundo) que tienen 7 milésimas de plata, y otros en Oruro, que llegan á 10. También hay noticia de minerales en que la mitad y aun las tres cuartas partes son de metal puro.

Antiguamente se sacaba de Bolivia mucha lana y corteza de cinchona, pero ahora sólo metales exporta esta República, principal-

(1) L. Balzán, colección citada, Julio 1892.

mente plata y cobre, que compran las naciones europeas, los Estados Unidos y Chile (1), las cuales le venden en cambio objetos manufacturados. La Argentina manda bestias de carga y ganado vacuno. Casi todo el comercio exterior le hace con la Gran Bretaña.

Los progresos de la minería, la industria y el comercio están sujetos al de los caminos (2), y no valdrían las minas de Huanchaca lo que valen si á sus fundiciones y almacenes, á las aldeas de los mineros y á los campos por éstos cultivados no se añadiese el ferrocarril que baja á Antofagasta, el cual tiene ya 924 kilómetros de largo (hasta Oruro), y del que han de nacer todas las demás vías férreas bolivianas. Desde las alturas donde hoy muere, que pasan de 4.000 metros, hacia Sucre, La Paz, Cochabamba, Santa Cruz de la Sierra y los llanos, todo el camino es cuesta abajo. En las mesetas, las líneas se construirán al nivel del lago y pasando por las orillas de éste, de modo que puedan comunicar directa y fácilmente con los vapores que le surcan. Del puerto de Puno ó Puerto Pérez á Chililaya, la distancia es de 187 kilómetros. En Chililaya comienza una carreterra que va á La Paz, y que recorren las diligencias. Por tanto, para que la Bolivia de Occidente quede en comunicación con el Pacífico, sólo falta la unión de las líneas de Huanchaca y Puno, á lo que ninguna dificultad opone el terreno.

En cambio la Bolivia de Oriente apenas puede comunicar con el Amazonas y el Plata, pues por esta parte no hay ferrocarriles si no es en proyecto, y el que comenzó á construir el inglés Church á lo largo del río Madera, salvando las cataratas de éste, acabó tan mal, que en mucho tiempo no habrá quien se atreva á poner nuevamente manos á la empresa. Planes, encaminados los más á llevar la locomotora hacia el Amazonas, no faltan, y entre ellos ha sonado, aunque sin grandes esperanzas, el del Sr. Labré, uno de los más afamados exploradores del Norte de Bolivia, y el cual propuso asentar la vía al Oeste de la zona de los cachones de los ríos y cruzar el Beni más arriba del mayor de ellos. Un ramal de esta línea debía ir á parar á Puerto Labrea, á orillas del Purús, y de este modo tendría Bolivia dos caminos abiertos hacia el Amazonas: uno por el citado río Purús y otro por el Madera (3). Si esta vía se hiciese podrían entrar en Matto Grosso por el Guaporé y el Mamoré las

(1) Producto de las minas de Chile en 1890: 57.451.500 pesetas.

(2) Comercio exterior de Bolivia en 1890 (cálculo aproximado):

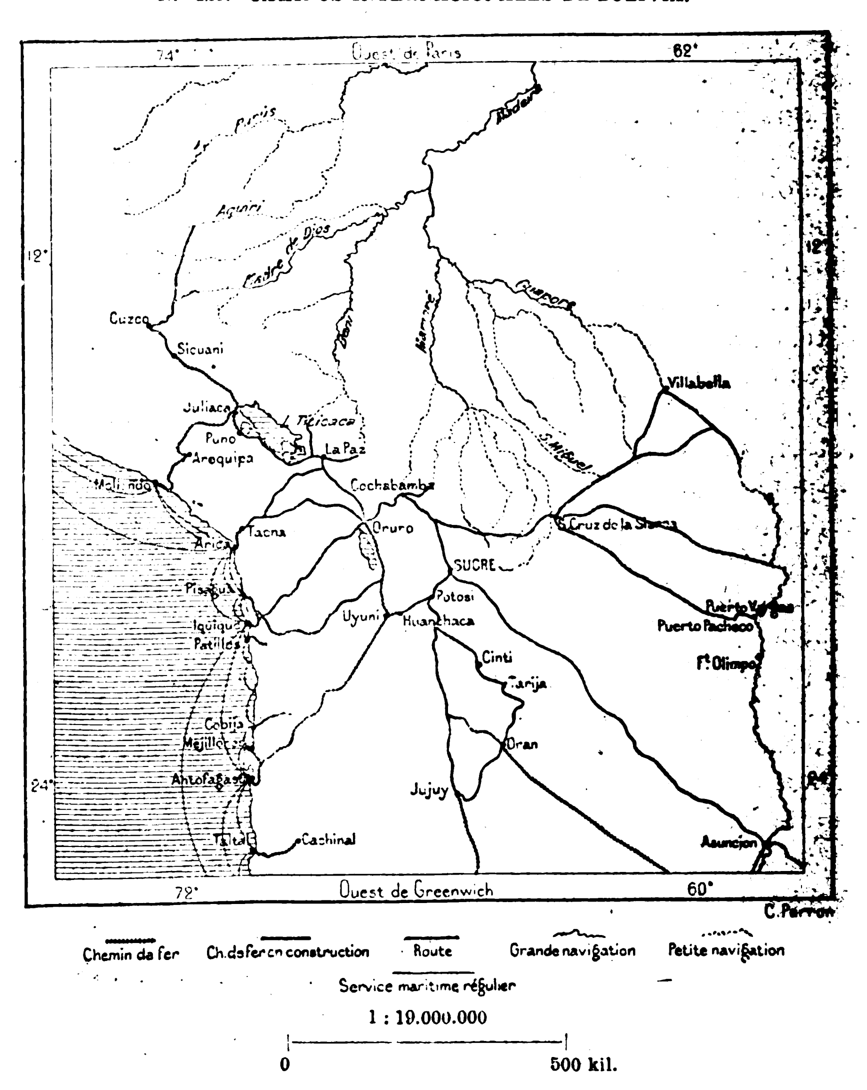
Importación	30.000.000	de pesetas.
Exportación	45.000.000	»
Salida de plata en 1889	33.638.675	»

(3) H. Guillaume, *The Scottish Geographical*, Mayo 1890.

mercaderías que por el Beni y el Madre de Dios condujesen las embarcaciones (1).

Bastante más cerca está Bolivia de tener comunicaciones con la Argentina que con el Amazonas, porque los ferrocarriles de Buenos

N.º 129.—CAMINOS INTERNACIONALES DE BOLIVIA.



Aires llegan ya á muy corta distancia de la frontera, y con facilidad podría adelantarlos hasta Sucre, Cinti y Tarija, con lo que, á la par que cesaría por esta parte el aislamiento, nacería un peligro semejante al originado por el ferrocarril de Antofagasta á Chile. Si éste,

(1) En 1890 navegaban en el Mamoré y el Beni, más arriba de los cachones, cuatro vapores.





CACIQUE ARAUCANO Y SU ESTADO MAYOR

empujado por la ambición minera, amenaza la independencia de Bolivia, no menos la amenazaría la Argentina, pretendiente ya de una parte del territorio boliviano, y que tal vez viniera á caer en la cuenta de que la provincia de Charcas dependió de Buenos Aires en otro tiempo.

Para ir de las poblaciones de las sierras bolivianas al Paraguay, aunque la distancia en línea recta es sólo de 650 kilómetros, no se ha hecho ningún camino y sólo hay veredas abiertas por los caminantes en las selvas y sábanas. No parece que por esta parte son grandes los inconvenientes que se ofrecen á la apertura de comunicaciones, pues los ríos son pequeños en toda la región que vierte aguas de un lado al Amazonas y del opuesto al Plata, y los matorrales que cierran el paso á los viajeros (1) son de muy poca importancia para detener á los que á hierro y fuego procurasen abrir camino á un ferrocarril. El río Pilcomayo, por el que, al parecer, se podría ir fácilmente de Bolivia al Paraguay bajo, y que en tal caso sería de gran provecho al comercio, no es navegable, según averiguaron Crevaux y Thouar, y por tanto no hay más remedio que hacer entre ambas regiones un camino seco.

En 1832 propuso un tal Manuel Luis de Oliden al Congreso boliviano la construcción de un camino de Santa Cruz de la Sierra á las orillas del Paraguay, cruzando las tierras de los chiquitos, pidiendo que se le diese en cambio una vasta comarca para colonizarla. Pareció bien la idea y le concedieron un punto en aquel río junto á la desembocadura del Otuquis, en cualquier paraje cercano á éste que le pareciese más conveniente, regalándole al mismo tiempo un territorio de 25 leguas por cada lado, ó sea 19.000 kilómetros cuadrados para que llevase á él emigrantes, los cuales habían de servir de lazo entre la parte central de Bolivia y su colonia oriental, y comenzar el comercio entre ambas. Pero las guerras civiles y la inmensidad de las distancias impidieron la ejecución del proyecto, reduciéndole Oliden, que vivió en Santiago, en el país de los chiquitos, á fundar algunas haciendas y abrir varios senderos. Más de treinta años después de la concesión de que se originó este pequeño Estado dentro de otro Estado, el nombre de Oliden aparecía escrito en los mapas, pero los puertos y pueblos que debía fundar seguían en proyecto.

Aquella empresa ideada en los primeros años de la independencia de Bolivia la han intentado otros, habiendo salido muchas expediciones en busca del mejor camino para ir al Paraguay. En 1885

(1) Thuar, *Bulletin de la Société de Géographie de Rochefort*, núm. 3, 1890-91.



el gobierno autorizó la construcción de dos: uno de 1.220 kilómetros de largo, de Sucre al barranco de Chacamoco ó al Puerto Pacheco en el Paraguay, y otro de solos 275, de Santa Cruz de la Sierra á la laguna de Cáceres, perteneciente á la hoya de aquel río. También se donaron al concesionario 15.000 kilómetros de tierras, con más un tercio de los ingresos que diesen las aduanas que se pondrían; pero después de haber abierto al Oeste de Puerto Pacheco un camino real de 20 metros de ancho, y que llegó á la longitud de 30 kilómetros, abandonó la empresa (1). Esto no obstante, por la parte oriental de la nueva vía, es decir, la que va de Santiago de los Chiquitos á los puertos Pacheco y Vargas, pueden pasar en cualquier estación del año viajeros y mercaderías.

El día en que el comercio boliviano tenga por el Paraguay su principal salida, Bolivia habrá cambiado de frente, mirando al Este y no al Oeste, como hasta aquí, con lo que se habrá acercado á Europa unos diez días, y pasado Sucre á ser la principal ciudad de la República, quitando esta preeminencia á La Paz, que es hoy la primera en civilización. Si en las asambleas políticas se hiciese algún aprecio del bien público, el Congreso boliviano trataría, antes que de ninguna otra cosa, de procurar á la nación buenos caminos por donde comunicarse con las demás, pues de esto más que de ninguna otra cosa depende la prosperidad de aquel Estado, el progreso de sus habitantes y su importancia en el mundo.

La ley dice que la instrucción pública es obligatoria y gratuita; pero á pesar de la ley, sólo la sexagésima parte de los habitantes acudía á la escuela en 1890 (2).

VIII

Al constituirse esta nación en 1825 tomó el nombre de Bolívar y púsose bajo la protección del Libertador (así le llamaban y llaman), dándole también el de Buen Padre, nombrándole presidente y pidiéndole que les diese leyes para gobernarse. Bolívar dióles el Código boliviano, por el cual pensó entonces que habrían de regirse las Repúblicas hispano-americanas cuando se confederasen, y que,

(1) *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, tomo XII, cuaderno IX, 1892.

(2) Escuelas de primeras létras en Bolivia:

En 1890	493	con	17.404 niños y 6.840 niñas.
Escuelas de segunda enseñanza	16	»	2.126
Universidades	5	»	1.384 estudiantes.

sobre ser muy intrincado, parece hecho para una monarquía hereditaria. Debía haber, según él, una Cámara de tribunos elegidos por cuatro años y por electores en segundo grado, y otra Cámara de senadores nombrada por ocho años y por los mismos electores. Los tribunos entendían en las cosas de la Hacienda, la paz y la guerra, y los senadores en las de la jurisprudencia y la religión. Como podía suceder que algunas veces opinasen de diverso modo sobre una misma materia estas dos Cámaras, había otra llamada de los censores, los cuales lo eran toda la vida y tenían á su cargo la interpretación de las leyes. Si la de los tribunos ó la de los senadores faltaba á ellas ó á los tratados, la de los censores les obligaba á respetarlas. También el presidente lo era por toda la vida, ayudándole un vicepresidente, que él mismo nombraba y que le sucedía en el cargo. En 1836 votó el Congreso boliviano por aclamación el Código del dictador; pero á pesar de tanto entusiasmo, nunca llegó á regir. Las guerras civiles han sido en Bolivia tan constantes como en los demás Estados hispano-americanos, pero en ninguno ha habido tanto asesinato político.

En esta nación, como en las demás de la América del Sur, compónese el gobierno de tres poderes, á los que se supone del todo independientes unos de otros. El legislativo tiene dos Cámaras, elegidas por sufragio popular directo, á saber: un Senado de 16 personas y un Congreso de 64. El presidente, en el que se encierra el poder ejecutivo, le elige directamente el pueblo, según la ley; pero las más de las veces se elige á sí mismo, apareciendo ante el Congreso á la cabeza de sus tropas. Casi todos los que ha tenido Bolivia han sido militares que por fuerza de armas ganaron el poder, le perdieron del mismo modo y murieron asesinados ó desterrados. El cargo debe durar cuatro años, asistiendo al presidente un Consejo de seis ministros que se denominan secretarios, á saber: el de Estado (Relaciones exteriores), el de Hacienda, el de Gobernación, el de la Guerra, el de la Justicia y el de Instrucción pública (1). Si el presidente muere ó deja el cargo, le sustituye el vicepresidente, á quien á su vez, si faltase, sustituiría otro delegado. Los principales empleados civiles, políticos y militares los nombra casi todos el presidente, quien asimismo nombra ó deja cesantes á los prefectos, subprefectos y corregidores. La magistratura, ó sea el tercer poder, tiene Tribunal Supremo de Justicia, audiencias y juzgados con sus jueces de instrucción y municipales. Los prefectos gobier-

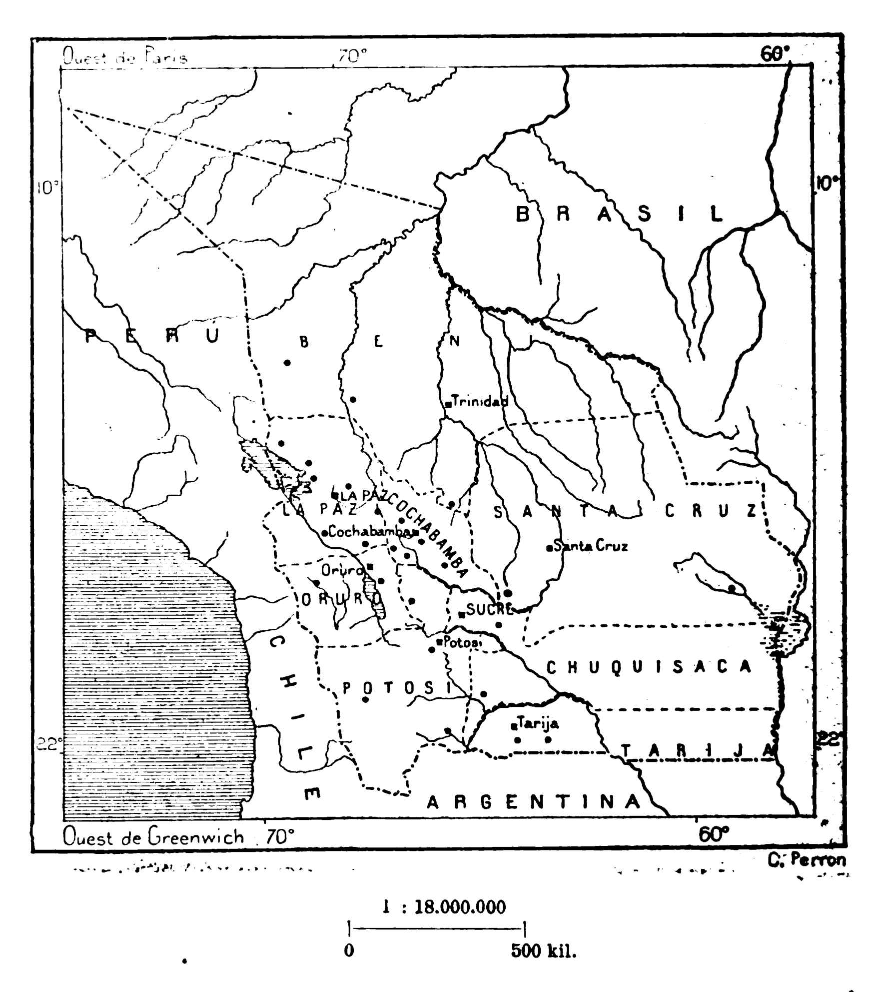
(1) El autor dice que los ministros que componen el Consejo son cinco, pero luego nombra los seis que van en el texto.—(*N. del T.*)



nan los departamentos y son la primera autoridad de ellos, lo mismo en lo militar que en lo administrativo. En todas las capitales de provincia hay ayuntamiento, y con esto queda siquiera una sombra de libertad local.

El presidente dispone del ejército, y éste le componen de 1.500 á 4.000 hombres en tiempo de paz, y en tiempo de guerra de todos

N. 129.—PROVINCIAS DE BOLIVIA.



1 : 18.000.000
0 500 kil.

los hombres válidos que pueden reclutar los jefes, habiendo habido general que ha llegado á mandar 10.000 soldados. En el Chaco hay colonias militares.

Las rentas del Estado no llegan ningún año á los gastos, y se forman con los tributos de las minas y de las aduanas. Las mercaderías introducidas pagan de 15 á 35 por 100 de derechos, pero como la frontera es inmensa, se hace mucho contrabando, con grave daño

de la Hacienda (1), pero con mucha ventaja del escaso comercio de Santa Cruz de la Sierra con los *Altos* del río Paraguay, sin que nunca haya podido cobrar el gobierno los tales derechos. Los empleados á cuyo cargo corre esta cobranza están en sus puestos, pero como no tienen tropas que obliguen á los comerciantes á pagar, no dan señales de vida como tales cobradores, y de este modo ha perdido el Tesoro boliviano, según dice Fernández, desde que publicó las tarifas de aduanas, millones de duros (2). La indemnización de guerra á Chile págase de lo que produce la aduana que tiene Bolivia en el puerto chileno de Arica, las dos quintas partes de cuyos ingresos los cobra el gobierno de aquella otra nación. Las mercaderías que entran en Bolivia por Arica, Antofagasta y por Tupiza (frontera de la Argentina) no pagan ningún direcho especial de tránsito.

Damos á continuación la lista de los departamentos de Bolivia, con las subdivisiones, la extensión que tiene (según Hugo Reck), el número de los habitantes (en 1888) y las capitales:

(1) Presupuesto de Bolivia en 1891:

Ingresos........	3.521.280 bolivianos, ó sean	10.000.000	de pesetas.
Gastos.........	3.613.698 » »	11.200.000	»
Deuda pública...	25.000.000 de pesetas.		

(2) *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 1892.



DEPARTAMENTOS	PROVINCIAS	ESTENSION en kil. cuadrados.	POBLACIÓN	Densidad.	CAPITALES
	Muñecas........				Chunta.
	Omasuyos.......				Hachacacha.
	Ingavi..........				Corocoro.
La Paz........	La Paz.........	111.367	346.139	3,2	La Paz de Ayacucho.
	Sicasica....				Sicasica.
	Larecaja........				Sorata.
	Yungas.........				Chulumani.
	Inquisivi				Inquisivi.
	Caraugas.......				Quisacollo.
Oruro.........	Oruro..........	55.886	111.372	1,99	Oruro.
	Paria...........				Poopó.
	Porco				Porco.
	Lípez				San Cristóbal.
Potosí.........	Potosí	140.557	237.755	1,6	Potosí.
	Chayanta.......				Chayanta.
	Chichas				Tupiza.
	Tapacari........				Tapacari.
	Arque..........				Arque.
	Cochabamba				Cochabamba.
Cochabamba...	Cliza...........	69.341	196.766	2,7	Cliza.
	Mizque.........				Mizque.
	Ayopaya........				Independencia.
	Caupolicán				Apolobamba.
Beni..........	Mojos..........	764.223	16.744	0,05	Trinidad.
	Yuracarés......				Chimoré.
	Senta Cruz				Santa Cruz de la Sierra.
Santa Cruz....	Valle Grande...	372.759	97.185	0,26	Valle Grande.
	Cordillera				Santiago.
	Yampáraez......				Sucre (Chuquisaca).
Chuquisaca....	Tomina y Azero.	188.334	123.347	0,65	Padilla.
	Cinti...........				Cinti (Camargo).
	Tarija..........				Tarija.
Tarija.........	Concepción	296.167	62.864	0,2	Concepción.
	Salinas.........				Salinas.

CAPÍTULO VIII

CHILE

La República meridional de la región andina extiéndese á lo largo del Pacífico por espacio de 4.900 kilómetros en línea recta, es decir, más de la mitad de la distancia que va del cabo de Hornos á Panamá, sin que la anchura del territorio coresponda, ni con mucho, á esta desmesurada longitud. El antiguo Chile, esto es, el territorio de la nación chilena, tal cual era antes de la conquista de las provincias peruanas y bolivianas, estaba todo él encerrado en la estrecha lengua de tierra que ciñen de un lado los Andes y del otro el Pacífico, llegando su angostura á reducirse, entre los llanos de Patagonia y los archipiélagos del Sur, á las lomas de algunos escarpados y desiertos montes. Estado tan largo y estrecho no podría sustentarse en lo interior del continente, donde pronto se habría quedado en muchos pedazos; que mucho más unidas están las diferentes partes de la península italiana, también larga y estrecha, aunque no en tan extraordinaria desproporción, y se dividió en diversas naciones, cayendo buena porción de ella en manos de extranjeros.

Pero en Chile no se advierten señales de descomposición ó rompimiento; antes al contrario, se encuentra más fuerte que ninguna otra de las naciones de la América del Sur, lo que sin duda se debe á lo unido que su territorio está á la mar, cuyas aguas lamen sus costas, marchando incesantemente de Sur á Norte movidas por la corriente polar, y sirviendo como de lazo de unión entre las diversas partes de ella. Los muchos barcos que las surcan, yendo de Valparaíso á los otros puertos y volviendo de éstos á aquél, le han hecho cabeza de la larguísima costa hacia cuya mitad se halla y de esta suerte se han levantado en aquellos parajes los cimientos de un Estado marítimo, ni más ni menos como Fenicia y Grecia en lo antiguo fueron extendiendo su dominio por el Mediterráneo, ejem-

plo que siglos después siguió Venecia en el Adriático, y en nuestro tiempo ha repetido, mejorándole, la Gran Bretaña, reina de los mares, señora de innumerables colonias extendidas por toda la redondez de la tierra y destinadas á durar lo que el poder marítimo de la madre patria.

Chile es República unitaria poderosamente constituída y con tendencias de engrandecimiento, manifestadas muy á costa de sus vecinos del Norte, que en 1878 le dieron ocasión para ello. Viendo el Perú que se agotaban las minas de guano, quiso sacar nuevos tributos de las de salitre, y aconsejó á Bolivia que hiciera lo mismo, lastimando los intereses de muchos comerciantes chilenos que beneficiaban las minas de nitrato. Acudió Chile á la defensa de los suyos, que era gente rica de la aristocracia, y tomando por lema el mote *por la razón ó por la fuerza*, declaró la guera á Bolivia y al Perú. Venció la armada chilena á la peruana y desembarcó entre Iquique y Arica tropas, que comenzaron una victoriosa pero empeñada campaña, en la que se derramó mucha sangre, sobre todo delante de Tacna y en las líneas de Chorrillos y Miraflores, que defendían á Lima. Por la paz, que impuso el vencedor, quedó éste dueño absoluto del departamento boliviano de Cobija y del de Tarapacá, perteneciente al Perú, y en el que se hallaban las famosas minas de nitrato origen de la guerra. Además se reservó por diez años la posesión de Tacna, Arica y de todo el territorio de estas poblaciones hasta los Andes. De este modo cruzó Chile como conquistador aquellos desiertos del Norte que antes consideraba *providencialmente situados* para defenderla de la ambición de sus vecinos de aquel lado (1), y añadió á su territorio 375.000 kilómetros cuadrados, haciéndole casi doble de lo que antes era, es decir, como vez y media el territorio español de la Península. Si en 1894 devuelve el departamento de Tacna mediante un rescate de diez millones de duros, ó sí, como esperan los bolivianos, le entrega desinteresadamente y sólo para tenerlos amigos, podrá considerarse aún más poderoso, añadiendo á la gloria de sus victorias la reputación de generosidad.

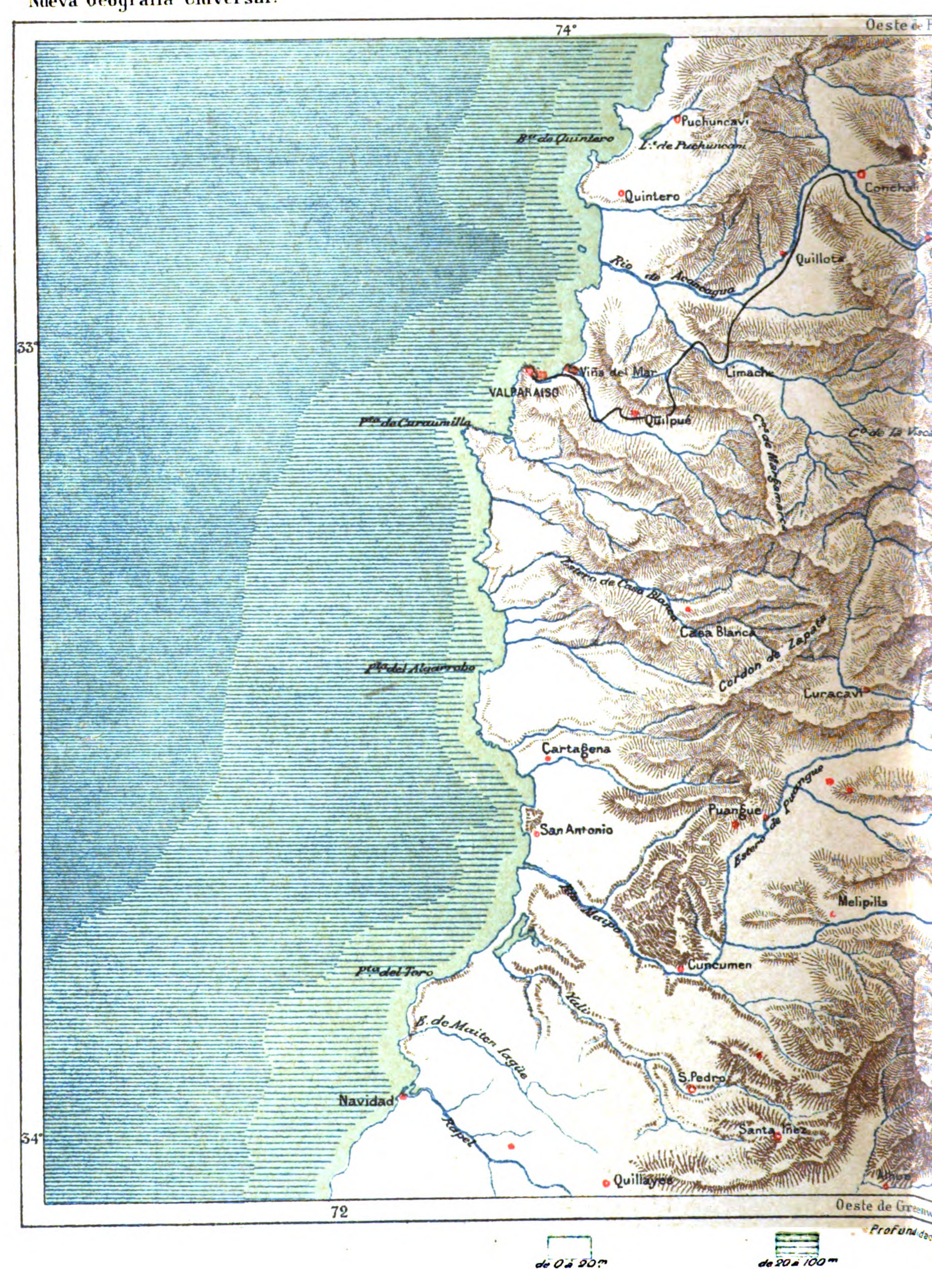
También se ha ensanchado Chile por la mar (como potencia marítima que es), habiendo ganado algunas islillas del Pacífico. Las de San Ambrosio y San Félix, así como el grupo de las de Juan Fernández, le pertenecen por hallarse cercanas á sus costas; pero además se ha apoderado de la isla de las Pascuas y del islote de Sala y Gómez. Aquélla considerábanla los franceses cosa propia

(1) Pérez Rosales, *Ensayo sobre Chile*.



VALPARAISO Y

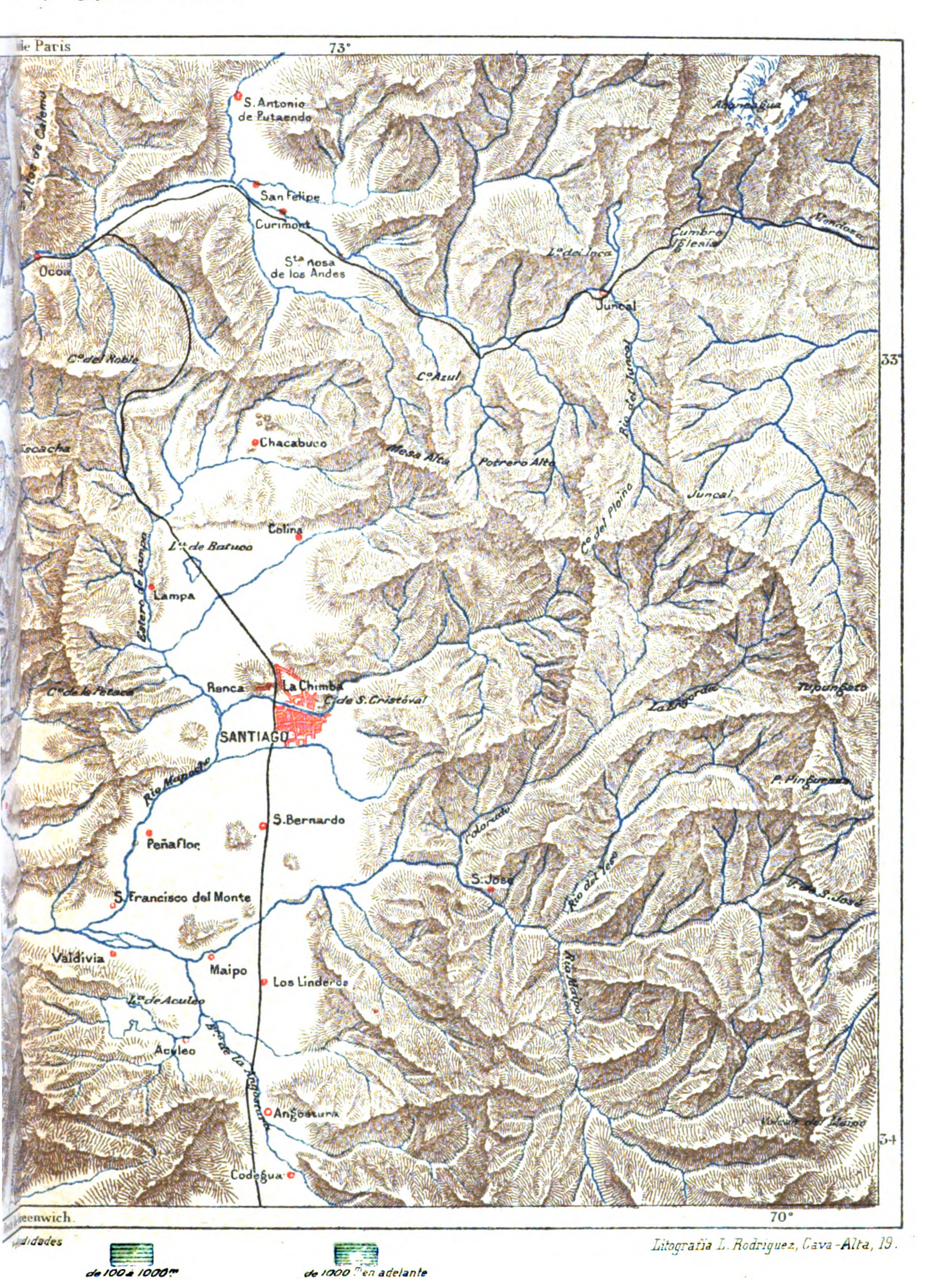
Nueva Geografía Universal.



1 : 850 000

0

Y SANTIAGO



de 100 á 1000m

de 1000m en adelante

Litografía L. Rodriguez, Cava-Alta, 19.

40 kil.

por no estar habitada sino por un francés que allí residía hacía muchos años y por trabajadores tahitianos, que son también súbditos franceses.

Pero por mucho que Chile aventaje en lo militar y guerrero á las demás naciones sudamericanas, no deja de ser algo peligrosa para él la vecindad de la Argentina, de la que sólo la separa una línea, todavía mal é inseguramente trazada en los mapas oficiales. La frontera tiene unos 5.000 kilómetros, y en tan dilatada extensión es fácil encontrar mil motivos de discordia que sólo una hábil y prudente diplomacia (ya que espíritu fraternal no hay) puede ir evitando. Uno de los principales, que era el reparto de la Tierra del Fuego, ya se ha quitado, después de haber producido, hasta 1881, no pocas dudas y disputas, porque las dos Repúblicas se decían con mejor derecho que su contraria á la posesión de toda la comarca. Hízose al fin un tratado, según el cual la frontera sigue por la divisoria de aguas entre el Pacífico y el Atlántico hasta el grado 52 de latitud, de donde corre al Este por dicho grado adelante hasta el 70 de longitud Oeste de Greenwich, para seguir aquí por la cumbre de unas montañuelas hasta el cabo Dungeness, peñasco que señala la entrada atlántica del estrecho de Magallanes en su orilla septentrional. En la Tierra del Fuego propiamente dicha vuelve á empezar la frontera en el cabo del Espíritu Santo y corre derecha al Sur hasta el estrecho del Beagle, sin apartarse un momento del grado 68°34′ Oeste de Greenwich. Todo el archipiélago que está al Sur del canal del Beagle pertenece á Chile, y, por tanto, el cabo de Hornos y las islas de Diego Ramírez, últimas tierras del Nuevo Mundo hacia el Polo Austral, son de Chile. El archipiélago de los Estados, situado en la parte de la Tierra del Fuego más adelantada hacia Occidente y último esfuerzo de los Andes, depende de la Argentina. El estrecho de Magallanes se considera neutral y abierto á los barcos de todas las naciones, habiéndose comprometido ambas Repúblicas á no levantar en él obra militar alguna que pueda amenazar la libertad de la navegación.

En lo que atañe á la raya que pasa por los Andes, puede interpretarse de diversos modos el texto del tratado, porque dice que seguirá por las más altas cumbres de los montes por donde va la divisoria de las aguas, y como aquélla y ésta se apartan en muchos sitios, han de ofrecerse graves y numerosas dudas. Sirva de ejemplo el caso del Aconcagua, en el que si se toma por frontera la dicha línea que pasa por las cumbres más altas, quedará sirviendo de mojón entre las dos naciones; pero si se sigue la divisoria de las aguas, todo aquel gran monte estará en territorio argentino. Para

la limitación de la frontera nombra cada una dos delegados, y entre los dos eligen otro que decida aquellos casos en que estuviesen divididos por igual los pareceres, debiendo acudir las dos naciones al

Núm. 130.—CONQUISTAS DE CHILE

1 : 60.000.000

arbitraje de una potencia amiga si sobreviniese desacuerdo grave. A pesar de estas precauciones, ¡cuántas veces han estado Chile y la Argentina á punto de venir á las manos y han hecho aprestos guerreros, alianzas secretas y proyectos de conquista! (1).

El Brasil, la Argentina y Colombia son Estados más populosos que Chile; de modo que éste viene á ser el cuarto de la América Meridional por la población, la cual aumenta mucho en todas las provincias, pero sobre todo en las del centro, en las que están la capital y Valparaíso, y cuyos habitantes viven de la agricultura. Las

(1) Extensión del territorio chileno en diversas épocas, según Wagner y Supan:

1880, con Juan Fernández, San Ambrosio, San Félix, etc., etc...... 298.716 kilómetros cuadrados
1881, después del reparto de la Tierra de Magallanes............... 493.716 » »
1883, » de los tratados con Bolivia y Perú.................... 776.000 » »
1880, » de la anexión de la isla de las Pascuas y de Sala y Gómez. 776.122 » »

provincias del Norte, conquistadas á Bolivia y el Perú, tienen la décima parte de pobladores, y la parte del Sur, de Chiloé al cabo de Hornos, está casi desierta (1).

De todas las naciones de los Andes, la de territorio mejor explorado es Chile. Fueron descubiertas sus costas después de las del mismo continente bañadas por el Atlántico, pero el hallazgo del largo y torcido estrecho que las corta por el Mediodía excedió mucho en importancia á cuantos en aquéllas se habían hecho. El famoso Magallanes, su descubridor, no podía pararse á mirar detenidamente las orillas de aquel dilatadísimo pasadizo por donde se comunicaban dos mares, y continuó su maravilloso viaje de circunnavegación, engolfándose en las soledades del inmenso mar á que llamó Pacífico; y Loaisa, que le siguió, tampoco pudo hacerlo, aunque en aquellos parajes le detuvieron meses las nieves, nieblas y tormentas. Sólo uno de sus barcos, arrojado por los vientos hacia el Sur al salir por la boca Oriental del Estrecho, llegó hasta un sitio que le pareció el fin de las tierras, y que probablemente era alguna de las islas meridionales del archipiélago magallánico. Otro buque, mandado por Guevara, hizo rumbo al Norte y fué á parar á la Nueva España, pero sin haber visto las costas de la América del Sur. Por último, cuando Alonso de Camargo reconoció todo el litoral desde el Estrecho hasta Arequipa, ya habían comenzado á llegar á Chile por tierra los españoles en dirección contraria.

En 1534 concedió el rey de España, en feudo, á Diego de Almagro, la comarca de Nueva Toledo, al Sur del Perú, para que la conquistase y poblase. Esta Nueva Toledo era la tierra que los quechuas denominaban *Chili*, voz que en su lengua quería decir, á lo que parece, *Frío*, y que ha prevalecido sobre las demás con que se quiso designar el feudo de Almagro, porque verdaderamente la tierra de Chile, comparada con la del Perú, es templada y en algunos meses del año fría. Almagro comenzó la jornada en 1545 (2) y marchó por la meseta hasta que, dando un rodeo hacia el Este para castigar á los indios de la muerte dada á unos españoles enviados suyos, cruzó los Andes por uno de los parajes más altos de la Cordillera y entró en las dilatadísimas tierras (3) cuya conquista le es-

(1) Población probable de Chile en 1892:

EXTENSIÓN	POBLACIÓN	DENSIDAD DE POBLACIÓN
776.122 kilómetros cuadrados.	3.300.000	4,3 por kilómetro cuadrado.

(2) Así dice el texto francés. Fué en 1535.—(*N. del T.*)

(3) En lo que dice de la marcha de Almagro de Perú á Chile está el Sr. Reclus muy equivocado. El conquistador se detuvo en Tupiza para dar descanso á la gente, y ofreciéndosele allí dos caminos para seguir la jornada, uno por los montes y otro por el de-

taba encomendada, parándose á descansar en Copayapu, llamada Copiapó por los españoles, cuyos pobladores, por ser súbditos de los incas, no osaron resistir viendo á Almagro acompañado de un hermano de Manco-Capac. Mandóles éste que entregasen sus tesoros, y ellos luego lo hicieron muy dócilmente (1). El conquistador siguió hasta más abajo de Coquimbo y después envió á Gómez de Alvarado con 80 jinetes á que viese la tierra hacia el Sur. Volvió éste á los tres meses, habiendo llegado á una comarca donde la gente se vestía de pieles de focas y llovía muchísimo. Quizá paró en el río Maule y no pasó más allá, porque del otro lado estaban los grandes bosques poblados de indios valerosos, no domeñados por los quechuas, y que hubiesen resistido por la fuerza de las armas á los intrusos. Como no encontraron oro, volviéronse los españoles al Perú, caminando por la costa en las soledades de Atacama y Tarapacá. Todas las expediciones que siguieron á la de Almagro tomaron uno de los dos caminos recorridos por la primera (2).

La empresa comenzada por Almagro la continuó en 1540 Pedro de Valdivia, el cual, adelantándose más que él hacia el Sur, fundó la ciudad de Santiago, que vino á ser capital del reino de Chile y ahora lo es de la República. Desde allí fué adelantando hasta el Biobio, donde los conquistadores encontraron hombres resueltos que les detuvieron. Al principio pudieron fundar algunos fortines y aun ciudades, pero los naturales les movieron una incesante guerra de sorpresas y batallas, que al cabo les obligó á volverse, dejando que la selva cubriese nuevamente el sitio en que se levantaron las recién fundadas poblaciones. Por más de tres siglos quedó cerrada la Araucania á los viajeros; los españoles, dejándola á la espalda, siguieron

---

sierto de Atacama, prefirió aquél por más corto y le siguió siempre con infinitas fatigas y muertes de hombres, sin desviarse de él para ningún castigo. Si se desviara al Este, como escribe aquel señor, ni cruzara los Andes ni saliera á Chile. Fué á parar con su hueste muy mermada á Copiapó. Los habitantes de las vecinas tierras de Huasco y Coquimbo habían asesinado á tres españoles que en Tupiza se adelantaron á la expedición, y Almagro los perdonó. Pero ellos, movidos de los malos consejos del intérprete Felipillo, acometieron una noche al cuartel de los españoles, quienes los vencieron y castigaron ásperamente. Esto sucedió y no otra cosa.—(*N. del T.*)

(1) Tampoco hubo tal entrega de tesoros. Sucedió que desde la guerra de Huascar y Atahualpa no mandaban los de Copiapó tributos á Cuzco por no saber á quién los debían pagar, y viendo entre los españoles á un personaje real, como era el hermano de Manco, pagaron los atrasos que tenían y que llegaban á 200.000 ducados, con más 300.000 que el inca les pidió —(*N. del T.*)

(2) La causa de la vuelta de Almagro no fué la que dice el Sr. Reclus, sino la creencia que tenía el conquistador de que en la demarcación del reino del Perú, que acababa de hacer el rey, le correspondía el Cuzco. De pretexto sirvió la rebelión de Manco-Capac, con la cual autorizaban los españoles su resolución de entrar nuevamente en el Perú, diciendo que iban á defender á sus compatriotas.—(*N. del T.*)



al Sur de ella la conquista de las costas chilenas, y después de muerto Valdivia de un mazazo que le dió un araucano, su sucesor, García Hurtado de Mendoza, desembarcó en la isla de Chiloé acompañado del poeta Alonso de Ercilla, quien escribía en los troncos de los árboles sus épicos versos. (1).

En este mismo año de 1558 en que esto sucedía, entraba Ladrilleros en el estrecho de Magallanes para estudiar las corrientes que le cruzan. Decía el vulgo que el agua corría en aquellos parajes de Oriente á Occidente como un río, pero Ladrilleros vió que la común opinión andaba equivocada y que no había tal corriente, navegando con varios rumbos de la mar del Sur á la mar del Norte (2).

Más allá de Chiloé, donde se fundó en 1566 la población de Castro, no se pobló ninguna otra, y los documentos españoles continuaron por más de dos siglos señalando en aquellos sitios el fin de la cristiandad. En una isla del archipiélago de Magallanes, cerca del paralelo 49, se perdió la expedición del piloto Fernando Gallego; pero tuvo mejor suerte Juan Fernández, quien habiéndose engol-

---

(1) Contiene este párrafo tantos errores como conceptos. Valdivia no encontró en el Biobio hombres resueltos que le detuvieron. Los encontró antes, pues los promacaes, primeros que pretendieron oponérsele, salieron á combatirle antes de que llegara á aquel río. Valdivia los venció, llegó al Biobio y fundó la ciudad de la Concepción (5 de Marzo de 1550). Poco después vinieron á pelear con él los araucanos, y fácilmente los puso en fuga con 90 caballos. No sólo no se detuvo, sino que pasó el Biobio y, adelantándose 200 kilómetros hacia el Sur, pobló á orillas del Cautín la ciudad Imperial. Pero no quedó en esto el avance de Valdivia, porque al año siguiente fundó á 150 kilómetros más al Sur la ciudad á que dió su nombre. También puso los fundamentos á las de Villa Rica y Angol.

Cayó este insigne conquistador en manos de los araucanos, quienes le dieron cruelísima muerte, pero los españoles no se volvieron de la Araucania y la abandonaron, como dice, con inexcusable ligereza, el Sr. Reclus. Villagra mandó despoblar á Angol y á Villa Rica, y los araucanos quemaron la Concepción, pero la Imperial y Valdivia, que eran las ciudades más meridionales, siguieron en pie. Los nuestros pelearon con los araucanos y los vencieron en muchos encuentros, dando muerte Villagra á Lautaro, su mejor general. D. García Hurtado de Mendoza acabó de someter á aquellos bárbaros, escarmentándolos en Penco y derrotándolos con gran mortandad en las batallas de la Lagunilla y de Millarapué, dadas todas en territorio araucano, el cual volvieron á poblar los españoles, reedificándose Villa Rica, Angol y la Concepción. De esta última fué segundo fundador Jerónimo de Valdés. Hurtado de Mendoza fundó á Cañete y luego á Osorno, adelantándose hacia el Sur más que nadie. Caupolicán, último caudillo araucano, cayó en manos de Pedro de Avendaño y pagó con la vida el mal que había hecho. Acogiéronse los últimos guerreros araucanos á una gran fortaleza que habían levantado en Quiapo, pero allí mismo fueron los españoles á buscarlos, y habiéndosela tomado, mataron más de 2.000, sometiéndose los demás. Desde entonces quedaron reducidos al territorio limitado de un lado por el Biobio y del otro por los montes, apoderándose los conquistadores del resto de la tierra, sin que á la selva se le volviese á ofrecer ocasión de cubrir el sitio en que se levantaron las recién fundadas poblaciones, porque *todas* sin excepción se reedificaron. Otras guerras hubo después con los araucanos reducidos al territorio que hemos dicho. La última fué en defensa de España contra los chilenos que peleaban por la independencia. — (*N. del T.*)

(2) J. G. Kohl, *Geschichte der Magellan's Strasse*.

fado mucho para evitar, en un viaje del Callao á Valparaíso, los vientos costeros que soplan del Sur, descubrió las islas de su nombre, que luego fueron de bastante provecho á los navegantes como lugar de escala y aguada.

Estos y otros descubrimientos de los marinos españoles quedaban casi ignorados, pero de los que hicieron los corsarios ingleses pronto hubo noticia en todo el mundo. Estaba ya casi olvidada la gran empresa de la circunnavegación del globo por Magallanes y Elcano; decían los españoles que la ruta por aquellos insignes navegantes seguida se había perdido; contaba Ercilla en la Araucana que una isla, empujada por la furia del mar y de los vientos, había cerrado el Estrecho; y el gobierno español fomentaba esta ignorancia prohibiendo á los capitanes que navegaban en la mar del Sur tomar á bordo marinos extranjeros para que las puertas del inmenso Océano que cubre la mitad del mundo siguiesen desconocidas.. Pero Francisco Drake, pirata inglés que se proponía correr las costas españolas del Pacífico, encontró en 1578 la boca del Estrecho, le cruzó con toda felicidad, y empujado hacia el polo Sur á la salida, descubrió la parte occidental del último archipiélago de América, ya descubierto del lado de Oriente por Hoces. Hizo el mayor saco que ningún otro corsario del mundo ha hecho: pasó á las Molucas, dobló el cabo de Buena Esperanza y acabó su viaje al rededor del mundo lleno de riquezas y cubierto de gloria (1).

No tan famoso, pero sí mucho más útil, fué el viaje de Sarmiento de Gamboa al estrecho de Magallanes el año siguiente. Este famosísimo piloto adelantóse á todos los de su tiempo en haber estudiado con verdadera ciencia las comarcas que visitó. Tomó tierra en el archipiélago de Magallanes junto á la extensa isla Madre de Dios, vió con mucho cuidado todas las otras que se interponen entre ella y el Estrecho, estudiando los diversos canales, bahías y caletas de la costa, averiguando su situación astronómica, sondando el mar, midiendo las montañas y observando la marcha de los vientos y de las corrientes y de los movimientos de las mareas. En cierta ocasión en que navegaba en el estrecho de Magallanes, vió en sueños levantarse delante de él una grande y populosa ciudad, con altas torres y cúpulas, y creyendo que aquella visión era manifestación expresa de la voluntad de Dios que le mandaba poblar las vecinas tierras, salió de Cádiz en 1584 con re-

(1) Si lo que hizo este corsario lo hubiera hecho un español, seguramente, el autor protestaría de la codicia y ferocidad de que en todo el viaje dió las mayores muestras. Como no fué así, habla muy satisfecho de la gloria que ganó. Permítame el lector que le llame la atención sobre el particular.—*N. del T.*

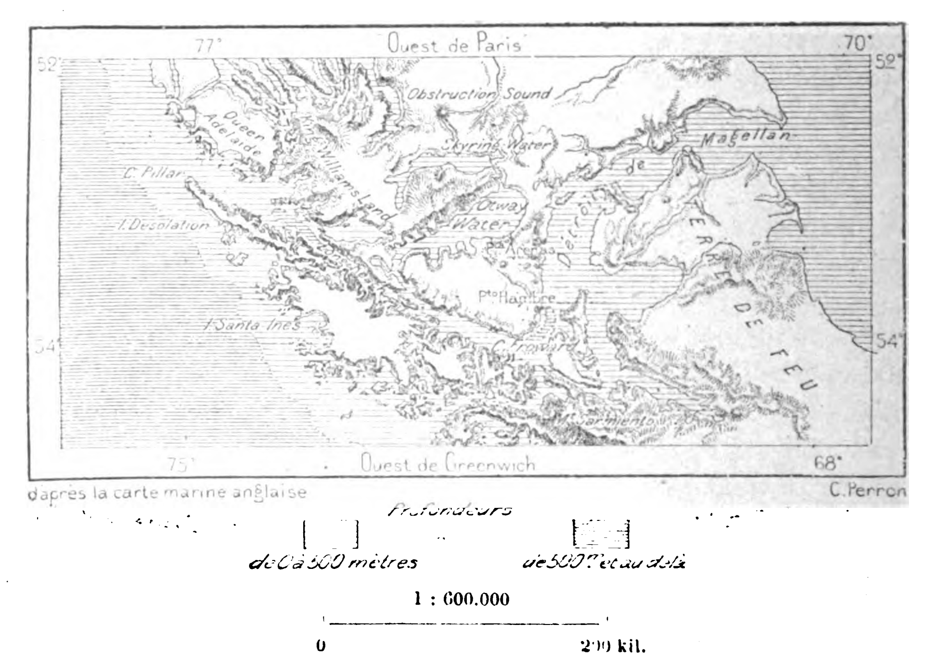


gular armada para cumplir aquel mandato. Aunque sólo llegó al Estrecho con un barco, por haberse perdido los otros, fundó dos ciudades, una á que llamó Nombre de Jesús, junto á la entrada oriental, y otra hacia la mitad de camino entre ambos mares, en la costa de una larga península que acaba en el cabo Froward. Denominó á ésta San Felipe y la pobló con 400 personas, de las cuales 30 eran mujeres, poniendo grandes esperanzas en ella porque la destinaba á guardar el paso del Atlántico al Pacífico, impidiendo que le cruzaran corsarios como Drake. Pero tuvo la desgracia de no poder socorrerla con víveres en mucho tiempo, aunque para ello hizo tales diligencias como de un hombre de sus grandes ánimos se podía esperar. Los granos que se llevaron de España se habían perdido, y los patagones tenían sitiada la nueva ciudad, quedando los habitantes reducidos á vivir de la pesca, de la que se sustentaron miserablemente tres años, al cabo de los cuales murió el último de ellos. Cuando el pirata Cavendish, que en pos de Drake fué á aquellas aguas, llegó á San Felipe, sólo encontró ruinas y algunos cadáveres hechos momias por el frío. Llamóla Puerto del Hambre, nombre que le ha quedado. El de Sarmiento pasó á una gran montaña que se levanta al Mediodía del Estrecho en una península oriental de la Tierra del Fuego.

Siguieron á los españoles en estos mares los corsarios ingleses y holandeses Mahu, Cordes, Sebastián de Werth y Oliverio van Noort, los cuales apenas se cuidaron gran cosa de reconocer aquellos mares y costas, de tal suerte, que aunque Hoces y Drake habían llegado, subiendo hasta el polo Antártico, al fin de las tierras, aún se creía, un siglo después del viaje de Magallanes, que la Tierra del Fuego era parte de un continente polar. Isaac Lemaire, mercader de Amsterdan, que no daba crédito al común sentir y pensaba que por aquella parte debía haber un mar, mandó en 1615 dos barcos á descubrirlo, dando el mando de uno de ellos á su hijo Jacob Lemaire, y el otro á Schouten. Perdióse uno de los barcos, pero el otro llegó á un paraje en que cruzaban el Océano grandes olas que venían del Sudoeste y donde vieron infinidad de ballenas, por cuyas señales conocieron hallarse en un paso en que se juntaban las aguas de los dos mares, y que efectivamente era el que luego se llamó estrecho de Lemaire. Dejaron á Oriente la larga isla de los Estados, que les pareció perteneciente al continente austral, remontáronse mucho al Sur para doblar el cabo de Hornos, al cual también creyeron situado en la misma Tierra del Fuego, y navegaron por el Pacífico hasta la altura del estrecho de Magallanes, desde donde hicieron rumbo á las Molucas. Allí los prendieron sus com-

patriotas los holandeses y les embargaron el buque en castigo de haber navegado por el mar del Sur, infringiendo el privilegio que tenía la Compañía de las Indias.

Núm. 131.—ESTRECHO DE MAGALLANES



Luego que se supo el descubrimiento de aquel nuevo camino por los holandeses, propusiéronse los españoles averiguar si podrían cerrarlo, y dieron esta comisión al piloto Nodal, quien reconoció con sumo cuidado y verdadero interés las costas de la Tierra del Fuego y el nuevo Estrecho, dando la vuelta á la isla y al archipiélago y siendo de parecer que no podía defenderse el paso con ninguna suerte de fortaleza. El almirante holandés L'Hermite le cruzó en 1624 con una armada que llevaba á la conquista de Chile y del Perú. En este viaje no ganó muchos laureles, pero hizo algunos buenos servicios á la Geografía descubriendo el golfo de Nassau y averiguando que el cabo de Hornos (Hoorn) está en un grupo de islas, á las que dejó su nombre, el cual los españoles han cambiado por Ermita. Otro marino holandés, llamado Hendrik Brower, descubrió también que la Tierra de los Estados era isla, y desde entonces quedaron sabiendo los marinos, pescadores y corsarios que en aquellas latitudes se juntan en dilatadísima extensión las aguas del Atlántico á las del Pacífico. De los franceses, sólo un tal Marcant tuvo parte en estos descubrimientos. Pasó en 1713 por el estrecho de Magallanes con rumbo á la costa occidental de Amé-

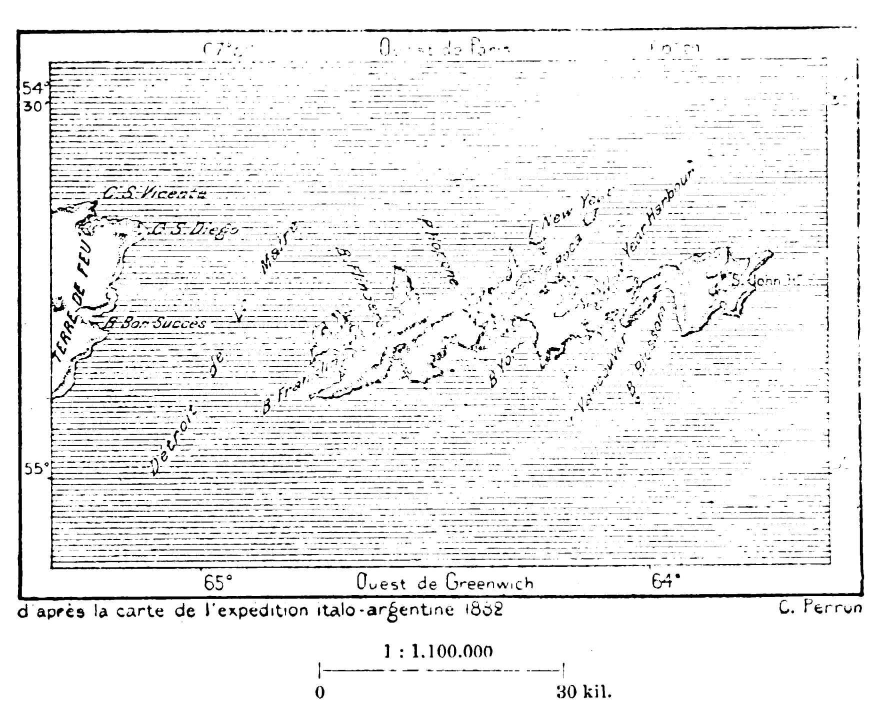


VISTA GENERAL DE IQUIQUE

rica; pero en vez de seguir por el *Long Reach*, que es el verdadero camino, torció á un lado, metiéndose en el llamado Bárbara, del nombre de su barco.

Ya por aquel tiempo tenían los jesuítas recorrido todo el reino de Chile y habían trazado de él mapas mucho más verdaderos que los que hicieron los primeros navegantes y descubridores, siendo el mejor de todos el publicado por el misionero Ovalle en Roma (año de 1646), que Sansón de Abbeville copió diez años después. Otros

Núm. 132.—TIERRA DE LOS ESTADOS



Padres habían cruzado los Andes, fundando misiones entre los patagones de la vertiente oriental, de las que encontró ruinas Basilio Villarino, explorador del río Negro, al llegar, en 1782, á las orillas del lago Nahuel Huapi. Cuando los jesuítas salieron de Chile, expulsados por Carlos III, lleváronse documentos geográficos preciosos, muchos de los cuales sirvieron á Ignacio de Molina para publicar en Bolonia algunos libros sobre Chile, en los que puede verse lo que era este reino y lo conocido que estaba á fines del pasado siglo, antes de la revolución social y política de los comienzos del presente. El Padre Feuillée, francés, fijó en los primeros años de aquel siglo la longitud de las costas de Chile, y la posición que las señaló ha sido reconocida como muy cercana á la verdadera por los marinos de varias naciones que en estos cálculos han entendido.

Deseaba la Gran Bretaña comerciar con las antiguas provincias españolas, con las que antes no podía hacerlo, y mandó á las costas meridionales de América la memorable expedición de King y Fitz Roy, en la que iba el naturalista Darwin, muy joven entonces y desconocido. Duró aquel viaje diez años (de 1826 á 1836), inaugurando una nueva era geográfica en aquellas costas, para las que fué lo que los itinerarios de Humboldt y Bonpland en el otro extremo del continente. Los marinos del *Adventure* y del *Beagle* hicieron el trazado de las tierras magallánicas sin omitir el pormenor más pequeño; descubrieron al Sur de la Tierra del Fuego el notabilísimo fiord, á que llamaron canal del *Beagle*, semejante á un ancho río y que corre rodeado de ventisqueros entre la Tierra del Fuego y los archipiélagos del Sur; exploraron todos los brazos sin salida que tiene el Estrecho, como son los de Otway, Water y Skyring Water, y también los canales de Smyth, de Messier y otros muchos de los que al Norte de la entrada occidental de dicho paso se interponen entre las infinitas islas de dicha parte ya visitadas por Sarmiento. Pasado Chiloé y Reloncaví, nada tuvieron que enmendar al diseño de las costas, que en aquella latitud son muy conocidas; pero Fitz Roy y Darwin pusieron los fundamentos al estudio de la geología del litoral, alteraciones del suelo, meteorología, flora, fauna y todos los demás fenómenos de la vida del globo.

Siguiéronles en estas tareas otros muchos sabios. Los hermanos Philippi estudiaron con más cuidado que nadie la geologia y la historia natural del desierto de Atacama y de las regiones meridionales de la República. Claudio Gay estudió la historia física y política de Chile y escribió la historia de los trabajos científicos de otros sabios, dejándonos una obra muy importante, que se puede denominar enciclopedia chilena. Entre otros muchos viajeros que han escrito obras que tratan de esta nación, merecen ser especialmente citados el geólogo Domeyko, el geodesta Moesta, el astrónomo Gillis y muy por cima de todos el cartógrafo Pissis, á quien principalmente se debe que sea Chile la República hispano-americana, cuyo territorio está representado en los mapas con mayor fidelidad. Los trabajos de triangulación los empezó en 1848 y los continuó dieciséis años, pudiendo trazar con ellos un mapa de la escala de 250.000 que comprende más de 10 grados de latitud desde Caldera, en la frontera de Bolivia, hasta el río Cautín ó Imperial, al Mediodía de la Araucania, puntos que limitan la región más populosa de Chile, en la que están los puertos principales, las minas y los ferrocarriles. Á este primer mapa se han hecho después muchas enmiendas, de que tenía suma necesidad, y todos los años

se le añade lo que se va estudiando y trazando de las provincias del Norte ganadas á Bolivia y el Perú, y de los archipiélagos de la Tierra del Fuego. La Dirección de Hidrografía de Chile comenzó á publicar mapas del litoral en 1875, ayudando los marinos chilenos á los de los Estados Unidos y de otras naciones á la gran obra del conocimiento de las costas. En la bahía de Orange, no lejos del archipiélago de Hoorn, desembarcaron en 1882 unos sabios franceses, á quienes el buque *Romanche* condujo á aquellos parajes para estudiar el paso de Venus, y los cuales, en los ratos de ocio que sus tareas les dejaron, determinaron con toda exactitud el laberinto de estrechos, canales y fiords vecinos, y estudiaron la historia natural y la etnología de la comarca.

II

El larguísimo espacio ocupado por el territorio chileno, desde la frontera peruana hasta el término del continente por el Sur ó, mejor dicho, hasta la aislada montaña del cabo de Hornos, está todo él levantado por los diversos estribos de los Andes, sin otra interrupción en tan desmesurada longitud que los estrechos fiords que al Sur le cortan ó antiguos brazos de mar, hoy secos.

Levántase la Cordillera sobre las campiñas ribereñas á unos cien kilómetros del litoral, y al Norte de Tacna hace una curva para acomodarse á la dirección de la costa. Las rocas volcánicas del Perú entran en Chile, dominando el ancho lomo formado por el borde de la meseta diversos volcanes, el primero de los cuales es el Candarave (4.800 metros) ó Totupaca, por cuyas laderas corre de un lado un torrente que baja hacia el Pacífico, y del opuesto otro que va á morir al río Maure, de Bolivia. De esta montaña sale humo, y tiene azufrales que dejan en el cráter inmensos depósitos de azufre. Después de ella vienen otras de blancos picos ceñidos cada uno de su collar de nieve que cubre los barrancos de la cumbre y alimenta las fuentes del río Tacna y del Maure, principal afluente del Desaguadero, siendo la más alta la llamada Tacora (6.017 metros), con la que compite el cerro Chipicani, también nevado, y que con ella guarda de la parte del Norte el puerto de Guailillas ó Huaillillas (4.495 metros), muy seguido por los caminantes y desde el que, en vez del mar, descubre la vista las desnudas cimas de las montañas, semejantes á las olas, salpicadas de la blancura de la nieve y en algunos sitios

coronadas de pequeños penachos de humo escapado de las grietas de las peñas (1). Unos 300 metros más abajo y hacia Oriente se encuentra la divisoria de las aguas. Desde ella, mirando al Sudoeste, se ve levantarse, ya en tierra de Bolivia, el solitario y humeante pico de Sahama ó Sajama, de 6.415 metros de altura, y dentro de la de Chile, en el verdadero cuerpo de la sierra, el Pomarapé (6.250 metros), ostentando también un penacho de vapores. Al Mediodía está el Parinacota (6.376 metros), al que separa el lago Chungarra de la sierra que sustenta al Gualatieri (Huallatiri), montaña de 6.000 metros, colocada como al Norte el Sahama y al Surel Isluga ó Isluya (5.200 metros), algo á espaldas de la cadena que sirve de borde á la meseta. Los indios dicen que de debajo del Isluga salen grandes ruidos.

Al llegar á este sitio pártense los Andes en dos órdenes de montes, entre los cuales se esconden unas hoyas de suelo llano que fueron quizá lagos en otro tiempo, y á las que ahora llaman *pampas*, siendo una de ellas la de Huasco y la otra la de Chacarilla, ambas á una altura de 3.850 á 3.860 metros sobre el mar. El óvalo de montañas que las rodea se levanta, más que por ninguna otra parte, por la de Oriente, donde dominan los nevados de Iquima (6.175 metros) y de Toroni (6.500). La sierra occidental llega á su mayor altura en el Tata Yachura (5.182 metros) y el Yabricoya, que son casi iguales, y baja al Este de Iquique, de unos 4.160 metros de alto, extendiéndose para formar lo que en España y en la América española se llama una meseta. Ésta es el primer tramo exterior de la cadena oriental, denominada en esta parte sierra de Sililica, y en la que se encuentran los picos más altos y los volcanes cuyos cráteres siguen arrojando fuego, como son el Tua, el Chalo ó Chela, el Olca, el Miño, cerros de 5.000 á 5.300 metros de alto, y el Ollagua (5.590 metros). Además de estos respiraderos de las lavas y vapores que hierven bajo la cadena oriental, hay el volcán de San Pedro, situado en un estribo de la parte occidental de ésta (2), el cual, así como los demás antes citados, no se levantan sobre el lomo de la misma sierra, sino á derecha ó á izquierda de ella, muy desordenadamente. El más alto de todos los de esta parte de los Andes es el Aucasquilucha ó Aucaquilcha (6.170 metros), cerro solitario del territorio boliviano que domina la región de las salinas.

Los dilatados y desiertos llanos y los áridos barrancos que circundan á estos nevados y volcanes, han tenido apartados de ellos

(1) E. G. Squier, *Perú*.
(2) Hugo Reck, *Petermann's Mittheilungen*, 1865, Heft VIII.



á muchos viajeros, y por eso únicamente de lejos y de los puertos que á sus pies se abren les han visto, contentándose con averiguar sus nombres, medirlos ó calcular su altura, pero sin atreverse á subir á las cumbres. No hay más excepción que la del Ollagua (5.885 metros), el cual debe este privilegio á la circunstancia de pasar á sus pies el ferrocarril de Antofagasta á Huanchaca. Un ingeniero de esta línea, llamado Hans Berger, tuvo la curiosidad de intentar la empresa en 1880. Hasta la altura de 4.700 metros pudo subir en mula, pero la cuesta se fué haciendo tan escarpada que se vió obligado á apearse y á caminar á pie con sumo trabajo por arenales y pedregales, cruzando después unos barrancos llenos de nieve hasta el borde del cráter, que en su parte más baja está á 350 metros de los picachos culminantes de la montaña. Éstos son cinco, y en ninguno de ellos se ve agujero para la salida del humo y de las lavas. Tampoco tiene el cráter la forma de copa á que deben el nombre estas bocas de los volcanes, habiéndose formado del cruce de muchas grietas y agujeros en que por todas partes se abre el suelo, y de los que salen con grandes ruidos y silbidos chorros de vapor de agua y de azufre. Amontónanse en torno de estas bocas unos cristales amarillos, pero más adelante, cuando dejen de arrojar azufre, se cubrirán de nieve cristalina, como ha sucedido á los azufrales que hay en la ladera de la montaña. Más abajo se ven otras grietas ya cerradas, entre ellas la de Porunna, que está en un cerrillo levantado sólo á 350 metros sobre la pampa. En rededor del monte se advierten señales de antiguos ventisqueros, cuyos canchales están bien visibles, pregonando que el clima de aquella parte de América fué en otro tiempo más lluvioso que ahora.

La sierra principal, en la que están todos los respiraderos volcánicos, corre al Sur del volcán de Ollagua, primero de Norte á Mediodía y luego al Sudoeste, para unirse en la latitud de Copiapó á la otra cordillera de los Andes, uniendo los estribos que en dirección convergente cortan el desierto de Atacama de las mesetas al Océano. Sirve de pedestal esta sierra á más de 30 redondeadas cumbres que en otro tiempo fueron volcanes, y todas las cuales tienen más de 5.000 metros de altura, siendo las más nombradas de ellas los cerros de Atacama, Licancaur, Toconado, Huascar, Tumisa y Socaira, por este orden dispuestos á muy cortas distancias unos de otros. Á derecha y á izquierda de la Cordillera hay otros montes de origen ígneo, levantándose entre las salinas del Este, á 6.370 metros sobre el mar, el pico culminante del volcán de Antopalla, y del lado del Oeste aparecen cubiertos de nieve sobre uno de los tramos exteriores de la meseta el Socompoz (5.980 metros), el Guanaquero



y el Llullaillaco (6.600) (1). Á pesar de la gran altura á que llegan estos montes, pues uno ó dos de ellos aventajan al Chimborazo, son poco conocidos, y sólo por suposiciones se sabe que no tienen grandes escabrosidades y que, por tanto, los viajeros podrían caminar por ellos sin mucha dificultad. La única de alguna consideración sería la falta de agua, pues aquel suelo es tan poroso, que toda la que en él vierten las nubes se filtra en seguida. Al Licancaur subió hasta la altura de 5.400 metros, quedando á 400 de la cúspide, el viajero Steinmann, quien halló á aquella altura restos de viviendas humanas, y creyó ver vestigios de un sendero que continuaba subiendo hasta la cumbre (2). Toda la región de Atacama hasta el mar está cortada de sierras dispuestas paralelamente de Norte á Sur, y de las que arrancan nudos y estribos caprichosos y de mucha altura, llegando, aun los que se acercan al Pacífico, á más de 2.000 metros, de lo que son ejemplo el Trigo (2.673 metros) y el cerro Negro, más adentro, junto á Antofagasta (3.343) (3). Los montes de los Caracoles, así llamados de los amnomitas que contienen, pasan de 3.000 metros.

Adelantándose á la línea de la costa se destaca gallardamente la sierra de Mejillones, que acaba al Sur en un cerro de 1.264 metros, y que, al prenderse al continente, forma con éste la bahía de Mejillones de la parte del Norte, y de la opuesta la de Jorge ó de Chimba. El llano que se extiende á espaldas de la sierra de una á otra bahía es sin duda alguna fondo de un mar que no ha mucho quedó en seco. Las capas más hondas que descansan sobre la roca dura contienen otra muy gruesa de sílice, especie de trípoli formado casi todo él de restos de infusorios, esquinos y corales. Sobre este sílice hay una caliza de conchas, yesos y montones de sal gemma, y encima de todo arenas cubiertas de conchas de almejas y de otros animales semejantes á los que se encuentran en los mares vecinos (4).

Los primeros cerros de notable altura que hay en los Andes, dentro de los antiguos límites de Chile, son el del Juncal (5.342 metros) y el de Doña Inés (5.560), al Sudoeste del anterior. Muy cerca de ambos y al Mediodía de ellos se encuentra el nudo de montañas donde vienen á juntarse las varias ramas en que la Cordillera se dividiera anteriormente, unas del lado de Atacama y

(1) Philippi, *Carta á Mr. Alf. de Candolle*, Globe, tomo V, Noviembre de 1885 á Enero de 1886.

(2) *Petermann's Mittheilungen*, 1883.

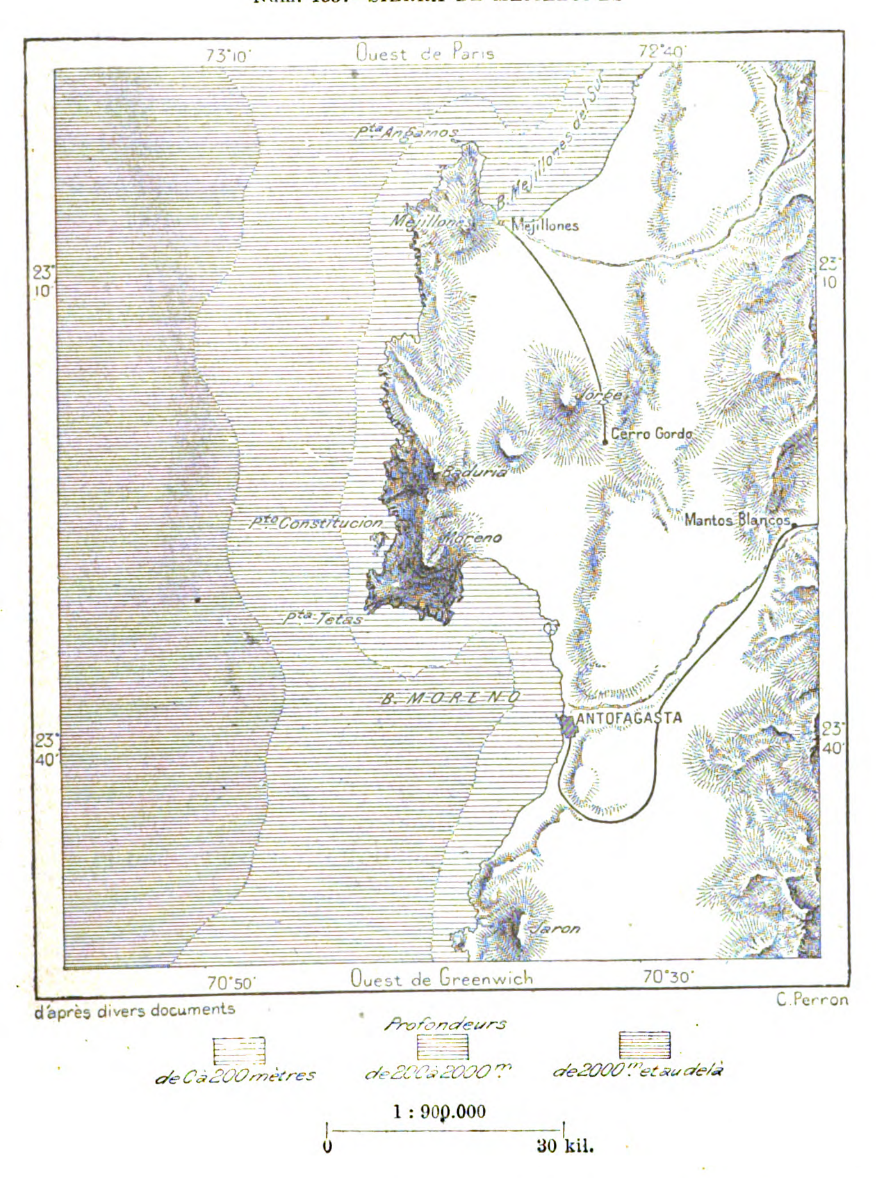
(3) Josiah Harding, *Journal of the Geographical Society*, 1876-1877.

(4) Philippi, Memoria citada.



otras del de Bolivia y la Argentina, dejando entre sí dilatados llanos que son fondos de otros tantos antiguos lagos. Como la humedad del clima es mayor en estos parajes, las montañas y mesetas están más corroídas por las aguas, las cuales han abierto en ellas

Núm. 133.—SIERRA DE MEJILLONES

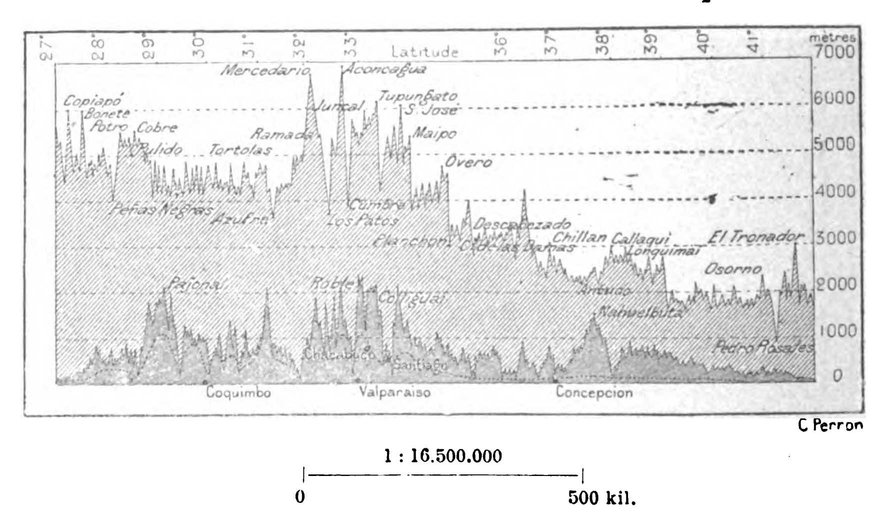


cañadas, circos, y en la vertiente oriental tramos que bajan hacia los llanos argentinos, y sobre los que se levantan otras tantas sierras. En las áridas mesetas del Norte, los montes apenas sobresalen de ellas lo bastante para merecer este nombre, mientras que al Sur,

merced á esa labor de las aguas, se destacan notablemente el Cerro Azul, el Cerro Peinado, el Cerro Muerto y el Cerro Bravo.

La faja de tierra ocupada por Chile (no contando las comarcas conquistadas hace poco) está cortada, á pesar de su estrechez, por dos grandes sierras, que son la de los Andes y la de la costa, y por un largo valle que entre ambas se interpone y que en su parte Norte cruzan algunos estribos transversales. En el Sur este valle se estrecha mucho hasta quedar reducido á una cañada ó callejón tortuoso, pero llano, que va bajando poco á poco hacia el mar. Primero le cubren muchos lagos pequeños, y luego, acercándose al Pacífico, entra en éste, mudándose en una especie de seno ó albufera que más adelante viene á ser larguísimo estrecho abierto entre las islas del

Núm. 134.—CORDILLERAS PARALELAS DE LOS ANDES DE CHILE



1 : 16.500.000

0 — 500 kil.

archipiélago de Magallanes, continuador de la sierra de la costa, y la cordillera de los Andes, cuyos pies baña. Dicha Cordillera de la costa es mucho menos alta que aquélla, y en muchos sitios no llega siquiera á serlo tanto como los estribos transversales; pero se nota que las mayores elevaciones de la una corresponden á las de la otra, viéndose que frente á los puntos culminantes de los Andes, que están entre los grados 32 y 34 de latitud meridional, se levantan los de la sierra costera.

De las dos, la más vieja es la menor, siendo sus redondeadas montañuelas, en las provincias del Norte y Centro, de granito y otras rocas cristalinas. En las del Sur, sus cimientos son de micasquistos y de estratos terciarios, á que llaman cancaguas los chilenos (1), y que

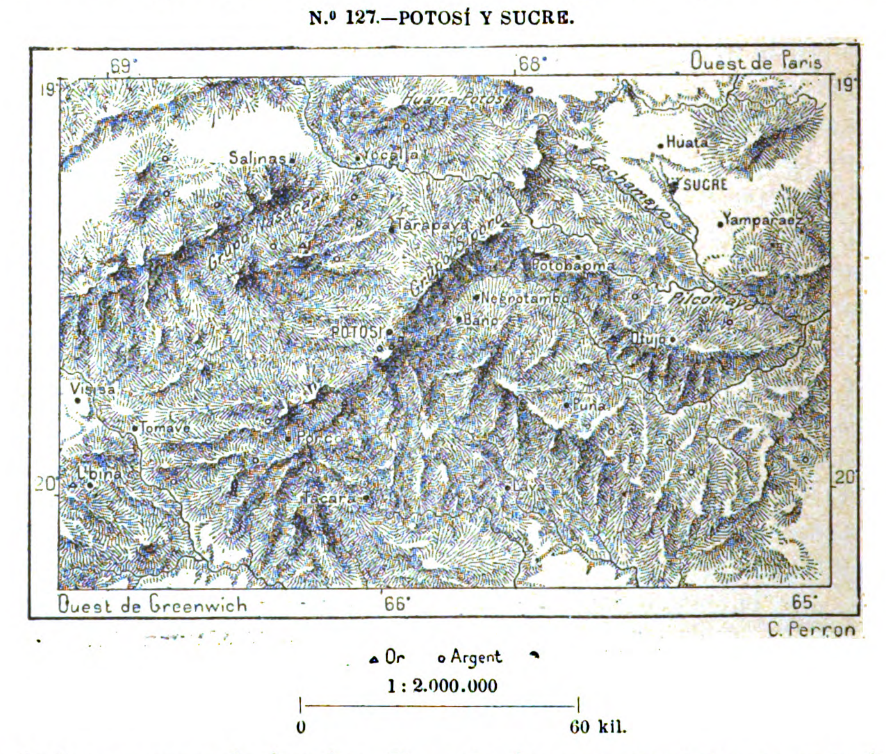
(1) Diego Barros Arana, *Elementos de Geografía física*.



VISTA GENERAL DE SANTIAGO

blica. Está edificada en paraje casi inhabitable, á más de 4 kilómetros sobre el nivel del mar (4.061 metros), y es su clima tan dañoso á los niños, que los que no mueren á poco de nacidos, quedan sordos ó ciegos por la frialdad de la comarca. Tampoco conviene á los árboles, de los que no se ve uno sólo en sus contornos. Pero á todo se sobrepuso, como en Cerro de Pasco y en Huanchaca, la codicia de los hombres, fundándola en 1545 los buscadores de plata con el nombre de Villa Imperial, á corta distancia de Porco, población no menos favorecida en minas y á los pies del cerro de Potosí (4.688 metros), del que se decía que era todo de plata, sin mucha ponderación, porque en efecto le cruzan infinitas vetas de este metal. Para buscarlas abrieron en él hasta 5.000 galerías, cuyo inmenso laberinto está hoy casi cegado por los desprendimientos de tierras ó anegado por mucha cantidad de agua, de que se han lle-

N.º 127.—POTOSÍ Y SUCRE.



nado los pozos más hondos. De esta famosa montaña se extrajeron, según los cálculos más moderados, 8.000 millones de pesetas (1), lo que viene á ser, con poca diferencia, la dozava parte de

(1) De 1556 á 1800 produjeron las minas de Potosí, según *Estado* de la Real Caja de aquella ciudad, 813.950.508 pesos, 7 reales y 7/8 de real; pero como en el mismo se calcula lo extraído de 1545 á 1556 y lo no quintado en otra igual cantidad, suma el valor del metal sacado de dicho cerro 1.647.901.017 y 3/4 de real, cifra no muy diversa de la que escribe el Sr. Reclus.—(*N. del T.*)



lo producido por todas las minas de oro y plata de América. Hoy aun se trabaja algo en las de Potosí, pero sólo dan unos 4 millones de pesetas por año, y la ciudad no es ni sombra de lo que fué, viéndose derruídos muchos de los suntuosos edificios en los tiempos de su esplendor levantados, y abandonados de sus moradores otros. La armadura de la Casa de la Moneda (en la que ya no se acuña ninguna) es toda de magníficas maderas, llevadas con gran coste y trabajo de los bosques del río Salado, en el que es ahora territorio argentino, y no menos magníficos son los acueductos por donde venían á la ciudad las aguas de la nevada sierra de Andacahua, después de almacenadas en grandes pantanos. De ellas se siguen sirviendo los pocos habitantes de Potosí, á los que sobra la mayor parte después de gastada la que necesitan para sí y para el lavado de las minas. En los alrededores de la población manan unas fuentes termales.

La residencia del gobierno boliviano es Sucre, ciudad situada, como Potosí, en la cuenca alta del Pilcomayo, pero en la vertiente opuesta y á solos 2.694 metros de altura, circunstancia á la que en mucha parte debió la importancia que tuvo mientras aquélla fué opulenta y populosa, porque los potosinos ricos solían pasar en ella temporadas para descansar ó mejorar su salud, y las potosinas bajaban á dar á luz á sus hijos. Llamábase entonces Chuquichaca (Chuquisaca), voz que en quechua significa *Puente de oro* (1), el cual le dieron por la abundancia de metales preciosos que había en la comarca, añadiéndole luego los españoles La Plata, por donde vino á ser su nombre Chuquisaca de la Plata hasta que le cambiaron por el de Sucre, el vencedor de Ayacucho. Extiéndese el caserío en anfiteatro al pie de las montañas, en una meseta rodeada de hondos barrancos, y á la que por todas partes se sobreponen empinados cerros. En la parte baja, á lo largo del río, tiene hermosos paseos y por su universidad y sus escuelas titulábanla la Atenas del Perú cuando era parte de éste. Hoy tiene más fama por los muchos cereales y otras plantas de las tierras templadas que en sus campos se cultivan. Los alfareros chuquisaqueños fabrican de cierta tierra arcillosa unos cacharrillos que la gente masculla, como quien no hace nada mientras habla, á manera de pastillas de chocolate, y parece que este uso no es dañoso á la salud. También en La Paz se comen con patatas unas bolitas de arcilla, igualmente inofensivas que los cacharros de Chuquisaca (2).

---

(1) Los indios decían, según parece, no *Chuquichaca*, sino *Chocee-Chaa*, voz que verdaderamente quiere decir *Puente de oro.—(N. del T.)*

(2) Weddell, obra citada.

Mucho más fértiles todavía que los campos de esta ciudad son los que rodean á Cinti, Tupiza y Tarija, poblaciones de la región meridional de Bolivia, que es más baja, y donde por tanto hace mucho más calor que en la anteriormente descrita. Cinti, antes Camargo, se halla á orillas del Pilcomayo, escondida en una frondosa huerta que dominan rojizas y desnudas montañas, y famosa por sus viñedos, productores de uno de los mejores vinos de América. Por Tupiza, población situada junto á un tributario del San Juan (uno de los principales ríos de que se forma el Pilaya), se hace casi todo el comercio con la Argentina, y al Norte de ella, en la sierra de Chorolque, benefíciase una mina á la grandísima altura de 5.508 metros, ó sea á más de medio kilómetro por cima de la cumbre del Monte Blanco (1). En la cuenca de un afluente del río Bermejo, á 1.770 metros sobre el mar, está la ciudad de Tarija, famosa de los Andes á La Plata por la frondosidad de sus jardines y huertas, cogiéndose en éstas granos, frutas y legumbres exquisitos sin gran trabajo del labrador. La hermosura del cielo, las escarpadas montañas, la fecundidad imponderable de las vegas y lo sabroso de los frutos hacen á Tarija muy semejante al Mediodía de Italia. También allí como en Cinti y Santa Cruz de la Sierra son muchas más las mujeres que los hombres, por hallarse éstos siempre ocupados en los trabajos de las haciendas (2).

A Tarija se han acogido muchos políticos argentinos huyendo de sus enemigos en las continuas revoluciones de aquella República.

En las llanuras y valles orientales que siguen á los últimos estribos de los Andes no hay otros poblados que algunas aldeas fundadas por los misioneros ó rancherías de indios, y en uno de ellos, llamado Trinidad, cercano á la orilla derecha del Mamoré, está la cabecera del departamento del Beni, que comprende todo el Nordeste de Bolivia. A lo largo del Paraguay hay algunos puestos militares (3).

---

(1) Hugo Reck, *Petermann's Mittheilungen*, 1867, Heft. VII.

(2) Weddell, obra citada.

(3) Ciudades principales de Bolivia y su vecindario:

La Paz	45.000 habitantes.		Huanchaca	8.000 habitantes.
Sucre (Chuquisaca)	26.000 »		Tarija	6.000 »
Cochabamba (en 1860)	19.500 »		Corocoro	4.000 »
Potosí	12.000 »		Tupiza	3.500 »
Santa Cruz de la Sierra	10.300 »		Cinti	2.000 »
Oruro	10.000 »		Trinidad	1.800 »

Sorata.................... 1.200 habitantes.

VII

Los pocos habitantes que encierra el dilatado territorio de Bolivia no pueden aumentar por la inmigración, pues apenas la hay, siendo muy contados los europeos y los norteamericanos que en él se establecen. Unicamente se van poblando los territorios fronterizos del Perú, Chile y la Argentina con gente de estas naciones y de todos los oficios y artes, así mineros como periodistas y comerciantes. La comarca minera de Huanchaca está invadida de chilenos. En cambio los bolivianos bajan mucho de sus mesetas á las tierras de aquéllos, más templadas que las suyas y en algunos sitios más fértiles; de suerte que saliendo unos y entrando otros, el total de los que viven en Bolivia viene á quedar el mismo. Sólo si ocurriese una gran revolución que hiciese emigrar á aquella República millones de personas, podrían poblarse sus inmensos desiertos orientales, donde hay espacio para infinita cantidad de ellas; pero no siendo así, los bolivianos solos han de llenar de habitantes el territorio de su nación, tarea larguísima, porque su número, en lo que va de siglo, ha aumentado muy poco. Cierto que la mayor parte de los años son muchos más los que nacen que los que mueren, pero en algunos se han padecido grandes epidemias, con tal mortandad de gente, que muchos distritos han quedado desiertos. Las tierras intermedias entre las más altas y las más bajas son las que se pueblan con mayor prontitud. En las bajas nacen muchos niños, pero mueren casi todos, y en la puna son contados los nacimientos, habiéndose observado que la crudeza del clima de ésta hace más daño á los indios que á los blancos y mestizos. Padécese una enfermedad, á que llaman *fiebre amarilla*, aunque es muy diferente de la que con este nombre se conoce en el Brasil y en las Antillas, pero que también ataca por contagio y mata las más de las veces al enfermo al tercer día. Es muy común en Bolivia mancharse la piel por desaparición del pigmento, lo que sólo sucede á los indios. Apenas hay mosetene ó yuracaré sin estas manchas (1).

La agricultura fué en otro tiempo menos atendida que las minas, pero ya es la principal industria de Bolivia y prospera con

(1) Weddell, obra citada.

suma rapidez en ciertas regiones, principalmente en el departamento de Cochabamba. Los naturales son muy trabajadores y dispuestos para el cultivo de la tierra y la cría de ganados, y hacen también quesos y conservan granos y frutas. Susténtanse de patatas, á las que primero dejan helarse varias veces. Con esto cambian completamente de sabor y las llaman *chuños*. Los labradores de las laderas de los Yungas son tan hábiles en la construcción de bancales (á que llaman *pircas*), como los del Vivaráis y la ribera de Génova, con cuyo artificio sostienen la tierra, sujetándola con gruesos peñascos. En cada uno ponen una especie de planta, cultivándola con gran cuidado. Además del alpaca tienen un género de asnos muy fuertes, única bestia de carga que usan en los llanos orientales. Serían seguramente ganaderos y agricultores notabilísimos los aldeanos de Bolivia si criasen el ganado y sembrasen para ellos; pero como nada poseen, demasiado hacen. Así el ganado como los campos sembrados son propiedad de hombres poderosos que suelen vivir en las ciudades y confiar la administración de sus vastos dominios á mayordomos y administradores, de quienes dependen, no pastores y labradores sueltos, sino aldeas enteras. No tiene el trabajador aimará medio alguno de mejorar de condición y enriquecerse, y por eso, viéndose sin esperanzas de llegar á más, consuélase divirtiéndose cuanto puede en las muchas fiestas que hay en su tierra y que todas acaban en embriagarse con chicha los concurrentes. La embriaguez es el vicio nacional.

Poco á poco va conquistando la industria de los bolivianos la región de los yungas orientales, donde cada día se cultivan nuevos campos, sin que haya bastado á detener estos progresos lo sucedido con el cultivo del árbol de la quina. Había dado el gobierno la propiedad de vastísimos terrenos de esta región en que tan maravillosamente crece aquel precioso vegetal, á algunas personas, por cuenta de las cuales andaban siempre en los bosques indios *cascarilleros* desnudando árboles, y tan buena ganancia daba esta industria, que ya, en vez de hacer cortas, se plantaban nuevos *cinchonas* (1), pasando éstos de cuatro millones y de medio millón los que daban todo su producto. Pero por haber introducido los ingleses este árbol en la India y los holandeses en Java, propagándose con gran celeridad en dichas comarcas y en algunas otras, bajó tanto su precio, que de veinte pesetas que antes costaba el kilogramo, pasó á valer sólo algunos reales, baratura á la que no podía llegar la quina

(1) *Nature*, Enero 25, 1883.—Luigi Balzán, *Bolletino de la Società Geografica Italiana*, Septiembre 1891.



de Bolivia por lo que la encarecía la falta de caminos. Entonces dejaron muchos este cultivo por el de la coca (1). También suele llegar á Europa algún café de los yungas, que es riquísimo.

Al comercio de las cortezas de *cinchona* siguió el del cauchú, y la codicia de encontrarle ha trabajado más que el amor á la ciencia por el descubrimiento de los ríos orientales que corren hacia el Madera y el Amazonas. Los caucheros del famoso Madre de Dios conocen ya todos los valles de esta cuenca y han abierto en ellos senderos trazados de modo que siguen alargados óvalos y cuyo objeto es darles paso para que en un solo día puedan ver sin pasar dos veces por el mismo sitio todos los árboles que les corresponden, que vienen á ser unos ciento cincuenta. Paralelo al Madre de Dios corre hacia el Madera, en el que al Norte de aquél desemboca, un río llamado Cara-mayu ó Río del Cauchú. Según Guillaume, comenzó esta industria en las márgenes del Madre de Dios en 1883, esparciéndose en poco tiempo por toda la región en términos de contarse en 1890 hasta 3.000 personas que vivían de preparar la goma y mandarla fuera. Un cauchú puede dar de 22 á 110 litros de goma, según su tamaño y lozanía, siendo casi siempre la cosecha del segundo año la mayor. Para cuajarlo le echan el aceitoso fruto del *attalea*. De Abril á Enero, es decir, en la época de las lluvias, no se sangran los árboles. El cauchú boliviano es una sifonía de la familia de las euforbias, y le hay de tres variedades, todas las cuales se encuentran al Norte del 13° de latitud meridional. De los *mozos* ó trabajadores encargados del cuidado de los árboles, los más son peruanos, á quienes los amos tienen en perpetua servidumbre, porque de tal modo les hacen las cuentas, que siempre son éstos acreedores suyos. A los que huyen los azotan con tal rigor, si son cogidos, que muchos mueren de lo duro del castigo.

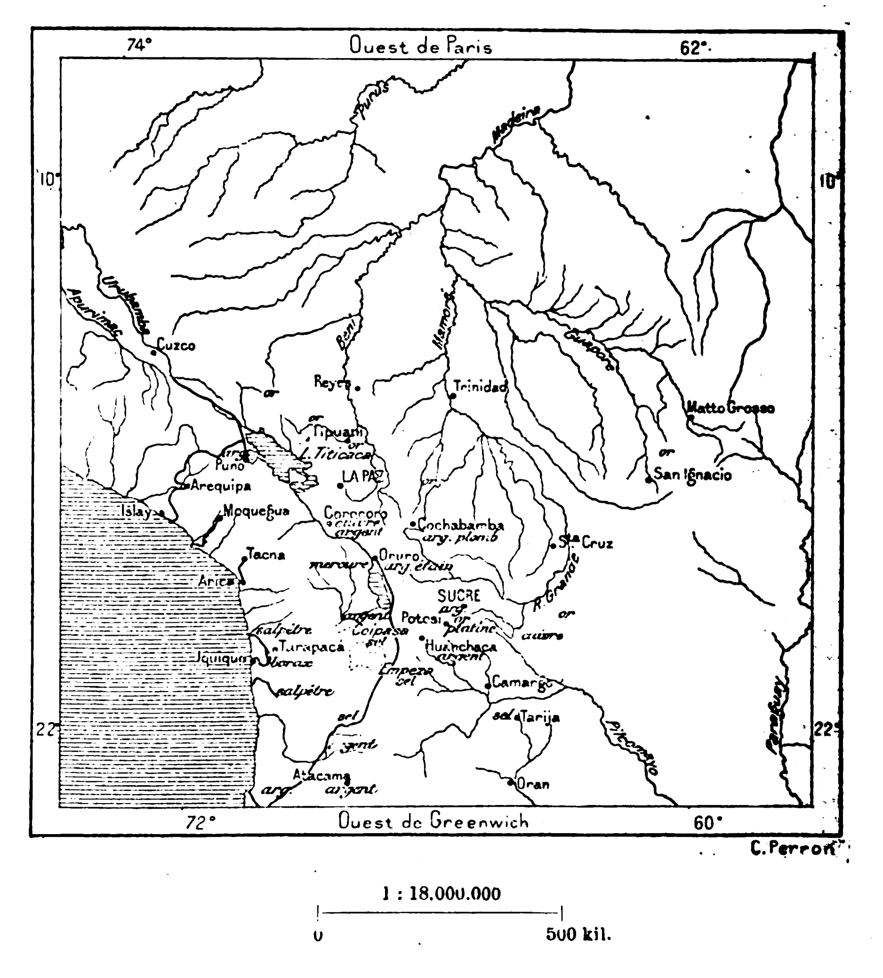
La antes floreciente minería quedó del todo arruinada después de la guerra de la Independencia, pero de algún tiempo á esta parte va renaciendo. En las minas que Chile tomó á Bolivia en la última guerra ha conocido cuánto valen los territorios mineros que ésta posee todavía, y ya que no los conquista con las armas, los invade con el dinero, empleando cuantiosas sumas en beneficiar filones abandonados y en buscar otros nuevos. Numerosos son los de oro, pero no siempre se da con ellos, lo que suele ser origen de costosos desengaños; de modo que, aunque la parte alta del valle de La Paz se llamaba antes Choqueyapu *(Sembrado de Oro)*, sus minas están abandonadas, y en cambio se busca el oro que en pepitas arrastran

(1) La coca cogida en Bolivia en 1885 valió 8.591.650 pesetas.



las arenas del Maipiri, el Tipuari y otros torrentes de los yungas, región minera visitada por el geólogo Weddell, y de la que todavia se saca mucho mineral (1). Pero hay mayor cantidad de plata que de oro en Bolivia, y ahora, como en los buenos tiempos de las minas de Potosí, este es el metal que mayores rendimientos da. Los

N.º 128.—CRIADEROS PRINCIPALES DE BOLIVIA.



1 : 18.000.000

0 500 kil.

filones de las minas bolivianas son muy ricos, encontrándose algunas en Huanchaca (donde están los mayores criaderos del mundo) que tienen 7 milésimas de plata, y otros en Oruro, que llegan á 10. También hay noticia de minerales en que la mitad y aun las tres cuartas partes son de metal puro.

Antiguamente se sacaba de Bolivia mucha lana y corteza de cinchona, pero ahora sólo metales exporta esta República, principal-

(1) L. Balzán, colección citada, Julio 1892.



mente plata y cobre, que compran las naciones europeas, los Estados Unidos y Chile (1), las cuales le venden en cambio objetos manufacturados. La Argentina manda bestias de carga y ganado vacuno. Casi todo el comercio exterior le hace con la Gran Bretaña.

Los progresos de la minería, la industria y el comercio están sujetos al de los caminos (2), y no valdrían las minas de Huanchaca lo que valen si á sus fundiciones y almacenes, á las aldeas de los mineros y á los campos por éstos cultivados no se añadiese el ferrocarril que baja á Antofagasta, el cual tiene ya 924 kilómetros de largo (hasta Oruro), y del que han de nacer todas las demás vías férreas bolivianas. Desde las alturas donde hoy muere, que pasan de 4.000 metros, hacia Sucre, La Paz, Cochabamba, Santa Cruz de la Sierra y los llanos, todo el camino es cuesta abajo. En las mesetas, las líneas se construirán al nivel del lago y pasando por las orillas de éste, de modo que puedan comunicar directa y fácilmente con los vapores que le surcan. Del puerto de Puno ó Puerto Pérez á Chililaya, la distancia es de 187 kilómetros. En Chililaya comienza una carreterra que va á La Paz, y que recorren las diligencias. Por tanto, para que la Bolivia de Occidente quede en comunicación con el Pacífico, sólo falta la unión de las líneas de Huanchaca y Puno, á lo que ninguna dificultad opone el terreno.

En cambio la Bolivia de Oriente apenas puede comunicar con el Amazonas y el Plata, pues por esta parte no hay ferrocarriles si no es en proyecto, y el que comenzó á construir el inglés Church á lo largo del río Madera, salvando las cataratas de éste, acabó tan mal, que en mucho tiempo no habrá quien se atreva á poner nuevamente manos á la empresa. Planes, encaminados los más á llevar la locomotora hacia el Amazonas, no faltan, y entre ellos ha sonado, aunque sin grandes esperanzas, el del Sr. Labré, uno de los más afamados exploradores del Norte de Bolivia, y el cual propuso asentar la vía al Oeste de la zona de los cachones de los ríos y cruzar el Beni más arriba del mayor de ellos. Un ramal de esta línea debía ir á parar á Puerto Labrea, á orillas del Purús, y de este modo tendría Bolivia dos caminos abiertos hacia el Amazonas: uno por el citado río Purús y otro por el Madera (3). Si esta vía se hiciese podrían entrar en Matto Grosso por el Guaporé y el Mamoré las

(1) Producto de las minas de Chile en 1890: 57.451.500 pesetas.

(2) Comercio exterior de Bolivia en 1890 (cálculo aproximado):

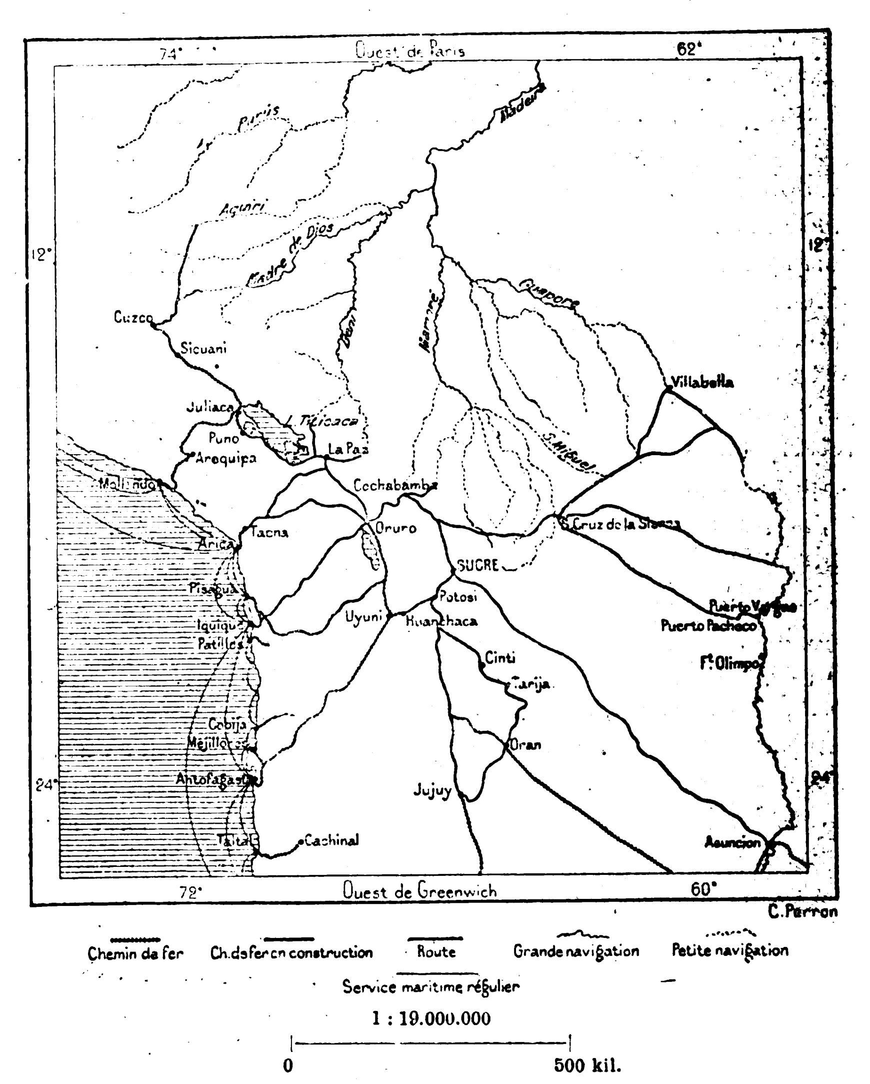
Importación	30.000.000	de pesetas.
Exportación	45.000.000	»
Salida de plata en 1889	33.638.675	»

(3) H. Guillaume, *The Scottish Geographical*, Mayo 1890.

mercaderías que por el Beni y el Madre de Dios condujesen las embarcaciones (1).

Bastante más cerca está Bolivia de tener comunicaciones con la Argentina que con el Amazonas, porque los ferrocarriles de Buenos

N.º 129.—CAMINOS INTERNACIONALES DE BOLIVIA.



Aires llegan ya á muy corta distancia de la frontera, y con facilidad podría adelantarlos hasta Sucre, Cinti y Tarija, con lo que, á la par que cesaría por esta parte el aislamiento, nacería un peligro semejante al originado por el ferrocarril de Antofagasta á Chile. Si éste,

(1) En 1890 navegaban en el Mamoré y el Beni, más arriba de los cachones, cuatro vapores.

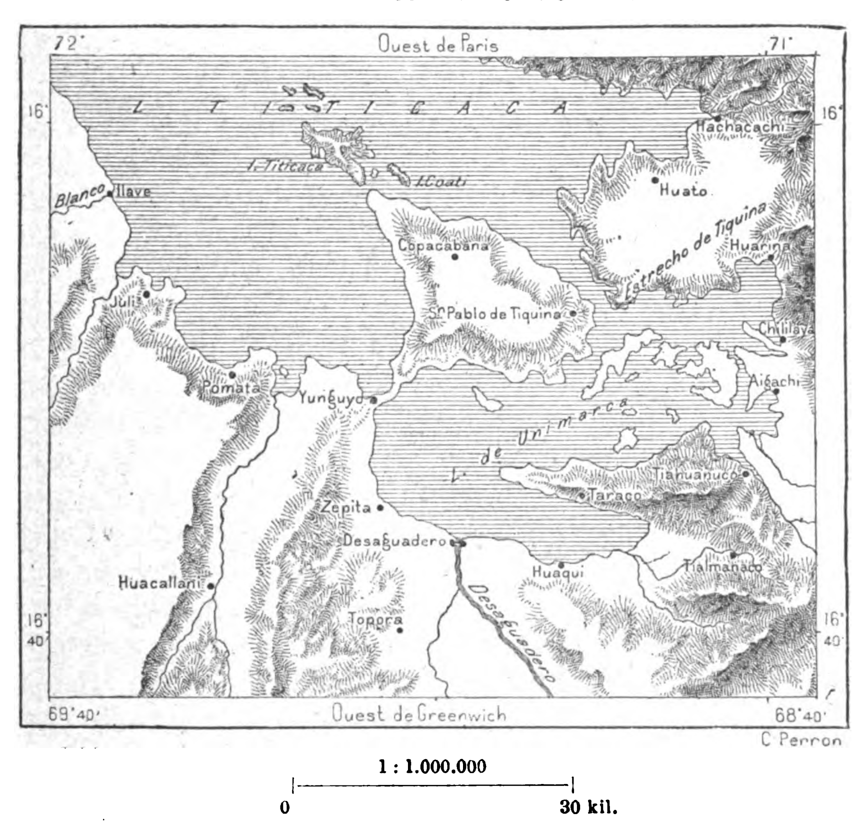




CACIQUE ARAUCANO Y SU ESTADO MAYOR

de *Virgencita milogrosísima*, y á ella acuden pidiendo remedio á sus males los enfermos y los desgraciados, así como también los que andan á caza de filones y fían, más que de su habilidad y buena suerte, de la intercesión de la imagen. Por la fama de los milagros de la Virgen del Titicaca y no por conquistas quechuas se ha extendido hasta Colombia el nombre de Copacabana, la península santa donde todavía se ven graderías, azoteas, asientos tajados en las peñas y los denominados baños del Inca, que se conservan muy bien. Vecina á la península de Copacabana está la isla de Ti-

N.° 125.—PENÍNSULA DE COPACABANA



1 : 1.000.000

0 — 30 kil.

ticaca ó del Sol, en la cual, los únicos vestigios de los pasados tiempos son ruinas de murallas no muy bellas y sin aquella magnífica apariencia de las construcciones ciclópeas, y los surcos abiertos en la roca por los pasos de los peregrinos. A los baños del Inca van las aguas de una fuente termal, y cerca de allí hay una gruta, en la que, según la tradición, vivió Manco Capac antes de dar leyes á la nación quechua. También cercano á la isla está el islote de Coati, en el cual se levanta el palacio de las Vírgenes, que es, de todos los monumentos de los aimaraes, el que mejor se conserva.

La ciudad de Corocoro, escondida en una honda y árida quebrada á orillas de un riachuelo que de la parte de Oriente viene á morir en el río Desaguadero, debe su población y prosperidad á las minas de cobre nativo que en las montañas vecinas existen. En estas minas encuéntrase el metal incrustado en las rocas en forma de cristales, láminas ó recortes, y en algunas vetas tiene mezcla de plata. Para sacarlo han abierto los mineros pozos, á los que llegan por galerías, en las cuales, para mayor facilidad del transporte, han puesto vías férreas. El mineral es muy rico, pero como en aquellas alturas no tienen otro combustible que cierta planta resinosa *(baccharis)*, no pueden derretirlo y se contentan con pulverizarlo, preparándolo para el lavado. Á la pólvora que para esto usan llaman *barrilla* y la llevan de Europa. Hace de puerto de Corocoro la aldea de Calacoto, situada sobre el Desaguadero al Oeste de ella, y junto á la cual se pasa el río por un puente de cañas, arrastrado muchas veces por las aguas. Más abajo de este puente desemboca en el Desaguadero su tributario el Maure. El principal camino de Bolivia pasaba antiguamente por Calacoto, y por él iban á Arica, cruzando el puerto de Tacora y haciendo escala en Tacna las mercaderías de las mesetas, la mayor parte de las cuales van ahora por el ferrocarril de Arequiipa á Puno. Más arriba cruza el camino de La Paz á Tacna, junto á la aldea de Nazacara, donde se detienen los vapores que suben del lago.

Á 3.800 metros de altura, en un llano cubierto de sal y salitre, que corre al Este del Desaguadero, hacia las faldas de la Cordillera Real, está Oruro, antes San Felipe de Austria, ciudad que, descontada Potosí, fué la mayor de Bolivia, habiendo llegado á tener en el siglo XVII 76.000 almas, ó sea diez veces mayor vecindario del que ahora tiene. En 1891 estuvo en ella algún tiempo el gobierno de la República. Provenía su opulencia de las minas de plata de sus alrededores, casi todas abandonadas hoy por las de estaño que se encuentran cerca de Sepulturas (paraje que recibe el nombre de unos sepulcros antiguos), del lado Norte, y de Sorasora y Poopó de la parte del Mediodía. Estas vetas de estaño se hallan entre los pórfidos y las arcillas esquistosas, y producían de 1.000 á 1.500 toneladas al año, pero desde que el ferrocarril de Huanchaca llegó á Oruro rinden más. En Oruro comienza una trabajosa vereda que sube al Nordeste hacia el puerto de Huaillas para bajar desde allí á Cochabamba.

Huanchaca era humilde aldehuela de chozas por donde pasaban los pocos viajeros que iban de Potosí á Iquique, siempre con prisa de salvar aquel circuito de peñascos situado en una ladera del cerro



Cosuño, á 4.102 metros sobre el nivel del mar, altura mayor que la del límite de la vegetación arbórea y aún que la de los arbustos, y donde el clima es de una aspereza muy desagradable. Pero el afán de beneficiar las ricas minas de plata ha llevado á tan ingrata comarca mucha gente (como en otros siglos á Oruro), y una Compañía ha construído una vía férrea que sube desde Antofagasta (Chile) á este nido de condores, arrancando el ramal de Huanchaca de la vía de Oruro en la estación de Uyuni. Este ferrocarril es el más largo de los que, partiendo del Pacífico, entran en la región de los Andes, y no pasará mucho tiempo sin que vaya á encontrarse en las márgenes del lago Titicaca con el de Arequipa, con lo que estará acabada una parte de la línea interandina ideada en el Congreso americano. Las minas de Huanchaca comenzaron á beneficiarse en 1874, pero como los primeros años se gastaron en montar las máquinas y en otros trabajos preliminares, no dieron los saneados productos que podían sino desde 1880 en adelante. Con dichos productos se ha construído el costoso ferrocarril, y hoy se saca más plata de estas minas que de todas las demás de Bolivia juntas (1). En Colquechaca, al Sur de Huanchaca, cerca del lago de Aullagas, se han hallado hace poco otros filones no menos ricos, y también en las montañas de Lípez, en las que, según dicho del vulgo, «corre un río de plata».

La ciudad de La Paz, situada en la vertiente occidental de los Andes, es la más populosa de Bolivia y puede calificarse de principal de toda la República y cabeza de ella, aunque sólo fué residencia del gobierno algún tiempo. Del de esta nación se puede decir que ha andado siempre viajando de Sucre á La Paz, de La Paz á Oruro, de Oruro á Cochabamba, según lo disponían las alternativas de la guerra y de las revoluciones, en las cuales, á la menor alarma, montaban generales, soldados, ministros y empleados en mulos, en los que ponían los archivos del Estado y con ellos se iban por montes y valles en busca de una capital más tranquila. Tenía para ellos La Paz la ventaja de estar en la comarca de donde mejor podían comunicar con el mundo, y á esta ventaja debe verdaderamente el ser la ciudad de más animación y vida de Bolivia, nacidos al calor del influjo de Europa, que también ha hecho de San Petersburgo la

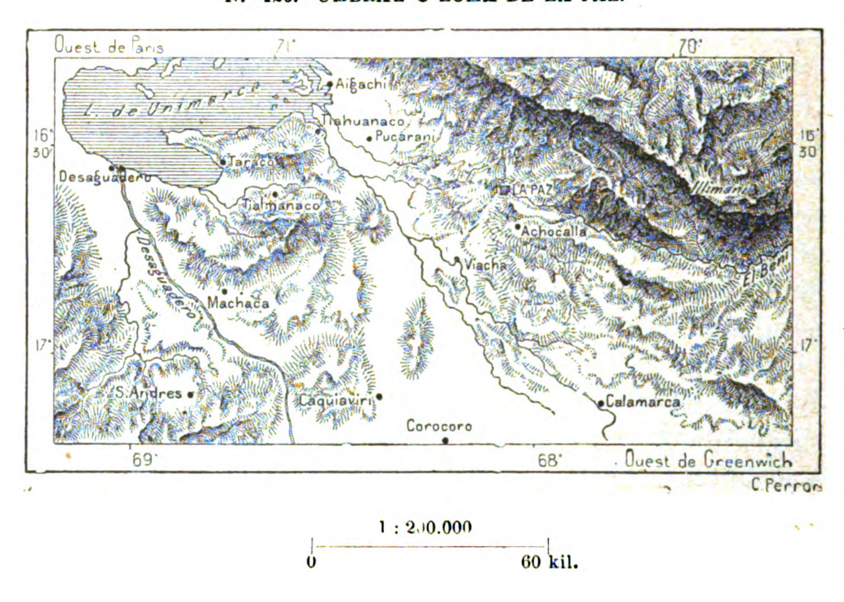
(1) En 1890 produjeron las minas de Huanchaca:

6.561.293 marcos ó	22.086.922	pesetas.
Coste de los trabajos............	8.834.769	»
Ganancia líquida..................	13.252.153	»
Ganancia líquida de 1877 á 1890..	130.000.000	»



mayor ciudad de Rusia. Está á 3.700 ó 3.800 metros de altura, en terreno muy pendiente, en la larga quebrada por donde en otro tiempo pasaban las aguas del río que desaguaba las mesetas y hoy sólo regada por un arroyuelo cuyas aguas más adelante concurren á formar el río Beni. El terreno baja suavemente de La Paz al lago Titicaca, pero del opuesto lado, ó sea hacia Oriente, cae en largo y áspero declive, en el que sólo se ha podido abrir camino en fuerza de dar infinitos rodeos. Cuando los grandes trabajos que se hacen para cortar la loma de La Paz estén acabados, quedará esta ciudad

N.° 126.—UMBRAL Ó LOMA DE LA PAZ.



1 : 2.000.000

0 60 kil.

unida á las dos vías férreas de Huanchaca y Arequipa y á la aldea de Chililaya, donde se encuentra la aduana de Bolivia.

Sobre el mísero poblado á que los naturales llamaban Chuquiabo fundó Alonso de Mendoza mediado el siglo XVI la ciudad española de Nuestra Señora de la Paz, nombre cambiado al acabar la guerra de la Independencia (en la misma ciudad comenzada en 1809) por el de la Paz de Ayacucho, que pareció más patriótico. Levántase en anfiteatro el caserío en un ancho que hace la quebrada, cuenca hoy seca, pero que probablemente estuvo en otro tiempo llena de las aguas de un lago que, abriéndose paso. bajaron al llano al tiempo que la parte alta de la misma cuenca se iba llenando con los desprendimientos de las montañas. Desde el áspero y quebrado suelo de las orillas de este barranco, en las que ya hemos dicho que está *La Paz*, vese allá muy abajo el torcido camino que llevaba el torrente y la frondosidad de las otras hoyas que á su paso encontraba,



hoy pobladas de verdura. En las alturas de La Paz ya se levantan más de lo conveniente para el crecimiento de los árboles, y por eso los que hay en los jardines y en el paseo público á orillas del torrente (los más de ellos saucos y manzanos de hoja perenne) son achaparrados y raquíticos. Hacia el Sudeste, dominando el horizonte, álzase la blanquísima cumbre del Illimani. El mayor monumento de esta ciudad es su magnífica Catedral, construída y adornada ricamente en la época en que de las minas de Potosí se sacaba un río de plata. La garganta de La Paz y otras de la comarca arrastran pepitas de oro, las que también se encuentran en las tierras en que asienta la ciudad, pero la minería está hoy muy desconsiderada y nada produce, siendo la principal fuente de riqueza el comercio que en La Paz se hace con la venta de los frutos traídos de los yungas y las mercaderías extranjeras. Esta es la ciudad que mejor representa en Bolivia la civilización europea y en ella se fundaron las mayores instituciones de enseñanza de la República, como son la universidad y los colegios principales.

Al salir de los desfiladeros de la montaña recibe la rambla de La Paz, mudada ya en río Beni, el tributo de muchos ríos auríferos. Al distrito de las minas se va por diversos caminos, todos muy malos. Uno cruza el valle de La Paz y el río Coroico, y otro por la falda de la Cordillera Real que mira á Occidente y por el boquete por donde el río de Sorata, llamado Caca ó Maipiri, sale de la meseta. Este es, según Arnous de Riviere, el mejor de los dos para ir de las orillas del Titicaca á las selvas del Beni, porque sortea los pasos más peligrosos. La villa de Sorata, edificada junto á las fuentes del Maipiri, era en el siglo pasado muy populosa; pero habiéndose acogido á ella muchos españoles cuando el alzamiento de Tupac Amaru, los rebeldes no quisieron detenerse á ponerla sitio en regla, sino que cortaron el paso á un torrente que más arriba corría, y cuando tuvieron hecha una gran balsa, rompieron el dique y con tal furia cayeron las aguas sobre la ciudad, que la destruyeron, siendo muertos cuantos dentro estaban. Sorata, además de ser paraje adonde acuden á reponer la salud los vecinos de La Paz, tiene mucho comercio con las minas de Tipuani (1), el Potosí de oro, si bien casi todos los que le hacen son alemanes. Al Este de La Paz, en lo alto de un picacho hállase Chulumani, población cuyos moradores no tendrían que comer si los indios no se lo llevasen, y más al Norte, en una fértil meseta, vese la ciudad de Coroico rodea-

(1) Oro sacado de Tipuani de 1819 á 1868:

43.355 kilos, que valieron 50.000.000 de pesetas.



da de plátanos y naranjos, y en cuyo término se coge muchísima coca y otras plantas de las que se crían en los yungas. El botánico José de Jussieu vivió algún tiempo en Coroico (año de 1740), estudiando la coca, de cuya planta envió antes que nadie muestras á Francia, las que sirvieron para que Lorenzo de Jussieu y Lamark la clasificaran. El Huanay (Guanay) está cerca de Tipuani, pero aun más abajo, en un valle pestilente, donde apenas corre el aire, y es pueblo miserable, pero famoso en la historia de las continuas revoluciones de Bolivia, porque los gobiernos acostumbraban á mandar á él desterrados los revoltosos. Más allá de Tipuani no se encuentran sino caseríos y chozas en que suelen acogerse los tratantes en cauchú y otros mercaderes de los bosques.

Cochabamba quiere decir *llano del lago*, y le viene el nombre de estar en una hoya, lecho de un lago en otras edades, y ahora seca. Su altura sobre el nivel del mar es de 2.560 metros, y su vecindario no menor que el de La Paz, aunque por hallarse al Mediodía de un nudo de montañas poco accesibles, junto á las fuentes del Mizque, tributario del Río Grande, la favorece poco el comercio. Tiene en cambio la ventaja del clima, que es muy benigno, y una fértil vega muy bien cultivada, donde se coge mucho trigo, sin contar otros varios productos que se aprovechan para algunas industrias, principalmente curtidos, hilados de lana y algodón, jabonerías y fábricas de almidón. La contratación que en este departamento se hace es la cuarta parte de la de toda la República, pues exporta hojas de coca, cereales, harina, ganado mayor, lanas y cervezas, é importa muchas telas de algodón fabricadas casi todas en los Estados Unidos, haciéndose las compras y ventas (con escasas excepciones) en las ferias que los pueblos tienen los domingos, y á las que concurren á millares los indios montañeses (1). Las minas de este distrito no se benefician. Los mercados varían de pueblo á pueblo, y unos le tienen de lanas, otros de quesos, otros de ganado vacuno, lanar y cabrío, caballos, patatas, coca ó cereales. Para llegar á tierra en que los frutos de ésta, los usos y los habitantes sean diferentes, hay que salir de los montes. Entrando ya en los llanos se encuentra Santa Cruz de la Sierra, así llamada, á pesar de su situación, porque sus pobladores, al bajar de la sierra, donde primeramente la tuvieron, quisieron conservarla el nombre. No obstante hallarse á sólo 442 metros sobre el nivel del mar, tiene muy sano clima y buenos aires, lo que debe á su posición en la punta más saliente de los Andes hacia Oriente, en paraje donde con toda libertad soplan los

(1) Luis F. de Guzmán, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 1891.



alisios. Junto á ella pasa el río Piray ó Sara, que no es navegable, pero lo es el Grande que, á no mucha distancia, por el Este, corre, y además tiene buenos caminos, que cruzan en todas direcciones las sábanas y bosques que la rodean. En 1849 se hundió una montaña, dejando descubierto un lago, del que salió un arroyuelo sulfuroso.

Por hallarse en el centro del Continente y por la feracidad de sus campos, está llamada Santa Cruz á grandes destinos. Es punto de partida de cuantos viajeros bolivianos van á las tierras de los chiquitos, á Matto Grosso ó al Paraguay, pero con la falta de caminos, que la tiene aún más apartada de las ciudades ricas y populosas que la distancia, y con lo desierto que está el centro del Continente, hallándose la vida de la América del Sur en sus costas y mirando á lo exterior, Santa Cruz de la Sierra sigue siendo población oscura y olvidada. Cuando el progreso de la industria y del comercio lleve á lo interior esa vida que está en las costas, las excelencias de su situación la pondrán en el número de las mayores ciudades del mundo ó la fundarán en algún paraje inmediato, pues allí se cruzan las diagonales mayores del Continente y se encuentran las principales y más opuestas regiones de todo él, á saber: las mesetas y los llanos de un lado, y la cuenca del Amazonas y la del Plata del otro. Los campos que la rodean y los valles que se abren entre los últimos cerros de la sierra son tan fértiles y producen tanta variedad de tan exquisitos frutos tropicales, que aun en la feracísima tierra de los yungas no tienen rival. Lo malo es que por la falta de buenos caminos no pueden sacarse de Santa Cruz sino muy pocos, es decir, algún azúcar y escasa cantidad del exquisito café de ésta á que podríamos llamar *Tierra Prometida*, en la que los forasteros son recibidos con graciosa hospitalidad y muy festejados. Los hombres están la mayor parte del tiempo en las haciendas trabajando, quedando casi solas en la población las mujeres, que la gobiernan á su antojo, como República independiente (1). En 1860 estuvo en Santa Cruz Hugo Reck, y halló que por cada hombre había 15 mujeres.

Hace dos siglos, la más populosa ciudad de Bolivia era Potosí, en la que el afán de los tesoros que de las mismas se sacaban había congregado 160.000 almas (2), pero hoy es la cuarta de la Repú-

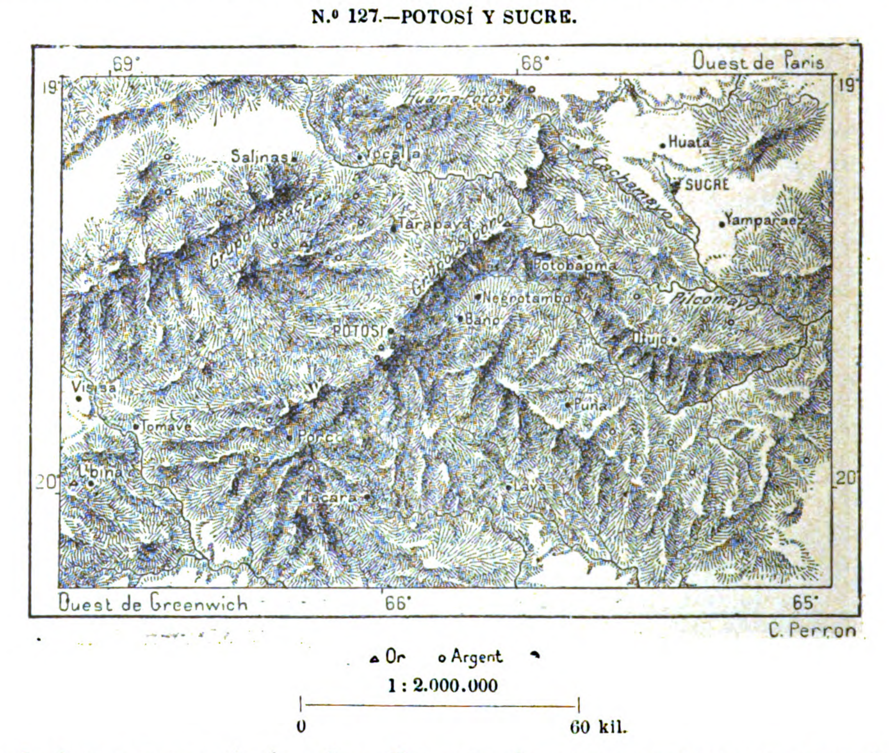
(1) F. de Castelnau, obra citada.

(2) El primer censo de la población de Potosí se hizo en 1573 de orden del virrey Don Francisco de Toledo, y por él se vió que la población era de 120.000 habitantes. El que se hizo en 1611 por mandado del marqués de Montes Claros dió 114.000, y el de 1650 los 160.000 de que habla el autor. Los indios pasaban de la mitad, y de ellos sólo de 5 á 6.000 eran mitayos.—*(N. del T.)*



blica. Está edificada en paraje casi inhabitable, á más de 4 kilómetros sobre el nivel del mar (4.061 metros), y es su clima tan dañoso á los niños, que los que no mueren á poco de nacidos, quedan sordos ó ciegos por la frialdad de la comarca. Tampoco conviene á los árboles, de los que no se ve uno sólo en sus contornos. Pero á todo se sobrepuso, como en Cerro de Pasco y en Huanchaca, la codicia de los hombres, fundándola en 1545 los buscadores de plata con el nombre de Villa Imperial, á corta distancia de Porco, población no menos favorecida en minas y á los pies del cerro de Potosí (4.688 metros), del que se decía que era todo de plata, sin mucha ponderación, porque en efecto le cruzan infinitas vetas de este metal. Para buscarlas abrieron en él hasta 5.000 galerías, cuyo inmenso laberinto está hoy casi cegado por los desprendimientos de tierras ó anegado por mucha cantidad de agua, de que se han lle-

N.º 127.—POTOSÍ Y SUCRE.



nado los pozos más hondos. De esta famosa montaña se extrajeron, según los cálculos más moderados, 8.000 millones de pesetas (1), lo que viene á ser, con poca diferencia, la dozava parte de

(1) De 1556 á 1800 produjeron las minas de Potosí, según *Estado* de la Real Caja de aquella ciudad, 813.950.508 pesos, 7 reales y 7/8 de real; pero como en el mismo se calcula lo extraído de 1545 á 1556 y lo no quintado en otra igual cantidad, suma el valor del metal sacado de dicho cerro 1.647.901.017 y 3/4 de real, cifra no muy diversa de la que escribe el Sr. Reclus.—(*N. del T.*)



lo producido por todas las minas de oro y plata de América. Hoy aun se trabaja algo en las de Potosí, pero sólo dan unos 4 millones de pesetas por año, y la ciudad no es ni sombra de lo que fué, viéndose derruídos muchos de los suntuosos edificios en los tiempos de su esplendor levantados, y abandonados de sus moradores otros. La armadura de la Casa de la Moneda (en la que ya no se acuña ninguna) es toda de magníficas maderas, llevadas con gran coste y trabajo de los bosques del río Salado, en el que es ahora territorio argentino, y no menos magníficos son los acueductos por donde venían á la ciudad las aguas de la nevada sierra de Andacahua, después de almacenadas en grandes pantanos. De ellas se siguen sirviendo los pocos habitantes de Potosí, á los que sobra la mayor parte después de gastada la que necesitan para sí y para el lavado de las minas. En los alrededores de la población manan unas fuentes termales.

La residencia del gobierno boliviano es Sucre, ciudad situada, como Potosí, en la cuenca alta del Pilcomayo, pero en la vertiente opuesta y á solos 2.694 metros de altura, circunstancia á la que en mucha parte debió la importancia que tuvo mientras aquélla fué opulenta y populosa, porque los potosinos ricos solían pasar en ella temporadas para descansar ó mejorar su salud, y las potosinas bajaban á dar á luz á sus hijos. Llamábase entonces Chuquichaca (Chuquisaca), voz que en quechua significa *Puente de oro* (1), el cual le dieron por la abundancia de metales preciosos que había en la comarca, añadiéndole luego los españoles La Plata, por donde vino á ser su nombre Chuquisaca de la Plata hasta que le cambiaron por el de Sucre, el vencedor de Ayacucho. Extiéndese el caserío en anfiteatro al pie de las montañas, en una meseta rodeada de hondos barrancos, y á la que por todas partes se sobreponen empinados cerros. En la parte baja, á lo largo del río, tiene hermosos paseos y por su universidad y sus escuelas titulábanla la Atenas del Perú cuando era parte de éste. Hoy tiene más fama por los muchos cereales y otras plantas de las tierras templadas que en sus campos se cultivan. Los alfareros chuquisaqueños fabrican de cierta tierra arcillosa unos cacharrillos que la gente masculla, como quien no hace nada mientras habla, á manera de pastillas de chocolate, y parece que este uso no es dañoso á la salud. También en La Paz se comen con patatas unas bolitas de arcilla, igualmente inofensivas que los cacharros de Chuquisaca (2).

---

(1) Los indios decían, según parece, no *Chuquichaca*, sino *Chocee-Chaa*, voz que verdaderamente quiere decir *Puente de oro.—(N. del T.)*

(2) Weddell, obra citada.

Mucho más fértiles todavía que los campos de esta ciudad son los que rodean á Cinti, Tupiza y Tarija, poblaciones de la región meridional de Bolivia, que es más baja, y donde por tanto hace mucho más calor que en la anteriormente descrita. Cinti, antes Camargo, se halla á orillas del Pilcomayo, escondida en una frondosa huerta que dominan rojizas y desnudas montañas, y famosa por sus viñedos, productores de uno de los mejores vinos de América. Por Tupiza, población situada junto á un tributario del San Juan (uno de los principales ríos de que se forma el Pilaya), se hace casi todo el comercio con la Argentina, y al Norte de ella, en la sierra de Chorolque, benefíciase una mina á la grandísima altura de 5.508 metros, ó sea á más de medio kilómetro por cima de la cumbre del Monte Blanco (1). En la cuenca de un afluente del río Bermejo, á 1.770 metros sobre el mar, está la ciudad de Tarija, famosa de los Andes á La Plata por la frondosidad de sus jardines y huertas, cogiéndose en éstas granos, frutas y legumbres exquisitos sin gran trabajo del labrador. La hermosura del cielo, las escarpadas montañas, la fecundidad imponderable de las vegas y lo sabroso de los frutos hacen á Tarija muy semejante al Mediodía de Italia. También allí como en Cinti y Santa Cruz de la Sierra son muchas más las mujeres que los hombres, por hallarse éstos siempre ocupados en los trabajos de las haciendas (2).

A Tarija se han acogido muchos políticos argentinos huyendo de sus enemigos en las continuas revoluciones de aquella República.

En las llanuras y valles orientales que siguen á los últimos estribos de los Andes no hay otros poblados que algunas aldeas fundadas por los misioneros ó rancherías de indios, y en uno de ellos, llamado Trinidad, cercano á la orilla derecha del Mamoré, está la cabecera del departamento del Beni, que comprende todo el Nordeste de Bolivia. A lo largo del Paraguay hay algunos puestos militares (3).

---

(1) Hugo Reck, *Petermann's Mittheilungen*, 1867, Heft. VII.

(2) Weddell, obra citada.

(3) Ciudades principales de Bolivia y su vecindario:

La Paz	45.000	habitantes.	Huanchaca	8.000	habitantes.
Sucre (Chuquisaca)	26.000	»	Tarija	6.000	»
Cochabamba (en 1860)	19.500	»	Corocoro	4.000	»
Potosí	12.000	»	Tupiza	3.500	»
Santa Cruz de la Sierra	10.300	»	Cinti	2.000	»
Oruro	10.000	»	Trinidad	1.800	»

Sorata .... 1.200 habitantes.

VII

Los pocos habitantes que encierra el dilatado territorio de Bolivia no pueden aumentar por la inmigración, pues apenas la hay, siendo muy contados los europeos y los norteamericanos que en él se establecen. Unicamente se van poblando los territorios fronterizos del Perú, Chile y la Argentina con gente de estas naciones y de todos los oficios y artes, así mineros como periodistas y comerciantes. La comarca minera de Huanchaca está invadida de chilenos. En cambio los bolivianos bajan mucho de sus mesetas á las tierras de aquéllos, más templadas que las suyas y en algunos sitios más fértiles; de suerte que saliendo unos y entrando otros, el total de los que viven en Bolivia viene á quedar el mismo. Sólo si ocurriese una gran revolución que hiciese emigrar á aquella República millones de personas, podrían poblarse sus inmensos desiertos orientales, donde hay espacio para infinita cantidad de ellas; pero no siendo así, los bolivianos solos han de llenar de habitantes el territorio de su nación, tarea larguísima, porque su número, en lo que va de siglo, ha aumentado muy poco. Cierto que la mayor parte de los años son muchos más los que nacen que los que mueren, pero en algunos se han padecido grandes epidemias, con tal mortandad de gente, que muchos distritos han quedado desiertos. Las tierras intermedias entre las más altas y las más bajas son las que se pueblan con mayor prontitud. En las bajas nacen muchos niños, pero mueren casi todos, y en la puna son contados los nacimientos, habiéndose observado que la crudeza del clima de ésta hace más daño á los indios que á los blancos y mestizos. Padécese una enfermedad, á que llaman *fiebre amarilla,* aunque es muy diferente de la que con este nombre se conoce en el Brasil y en las Antillas, pero que también ataca por contagio y mata las más de las veces al enfermo al tercer día. Es muy común en Bolivia mancharse la piel por desaparición del pigmento, lo que sólo sucede á los indios. Apenas hay mosetene ó yuracaré sin estas manchas (1).

La agricultura fué en otro tiempo menos atendida que las minas, pero ya es la principal industria de Bolivia y prospera con

(1) Weddell, obra citada.

suma rapidez en ciertas regiones, principalmente en el departamento de Cochabamba. Los naturales son muy trabajadores y dispuestos para el cultivo de la tierra y la cría de ganados, y hacen también quesos y conservan granos y frutas. Susténtanse de patatas, á las que primero dejan helarse varias veces. Con esto cambian completamente de sabor y las llaman *chuños*. Los labradores de las laderas de los Yungas son tan hábiles en la construcción de bancales (á que llaman *pircas*), como los del Vivaráis y la ribera de Génova, con cuyo artificio sostienen la tierra, sujetándola con gruesos peñascos. En cada uno ponen una especie de planta, cultivándola con gran cuidado. Además del alpaca tienen un género de asnos muy fuertes, única bestia de carga que usan en los llanos orientales. Serían seguramente ganaderos y agricultores notabilísimos los aldeanos de Bolivia si criasen el ganado y sembrasen para ellos; pero como nada poseen, demasiado hacen. Así el ganado como los campos sembrados son propiedad de hombres poderosos que suelen vivir en las ciudades y confiar la administración de sus vastos dominios á mayordomos y administradores, de quienes dependen, no pastores y labradores sueltos, sino aldeas enteras. No tiene el trabajador aimará medio alguno de mejorar de condición y enriquecerse, y por eso, viéndose sin esperanzas de llegar á más, consuélase divirtiéndose cuanto puede en las muchas fiestas que hay en su tierra y que todas acaban en embriagarse con chicha los concurrentes. La embriaguez es el vicio nacional.

Poco á poco va conquistando la industria de los bolivianos la región de los yungas orientales, donde cada día se cultivan nuevos campos, sin que haya bastado á detener estos progresos lo sucedido con el cultivo del árbol de la quina. Había dado el gobierno la propiedad de vastísimos terrenos de esta región en que tan maravillosamente crece aquel precioso vegetal, á algunas personas, por cuenta de las cuales andaban siempre en los bosques indios *cascarilleros* desnudando árboles, y tan buena ganancia daba esta industria, que ya, en vez de hacer cortas, se plantaban nuevos *cinchonas* (1), pasando éstos de cuatro millones y de medio millón los que daban todo su producto. Pero por haber introducido los ingleses este árbol en la India y los holandeses en Java, propagándose con gran celeridad en dichas comarcas y en algunas otras, bajó tanto su precio, que de veinte pesetas que antes costaba el kilogramo, pasó á valer sólo algunos reales, baratura á la que no podía llegar la quina

(1) *Nature*, Enero 25, 1883.—Luigi Balzán, *Bolletino de la Società Geografica Italiana*, Septiembre 1891.



de Bolivia por lo que la encarecía la falta de caminos. Entonces dejaron muchos este cultivo por el de la coca (1). También suele llegar á Europa algún café de los yungas, que es riquísimo.

Al comercio de las cortezas de *cinchona* siguió el del cauchú, y la codicia de encontrarle ha trabajado más que el amor á la ciencia por el descubrimiento de los ríos orientales que corren hacia el Madera y el Amazonas. Los caucheros del famoso Madre de Dios conocen ya todos los valles de esta cuenca y han abierto en ellos senderos trazados de modo que siguen alargados óvalos y cuyo objeto es darles paso para que en un solo día puedan ver sin pasar dos veces por el mismo sitio todos los árboles que les corresponden, que vienen á ser unos ciento cincuenta. Paralelo al Madre de Dios corre hacia el Madera, en el que al Norte de aquél desemboca, un río llamado Cara-mayu ó Río del Cauchú. Según Guillaume, comenzó esta industria en las márgenes del Madre de Dios en 1883, esparciéndose en poco tiempo por toda la región en términos de contarse en 1890 hasta 3.000 personas que vivían de preparar la goma y mandarla fuera. Un cauchú puede dar de 22 á 110 litros de goma, según su tamaño y lozanía, siendo casi siempre la cosecha del segundo año la mayor. Para cuajarlo le echan el aceitoso fruto del *attalea*. De Abril á Enero, es decir, en la época de las lluvias, no se sangran los árboles. El cauchú boliviano es una sifonía de la familia de las euforbias, y le hay de tres variedades, todas las cuales se encuentran al Norte del 13º de latitud meridional. De los *mozos* ó trabajadores encargados del cuidado de los árboles, los más son peruanos, á quienes los amos tienen en perpetua servidumbre, porque de tal modo les hacen las cuentas, que siempre son éstos acreedores suyos. A los que huyen los azotan con tal rigor, si son cogidos, que muchos mueren de lo duro del castigo.

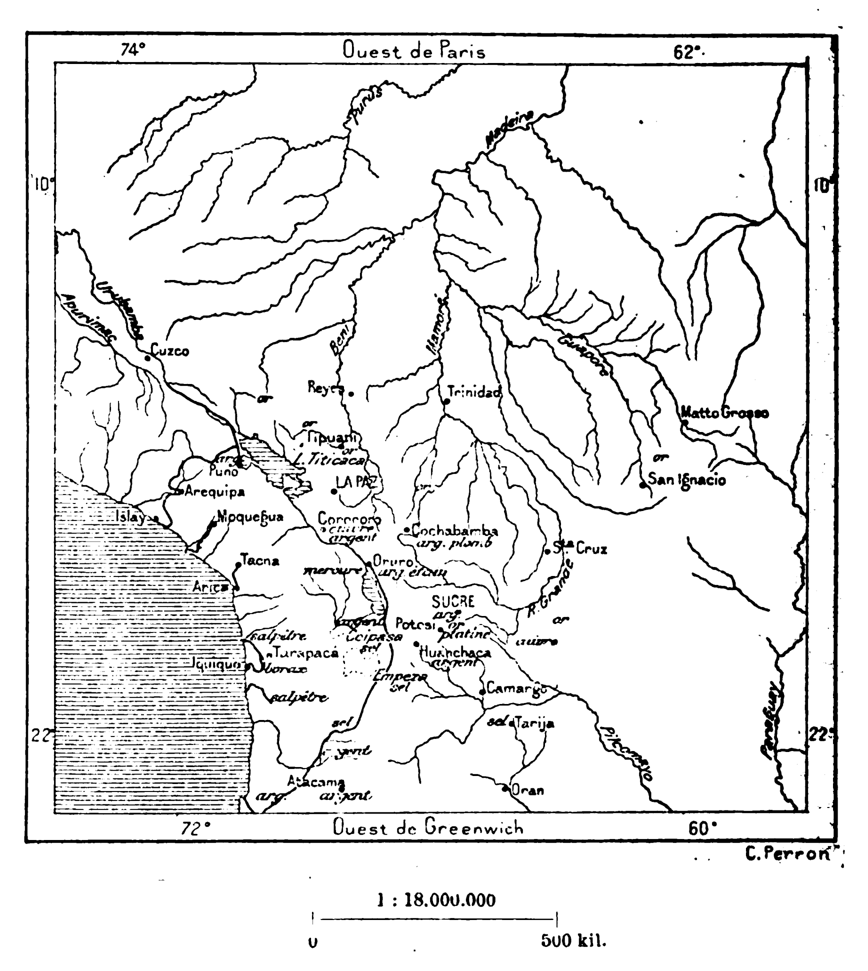
La antes floreciente minería quedó del todo arruinada después de la guerra de la Independencia, pero de algún tiempo á esta parte va renaciendo. En las minas que Chile tomó á Bolivia en la última guerra ha conocido cuánto valen los territorios mineros que ésta posee todavía, y ya que no los conquista con las armas, los invade con el dinero, empleando cuantiosas sumas en beneficiar filones abandonados y en buscar otros nuevos. Numerosos son los de oro, pero no siempre se da con ellos, lo que suele ser origen de costosos desengaños; de modo que, aunque la parte alta del valle de La Paz se llamaba antes Choqueyapu *(Sembrado de Oro)*, sus minas están abandonadas, y en cambio se busca el oro que en pepitas arrastran

(1) La coca cogida en Bolivia en 1885 valió 8.591.650 pesetas.



las arenas del Maipiri, el Tipuari y otros torrentes de los yungas, región minera visitada por el geólogo Weddell, y de la que todavía se saca mucho mineral (1). Pero hay mayor cantidad de plata que de oro en Bolivia, y ahora, como en los buenos tiempos de las minas de Potosí, este es el metal que mayores rendimientos da. Los

N.° 128.—CRIADEROS PRINCIPALES DE BOLIVIA.



1 : 18.000.000

0 500 kil.

filones de las minas bolivianas son muy ricos, encontrándose algunas en Huanchaca (donde están los mayores criaderos del mundo) que tienen 7 milésimas de plata, y otros en Oruro, que llegan á 10. También hay noticia de minerales en que la mitad y aun las tres cuartas partes son de metal puro.

Antiguamente se sacaba de Bolivia mucha lana y corteza de cinchona, pero ahora sólo metales exporta esta República, principal-

(1) L. Balzán, colección citada, Julio 1892.

mente plata y cobre, que compran las naciones europeas, los Estados Unidos y Chile (1), las cuales le venden en cambio objetos manufacturados. La Argentina manda bestias de carga y ganado vacuno. Casi todo el comercio exterior le hace con la Gran Bretaña.

Los progresos de la minería, la industria y el comercio están sujetos al de los caminos (2), y no valdrían las minas de Huanchaca lo que valen si á sus fundiciones y almacenes, á las aldeas de los mineros y á los campos por éstos cultivados no se añadiese el ferrocarril que baja á Antofagasta, el cual tiene ya 924 kilómetros de largo (hasta Oruro), y del que han de nacer todas las demás vías férreas bolivianas. Desde las alturas donde hoy muere, que pasan de 4.000 metros, hacia Sucre, La Paz, Cochabamba, Santa Cruz de la Sierra y los llanos, todo el camino es cuesta abajo. En las mesetas, las líneas se construirán al nivel del lago y pasando por las orillas de éste, de modo que puedan comunicar directa y fácilmente con los vapores que le surcan. Del puerto de Puno ó Puerto Pérez á Chililaya, la distancia es de 187 kilómetros. En Chililaya comienza una carreterra que va á La Paz, y que recorren las diligencias. Por tanto, para que la Bolivia de Occidente quede en comunicación con el Pacífico, sólo falta la unión de las líneas de Huanchaca y Puno, á lo que ninguna dificultad opone el terreno.

En cambio la Bolivia de Oriente apenas puede comunicar con el Amazonas y el Plata, pues por esta parte no hay ferrocarriles si no es en proyecto, y el que comenzó á construir el inglés Church á lo largo del río Madera, salvando las cataratas de éste, acabó tan mal, que en mucho tiempo no habrá quien se atreva á poner nuevamen te manos á la empresa. Planes, encaminados los más á llevar la locomotora hacia el Amazonas, no faltan, y entre ellos ha sonado, aunque sin grandes esperanzas, el del Sr. Labré, uno de los más afamados exploradores del Norte de Bolivia, y el cual propuso asentar la vía al Oeste de la zona de los cachones de los ríos y cruzar el Beni más arriba del mayor de ellos. Un ramal de esta línea debía ir á parar á Puerto Labrea, á orillas del Purús, y de este modo tendría Bolivia dos caminos abiertos hacia el Amazonas: uno por el citado río Purús y otro por el Madera (3). Si esta vía se hiciese podrían entrar en Matto Grosso por el Guaporé y el Mamoré las

---

(1) Producto de las minas de Chile en 1890: 57.451.500 pesetas.

(2) Comercio exterior de Bolivia en 1890 (cálculo aproximado):

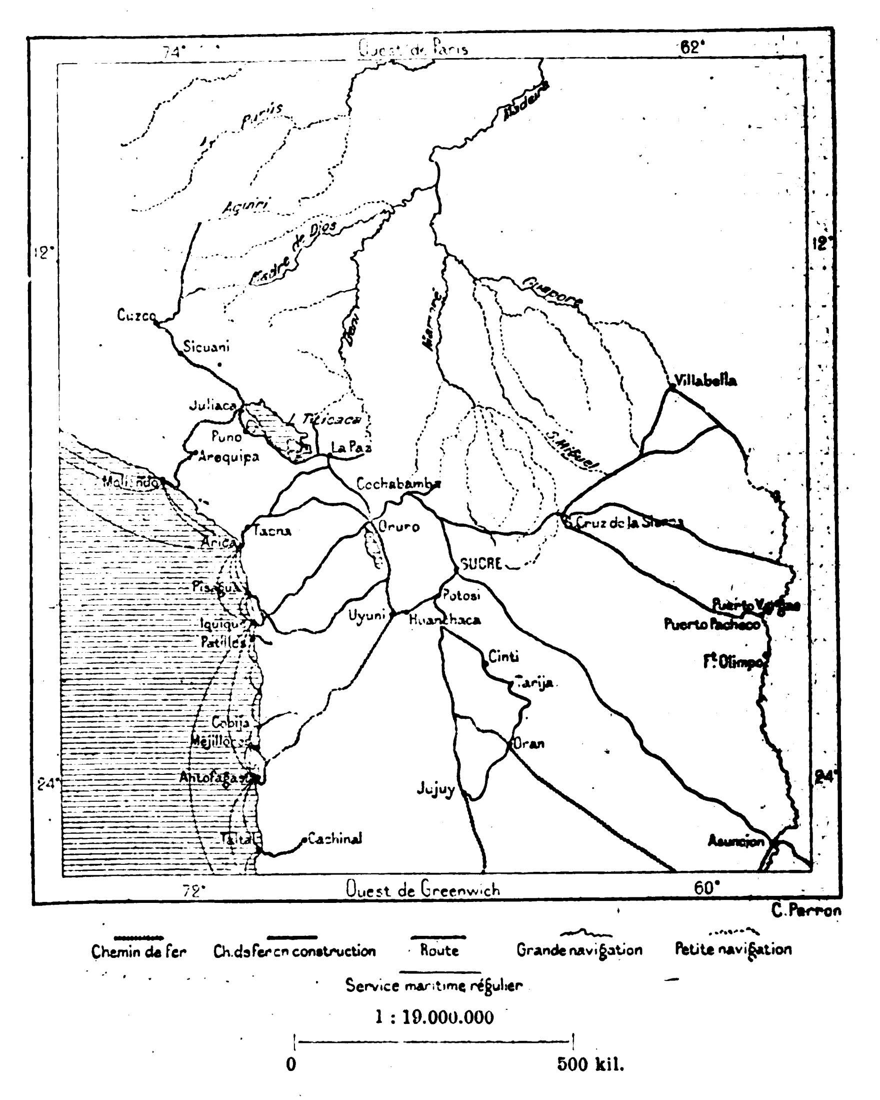
Importación	30.000.000	de pesetas.
Exportación	45.000.000	»
Salida de plata en 1889	33.638.675	»

(3) H. Guillaume, *The Scottish Geographical*, Mayo 1890.

mercaderías que por el Beni y el Madre de Dios condujesen las embarcaciones (1).

Bastante más cerca está Bolivia de tener comunicaciones con la Argentina que con el Amazonas, porque los ferrocarriles de Buenos


N.° 129.—CAMINOS INTERNACIONALES DE BOLIVIA.



Aires llegan ya á muy corta distancia de la frontera, y con facilidad podría adelantarlos hasta Sucre, Cinti y Tarija, con lo que, á la par que cesaría por esta parte el aislamiento, nacería un peligro semejante al originado por el ferrocarril de Antofagasta á Chile. Si éste,

(1) En 1890 navegaban en el Mamoré y el Beni, más arriba de los cachones, cuatro vapores.





CACIQUE ARAUCANO Y SU ESTADO MAYOR

empujado por la ambición minera, amenaza la independencia de Bolivia, no menos la amenazaría la Argentina, pretendiente ya de una parte del territorio boliviano, y que tal vez viniera á caer en la cuenta de que la provincia de Charcas dependió de Buenos Aires en otro tiempo.

Para ir de las poblaciones de las sierras bolivianas al Paraguay, aunque la distancia en línea recta es sólo de 650 kilómetros, no se ha hecho ningún camino y sólo hay veredas abiertas por los caminantes en las selvas y sábanas. No parece que por esta parte son grandes los inconvenientes que se ofrecen á la apertura de comunicaciones, pues los ríos son pequeños en toda la región que vierte aguas de un lado al Amazonas y del opuesto al Plata, y los matorrales que cierran el paso á los viajeros (1) son de muy poca importancia para detener á los que á hierro y fuego procurasen abrir camino á un ferrocarril. El río Pilcomayo, por el que, al parecer, se podría ir fácilmente de Bolivia al Paraguay bajo, y que en tal caso sería de gran provecho al comercio, no es navegable, según averiguaron Crevaux y Thouar, y por tanto no hay más remedio que hacer entre ambas regiones un camino seco.

En 1832 propuso un tal Manuel Luis de Oliden al Congreso boliviano la construcción de un camino de Santa Cruz de la Sierra á las orillas del Paraguay, cruzando las tierras de los chiquitos, pidiendo que se le diese en cambio una vasta comarca para colonizarla. Pareció bien la idea y le concedieron un punto en aquel río junto á la desembocadura del Otuquis, en cualquier paraje cercano á éste que le pareciese más conveniente, regalándole al mismo tiempo un territorio de 25 leguas por cada lado, ó sea 19.000 kilómetros cuadrados para que llevase á él emigrantes, los cuales habían de servir de lazo entre la parte central de Bolivia y su colonia oriental, y comenzar el comercio entre ambas. Pero las guerras civiles y la inmensidad de las distancias impidieron la ejecución del proyecto, reduciéndole Oliden, que vivió en Santiago, en el país de los chiquitos, á fundar algunas haciendas y abrir varios senderos. Más de treinta años después de la concesión de que se originó este pequeño Estado dentro de otro Estado, el nombre de Oliden aparecía escrito en los mapas, pero los puertos y pueblos que debía fundar seguían en proyecto.

Aquella empresa ideada en los primeros años de la independencia de Bolivia la han intentado otros, habiendo salido muchas expediciones en busca del mejor camino para ir al Paraguay. En 1885

(1) Thuar, *Bulletin de la Société de Géographie de Rochefort*, núm. 3, 1890-91.



el gobierno autorizó la construcción de dos: uno de 1.220 kilómetros de largo, de Sucre al barranco de Chacamoco ó al Puerto Pacheco en el Paraguay, y otro de solos 275, de Santa Cruz de la Sierra á la laguna de Cáceres, perteneciente á la hoya de aquel río. También se donaron al concesionario 15.000 kilómetros de tierras, con más un tercio de los ingresos que diesen las aduanas que se pondrían; pero después de haber abierto al Oeste de Puerto Pacheco un camino real de 20 metros de ancho, y que llegó á la longitud de 30 kilómetros, abandonó la empresa (1). Esto no obstante, por la parte oriental de la nueva vía, es decir, la que va de Santiago de los Chiquitos á los puertos Pacheco y Vargas, pueden pasar en cualquier estación del año viajeros y mercaderías.

El día en que el comercio boliviano tenga por el Paraguay su principal salida, Bolivia habrá cambiado de frente, mirando al Este y no al Oeste, como hasta aquí, con lo que se habrá acercado á Europa unos diez días, y pasado Sucre á ser la principal ciudad de la República, quitando esta preeminencia á La Paz, que es hoy la primera en civilización. Si en las asambleas políticas se hiciese algún aprecio del bien público, el Congreso boliviano trataría, antes que de ninguna otra cosa, de procurar á la nación buenos caminos por donde comunicarse con las demás, pues de esto más que de ninguna otra cosa depende la prosperidad de aquel Estado, el progreso de sus habitantes y su importancia en el mundo.

La ley dice que la instrucción pública es obligatoria y gratuita; pero á pesar de la ley, sólo la sexagésima parte de los habitantes acudía á la escuela en 1890 (2).

VIII

Al constituirse esta nación en 1825 tomó el nombre de Bolívar y púsose bajo la protección del Libertador (así le llamaban y llaman), dándole también el de Buen Padre, nombrándole presidente y pidiéndole que les diese leyes para gobernarse. Bolívar dióles el Código boliviano, por el cual pensó entonces que habrían de regirse las Repúblicas hispano-americanas cuando se confederasen, y que,

(1) *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, tomo XII, cuaderno IX, 1892.

(2) Escuelas de primeras letras en Bolivia:

En 1890	493	con 17.404 niños y 6.840 niñas.
Escuelas de segunda enseñanza	16	» 2.126
Universidades	5	» 1.384 estudiantes.



sobre ser muy intrincado, parece hecho para una monarquía hereditaria. Debía haber, según él, una Cámara de tribunos elegidos por cuatro años y por electores en segundo grado, y otra Cámara de senadores nombrada por ocho años y por los mismos electores. Los tribunos entendían en las cosas de la Hacienda, la paz y la guerra, y los senadores en las de la jurisprudencia y la religión. Como podía suceder que algunas veces opinasen de diverso modo sobre una misma materia estas dos Cámaras, había otra llamada de los censores, los cuales lo eran toda la vida y tenían á su cargo la interpretación de las leyes. Si la de los tribunos ó la de los senadores faltaba á ellas ó á los tratados, la de los censores les obligaba á respetarlas. También el presidente lo era por toda la vida, ayudándole un vicepresidente, que él mismo nombraba y que le sucedía en el cargo. En 1836 votó el Congreso boliviano por aclamación el Código del dictador; pero á pesar de tanto entusiasmo, nunca llegó á regir. Las guerras civiles han sido en Bolivia tan constantes como en los demás Estados hispano-americanos, pero en ninguno ha habido tanto asesinato político.

En esta nación, como en las demás de la América del Sur, compónese el gobierno de tres poderes, á los que se supone del todo independientes unos de otros. El legislativo tiene dos Cámaras, elegidas por sufragio popular directo, á saber: un Senado de 16 personas y un Congreso de 64. El presidente, en el que se encierra el poder ejecutivo, le elige directamente el pueblo, según la ley; pero las más de las veces se elige á sí mismo, apareciendo ante el Congreso á la cabeza de sus tropas. Casi todos los que ha tenido Bolivia han sido militares que por fuerza de armas ganaron el poder, le perdieron del mismo modo y murieron asesinados ó desterrados. El cargo debe durar cuatro años, asistiendo al presidente un Consejo de seis ministros que se denominan secretarios, á saber: el de Estado (Relaciones exteriores), el de Hacienda, el de Gobernación, el de la Guerra, el de la Justicia y el de Instrucción pública (1). Si el presidente muere ó deja el cargo, le sustituye el vicepresidente, á quien á su vez, si faltase, sustituiría otro delegado. Los principales empleados civiles, políticos y militares los nombra casi todos el presidente, quien asimismo nombra ó deja cesantes á los prefectos, subprefectos y corregidores. La magistratura, ó sea el tercer poder, tiene Tribunal Supremo de Justicia, audiencias y juzgados con sus jueces de instrucción y municipales. Los prefectos gobier-

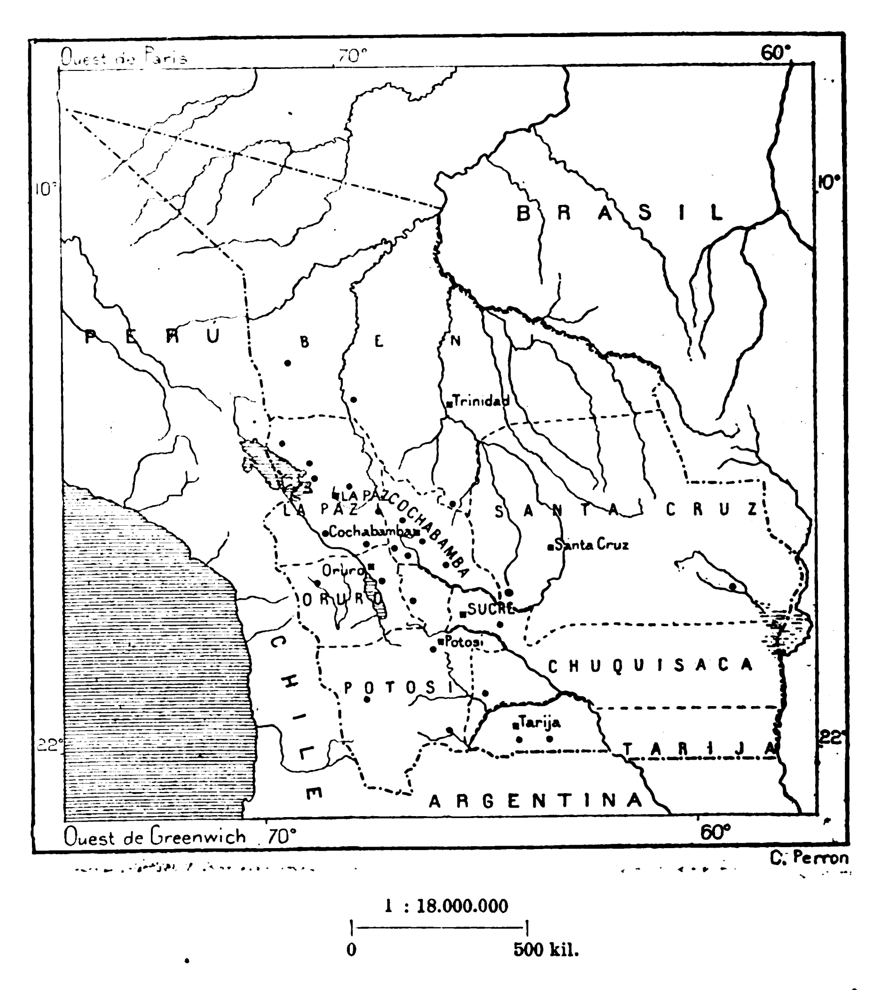
(1) El autor dice que los ministros que componen el Consejo son cinco, pero luego nombra los seis que van en el texto.—(*N. del T.*)



nan los departamentos y son la primera autoridad de ellos, lo mismo en lo militar que en lo administrativo. En todas las capitales de provincia hay ayuntamiento, y con esto queda siquiera una sombra de libertad local.

El presidente dispone del ejército, y éste le componen de 1.500 á 4.000 hombres en tiempo de paz, y en tiempo de guerra de todos

N. 129.—PROVINCIAS DE BOLIVIA.



1 : 18.000.000

0 500 kil.

los hombres válidos que pueden reclutar los jefes, habiendo habido general que ha llegado á mandar 10.000 soldados. En el Chaco hay colonias militares.

Las rentas del Estado no llegan ningún año á los gastos, y se forman con los tributos de las minas y de las aduanas. Las mercaderías introducidas pagan de 15 á 35 por 100 de derechos, pero como la frontera es inmensa, se hace mucho contrabando, con grave daño

de la Hacienda (1), pero con mucha ventaja del escaso comercio de Santa Cruz de la Sierra con los *Altos* del río Paraguay, sin que nunca haya podido cobrar el gobierno los tales derechos. Los empleados á cuyo cargo corre esta cobranza están en sus puestos, pero como no tienen tropas que obliguen á los comerciantes á pagar, no dan señales de vida como tales cobradores, y de este modo ha perdido el Tesoro boliviano, según dice Fernández, desde que publicó las tarifas de aduanas, millones de duros (2). La indemnización de guerra á Chile págase de lo que produce la aduana que tiene Bolivia en el puerto chileno de Arica, las dos quintas partes de cuyos ingresos los cobra el gobierno de aquella otra nación. Las mercaderías que entran en Bolivia por Arica, Antofagasta y por Tupiza (frontera de la Argentina) no pagan ningún direcho especial de tránsito.

Damos á continuación la lista de los departamentos de Bolivia, con las subdivisiones, la extensión que tiene (según Hugo Reck), el número de los habitantes (en 1888) y las capitales:

---

(1) Presupuesto de Bolivia en 1891:

Ingresos........	3.521.280 bolivianos,	ó sean	10.000.000	de pesetas.
Gastos.........	3.613.698 »	»	11.200.000	»
Deuda pública...	25.000.000 de pesetas.			

(2) *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 1892.

DEPARTAMENTOS	PROVINCIAS	ESTENSION en kil. cuadrados.	POBLACIÓN	Densidad.	CAPITALES
La Paz	Muñecas				Chunta.
	Omasuyos				Hachacacha.
	Ingavi				Corocoro.
	La Paz	111.367	346.139	3,2	La Paz de Ayacucho.
	Sicasica				Sicasica.
	Larecaja				Sorata.
	Yungas				Chulumani.
	Inquisivi				Inquisivi.
Oruro	Caraugas				Quisacollo.
	Oruro	55.886	111.372	1,99	Oruro.
	Paria				Poopó.
Potosí	Porco				Porco.
	Lípez				San Cristóbal.
	Potosí	140.557	237.755	1,6	Potosí.
	Chayanta				Chayanta.
	Chichas				Tupiza.
Cochabamba	Tapacari				Tapacari.
	Arque				Arque.
	Cochabamba				Cochabamba.
	Cliza	69.341	196.766	2,7	Cliza.
	Mizque				Mizque.
	Ayopaya				Independencia.
Beni	Caupolicán				Apolobamba.
	Mojos	764.223	16.744	0,05	Trinidad.
	Yuracarés				Chimoré.
Santa Cruz	Senta Cruz				Santa Cruz de la Sierra.
	Valle Grande	372.759	97.185	0,26	Valle Grande.
	Cordillera				Santiago.
Chuquisaca	Yampáraez				Sucre (Chuquisaca).
	Tomina y Azero	188.334	123.347	0,65	Padilla.
	Cinti				Cinti (Camargo).
Tarija	Tarija				Tarija.
	Concepción	296.167	62.864	0,2	Concepción.
	Salinas				Salinas.

CAPÍTULO VIII

CHILE

La República meridional de la región andina extiéndese á lo largo del Pacífico por espacio de 4.900 kilómetros en línea recta, es decir, más de la mitad de la distancia que va del cabo de Hornos á Panamá, sin que la anchura del territorio coresponda, ni con mucho, á esta desmesurada longitud. El antiguo Chile, esto es, el territorio de la nación chilena, tal cual era antes de la conquista de las provincias peruanas y bolivianas, estaba todo él encerrado en la estrecha lengua de tierra que ciñen de un lado los Andes y del otro el Pacífico, llegando su angostura á reducirse, entre los llanos de Patagonia y los archipiélagos del Sur, á las lomas de algunos escarpados y desiertos montes. Estado tan largo y estrecho no podría sustentarse en lo interior del continente, donde pronto se habría quedado en muchos pedazos; que mucho más unidas están las diferentes partes de la península italiana, también larga y estrecha, aunque no en tan extraordinaria desproporción, y se dividió en diversas naciones, cayendo buena porción de ella en manos de extranjeros.

Pero en Chile no se advierten señales de descomposición ó rompimiento; antes al contrario, se encuentra más fuerte que ninguna otra de las naciones de la América del Sur, lo que sin duda se debe á lo unido que su territorio está á la mar, cuyas aguas lamen sus costas, marchando incesantemente de Sur á Norte movidas por la corriente polar, y sirviendo como de lazo de unión entre las diversas partes de ella. Los muchos barcos que las surcan, yendo de Valparaíso á los otros puertos y volviendo de éstos á aquél, le han hecho cabeza de la larguísima costa hacia cuya mitad se halla y de esta suerte se han levantado en aquellos parajes los cimientos de un Estado marítimo, ni más ni menos como Fenicia y Grecia en lo antiguo fueron extendiendo su dominio por el Mediterráneo, ejem-

plo que siglos después siguió Venecia en el Adriático, y en nuestro tiempo ha repetido, mejorándole, la Gran Bretaña, reina de los mares, señora de innumerables colonias extendidas por toda la redondez de la tierra y destinadas á durar lo que el poder marítimo de la madre patria.

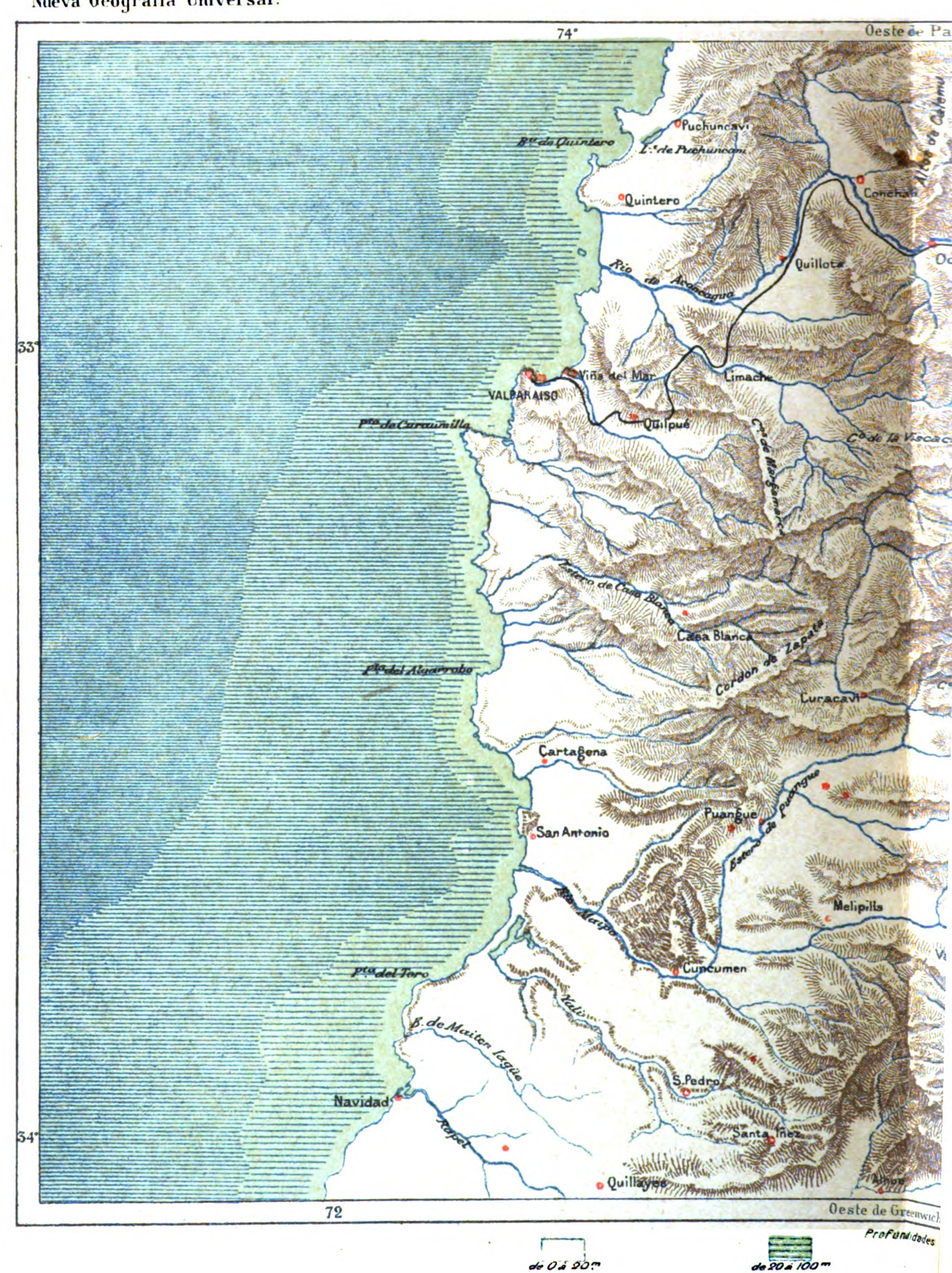
Chile es República unitaria poderosamente constituída y con tendencias de engrandecimiento, manifestadas muy á costa de sus vecinos del Norte, que en 1878 le dieron ocasión para ello. Viendo el Perú que se agotaban las minas de guano, quiso sacar nuevos tributos de las de salitre, y aconsejó á Bolivia que hiciera lo mismo, lastimando los intereses de muchos comerciantes chilenos que beneficiaban las minas de nitrato. Acudió Chile á la defensa de los suyos, que era gente rica de la aristocracia, y tomando por lema el mote *por la razón ó por la fuerza*, declaró la guera á Bolivia y al Perú. Venció la armada chilena á la peruana y desembarcó entre Iquique y Arica tropas, que comenzaron una victoriosa pero empeñada campaña, en la que se derramó mucha sangre, sobre todo delante de Tacna y en las líneas de Chorrillos y Miraflores, que defendían á Lima. Por la paz, que impuso el vencedor, quedó éste dueño absoluto del departamento boliviano de Cobija y del de Tarapacá, perteneciente al Perú, y en el que se hallaban las famosas minas de nitrato origen de la guerra. Además se reservó por diez años la posesión de Tacna, Arica y de todo el territorio de estas poblaciones hasta los Andes. De este modo cruzó Chile como conquistador aquellos desiertos del Norte que antes consideraba *providencialmente situados* para defenderla de la ambición de sus vecinos de aquel lado (1), y añadió á su territorio 375.000 kilómetros cuadrados, haciéndole casi doble de lo que antes era, es decir, como vez y media el territorio español de la Península. Si en 1894 devuelve el departamento de Tacna mediante un rescate de diez millones de duros, ó sí, como esperan los bolivianos, le entrega desinteresadamente y sólo para tenerlos amigos, podrá considerarse aún más poderoso, añadiendo á la gloria de sus victorias la reputación de generosidad.

También se ha ensanchado Chile por la mar (como potencia marítima que es), habiendo ganado algunas islillas del Pacífico. Las de San Ambrosio y San Félix, así como el grupo de las de Juan Fernández, le pertenecen por hallarse cercanas á sus costas; pero además se ha apoderado de la isla de las Pascuas y del islote de Sala y Gómez. Aquélla considerábanla los franceses cosa propia

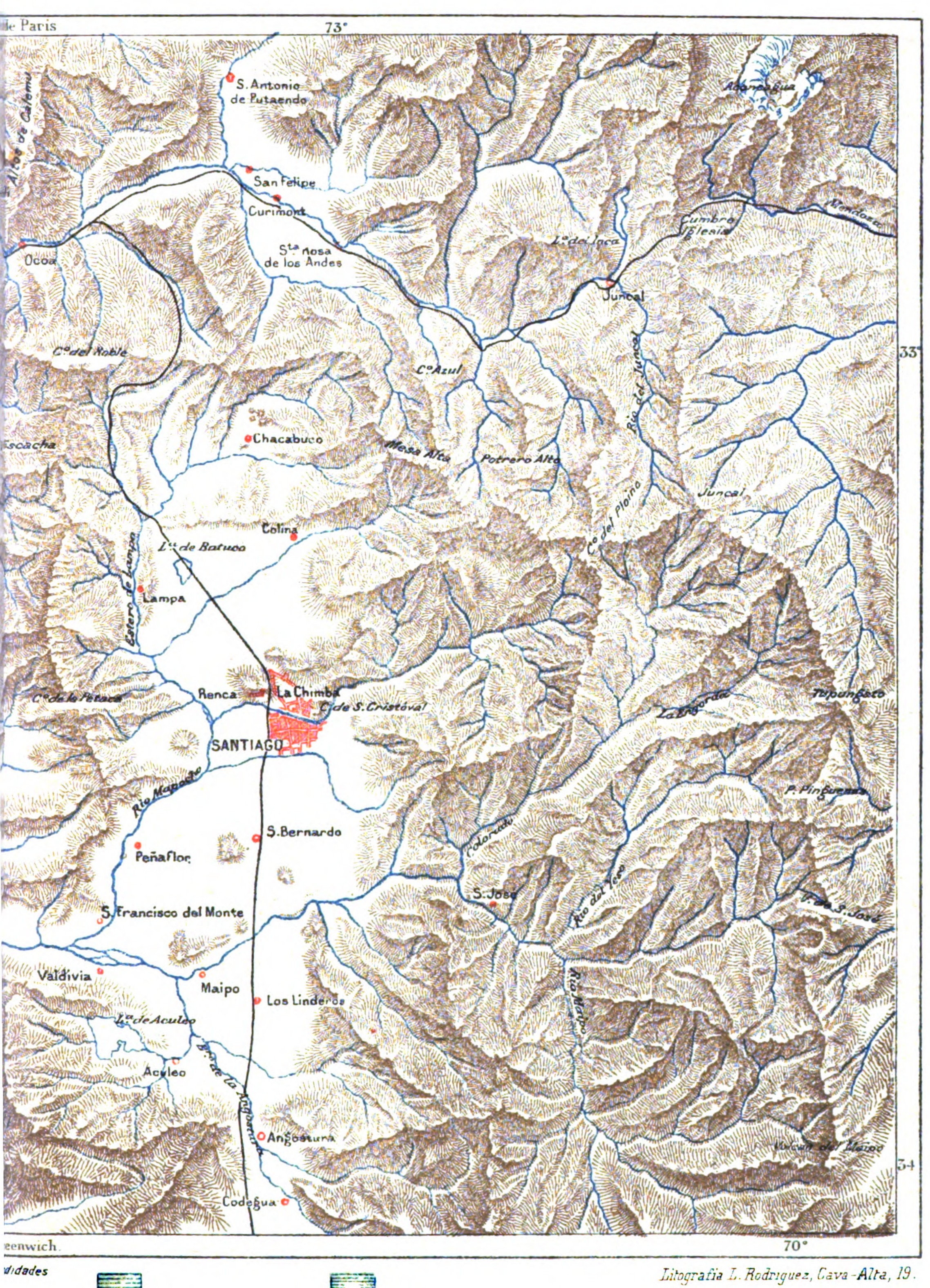
(1) Pérez Rosales, *Ensayo sobre Chile.*



VALPARAISO Y



Y SANTIAGO



Litografía L. Rodriguez, Cava-Alta, 19.

didades

de 100 á 1000m

de 1000m en adelante

00

40 kil.

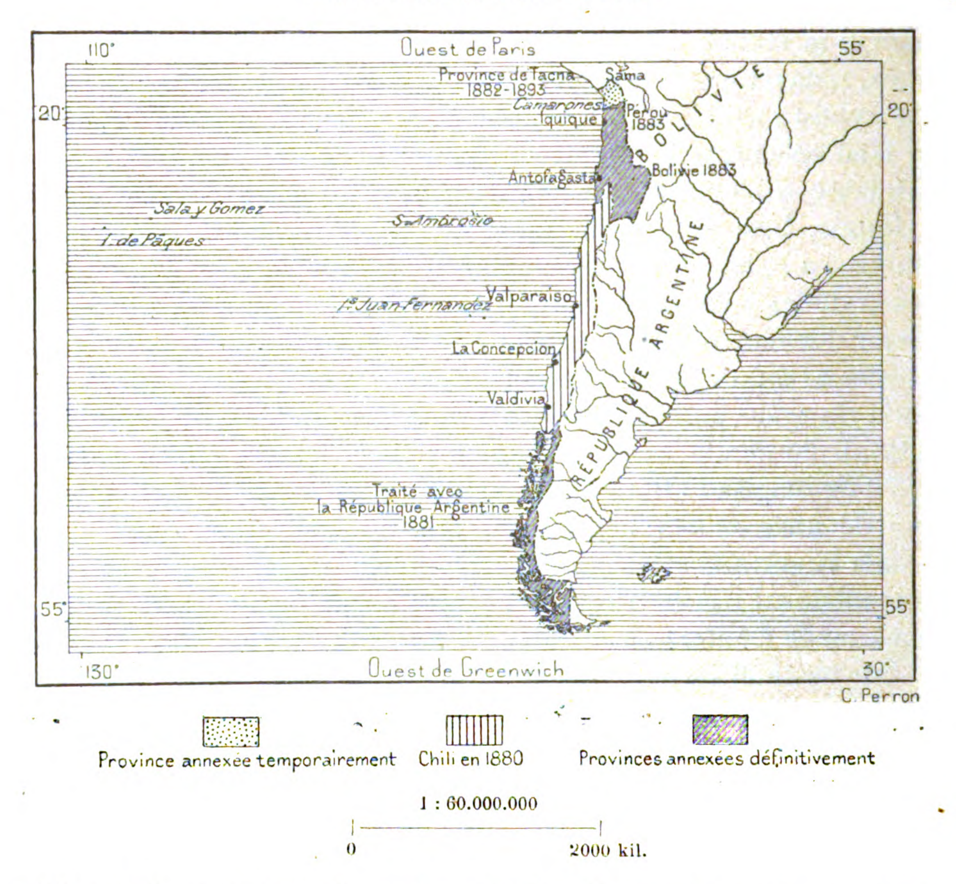
por no estar habitada sino por un francés que allí residía hacía muchos años y por trabajadores tahitianos, que son también súbditos franceses.

Pero por mucho que Chile aventaje en lo militar y guerrero á las demás naciones sudamericanas, no deja de ser algo peligrosa para él la vecindad de la Argentina, de la que sólo la separa una línea, todavía mal é inseguramente trazada en los mapas oficiales. La frontera tiene unos 5.000 kilómetros, y en tan dilatada extensión es fácil encontrar mil motivos de discordia que sólo una hábil y prudente diplomacia (ya que espíritu fraternal no hay) puede ir evitando. Uno de los principales, que era el reparto de la Tierra del Fuego, ya se ha quitado, después de haber producido, hasta 1881, no pocas dudas y disputas, porque las dos Repúblicas se decían con mejor derecho que su contraria á la posesión de toda la comarca. Hízose al fin un tratado, según el cual la frontera sigue por la divisoria de aguas entre el Pacífico y el Atlántico hasta el grado 52 de latitud, de donde corre al Este por dicho grado adelante hasta el 70 de longitud Oeste de Greenwich, para seguir aquí por la cumbre de unas montañuelas hasta el cabo Dungeness, peñasco que señala la entrada atlántica del estrecho de Magallanes en su orilla septentrional. En la Tierra del Fuego propiamente dicha vuelve á empezar la frontera en el cabo del Espíritu Santo y corre derecha al Sur hasta el estrecho del Beagle, sin apartarse un momento del grado 68°34′ Oeste de Greenwich. Todo el archipiélago que está al Sur del canal del Beagle pertenece á Chile, y, por tanto, el cabo de Hornos y las islas de Diego Ramírez, últimas tierras del Nuevo Mundo hacia el Polo Austral, son de Chile. El archipiélago de los Estados, situado en la parte de la Tierra del Fuego más adelantada hacia Occidente y último esfuerzo de los Andes, depende de la Argentina. El estrecho de Magallanes se considera neutral y abierto á los barcos de todas las naciones, habiéndose comprometido ambas Repúblicas á no levantar en él obra militar alguna que pueda amenazar la libertad de la navegación.

En lo que atañe á la raya que pasa por los Andes, puede interpretarse de diversos modos el texto del tratado, porque dice que seguirá por las más altas cumbres de los montes por donde va la divisoria de las aguas, y como aquélla y ésta se apartan en muchos sitios, han de ofrecerse graves y numerosas dudas. Sirva de ejemplo el caso del Aconcagua, en el que si se toma por frontera la dicha línea que pasa por las cumbres más altas, quedará sirviendo de mojón entre las dos naciones; pero si se sigue la divisoria de las aguas, todo aquel gran monte estará en territorio argentino. Para

la limitación de la frontera nombra cada una dos delegados, y entre los dos eligen otro que decida aquellos casos en que estuviesen divididos por igual los pareceres, debiendo acudir las dos naciones al

Núm. 130.—CONQUISTAS DE CHILE



arbitraje de una potencia amiga si sobreviniese desacuerdo grave. A pesar de estas precauciones, ¡cuántas veces han estado Chile y la Argentina á punto de venir á las manos y han hecho aprestos guerreros, alianzas secretas y proyectos de conquista! (1).

El Brasil, la Argentina y Colombia son Estados más populosos que Chile; de modo que éste viene á ser el cuarto de la América Meridional por la población, la cual aumenta mucho en todas las provincias, pero sobre todo en las del centro, en las que están la capital y Valparaíso, y cuyos habitantes viven de la agricultura. Las

(1) Extensión del territorio chileno en diversas épocas, según Wagner y Supan:

1880,	con Juan Fernández, San Ambrosio, San Félix, etc., etc......	298.716	kilómetros cuadrados
1881,	después del reparto de la Tierra de Magallanes..............	493.716	» »
1883,	» de los tratados con Bolivia y Perú.................	776.000	» »
1880,	» de la anexión de la isla de las Pascuas y de Sala y Gómez.	776.122	» »

provincias del Norte, conquistadas á Bolivia y el Perú, tienen la décima parte de pobladores, y la parte del Sur, de Chiloé al cabo de Hornos, está casi desierta (1).

De todas las naciones de los Andes, la de territorio mejor explorado es Chile. Fueron descubiertas sus costas después de las del mismo continente bañadas por el Atlántico, pero el hallazgo del largo y torcido estrecho que las corta por el Mediodía excedió mucho en importancia á cuantos en aquéllas se habían hecho. El famoso Magallanes, su descubridor, no podía pararse á mirar detenidamente las orillas de aquel dilatadísimo pasadizo por donde se comunicaban dos mares, y continuó su maravilloso viaje de circunnavegación, engolfándose en las soledades del inmenso mar á que llamó Pacífico; y Loaisa, que le siguió, tampoco pudo hacerlo, aunque en aquellos parajes le detuvieron meses las nieves, nieblas y tormentas. Sólo uno de sus barcos, arrojado por los vientos hacia el Sur al salir por la boca Oriental del Estrecho, llegó hasta un sitio que le pareció el fin de las tierras, y que probablemente era alguna de las islas meridionales del archipiélago magallánico. Otro buque, mandado por Guevara, hizo rumbo al Norte y fué á parar á la Nueva España, pero sin haber visto las costas de la América del Sur. Por último, cuando Alonso de Camargo reconoció todo el litoral desde el Estrecho hasta Arequipa, ya habían comenzado á llegar á Chile por tierra los españoles en dirección contraria.

En 1534 concedió el rey de España, en feudo, á Diego de Almagro, la comarca de Nueva Toledo, al Sur del Perú, para que la conquistase y poblase. Esta Nueva Toledo era la tierra que los quechuas denominaban *Chili*, voz que en su lengua quería decir, á lo que parece, *Frío*, y que ha prevalecido sobre las demás con que se quiso designar el feudo de Almagro, porque verdaderamente la tierra de Chile, comparada con la del Perú, es templada y en algunos meses del año fría. Almagro comenzó la jornada en 1545 (2) y marchó por la meseta hasta que, dando un rodeo hacia el Este para castigar á los indios de la muerte dada á unos españoles enviados suyos, cruzó los Andes por uno de los parajes más altos de la Cordillera y entró en las dilatadísimas tierras (3) cuya conquista le es-

(1) Población probable de Chile en 1892:

EXTENSIÓN	POBLACIÓN	DENSIDAD DE POBLACIÓN
776.122 kilómetros cuadrados.	3.300.000	4.3 por kilómetro cuadrado.

(2) Así dice el texto francés. Fué en 1535.—(*N. del T.*)

(3) En lo que dice de la marcha de Almagro de Perú á Chile está el Sr. Reclus muy equivocado. El conquistador se detuvo en Tupiza para dar descanso á la gente, y ofreciéndosele allí dos caminos para seguir la jornada, uno por los montes y otro por el de-



taba encomendada, parándose á descansar en Copayapu, llamada Copiapó por los españoles, cuyos pobladores, por ser súbditos de los incas, no osaron resistir viendo á Almagro acompañado de un hermano de Manco-Capac. Mandóles éste que entregasen sus tesoros, y ellos luego lo hicieron muy dócilmente (1). El conquistador siguió hasta más abajo de Coquimbo y después envió á Gómez de Alvarado con 80 jinetes á que viese la tierra hacia el Sur. Volvió éste á los tres meses, habiendo llegado á una comarca donde la gente se vestía de pieles de focas y llovía muchísimo. Quizá paró en el río Maule y no pasó más allá, porque del otro lado estaban los grandes bosques poblados de indios valerosos, no domeñados por los quechuas, y que hubiesen resistido por la fuerza de las armas á los intrusos. Como no encontraron oro, volviéronse los españoles al Perú, caminando por la costa en las soledades de Atacama y Tarapacá. Todas las expediciones que siguieron á la de Almagro tomaron uno de los dos caminos recorridos por la primera (2).

La empresa comenzada por Almagro la continuó en 1540 Pedro de Valdivia, el cual, adelantándose más que él hacia el Sur, fundó la ciudad de Santiago, que vino á ser capital del reino de Chile y ahora lo es de la República. Desde allí fué adelantando hasta el Biobio, donde los conquistadores encontraron hombres resueltos que les detuvieron. Al principio pudieron fundar algunos fortines y aun ciudades, pero los naturales les movieron una incesante guerra de sorpresas y batallas, que al cabo les obligó á volverse, dejando que la selva cubriese nuevamente el sitio en que se levantaron las recién fundadas poblaciones. Por más de tres siglos quedó cerrada la Araucania á los viajeros; los españoles, dejándola á la espalda, siguieron

---

sierto de Atacama, prefirió aquél por más corto y le siguió siempre con infinitas fatigas y muertes de hombres, sin desviarse de él para ningún castigo. Si se desviara al Este, como escribe aquel señor, ni cruzara los Andes ni saliera á Chile. Fué á parar con su hueste muy mermada á Copiapó. Los habitantes de las vecinas tierras de Huasco y Coquimbo habían asesinado á tres españoles que en Tupiza se adelantaron á la expedición, y Almagro los perdonó. Pero ellos, movidos de los malos consejos del intérprete Felipillo, acometieron una noche al cuartel de los españoles, quienes los vencieron y castigaron ásperamente. Esto sucedió y no otra cosa.—(*N. del T.*)

(1) Tampoco hubo tal entrega de tesoros. Sucedió que desde la guerra de Huascar y Atahualpa no mandaban los de Copiapó tributos á Cuzco por no saber á quién los debían pagar, y viendo entre los españoles á un personaje real, como era el hermano de Manco, pagaron los atrasos que tenían y que llegaban á 200.000 ducados, con más 300.000 que el inca les pidió —(*N. del T.*)

(2) La causa de la vuelta de Almagro no fué la que dice el Sr. Reclus, sino la creencia que tenía el conquistador de que en la demarcación del reino del Perú, que acababa de hacer el rey, le correspondía el Cuzco. De pretexto sirvió la rebelión de Manco-Capac, con la cual autorizaban los españoles su resolución de entrar nuevamente en el Perú, diciendo que iban á defender á sus compatriotas.—(*N. del T.*)

al Sur de ella la conquista de las costas chilenas, y después de muerto Valdivia de un mazazo que le dió un araucano, su sucesor, García Hurtado de Mendoza, desembarcó en la isla de Chiloé acompañado del poeta Alonso de Ercilla, quien escribía en los troncos de los árboles sus épicos versos. (1).

En este mismo año de 1558 en que esto sucedía, entraba Ladrilleros en el estrecho de Magallanes para estudiar las corrientes que le cruzan. Decía el vulgo que el agua corría en aquellos parajes de Oriente á Occidente como un río, pero Ladrilleros vió que la común opinión andaba equivocada y que no había tal corriente, navegando con varios rumbos de la mar del Sur á la mar del Norte (2).

Más allá de Chiloé, donde se fundó en 1566 la población de Castro, no se pobló ninguna otra, y los documentos españoles continuaron por más de dos siglos señalando en aquellos sitios el fin de la cristiandad. En una isla del archipiélago de Magallanes, cerca del paralelo 49, se perdió la expedición del piloto Fernando Gallego; pero tuvo mejor suerte Juan Fernández, quien habiéndose engol-

(1) Contiene este párrafo tantos errores como conceptos. Valdivia no encontró en el Biobio hombres resueltos que le detuvieron. Los encontró antes, pues los promacaes, primeros que pretendieron oponérsele, salieron á combatirle antes de que llegara á aquel río. Valdivia los venció, llegó al Biobio y fundó la ciudad de la Concepción (5 de Marzo de 1550). Poco después vinieron á pelear con él los araucanos, y fácilmente los puso en fuga con 90 caballos. No sólo no se detuvo, sino que pasó el Biobio y, adelantándose 200 kilómetros hacia el Sur, pobló á orillas del Cautín la ciudad Imperial. Pero no quedó en esto el avance de Valdivia, porque al año siguiente fundó á 150 kilómetros más al Sur la ciudad á que dió su nombre. También puso los fundamentos á las de Villa Rica y Angol.

Cayó este insigne conquistador en manos de los araucanos, quienes le dieron cruelísima muerte, pero los españoles no se volvieron de la Araucania y la abandonaron, como dice, con inexcusable ligereza, el Sr. Reclus. Villagra mandó despoblar á Angol y á Villa Rica, y los araucanos quemaron la Concepción, pero la Imperial y Valdivia, que eran las ciudades más meridionales, siguieron en pie. Los nuestros pelearon con los araucanos y los vencieron en muchos encuentros, dando muerte Villagra á Lautaro, su mejor general. D. García Hurtado de Mendoza acabó de someter á aquellos bárbaros, escarmentándolos en Penco y derrotándolos con gran mortandad en las batallas de la Lagunilla y de Millarapué, dadas todas en territorio araucano, el cual volvieron á poblar los españoles, reedificándose Villa Rica, Angol y la Concepción. De esta última fué segundo fundador Jerónimo de Valdés. Hurtado de Mendoza fundó á Cañete y luego á Osorno, adelantándose hacia el Sur más que nadie. Caupolicán, último caudillo araucano, cayó en manos de Pedro de Avendaño y pagó con la vida el mal que había hecho. Acogiéronse los últimos guerreros araucanos á una gran fortaleza que habían levantado en Quiapo, pero allí mismo fueron los españoles á buscarlos, y habiéndosela tomado, mataron más de 2.000, sometiéndose los demás. Desde entonces quedaron reducidos al territorio limitado de un lado por el Biobio y del otro por los montes, apoderándose los conquistadores del resto de la tierra, sin que á la selva se le volviese á ofrecer ocasión de cubrir el sitio en que se levantaron las recién fundadas poblaciones, porque *todas* sin excepción se reedificaron. Otras guerras hubo después con los araucanos reducidos al territorio que hemos dicho. La última fué en defensa de España contra los chilenos que peleaban por la independencia.—(*N. del T.*)

(2) J. G. Kohl, *Geschichte der Magellan's Strasse.*



fado mucho para evitar, en un viaje del Callao á Valparaíso, los vientos costeros que soplan del Sur, descubrió las islas de su nombre, que luego fueron de bastante provecho á los navegantes como lugar de escala y aguada.

Estos y otros descubrimientos de los marinos españoles quedaban casi ignorados, pero de los que hicieron los corsarios ingleses pronto hubo noticia en todo el mundo. Estaba ya casi olvidada la gran empresa de la circunnavegación del globo por Magallanes y Elcano; decían los españoles que la ruta por aquellos insignes navegantes seguida se había perdido; contaba Ercilla en la Araucana que una isla, empujada por la furia del mar y de los vientos, había cerrado el Estrecho; y el gobierno español fomentaba esta ignorancia prohibiendo á los capitanes que navegaban en la mar del Sur tomar á bordo marinos extranjeros para que las puertas del inmenso Océano que cubre la mitad del mundo siguiesen desconocidas.. Pero Francisco Drake, pirata inglés que se proponía correr las costas españolas del Pacífico, encontró en 1578 la boca del Estrecho, le cruzó con toda felicidad, y empujado hacia el polo Sur á la salida, descubrió la parte occidental del último archipiélago de América, ya descubierto del lado de Oriente por Hoces. Hizo el mayor saco que ningún otro corsario del mundo ha hecho: pasó á las Molucas, dobló el cabo de Buena Esperanza y acabó su viaje al rededor del mundo lleno de riquezas y cubierto de gloria (1).

No tan famoso, pero sí mucho más útil, fué el viaje de Sarmiento de Gamboa al estrecho de Magallanes el año siguiente. Este famosísimo piloto adelantóse á todos los de su tiempo en haber estudiado con verdadera ciencia las comarcas que visitó. Tomó tierra en el archipiélago de Magallanes junto á la extensa isla Madre de Dios, vió con mucho cuidado todas las otras que se interponen entre ella y el Estrecho, estudiando los diversos canales, bahías y caletas de la costa, averiguando su situación astronómica, sondando el mar, midiendo las montañas y observando la marcha de los vientos y de las corrientes y de los movimientos de las mareas. En cierta ocasión en que navegaba en el estrecho de Magallanes, vió en sueños levantarse delante de él una grande y populosa ciudad, con altas torres y cúpulas, y creyendo que aquella visión era manifestación expresa de la voluntad de Dios que le mandaba poblar las vecinas tierras, salió de Cádiz en 1584 con re-

(1) Si lo que hizo este corsario lo hubiera hecho un español, seguramente, el autor protestaría de la codicia y ferocidad de que en todo el viaje dió las mayores muestras. Como no fué así, habla muy satisfecho de la gloria que ganó. Permítame el lector que le llame la atención sobre el particular.—*N. del T.*

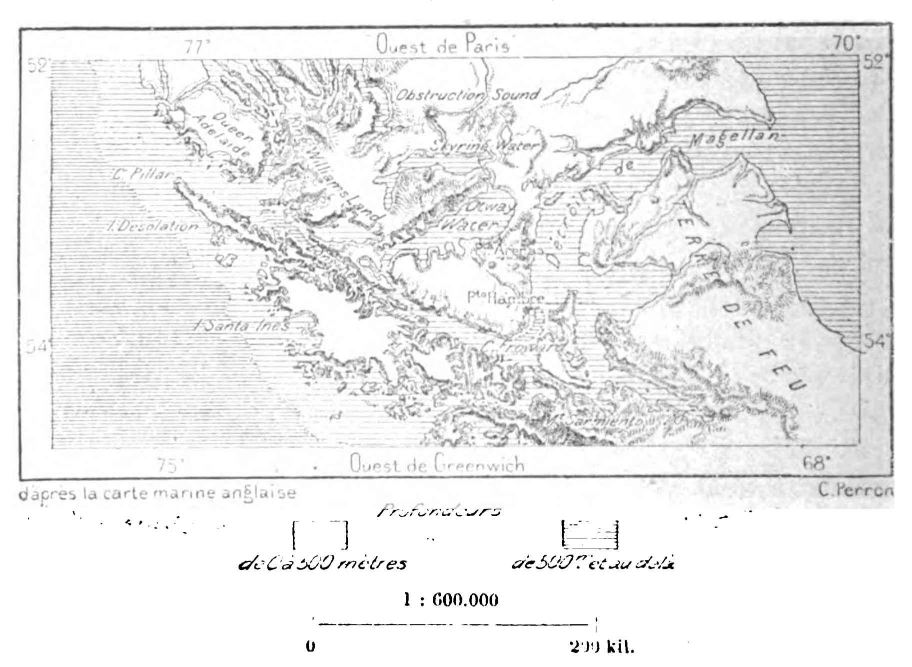


gular armada para cumplir aquel mandato. Aunque sólo llegó al Estrecho con un barco, por haberse perdido los otros, fundó dos ciudades, una á que llamó Nombre de Jesús, junto á la entrada oriental, y otra hacia la mitad de camino entre ambos mares, en la costa de una larga península que acaba en el cabo Froward. Denominó á ésta San Felipe y la pobló con 400 personas, de las cuales 30 eran mujeres, poniendo grandes esperanzas en ella porque la destinaba á guardar el paso del Atlántico al Pacífico, impidiendo que le cruzaran corsarios como Drake. Pero tuvo la desgracia de no poder socorrerla con víveres en mucho tiempo, aunque para ello hizo tales diligencias como de un hombre de sus grandes ánimos se podía esperar. Los granos que se llevaron de España se habían perdido, y los patagones tenían sitiada la nueva ciudad, quedando los habitantes reducidos á vivir de la pesca, de la que se sustentaron miserablemente tres años, al cabo de los cuales murió el último de ellos. Cuando el pirata Cavendish, que en pos de Drake fué á aquellas aguas, llegó á San Felipe, sólo encontró ruinas y algunos cadáveres hechos momias por el frío. Llamóla Puerto del Hambre, nombre que le ha quedado. El de Sarmiento pasó á una gran montaña que se levanta al Mediodía del Estrecho en una península oriental de la Tierra del Fuego.

Siguieron á los españoles en estos mares los corsarios ingleses y holandeses Mahu, Cordes, Sebastián de Werth y Oliverio van Noort, los cuales apenas se cuidaron gran cosa de reconocer aquellos mares y costas, de tal suerte, que aunque Hoces y Drake habían llegado, subiendo hasta el polo Antártico, al fin de las tierras, aún se creía, un siglo después del viaje de Magallanes, que la Tierra del Fuego era parte de un continente polar. Isaac Lemaire, mercader de Amsterdan, que no daba crédito al común sentir y pensaba que por aquella parte debía haber un mar, mandó en 1615 dos barcos á descubrirlo, dando el mando de uno de ellos á su hijo Jacob Lemaire, y el otro á Schouten. Perdióse uno de los barcos, pero el otro llegó á un paraje en que cruzaban el Océano grandes olas que venían del Sudoeste y donde vieron infinidad de ballenas, por cuyas señales conocieron hallarse en un paso en que se juntaban las aguas de los dos mares, y que efectivamente era el que luego se llamó estrecho de Lemaire. Dejaron á Oriente la larga isla de los Estados, que les pareció perteneciente al continente austral, remontáronse mucho al Sur para doblar el cabo de Hornos, al cual también creyeron situado en la misma Tierra del Fuego, y navegaron por el Pacífico hasta la altura del estrecho de Magallanes, desde donde hicieron rumbo á las Molucas. Allí los prendieron sus com-

patriotas los holandeses y les embargaron el buque en castigo de haber navegado por el mar del Sur, infringiendo el privilegio que tenía la Compañía de las Indias.

Núm. 131.—ESTRECHO DE MAGALLANES



Luego que se supo el descubrimiento de aquel nuevo camino por los holandeses, propusiéronse los españoles averiguar si podrían cerrarlo, y dieron esta comisión al piloto Nodal, quien reconoció con sumo cuidado y verdadero interés las costas de la Tierra del Fuego y el nuevo Estrecho, dando la vuelta á la isla y al archipiélago y siendo de parecer que no podía defenderse el paso con ninguna suerte de fortaleza. El almirante holandés L'Hermite le cruzó en 1624 con una armada que llevaba á la conquista de Chile y del Perú. En este viaje no ganó muchos laureles, pero hizo algunos buenos servicios á la Geografía descubriendo el golfo de Nassau y averiguando que el cabo de Hornos (Hoorn) está en un grupo de islas, á las que dejó su nombre, el cual los españoles han cambiado por Ermita. Otro marino holandés, llamado Hendrik Brower, descubrió también que la Tierra de los Estados era isla, y desde entonces quedaron sabiendo los marinos, pescadores y corsarios que en aquellas latitudes se juntan en dilatadísima extensión las aguas del Atlántico á las del Pacífico. De los franceses, sólo un tal Marcant tuvo parte en estos descubrimientos. Pasó en 1713 por el estrecho de Magallanes con rumbo á la costa occidental de Amé-

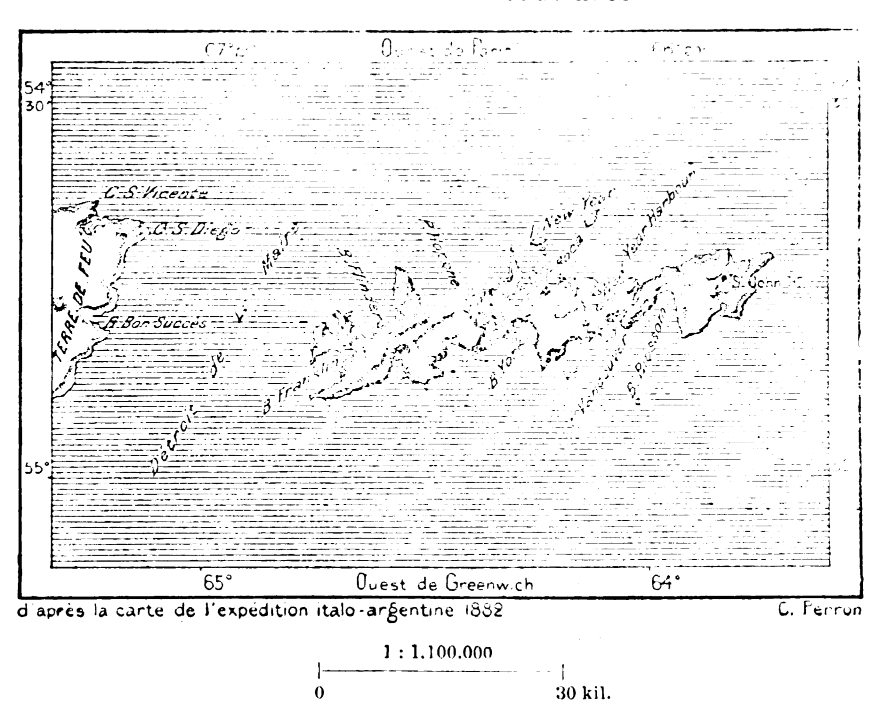


VISTA GENERAL DE IQUIQUE

rica; pero en vez de seguir por el *Long Reach*, que es el verdadero camino, torció á un lado, metiéndose en el llamado Bárbara, del nombre de su barco.

Ya por aquel tiempo tenían los jesuítas recorrido todo el reino de Chile y habían trazado de él mapas mucho más verdaderos que los que hicieron los primeros navegantes y descubridores, siendo el mejor de todos el publicado por el misionero Ovalle en Roma (año de 1646), que Sansón de Abbeville copió diez años después. Otros

Núm. 132.—TIERRA DE LOS ESTADOS



Padres habían cruzado los Andes, fundando misiones entre los patagones de la vertiente oriental, de las que encontró ruinas Basilio Villarino, explorador del río Negro, al llegar, en 1782, á las orillas del lago Nahuel Huapi. Cuando los jesuítas salieron de Chile, expulsados por Carlos III, lleváronse documentos geográficos preciosos, muchos de los cuales sirvieron á Ignacio de Molina para publicar en Bolonia algunos libros sobre Chile, en los que puede verse lo que era este reino y lo conocido que estaba á fines del pasado siglo, antes de la revolución social y política de los comienzos del presente. El Padre Feuillée, francés, fijó en los primeros años de aquel siglo la longitud de las costas de Chile, y la posición que las señaló ha sido reconocida como muy cercana á la verdadera por los marinos de varias naciones que en estos cálculos han entendido.

Deseaba la Gran Bretaña comerciar con las antiguas provincias españolas, con las que antes no podía hacerlo, y mandó á las costas meridionales de América la memorable expedición de King y Fitz Roy, en la que iba el naturalista Darwin, muy joven entonces y desconocido. Duró aquel viaje diez años (de 1826 á 1836), inaugurando una nueva era geográfica en aquellas costas, para las que fué lo que los itinerarios de Humboldt y Bonpland en el otro extremo del continente. Los marinos del *Adventure* y del *Beagle* hicieron el trazado de las tierras magallánicas sin omitir el pormenor más pequeño; descubrieron al Sur de la Tierra del Fuego el notabilísimo fiord, á que llamaron canal del *Beagle*, semejante á un ancho río y que corre rodeado de ventisqueros entre la Tierra del Fuego y los archipiélagos del Sur; exploraron todos los brazos sin salida que tiene el Estrecho, como son los de Otway, Water y Skyring Water, y también los canales de Smyth, de Messier y otros muchos de los que al Norte de la entrada occidental de dicho paso se interponen entre las infinitas islas de dicha parte ya visitadas por Sarmiento. Pasado Chiloé y Reloncaví, nada tuvieron que enmendar al diseño de las costas, que en aquella latitud son muy conocidas; pero Fitz Roy y Darwin pusieron los fundamentos al estudio de la geología del litoral, alteraciones del suelo, meteorología, flora, fauna y todos los demás fenómenos de la vida del globo.

Siguiéronles en estas tareas otros muchos sabios. Los hermanos Philippi estudiaron con más cuidado que nadie la geología y la historia natural del desierto de Atacama y de las regiones meridionales de la República. Claudio Gay estudió la historia física y política de Chile y escribió la historia de los trabajos científicos de otros sabios, dejándonos una obra muy importante, que se puede denominar enciclopedia chilena. Entre otros muchos viajeros que han escrito obras que tratan de esta nación, merecen ser especialmente citados el geólogo Domeyko, el geodesta Moesta, el astrónomo Gillis y muy por cima de todos el cartógrafo Pissis, á quien principalmente se debe que sea Chile la República hispano-americana, cuyo territorio está representado en los mapas con mayor fidelidad. Los trabajos de triangulación los empezó en 1848 y los continuó dieciséis años, pudiendo trazar con ellos un mapa de la escala de 250.000 que comprende más de 10 grados de latitud desde Caldera, en la frontera de Bolivia, hasta el río Cautín ó Imperial, al Mediodía de la Araucania, puntos que limitan la región más populosa de Chile, en la que están los puertos principales, las minas y los ferrocarriles. Á este primer mapa se han hecho después muchas enmiendas, de que tenía suma necesidad, y todos los años

se le añade lo que se va estudiando y trazando de las provincias del Norte ganadas á Bolivia y el Perú, y de los archipiélagos de la Tierra del Fuego. La Dirección de Hidrografía de Chile comenzó á publicar mapas del litoral en 1875, ayudando los marinos chilenos á los de los Estados Unidos y de otras naciones á la gran obra del conocimiento de las costas. En la bahía de Orange, no lejos del archipiélago de Hoorn, desembarcaron en 1882 unos sabios franceses, á quienes el buque *Romanche* condujo á aquellos parajes para estudiar el paso de Venus, y los cuales, en los ratos de ocio que sus tareas les dejaron, determinaron con toda exactitud el laberinto de estrechos, canales y fiords vecinos, y estudiaron la historia natural y la etnología de la comarca.

II

El larguísimo espacio ocupado por el territorio chileno, desde la frontera peruana hasta el término del continente por el Sur ó, mejor dicho, hasta la aislada montaña del cabo de Hornos, está todo él levantado por los diversos estribos de los Andes, sin otra interrupción en tan desmesurada longitud que los estrechos fiords que al Sur le cortan ó antiguos brazos de mar, hoy secos.

Levántase la Cordillera sobre las campiñas ribereñas á unos cien kilómetros del litoral, y al Norte de Tacna hace una curva para acomodarse á la dirección de la costa. Las rocas volcánicas del Perú entran en Chile, dominando el ancho lomo formado por el borde de la meseta diversos volcanes, el primero de los cuales es el Candarave (4.800 metros) ó Totupaca, por cuyas laderas corre de un lado un torrente que baja hacia el Pacífico, y del opuesto otro que va á morir al río Maure, de Bolivia. De esta montaña sale humo, y tiene azufrales que dejan en el cráter inmensos depósitos de azufre. Después de ella vienen otras de blancos picos ceñidos cada uno de su collar de nieve que cubre los barrancos de la cumbre y alimenta las fuentes del río Tacna y del Maure, principal afluente del Desaguadero, siendo la más alta la llamada Tacora (6.017 metros), con la que compite el cerro Chipicani, también nevado, y que con ella guarda de la parte del Norte el puerto de Guailillas ó Huaillillas (4.495 metros), muy seguido por los caminantes y desde el que, en vez del mar, descubre la vista las desnudas cimas de las montañas, semejantes á las olas, salpicadas de la blancura de la nieve y en algunos sitios

coronadas de pequeños penachos de humo escapado de las grietas de las peñas (1). Unos 300 metros más abajo y hacia Oriente se encuentra la divisoria de las aguas. Desde ella, mirando al Sudoeste, se ve levantarse, ya en tierra de Bolivia, el solitario y humeante pico de Sahama ó Sajama, de 6.415 metros de altura, y dentro de la de Chile, en el verdadero cuerpo de la sierra, el Pomarapé (6.250 metros), ostentando también un penacho de vapores. Al Mediodía está el Parinacota (6.376 metros), al que separa el lago Chungarra de la sierra que sustenta al Gualatieri (Huallatiri), montaña de 6.000 metros, colocada como al Norte el Sahama y al Surel Isluga ó Isluya (5.200 metros), algo á espaldas de la cadena que sirve de borde á la meseta. Los indios dicen que de debajo del Isluga salen grandes ruidos.

Al llegar á este sitio pártense los Andes en dos órdenes de montes, entre los cuales se esconden unas hoyas de suelo llano que fueron quizá lagos en otro tiempo, y á las que ahora llaman *pampas*, siendo una de ellas la de Huasco y la otra la de Chacarilla, ambas á una altura de 3.850 á 3.860 metros sobre el mar. El óvalo de montañas que las rodea se levanta, más que por ninguna otra parte, por la de Oriente, donde dominan los nevados de Iquima (6.175 metros) y de Toroni (6.500). La sierra occidental llega á su mayor altura en el Tata Yachura (5.182 metros) y el Yabricoya, que son casi iguales, y baja al Este de Iquique, de unos 4.160 metros de alto, extendiéndose para formar lo que en España y en la América española se llama una meseta. Ésta es el primer tramo exterior de la cadena oriental, denominada en esta parte sierra de Sililica, y en la que se encuentran los picos más altos y los volcanes cuyos cráteres siguen arrojando fuego, como son el Tua, el Chalo ó Chela, el Olca, el Miño, cerros de 5.000 á 5.300 metros de alto, y el Ollagua (5.590 metros). Además de estos respiraderos de las lavas y vapores que hierven bajo la cadena oriental, hay el volcán de San Pedro, situado en un estribo de la parte occidental de ésta (2), el cual, así como los demás antes citados, no se levantan sobre el lomo de la misma sierra, sino á derecha ó á izquierda de ella, muy desordenadamente. El más alto de todos los de esta parte de los Andes es el Aucasquilucha ó Aucaquilcha (6.170 metros), cerro solitario del territorio boliviano que domina la región de las salinas.

Los dilatados y desiertos llanos y los áridos barrancos que circundan á estos nevados y volcanes, han tenido apartados de ellos

(1) E. G. Squier, *Perú*.
(2) Hugo Reck, *Petermann's Mittheilungen*, 1865, Heft VIII.



á muchos viajeros, y por eso únicamente de lejos y de los puertos que á sus pies se abren les han visto, contentándose con averiguar sus nombres, medirlos ó calcular su altura, pero sin atreverse á subir á las cumbres. No hay más excepción que la del Ollagua (5.885 metros), el cual debe este privilegio á la circunstancia de pasar á sus pies el ferrocarril de Antofagasta á Huanchaca. Un ingeniero de esta línea, llamado Hans Berger, tuvo la curiosidad de intentar la empresa en 1880. Hasta la altura de 4.700 metros pudo subir en mula, pero la cuesta se fué haciendo tan escarpada que se vió obligado á apearse y á caminar á pie con sumo trabajo por arenales y pedregales, cruzando después unos barrancos llenos de nieve hasta el borde del cráter, que en su parte más baja está á 350 metros de los picachos culminantes de la montaña. Éstos son cinco, y en ninguno de ellos se ve agujero para la salida del humo y de las lavas. Tampoco tiene el cráter la forma de copa á que deben el nombre estas bocas de los volcanes, habiéndose formado del cruce de muchas grietas y agujeros en que por todas partes se abre el suelo, y de los que salen con grandes ruidos y silbidos chorros de vapor de agua y de azufre. Amontónanse en torno de estas bocas unos cristales amarillos, pero más adelante, cuando dejen de arrojar azufre, se cubrirán de nieve cristalina, como ha sucedido á los azufrales que hay en la ladera de la montaña. Más abajo se ven otras grietas ya cerradas, entre ellas la de Porunna, que está en un cerrillo levantado sólo á 350 metros sobre la pampa. En rededor del monte se advierten señales de antiguos ventisqueros, cuyos canchales están bien visibles, pregonando que el clima de aquella parte de América fué en otro tiempo más lluvioso que ahora.

La sierra principal, en la que están todos los respiraderos volcánicos, corre al Sur del volcán de Ollagua, primero de Norte á Mediodía y luego al Sudoeste, para unirse en la latitud de Copiapó á la otra cordillera de los Andes, uniendo los estribos que en dirección convergente cortan el desierto de Atacama de las mesetas al Océano. Sirve de pedestal esta sierra á más de 30 redondeadas cumbres que en otro tiempo fueron volcanes, y todas las cuales tienen más de 5.000 metros de altura, siendo las más nombradas de ellas los cerros de Atacama, Licancaur, Toconado, Huascar, Tumisa y Socaira, por este orden dispuestos á muy cortas distancias unos de otros. Á derecha y á izquierda de la Cordillera hay otros montes de origen ígneo, levantándose entre las salinas del Este, á 6.370 metros sobre el mar, el pico culminante del volcán de Antopalla, y del lado del Oeste aparecen cubiertos de nieve sobre uno de los tramos exteriores de la meseta el Socompoz (5.980 metros), el Guanaquero



y el Llullaillaco (6.600) (1). Á pesar de la gran altura á que llegan estos montes, pues uno ó dos de ellos aventajan al Chimborazo, son poco conocidos, y sólo por suposiciones se sabe que no tienen grandes escabrosidades y que, por tanto, los viajeros podrían caminar por ellos sin mucha dificultad. La única de alguna consideración sería la falta de agua, pues aquel suelo es tan poroso, que toda la que en él vierten las nubes se filtra en seguida. Al Licancaur subió hasta la altura de 5.400 metros, quedando á 400 de la cúspide, el viajero Steinmann, quien halló á aquella altura restos de viviendas humanas, y creyó ver vestigios de un sendero que continuaba subiendo hasta la cumbre (2). Toda la región de Atacama hasta el mar está cortada de sierras dispuestas paralelamente de Norte á Sur, y de las que arrancan nudos y estribos caprichosos y de mucha altura, llegando, aun los que se acercan al Pacífico, á más de 2.000 metros, de lo que son ejemplo el Trigo (2.673 metros) y el cerro Negro, más adentro, junto á Antofagasta (3.343) (3). Los montes de los Caracoles, así llamados de los amnomitas que contienen, pasan de 3.000 metros.

Adelantándose á la línea de la costa se destaca gallardamente la sierra de Mejillones, que acaba al Sur en un cerro de 1.264 metros, y que, al prenderse al continente, forma con éste la bahía de Mejillones de la parte del Norte, y de la opuesta la de Jorge ó de Chimba. El llano que se extiende á espaldas de la sierra de una á otra bahía es sin duda alguna fondo de un mar que no ha mucho quedó en seco. Las capas más hondas que descansan sobre la roca dura contienen otra muy gruesa de sílice, especie de trípoli formado casi todo él de restos de infusorios, esquinos y corales. Sobre este sílice hay una caliza de conchas, yesos y montones de sal gemma, y encima de todo arenas cubiertas de conchas de almejas y de otros animales semejantes á los que se encuentran en los mares vecinos (4).

Los primeros cerros de notable altura que hay en los Andes, dentro de los antiguos límites de Chile, son el del Juncal (5.342 metros) y el de Doña Inés (5.560), al Sudoeste del anterior. Muy cerca de ambos y al Mediodía de ellos se encuentra el nudo de montañas donde vienen á juntarse las varias ramas en que la Cordillera se dividiera anteriormente, unas del lado de Atacama y

(1) Philippi, *Carta á Mr. Alf. de Candolle*, Globe, tomo V, Noviembre de 1885 á Enero de 1886.

(2) *Petermann's Mittheilungen*, 1883.

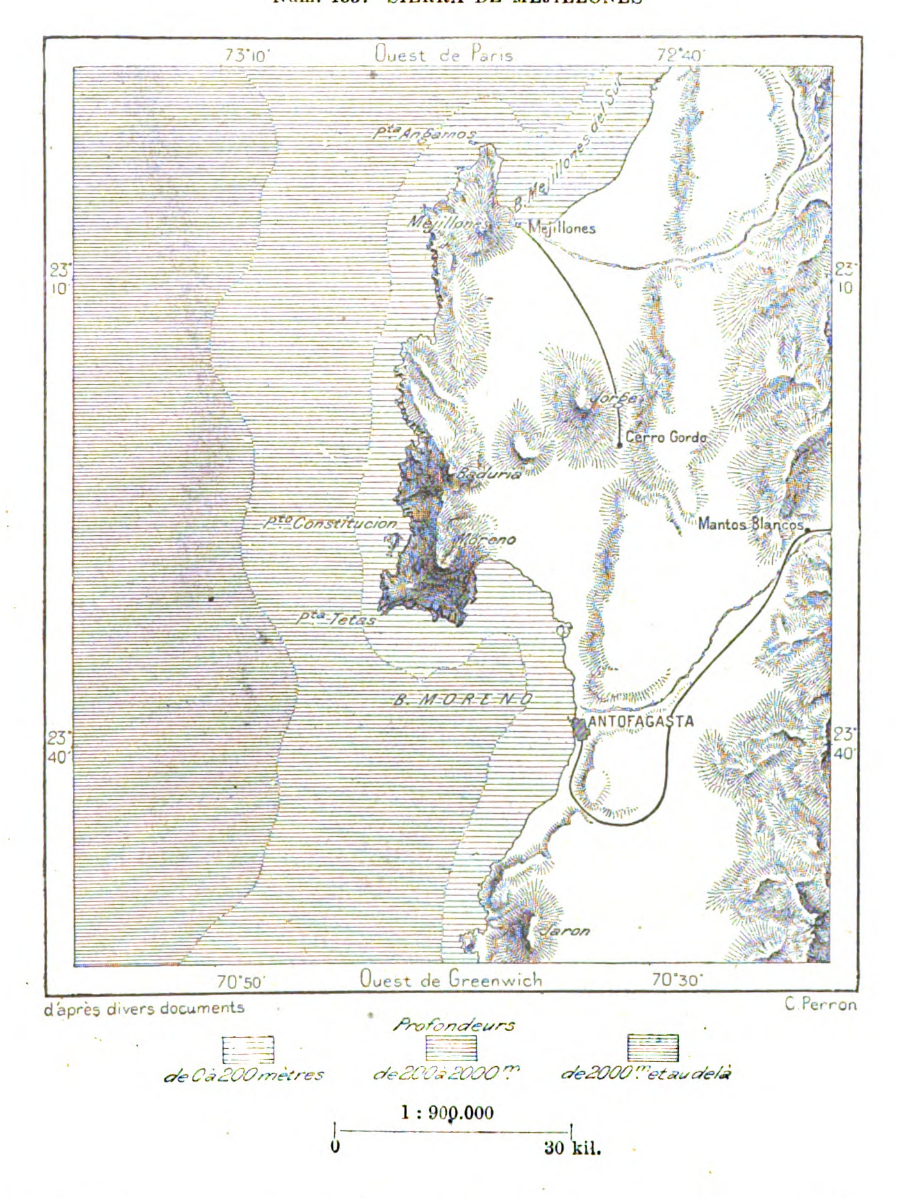
(3) Josiah Harding, *Journal of the Geographical Society*, 1876-1877.

(4) Philippi, Memoria citada.



otras del de Bolivia y la Argentina, dejando entre sí dilatados llanos que son fondos de otros tantos antiguos lagos. Como la humedad del clima es mayor en estos parajes, las montañas y mesetas están más corroídas por las aguas, las cuales han abierto en ellas

Núm. 133.—SIERRA DE MEJILLONES

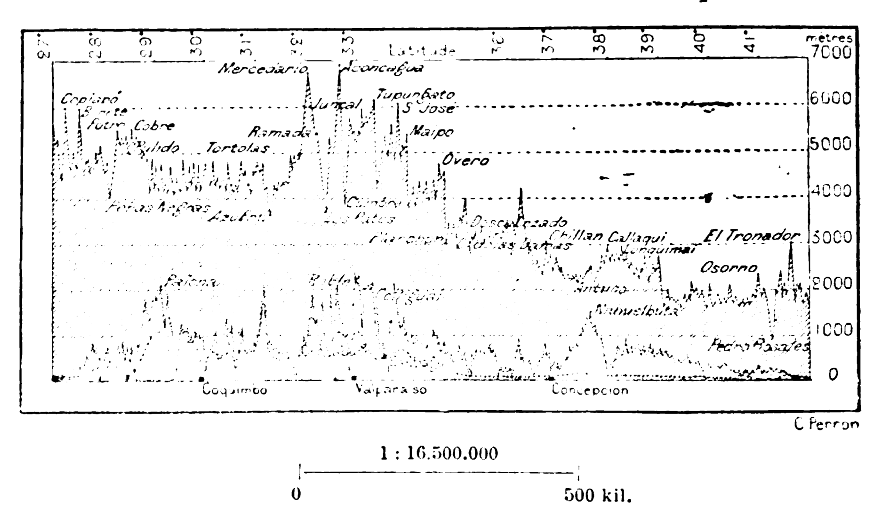


cañadas, circos, y en la vertiente oriental tramos que bajan hacia los llanos argentinos, y sobre los que se levantan otras tantas sierras. En las áridas mesetas del Norte, los montes apenas sobresalen de ellas lo bastante para merecer este nombre, mientras que al Sur,

merced á esa labor de las aguas, se destacan notablemente el Cerro Azul, el Cerro Peinado, el Cerro Muerto y el Cerro Bravo.

La faja de tierra ocupada por Chile (no contando las comarcas conquistadas hace poco) está cortada, á pesar de su estrechez, por dos grandes sierras, que son la de los Andes y la de la costa, y por un largo valle que entre ambas se interpone y que en su parte Norte cruzan algunos estribos transversales. En el Sur este valle se estrecha mucho hasta quedar reducido á una cañada ó callejón tortuoso, pero llano, que va bajando poco á poco hacia el mar. Primero le cubren muchos lagos pequeños, y luego, acercándose al Pacífico, entra en éste, mudándose en una especie de seno ó albufera que más adelante viene á ser larguísimo estrecho abierto entre las islas del

Núm. 131.—CORDILLERAS PARALELAS DE LOS ANDES DE CHILE



1 : 16.500.000

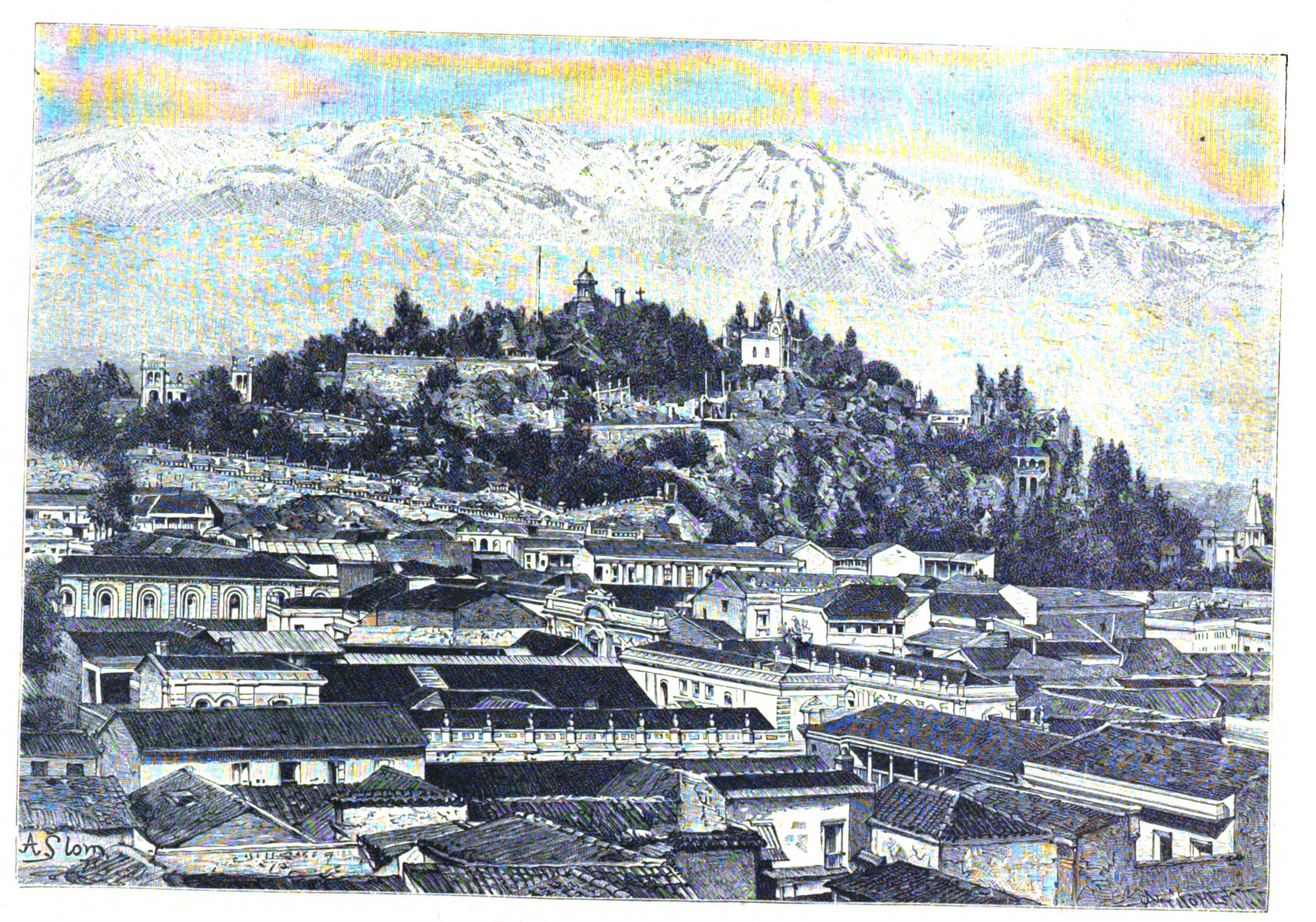
0 — 500 kil.

archipiélago de Magallanes, continuador de la sierra de la costa, y la cordillera de los Andes, cuyos pies baña. Dicha Cordillera de la costa es mucho menos alta que aquélla, y en muchos sitios no llega siquiera á serlo tanto como los estribos transversales; pero se nota que las mayores elevaciones de la una corresponden á las de la otra, viéndose que frente á los puntos culminantes de los Andes, que están entre los grados 32 y 34 de latitud meridional, se levantan los de la sierra costera.

De las dos, la más vieja es la menor, siendo sus redondeadas montañuelas, en las provincias del Norte y Centro, de granito y otras rocas cristalinas. En las del Sur, sus cimientos son de micasquistos y de estratos terciarios, á que llaman cancaguas los chilenos (1), y que

(1) Diego Barros Arana, *Elementos de Geografía física*.





VISTA GENERAL DE SANTIAGO

del lado del mar descansan sobre aquéllas. Las islas que por el Mediodía sirven de continuación á esta sierra son también de los tiempos primitivos ó paleozoicos. Las rocas que componen la Cordillera de los Andes son más recientes, apareciendo como principales los pórfidos metamórficos del período secundario, representados en algunas partes por margas, calizas y areniscas. En otras salen á la superficie, rompiendo las capas que las cubren, las rocas volcánicas, como son las traquitas y las lavas modernas. El suelo del valle que se extiende entre las dos cadenas de montes le forman capas lacustres de la edad terciaria, semejantes á las que riega el Desaguadero en Bolivia y al desierto de Atacama, es decir, areniscas y arcillas cubiertas por las peñas y casquijos arrancados á los Andes por los aluviones y torrentes. Es terreno en que se hallan pocos fósiles, pero sí huellas de antiguos vegetales, y entre el lodo de que están llenos los huecos de las piedras de la superficie se han encontrado huesos del mastodonte de los Andes (1). En la región septentrional apenas se conoce la existencia de este gran surco que separa las dos cordilleras, pero se han encontrado señales de él en las sierrezuelas que van de la una á la otra.

El nudo de montes en que se juntan los de Atacama, Bolivia y la Argentina está dominado por el cerro de Copiapó (6.000 metros), llamado volcán, y en rededor del cual hay efectivamente grandes depósitos de azufre. Más al Sur, la Cordillera se extiende en forma de meseta, sobre la que se levantan muy poco las montañas, y cruzada por puertos cuya travesía es muy peligrosa, porque por su mucha extensión exponen largo tiempo al viajero al rigor de las tempestades. El que va de la comarca de Famatina (República Argentina), rica por sus minas, á Copiapó, en Chile, llámase el Portezuelo ó Come Caballos (4.426 metros), por los muchos que en él perecen. Le cruzan muchos viajeros. Hay también senderos que salvan la Cordillera más al Mediodía por Pulido y Piedras Negras, y éstos se diferencian de los caminos principales en que están más pendientes y alargan bastante el viaje. La vista goza de pocos encantos, no teniendo otra cosa en que fijarse que los amontonamientos de piedras caídas de lo alto, los negruzcos picachos cónicos, rayados por la blancura de la nieve, y que sólo aventajan algunos cientos de metros al lomo de la sierra. Sólo en lo más hondo de algunas cañadas crece la hierba entre lagunas salitrosas, cuya superficie, después de endurecida, parece blanca como la nieve. Á lo largo de los caminos encuéntranse esqueletos de animales y cruces de made-

(1) A. Pissis, *Mémoire sur la constitution géologique de la chaîne des Andes.*



ra que señalan el sitio donde perecieron los caminantes, señales de lo peligrosa que es la travesía de las *pampas de la Cordillera* en invierno, es decir, de Mayo á Noviembre, y más aún en los confines de las estaciones, porque entonces descargan cuando menos se espera fortísimas tormentas, tras las que sobreviene luego un intensísimo frío del cual no puede guarecerse el viajero en parte alguna, faltándole á veces hasta una peña en que abrigarse. En verano los cruzan sin mucho daño los arrieros de Catamarca y Rioja, los mejores de la Argentina, y pasan de su tierra á la de Chile, llevando grandes recuas de caballos y mulos, que venden á los mineros de esta República (1).

Después de pasado el Cerro del Cobre, la Cordillera no cambia gran cosa si no es en la disposición y magnitud de sus estribos, pues los del lado oriental ó argentino, que hasta aquí eran los más extensos, comienzan á ser más cortos, mientras los del lado opuesto se levantan á mayor altura. Uno de éstos arranca del nudo de las Tres Cruces (4.669 metros), se encamina hacia el mar con el nombre de Doña Ana y muere en la costa entre las cuencas del Huasco y del Coquimbo con el de Monte Pajonal (2.048 metros). Las sierras que cruzan el valle tendido de una á otra sierra entre los otros ríos que corren más al Mediodía, no llegan á esta altura, y los mismos Andes se humillan considerablemente, pues en ellos se abre á 3.645 metros el puerto del Azufre, mucho más bajo que los otros de la Cordillera, á pesar de lo cual es de muy poco pasaje por ser oblicuos á éste los valles en que empieza y acaba. Tampoco en ningún otro sitio es tan corta la distancia de los Andes al mar, pues al Sur del puerto del Azufre no pasa de 107 kilómetros en línea recta, y queda reducida á 38 si la contamos sólo hasta las llanuras de acarreo por donde discurre el río Illapel (2). Del lado opuesto siguen el mismo rumbo que la Cordillera, triplicando la anchura de la región montañosa, otras sierras menores.

De allí á poco vuélvense los Andes al Sudeste y crecen hasta sobreponerse á los mayores montes que, viniendo del Norte, se encuentran en toda aquella Cordillera, pues el Mercedario, por cuya cumbre pasa la frontera argentina, alcanza, según Pissis, la considerable altura de 6.798 metros, aventajando al Chimborazo, al Huascán, al Illimani y al Sahama, pero siendo á su vez aventajado por otro gran cerro vecino, que es el Aconcagua, el más alto de América (3). Al Sudeste del Mercedario hay otros montes llamados

(1) Martín de Moussy, *Description de la Confédération Argentine.*
(2) Mapa de A. Pissis (1/250.000).
(3) Altura del Aconcagua: según A. Pissis, 6.834 metros; según Pablo Güssfeldt, 6.970.



por Güssfeldt Nudo de la Ramada, y que pasan también de 6.000 metros.

Aunque el Aconcagua levanta sus dos agigantadas cumbres á 150

Núm. 135.—EL ACONCAGUA Y LA CUMBRE

d'après Güssfeldt et Pissis C. Perron

1 : 450.000

0 20 kil.

kilómetros de la costa, se le ve desde el mar, y á veces aparece destacándose en lo azul del firmamento sin nubes que le encubran.

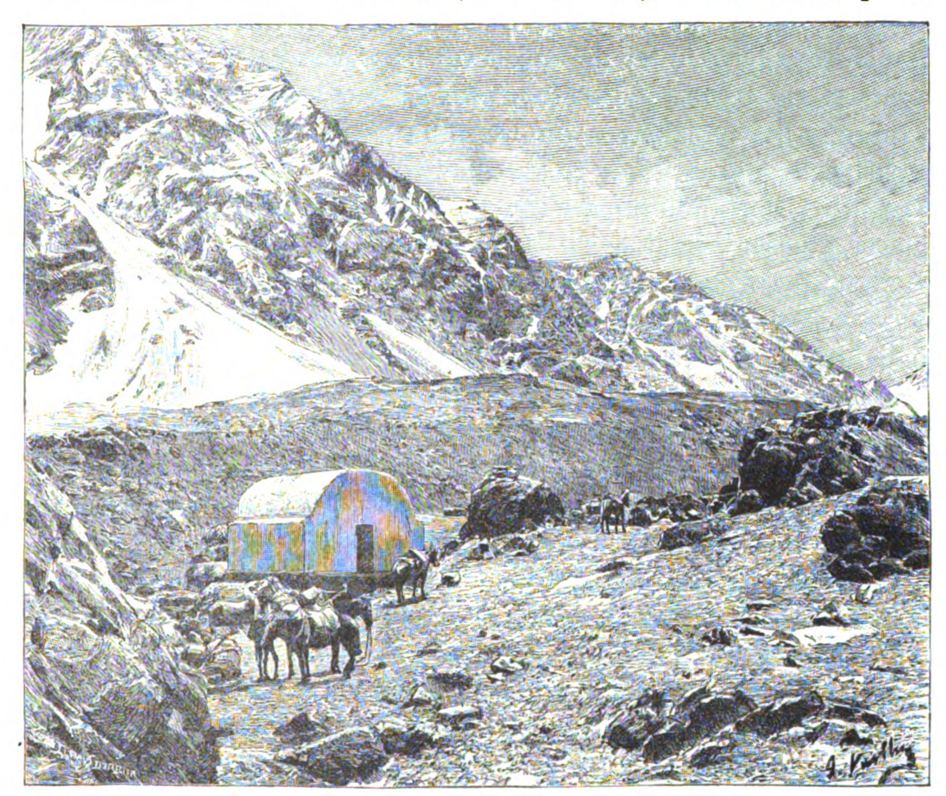


Rodéanle otros muchos montes cortados de tortuosas cañadas, sobre todas las cuales se yergue unos 2.000 metros. Hasta llegar á la base de este gran cono, que hace de cabeza de la montaña, la subida es trabajosa; luego encuéntrase un ventisquero de bastante anchura, cortado de grandes grietas, que á modo de banda atraviesan las faldas del Oeste y del Noroeste, pero no muy difícil de cruzar, y más arriba escarpadas laderas, casi limpias de nieve, en las que las principales dificultades que se oponen á la subida son la sutileza del aire y la brevedad con que se forman las tormentas. Güssfeldt intentó dos veces en 1883 llegar á la cúspide, pero tuvo que detenerse á 6.560 metros, es decir, 400 antes de llegar á ella. Muchos chilenos creen que el Aconcagua es volcán, pero no tienen ninguna razón para pensarlo, porque es todo de rocas porfídicas sin señal alguna de cráter, cenizas ni lavas.

Entre el Nudo de la Ramada y el Aconcagua ábrese el Boquete de Valle Hermoso (3.565 metros), denominado también de los Patos, del nombre del río á que bajan las aguas de sus laderas. Pocos caminantes se atreven á cruzar las montañas por tan apartada vía, pero en 1817 le pasó San Martín con un ejército, tomando de revés á las tropas españolas que más al Sur, junto al puerto de la Cumbre, le esperaban, á cuya marcha se debió la victoria que poco después lograron los partidarios de la independencia sobre las tropas leales, y que fué la primera. El paso ordinariamente seguido por los viajeros, y en el que pronto se construirá una vía férrea, conócese, del lado de Chile, con el nombre de la Cumbre, y del de la Argentina, con el de Paso de Uspallata, de una población cercana. Algunos le denominan también de Cumbre Iglesia, para no confundirlo con otro 150 metros más alto que al Sur transpone la montaña y que en invierno prefieren los arrieros porque suele tener menos nieve. Según Güssfeldt, dicho paso de Cumbre Iglesia, por bajo del cual se abrirá el túnel del ferrocarril, se encuentra á 3.760 metros sobre el nivel del mar. El camino es cómodo, pues va subiendo por tramos y á lo largo de él encuéntranse casuchas donde los peones camineros guardan sus herramientas y los viajeros se guarecen de las tempestades. Cuando se llega á lo alto, después de haber caminado sobre tierra suelta, encuéntrase cerrado el horizonte por desnudas laderas de las montañas, menos por el Mediodía, por donde se descubren los ventisqueros. La hora preferida para esta jornada es la mañana, antes de las diez, porque á esta hora comienza á soplar un viento muy fuerte. En la vertiente chilena, escondida entre negras peñas de pórfido, está la laguna del Inca, de verdosas aguas, que al parecer no tienen ninguna salida, pero de la cual provienen proba-

blemente los hermosos manantiales que brotan más abajo, cerca de las primeras viviendas, después de haber cruzado bajo los restos de canchales que junto á la orilla Sur de la laguna y en la negra garganta llamada Paso del Soldado se encuentran.

Uno de los montes más famosos de Chile es el Juncal, que se levanta sobre la misma línea divisoria entre aquella República y la comarca de Cuyo, á la que podríamos llamar el Piamonte argentino. No llega á los 6.000 metros, pero es de importancia, porque de él se desprende el estribo que encaminándose al Oeste y al Noroeste, viene á formar la loma de Chacabuco (1.286 metros), la cual cierra por el



CASUCHA DEL PORTILLO, EN LA CUMBRE
(Dibujo de G. Veuillier, tomado de una fotografía.)

Norte la llanura del centro de Chile, donde se halla Santiago. Tras el Juncal viene el Tupungato, que tiene 6.178 metros y la cumbre cubierta de nieve. A sus pies, por la parte del Sur, cruza la cadena el Portillo de los Piuquenes, así llamado de una especie de gramínea que cubre las laderas de las montañas vecinas y las orillas de una lagunita situada en la vertiente chilena; otros le llaman Portezuelo de San José, del nombre de un volcán apagado que hay al Sur. Este volcán tiene un cráter medio desmoronado que se abre hacia Occi-

dente (6.096 metros), en el cual, cierto terremoto ocurrido en 1843 abrió gran brecha, derribando una de sus paredes y sembrando de escombros un espacio «de más de tres leguas» (1). De las nieves del cráter mana un arroyuelo que va á juntarse, saltando muchas cascadas, al río Maipó, el cual baja de otro volcán, al que debe el nombre. Este volcán está tan apagado como el de San José, pues no se guarda tradición alguna de que haya vomitado fuego ó cenizas. Es un cono de 5.384 metros de alto y suaves laderas, que aparece casi solitario sobre el ancho lomo de la Cordillera, acabando en dos picos. La circunferencia del cráter llega á tres kilómetros. Está lleno de nieve y se inclina hacia Oriente, dominando unos 2.000 metros el lago Diamante, de cuyas verdes aguas se forma principalmente el río argentino así llamado. En 1883 subió Güssfeldt á la cumbre, y por él sabemos que desde allí extiéndese la vista sobre cerros cenicientos de la parte de Chile y negruzcos de la de la Argentina, cortando unos y otros en varios sitios pequeños ventisqueros y descubriéndose en la inmensidad del horizonte el verdor de algunos trozos de vegetación. Al Este corre de Norte á Sur una sierra 1.500 metros más baja, y al Mediodía del monte pasa el puerto de Maipó (3.473 metros), por el que se cruza la Cordillera transponiendo una eminencia casi imperceptible, mientras que algo más al Mediodía no hay otro camino que el llamado, según Güssfeldt, travesía de la Leña, bastante más alto que el de Maipó, pues sube hasta 4.110 metros. Pasa sobre una cuchilla de cortadas vertientes, desde la que se descubre el volcán de Overo (4.740 metros), situado al Sur, fuera de territorio chileno, y cubierto de negras lavas y pardas cenizas, sin otra blancura que la del ventisquero que como una banda baja de la cumbre.

En los neveros de esta región suele tomar la nieve una extraña forma, á que dan el nombre de *nieve penitente*, y que consiste en quedar una parte de aquélla, después de derretida la otra por el viento y el sol, formando unas figuras de encapuchados que de lejos semejan frailes. Las partes cristalinas del hielo no se derriten ni evaporan, sino que se extienden de mil extraños modos, descubriendo en muchos sitios entre sus picachos, tan altos á veces como un hombre, el negro suelo (2). Güssfeldt ha dado completa noticia de un notable ventisquero que hay en la misma latitud del volcán Overo, pero dentro de tierra de Chile, en un valle lateral ceñido por dos montañas paralelas á la Cordillera. Baja hasta la región cultivada,

(1) Diego Barros Arana, obra citada.
(2) P. Güssfeldt, obra citada.



y en sus nieves tiene origen el torrente de los Cipreses, pues ellas le dan las aguas de las fuentes de la Vida y de la Muerte, que principalmente le engruesan. Este torrente únese más adelante al Cachapoal, y en 1882 salía de los hielos á 1.910 metros de altura. Pero los naturales enseñan un peñasco á 1.730 metros y refieren que treinta años antes llegaba á aquel sitio la punta del ventisquero, dicho que confirma Pissis diciendo que en 1860 bajaba aquél á 1.785 metros (1). En el verano de 1848 se desmoronó buena parte de él, con lo cual quedaron en libertad las aguas de un lago que lo desmoronado tenían sujetas, y entrando todas en el Cachapoal, le hicieron salir de madre y anegar los campos vecinos (2). En las peñas de la montaña que dominan el ventisquero se ven algunos letreros.

En la cordillera principal ábrense muchos cráteres, comenzando por el de Tinguirairica (4.478 metros), cuya redondeada boca no ha dado señales de vida en los tiempos históricos, y al que siguen el de Las Damas y el Peteroa (3.635 metros), los que, al decir de algunos, arrojaron llamas en 1762 y en 1837. El vecino puerto de Las Damas llámase así desde que el astrónomo Souillac, que anduvo por aquellos parajes, dijo, ponderando la comodidad de la cuesta, que hasta para damas era la cosa más fácil del mundo subirla á pie. Nunca mueren en él todas las plantas, y su altura no pasará probablemente de 3.000 metros (3). Junto al volcán de Peteroa pasa el puerto del Planchón (3.023), por el que muchas veces entraban los indios en Chile, trayendo á esta nación, para venderlo, el ganado robado á los argentinos. Seguramente será de gran importancia para el comercio el día en que estén poblados los llanos de San Rafael (Argentina), ó si, como opinan muchos ingenieros, atendiendo á que se halla en la misma latitud que Buenos Aires, se hace pasar por él una carretera y un ferrocarril.

En torno del Descabezado (3.888 metros), volcán que está más al Sur de los anteriores, hay otros volcanes hoy apagados, pero con señales de lo que en pasados tiempos fueron, todos los cuales hacen un más que regular nudo de montañas, situado en territorio chileno, dentro también de la cuenca del Maule, cuyo caudal en mucha parte se nutre de sus ventisqueros y nieves y de las lagunas de sus cañadas más altas. También está apagado desde tiempo inmemorial un solitario cerro á que llaman de las Yeguas (3.457 metros), y que ahora, en vez de arrojar fuego, está cubierto de nieve, como otros que á Oriente y á Sudoeste de él se ven y que llevan los nombres de

(1) *Anales de la Universidad de Chile*, 1860.—*Petermann's Mittheilungen*, 1867, Heft IX

(2) Plagemann, *Petermann's Mittheilungen*, 1867, Heft II.

(3) Martín de Moussy, obra citada.

Cerro del Campanario (3.672 metros) el primero, y Nevado de Longavi (3.207) el segundo. Como en estos parajes el clima es muy diverso que en los que acabamos de recorrer, pues hace mucho más frío, notándose una temperatura media más baja, y además la humedad de la atmósfera es muchísimo mayor, encuéntrase más nieve en las montañas. Por las faldas meridional y oriental del Nevado de Chillán, cerro que tal vez no llegue á 3.000 metros (1) y que está entre los grados 36 y 37 de latitud, baja un dilatado ventisquero que ninguna erupción ha podido derretir, según se advierte

Núm. 136.—GRUPO VOLCÁNICO DEL DESCABEZADO



1 : 370.000

0 10 kil.

en el orden que guardan las capas de hielo y cenizas que en su interior se encuentran mezcladas. Vese allí que á la ceniza caída sobre la nieve ha venido á sobreponerse en invierno otra capa de aquélla, y en las muchas excavaciones que se han hecho se ha hallado siempre el mismo orden. El volcán tiene cuatro picos, el Viejo, el Encarnado, el Blanco y el Negro, de los que han bajado ríos de lava

(1) Según Pissis, 2.735 metros; 2.879 metros.



hasta de 40 kilómetros de extensión, y en sus laderas manan fuentes termales de muy diversas aguas, azufrales, etc., etc. En los cuatro años que van de 1861 á 1865, el Nevado de Chillán estuvo arrojando continuadamente bombas de escorias, y un alud de cieno que también echó de sí detuvo las aguas del río de Chillán y mató con sus ácidos casi todos los peces que en éste había (1).

Casi la misma altura que este volcán tiene el de Antuco (2.735 metros), que á unos 100 kilómetros adelante hacia el Sur se alza dentro de Chile, pero separado de la frontera sólo por un valle largo y estrecho, casi todo lleno por las aguas del lago de la Laja, de frondosas márgenes y origen del río de la Laja, uno de los que forman el Biobio. Siempre ha dado el Antuco algunas señales de vida, tales como azuladas humaredas, que se desvanecían en lo azul del firmamento; pero no hay noticia de que haya hecho daño, lo cual aun con mayor razón puede asegurarse de los que le siguen, que son el Trilope, el Callaqui, el Lonquimai y el Llaima ó Imperial (3.010 metros), porque éstos parecen apagados del todo. Ninguno si no es el Imperial llega á 3.000 metros. Los puertos de esta parte de la Cordillera son bastante llanos. El de Antuco, que pasa junto al volcán al Mediodía de él, tiene, según Domeyko, sólo 2.100 metros de alto, y como las cuestas no son grandes, ni la nieve dura todo el año, la travesía es tan fácil, que los indios le pasaban en cualquier estación. En opinión de muchos, este puerto sería preferible á cualquier otro para abrir comunicación por ferrocarril entre la Bahía Blanca, en la Argentina, y el Sur de Chile; pero algunos prefieren el puerto que pasa al Mediodía del Llaima, al que llaman el Paso de los Andes, como si fuese sin disputa el mejor y principal de todos.

La Cordillera sigue sosteniéndose á la misma altura de 2.500 á 3.000 metros á Oriente de las provincias del Sur de Chile, siendo uno de sus montes más notables el volcán de Villa Rica, que desde 1640 ha tenido varias erupciones y que aún arroja unos vapores que de noche son rojizos. Este volcán llega á 2.840 metros; el Riñihue y el Puyehue ó el Puntiagudo, que le siguen, también pasan del límite de las nieves perpetuas, que en estos parajes va á 1.500 metros; y el Osorno, cono perfecto que ha dado algunas muestras de vida en 1839 y 1869, no pasa de 2.300 metros. Después del lago de Llanquihue, hay otro cerro á que llaman Volcán de Calbuco, pero que no ha tenido nunca cráter (2). De todas las montañas de esta

(1) R. A. Philippi, *Petermann's Mittheilungen*, 1863, Heft VII.
(2) Véase el mismo autor y la misma publicación, 1869, Heft VII.

comarca que separa la parte continental de Chile de la de los ríos y fiords de la Tierra de Magallanes, la más alta es el Tronador (2.984 metros), así llamada de los grandes ruidos que hacen los aludes de nieve y hielo que ruedan por sus laderas hasta el fondo de los valles (1). Unos colonos alemanes establecidos en el Sur de Chile hallaron en 1856 el paso que corta la cadena conduciendo al gran lago del Tigre ó Nahuel-Huapi, de cuyas aguas se forma uno de los ríos que son origen del Negro. Llámanle boquete de Pérez Rosales, está á 838 metros de altura, y sin duda le conocieron (como á otros cercanos al Tronador) los jesuítas, pues tuvieron misiones en una isla del Nahuel-Huapi. Al Sur de esta cortadura encuéntrase la que viene á ser continuación del estrechísimo fiord de Reloncaví, primero de los que cortan el suelo chileno; paso no menos angosto que el fiord y al que el obscuro verdor de las plantas que cubren las laderas de los montes dan sombría y terrible apariencia (2).

Después del Tronador, todavía hace la Cordillera una dilatadísima curva de 12 grados, pero ni en ella ni en ninguno de sus estribos se vuelven á ver montes que, por la altura, puedan compararse á los del Norte y Centro. Los más altos son: el volcán de Yate ó Yebcan (2.124 metros), que domina el mencionado fiord de Reloncaví; el Hornopiren, al cual subió en 1872 el naturalista Downtown, y que sólo llega á 1.610; el Michinmavida ó Chayapiren, que sube á 2.420 metros, y tras éste, caminando hacia al Sur, el Chana, el Corcovado y el Millimoia (Melimoyu), que con poca diferencia viene á alcanzar la misma altura. Sobre la isla de la Magdalena se levanta el Motalat ó Mentalat (1.660 metros), del que no es aquélla otra cosa que la base, rodeándola un foso en todo semejante al de un gran castillo. Estas montañas de la costa, más que verdadera cordillera, son una cadena de montes apenas eslabonados unos á otros, y que, con sólo que el continente bajase unos cientos de metros, quedarían mudados en islas como la de la Magdalena.

Están mal estudiadas y se dice que son volcanes, pero no hay noticias de que hayan arrojado fuego, humo ó cenizas, ni se guarda tradición alguna que hable de ello. Únicamente del Michinmavida ha dicho Darwin que en 1835 despidió llamas. La más alta montaña de esta parte del sistema andino hasta ahora medida es el San Valentín, situado junto al istmo de la península de Taytao; tiene 3.876 metros, pero en las cartas marinas apenas se encuentra señalada alguna otra que llegue á los 2.500. En compensación

(1) Martín de Moussy, obra citada.
(2) R. A. Philippi, *Petermann's Mittheilungen*, 1860, Heft IV.



de la altura que las falta, ha dado con mano pródiga la Naturaleza á estas sierras escarpadísimas laderas, variedad de transparentes lagos, en que se miran las peñas de los montes, pobladísimas selvas, perpetuamente lozanas, y blancas y abundantísimas nieves que, al bajar por las cañadas y gargantas, forman dilatados ventisqueros. Á cada pico daban los patagones ó tehuel-ches un nombre en su lengua, pero la mayor parte han quedado ignorados, sustituyéndolos los europeos con otros tomados de marinos famosos que navegaron en aquellas aguas, tales como Fitzroy, Stokes, Payne, Burney, Ladrilleros y otros semejantes, hasta el fin de la parte continental de la Cordillera, que es en el cabo Froward, á cuyos pies se une con el del Pacífico el brazo del estrecho de Magallanes que viene del Atlántico.

Hasta el Sur de las montañuelas de Chacabuco, entre Santiago y Valparaíso, no se aparta por completo de la Cordillera de los Andes la sierra de la costa. Es ésta de muy duras y escarpadas peñas y ásperos aunque numerosos puertos, que en otro tiempo fueron canales por donde se derramaron en el Océano las aguas de los lagos del continente. Al Sudeste de Valparaíso se encrespa tanto, que uno de sus picos, el monte Colliguai, llega á 2.230 metros, pero después baja mucho y ya no hay en toda ella ningún cerro de parecida magnitud, y las mismas montanas graníticas de Nahuelbuta ó del Gran Tigre, que corren á lo largo del litoral de la Araucania, quedan en 1.500 metros. La cordillera Pelada y otras eminencias de la costa que siguen al Mediodía, formadas de micasquistos y de cancagua (arenisca terciarias) con algunos liñitos (1), sólo llegan á 600 metros, con la única excepción de un pico que sube hasta 860. La vertiente que cae al mar ofrece á la vista redondeadas cumbres y peladas laderas de triste y monótona apariencia, y en muchas partes muy visibles señales de los grandes bancales que, en opinión de Pöppig, Darwin y otros sabios, fueron, cuando se hallaban más bajos, playas en que venían á morir las olas del Océano, las cuales dejaron la superficie de cada uno de aquellos tramos tan llanos como hoy se ven, y que á los ojos de los naturalistas son indicios de haber llegado el mar en otro tiempo á una altura muchos cientos de metros mayor de la que ahora tiene, ó de haberse levantado desde el fondo de las aguas aquellas tierras. También dan tes-

(1) R. A. Philippi, obra citada.



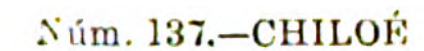
timonio de estas mudanzas los bancos de conchas modernas, es decir, semejantes á las que se hallan en el vecino Océano, y que cubren por completo algunos de los tramos hoy en seco (1); pero en los que hay en las laderas de los montes á la salida de los valles, puede ser que no haya tenido parte alguna el agua del mar y sí las corrientes de los ríos, que por abrirse paso en la barrera que les oponían las montañuelas de la costa, han removido y derrumbado algunas partes de ellas (2). También hay quien piensa que los depósitos de conchas no son obra de las aguas del mar ni prueba de que éstas llegasen á tales alturas ó de que los montes hayan salido de ellas, sino desperdicios de cocina *(kjökenmöddinger* dicen los sabios) de los indios araucanos, chilotas y chonos, quienes acostumbraban á abrir cerca del mar grandes zanjas, que llenaban de mariscos y luego cubrían de piedras muy calientes, hierba y tierra. Llamaban *curantos* á estos hoyos, de los que se han encontrado muchísimos. Sea esta opinión la verdadera ó sea la antes referida, lo cierto es que no en todas partes se ha levantado por igual la costa, pues en una de las islas de los chonos ha visto Filiberto Germain un bosque sumergido, lo que prueba que por lo menos en aquella parte ha habido hundimiento en vez de levantamiento (3).

También anda muy dividido el parecer de los geólogos sobre las mudanzas, no lentas como las mencionadas, sino repentinas, de las costas chilenas. Los mayores terremotos que ha habido en Chile fueron los de 1822, 1835 y 1837, y se sintieron en la bahía de la Concepción, que por la latitud corresponde á los volcanes de Chillán y Antuco. Del primero dijeron todos los naturales, según cuenta María Graham, que levantó la costa toda de Valparaíso ó que alejó de ella el mar unas 100 millas. Fitzroy y Darwin vieron en 1835 que, en efecto, se había levantado la costa de la bahía de la Concepción, hallando que en la ciudad había de un nivel á otro metro y medio, y en la isla de Santa María dos metros y medio en la punta del Sur y tres en la del Norte, á cuya vista calcularon que de aquel solo paraje había salido del agua una cantidad de tierra de peso igual al de 363 millones de pirámides como la de Chéops (4). Pero poco á poco volvieron las cosas á su antiguo estado, desapareciendo en cuatro meses las huellas de aquel gran levantamiento.

Al Sur de la península de Llanquihue, separada del continente por el canal de Chacao, extiéndese la isla de Chiloé, cuyo nombre

(1) Carlos Darwin, obra citada.
(2) Ed. Suess, *Antlitz der Erde*.
(3) F. Germain. Fonck, *Zeitschrift für Ethnologie*, t. IV, 1870.
(4) Fitzroy, Darwin, Lyell.

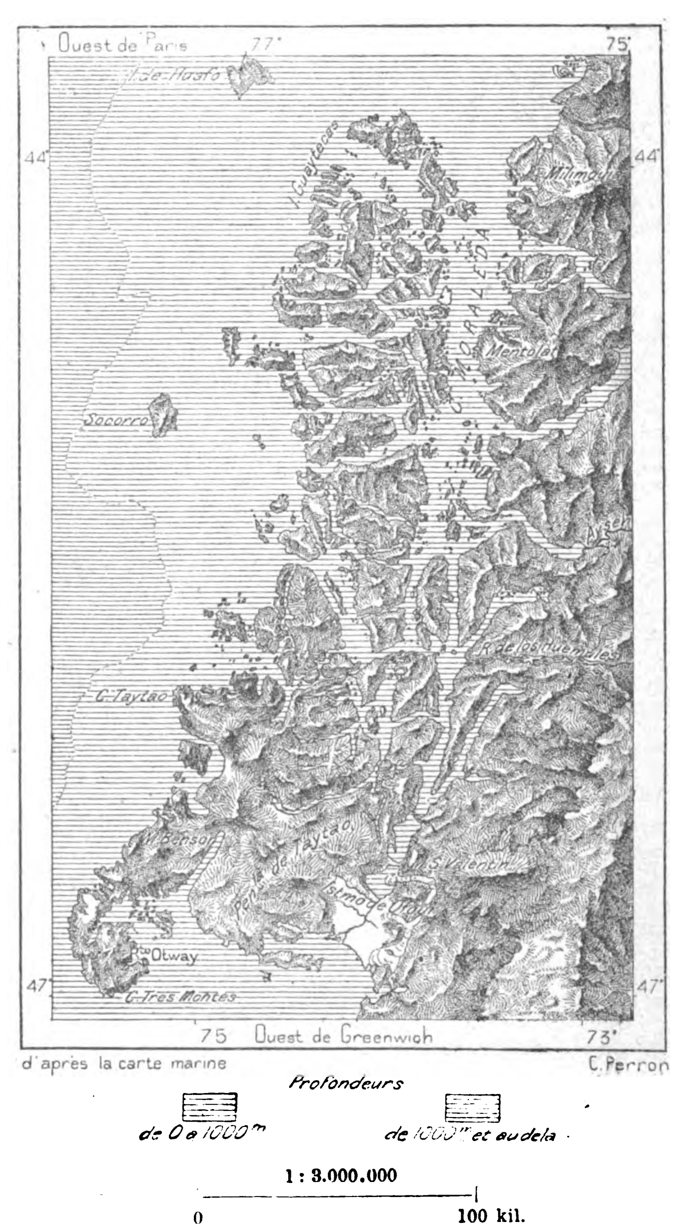
quiere decir *perteneciente á Chile* (Chili-hue), siéndolo verdaderamente, pues con toda claridad se advierte que lo continúa hacia el polo Antártico, viéndose desde el mar el golfo que se interpone


Núm. 137.—CHILOÉ



entre la isla y las montañas de los Andes, pero no el canal, con lo que más se confirma la idea de ser una prolongación de la tierra firme. Como en ésta, la parte más alta es la que mira á Occidente, por donde corre, muy cerca al mar, una cadena de montañuelas, continuación de la de la costa chilena. Son muy escarpadas

y su altura es de 600 á 700 metros. El cerro más alto está al Sur de la isla (975 metros). De dicha sierrezuela va bajando el terreno hacia Oriente hasta caer en llanos que á su vez corresponden al valle central de Chile, y por último en islotes, de que está lleno el



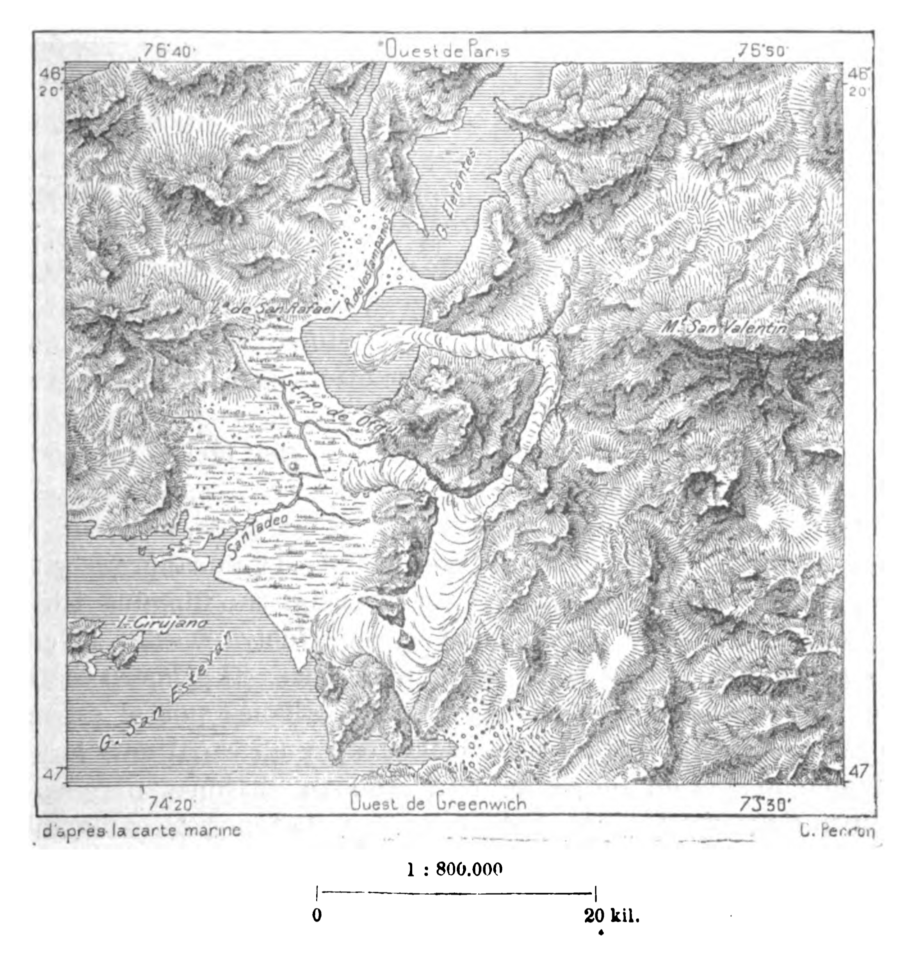
Núm. 138.—ARCHIPIÉLAGO DE LOS CHONOS

Estrecho, como están llenos de montecillos los campos de los alrededores de Santiago. Hasta 120 islas se cuentan en el grupo de Chiloé, pero todavía son muchas más las del archipiélago de los



Chonos, que se pueden decir innumerables y que un laberinto de canales y estrechos divide en varios grupos. En los mapas vese que aquéllas pasan de mil; pero atendiendo á la estructura de todas y al orden que guardan, fácilmente se viene en conocimiento de que toda la tierra de los Chonos y la península de Taytao son una sola península rota en muchas partes por el mar y separada de la Patagonia por el canal de Moraleda. Puede comparársela

Núm. 139.—LAGO DE SAN RAFAEL



1 : 800.000

0 — 20 kil.

á un gran dique ruinoso, desmoronado en muchas partes, de 350 kilómetros de largo por 100 de ancho en su mayor latitud y unido á tierra por un istmo no muy consistente, pues hacia su mitad se abre un lago sólo separado de los golfos que le estrechan por dos delgadas lenguas de tierras de acarreo, únicos lazos que existen entre la península de Taytao y el monte de San Valentín. Lo más alto de la tierra de los Chonos es el monte Encinas (1.200 metros), pico culminante del principal nudo de montañas.

El mencionado lago es una de las mayores curiosidades de la costa chilena. Llámase de San Rafael, y por sus aguas adelante entra un gran ventisquero de hasta 100 metros de altura sobre ellas, y que viene por la orilla oriental después de recorrer un largo callejón de negras rocas, en comparación de las cuales aún parecen más resplandecientes de lo que son las blancas nieves de sus heladas agujas. El ventisquero deslízase por el fondo del lago á 200 metros de profundidad, hasta que por ser menos pesado que el agua que le rodea se levanta y deshace, cayendo de lo alto con gran ruido, que retumba en aquellos montes, gruesos témpanos, algunos de más de 30 metros de alto, que unos tras otros flotan en la corriente que los arrastra hacia el río de los Témpanos, desaguadero del lago, del cual pasan al golfo de los Elefantes, donde pronto se derriten, mezclando sus aguas dulces con las salobres del Pacífico. Los guijarros y el fango arrastrado por el ventisquero van rellenando el lago, al que ya han separado del mar, pues con aquellos mismos materiales han hecho el istmo de Ofqui, que es una faja de tierra muy baja, situada al Mediodía, y por la cual camina otro ventisquero mayor, nacido en los mismos montes que el de San Rafael. El misionero García, que en 1766 descubrió este lago, cruzó el istmo que separa los golfos de Elefantes y Esteban, el cual fácilmente podría cortarse hoy abriéndole á la navegación (1).

Dóblase la península de Taytao hacia el Sudoeste, de modo que tiene algún parecido su forma con la pata de un cangrejo, y tras ella, camino del polo Antártico, no se encuentra ninguna isla en 100 kilómetros; pero pasado este espacio, vuelve á estar la costa guarnecida de archipiélagos de infinitas islas. El primero es el de Wellington, separado de la Tierra de Magallanes por el estrecho de Messier al principio, y más adelante por un canal muy largo y estrecho, al que de ambos lados aprisionan altísimas paredes de granito ó escarpadas peñas de esquistos, de temerosa y magnífica apariencia, principalmente en ciertos pasajes, como son los English Narrows, donde queda reducido á una angostura de 100 metros, ó en el recodo de la isla Saumárez. En estos callejones entran y salen las mareas con la fuerza y la prisa de la corriente de un caudaloso río, y los barcos mayores parecen, comparados con aquellas inmensas moles, pequeñísimos insectos. El archipiélago acaba con un descomunal peñasco (1.170 metros), al que por sus cúpulas y campanarios labrados por el tiempo y engalanados por la nieve con blancas cornisas y festones, llaman la Catedral. Por los trabajos de los ma-

(1) Enrique Simpson, *Anuario hidrográfico de la marina de Chile*, vol. I, 1875.



rinos del buque alemán *Albatros* y del hidrógrafo chileno Serrano se averiguó que muchas de las partes de las islas de Wellington estaban separadas en varias islillas por pequeños estrechos hasta entonces ignorados, descubriéndose además un canal interior mucho menos peligroso que el de Messier; y parecido resultado han tenido las expediciones de otros marinos á los archipiélagos Madre de Dios, Duque de York, Hanover y Reina Adelaida, en todos los cuales se han hallado nuevas islas conforme han penetrado los navegantes en los fiords escondidos entre las montañas de la costa, sospechándose también que muchas tierras que se cuentan como penínsulas no lo son verdaderamente por estar el supuesto istmo cortado por algún estrecho hasta hoy invisible. Estos fiords son muy hondos, habiendo en algunos de ellos más agua que en alta mar, como sucede en el canal de Moraleda, al Este del archipiélago de los Chonos, donde Simpson encontró fondos de 140 á 320 metros; pero esta rara circunstancia perjudica mucho más que favorece á los buques que por aquellos sitios buscan refugio contra la furia de las olas, pues á duras penas encuentran fondeadero.

Comienza la Tierra del Fuego con el cabo Pilares ó Deseado (1) (535 metros), á cuyos pies se estrellan furiosas las olas que entran en la boca occidental del estrecho de Magallanes, del que aquél parece ser guardián, así como es término de una larga isla denominada por los marinos *Tierra de la Desolación*, con lo que viene á haber en América dos de tan triste nombre: una al Norte y otra al Sur del continente. Después de esta isla vienen, rodeadas de infinitos islotes, las de Santa Inés y Clarence, y por último la Tierra del Fuego propiamente dicha, última del Nuevo Mundo hacia el Polo y la mayor de cuantas hay en aquellos mares, pues tiene 50.000 kilómetros cuadrados. Aunque su nombre hace pensar en volcanes, lavas y cenizas, no se conocen en ella; de modo que más la conviene el de *Tierra de Humos*, que Magallanes le puso, y que, según cuentan, mudó Carlos V en el de *Tierra del Fuego*, alegando que sin fuego no hay humo (2). Aquellas humaredas que el ilustre descubridor veía arrastrarse por los campos eran quizá señales que los naturales se hacían unos á otros anunciándoles la novedad de la llegada de una gente desconocida que navegaba en unos barcos muy grandes, y debían encajar muy bien bajo aquel nuboso cielo y en el melancólico paisaje de la húmeda costa, siempre batida por las olas del Océano Polar.

(1) El autor le denomina Pillar, dando esta palabra por traducción de *Pilier*.—*(Nota del traductor.)*

(2) Popper, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 1887, VIII.

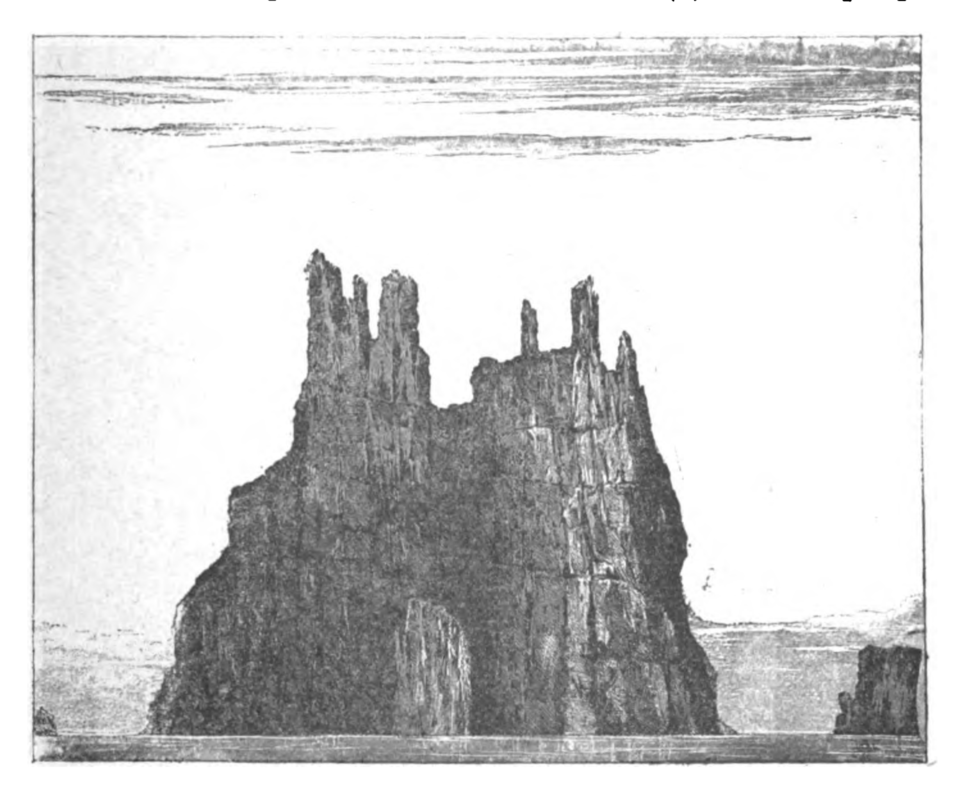
Las mismas zonas que se encuentran en el continente americano cuando se camina de Oriente á Occidente, se encuentran en la Tierra del Fuego, aunque en menor proporción. Las costas del Oeste y del Mediodía son continuación de los Andes, y por eso tienen montes escarpados y nevados, de donde bajan ventisqueros á los escondidos valles, y largas penínsulas de recortado litoral, separadas por estrechas bahías y rías y profundísimos fiords. De las montañas, una de las primeras viniendo del Norte, es el monte Sarmiento (2.020 metros), el Cervino de aquellas tierras, cubierto de espeso y obscuro bosque hasta la octava parte de su altura, y de allí para arriba de inmensa cantidad de nieve, que baja por sus cañadas altas cambiada en tortuosos ventisqueros (1). En sus altas y verticales laderas no se encuentran señales del fuego volcánico (2). Por una orilla del canal del Beagle corre una sierra bautizada con el nombre de otro famoso explorador de estos parajes, el inglés Darwin, la cual, junto á la frontera argentina, se levanta en el monte Francés hasta 2.150 metros, bajando, después de pasada, á 1.318 metros que tiene otro monte y á 500 en los Tres Hermanos, donde acaba el continente. En la Tierra de los Estados, los Andes hacen un postrer esfuerzo irguiendo á mayor altura sus últimos y enriscados peñascos (3).

Detrás de estas montañas, formadas de rocas cristalinas, extiéndense los campos y montañuelas de la parte central de la Tierra del Fuego, cubiertos de una continuada selva, siempre verde, la que va aclarando hacia el Norte y el Este, es decir, hacia el Atlántico, hasta aparecer los árboles espaciados como en un parque, y por último acabarse del todo cerca del estrecho de Magallanes y del Atlántico, donde aparece una gran llanura terciaria, sin árbol ni arbusto, reducida Patagonia que se adelanta sobre el mar, dominándole con derrumbaderos y hondos barrancos que el oleaje roe por la base, arrancándoles escombros con que acude á rellenar los huecos de la costa. No puede ser mayor la oposición entre la del Pacífico y ésta, pues al resquebrajamiento y retorcimiento de la una, tan grandes, que la línea que sigue todas sus revueltas es diez veces mayor que la del litoral, se opone del otro lado una ligera curva que sin ninguna interrupción va del estrecho de Magallanes al de Lemaire. Las islas é islotes separados de la Tierra del Fuego por el angosto canal del Beagle, tales como Hoste, Navarino, archipiélago de Wollaston y cabo de Hornos, son lo más alto de las mesetas y cerros que por de-

(1) Darwin, *A Naturalist's Voyage Round the World.*
(2) John Ball, *Notes of a naturalist in South America.*
(3) Martial, *Mission française du cap Hoorn.*

bajo del agua del océano Antártico y á una gran profundidad se enlazan al último trozo de los Andes, cuyo término puede ponerse en el negro risco del cabo de Hornos, que sobre las olas descuella á 150 metros de altura.

Tiene Chile en el Pacífico algunas islas, pero tan apartadas y separadas del continente por tales abismos, algunos de miles de metros, que no debemos considerarlas como dependencias de éste. El más septentrional es el grupo de San Ambrosio, descubierto por Juan Fernández, que las llamó Desventuradas (1), sin duda porque



CATEDRAL DE PETERBOROUGH

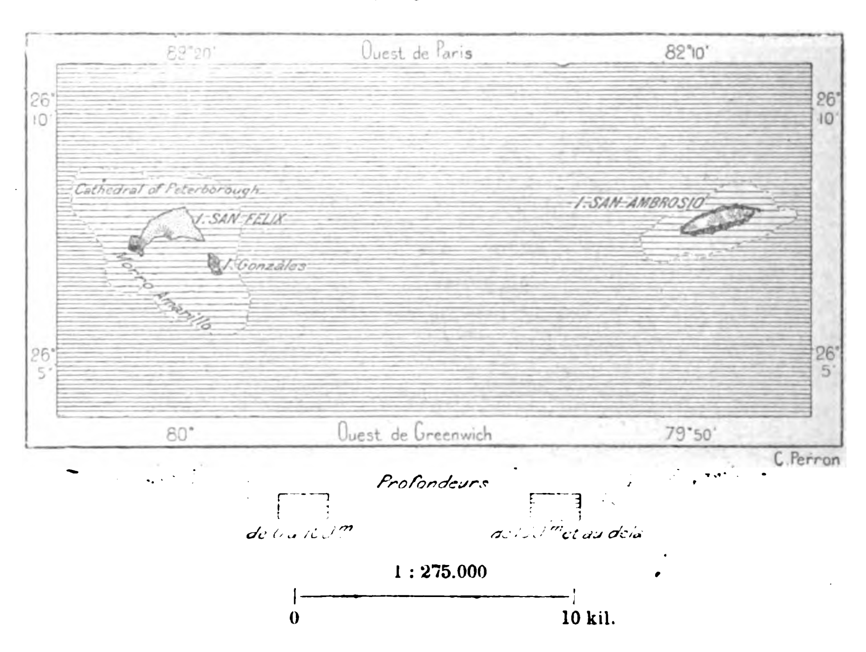
siendo sus peñascos casi inaccesibles, le parecieron tierras desfavorecidas por la Naturaleza. La punta más alta de San Ambrosio tiene 254 metros; la de San Félix ó Morro Amarillo queda en 183, y hay también un peñasco basáltico de 53 que semeja perfectamente las columnas, torres y campanarios de un gran templo, por lo que un marino inglés la denominó Catedral de Peterborough, en recuerdo de su patria.

(1) Escribe el Sr. Reclus que *Desventuradas* quiere decir en francés *Iles Egarées*. Es traducción equivocada, como muchas otras que se encuentran en esta obra.—*(N. del T.)*



Juan Fernández descubrió las islas á que dió su nombre el mismo año que las de San Ambrosio, que fué el de 1574, en un viaje del Perú á Chile, en el que para huir de la corriente polar tuvo la buena idea de engolfarse en el Pacífico. Son estas islas tres: la de Más á Tierra, con el islote ó montaña submarina de Santa Clara, que es como continuación suya, y la de Más á Fuera á 160 kilómetros al Oeste de la anterior. La mayor es la de Más á Tierra ó de Juan Fernández propiamente dicha, y se compone de dos partes muy diversas: baja la del Sur y bastante alta la del Norte. A las dos las domina el cerro piramidal del Yunque, de 983 metros de alto, en cuya cumbre, por estar más alta que el límite de la vegetación ar-

Núm. 140.—ISLAS DESVENTURADAS



bórea, sólo crecen raquíticos matorrales. Más á Fuera, aunque menor, es más alta, ostentando orgullosa un gran monte que se levanta á 1.850 metros sobre el Océano. Esta islas son muy lluviosas, por las muchas nubes bien empapadas en el inmenso mar que los fuertes vientos echan sobre ellas. Cuando soplan del Norte y del Nordeste, lo que suele suceder de Abril á Septiembre, caen copiosos chaparrones; pero también llueve de Octubre á Marzo, sobre todo de noche y por la mañana, con ser esta la estación á que dicen seca. En esta época el cielo queda despejado después del mediodía.

Chile se apoderó no hace mucho de las islas Pascua y Sala y Gómez, que están situadas en Oceanía.

III

Los ríos de Chile corren de los Andes al Pacífico, y como sobre ser corto este espacio, le cruzan perpendicularmente casi todos, en ninguno media gran distancia de las fuentes á la desembocadura. En el caudal y otras circunstancias hay gran diferencia de unos á otros, pues en el Norte, lo mismo en las antiguas provincias chilenas que en las recientemente ganadas á Bolivia y el Perú, no pasan, por la sequedad del clima, de ramblas que en cuanto salen de la montaña se secan, mientras que en el Sur son impetuosas gargantas, cortadas de cachones y cascadas, que sólo cerca del mar corren serenamente.

Los barrancos de las provincias septentrionales deben el título de ríos á la poca humedad que en sus arenosos cauces deja de vez en cuando el agua producida por el derretimiento de las nieves; pero sólo sirven de linderos entre las diversas partes políticas y administrativas de la República. Sean ejemplo de esto el río Sama, que separa (1892) á Chile del Perú; el Camarones, cuya posesión reclama esta nación; el Loa, antigua frontera entre Perú y Bolivia, y el Paposo, que hasta 1883 limitó por el Sur el territorio boliviano. Ya en el propiamente chileno encontramos el Copiapó, que se pierde en las arenas y no puede llegar al mar. El Huasco, que le sigue, como corre en tierra más lluviosa, tiene mayor caudal, por lo que suele no quedarse en el camino; pero en la boca misma le cierra á veces el paso una barrera de arenas. El Elqui, ó río de Coquimbo, sangrado por un canal de riego, y el Limarí, llegan con sumo trabajo á las suyas respectivas, no encontrándose en Chile río alguno que corra todo el año hasta llegar al Choapa y el Aconcagua, que toman sus aguas primeras de las dos montañas más altas de América.

Como según se adelanta hacia el Sur va siendo más lluvioso el clima, es también mayor el caudal de los ríos, y el primero de alguna importancia, el Maipó, en el que muere el riachuelo que pasa por Santiago. El Rapel y el Mataquito, aunque cortos, llevan mucha agua, y el segundo sólo en barca puede pasarse. El Maule, antiguo límite del imperio Inca, lleva al mar un caudal diez veces mayor que el Maipó; el Itata es igual al Maule, y el Biobio, cuya cuenca se extiende por buena parte del valle encerrado entre los Andes y

la cadena de la costa, es dos veces más caudaloso. En él desemboca el torrente de la Laja, nacido en el lago dormido á los pies del volcán de Antuco, del que bajan las aguas despeñadas por cascadas hermosísimas, sin rival en Chile. La cuenca del Cautin ó Imperial, que sigue á la del Biobio, es mucho más pequeña que la de éste, y en proporción está su caudal; pero éste parece á veces mayor de lo que es, porque el mar le empuja y detiene hasta la distancia de 24 kilómetros tierra adentro. Por el Tolten vierte el sobrante de sus aguas el lago de Villa Rica, y lo mismo sucede á otros de esta parte de Chile, entre ellos el Valdivia, que ensancha mucho hacia su boca, por lo que fácilmente pueden entrar en él los vapores é internarse mucho en las tierras. Lo contrario le sucede al Bueno, que está casi cerrado, pero en cambio comprende dentro de su cuenca los tres mayores lagos de Chile, á saber: el Rauco, de forma oval y lleno de islas, y el Paye-hue y el Rubanco, que tienen la de media luna y están encerrados en estrechos valles. Aunque en la magnitud de la cuenca le aventajan algunos, á todos vence en caudal, pues le tiene mayor que el Sena. Después del Bueno, aún hay otro río, el Maullín, que corre no mucho trecho y entre ciénagas ó *ñapis*, y que hace de desaguadero del lago Llanquihue, el mayor de Chile. Todos los ríos chilenos crecen y menguan, según las estaciones, con toda puntualidad, sucediendo lo primero en los meses de Junio, Julio y Agosto, que es cuando llueve, por ser invierno, y lo segundo en la primera parte del verano, volviendo á crecer cuando aprietan los calores, es decir, en Diciembre y Enero, en cuyo tiempo se derrite mucha nieve.

En las tierras magallánicas, los ríos saltan de los ventisqueros que hay en lo alto de las sierras y mueren á poco de nacidos, sin que en esto haya otra excepción que el Palena, cuyas fuentes están en la vertiente oriental de los Andes, y cruzándolos por hondosísimas gargantas abiertas al Sur del Corcovado, desemboca en los fiords fronteros á la punta meridional de Chiloé. La tierra que riega es muy fértil, y en ella ponía la leyenda aquella *Ciudad de los Césares* ó *Ciudad Encantada*, que fué *El Dorado* de las comarcas meridionales del continente (1). Su curso ha sido reconocido hasta regular distancia del mar, pero no han cesado en él los misterios, porque ciertos grandes ruidos que se oyen en algunas de sus gargantas, y que deben ser producidos por caídas de aludes, dicen los indios que son cosa del diablo. Otros dos ríos aún más caudalosos bajan de la Cordillera, suponiéndose que también de la vertiente del Atlántico,

(1) Serrano, *Anuario hidrográfico de la marina de Chile*, tomo XI, 1886.



donde por lo menos deben tener algún muy principal afluente, según entran de crecidos en Chile. Son éstos el Aysen y el Huemules, y el segundo de ellos ha sido explorado hasta un ventisquero que baja por un lecho de piedra pómez que el hielo con su gran

Núm. 141.—LAGOS DEL MEDIODÍA DE CHILE Y PUERTO MONTT

d'après la carte marine anglaise — C. Perron

Profondeurs

de 0 à 100m — de 100m et au delà

1 : 1.000.000

0 — 20 kil.

fuerza y peso deshace y muele muy aprisa; de modo que todas las grietas de aquél se llenan del polvo de la piedra y dan origen á un arroyo de cieno negruzco (1).

(1) Enrique Simpson, *Anuario hidrográfico de la marina de Chile*, tomo I, 1875.

Como la evaporación ha dejado completamente secos todos los lagos del Norte de Chile, hoy no pasan éstos de salinas ó pantanos, pero quedan muy manifiestas señales de lo que fueron, y en ocasiones el miraje los restaura y pone á los ojos del viajero tales como eran hace siglos. De los Andes han bajado también gruesas capas de acarreo, que han cegado no pocos de ellos, entre otros el Ascotán, el Atacama y unas lagunillas cercanas. En el salar del Carmen, al Este de Antofagasta, se ha metido la sonda hasta 88 metros sin tropezar con la peña. Verdaderos lagos llenos de agua no los hay en Chile sino al Sur, junto á los ventisqueros que probablemente en otro tiempo los llenaban con sus nieves. La Laguna Negra, que está cerca de las fuentes del Maipó, tiene 270 metros de hondo, y de allí en adelante cada vez son más los lagos y mayores hasta el de Llanquihue y el golfo de Reloncaví, el cual, quizá en pasadas épocas, también fué lago. Todos son muy hondos, habiendo llegado la sonda en el Llanquihue á 108 metros á no mucha distancia de la orilla, y están separados unos de otros en muchas partes por pequeñas lomas de guijarros, restos quizá de antiguos canchales que con suma facilidad van deshaciendo y arrastrando los arroyos. De estos lagos hay uno, el de Rubanco, llamado también Llanquihue, por lo que algunos le confunden con el que propiamente así se llama, cuyas aguas provienen en mucha parte de unas fuentes termales (1).

IV

Siendo el territorio chileno una dilatadísima faja tendida de Norte á Sur, es natural que se encuentren en ella todos los climas, desde los más calurosos á los más fríos y desde los más secos á los más

(1) Ríos de Chile, según el *Anuario hidrográfico* y otros documentos:

Nombre de los ríos.	Extensión de su cuenca en kils. cuads.	Longitud.	Caudal	Nombre de los ríos.	Extensión de su cuenca en kils. cuads.	Longitud.	Caudal
Copiapó....	10.800	250	0	Itata............	11.000	177	180
Huasco..........	10.510	220	2	Biobio...........	18.590	356	450
Elqui (Coquimbo).	8.800	150	2	Cautín...........	12.670	320	175
Limarí..........	6.500	160	3	Tolten...........	5,200	250	100
Choapa..........	9.567	160	5	Valdivia.........	15.000	135	375
Aconcagua.... ..	8.900	260	10	Bueno...........	18.000	245	500
Maipó...........	13.150	250	27	Maullín..........	3.990	118	250
Rapel...........	16.430	220	261	Palena...........	(?)	(?)	200 (?)
Mataquito.......	6.700	270	100	Aysen...........	(?)	(?)	300 (?)
Maule......... .	20.000	225	277	Huemules........	(?)	(?)	300 (?)





HABITANTES DE LA TIERRA DEL FUEGO, DE LA TRIBU DE LOS ALAKALUF, VESTIDOS DE PIELES DE GUANACOS

lluviosos. Así sucede, en efecto, pues se ha observado que la temperatura media del año baja medio grado por cada paralelo que se adelanta del Ecuador al Polo; pero además de esta causa de mudanza del clima, hay otra no menos importante, que es la altura sobre el nivel del mar, pudiendo decirse que cada porción de la tierra de Chile tiene su clima propio. El de toda ella en conjunto es más frío que el de la costa opuesta unos tres grados y medio, en términos de que para encontrarle tan caluroso como el de Buenos Aires hay que subir hasta el desierto de Atacama, ó sea 9 grados más al Norte (1).

La parte más poblada de Chile hállase en la zona templada, al Sur del trópico meridional, cruzándola entre Santiago y Valparaíso el grado 33, en cuyos parajes se siente bien la diferencia que hay entre las opuestas estaciones verano é invierno, y que suele ser bastante grande. En Valparaíso, la temperatura media veraniega es 6 grados más alta que la invernal, y al Mediodía aún aumenta la distancia entre la una y la otra, llegando á ser en Valdivia, por ejemplo, como la que se ve en el Occidente de Europa. Con el cambio de estaciones coincide el de los aires, pues los alisios no se sienten en Chile por oponerse á ello la cordillera de los Andes, la cual, como está tendida de Norte á Sur, hace marchar á los vientos en la misma dirección, unas veces del Polo al Ecuador y otras del Ecuador al Polo, dominando aquéllos en primavera y verano, y éstos en invierno. Si los vientos generales no soplan con gran fuerza, las corrientes atmosféricas descompónense en brisas, que van del mar á tierra de día, refrescando la atmósfera de los campos, y de tierra al mar por la noche. Algunas veces sucede que los terrales soplan desde las pampas argentinas, juntándose á la corriente constante del alisio, y entonces les llaman puelches, que es el nombre que dan á las tribus patagonas, siendo sus efectos semejantes á los del *autan* del Pirineo y al *foehn* de los Alpes del Valois y de los Grisones. Cuando bajan de los Andes, á fines del verano, sobre los campos del Sur de Chile, después de haber pasado sobre la caldeada superficie de las pampas, llegan tan calientes que levantan 8 y 10 grados la temperatura normal de la comarca; pero al acabarse el invierno ó al comenzar la primavera hacen el efecto contrario, porque habiéndose enfriado con la mucha nieve del camino, enfrían á su vez el clima en la misma proporción que en verano le calentaron.

En todo el Chile del Norte escasea ó falta agua, y más que en

(1) Diego Barrios Arana, *Elementos de Geografía Física.*

ninguna otra parte, en las provincias que fueron de Bolivia y del Perú, no viéndose en 1.000 kilómetros de costa otra fuente que una que hay en Pisagua. En Atacama no llueve casi nunca, y por el testimonio de mineros allí residentes largo tiempo, se sabe que han pasado muchísimos años seguidos sin que se viera caer una sola gota de agua. Es tal la seguridad de que no lloverá, que para la construcción de los ferrocarriles se ha aprovechado el fondo de los barrancos por donde corría el agua en otros siglos, cuando llovía, y buen ejemplo de esto es la vía férrea del puerto del Chañaral á las minas de Salado, que sube por el lecho de un río, ahora del todo seco desde unos 50 kilómetros antes de llegar al mar. En estas comarcas tan áridas no son el agua y la nieve las que trabajan en mudar la forma del suelo, rompiendo rocas y haciendo otras alteraciones propias del papel que tienen en la naturaleza, pues esta obra está á cargo de las alzas y bajas de la temperatura, que son muy grandes dentro de las veinticuatro horas del día. El sol calienta mucho las rocas, y éstas, luego de puesto aquél, pierden todo el calor que de él habían recibido, hasta quedar 40 ó 50 grados más frías, y con tales dilataciones y contracciones se rajan y rompen de mil modos, según la composición de cada una, tras lo cual viene en poco tiempo el desmenuzarse y deshacerse. Unas ábrense en láminas, como las hojas de un libro; otras se dividen en capas concéntricas, como escamas, que se separan de la propia manera que la corteza del plátano; el aire cambia en caolín los cristales de feldespato, y todas estas ruinas quedan amontonadas á los pies de las alturas de donde cayeron. Los cerros mayores y más duros defiéndense mejor de las injurias atmosféricas, dominando con sus extrañas cumbres, labradas en forma de torres y obeliscos, las llanuras vecinas, sembradas de innumerable cantidad de trozos de cuarzo, calcedonias y otros cristales.

En opinión de Pissis, es probable que las grandes capas de salitre del desierto de Atacama y de la pampa de Tamarugal, que al Norte de aquél se extiende, sean también obra del clima, y los sabios han discurrido diversas teorías para explicarlo. Al principio pensaron algunos que las dichas capas no eran sino guano, cuya composición química se había alterado; pero como faltaban algunas substancias que en este caso debían encontrarse con el salitre, pronto se descubrió el poco fundamento de esta idea. Tampoco provienen de la descomposición de las algas marinas, arrojadas por el Pacífico á la costa, porque en ellas no se ha visto hasta hoy la menor concha, ni se han formado en el fondo de antiguos ríos, hoy secos por la evaporación, pues los muchos guijarros que se encuen-

tran en el salitre no están redondeados por el acarreo, como sucedería si hubiesen sido traídos y llevados por las aguas. Por último, nunca se encuentra el salitre en las hondonadas y cerca de capas calizas y de rocas estratificadas, como de seguro hubiera sucedido si fuese marítimo su origen, pues generalmente se extiende junto á la cumbre de la sierra de la costa y por sus faldas orientales. Queda la duda de si habrán mudado los vapores volcánicos la composición química de las sales contenidas en las hoyas lacustres de la meseta; pero, en opinión de Pissis, el salitre se formó por la descomposición de las rocas feldespáticas que el aire y las mudanzas de temperatura desmenuzaron reduciéndolas á una tierra de caolín, óxido de hierro, sales de cal y de soda, cuyas substancias se cambian luego en nitratos ó salitres y en cloruro de sodio. Como estas lentas transformaciones químicas no pueden ocurrir sino en terrenos completamente secos, porque allí donde llueve ó corren arroyos se deshace el salitre en formación, sólo ha podido éste cuajar en la vertiente de la sierra opuesta á aquella por donde corren las aguas. Las capas de nitrato extiéndense por la pampa de Tamarugal espacio de 1.250 kilómetros cuadrados, y con un grueso que en algunos sitios llega á tres metros, habiendo calculado el ingeniero Smith que el salitre contenido en las capas superficiales de la pampa subía en 1860 á 63 millones de toneladas. Por muchas grietas en que se abre el suelo y se cruzan formando infinito número de polígonos rellenos de piedrecillas (suerte de singularísimo empedrado del desierto), se conoce la existencia de salitre subterráneo. Corresponden estas grietas á las que hay debajo de las capas de salitre contraídas por la cristalización y divididas en prismas semejantes á las columnas basálticas.

Pero estos depósitos, aunque tan extensos, son bien poca cosa comparados con los que han dejado las aguas en el fondo de los lagos que antiguamente hubo en estas hoy tan áridas comarcas. De dichas aguas han quedado por todas partes muy claras huellas, viéndose aún los hondos cauces por donde antes corrían ríos y arroyos, y señales de la vegetación que cubría sus orillas. En la quebrada región que va de Iquique á Huantajaya se ha encontrado una gran selva medio enterrada, de la cual aún existen los corpulentos troncos, habiendo perecido las ramas al poder incontrastable del tiempo. Según lo que ha podido verse, los árboles de aquella selva eran de una especie de que ya no hay ejemplares en la flora de la costa ni en la de la meseta, y los indios explicaban la existencia de ellos contando que el dios Pachacamac los había mudado en piedras para castigar los crímenes de la nación que á su sombra

había vivido. Hay indicios de que de la conquista acá ha aumentado la sequedad del clima, y uno de ellos es el mucho número de ruinas de antiguos edificios que se ven en ciertas soledades del desierto de Atacama, donde hoy no se atrevería á vivir nadie por no haber ni una gota de agua. Los españoles llamaron á Copiapó San Fernando de la Selva, lo que con toda claridad indica que en los alrededores de la ciudad había alguna que después el rigor de la sequía agostó completamente, hasta acabar con ella. También se sabe que el río Copiapó, cuyo cauce está completamente seco en toda la parte baja de su curso, llegaba en otro tiempo con sus aguas hasta el mar, y uno de los barrancos cercanos á él lleva el nombre de Quebrada Seca, con el que tal vez se hacía diferencia entre ella y las otras por donde corrían las aguas. También el nombre de la población del Totoral guarda el recuerdo de un pantano que allí había en los últimos tiempos del gobierno español (1).

El viento del Sur que sopla á lo largo de la costa chilena, se calienta conforme se acerca al Ecuador y, por tanto, se hace más seco, pues con el calor podría contener mayor cantidad de vapores, y éstos le faltan. Al contrario, los vientos del Norte, que vienen muy calientes, se enfrían conforme adelantan hacia el Polo, y el vapor de agua que llevan se condensa. Por eso, según se sube en latitud, aumenta la lluvia en el Chile propiamente dicho. En Copiapó cae sólo algún chaparroncillo al año; tres ó cuatro en Coquimbo; en Santiago llueve veintiún días en el mismo espacio, y en Valdivia ciento cincuenta (2), mereciendo el río Maullín el nombre indio que lleva, y que quiere decir Río de las Lluvias.

En los archipiélagos magallánicos llueve todo el año y tan copiosamente que, navegando King en los estrechos de Messier y de Smyth, midió en sólo cuarenta y un días una capa de agua de más de tres metros de altura. Cambiada en nieve en lo alto de las montañas, esta grandísima cantidad de lluvia baja en grandes ventisqueros que llegan al mar, á pesar de que por la lentitud corresponden aquellas comarcas á las del hemisferio septentrional, en que apenas nieva en invierno. Así, por ejemplo, el ventisquero de San Rafael, que acaba en un lago, según queda dicho, está por los 46° 30; es decir, á la misma distancia del Ecuador que la desembocadura del Garona, y en aquellos parajes el límite más bajo de las nieves persistentes se halla á 1.200 metros sobre el mar. En cambio el Aconcagua, que se halla á 1.550 kilómetros de distancia hacia el Norte, ha tenido algunas veces limpias de ellas sus laderas hasta 6.000 metros de altura.

(1) Plisson, *La Plata's Monatsschrift*, 1876.
(2) Diego Barrios Arana, Obra citada.



También es mucha la lluvia que cae en Chiloé, sobre todo en invierno, estación en la cual los chubascos apenas dejan espacio de unos á otros. Hay allí un proverbio que dice: *De cada semana, seis días de lluvia y uno de nubes*. En verano suele aclarar con más frecuencia, pero rara vez permanece despejado el cielo algunos días seguidos, viéndosele casi siempre cubierto de pardas nubes que esconden los cerros y bosques de lo interior de la isla. La capa de lluvia anual llega á tener de dos á dos metros y medio de alto; la tierra está siempre encharcada, sobre todo la de los bosques; los rozadores de monte rara vez consiguen ponerle fuego; los árboles se pudren de pie hasta que cualquier ráfaga los derriba, y son muchas las plantas que no germinan en aquel mojado suelo, principalmente las cereales, cuyos granos corrompe la humedad (1). No sólo se parece la tierra de Magallanes á la península de Alaska en lo quebrado del litoral, por el que se abren paso mil canales marítimos, sino también en las continuas y fuertes lluvias y en crecer sus bosques en un suelo siempre mojado. Pocas veces hay tormentas, pero en cambio son frecuentes los temporales, señaladamente unas súbitas rachas de viento que soplan en las gargantas laterales del estrecho de Magallanes, y á las que los marinos ingleses denominan *williwaws* y comparan á los aludes. Aseguran los naturales que los terremotos coinciden con las más copiosas lluvias (2). Las nieves y hielos que cubren las cumbres de la Cordillera señalan la temperatura media de la comarca, y con el número y extensión de los ventisqueros, que hasta los valles más bajos se adelantan, la lluviosidad del clima.

El de la Tierra del Fuego, gran isla triangular interpuesta entre el Atlántico y el Pacífico, es propia y exclusivamente de ella. Sírvenla de avanzado rompeolas varias islillas contra las que quiebra su ímpetu la corriente polar, suerte de gran río marítimo de 500 kilómetros de ancho por término medio, á quien la costa desvía de Sudeste á Noroeste primero y luego al Norte. Camina unos 45 kilómetros diarios, menos en algunos sitios en que sólo adelanta 20 en igual tiempo, y en aquellos otros en que el viento Norte parece que la detiene; trae de los ventisqueros polares grandes témpanos que al derretirse enfrían sus aguas hasta 4° centigrados sobre cero, y con el nombre de Humboldt, tomado del gran físico que á todos los demás aventajó en estudiarla y darla á conocer, sube lamiendo la costa de Chile primero y la del Perú después, hasta que, en-

(1) José de Moraleda, *Exploraciones geográficas é hidrográficas*.
(2) Darwin, Domeyko, A. Plagemann, *Petermann's Mittheilungen*, 1887, Heft III.



sanchándose, va á perderse en la gran corriente ecuatorial. Al chocar con los riscos en que la última mesèta sudamericana se sobrepone al mar, rómpese la corriente, desgajándose una rama de ella, la cual, en vez de seguir por las playas del Atlántico á lo largo de la Patagonia y de la Argentina, toma el rumbo del Este empujada por una corriente de aguas templadas que arranca de la ecuatorial atlántica, y corre de Nordeste á Sudoeste hasta encontrarse con la polar, á la cual rechaza haciéndole cruzar el Atlántico hasta el cabo de Buena Esperanza. Su fuerza es grande, pues, según Popper, adelanta unos 33 kilómetros diarios, y su temperatura de 10 grados sobre cero. De las opuestas corrientes que bañan las costas orientales y occidentales de la Tierra de Magallanes, se originan también dos climas muy diversos y aun opuestos. A su propia frialdad reune la costa occidental la de las nieves de los montes y la de los aires que bajan del polo Sur, y como el calor levanta las capas bajas de la atmósfera de la oriental, acuden de aquélla á ésta á llenar el vacío rachas de viento, á veces fortísimas, que barren los llanos del Este de la Tierra del Fuego, no dejando prosperar un sólo árbol allí donde algún monte no los defiende. Donde esto sucede vense intrincados y frondosos bosques. El viento del Sudoeste sopla casi todo el año, menos en los contados casos en que domina el del Este, el cual sólo en invierno suele tener alguna constancia; con dicho Sudoeste llegan los fríos y las lluvias, sobre todo en las montañas, cuyas altas cumbres se oponen al paso de las nubes y las detienen. Conforme se va pasando del Pacífico al Atlántico vese disminuir la lluvia, en tal proporción que, siendo lluviosos en la costa Sudoeste trescientos días del año por lo menos, según Popper, en Páramo (bahía de San Sebastián, en el Atlántico) apenas llueve trescientas horas en igual tiempo (1). Explican esta oposición de climas la disposición de las montañas y de las costas, y el calor ó frialdad de las corrientes, de las que á la vez se originan parecidas diferencias en la fauna, la flora y la vida y costumbres de los hombres.

(1) Temperatura de Páramo, en la latitud 53° 1′ 3″:

Temperatura media.	6°,1
Temperaturas extremas.	28° (un día de Enero de 1890). — 15° (dos noches de Junio de 1888).
Temperatura media de verano .	10°,3
» » de invierno.	1°,3 (según Popper).

V

En casi todas las comarcas del mundo se ve aumentar la frondosidad de la vegetación de los Polos al Ecuador; pero en Chile sucede al revés, porque si bien el calor se va templando de Norte á Sur, las lluvias se hacen más copiosas en la misma dirección y sus efectos compensan en algunos sitios, con exceso, los del enfriamiento del clima. Hasta el grado 39 de latitud, y aun hasta el 40, son cada vez mayores la frondosidad de los bosques y la variedad de los árboles, llegando á su mayor lozanía y fuerza los bejucos y otras plantas parásitas; pero al Mediodía del último, el frío hace más pobre á la flora, sin que por eso deje de adelantarse hasta el mismo cabo de Hornos la vegetación arbórea, desconocida en las provincias septentrionales de la República. Como casi todos los árboles de la flora chilena son de hoja perenne, el paso de una estación á otra no queda señalado allí por la desnudez de las ramas, como sucede en el hemisferio septentrional, donde sólo las coníferas conservan su verdor todo el año. Tampoco hay en Chile grandes bosques de una sola especie forestal, como sucede en los pinares de las Landas y en los bosques de hayas de Normandía (1).

En las desiertas muelas y mesetas de la región boliviana de Chile y en los salitrosos llanos de Atacama no hay árboles ni hierbas, ni nada que se les parezca. La mula que dejan atada junto á una casa roe las empalizadas pintadas de verde, confundiéndola quizá con los pastos del monte, de que aún se acuerda (2). Pasadas estas desheredadas comarcas éntrase en otra en que hay cantidad de cactos, y después en otra donde ya se ven, animando un poco el monótono paisaje, ciertos arbustos denominados *quiscos*, espinosos ó resinosos, pero de poca hoja, y que, por tanto, pierden muy poca humedad por evaporación. El arbolado comienza á la altura de Copiapó, pero no en el llano que corre á lo largo de Chile, en el que por aquella parte no se ve un árbol, sino en las dos sierras que por ambos lados le estrechan. En estos parajes concurren á dar la necesaria humedad á las plantas leñosas que allí viven mezcladas á los

(1) A. Pissis, *Geografía física de la república de Chile.*
(2) John Ball, obra citada.

cactos y las bromeliáceas, los rocíos, las nieblas, las lluvias y tempestades que vienen del mar y la nieve derretida de las montañas. Según se adelanta hacia el Sur se va ensanchando la zona de los árboles dispersos; se llega pronto á la de los bosquecillos; vense ya árboles en el llano, y, por último, cruzado el Aconcagua, cuya corriente es frontera de los dos climas de Chile, se entra en una comarca donde la tierra produce árboles á poco que se descuide su cultivo. En la llanura encuéntrase por todas partes el peumo *(cryptocarya peumus)*, de hoja siempre verde é impenetrable por el sol, y del que se coge una fruta pequeña, de color encarnado y gusto resinoso. Cerca de Santiago hay uno de estos peumos, á cuya sombra es fama que estuvo sentado Valdivia y habló con los jefes de los naturales antes de la fundación de la ciudad (1). La única especie de palmera que se criaba en Chile crecía cerca de la costa, del grado 32 al 35 de latitud (unos 350 kilómetros), y tenía mucha cantidad de azúcar; pero dentro de poco tiempo no quedarán más árboles de éstos que los que haya en los jardines y parques, porque los labradores los cortan y nadie se cuida de replantarlos. En el territorio chileno no hay bambús, pero sí otras plantas parecidas.

Al Mediodía del Cachapoal encuéntranse en los bosques muchas hayas y cipreses, aunque diversos de los de Europa, y en las laderas de las montañas se ve el piñón *(araucaria imbricata)*, uno de los pocos árboles frutales que había en Chile á la llegada de los españoles. La región vegetal antártica comienza con el *fitzroya patagonica*, denominado sin fundamento *alerce*, del cual se halla mucha cantidad en las selvas de Valdivia. Este árbol no sale de los límites de la parte continental de Chile, al contrario del ciprés de Chiloé *(libocedrus tetragona)*, el cual se había propagado á las islas Guaitecas: pero como su madera es excelente para la construcción, los leñadores los cortan siempre que los encuentran, y ya quedan muy pocos. De las 69 especies de árboles que se conocen en Chile, no pocas son hayas, incluyendo en éstas una á que llaman roble *(fagus dombeyi)*. Hay también álamos blancos, cierto árbol aromático *(drimys winteri)*, de hojas muy parecidas á las del laurel, y en la vecindad del Estrecho, fuesias arbóreas *(fuchsia macrostemma)*, de tres y cuatro metros de alto, y cicadeas (2). Pero no sólo de bosque está cubierta la tierra en estas comarcas frías y húmedas, sino que en mucha parte de ella hay grandes turberas y pantanos, y mediado el corriente siglo, aún ocupaba casi toda la región lacustre de la parte

(1) John Ball, obra citada.
(2) Luciano N. B. Wyse, *Bulletin de la Société de Géographie de Lyon*, Enero de 1877.



continental de Chile, hasta el golfo de Reloncaví, una intrincada red de *quilas (chusquea)*, suerte de caña con muchas ramas que crece hasta en los bosques, llenando todos los huecos que entre sí dejan los árboles, y también en los terrenos en cuesta. El quila del Sur de Chile equivale al quisco de las comarcas del Norte, y entre ambas zonas está otra en que, en las laderas vueltas á la solana, crecen los cardones, y en las de la umbría los cañaverales (1). En 1851 se prendió fuego á un *quilanto* (espesura de quilas), y las llamas le corrieron de Norte á Sur un espacio de 80 kilómetros, apresurándose los colonos á sembrar la tierra que el incendio había dejado libre (2).

Según parece, es la Araucania la parte más agreste de Chile y donde hay mayor variedad de selvas, llanuras y sábanas, dispuestas de modo que forman un hermoso paisaje, pero sin los bellísimos prados de los Alpes suizos. Por las faldas de las montañas trepan los árboles hasta cerca de la nieve, con alguna mudanza en su estructura y modo de vida, según la altura, sustentándose sobre fortísimas y largas raíces y enlazándose su ramaje y tronco, como aquéllas retorcidos y enredados. Las hojas son discos duros y coriáceos, que crecen en el extremo de las ramas en gran abundancia, y juntándose y mezclándose, hacen un grueso toldo, que protege de las intemperies á las plantas que debajo crecen. En las mesetas de los Andes del Norte de Chile, señala la cercanía de las nieves permanentes cierta planta llamada llareta, ombelífera leñosa de raíz cónica muy penetrante, que se introduce entre las resquebrajaduras de las peñas, y pegándose á éstas, extiende por ellas la ombela, cubriéndolas como de una capa de musgo. De estas llaretas se encuentran hasta 5.000 metros, siendo su escondido tronco la única leña que los viajeros suelen hallar en aquellas rigurosas alturas.

La corta de los árboles ha cambiado en muchos sitios la apariencia de los campos, hoy despojados del bosque que antes los cubría, aprovechándose principalmente las maderas de los cercanos á la costa y á los ríos navegables, y también á las carreteras y ferrocarriles en construcción. Las coniferas, las cupuliferas y otras especies de árboles de buena madera han disminuído mucho, y hasta podría temerse su desaparición, como se teme la de la palma azucarera; pero van repoblándose de arbolado los alrededores de las ciudades de alguna importancia, sobre todo con robles, los cuales al principio se llevaron para adorno, pero ahora son muy estimados porque crecen más aprisa y alcanzan mayor corpulencia que en Europa,

(1) R. A. Philipp, *Petermann's Mittheilungen*, 1860, Heft IV.
(2) C. Darwin, J. Ball, obra citada.

viéndose en las provincias de Santiago y Colchagua verdaderos bosques de ellos. No se reduce al roble la flora exótica chilena, pues también se han introducido en lo que va de siglo el chopo, muy buscado para las arboledas de los paseos; el ailanto, el eucaliptus, el castaño, el sauce y el manzano, el cual se ha hecho silvestre en Araucania, y da tan copioso fruto que sólo las manzanas arrastradas por la corriente del Biobio han bastado á los habitantes de la costa para hacer buena provisión de sidra. El primer chopo plantado en Chile le llevaron de Mendoza en un tiesto, y aún existe en el jardín de un convento de Santiago (1). En las provincias del Norte, como están á no mucha distancia del Ecuador, se ha podido cultivar algunas plantas tropicales, pero sólo en los jardines donde hay riego abundante. En plantas alimenticias han hecho Europa y Chile un lucrativo comercio (2): Europa dió el trigo y la vid, y Chile pagó el regalo enviando la patata. Llamábanla *papa*, y todavía se encuentra silvestre en las provincias meridionales y en Chiloé; pero en este estado es muy inferior á la que cultivamos en nuestros huertos, pues tiene la parte comestible mucho más pequeña, y en cambio, mayor el tallo, y gran cantidad de hojas. En la mencionada isla de Chiloé hay una variedad de este tubérculo, que tiene capas concéntricas, blancas y violetas alternadamente.

Los colonos de Juan Fernández, así los libres como los prisioneros, han llevado á estas islas casi todas las plantas cultivadas, principalmente las de Tierra Firme, y con ellas las malas hierbas y otros vegetales, cuya vida favorece el clima, igual en todo al de Chile. Pero antes de la llegada de hombres á la isla de Más Afuera, la flora de ésta era muy diversa de la de Tierra Firme, pareciéndose en cambio á la de Nueva Zelanda. Tenía también especies vegetales que en ninguna otra parte crecen, entre ellas una palma, denominada sencillamente *chonta*, nombre que en lengua quechua quiere decir ni más ni menos que palma. Casi todas las especies arbóreas de la isla son aromáticas, encontrándose todavía entre ellas el sándalo, que algún tiempo se creyó acabado, pero del que aún quedan árboles en ciertos apartados lugares, poco accesibles á los leñadores (3).

En Chile hay poca variedad de animales. No se conocen monos ni jaguares; las vicuñas son en corto número, pero sí son muchos los

---

(1) John Ball, obra citada.

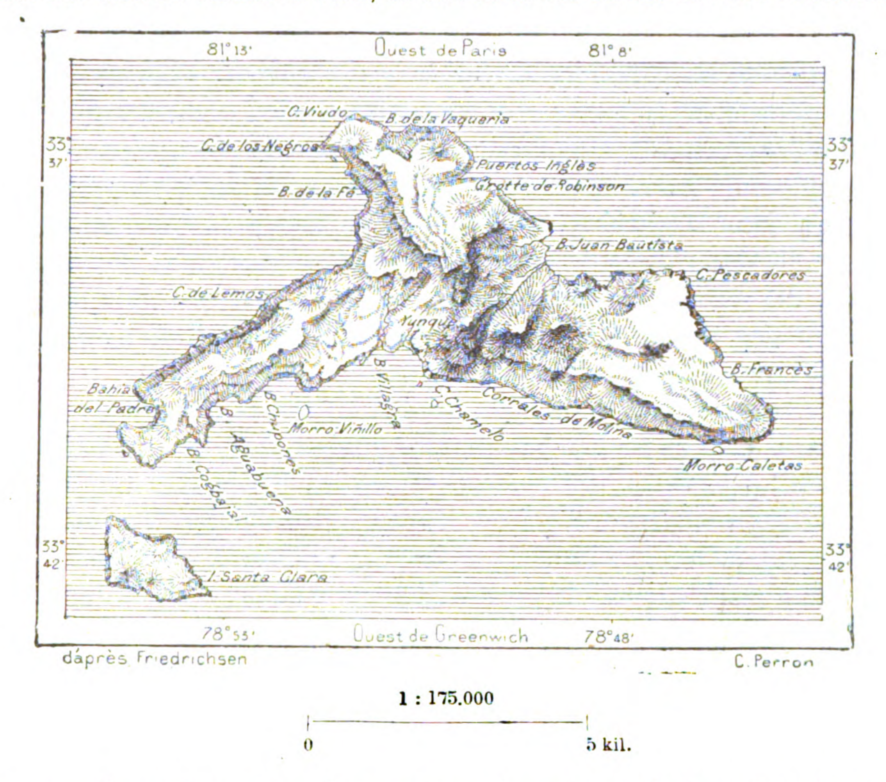
(2) En vez de Europa y Chile, sería más justo decir España y Chile, porque España llevó las plantas de que habla el autor y algunas más, sin ayuda ni intervención de otro pueblo europeo.—(*N. del T.*)

(3) Juan E. López, *Anuario hidrográfico de la marina de Chile*, t. II, 1876.



guanacos, de los que se ven grandes rebaños en las provincias meridionales. El huemul (1) *(cervus chilensis)*, cuya imagen pone en su escudo Chile, como Inglaterra en el suyo el unicornio, no sólo vive en aquella República, sino también en los Andes peruanos, en

Núm. 142.—ISLA DE TIERRA AFUERA, LA MÁS ORIENTAL DE LAS DE JUAN FERNÁNDEZ



1 : 175.000

0 — 5 kil.

los que lleva el nombre de *cervus antinensis*, que le han dado los naturalistas. El desierto de Atacama divide en dos partes la zona habitada por este animal, pero se le encuentra muy poco en el Chile propiamente dicho. Donde verdaderamente hay muchos ciervos es en la Tierra de Magallanes é islas vecinas, y no sólo de la especie *chilensis*, sino también de la llamada pudu, que es la más pequeña de todas. La chinchilla, animal de piel muy preciada, teme mucho al frío, por lo que se guarda muy bien de subir á lo alto de los Andes ni pasar al Mediodía del grado 32 de latitud, encontrándosela en los montes de la costa y en el terreno que va de éstos á los primeros estribos de la Cordillera. También hay en Chile un roedor, que vive en las orillas de los ríos, al cual llaman coypú *(myopotamus coipus)*, equivalente al castor de la América Septentrional.

---

(1) Huelmul, guelmul, guermul.

Las especies de aves son en mayor número que las de mamíferos, y más singulares y no vistas en otros países. Algunas no tienen igual ni en la Argentina, con estar ésta separada del territorio chileno sólo por la Cordillera de los Andes, y otras tienen diferentes costumbres, como sucede al condor, que en los Andes ecuatoriales vuela sólo á grandes alturas, y en los chilenos baja á los valles. También vive en Patagonia. En torno de las flores de los campos y jardines de las comarcas meridionales revolotean colibrís de tres ó cuatro especies, y también viven hasta en los enmarañados bosques del estrecho de Magallanes algunos papagayos que por su brillante plumaje parecen creados para reflejar la luz deslumbradora de las tierras tropicales, pero que ya se han acostumbrado á las nieblas, lluvias y cielo ceniciento de las montañas patagónicas. Sarmiento dió noticia de estos pájaros en 1580. En los archipiélagos meridionales, donde tanto llueve, hay poca variedad de aves, si no es de las marinas, que abundan bastante.

De la parte seca á la lluviosa cambia mucho la naturaleza de los reptiles, si bien en ambas hay regular número de ellos. En Atacama dominan los lagartos, así como también en Copiapó y Coquimbo; pero en los encharcados y turbosos terrenos del Sur, los más son ranas y sapos. No hay culebra ni insecto venenoso, salvo una araña que suele estar escondida en los trigales, y cuya mordedura puede ser bastante peligrosa en tiempo de la recolección, que es cuando aprietan los calores. Aunque del otro lado de los Andes hay quelonios, no existe en Chile ninguno de estos animales. En las islas meridionales no hay reptiles, y en la Tierra del Fuego y archipiélagos que de ella dependen, los insectos son muy parecidos á los del Norte de Europa, en términos de ser más estrecho el parentesco con éstos que con los del extremo opuesto del continente americano.

Los ríos de Chile tienen muy pocos peces, y menos aún los lagos, en los que no se halla ninguno (1); pero en cambio hay mucha cantidad de estos animales y de otros en los mares vecinos. Inmensos bancos de almejas *(mytilus chorus)* rodean las islas de los Chonos, y las algas gigantes *(macrocystis pyrifera)*, que á lo largo de las costas magallánicas crecen á 50 metros de profundidad, hasta llegar á 100 y 120 metros de largo alrededor de los promontorios y arrecifes, son morada de millones de sérpulas, conchas y otra infinidad de seres grandes y pequeños. Reunidas unas á otras, estas algas forman selvas marinas, que flotan en torno de los peñascos, dando abrigo á

(1) A. Pissis, obra citada.



innumerables peces, y pueden detener la marcha de un buque, aunque navegue á todo vapor, oponiéndole la inofensiva pero invencible fuerza de la elasticidad de sus hojas.

Así como el archipiélago de Juan Fernández tiene flora especial, así también su fauna es diferente de la de Tierra Firme. En sus aguas péscase una clase de bacalao diverso del de Terranova, y una langosta *(palinurus frontalis)* de gran tamaño, que los pescadores llevan á vender á Valparaíso, y hay también cantidad de focas de varias especies. En la isla principal vense dos castas de colibrís; una que vive sólo en ella, y otra que también se cría en Chile. En Más Afuera existe una tercera casta exclusivamente propia de aquella reducida tierra. Las tres son del género *eustephanus*, cuya gran variedad asombra á los naturalistas (1).

VI

Cuando los españoles entraron en Chile con Almagro, y tiempo después con Valdivia, toda la parte septentrional de aquel reino estaba en poder de los quechuas, cuyo señorío llegaba hasta el Maule. Aunque ejercían en todo él jurisdicción, no es probable que hubiesen comenzado todavía á colonizarlo, reduciéndose por entonces sus esfuerzos á reducir á los naturales á las nuevas leyes en la mayor parte de los distritos. Hacía un siglo que habían ganado aquellas tierras, y sábese lo muy tenaces que eran en sus empresas; pero como el Perú estaba tan lejos y separado por tan grandes montañas y dilatados desiertos, tenían que proceder en esto con suma lentitud; pero, á pesar de todo, es probable que ya tuviesen comenzada la población de lo ganado. Por unas inscripciones grabadas en la Piedra Pintada, peña del desierto de Atacama y única huella de su estancia en estos parajes, sábese que no sólo entraron en Chile cruzando los Andes por los valles de la que hoy es República Argentina, sino que también fueron directamente, caminando por los desiertos de la costa.

En cambio de las señales de la dominación quechua que, según queda dicho, faltan en el Norte de Chile, encuéntranse muchas de la de sus rivales los aymaraes, de cuya raza eran los atacamas y los lipez, que han dado nombre á los desiertos de la costa y á una parte de la meseta. También son aymaraes de pura raza los chun-

(1) Alfredo Russell Wallace, *Humming Birds*, Fortnightly Review, Diciembre 1887.



gos, gente que vive en los alrededores de Cobija, principalmente dada á la pesca, para la cual se sirven de unas pieles de foca llenas de aire (1). En los oasis del desierto y en las comarcas que están al Mediodía de éste, en las cuales la agricultura, la industria y la minería dan ocupación á mucha gente blanca, los indios y los chilenos están de tal modo mezclados, que no se advierte diferencia entre unos y otros, pero se supone que los más de aquéllos eran calchaquis, naturales de los valles situados á espaldas de los montes. En el de Huasco, donde están las poblaciones de Vallenar y de Freirina moran indios muy puros, de obscura tez, acentuadas facciones, porte airoso y noble, buenas proporciones, grandes fuerzas y andar desenvuelto, en todo lo cual aventajan á los demás pobladores de Chile.

Al entrar los españoles en este reino, vivían en la parte de él á que propiamente corresponde el nombre que hoy se da á toda la República, una poderosa nación que asimismo se denominaba Molu-che ó los guerreros, y á la que los recién llegados llamaron araucanos, tomando quizá esta voz de otra de origen quechua, que suena *aucaes*, ó los rebeldes, y que se pronunciaba guturalmente. Eran una confederación de tribus y familias sin jefe á quien todos estuviesen sujetos, á pesar de lo cual habían resistido animosamente á los quechuas y resistieron luego á los españoles. Entre ellos, cada familia vivía en su choza, separada de las demás, á la sombra de algún copudo árbol y junto á un murmurador arroyuelo. No obedecían á ningún cacique en tiempo de paz, no tenían esclavos, al padre no le era dado castigar al hijo, carecían absolutamente de leyes, y cuando alguno delinquía, no tenía otro castigo que el que podían imponerle los individuos ó las familias perjudicadas. Á pesar de esta falta de unión, los araucanos juntaron todas sus fuerzas para defender su independencia, concertándose familias y tribus para nombrar sus *toquis*, como llamaban á los generales, ó para quitarles el mando si á su parecer no lo ejercían con suficiente talento y actividad. Decían que sus mayores les veían desde el cielo, por el que andaban en forma de estrellas recorriendo la vía láctea.

Comenzó la guerra en 1550. Eran los españoles que emprendieron la conquista, de aquellos veteranos, tantas veces vencedores, acostumbrados á pisotear hombres con los pies de sus caballos (2).

(1) Alcide d'Orbigny, *L'Homme Américain*.

(2) Después de haber ensalzado las virtudes de los araucanos y pintado como estado perfecto la anarquía y brutalidad en que vivían, viene el completar el cuadro de sus merecimientos escribiendo que los españoles eran soldados veteranos, lo cual no es cierto. La gente que fué á América, y por tanto á Chile, había dejado en España el arado ó la majada por correr aventuras en el Nuevo Mundo. Cuando se encontraba algún soldado de Flandes ó de Italia (como lo era Valdivia), se hacía de él grandísima cuenta.—(*N. del T.*)



La ignorancia en que estaban los araucanos del modo de pelear y de las armas de sus enemigos, fueron la causa de sus primeros descalabros; pero pronto se rehicieron, arrasando las ciudades y fuertes de los españoles y quitándoles las armas, ganado y caballos, y hasta aprendiendo á montar en éstos y á correr en ellos, para caer inesperadamente sobre donde menos lo esperaba el enemigo. Para defender á las colonias del Norte de estas correrías é intentar la reconquista de las poblaciones edificadas en Araucania, fué preciso mandar tropas de España, á la cual costó más vidas esta guerra que había gastado en las de Méjico y el Perú, á pesar de que todos los soldados araucanos reunidos no llegaban á ser tantos como los que llevaba Atahualpa cuando Pizarro lo prendió, arrancándole de su palanquín en la plaza de Cajamarca.

Siendo los españoles gente entendida en achaques de valentía, supieron hacer justicia á sus enemigos, y Alonso de Ercilla, en su poema épico *La Araucana*, el mejor de los que el descubrimiento y conquista de América han inspirado, al cantar los peligros y grandezas de aquella guerra, en la que fué muy particular soldado, no olvida las alabanzas que el valor de los araucanos merece.

Tres generaciones se consumieron en el constante batallar, hasta que al cabo de un siglo de pelea quedaron vencedores los indios (1), reconociendo los españoles solemnemente la independencia de éstos en el tratado de 1641, confirmado en 1655, sin otra obligación que la de no consentir que desembarcasen enemigos en su territorio, la cual cumplieron, más por desconfianza de los extranjeros que por otras causas; y así, cuando vieron llegar á sus playas piratas ingleses y holandeses, nunca les ayudaron contra los españoles (2). El territorio que primeramente se les dejó era muy dilatado, extendiéndose desde el mar hasta los Andes, entre el río Callecalle ó Valdivia y el golfo de Aranco, cuyo espacio no era menor de 70.000 kilómetros cuadrados, todo él muy á propósito para la colonización, por la suavidad del clima y fecundidad y hermosura de la tierra. A la conquista por las armas siguió la invasión pacífica, la que ha acabado por quitar á los araucanos la independencia política (3), sin que hayan podido evitarlo algunos intentos hechos

(1) Ya hemos dicho sobre todo esto la verdad, lo que nos excusa de rectificar aquí nuevamente al Sr. Reclus.—(*N. del T.*)

(2) En el tratado de 1640 (no 41), hecho por el gobernador Francisco López de Zúñiga, los araucanos reconocieron la soberanía del Rey de España, y consintieron en recibir misioneros.—(*N. del T.*)

(3) Aquí olvida el autor decir, que los araucanos pelearon desesperadamente por España contra Chile hasta 1823.—(*N. del T.*)



en este siglo, entre los que se cuenta el de un abogado francés, que pretendió fundar un reino en aquel territorio. El ascendiente que sobre ellos ha tomado Chile es ya muy grande. Los barcos de esta nación guardan las costas, en las que hay muchos puertos con bastante comercio, y desembarcan tropas en todo tiempo; buen número de caminos cruzan los bosques, y el ferrocarril que adelanta de la sierra costera á la cordillera de los Andes, corta ya en dos partes la Araucania. Los naturales no han podido conservar la sangre pura de mezcla extranjera, pues robaban cuantas mujeres españolas podían, de las cuales tenían hijos, que se parecían más á las madres que á los padres. Hoy son muchos los chilenos que se casan con mujeres araucanas, con lo que se acaba de mezclar las dos razas.



GRUPO DE ARAUCANOS

Los nombres que tenían las diversas partes del pueblo araucano eran tomados de la situación geográfica de cada uno de ellos. Los del Norte del Maule llamábanse *picun-chen*; los del centro eran los *pehuen-che* ó gente de la tierra de los *pehuen*, es decir, de las araucarías, aventajados á los demás en número, y antepasados de los

araucanos de hoy; los *huilli-che* moraban al Sur, ocupando el resto de la parte continental de Chile; los *puel-che* (de allende las montañas).

También en Chiloé había araucanos, á los que llamaban cunchos y payos, nombre que sus descendientes, después de mezclada la raza con la de los españoles, han cambiado por el de chilotas. Los araucanos moradores de las orillas de los ríos y los lagos llamábanse *lubu-che* (levu-che), lo que quiere decir «gente del agua». El archipiélago de los Chonos guarda aún el nombre del pueblo araucano que le habitara, y del que como único resto ha llegado hasta nosotros una familia que en 1871 vivía en cierta isla de las Guaitecas. Momias encontradas en un promontorio de aquellos mares muestran que los chonos enterraban á los muertos lo mismo que los quechuas.

Es problable que la nación araucana llegase en otro tiempo á comtar 100.000 almas; pero las guerras y el enlace con la nación chilena, más lo segundo que lo primero, la ha reducido á unas 40.000, que será las que hoy tenga, y aunque viven á su modo con toda libertad y son dueños de la tierra que habitan y de mucho ganado, la diminución continua. Resisten á las epidemias mucho menos que los europeos, haciendo en ellos grandes estragos la viruela y la disentería, y más todavía el alcohol con que les envenenan sus vecinos los colonos (1). Son los araucanos generalmente rechonchos, pero de músculos poco aparentes, no tan altos como los patagones á pesar del parentesco que con éstos tienen, muy aficionados á montar y, por tanto, excelentes jinetes. Cuando mozos tienen el rostro tan redondo que parecen mujeres; pero después se les acentúan las facciones, saliéndoles bastante y haciéndoseles más prominente la ancha nariz con la edad, con lo que el rostro toma cierta gravedad y nobleza y en algunos hasta dulzura. El color es amarillento, pero más claro que el de los quechuas. Estiman en mucho la elocuencia, á la que se presta muy bien la sonoridad y cadencia de la lengua que hablan. Hay en ella palabras de origen quechua que prueban haber tenido tratos la nación araucana con la de los incas, y que sin perder su libertad aprendieron de aquélla los araucanos, entre otras cosas, el arte de contar y algunas industrias, en lo cual no debieron tener mucha dificultad porque aprenden muy bien y pronto cuanto se les enseña, no haciéndoles gran ventaja los chilenos en la labranza ni en la cría de ganado. Tienen un juego llamado *chuera* ó *linao*, muy semejante al *cricket* de los ingleses.

(1) R. A. Philippi, *Pettermann's Mittheilungen*, 1861, Heft IV.

Los que viven en los valles de los Andes, apartados de la demás gente, son muy temerosos del *quecubu* ó espíritu maligno, y procuran conjurar su cólera y maldad por medio de los hechiceros Como creen en la resurrección, entierran con el cadáver los objetos más preciados del difunto, y algún tiempo tuvieron la costum bre de sacrificar caballos sobre la tumba; pero ahora lo usual es recibir los herederos lo que antes se enterraba ó mataba en homenaje al muerto. El cuerpo le colocaban del mismo modo que los quechuas, es decir, sentado y con las piernas dobladas, viniendo á quedar las rodillas sobre el pecho. A las mujeres las trataban bien, semejándose en esto á los demás indígenas, los que nunca maltrataban á las suyas, pero eran polígamos, pudiendo los ricos tener muchas esposas. Sucedía algunas veces que los pobres no podían casarse; y no es ésta una de las menores causas de irse acabando poco á poco la nación de los araucanos.

Sin duda alguna son patagones como los de la República Argentina los onas, aonas, yaconas ó gente grande, que muy esparcidos viven en la parte oriental de la tierra de Magallanes, á la que es probable que pasasen de la Tierra Firme, donde en muy remota época vivían, habiendo salido de ella antes de la llegada de los españoles, por lo cual nunca conocieron los caballos ni aprendieron á montar. De aquí les vino el nombre de *foot indians*, ó «indios peones», que les dieron los ingleses. Serían en otro tiempo, según buenos cálculos, unos 2.000; pero deben quedar pocos, si bien no se sabe cuántos. Como son grandes cazadores, lo mismo hacían presa en los animales silvestres que en los domésticos, y no comprendiendo que media docena de pastores necesiten miles de carneros para su sustento, cogen el ganado que pueden sin escrúpulo ninguno, pero sí con mucho peligro, porque los blancos los persiguen á caballo y los matan á tiros, poniendo en esta nueva caza el empeño que se deja considerar sabiendo que les pagan una libra esterlina por cada cabeza de indio ona que presentan. Dentro de poco sólo quedarán de esta nación los niños y algunas muchachas que se cruzarán con la ya cruzada raza de los colonos argentinos. En la estatura, apariencia y vida que hacían eran los onas iguales á los tehuel-ches de allende el Estrecho, sustentándose como éstos de la carne de los guanacos que mataban á flechazos. También hablan un idioma tan parecido que pueden entenderse unos á otros; pero es tal la aspereza del de los onas que, según Bridges, cuando hablan parece que están haciendo trabajosas gárgaras.

Sólo los naturales que viven en la parte occidental y meridional de la Tierra del Fuego pueden decirse con razón verdaderos abo-



rígenes de ella. Los del Oeste llámanse alakalufos y los del Sur yahganes (algunos autores les denominan tequenicos), y tal vez descienden de una antiquísima raza que pobló todo el Mediodía de América hasta el Amazonas (1). Así en la estatura como en la forma de la cabeza y en las facciones son muy diferentes de los onas, los cuales son muy altos, como los patagones, sus hermanos, mientras ellos no pasan de 1,37 á 1,38 metros, por término medio. Tienen la cabeza grande, pareciéndolo aún más en comparación de la pequeñez del cuerpo, pues la de los europeos equivale á 12 ó 13 centésimas del tamaño de éste, y la de los yahganes llega á los 14. El rostro parece anguloso y á veces casi cuadrado; la frente es estrecha, los ojos pequeños pero rasgados, los párpados oblicuos, aunque esto no siempre, la nariz muy aplastada en su arranque, chata y muy abierta, y la boca grandísima, con gruesos y salientes labios. Hablan una lengua muy bella y sonora, en la que hay 44 sonidos diversos y cuyo vocabulario, según dice Bridges, no cuenta menos de 30.000 palabras.

Fitz Roy y Darwin escribieron que los yahganes eran antropófagos y que se comían á los enemigos y á los ancianos de su propia nación (2); pero no es cierto que tengan tal costumbre, y sí que se sustentan de moluscos, de los que prefieren las almejas, conociéndose sus campamentos en los grandes montones de cáscaras de estos mariscos que en ellos dejan. La sola ropa que llevan es una piel de cualquier animal, la cual se ponen á la espalda, mudándola de sitio según la dirección del viento. De sus orígenes y emigraciones, así como de ceremonias por las que se descubra que conocen la existencia de un ser superior á los mortales, nada han podido averiguar los viajeros que con ellos han vivido algún tiempo, si bien se sabe que creen en la vida futura y que tienen grandísimo temor á lo desconocido, principalmente á los fantasmas, de los que dicen que vienen algunas veces á comerse á los vivos. Queman los muertos ó los entierran bajo los montones de conchas; pero tanto éstas como las demás costumbres de sus antepasados van dejando de guardarlas al ver cómo se acaba su nación; descuido muy conveniente á los mozos, porque les ahorra las terribles pruebas que en otro tiempo hubiesen sufrido para que les fuese permitido llamarse hombres. No usan los yahganes nombres propios, designándose unos á otros por el sitio que ocupan en el momento de la conver-

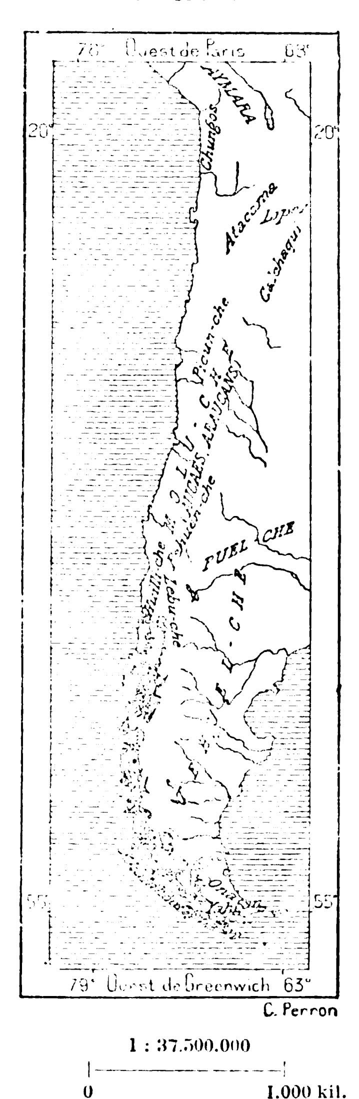
(1) Hyades y Deniker, *Mission du cap Horn*.—Deniker, *Nouvelles géographiques*, 2 Julio 1892.

(2) Hyades, *Tour du Monde*, Junio de 1885, entr. 1.276.



sación ó por alguna otra circunstancia. Canturrean, repitiendo siempre la misma palabra ó la misma sílaba, pero no bailan, sin duda porque viviendo solitarios no tienen la costumbre de celebrar fiestas ni otras diversiones en que se estrechan las amistades y se despierta la afición á la música (1). Mueren casi todos desde que llegaron al archipiélago los misioneros ingleses, siendo las enfermedades que principalmente se ceban en ellos la fiebre tifoidea, la viruela y la tisis. En 1884 contó Bridges 949 yahganes; pero en 1890, es decir, á los seis años, sólo quedaban 300. En 1881 apareció entre ellos la tisis, de la que pocos enfermos se salvan, si no es que huyen de las misiones y vuelven á la vida bárbara del bosque, expuestos al frío, al viento y á las tormentas, porque los que esto hacen tienen algunas probabilidades de escapar (2).

Núm. 143.—NACIONES INDÍGENAS DE CHILE



1 : 37.500.000

0 — 1.000 kil.

Los alakalufos aun son menos que los yahganes, pues, según cálculo de Bridges, no pasan de 150. En otro tiempo moraban en una dilatada comarca ribereña del estrecho de Magallanes, donde los conocieron Bougainville, King y Fitz Roy con el nombre de pecherais. Vivían de la pesca y sabían hacer grandes piraguas, con las que se engolfaban en el mar hasta lejanos islotes en que encontraban focas y aves marinas. Aunque conocían el uso del arco y de las flechas, con las que cazaban guanacos, sustentábanse principalmente de moluscos y peces. Su lenguaje en nada se parecía al de los yahganes ó yamanes (los «hombres») vecinos suyos del lado del Mediodía, y que eran de todos los pueblos americanos el que moraba más cerca del Polo Austral; pero vivían lo mismo que ellos y hasta es probable que pertenezcan á una misma familia étnica.

(1) Hyades, *Revue de l'Ecole d'Anthropologie de Paris*, 15 de Noviembre de 1892.
(2) Hyades y Deniker, obr. cit.

Muchos autores han escrito de los alakalufos considerándolos los más bárbaros de los hombres, y no han faltado algunos que ni como seres humanos los querían contar, poniéndolos muy poco por cima del mono y asegurando que eran tan incapaces de aprender y educarse como dicho animal (1). Los trabajos de Bridges y de otros misioneros han probado la falsedad de esta doctrina y puesto fuera de duda que aquellos bárbaros son verdaderos hombres, por lo cual el exterminarlos sería tan gran crimen como lo ha sido la destrucción de los tasmanios y de tantos otros pueblos como han acabado á manos de los hombres blancos.

Los onas, los yahganes, los alakalufos y las demás tribus del Sur han tenido poca parte en la formación de la nación chilena, en la cual hay en cambio mucha sangre de los moluches ó araucanos, por haberse casado los primeros españoles que llegaron á la comarca con mujeres araucanas. Hasta 1541 no fué la primera española, llamada Inés Suárez. Los chilenos son más reposados y de genio menos vivo que sus vecinos del Norte, los que pueblan los Andes centrales y septentrionales, á los cuales aventajan en aplomo y constancia. Según algunos, así como los peruanos son los franceses del Nuevo Mundo, éstos son los ingleses. Pasan por retraídos, duros y hasta crueles, siendo muy cierto que en la última guerra con el Perú no se han mostrado muy piadosos con los vencidos. La sangre de los chilenos es araucana y el idioma no puede decirse que sea el castellano, pues ha cambiado en labios de aquéllos más que en los de los demás pueblos españoles de América. El peninsular que llega á Valparaíso suele no entender al principio á los naturales, pues sobre ser corriente entre ellos el uso de algunas voces araucanas, tienen la costumbre de hablar de modo que dejan de pronunciar las últimas letras de cada palabra (2).

VII

La más septentrional de las ciudades chilenas es la de Tacna, que fué peruana hasta la última guerra, y se halla á 1.720 kilómetros de Santiago. Extiéndese en el fondo de un valle, á 560 ó 580

(1) C. Darwin, obr. cit.
(2) Pruner, *Bulletin de la Société d'Anthropologie*, tomo IV, 1863.

metros de altura, á lo largo de un río casi siempre seco por las muchas sangrías que, más arriba, hacen en él los canales de riego de la cercana vega. Como ésta no produce lo bastante para el sustento de los vecinos, traen la mayor parte de lo demás que hace falta de la del Sama, río que separa á Chile del Perú. Antes de que se hiciese el ferrocarril de Mollendo á Puno, casi todos los metales y demás mercaderías de la Paz y de Oruro, que buscaban salida por el Pacífico, bajaban á Tacna por el puerto de Tacora, junto á cuya salida está la ciudad; pero hoy sería necesario, para que ésta recobrase su importancia comercial, que la vía férrea que sube hasta la capital de la provincia traspusiese los montes. La mayor parte de los vecinos de Tacna son bolivianos.

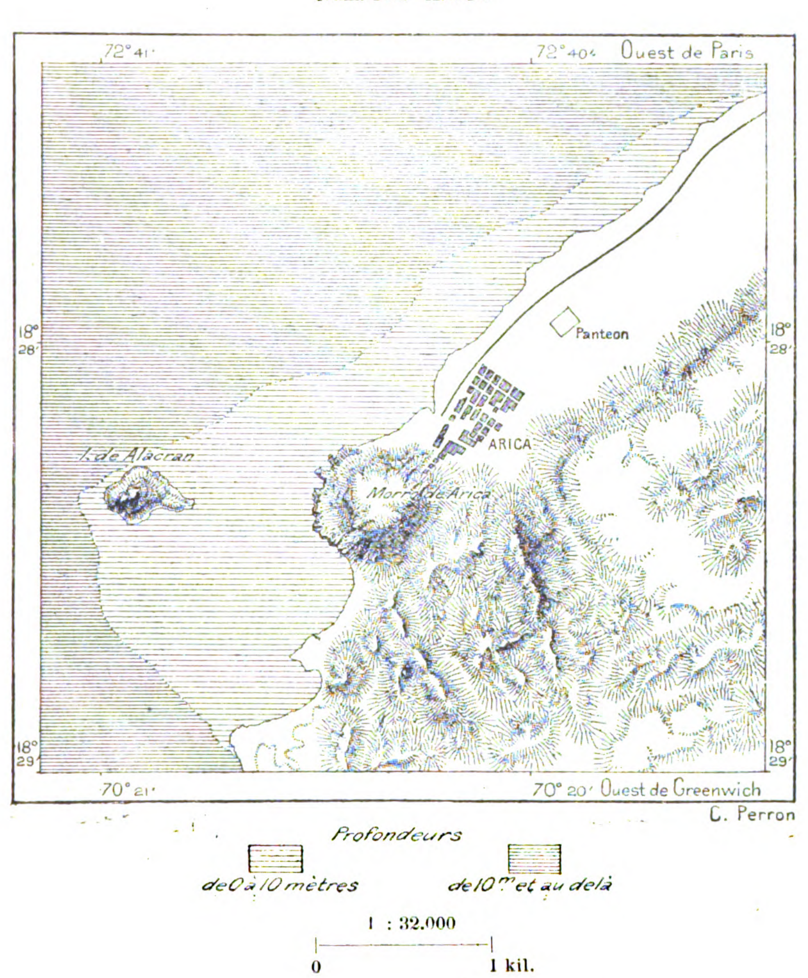
Cerca del sitio donde el seco cauce del Lluta desemboca en el mar, está Arica, ciudad situada en un paraje de la mayor importancia en la contextura del continente, porque se cruzan en él las direcciones que traen los Andes peruanos y los chilenos y son muchos los temblores de tierra producidos por la presión que hacen unas sobre otras las capas subterráneas. Además de muy frecuentes, son también estos temblores en algunas ocasiones fortísimos, como ocurrió con el de 1605, que destruyó la población. Repitióse á mediados del siglo siguiente y luego, con mayor fuerza que nunca, en 1868 y 1877. Las pérdidas en estos últimos años fueron mayores que en los anteriores, por ser también de mayor consideración el comercio, viéndose en ambos terremotos que el centro de las sacudidas era la ciudad misma. Hacen las casas muy bajas, de planchas de hierro y con anchos cimientos, de modo que padecen poco, y no serían de gran importancia los estragos si el mar no añadiese su furia á la de las fuerzas subterráneas; pero sucede que se retira á mucha distancia, dejando los barcos en seco, y luego vuelve con increíble fuerza, formando una grandísima ola que destruye cuanto encuentra en la costa. En 1868 las aguas del océano arrancaron de su fondeadero á una fragata y la arrojaron á más de dos kilómetros tierra adentro, y en 1877 otra oleada semejante la arrastró hacia el mar cosa de 800 metros, sin que se ahogara ni una persona de las varias familias de Arica que en el abandonado casco se habían acomodado (1). Si después de todas estas desdichas ha vuelto á levantarse la ciudad, débelo á su situación á orillas del mar, frente á la salida del puerto seco de Tacora y á los pies de un morro de 268 metros de alto, blanqueado por el guano que le cubre, y que al Sur del caserío se levanta como para mostrar á los navegantes la ruta

(1) C. Wiener, *Perou et Bolivie*.



del puerto, el cual fué la principal escala entre Valparaíso y el Callao antes de que se construyeran los ferrocarriles de Arequipa y Anto-

Núm. 144.—ARICA



fagasta. Todavía salen por él muchos metales y lanas de Bolivia (1). La llanada que rodea á Arica es toda ella un desierto de piedra y arena; pero junto á la aldea de Lluta, situada al Nordeste, encuén-

(1) Comercio de Arica en 1889:

Importaciones		3.049.747	pesos
Exportaciones	Mercancías peruanas	16.198	»
	» bolivianas	6.585.517	»
	Total	6.601.715	»

Navegación en 1889, sin el cabotaje:

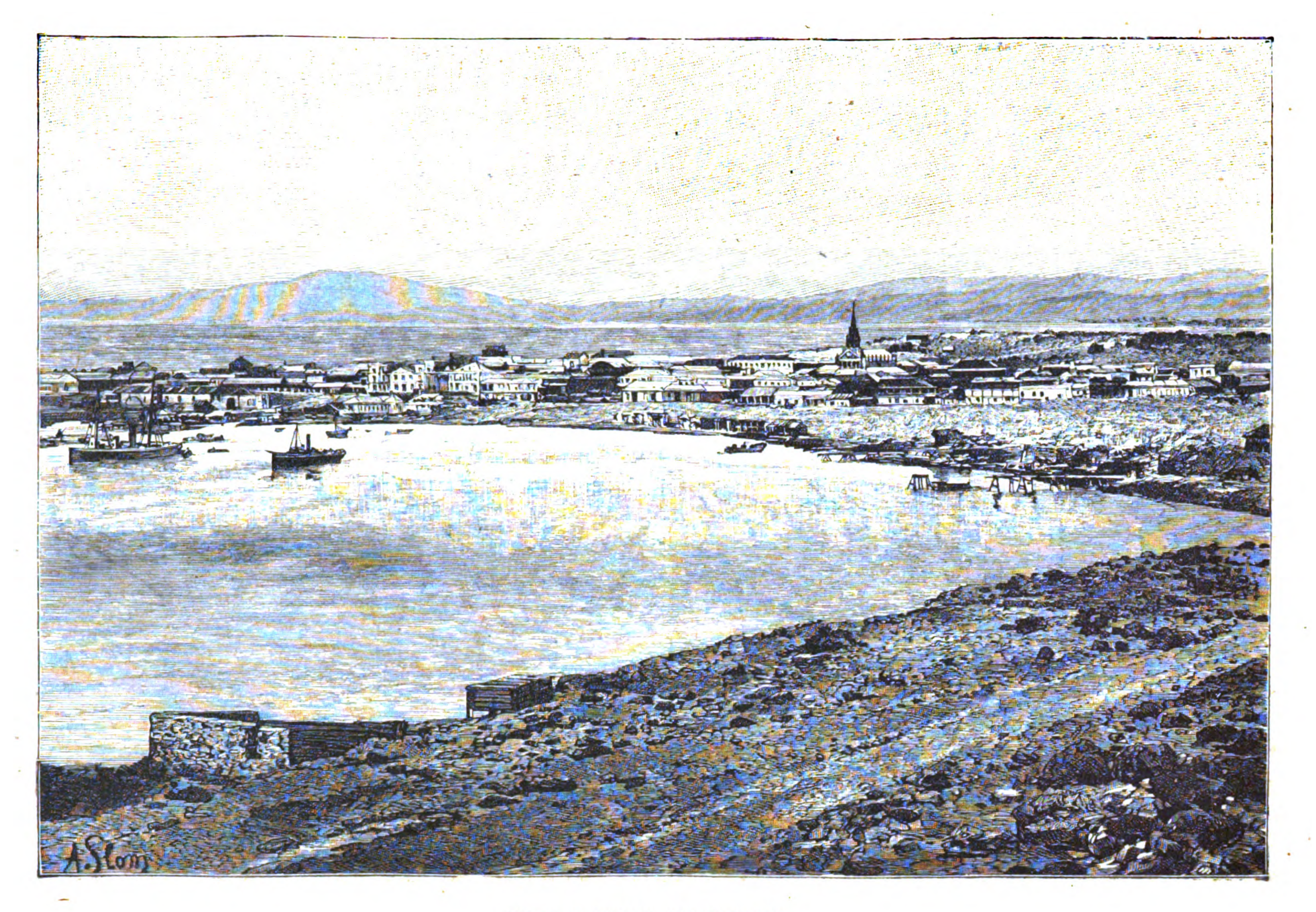
Entradas	585	buques,	casi todos de vapor,	con	536.593	toneladas
Salidas	569	»	»	»	523.064	»
Total	1.154	»	»	»	1.059.657	»

trase en el cauce del río del mismo nombre bastante agua para coger un poco de maíz y de alfalfa. Toda esta comarca fué en otro tiempo más poblada que ahora, según se ve en las ruinas de edificios que en ella se encuentran y en los muchos sepulcros de que se han sacado momias con ojos amarillos y muy grandes que antes de ser de ellos fueron de los calamares que se pescan en los mares vecinos (1).

De Norte á Sur encuéntranse á lo largo de la costa las poblaciones de Pisagua, Junin, Mejillones del Norte, Caleta Buena, Iquique y Patillos, en las que es raro que vivan familias completas, siendo los más de sus vecinos aventureros y comerciantes codiciosos, á los cuales dan ocupación el comercio y la industria que hay en todas ellas y cuya principal fuente son los nitratos y otras substancias químicas, beneficiadas en la pampa de Tamarugal, al Este de la cadena de la costa. La de mayor vecindario es Iquique, y debe esta ventaja que hace á las demás á tres grandes peñas, antes cubiertas de guano y contra las cuales rompe el mar, viniendo así á formar el mejor fondeadero de toda aquella parte de la costa. Sin embargo, los buques no pueden atracar á tierra, haciéndose la carga y descarga por medio de gabarras. Tan raras son las lluvias en esta comarca, que las pocas chozas de barro que mediado el corriente siglo eran todo el caserío de Iquique, no tenían tejado. Años después llevaron viviendas de madera ó de hierro, hechas unas en la América del Norte y otras en Inglaterra, en las cuales había hasta azoteas, y grandes espacios abiertos en las paredes para dejar libre paso á la brisa. El terreno es tan propenso á terremotos como el de Arica, pero todavía más seco y no se encuentra en aquellos contornos fuente alguna ni la menor huerta, viéndose obligados los habitantes á traer de fuera el agua, las legumbres y las frutas, hasta que suplieron la falta de la primera con grandes máquinas destiladoras que la sacaban del mar. Después hicieron un acueducto que la llevaba de Pica, tomada de una cañada alta de los Andes. En el riego de las calles emplean el agua del océano, quedando aquéllas sembradas de miles de cristales que reproducen la luz del sol multiplicándola como si el suelo estuviese sembrado de diamantes. También se ha conseguido á fuerza de riego sembrar y dar vida á algunos árboles, los más de ellos pinos de Norfolk, que crecen en la plaza principal y en el paseo, situado á lo largo de la playa, al Sur de ella. Pero este riego cuesta muy caro y no puede Iquique permitirse el lujo de plantar en sus alrededores algunos árboles más

(1) J. J. Tschudi, obr. cit.



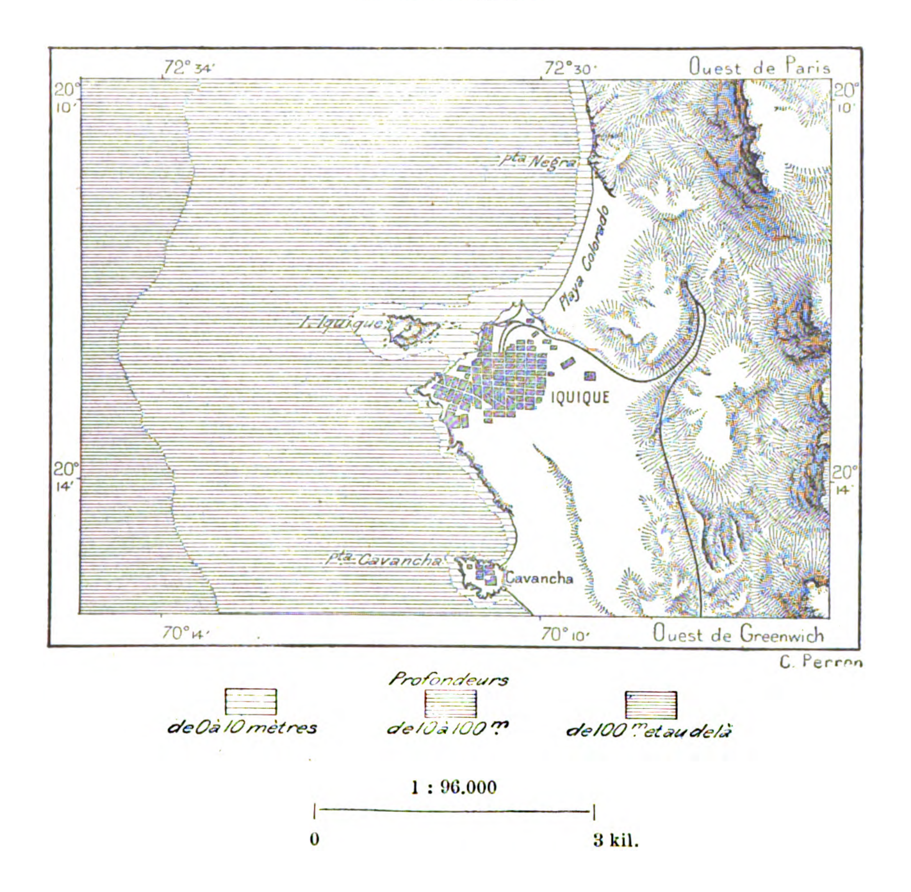


VISTA GENERAL DE CALDERA


Digitized by Google

que quiten monotonía á aquel árido desierto de arcillas compactas, movedizos médanos, rojizas y cenicientas peñas, teñidas de violáceos matices por el sol poniente.

Núm. 145.—IQUIQUE



En la misma proporción que el comercio prospera en Iquique la industria metalúrgica: extendiéndose al Sur de la ciudad una gran barriada de fábricas, talleres y fundiciones donde constantemente silba el vapor. La mayor parte pertenecen á ingleses, y lo propio sucede con los barcos, los malecones y muelles del puerto, de modo que en Iquique domina en todo la Gran Bretaña, cuyos hijos han construído también los ferrocarriles de 400 kilómetros de longitud total que van de dicha población á la aldea de la Noria y á los yacimientos de salitre de aquellos alrededores. Desde este punto salen otras muchas vías que apartándose unas de otras tocan en todos los demás depósitos escalonados en la vertiente oriental de la sierra de la costa, para bajar luego dando rápidos rodeos al puerto de Pi-

sagua (1). En esta provincia, llamada de Tarapacá del nombre de un pueblecillo de la meseta salina de Tamarugal, situado á la salida de un valle de la Cordillera, beneficiábase antiguamente la plata con preferencia sobre los demás metales, hallándose los principales criaderos cerca del poblado de Huantajaya, á unos 15 kilómetros de Iquique hacia el Este y á 1.000 metros de altura. Rodéanla montañas en que hay muchas vetas de plata, y desde el año 1566 en que se descubrieron las minas, se ha sacado de ellas mineral por valor de 1.750 millones de pesetas, es decir, muy poco menos que del Cerro de Pasco. Pero ahora están casi del todo abandonadas beneficiándose en lugar de ellas las de salitre, conocidas de antiguo pero despreciadas. El primer guano que se sacó para la exportación fué el de los peñascos de Iquique, del que á principios del siglo pasado, cuando estuvo Frezier en aquella población, se enviaban á los labradores del Perú diez ó doce goletas cargadas (2). En 1827 quedaron completamente limpios (3).

Al Oeste de la pampa de Tamarugal, acompaña á la vía férrea una larga línea de fábricas provistas de los más perfectos aparatos y de las mejores máquinas. Trabájase en ellas día y noche, supliendo la luz del sol con la eléctrica, y así se saca tanto nitrato, que sólo el año 1889 llegó lo extraído á 921.400 toneladas, que valieron 150 millones de pesetas. Aseguran los ingenieros que aún hay bastante salitre para producir anualmente igual cantidad medio siglo más, en cuyo tiempo las ganancias serán á medias del Gobierno chileno y de los industriales ingleses; aunque es probable que suceda lo que con el guano, que se acabó mucho antes de lo que calcularon los que le beneficiaban. Pero mientras dura, tienen estas áridas regiones, que parecían condenadas á perpetua soledad, mayor comercio que ninguna otra de las más ricas de Chile en minas ó en agricultura, y dan materia al comercio de Iquique y de Pisagua y además al de los puertos que entre ambos se hallan. Uno de ellos es Caleta Buena, al que bajan las mercancías en un ferrocarril automotor por un pla-

(1) Navegación de los puertos de Iquique y de Pisagua en 1887:

	IQUIQUE		PISAGUA	
Entradas....	270 buques con	319.345 ton.	154 buques con	181.222 ton.
Salidas....	394 »	» 445.355 »	365 »	• 375 403 »
Total....	664 »	» 764.700 »	519 »·	» 556.625 »
Con el cabotaje.	2.092 »	» 15.321 »	1 307 »	» 886.779 »
Comercio de importación:	Iquique.	5 575.520 pesos.	Pisagua.	1.155.566 pesos
» » exportación:		18.454.674 »		15.266.224 »
	Iquique.	24.030.194 »	Pisagua.	16.421.790 »

(2) Frezier, *Relation du voyage de la mer du Sud.*

(3) Ed. de Rivero, *Memorias científicas.*



REUNIÓN DE LOS RÍOS LAJA Y BIOBIO,—VISTA TOMADA DESDE SAN ROSENDO

no inclinado que comienza á la altura de 40 metros. Cerca de 30.000 trabajadores (contando las mujeres y los niños) (1) viven en torno de las fábricas y almacenes de la Compañía extractora de los salitres, y de las mesetas van muchos bolivianos, tanto hombres como mujeres, á hacer oficio de cargadores y revendedores, en el que suelen ganar bastante. El pueblo de Pica, situado en una cañada de los Andes, al Mediodía de Tarapacá, da el agua y muchas de las cosas necesarias en estas poblaciones, tales como hortalizas, algunas raíces y alfalfa, pero además trabajan los ingenieros por sacar provecho á la tierra de las pampas, para lo cual le quitan la capa salobre hasta llegar á la arena húmeda, donde plantan alfalfa mientras la salinidad del suelo no lo impide. A estos pedazos de terreno, de algunos de los cuales se consigue al fin sacar un buen partido, llaman *canchones*.

El puerto de Patillos, cuyo nombre viene de tres peñascos de su bahía que parecen patitos nadando en las aguas, tiene también comercio de salitre, pero mucho menos que Iquique, por no hallarse aún terminada la red de ferrocarriles que le ha de comunicar con las salinas de la meseta, las cuales no son menos ricas que las del Norte y podrán sustituirlas cuando éstas se agoten. Junto al promontorio denominado Pabellón de Pica, á los pies y al Norte del monte Carrasco, había ricas minas de guano que se beneficiaron antes que las de las islas Chinchas, quedándose Patillos sin esta riqueza. El terremoto que en 1877 destruyó á Iquique y Arica, lanzando sobre éstas poblaciones las aguas del mar, arrasó también á Pabellón, no dejando en pie ni dos casas de las 400 que tenía (2).

Al Sur siguen otros puertos, como son Huanillos, Tocopilla, que tiene fundiciones de cobre, y Cobija ó La Mar, único que tuvo Bolivia en el Pacífico, pero que nada pudo aprovechar del monopolio del comercio boliviano por ser malo, hallarse tan distante de las ciudades principales de la nación y no tener caminos que con ellas le comunisen Aún está peor colocada la población de Tocopilla, encerrada en una estrecha playa, entre una sombría cortadura y la mar bravía. A pesar de estos inconvenientes tocan en ella algunos barcos, atraídos por las aguadas que hay en el interior, en el sendero seguido por las recuas que van á las minas de Caracoles (3). Mucho

(1) Trabajadores de las salitreras de Tamarugal en 1889:

8.267 chilenos; 2.729 bolivianos; 1.182 peruanos. Total, 12.278.

(Child, *Les Républiques Hispano-Américaines*.)

(2) Wauvermanns *Bulletin de la Société de Géographie d'Anvers*, 1884.

(3) El comercio que hacen cada año, por término medio, Cobija y Tocopilla emplea:

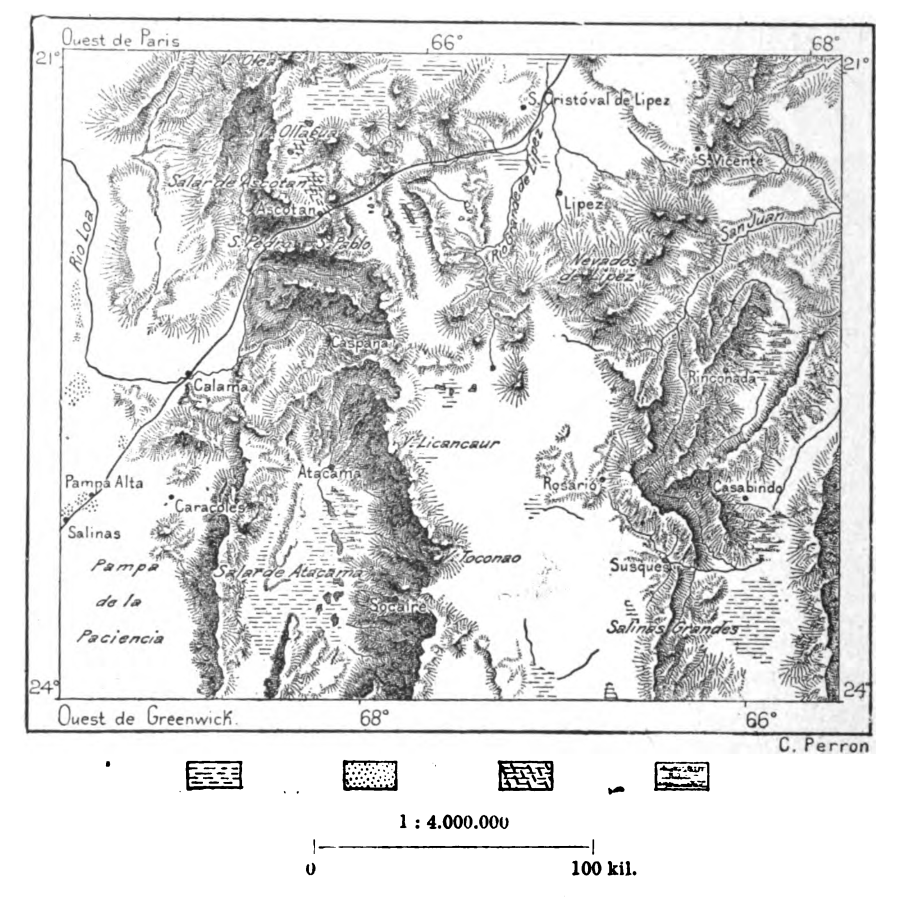
550 barcos con 5.200.000 toneladas.

Importe del mismo: 6.000.000 de pesos.



mejor situación es la de puerto de Mejillones del Sur, que, como el del Norte (el que está entre Pisagua é Iquique), se halla en la pla-

Núm. 146.—SALINAS DE TARAPACÁ



1 : 4.000.000

0 — 100 kil.

ya meridional de una bahía en la que hay infinidad de conchas, á cuya abundancia debe el nombre. Aventaja al otro Mejillones en lo abrigado del fondeadero, al cual resguarda un alto cerro, nombrado Morro Mejillones (870 metros), que estuvo cubierto de guano. Tan buena defensa le hace del Sudeste, viento muy constante en aquella parte, que la mar nunca se alborota, ni hay oleaje alguno, no estando allí menos seguros los barcos que en una dársena, á cuyas favorables circunstancias se añade la de no haber una sola peña ni escollo en que puedan tocar (1). Parece que á Mejillones del Sur nada le falta para ser puerto de las mesetas meridionales de Bolivia, y se pudo creer que sin falta alguna lo sería cuando por haberse descubierto en las montañas de la Cordillera Occidental los ricos

(1) Andrés Bresson, *Bolivia.*

criaderos de plata de Caracoles (1870), se vió poblada en poco tiempo y con almacenes, muelles y hasta un principio de ferrocarril destinado á unirla á las mesetas. Pero del lado opuesto de la sierra costera á que sirve de avanzada el Morro Mejillones, nació una ciudad rival, que si bien no tenía puerto, tuvo mejor fortuna, pues acudió á ella más dinero, la cual en poco tiempo se sobrepuso á su vecina. Un terremoto acabó la destrucción de Mejillones en 1877, y ocho años después, en 1885, hallábase casi desierta, habiendo quedado reducido su vecindario á 53 personas.

Antofagasta, que así se llama la ciudad afortunada, seméjase á Iquique en la apariencia, en la historia y en la rapidez de su prosperidad y engrandecimiento. Si la una debe su esplendor á los nitratos, la otra le ha fundado en el mineral de plata, pero sin gozar de toda la ganancia de este comercio ni llegar, por tanto, á la riqueza de aquélla (1), á pesar de que el ferrocarril que sube de Antofagasta á las mesetas tiene sobre el de Iquique la notable ventaja de penetrar mucho más adelante en el continente, dejando atrás á todos los otros de la parte oriental de los Andes, pues llega á 900 kilómetros del mar. El viaje dura en esta línea tres días, acabando la primera jornada en las minas de Caracoles, así llamadas de los fósiles que los mares jurásicos dejaron sobre el pórfido al retirarse. En una hondonada del desierto de Atacama, á 2.980 metros sobre el mar y á los pies de una sierra volcánica que se levanta del lado de Oriente, se halla la aldea de la Placilla, que es la más alta de la región minera y que está unida al ferrocarril por un ramal desde que comenzó á bajar el beneficio de las minas, que en años buenos llegó á 50 millones de pesetas (2). A esta árida comarca, á la que hay que llevar las cosas más necesarias á la vida, incluso víveres, combustible y hasta agua, han preferido los constructores de ferrocarriles para entrar en Bolivia, la menos ingrata en que están las minas de Huanchaca, aún más ricas que las de Caracoles, y donde ofrece algún descanso á los que suben la cuenca del Loa, en la que uno tras otro se encuentran el pequeño oasis de Calama, la «Reina del Desierto» y el de Chiuchiu, de donde mandan á Antofagasta frutas y legumbres. A esta altura, que pasa de 2.000 metros, aún lleva aquel río alguna agua, proveniente del de-

(1) Comercio de Antofagasta en 1889:

Importaciones	1.378.041	pesos.
Exportaciones	2.533.347	»
Total	3.911.388	»

(2) Andrés Bresson, obra citada.

rretimiento de la nieve, cruzándole el ferrocarril por un viaducto de 357 metros de longitud y 129 de altura.

La costa corre al Sur de Antofagasta árida y peñascosa, desnuda de árboles y dominada por altos cerros. Junto á las caletas, mejor guardadas del viento y del oleaje, hay varios pueblecillos y alguna población, nacidos todos del comercio de minerales, plata, oro, cobre, sal y salitre. De estos lugares es Blanco Encalada, así llamado de uno de los héroes de la independencia; Paposo, junto á los linderos del antiguo territorio peruano, puerto por donde salen los cobres del Rebenton; Taltal, uno de los buenos puertos de comercio que hay en Chile, sobre todo para la salida de mercaderías, y en cuyos alrededores, como en los de Iquique y Antofagasta, hay fábricas y fundiciones importantes (1), partiendo también de él hasta los depósitos de salitre de Cachinal (2.270 metros), á los pies de los Andes, un ferrocarril; Pan de Azúcar, que toma nombre del picacho de cierto islote vecino y al que vienen por ferrocarril los cobres de Carrizalillo; y, por último, Chañaral, llamado de las Animas para distinguirlo de otros Chañarales, puerto por donde se saca mineral de plata y de cobre y el bórax que llevan de Chañaral Alto y de algunos valles de los Andes y parajes de la llanura que se extiende hasta éstos, donde también se encuentra.

La ciudad de Copiapó, importante por sus minas, aventaja á las nuevas poblaciones de la costa en que tiene historia. Está tierra adentro, á 395 metros de altura y en la orilla derecha de un río, ahora seco, y al que vienen á juntarse infinitos cauces que cortan los campos de más arriba. Vivían en Copiapó los indios copayapus, y fué la primera que poblaron los españoles en Chile. Era la puerta por donde entraban en esta provincia los que venían de cruzar el desierto de Atacama; pero no alcanzó prosperidad hasta que Juan Godoy descubrió, el año 1832, á unos 80 kilómetros de ella, cerca de Chañarcillo, las minas de plata, de donde tantos tesoros se han extraído (2). El puerto de Copiapó es Caldera, que está al Noroeste, á 82 kilómetros de distancia, y entre ambas corre una vía férrea, de la cual parten otras para ir á morir en los diferentes criaderos de la comarca, y que se construyó en 1851, antes que ninguna de las del vertiente del Pacífico y la segunda de la América del Sur, donde

(1) Comercio de Taltal en 1889:

3.096.201 pesos, de los cuales 2.522.538 para la exportación.

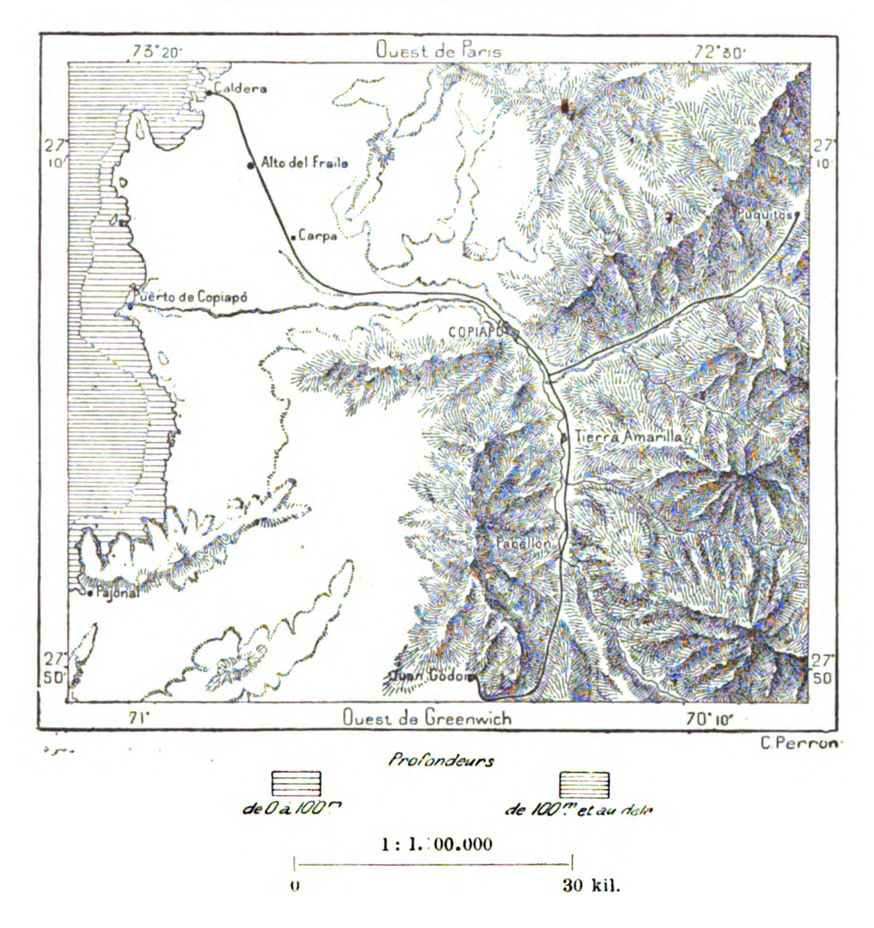
Navegación en 1891, sin el cabotaje:		175	buques con	192.827	toneladas.
»	»	con	» 725	» 749.496	»

(2) La plata que anualmente se saca del distrito de Copiapó vale unos 30.000.000 de pesetas.



sólo la de Demerara, en la Guyana inglesa, la vence en antigüedad (1). Copiapó tiene mucho comercio con Famatina, población argentina, con la que comunica por el puerto de Come-Caballos y

Núm. 147.—COPIAPÓ Y LA COMARCA MINERA



otros también muy altos. Muy en breve habrá entre ambas un ferrocarril que excusará á los viajeros las fatigas y trabajos del paso de los montes. En el camino hay un pueblo llamado Imilac, en el que han caído muchas piedras meteóricas.

Sigue al Sur de Copiapó la zona minera y siguen también viviendo unas poblaciones de la minería y otras del comercio que hacen con lo que aquéllas producen, sirviéndolas de puerto. Al pie del Cerro de la Plata hállase Yerbabuena, la que comunica con Carrizal Bajo, siendo ésta, con su vecina Carrizal Alto, uno de los sitios

(1) Comercio anual de Caldera: de 60 á 80.000.000 de pesetas.
En su puerto entran y salen al año más de 1.000 barcos, con un tonelaje total de más de un millón de toneladas.

de donde se saca mayor cantidad de cobre. El valle de Huasco, que al Sur de ellas se abre, es tierra diferente de la que hasta ahora hemos descrito, porque hay en su parte alta bastante agua para el riego de una regular vega como lo es la de Vallenar, ciudad situada junto al sitio en que se encuentran dos ríos y en cuyos contornos se coge, entre otras cosas, muy buen vino. En el mismo valle, pero más abajo, está Freirina, poblada de mestizos y también con buena huerta. En la desembocadura de este río, llamado Huasco, hay un puerto del mismo nombre en el que se embarca uvas y otras frutas.

Viene después de la del Huasco la cuenca del Elqui, donde no es menos la riqueza de los campos que la de las minas y donde llega á ser grande el número de pobladores, viéndose muchas más ciudades y villas que en las comarcas del Norte. En la mitad del valle está Elqui, tambien llamado Vicuña, rodeado de fértil huerta que da abundante cosecha de legumbres y frutas principalmente, entre estas higos y uvas. La hace alguna ventaja, por ser capital de la provincia, La Serena de Coquimbo, cuyas casas de ladrillos se levantan á la sombra de altos álamos, junto á la orilla meridional del río. Fué la primera colonia de españoles en la comarca y cabeza del comercio de toda ella; pero aunque la edificaron junto al mar no tiene hoy puerto, bien porque las fuerzas subterráneas hayan levantado el fondo del Pacífico, bien porque le cegaran las arenas arrastradas por las corrientes, viéndose los barcos obligados á fondear en la rada de Coquimbo, á 8 kilómetros al Sudoeste de la ciudad, paraje en que pueden estar seguros, abrigándolos del oleaje una punta de la costa. En pasados tiempos sólo se sacaba cobre por el puerto de Coquimbo (1), pero ahora es uno de los principales de la República y tiene mucho comercio de toda clase de mercaderías. De ella salen en diversas direcciones varias vías férreas, de las cuales una sube por el Elqui hacía el Este, otra marcha al Mediodía hacia Ovalle, capital de los campos del Limarí, y otra hacía el Sudeste, á los puertos de Rivadavia y Tongoy, que son como dependencias del suyo (2). Con las mercaderías que viajan por estos ferrocarriles se acrecienta el comercio de Coquinbo, pero aún será mayor el aumento cuando se acabe el que irá hasta Santiago, pasando por el llano interpuesto entre los Andes y la sierra de la costa, y el cual tendrá

---

(1) En 1889 salieron del puerto de Coquimbo 11.761 toneladas de cobre.

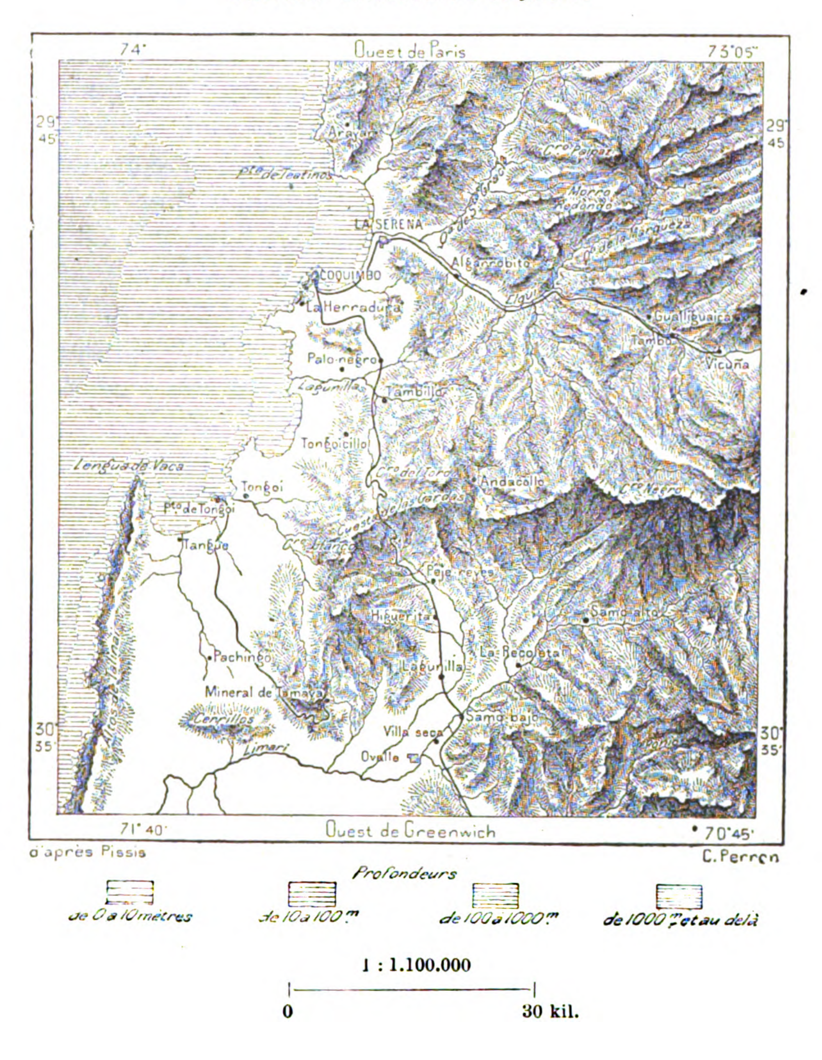
(2) Comercio de Coquimbo en 1889:

Importaciones	9.948'575	pesetas.
Exportaciones	14.876.450	»
TOTAL	24.825.025	»

Entraron y salieron en su puerto 454 buques, con 468.339 toneladas.

estaciones en Combarbalá, Illapel y Petorca. Illapel tiene comunicación con el mar por el puerto de Vilos, y Petorca por la parte baja de la cuenca de Ligua, unida por un ferrocarril á la del Acon-

Núm. 148.—LA SERENA Y COQUIMBO



cagua. En esta porción de la costa hay algunos puertos pequeños, como son El Papudo y la bahía de Quintero, mejor situada y más segura que lo era la de Valparaíso antes de que ésta tuviese los muelles y malecones que la abrigan, y que ocupa al Norte del río Aconcagua análoga posición que la de ésta al Sur del mismo. En ella desembarcó el pirata inglés Cavendish.

Este río Aconcagua, puede decirse que corta en dos partes exactamente iguales el largo territorio chileno. Por él pasa el ferrocarril que une la capital de la República al principal de sus puertos,

y á él viene á parar el camino más importante de los que cruzan la Cordillera, desembocando en Santa Rosa de los Andes (más conocida por «los Andes» á secas), poblado chileno que del lado occidental de aquella sierra corresponde á la argentina Uspallata. Santa Rosa de los Andes está á 830 metros sobre el nivel del mar, en la hoya, hoy seca, de un antiguo lago, entre frondosas alamedas que dan sombra á los caminos y esconden el caserío, haciéndola parecer de lejos, más que población, grupo de casas esparcidas en un bosque. Algo más abajo encuéntrase San Felipe de Aconcagua, en una hoya sin agua por la que cruza el río Putaendo que baña la ciudad de San Antonio de la Unión ó de Putaendo. A orillas del río siguen luego otros poblados hasta Quillota, en busca de cuya feracísima vega ha dado la vía férrea de Santiago á Valparaíso un largo rodeo hacia el Norte. Al Mediodía de Quillota levántase, sobre una de las dos lomas de los montes que separan aquellas dos ciudades, la población de Limache.

Los indios llamaban Quintil á Valparaíso, á la que dió este nombre el conquistador Saavedra en memoria de Valparaíso de Castilla la Vieja, su patria (1), á pesar de merecerlo tan poco aquel terreno de montañuelas rojizas unas y cenicientas otras, con pocos y achaparrados y raquíticos árboles que sólo podían agradar á la vista de los que la traían cansada de las tristes costas del Perú, abrasadas y arenosas. Este puerto, ahora tan importante, fué muchos años pobre aldea á merced de los piratas, y en 1578, teniendo sólo 250 habitantes, le entró á saco el famoso Drake, al que siguió dieciséis años después Ricardo Hawkins, socio de la reina Isabel de Inglaterra en aquellos robos. Pero el estar Valparaíso en la parte de la costa más cercana á la capital y á los campos chilenos de mayor feracidad, aseguró su existencia y prosperidad hermanándola con la de aquel antiguo reino, de modo que desde entonces han crecido juntas, á pesar de que el puerto no es bueno, faltándole abrigo, sobre todo contra los vientos del Norte, que soplan en él sin que se oponga á su paso ningún obstáculo. Al Oeste le da algún resguardo una punta que entra un poco en el mar, aunque no lo bastante, lo que se ha procurado remediar con diques y malecones que la adelanten y completen.

La ciudad extiéndese á lo largo del mar, entre el cual y un cerro corren, primero un largo muelle y luego tres calles paralelas cortadas por otras transversales, estando construídas las dos primeras sobre una playa de algunos cientos de metros de ancho, formada,

(1) Vicuña Mackenna, *Historia de Valparaíso.*



no se sabe si por haberse levantado el fondo del Océano, movido por algún terremoto, ó si por el trabajo de las olas (1). Suspensos de las laderas de los cerros dilátanse largos arrabales á los que se sube de la parte baja de la ciudad en ascensor, siendo unos barriadas de gente pobre, y otros lujosas casas de campo con kioscos y jardines, desde los que se goza la vista de la ciudad, el puerto, los montes y el mar.

No hay en Valparaíso grandes monumentos, pero sí edificios vastos é importantes, entre ellos arsenales, astilleros, fábricas y el Coegio naval. En la rada entran y salen muchos barcos, calculándose que en 1890 tendrían entre todos 2.400.000 toneladas, y que en el siguiente, á pesar de la guerra, llegaron á muy cerca de 1.900.000 (2). La mayor parte del comercio es con la Gran Bretaña, y tan grande es el predominio que tiene allí esta nación, que hay barrios en que se habla tanto inglés como español.

Sintiéndose Valparaíso muy apretada entre los cerros y el mar, ha querido ensancharse desmontando una montañuela y arrojando los escombros al Océano para tomar á éste el espacio que en tierra le falta; pero como no le basta este desahogo, ni el que ha podido conseguir encaramándose por las laderas que la oprimen, se ha ido estirando á los pies de ellas, hasta juntarse á Viña de Mar, placentera población de la costa donde están las casas de baños, fondas y quintas de la gente rica. En el ferrocarril de Valparaíso á la capital por Quillota y la cuenca del Aconcagua, no hay más estaciones que dicho pueblo de Viña de Mar y Salto, y en el camino que va por los montes, más corto pero muy trabajoso, únicamente se encuentra el poblado de Casa Blanca, cuyo nombre viene de la primera casa que allí hubo y que era una posada. Queda un tercer camino por San Antonio y la cuenca del Maipó, por el cual pronto se podrá ir en ferrocarril.

Tres siglos y medio hace que Pedro de Valdivia fundó la ciudad de Santiago, á la que en recuerdo de Extremadura, su patria, llamó Santiago del Nuevo Extremo, sobre cuya denominación ha prevalecido, impuesta por el uso, la de Santiago de Chile, conque desde

(1) Claudio Gay, obra citada.

(2) Entradas y salidas de barcos en el puerto de Valparaíso en 1890 y 1891:

		Buques		Toneladas
1890:	Entradas	1.267 buques con		1.204.145 toneladas.
	Salidas	1.270	» »	1.203.077 »
	Total	2.537		2.407.222 »
1891:	Entradas	1.018	» »	945.523 »
	Salidas	1.029	» »	940.260 »
	Total	2.077		1.885.783 »

el principio se la distinguió de las demás Santiagos de los dominios españoles, á las cuales no tardó en sobreponerse en población y riqueza. Sobre el cerro de Santa Lucía levántase la estatua del fundador, toda de mármol blanco, y en la que se lee que en 1541 la pobló con 150 hombres el capitán y primer Gobernador de Chile, D. Pedro de Valdivia. Es la mejor ciudad americana de la vertiente del Pacífico después de San Francisco, y extiéndese desmesuradamente en proporción al número de sus habitantes, porque éstos, por aminorar el riesgo de los terremotos, hacen las casas bajas, incluso en los barrios más ricos; y como además las hay que tienen dos ó tres grandes patios y jardines con frondosas arboledas, es mucho el sitio que cada una ocupa. También son muy anchas las calles y plazas, y no pocas las avenidas ó paseos que en todos sentidos la cortan y dan sombra con las copas de sus corpulentos árboles, pareciendo Santiago, cuando de alguna de las montañuelas de sus alrededores se la contempla, más que ciudad, dilatado y frondoso bosque. Las aguas del Maipó llegan á ella por un canal que se tardó más de veinticinco años en construir (de 1817 á 1844), y han cambiado los áridos campos de aquellos contornos en florido verjel, donde embalsaman la atmósfera los olorosos naranjos.

La ancha llanada ceñida por ambas cordilleras, en que se alza Santiago, alcanza en aquella parte una altura de 535 metros, y se extiende espacio de muchos kilómetros por la orilla izquierda del Mapocho, tributario del Maipó y sangrado de tantos canales, que casi siempre está seco. Del lado derecho están los populosos arrabales, á los que se pasa por varios puentes. La calle principal de la ciudad es muy espaciosa y bella, dándola sombra cuatro hileras de álamos y estando además adornada de estatuas y fuentes que la embellecen y alegran. Todas las calles y paseos tienen vistas de monte por cualquiera de sus extremos; pues del lado del Oeste se descubren las cumbres, unas rojizas y otras cenicientas, de los montes de la costa, y del opuesto los primeros estribos de la Cordillera de los Andes y el boquete del Mapocho alto, cuya risueña cuenca sube hacia los blancos picachos. Según se adelanta hacia la *plaza* por excelencia, se ven crecer y apiñarse las casas, y llegando á ella se descubren la Catedral, el Ayuntamiento, la Casa de Correos, con el aditamento de los principales y más concurridos comercios de la ciudad, abiertos en los soportales, donde, como en las otras calles del centro, hay el concurso de gente que podía esperarse en la capital que se titula el París de los Andes. El peñasco volcánico de Santa Lucía, que á 70 metros de altura se levanta á Oriente de Santiago, se ha urbanizado del todo; pero no con grandiosos edifi-

cios como el Acrópolis de Atenas, sino cubriéndose de jardines, plantíos de flores extrañas, fuentes de mármol, *kioscos*, cafés y hasta un teatro y otras construcciones que notablemente le embellecen. Desde su cumbre descúbrese una hermosísima vista de la ciudad, con sus paseos, su vega, y á lo lejos el semicírculo de montañas que cierra el horizonte. Los astrónomos Gilliss, Moesta y Obrecht han averiguado, con la ayuda de aparatos micrométricos, que este montecillo se hincha todos los días con el calor de los rayos solares.

Como Santiago es capital del Estado, tiene monumentos públicos de bastante mérito, entre ellos la Universidad con sus diversas Facultades, el Instituto Nacional, las Escuelas de Agricultura, Minas, Artes y Oficios, Ingenieros industriales, Pintores, Escultores, el Conservatorio de música y la Academia militar, esta última muy importante en nación que tan aficionada se ha mostrado á las empresas guerreras. Fuera de la ciudad está el Observatorio astronómico, en el que á la suntuosidad del edificio corresponde la importancia de los trabajos científicos que en él se hacen. Además de la Biblioteca pública, donde hay sobre 70.000 tomos y 40.000 manuscritos y que es la más copiosa de cuantas poseen las naciones andinas, tiene cada Escuela la suya propia, algunas muy buenas. También cuenta Santiago con un Museo de Bellas Artes, y anualmente hacen los artistas santiagueses una Exposición de sus obras como los de las ciudades más populosas de Europa. El Museo de Historia tiene una colección completa de animales sudamericanos y un herbario de muchos miles de plantas cuidadosamente clasificadas. Para el estudio de los vegetales vivos hay Jardín Botánico, en el que se cuidan más de 2.400 especies de las generalmente cultivadas, y una granja modelo que sirve de paseo, y se aprovechan también los parques y jardines de la ciudad y de sus arrabales. No son los vecinos de Santiago tan dados al comercio como los de Valparaíso, pero en cambio tienen cincuenta sociedades científicas, literarias y artísticas. Entre ambas ciudades hay esta gran diferencia: que Valparaíso (el *Puerto)* es mercantil y cosmopolita, y Santiago (el *Pueblo)* consagra mucha parte del tiempo á la política, los estudios y las diversiones, y es chilena.

En la guerra de la separación y en la contienda entre los congresistas y el dictador Balmaceda, la suerte de las armas se decidió en los alrededores de ambas ciudades. El campo de batalla de Chacabuco, donde San Martín con sus 3.000 soldados venció á los españoles después de haber transpuesto la Cordillera por el indefenso puerto de los Patos (1817), está al Norte de la capital y al pie de la loma de Chacabuco que separa la cuenca del Aconcagua de la gran lla-

nura que se extiende á lo largo del Chile del Sur. Poco después de aquella batalla hubo que dar otras, no logrando el triunfo los republicanos insurrectos hasta el año siguiente á orillas del Maipó al Mediodía de Santiago. En la guerra civil última estaban de un lado los que se apellidaban defensores de las leyes, á quienes ayudaban las provincias del Norte con la riqueza de sus minas y que tenían también las aduanas, y del contrario el Presidente, obedecido por las provincias del Sur y por todas las instituciones del Estado menos la Marina. Aquéllos tenían cantidad de dinero; éste le lograba con nuevas contribuciones y empréstitos, y tenía en contra suya la gran fuerza de la opinión. La batalla de Viña del Mar, dada junto á las improvisadas fortificaciones de Valparaíso, fué contraria á Balmaceda, entrando vencedores en Santiago los congresistas.

La cuenca del Mapocho, que es continuación de la del Maipó hacia el Sur, está casi cerrada por la sierra de la costa, asilo en otro tiempo de partidas de bandoleros formadas de soldados licenciados de la guerra de la Independencia, que infestaban las empinadas veredas que cruzan aquellas asperezas. En estos parajes se encuentra la población de Melipilla, donde se trabaja en alfarería, se hacen ponchos y cosechan buenas frutas, de todo lo cual se manda buena cantidad al puertecillo de San Antonio, no sin mucho trabajo, pues en 1892 aún no había el ferrocarril ni otro medio de comunicación que uniera los caminos. De San Antonio va una vía férrea hasta la boca del Maipó, cerrada por una barra que impide el paso á los barcos. Por medio del valle que corre de sierra á sierra va el ferrocarril, acompañado de una carretera, pasando ambos por las ciudades de mayor importancia, de las cuales la primera y principal es San Bernardo, sobre la que se levanta una montañuela acabada en dos puntas. Después siguen estaciones de menos cuenta hasta que se llega á Rancagua, pueblo rico poco distante de la orilla derecha del Cachapoal, uno de los ríos de que se forma el Rapel, y cercano á las fuentes termales de Cauquenes, á las que acuden más enfermos que á las otras de Chile. Hállanse estas aguas al Sudeste de la población, son cloruradas y yodadas y salen á luz con diversas temperaturas. De Cauquenes parten en todos sentidos muchas sendas que salvan la Cordillera.

Una tras otra vienen en la cuenca del Rapel, Rengo y San Fernando, y después Curicó, cerca del Mataquito, poblada á mediados del siglo XVIII, y una de las de más comercio de Chile después que se construyó el ferrocarril. A ella conduce el camino que viene de la Argentina pasando por el Planchón, y además proyectan sus vecinos un ferrocarril que entrando en la cuenca del Llico debe ir á



UN. MERCADO EN CHILLÁN

parar al lago de Vichuquen, suerte de albufera de 1.500 hectáreas de extensión y 35 metros de profundidad, y en el que podrían hallar abrigo infinitos barcos, pero es necesario para ello abrir del lago á la rada de Llico un canal cuya boca habría que defender con muelles y rompe olas (1). Más poblada y de mayor comercio que Curicó es Talca, ciudad de la fértil cuenca del Maule debedora de su riqueza á la situación que tiene en el centro de éste y junto á un ramal del ferrocarril por el cual comunica con el puerto de Constitución (antes Nueva Bilbao), población de la margen meridional de la boca del Maule, circundada de ribazos, y que á pesar de los inconvenientes que tiene la barra del Maule, donde no hay más de un metro de agua en baja mar ni se puede entrar con viento Oeste, va prosperando. Constitución sería uno de los primeros centros del comercio de Chile si, como proponen algunos ingenieros, se hiciera un puerto en cierta caleta de la costa, ó si, como aconsejan otros, se canalizase la barra (2), pues por ella sale cuanto producen Talca y las campiñas que la rodean, principalmente trigo, harinas, lanas, vinos y maderas de construcción. Los productos del departamento de Cauquenes, así denominado de la ciudad de Cauquenes (de igual nombre que las aguas termales antes mencionadas), que es la capital, salen por el puertecillo de Curanipe.

También tienen bastante comercio Linares, Parral y San Carlos, estaciones del ferrocarril que cruza el valle central, y después de las cuales viene Chillán, junto al río Ñuble, tributario del Itata. Es ciudad principal, de las más ricas de Chile, con feria de ganados famosa en toda la República, y de la que ha tomado nombre uno de los principales nudos de la Cordillera. Tiene comunicación por el poblado de Bulnes con el puerto de Tomé, en el golfo de Talcahuano, pero el camino principal sigue hacia el Sur para entrar en la cuenca del Biobio, por la que va hasta la Araucania. Toda esta comarca es de las más pobladas de Chile, y aún ha de serlo más, porque la suavidad del clima, no menos sano que templado, el favor que da al comercio la facilidad de las comunicaciones por haber un río navegable, los muchos puertos de la costa, la feracidad del suelo y las muchas y ricas minas, sobradamente autorizan esta esperanza. Las demás comarcas de la República, unas son ricas por sus minas y otras por su agricultura, pero en ésta que cruza el Biobio la riqueza del campo y la de los criaderos están juntas.

Con la fundación de Concepción comenzaron los españoles á po-

(1) *Anuario hidrográfico de la Marina de Chile.*

(2) A. Lévêque, colección citada.

blar aquella parte de Chile. A fines de 1549 salió Valdivia de Santiago después de haber hecho testamento y seguido de 200 hombres, con cuya reducida hueste proponíase extender la conquista hacia el Sur y la empezó levantando las primeras casas de dicha ciudad de la Concepción en Marzo de 1550 (1). Muerto tres años después Valdivia cerca de Tucapel, tuvieron los españoles que salir de la ciudad, á la que volvieron en 1558. Los ataques de los araucanos, los terremotos y las avenidas del río la impidieron crecer, hasta que en 1752 la trasladaron sus habitantes á 12 kilómetros de la desembocadura del río en el Pacífico, donde hoy está. La ancha corriente del Biobio baña sus muelles, ofreciendo muy hermosa vista el caserío que á lo largo de ellos se levanta; pero los buques de regular calado que navegan en la mar no pueden subir el río por cerrarles el paso la barra, y esta es la causa de que tenga que hacer el comercio marítimo por diversas caletas de la vecina costa, que son Talcahuano y Tomé al Norte, y Coronel, Lota y Arauco al Sur. Delante de Concepción salva la corriente del Biobio un puente magnífico, de 62 tramos y 1.864 metros de longitud, por el que pasa el ferrocarril, y que aventaja al de Sîzrañ, sobre el Volga, que es el más largo de Europa (1.460 metros). Del otro lado de este puente está el arrabal de San Pedro, á lo largo del cual marcha la línea férrea. Junto al río están los paseos, á los que dan grata sombra las mejores arboledas de Chile.

Los mismos 12 kilómetros que hay de Concepción al mar por el río dista de la ciudad la bahía de Talcahuano, muy resguardada del Oeste por la península de Tumbel y del Norte por la isla de Quiquirina y por una punta de la costa, cuyos resguardos cierran un magnífico fondeadero abrigado de todos los vientos y principalmente de los del Sudoeste, que son los más peligrosos de aquellos mares. En el rincón del Sur de la bahía ha puesto el Gobierno un arsenal y formado un puerto que en marea baja tiene 8 metros de agua (2). Es la base de operaciones de la Armada chilena en las cos-

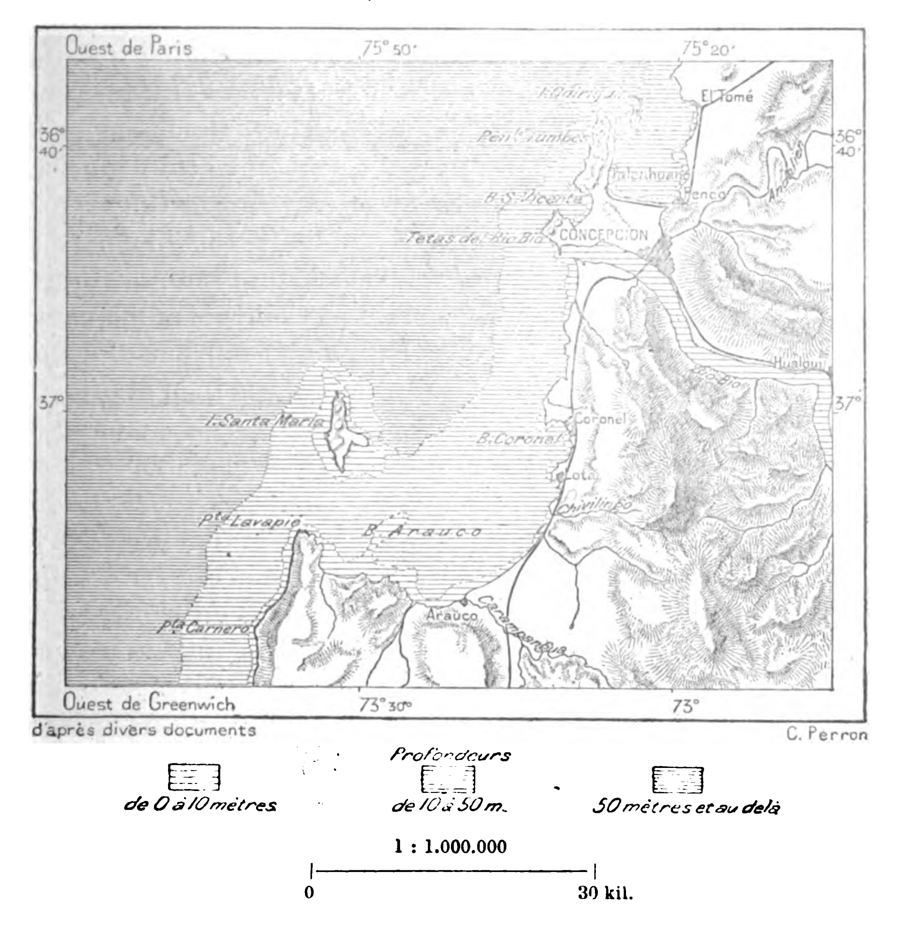
(1) El Sr. Reclus refiere tan equivocadamente la fundación de la ciudad, que de nuevo tengo que enmendarle. Dice en el texto francés: «El año 1511, inmediatamente después de la fundación de Santiago, levantó Valdivia un fortín en la orilla derecha del Biobio, cerca de donde hoy está la capital del Sur, pero no pudo sostenerse en él contra los indios, en cuyas manos cayó después de un sangriento combate, muriendo después de mil tormentos.» Ahora bien: Valdivia fundó la ciudad de Santiago en 1541, y no inmediatamente, sino nueve años después, el 5 de Marzo de 1550, fundó la de Concepción. No hizo antes ningún fortín, ni tuvo que defenderse en él de ataques de indios, ni la fundación de la ciudad se hizo después de su muerte. Esta sucedió tres años después, en 1553, en un encuentro ocurrido cerca del fuerte de Tucapel, cuando ya Concepción tenía regular vecindario.—*(N. del T.)*

(2) *Anuario hidrográfico de la Marina de Chile*, tomo V, 1879.



tas meridionales de la República, y en él se juntan todas las circunstancias convenientes á tales sitios, cuales son buen fondeadero, fácil defensa y vecindad de una ciudad importante, de un río caudaloso, de minas de carbón y de fundiciones. Pero al comercio suele no gustarle la compañía de los barcos de guerra, cañones y aprestos guerreros y menos todavía el pesado yugo de las leyes que en tales sitios forzosamente se han de guardar, y huyendo de ellos van sus pacíficos barcos á otros parajes de la bahía, como son Penco, puerto del Este, en el sitio en que primeramente estuvo Concepción, y Tomé, que está cerca de la entrada y donde viene á morir el ramal de Chillán. Por estos puertos sale mucho trigo y vino, principal cosecha de la provincia, llegando la navegación de todos los de la dilatada bahía de Talcahuano á 3 millones de toneladas (1).

Núm. 149.—CONCEPCIÓN, EL BIOBIO Y LAS BAHÍAS CERCANAS



(1) Comercio de la bahía de Talcahuano en 1889: 7.898.883 pesos.
Navegación en la misma, incluso el cabotaje: 1.310 barcos con 1.223.800 toneladas.

Al Sur de la bahía de Talcahuano ábrese la de Arauco, de parecidos contornos, pero mucho más espaciosa, y en cuyas playas se encuentra la ciudad de Arauco, la cual tomó el nombre que lleva de los indios araucanos, á quienes ganaron aquellos parajes los españoles, pasando luego dicho nombre á la bahía, distrito y provincia. Vive tranquilamente su vecindario del regular comercio que hace, mientras que el de Coronel y Lota, poblaciones de la orilla oriental de la bahía, llevan más ruidosa y agitada existencia, por tener cerca unas grandes minas de carbón, de las que han nacido muchas y muy principales industrias. Los criaderos encuéntranse en los terrenos terciarios de la costa, extendiéndose hasta 150 kilómetros al Mediodía de Tomé y siendo de fácil beneficio en los alrededores de aquellas ciudades, donde se han formado Compañías mercantiles para la extracción del combustible. Éste no es tan bueno como la hulla inglesa, pero mucho mejor que el liñito; y si bien al principio, cuando comenzaron á venderlo (en 1855), tuvo pocos compradores, hoy se gasta gran cantidad de él, así en Chile como en todas las naciones del Pacífico, pasando lo que se extrae de 400.000 toneladas, ó sea las dos terceras partes y algo más del que produce todo el suelo de la República (1). Las capas del carbón de Lota se hunden hacia el Oeste, metiéndose bajo el mar, por lo que ciertos criaderos son del todo submarinos, como sucede con uno de las mayores, que produce 350 toneladas diarias. El más hondo de todos los pozos atraviesa tres capas de carbón, la primera de un metro de grueso y la tercera de 1,60, y entra en la tierra hasta 280 metros de profundidad. En estas minas trabajan de 3 á 4.000 hombres, dados también á la agricultura la tercera parte del año, que emplean en sembrar la tierra y hacer las necesarias labores y la cosecha. La comarca de que Lota y Coronel son cabeza es la primera de Chile en industria, viéndose en ella muchas fábricas de vidriados y ladrillos y bastantes fundiciones de cobre, cuyas humeantes chimeneas son como un bosque opuesto á la espesura del frondoso jardín plantado en el promontorio que separa ambas ciudades. Cerca de la boca de un arroyo, ya fuera de la bahía, está Lebu, por donde se saca mucho carbón, y no lejos hay una sierra donde abunda el cobre, pero no se beneficia.

Al Sudeste de Concepción, subiendo el Biobio, se llega á Nacimiento, villa donde Valdivia puso un fuerte que los araucanos destruyeron, y más arriba está Angol, también entrada por los araucanos. Los Angeles, Mulchén, Collipulli y Traiguen, son también

(1) Teodoro Child, *Las Repúblicas hispano-americanas*.



poblaciones araucanas levantadas en la tierra que por fuerza de armas se ha ido ganando á los indios, siendo la última de ellas la más adelantada de todas. Tiene mucho comercio de maderas de construcción, de arados y de cereales, rodeándola dilatadísimos trigales, que se extienden hasta perderse de vista por los recién descuajados campos. Por Oriente pasa el ferrocarril cruzando el río Malleco por un puente magnífico de 426 metros de largo y 96 de altura.

Los labradores chilenos avanzan con mucha prisa por las orillas del río Cauten ó Imperial, y además de haberse establecido en Nueva Imperial, han penetrado hasta Temuco, á la mitad del camino de los Andes; y como esta parte de Chile es muy sana no tardarán en apoderarse de toda ella. En el siglo XVII, cuando los españoles volvieron sobre la Imperial, hallaron que los jardines de árboles frutales de Castilla allí plantados por los fundadores eran un solo bosque, muy frondoso y con gran cantidad de ciruelos, melocotoneros y albaricoqueros, que cubría calles y plazas (1). La ley de 1883 dió á los jefes de familias araucanas porciones de terreno de la comarca en que sus abuelos vivieron, y ellos han aprovechado muy bien los beneficios de dicha ley, pues en 1889 vivían allí 1.100 familias en posesión de 39.202 hectáreas de tierra.

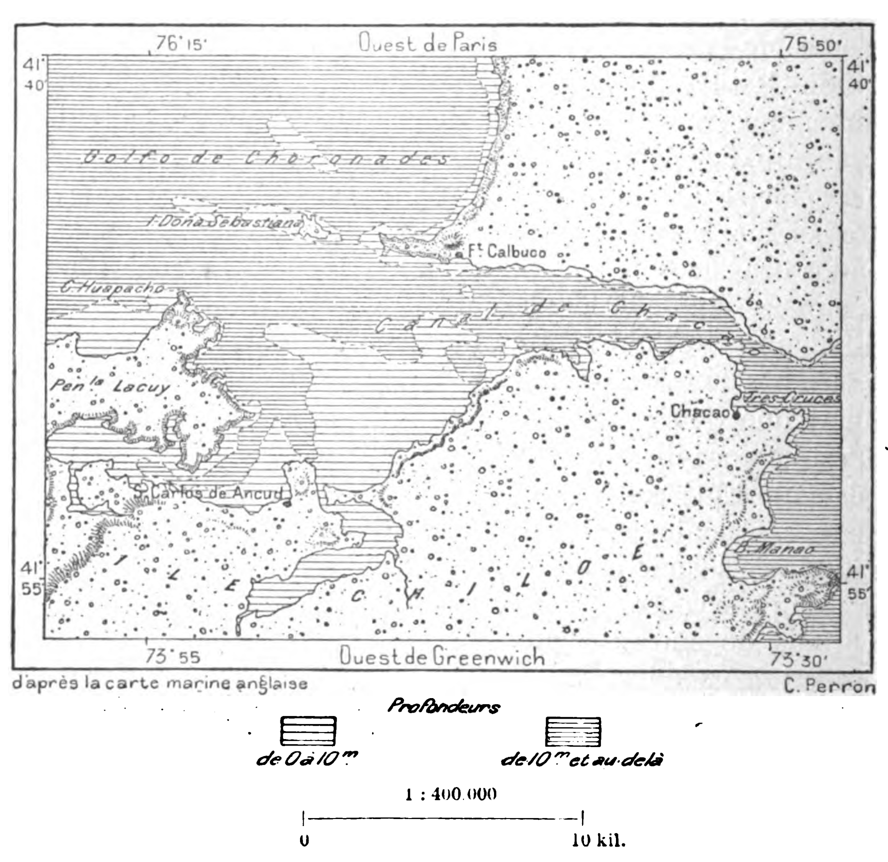
El nombre de Valdivia trae á la memoria recuerdos de los primeros tiempos de la conquista. Es ciudad situada de muy semejante manera que Concepción, pues la baña, como á ésta, un caudaloso río, está á poca distancia del mar y tiene en la vecina costa un puerto llamado El Corral y defendido de los vientos del Oeste por unos peñascos. Cuando la comarca esté más poblada será este puerto uno de los de más comercio del Sur de Chile, pues ahora, aunque mucha parte apenas se conoce todavía y hállase cubierta de bosques y cortada de muchos lagos, sácase de ella madera, cuero y gran cantidad de ganados, fabricándose además mucha cerveza alemana de la que se hace regular consumo, pues Valdivia es ciudad medio germánica.

Las demás poblaciones están muy apartadas unas de otras, siendo una de ellas Osorno, bañada por un afluente del río Bueno y que ha dado su nombre á un volcán famoso, aunque de la una al otro hay más de 100 kilómetros de distancia. Pobláronla los españoles en el siglo XVI; destruyéronla los araucanos, volvieron aquéllos á poblarla en 1788, y fué, hasta mediados del siglo corriente en que se establecieron en ella muchos labradores alemanes, más campa-

(1) Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*.

mento que ciudad. Al Sur de Chile hay muchos puertos que con el tiempo vendrán á tener riqueza y comercio. Los de Puerto Felipe y Puerto Domeyko, así denominados de los dos principales exploradores de aquellas tierras, no dan tan buenas esperanzas como Maullin, favorecido con la ventaja de estar en la boca del río Maullin, con ría navegable y cerca del Estrecho de Chacao, que separa del continente la isla de Chiloé; ni como Calbuco, que guarda la entrada del mencionado Estrecho por la parte de Oriente; ni como Puerto Montt (antes Melipulli), pueblo admirablemente colocado cerca de la entrada del golfo de Reloncaví, en el paraje en que viene á perderse en el mar la llanura central de Chile. La población

Núm. 150.—CANAL DE CHACAO



de Puerto Montt empezó en 1853, y aunque todavía es pequeña, la nueva ciudad va teniendo mucha importancia y exporta, además de lo que se coge en aquellos campos, cantidad de madera de los vecinos bosques.

Chiloé es continuación del Chile del Sur, así en el clima como en el suelo, cultivos y habitantes, no habiendo ninguna diferencia de

las ciudades de tierra firme á las de la isla. En una lengua de tierra de la costa oriental está Castro, fundada en 1566, escondida tras un peligroso archipiélago del que procuran apartarse los barcos, á cuya desfavorable circunstancia debe el no haber pasado todavía de la condición de pobre aldea. También el Estrecho que separa á Chacao del Continente tiene muchos escollos y fuertes corrientes, y huyendo de unos y otros, se ha corrido el comercio hacia el Oeste, donde está Ancud, antiguamente llamada San Carlos. De la playa al fondeadero de los barcos hay bastante distancia, pero la bahía es grande y está muy resguardada. En otro tiempo acogíanse á ella muchos balleneros; ahora son contados los barcos de esta clase, llegando á Ancud tan sólo los de comercio, que allí van á buscar productos de la tierra y madera de construcción. Todos los años pasan más de dos mil chilotas á los archipiélagos del Sur, donde cortan maderas y cazan focas, volviéndose después á su isla; pero la mayor parte de los que salen de ella, en vez de encaminarse hacia las desiertas tierras meridionales, van á las ciudades de tierra firme.

A las infinitas islas de la región magallánica, recortadas por innumerables canales y fiords, van pocos colonos; natural consecuencia de lo desabrido de aquel clima, donde tantas y tan fuertes son las tormentas, los aguaceros y las nieves. Sin embargo, poco á poco se va aficionando el comercio á ciertos sitios, por los que va empezando la población de aquellos inhospitalarios parajes. A orillas del río Pulena, junto á una de las mejores y más cómodas entradas de los Andes Meridionales, hay una hacienda para la cría de ganado, perteneciendo á un solo dueño 200.000 hectáreas de tierra laborable. Un alemán ha fundado la aldea de Melinca en una de las islas Guaitecas, y al Sur de los grupos de Chonos y Wellington se hallan los puertos de Otway y Conway, á los que en día de tempestad se acogen muchos barcos. También encuentran abrigo seguro, madera, pastos y excelente aguada en las obras de Puerto Edén, al Mediodía de los English Narrows, de Puerto Bueno, en la desembocadura del Estrecho de Smyth, del lado del Norte, y de Muñoz Gomero en el lado opuesto del mismo, en la Tierra del Rey Guillermo.

Los muchos naufragios y muertes que ocurren en las costas del Estrecho de Magallanes y de la Tierra del Fuego, sembradas de tantos escollos y arrecifes, azotadas por tan fieras tempestades y



copiosos chubascos, enfriadas por nieves y hielos nunca vistos, y desprevenidas de todo humano socorro, por estar desiertas las tie-

Núm. 151.—ARCHIPIÉLAGO DEL CABO DE HORNOS



rras que á espaldas de sus montes se esconden, las habían dado siniestra fama entre la gente de mar, y de ello son testigos nombres tan expresivos como Puerto del Hambre (en el Estrecho de Magallanes), la bahía de *No entres*, en la isla de Dawson, y el *Puerto de las zozobras*, en la Tierra del Fuego (1). Estrecho como el de Magallanes, que tiene 560 kilómetros de longitud, y en el que navegan muchos vapores y aun barcos de vela, no podía dejar de tener algún puerto de escala. El insigne piloto Sarmiento fundó á fines del siglo XVI la ciudad de San Felipe, para que en ella pudieran descansar y repararse los barcos; pero aunque eligió muy bien el sitio y era hombre de gran osadía y perseverancia, no pudo llevar á feliz término su empresa, siéndole tan contraria la fortuna, que

(1) Julio Popper, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 1891.

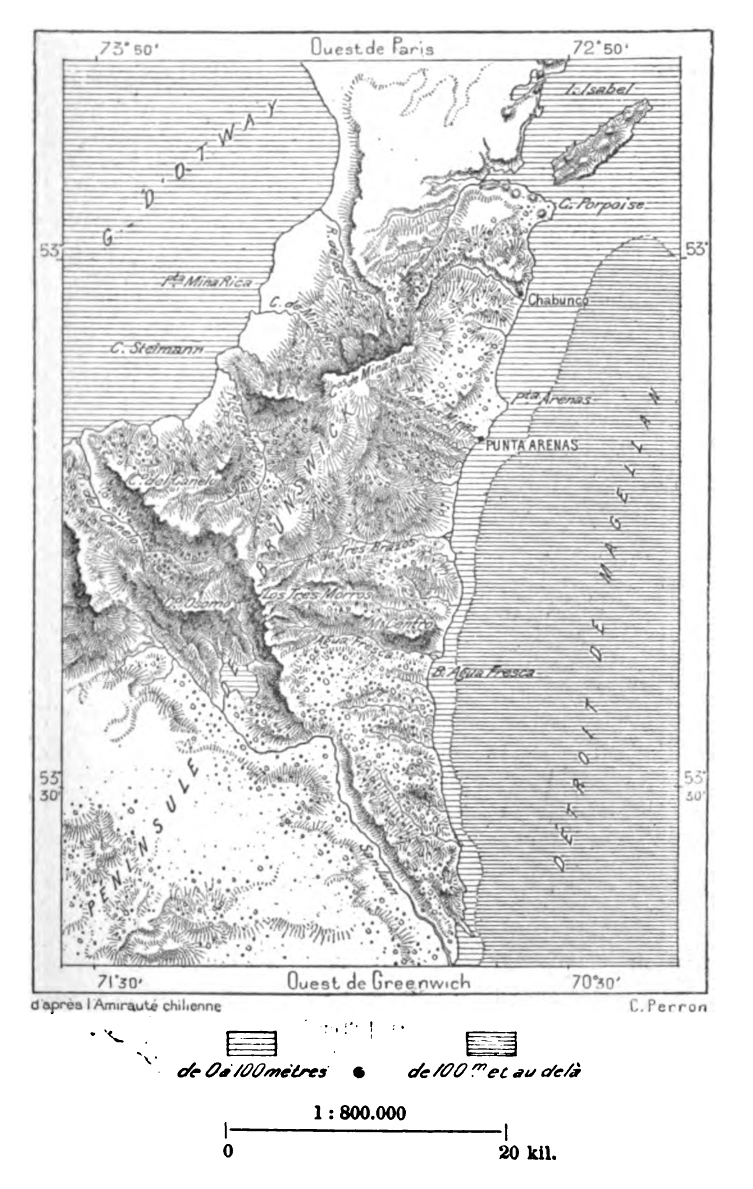




VISTA DE TOCOPILLA

la que había de ser cabeza de la navegación del Estrecho acabó á poco de fundada y mereció el triste nombre de Puerto del Hambre

Núm. 152.—PUNTA ARENAS



Siguieron desiertas aquellas costas años y siglos, y tan sin comunicación con el mundo, que la correspondencia quedaba guardada en una de las puntas del Cabo Froward, donde la tomaba el primer barco que pasase. Había una bandera que señalaba el sitio en que estaba la caja.

En 1843 pensó el Gobierno chileno llevar adelante la obra de

Sarmiento, para lo cual puso un pequeño presidio en Puerto del Hambre, de donde al cabo de algún tiempo le trasladó á la Península de Brunswick, un poco más al Norte, pero en la misma orilla. La ciudad de Punta Arenas, fundada en 1852 (1), prosperó poco al principio, y sólo sirvió para lugar de destierro de criminales, pero al cabo de algún tiempo comenzó á tener industria y á crecer. Está en la punta de un arenal, según su nombre indica, y no es agradable ni bonita, pero en cambio tiene grandes ventajas para la recalada de los barcos. Cerca de ella hay criaderos de oro, que se benefician desde 1868, y también minas de carbón, lo que todavía es de mayor importancia para su riqueza. La principal industria de sus moradores es la ganadería, habiendo grandes rebaños en tierra firme y en la del Fuego, sobre todo en los alrededores de la bahía Gente Grande. En toda la costa hay ranchos cuyo ganado va á Punta Arenas, de donde también sacan los pastores lo necesario para su subsistencia.

En esta misma ciudad residió la Comisión científica alemana que fué á las comarcas del Polo Austral á estudiar el paso del planeta Venus por el disco solar.

Las islas que posee Chile en el océano están muy poco pobladas y algunas desiertas, como las de San Félix y San Ambrosio; todas ellas dependen en lo administrativo de la provincia de Valparaíso

---

(1) Villas principales de Chile con las poblaciones urbanas y municipales después del empadronamiento de 1885.

Santiago........ ...	189.332 hab.	236.870 hab.	Angol.	6.331 hab.	19.095 hab.
Valparaíso.........	104.952 —	115.147 —	Coquimbo..........	6.271 —	16.065 —
Concepción	24.180 —	40.302 —	Parral	5.913 —	31.695 —
Talca	23.432 —	70.036 —	Rancagua..........	5.757 —	35.315 —
Chillan	20.755 —	60.767 —	Rengo	5.560 —	75.945 —
Serena de Coquimbo..	17.230 —	36.772 —	Tomé...............	5.533 —	32.945 —
Iquique.............	15.391 —	33.051 —	Ovalle	5.426 —	60.719 —
Tacha	14.183 —	20.315 —	Valdivia	5.290 —	23.531 —
San Felipe de los Andes	11.768 —	34.314 —	San Bernardo........	5.222 —	38.170 —
Curicó..............	10.110 —	58.402 —	Vallenar...........	5.129 —	15.446 —
Copiapó............	9.916 —	27.531 —	Taltal	4.761 —	12.423 —
Quillota............	9.914 —	48.737 —	Illapel..............	4.703 —	31.863 —
Angeles........... .	8.279 —	51.354 —	Pisagua.............	4.262 —	12.035 —
Mulchen............	7.958 —	33.824 —	Arica.........	3.900 —	9.208 —
Linares	7.611 —	45.007 —	Ancud..............	3.543 —	24.527 —
Antofagasta.........	7.588 —	16.549 —	Talcahuano..........	5.312 —	6.716 —
San Carlos..........	7.277 —	40.185 —	Santa Rosa de los Andes........	3.223 —	33.691 —
San Fernando	6.959 —	79.742 —	Puerto Montt........	2.743 —	15.690 —
Cauquenes (Maule)...	6.511 —	45.950 —	Tocopilla	1.816 —	4.664 —
Constitución.........	6.533 —	32.195 —	Punta Arenas........	922 —	2.085 —
Limache	6.442 —	25.030 —			

y producen menguados rendimientos, porque no contienen otra cosa que escasos y raquíticos arbustos y montones de guano depositados en ellas por las focas. En las de Mas á Tierra y Mas Afuera no había más habitantes que las cabras que allí dejó Juan Fernández y los gatos que escapados de los barcos quedaron en ellas, haciéndose monteses. Más adelante comenzaron á recalar en sus costas para abastecerse de carnes y de agua los buques filibusteros que pirateaban por aquellos mares, y desde entonces gozan la relativa importancia que ahora tienen, singularmente la de Mas á Tierra, que está poblada por 54 habitantes, según datos tomados en el año 1878. En esta isla, cuando era desierta, por el año 1704, abandonó un capitán inglés á un marinero llamado Alejandro Selkirk,



EL MONTE SELKIRK EN LA ISLA DE JUAN FERNÁNDEZ

el cual tuvo la misma suerte que otro, también abandonado en la isla de Tobago; y las aventuras de estos dos desdichados, en parte conocidas y en parte imaginadas, inspiraron á Daniel de Foe su célebre novela *Robinsón Crusoe*. Cerca del principal fondeadero vese una cueva, en la que dicen vivió aquel marinero. Todavía se ve en Mas á Tierra la lápida donde unos marinos ingleses esculpieron el nombre y los trabajos de Selkirk. Esta isla fué antes presidio, pri-

mero español y luego chileno, y ahora pertenece á un rico ganadero.

La de Pascuas es hoy colonia penitenciaria, donde los presos se dedican á la cría de ganados, y hace algún comercio con Tahiti. Antes que se apoderara de ella el Gobierno chileno, vivía en esta isla un colono francés, el cual nombró una reina, que ayudada de un Consejo de mujeres regía aquel pequeño Estado, dando leyes y órdenes á los súbditos, sin perjuicio de casarse con ellos. El cura de esta isla tomó sobre sí el supremo poder eclesiástico y la dirección del culto, ganando tan alto cargo en un *concurso de natación* (1), entre la isla de Pascuas y un islote cercano. La isla llamada Sala y Gómez es una roca basáltica sin importancia alguna.

VIII

Desde el año 1810 ha aumentado de tal suerte la población de Chile, que se ha quintuplicado, pues siendo en aquella fecha de 700.000 almas, asciende ahora á 3.300.000, crecimiento más importante y rápido que el de Colombia. Si los datos son verdaderos, el número de chilenos dobla cada cuarenta años. Sin embargo, Chile no está ni con mucho tan poblado como las naciones europeas sino en las provincias centrales, donde existen ciudades como Santiago y Valparaíso, al Norte y al Sur de las cuales la población es muy escasa; por donde se advierte la desproporción entre los habitantes rurales y los urbanos, pero en realidad no es muy grande, según los datos del censo de 1885, en el que consta que hay 1.062.554 habitantes en las ciudades y 1.464.776 en el campo. El número de los primeros aventaja al de los segundos, no sólo en los ya mencionados distritos de Santiago y Valparaíso, sino también en los de Coquimbo, y en las tres provincias mineras del Norte, Tacna, Tarapacá y Antofagasta, conquistadas al Perú y Bolivia. No hay más ni menos hombres que mujeres, á pesar que el Registro civil cuenta 92.023 viudas y 44.961 viudos. La inmigración es de mediana importancia. Aunque tiene Chile muy feraces campos todavía incultos, son pocos los emigrantes labradores, y muchos los industriales, comerciantes y mineros. De éstos, los más van al Norte y á la provincia de Concepción; los comerciantes é industriales se establecen generalmente en Santiago y en las ciudades de la costa. Los labra-

(1) Juan E. López. *Anuario hidrográfico de Chile*. Vol. II, 1876.



dores van á las provincias meridionales, y suelen ser suizos y alemanes, á los que cede el Gobierno las tierras tomadas á los araucanos. Muchos chilenos pobres van á buscar fortuna á la Argentina, á Bolivia y al Perú. La inmigración es mayor de año en año, por tal manera, que incluyendo á los peruanos y bolivianos de las provincias anexionadas, pasan de cien mil los extranjeros establecidos en Chile, y su número aumenta más aprisa que el de los naturales, si bien es cierto que la mayoría de ellos son nacidos en las Repúblicas hispano-americanas, y que no pueden llamarse extranjeros teniendo como tienen el mismo origen y las mismas costumbres, lengua y tradiciones (1). Hay en Chile 6.808 alemanes, 5.303 ingleses y 4.198 franceses; pero los italianos son más numerosos todavía, y dentro de pocos años excederán á los otros europeos. Casi todos los alemanes son agricultores, fabricantes de cerveza, delineantes y buhoneros, y los ingleses y franceses, comerciantes ó mineros. También es importante la inmigración china, que empezó en 1875. A pesar de los anteriores datos, el crecimiento de la población no proviene de los inmigrantes, sino de ser más los nacidos que los muertos, y es de advertir que el Registro civil no acusa datos exactos, porque no constan en él por descuido gran número de nacimientos y matrimonios, y en cambio los muertos constan siempre.

En Coquimbo comienza la zona agrícola de Chile, y abarca toda la región continental hacia el Sur y la isla de Chiloé, siendo gran parte en la fecundidad de su suelo las copiosas lluvias que puntualmente le riegan. La zona minera de la República tiene mayor comercio y da más rendimientos al Estado, pero la agrícola abastece á la nación entera y todavía manda al Extranjero grandes cantidades de productos, principalmente harinas, que han vencido en los mercados á las que procedían del Norte de América, y de las que exportan los chilenos más dos millones de hectolitros al año, vendiéndolas á buen precio en el Perú, Bolivia y el Ecuador y á lo largo de la costa oceánica de la América Central, donde son también más estimadas que las de California. Los campos de Chile producen los mismos frutos que las de los regiones templadas de Europa, de donde llevaron los españoles las semillas.

De trigo se cogen al año 10 millones de hectólitros en tiempo normal, y de los demás cereales unos tres millones.

---

(1) Extranjeros residentes en Chile, no comprendiendo en ellos á los de las provincias anexionadas del Norte:

En 1854, 19.609; en 1865, 23.220; en 1875, 26.635; y en 1885, 35.197.

Alemanes, 6.808; ingleses, 5.303; franceses 4.198.

Extranjeros en 1885, comprendiendo las provincias anexionadas..... 87.077.

Además se coge mucha patata y se siembra mucha vid, llevada también á Chile por los españoles, cultivándose hoy, sobre todo en el valle de Huasco, la cepa moscatel, que es la más estimada en el país, la que mayores provechos deja y la más apropiada á aquel terreno. Los viñedos chilenos no ocupan hoy menos de 100.000 hectáreas. Las cepas francesas, introducidas á mediados del siglo, cultívanse de Huasco y Valdivia y producen vinos muy diferentes de los de Francia, pero siempre con sabor de moscatel, en cuya mudanza tiene parte no pequeña la manera de hacer el mosto, en la que los cosecheros han procurado atenerse al gusto de los consumidores, quienes prefieren el Oporto y el Jerez al Burdeos y al Borgoña (1). Se emplean además los mostos en la preparación de una bebida llamada *chicha* (2), semejante á la que también se hace con maíz. Tienen una especie de sidra que hacen con la fruta de los infinitos manzanos que por todas partes crecen casi silvestres sin que nadie se cuide de ellos.

En 1888 sólo exportaba Chile 5.000 hectolitros de vino escasos; pero el que se introducía era muy poco, por tener que pagar 200 pesetas por barrica. Aparte de los mencionados, los productos agrícolas más importantes son las judías, la miel, las nueces y el tabaco. Chile es la única nación de la América del Sur donde da algunos rendimientos la sericultura, elevándose la producción del capullo de seda en el año 1890 á 5.000 kilogramos.

El ganado es tan escaso que no basta para el sustento de los naturales, siendo la principal causa de esta escasez la falta de extensos valles para apacentar grandes rebaños, por lo cual le traen de las llanuras situadas al oriente de los Andes, originándose de este comercio mucho contrabando. En el tiempo en que los indios de las pampas merodeaban en el territorio argentino, los chilenos les inducían á que robasen ganados, para comprárselos después y matarlos ó venderlos en las ferias de Chillan (3).

La comarca donde mejor puede prosperar la ganadería es la Tierra del Fuego; allí existen muchos cotos de ganado bordeando las riberas del estrecho de Magallanes, pues como aquellas tierras sólo producen legumbres, patatas y fresas, las dejan casi todas para pastos. Se ha procurado cultivar en ellas cereales, pero estos intentos los han malogrado siempre los fortísimos vientos del Sudoeste y las escarchas y heladas que agostan los campos, aun en el mes más riguroso del verano, que allí es el de Enero.

(1) Th Child. Obra citada.
(2) R. A. Philippi, *Petermann's Mittheilungen*, 1886, Heft 10.
(3) A. Ebelot, *Revue de Deux Mondes*, 15 de Diciembre de 1877.



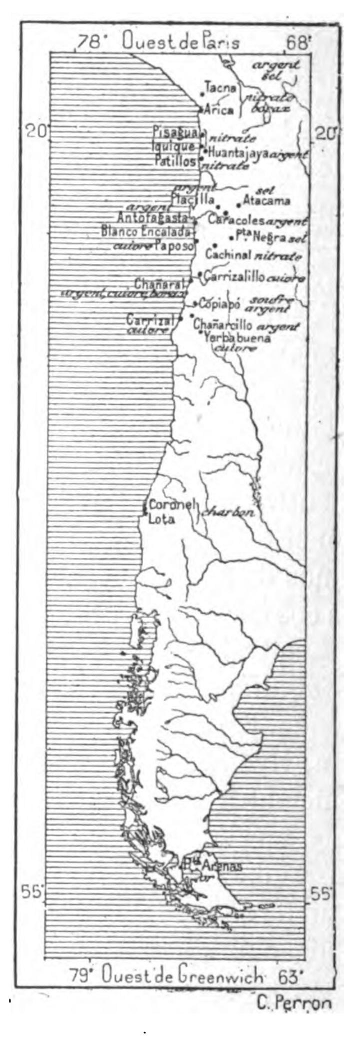
Hasta hace muy pocos años se hallaba la agricultura tan atrasada y en tan rudimentario estado, que, según refiere Tschudi, quien viajó por la República en 1838, no encontró un sólo arado en toda la isla de Chiloé donde para sembrar valíanse los naturales de dos palos puntiagudos que, introduciéndolos en el terreno separadamente y apoyando después el uno en el otro para que sirviera de palanca, volteaban los terruños y los esparcían á uno y otro lado de los surcos. De entonces acá han aprendido tanto los labradores chilenos, que no hay adelanto de la Mecánica agrícola que desconozcan y dejen de usar, y si alguna vez emplean los antiguos medios, pareciendo desdeñar los nuevos, es por la baratura del jornal ó por fundada experiencia de que el antiguo sistema de cultivo tiene alguna ventaja sobre el nuevo. Si todavía se trilla la paja haciéndola pisar de los caballos, débese á que el forraje así producido es más estimado. Los grandes progresos de la Mecánica agrícola han aumentado los productos del suelo, pero no han mejorado la situación del labrador, es decir, del bracero del campo, antes bien la han empeorado, mientras que los terratenientes, algunos de los cuales poseen extensiones de 200.000 hectáreas (como la inmensa finca en que están los baños de Cauquenes), consiguen ahora con menor número de jornales cosechar los frutos de sus dilatadas fincas (1).

Los trabajadores del campo se dividen allí en peones ó *huasos*, é *inquilinos*; los primeros trabajan por un jornal mezquino, no tienen participación alguna en los frutos de la tierra que cultivan, viven en miserables albergues y comen alimentos malos é insuficientes para reparar sus fuerzas; por lo tanto, la muerte se ceba en ellos con crueldad. Los *inquilinos* tienen menos jornal, pero en cambio poseen una casita y una porción de tierra (casi siempre situada en los límites de la propiedad), y la siembran para ellos, con obligación de defender la finca de rateros y merodeadores. Estando la propiedad tan poco dividida y siendo tanta la mezquindad de los jornales de los braceros del campo, no pueden competir con ellos los italianos, franceses y alemanes que allí acuden, los cuales viven generalmente aparte, cuidando las pequeñas tierras que el Gobierno les entrega para roturar en los comarcas incultas de las provincias meridionales, que están muy poco pobladas; pero estos colonos pasan grandes trabajos antes de tener seguro el sustento, porque están mal vistos por la gente del país, que les llama *gringos*, los tratan con desdén los empleados públicos, aun los más insignificantes, suelen ser juguete de mercaderes é intermediarios, y corren el gran peligro de

(1) Paul Güssfeldt, *Reise in den Andes.*

caer en la triste condición de peones si pierden paciencia y ánimos antes de conseguir un mediano pasar. Por término medio el Gobierno vende cada año 50.000 hectáreas de terreno por unos 6 ú 8.000.000 de pesetas; menos en la provincia de Magallanes, donde, en vez de vender las tierras, las arrienda por espacio de veinte años, mediante un canon anual que paga el arrendatario.

Núm. 153.—MINAS DE CHILE



1 : 37.000.000

0 — 1.000 kil.

Es tanta la riqueza de las minas de Chile, que excede en mucho á las de Perú y Bolivia, habiendo aumentado la muy grande que ya tenía con la conquista de las provincias de aquellos dos Estados en que había mayores criaderos, y tantos que puede decirse de ellas que no son otra cosa que inmensas minas de plata, cobre, nitratos, bórax y sal gemma, y aun cuando es el oro el metal que en menor abundancia se encuentra en aquel suelo, desde mediados del siglo XVI hasta el año de 1888 inclusive, ha producido muy cerca de mil millones de pesetas (1). Hace quince años próximamente estaban abandonadas, ó poco menos, en Chile las minas de oro, cuando nuevos exploradores reanimaron tan importante industria (2). Es mucho más abundante la plata, singularmente en el distrito de Caracoles (que antes perteneció á Bolivia), al Nordeste de Antofagasta, donde produce cada año más de treinta millones de pesetas, y excedería seguramente de esta suma si hoy no valiese aquel metal mucho menos que antes (3). Las minas

(1) Según dice Ad. Soetbeer, 937.070.175 francos.

(2) En el año de 1888 la producción del oro en Chile ha llegado á 2.454 kilogramos, por valor de 8.558.325 pesetas.

(3) En Chile ha producido la plata en el año de 1888: 197.421 kilogramos, por valor de 30.600.250 pesetas.

de cobre son las que dan mayor producto de todas las de la República, habiendo llegado á ser ésta la nación de cuyas minas se sacaba mayor cantidad de este mineral. De 150.000 toneladas que en 1879 se extrajeron en todo el mundo, 50.000, es decir, la tercera parte, salieron de los criaderos chilenos. Hoy día los Estados Unidos y España la aventajan; de suerte que ahora es la tercera de las naciones productoras de cobre, y llegando á 260.000 toneladas el cobre extraído (1888), sólo produce Chile la octava parte de esta cantidad (1). Si añadimos á estos productos los del hierro y otros metales, veremos que lo extraído de las minas de Chile al año vale unos cien millones de pesetas: de modo que, y atendido lo poco poblada que esta nación se halla, comparada con Francia, puede calcularse que el trabajo que en sus minas se hace es cuatro ó cinco veces mayor que el de las de ésta.

Los nitratos, recogidos y trabajados en la seca región de Chile septentrional, rinden anualmente á los explotadores chilenos mayores ganancias que todos los otros minerales. Trabajan en éstos criaderos 13.000 braceros, entre naturales, bolivianos y peruanos, dirigidos por ingenieros extranjeros, en su mayoría ingleses; excavan el suelo de las altas pampas salinas, extraen de él el *caliche*, que benefician allí mismo por medio de varias máquinas escalonadas á lo largo de la Cordillera, y le preparan para que sirva para hacer la pólvora y abonos artificiales, que son los dos principales empleos de los nitratos. Al calor de esta industria minero-fabril se han poblado en Chile grandes extensiones de terreno que serían inhabitables á no tener sus moradores los poderosos auxilios que les ofrece esta explotación, con la cual aquel suelo inculto y pedregoso se ve animado con multitud de pueblecillos.

Contando, pues, los chilenos con la abundantísima riqueza mineral de que hemos hablado (2), además de la sal gemma, el bórax y las minas de combustible fósil, que se benefician principalmente en las cercanías de Concepción (3), prefirieron establecer fábricas en el país para aprovechar en ellas las primeras materias, á mandarlas

(1) La producción del cobre en Chile en el año de 1888 ascendió á 31.240 toneladas or valor de 64.354.400 pesetas.

(2) Producción de nitratos en Chile:

En 1830	1.380	toneladas.
1860	63.020	»
1874	28.4420	»
1989	784.550	

por valor de 169.330. 980 pesetas.

(3) Producción de carbón en 1890:

580 000 toneladas, por valor de 6000.000. de pesetas.



á la Gran Bretaña, desde donde salían, bajo distinta forma, para las demás naciones del globo.

Comenzó en Chile la industria manufacturera por fundiciones de cobre, refinación de la plata, fabricación de productos químicos, altos hornos (comparables hoy á los que en Europa les sirvieron de modelo), y ha llegado á los mayores adelantos conocidos. Para moler los trigos de las provincias meridionales hay muchas fábricas de harina; en Viña del Mar (cerca de Valparaíso), en Penco y Tomé (próximo á Talcahuano), existen refinerías de azúcar; Santiago tiene fábricas de paños y otras telas; Penco y Lota de cerámica y alfarería; en Llai-Llai hay fábricas de papel; en Chillán está la primer fábrica de clavos de la América Meridional; y con tan portentosa prosperidad industrial, gran número de labriegos se han hecho obreros excelentes. Sin embargo, los rieles, las máquinas y las vagonetas se fabrican aún en el Extranjero.

El comercio, enriquecido por los productos minerales y agrícolas y también por los manufacturados, aunque en menores proporciones que aquéllos, tiene extraordinaria importancia y hace de Chile, sobre todo si se considera el número de habitantes, uno de los Estados en que hay mayor contratación mercantil. A pesar de las grandes revueltas y luchas políticas del año 90, que tanto daño hicieron al comercio, llegó éste á mil millones de pesetas, cantidad mucho mayor en proporción á la del comercio francés. Inglaterra es de todas las naciones la que más comercio tiene con Chile, correspondiéndole en 1880 el 44 por 100 de la importación de dicha República. La segunda es Alemania, que llegaba al 23 por 100; Francia sólo al 12 por 100, y el resto, que es de 21 por 100, repartíase entre los demás Estados. En lo que atañe á la exportación, las tres naciones mencionadas siguen orden análogo; pero la ventaja que les hace Inglaterra aumenta mucho, puesto que su comercio llega al 68 por 100, ó sea más de las dos terceras partes del total de las exportaciones. Los Estados Unidos están en cuarto lugar, seguidos muy de cerca por el Perú. La Argentina tendría mejor puesto en esta estadística si merced á la extensa frontera que le separa de Chile, no burlasen sus mercaderes la vigilancia de las Aduanas. Introducen numeroso contrabando, sobre todo de ganados (1)

---

(1) Importación comprobada del ganado argentino en 1885:

Animales de cuernos................	93.682
Mulos..............................	3.555
Caballos...........................	2.505



que, cruzando las escabrosas gargantas de los Andes, penetran después en los poblados chilenos sin pagar derechos. También tiene Chile algunas relaciones comerciales con Australia, la China, el Indostán (1) y otros países situados del opuesto lado del Pacífico. Por lo general las exportaciones chilenas se reducen á productos mineros y agrícolas, aparte del numerario y de algunos artículos de tránsito. En 1888 exportó por valor de 365.449.675 pesetas, valiendo sólo el mineral 316.034.650, ó sea los seis séptimos del total. El salitre representaba más de la mitad de exportación tan considerable. Las expediciones de productos agrícolas ascendieron á pesetas 43.921.815, en tanto que los objetos manufacturados no llegaron á 50.000 pesos. Las importaciones consistieron principalmente en artículos fabricados, como tejidos, joyas, armas, y también, aunque en menor cantidad, en provisiones de todas clases, como vinos, licores y tabacos.

Los puertos de Chile son muchos y se hace por ellos gran comercio, especialmente por el llamado Punta Arenas, declarado puerto franco en virtud de su excelente posición, puesto que se halla situado en la parte central del estrecho de Magallanes, por lo cual suelen hacer escala en él los barcos que cruzan el mencionado Estrecho, que por ser tantos y de tan varias naciones dan á este puerto cierta apariencia universal y cosmopolita. Hay quince puertos más abiertos al comercio extranjero, cuyo orden de Norte á Sur es el siguiente: Arica, Pisagua, Iquique, Tocopilla, Antofagasta, Taltal, Caldera, Carrizal Bajo, Coquimbo, Valparaíso, Talcahuano, Coronel, Corral, Puerto Montt, Ancud. Además de estos puertos se cuentan otros muchos de menos importancia, por los cuales sólo se hace comercio de cabotaje.

También en Chile, como en España, se denominan *puertos* las cañadas y pasos de los montes por donde hay tráfico y constante comunicación de una á otra vertiente, y por los que cruzan los Andes se hace el comercio con la Argentina y Bolivia. En tiempo del Gobierno español en aquellas Repúblicas sólo se pasaba un puerto, que era el de la Cumbre, entre Santa Rosa y Uspallata; pero ahora se pasan más de quince, y de año en año se practican otros nuevos, por lo cual aquellas Repúblicas aumentan la vigilancia de sus Aduanas y van atajando el mucho contrabando que antes se hacía por la Cordillera de los Andes.

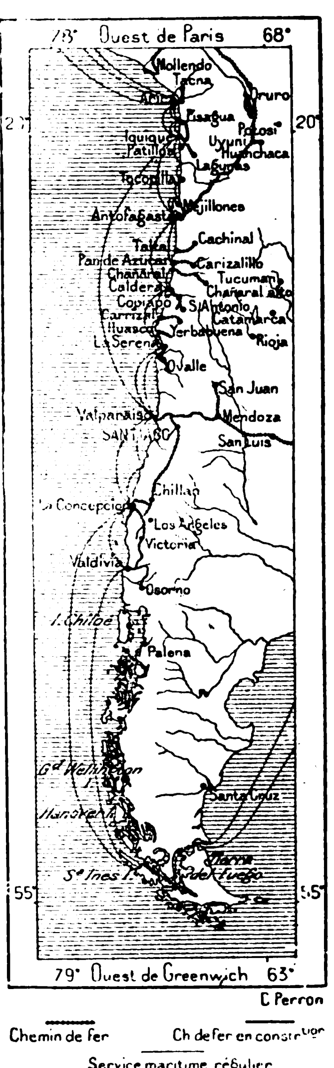
---

(1) Exportación de Chile en 1880: 96.000.000 de duros. Importación, 91.000.000 de ur . Comercio total, 187.000.000.



El tonelage de la navegación chilena es de veinte millones de toneladas todos los años; pero bajo el pabellón nacional no se transportan más que dos quintas partes de las mercancías, y las restantes son conducidas por buques de otras naciones de Europa ó América. La marina mercante, en el año 1868, se componía de 200 embarcaciones de todos tamaños, cuyo tonelaje total era de 86.400 toneladas. Los buques de vapor, que constituyen la quinta parte de esta flotilla, hacen el servicio del litoral por toda la extensión que contiene la costa desde Panamá hasta puerto Montt, abarcando también el comercio que se hace por los ríos y los lagos de la parte meridional de Chile. A este comercio fluvial se dedican también varias Compañías de navegación europeas, entre las cuales es la más importante la llamada *Pacific Steam Navigation Company*, cuyos buques tienen en total más de 100.000 toneladas.

Núm. 151 —VÍAS DE COMUNICACIÓN DE CHILE



1 : 37.500.000

0 800 kil.

Las vías de comunicación han aumentado tan considerablemente, que en 1810 no existía en Chile más que una carretera, y hoy día la cruzan multitud de ellas en todas direcciones, lo mismo que vías férreas, que partiendo de Valparaíso, principal puerto chileno, se extienden hasta los límites de la República, y toda esta gran red ferroviaria pertenece al Estado, que además ha comprado la línea de Chañaral, en la región minera del Norte. Por el valle de Aconcagua sube una vía férrea hasta Santa Rosa de los Andes y de ella parte hacia el Sur, en la estación de Llai-Llai, un ramal que cruzando por el collado de Chacabuco y después de volver hacia Santiago, continúa por las llanuras centrales, penetra en la Araucania y llega hasta la embocadura del río Tolten, con ramificaciones á Valdivia y Puerto Montt, y otras muchas que se dirigen por un lado al mar y por otro á los Andes, comprendiendo toda la línea, á

fines de 1891, una extensión total de 1.106 kilómetros, que suponen un capital de 56.450.000 duros.

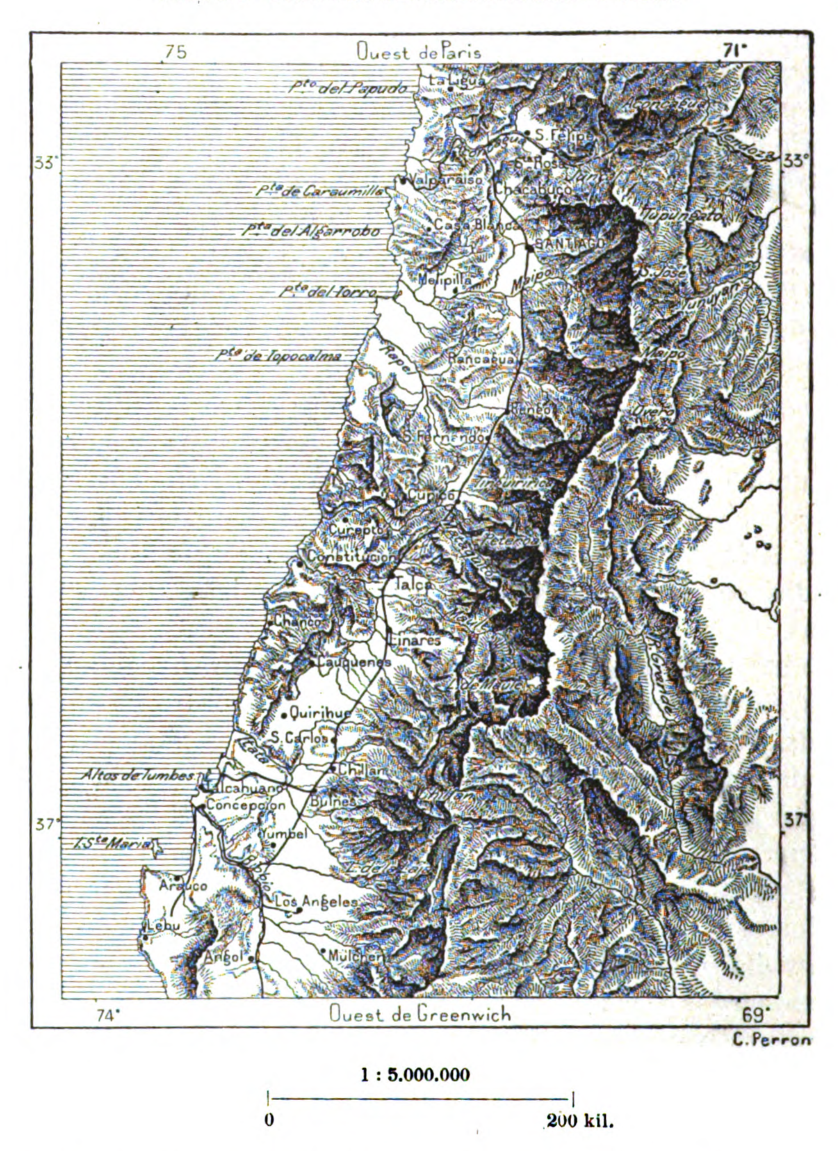
Las vías férreas de la parte septentrional de la República (no contando este ferrocarril) han sido construídas para favorecer la explotación de las minas; se deben á la iniciativa particular, y no son muy á propósito para el transporte de viajeros. La más costosa de estas construcciones es la que, partiendo de Antofagasta, sube á las mesetas bolivianas dando infinitas vueltas, recorriendo en territorio chileno unos 440 kilómetros. Los ferrocarriles de las minas salitrosas acaban todos en los puertos de Pisagua, Iquique y Patillos, alcanzan una extensión de 393 kilómetros, y la longitud de las vías de que disponen las minas de cobre del distrito de Copiapó es de 242 kilómetros. Los ferrocarriles del Estado, construídos en la región agrícola del Sur, se componen de una vía central, de donde parten por uno y otro lado diferentes ramas transversales, pero las vías mineras del Norte son líneas aisladas que unen directamente el punto de producción con el puerto de embarque y su construcción debe haber sido mucho menos costosa que la del ferrocarril central, porque éste corta transversalmente los numerosos estribos de los Andes y supone mucho trabajo y extraordinarios gastos invertidos en la construcción de puentes, viaductos, rampas y trincheras.

No hace muchos años que la guerra civil hizo suspender los trabajos en casi todas las líneas; los braceros trocaron los picos por los fusiles; las cantidades votadas por las Cortes para la construcción de vías férreas se gastaron en pertrechos de guerra, y muchas de carreteras quedaron del todo abandonadas; pero esta alteración por suerte no fué muy larga, pues pronto se reanudaron las obras comenzadas, y en 1892 pasaban ya de 800 los kilómetros construídos.

Hoy día se trabaja, aunque despacio, en la perforación de los Andes por las vías del Norte, del Centro y del Sur, que deben llegar respectivamente á Copiapó, Santa Rosa de los Andes y Yumbel, cerca de Concepción; pero con mayor actividad y ahinco procura el Gobierno chileno proseguir los trabajos del ferrocarril que ha de unir á Buenos Aires con Valparaíso, según el proyecto que Wheelwright presentó en 1863. De esta larga vía, que no tiene menos de 1.490 kilómetros de extensión, sólo quedaban por construir en 1892 64 kilómetros; pero es lo cierto que en ellos se contienen las mayores dificultades que ofrece la obra, por ser muchas y muy grandes las pendientes que hay que vencer y no menor la dureza de las rocas que hay que romper. Por la parte de Chile, donde

las vertientes son más ásperas, será preciso perforar los Andes, construyendo un túnel de forma espiral y llegar luego á grandísimas alturas por medio de una cremallera que tendrá un ocho por

Núm. 155.--LLANURA CENTRAL DEL SUR DE CHILE



1 : 5.000.000

0 — 200 kil.

ciento de pendiente. Habrá cinco túneles seguidos en una extensión de 13.080 metros, y el último de ellos tendrá 5.065 metros de largo. Pasará por debajo de la Cumbre á la altura de 3.178 metros sobre el nivel del mar, y el menor desarrollo de las curvas de esta vía será de 100 metros.

Grandísimos son los gastos que ha de ocasionar esta obra: pero

no dudará Chile en hacerlos, atendiendo á la gran utilidad que producirá este ferrocarril, que acorta trece días la distancia que separa á Europa de Chile, y que le dará medios de aumentar muchísimo su comercio, y por el que irán en adelante los viajeros y las mercancías de poco peso. Hasta ahora, desastres financieros, quiebras y dificultades de todo género la han retardado, y sin nuevos empréstitos no estará acabada hasta 1899.

Además de los ferrocarriles generales hay vías urbanas, como la de Santiago (1), Valparaíso, Concepción, Copiapó y otras varias, siendo la industria de los caminos de hierro importantísima, representando una parte considerable de la riqueza nacional (2). La longitud de las carreteras generales y de los caminos vecinales es de unos cien mil kilómetros. El movimiento telegráfico y postal ha crecido rápidamente en estos últimos años. Además de los telégrafos particulares pertenecientes á varias Compañías, el Estado poseía en 1890 una red, 11.537 kilómetros, que transmitieron 620.000 despachos particulares. Existen también Compañías telefónicas que han establecido sus aparatos en más de cuarenta poblaciones. Por las Administraciones de Correos, que llegan á 514, pasaron en el mencionado año 44.334.000 cartas, periódicos y otros documentos, la cual cifra manifiesta que Chile es una de las Repúblicas sudamericanas donde hay mayor movimiento postal, puesto que le corresponden 14 documentos á cada habitante. La correspondencia con el Extranjero importa en Chile más de cuarenta millones entre cartas y periódicos, y existe también un servicio especial agregado á las Administraciones postales, que se ocupa de la venta de obras literarias y científicas de origen nacional.

En Chile no es mayor el número de escuelas y el de alumnos que en la República venezolana, pero en cambio aventaja mucho aquella República á ésta en el número de libros que en ella se publican. A las escuelas de instrucción primaria asisten cien mil

(1) Red urbana de Santiago en 1891:

Longitud: 61 kilómetros.
Movimiento de viajeros: 32.386.953

2) Extensión de los ferrocarriles chilenos en 1.° de Enero de 1892:

Longitud de las líneas	2.899 kilómetros.
Valor de las líneas	350.000.000 pesetas.
Recaudado por el Estado en sus 1.106 kilómetros.	8.482.306 duros.
Gastos	6.955.690 »
Viajeros	3.581.838
Mercancías	1.667.225 toneladas.

niños próximamente, los cuales representan la treintava parte de la población total (1).

Hasta en las menores poblaciones tienen liceos, colegios y otros establecimientos de segunda enseñanza, y en la Universidad de Santiago hay las mismas Facultades que en las más adelantadas de Europa; existen también escuelas prácticas de agricultura en las principales ciudades de Chile, como Santiago, Talca y Concepción.

En Chile se dedican la mayoría de los jóvenes al estudio del derecho y de las ciencias políticas, en cuyas luchas se consumen preciosas energías que fueran más útiles á la nación si se encauzaran por mejores caminos y si se aplicaran á otros objetos. La imprenta, que no empezó á funcionar en Chile hasta 1820, hoy día da á luz más de doscientas publicaciones periódicas, de las cuales correspondían á Santiago, en 1890, siete periódicos diarios y treinta y cinco mensuales, y á Valparaíso dieciséis.

IX

La Constitución del Estado, que data del año 1833, fué promulgada después del largo período de anarquía y de dictadura que sufrió aquella nación á raíz de haber logrado su independencia, y después se han hecho en ella, dentro de las leyes, algunas mudanzas. La guerra civil última la tuvo en suspenso. Hoy es República unitaria, con los tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial, y con el sufragio restringido, puesto que sólo tienen voto los hombres casados mayores de veintiún años, y los solteros mayores de veinticinco, siempre que sepan leer y escribir, posean fincas ó ejerzan algún oficio ó profesión lucrativos. En las elecciones de 1876 el número de votantes no llegó á 50.000, pequeño número para una nación que tiene 2.140.000 habitantes. En Chile gobierna la aristocracia del dinero, la cual, harto celosa de sus privilegios, ha restringido en lo posible el derecho de la gente popular á intervenir en la gobernación del Estado; sin embargo, solicitan el apoyo de ésta los polí-

---

(1) Escuelas de Chile en 1890:

Escuelas públicas de instrucción primaria, 1.201.
Discípulos inscritos, 101.954: varones, 53.103; hembras, 48.541.
Asisten 68.097: varones, 35.335; hembras, 32.762.
Escuelas primarias privadas, 547; discípulos, 27.517.
Colegios, 6.014.
Estudiantes de la Universidad, 1.199.

ticos cuando aspiran al poder ó cuando los intereses aristocráticos del Congreso con las ambiciones del presidente de la República, el cual tiene casi tanto poder como un rey.

El Congreso nacional consta de dos Cámaras, que constituyen el poder legislativo. Los diputados alcanzan su representación en virtud del sufragio directo, y es elegido uno por cada 30.000 habitantes, haciéndose la elección por distritos, que es en lo único que se diferencia de la elección de senadores, la que se hace por provincias, y da, por tanto, menor número de representantes.

Las Cámaras (que en 1892 se componían de 94 individuos) se renuevan cada tres años, pero en cada renovación no se elige más que la mitad de los senadores, los cuales ejercen su representación doble tiempo que los diputados; pero tanto éstos como aquéllos, pueden ser reelegidos. El cargo de presidente de la República dura cinco años, pero carece del derecho de reelección inmediata y no es votado directamente por el pueblo, sino que cada distrito nombra tres vocales, y éstos eligen á su vez al presidente, el cual tiene derecho á nombrar seis de los doce ministros, quedando á cargo del Congreso la elección de los otros seis. También nombra el presidente once miembros del Consejo de Estado, los magistrados vitalicios, los gobernadores civiles y otros muchos altos funcionarios; de él dependen las fuerzas terrestres y marítimas, y puede en tiempo de guerra suspender las garantías constitucionales y goza del derecho de presentar al Papa el nombramiento de los obispos y de permitir la publicación de bulas pontificias.

El poder judicial se compone de un Tribunal Supremo, que consta de siete magistrados; seis Audiencias territoriales, establecidas en Santiago, Concepción, La Serena, Tacna, Talca y Valparaíso, y de Juzgados de instrucción en las provincias y cabeza de cada distrito.

El Código civil de Chile no es obra nacional, sino una copia, salvo ligeras modificaciones, de los códigos de otras Repúblicas americanas, compilado por el jurisconsulto venezolano D. Andrés Bello. Por recientes disposiciones ha sido adoptado en Chile el régimen penitenciario celular.

La religión oficial es la católica, apostólica, romana, según determina el Código fundamental del Estado, con exclusión del ejercicio público de cualquier otro culto; pero existe tolerancia religiosa, aun para la observancia privada de otros cultos, permitida por una ley especial promulgada en 1865. La influencia de la Iglesia en la política ha disminuído considerablemente desde la horrible catástrofe de 1868, producida por un incendio en la iglesia de los jesuítas, en

ocasión en que el templo se hallaba lleno de fieles, de los cuales perecieron 2.000, víctimas de las llamas; desde entonces, el clero viene perdiendo gran número de los privilegios de que antes gozara, y sus miembros ya no tienen representación en el Consejo de Estado ni jurisdicción especial, quedando, por tanto, sujetos al derecho común en materia civil y criminal; tampoco perciben ya diezmos ni primicias, ni monopolizan la enseñanza, ni los cementerios, ni el registro de nacimientos y defunciones; y, finalmente, la ley de 1884 establece el matrimonio civil, que se practica sin resistencias ni protestas de ninguna especie. La República está oficialmente dividida en un arzobispado, el de Santiago; tres obispados, los de La Serena, Concepción y Ancud, y dos vicariatos, los de Tarapacá y Antofagasta. El clero cobra del Estado.

Núm. 156.—PROVINCIAS DE CHILE

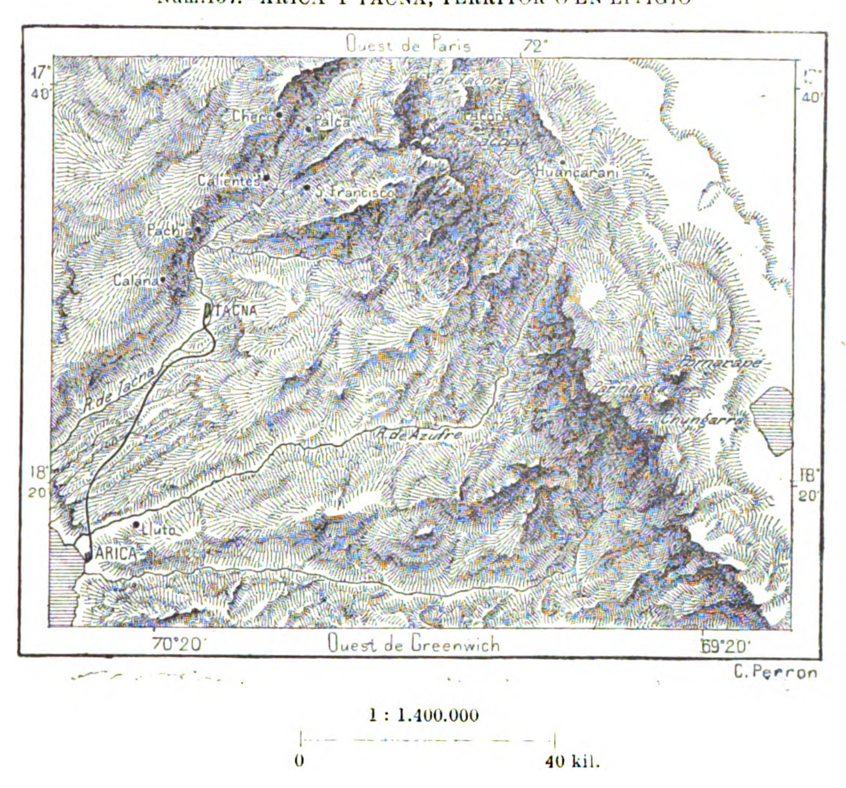


El ejército en tiempo de paz no pasa de 6.000 hombres, con 959 oficiales; pero en tiempo de guerra, la Guardia Nacional puede dar al primer llamamiento 78 batallones, que hacen un contingente de 51.090 hombres. En Santiago hay dos Academias militares: una preparatoria y otra donde los oficiales completan sus estudios, y de la cual suelen salir 20 alumnos aprobados cada año. Las fortificaciones de la costa están á cargo de un ingeniero europeo, contratado exclusivamente con este objeto. La armada se compone de 32 buques de guerra, tripulados por 1.665 hombres, y el mayor de los buques blindados desplaza 6.902 toneladas.

La situación del Erario no es muy próspera, á consecuencia, principalmente, de las guerras civiles, en una de las cuales, el presidente, ejerciendo la dictadura, impuso varios empréstitos forzosos, que más tarde el Gobierno se vió en la necesidad de aceptar y reconocer por no quebrantar el crédito de la República en el Extran-

jero (1). Aparte de los presupuestos de gastos de Obras públicas, Guerra y Marina, es el más crecido el de Hacienda, porque tiene que pagar los intereses de la Deuda y reembolso de los empréstitos. En el presupuesto de ingresos, la partida más importante es la de Aduanas; y de éstas, las que producen mayores rendimientos al

Núm.157.—ARICA Y TACNA, TERRITOR O EN LITIGIO



1 : 1.400.000

0 40 kil.

Estado, son las de Iquique y después la de Valparaíso; además, reportan grandes utilidades al Erario los ferrocarriles del Estado, los bienes nacionales, el Timbre, impuestos reales, etc., etc. La deuda de esta República es mayor que las de Bolivia, el Ecuador, Colombia y Venezuela; pero, á pesar de eso, goza de más crédito y puede ir amortizando su papel-moneda, que llegaba en 1892 á la importante cifra de 225 millones de pesetas.

Chile vende los guanos del litoral á muy buen precio, á expensas del Perú, á quien ha vencido, y percibirá 10 millones de pesetas

(1) Presupuesto chileno:

Ingresos en 1891	305.018.590	pesetas
Gastos	306.238.920	»
Deuda pública en 31 de Diciembre de 1891	550.813.100	»



el día en que la provincia peruana de Tacna se emancipe de la dominación chilena por medio del sufragio popular.

Chile divídese en provincias, éstas en departamentos y los departamentos en ayuntamientos. La mayor parte de las provincias y departamentos llevan el nombre de su capital.

Provincias y capitales.	DEPARTAMENTOS Y CAPITALES	POBLACIÓN en 1885.	Nombre de las municipalidades.
Tacna	Tacna	36.255	3
Tarapacá	Tarapacá	33.051	10
	Pisagua	12.035	3
Antofagasta	Antofagasta	16.549	3
	Tocopilla	4.664	1
	Taltal	12.423	3
Atacama (Copiapó)	Copiapó	29.205	6
	Freirina	13.434	3
	Vallenar	15.446	3
	Chañaral	5.558	1
Coquimbo (Serena)	Serena	36.772	5
	Illapel	31.863	4
	Combarbalá	15.158	2
	Ovalle	60.719	7
	Puerto de Coquimbo	16.065	2
	Elqui (Vicuña)	15.767	2
Aconcagua (San Felipe)	San Felipe	34.314	3
	Andes (Santa Rosa)	33.691	4
	Putaendo (San Antonio de la Unión)	29.975	3
	Ligua	14.101	2
	Petorca	32.044	5
Valparaíso	Valparaíso	115.147	7
	Casablanca	14.406	2
	Limache	25.030	1
	Quillota	48.737	6
Santiago	Santiago	236.870	16
	Victoria (San Bernardo)	38.170	6
	Melipilla	54.713	7
O'Higgins (Rancagua)	Rancagua	35.315	5
	Cachapoal (Penco)	21.693	3
	Maipo (Buin)	30.633	3
Colchagua (S. Fernando)	San Fernando	79.742	9
	Caupolican (Rengo)	75.945	9
Curicó	Curicó	58.402	6
	Vichuquén	41.600	5
Talca	Talca	70.036	5
	Curepto	31.315	3
	Lontué (Molina)	32.121	3

Provincias y capitales.	DEPARTAMENTOS Y CAPITALES	POBLACIÓN en 1885.	Nombre de las municipalidades.
Linares	Linares	45.007	2
	Parral	31.695	2
	Loncomilla (San Javier)	33.950	3
Maule (Cauquenes)	Cauquenes	45.950	5
	Itata (Quirihue)	46.000	5
	Constitución	32.195	3
Ñuble (Chillán)	Chillán	60.767	5
	Yungay	30.446	3
	Bulnes	18.473	2
	San Carlos	40.185	4
Concepción	Concepción	40.302	3
	Lautaro (Coronel)	32.004	3
	Talcaguano	6.716	1
	Rere (Yumbel)	46.355	4
	Puchacay (Florida)	24.137	2
	Coelemu	32.945	3
Arauco	Lebu	18.004	2
	Cañete	28.577	3
	Arauco	27.077	2
Biobio (Angeles)	Laja (Angeles)	51.354	4
	Nacimiento	16.990	2
	Mulchén	33.424	2
Malleco (Angol)	Angol	19.095	2
	Traiguen	24.408	4
	Collipulli	15.989	3
Cautín (Temuco)	Temuco	16.111	2
	Imperial (Nueva Imperial)	17.180	2
Valdivia	Valdivia	32.482	5
	Unión	18.456	2
Llanquihue	Melipulli (Puerto Montt)	15.690	3
	Carelmapu (Calbuco)	20.896	4
	Osorno	26.223	3
Chiloé (Ancud)	Ancud	24.527	3
	Castro	35.020	5
	Quinchao (Achao)	13.873	3

APÉNDICE

ESPÍRITU DE LA OBRA DE ESPAÑA EN AMÉRICA

Ponen en mis manos la pluma para escribir este breve apéndice el amor á la verdad y la firme creencia de que no hay remedio para los males de España mientras siga falsificada su Historia.

Siglos ha que comenzaron tan ingrata obra extranjeros ignorantes ó mentirosos, pero que en su condición de enemigos de todo lo español, tenían alguna disculpa ó siquiera atenuación de su conducta. Pero con el andar de los tiempos hemos venido tan á menos en pensamientos, que son muchos los españoles convencidos de lo que aquéllos han escrito, y propaladores de las calumnias inventadas contra nuestros padres: mal gravísimo que requiere pronto y radical remedio, porque nos lleva á renegar de lo pasado y á buscar lo porvenir fuera de nosotros mismos, metiéndonos á copistas de otras naciones, que es lo peor que puede hacer un pueblo, como lo peor que un hombre puede hacer es olvidarse de sí mismo para imitar á otro.

El Sr. Reclus ha reunido en su obra la sustancia de las dichas calumnias, dándolas por verdades averiguadas sin haberse tomado el trabajo de averiguarlas por sí. En esto ha imitado á su paisano Leroy-Beaulieu, quien, en su libro *De la colonisation chez les peuples modernes*, disparata muy á su sabor tratando de la obra de españoles y portugueses en Ultramar. Este libro, por el crédito que tiene entre los estudiosos (aunque sin merecerlo), ha sido perniciosísimo, pues ha inducido á error á muchos. Casi tanto daño podía hacer el Sr. Reclus con lo que de la propia materia escribe, y por eso he creído que no debía pasar mucha parte de ello sin irle á la mano y poner las cosas en su punto en esta versión castellana.



Cinco son los principales cargos que se hacen á los españoles por sus conquistas y descubrimientos ultramarinos:

1.° Que los hicieron sólo por codicia de metales preciosos y pedrería.

2.° Que fueron cruelísimos, reduciendo á servidumbre á los naturales y acabando con naciones enteras.

3.° Que no cuidaron de estudios, procurando tener en la mayor ignorancia á los habitantes de las provincias ultramarinas.

4.° Que excluyeron completamente á los extranjeros del comercio de aquéllas.

5.º Que procuraron estorbar á los demás europeos el conocimiento de las nuevas tierras y de las riquezas que contenían.

Estos cinco cargos los recoge el Sr. Reclus, repitiéndolos en diversos pasajes de su obra. Vamos á ver con documentos y con hechos, que en todos ellos se equivoca; y como esta equivocación no puede achacarse á intención deliberada de escribir una historia de la España ultramarina de su invención, habrá que confesar que desconoce completamente la verdadera. ¡Defecto de gran consideración en libro tan hermoso como su *Geografía Universal!*

Fuera de los que han estudiado nuestras conquistas ultramarinas con tan malos maestros como Robertson, Raynal, el ya citado Leroy-Beaulieu y otros semejantes, no hay quien crea que fuimos los más crueles, codiciosos y bárbaros europeos que fueron á América; y los mismos españoles americanos no adulterados por la literatura antiespañola así lo reconocen y proclaman.

«Notable ignorancia hay en cuanto á la naturaleza de los hechos importantes acaecidos en el Gobierno de la colonia en América, cuando estos pueblos, que hoy forman naciones independientes, hacían parte de la vasta monarquía española; el espíritu de partido ha desfigurado no pocos sucesos, y el amor patrio, resentido, ha contribuído á falsear las cosas, describiéndolas desde un punto de vista engañoso; empero tiempo es ya de que se reconozca la verdadera índole del Gobierno colonial y de que se le haga justicia.»

Así escribe el Sr. González Suárez, canónigo de Quito. Hable, ahora, otro autor, tan limpio de sospecha como éste.

«Estos grandes hombres fueron injustamente, y lo son, perseguidos de propios y extraños. Á los primeros no quiero llamar envidiosos, sino imprudentes de haber declamado demasiado contra unas tiranías que en realidad eran imaginarias, dando lugar á los envidiosos extranjeros para que todo el mundo se horrorice de su crueldad.» (Carlos Inca Bustamante, *Lazarillo de ciegos caminantes.)*

No sólo las riquezas de las Indias llevaron á castellanos y portugueses po las temerosas soledades del Atlántico, y les alentaron en la busca de los caminos del soñado Oriente. También les movía el ansia de salvar de la perdición eterna á tantos millones de gentiles pobladores de los dilatados reinos en que aún no había entrado la fe de Cristo. Juntos fueron á recorrer mundo en las almas de aquellos aventureros el ideal y el interés; juntos habían ido antes en otros pechos á otras también grandísimas empresas, y juntos van ahora con los humanitarios y civilizadores europeos de estos tiempos. Oro y especie buscaban nuestros padres: oro, marfil y otras preciadas mercaderías buscan los europeos de los últimos años del siglo XIX en África, en Asia, en América y en Oceanía. Aquéllos ponían por motivo de sus empresas la religión, diciendo que iban á convertir gentiles; éstos alegan la necesidad de llevar á las naciones bárbaras la civilización de las europeas.

Pero la igualdad de propósitos sólo se encuentra comparando lo que hicimos en el siglo XVI con lo que hoy hacen las naciones que se reputan más adelantadas y civilizadoras. Esas mismas naciones (Inglaterra, Holanda y Francia) no se proponían entonces otra cosa que robar, incendiar y degollar indios ó españoles; en el robo ponían su principal esperanza. Cuando se establecieron en el Continente, su único cuidado fué beneficiar las riquezas de las tierras que ganaron. Sirva de ejemplo la conquista del Norte del Brasil por los holandeses, los cuales no pensaron en civilizar á los naturales, reduciéndose sus aspiraciones á fundar en aquella parte de América una inmensa

hacienda. Su ideal era saldar todos los años la contabilidad de la casa con buen beneficio.

Mucho más levantada, grande, humanitaria y civilizadora fué la obra de España en todas las comarcas descubiertas por ella. «Los reyes de Castilla nos han enviado, dijo Colón á los indios el día de su llegada á Cuba, no á sojuzgaros, sino á enseñaros la verdadera religión y defenderos de vuestros enemigos, y así todos vosotros debéis tenernos por vuestros amigos y protectores.» Años después, llegando Magallanes á las lejanas tierras orientales, supo por boca del rey de Cebú que en aquella tierra era costumbre que los hijos quitasen el mando á los padres cuando éstos llegaban á cierta edad. «Esta costumbre, dijo el descubridor, es opuesta á los preceptos de Dios, que manda expresamente honrar padre y madre.» Isabel la Católica dejó escrito en su testamento: «Nuestra principal intención fué siempre la de procurar inducir y traer los pueblos de las Indias y convertirlos á nuestra santa fe católica, enviándoles prelados, religiosos, clérigos y otras personas doctas para instruir á sus vecinos, doctrinarles y enseñarles buenas costumbres.» Con estos pensamientos descubrimos y conquistamos, sin que nadie pueda negarlo, porque no hay testimonio que valga lo que el de la reina que comenzó los descubrimientos y conquistas, acompañado de tantos otros testimonios y de infinitos documentos y hechos.

Del afán que los españoles tenían de convertir á los indios á su verdadera religión han sacado argumento los que no cesan de buscarnos culpas, y cuando no las encuentran, las inventan, para decir que una de las mayores que cometimos en América fué el perseguir á los naturales por sus creencias. Éstos acreditan suficientemente su ignorancia con hacer cargo tan disparatado.

Aunque celosos por su religión, los conquistadores no se apartaron (las más de las veces) de la blandura que la caridad cristiana les mandaba usar. Cortés no se determinó á derribar los ídolos de Cempoala hasta que supo que en sus templos se habían sacrificado víctimas humanas. En Tlascala quiso ser más ejecutivo, alentado por el buen suceso primero; pero «el P. Fray Bartolomé de Olmedo le puso en razón, diciéndole con entereza religiosa que no estaba sin escrúpulo de la fuerza que se hizo á los de Cempoala, porque se compadecían mal la violencia y el Evangelio, y aquello en sustancia era derribar los altares y dejar los ídolos en el corazón. A que añadió que la empresa de reducir á aquellos gentiles pedía más tiempo y más suavidad, porque no era buen camino para darles á conocer su engaño malquistar con torcedores la verdad... A cuya persuasión y autoridad rindió Hernán Cortés su dictamen, reprimiendo los ímpetus de su piedad; de allí en adelante se trató solamente de ganar y disponer las voluntades de aquellos indios, haciendo amable con las obras la religión, para que á la vista de ella conociesen la disonancia y abominación de sus costumbres». Así habla Solís alabando la tolerancia de Olmedo y de Hernán Cortés en los tiempos en que mayor poder tenía la Inquisición en España.

En América apenas le tuvo. En Méjico no hubo auto alguno de fe hasta fines del siglo XVI, y en Lima hasta más de mediado el XVII. Sólo podía aquel Tribunal perseguir á judíos y protestantes, pero de ningún modo á indios, lo cual terminantemente le estaba prohibido.

No vivían entonces tan libres en punto á religión los europeos, pues estaban en guerra unos con otros y se tostaban, degollaban y robaban para reducirse é imponerse sus creencias. Harto mejor era la condición de los indios sometidos á España.

¿Libertad política? La había en América como en ninguna de las naciones europeas de entonces. Los indios tenían tanta parte en el gobierno local como los españoles, y una ley de 1618 ordenaba que en todos los pueblos de naturales hubiera ayuntamiento, compuesto del número de alcaldes y regidores, todos ellos indios, proporcionado al de habitantes que cada pueblo tuviera y que la ley señalaba, debiendo ser elegidos anualmente por los vecinos.—*Ley* 15, *tít. VII, lib. VI.*

También el alcalde había de ser elegido anualmente, y para que lo fuese habían de darle sus votos las dos terceras partes de los vecinos indios.—*Ley* 42, *tít. XVI, lib. VI.*

Estos alcaldes, además de cuidar del gobierno y policía del pueblo, ejercían la jurisdicción real en todos los asuntos civiles de menor cuantía y en todos los criminales, excepto en aquellos procesos en que tuviera que imponerse alguna pena corporal infamante.—*Leyes* 16 *y* 17, *tít. III, lib. VI.*

Tenemos, pues, el sufragio universal en América desde el siglo xvi y para indios. Cerca de cuatro siglos después nos le han *descubierto* en el extranjero, y traído de allá como cosa preciosa nunca vista en España, nuestros reformadores del siglo actual.

Lo mismo digo de las Cajas de socorros y seguros para obreros. En las salinas de Nemocon había una Caja en que cada obrero dejaba ciertos maravedises para socorro de enfermos y ancianos. La ley 2.ª, tít. IV, lib. VI, creó las *Cajas de comunidad*, donde se guardaban los bienes del común para que de allí se gastase lo necesario á la conservación y aumento de la propiedad colectiva.

La tolerancia del Gobierno español con los usos y leyes de los naturales fué grandísima:

«Ordenamos y mandamos que las leyes y buenas costumbres que antiguamente tenían los indios para su buen gobierno y policía, y sus usos y costumbres observadas y guardadas después que son cristianos, que no sean contrarias á nuestra religión ni á las leyes promulgadas por Nos, así como las que ellos han hecho y ordenado de nuevo, se guarden y ejecuten; y siendo necesario, es decir, en caso necesario por lo presente las aprobamos y confirmamos hasta tanto que Nos podamos añadir lo que nos pareciere que conviene á la conservación y policía de los naturales de aquellas provincias, no perjudicando á lo que tienen hecho, ni á las buenas y justas costumbres y *estatutos suyos*.»—*Ley* 4.ª, *tít. I, libro II, dada en* 1555.

«Los principales y caciques de las cuatro cabeceras de Tlascala nos suplicaron por merced que se les guardasen sus antiguas costumbres para conservación de aquella provincia, ciudad y República, conforme á las ordenanzas dadas para el Gobierno de la Nueva España el año de 1545, confirmadas por provisión real. Y porque son muy justas y convenientes y hasta la fecha han estado en observancia y mediante ellas son bien gobernados, y la ciudad se halla quieta y pacífica, de nuevo las aprobamos y confirmamos, y mandamos que se cumplan, guarden y ejecuten y no se consienta que en todo su contenido se contravenga en ninguna forma.»—*Ley* 40, *tít. I, libro VI, dada en* 1563.

«En 1585 se mandó á los virreyes de Nueva España que nombraran para gobernadores de Tlascala á indios principales, naturales de ella.»—*Ley* 42, *título I, lib. VI.*

«Algunos naturales de las Indias eran en tiempo de su infidelidad caciques y señores de pueblos, y porque después de su conversión es justo que conserven sus derechos y el haber venido á nuestra obediencia no los haga de peor condición, mandamos que si estos caciques ó sus descendientes pretendieren suceder en aquel género de señorío, se les conceda y haga justicia.»—*Ley* 1.ª, *tít. VII, libro VI.*

El propósito civilizador y el cariño paternal de los legisladores descúbrese en leyes como las siguientes:

«Usaban los indios al tiempo de su gentilidad vender sus hijas á quien más les diera para casarse con ellas. Y porque no es justo permitir en la Cristiandad tan pernicioso abuso, pues no se contraen con libertad por hacer las indias la voluntad de sus padres, y los maridos las maltratan como esclavas, faltando al amor y lealtad del matrimonio, viviendo en perpetuo aborrecimiento con inquietud de los pueblos, mandamos que ningún indio ni india reciba cosa alguna, en mucha ni en poca cantidad, ni en servicio, ni en otro género de paga en especie, del indio que se hubiere de casar con su hija, y si el que lo hiciere fuese indio principal, quede por mazagual, esto es, pierda el carácter de tal principal, no pudiendo, por consiguiente, ejercer cargo público alguno.»—*Ley* 6.ª, *tít. I, libro VI.*

«Es nuestra voluntad que los indios é indias tengan, como deben, entera libertad para casarse con quien quisieren, así con indios como con naturales de estos nuestros reinos ó españoles nacidos en las Indias, y que en esto no se les ponga impedimento, mandamos que ninguna orden nuestra que se hubiere dado, ó por Nos fuere dada, pueda impedir ni impida el matrimonio entre los indios é indias con españoles ó españolas, y que todos tengan entera libertad de casarse con quien quisieren.»—*Ley* 2.ª, *tít. I, lib. VI, dada en* 1514 *por Don Fernando y Doña Juana.*

«El trato y convenio de los indios con españoles los unirán en amistad y comercio voluntario, siendo á contento de las partes, con tal de que los indios no sean inducidos, atemorizados, ni apremiados, y se proceda con buena fe, libre y general para unos y otros.»—*Ley* 24, *tít. I. libro IV, dada en* 1521.

La ley 8.ª, tít. I, libro VI, dada en 1524, mandaba que cuando algún español tuviere hijos en india, con la que se hubiere casado, y quisiere traer á Europa á la india y á sus hijos, ó la india dijere que quiere venir con ellos, el gobernador de la provincia la haga comparecer ante él, y siendo su voluntad venir con sus hijos, los dejare y consintiere que libremente pueda venir con ellos.

No hubo en la América española centralización ni monopolio.

Para comerciar con los reinos de Indias no era necesario estar matriculado como tal mercader en los consulados. Para embarcar se requería licencia del rey ó de la casa de contratación de Sevilla, pero eran muchísimos los que lo



hacían sin tenerla. *(Véase la ley* 3.ª, *tit. XXVI, lib. IX.)* A los extranjeros no se les pedía más ni menos que á los naturales. Sólo cuando eran sospechosos, temiéndose que tuviesen tratos con piratas ú otros enemigos, se les obligaba á internarse. Los que llevasen algunos años de residencia en Castilla. Aragón, Navarra, las Baleares y Portugal eran tratados y considerados como españoles. La ley 8.ª prohibía *(tit. XVIII)* que se hiciesen reglamentos para el comercio de bastimentos, mantenimientos y viandas, declarándole completamente libre. El trato entre indios y españoles era libre también. *(Leyes* 24 *y* 25). «Para conservación y acrecentamiento del trato y comercio de estos reinos y de los de las Indias, encargamos y mandamos á los virreyes y gobernadores que en ellas no permitan estanco en los vinos, frutos y otras mercaderías que se llevasen de estos reinos, debiéndolo dejar comerciar libremente, *favoreciendo la contratación y comercio*; y dado caso que convenga establecer algún estanco, preceda licencia del rey, y en tanto que ésta no se conceda, aquélla no se ejecute.»—*Ley* 62, *tit. VI, lib. XI.*

La Casa de Contratación no fué, con la estrechez de sus reglamentos, rémora del comercio y de la navegación, aunque muchos lo han escrito, pues desde 1564 le estaba prohibido intervenir en los navíos que desde Sevilla *ó desde otras partes* salían con mercaderías para las Canarias, desde donde se dirigían á las Indias. La mayor parte de los reglamentos que se hicieron diólos el Gobierno para proteger á los barcos de las acometidas de los ladrones ingleses, franceses y holandeses, y asociados en ocasiones con sus propios reyes ó príncipes de su tierra (como Isabel de Inglaterra con Raleigh), robaban á los comerciantes españoles donde quiera que los encontraban. ¡Ahora sus descendientes gozan de los títulos de civilizadores, desinteresados y humanitarios y á nosotros nos dan los de bárbaros, codiciosos y crueles!

Desde 15 de Enero de 1529 quedaron abiertos á la contratación de Indias, además del puerto de Barcelona y otros que ya lo estaban, los de Coruña y Bayona en Galicia, de Avilés en Asturias, de Laredo en las Montañas y sus encartaciones, de Bilbao en Vizcaya, de San Sebastián en Guipúzcoa, de Cartagena en Murcia y de Málaga en Granada.

Llevaron los españoles al Nuevo Mundo las viejas libertades de que aquí disfrutaban, sobre todo las municipales, y por sí y ante sí, sin permiso del rey, fundaron las ciudades, eligieron sus cabildos é hicieron sus leyes y reglamentos para regirse y gobernarse. Habla sobre esto un escritor argentino, que por serlo y por haber juzgado alguna vez con excesiva severidad el gobierno de España en América, forzosamente ha de ser creído: «Admira entretanto la facilidad conque se prohijan las falsificaciones históricas. Se ha repetido por los escritores más serios y se ha hecho creencia popular que la organización colonial fué un centralismo pernicioso; y todos los errores, males y tropiezos de las nuevas naciones hispano-americanas se atribuyen á tal organización. La falsificación histórica, repito, no puede sobreponerse á la verdad, y es la prueba de la verdad lo que deseo exhibir á los pueblos de mi raza y de mi lenguaje. En el curso de esta obra he de pormenorizar esas instituciones coloniales; he de recordar los hechos, y la verdad ha de ser evidente, indiscutible, porque la presente es época de examen y de investigación para combatir preocupaciones y aprovechar las lecciones de la experiencia. Hubo y hay una escuela histórica sumisa y servil á la falsificación de los he-

chos y á tal escuela ha de costarle reconocer su error.» (Vicente G. Quesada, *La Sociedad hispano-americana bajo la dominación española.)*

Esa misma escuela histórica, sumisa y servil, ha querido probar que los españoles se reservaron el monopolio de las riquezas americanas, especialmente el de las minas. Tampoco es verdad.

La ley 14, en su tít. XVIII, libro IV, mandaba que no se pusiese impedimento alguno á los indios para que pudiesen descubrir, obtener y ocupar minas de oro, plata ú otros metales, y labrarlas, como lo podían hacer los españoles, conforme á las ordenanzas de la provincia, pudiendo extraer los metales para su aprovechamiento, prohibiéndose que ningún español ni cacique tuvieran parte ni se entrometieran en los asuntos de las minas que los indios descubrieren, obtuvieren y beneficiaren.

Podían cortar libremente madera de los montes públicos para su aprovechamiento. *(Ley* 14, *tít. XVII, libro IV, dada en* 1559.*)* Los montes de fruta silvestre eran comunes y de ellos podían coger las plantas que quisieren aprovechar y llevarlas á sus heradades. *(Ley* 8.ª, *tít. XVII, libro IV.)* También eran de aprovechamiento común los pastos, montes, aguas y términos; las tierras sembradas después de alzado el pan, así como los montes y pastos de las tierras que hubiesen sido dadas en señorío deben ser comunes á los españoles é indios. *(Leyes* 5.ª, 6.ª *y* 7.ª, *tít. XVII, libro IV, dadas los años* 1533, 36 *y* 41.*)* Era libre la caza y la pesca, y ambas estaban exentas de diezmo desde 1541. *(Ley* 18, *tít. XVI, libro I.)* Igualmente era libre, sobre todo para los naturales, la pesca de las perlas. (*Leyes* 29 *y* 30, *tít. XXII, libro VI.)* Ningún campesino de Europa, salvo el español, gozaba tantas franquicias y libertades, y aún había siervos en Francia cuando hacía muchísimos años que había sido abolida en las Indias la servidumbre. Por eso ha podido decir Humboldt con razón sobrada que la condición social del indio español era mejor que la de los aldeanos de una gran parte del Norte de Europa. *(Ensayo político, libro IV, cap. IX.)*

Aunque los españoles no hubiéramos hecho á América otro beneficio que llevarla el caballo, la mula, el asno, la vaca y otros géneros de ganado, deberíannos los naturales eterno agradecimiento, pues lo que con ellos les dimos vale mucho más que todo el oro de sus minas. Pero, además, el primer cuidado de los conquistadores fué enseñar á los naturales todo lo que ellos sabían en todas las artes é industrias. Oigamos á uno de aquéllos, para saber lo que sucedía á los pocos años de la conquista:

«Y pasemos adelante y digamos como todos los más indios naturales de estas tierras han deprendido muy bien todos los oficios que hay en Castilla entre nosotros y tienen sus tiendas de los oficios y obreros y ganan de comer á ello y los plateros de oro y de plata así de martillo como de vaciadiero son muy estremados oficiales y así mismo lapidarios y pintores y los entalladores hacen tan primas obras con sus sutiles alegres especialmente entallan esmeriles y dentro de ellos pigmados todos los Pasos de la Santa Pasión de nuestro Redentor Jesucristo que si no los hubiera visto no pudiera creer que los indios lo hacian. Y muchos hijos de principales saben leer y escribir y componen libros de canto llano y hay oficiales de tejer seda, raso y tafetán aunque sean veinticuatrenos hasta fresas y sayal y mantas y fraesadas; y son cardadores y perailes y tejedores según y de la manera que se hace en Sevilla y en Cuenca y otros sombreros y jaboneros... Algunos de ellos son cirujanos y herbolarios... y han plantado sus tierras y heredades de todos los árboles y

frutas que hemos traído de España.» (Bernal Díaz del Castillo, *Conquista de Nueva España.)*

Sobre esto, sólo con citas podría llenar muchos tomos tan gruesos como el presente. Remito al lector al testimonio de Humboldt, y á los malos historiadores ignorantes de estas cosas les aconsejo que repasen la colección de infinitos decretos de Isabel la Católica, Carlos I, Felipe II y sus sucesoros, mandando que se envíen á América ganados, semillas, labradores y artífices de *cuanto hay en estos reinos*, lo que se cumplió puntualmente. Los reyes recomendaban que fuesen labradores y que embarcasen las familias, no hombres solos.

De ser falso cuanto se ha dicho de las matanzas de indios y exterminio de naciones, inútil me parece añadir nada á lo dicho en algunas notas y después de haber probado cuán cristiano y humanitario fué el espíritu de la conquista. No quiero con esto convencer á nadie de que las guerras de América fueron modelo de mansedumbre y caridad. Ninguna guerra lo ha sido, y menos las que se han hecho á naciones bárbaras y antropófagas, como eran las americanas. Sólo he querido probar que la conquista española fué beneficiosa y civilizadora, y eso harto probado queda, aunque mejor aún quedaría si la forzosa brevedad de este *Apéndice* lo consintiera.

G. Reparaz.

ÍNDICE ALFABÉTICO

A

B

D

E

F

G

H

I

J

L

LL

M

N

O

P

Q

R

S

---

(1) En el texto y en el índice escribe constantemente el autor Santa Iñez. No sé en qué lengua se llamará así esta santa. Por eso va el nombre en castellano en la traducción.—*N del T.*



T

X

Y

Z

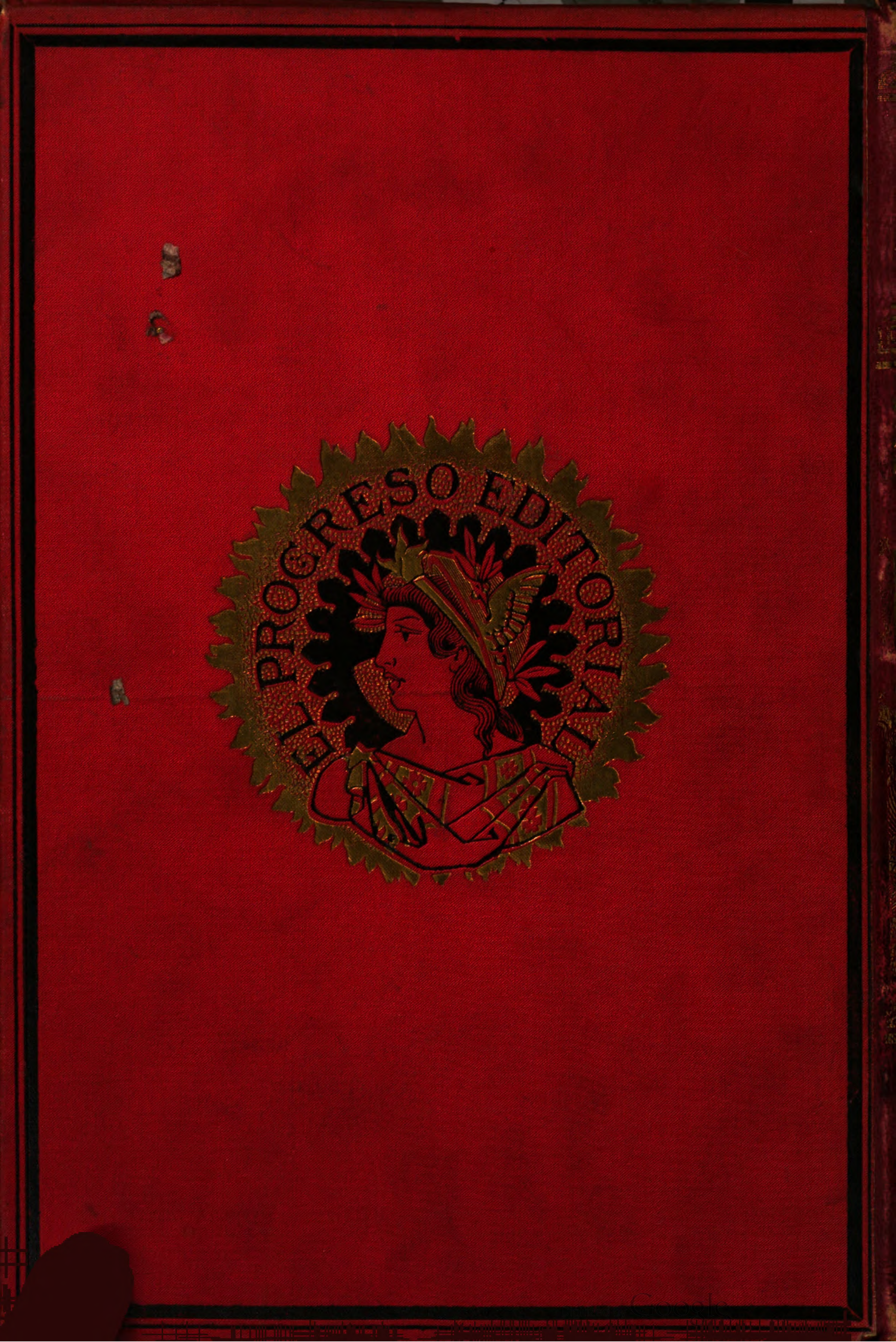
ÍNDICE DE MAPAS INTERCALADOS EN EL TEXTO

ÍNDICE DE GRABADOS

ÍNDICE DE MATERIAS

Las regiones andinas.

ÍNDICE DE MAPAS EN COLORES


EL PROGRESO EDITORIAL